



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

Facultad de Geografía e Historia  
Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

TESIS DOCTORAL

**UN MODELO PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS  
INTERNACIONALES ENTRE ISLAM Y CRISTIANDAD.  
ELABORACIÓN Y ESTUDIO DE UN CORPUS DOCUMENTAL  
DE LOS TRATADOS DE PAZ Y TREGUA ENTRE AL-  
ANDALUS Y LOS REINOS CRISTIANOS (REINO NAZARÍ DE  
GRANADA CON CASTILLA Y ARAGÓN, SIGLOS XIII-XV).**

Autor: Diego Melo Carrasco.

Directores: Dr. José Luis Martín Martín (U. de Salamanca).  
Dr. Francisco Vidal Castro (U. de Jaén).

Salamanca, 2012



*....A María José y a Agustina.*

## SUMARIO

Presentación. 5.

Introducción. 18.

### Parte primera

De la formación del sultanato nazarí de granada, sus relaciones internacionales y el desarrollo de la actividad fronteriza. Entre la violencia y el encuentro.

Capítulo 1.- El Emirato Nazarí de Granada: De su formación e historia. Una visión a partir de sus relaciones internacionales 65.

Capítulo 2.- Granada, la política interna y sus relaciones internacionales: entre el conflicto y la paz. 89.

Capítulo 3.- Consideraciones en torno a la frontera castellano-granadina: concepto, espacio, violencia y cautividad. 222.

### Parte segunda

De las relaciones pacíficas fronterizas: las treguas, una herramienta en el desarrollo de las relaciones internacionales y de la vida en la frontera.

Capítulo 4.- La “paz” en la frontera: de las treguas como “sobreseimiento” de la guerra, su articulado y una propuesta para su análisis. 314.

Capítulo 5.- Las treguas: análisis cuantitativo y sistematización de todos sus contenidos. 361.

Conclusiones. 471.

Apéndices.

Bibliografía.

Siglas y Abreviaturas.

Índice General.



## PRESENTACIÓN

Hacia el año 2004, finalizaba mis estudios conducentes al grado de Magíster en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en Chile. Como requisito final debía presentar un trabajo de graduación, una tesis. Años antes, durante mis estudios de licenciatura en historia, yo había manifestado una inclinación por el medievalismo con cierta predilección por los estudios árabo-islámicos, fundamentalmente andalusíes, realizando unos primeros acercamientos a través de la elaboración de un sencillo trabajo de grado que se refería a unas cuestiones en torno a las relaciones internacionales durante la época del Emirato Independiente (755-929) con el Imperio Bizantino, cuestión que había sido tratada en algún trabajo por Lévi-Provençal, pero que no tenía gran difusión, menos en nuestro medio chileno. Este temprano interés por el mundo árabo-islámico, sobre todo del denominado “islam clásico”, se debe a la influencia que ejerció en mí el maestro Prof. Dr. Héctor Herrera Cajas (q.e.p.d), quien formó a un gran número de medievalistas chilenos.

Más tarde, mientras realizaba los estudios de Magíster, otros temas habían comenzado a llamar mi atención, fundamentalmente aquellos que se referían a las fuentes árabes, su desarrollo, sus peculiaridades así como sus aspectos metodológicos e historiográficos. Por esa vía, se me manifestaban nuevos intereses como el estudio de la expansión del Islam y, por este camino, me interesaba en el tema del *ḡihād*. No está de más afirmar que dedicarse a estos temas desde Chile resulta ser una verdadera aventura, puesto que, al menos para esos años, los recursos eran escasos y más o menos desfasados. No obstante lo anterior, en algunas instituciones, como el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, era posible encontrar algunos estudios clásicos, pero nada en absoluto de materiales novedosos, todo lo cual me llevó a un lento proceso de recopilación que me puso en contacto con una serie de investigadores, sobre todo españoles, a los cuales leía con interés en algunas revistas a las que tenía acceso.

Durante ese proceso me encontré con una cita referente a la situación de los cautivos en el Islam producto de acciones de guerra, pero enfocado a la frontera

castellano-granadina. El trabajo correspondía a Francisco Vidal Castro, arabista de la Universidad de Jaén, y se encontraba publicado en unas actas referentes a *Estudios de Frontera*, congreso que se realiza bianualmente en Alcalá la Real. En ese momento no tenía idea de los derroteros que tomarían mis futuras investigaciones y trabajos, no obstante, ambos acontecimientos estarían íntimamente ligados a lo que sucedería posteriormente.

A mediados del año 2004 defendía mi tesis de Magíster, que se refería a algunas construcciones historiográficas en torno al concepto *ḡihād* y que elaboré bajo la dirección del Dr. José Marín Riveros. El trabajo fue bien evaluado; sin embargo, no era más que un esbozo para una investigación posterior. Terminaba así una etapa. Pronto se iniciaba otra debido a que la Universidad Adolfo Ibáñez –institución a la que estoy vinculado y en la cual ejerzo como profesor e investigador- me ofreció la posibilidad de realizar mis estudios doctorales. Por ese entonces no había definido claramente en qué línea desarrollarlos, debido a los temores que me generaba dedicarme a un aspecto tan especializado de la historia como al-Andalus y la historia medieval de la Península Ibérica, en un país como Chile en donde, quizás, todo esto no era muy valorado. Lo anterior coincidió con la estadía de un colega en la Universidad de Salamanca, quien me comentó la posibilidad de realizar el doctorado allí.

Fue así cómo en el año 2005 tomé la decisión de realizar mis estudios doctorales en la Universidad de Salamanca. Poco tiempo antes, había recibido de regalo, por parte del profesor Francisco Vidal Castro, un ejemplar de “El Tratado de Paz de 1481 entre Castilla y Granada”, cuya edición pertenecía a Juan Antonio de Bonilla y Mir, y a Enrique Toral Peñaranda. A partir de la lectura de ese texto, como también de algunos artículos que había recopilado en los ya mencionados *Estudios de Frontera*, comenzaba a acercarme a un mundo no muy conocido para mí por entonces pero que tendría una incidencia importante en mi futuro investigador.

Establecido hacia fines de 2005 en Salamanca, comencé a pensar en definir una línea de trabajo con miras al desarrollo de mi investigación doctoral. Fue así como empecé a barajar algunas opciones hasta decantarme por un cuadro amplio de las

relaciones internacionales de al-Andalus, aún sabiendo que era un proyecto ambicioso y que tendría que superar mis limitaciones en el conocimiento de la lengua árabe, que por entonces eran mucho mayores que las actuales. Es por lo anterior que los intentos de extender mi trabajo de pregrado se me hacía complejo, ya que dependía, casi exclusivamente, de las traducciones, que además, no tenía a mi alcance en su totalidad.

Comenzaba a tomar forma la idea de dedicar mis esfuerzos al estudio de algunos aspectos en relación con la vida fronteriza, sobre todo aquellos que se relacionaban con la frontera castellano-granadina. Todo lo anterior, animado por las recientes lecturas que había comenzado a realizar y por que, de una u otra forma, observaba que muchos de mis intereses se manifestaban en esa temática: por una parte las relaciones internacionales; de otra, conflictos asociados a la violencia fronteriza que podían estar animados por múltiples factores, todo lo anterior sumado a una consecuencia notoria, la cautividad. En todas estas dimensiones comenzaba a observar distintas posibilidades de desarrollo.

En la Universidad de Salamanca, mi tutor, y luego mi director de tesis, fue el profesor José Luis Martín Martín. Con él comencé a barajar estas posibilidades de trabajo, para lo cual fue fundamental el hecho de que me facilitara varios volúmenes de los *Estudios de Frontera*. Estos no se encontraban en su totalidad disponibles en la biblioteca de la Universidad y como él había participado en casi todas las ediciones, me los podía facilitar y así yo iba revisando, pausadamente, extractando todos los materiales que llamaban mi atención.

A partir de esas primeras revisiones, se despierta mi interés por el estudio de algunos aspectos de la vida fronteriza, pero sobre todo por las instituciones particulares que allí se gestaban producto de esa peculiar forma de vida. Todas las lecturas me llevaban, indefectiblemente, a la revisión de los trabajos de Juan de Mata Carriazo y Arroquia y Juan Torres Fontes. Internándome en los escritos de ambos, comencé a apreciar el peso y la densidad de lo que se venía por delante y, sobre todo, de lo complejo que podía ser la elaboración de un trabajo con una aportación original -

requisito fundamental en una tesis doctoral- a partir de un tema que se me aparecía como vastamente estudiado.

Sin embargo, y pese a lo anterior, no me desanimé, sino que, por el contrario, comencé la búsqueda de un tema que pudiera ser de mi interés, pero que, además, representara alguna novedad en su enfoque y análisis. Entre las opciones que barajé estuvo hacer un estudio que recopilara y además ingresara en el grueso de las relaciones y la vida fronteriza, a modo de síntesis, con utilización de documentación y bibliografía actualizada. Mi idea era poder sintetizar y, a la vez, mostrar la dinámica de las relaciones fronterizas, sobre todo durante el período del sultanato Naşrî (s. XIII-XV), ingresando en sus dinámicas, pero sobre todo, en el estudio pormenorizado de las instituciones fronterizas, ya fueran aquellas encargadas de velar por la paz en la frontera o aquellas que se generaban asociadas a la violencia fronteriza. Fue así como empecé a recolectar materiales y fuentes en torno a los jueces de de las querellas, alfaqueques, fieles del rastro, adalides, almogávares, almocadenes, etc. Todas estas instituciones y tipos humanos resultaban ser muy novedosos para mí, se aparecían como “mundos” nuevos pero, además, apreciaba y descubría un eco lejano con la frontera de Arauco, en Chile, que en algún momento debí estudiar y en donde convivieron unas realidades históricas bastante análogas.

Puestos entonces a trabajar, me di cuenta de que para ingresar en las cuestiones propias del ámbito nazarí necesitaría de unos determinados lineamientos entregados por las fuentes o por la historiografía al respecto. Fue entonces, que al inicio de mi labor de investigación le pedí al Dr. Francisco Vidal Castro que fuera mi director de tesis, quien aceptó inmediatamente. Fue él quien me ánimo a ingresar, lentamente, en las complejidades de la historia de Granada. De esta manera llegué a tener dos directores de tesis, ambos muy buenos conocedores de la historia fronteriza, cada uno desde un lado de la “banda” frontera.

Con los materiales que había comenzado a recopilar y esa primera aproximación que había logrado construir en torno a la realidad fronteriza, realicé uno de los trabajos tutelados con los cuales luego obtuve mi suficiencia investigadora. En ese momento, ya tenía alguna claridad con respecto a los derroteros que debía seguir mi investigación,

pero seguía pensando que una síntesis exhaustiva podía tener un valor en sí mismo, pues ponía de relieve unos determinados problemas, en donde para mí resultaba fundamental la acción de los alfaqueques.

Ya con el tema algo definido, estuve durante largo tiempo recopilando materiales en las distintas bibliotecas de la Universidad de Salamanca. Aunque los tiempos han cambiado rápidamente y en la actualidad es posible acceder a muchos trabajos a través de Internet, el grueso de la búsqueda y consulta se ha realizado en papel y en las bibliotecas, lo que ha sido una de las mayores y principales dificultades de esta tesis doctoral. Este aspecto ha exigido una enorme inversión de tiempo y esfuerzo tanto por mi parte como por parte de mis directores de tesis, dado que en un país tan alejado de España como es Chile la disponibilidad de estos materiales era casi nula, como se ha indicado.

A partir de la revisión de esos materiales me percataba de que la mayoría correspondía a trabajos realizados en base a documentación castellana. Lo anterior, respondía a la amplia diferencia de registro que ha llegado a nosotros de fuentes cristianas, a diferencia del escaso material del que disponemos para el caso de la Granada nazarí. No obstante, en cuanto a la localización de las fuentes árabes todavía queda una importante labor por hacer, pues siempre están apareciendo nuevos hallazgos que renuevan al arabismo y los estudios medievales.

Entre los materiales localizados y que me parecían una fuente interesante para verificar episodios de violencia fronteriza, estaban aquellas Actas Capitulares de concejos fronterizos, junto a las colecciones diplomáticas o de archivos que habían sido recopiladas y transcritas, y que correspondían a ciudades o enclaves fronterizos. Todo esto me permitía poder acercarme a la reconstrucción de una cierta dinámica en torno a la vida fronteriza. La aparición en 2007 del libro de José Rodríguez Molina titulado: *La vida de moros y cristianos en la frontera*, con un esquema de trabajo muy similar al que yo me había propuesto, me hizo desechar la idea de seguir en la línea iniciada.

Ante esa situación, el profesor Francisco Vidal me sugirió un aspecto interesante para trabajar que el profesor José Luis Martín Martín reafirmó. Este se refería a un estudio sistemático y de conjunto de todos los tratados de paz y treguas establecidos entre al-Andalus nazarí, desde sus inicios hasta su final, con los reinos cristianos. Por otra parte, continuaba y extendía un campo que en el trabajo de Rodríguez Molina se esbozaba y trabajaba, pero no sistemáticamente y con una visión más bien sinóptica. Por tanto, observé que allí podía existir una posibilidad de aportación original. Además, podía reunir dos de mis intereses anteriores; en primer lugar, trabajar un aspecto de las relaciones internacionales en el Mediterráneo, y por otra, revisar algunas situaciones puntuales referidas a la violencia fronteriza emparentadas con el concepto de *yihād* que había trabajado en mi tesis de Magíster.

\* \* \*

Entre los años 2007 a 2008 viajé a la Península en tres ocasiones, adelantándome justamente a estas conversaciones que sostendría con mis directores de tesis hacia fines del año 2009. Durante mi primera vista en el año 2007, investigué en distintas bibliotecas de Madrid, como la del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la de la Universidad Complutense de Madrid y la Biblioteca Islámica “Felix Pareja” de la AECID. Fue muy importante esta estancia pues me permitió recopilar una serie de textos que contenían pactos de tregua, pregones de tregua o noticias en torno a treguas. Junto con esto, me dediqué a investigar cuestiones ligadas a las relaciones sociales, libre determinación religiosa y cuestiones relacionadas con violencia fronteriza así como con la economía. Por otra parte, mis vistas a la Biblioteca Islámica, me ayudaron a conseguir algunos textos que no había podido localizar en otras bibliotecas, sobre todo en relación con fuentes y textos de historia nazarí.

Hacia fines del año 2007, coincidiendo con mi estancia para la obtención de la suficiencia investigadora en la Universidad de Salamanca, aproveché para la búsqueda, localización y consulta de nuevos materiales sobre las treguas buscando noticias o informaciones que me pudieran ayudar a confeccionar un amplio cuadro de las relaciones que en torno a ellas se establecían. Uno de los problemas con los que me

enfrenté fue la localización del texto completo de todas las treguas de las que sí tenía noticias ya que solamente de una parte de dichas treguas se conocía el texto completo. Sin embargo, casi todas seguían unos cauces estilísticos bastante parecidos, todo lo cual me hacía observar lo repetitivo y esquemáticos que resultaban estos documentos. También pude apreciar ya desde el comienzo del estudio que, a medida que avanzaban los siglos, los tratados se hacían más específicos con referencias en torno a intercambio comercial e instituciones particulares.

A mi regreso a Chile, me dediqué a catalogar y ordenar la gran cantidad de materiales que había logrado recopilar; a la vez que los leía y extraía informaciones que permitieran realizar un proyecto de tesis con cierta coherencia. Ese mismo año, además, obtuve una Beca de Investigación de Postgrado para estancias cortas concedida por el Banco de Santander. Con ella pude viajar a principios del año 2008 a Salamanca, para realizar una estancia en el Archivo de Simancas. Dicha estancia fue fructífera, pero no tanto como esperaba según mis pesquisas. Por otra parte, muchos, por no decir casi la totalidad, de los documentos que allí se conservaban en relación a mi temática estaban ya transcritos por investigadores previos. Con todo, pude recopilar una cantidad de materiales interesantísimos en términos de contratos de compraventa entre granadinos y castellanos, al igual que otros en torno a violencia fronteriza y reparaciones.

Tras la recopilación documental, la siguiente labor y dificultad que debí afrontar fue la elaboración de una herramienta de análisis que no existía ni se había utilizado ni aplicado hasta entonces para el análisis y estudio de estos tratados. Para ello confeccioné un modelo de tabla que pudiera contener los aspectos relevantes del contenido de las treguas y que permitieran realizar un “levantamiento” de la información para poder y analizarla en su conjunto, cuestión que se manifestaba como un elemento crucial en mi aportación. Una de las principales dificultades fue establecer y preciar los criterios comunes y parámetros de análisis para todos los documentos. Estos, considerando tanto los pactos de tregua como los pregones y las noticias, superaban, en total, los 110 documentos.

Una vez sistematizados, extraídos, inventariado e incorporados todos los datos a la herramienta diseñada para el vaciado de la información, procedía iniciar el análisis de los resultados. Así entonces, por sugerencia del profesor Vidal, abordé este estudio mediante una segunda herramienta que permitiera un análisis cuantitativo y lo más riguroso y exacto posible que pudiera arrojar resultados y cifras lo más precisas posible. Dicha herramienta fueron los gráficos de diverso tipo generados a partir de una hoja de cálculo. Es decir, llevar los datos contenidos en las tablas a unos gráficos que permitieran observar, sinópticamente, las dinámicas que quería estudiar en relación con las treguas.

De esta manera, nuestra aportación superaba a todos los estudios previos en dos aspectos fundamentales:

- abarcaba el conjunto de todos los tratados nazaríes (no solo con Castilla, no solo con Aragón, no solo para un periodo determinado, no solo para un aspecto concreto);
- proporcionaba las cifras exactas sobre cada aspecto analizado y permitía señalar proporciones, comparaciones, tendencias y peso relativo (precisado mediante porcentajes exactos).

El desarrollo de los gráficos fue un proceso muy complejo por la dificultad de realizar una herramienta que permitiera “levantar” o incorporar a un lenguaje cuantitativo y de representación gráfica la información contenida en las treguas. Del mismo modo que la había sido, si no más complicado aún, acotar la información y establecer una base de datos confiable y que permitiera realizar un buen trabajo. Por ello fue necesario restringir el estudio a las treguas de las que se disponía el texto completo.

La elección de los dos directores no había podido ser más acertada; ambos dominan los aspectos relevantes de la historia de estos mundos que se enfrentan, pero, además, cada uno ha ingresado en la perspectiva de los estudios de fronteras desde sus respectivas especialidades. Lo anterior fue fundamental a la hora de depurar nuestra herramienta de análisis y otorgarle confiabilidad, tal como lo he indicado.



\* \* \*

La redacción de este trabajo iniciado en 2005, se realizó en diversas etapas, la más intensa de las cuales y la que ha llevado al desarrollo final es la que corresponde al año 2010 y, sobre todo, 2011. La extensión y demora se ha debido, fundamentalmente, a que a mi regreso a Chile en 2006 debí asumir todas mis funciones docentes en la Universidad Adolfo Ibáñez, lo que casi no me permitía otras actividades. Sin embargo, desde mediados del año 2009, me ha sido posible postular a unas ayudas internas de investigación que me han permitido concentrarme en la elaboración de este trabajo. Fue poco lo que pude hacer, desde el punto de vista de la escritura, entre los años 2006 a 2009, retomando, ya sistemáticamente, la investigación durante el bienio 2010-2011.

En el proceso de redacción no fueron pocos los problemas con los cuales me encontré. En primer lugar aquel relacionado con las transcripciones del árabe, cuestión con la que no estaba familiarizado del todo. Para ello se hizo necesario el uso de un tipo de fuentes tipográficas que permitieran la reproducción de los signos diacríticos del sistema de transliteración seguido en esta tesis, que es el sistema seguido por la mayor parte de las revistas científicas españolas especializadas en estudios árabes e islámicos, como *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam* o *Al-Qanṭara*.

Un segundo problema, natural en este tipo de investigaciones extensas, se refería a los constantes y nuevos requerimientos de fuentes y bibliografía que surgían con el desarrollo de la investigación y que inicialmente no estaban previstos. Ello se ha debido a ese constante afán de buscar la “genealogía” de las ideas presentadas por los distintos autores, cuestión para nada estéril toda vez que, entre otras cuestiones, permite corregir erratas y confusiones que se han ido repitiendo, a veces por el sólo hecho de un error en la transcripción. Este problema del acceso a los materiales, como ya se ha indicado más arriba, ha sido y se ha vuelto a plantear en las fases finales de la investigación, uno de los mayores determinantes y problemas que esta tesis ha debido afrontar. Sin duda, los avances en Internet en los últimos dos años han facilitado la tarea, pero en muchos casos no pude localizar algunos trabajos y debí recurrir a la red de buenos amigos y colegas para el envío de diversos textos desde Argentina, Brasil, Francia y España. No

puedo obviar el papel fundamental que tuvieron mis directores españoles al facilitarme y enviarme materiales que fueron esenciales en esta investigación.

Hoy día, como resultado precisamente de esta tesis doctoral y fruto del esfuerzo desplegado a lo largo de estos siete años y de esta inversión de tiempo y esfuerzo tanto por mi parte como por mis colegas y directores es que en Chile y, en particular en la Universidad Adolfo Ibáñez y su Cátedra al-Andalus-Magreb, se dispone de un acervo documental y un corpus de materiales, fuentes y bibliografía en diversos soportes que, en su modestia, permitirá el desarrollo, ya iniciado, de esta línea de investigación sobre al-Andalus y la Península Ibérica Medieval.

Finalmente, quisiera agradecer a todos quienes han aportado algo a esta tesis doctoral. Bien sabemos que un esfuerzo de esta naturaleza requiere de muchos apoyos, no solo metodológicos y materiales, sino también anímicos. Es por eso que quisiera dar las gracias, en primer lugar, a mi mujer, María José, quien ha sabido soportar la dureza y el enclaustramiento que ha significado esta experiencia. Ha sido ella quien, desde el primer momento, ha comprendido la importancia de este trabajo y generosamente me otorgó las facilidades para que pudiera dedicarme al estudio en casa. No tengo palabras para expresar la deuda de gratitud que tengo con ella, quien me ha acompañado en el difícil trance que muchas veces ha significado esta tesis y que, en muchas ocasiones, me obligó a restarle tiempo y dedicación a mi familia.

Por otra parte, no puedo dejar de mencionar a todas aquellas personas que me ayudaron con su guía y materiales para la elaboración de este trabajo. Es imposible desconocer el valor de la ayuda de mis dos directores, Francisco Vidal Castro y José Luis Martín Martín. En ambos encontré la mejor de las ayudas, disposición, apoyo y claridad. La generosidad de ambos, en cuanto a la dedicación y la preocupación, es realmente encomiable. Pocas veces había visto una entrega así de manifiesta. En el caso de Francisco Vidal Castro, su guía, sus trabajos y su precisión fueron de vital importancia en todo lo que de bueno tiene este trabajo. Se tomó el tiempo de enviarme trabajos, de buscar fuentes, de verificar los medios de cómo enviármelas, etc. Alguien podría decir que es lo usual o lo que “debe” hacer un profesor guía, pero sabemos que

no es así. Lo mismo debo indicar de José Luis Martín Martín, quien, además de enviarme valiosos materiales, corrigió cada una de mis expresiones y chilenismos, haciendo de este escrito algo más neutro y entendible. Su ayuda fue imprescindible en todo aquello relacionado con la estructura del trabajo. Su mirada pausada nos permitió percibir ciertas cuestiones que parecían confundirse en la inmensidad del escrito. Agradezco también todas sus gestiones en cuanto a trámites se refiere porque, estando yo en Chile, ha sido mi nexo con la Universidad de Salamanca en todo aquello que es fundamental para la inscripción de la tesis. Sólo agradecimientos tengo para ambos, grandes maestros, mejores amigos.

La ayuda recibida por parte de la Universidad Adolfo Ibáñez ha sido fundamental, tanto en relación con su apoyo económico como con el tiempo que me otorgaron para poder realizar este trabajo, dándome todas las condiciones para elaborarlo en forma tranquila y con la pausa que requiere. En este sentido no puedo desconocer el apoyo de sus autoridades, en la persona de su Rector, Sr. Andrés Benítez Pereira y su Vicerrector Académico, Sr. Rafael Macherone. En todo momento he contado con su respaldo y apoyo. En relación con la Facultad de Artes Liberales, no puedo olvidar al Sr. Gerardo Vidal Guzmán, quien como ex-Decano de la antigua Facultad de Humanidades confió en mi proyecto avalándolo ante las autoridades de la Universidad, cuestión que continuó el prof. Fernando Guzmán, quien, además, durante su decanato, me brindó todas las posibilidades cuando debí afrontar más de un problema personal en el extranjero, abogando y buscando los apoyos ante la Vicerrectoría académica.

Todo mi agradecimiento a la actual Decana de la Facultad de Artes Liberales, Sra. Lucía Santa Cruz, quien me dio el impulso para ayudarme a terminar, facilitándome todos los medios en el interior de la Facultad, liberándome de carga académica para que pudiese concentrarme en este trabajo. Sin su decidido apoyo, esto no habría llegado a buen puerto. La confianza depositada en mí es un aliciente para seguir trabajando. En el profesor Rodrigo Moreno Jeria, Director del Departamento de Historia de la Facultad de Artes Liberales, no solamente he encontrado el mejor de los apoyos, sino a uno de los más grandes amigos que la vida académica me ha brindado. Su generosidad, afecto,

preocupación y entusiasmo son un verdadero ejemplo. Sin su decidido apoyo, su intercesión ante las autoridades, su comprensión por mi proyecto y su respaldo en cada uno de los pasos que he dado y que ha celebrado conmigo, lo transforman en uno de los artífices de este trabajo.

A mis amigos medievalistas chilenos, grupo que cada día crece más, en especial aquellos a los que me une el magisterio de Don Héctor Herrera Cajas (q.e.p.d)), mi grande y recordado maestro, a quien debo, en gran parte, mi formación y los derroteros que seguí animado por su guía y entusiasmo. Gracias Don Héctor. De entre sus discípulos solo me queda agradecer su ayuda a mi gran amigo y maestro José Marín Riveros, amigo fiel –fidelísimo–, siempre presente, de rigor intelectual impresionante, quien nunca ha dejado de entusiasmarse y animarse con mis logros, estimulándome para seguir adelante; Ítalo Fuentes Bardelli, extraordinario amigo y profesor, sensible y fino, quien en la música de la historia observa las más leves inflexiones tonales y te las muestra con la generosidad del amigo y la pulcritud del maestro. Paola Corti Badía, compañera de ruta, quien camina por los mismos senderos y con quien hemos estado en varios “combates por la historia”; Luis Rojas Donat, amigo fino, generoso y sureño, quien en cada observación abre una ventana y goza con el placer de conversar, y, finalmente, Ángel Gordo Molina, con quien me une una gran amistad, pero, además, un cúmulo de temas comunes; quien siempre ha apoyado mi trabajo y ha conocido esta tesis desde su gestación pues fue él quien me mostró Salamanca y su Universidad.

No podría dejar agradecer lo suficiente su ayuda a mis apreciados colegas extranjeros, que me aportaron gran cantidad de materiales para terminar este trabajo, en especial: Dr. Francisco García Fitz; de la Universidad de Extremadura; Dr. Juan Francisco Jiménez Alcázar, de la Universidad de Murcia; Dr. José Enrique López de Coca Castañer, de la Universidad de Málaga y el Dr. Gerardo Rodríguez, de la Universidad de Mar del Plata, Argentina. Asimismo, agradecer a mis compañeros y buenos amigos del programa de doctorado que me facilitaran la búsqueda de información en sus respectivos países: Manuel Talaván y Gerardo Martínez.

También quisiera agradecer a la Universidad Adolfo Ibáñez, institución que me brindó su apoyo económico y ayuda académica durante mi estadía en España y que ha facilitando mis traslados desde Chile a España. De la misma manera no puedo dejar de agradecer a Santander Universidades por otorgarme la Beca de Movilidad de Postgrado Santander Universidades 2007, la cual me permitió trabajar en el Archivo de Simancas.

De indudable valor ha sido la ayuda de mis auxiliares, Ignacio Morales y Catalina Barriga, tanto en la revisión de las citas y de las notas como en todo aquello referido a los anexos y su edición. Imposible dejar de mencionar el apoyo invaluable de Fernando Erbetta en el levantamiento de los gráficos. En el mismo plano, no puedo dejar de agradecer la asistencia de Patricio González en relación a la edición y diagramación del texto; sin su ayuda habría sido muy difícil resolver una serie de cuestiones que no podíamos visualizar en nuestro ordenador.

Finalmente, solo basta agradecer a todas aquellas personas que directa e indirectamente han participado de todo este proceso, brindándome su apoyo y ánimo. Fundamentalmente a mis amigos de la vida y mi familia.

## INTRODUCCIÓN

### 1.- De las motivaciones de esta tesis.

Los estudios referentes a las relaciones internacionales entre el Emirato Nazarí de Granada y los reinos cristianos medievales de Castilla y Aragón han tenido un desarrollo importante desde fines del siglo XIX y comienzos del XX. Una causa de ello puede ser la identificación de ciertos elementos regionales que se hicieron manifiestos en la constitución de la “nación” española y que daban cuenta de una diversidad de realidades políticas insertadas en el interior de esta idea.

Sabemos muy bien cómo, durante los siglos medievales, esos particularismos se manifestaron en el surgimiento de diversas instancias políticas que, teniendo un pasado común, fueron configurando una identidad propia con el transcurrir de los siglos. Por tanto, y en esa perspectiva, resulta natural que, en determinados momentos y dependiendo de las circunstancias históricas, esas características específicas retomen fuerza frente a la validación de ciertos discursos nacionalistas.

Es en ese contexto en el que nosotros podemos observar la aparición de ciertos trabajos relacionados con el desarrollo de las relaciones entre la Corona de Aragón y el Sultanado Nazarí de Granada, así como también con la corona de Castilla. En relación a la primera, podemos nombrar la ya clásica obra de A. GIMÉNEZ SOLER, *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908. En el segundo caso, el número de textos relacionados con estos temas es aún mayor y aparecen a lo largo de todo el siglo XX y XXI, sobre todo por el especial valor que han desarrollado, al menos durante los últimos 20 años, los denominados Estudios de Frontera, que se han centrado, fundamentalmente, en esa franja de contacto.

Tampoco podemos dejar de mencionar las aportaciones que desde la primera mitad del siglo XX ha venido realizando el arabismo hispánico a través de la traducción

y edición de fuentes árabes, todo lo cual ha facilitado la tarea del investigador a partir de unos textos que han rescatado una serie de documentos que antes no estaban a disposición de la comunidad científica.

Sin duda, todos estos elementos sumados a otros que iremos mencionando han contribuido al estudio de las relaciones entre estos estados, lo cual ha ayudado a comprender algunos aspectos y peculiaridades en torno a sus características, complejidades y desarrollo. Con ese punto de apoyo, la disciplina histórica ha realizado grandes avances que se han manifestado en una abundante actividad historiográfica que se proyecta desde principios del siglo XX hasta la actualidad, donde aún se sigue debatiendo en torno a cuestiones que permanecen abiertas y que están lejos de ser agotadas debido al constante estudio de la nueva documentación que se ha ido exhumando a lo largo de los últimos años.

\* \* \*

Un rol trascendental en la investigación ligada a las relaciones entre estos estados, es aquel que desarrolló Juan de Mata Carriazo y Arroquia, así como Juan Torres Fontes. Las aportaciones de Carriazo fueron importantísimas en relación a la edición de textos y fuentes, sobre todo crónicas castellanas medievales, que vinieron a aportar nuevos datos a una historiografía que se había acostumbrado a repetir ciertos lugares comunes poco. Similar situación es la que observamos en la obra de Torres Fontes, que logra adentrarse en variados aspectos de la vida fronteriza a partir de la puesta en valor de una serie de documentos relacionados con la vida en las lindes de la banda fronteriza, así como de la documentación oficial que transcribió y con la que se conformaron esas colecciones documentales que editó a mediados del siglo XX y que continuaron algunos de sus discípulos. Extendernos en la labor historiográfica de ambos estudiosos excedería con creces los objetivos de este escrito, pero es importante ponerla sobre relieve, pues es a partir de ella desde donde hemos comenzado a plantear una serie de hipótesis para el desarrollo de nuestro trabajo.

En otro plano, no podemos obviar el valor que para el ámbito nazarí tienen los estudios desarrollados por Luis Seco de Lucena, quien, sin ingresar de lleno en la

temática de frontera, la trató como una más de las múltiples dimensiones que estudió para el caso del Sultanato Nazarí de Granada. En varios trabajos, se ocupó de una serie de cuestiones ligadas a la vida fronteriza, haciendo gala de una sensibilidad interesante a la hora de interpretar la acción de unas determinadas instituciones a ambos lados de la franja. No es el único, pues también han existido una serie de continuadores que, desde el arabismo, han ingresado en las complejidades de la vida fronteriza, con las dificultades que reviste debido a una existencia menor de documentos.

Con todo, y como lo veremos más adelante, no podemos hablar, en ningún sentido, de una despreocupación en relación a los estudios fronterizos. Junto a la labor de los precursores citados, ya desde la segunda mitad del siglo XX, hemos visto una apertura y profundización de estos estudios desde variados ámbitos que admiten la sociología, la antropología además de la historia y la filología, entre otros. A partir de estos diversos enfoques, la cuestión en relación a la frontera ha adquirido fuerza y dinamismo, con una serie de contribuciones que se han manifestado, recientemente, en la serie Estudios de Frontera que se viene editando desde 1995 como fruto del congreso bianual que se celebra en Alcalá la Real (Jaén)<sup>1</sup>. Sin embargo, en distintos acontecimientos conmemorativos anteriores, se han tocado frecuentemente muchas de estas temáticas, con enfoques realmente novedosos y profundos.<sup>2</sup>

No obstante lo anterior y pese a la cantidad de trabajos existentes que siguen una línea de desarrollo más menos continua desde principios del siglo XX, tal como lo

---

<sup>1</sup> TORO CEBALLOS, F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Diputación Provincial, Jaén, 1996; TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1998; TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *III Estudios de Frontera, Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Diputación de Jaén, Jaén, 2000; TORO CEBALLOS, F., Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (Coords.), *IV Estudios de Frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda, Jaén, 2002.

<sup>2</sup> Como por ejemplo: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1998; CABRERA MUÑOZ, E., (COORD.), *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492)*, *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, celebrado durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986, 1988; SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, M., ET AL. (EDS.), *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Editorial de la Universidad de Granada, Sevilla, 2006; *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984, entre otros.



hemos indicado, hay algunos aspectos que, pese al valor que pueden tener, no han sido estudiados en su conjunto, si bien se han analizado parcialmente. Esto es lo que sucede con las treguas y los tratados de paz entre al-Andalus nazarí y los reinos cristianos. Se han conservado un número bastante elevado de estos tratados, una gran mayoría en lengua castellana, y han sido estudiados de forma aislada o en función de otros objetivos, pero su estudio de conjunto y total no se había abordado hasta ahora. Más bien se han realizado trabajos parcelados de las mismas, muchos de los cuales fueron llevados a cabo por los precursores que hemos nombrado. Estos estudios sobre treguas se han acrecentado cuantitativamente a partir del último tercio del siglo XX, cuando, además, ha emergido otra documentación como las actas capitulares de concejos fronterizos y las colecciones diplomáticas de archivos no explorados o explotados completamente, o bien otros documentos que contienen datos en relación la vida económica, como los cuadernos de diezmo y medio de lo morisco, entre otros. Toda esta nueva documentación ha venido a acrecentar la posibilidad de reconstrucción del pasado remoto que se desarrolló en esos espacios de interrelación y enfrentamiento.

A pesar de ello, estos esfuerzos, que, como veremos luego, no son menores, han dejado de lado ciertos aspectos que podrían ayudar a comprender de mejor forma las complejas relaciones fronterizas, aportando un elemento más en el cuadro general, pero sobre todo, en la dimensión de las relaciones internacionales, tan importantes en este período de interacción fronteriza en donde dos mundos definen su desarrollo y legado.

\* \* \*

La dinastía de los Nazaríes que rigió los destinos del último periodo de al-Andalus se debatió en la complejidad de un escenario inestable que hunde sus raíces tempranamente ya en su nacimiento bajo Ibn al-Aḥmar, el emir Muḥammad I, el fundador y emir soberano de dicha dinastía nacida en Jaén y asentada en Granada. Por otra parte, los reinos cristianos demostraron un interés resuelto, sobre todo a partir del siglo XIII, por extender sus aspiraciones ligadas a la repoblación, fundamentalmente a partir de una idea anclada en unos supuestos ideológicos – la Reconquista- que para esta época se hace patente a partir del gobierno de Fernando III el Santo. En el caso de los aragoneses, estos harán sentir su interés por tener una hegemonía comercial en el

mediterráneo, por encima de los intereses peninsulares ligados a un proceso de repoblación. De todas maneras, las aspiraciones de ambos estados tendrán repercusiones en las relaciones que establecerán con el sultanato nazarí. Así entonces, y en esa perspectiva, ha sido mucho más corriente encontrarnos con estudios que se han dedicado al análisis de las cuestiones relacionadas con la frontera desde una visión más bien ligada a los reinos cristianos. Por los mismos motivos, es menos común encontrarnos con un estudio de conjunto de esas mismas relaciones desde el ámbito nazarí con atención a sus dinámicas internas, estudio que además entraña la dificultad añadida de la falta de documentación árabe ya aludida.

Por tanto y pese al interés que revisten como documentos históricos, no ha existido un estudio de conjunto de las treguas, como ya se ha indicado. Gran parte de los trabajos que se ocupan de ellas se encuentran en obras dispersas, sin criterios unitarios y sin una dimensión diacrónica completa. En esa perspectiva, uno de los intereses que motivan la presente investigación es la elaboración de una visión global de las relaciones internacionales, centradas -para este caso- en las treguas y tratados de paz firmados por el Emirato Nazarí de Granada con los estados cristianos y, a la vez, poder ubicar, en una línea cronológica, la frecuencia de las mismas para poder lograr identificar unos determinados períodos, analizando las dinámicas que pueden motivar esas situaciones.

Lo anterior se puede cruzar, justamente, con la información contextual que nos aporta la situación del Emirato en relación con su política interior y exterior. Por tanto, dos motivaciones esenciales son las que mueven este trabajo:

- comprender en el tiempo de su existencia las dinámicas internas del emirato nazarí y su correlato con la política exterior,
- la clasificación, organización y sistematización de todos los tratados de paz y treguas acordados por al-Andalus nazarí con los reinos cristianos así como de la información que contienen para realizar el análisis de su contenido en conjunto; ello permitirá visualizar la dinámica y sentido de las relaciones en el ámbito fronterizo.

## **2.- Sobre la metodología de análisis.**

En el año 2007, José Rodríguez Molina publicó un libro cuyo título es “La vida de Moros y Cristianos en la frontera”. En él se da cuenta, en forma sinóptica, de una serie de cuestiones referentes a la vida fronteriza, fundamentalmente ligadas a la violencia fronteriza, el comercio, las relaciones sociales, etc., todo, como he comentado, en una visión general pero completa, que abre muchos flancos por donde podría continuar la investigación ligada a esos temas. En su último capítulo se refiere a las treguas y sus noticias, haciendo un completo repaso de la fecha de firma y, en algunos casos, de su contenido. Con todo y pese a que es un esfuerzo importantísimo, no realiza un análisis del conjunto, pues no en todos los casos se extrae la información a la cual se refiere la tregua. Además, no incluye algunas treguas, lo que resulta comprensible pues el autor ha desarrollado un gran trabajo de conjunto sobre todos los aspectos de la frontera y las treguas no son la parte central de su libro.

Pese a lo anterior, ese trabajo resultó esencial en el inicio de la búsqueda y recopilación de los materiales que son la base de este trabajo. También hemos localizado otros documentos en distintas compilaciones que, en algunos casos, complementaban la información que ya teníamos, y en otros, aportaban nueva información. Con todo esto, nos fue posible completar una extensa base documental con los textos o informaciones sobre los tratados de paz y treguas que localizamos a partir de todas las compilaciones de documentos y crónicas que nos fue posible revisar. El conjunto de ese corpus documental se incluye en un apéndice de esta investigación y constituye una compilación única hasta ahora que supone una de las aportaciones relevantes de la presente tesis doctoral.

Con ese cúmulo de treguas y documentos, nos fue posible iniciar un trabajo o una propuesta en relación con los temas que nos venían interesando. Debido a esto, se nos hacía urgente elaborar una metodología de análisis de los mismos pues daban cuenta de una serie de repeticiones en relación al contenido. Si se quiere, seguían un determinado “modelo” o “patrón” que tendía a repetir unas cláusulas. Y esto era así

porque las treguas son unos documentos que regulan unas “relaciones internacionales” y que estipulan un articulado muy claro respecto a lo que se solicitaba, pero a la vez, se hacen cargo de las realidades sociales que aparecían como resultado del contacto fronterizo.

Teniendo en cuenta eso, lo primero que hicimos fue establecer unos parámetros que nos facilitaran la extracción de la información que contienen las treguas para así ver si podíamos identificar unas determinadas series o continuidades, todo lo cual nos permitiría establecer una cronología que situaría los contenidos en una dimensión temporal, observando, de esa forma, ciertas agrupaciones, coincidencias o rupturas. Fue así que nos dimos cuenta que una posibilidad de visualizar los datos expuestos diacrónicamente era utilizando una herramienta auxiliar, los gráficos. Por lo mismo, el levantamiento de la información debía ser realizado con mucha prolijidad debido a que, de lo contrario, la alteración de los datos podría desvirtuar el resultado.

Para realizar el levantamiento de la información contenida en las treguas fue necesario elaborar una tabla que permitiera recoger la variedad de información que estos documentos entregan. Fue así que la definición de los datos que contendría dicha tabla se hizo en función de las informaciones que más se repetían en los textos de treguas que teníamos a nuestra disposición. De esa manera, tomamos como referencia los datos de edición del texto, indicando el archivo del que procedía y quién era su editor, en su caso. Posteriormente, ingresamos en los aspectos internos consignando unas informaciones que provenían de los personajes nombrados y la duración de las treguas y los otorgantes para luego ingresar en las cuestiones relacionadas con el comercio, impuestos existentes, la violencia fronteriza, las instituciones y las relaciones sociales.

La tabla consideró todos estos elementos en virtud de su repetición constante, como cuestiones significativas en las relaciones establecidas por ambos mundos. Cada una de estas se fue traspasando y se llevó sin mediar interpretación, por lo tanto dan cuenta de lo que dicen y no de lo que pensamos que podía decir. Cuestión, esta última, muy importante a la hora de levantar y presentar en gráficos la información, ya que la interpretación de las mismas desvirtuaría el resultado de los gráficos. Un ejemplo de lo

anterior se manifiesta en las cláusulas que hablan de vasallaje. Sabemos que desde el primer tratado establecido entre Castilla y Granada (1246), existió una indicación clara con respecto al vasallaje. Lo anterior condicionó en grado extremo la relación de ambos estados, al punto de que siempre Castilla considerará a Granada como vasallo suyo, cuestión que se denota, muchas veces, en el tratamiento oficial que se manifiesta en las treguas. Sin embargo, y aunque sea considerado así por la corona castellana, los nazaríes fueron reticentes a incluirlo en las treguas debido a los problemas que, internamente, le traía aparejado, sobre todo en una sociedad constantemente amenazada por las conjuras internas. Por tanto, aunque se pueda suponer esa condición, si no es explícita, no se considera.

Una vez vaciada la información en la tabla, pensamos en la segunda etapa que se relacionaba con la posibilidad de graficar los datos allí contenidos. Para que esta fuera representativa y no incorporara cuestiones que pudieran alterar las conclusiones que luego elaboraríamos, fue necesario depurar este instrumento. En ese sentido lo que hicimos fue tomar solamente aquellas treguas de las cuales poseíamos el texto completo o de las cuales teníamos informaciones más precisas, como por ejemplo quiénes eran los firmantes, la duración y si daba cuenta de algún pago de impuesto, como el diezmo y medio de lo morisco, el *magran* o, también, las parias. También se consideraron aspectos relacionados con instituciones o comercio. Decimos esto porque si bien no poseemos el texto *in extenso* de todas las treguas, sí tenemos algunas referencias bastante completas en algunas crónicas o pregones de tregua, las cuales permitirían tener una idea del contexto y contenido general de una determinada tregua.

Con esos datos, elaboramos una nueva tabla más acotada, con la que hicimos el levantamiento de la información que luego se representó en los distintos gráficos. Se incluyen en apéndice las dos tablas, de manera que el lector puede tener el conjunto total de todas las treguas conservadas o no y el conjunto más reducido y depurado con las treguas de las que se dispone una información básica, que son, estas últimas, las que sirvieron de base para el trabajo con los gráficos. De todas maneras, en relación al inventario final de las treguas que vienen transcritas en el anexo hemos tomado como referencia la primera de las tablas elaboradas.

Por otra parte, creemos que en este esfuerzo existe una interesante aportación, tanto en la sistematización de la información como en la compilación de los documentos, sobre todo para aquellos investigadores que quieran ampliar, profundizar o, eventualmente, corregir algún aspecto. Por tanto, se trata de una herramienta dinámica y abierta a la incorporación de nuevos datos e informaciones que vayan saliendo a la luz.

\* \* \*

En relación a la elaboración de los gráficos, hemos utilizado fundamentalmente tres tipos de los mismos: de columnas, circulares y de dispersión. Los más numerosos son estos últimos debido a que eran los que mejor se ajustaban a nuestros datos y respondían a lo que queríamos mostrar, esto es, una visión completa de la progresión de las treguas y la evolución de sus contenidos a lo largo de los siglos. Como se podrá verificar más adelante, este tipo de representación cumplió su cometido y en cada uno de los subtemas que hemos analizado en el último capítulo es posible ver la progresión, sobre todo ante la imposibilidad de cuantificar la participación de las instituciones (el número de, por ejemplo, alfaqueques, jueces de querellas, fieles del rastro, etc.). Es decir, en todo aquello que no se indica un valor exacto, se ha utilizado el análisis diacrónico, la progresión de ese aspecto a lo largo del tiempo en los tratados de treguas y se ha representado y estudiado por medio de un gráfico de dispersión.

En el caso de las cuestiones de las que disponemos una cuantificación más clara y precisa, como las parias, hemos utilizado el gráfico de columnas que nos permite tener dos vectores: valor y tiempo; a partir de ellos hemos verificado la variación de las mismas. En el caso de las mercancías comercializadas, se han utilizado los gráficos circulares. El mismo se ha usado para identificar a los gobernantes nombrados. Estos datos, cruzados con aquellos gráficos de dispersión que se refieren al intercambio comercial, permiten tener una idea de cuáles son los momentos en que se establece con mayor claridad cláusulas referidas a ese tema, las que, a su vez, en conjunto con la lectura de los gráficos circulares, permiten saber cuáles eran los productos que se

mencionaban con mayor regularidad en las treguas. Este ejercicio, como se verá, se realiza varias veces en el estudio.

Todos estos pasos descritos nos han permitido configurar una herramienta integrada por una combinación de dos elementos (tabla de hoja de cálculo asociada a análisis gráfico) que, utilizando una matriz para extraer la información, ha permitido graficarla y darle una representación. Esta puede ser utilizada para cuantificar elementos que aparezcan en cualquier documento que mencione elementos datos susceptibles de ser cuantificados, haciendo las modificaciones correspondientes. Se trata de un instrumento perfectible pero que puede arrojar luces y facilitar el trabajo con aquella documentación de carácter legal que da cuenta de una serie de cláusulas y artículos, como así lo ha demostrado para el caso de las treguas. Humildemente, creemos que este instrumento constituye también una aportación de la presente tesis doctoral.

### **3.- Hipótesis y objetivos.**

#### **3.1.- Fundamentos y planteamiento de la cuestión.**

Con la definición de una determinada metodología de análisis y con los primeros resultados que podíamos observar a partir de la información que íbamos vaciando en nuestra tabla, nos comenzamos a hacer ciertas preguntas en torno a si ¿Eran las treguas garantía de paz en la frontera? o ¿Por qué aparecen tantas disposiciones de orden comercial?, y también, ¿Por qué se refieren en tantos casos a las instituciones fronterizas?

Si bien resultaban bastante generales, nos permitían observar una cuestión clara: estos documentos no solamente establecían la regulación de unos tiempos de guerra y paz, sino que incorporaban una serie de disposiciones que regulaban aspectos bastante puntuales de la vida fronteriza. En ese sentido su finalidad iba más allá de establecer un “sobreseimiento” de las hostilidades, sino que, además, se referían a la regulación de una cotidianidad evidente.

En relación a lo anterior, no era difícil pensar que a partir del contacto fronterizo entre dos mundos que se enfrentan hayan surgido unas relaciones que de cotidiano se fueron profundizando, generando allí unas formas y maneras particulares, con unas dinámicas y equilibrios basados en ciertas relaciones comerciales, políticas y sociales, que no siempre estaban en consonancia con lo que sucedía en el centro del Estado, en donde a partir de unos determinados elementos discursivos e ideológicos, se desarrollará de una manera más compleja el enfrentamiento entre Castilla y al-Andalus, además de fomentarlo. Esto, que observábamos en una primera mirada, podía ser cruzado con ciertas informaciones que se desprendían de Actas Capitulares de algunos concejos fronterizos, además de los comentarios que provienen de ciertos fueros de las comunidades fronterizas.

Todo esto nos hacía pensar que las treguas se manifestaban como una solución relacionada con unos aspectos bélicos entre dos estados, a la vez que velaban por unos equilibrios establecidos en un espacio sensible. Por tanto, y desde ese punto de vista, podíamos pensar en un análisis a partir de dos niveles que nos llevarían a la elaboración de una determinada hipótesis de trabajo que incorporara unos elementos en relación al objetivo oficial de las treguas, sobreesimiento de guerra; pero a la vez, podíamos analizar el cómo se integraban como parte de una dinámica fronteriza, facilitando y dinamizando unas determinadas relaciones.

Por otra parte, era inevitable asociar la tregua a la existencia de una violencia fronteriza. En efecto, esa violencia trae consigo una determinada inestabilidad que rompe con los equilibrios fronterizos y, a la vez, les otorga un sello como zona de inestabilidad y de peligro. Un resultado claro en relación a esa actividad fronteriza es aquel que se refiere a la cautividad y sus consecuencias, así como a la acción depredatoria de tipos humanos específicos, como los almogávares.

También se puede verificar que los estados utilizaron la tregua como un medio para la distensión de los problemas internos y así aligerar la presión de aquel que se encontraba debilitado, previendo las ventajas políticas que esta situación podía tener y



las consecuencias que traían en el interior de quien aceptaba las condiciones de la tregua.

Así entonces, observados los distintos niveles, a partir de esa lectura inicial y confrontación documental, pudimos pensar en la elaboración de una hipótesis que tratara de integrar elementos de las dos posturas antagónicas que nos presenta la historiografía, por una parte aquella que se refiere a la frontera como espacio donde se manifiesta una violencia en forma de “guerra guerreada” con sus múltiples consecuencias, o, por el contrario, aquella que nos habla de un lugar en donde si bien existe una violencia esporádica, lo que prima es la paz.

### **3.2.- Hipótesis.**

En torno a lo anterior hemos generado una hipótesis que trataremos de demostrar a lo largo de nuestra investigación y que es el siguiente: la frontera entre los reinos cristianos del norte, en especial Castilla y Aragón, y el Emirato Nazarí de Granada se erige como un espacio complejo, en el cual se desarrolla una actividad política y humana visualizada en dos niveles distintos. Por una parte, existe la manifestación de una violencia que tiene unos determinados ciclos que afectan al desarrollo de las relaciones entre los distintos estados. Una de las consecuencias más duras de ese estado de beligerancia se relaciona con la toma de prisioneros, transformados en cautivos, que serán utilizados tanto para su venta como para el intercambio, lo que se transforma en un interesante negocio cuyas consecuencias se asocian, incluso, a la esclavitud. En este marco, la hipótesis que se pretende demostrar es que las treguas se establecen como una herramienta política que intentaba resolver los conflictos “internacionales” entre al-Andalus nazarí y los reinos de Castilla y Aragón, junto con mantener la estabilidad del orden político interno, tanto en el ámbito nazarí como castellano.

En un segundo nivel, la hipótesis a demostrar es que las treguas no son solo una herramienta política sino también social y humana, que vienen a regular una serie de relaciones que a partir de la convivencia de las poblaciones que ahí habitaban, separadas por una banda no siempre perceptible a sus ojos, ni menos indicada como límite preciso, salvo por unas fortalezas y torres vigías. Esas relaciones, como lo muestra la

documentación, incluían el uso de pastos mutuos, la colaboración, ayuda, además del desarrollo de unas relaciones sociales que se manifestaban en ciertas prácticas como la libre determinación religiosa, entre otras. Todas estas aparecen, de alguna manera, en el articulado de las treguas. Si esto fue así, se debió al hecho de que estas manifestaciones no eran de menor importancia ni poco habituales. En las treguas aparecen también los productos que se intercambiaban y los puertos secos establecidos para la realización de ese comercio. Todo lo anterior no hace más que mostrarnos un segundo nivel en las relaciones fronterizas que se aleja de la beligerancia constante, más bien promovida por las autoridades de los estados, sobre todo de Castilla, aunque también desde Granada, dependiendo del momento en que nos situemos.

Por el contrario, la existencia de acciones ligadas a la violencia fronteriza, que incluían la captura de cautivos, venían a romper esos equilibrios frágiles, necesarios para la vida de esas sociedades y, por lo tanto, una inestabilidad que se trataba de solucionar mediante la acción de una serie de instituciones creadas para ello. Es esto, justamente, la expresión más clara en torno a las peculiaridades que regirán ese espacio. No obstante, entre los firmantes, las intenciones de la tregua y sus consecuencias varían. No es igual el interés de las treguas para Castilla que para Aragón. Para este último, el carácter de aquellas difiere de las que se acuerdan con Castilla. Es a partir de lo anterior que indicamos, como una parte integrante de nuestra hipótesis de trabajo, que las relaciones entre la Granada Nazarí y la Corona de Aragón están centradas en unas vinculaciones de carácter preferentemente comercial más que fronterizo, como un eventual aliado ante la presión constante a la cual le someterá Castilla. Lo anterior tiene su fundamento toda vez que entre Granada y Aragón no existió, en ningún sentido, una frontera terrestre de las dimensiones que tenía aquella que compartía con Castilla. Por otra parte, los mismos conflictos entre Aragón y Castilla hicieron que los granadinos vieran en el primero un aliado importante frente a la política expansionista de los castellanos. Por eso, y en relación con los benimerines, tejieron una serie de combinaciones diplomáticas que intentaron contrarrestar este avance. De esta manera, es común verificar en los tratados establecidos por ambos, una marcada vocación ligada al intercambio comercial y la defensa mutua, cuestión que importaba sobremanera a una corona, como la de Aragón, que tenía intereses hegemónicos en el Mediterráneo.

### **3.3.- Objetivo general.**

Para poder demostrar algunas de las cuestiones aquí propuestas hemos establecido como un objetivo general el siguiente:

Analizar las condiciones que se manifiestan desde el nacimiento del Emirato Nazarí de Granada en la dimensión de sus relaciones internacionales a partir del contacto fronterizo evidenciado con sus vecinos, fundamentalmente Castilla y Aragón.

Desde esa perspectiva, se analizarán y explicarán las características que tiene la frontera como espacio dinámico, activo y de intercambios, considerando tanto su dimensión bélica como pacífica, manifestada, la primera, en las acciones de violencia perpetrada por almogávares, que tendrán como consecuencia fundamental la toma de botín, especialmente cautivos, así como los combates campales que se desarrollan en su entorno. La segunda dimensión estará ligada al desarrollo de unas relaciones sociales manifestadas en la solución de los altercados fronterizos mediante unas instituciones que velan por la paz, el intercambio comercial y las relaciones humanas.

Finalmente, se estudiará el rol de las treguas como herramienta política y sistema para la resolución de conflictos, explicando las dos dimensiones que observamos en ellas, por una parte la resolución de conflictos entre estados que las utilizarán como medio para el mantenimiento de ciertos equilibrios internos (aparte de solucionar la guerra exterior) y, por otra parte, analizaremos y explicaremos aquellos elementos visualizados en un segundo nivel, aquel que se refiere a las relaciones sociales, y que dan cuenta de unas relaciones de coexistencia, ante las cuales las treguas actuaron como una herramienta de equilibrio.

### **3.4.- Objetivos específicos.**

Los objetivos específicos que nos hemos propuesto, son, entre otros: describir los acontecimientos que llevan al nacimiento del Emirato Nazarí de Granada,

considerando las complejidades de su historia política, así como las relaciones internacionales desarrolladas por el mismo en relación con los reinos de Aragón y, fundamentalmente, Castilla; además de sus vinculaciones con los Benimerines de la otra orilla. Lo anterior, nos permitirá comprender el valor de las relaciones “cruzadas” llevadas a cabo por Granada y su importancia en la mantenimiento del equilibrio frente a las presiones internas del emirato.

En segundo término nos hemos propuesto establecer algunas consideraciones conceptuales en relación al significado del espacio fronterizo en la Edad Media, incorporando una caracterización física, geográfica y defensiva del espacio fronterizo del Emirato Nazarí de Granada y los reinos de Castilla y Aragón. A partir de lo anterior, intentaremos explicar las distintas dimensiones que manifiestan los aspectos de la violencia fronteriza, así como sus resultados y consecuencias. Una de estas cuestiones se relaciona con el carácter de las situaciones establecidas en el espacio fronterizo tanto en tiempos de guerra como en los de paz. Todo esto nos obligará a ingresar en el análisis de la naturaleza y función de las instituciones fronterizas que actúan en tiempo de paz, así como también en el resultado de las acciones de violencia, en donde tendrá un papel fundamental la cautividad, tanto para el ámbito cristiano como para el musulmán.

En relación con lo anterior, nuestro análisis se centrará en la posibilidad de verificar el sentido y la naturaleza de las treguas en las relaciones fronterizas, como herramienta que estabiliza la situación política, social y económica. Así mismo, a partir de este supuesto intentaremos explicar las causas que motivan el otorgamiento de las mismas en relación con el contexto fronterizo, así como el articulado de ellas en función de su contenido, tanto en relación con el sobreseimiento de guerra como con los aspectos de coexistencia.

Para poder analizar sistémicamente la información que poseen las treguas extractando de mejor forma su contenido, elaboraremos un inventario completo y sistemático de todas ellas, de las que poseemos el texto o noticias. Así, entonces, podremos construir un corpus básico de las informaciones contenidas en las mismas que

nos permita extraer conclusiones fiables acerca de su utilidad, función y proyección, así como también poder visualizarlas en su papel de ayudante eficaz para la resolución de los conflictos fronterizos y el mantenimiento de los equilibrios internos y externos de la frontera.

#### **4.- Estado de la cuestión.**

Como se verificará a continuación, la cantidad de estudios que se refieren a la cuestión fronteriza y a sus diferentes dimensiones se ha acrecentado bastante durante los últimos lustros. No son pocas las jornadas y congresos –como ya hemos mencionado– que se han realizado en torno al tema. Con todo, existe un acervo de estudios clásicos que se vinculan a la labor de Juan de Mata Carriazo y de Juan Torres Fontes, por una parte; y por otra parte, contamos con una serie de estudios más recientes, cuyos exponentes se representan en las figuras de José Enrique López de Coca, Migué Ángel Ladero Quesada, José Rodríguez Molina, Carmen Argente del Castillo Ocaña, entre otros y sólo por nombrar algunos, con predominio, por cierto, de quienes han estudiado la documentación castellana.

A continuación presentaremos algunos aspectos importantes en relación con nuestro trabajo y los materiales utilizados, analizando, en forma más exhaustiva, las fuentes y la bibliografía, los autores y los enfoques que han servido como base para la elaboración de nuestro trabajo.

En ese sentido, el esfuerzo inicial estuvo enfocado a la búsqueda de fuentes documentales que nos ayudaran a reconstruir los principales aspectos históricos en relación con el devenir político del Sultanato de Granada. Para lograr lo anterior, recurrimos a una serie de fuentes árabes traducidas, las cuales fueron vitales para comprender las condiciones históricas del sultanato tanto en relación con sus problemas internos como, a la vez, externos.

De estas, fueron fundamentales: Ibn Abī Zar<sup>c</sup>, *Rawḍ al-qirṭās*, traducción y notas A. Huici Miranda, Valencia, 1964, y también de Ibn <sup>c</sup>Idārī, *al-Bayān al-mugrib fī ijtisār*

*ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib. Los Almohades*, trad. A. Huici Miranda, 2 vols., Tetúan, 1953-1954; ambos son libros importantísimos para conocer los acontecimientos históricos que se desarrollan en al-Andalus desde comienzos del siglo XIII, presentándonos una serie de cuestiones que se relacionan con el cambio desarrollado a partir de la decadencia de los Almohades.

Ibn al-Jatīb, tanto con su obra *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena* (Al-Lamha al-badriyya), estudio Preliminar por Emilio Molina López, traducción e introducción de José María Casciaro Ramírez, Granada, 1998, como con la *Rayḥānat al-kuttāb*, ed. y trad. parciales M. Gaspar Remiro, *Correspondencia Diplomática entre Granada y Fez (Siglo XIV). Extractos de la "Raihama Alcuttab de Lisaneddin Albenjatib el-Andalusí*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Imprenta de El Defensor, Granada, 1916, se nos presenta como un autor fundamental en el reconocimiento de las situaciones internas del emirato desde su fundación, analizando la acción de los sultanes, pero insertando esa acción en un ámbito más amplio que incorpora las relaciones con sus vecinos. Esta cuestión es tratada con mayor profundidad en la segunda obra que de él nombramos, donde, además, se refleja la vinculación que existe con sus correligionarios del norte de África. Respecto a estos últimos, no puede dejar de consultarse la magnífica obra de Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères et des Dynasties Musulmanes de l'Afrique Septentrionale*, traduit de l'arabe M. Le Baron de Slane, vol. IV, Alger, 1856, la que nos entrega una cantidad invaluable de informaciones respecto a la gestación y desarrollo de las dinastías del norte africano.

Otro autor importante fue Ibn Marzūq con su *Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*, estudio, traducción, anotación e índices anotados por M.J. Viguera Molins, Madrid, 1977, el cual se manifiesta como fundamental para comprender el acontecer político de los benimerines incorporando su trayectoria histórica a las relaciones establecidas con al-Andalus.

Junto a ello, se ha utilizado otra importante y fundamental fuente del ámbito andalusí: una amplia serie de documentos árabes de carácter jurídico y diplomático que

se han editado y traducido por diversos autores en diferentes libros y revistas, desde el siglo XIX hasta la actualidad y que se indicarán más abajo al hablar de los documentos.

En relación con las fuentes cristianas, todas nos fueron de gran aporte para comprender las situaciones internas por las que atravesaban los reinos cristianos, además de entender cómo su política interna influye en el establecimiento de una línea fronteriza con el sultanato. Al respecto, tienen especial importancia una serie de crónicas, que nos otorgan informaciones en torno las relaciones entre Granada, Castilla y, en menor grado, Aragón.

Entre estas podemos destacar la de Andrés Burriel, *Memorias para la vida del santo rey don Fernando III, dadas a luz con apéndices y otras ilustraciones por don Miguel del Manuel Rodríguez*, imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, Madrid, 1800; Cerdá y Rico, F., *Crónica del Rey D. Alfonso Onceno*, Parte I, Madrid, 1787. *Crónica de Alfonso X*: según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid), edición, transcripción y notas por Manuel González Jiménez e índice por Ma. Antonia Carmona Ruiz, Real Academia de Alfonso X el Sabio, D.L., Murcia, 1999; *Crónica de don Alfonso décimo*, *Crónica de Don Alfonso el Onceno*, *Crónica de Don Pedro Primero*, *Crónica del rey don Juan, segundo deste nombre en Castilla y en Leon*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. Vol. I. Ed. Cayetano Rosell. Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953 y Vol. II. Ed. Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 68, Atlas, Madrid, 1953; *Crónica del Rey Don Enrique tercero deste nombre en la Casa de Castilla y de León*, compilada por Pedro Barrantes Maldonado, Manuel Galiano, Madrid, 1868; García de Santa María, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición Juan de Mata Carriazo y Arroquía, Espasa-Calpe, Madrid, 1982; Menéndez Pidal, R. (ed.) *Primera Crónica General de España*, Gredos, Madrid, 1977; Pulgar, Fernando del., *Crónica de los Reyes Católicos*, II, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo; presentación por Manuel González Jiménez, estudio preliminar por Gonzalo Pontón, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2008; Valera, Diego de, *Crónica de los Reyes Católicos*, Tomo II, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1927; Barrientos, L., *Refundición de la Crónica del*

*Halconero*, edición y estudio Juan de Mata Carriazo y Arroquía, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1946, y Chacón, G., *Crónica de Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla*, edición de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940.

En cuanto al estudio de las cuestiones fronterizas, hemos tomado como referencia algunas crónicas e historias locales. Este es el caso de: Cascales, F., *Discursos Históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Murcia, 1775, y de Fernández de Córdoba, F., *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Córdoba, 1958.

Sin embargo, en el caso de las cuestiones que se refieren a aplicaciones ligadas a un cierto derecho, hemos recurrido a la consulta de algunos fueros que nos han servido para verificar la resolución de ciertos temas en la sociedad fronteriza. Específicamente hemos trabajado: Algora Hernando y Felicísimo, J.I. (Ed.), *Fuero de Calatayud*, Diputación Provincial, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1982; Moreno Casado, J., *Fuero de Baza*, Universidad de Granada, Granada, 1968 y Quesada Huertas, P. (Ed. y Coord.) *Fuero de Andújar*, Ed. facsimilar, Jaén, 2006.

No hemos podido desconocer el papel importante que han tenido ciertas obras postrimeras que dan cuenta de ciertas relaciones fronterizas que se presentan como fundamentales en los acontecimientos que hemos trabajado; este es el caso de Argote de Molina, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. De D. Francisco López Vizcaíno, Jaén, 1866. En ese mismo sentido, e ingresando de lleno en la problemática fronteriza que se desarrolla en aquel espacio de fricción, fue necesario recurrir a fuentes que nos otorgaran una visión respecto a la situación cotidiana de esas comunidades. Este es el caso del uso de obras como: Carriazo y Arroquia, J. de M., *Colección diplomática de Quesada*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1975, y González Jiménez, M., y García Fernández, M. (Eds.), *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1992, entre otros.



Ya en este primer vistazo es posible darnos cuenta de la correlación existente entre las fuentes nazaríes y las cristianas, las cuales abundan sobremanera en relación con las primeras. Este elemento fue constante a lo largo de nuestra investigación, sin haber, hasta ahora, una posibilidad para subsanar. No obstante lo anterior, hemos intentado hacer un esfuerzo por desglosar la información y descargarla de sus propias visiones, extractando aquello que nos parece más coherente y menos cargado de discurso ideológico en torno a los acontecimientos y que ha sido posible confrontar con la documentación nazarí.

\* \* \*

Como nuestro trabajo se basa en el análisis de unos documentos particulares, los tratados de paz y tregua, dedicamos gran parte de nuestros esfuerzos a su localización. Nuestra búsqueda intentó ser en extremo exhaustiva y si bien sería posible encontrar materiales nuevos en archivos que no hemos podido revisar, no creemos que varíen ostensiblemente el resultado de nuestra investigación que estudia unas dinámicas y tendencias más que unos detalles. La mayoría de los textos de tregua que aquí hemos tratado y trabajado provienen de los siguientes textos: Alarcón y Santón, M. y García de Linares, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940. Lo interesante de esta obra es que presenta los textos en edición bilingüe, todo lo cual es útil a la hora de confrontar algún aspecto que pueda prestarse a duda. También ha sido fundamental en nuestro trabajo la obra de Arribas Palau, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, de donde hemos tomado una serie de documentos de tregua. En este mismo sentido han sido fundamentales los siguientes trabajos que se indican (por orden alfabético y con monografías en primer lugar y artículos a continuación): de Bonilla y Mir, J.A. et Toral y Fernández de Peñaranda, E., *El tratado de paz de 1481 entre Castilla y Granada*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1982; de Carandé, R., y Carriazo, J. de M., (Eds.), *El Tumbo de los Reyes Católicos de la Catedral de Sevilla*, (T. I. Años 1474-1477 -- T. II. Años 1477-1479 -- T. III. Años 1479-1485 -- T. IV. Años 1485-1489 -- T. V. Años 1489-1492), Editorial Católica Española, Sevilla. 1968-1971; de Garrido de

Atienza, M., *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, estudio preliminar José Enrique López de Coca Castañer, Universidad de Granada, Granada, 1992; de Juan Lovera, C. (ed.), *Colección diplomática medieval del Alcalá la Real*, T. I., edición preparada por Francisco Toro Ceballos, Imprenta Esclavitud del Señor de la Humildad y María Santísima de los Dolores, Alcalá la Real, Jaén, 1988; de Molina Grande, M. del C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988; de Rodríguez Molina, J. (Dir.), *Colección diplomática del Archivo histórico municipal de Jaén: siglos XIV y XV*, Excelentísimo Ayuntamiento de Jaén, Jaén, 1985y del mismo autor, *Colección documental del Archivo Municipal de Úbeda. II (Siglo XIV)*, Universidad de Granada, Granada, 1994; de Tuñón de Lara, M., *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el Siglo XVII*, Edit. Labor, Barcelona, 1984; de Veas Arteseros, F. (Ed.), *Documentos del Siglo XIV*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, XII, Academia Alfonso X el Sabio, C.S.I.C., Murcia, 1990; de Vilaplana, M. V. (Ed.), *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, C.S.I.C., Murcia, 1993; de Abellán Pérez, J., "Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina", en: López de Coca Castañer, J-E. (Ed.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, pp. 9-17; de Amador de los Ríos, J., *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada leída en varias sesiones de la Real Academia de la Historia*, Academia de la Historia, 1879, Madrid; de Carriazo y Arroquía, J. de M., "La últimas treguas con Granada", en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N°. 3, 1953, pp. 11- 43, como también del mismo autor, "Las treguas con Granada de 1475 y 1478", en: *Al-Andalus*, Vol. 19, N° 2, 1954, pp. 317-364, y "Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada". En: *Al-Andalus*, Vol. 13, N° 1, 1948, pp. 35-96. En este mismo plano han sido vitales las obras de García Fernández, M., "Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350", en: *Ifigea*, N°5-6, 1988-1989, pp. 135-154; de García Lujan, J., "Las treguas con Granada de 1439", en: *Qurtuba: Estudios andalusíes*, N° 3, 1998, pp. 39-45, y *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, Granada, 1998; de López de Coca Castañer, J-E., "Castilla, Granada y las tregua de 1443", en:

Ladero Quesada, M.Á., Alvarez Palenzuela, V.Á., Valdeón Barunque. J. (Coord.), *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1991, pp. 301-313, “Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV”, en: *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, N° 12, 1998, p. 11-32; del Ministerio de Cultura, *El perfume de la amistad. Correspondencia diplomática árabe en archivos españoles (siglos XIII-XVII)*, Madrid, 2009; de Porras Arboleda, P., “Documentos sobre musulmanes y judíos en archivos señoriales y de protocolos (siglos XV y XVI)”, en: *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, N°. 16, 1991, pp. 127-157; de Toral y Fernández de Peñaranda, E., “Dos cartas del Rey Mahomad V de Granada”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 140, 1989, pp. 45-59; de Torres Fontes, J., “Las relaciones castellano-granadinas desde 1475 a 1478”, en: *Hispania*, N° 86, 1962, p. 186-229; “Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1432. Las treguas de 1417 a 1426”, en: *Cuadernos de Estudios Medievales*, N°6-7, 1978-79, pp. 297-311, y “Las treguas con Granada de 1462 y 1463”, en: *Hispania*, N° 90, 1963, p. 163-199.

En relación con aquellos textos que se refieren a las relaciones entre el Sultanato nazarí de Granada y la Corona de Aragón, además del ya mencionado libro de Alarcón y Santón y García de Linatres, hemos tenido una serie de estudios a la vista que nos han permitido hacernos de una base documental importante en relación a las treguas entre ambos estados. Es destacable la mención de Bofarull y Mascaró, P., *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, T.VII, Madrid, 1851; de Campany y de Montepalau, A. de, *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y África, desde el siglo XIII hasta el XV*, Imprenta Real, Madrid, 1786 y de Salicrú i Lluch, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnatd'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C., Barcelona, 1999.

\* \* \*

Desde un punto de vista historiográfico, ha sido vital la revisión de los textos que a continuación mencionamos, todos los cuales poseen documentos de referencia,

especialmente treguas. En este sentido se deben mencionar de Del Estal, J., *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*, Alicante, 1999; de Gaspar Remiro, M., “Documentos árabes de la corte nazarí de Granada”, en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, N° 21, 1909, p. 535; Gaspar Remiro, M., *El negocio entre Jaime II de Aragón y Aburrebia Solaiman, sultán de Fez, contra Mohamed II de Granada*, Ceuta, 1925; de Giménez Soler, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908; de José María Ramos Loscertales, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XV y XV*, Zaragoza, 1915 y de Salicrú y Lluch, R., *El Sultanat de Granada i la Coronad'Aragó, 1410-1485*, C.S.I.C, Barcelona, 1998.

Como es posible apreciar, existe una gran cantidad de fuentes para iniciar un trabajo de esta naturaleza, tal como lo hemos hecho ver. Desde ese punto de vista, la viabilidad del tema se manifestaba totalmente plausible. La gran problemática que se presentaba se debe a la dispersión de los documentos, lo cual significó un trabajo mayor en nuestra investigación. Una situación similar es la que opera en relación a la bibliografía, en varios casos, muy abundante.

En relación con la planificación y fases de nuestro trabajo, hemos abordado en primer lugar un estudio acerca del sultanato nazarí, centrándonos en su política interna y externa. En ese sentido nos hemos encontrado con una base historiográfica importante, que ha sido muy útil en la confección de nuestro trabajo. Algunos ejemplos de trabajos que nos han resultado especialmente importantes son: Arié, R., *El Reino Nasri de Granada (1232-1492)*, Traducción Jesús Cantero, Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992 (Rachel Arié, *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, Boccard, 1973. Esta obra ya representa un verdadero clásico de la arabista francesa. Con sus temáticas fijadas en torno a los aspectos políticos, es una excelente aproximación para la comprensión de las vicisitudes por las cuales atraviesa el Emirato Nazarí desde su gestación hasta su desarrollo máximo y decadencia final. También han tenido pleno valor y utilidad otros trabajos de ella, entre ellos “Les relations diplomatiques et culturelles entre musulmans d’Espagne et musulmans d’Orient au temps des Nasrides”, en: *Melanges de la Casa de Velásquez*, tome 1, Madrid, 1965, pp. 87-107, y “Sociedad

y organización guerrera en la Granada Nasri”, en: Ladero Quesada, M.Á., *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, pp. 147-193.

Muy valiosas han sido las aportaciones de Miguel Ángel Ladero Quesada al respecto, en especial *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1969, con ediciones posteriores, transformado, a estas alturas, en un verdadero clásico. Aunque su estructura no es totalmente exhaustiva en relación con la historia del Sultanato y trabaja muy de cerca con las fuentes cristianas, no podemos negar el valor del texto en sí mismo. Algunas de las perspectivas aquí planteadas, las ha profundizado, aunque con un énfasis en las relaciones fronterizas, en su obra titulada *Las Guerras de Granada de en el siglo XV*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 2002. En relación a los aspectos militares del sultanato, vale la pena revisar su texto *Milicia y Economía en la Guerra de Granada: El Cerco de Baza*, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Valladolid, 1964. Finalmente, no podemos desconocer el valor de su trabajo titulado *Castilla y la Conquista del Reino de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, referido a esos aspectos finales de la existencia del Sultanato Nazarí de Granada.

En otro plano, los trabajos del profesor José Enrique López de Coca, ha revestido gran utilidad en nuestro trabajo, fundamentalmente en cuanto se refieren a aspectos puntuales de la vida del emirato, algunos de ellos relacionados con aspectos comerciales. Este es el caso de “Comercio exterior del reino de Granada”, en: *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1982, p. 337-341. También ha dado cuenta del valor de las relaciones internacionales del Emirato en “El papel de Granada en las relaciones castellano-portuguesas (1369-1492)”, en: *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, N° 17, 2004, pp. 339-352. Interesantísimo y útil nos ha resultado su trabajo de síntesis, que repasa un exhaustivo estado de la cuestión titulado “El reino nazarí de Granada y los medievalistas españoles: Un balance provisional”, en: *La historia medieval en España: un balance historiográfico (1968-1998) : XXV Semana de Estudios Medievales*, 14 a 18 de julio de

1998, Estella, 1999, pp. 149-174. Y en este mismo sentido no podemos obviar su trabajo “Revisión de una década de la historia granadina (1445-1455)”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 29-30, 1980-1981, p. 61-90.

Los trabajos de Emilio Molina, sobre todo en relación con la gestación del sultanato, tienen gran valor, pues nos dan cuenta de las dificultades que enfrentó el fundador de la dinastía en un más que convulsionado mundo político. Sobre esto da cuenta en sus trabajos “El Gobierno de Zayyān b. Mardaniš en Murcia”, en: *Miscelánea Medieval murciana*, Vol. 7, 1981, pp.159-182, e “Ibn al-Jaṭīb: vínculo vital, político y cultural entre al-Andalus y el Magreb”, en: Roldán, F y Beneito, P. (Eds.), *al-Andalus y el norte de África: Relaciones e Influencias*, Fundación El Monte, Sevilla, 2004, pp.153-188.

La historia política y social del Sultanato tiene un buen exponente en las obras de Antonio Pelaéz Rovira quien ha establecido una excelente revisión en torno a un problema que no habían sido tratados en forma prolija, pero que ahora, sometidos a revisión revelan nuevos antecedentes. Al respecto hemos tenido en cuenta “La imagen de poder de los Abencerrajes a través de las fuentes nazaríes”, en: *Studia Aurea Monográfica*, N°1, 2010, p. 95-115; “Un año crítico de la historia nazarí: Naṣr (1309-1310). Precisiones y rectificaciones”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 54, 2005, p. 119; “La Política de las alianzas matrimoniales en el Reino Nazarí: El caso de Zahr al- Riyad”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 56, 2007, pp. 205-223; y *El Emirato Nazarí de Granada en el siglo XV: Dinámica Política y Fundamentos Sociales de un Estado Andalusí*, Universidad de Granada, Granada, 2009.

Un trabajo de esta naturaleza no puede obviar los importantes aportes del profesor Luis Seco de Lucena, gran conocedor de la historia nazarí. Sus trabajos han sido de gran utilidad para la elaboración de esta tesis, pues sus reflexiones, siempre vigentes, aún permiten abrir nuevos horizontes. Para nuestros fines han sido importantes sus trabajos, *Topónimos árabes identificados*, Universidad de Granada, Granada, 1974; “Alamines y Venegas, cortesanos de los nasríes”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y*

*Hebreos*, Sección Árabe-Islam, Vol. X, Fasc. 1º, 1961, pp. 127-142; “El Juez de frontera y los fieles del rastro”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Vol. VII, 1957, pp. 137-140; “Historicidad del romance Río Verde, Río Verde”, en: *Al-Andalus*, N°23 1958, pp. 75-95; “Las campañas de Castilla contra Granada en el año 1431”, en: *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, N° 4, 1-2, 1956, pp. 79-120; “Nuevas rectificaciones a la historia de los nasries”, en: *Al-Andalus*, Vol. 20, N°2, 1955, pp. 381-405; “Un documento del sultán granadino Yusuf IV ibn al-Mawl”, en: *Al-Andalus*, Vol. 13, N° 2, 1948, p. 497-500 y *Muhammad IX Sultán de Granada*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1978.

Nos resulta imposible desconocer el valor que han tenido los recientes trabajos del arabista Francisco Vidal Castro, los cuales han contribuido a aclarar una serie de cuestiones en torno a la historia política del Sultanato. En todas las dudas que teníamos, su obra fue fundamental a la hora de escalear puntos complejos. Creemos que la obra de Vidal representa una interesante aportación en todo lo que a revisión histórica supone, poniendo en valor y corrigiendo algunos errores que se han repetido durante mucho tiempo. Este es el gran valor de su trabajo sobre “Historia Política”, publicado en: Viguera Molins, M.J. (Coord.), *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492), Política, Instituciones, Espacio y Economía*, Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 42-248.

También hemos considerado sus estudios acerca de “Conflictos dinásticos del reino Nazarí de Granada en la frontera de Jaén: la presencia del Ismā‘il III en Cambil (1445)”, en: *Sumuntán: Anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, N° 18, 2003, p. 41-53; “El papel de Jaén en la creación del Reino Nazarí de Granada, el último al-Andalus”, en: Vidal Castro, F. (Ed. y coord.), *Jaén en época de los nazaríes (al-Andalus, S. XIII-XV), Estudios de Historia y Patrimonio Islámico y Cristiano*, Edit. Zumaque, Alcalá la Real, 2010, pp. 73-105; “Frontera, genealogía y religión en la gestación y nacimiento de Reino Nazarí de Granada. En torno a Ibn al-Ahmar”, en: Toro Ceballos, F., Rodríguez Molina, J., (Coords.), *III E.F.*, pp. 793-810; “Mártires musulmanes en la frontera nazarí: La Batalla de Salado o de Tarifa (1340)”, en: Toro Ceballos, F., y Linage Conde, A. (Coords.), *Abadía. V Jornadas de Historia en la*

*Abadía de Alcalá la Real*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2005, pp. 753-764; “Nazaríes y meriníes, caminos entrecruzados: al-Andalus y el Magreb al-Aqsà”, en: Roldán, F y Beneito, P. (Eds.), *al-Andalus y el norte de África: Relaciones e Influencias*, Fundación El Monte, Sevilla, 2004, pp. 271-305; “Terminología castral árabe de época Nazarí en la frontera de Jaén y Granada”, en: Toro Ceballos, F., y Rodríguez Molina, J. (Coord.), *V Estudios de Frontera, Funciones de la red castral fronteriza*. Homenaje a Don Juan Torres Fontes. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003, Jaén, 2004, pp. 785-794; “Una década turbulenta de la dinastía nazarí de Granada en el siglo XV: 1445-1455”, en: Del Moral, C (Ed.), *El Epílogo del Islam Andalusí: La Granada del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada, 2002, pp. 75-115.

Finalmente, resulta imposible desconocer el grado de aportación de los trabajos de la Dra. María Jesús Viguera Molins, de los cuales destacamos, “Guerra y Paz en la Frontera Nazarí desde las fuentes árabes”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 271-280; “Los reinos de taifas y el domino magrebí (siglos XI-XIII)”, en: Peinado Santaella, R., (Ed.), *Historia de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, 2000, además del excelente *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492), Política, Instituciones, Espacio y Economía*, Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, todas obras de gran valor para quien quiera interesarse en estos temas. Por tanto, expuestos estos estudios es posible afirmar que existe gran cantidad de materiales para el estudio del Sultanato Nazarí y sus dimensiones políticas. También ha existido una renovación interesante que ha venido a desterrar viejos tópicos que corrientemente se repetían, todo lo cual resulta muy útil para quien se interna en estas complejas pero interesantes temáticas.

En relación con las otras temáticas que nuestro trabajo ha tocado, también existe un gran material, y muy variado, en torno a los temas relacionados con la frontera, tanto desde el ámbito geográfico e histórico, como también antropológico y sociológico. Es imposible desconocer la gran cantidad de materiales que en la actualidad se pueden



encontrar al respecto. Ya hemos comentado acerca de los trabajos señeros que llevaron a cabo precursores como Juan de Mata Carriazo y Arroquia así como Juan Torres Fontes, quienes durante la primera mitad del siglo XX le dieron espacio y cabida a los estudios fronterizos, incorporándolos al acervo científico de los medievalistas hispanos como un objeto de estudio. Todo esto se logró a partir de los aportes de Carriazo en la edición crítica de fuentes que se referían al ámbito fronterizo, así como a la revisión archivística en donde este destacaba en conjunción con la gran tarea de acopio llevada por Torres Fontes y continuadas por sus discípulos. En ambos casos estos investigadores se abocaron a una amplia tarea de exhumación y recolección de materiales que utilizaron para expresar algunas dinámicas del espacio fronterizo indagando en sus tiempos, sus conductas, sus complejidades sociales, sus intercambios y, fundamentalmente, en la violencia que allí se manifestaba.

En el caso de las aportaciones de Carriazo, han revestido especial importancia, dentro de su vasta producción, los trabajos reunidos en el volumen titulado *En la frontera de Granada*, Ediciones de la Universidad de Granada, Granada, 2002, además de aquellos que ya hemos citado, en especial los que se refieren a vida fronteriza y treguas.

En el caso del profesor Juan Torres Fontes, sus aportaciones son amplias y referidas a muchos ámbitos de la frontera. Sin embargo, destacan sus estudios en relación a la violencia y la paz, así como aquellos que se refieren a las instituciones de la frontera y sobre todo a la cautividad. En este sentido resulta fundamental la revisión, entre otros de “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, en: *Estudios de historia y de arqueología medieval*, N° 5-6, 1985-1986, pp. 177-190, “Dualidad Fronteriza: Guerra y paz”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, Almería, pp. 63-78; “El Adalid de la frontera de Granada”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N°15, 1985, pp. 345-360; “El alcalde entre Moros y cristianos del reino de Murcia”, en: *Hispania*, N° 78, 1960, pp. 55-80; “La Cautividad en la Frontera Gaditana (1275-1285)”, en: *Cádiz en el siglo XIII*. Actas de las “Jornadas Conmemorativas del VII

Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio”, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1993, pp. 75-92; “La cautividad en la frontera granadina (1275-1285). Estampas jienenses”, en: *Boletín de Estudios Giennenses*, Nº 162, 1996, pp. 895-910; “Los fronterizos murcianos en la Edad Media”, en: *Murgetana*, Nº 100, 1999, pp. 12-19, y “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Vol. X, 1961, pp. 89-105.

También hemos considerado el gran trabajo que revisten sus aportaciones de conjunto. Me refiero a los estudios reunidos en las compilaciones tituladas: *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2004; *Las relaciones castellano-granadinas (1432-1454)*, HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Sociales, Murcia, 2010 y *La frontera Murciano-Granadina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2004; todas contienen una serie de estudios referidos a distintas dimensiones de la frontera.

\* \* \*

La frontera se presenta como una cuestión geográfica e histórica y, en ese sentido, la revisión que hemos llevado a cabo se inscribe en las recientes discusiones en torno a la problemática del espacio fronterizo, es allí donde se enmarcan los trabajos de Toubert, P., "Forntière et frontières: un object historique", en: *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Age*, 1992, Roma-Madrid, pp. 16-17 ; Burns, R., “The significance of the frontier in the Middle Ages”, en: Bartlett, R and MacKay, A (Ed.) *Medieval Frontiers*, Oxford University Press, 1989, pp. 307-330; Gautier Dalché, J., “Islam el Chretiené en Espagne du XII siècle. Contributions al étude de la notion de frontier”, en: *Hesperis-Tamuda*, Nº 47, 1959, pp. 183-217; Isaac, B., “The meaning of the terms Limes and Limitanei”, en: *The Journal of Roman Studies*, Nº 78, 1989, pp. 125-147; Jardin, J-P., “La frontera oriental del reino nazarí”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 547-552; Mitre Fernández, E., “La Cristiandad Medieval y las formulaciones fronterizas”, en: Mitre Fernández, E. et al.,

*Fronteras y Fronterizos en la Historia*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1997, pp. 7-62, Bazzana, A, “El concepto de frontera en el Mediterráneo occidental en la Edad Media”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, y Segura Graíño, Cristina “Una reflexión sobre las fronteras en la Edad Media: implicaciones sociales, políticas y mentales”, en: *Aragón en la Edad Media*, Nº 14-15, 2, 1999, pp. 1487- 1500, entre los más destacados.

También nos hemos enfocado, ampliamente, en el intercambio comercial en la frontera. En este sentido las aportaciones existentes, basadas en las fuentes que nos han llegado son numerosísimas. Sin embargo, todas contribuyen a comprender el valor de esos intercambios y de esas relaciones cotidianas que se manifiestan en el espacio fronterizo. En este sentido basta revisar los trabajos de Hinojosa Montalvo, J., “El Comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos Medievales”, en: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (Coord.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, p. 385; de López de Coca Castañer, J-E., “La frontera de granada: el comercio con los infieles”, en: *XI Congresos de Estudios Medievales, Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: la guerra, la frontera y la convivencia*, Fundación Sánchez Albornoz, León, 2009, pp. 367-393; de Rodríguez Molina, J., (Coords.), *II E.F.*, p. 634; de Porras Arboledas, P., “El comercio fronterizo entre Andalucía y el Reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales”, en: *Baética*, Nº 7, 1984, pp. 245-255, y de Rodríguez Molina, J., “Relaciones pacíficas en la frontera con el Reino de Granada”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, Lorca, 1994, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, Almería, pp. 253-288. Todos estos nos han provisto de un enorme caudal de conocimiento en relación a los intercambios que se realizaban en el sector fronterizo.

En relación a los aspectos relacionados con el intercambio comercial en la frontera, no se pueden obviar aquellas cuestiones referidas a la existencia de una serie

de impuestos, que como lo veremos a lo largo de la investigación, influían poderosamente en los equilibrios económicos del espacio fronterizo, por tanto su aplicación fue materia de una clara estructuración que no dejaba elementos al azar. En relación a estos, su cobro y naturaleza, hemos tenido a la mano el texto de Alijo Hidalgo, F., “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, en: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, pp. 407-421; así como la completa aportación de Acién Almansa, M., “El quinto de las cabalgadas: un impuesto fronterizo”, en: *Actas del II coloquio de Historia Medieval Andaluza, Hacienda y comercio*. Abril, 1981, Sevilla, 1982, pp. 39-52, y el útil trabajo de Fernández Arribas, E., “Un aspecto de las relaciones comerciales entre Castilla y Granada: “El diezmo y medio de lo morisco”, en la segunda mitad del siglo XV”, en: *Historia, Instituciones y Documentos*, N°13, 1986, pp. 41-62. Por otra parte nos han sido de utilidad los trabajos de Juan Lovera, C., “Alcalá la Real, la mejor puerta de Granada a Castilla”, en: *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, p. 327; de Ladero Quesada, M.Á., “Almojarifazgo sevillano y comercio exterior de Andalucía en el siglo XV”, en: *Anuario de Historia Económica y social*, N° 2, 1969, pp. 69-115; y de Porras Arboleda, P., “La presión fiscal en el Reino de Murcia al término de la Edad Media”, en: *Historia de la Hacienda Española (épocas antigua y medieval)*, Homenaje al Profesor García de Valdeavellano Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, Madrid, 1982, pp. 139-166.

Con todo, pese a la fuerte regulación, era imposible tener un control de todas las situaciones que se manifestaban en el complejo espacio fronterizo, por lo tanto hay que pensar que al existir impuestos, también existirá la evasión de los mismos, cuestión que tendrá como una de sus principales manifestaciones al contrabando. De esto nos habla Menjot, D., “La contrabande dans la marche frontrière murcienne au MoyenAge”, en: *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Vol. 2, Murcia, 1987, pp. 1073-1083.

La frontera, por otra parte nos demuestra varias caras, a las cuales se refiere Martín Martín, J.L., en: “Las mil caras de la frontera”, en: Toro Ceballos, F., Rodríguez Molina, J., (Coords.), *III E.F.*, pp. 35-54. Entre las posibilidades que aquí se plantean nos parece fundamental aquella que se relaciona con la violencia fronteriza y sus

diferentes manifestaciones. Como lo veremos a lo largo de esta investigación, la acción gravitante de los concejos fronterizos tuvo como finalidad poder controlar la violencia que se registraban en ese espacio, tal como ha quedado de manifiesto en algunos de los estudios que hemos citado. Este es el caso de Acién Almansa, M., *Ronda y su serranía en tiempos de los Reyes Católicos*, Málaga, 1979; de Gámez Montalvo, M., “Privilegios de Frontera: Quesada y Alcalá La Real”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 137-144; y de Garrido Aguilera, J.C., “Relaciones fronterizas con el Reino de Granada en las Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Jaén”, en: Segura Graíño, C., (Coord.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*; Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 161-172. Fundamentales a este respecto nos parecen los dos estudios de González Jiménez, M., “Morón de la frontera a comienzos del siglo XV”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 17, 1987, pp. 401-422 y “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”, en: Segura Graíño, C. (Coord.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 55-70. Por otra parte, tenemos el interesante y completo trabajo de Ladero Quesada, M.Á., “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer”, en: *Historia, instituciones, documentos*, N° 4, 1977, pp. 199-316.

Las alianzas tampoco quedaban fuera de este ámbito como lo ha demostrado Martínez Martínez, María y Sánchez, M. en, “El reino de Murcia en la alianza castellano-aragonesa contra el sultanato Nazarí (1329)”, en: *Revista da Faculdade de Letras: História*, série II, vol. 15, N° 2, 1998, p. 1135-1168. Otro trabajo interesante, en este mismo sentido es el de Perea Carpio, Ma. del C., “La frontera, concejo de Jaén-reino de Granada, en 1476”, en: *Cuadernos de Estudios Medievales*, N° 10-11, 1983, pp. 237-238, y también el de Pérez Gallego, M., “Morón y la Frontera (1436-1480)”, en: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (Coords.), *II E.F.*, pp. 683-692. No podemos desconocer, por cierto, el impecable y profundo trabajo desarrollado por Porras Arboleda, P., en: “Las relaciones entre la ciudad de Jaén y el Reino de Granada. La paz y la guerra según los libros de actas de 1480 y 1488”, en: *Al-Qantara*, N°9, 1988, pp.

29-45, como también el de Rojas Gabriel, M., en: “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Jerez durante el siglo XV”, en: *Actas de II Jornadas de Historia de Jerez. El Jerez Medieval*, Jerez de la Frontera, 1989, pp. 23-36, el de Sanz Fuentes, M. J., “Écija y la frontera de Granada, 1263-1474”, en: Cabrera Muñoz, E., (Coord.), *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, [celebrado] durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986, Diputación de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 343-348, así como los de Troyano Viedma, J.M., “La Villa de Bedmar en la frontera de Mágina (1077-1466)”, en: *Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, N° 15, 2001, pp. 59-74 y Veas Arteseros, F., “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)”, en: *Miscelánea Medieval Murciana*, Vol. 5, 1980, pp. 161-188.

La violencia fronteriza se manifestó de diversas formas y con unos resultados bastante elocuentes, sobre todo en lo que a la cautividad se refiere. Esta última se transformará en el principal azote que deberán soportar las comunidades fronterizas. No obstante, la complejidad de esta situación no se manifestará en el hecho mismo de la toma de cautivos, sino que en la condición que adquiere el cautivo como prenda de cambio, que —en la mayoría de las ocasiones— esperará por largo tiempo su rescate, el cual, muchas veces, nunca se producía. Una posibilidad de solución de esta compleja situación se manifestará en la creación de una serie de instituciones encargadas de salvaguardar la paz en la frontera. Lo anterior será de mucha importancia en la comprensión y búsqueda de unos equilibrios que restablezcan la vida y las relaciones en dicho entorno. Pero además, será de vital importancia al tratar de comprender la existencia de una posible paz fronteriza, que se impone, como voluntad, al signo más perenne de la violencia en la frontera, la cual no es posible desconocer.

En relación a la violencia, como elemento constitutivo del entorno fronterizo, debemos decir que esta se manifestó como violencia ocasional, establecida por la acción de combatientes en búsqueda de botín y, las menos de las veces, como guerra campal. Lo anterior explica, en parte, la existencia de una línea fortificada que jalona esa frontera, previniendo y vigilando el acceso de estos hombres que acechan la banda territorial fronteriza. Al respecto nos introduce el trabajo de Castillo Cáceres, F., “La

funcionalidad de un espacio. La frontera granadina en el siglo XV”, *Espacio, tiempo y forma*. Serie III, Historia Medieval, N° 12, 1999, pp. 47-64. También en relación a la fortificación nos fueron muy útiles algunos enfoques generales como los de García Fernández, M., “La Alteridad en la frontera de Granada (siglos XIII al XV)”, en: García Fernández, M., et al. (Eds.), en: *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Editorial de la Universidad de Granada, Sevilla, 2006, pp. 87-109, y del mismo autor: “Sobre la alteridad en la frontera de Granada (una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV)”, en: *Revista da Faculdade de Letras*, Historia, N° 6, 2005, pp. 213-235, y *La Campiña Sevillana y la Frontera de Granada (Siglos XIII-XV). Estudios Sobre Poblaciones de la Banda Morisca*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2005.

Muy útiles nos fueron además los trabajos de Torres Delgado, C, “El Ejército y las Fortificaciones del Reino Nazarí de Granada”, en: *Actas del I simposio Nacional “Las Armas en la Historia (siglos X-XIV), Gladius*, Vol. Especial, 1988, pp. 197-267, y los de García Fitz, F., “Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI al XIII” en: *I Congreso Internacional de Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, 1998, pp. 269 -280; *Castilla y León frente al Islam estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988, y *Relaciones políticas y guerra, la experiencia castellano-leonesa frente al islam, siglos XI-XIII*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002. Desde el punto de vista musulmán, se ha utilizado el trabajo de Vidal Castro, F., “Terminología castral árabe de época Nazarí en la frontera de Jaén y Granada”, en: Toro Ceballos, F., y Rodríguez Molina, J. (Coord.), *V E.F.*, pp. 785-794, que viene aclarar una serie cuestiones toponímicas.

Con respecto a los conflictos fronterizos, en relación a la violencia manifestada en torno a la guerra campal, hemos tenido a la vista y utilizado con gran aprovechamiento el estudio de Doncel Domínguez, J., “La táctica de la Batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-

Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 137-144; el de Rojas Gabriel, M., “Guerra de asedio y expugnación castral en la frontera con Granada. El reinado de Alfonso XI de Castilla como paradigma (1325-1350)”, en: *Revista da Faculdade de Letras, História*, II Série, N°8, 1991, pp. 875-900; el de Al-Zahrani, S., “Revisiones y nuevos datos sobre la batalla de la Vega de Granada (719-1319) a través de las fuentes árabes”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 58, 2009, p. 353-372; el de Charouiti Hasnaoui, M., “Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por Al-Basṭī e Ibn Furkūn (s.IXe.h.-XV d.c.)”. En: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 101-116; el de Delgado, S., “Relación apócrifa de la famosa batalla de los Alporchones”, en: *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, N° 8, 1990, pp. 69-73; el de Galán Tendero, V., “Incidencia de una incursión Nazarí en el sur del Reino de Valencia finales de siglo XIV”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 145-154, y, finalmente, el de García, M., “Un episodio de la Frontera de Granada: el Madroño 1462” en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 79, 1974, pp. 9-24.

La acción de almogávares sobre las poblaciones fronterizas acciona un sinnúmero de situaciones que van desde la ruptura de las treguas hasta la toma de cautivos y la acción de una serie de instituciones que se encargarán de resguardar el orden fronterizo. Un buen ejemplo de los trabajos referidos a esa temática es el de Martínez Martínez, M., “La Cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina (siglo XIII), en: *Miscelánea Medieval Murciana*; Vol. 13, 1986, pp. 51-62. En relación a la cautividad, existe una gran cantidad de trabajos que se han dedicado a su estudio por ser este uno de los problemas más complejos que se desarrollan en la frontera debido a las consecuencias humanas pero a las vez religiosas que conllevaba. De hecho, un gran número de aportaciones recientes vienen a ponernos de manifiesto la condición y complejidad que aguardaba al capturado una vez que era cautivo. Es cierto



que debido a la gran cantidad de aportaciones que se han realizado al respecto, hay muchas que tienden a repetir algunos tópicos. Para nosotros han sido de gran utilidad los estudios de Argente del Castillo Ocaña, C., “Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada”, en: Segura Graíño, C. (Coord.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1998, pp. 211-225, y, de ella misma, “Cautiverio y martirio de doncellas en la frontera”, en: Toro Ceballos, F., y Rodríguez Molina, J (Coords.), *IV Estudios de Frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda, Jaén, 2002, pp. 31-72. Es imposible desconocer el trabajo de esta investigadora en relación a aquellos aspectos referidos al enfrentamiento fronterizo, como también a la coexistencia en la frontera.

Por otra parte, y complementando lo anterior, nos han parecido fundamentales las aportaciones de Benremdane, A., “Al-Ġihād y la cautividad en los dictámenes jurídicos o fatuas de los alfaquíes musulmanes y de al-Wanšarīsī, en particular: el caso de los musulmanes y de los cristianos de al-Andalus”. En: Giulio Cipollone (ed.), *La liberazione dei ‘captivi’ tra Cristianità e Islam. Oltre la crociata e il ġihād: tolleranza e servizio umanitario. Atti del Congresso interdisciplinare di studi storici* (Roma, 16-19 settembre 1998), Ciudad del Vaticano, 2000, pp. 447-455. Es imposible no considerar en este aspecto los eruditos y comentados trabajos de Cabrera, E., “De nuevo sobre cautivos cristianos en el reino de Granada”, en: *Meridies: Revista de Historia Medieval*, Nº 3, 1996, pp. 137-160, y "Cautivos cristianos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XV", en: Segura Graíño, C. (Coord.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 227-235, que a partir de un cúmulo interesante de información desglosa muchos elementos relevantes en torno a la cautividad. En un plano similar, pero con una visión algo más puesta sobre el mundo musulmán, encontramos el trabajo de Charouiti Hasnaoui, M., “Esclavos y cautivos según la Ley Islámica: Condiciones y consecuencias”, en: Ferrer i Mallol, M.T. et Al., *De l’esclavitud a la llibertat. Esclaus i Lliberts a l’ Edat Mitjana*, CSIC, Barcelona, 2000, pp. 1-15; Pinilla, R., “Aproximación al estudio de los cautivos cristianos fruto de

guerra santa- cruzada en al-Andalus”, en: Cipollone, G., *La liberazione dei 'captivi' tracristianità e islam: oltre la crociata e il ġihād, tolleranza e servizio umanitario : Atti del Congresso interdisciplinare di studi storici*, Vaticano, 1988, pp. 311-321; y, además, el aporte de Vidal Castro, F., “El cautiverio en el Mundo Islámico: Visión y vivencia desde el otro lado de la frontera andalusí”, en: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (Coords.), *II E.F.*, pp. 771-823.

En una misma línea contamos con el excelente trabajo de Cipollone, G., “Esclavitud y liberación en la frontera”, en: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (coord.), *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Diputación Provincial, Jaén, 1996, pp. 58-91, el cual nos abre posibilidades desde el punto de vista de los estudios comparados, lo que puede complementarse con la ya clásica aportación de Cossío, J. M., “Cautivos de Moros en el siglo XIII”, en: *Al- Andalus*, Vol. 7, N° 1, 1942, pp. 49-112, y en un plano conceptual más amplio, con el de Diakho, M., *L'esclavage en Islâm. Entre les traditions arabes et les principes de l' Islâm*, Les Editions Albouraq, Liban, 2004.

Estos mismos aspectos los hemos visto reflejados en el ámbito hispánico, en interesantes trabajos como el de Díaz González, F.J., “La normativa sobre los prisioneros y los cautivos en la España cristiana medieval”, en: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, N° 31, 2010, pp. 281-308, y en relación a su tratamiento García Antón, J., “Cautivos y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos tiempos nazaríes”, en: *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Vol. I, Murcia, 1987, pp. 547-560, en conjunto con García de la Borbolla, A., “La espiritualidad de los cautivos de Santo Domingo en la obra de Pero Marín”, en: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (Coords.), *II E.F.*, pp. 257- 267. En relación a esto último, sería imposible obviar el trabajo publicado por García Fitz, F., “¿De Exterminandis Sarracenis? El Trato dado al enemigo musulmán en el Reino de Castilla-León durante la plena Edad Media”, que se encuentra en el volumen colectivo editado por Fierro, M. et García Fitz, F., *El cuerpo derrotado: Como trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss.VIII-XIII)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, pp. 113-166.

También nos han sido de mucha utilidad trabajos documentados como los de González Jiménez, M., “Esclavos andaluces en el Reino de Granada”, en: *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984, pp. 327-338; Phillips, Jr., W., “La historia de la esclavitud y la historia medieval de la Península Ibérica”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval, N° 23, 2010, pp. 149-165.

Con respecto a la visión de conjunto en torno al trabajo de la esclavitud, han tenido importante valor los trabajos de González Arévalo, R., *El cautiverio en Málaga a fines de la Edad Media*, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 2006; el de Quesada Quesada, T., *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una frontera con el Reino Nazarí de Granada*, Edic. Universidad de Granada, Granada, 1989; el de Rojas Gabriel, M., *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481): un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1995; el de Torres Delgado, C., “El Reino de Granada (S. XIII-XV)”, en: Ladero Quesada, M.Á. (Ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo de Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993; el de Heers, J., *Esclavos y sirvientes en la Edad Media*, traducción Luis C. Rodríguez García, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana D’Estudis i Investigació, Valencia, 1989 y la clásica obra de Verlinden, Ch., *L’esclavage dans l’Europe médiévale. T. premier, Péninsule Ibérique, France*, Brugge, 1955.

En relación a las instituciones fronterizas, hemos utilizado un gran caudal de aportaciones que dan cuenta de las instituciones que actúan tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. En relación a esto último, han tenido gran valor los trabajos de síntesis de Ladero Quesada, M.Á., “El Reino de Granada y la Corona de Castilla”, en: Peinado Santaella, R., (Ed.), *Historia de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, 2000, y “La frontera de Granada, 1265 – 1481”, en: *Revista de Historia Militar*, N° Extra 1, 2002, pp. 49-112. De la misma forma hemos utilizado la aportación de síntesis de López de Coca titulada “Institutions on the Castilian-Granadian Frontiers 1369-1482”, en: Bartlett, R., et Al., *Medieval Frontiers*

*Societies*, Clarendon Press, Oxford, 1989, p. 137; o la de Rodríguez Molina, J., “La frontera de Granada, siglos XIII-XV”, en: Toro Ceballos F. y Rodríguez Molina, J. (Coords.), *I E.F.*, pp. 503-560, y del mismo autor, “Reflexiones sobre el Reino de Granada”, en: *Revista d'història medieval* Ejemplar dedicado a: La población urbana en tiempos de crisis), N° 10, 1999, pp. 312-331; todo lo anterior, en conjunto con su obra de síntesis *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Alcalá Grupo Editorial, Alcalá la Real, 2007.

En todo a aquello que se refiere a la situación específica de quienes protagonizan la violencia fronteriza, nos han resultado de gran ayuda los clarificadores trabajos de Maíllo Salgado, F., “El Estatuto Jurídico de los adalides en el derecho de Cuenca-Teruel”, en: *Actas del II Congreso Internacional Encuentro de las Tres Culturas*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1985, pp. 201-208, en conjunto con aquel que le es complementario, “Función y cometido de los Adalides a la luz de textos árabes y romances”, en: Carrete Parrondo, C., *Actas del III Congreso Internacional Encuentro de las tres culturas*, Toledo, 1988, pp. 103-112. Del mismo autor, y en el caso específico de los almogávares, el fino estudio titulado “Puntualizaciones acerca de la naturaleza de los Almogávares”, en: *Cahiers de Linguistique hispanique médiévale*, N°9, 1984, pp. 163-165.

Con respecto a las instituciones que actúan en tiempo de paz, como los jueces de querellas, fieles del rastro, ejecas y alfaqueques, hemos tenido a nuestra disposición la mayoría de los trabajos que se refieren a esos temas, con los problemas asociados a constantes repeticiones. Es así que para nosotros ha tenido especial relevancia los trabajos de Torres Fontes, J., “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en: *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Tomo, II, Caja Insular de Ahorros de la 1975, Gran Canaria, p. 100. Este es un trabajo brillante y muy claro, con uso privilegiado de la documentación existente. Deudor de aquel es García Fernández, M., “La Alfaquequería Mayor de Castilla en Andalucía a fines del Edad Media. Los Alfaqueques Reales”, en: *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Servicio de Publicaciones, Diputación de Málaga, Málaga, 1987, pp. 37-54, el cual tiene la virtud de ordenar y mostrar al lector, la acción de los

alfaqueques en relación con la redención de cautivos. En este plano cobran importancia las aportaciones de Veas Arteseros, F. de A.; Jiménez Alcázar, J., “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en: Segura Artero, P. (Coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 229-236; el de Calderón Ortega, J.M., “La liberación alternativa: Reflexiones en torno a las fugas de cautivos durante la Edad Media”, en: *Medievalismo*, N°18, 2008, pp. 11-44; el de Díaz Borrás, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo poder musulmán, 1323-1539*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals, 2001, Barcelona; el de Ferrer i Mallol, M.T., “Els redemptors de captius: mostolafs, eixees o alfaquecs (segles XII-XIII)”, en: *Medievalia*, N° 9, 1990, pp.85-106; y de la misma autora, “La redempció de captius a la Corona Catalano-Aragonesa”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 15, 1985, pp. 237-298. Ampliando las acciones de esta institución y tomando en cuenta la relación del converso, hemos utilizado Maíllo Salgado, F., “Acerca del significado y referente del término exea”. Contribución al estudio del medievo español y al de su léxico”, en: *Philologica*, Vol. 1, 1989, pp. 295-302, y “Diacronía y Sentido del término Elche”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 31, 1982, p. 79-98.

Finalmente, no podíamos dejar fuera todo aquello que se refiere a las vinculaciones existentes en el espacio fronterizo entre estas dos sociedades que se enfrentan, tal como no podemos desconocer el aspecto bélico de la frontera. Los trabajos que a continuación citaremos han contribuido en la elaboración de nuestra tesis y revisten gran importancia también para comprender a la frontera como espacio de vinculaciones abiertas, donde los intercambios y las relaciones son el tono de vida. Es allí donde podemos situar los trabajos de Argente del Castillo Ocaña, C., con sus valiosos aportes contenidos en “Las Actividades agroganaderas en la Frontera”, en: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (Coords.), *II E.F.*, pp. 74-75 “Las relaciones de convivencia a través de los tratados de paz”, en: Toro Ceballos, F., Rodríguez Molina, J., (Coords.), *III E.F.*, pp. 81-102 y “Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina”, en: Cabrera Muñoz, E., (coord.), *Andalucía entre oriente y occidente*,

(1236-1492), *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, celebrado durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986, 1988, pp. 271-280.

De la misma forma, es imposible olvidar los aportes, en este ámbito, de Carmona Ruiz, M. A., “Ganadería y Frontera: Los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV”, en: *En la España Medieval*, Vol. 32, 2009, pp. 249-272; Perez Castañeda, Ma. D., “Las treguas y las suspensiones de hostilidades en la dinámica estratégica castellana frente a Granada (1369-1481)”. En: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (Coords.), *II E.F.*, pp. 671-682; Quintanilla Raso, C., “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada”, en: *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984, pp. 501-522. Lo anterior en conjunto con aspectos sociales de vital importancia, que permiten ahondar en la fluidez de las relaciones, como lo propuesto por Rodríguez Molina, J., “Libre determinación religiosa en la frontera de granada”, en: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J., (Coord.), *II E.F.*, pp. 693-708; o los aspectos jurídicos respecto a los mismos, como los tratados por Porras Arboledas, P., en: “El derecho de Frontera durante la baja Edad Media. La regulación de las relaciones transfronterizas en tiempo de treguas y guerras”, *Estudios dedicados a la memoria del Prof. L.M. Díez de Salazar*, Bilbao, 1992, vol. I., pág. 261-287.

Esta lista podría alargarse considerablemente pero pensamos que estas líneas que hemos presentado son las que más han interesado y contribuido a la elaboración de nuestra investigación y, sin pretender ser exhaustivo, da cuenta de los materiales y trabajos existentes de forma panorámica.

## **5.- Estructura del trabajo.**

La presente tesis se ha estructurado en dos partes. La primera de ellas se titula: “De la formación del Sultanato Nazarí de Granada, sus relaciones internacionales y el desarrollo de la actividad fronteriza: de violencia y encuentro”. Esta, a su vez, se conforma a partir de dos capítulos. El primero de ellos se titula “El Emirato Nazarí de

Granada: De su formación e historia. Una visión a partir de sus relaciones internacionales”. Este capítulo hace las veces de introducción histórica, situando los acontecimientos que preludian la llegada de Ibn al-Aḥmar, el fundador de la dinastía nazarí. De ahí en adelante, se presenta una breve síntesis en relación a la aparición y al surgimiento del emirato granadino, así como un atisbo en las complejidades iniciales que reviste el proceso de empoderamiento en los distintos enclaves de al-Andalus, sobre todo aquellos en manos de Ibn Hūd. Posteriormente, nos referimos al desarrollo de las vinculaciones con el reino de Castilla y de cómo el pacto establecido en 1246 tiene una importancia capital en la consolidación del sultanato durante ese momento formativo, sin olvidar los complejos episodios que se relacionan con la rebelión mudéjar del 1264.

Ya terminada esa primera etapa, nos hemos abocado a hacer una compleja descripción de los acontecimientos políticos que caracterizan cada uno de los gobiernos de los distintos sultanes granadinos, centrándonos, principalmente, en los aspectos relacionados con su política exterior. Comparecen ante nosotros las complejas relaciones establecidas con los reinos peninsulares así como las relaciones que se va estableciendo con sus correligionarios, los benimerines.

En cada uno de los gobiernos hemos intentado dejar en claro las principales características de sus relaciones internacionales, así como los contextos en los cuales estas se llevan a cabo. Como resultado de lo anterior, presentamos, en los anexos, unas tablas que vienen a simplificar y verificar estos acontecimientos a los cuales nos referimos.

No hemos dejado de lado ninguno de los aspectos más relevantes, ni las luchas por la posesión del Estrecho, ni los conflictos asociados a la intervención castellana en el interior del sultanato, que, como se verá, se hizo efectiva en distintos períodos. Es imposible dejar de mencionar la importancia que han tenido los trabajos de Francisco Vidal, especialmente aquel relacionado con la “Historia Política” del Sultanato. Todo lo que nuestro esquema propone toma como referencia los estudios del arabista, especialmente cuando nos hemos hecho cargo de los aspectos políticos internos y externos.

En casi todas las ocasiones, siempre que se ha podido, hemos seguido un esquema similar presentando algunos aspectos relevantes en torno a la vida del sultán, para luego ingresar en las relaciones internacionales con Castilla, Aragón y con los benimerines. Al mismo tiempo hemos hecho las referencias pertinentes a la situación interna, siempre y cuando afecte a las relaciones internacionales. Todo el capítulo ha seguido esta lógica, salvo los episodios que se desprenden de la denominada década turbulenta (1445-1455), en donde las informaciones en cuanto a las relaciones internacionales suelen ser más inconexas y desperdigadas. De todas maneras, cuando hemos podido las hemos integrado, hasta llegar a las capitulaciones para la entrega de Granada en 1492.

En esta perspectiva, este capítulo se presenta como una visión sinóptica amplia de las relaciones establecidas entre Granada y sus vecinos, todo lo cual permite comprender la dinámica de las mismas, a ratos complejas, que derivaron en el desarrollo de unas relaciones fronterizas con unas características particulares. Por tanto, lo que aquí hemos intentado hacer es presentar una panorámica general de las vinculaciones, teniendo en cuenta los contextos de las mismas y las características de cada una. De esta manera, nos hemos propuesto ingresar en las cuestiones más puntuales del desarrollo fronterizo como veremos en los capítulos siguientes.

El segundo capítulo de esta primera parte se titula “Consideraciones en torno a la frontera Castellano-Granadina: Concepto, espacio, violencia y cautividad”. En este hemos querido ingresar en los aspectos más puntuales en relación con la vida en la frontera, presentando una descripción del máximo de sus dimensiones. Es este un capítulo que complementa las cuestiones tratadas en el anterior, pero en donde se estudian unos aspectos específicos en relación con la frontera y su constitución. En ese sentido, se ha estudiado algunas definiciones y conceptualizaciones que nos han parecido interesantes, indagando -someramente- en las dimensiones que reviste el concepto para el mundo musulmán y sobre todo para ese mundo que estudiamos, por eso se ha incorporado el estudio de algunas nociones en relación a la frontera nazarí, pero también del mundo castellano. A continuación, hemos fijado nuestra atención en la



configuración de la frontera describiendo sus características físicas pero, a la vez, los elementos que la definen. En esto tiene un papel fundamental la red castral. Ligado a ese aspecto, se estudian los sistemas de vigilancia, así como los tipos humanos que participan de esa actividad, todo lo cual va a concluir en el estudio de las manifestaciones de la violencia fronteriza. En relación a lo anterior, se profundiza en los aspectos ligados a la batalla “campal”, así como a la denominada guerra “guerrerada”, esta última, manifestación común de la violencia fronteriza, cuya manifestación más palmaria se refiere a las cabalgadas que tienen como objetivo la toma de botín.

En estrecha relación con el punto anterior, este capítulo dedica un espacio importante a los protagonistas de la violencia fronteriza, destacando el tratamiento en relación con lo almogávares, los adalides y el almocadén. Finalizado este punto, se ingresa en las dimensiones de la cautividad, realizando una explicación extensa en relación a sus características y padecimientos, tanto desde el ámbito cristiano como del musulmán. Lo anterior con la finalidad de comprender su valor como “azote” fronterizo.

La segunda parte de nuestra investigación se titula “De las relaciones pacíficas fronterizas: las treguas, una herramienta original en el desarrollo de las relaciones internacionales y de la vida en la frontera” y se compone de dos capítulos, el primero de ellos se titula “La “paz” en la frontera: de las treguas como “sobreseimiento” de la guerra, su articulado”. Este capítulo se refiere a las treguas como elemento fundamental en las relaciones fronterizas, pues si bien antes se ha estudiado las relaciones internacionales del emirato nazarí, ya sea en amplio marco de su historia y luego, en relación a la violencia que se manifiesta en la frontera; ahora es necesario ingresar en el detalle de las vinculaciones fronterizas, es decir, en aquel nivel más detallado de la vida y de la sociedad fronteriza, ese en donde la paz y la guerra son tiempos que fluctúan y comparten con un tercero, el de las treguas.

Lo que se presenta es, en primer lugar, una caracterización en relación con ese tipo de documentación, sus principales lineamientos y objetivos. Después se realiza un análisis del contenido general de las mismas, indicando cuáles son los fundamentos de su articulado y, por medio de lo anterior, se ingresa en su valor e importancia en el desarrollo de las relaciones fronterizas, esas que se establecen entre los distintos estados

que hemos visualizado en el primer capítulo y cuyas manifestaciones se hacen presentes por medio de la paz y las relaciones pacíficas.

Queda, pues, de manifiesto la importancia de dicha institución en la búsqueda de una paz y unos equilibrios, fundamentales para salvaguardar la estabilidad interna de los estados que participan de estas relaciones. En este análisis se ingresará en las disposiciones comerciales que afectan a las treguas, con especial atención a las de carácter fiscal; también en las actividades pecuarias, el carácter de los mercaderes, el problema del contrabando y el vasallaje, entre otros aspectos, así como también, en las cláusulas referidas a la seguridad y libertad de las personas. En fin, todo aquello que se refiere, en extenso, a la cotidianeidad de las relaciones establecidas en la línea fronteriza.

Así mismo, se estudiará, someramente, los problemas ligados a la libre determinación y las instituciones destinadas a la negociación de las treguas y a la preservación de la convivencia, como los mensajeros. Finalmente, nos referiremos en extenso a las instituciones encargadas de solucionar los conflictos surgidos en tiempos de paz en la frontera como es el caso de los jueces de las querellas, los fieles del rastro y los alfaqueques.

El último capítulo de nuestra investigación se titula “Sobre las treguas: Una propuesta para el desglose y análisis de sus contenidos”. Este representa un esfuerzo mayor en relación con los anteriores, fundamentalmente por la síntesis que se realiza sobre el contenido de las treguas. Es en este capítulo donde se emplean las tablas elaboradas con anterioridad que desglosan la información contenida en los tratados de treguas. A partir de ellas se hace un levantamiento de la información analizándola por medio de gráficos. En la primera parte de este capítulo se presenta una descripción de la metodología de trabajo y en la segunda parte se ingresa de lleno en el levantamiento de la información que se manifiesta en base a una serie de gráficos. En primer lugar, se presenta una propuesta de periodización de las treguas, para después ingresar de lleno en el análisis de la información que proveen las treguas, ya sea en aspectos formales como el idioma, años, vigencia, ciudades de firma y otorgamiento de las mismas, entre otras coordenadas.

Posteriormente, el capítulo ingresa en la relación de los elementos internos que plantean las treguas, indicando los otorgantes, las disposiciones comerciales, la ganadería, productos vedados, intercambio comercial, castigo en caso de ser quebrantada, puertos secos, fraude, disposiciones fiscales, impuestos, mercaderes, vasallaje, para finalmente analizar las cláusulas que se refieren a la libertad y seguridad de las personas. En suma, lo que se presenta es un completo desglose y análisis de la información propuesta por las treguas, ingresando, además, en la acción de los jueces de querellas, los fieles del rastro y los alfaqueques, pues las treguas definen un amplio marco para solucionar problemas o “enmendar daños”, además de visualizarse aquí la relevancia de la cautividad en el articulado de las treguas.

Este capítulo viene a cuantificar y concentrar las informaciones entregadas en los capítulos previos, otorgándole una dimensión gráfica a todos los elementos que gravitan en los distintos documentos, los cuales, por su naturaleza, no habían sido situados en el amplio contexto que otorga el tiempo, facilitando su lectura y utilidad.

## **Parte Primera:**

**De la formación del Sultanato Nazarí de Granada, sus relaciones internacionales y el desarrollo de la actividad fronteriza. Entre la violencia y el encuentro.**

## CAPÍTULO 1.

### EL EMIRATO NAZARÍ DE GRANADA: DE SU FORMACIÓN E HISTORIA. UNA VISIÓN A PARTIR DE SUS RELACIONES INTERNACIONALES

#### 1.1.-Antecedentes Generales.

Son difíciles los tiempos que corren hacia fines del siglo XIII en al –Andalus; *ad portas* de una crisis política provocada por la decadencia y posterior caída del denominado Imperio Almohade, el territorio comienza a dividirse en diversos reinos de taifas. Esta situación facilitó, además de otros aspectos, la expansión militar y las conquistas del núcleo castellano-leones, así como también del aragonés, puesto que no existía un poder central que pudiese contenerles<sup>3</sup>. “Así, en menos de tres decenios, las tres cuartas partes del territorio andalusí de época almohade había pasado a manos cristianas”<sup>4</sup>. Lo anterior, no era más que la manifestación palmaria de un fin que se encontraba cerca. En este complejo escenario, nacerá y se proyectará el Emirato Nazarí de Granada, último bastión de la presencia musulmana en la Península Ibérica.

##### 1.1.1.- Antecedentes del surgimiento del emirato nazarí de Granada: Panorámica Histórica.

El nacimiento del reino nazarí de Granada se inscribe dentro de la agitada etapa que se inaugura con el desmoronamiento del imperio almohade. Este último, de origen bereber y perteneciente al clan maṣmūda<sup>5</sup>, se había instalado en la península de mediados del siglo XII. Su fundador fue Muḥammad Ibn Tūrmāt(515/1121-524/1130), nacido alrededor de 1084, quien había desarrollado un movimiento religioso de carácter reformista cuya base fue una reelaboración del dogma islámico; en ella daba prioridad

---

<sup>3</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, en: VIGUERA MOLINS, M.J. (COORD.), *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492), Política, Instituciones, Espacio y Economía*, Historia de España de Menéndez Pidal (= H.E.M.P.), Espasa-Calpe, 2000, Madrid, p. 49. Vid. tb. VIDAL CASTRO, F., “Frontera, genealogía y religión en la gestación y nacimiento de Reino Nazarí de Granada. En torno a Ibn al-Aḥmar”, en: TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J., (COORDS.), *E.F. III, Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Diputación de Jaén, 2000, Jaén, pp.793-810.

<sup>4</sup> *Id.*

<sup>5</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén en la creación del Reino Nazarí de Granada, el último al-Andalus”, en: VIDAL CASTRO, F. (ED. Y COORD.), *Jaén en época de los nazaries (al-Andalus, S. XIII-XV), Estudios de Historia y Patrimonio Islámico y Cristiano*, (=J.E.N.) Edit. Zumaque, 2010, Alcalá La Real, p. 74.

al *tawḥīd*, a la unicidad de Allāh, por eso sus seguidores recibieron fueron denominados *al-muwahḥidūn*, “los partidarios de la unicidad”<sup>6</sup>. Para fundamentar su doctrina, Ibn Tūrmāt se proclamó, en 1121, *Mahdī*<sup>7</sup> infalible y remontando su genealogía hasta el profeta<sup>8</sup>.

El éxito del itinerario de conquista de los almohades fue considerable<sup>9</sup>, y en pocos años lograron establecer su influencia en al-Andalus, fue así como su presencia real se hizo sentir desde 1147 y 1148 tanto en Sevilla como en Córdoba, respectivamente<sup>10</sup>. No obstante, su permanencia no pudo proyectarse en el largo tiempo debido al debilitamiento interno de su celo religioso, el que sembró la semilla de la fragmentación<sup>11</sup>.

A partir de la muerte de Ya‘qūb (580/1184-595/1199), este fraccionamiento se hizo más patente, dificultando el gobierno de su hijo Muḥammad (595/1199-611/1213), quien fue incapaz de sostener el imperio- pese a sus esfuerzos por controlar una serie de revueltas en África-, no pudiendo frenar la aparición de estados independientes<sup>12</sup>. Aún más compleja fue su situación en al-Andalus donde, en 1212, terminó derrotado en la sonada batalla de las Navas de Tolosa<sup>13</sup>, bajo un contingente combinado de fuerzas leonesas, castellanas, navarras y aragonesas. Este fue el principio del fin.

De esta manera, a partir de 1228, comenzaron a aparecer nuevos estados en al-Andalus, algunos de ellos de existencia precaria y en constante lucha entre sí, para lo

---

<sup>6</sup> MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*, Ediciones AKAL, S.A., 1996, Madrid, p. 33.

<sup>7</sup> “*Bien encaminado, el que es guiado (por Dios). Personaje misterioso que al fin de los tiempos ha de restaurar el islam y hará reinar la justicia en todo el orbe. Esta creencia de la naturaleza escatológica, fundada sobre alusiones de la tradición, se desarrolló en medios populares en una época bastante tardía por influencia del šī‘ismo, más reivindicativo y más histórico y escatológico que el sunnismo*”. Vid. *IBID.*, pp. 143-144. Tb., vid. ASLAN, R., “Mahdī”, en: CAMPO, J., *Encyclopedia of Islam*, Checkmark Books, 2008, New York, pp. 447-448.

<sup>8</sup> CHEJNE, ANWAR G., *Historia de España Musulmana*, Ediciones Cátedra, S.A., 1980, Madrid, p. 76.

<sup>9</sup> FIERRO, MARIBEL, “Algunas reflexiones sobre el poder itinerante almohade”, en: *e-Spania* [En ligne], n° 8, décembre 2009, mis en ligne le 18 décembre 2009. [URL : <http://e-spania.revues.org/18653>]

<sup>10</sup> CHEJNE, ANWAR G., *op. cit.*, p. 81.

<sup>11</sup> *IBID.*, p. 84.

<sup>12</sup> *IBID.*, p. 85.

<sup>13</sup> Al respecto véase la excelente obra de GARCÍA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa*, Edit. Ariel, S.A., 2005, Madrid.

cual recibieron ayuda de los cristianos<sup>14</sup>. Es a este período de complejas relaciones internas en la dinámica histórica de al-Andalus al que se le denomina “Terceras taifas”, pues, después de las primeras del siglo XI, tras la caída del califato, y las segundas, surgidas al final de la dominación almorávide, estas serían las terceras<sup>15</sup>. En opinión de María Jesús Viguera: “[...]Esta fragmentación post-almohade, a diferencia de las anteriores, ocurrida tras Omeyas y Almorávides, se caracterizó por una relativamente extensa aglutinación del territorio en torno a tres emires, cuya rivalidad casi fue simultánea en sus comienzos: Ibn Hūd (1228-1238) continuado algún tiempo más por sus familiares en Murcia, conquistada por los castellanos definitivamente en 1266, y mantenimiento nominal hudí hasta finales del siglo XIII o comienzos del XIV; Zayyān Ibn Mardaniš, en Onda desde finales de 1228; en Valencia, entre 1229 y su conquista cristiana, en 1238, para seguir brevemente en Murcia y morir en Túnez (1269-79); y Muḥammad ibn al-Aḥmar: desde 1232 en Arjona[...]<sup>16</sup>.

Tanto los Banū Hūd como los Banū Mardaniš participaron y se distinguieron en la rebelión contra los almohades. Ibn Hūd, asentado en Murcia, reconoció como califa al ‘abbāsī al-Mustanşir, enarbolando el estandarte negro y tomando el sobrenombre de al-Mutawakkil (4 de agosto de 1228). Por otra parte, en la región de Valencia Zayyān Ibn Mardaniš, se sublevó en Onda y también reconoció la autoridad de los ‘abbāsīs de Bagdād, entrando en conflicto con Ibn Hūd<sup>17</sup>. A este último se le unieron los gobernantes de Denia, Alcira, y de Játiva. También se declararon sus vasallos los habitantes de Granada, Almería y Málaga; Córdoba y Sevilla no tardaron en tomar partido por él. De esta manera, en un espacio de dos años, Ibn Hūd asumía un extenso control sobre el territorio, con excepción de Valencia<sup>18</sup>. Esta situación potenció la división interna de al-Andalus, facilitando el avance de los cristianos. Así entonces, tanto Aragón, como Castilla y León -unificados desde 1230 bajo Fernando III el Santo (1199-1252)-, iniciaron un avance sostenido sobre los territorios musulmanes.

<sup>14</sup> CHEJNE, ANWAR G., *op. cit.*, p. 85.

<sup>15</sup> VIDAL CASTRO, F., “El Papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 75.

<sup>16</sup> VIGUERA MOLINS, M. J., Los reinos de taifas y el domino magrebí (siglos XI-XIII), en: PEINADO SANTAELLA, R., (ED.), *Historia de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, 2000, Granada, p. 185.

<sup>17</sup> ARIE, R., *El Reino Nasri de Granada (1232-1492)*, Traducción Jesús Cantero, Editorial MAPFRE, S.A., 1992, Madrid, p.19.

<sup>18</sup> *Id.*

En este proceso, los cristianos tomaron importantes posesiones como Mallorca, Valencia, Badajoz, Jaén, Cádiz, Murcia, además de Córdoba (1236) y Sevilla (1248)<sup>19</sup>. Lo anterior, provocó alarma y descontento en la población que se sentía indefensa pues no había garantías de seguridad y, además, se le exigía unos elevados impuestos para pagar las treguas que Ibn Hūd había firmado con Fernando III<sup>20</sup>. A lo anterior se sumaba el disgusto generalizado debido a que el murciano había cimentado su poder en los estamentos populares, menospreciando a la nobleza andalusí<sup>21</sup>.

Fue así como se generó un escenario propicio para la aparición de un nuevo actor que, aprovechando el descontento de la población ante la gestión de Ibn Hūd, asumirá un rol trascendental en los años que siguen a estos hechos; nos referimos a Muḥammad Ibn Yūsuf Ibn Naṣr (1232-1273). Este hombre, oriundo de Arjona, se había revestido de un gran prestigio debido a su participación en acciones bélicas fronterizas contra los cristianos. A lo anterior se sumaba el hecho de que algunos de sus antecesores habían sido militares en el ejército regular teniendo cierta influencia en su comarca<sup>22</sup>. Así entonces, fruto de este prestigio, más el apoyo de su familia como también el del también influyente clan de los Banū Aṣqīlūla, con el que se había emparentado por matrimonio, encabezó un movimiento independentista en su propio territorio, sublevándose en Arjona<sup>23</sup>. Fue así como el 26 de ramadān de 629/ 16 de julio de 1232<sup>24</sup>, Ibn Naṣr fue proclamado sultán.

---

<sup>19</sup> VIDAL CASTRO, F., “El Papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 74

<sup>20</sup> *IBID.*, p. 76; ARIÉ, R., *El Reino Nasri...* *op. cit.*, p. 19. Según CHEJNE Fernando III obligó a Ibn Hūd a “ceder algunas fortalezas y pagar un tributo de mil dinares diarios.”, *op. cit.*, p. 86.

<sup>21</sup> TORRES DELGADO, C., “El Reino de Granada (S. XIII-XV)”, en: LADERO QUESADA, M.A. (ED.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo de Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, 1993, Granada, p. 749.

<sup>22</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...” *op. cit.*, p. 80.

<sup>23</sup> A este respecto VIDAL nos indica que: “No merecen crédito las versiones contradictorias que circulaban en el siglo XIV sobre la causa del levantamiento, alguna de las cuales lo explica por una injusticia que recibió el de Arjona de parte de un gobernador. Tampoco hay que seguir la versión mucho idealizada y heroica que ofrece el historiador del siglo pasado Miguel Lafuente Alcántara, que pretende que Muḥammad Ibn Yūsuf fue proclamado tras tomar valiente y aguerridamente Jaén en una dura batalla en la que habría muerto su tío, quien sería el sublevado inicialmente contra Ibn Hūd”, p. 81.

<sup>24</sup> ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, *op. cit.* p. 19, plantea una mala conversión de la fecha cuando se refiere a la era cristiana, afirmando que es el día 18 de abril de 1232.



En general, las fuentes árabes, especialmente Ibn al-Jaṭīb, han tratado de establecer los orígenes de dicho personaje, emparentando la genealogía de los Banū Naṣr con un compañero del profeta, Saʿd ibn ʿUbāda, jefe de la antigua tribu de los Jazraʿ de Medina y uno de los auxiliares que ayudaron al Profeta a establecerse en dicha ciudad<sup>25</sup>. Por otra parte, las fuentes cristianas se refieren a los modestos orígenes del fundador de la dinastía nazarí, haciendo hincapié en su condición de labrador y pastor<sup>26</sup>. Lo anterior, en opinión de Francisco Vidal, no es contradictorio puesto que: “[...] *no es incompatible el origen ilustre de una familia musulmana con la dedicación a la agricultura, pues lo que los autores árabes atribuyen a la dinastía es una genealogía de prestigio y rango socio-religiosos que no implican posesión de grandes riquezas o posición económica y ni siquiera conlleva actividad laboral alguna [...]*”<sup>27</sup>. Es posible corroborar lo anterior en el texto de Ibn al- Jaṭīb, cuando afirma acerca de Ibn al- Aḥmar: “[...] *Se crió en Arjona- de la Campiña de Córdoba, la mejor de las ciudades del país y la de más abundantes frutos- a la sombra de la fortuna, en el ejercicio de la agricultura y en un ambiente de valentía y nobleza [...]*”<sup>28</sup>.

De todas maneras, tal como lo observa Francisco Vidal, es de cuidado fiarse completamente de esta cuestión genealógica, puesto que: “[...] *aunque puede ser perfectamente válida y cierta esta ascendencia y la presencia de los linajes árabes que se asentaron en al-Andalus permite establecer la conexión genealógica, hasta tener pruebas más sólidas hay que contemplar la posibilidad de que se trate de una genealogía creada posteriormente y escrita por los panegiristas de los Banū l-Aḥmar para enaltecer los orígenes de la dinastía y dotar de prestigio a su linaje, con lo que se obtenía una mayor legitimidad y brillantez ante el propio pueblo y ante otros estados[...]*”<sup>29</sup>.

---

<sup>25</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 78; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...op. cit.*, p. 20. Nos refiere IBN AL-JAṬĪB, *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena* ( Al-Lamḥa al-badriyya), Estudio Preliminar por Emilio Molina López, Traducción e Introducción de José María Casciaro Ramírez, Universidad de Granada y el Legado Andalusí, 1998, Granada: “*La estirpe de estos hombres se remonta hasta Saʿd b. ʿUbāda, señor de los defensores del enviado de Dios- que Allāh lo bendiga y lo salve- y son conocidos como Banū Naṣr: ellos remedaron lo rasgado, reunieron lo desperdigado y pasaron días entre inquietudes y paz, resistencia y concesiones, defensiva, guerra santa y concordia[...]*”, p. 25; Vid. VIDAL CASTRO, F., “Frontera...”, *op. cit.*, p. 799-805.

<sup>26</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 78

<sup>27</sup> *IBID.*, p. 79.

<sup>28</sup> IBN AL-JAṬĪB, *op. cit.*, p. 35.

<sup>29</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 80.

Con todo, siendo ya proclamado, Muḥammad no tardó en extender su autoridad sobre las ciudades de Jaén, Porcuna y Córdoba. No obstante, era necesario que existiera un respaldo que legitimara su autoridad, fue así que decidió hacer pública su invocación al emir hafṣí de Ifrīqiya, Abū Zakariyyā' Yaḥiá (1229-1249), pronunciando su nombre en la jutba e, incluso, acuñando monedas en su nombre<sup>30</sup>. Lo anterior es prueba de la astucia que se manifestaba en el naciente líder, a lo que se suma el hecho de que al saber que Ibn Hūd se había puesto bajo la autoridad de los 'abassies, reconoció también al califa de Bagdad.

Mientras estos acontecimientos se iban desarrollando, Córdoba comenzaba a quejarse de los duros tratos que les daba Ibn Naṣr, por lo que retornaron a la obediencia de Ibn Hūd<sup>31</sup>. Lo mismo sucederá en Sevilla, en donde el dominio efectivo de Muḥammad no se extendió por más de un mes. Estos sonados fracasos, más el reconocimiento a la autoridad del Califa de Bagdad, terminaron sometiendo a Ibn al Ahmar bajo la autoridad de Ibn Hūd<sup>32</sup>.

Si bien este reconocimiento, no iba más allá de una mención en el sermón —pues era un acto nominal-, no dejaba de tener una eficacia política considerable, y de esta manera pudo granjearse adhesiones de jefes y militares, sobre todo aquellos descontentos con la gestión de Ibn Hūd en lo que a la defensa de las fronteras se refería<sup>33</sup>, pues en 1233 Fernando III había comenzado a presionar con un avance avasallador que obligó a Ibn Hūd a firmar treguas con el rey castellano, quien, de todas maneras, y pese al pacto establecido, no se amilanó a la hora de conquistar Córdoba<sup>34</sup>,

---

<sup>30</sup> *IBID.*, p. 83.

<sup>31</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...op. cit.*, p. 20, VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 64.

<sup>32</sup> IBN AL-JAṬĪB nos comenta: “Comenzó su vida como vasallo de los reyes del otro lado del mar y de Ifrīqiya, quienes invocó en la plegaria pública (jutba) durante un corto tiempo, con lo cual consiguió su ayuda en dinero y abastecimiento. Antes de que triunfara su causa hacía la invocación de la jutba a favor de al-Mustansir el 'abbāsī de Bagdad, imitando a su homónimo Ibn Hūd, por la costumbre de la gente del pueblo en su tiempo de seguir esta invocación [basīl]:

*Has elegido por rey a quien está en el 'Irāq.*

*¡Cuán lejos has puesto tu blanco!*”, *op. cit.*, p. 37.

<sup>33</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 70.

<sup>34</sup> Rafael Sánchez comenta que: “El impacto de esta conquista fue inmensa, pues por su esplendoroso pasado Córdoba era tenida entre las cuatro principales ciudades de Europa, junto con Sevilla, Roma y París. Además la derrota desacreditó a Ibn Hūd, que vio como los granadinos le abandonaban para reconocer como su señor a su rival al-Aḥmar, señor de Jaén y Arjona”, en: SÁNCHEZ SAUS, R., “La Conquista de Andalucía”, en: *Ubi Sunt?*, Revista de Historia, n° 22, 2008, p. 36.

acción que llevó a cabo con el apoyo de Ibn al-Aḥmar<sup>35</sup>. Así entonces, luego de tres años, el castellano ocupó Écija, Almodóvar, Estepa, Osuna, Baena, Zuheros, Luque, Porcuna, Morón y muchos otros lugares.<sup>36</sup>

De esta manera, los dos últimos años de Ibn Hūd transcurrieron en Almería, al mismo tiempo que las otras ciudades se desligaron de su poder. Finalmente, el emir murciano sólo mantuvo focos medianamente controlados en algunas zonas del Levante, como Murcia y Játiva. Todo esto no es más que el antecedente de su trágico final que se desencadenará en 1238<sup>37</sup>. Coetáneamente, en ramadān de 635/mayo de 1238, Ibn al-Aḥmar se instalaba en Granada, transformándola en la capital del emirato naṣrī<sup>38</sup> y construyendo sobre una fortaleza ya existente la alcazaba de la Alhambra<sup>39</sup>. La muerte de Ibn Hūd no hizo más que acelerar un proceso de desintegración que venía en marcha desde antes. Es así como a partir de los acontecimientos que se venían desarrollando, Almería quedará bajo el control de Ibn al-Ramīnī, quien tuvo que abandonarla ante la presión ejercida por las fuerzas de Ibn al-Aḥmar<sup>40</sup>.

En paralelo, Jaime I “El Conquistador” lanzaba una ofensiva contra Valencia, en manos de Zayyān Ibn Mardaniš que había desplazado en 1229 a Zeit abu Zeit, gobernador almohade de dicha ciudad. El conquistador se anexionó las Baleares entre 1229 y 1239; y Valencia cayó en sus manos, capitulando en 17 de ṣafar de 636/ 21 de septiembre de 1238, pese a la resistencia de la ciudad<sup>41</sup>. Ante esta situación a Ibn Mardaniš no le quedó otra solución que concluir una tregua con el rey de Aragón por

---

<sup>35</sup> Según las fuentes cristianas, Ibn al-Aḥmar firmó, junto con Fernando III, las treguas que tras la conquista de la vieja capital califal se acordaron con Ibn Hūd, lo que le proporcionó un considerable beneficio económico, pues recibió una parte del tributo que el emir de Murcia venía obligado a pagar. VID. VIDAL, CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 89.

<sup>36</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 64.

<sup>37</sup> En opinión de Francisco Vidal: “*Ibn al-Ramīnī, lugarteniente en Almería de Ibn Hūd, debió considerar la conveniencia de eliminar al decadente emir y así lo hizo ese mismo año. Las fuentes árabes no atribuyen a motivos políticos el crimen sino a otros de diverso tipo, especialmente algunos que no eran precisamente, “políticos”, pues en la historia aparece implicada una hermosa mujer, socorrida explicación para justificar algunas catástrofes históricas. Así, pues, según la versión más extendida, el origen del conflicto estuvo en la posesión de una bella cautiva cristiana que pertenecía a Ibn Hūd y de la que se enamoró Ibn al-Ramīnī. Por su parte, las fuentes cristianas señalan que murió víctima de un engaño tramado por Ibn al-Ramīnī*”, en: *ID.*

<sup>38</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...op. cit.*, p. 20.

<sup>39</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 89.

<sup>40</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 64.

<sup>41</sup> *IBID.*, p. 65.

siete años, lo cual le permitió establecerse en Alcira y Denia; luego entró en Murcia<sup>42</sup>, en ramadān de 636/abril de 1239, asesinando a su gobernante, ‘Azīz ibn Jaṭṭāb. Sólo dos años después Ibn Mardaniš fue derrocado y sustituido por Muḥammad Ibn Hūd, tío de Ibn Hūd<sup>43</sup>. Este último se vio obligado a entregar Murcia al infante Alfonso, hijo de Fernando III de Castilla, en junio de 1243<sup>44</sup>. La disgregación del poder musulmán se hacía más patente, toda vez que ya se había perdido el control sobre Cartagena, Mula, Lorca y Orihuela, dirigida por Abū Ŷa’far Ibn ‘Iṣām<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Vid. MOLINA LÓPEZ, E., “El Gobierno de Zayyān b. Mardaniš en Murcia”, en: *Miscelánea medieval murciana*, Vol. 7, 1981, pp.159-182. Vid. tb. González Cavero, I., “Una revisión de la figura de Ibn Mardaniš. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los Almohades”, en: *Miscelánea medieval murciana*, Vol. 31, 2007, pp. 95-110.

<sup>43</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 65.

<sup>44</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...op. cit.*, p. 21.

<sup>45</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 65

## 1.2.- De la fundación del emirato nazarí (1236-1242): Aspecto históricos y políticos.

Luego de ser proclamado en Arjona, Muḥammad Ibn Naṣr adoptó el laqab honorífico de *al-Gālib bi-Llāh* “el victorioso por [la gracia de] Dios”, sin embargo, se le conoció más como el hijo del Rojo, por el apelativo de su padre, siendo el color que utilizó en su emblema y vestimenta<sup>46</sup>. Un elemento importante en el éxito de su levantamiento en Arjona fue su carisma religioso, manifestado en una imagen mística y de sufi que desprendía de sus ropas modestas y sus costumbres austeras. No por nada recibió el sobre nombre de *al-Šayj*, “maestro”. La descripción de Ibn al Jaṭīb es muy elocuente al respecto: “*Era este sultán un prodigio de Dios por su sencillez, su santidad y sus buenas prendas exteriores. Era un guerrero valiente, un héroe, un hombre esforzado, de gran firmeza, que desdeñaba la vida tranquila y ociosa y prefería la rudeza y la pobreza; sobrio en la comida, nada afectado, sencillo en las armas, de gran ímpetu, bravo, muy intrépido; menospreciaba la presunción, era buen amigo para sus parientes, bienhechor de su gente, celoso de la reclamación de su derecho; iba en persona a la guerra [...] Remendaba sus sandalias, vestía áspero traje, prefería la vida campestre y era serio en sus asuntos[...]*”<sup>47</sup>.

Tras su proclamación, se esforzó por adquirir un espacio propio, un territorio que le permitiera establecer su estado. Fue así como extendió su autoridad hasta Guadix, Baza y Jerez<sup>48</sup>. Para lograr lo anterior, contó con el apoyo militar que le brindaban sus aliados los Aṣqīlūlā, en la persona de ‘Alī Aṣqīlūlā, el jefe de la familia<sup>49</sup>. A esto se sumó la incapacidad de Ibn Hūd para mantener algunas plazas como Trujillo, tomada por los cristianos en enero 1233 y que capituló después de un asedio de más de seis meses, entre enero y julio de 1233. A raíz de estos acontecimientos, los habitantes de Jaén, por medio de su jefe ‘Abd al-Malik Ibn Yūsuf ibn Sanādīd, lo proclamaron como

---

<sup>46</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 79.

<sup>47</sup> IBN AL-JAṬĪB, *op. cit.*, p. 36.

<sup>48</sup> “*Esté último lugar no ha de confundirse, como aparece en algunos trabajos, con el Jerez de la Frontera Gaditano, ni el Jerez de los caballeros badajocense, sino que se trata de Jerez (o Jeres) del Marquesado, capital de Marquesado del Cenete, en la vertiente septentrional de Sierra Nevada*”, en: VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 87.

<sup>49</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 81

su soberano<sup>50</sup>. A partir de ese instante la sede y “capitalidad” del naciente estado se trasladó desde Arjona a Jaén. También, ese mismo año, quedaron bajo su dominio Porcuna y Córdoba, la cual, como indicamos anteriormente, se mantuvo durante un corto tiempo en su poder. Lo mismo que Sevilla, la que permaneció bajo su control por un tiempo aún más corto que Córdoba<sup>51</sup>.

Como los fracasos políticos y militares seguían empañando el prestigio de Ibn Hūd y, por tanto, aumentaba la percepción de su ineptitud, un grupo de notables de Granada se sublevaron contra el gobernador ‘Utba ibn Yaḥyá al-Magīlī, que había sido nombrado por el emir murciano. Después de esto, una comitiva fue a Jaén a presentarle la sumisión de la ciudad a Ibn al-Aḥmar. Entonces llegó la noticia del asesinato de Ibn Hūd en Almería. Fue entonces cuando Ibn Naṣr decidió sitiar la ciudad, la cual vio su entrada en Mayo-junio de 1238<sup>52</sup>. Teniendo en su poder Granada y Almería, pronto se entregó Málaga que estaba en manos de ‘Abd Allāh ibn Zannūn. De esta manera lograba el dominio sobre las actuales cuatro provincias de Andalucía, alcanzando la máxima extensión que jamás tuvo el emirato<sup>53</sup>.

#### 1.2.1.- La pérdida de Jaén y el Tratado de Paz (1246): Una nueva historia.

Es a partir de la configuración territorial que la historia del emirato se comienza a dibujar a partir de dos fases, tal y como lo ha presentado Francisco Vidal: *“la primera es la de supervivencia inicial, la constitución del reino más allá de una taifa temporal, y por tanto, el inicio de una vida independiente a pesar de la inferioridad militar y política frente a los cristianos, en especial Castilla. La segunda es la pervivencia posterior, el mantenimiento y prolongación de esa vida durante un período muy extenso a pesar de una situación de inferioridad e, incluso, de debilidad extrema en la que se sumió durante diversos períodos”*<sup>54</sup>.

---

<sup>50</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 87.

<sup>51</sup> *ID.*

<sup>52</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 90.

<sup>53</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 90.

<sup>54</sup> *IBID.*, p. 50.

La primera de estas cuestiones se relaciona con la hábil diplomacia y realismo político del fundador, Ibn al-Aḥmar, quien supo negociar con Fernando III y admitir un vasallaje que le permitía formar su estado frente a otros competidores musulmanes, primero, y frente a los mismos cristianos. Este es el inicio de una vocación diplomática al servicio de una hábil y magistral estrategia política que oscilo entre Castilla y el Magreb, pero también entre Aragón y Tremecén, la cual proveyó de soluciones a los conflictos mediante el diálogo y la vía pacífica, por sobre el conflicto armado<sup>55</sup>. Por tanto, es un factor trascendental a la hora de entregar algunas causas de la pervivencia del emirato. Junto a esta habría que agregar: las condiciones geográficas del reino, caracterizado por un relieve montañoso y fortalezas inexpugnables<sup>56</sup>, así mismo su salida al mar y comunicación con el norte africano; el apoyo exterior que brindarán los benimerines, los conflictos internos de Castilla, la falta de repoblación cristiana y el potencial demográfico y económico de los nazaríes, todas actuando como una conjunción en distintas etapas de su historia<sup>57</sup>.

Sin desconocer lo anterior, se ha dicho que es el Pacto de Jaén de 6 el febrero de 1246 el acontecimiento clave y el punto de partida del establecimiento definitivo de la formación del emirato de Granada<sup>58</sup>. Este, a su vez, se enmarca dentro del proceso expansivo de los reinos cristianos, en especial de Castilla y León, bajo la dirección de Fernando III, quien habiendo aprovechado la debilidad de los musulmanes producto del fraccionamiento interno, se lanzó a la conquista del Guadalquivir. Así, entre 1228 y 1237, Fernando III tuvo ocasión de demostrar su capacidad política para maniobrar entre los distintos poderes musulmanes e ir ampliando sus conquistas con bajo coste<sup>59</sup>. La clave estuvo en su inteligencia para impedir la consolidación del poder de Ibn Hud, apoyando a sus enemigos mientras fortalecía su posición en la alta Andalucía. Fue de esta manera como, en 1231, una expedición castellana llegaba hasta Vejer y derrotaba a los musulmanes cerca de Guadalete. Al mismo tiempo, el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, se apoderaba de Quesada, Tíscar, Cazorla y de toda la cabecera del

---

<sup>55</sup> *IBID.*, p. 52.

<sup>56</sup> En relación a las características y función de estas fortalezas véase: GARCÍA FITZ, F., “Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI al XIII” en: *I Congreso Internacional de Fortificaciones en al-Andalus*, 1998, Algeciras, pp. 269 -280

<sup>57</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 53.

<sup>58</sup> TORRES DELGADO, C., “El Reino de Granada...”, *op. cit.*, p. 750.

<sup>59</sup> SÁNCHEZ SAUS, R., “La Conquista de...”, *op. cit.*, p. 36.

Guadalquivir<sup>60</sup>. En 1232, los castellanos volvían al alto Guadalquivir, ocupando, entre otras importantes plazas, Úbeda, Iznatoraf y San Esteban<sup>61</sup>; a lo anterior, se suma el hecho de que las luchas internas entre los musulmanes propiciaron un momentáneo desguarnecimiento de Córdoba el cual fue comunicado a los cristianos por unos desertores. Un pequeño grupo de caballeros y adalides, se hizo fuerte en el arrabal cordobés de la Ajarquía en enero de 1236 e hicieron saber la buena nueva al rey. El 29 de junio de 1236, Córdoba fue ocupada iniciándose inmediatamente su repoblación<sup>62</sup>. La posesión de Córdoba obligó a Fernando III a hacer un alto en sus conquistas para asegurar la defensa y organización de la ciudad, sin embargo, entre 1230 y 1243 se le entregaron gran número de ciudades de su entorno, tanto en los distritos serranos (Gahete, Santa Eufemia, Pedroche, Obejo), como en la ribera del Guadalquivir (Montoro, Hornachuelos, Almodóvar, Setefilla) y en las campiñas sureñas (Luque, Lucena, Santaella, Aguilar, Baena, Écija, Marchena, Morón, Osuna y Estepa)<sup>63</sup>. En resumen, la corona castellana había logrado conquistar casi toda la cuenca alta y media del Guadalquivir, asegurando sus fronteras<sup>64</sup>.

Por otra parte, hacia 1242 se acababa la tregua acordada entre Ibn al-Aḥmar y Fernando III, por ello a partir de 1244, el rey castellano iniciará una serie de operaciones que tendrán como consecuencia la toma de Arjona, localidad natal de Muḥammad I, además de La Guardia, Pelagajar, Cárcel y Mata Begid<sup>65</sup>. Así entonces, cuando Fernando III, a mediados de noviembre de 1244, dio por finalizada su campaña, había tomado varios enclaves estratégicos de Jaén, dejando aislada la ciudad y sus zonas de cultivo. Se iniciaban así los preparativos para el asedio definitivo, talando las huertas y alrededores de Jaén, Alcalá La Real, Íllora y la Vega de Granada<sup>66</sup>. El cerco se inició en Agosto de 1245 y se extendió desde Agosto hasta febrero del siguiente año; la dureza y la extensión del mismo no le dejaron a Ibn al-Aḥmar otra posibilidad que una salida segura para él, sus súbditos y su reino. Es por lo anterior, que decide entregarse como

---

<sup>60</sup> *IBID.*, p. 37.

<sup>61</sup> *ID.*

<sup>62</sup> *ID.*

<sup>63</sup> *IBID.*, p. 38.

<sup>64</sup> TORRES DELGADO, C., “El Reino de Granada...”, *op. cit.*, p. 750.

<sup>65</sup> VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 94.

<sup>66</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 85.



vasallo al rey castellano con todos sus territorios<sup>67</sup>. Para Ibn Jaldūn, el emir granadino se dio cuenta de su incapacidad para hacer frente al enemigo cristiano, por lo tanto optó por firmar la paz y renunciar a Jaén para refugiarse con los musulmanes en las cercanías del mar y atrincherarse en regiones abruptas frente a los ataques de los enemigos<sup>68</sup>, en este sentido, la elección se movía entre supervivencia o la desaparición<sup>69</sup>.

En relación al pacto, las referencias más amplias que de él poseemos son aquellas que aparecen en la *Primera Crónica General*, las que se pueden sintetizar en: a) el reconocimiento de Ibn al-Aḥmar como vasallo de Fernando III; b) su compromiso a pagar tributo cierto (parias) por valor de 150.000 maravedíes anuales; c) acudir cada año a las cortes del rey; y d) la entrega de la ciudad de Jaén<sup>70</sup>. En estas condiciones, se trataba de un pacto feudal de vasallaje<sup>71</sup>, por el que Ibn al-Aḥmar quedaba sometido a

---

<sup>67</sup> *IBID.*, p. 86. Al respecto, nos comenta LADERO QUESADA: “[...] obligado por las armas cristianas, y, cuando, en agosto de 1245, los castellanos cercaron Jaén, el nazarí, comprendió que había llegado el momento de ceder algo por vía diplomática antes que perder mucho más en la guerra: si aprovechaba la circunstancia, podía obtener mejores condiciones que el taifa de Murcia, que había establecido un pacto de vasallaje y sumisión, e incluso que el de niebla, protegido por Castilla desde 1243.” En. LADERO QUESADA, M.A., *Las Guerras de Granada de en el siglo XV*, Editorial Ariel, S.A., 2002, Barcelona, p. 12. El texto de la PRIMERA CRÓNICA GENERAL (= P.C.G) nos refiere: “[...] Mas leyendo es rey de Ariona, que se llamava ya rey de Granada, tan afincadamente al rey don Fernando estar sobre Jahen, et temiendose- de la que se tiene por cierto- que nunca ende se levantaria fasta que la tomase, et leyendo otrosi los de dentro estar tan aquejados de fanbre e tan afrontados de todas lazeries que se non sabien dar consejo nin confuenco unos a toros nin se sabian ya que fazer nin podian ya entrar uno nin salir otro, et leyendo otrosi que el non los podia acorrer nin podia aprovechar en ninguna cosa nin defender la villa, acordose de traer pleytesia con el rey don Fernando et la de dar, et de se meter en u poder con la tierra et con quanto oviese, ca non tovo otramiente guarda ninguna que podases aver contra el nin contra su poderío” 1069, p.112. Mucho más lacónico Jaṭīb nos informa: “En el año 643 (=1245-6) hizo las paces con el tirano de los cristianos y concertó con él la tregua perpetua”, *op. cit.*, p.42. Según Ballesteros, es probable que la capitulación tuviese lugar en febrero de 1246. Vid. Tb. BALLESTEROS, M, “La conquista de Jaén por Fernando III”, en: *Cuadernos de Historia de España*, XX (1953), 132-133.

<sup>68</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 86.

<sup>69</sup> *Id.*

<sup>70</sup> “[...] vinose meter derechamente en su poder del rey don Fernando et en la su merced, et besol la mano et tornose su vasallo en esta guisa, que feziere del et de su tierra lo que fazer quisiese; et entregol luego Jahen [...] et non quiso del otra cosa salvo que fincase por su vasallo con toda sotierra, et se la toviere commo se la ante tenie con todo su sennorio, et quel diese della tributo cierto. Cada anno cient et cinquenta mill moravedis, et le feziere della gerra et paz, et le veniese cada anno a cortes; salvo Jahen que se tenia el ganada quel entrego luego[...], P.C.G, 1070, p. 112

<sup>71</sup> Alejandro García Sanjuán, nos dice que “Las fuentes árabes narran la capitulación de Jaén en unos términos distintos, sin aludir a ningún pacto feudal, siendo incluso cuestionable hasta qué punto podía ser entendido por un soberano musulmán la naturaleza exacta de esta clase de vínculo, ya que en el ámbito islámico las relaciones vasalláticas no existen. Son dos elementos de diferenciación principal que podemos constatar respecto a la forma en que la *Primera Crónica General* lo describe. Primero las fuentes árabes hablan siempre en términos de pacto, *sulh*, lo que supone una relación entre iguales y no un sometimiento vasallático, vínculo que implica una relación de jerarquía. Segundo, dicho pacto fue estipulado por un período de tiempo determinado, veinte años, al cabo de los cuales debía renovarse. Es decir, por lo tanto, se trataría de una simple tregua temporal con un soberano cristiano, relación que la

las prestaciones de *auxilium* y *consilium* a su señor<sup>72</sup>. Acordadas estas capitulaciones, los castellanos entraron en Jaén en marzo de 1246<sup>73</sup>.

Entre las consecuencias directa que acarreó el Pacto de Jaén, podemos considerar el hecho que se constituye como un punto de partida de las relaciones castellano-granadinas a todo lo largo de los siglos XIII, XIV y XV<sup>74</sup>; la apertura de un período de paz y estabilidad, no solamente con los castellanos sino que también con Aragón<sup>75</sup>; la reducción de los dominios de Ibn al-Aḥmar a Granada, Almería y Málaga; la configuración de una frontera que sigue los accidentes naturales y la orografía que dibujan las cordilleras subbéticas<sup>76</sup>, consiguiendo formar una muralla tras la cual se parapetó el emirato<sup>77</sup>. Por el contrario, lo anterior permitió a Castilla la realización de su principal objetivo político y militar, la conquista de Sevilla sólo dos años después y con el apoyo de Ibn al-Aḥmar<sup>78</sup>, quien se unió en Carmona con Fernando III y participó con 500 caballeros en la conquista de Alcalá de Guadaira<sup>79</sup>. Si bien, esta acción podría considerarse como una traición al islam, debido a que la obligación principal del imán es preservar la integridad territorial de la Umma, debe ser entendida en el contexto del pacto de Jaén y el acuerdo de vasallaje que obligaba a Muḥammad I con Fernando III<sup>80</sup>.

---

*legislación islámica reconoce como válida*", en: GARCÍA SANJUÁN, A., "Del Pacto de Jaén a la Sublevación Mudéjar (1246-1264): Nuevos Puntos de Vista", en: *Historia de Andalucía*, Planeta, 2006, Barcelona, p. 221.

<sup>72</sup> GARCÍA SANJUÁN, A., "Consideraciones sobre el pacto de Jaén de 1246", en: GONZALEZ JIMÉNEZ, M (COORD.), *Sevilla 1248: Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Real Alcázar, 23-27 de noviembre de 1998, Sevilla, 2000, p. 716.

<sup>73</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 87.

<sup>74</sup> TORRES DELGADO, C., "El Reino de Granada...", *op. cit.*, p. 750.

<sup>75</sup> VIDAL CASTRO, F., "El papel de Jaén...", *op. cit.*, p. 97.

<sup>76</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 87.

<sup>77</sup> VIDAL CASTRO, F., "El papel de Jaén...", *op. cit.*, p. 98.

<sup>78</sup> Aunque las fuentes árabes son muy parcas a este respecto: "*Ibn al- Jaṭīb e Ibn 'Idāri no lo mencionan, al-Maqqari alude en forma furtiva a su presencia junto a Fernando III en el asedio, Mientras que Ibn Jaldūn, algo más expresivo, señala que los sevillanos padecieron dolor de ver a Ibn al-Ahmar junto al rey cristiano, ayudándolo a sitiar la ciudad*", en: GARCÍA SANJUÁN, A., "Consideraciones sobre el pacto...", *op. cit.*, p. 717.

<sup>79</sup> *ID.*

<sup>80</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 88.

Se debe recordar, además, que la paz concertada supuso la existencia de un territorio con garantías de supervivencia y defensas propias, frente a la poca sostenible resistencia de las llanuras del Guadalquivir<sup>81</sup>.

#### 1.2.2.- El Emirato de Granada: Problemas internos, soluciones externas. Relaciones Internacionales y dinámicas.

Como hemos afirmado anteriormente, el Pacto de Jaén es el inicio de unas relaciones constantes entre Granada y Castilla, en donde, evidentemente, encontraremos momentos más álgidos y complejos, dependiendo de los siglos y las circunstancias históricas. Así entonces, tras la muerte de Fernando III, Muḥammad renovó con su hijo, Alfonso X (1221-1284), el pacto de vasallaje en 1254<sup>82</sup>. Sin embargo, pese a este reconocimiento, la política expansionista de El Sabio tuvo como resultados la conquista de nuevos enclaves musulmanes: Cádiz en 1260, Jerez en 1261 y Niebla en 1262. De esta manera, los problemas se iniciaron antes de haber finalizado los veinte años de plazo que contemplaba el pacto. Esto ponía en peligro la estabilidad externa de Granada, ya que, evidentemente, los intereses de Alfonso X se concentraban en el tratar de reconquistar dicho territorio. Es por esto que Muḥammad se vio en la necesidad de fortalecer su estado incorporando territorios que habían sido conquistados recientemente<sup>83</sup>.

No obstante, en vez de combatir en solitario a Castilla y León, cuya superioridad sobrepasaba las posibilidades de Granada, recurrió a sus hermanos del Norte de África,

---

<sup>81</sup> *Id.*

<sup>82</sup> Según GARCÍA FITZ, F.: “Por lo que respecta a las relaciones con Granada, que como vimos venía actuando desde 1246 con fidelidad a su señor castellano, todo parece indicar que aquella situación se mantuvo sin cambios durante los primeros años de reinado de Alfonso X. De hecho, en 1254 Muḥammad acudió a las cortes de Toledo en su calidad de vasallo “*por aver la voluntad e amistad del rey don Alfonso más de cuando la auía*”, y allí ambos monarcas ratificaron “*sus pleytos e posturas que ante auían de consuno*”. Unos años más tarde, a finales de 1259 o principios de 1260, después de las Cortes de Toledo celebradas “*sobre fecho del Imperio*”, son presentadas por el propio Alfonso X como cordiales, marcadas incluso por el deseo de colaborar en empresas conjuntas: con el motivo indicado, el rey de Castilla pidió “*consejo*” al nazarí, “*comme vassallo e amigo en quien fiávamos*”, en: GARCÍA FITZ, F.: “Alfonso X y sus relaciones con el Emirato Granadino: Política y Guerra”, en: *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, Nº. 4, 2004-2005, p. 41.

<sup>83</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 89.

sus correligionarios Benimerines<sup>84</sup>. Esta decisión no era extraña, ni se entendía fuera de contexto por parte de los musulmanes, pues, en efecto, hay una unidad geográfica que une ambos mundos, ya que, tal como lo afirma Mohammed Razouk, “[...]el espacio geográfico, para los historiadores de la Edad Media era un mismo espacio geográfico, pues tenemos a Ibn Ḥayyān que dice: “ el occidente musulmán y lo que sigue ” Es natural que esta área comprenda muchas regiones pero sin ser independientes las unas de las otras constituyendo una misma área geográfica de un solo marco civilizacional. En este sentido, pues, tal área se extiende de al-Andalus al norte hasta la África Occidental al sur. A este respecto dice el autor de “Al Hilal Almausia” (las joyas labradas): “los musulmanes son hermanos cualquiera sea el lugar donde están, sobre todo los que están en la península y los que están en aquella orilla””<sup>85</sup>. Esta unidad geográfica y social alude directamente al concepto de Umma.

Hasta antes de 1264, parece que las relaciones andaban por buen camino, pues hay testimonios que nos hablan de cooperación mutua en asuntos de interés local, cotidiano y fronterizo<sup>86</sup>, por ejemplo: en febrero de 1262, con el objeto de amojonar los términos de Tiñosa y los de otras localidades cordobesas, todas ellas bajo dominio de Castilla –Priego, Carcabuey y Algar- y resolver la contienda que existía entre la iglesia de Córdoba y la Orden de Calatrava, se procedió a nombrar varios partidores y no se dudó en solicitar la ayuda de “moros de tierra del rey de Granada” que conocían la zona.<sup>87</sup> Sin embargo, a partir 1264 las cosas cambiaron, puesto El Sabio se planteó,

---

84 *ID.* Nos comenta GARCÍA FITZ, F., que: “Aunque una parte de la historiografía meriní posterior no dudó en presentar la participación de efectivos norteafricanos en la guerra de 1264 como la primera de sus expediciones en la Península, el alcance real de esta intervención fue limitado”, en: *Relaciones políticas y guerra, la experiencia castellano-leonesa frente al islam, siglos XI-XIII*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2002, Sevilla, p. 222

85 RAZOUK, M., “Observaciones acerca de la contribución meriní para la conservación de las fronteras del Reino de Granada”, en: SEGURA ARTERO, P (COORD.), *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, 1997, Lorca, p. 172.

86 ARGOTE DE MOLINA nos comenta que: “Hasta el año de 1261, no parece haber sucedido en la frontera de este reino cosa notable, por haberse continuado las treguas y paces con el rey de Granada, hasta este año que el rey Aben Alhamar concertándose con Aben Huit y por otro nombre Aben Mafar rey de Murcia, encontrando por la frontera de aquel reino, y rebelándose los moros de Xerez de la frontera, Arcos, Utrera y Lebrija, Hicieron guerra por una y otra parte [...] En el año siguiente de 1263, se encendió la guerra de los moros, haciéndola el rey de Granada con la mayor fuerza que podía, mandando á los suyos que cuando mas no pudiesen, hollasen la tierra á los cristianos; pues era gran parte de la guerra decir, aquí van los enemigos; por aquí pasaron y por allí caminan”, en: ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, 1866, Jaén, Cap. V., p. 278.

87 GARCÍA FITZ, F., “Alfonso X y sus relaciones”..., *op. cit.*, p. 42.

desde el punto de vista estratégico, tres retos: a) consolidar lo que ya se había adquirido en Murcia y Andalucía Bética; b) seguir la trayectoria esbozada por Fernando III, continuar con la expansión al otro lado del Estrecho<sup>88</sup>; c) ampliar el dominio castellano hacia una zona que se consideraba propia, pero que las vicisitudes de la conquista había dejado en manos portuguesas, esto es, el Algarbe<sup>89</sup>. Todos eran planes distintos, entrecruzados entre sí, que alteraban el estado inicial de la relación con Granada.

### 1.2.3.- La Rebelión Mudéjar de 1264: un nuevo problema y un nuevo escenario.

Como consecuencia de lo anterior, se inició un conflicto mayor, la guerra que en 1264 enfrentó a Alfonso X con Muḥammad I<sup>90</sup>. A esto, además, se sumó otro elemento: la situación de peligro se te oteaba en el horizonte desde el momento en que Alfonso X decidió solicitar la cesión de los puertos de Tarifa y Algeciras. Por motivos obvios, Granada no podía permitirse la entrega de esos puertos, pues quien dominaba ambos lados del estrecho tenía la gestión del paso de un continente a otro<sup>91</sup>. Complicado por los acontecimientos que se cernían sobre el emirato, Muḥammad I comenzó la búsqueda de aliados en Túnez y conspirar en conjunto con los vasallos mudéjares de Alfonso X<sup>92</sup>.

---

<sup>88</sup> El opinión de GARCÍA FITZ, F.,: “[...] el control del Estrecho tenía connotaciones estratégicas y comerciales: de una parte, a nadie podía escapársele que su dominio otorgaba a quien lo poseyese la gestión de paso de un continente a otro, lo que para Castilla-León significaba la posibilidad de poner fin a la historia de las invasiones de pueblos norteafricanos; de otra, a estas alturas tampoco era u misterio para nadie que dicho control permitía gestionar, al menos hasta cierto punto, los flujos comerciales entre el Mediterráneo el Atlántico, un asunto por el que varias repúblicas italianas y la Corona de Aragón se mostraban vivamente interesadas.” En: *IBID.*, p. 48.

<sup>89</sup> *IBID.*, p. 43.

<sup>90</sup> GARCÍA SANJUÁN, A., “Del pacto de Jaén...”, *op. cit.*, p. 222.

<sup>91</sup> GARCÍA FITZ, F., “Alfonso X y sus relaciones”..., *op. cit.*, p. 54.

<sup>92</sup> “Después de la Batalla de las Navas de Tolosa, se establecerá un cambio , cualitativo y cuantitativo, porque el antiguo predominio islámico fue sustituido por el triunfo de los cristianos, la causa eficiente del nacimiento de la realidad mudéjar, ya que la paulatina incorporación a los reinos cristianos de extensos territorios a costa de al-Andalus, en muchos casos perfectamente organizados y densamente poblados, hizo que numerosos musulmanes optaran por permanecer en sus lugares de origen, aunque para ellos tuvieran que vivir bajo el domino cristiano. Para el caso de la Corona de Castilla, el nacimiento del mudejarismo puede datarse a raíz de la incorporación del gran reino taifa de Toledo (1085) por parte del rey castellano –leonés Alfonso VI, quien impondría en este antiguo reino musulmán las nuevas estructuras cristianas, que habrían de servir de modelo a los futuros reinos andaluces. El origen del mudejarismo andaluz data, por tanto, de la conquista de la Andalucía del Guadalquivir, protagonizada, principalmente, por Fernando III de castilla y León, quien la inició en 1224 y culminó con la reconquista de Sevilla en 1248. Pero, tal vez, fue su hijo y sucesor, Alfonso X, por la temprana muerte de su padre, en 1252, el verdadero autor de la repoblación y de la organización de Andalucía, quien sentó las bases del mudejarismo andaluz”, en: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M Y MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “ Los mudéjares Andaluces (siglos XIII-XV) Aproximación al estado de la cuestión y propuesta de modelo teórico”, en:

Con esta panorama, en 1264, viaja hasta Sevilla para renovar los pactos de 1246, pero su delegación fue encerrada en plena noche y sin aviso previo por los hombres de Alfonso X. Todo esto fue interpretado como una señal de las intenciones del monarca castellano, que bien podría estar planteando para el nazarí la misma suerte que habían corrido sus correligionarios peninsulares<sup>93</sup>.

El vuelco de la política de Alfonso X, en relación con la de su padre, fue otro motivo que provocó un hondo malestar entre los musulmanes sometidos, que, además, recibían cada vez una mayor influencia de las *fatwas* de los alfaquíes granadinos y magrebíes que les recomendaban marchar hacia los países musulmanes, en los que podían poner en práctica su ley y su religión sin ninguna cortapisa. Es en este contexto que durante el año 1264 se aliaran con los musulmanes granadinos y beréberes del norteafricano<sup>94</sup>. Ante esta amenaza, y contando con el apoyo del contingente benimerín<sup>95</sup>, Muḥammad decide propiciar un levantamiento mudéjar<sup>96</sup> en la zona de Jerez y Murcia<sup>97</sup>. Este movimiento fue acompañado de una intervención militar granadina en

---

*Revista d'història medieval*, N° 12, 2001-2002 (Ejemplar dedicado a: Los mudéjares valencianos y peninsulares), p. 48.

<sup>93</sup> *ID.*

<sup>94</sup> *IBID.*, p. 58.

<sup>95</sup> Una breve relación de los soberanos benimerines contemporáneos a Muḥammad I nos entrega Ibn al-Jaṭīb, quien nos informa: “[...] gobernó en ella la dinastía de los Banū Marīn, sucediéndose durante el reinado de Muḥammad I unos cuantos ilustres reyes de esta casa, entre los cuales estaban: el emir ‘Uṭmān y su hermano Hammu, y el hermano de ambos, Abū Yahya, todos hijos de ‘Abd al-Ḥaqq ibn Mahyu; a continuación permaneció el imperio en poder del padre de los reyes Merīnīes, el emir de los musulmanes Abū Yūsuf Ya’qūb b. ‘Abd al-Ḥaqq b. Mahyu, hasta el final de los días de Muḥammad”, en: *op. cit.*, p. 40. Cfr. “Cuando en los años 660-662/1262-1264 llegan a al-Andalus las primeras expediciones del sultán Abū Yūsuf al mando de Abū Tābit ‘Āmir b. Idrīs y su hermano Muḥammad, estos fueron recibidos en Tarifa por el emir Muḥammad I de Granada con grandes honores.”, en: VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 81.

<sup>96</sup> “Los mudéjares firmaron con Fernando III, pactos que se conocían como pleitesías o pleitos [...] en estas se reconocían a los mudéjares la posibilidad de continuar viviendo en sus tierras, su libertad personal, poder practicar libremente su religión, mantener sus propiedades, así como seguir disfrutando del mismo régimen judicial y fiscal de tiempos anteriores, exigiéndoseles solo a cambio, como es lógico, el reconocimiento del señorío real y la entrega de sus fortalezas”, en: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M Y MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “Los mudéjares andaluses...”, *op. cit.*, p. 56.

<sup>97</sup> Según GARCÍA SANJUÁN: “la fijación del epicentro de la revuelta en Murcia y Jerez obedece a la peculiar situación de ambos enclaves. La zona del Guadalete había sido objeto de las apetencias castellanas desde época de Fernando III, quien organizó en 1246 una primera expedición militar cuyos resultados desconocemos, aunque no debió proporcionar un dominio muy estable, dado que como señala la Crónica, en 1253 Alfonso X puso cerco a Jerez, cuyo señor, Aben Abit, se rindió y entregó el Alcázar, en el que instaló una guarnición castellana [...] la situación del territorio de Murcia era bastante similar a la de Jerez, aunque presentaba ciertas peculiaridades. En abril de 1243, el Abén Hudiel de las fuentes castellanas se declaró vasallo de Fernando III y meses después el entonces infante Alonso, acompañado de Pelay Correa, firmó en Alcaraz el pacto que sellaba el acuerdo entre ambos soberanos. Poblaciones

tierras castellanas. Al respecto Alfonso X nos dice: “*corrionos la tierra [el rey de Granada] e combationos los castillos e matónos los uasallos, e fázenos agora quanta guerra e quanto mal puede con su poder e l de allet mar*”<sup>98</sup>.

En general, las fuentes cristianas suelen afirmar que fue Muḥammad quien instigó la rebelión mudéjar. Así al menos lo consigna la Crónica de Alfonso X, aunque la más exhaustiva descripción de los prolegómenos del conflicto están en un documento fechado el 20 de junio de 1264, en el cual Alfonso X pide a Pedro Lorenzo, obispo de Cuenca, que predique la cruzada para combatir a los musulmanes. En aquel texto, el rey castellano atribuye a Muḥammad I un comportamiento traicionero y desleal, acusándolo de llevar preparando la conspiración desde el año 1260<sup>99</sup>.

En relación a los mismos acontecimientos, las fuentes árabes suelen ser más parcas y la única que contiene referencias a la ruptura de las hostilidades es la de Ibn ‘Idhārī<sup>100</sup>. Según su relato, la guerra estuvo motivada por un acontecimiento sucedido en el año 622 a.H (23.10.1264), y se refiere, específicamente, a la encerrona de la cual fue objeto Muḥammad I en Sevilla, y a la que nos referimos antes, situación que lo motivó a dirigirse a Sidonia y exhortar a sus habitantes a la lucha. A continuación nos relata los acontecimientos ligados a la rebelión en Murcia, pero no atribuye responsabilidad al soberano nazarí<sup>101</sup>.

El levantamiento se extendió a Málaga, Utrera, Lebrija, Vejer, Arcos, Rota, Medina Sidonia y Sanlúcar, así como a Orihuela, Galera y Moratalla. Este, sin embargo, no duró mucho y hacia fines de 1264 Alfonso X había logrado recuperar Medina Sidonia, Jerez y Arcos de la Frontera. Con la ayuda de Jaime I, pudo hacerse cargo de Murcia. Las distintas localidades que se sublevaron fueron sometándose de grado o por

---

como Cartagena, Lorca y Mula no aceptaron esta situación, por lo que fueron conquistadas en 1244-1225[...], en: GARCÍA SANJUÁN, A., “Del Pacto de Jaén...”, *op. cit.*, p. 224-225.

<sup>98</sup> D.A.A.X, doc. 286

<sup>99</sup> GARCÍA SANJUÁN, A., “Del Pacto de Jaén...”, *op. cit.*, p. 222.

<sup>100</sup> *Al. Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*. Los Almohades, trad. A. Huici Miranda, 2 vols., 1953-1954, Tetúan.

<sup>101</sup> GARCÍA SANJUÁN, A., “Del Pacto de Jaén...”, *op. cit.*, p. 223.

la fuerza, incluida Murcia, que fue sitiada y capituló ante la imposibilidad de recibir refuerzos<sup>102</sup>.

Según la Crónica de Alfonso X, al año siguiente la maquinaria castellana apuntó directamente a Granada, la que, en verano de 1265, padeció los efectos de una cabalgada<sup>103</sup>. La misma Crónica cuenta que a raíz de estos acontecimientos, Muḥammad I solicitó una tregua con Castilla, la cual se formalizó en Alcalá la Real (Agosto-septiembre de 1265<sup>104</sup>), aunque no se resolvió hasta 1267<sup>105</sup>. En esta el nazarí se comprometió a reanudar el pago de parias –doscientos cincuenta mil maravedíes al año– y ayudar a Alfonso X a someter a los rebeldes murcianos<sup>106</sup> a cambio de que el rey cristiano dejará de apoyar a los Banū Ašqīlūlā que se habían sublevado en Málaga y Guadix.

Esta revuelta tuvo otras consecuencias no menores, una de las más llamativas fue la desaparición, en el mismo siglo XIII o a principios del XIV, de muchas de las antiguas aljamas: todas las del Reino de Jaén y casi toda la población mudéjar de la ciudad de Córdoba. A partir de dicha revuelta sólo sobrevivieron algunas morerías

---

<sup>102</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 91.

<sup>103</sup> CRÓNICA DE ALFONSO X (= C.A.X), Edición de MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ, 1998, Murcia, Cap. XIV, p. 38-39-

<sup>104</sup> Entre agosto y septiembre de 1265 se firman paces el Alcalá de Benzaide. Pese a que los restos de la rebelión mudéjar duraron hasta 1266, es encuentros posibilitaron un tiempo de paz desde 1265 a 1274. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Alcalá Grupo Editorial, 2007, Alcalá La Real, p. 351

<sup>105</sup> Según LUIS SUAREZ: “[...] Castilla y Granada concluyeron en el otoño de 1266 una tregua, que permanecería vigente hasta la muerte de Muḥammad I en 1273. Las modificaciones establecidas eran las siguientes: Desaparecía el régimen de vasallaje, aunque no por ello dejaba el monarca castellano de recordar que el territorio granadino era una parte de su reino y que a él únicamente correspondía regular su suerte; en consecuencia no se firmaba ninguna paz y sí únicamente una tregua con suspensión de hostilidades por un determinado tiempo, pasado el cual Alfonso X se reservaba el derecho a continuar la lucha y el ‘amir también. Porque una paz sólo podía establecerse sobre una de estas dos bases- sometimiento a Granada a su primera condición o reconocimiento de su independencia. La primera alternativa sirvió a los Reyes Católicos para plantear su política. La segunda nunca fue aceptada por los monarcas castellanos; en consecuencia, el reino de Granada, a partir de 1266, entró en un régimen de independencia que su vecino cristiano nunca reconoció [...]”, en: SUAREZ FERNÁNDEZ, L., “Granada en la perspectiva castellana”, en: LADERO QUESADA, M.A, *La incorporación de..., op. cit.*, p. 23. Cfr. “Sin embargo la cronología de estos acontecimientos presenta varios problemas de congruencia con datos que se tienen por ciertos- entre otros, que la revuelta de los Ašqīlūlā no tuvo lugar hasta un año después-, lo que ha llevado a Gonzalo Jiménez a proponer la existencia de dos tratados de Alcalá la Real, uno en 1265 que sería incumplido al poco tiempo por los granadinos, y otro definitivo en 1267. Desde luego, si en la primera de las fechas indicadas llegó a alcanzarse algún tipo de avenencia, lo cierto es que su eficacia práctica fue nula, puesto que las hostilidades bélicas se reanudarían –o continuarían- hasta bien entrado 1267”, en: GARCÍA FITZ, F., “Alfonso X y sus relaciones...”, *op. cit.*, p. 59.

<sup>106</sup> *IBID.*, p. 57.



como la de Córdoba, Sevilla y Écija y algunas otras de menor entidad, como la de La Algaba, Niebla y, quizás, Moguer<sup>107</sup>. Un segundo elemento a considerar es que, desde el punto de vista demográfico, se dio un importante descenso del número de mudéjares<sup>108</sup>. Un tercer elemento es aquel que se refiere a la intervención benimerín, un fenómeno que no sólo tuvo continuidad, sino que se incrementó de forma considerable décadas después, con la presencia del propio Abū Yūsuf (1258-1286) en la Península. Este hecho se convertirá en factor fundamental en la evolución de los acontecimientos en al-Andalus y en el desarrollo de las estrategias políticas castellana y nazarí durante las décadas siguientes<sup>109</sup>.

#### 1.2.4.- La revuelta de los Ašqīlūla y la consolidación de la aportación benimerín.

Como se ha establecido anteriormente, los Banū Ašqīlūla se sublevaron contra Muḥammad I en el año 1266. Las causas más visibles de dicho enfrentamiento se deben al descontento de los Ašqīlūla en la designación de los hijos de Ibn al-Ahmar, Yūsuf y Muḥammad, como herederos al trono. Esto iba contra las aspiraciones de los dos hijos de ‘Alī Ibn Ašqīlūla, quien sentía que tenía ciertos derechos, puesto que Muḥammad I había contado desde el inicio de su levantamiento con el apoyo de su familia, manteniéndose a su lado y desempeñando un importante papel en las actividades militares y políticas, además de los lazos de parentesco que los unían<sup>110</sup>.

A lo anterior habría que sumar la intromisión de los benimerines en la política nazarí, lo cual hizo que los Ašqīlūla se sintieran relegados y amenazados, sobre todo en

---

<sup>107</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. Y MONTES ROMERO CAMACHO, I., “Los mudéjares andaluses...”, *op. cit.*, p. 58.

<sup>108</sup> *IBID.*, 60. Cfr. “En los últimos meses de 1265, Muḥammad I amplió considerablemente la extensión de su dominio en el este mediante la ocupación de territorios murcianos; así consolido aquella frontera, al tiempo que comenzaba la avalancha de mudéjares procedentes de Andalucía y Murcia que tanto contribuyó a fortalecer la población del emirato granadino”, en: LADERO QUESADA, M.Á., “El Reino de Granada y la Corona de Castilla”, en: PEINADO SANTAELLA, R., (ED.), *Historia de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, 2000, Granada, p. 191.

<sup>109</sup> GARCÍA SANJUÁN, A., “Del Pacto de Jaén...”, *op. cit.*, p. 227.

<sup>110</sup> Vid. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 91. Existía además una vinculación cognaticia de parentesco, pues que Abū -l- Ḥasan ‘Alī, como sus dos hijos, estaban casados con una hermana y os hijas de Muḥammad I. dado que en la sociedad granadina las relaciones cognaticias llegaron a tener tanta fuerza como las agnaticias y que las mujeres podían transmitir la nobleza de su linaje, se comprende que los Banū Ašqīlūla llegasen tener el mismo título honorífico- arraces-que los agnados o parientes directos del rey de Granada.” Vid. GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...op. cit.*, p. 225.

aquello que se refiere al control del ejército<sup>111</sup>, pues la participación de los norteafricanos requería una modificación de la estructura militar granadina en orden al establecimiento de nuevas líneas de mando y distinto reparto de los recursos financieros destinados al financiamiento de las tropas, lo que vendría a incidir sobre el ejército, que hasta entonces había estado en manos de los Ašqīlūla<sup>112</sup>. Para fortalecer su situación frente al emir de Granada, los Banū Ašqīlūla solicitaron ayuda a Alfonso X, quien le envió a Nuño González de Lara al frente de mil caballeros<sup>113</sup>. Los efectos de dicha alianza fueron muy peligrosos para Muḥammad I, quien, según la Crónica de Alfonso X, solicitó una tregua que se firmaría en Alcalá la Real en 1267<sup>114</sup>. Esta fue gestionada por su hijo y en ella el emir se comprometía a pagar, anualmente, doscientos cincuenta mil maravedíes. Por su parte, Alfonso retiraba el apoyo a los Banū Ašqīlūla, quienes, a su vez, tendrían un año para abandonar la rebeldía<sup>115</sup>.

No obstante lo anterior, Alfonso X no cumplió con lo estipulado y pasado un año –tal y como lo establecía el tratado de 1267– Muḥammad se entrevistó con el rey de Castilla para pedirle que abandonara a los Ašqīlūla, pero el castellano se negó rotundamente, faltando al acuerdo suscrito<sup>116</sup>. En opinión de García Fitz: “ *el rey de Castilla entendía que la ayuda que prestaba a los arráeces era el vehículo adecuado*

---

<sup>111</sup> Interesante es el relato de ARGOTE DE MOLINA, quien nos comenta: [...] *Juntamente con esto envió á pedir socorro á África al rey Aben Juzaph, el cual le envió mil caballeros y por caudillo de ellos a un valiente moro tuerto, a quien el rey de Granada hizo tantas honras y franquezas, que los alcaides y caballeros principales de su reino no se tuvieron por despagados, y fue causa que los arrayaces de Málaga y de Guadix, le forzasen á que en el año siguiente de 1265, se confederase y con el rey D. Alonso*”, *op. cit.*, Cap. V., p. 278. Según la C.A.X, este que se describía como “tuerto de un ojo”, era Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Idrīs, uno de los jefes de una facción disidente del tronco dinástico meriní que en 1261-1262 se había rebelado contra el emir de las montañas de Gomara y a quien Abū Yūsuf obligo a cruzar el estrecho con el estandarte de la guerra santa”, en: GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 222. Y tb. GARCÍA FITZ, F., “La intervención de los meriníes en la guerra de 1264 y el amplio poder que Muḥammad I les confirió en la esfera militar generó un fuerte descontento entre los miembros de esta familia fundadora del reino nazarí, que hasta entonces había tenido una posición predominante en asuntos bélicos y que, como consecuencia de la presencia de tropas norteafricanas, se vio desplazada y acabó por revolverse contra la política del sultán”, p. 59.

<sup>112</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 224.

<sup>113</sup> *ID.*

<sup>114</sup> CAX, *op. cit.*, cap. XV.

<sup>115</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 92.

<sup>116</sup> GARCÍA FITZ, F., “Alfonso X y las relaciones...”, *op. cit.*, p. 60. “*El Rey leyendo que por el ayuda qué tenía con los arrayaces podría tener siempre apremiado al Rey de Granada, por cobrar dél la mayor partida del regno e que le siruiessen sienpre con las rentas del regno, non quiso desanparar los arrayaces, antes les dixo que los anpararía e defendería porque oviesen el sennorio sobre sy e que non obedesciesen al rey de Granada ni a otro ninguno. Et por esta razón el rey de Granada partióse del rey muy despagado, lo uno porque non guardava la postura que con él auia, é lo al porque veyá que requería tener syenpre en servidumbre*”, C.A.X, *op. cit.*, Cap. XVI, p. 45.

*para tener permanentemente presionado al monarca nazarí, de tal forma que el apremio podría traducirse bien en la conquista de los territorios nazaríes, bien en la extracción de sus rentas por la vía de la exigencia de parias. En cualquiera de los dos supuestos, el mantenimiento de la protección castellana a los rebeldes venía a suponer para Granada una verdadera “seruidumbre” respecto a los deseos del gobernante cristiano”*<sup>117</sup>.

La consecuencia más notoria que traía aparejada esta situación era la fragmentación del reino, ya que los Ašqīlūla mantendrían el control sobre Guadix, Málaga y Comares<sup>118</sup>. Ante esta situación, Muḥammad acogerá y firmará un acuerdo<sup>119</sup> con los Ricos Hombres Castellanos que, dirigidos por don Nuño González de Lara, se rebelaron contra Alfonso X en 1272, descontentos con la política regia<sup>120</sup>. Según la Crónica de Alfonso X, se sugiere que: a) el auténtico móvil no declarado de la revuelta pudo ser la oposición nobiliaria- principalmente de los Lara- a las ambiciones imperiales de Alfonso X; b) la existencia de ambiciones e intereses particulares y, también, concepciones sobre el reino, la sociedad y el papel de la nobleza<sup>121</sup>. Lo anterior mejoró la posición de Muḥammad I, quien podía utilizar a estos nobles “denaturados” contra los Banū Ašqīlūla<sup>122</sup>.

Fue entonces que, con la ayuda de estos, el hijo del sultán tomó Antequera en 671/ julio de 1272, aunque la revuelta de los Ašqīlūla no acabaría sino entrado el gobierno de Muḥammad II. Así entonces, Ibn al-Ahmar fallecía la tarde del 29 de ŷumādā de 671/ 20 de enero de 1273, dejando un estado asentado que le permitía la

---

<sup>117</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, op. cit., p. 226.

<sup>118</sup> *IBID*, p. 59.

<sup>119</sup> “*Que nos fagamos a don Alfonso, rey de Castilla, que vos tenga los pleitos e posturas que vos fizo en Alcalá de Bencayde. E sy vos los non tosiere, que nos los sobredichos que vos ayudemos con nuestros cuerpos e con nuestros poder en la guerra que ouíeredes con él*”, C.A.X, op. cit., Cap. XLIII

<sup>120</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “El Reino de Granada”...op. cit., p. 191.

<sup>121</sup> ESCALONA, J. “Los nobles contra su rey. Argumentos y motivaciones de la insubordinación nobiliaria de 1272-1273”, en: *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, N° 25, 2002, p. 131.

<sup>122</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, op. cit., p. 227. “*E desque esto oyó el rey de Granada – las propuestas de colaboración contra el rey de castilla que le planteaba Nuño González de Lara- plógol mucho ende fabló con él diciéndole que los arrayazes le tenían por fuerza su tierra e que la fazían muchos dannos, et el rey que le fazía muy grant tuerto en no le guardar el pleito que auia puesto en Alcalá de Bencayde, et si Nuño Goncalvez fablase con don Nunno padre e con Don Juan Núñez su hermano e con otros ricos omnes del regno que le quisisen ayudar, que ayudaría éla ellos en manera quel rey don Alfonso les enmendase todas las querellas que auian dél*”, C.A.X, op. cit., Cap.XVI

continuidad y la supervivencia, frente a un factor que será decisivo a lo largo de su historia, Castilla<sup>123</sup>.

---

<sup>123</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, , 92

## CAPÍTULO 2.

### GRANADA, LA POLÍTICA INTERNA Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES: ENTRE EL CONFLICTO Y LA PAZ.

#### 2.1.- Muḥammad II (1273-1302): la organización del emirato y los conflictos internacionales”.

Muḥammad II accedió al trono en 671/1273, para ese entonces contaba con 38 años y una vasta experiencia adquirida durante el gobierno de su padre de quien fue ministro<sup>124</sup>. El opinión de Ibn al Jaṭīb: “ [...] *fue organizador del Estado, el que estableció sus cuadros administrativos, fijó sus jerarquías, honró a sus héroes, dictó normas para el funcionamiento de su cancillería e incrementó sus ingresos[...] Al principio de su reinado se desbordó contra él un mar de sediciones y revueltas, se multiplicaron los conspiradores y rebeldes y se conmovió al-Andalus; pero ante esta conmoción él permaneció inquebrantable y firme, y por medio de ardides inteligentes, llevados a cabo con inagotable constancia, logro serenar la atmósfera*”<sup>125</sup>.

El encomio de Ibn al Jaṭīb tiene sentido si se comprende el valor de la acción, tanto interna como externa, de Muḥammad II. En relación a la primera, su principal preocupación fue reprimir focos de rebeldía y sublevación<sup>126</sup>, para lograr lo anterior intentó hacer la paz con Alfonso X y conseguir así que dejará de apoyar a los Banū Aṣqīlūla, sin embargo, el rey castellano exigía unas concesiones territoriales inaceptables para Muḥammad II. Los nazaríes estuvieron de acuerdo en ceder a gran parte de estas exigencias, incluyendo la entrega de algunos territorios, la reanudación del pago de las parias, la ruptura de los pleitos-homenajes establecidos con los ricos

---

<sup>124</sup> VIDAL CASTO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 92. Según Ibn al- Jaṭīb: “Gobernó después de su padre, a cuyo lado actuó como visir”, *op. cit.*, p. 46.

<sup>125</sup> *IBID.*, pp. 45-46.

<sup>126</sup> Al respecto nos refiere Ibn al Jatib: “En su época se agravio el malestar y se hizo irresistible el dolor de la guerra civil, pues surgió la discordia con los arráeces de la familia Banū Aṣqīlūla y sus subalternos”, *op. cit.*, p. 54.

hombres castellanos, y la restauración del vínculo del vasallaje<sup>127</sup>, pero se negaron a la división del reino que implicaba el respeto a los Ašqīlūla<sup>128</sup>.

Finalmente, se estableció una propuesta de pacto que comprendía, por parte de Castilla, el perdón por todas las querellas que pudieran quedar pendientes desde tiempos de Muḥammad I y, por la granadina, el abono de las parias de los dos últimos años – cuatrocientos cincuenta mil maravedíes-, además del adelanto de la próxima anualidad, una cantidad extra de doscientos cincuenta mil maravedíes para financiar “la yda al Imperio” de Alfonso X y la revocación de los pleitos que tenía con sus aliados, los nobles rebeldes. En relación a los Ašqīlūla, se estipulaba una cláusula muy vaga en donde el rey de Castilla se comprometía a cumplir el acuerdo firmado en Alcalá la Real en 1267<sup>129</sup>. De esta manera, a fines de 1273 Muḥammad II rompió “las posturas” que tenía con los nobles rebeldes, entregó todo el dinero que se le exigía y otorgó a Alfonso X “ser siempre su vasallo”<sup>130</sup> y pagarle trescientos mil maravedíes<sup>131</sup>.

El rey de Granada quedó desconcertado porque todos sus sacrificios para quedar con las manos libres<sup>132</sup> a la hora de acabar con los arráeces no habían dado resultado y, por el contrario, el acuerdo con Alfonso X lo obligó a otorgar a los arráeces de Málaga, Guadix y Comares una tregua de un año, con lo cual se volvían a postergar las esperanzas de unificar su territorio, puesto que con las firmas de estas paces Castilla

---

<sup>127</sup> C.A.X, *op. cit.*, Caps. XLV, XXVIII, LI y LVIII.

<sup>128</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 227. “Mucho codiciaba seguir al rey de Castilla mas con los arrayazes nunca av[r]ia tregua, e quando todo el mundo le falleciese que ante daría la tregua [a] Abén Ycaf, que dar tregua a los arrayazes [...] Et aunque todos sus moros asy gelo consejauan, pero si el rey de Castilla non quisiese ayudar a los arrayazes quel rey de Granada le serviría”. C.A.X, *op. cit.*, Cap. XLIV.

<sup>129</sup> GARCÍA FITZ, F., “Alfonso X y sus relaciones...”, *op. cit.*, p. 65.

<sup>130</sup> *ID.*

<sup>131</sup> Quinientos mil, según ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, *op. cit.*, p. 25. “Al rey de Granada pesól mucho este ruego, ca entendió que gelos quería amparar et que auían leuado dél [el] auer que él dio porque los desamparasen.”, en: C.A.X, *op. cit.*, Cap. LIV

<sup>132</sup> GARCÍA FITZ, F., “Alfonso X y sus relaciones...”, *op. cit.*, p. 65. Cfr. “Gran[t] pesar auie el rey de Granada por la tregua que dio a los arrayazes estando él en Seuilla, que auía dado al Rey [don Alfonso] gran algo, e auía roto la carta de pleito que los ricos omnes auían con él. Todo esto auía fecho cuydando que los arrayazes fincarían en manera que los pudiese conquistar et tomarles la tierra que tenién. Et entendió que pues fincauan en tregua con él por aquel anno, que después de aquel tiempo el rey de Castilla querria tornar a los defender e así fincaua él deste pleito con danno e los arrayazes fincauan e poderosos en la tierra”, C.A.X, *op. cit.*, Cap. LXI.

seguía amparándolos<sup>133</sup>. Por tanto, hacia 1274 la situación política era la siguiente: “*un reino castellano aparentemente fuerte, pacificado, que dominaba la situación en la frontera desde mediados de siglo; un reino granadino, arrinconado, amenazado y dividido; un nuevo poder unificado en el norte de África capaz de cambiar el rumbo de la política peninsular*”<sup>134</sup>.

En relación a la complejidad del período Ibn Jaldūn nos comenta: “*En el período que transcurre entre los años 622 (1255) y 670 (1271-1272) los musulmanes españoles hubieron de soportar la toma de sus fortalezas, la violación de su territorio, la pérdida de sus provincias, la ocupación de sus villas y la ruina de sus propiedades. Sus riquezas engrosaron el botín del enemigo, o bien sirvieron para pagar contribuciones forzosas o para comprar treguas [...]*”<sup>135</sup>. En este difícil trance Muḥammad II recurrió, en 1274, a los benimerines<sup>136</sup>; y los Banū Ašqīlūla, previniendo esta situación, también se dirigieron a ellos, terminando su relación con Castilla<sup>137</sup>. La llegada de los benimerines, se enmarcaba, por una parte, en la realización del *Ŷihād* en al-Andalus<sup>138</sup> que, al menos,

---

<sup>133</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos políticos-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII”, en: *Revista de Historia Militar*, año XXXII, 64 (1988), p. 10-

<sup>134</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 352

<sup>135</sup> IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères et des Dynasties Musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, traduit de l’arabe M. Le Baron de Slane, Vol.IV, 1856, Alger, p. 74.

<sup>136</sup> “En vista de ello puso en práctica las recomendaciones de su padre, quien le había aconsejado buscar apoyo en los sultanes marínes de Marruecos y consolidar su alianza con ellos”, en: ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 25. Cfr. “Hacía tiempo, por tanto, que en la corte granadina se sopesaba la posibilidad de hacer intervenir a los benimerines como fórmula que compensara la presión cristiana: según algunas fuentes musulmanas, Muḥammad I, antes de su muerte, había recomendado a su hijo que se pusiera bajo la protección del emir Meriní, pues sólo con su apoyo podrían los creyentes liberarse de los continuos ataques del rey cristiano.” GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 232. Las fuentes a las cuales se refiere GARCÍA FITZ, son, fundamentalmente: IBN JALDŪN, *Histoire des Berbère*, Vol.IV, *op. cit.*, p. 75 y IBN ABĪ ZAR’, *Rawd al-qirṭās*, traducción y notas A. Huici Miranda, 1964, Valencia, pp. 591-592

<sup>137</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 94. Cfr. GARCÍA FITZ, F., quien afirma: “[...] los rebeldes granadinos (Banū Ašqīlūla) tuvieron recelos acerca del resultado último de las negociaciones entre Castilla y Granada, y pensaron que los adversarios podían encontrar una solución al conflicto sacrificándolos a ellos. Ya fuera por una razón u otra, quizás por las dos al mismo tiempo, lo cierto es que en 1273 el arráz de Málaga envió mensajeros al Emir meriní para ofrecerles su sumisión –confirmada al año siguiente- de manera que Abū Muḥammad Ibn Ašqīlūla aparecía ya como un subordinado de Abū Yusuf y que su gobierno sobre la ciudad se establecía en términos de delegación del poder al Emir”, en: *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 232.

<sup>138</sup> En opinión de MOHAMMED RAZOUK: “En general, las fuentes Meriníes ponen su intervención en al-Andalus en el marco de la guerra santa “*Ŷihād*”, es decir que la intervenciones convierte en algo necesario por el imperativo del “*Ŷihād*” respecto a la sari’ a islámica. Estas fuentes no dejaron de pormenorizar y precisar en lo que atañe al *Ŷihād* o guerra santa en al-Andalus, lo que nos induce a interrogarnos sobre los verdaderos motivos que hicieron que las fuentes meriníes tomaran esta orientación”, en: “Observaciones acerca ...”, *op. cit.*, p. 173

es una de las causas que permiten entender este hecho<sup>139</sup>, situación que algunos investigadores consideran más bien como un subterfugio ocupado por los mismos meriníes para acallar los problemas internos por los cuales atravesaba el gobierno en África del Norte. Por tanto, la presentación de la idea del *Ŷihād* se hacía más bien como una forma de unificar el occidente musulmán y “*para unir las posibilidades materiales por el control de las vías comerciales a causa del papel que desempeñaba la religión como punto de enlace entre el Sudán (África Occidental) y los países del mar Mediterráneo*”<sup>140</sup>.

Otro elemento importante en el interés de los benimerines es su vocación imperialista y su pretensión de heredar el imperio Almohade y unificar los cuatro reinos que dividían el occidente islámico<sup>141</sup>. Por otra parte, para la consecución de sus intereses económicos, era fundamental el control del Estrecho porque permitía tener un punto de apoyo al otro lado del Estrecho, en la Península<sup>142</sup>. Además, el Estrecho era una importante zona de intereses mercantiles y políticos, en los que participaban, principalmente, Génova, la Corona de Aragón, Fez, Granada y Castilla; si los genoveses actuaban por móviles políticos los benimerines lo hacían ligado a planes estratégicos de dominio militar<sup>143</sup>.

Otro punto a considerar es que a partir de la intervención meriní se desarrollará un complejo juego de alianzas entre los dos bandos granadinos enfrentados, que condicionará la vida del reino durante el último cuarto del siglo XIII<sup>144</sup>. Lo anterior

---

<sup>139</sup> GARRIDO CLEMENTE, P., “La actitud nazarí ante las expediciones benimerines a la Península: los *šuyūj al-guzāt*”, en: ROLDÁN, F Y BENEITO, P. (EDS.), *al-Andalus y el norte de África: Relaciones e Influencias*, Fundación El Monte, 2004, Sevilla, p. 83

<sup>140</sup> RAZOUK, M., “Observaciones acerca...”, *op. cit.*, p. 173.

<sup>141</sup> En opinión de PILAR GARRIDO: “La intervención de los benimerines en la Península Ibérica perseguía un expansionismo territorial de su imperio desde el Norte de África hacia el sur andaluz. Iban con propósitos guerreros de atacar los territorios cristianos de al-Andalus y garantizarse una presencia continuada en los mismos” en: “La actitud...”, *op. cit.*, p. 68.

<sup>142</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 95. “[...] al solicitar y conseguir el auxilio de los meriníes de Fez (septiembre de 1274) inició una época nueva de la historia granadina, caracterizada por la intervención de los norteafricanos, por la lucha en torno al Estrecho de Gibraltar, con varios partícipes involucradas en ella, y por la defensa eficaz de la frontera terrestre del Reino de Granada [...]”, LADERO QUESADA, M.Á., “El Reino de Granada”...*op. cit.*, p. 191.

<sup>143</sup> *IBID.*, p.192

<sup>144</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 95. Cfr. “ Por lo que se refiere a Granada, conscientes, sin duda de su situación y de sus posibilidades concretas, y aprovechando al máximo su excelente situación a través de sus puertos como punto de enlace en los grandes circuitos comerciales, los



debido a que los nazaríes tuvieron que desplegar una compleja actividad política y diplomática para crear un entramado de alianza a varias bandas: Castilla y Aragón en la Península, Meriníes, Zayyānīes y Ḥafṣīes en el Magreb. Pero no solamente tendrá en cuenta los grandes “estados” sino que también a los grupos disidentes, tanto castellanos como Meriníes.<sup>145</sup> No obstante y pese a sus intereses, los benimerines nunca llegaron nunca a sustituir la autoridad nazarí, sino que, más bien, realizaron una ocupación reducida en el tiempo y en el espacio que sus predecesores almorávides y almohades, teniendo dominio efectivo, solamente, en tres ciudades importantes: Algeciras, Gibraltar y Ronda<sup>146</sup>.

---

monarcas nazaríes pusieron en marcha, tanto con Castilla como con los nuevos señores del Magreb, en especial con los Benimerines de Fez, unas flexibles formas de “tira y afloja”, de pactos y rupturas, de alternativas y cambios en las alianzas bilaterales, hasta de vasallaje y tributación que a la larga resultó útil para sus intereses”, MOLINA LÓPEZ, E., “Ibn al-Jaṭīb: vínculo vital, político y cultural entre al-Andalus y el Magreb”, en: ROLDÁN, F Y BENEITO, P. (EDS.), *al-Andalus y el norte de África: Relaciones e Influencias*, Fundación El Monte, 2004, Sevilla, p. 155

145 VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 95. Complementada por la opinión de GARCÍA FITZ, F.,: “ El problema político-militar planteado a los granadinos era complejo: para detener las presiones, amenazas y conquistas castellanas necesitaban el apoyo norteafricano, pero la simple presencia en territorio granadino de los ejércitos meriníes tendía a socavar el poder del rey de Granada, de modo que cuando dicha presencia llegaba a amenazar la estabilidad interna granadina, Ibn al-Ahmar debía buscar la alianza con los castellanos a fin de conservar el equilibrio de fuerzas en la frontera. Ello explica la fluidez de las relaciones internacionales, las fluctuaciones continuas de las alianzas y los cambios de signo de la participación benimerín”, en: “La frontera Castellano-Granadina a fines del siglo XIII”, en: SEGURA GRAÍÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*; Instituto de Estudios Almerienses, 1988, Almería, p. 28.

146 VIDAL CASTRO, F., “Nazaríes y meriníes, caminos entrecruzados: al-Andalus y el Magreb al-Aqṣà”, en: ROLDÁN, F Y BENEITO, P. (EDS.), *op. cit.*, p. 291.

### 2.1.1.- La intervención benimerín: Abū Yūsuf en la Península.

Tras recibir las cartas y a los embajadores del rey granadino, Abū Yūsuf se decidió a intervenir en la Península. Para ello contó con la cesión de las plazas de Tarifa y Algeciras con el objeto de facilitar su desembarco y establecer su campamento, así como (según Ibn Jaldūn), Ronda.<sup>147</sup> El 30 de enero de 1275, Abū Yūsuf se dirigió desde Fez a Tánger, embarcándose desde Ceuta y desembarcando en Tarifa el 13 de mayo de 1275. Luego de esto atacó las comarcas cercanas siguiendo hacia La Laguna de la Janda, Algeciras y Jerez<sup>148</sup>.

Las dos campañas que realizó Abū Yūsuf entre rabī I de 674/ 22 de agosto de 1275 y raʿyab de 674/ enero de 1276 fueron muy exitosas y en ellas saqueó las localidades de Córdoba, Jaén, Cádiz y Sevilla obteniendo un enorme botín. Además, lograron una gran victoria en Écija sobre los castellanos y el grupo de los Ricos Hombres, dirigidos por don Nuño González de Lara, reconciliado ya con Alfonso X y que murió tras la batalla<sup>149</sup>, junto al arzobispo de Toledo<sup>150</sup>. Hay en este fracaso, un

---

<sup>147</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, p. 13. Cfr. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 95. En relación a este punto, existen algunas dudas que la documentación permite establecer, pues, sin duda, la entrega de estos lugares, significaría por parte de los nazaríes a su renuncia al control del estrecho. En este sentido, según MIGUEL ÁNGEL MANZANO la villa de Algeciras no fue entregada a los meriníes por el rey de Granada, sino por su gobernador Ibn Hisham, quien previamente se había rebelado contra Muḥammad II, por lo que no cabría hablar de una cesión voluntaria de la misma por parte de los nazaríes a cambio del apoyo militar de norteafricano, sino más bien de la pérdida, posiblemente muy lamentada, de un puerto fundamental para el dominio del Estrecho; en segundo lugar, aunque son varias las crónicas que afirman que el desembarco benimerín se produjo en tarifa, y que por tanto la villa ya estaba bajo su control, algunas de ellas matizan que la arribada se produjo en la Peña del Ciervo, a siete kilómetros de tarifa, y con unas precauciones de las que podría inferirse cierto temor a una reacción hostil por parte de la población; por último, de Ronda, la tercera de las villas supuestamente entregadas por Muḥammad II a Abū Yūsuf, no se vuelve a tener noticia alguna hasta que en 1279 fuera atacada por los meriníes, lo que vendría a significar que, en caso de que hubiera sido cedida, los norteafricanos la habrían perdido en algún momento entre 1275 y 1279, hecho del que no tenemos noticias, o simplemente que en 1275 los nazaríes no la entregaron a sus correligionarios. Vid. MANZANO RODRÍGUEZ, M.Á., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1992, Madrid, pp.15-18.

<sup>148</sup> “Salió luego de la Albuhera (Vejer de la Frontera), la saqueó y envió el botín a Algeciras; continuó su marcha por el país enemigo, matando, razziano y destruyendo aldeas y fortalezas, quemando las mieses, talando los árboles frutales y arrasándolo todo, hasta que llegó a Jerez [...] Luego se encaminó a Algeciras con la presa y los cautivos infieles encadenados.”, en: IBN ABÍ ZAR’, *op. cit.*, Vol.III, p. 593

<sup>149</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 95. Nos comenta MOHAMMED RAZOUK: “Luego pasó Abū Yūsuf a al-Andalus, entró en Écija y encontró al ejército de los cristianos que contaba con 130.000 combatientes, encabezados por D. Nuño y se terminó la batalla con la victoria benimerín. El

exceso de confianza por parte de Alfonso X, pues pensó que las guerras a las que Abū Yūsuf tenía que hacer frente en África le impedirían aventurarse a la península. Es más, consideraba que, en el caso de hacerlo, los problemas logísticos con los que se encontraría para transportar y alimentar al elevado número de contingentes que se decía que estaba dispuesto a pasar, haría imposible la expedición<sup>151</sup>.

Por otra parte, la intervención de Abū Yūsuf generaba desconfianzas en el ámbito granadino, ya que el primero no se había limitado a enviar un pequeño grupo en ayuda de los nazaríes, sino que un ejército en forma y, además, comandado por él. A todo esto habría que sumar el control de puntos estratégicos en el Estrecho, lo cual le permitía libertad de movimientos para intervenir en la Península. Todo esto hacía que su presencia no fuese vista con los mejores ojos por Muḥammad II.

Sin embargo, las treguas de dos años firmadas a comienzos de 1276<sup>152</sup> significaron un respiro para el rey granadino, porque el ejército meriní, con el emir a la cabeza, se retiró del escenario peninsular, debido a las rebeliones internas que exigían la

---

segundo paso se hizo en 1277 en que asaltó el príncipe la ciudad de Sevilla, capital de Alfonso X y destruyó sus alrededores ayudado por el sultán de Granada Muhammed II el Faquí en los ataques de las ciudades del sur de España”, en: “Observaciones acerca...”, *op. cit.*, p. 177. Cfr. GARCÍA FITZ, F.,: “A pesar de que el primer desembarco benimerín se realizó en el mes de mayo, y de que hubo más de tres meses de diferencia entre este primer paso y la campaña que arrasó el territorio de Sevilla, Córdoba, Jaén, el sistema defensivo cristiano no funcionó. Esto se explica, porque, a pesar de lo que diga la Crónica de Alfonso X al respecto, el Adelantado de la Frontera, Don Nuño González de Lara no se encontraba en Andalucía, sino en Peñafiel, asistiendo a unas visitas con el infante Don Fernando y no llegaría a Córdoba hasta fines del mes de agosto, lo cual explica la imprecisión de la defensa castellana[...] Lo cierto es que sólo a comienzos de septiembre un ejército cristiano fue capaz de enfrentarse a los benimerines: el Adelantado de la Frontera, don Nuño, que se encontraba en Écija, salió a combatir a los musulmanes, sufriendo una estruendosa derrota en la que él mismo perdería la vida (8 de septiembre de 1275)”, en: GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, p. 14. A propósito de los mismos acontecimientos el testimonio de IBN MARZŪQ nos refiere: [...] Entonces (Abū Yūsuf) renunció a su propósito, más no cedió la fuerza de su resolución y abundando en su proyecto habría de cruzar el mar cuatro veces, en pie de Guerra Santa: la primera en 664 (1248-1249), la segunda en 667 (1278-1279), la tercera en 681 (1282-1283) y la cuarta en 684 (1285-1286). En todas ellas dio muestras de cómo procuraba el bienestar de los musulmanes y la intensidad de su coraje contra los politeístas. Sus batallas alcanzaron gran fama y enorme resonancia sus victorias; la librada contra don Nuño es lo suficientemente conocida como para que tengamos que llamar la atención sobre ella.”, en: IBN MARZŪQ, El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines, Estudio, traducción, anotación e índices anotados por M.J. Viguera Molins, 1977, Madrid, p. 101. En ningún momento IBN MARZŪQ hace alguna referencia al llamado de Muḥammad II. Cfr. Con Ibn al Jaṭīb, quien nos informa: “En el año siguiente se produjo el choque con el jefe principal de los cristianos, llamado Don Nuño, que murió en batalla”, en: *op. cit.*, p. 54.

<sup>150</sup> GARCÍA FITZ, F., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 28.

<sup>151</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 230; Cfr. “*Et yo non lo puedo creer que pueda ser nin tanta ayna como ellos dicen que le fará*”[...] “*tengo que non puede asy pasar como chufan ésos que están en Granada*”, C.A.X, *op. cit.*, Cap. LII.

<sup>152</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, p. 18.

presencia del sultán en su país<sup>153</sup>. No obstante, a fines del mes de junio de 1277 las tropas norteafricanas volvieron a desembarcar en la Península, iniciando así una segunda intervención. La diferencia radicó en que esta se realizó sin que mediara una petición granadina, con lo cual cambiaba la naturaleza de su presencia en la frontera; no intervenían ya como una fuerza auxiliar, sino como potencia independiente, convirtiéndose así en un peligro tanto para los castellanos como para los granadinos.<sup>154</sup> Gran parte de este temor se fundaba en el hecho de que Abū Yūsuf podía pensar en una posible sustitución de Muḥammad II<sup>155</sup>.

Esta segunda expedición contó con tres campañas que recorrieron Cádiz, Sevilla, Córdoba y Jaén entre rabī I y raġab de 676/ agosto y diciembre de 1277. Según Ibn Abī Zar: “*Cuando Alfonso vio las ruinas y estragos que habían caído sobre sus tierras y sobre sus súbditos, con tanta muerte, cautividad y perdición, voló a la paz, la deseó con ansia y envió sacerdotes y religiosos al emir de los musulmanes para pedirle perdón y la paz*”<sup>156</sup>. Lo anterior se comprende mejor en el siguiente contexto: por espacio de cinco meses, la frontera había sufrido las razzias y algaras benimerines: desde Jerez a Jaén, todo el valle del Guadalquivir había vuelto a ser talado, incendiado y arrasado; Alfonso X debía tomar medidas ante la presión meriní y para ello tenía que romper la alianza granadino- benimerín<sup>157</sup>. Por otra parte, en esta misma época fallecía el arráez de Málaga, Abū Muḥammad Ibn Ašqīlūla y la ciudad quedaba bajo el dominio meriní, a pesar de las gestiones de Muḥammad para que fuese reintegrada a su reino<sup>158</sup>. Todo lo anterior, ponía en alerta al rey de Granada quien estaba consciente de la amenaza que

---

<sup>153</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 95.

<sup>154</sup> GARCÍA FITZ, F., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 28.

<sup>155</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, p. 19. Cfr. Con ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 26. Vid. Tb. “Cuando el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf pasó a España por primera vez, fue al encuentro con los cristianos cerca de Écija, y, en ese conflicto que costó la vida de Don Nuño, él consiguió una victoria sin igual y una gloria inmortal. Ibn al Aḥmar estaba bien lejos de esperar un hecho parecido y comenzó a temer al vencedor: no podía olvidar de qué manera Yūsuf Ibn Tachefin y los Almorávides habían tratado A Ibn Abdad, sultán de Andalucía. Sus aprehensiones aumentaron más cuando reparó en que los hijos de Chekilola y los otros jefes estaban dispuestos a reconocer la autoridad del soberano meriní. La buena armonía que había reinado entre los dos sultanes fue turbada por ese espíritu de desconfianza que surgió en el momento en que Abū Yūsuf volvió a España por segunda vez e Ibn al-Ahmar se abstuvo de verle” IBN JALDŪN, *Histoire des Beberes...* *op. cit.*, p. 62

<sup>156</sup> IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, pp. 613-614

<sup>157</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, p. 21.

<sup>158</sup> IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, pp. 607-609

significaba el control de las plazas de Algeciras, Tarifa, Ronda y Málaga por parte de los benimerines<sup>159</sup>.

Para contrarrestar este peligro, Muḥammad II tejió una red de alianzas, obteniendo del monarca de Tremecén, Yagmurasān (1208-1283), el compromiso para hostigar las fronteras meriníes en el Magreb a fin de impedir que Abū Yūsuf pasara a al-Andalus. Por otra parte, estableció relaciones con Pedro III de Aragón (1240-1285). Con Alfonso X, pactó una alianza para que el rey de Castilla bloquease Algeciras a fin de interrumpir las relaciones entre Marruecos y al-Andalus. Todo esto permitió al nazarí, recuperar Málaga<sup>160</sup> en febrero de 1279 aunque para esto tuvo que entregar Salobreña y cincuenta mil dinares, además de la plaza de Almuñécar.<sup>161</sup> Es interesante verificar el pragmatismo del emir nazarí, para quien la posibilidad de que Alfonso X poseyera Algeciras, dominando el paso entre África y la Península podía ser tan peligrosa como Abū Yūsuf. Por tanto, lo que trataba no era facilitar el cambio de un enemigo a otro, sino que aprovechar la coyuntura para debilitar al que de una manera inmediata más daño podía acarrearle.

Por otra parte, cuando los cristianos comenzaron el asedio por tierra a Algeciras el 6 de šawwāl/ 20 de febrero, el sultán meriní preparó una gran flota en la que también participaron los barcos armados en Almuñécar, Almería y Málaga, pues Muḥammad II había acordado con Abū Yūsuf que Algeciras sería para Granada cuando levantaran el bloqueo cristiano, cosa que sucedió el 10 de rabī' de 678/ 21 de julio de 1279. Estamos, por tanto, expuestos ante un juego a dos "bandas" en donde lo que el nazarí intenta hacer es sacar el mejor provecho para mantener la estabilidad política y territorial en su reino. Sin embargo, los otros dos actores en estas alianzas no se dejaban estar y también hacían uso de su pragmatismo político. Es así como luego de levantar el sitio sobre Algeciras, a mediados de Agosto de 1279, Alfonso X alcanzaba un acuerdo con los benimerines para castigar a Muḥammad II<sup>162</sup>, contando con el apoyo del arráez de

---

<sup>159</sup> GARCÍA FITZ, F., "La frontera...", *op. cit.*, p. 29.

<sup>160</sup> ARIÉ, R., *El Reino Nasri...* *op. cit.*, p. 27.

<sup>161</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 96. Cfr. "El rey del Magreb se apoderó de Málaga, el miércoles 29 de ramadān del año 697. Más tarde volvió a la propiedad del sultán (Muḥammad II), por intervención de quien tenía a su cargo el mando de la ciudad", IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 55.

<sup>162</sup> IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, pp. 629-630

Guadix, Abū Ishac Ibn Abū Muḥammad Ibn Ašqilūla quienes asediarían, aunque sin éxito, Marbella y Ronda<sup>163</sup>. Con esto los meriníes intentaban castigar a emir granadino por arrebatarse Málaga<sup>164</sup>. Evidentemente, esto también significó la ruptura de la alianza con Alfonso X por parte de los granadinos<sup>165</sup>.

A partir de este momento, el aislamiento de Granada comenzó a ser peligroso. Sin embargo, a partir de 1282 la presión castellana contra el emirato granadino se debilitó debido al desacuerdo que se había producido a partir de 1276 entre Alfonso X y su hijo don Sancho (1258-1295) a raíz de las disputas sucesorias, puesto que a comienzos de ese mismo año y tras la firma de la paz con los benimerines, Alfonso X se reunió en Toledo con don Sancho, los ricos hombres, caballeros y concejos que habían defendido la frontera. En esta reunión, Don Lope Díaz propuso al Rey “*que fuese la su merced que toviere por bien de mandar que le ficiesen omenaje de lo aver por rey (al infante don Sancho) después de sus días*”, puesto que sería reconocido por la defensa que había hecho del territorio<sup>166</sup>. La situación no se dio como se esperaba, comenzando así un pleito sucesorio iniciado con la muerte del infante heredero, Fernando de la Cerda, en 1275. Cuando entonces Sancho -segundogénito de Alfonso X- fue reconocido heredero en 1276, los hijos de Fernando -Alfonso y Fernando, los llamados “Infantes de la Cerda”- pasaron a Aragón y allí fueron acogidos y retenidos por Pedro III, que vio los beneficios políticos en aquella operación. Juan Núñez de Lara, uno de los principales nobles castellanos, se declaró por los infantes y se exilió por algún tiempo en Francia, mientras que Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, apoyó a Sancho.

En 1280, el rey francés Felipe II sugirió a Alfonso X la posibilidad de crear un reino vasallo en Jaén para Alfonso de la Cerda, al exponer públicamente el proyecto, el rey castellano desencadenó la rebeldía de Sancho<sup>167</sup>, que se hizo con el poder pero no

---

<sup>163</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra*, op. cit., p. 241.

<sup>164</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 96.

<sup>165</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, op. cit., p. 25.

<sup>166</sup> *IBID.*, p. 31. La respuesta de Alfonso X fue lapidaria: “*E el Rey respondió que á don Sancho amaba é apreciaba mucho, é que tenía que era bien perteneciente para ser rey, pero que avría su acuerdo, é sobre esto daría a ello su repuesta*”, C.A.X., op. cit., Cap.LXVII.

<sup>167</sup> “*Cuando el infante don Sancho supo de este pleito que traía el rey don Alfonso su padre, pesóle, é exrey cuido gelo meter áplacer, é nunca con él pudo, é respondióle é dijole que él en su vida era rey é señor de todo e que non avia porque dar de lo suyo nada, é después de su vida que él lo cuidaba mantener todo*” *IBID.*, Cap. LXXXIV,

pudo impedir que su padre le desheredara en su testamento de noviembre 1283-enero 1284<sup>168</sup>, en él se nombraba heredero del trono a Alfonso de la Cerda, y en caso de morir éste sin descendencia, la herencia de Alfonso pasaría al rey de Francia<sup>169</sup>. Por otra parte, se establecían dos reinos vasallos con Sevilla y Badajoz, del que sería titular el infante Juan, y Murcia, para el infante Jaime, hijos ambos de Alfonso X. El testamento no se cumplió, pero se abrió una puerta a las ambiciones y proyectos territoriales<sup>170</sup>.

La ruptura entonces fue total, solo faltaba que Sancho comenzara la guerra. Esta se produjo cuando los concejos, agraviados por la arbitrariedad del rey en las Cortes de Sevilla, acudieron a él en busca de apoyo, pues entonces pudo cerciorarse de la situación de su padre y de la suya. Cuando se trasladó a Córdoba a firmar la paz con el rey de Granada, los infantes don Juan y Don Pedro se le unieron frente a las pretensiones de su padre<sup>171</sup>.

Lo anterior finalizó con una serie complejas alianzas, por un lado Alfonso X tras la negativa de los reyes cristianos y el mismo Papa, solicitó y obtuvo la ayuda del sultán meriní<sup>172</sup>. Por otro lado don Sancho se alió con Muḥammad II, al que cedió la fortaleza de Arenas, y, tal como dijimos, don Pedro III de Aragón.<sup>173</sup> En opinión de García Fitz: “[...] *el equilibrio así alcanzado anulaba las ventajas estratégicas que cualquiera de las partes hubiera podido concebir*”<sup>174</sup>.

---

<sup>168</sup> “E el Rey vino á hablar con el infante don Sancho, é respondió (don Sancho) que le pidia por merced que non fablase en este pleito, nin gelo mandase, ca no avia en el mundo cosa que por ello consintiese; é el Rey don Alfonso ensañóse por esta respuesta que le diera, é dijole que pues él non queria, que lo faria, é que non lo dejaría de facer por él nin por el omenaje que los de la tierra les havían fecho, é con él lo ficiera, ó que él desheredaria [...] E quando el infante don Sancho esta palabra le oyó, tornose contra él, é dijole estas palabras: “Séñor, non me meciste vos mas hízome Dios, e fizo mucho por me facer, ca mató á un mi hermano, que era mayor que yo, é que era vuestro heredero destos reinos, si él viviera más que vos, e non lo mató por al, si non porque lo heredase yo después de vuestros días; é esta palabra que dijiste pudiérades la muy bien escusar, é tiempo verná que la non querriedes aver dicho”. E con tanto se partieron amos muy despagados el uno del otro”. *IBID.*, Cap. LXXV.

<sup>169</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...” *op. cit.*, p. 39.

<sup>170</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La situación política de Castilla a finales del siglo XIII”, en: *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, Nº 11, 1996-1997, p. 258.

<sup>171</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...” *op. cit.*, p. 35.

<sup>172</sup> Según MOHAMMED RAZOUK esta intervención del sultán marini fue como “respuesta a la llamada que le dirigió Alfonso X para reducir la revuelta de su hijo Sancho”, en: *Observaciones acerca...*, *op. cit.*, p. 177. Cfr. “el sultán se apresuró a dar su consentimiento con la esperanza de poder tornar en su propia ventaja la desunión que reinaba entre los cristianos”, IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...* *op. cit.*, p.106

<sup>173</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p 97. vid. tb. ARIÉ, R, *El Reino Naşri...* *op. cit.*, p. 28

<sup>174</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 242.

En este sentido la cuarta expedición de Abū Yūsuf, que llegó en rabī' de 681/ Julio-agosto de 1282, tuvo por finalidad ayudar al rey cristiano<sup>175</sup>, pero tenía también como segunda intención la recuperación de Málaga<sup>176</sup>. En abril de 1283 Abū Yūsuf, respaldado por las tropas del rey de Castilla, se dirigió a Granada y conquistó las plazas de Cártama, Coín y Fuengirola, para sitiar la ciudad de Málaga. Ante este acoso, Muḥammad II solicitó la paz a Abū Yūsuf en 1483<sup>177</sup>.

Al cabo de un tiempo, cuando partió el meriní a Fez y subió al trono su aliado Sancho IV el Bravo, tras la muerte de Alfonso X en abril de 1284, Muḥammad vio la posibilidad de acabar con la rebeldía de los Banū Ašqīlūla que, tras haber perdido Málaga, conservaban Comares y Guadix. De la primera plaza se apoderó en forma pacífica en 682/1284. Los de Guadix solicitaron ayuda a Sancho IV y a Pedro II de Aragón, pero ambos se negaron y entonces recurrieron a los Meriníes<sup>178</sup>. Sin embargo, estos últimos fueron vencidos por el rey de Granada en Funengirola. Así entonces, a principios de 687/1288, el último de los Banū Ašqīlūla abandonó Guadix al sultán nasri y emigró a Marruecos con sus guerreros y sus familias<sup>179</sup>.

Por otra parte, el fallecimiento de Alfonso X enfrentó a Sancho a la aspiración de dominar los puertos del Estrecho, convirtiéndose en la principal directriz de la política del reino de Castilla en relación con los musulmanes. Sin embargo, la experiencia de años anteriores demostraba que para conseguir esa meta era necesario contar con la colaboración de alguna de las potencias marítimas interesadas en el control del Mediterráneo occidental y del Estrecho, así como con la neutralidad o el apoyo granadino, de ahí que los esfuerzos diplomáticos castellanos se dirigieran hacia la consecución de esos ideales políticos<sup>180</sup>.

Así cuando en el verano de 1284 el sultán meriní envió a sus embajadores a la corte castellana, se encontró con la intención de Sancho IV de continuar su política de

---

<sup>175</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 97.

<sup>176</sup> GARCÍA FITZ, F., "La frontera...", *op. cit.*, p. 29.

<sup>177</sup> GARCÍA FITZ, F., "Los acontecimientos...", *op. cit.*, p. 39. VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 97.

<sup>178</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 98.

<sup>179</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 28.

<sup>180</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, pp. 242-243.



hostilidad hacia los norteafricanos, contando con el apoyo de Pedro III de Aragón y con la contratación de naves genovesas y la amistad granadina<sup>181</sup>.

Fue esta ruptura de las relaciones entre Sancho IV y el sultán benimerín lo que motivo la quinta expedición de Abū Yūsuf a la Península, que llegó el 5 de şafar de 684/ 12 de abril de 1285. Tras un fuerte asedio a Jerez<sup>182</sup> y varias campañas por la actual Andalucía occidental<sup>183</sup>, que se extendieron hasta raġab de 684/ septiembre de 1285, finalmente se firmó la paz el 20 de şa'bān de 684/ 21 de octubre de 1285<sup>184</sup>. Las razones para firmar la paz fueron la proximidad del invierno y, sobre todo, la llegada de la flota castellana para bloquear el estrecho<sup>185</sup>.

Hacia marzo de 1286 fallecía Abū Yūsuf, y con él terminaba un período importante de intromisión benimerín en la Península. Durante éste, se realizaron cinco campañas, las cuales no tuvieron un botín tan desmesurado como el que pretenden presentar las fuentes, sino que solamente lograron dos plazas bajo su completo control: Algeciras y Tarifa<sup>186</sup>. Luego de su muerte asumirá su hijo Abū Ya'qūb (1286-1307), quien intentó realizar una política internacional basada en la paz con sus vecinos al otro lado del estrecho, pues para él se presentaban nuevos problemas en el Magreb, donde las revueltas internas y los problemas que proponía el rey de Tremecén reclamaban gran

---

<sup>181</sup> *IBID.*, p. 243. “Con pleitesía del rey de Granada que quería avenirse con el rey don Sancho á ser su vasallo é darle sus parias. E al Rey plúgole ende, é envió a este don Fernán Pérez Ponce al rey de Granada que firmase el pleito con él é enviase un arrayez moro con quien firmase el pleito” CDS, Cap. VII, pp. 84-85

<sup>182</sup> Vid. GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, pp.44-47

<sup>183</sup> *IBID.*, pp. 47-50.

<sup>184</sup> Entre las condiciones de esta paz están: “garantías de que los cristianos no iban a atacar ni el territorio, ni las naves, ni a los súbditos de él o de otro rey musulmán; seguridad a los comerciantes musulmanes en tierra castellana y exención de impuestos para los mismos; compromiso de neutralidad en caso de guerra entre los musulmanes; prohibición de todo tipo de pactos y alianzas con Muḥammad II y que se remitan al sultán los libros que recogieron los cristianos al apoderarse de ciudades de al-Andalus”, en IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, pp. 671-78. Cfr. RODRÍGUEZ MOLINA, J., quien nos dice: “Todas ellas (las condiciones) fueron aceptadas por el monarca castellano, si bien las conversaciones no estuvieron exentas de anécdotas”, p. 353. La anécdota relatada por Agote de Molina dice lo siguiente: “Bien mostró el rey. D. Sancho su inclinación igual á su nombre, cuando Abdalla, embajador del rey Jacob Aben Yuzaph de Marruecos, queriendo tomar asiento con él sobre las treguas, le respondió con aspereza, que en la una mano tenía el pan y en la otra el palo; y a quien quisiese quitarle el pan, le castigaría con el palo”, en: *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 309..

<sup>185</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 98

<sup>186</sup> *ID.*

atención.<sup>187</sup> Es así como a petición de Sancho IV el 2 de rabī‘II de 685/ 28 de mayo de 1286 renovó la paz que su padre Abū Yūsuf había firmado con Castilla en 1285.

No obstante lo anterior, el rey castellano, también en una maniobra política, optó por aprovechar la pasividad del Sultán benimerín y adoptó una estrategia para conquistar algunas de las posesiones de los meriníes, como Algeciras y Tarifa. Éste fue el motivo por el cual Abū Ya’qūb realizó una expedición a la Península para cuya preparación se desarrolló una serie de ataques a Jerez en rabī‘II de 690/ abril de 1291.<sup>188</sup> Un mes después, Muḥammad II firmó un acuerdo con Sancho IV para impedir una nueva entrada de los meriníes en al-Andalus<sup>189</sup>.

Una consecuencia de lo anterior, fue la ayuda material en navíos, hombres y caballos, así como la acción del bloqueo naval del Estrecho que el sultán granadino prestó a los castellanos en la batalla que enfrentó a la escuadra de Sancho IV con la de Abū Ya’qūb, y en la cual éste último fue derrotado<sup>190</sup>.

## 2.1.2- La conquista de Tarifa. Nuevas alianzas en torno al dominio del Estrecho.

Con el regreso del sultán al Magreb, se facilitaba el ataque a alguna de sus plazas peninsulares, y aunque el interés de Sancho estaba centrado en Algeciras, se manifestó mejor, ante sus posibilidades, la toma de Tarifa. En esta empresa conto con el apoyo de Muḥammad II, quien aportó con hombres, víveres o armas desde Málaga, adonde se trasladó el emir<sup>191</sup>. La idea de ambos era expulsar a los benimerines de la península<sup>192</sup>.

---

<sup>187</sup> *ID.*

<sup>188</sup> *ID.*

<sup>189</sup> A comienzos de mayo de 1291 se firman, una vez más, paces entre Castilla y Granada, lo que suponía un enfrentamiento con los Benimerines. El rey de castilla incumple lo pactado con los nazaríes, lo que motiva a Granada a entrar de nuevo en negociación con los benimerines, dando lugar a que se abra un largo período de guerra hasta la muerte de Sancho IV- 25 de abril de 1295. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p.354

<sup>190</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 99.

<sup>191</sup> IBN JALDŪN nos habla de la existencia de una entrevista entre Sancho IV y Muḥammad II en la que decidieron la toma de Tarifa. No parece que esta entrevista existiera realmente, pero si lo son las razones que ambos monarcas tenían para la toma de esta ciudad: el sultán tenía facilidades para pasara España; el Estrecho no era demasiado largo; las fortalezas que guarnecían las dos orillas le pertenecían, al tener una flota a sus disposición, podría mantener las comunicaciones entre los dos países por medio de galeras. Vid GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, p. 59. Cfr. VIDAL quien nos dice: “Según IBN JALDŪN, en una entrevista secreta entre Muḥammad II y Sancho IV en la que el sultán Nazarí ofrecía su

Según las fuentes musulmanas una vez que Tarifa fuera conquistada, esta quedaría en posesión granadina<sup>193</sup>, sin embargo las fuentes cristianas nada dicen al respecto<sup>194</sup>. Finalmente con la ayuda nazarí y la colaboración naval aragonesa<sup>195</sup>, además de la correrías en Marruecos llevadas a cabo por los aliados tremceníes de Muḥammad II<sup>196</sup>, se logró cortar los suministros por mar y Tarifa capituló el 29 de šawwāl de 691/ 13 de octubre de 1292.

Una vez conquistada la puerta de entrada de los meriníes, Muḥammad II intentó negociar con Sancho IV; así en diciembre del mismo año ocho mensajeros del rey de Granada se entrevistaron en Córdoba con Sancho IV ofreciéndole a cambio seis fortalezas<sup>197</sup>, cosa que Sancho IV no aceptó<sup>198</sup>. Ante esta situación y motivado por la decepción de la respuesta, además de la amenaza del dominio cristiano de la puerta del Estrecho, el emir granadino decidió, nuevamente, hacer gala de su pragmatismo político y resolvió solicitar una alianza con el sultán benimerín, viajando personalmente a Fez en 22 de dū l- qa' da de 624/ 24 de octubre de 1293. Parte de esta alianza establecía el reparto de zonas de influencia en donde los meriníes cedían a los nazaríes Algeciras y Ronda con los castillos dependientes de ellas<sup>199</sup>, mientras que Tarifa, una vez

---

ayuda en la conquista de tarifa a cambio de que ésta le fuera entregada. Sin embargo, M.A. MANZANO acertadamente observa, no parece verosímil que Sancho IV conquistara tarifa para entregársela al nasri, sino que este recibiría otras compensaciones, además del beneficio que ya suponía impedir la entrada de los Meriníes a al-Andalus”, en: “Historia Política” *op. cit.*, p. 100.

<sup>192</sup> GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos...”, *op. cit.*, p. 61.

<sup>193</sup> Según IBN JALDŪN, Muḥammad II : “Tomó el compromiso de secundar y abastecer de víveres, con la condición de tener la posesión de la plaza cuando sucumbiera”, en: *op. cit.*, pp.132

<sup>194</sup> “*el Rey Abencob et el Rey de Granada et todos los moros de allende la mar se sintieron mucho de esta conquista que nos fícimos por aquel era el mejor paso que ellos tenían, et más seguro para pasar ala nuestra tierra et para tornar a la suia*”. Carta de Sancho IV a don Gil Obispo de Badajoz (1294, marzo 3, Valladolid). E. Gabrois de Ballesteros: Tarifa y la política de Sancho IV, B.R.A.H. Vol. LXXVI, p.430, doc. Núm. 19

<sup>195</sup> Vid. LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “Nuevos datos sobre la fecha de llegada de la flota aragonesa al cerco de Tarifa en 1294”, en: *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, N°. 73, 2009 , pp. 24-31.

<sup>196</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>197</sup> “Los castillos de Shaquish (no identificado), Balis (Abalos), Qashtala (quizás Castela en Murcia) y al-Madjir” IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, p.67. Cfr. ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>198</sup> “Movieronnos mucha pleitesía de davan granda ver et castellios en tal que les diesemos Tarifa la cual cosa no quisiese Dios que nos ficiesemos, que lo que ganamos por su servicio et grand nuestra honrra, et de todos los del nuestro sennorio que lo non oviessemos tornar a poder de los enemigos de la fee por ninguna cosa que nos diesen” Carta de Sancho IV al obispo de Badajoz (1294, marzo 3, Valladolid) ed, Gabrois de Ballesteros, Tarifa y la política de Sancho IV, B.R.A.H., Vol.LXXXVI, p.431, doc.19

<sup>199</sup> “Algeciras, Ronda y los castillos que de ambas dependían, como Amat, Ayuna, Ranas, al-Sujairat, Bi’a, Algar, Nasit, Qardala, Mashgur, Tit, el castillo de al Manur, al-Sitil (Setenil), al-Hashash (Atajate), Ibn al-Dalil, Aslabona (Estepona), Nadjlush, Shamin (Jimena), al-Nadjur, Tanbul (Tempul), Wadir y Naharis (Nogales)”, IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, p. 702.

conquistada, sería para Abū Ya'qūb<sup>200</sup>. De esta forma, el flujo de las relaciones internacionales volvía a activarse y cambiaban de signo: Granada se aliaba con Fez frente a Castilla y Aragón<sup>201</sup>.

Por su parte, Sancho IV solicitó la ayuda de Aragón en 1293 para neutralizar las iniciativas de los nazaríes con respecto a Tarifa<sup>202</sup>; y, a la vez, suscribía una alianza con 'Uṭmān b. Yagmurāsan de Tremecén, quien estaba enfrentado a los meriníes y le daba más de un dolor de cabeza a Abū Ya'qūb. Finalmente, el sitio, que se inició en abril de 1294, recién se levantó en agosto cuando llegaron las galeras aragonesas con refuerzos para los sitiados. Además, los nazaríes no intervinieron en la lucha ya que Muḥammad II simuló una enfermedad y permaneció en Granada mientras que su hijo, al que le confió el mando del ejército, ni siquiera se movió de Málaga. Abū Ya'qūb acusó al emir de no cumplir su alianza, aunque al parecer existieron motivos de peso para no asistir: una serie de combates frente a tropas castellanas en las cercanías de Vera reclamaron la presencia de las tropas Nazaríes<sup>203</sup>. Pues bien, el resultado negativo del asedio hizo que el sultán meriní resolviera abandonar la Península y ceder sus posesiones andalusíes tras un nuevo encuentro entre ambos en Tánger en 694/ 1295.

Sin embargo, Ronda no se entregó fácilmente, pues los Banū Ḥakīm, sus gobernadores bajo el dominio meriní, se declararon independientes tras el fracaso del asedio a Tarifa. Solo mediante negociaciones, que se extendieron por dos años<sup>204</sup>, Muḥammad II pudo entrar. Esto fue a mediados de ḡumādā II de 695/ abril de 1296.<sup>205</sup> Así entonces, con la incorporación de Algeciras y Ronda, el emirato nazarí recuperaba su integridad territorial y consolidaba sus fronteras. Con el sometimiento de los Banū Ašqīlūla y de otros grupos independentistas, el sultanato de Granada pudo concentrar sus esfuerzos hacia una política exterior, comenzando así un proceso de expansión por tierras de Castilla, que se vio favorecido por las divisiones internas que surgieron a la muerte de Sancho IV en abril de 1295 y la subida al trono de su hijo de nueve años

---

<sup>200</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 100, y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>201</sup> GARCÍA FITZ, F., "Los acontecimientos...", *op. cit.*, p. 62.

<sup>202</sup> GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra...*, *op. cit.*, p. 252, y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>203</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 100.

<sup>204</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>205</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 101.

Fernando IV<sup>206</sup> (1295-1312), momento en el cual los disidentes de Castilla- Aragón , Portugal, los infantes de la Cerda, algunos nobles castellanos-aprovecharon para sacar partido a sus intereses<sup>207</sup>.

En esta coyuntura, Muḥammad emprende una campaña contra Quesada, la cual reforzó su posición frente a Jaime II de Aragón (1267-1327) quien firmó un tratado de paz con el reino de Granada el 11 de rayab de 695/ 15 de mayo de 1296 en Orihuela<sup>208</sup>. Incluso Castilla intentó pactar con el nazarí, pero no se llegó a acuerdo, a pesar de estar dispuesto a ceder Tarifa. Pues como no se firmó tratado, Muḥammad II siguió su ofensiva contra Castilla. Es por esta causa que don Enrique –tutor de Fernando IV- intentó llegar a un nuevo acuerdo de paz con los nazaríes en 1299, pero nunca llegó a concretarse<sup>209</sup> y los nazaríes siguieron vinculados a Aragón y al pretendiente castellano que este reino apadrinaba, Alfonso de la Cerda.

Al no existir tratado de paz con Fernando IV, Muḥammad II conquistó Alcaudete en 1300 y 1302, Bedmar, el Castillo de Locubin, en la frontera del Guadalquivir<sup>210</sup>. Nuevamente los castellanos intentaron llegar a un acuerdo de paz, aunque tras varios meses de conversaciones, pero nuevamente las negociaciones fracasaron. Pareciera ser que cierta estabilidad granadina, frente a la inestabilidad castellana, le otorgaba a los primeros seguridad respecto a los pasos a seguir,

---

<sup>206</sup> Para no excedernos en este problema, citaremos las palabras de ANGUS MAC KAY al respecto: “En Castilla, la minoría de edad de Fernando IV provocó la anarquía. Su tío, Juan, justificó sus esperanzas de llegar a ser rey afirmando que Fernando IV era hijo ilegítimo. Jaime II de Aragón (1291-1327) se alió con los enemigos del joven rey e instó a la partición de Castilla. En 1296 Castilla fue invadida por todas partes, pero la enérgica madre de Fernando IV, María de Molina, frustró las intenciones de los invasores, un logro que su hijo le agradeció muy poco al llegar a la mayoría de edad en 1301”, en: “La Baja Edad Media”, en: CARR, R. (ED.), *Historia de España*, traducción José Luis Gil Arístu, Ediciones Península S.A., 2004, Barcelona, p. 130.

<sup>207</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 101.

<sup>208</sup> “El tratado de 1296 entre Aragón y granada tuvo por fin único y exclusivo asegurar la paz en los Estados peninsulares de la Corona de Aragón por el tiempo al menos que el soberano estuviera ausente de los mismos, por ser los granadinos los únicos que podían venir á turbarla y por tanto ser ellos solo los únicos á quienes convenía tener por amigos; el granadino por su parte sólo podía temer de los aragoneses, si de algún lado debían venir trabas a sus afanes de reivindicación de ciertas plazas y fue fácil por esto á uno y á otro llegar á un acuerdo sin tener en cuenta los derechos del Pretendiente á la corona, que entonces ceñía Fernando IV, porque el estado más que de indisciplina, de anarquía, en que se hallaba el reino castellano lo convertía en auxiliar directo, pero poderosos de sus propios enemigos.”, en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1908, Barcelona, p. 46.

<sup>209</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 102; Vid.tb. GIMÉNEZ SOLER, A., *op. cit.*, p. 48.

<sup>210</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 30. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, pp. 102-103.

presionando como no había sido posible en los años anteriores. Asistimos entonces a un momento en donde el sultanato de Granada parece tener el control de las situaciones políticas.

Con respecto a las relaciones con Aragón, a partir de 1300 el embajador de Jaime II de Aragón viajó a Granada para renovar el tratado de paz que ambos reinos habían acordado cuatro años antes. Finalmente, este se alcanzó en septiembre de 1301 en Zaragoza y se ratificó en Granada el último día de rabī' 1 de 701/ 1 de enero de 1302<sup>211</sup>. Lo más probable es que Jaime II deseara evitar un acuerdo entre Granada y Castilla y, además, le preocupaban los avances aragoneses en Murcia y la reacción de Fernando IV al respecto<sup>212</sup>. Así entonces, el aragonés llegó a reconocer los derechos de Granada sobre Tarifa, Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Vejer, lo que también obligaba al pretendiente al trono castellano apoyado por Aragón, Alfonso de la Cerda, que en anteriores ocasiones no había aceptado la propuesta<sup>213</sup>. Pese al establecimiento de esta alianza con Castilla, los planes de Muḥammad no se cumplieron pues falleció antes el 8 de ša'bān de 701/ 7 de abril de 1302<sup>214</sup>.

---

<sup>211</sup> PÉQUIGNOT, S., *Au nom du Roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d'Aragon (1291-1327)*, Casa de Velásquez, 2009, Madrid, p.81.

<sup>212</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 103 y ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 30

<sup>213</sup> Tratado definitivo entre Jaime II, rey de Aragón, y Muḥammad, sultán de Granada, inspirado en el precedente tratado de 23 de junio de 1301. En el documento se incluyen una serie de cláusulas que piden. Libertad de intercambios entre Aragón y Granada; asistencia militar y devolución de las plazas fuertes granadinas de Alcalá, Veger, Medina y Castel, aún en manos del rey castellano. El tratado se muestra abiertamente contra don Fernando IV "que se dice rey de Castilla", mientras los Infantes de la Cerda, pretendientes a ese trono, como aliados de Aragón, se benefician con el pacto", en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 358. Además el pacto establece que "ninguno de los dos podía pactar con don Fernando sin anuencia del otro; se mantenía igual libertad de comercio que en el tratado de 1295, sin hablar de alhóndigas ni cónsules y se ratificaba la prohibición de comerciar los catalanes en Sevilla, pero suprimiendo la pena de cautiverio, diciéndose únicamente que los que contravinieran esas cláusulas quedarían abandonados á si mismos, sin que les cupiera recurso á su rey; los daños que causaren súbditos aragoneses á granadinos y viceversa eran indemnizables, como se estipuló ya en 1295", el texto íntegro en GIMÉNEZ SOLER, A., *op. cit.*, p. 76-78.

<sup>214</sup> Según Ibn al Jaṭīb: "Fue en la noche del domingo 8 de ša'bān del año 701 (=8 de abril de 1302). Murió en su oratorio, mientras se dirigía a cumplir el precepto divino con el más perfecto temor de Dios y disposición de alma, que Dios le haya perdonado. Dicen que se le había hecho crónica una enfermedad de los ojos, debido a un humor que le había bajado de su cerebro", *op. cit.*, p. 56.

## 2.2.- Muḥammad III (701-708/ 1302-1309). Nuevos conflictos, nuevas alianzas y la conquista de Ceuta.

Muḥammad III fue elevado al trono con cuarenta y dos años (44 años según F. Vidal, p. 115), teniendo un breve reinado de siete años. De salud más bien frágil, sufría de una enfermedad a los ojos provocada por sus frecuentes vigiliyas y la lectura nocturna<sup>215</sup>. Recibió el sobre nombre de al-Majlū' "el destronado"<sup>216</sup>.

### 2.2.1.- De sus relaciones con Castilla, Aragón, los benimerines y el dominio del Estrecho.

En relación con Castilla, emprendió una política similar a la de su padre. Fue así que envió un ejército al mando del *ṣayj al-guzāt* hacia la frontera de Jaén, donde asediaron y conquistaron Bedmar e hicieron cautiva a la señora de la villa, María Ximenez<sup>217</sup>. Al poco tiempo, de estos sucesos se acordó una tregua de un año con Jaime II, la cual se firmó el 7 de febrero de 1303<sup>218</sup>. Al mismo tiempo, Muḥammad III intentó consolidar relaciones con los benimerines y para eso envió una embajada al sultán Abū Ya'qūb, quien se encontraba asediando Tremecén<sup>219</sup>. Sin embargo, en opinión de F. Vidal: *"no sacó el máximo provecho a la situación militar de su padre, pues prefirió pactar con Castilla en 1303 una paz de tres años que si bien era ventajosa en algunos aspectos para Granada (se reconocían las zonas mutuamente conquistadas), la sometía a vasallaje y la obligaba a pagar un tributo anual a Fernando IV"*<sup>220</sup>. Este tributo era el

---

<sup>215</sup> "[...] el Destino lo trató con dureza, amargándole las delicias del reino con una enfermedad crónica, que atacó a sus dos ojos, debido a las continuas vigiliyas y el uso de cirios tan grandes como troncos de palmera, en los cuales había unos aparatos que registraban el paso de las horas de la noche y de las *hazī*", en: *IBID.*, p. 60,

<sup>216</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 114 y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>217</sup> En el relato de Ibn al Jaṭīb: "Al principio de su reinado envió al ejército a hacer una algará a la ciudad de al-Manzar, que tomó por la fuerza. Se apoderó de sus moradores, entre los cuales se encontraba la renegada, señora de la ciudad, ilustre dama cristiana. Fue presentada a la corte entre el grupo de cautivos; iba en una magnífica cabalgadura, con ricos vestidos y admirable belleza. Se apropió de ella el rey del Magreb y la tomó para sí -dicen-. Fue ésta una gran victoria que tuvo mucha resonancia.", en: *op. cit.*, p. 62.

<sup>218</sup> Tales conquistas se consolidaron diplomáticamente en 1304 por el Tratado de Córdoba, donde se reconocía la autoridad de Castilla sobre Tarifa y la de Granada sobre Alcaudete, Quesada, Bedmar, Cuadros y Chunguín, así como el vasallaje y el pago de parias en favor de Castilla y la firma" TROYANO VIEDMA, J.M., "La Villa de Bedmar en la frontera de Mágina (1077-1466)", en: *Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, N.º. 15, 2001, p. 64, y tb. GIMÉNEZ SOLER, A., *op. cit.*, p. 88-91.

<sup>219</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 115 y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>220</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, pp. 115-116.

mismo que se tenía de costumbre entregar a Sancho IV<sup>221</sup>. Esta tregua es la que se conoce como el Tratado de Córdoba<sup>222</sup>. Sin embargo, según Antonio Peláez Rovira: “[...] Jaime II consideraba una traición el comportamiento de Muḥammad III con la corona, ya que no accedía a firmar un pacto consolidado que comprometiera la relación de vasallaje con Castilla. Este factor acabó de empujar al monarca a centrar su atención en las dinastías meriní y ‘abd al-wadī, cuyos conflictos internos fueron bien aprovechados en beneficio de los intereses de la corona catalano-aragonesa, en su expansión económica por toda la región del Mediterráneo occidental y en su política de contrapeso al creciente poder de la corona de Castilla y del reino nazarí de Granada”<sup>223</sup>.

---

<sup>221</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, op. cit, p. 31.

<sup>222</sup> Según ARGOTE DE MOLINA: “D. Fernando y el rey de Granada se confederaron, en que quedando el rey de Castilla con Tarifa, fuesen del rey de Granada las villas de Alcaudete, Quesada y Bedmar con los otros castillos, que su padre y él habían ganado de los cristianos desde la muerte del rey D. Sancho quedando por su vasallo y dándole parias así como las solía dar el rey su padre”, ARGOTE DE MOLINA, op. cit., p. 367.

<sup>223</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., “Un año crítico de la historia nazarí: Naṣr (1309-1310). Precisiones y rectificaciones”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (= M.E.A.H.), 54 (2005), p. 119.



### 2.2.2.- La conquista de Ceuta y el dominio del Estrecho<sup>224</sup>.

Aun así, establecida la paz con Castilla y Aragón, los nazaríes se lanzaron hacia el otro lado del Estrecho ocupando plazas importantes como Ceuta, la cual estaba en manos de los Banū l-‘Azafī, quienes se habían independizado de la autoridad meriní. A continuación, el emir de Granada envió a ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā, disidente meriní, a Ceuta y lo apoyó para proclamarse sultán del Magreb al-Aqṣa. Una vez establecido allí, ‘Uṭmān conquistó la zona norte del territorio, paralizando la reacción benimerín. Así, Muḥammad III se proclamó en 1307, señor de Ceuta, teniendo, por fin, una posesión dominante del Estrecho<sup>225</sup>.

La muerte de Abū Ya’qūb favoreció la expansión de los granadinos por la zona montañosa del norte de Marruecos. El joven sultán, Abū Tābit (1307-1308), decidió levantar el sitio de Tremecén, volvió a Marruecos y fundó la ciudad de Tetuán para tener una base de operaciones contra Ceuta, luego envió una embajada a Muḥammad con el fin de pedirle la rendición de Ceuta<sup>226</sup>. La muerte de Abū Tābit sobrevino cuando se disponía sitiar Ceuta, por lo tanto, Muḥammad III luego de los numerosos éxitos militares de ‘Uṭmān, decide proponerle la paz a su sucesor Abū l-Rabī (1308-1310),<sup>227</sup> con lo que la guerra cesó en 1308<sup>228</sup>.

Sin embargo, la importancia estratégica de Ceuta era vital, por tanto estaba en el interés de todas las piezas del tablero, por eso pocos meses después se constituyó una triple alianza entre Aragón, Castilla y Fez<sup>229</sup>. En noviembre de 1308, el rey aragonés

---

<sup>224</sup> En relación a los aspectos históricos e historiográficos en torno a la cuestión de Ceuta, resulta fundamental la consulta de GASPAREMIRO, M., *El negocio entre Jaime II de Aragón y Aburrebia Solaiman, sultán de Fez, contra Mohamed II de Granada*, 1925.

<sup>225</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 116.

<sup>226</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>227</sup> *IBID.*, p. 33.

<sup>228</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 116.

<sup>229</sup> Pero el resultado más importante de la entrevista fue la decisión de declarar la guerra al reino de Granada, con lo que nuevamente se trataba de poner en marcha la secular política reconquistadora. Previamente, la diplomacia aragonesa había conseguido la adhesión a la empresa y ayuda material del sultán de Marruecos, Solaimán Abu Rebia, enemistado con el rey de Granada. En las conversaciones se había acordado que Fernando IV atacaría Algeciras, reconociendo a Jaime II el derecho a una sexta parte del reino de Granada.

ofreció un pacto al meriní que se firmó el 26 de muḥarran de 709/ 6 de julio de 1309, mediante el cual aportaba su ayuda para Ceuta a cambio de todas las riquezas de la ciudad y privilegios comerciales para los súbditos aragoneses<sup>230</sup>.

Por otra parte, Jaime II había convencido a Fernando IV para firmar un acuerdo en Alcalá de Henares el 19 de diciembre de 1308, por medio del cual los dos reinos proyectaban conquistar y repartirse Granada<sup>231</sup>. Según este acuerdo, el 24 de junio de 1309 Aragón atacaría Almería, mientras que Castilla haría lo mismo con Algeciras y Gibraltar; una vez completada la guerra, Fernando IV se anexionaría el resto del reino nazarí. Todo esto comenzó a generar descontento e inquietud al interior de la corte nazarí, lo que desembocó en una conspiración el 1 de šawwāl de 708/14 de marzo de 1309. Esta fue fraguada por Ibn al-Mawl en concomitancia con el hermano del Sultán,

---

Para el logro de tales objetivos reconquistadores fue firmado unos días más tarde, el 19 de diciembre de 1308, el tratado de Alcalá de Henares, suscrito por Fernando IV y por los embajadores de Aragón, Bernardo de Sarria y Gonzalo García, y que venía a consagrar el triunfo de la política aragonesa y sellaba la reconciliación definitiva entre Castilla y Aragón”, GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C, “Fernando IV de Castilla(1295-1312): Perfil de un reinado”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie, H.Medieval, t.17, 2004, p. 236.

<sup>230</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p 116

<sup>231</sup> A partir de la firma de este tratado comienzan una serie de negociaciones: primeramente con la Curia Pontificia, a cargo del obispo de Lérida y de Bernat de Fonollar, para conseguirle indulgencia para los participantes y la décima para sufragar los gastos de guerra; y de otra parte con los meriníes, a los que se enviaron diferentes embajadores como Guillermo Palazin y Jaspert de Castellnou, para incluirlos en la alianza contra Granada. Se firmó el tratado en Fez, ofreciendo a Marruecos la ayuda catalano-aragonesa, que ya había sido solicitada anteriormente, para la conquista de la ciudad de Ceuta, en poder de los granadinos, a cambio, entre otras cosas, de un donativo en cereales, el tercio del impuesto sobre el comercio de mercaderes, el pago de quinientas doblas mensuales por cada galera, etc”, en: MARUGÁN VALLVÉ, C., “El sitio de Almería de 1309: El desarrollo de la campaña militar”, en: SEGURA GRAÍÑO, C (COORD.), Almería entre culturas : (siglos XIII-XVI) : Actas del coloquio, Almería, 19, 20 y 21 de abril de 1990, Instituto de Estudios Almerienses, 1990, Almería p.172. Cfr. GIMÉNEZ SOLER, A., *El sitio de Almería en 1309*, Tipografía de la Casa Provincial de Caridad, 1904, Barcelona, p, 40; MOLINA LÓPEZ, E., “Almería en la etapa nasri (siglos XIII-XV) Estado de la cuestión, balance y perspectivas”, en: A.E.C., *op. cit.*, p. 21; Cfr. “Hacer la guerra por tierra y por mar contra el reino nazarita, hasta su total destrucción. Empezarían en el mes de junio del año siguiente a partir del día de San Juan. Castilla cercaría Algeciras y Gibraltar, y Jaime II la ciudad de Almería. 2. Como esta conquista pertenecía a Castilla por anteriores tratados entre ambos reinos, Fernando IV cedía a Jaime II, por su participación en la empresa, la sexta parte de las tierras situadas en la zona oriental del reino de Granada, que venían a constituir la zona de Almería, y, si ésta no llegase a tanto, se comprometía a completar dicha sexta parte con otros lugares del reino, a juicio y determinación del arzobispo de Toledo y del obispo de Valencia, y, si valiese más, la sobra, a juicio de los referidos prelados, quedaría para el rey de Castilla. Nunca se haría la paz y tregua con los moros sin consentimiento mutuo y de los príncipes don Juan y don Pedro”, en: MARTÍNEZ SAN PEDRO, M, “Jaime II y la cruzada de Almería”. en: *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, N° 11, (1996-1997), p. 579.; PÉQUIGNOT, S., *op. cit.*, p. 437.

Naşr. La primera acción fue asesinar a su visir Ibn al- Ḥakīm<sup>232</sup>, a quién se le odiaba por la mala influencia ejercida sobre Muḥammad<sup>233</sup>. Luego de estos acontecimientos, el sultán fue obligado a abdicar en favor Naşr<sup>234</sup> y llevado a Almuñécar, pero por una enfermedad del mismo Naşr, nuevamente volvió a Granada, en noviembre de 1310, para ocupar nuevamente el trono. Sin embargo, Naşr se recuperó y Muḥammad III fue devuelto a Almuñécar, donde fue asesinado<sup>235</sup>.

---

<sup>232</sup> Al respecto nos comenta Ibn al Jaṭīb: “Confío (Muḥammad III) en él la administración y dejó en sus manos las riendas del gobierno, y no tardó éste en hacerse dueño del poder y llevar todos sus asuntos”, *op. cit.*, p. 63.

<sup>233</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 117. Cfr. En el relato de Ibn al Jaṭīb: “Puesto de acuerdo un grupo de magnates del gobierno con su hermano, atacaron y mataron a su visir[...] su hermano Naşr, el mencionado, fue entronizado por la gente, que asedió y asaltó la morada del sultán, no obstante haberse puesto las guardias a su alrededor[...]”, *op. cit.*, p. 67.

<sup>234</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>235</sup> Vid. IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 67.

### 2.3.- Naṣr (708-713/1309-1314). El emirato bajo amenaza interna y externa.

Abū l-Ŷunūš Naṣr asumió el poder con tan solo veintiún años, en una etapa compleja para la política interna nazarí, así como también difícil en su relación con los estados circundantes. Esto se manifestaba en el hecho de encontrarse completamente sólo, como nunca antes, y con la preocupación centrada en dos flancos: en la Península Castilla y Aragón habían coordinado fuerzas para atacar simultáneamente y en el Norte de África, los benimerines, tradicionales aliados de los nazaríes, los que habían llegado a un acuerdo con Aragón en 1309 para repartirse Ceuta. Finalmente, los Zayyānīs mantuvieron su neutralidad dado que habían firmado la paz con los meriníes<sup>236</sup>.

#### 2.3.1.- De las relaciones diplomáticas: Relaciones “cruzadas” y la lucha por el control del Estrecho.

En este panorama y sometido a un cerco político, comprendió que su única posibilidad residía en iniciar una ofensiva de carácter diplomático. Fue así como en las primeras semanas de su reinado envió una legación a Fez. El sultán meriní Abū l-Rabī, se mostró abierto a la restitución de las relaciones con una condición: la entrega de Ceuta.<sup>237</sup> Lo anterior, motivó la desconfianza de Jaime II en relación a los contactos que ambos musulmanes estaban desarrollando. Todo esto precipitó los acontecimientos y llevó a Castellanos y Aragoneses a obtener el reconocimiento de Cruzada por parte del Pontífice en relación a la guerra contra Granada. Por su parte, los nazaríes se dirigieron al sultán a los wadíes de Tremecén con la esperanza de encontrar no tanto un aliado político como un interesado en mantener buenas relaciones diplomáticas con el reino nazarí. Estos, según sus cálculos, le reportarían a la dinastía cierto margen de beneficio en la defensa del Estado de Tremecén frente a los sultanatos de Fez y de Ifrīqiya. Fue, en este contexto, que el gobernador nazarí de Almería mandó emisarios a Orán y a Hunayn a finales de abril o principios de mayo con el objetivo de reclutar milicias<sup>238</sup>.

---

<sup>236</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 118.

<sup>237</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., “Un año crítico...”, *op. cit.*, p. 124.

<sup>238</sup> *IBID.*, p. 125

Sin embargo, el sultán de Tremecén no pudo ayudar a los nazaríes, puesto que le interesaba mantener el tratado de paz con los meriníes y no enemistarse con Aragón, posible aliado contra el sultanato de Bugía. Fue en estas condiciones, cuando los meriníes decidieron iniciar el asedio a la ciudad de Ceuta<sup>239</sup>. Este comenzó el 12 de mayo de 1309 y se prolongó hasta el 24 de junio, retrasando los planes establecidos según el tratado de Alcalá. Al mismo tiempo, los habitantes de Ceuta, descontentos con el trato de los nazaríes entregaron la ciudad a Abū l-Rabī' el 10 de safar de 709/ 21 de julio que ya había sido sitiada por tierra mientras la galeras aragonesas hacían lo mismo por mar<sup>240</sup>. Sin embargo, el sultán meriní consideró que el aporte de los aragoneses no había sido tal, lo cual mermó la alianza establecida entre ellos. Ante este panorama, cundió la desconfianza de los aragoneses pues como lo establece Antonio Peláez: *“Dado que las relaciones entre el sultanato meriní y el reino de Aragón se habían deteriorado tras la resolución del contencioso de Ceuta, y teniendo en cuenta que Abū l-Rabī no había concluido una verdadera alianza con las coronas de Castilla y de Aragón, era imprevisible el cariz que podían tomar los acontecimientos derivados de los preparativos para la conquista de Granada, de manera que, en el complejo entramado de pactos e intereses, nada impedía al sultán meriní llegar a un compromiso con su homólogo nazarí”*<sup>241</sup>.

Pues bien, los acontecimientos siguieron precipitándose y Jaime II informó a Fernando IV su disposición de cercar Almería. Al saber la noticia, el monarca castellano le hizo saber acerca de su voluntad para atacar Algeciras. Así entonces el 21 de safar de 709/ 31 de julio de 1309 Castilla comenzó el sitio. Por otra parte, Jaime II marchó hacia Almería donde llegó el día anterior al 3 de rabī I de 709/ 11 de Agosto de 1309. Sin embargo, su ataque no tuvo mayor éxito siendo repelido por los nazaríes el 14 de rabī I/ 22 de agosto. El sitio terminaba en un fracaso<sup>242</sup>. Por su parte, Fernando IV sufrió varios

<sup>239</sup> En el relato de Ibn al Jaṭīb: “En su época era Sultán en el Magreb Abū l-Rabī’[...] Su gobierno fue afortunado, pues durante él volvió Ceuta al imperio marīnī”, *op. cit.*, p. 73.

<sup>240</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 119; PELÁEZ ROVIRA, A., “Un año crítico...”, *op. cit.*, p. 127; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 34.

<sup>241</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., “Un año crítico...”, *op. cit.*, p. 127

<sup>242</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 35.

reveses, siendo solamente exitoso la toma de Gibraltar<sup>243</sup>. Guzmán el Bueno murió el 19 de septiembre de 1309 cuando combatía en la Sierra de Gaucín<sup>244</sup>.

Independientemente de los éxitos conseguidos, la presión sobre Granada era importante y ante la encrucijada en la cual se encontraba, dado el dominio de Gibraltar en manos de Castilla<sup>245</sup>, Naṣr recurrió a los meriníes en yumādā I de 709 / octubre-noviembre de 1309, firmando un acuerdo con el sultán a costa de entregar Algeciras y Ronda, además de su hermana en matrimonio<sup>246</sup>.

La situación para Fernando IV se complicaba, pues la muerte de Guzmán el Bueno, trajo como consecuencia el abandono del infante don Juan Manuel junto a un grupo de nobles, en noviembre de 1309, debido al trato recibido por el monarca. Estos se refugiaron en Aragón. Así entonces, el rey castellano decidió levantar el asedio de Algeciras a fines de ša'bān de ese mismo año/ finales de enero de 1310, negociando la paz con el emir nazarí. Esta se firmó, finalmente, en mayo de 1310<sup>247</sup>. El último flanco

---

<sup>243</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “El Reino de Granada”...*op. cit.*, p. 194.

<sup>244</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., “Un año crítico...”, *op. cit.*, p. 135.

<sup>245</sup> En el relato de Ibn al Jaṭīb: “Al principio del gobierno de Naṣr, el 21 de safar del año 709 (=31 de julio de 1309) sitió Algeciras el tirano de Castilla, y permaneció frente a ella hasta fines del ša'bān del año mencionado (=fines de enero de 1310). Luego la abandonó, después de su aparición sobre el Monte de la Victoria (Gibraltar), y de haber tenido la suerte de apoderarse de dicha plaza en el juego de qidāh. Sitió también el Señor de Barcelona la ciudad de Almería a primeros de rabī' II de este año (= agosto de 1309), estuvo a punto de asfixiarla, se produjo la desbandada general y sufrió el ejército de los musulmanes, que se dirigía contra él, una gran derrota, durando la opresión hasta los últimos días de ša' bān (= últimos de enero de 1310), *op. cit.*, p. 77.

<sup>246</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>247</sup> 1310, Mayo, 26. Tratado de paz entre Fernando IV de Castilla y don Nacar (Naṣr), sultán de Granada, firmado por siete años, a contar desde la fecha de la carta. Naṣr de Granada se obliga a pagar al rey de Castilla 11.000 doblas de oro de tributo anual, pagaderas en tres plazos” RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 360. “Por él se declara el segundo vasallo del primero y le promete once mil doblas anuales de parias; se compromete á darle ayuda desde el puerto de Maradal hacia el Sur con todo su poder y hacia el norte con cuatrocientos hombres solamente y en ambos casos durante tres meses. Cada parte se obliga á no aceptar plazas de la otra si se las ofrece un traidor y á denunciarse mutuamente los peligros que les amenzasen, sobre todo los del interior de sus reinos: cada uno declara libres de ir venir por tierras á los mercaderes, vasallos del otro, sin exigirles más impuestos que los de costumbre. Se nombran dos jueces uno cristiano y musulmán para resolver las cuestiones que ocurren en la frontera; se dice que el moro que huyese á tierra de cristianos si quiere bautizarse, puede ser bautizado y quedarse en Castilla y si no que vaya donde fuese su voluntad. Y lo mismo se dice de los cautivos, pero á uno y á otro se quitará lo que trajese, si no fuese suyo y se devolverá a su dueño; una cláusula permite a los dos reyes restaurar los castillos derribados, derribar los que están en pie ó levantarlos de nuevo y por otra se declaran buena conquista todos los lugares ganados por el padre de Nasar, Mohamed II, excepto unos, que no se expresan, pero que deben ser, sino todos, algunote los citados en el tratado de Alcalá de Henares de 19 de diciembre de 1308, Quesada, Bedmar, Alcaudete, Locovin y Arenas, que debían ser devueltos a Castilla. Pactóse también que Fernando IV no consentiría el destronamiento de Nasar y se opondría á ello con todo su poder y aunque es probable que por entonces sólo Nasar comprendiera el

que le quedaba a Naṣr por cerrar era Almería, donde envió un contingente en ayuda que forzó a los aragoneses a aceptar la paz y levantar el sitio el 22 de ša'bān de 709/ 25 de enero de 1310.

Aunque había un tratado de por medio firmado, al cabo de dos años el rey de Castilla reanudó la ofensiva contra Granada, y su hermano, el infante don Pedro, tomó el castillo de Tempul y asedió Alcaudete, hasta donde llegó el mismo rey, el 20 de agosto de 1312. El 9 de septiembre del mismo año Fernando IV fallecía, lo que supuso el fin de la ofensiva cristiana, siendo entronizado Alfonso XI (1311-1350). Siendo este un pequeño, las facciones castellanas entraron en pugna. Lo anterior, más la devolución de Algeciras y Ronda por parte del nuevo sultán meriní, Abū Sa'īd 'Uṭmān (131-1331), hizo que la situación externa mejorará enormemente para Granada<sup>248</sup>.

### 2.3.2.- Problemas internos en Granada: Inestabilidad y amenaza. Nuevas gestiones.

Sin embargo, los problemas internos no se hicieron esperar y producto de las maquinaciones de su propio visir Muḥammad b. al-Ḥāyḥ, Naṣr se vio amenazado por el descontento popular dentro de Granada. Por otra parte, su cuñado, el gobernador de Málaga, se sublevó y envió a su hijo, Abū l-Walīd Ismā'īl- el futuro Ismā'īl I-, a Granada para que tomará el poder. Éste último contaba con el apoyo del jefe de los *guzāt* merínicos, Abī l-'Ulá, quien había conquistado varias ciudades y lugares de Málaga y Granada, como Marbella, Vélez y Loja<sup>249</sup>. El emir pidió ayuda al Infante don Pedro,

---

alcance de esa cláusula y que sólo á él conviniera intercalarla, muy pronto en virtud de ella debió inmiscuirse Fernando IV en los asuntos de Granada”, en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...*, *op. cit.*, p. 169-170. El texto completo en: *ID.* 167-169. Sólo se devolvieron Quesada y Bedmar En opinión de RODRÍGUEZ MOLINA, esta es la primera vez que aparece el antecedente de una importante institución de frontera, el “Alcalde Mayor entre moros y cristianos”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J, *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 360. Vid. Tb. CARRIAZO Y ARROQUÍA, J.DE M., “Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de. Granada”. En: *Al-Andalus*, XIII (1948), pp., 88-90. VIDAL, por su parte, nos comenta que exigía una indemnización de cincuenta mil doblas y un aumento de las parias de doce mil a quince mil doblas anuales. Su fundamentación en VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 121 n.35. Este dato se puede encontrar el ARGOTE DE MOLINA, que a su vez lo toma de C.A.X.: “[...] *Cuyas razones tuvieron tanta fuerza con el rey, que apretó de tal manera á los moros, que el rey de Granada enviándole su embajada con el Arraez de Andarax, le ofreció los castillos de Quesada, Bedmar, Cuadros y Chunguin, que en el reino de Jaén se habían perdido en el tiempo de este rey, y cincuenta mil doblas, por solo que dejase el cerco de la ciudad de Algecira, lo cual se cumplió así*”, *op. cit.*, p. 368.

<sup>248</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 122.

<sup>249</sup> *ID.*

pero lo único que este pudo hacer fue tomar la fortaleza de Rute (Altije)<sup>250</sup>. Naṣr fue derrotado, finalmente, en muḥarram de 712/ 9 de mayo 1312 en al-‘Aṭṣī en la Vega de Granada, tras lo cual se acordó un amnisticio<sup>251</sup>. No obstante, se volvieron a enfrentarse, pero esta vez Ismā‘īl entró en Granada, donde fue aclamado por el pueblo el día 14 de febrero de 1314<sup>252</sup>. Estando allí estableció negociaciones con el Sultán, en las cuales se le entregó un gobierno independiente en Guadix. Finalmente este falleció el 16 de noviembre de 1322 en Guadix.

---

<sup>250</sup> Vid. SECO DE LUCENA, L., *Topónimos árabes identificados*, Universidad de Granada, 1974, Granada, p. 13. Cfr. ARGOTE DE MOLINA: “y de allí volvió a Jaén para quietar y conservar la paz con el rey de Granada, Mahomad Aben Azar, y a poner recaudo en toda la frontera, para que no quedase desamparada. Y habiendo confirmado las paces y alianzas que tenía con él, hubo mudanza en el año siguiente en el reino de Granada, porque rebelándose contra Ismael, su sobrino, hijo de Farrachen, Arrayez de Málaga, y de una hermana suya, con la ayuda de Ozmin peleó con él y lo venció, encerrándolo en el Alhambra de Granada, quedando Ismael por rey de Granada y Nazar con el reino de Guadix.

*Nazar siempre amigo y confederado de los reyes de Castilla, y particularmente del infante don Pedro, que todo el tiempo que vivió, tuvo a su cargo la Frontera*”, *op. cit.*, p. 374.

<sup>251</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 122; ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>252</sup> Según Ibn al Jaṭīb: “[...] Entró en la ciudad por la parte del arrabal del Albayzín, se instaló en la Alcazaba Antigua, frente a la Alhambra, y al mediodía del sábado veintinueve del este mes (=3 de abril de 1310) fue su entrada en el palacio Real. El sultán Naṣr se retiró a la ciudad de Guadix, dándose exacto cumplimiento a las condiciones que él puso, consistentes en que se mantendría independiente en Guadix, que se le señalaría una pensión y otras cosas más.”, *op. cit.*, p. 78.



## 2.4.- Ismā'īl (713-725/1314-1325) Una nueva etapa para el reino.

Con la ascensión al trono de Ismā'īl I, una nueva rama de los Banū l-Aḥmar accede al trono, pues su padre era Abū Sa'īd Fara'î b. Ismā'īl, quien había sido gobernador de Ceuta y era primo de Muḥammad II y también su yerno, porque se casó con su hija Fátima, quien era hermana de Muḥammad III y de Naṣr. Complejos fueron los inicios de su gobierno, toda vez que al tener un emir derrocado con poder sobre una ciudad independiente, podía efectuar gestiones con los cristianos, situación que, efectivamente, se dio, pues Naṣr solicitó la ayuda castellana al infante Don Pedro, tutor de Alfonso XI.

Lo anterior, provocó la respuesta del sultán de Granada quien se enfrentó a las fuerzas combinadas de Naṣr y los cristianos, siendo derrotado el granadino por estos en la batalla de Wādī Furtūna, el río Guadahortuna<sup>253</sup>, en ṣafar de 716/ abril-mayo de 1316<sup>254</sup>. Tras esto el infante, D. Pedro, se apoderó de Cambil, Šatimānis (¿Bélmez?), Ḥiṣn Ba'îyî (Mata Begid), Tīscar y Rute<sup>255</sup>. Por otra parte, Granada aumentó su control sobre el Estrecho con el apoyo del gobernador 'Azafī de Ceuta, Yaḥya b. Abī Ṭālib, llegando, incluso, a los arrabales de Gibraltar en 716/1316. Luego de esto, se reanudó la ofensiva castellana contra Granada llegando en 1319 hasta la Vega de Granada<sup>256</sup> y casi

---

<sup>253</sup> En la que 1500 musulmanes y cuarenta arreases perecieron allí, vid. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, op. cit., p. 37.

<sup>254</sup> En el relato de Ibn al Jaṭīb: “Al principio de sus días se enturbiaron los asuntos y sufrió la espantosa derrota de Guadahortuna, donde atacó el tirano [rey de los cristianos] a su ejército con la ayuda del sultán destronado y se extendió la matanza a muchas altas personalidades; esto ocurrió en safar del año 716 (=mayo de 1316)”, op. cit., p. 86. Cfr. ARGOTE DE MOLINA: “[...] *Y otro día martes en amaneciendo vino contra ellos Ozmin, caudillo de Ismael rey de Granada con toda la caballería de aquel reino. El infante D. Pedro mandó luego a apearse de los caballos á los suyos, y acometió á los moros con tanto valor que alcanzó de ellos una ilustre y grande victoria, con muerte de mil y quinientos moros y cuarenta alcaides de estima y señores de castillos, siguiendo el alcance cincuenta leguas* [...]”, op. cit., p. 375-376

<sup>255</sup> IBN AL JAṬĪB nos menciona: “Después se apoderó el enemigo de los castillos de Cambil, Mutmānus (no identificado), Nayīh (quizás se refiera a Béjar), Tīscar y Rute”, op. cit., p. 89. En el caso del castillo de Rute (Rūt), es extraño que aparezca en la cita de Ibn al Jaṭīb pues se encuentra situado lejos de esta región entre Lucena y Priego, al sur de ambas ciudades. Véase *ID.* n.47

<sup>256</sup> Es interesante tener en cuenta las verdaderas motivaciones de esta batalla según las fuentes árabes, en ese sentido:

1. Se trataba de una cruzada que pretendía concluir la Reconquista, no ayudar al rey destronado Naṣr.
2. El número de reyes y soldados cristianos presentes y luego asesinados fue enorme en comparación con el lado musulmán.

hasta las murallas de la ciudad en Junio del mismo año. Tras un breve asedio, el ejército cristiano fue derrotado el 26 de junio<sup>257</sup> llegando incluso a fallecer los infantes D. Pedro y D. Juan<sup>258</sup>, regentes de Alfonso XI, por lo que se debió firmar una tregua en 1320<sup>259</sup>.

Al año siguiente, el 17 de rabī II de 721/ 16 de mayo de 1321 Jaime II y el sultán granadino suscriban un tratado de paz por cinco años<sup>260</sup>. El de Aragón solo había obtenido fracasos diplomáticos, desde 1292, en su política Granadina, sin embargo ahora parecía ser más prometedor el escenario. Haciendo gala, nuevamente de su pragmatismo político, el granadino supo granjearse una red de apoyos que le permitió aprovechar las disputas internas de Castilla para consolidar su posición en las fronteras<sup>261</sup>, pues tras la muerte de Naṣr en 1322 tomo Huescár el 17 de julio de 1324,

3. La derrota de ejército cristiano fue total y los dos infantes de Castilla, Don Juan y Don Pedro, fueron asesinados por soldados musulmanes, no muertos por causas naturales, como afirman las crónicas cristianas.
4. Tal vez dicho triunfo fuera lo que impulsó a los siguientes reyes granadinos, y al mismo Ismā'īl, para conseguir adueñarse de importantes plazas militares, entre ellas la de Gibraltar, que tuvo lugar trece años más tarde de esta batalla.
5. La exageración de dicho triunfo por parte de los historiadores y narradores musulmanes es evidente y basta, como por ejemplo, aludir al relato de al-Nuwayrī transmite de un testigo directo granadino sobre la participación, junto al ejército granadino, de soldados divinos o ángeles encarnados en la figura de soldados andalusíes. Vid. AL-ZAHRANI, S., "Revisiones y nuevos datos sobre la batalla de la Vega de Granada (719-1319) a través de las fuentes árabes", *MEAH, sección Árabe-Islam*, 58 (2009) p.361-362.

<sup>257</sup> "Luego fueron dirigidos sus objetivos a la capital, y corrió a su Vega, pero Allāh puso freno a su hostilidad y su opresión, ayudó al islam y se tornó la derrota en una imponente victoria para la religión, ocurrida en Vega a la distancia de una posta de la ciudad. El pillaje se cebó en los campamentos [cristianos] y la matanza y la captura en su caballería y su infantería: la victoria fue enorme, la hazaña asombrosa, la noticia cundió rapidísimamente y tornó la felicidad y los días venturosos", IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 89, y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 38.

<sup>258</sup> "El ejército nazarí, salvo en periodos de tregua, gran parte de ellas violadas, está casi en constante actividad bélica fronteriza. Muy celebrada por todo el mundo musulmán fue la victoria de la Vega de Granada por Ismā'īl sobre los infantes castellanos, D. Pedro y D. Juan, en la primera mitad del siglo XVI (1319), y como consecuencia de ella, la firma del tratado de Baena. En ella, según los autores musulmanes, murieron "más de sesenta mil francos". El ejército granadino constaba de 1.500 caballeros y 3.000 ballesteros" TORRES DELGADO, C., "El Ejército y las Fortificaciones del Reino Nazarí de Granada", en: *Actas del I simposio Nacional "Las Armas en la Historia (siglos X-XIV), Gladius*, Vol. Especial (1988), p. 204 Vid. GIMÉNEZ SOLER, A., "La expedición a Granada de los infantes Don Pedro y Don Juan en 1319", en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1905, Madrid, p. 26. Las fuentes árabes también afirman los asesinatos de Don Pedro y Don Juan aunque algunas no mencionan el nombre de este último. Cfr. AL-ZAHRANI, S., "Revisiones...", *op. cit.*, pp. 360 y sig.

<sup>259</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 123.1320, junio, 18. La tregua se firmó en Baena por Pay Arias, alcaide del alcázar de Córdoba y el alcaide del rey. En las cláusulas se estipulaba que el contrato sería por 8 años y que Alcaudete entraría en la paz. El texto completo en GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...* *op. cit.*, p. 212-214

<sup>260</sup> Entre otras cosas establecía el cumplimiento de la paz por tierra y mar, comercio con estipulación de cosas vedadas (caballos y armas), poner en libertad a los prisioneros y permitir el libre tránsito de los mudéjares.

<sup>261</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política"..., *op. cit.*, p. 134.

transformándola en “base de partida de su guerra santa”<sup>262</sup> y, posteriormente, el 6 de julio de 1325, Baeza y Martos<sup>263</sup>. No obstante, sus exitosas campañas se vieron truncadas puesto que entró en conflicto con su primo el gobernador de Algeciras, Muḥammad b. Ismāʿīl, quien lo asesinó el 8 de julio de 1325<sup>264</sup>.

---

<sup>262</sup> IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 90.

<sup>263</sup> “El 10 de rayab del año 725 (=22 de junio 1325) se puso en movimiento para hacer una algara: hizo preparativos, aprestó muchas máquinas de guerra y reunió voluntarios, se dirigió a la ciudad de Martos, la de amplia planicie, la de feraz distrito; asentó junto a ella sus reales, pues era su propósito dejar descansar a la tropa hasta la mañana [siguiente]. [...] Volvió, pues, a Granada con una victoria sin igual, y fue su entrada, de vuelta de esta algara el 24 de rayab mencionado (= 6 de julio de 1325)”, en: VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”...*op. cit.*, p. 124.

<sup>264</sup> *ID.*, y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 38. Nos comenta Ibn al Jaṭīb que: “cuando abandonó Martos injurió a su primo el arraéz Muḥammad b. Ismāʿīl, conocido por el “Señor de Algeciras”, a causa de cierto asunto. El sultán se extralimitó en la represión y la amenaza hasta el punto de excitar el rencor de arraéz, y éste, a su vez, cometió un asesinato abominable, en el mismo palacio real y entre los servidores del sultán [...]”, *op. cit.*, p. 92.

## 2.5.- Muḥammad IV (725-733/1325-1333). Gibraltar y el dominio del Estrecho.

### 2.5.1.- Ascenso y conflictos internos: Una brecha para la amenaza exterior.

Muḥammad IV fue proclamado el día que su padre fue asesinado<sup>265</sup>. “*Se le puso un encargado y quedó sometido a tutela, hasta que se hizo recia la voz*”<sup>266</sup>, pues era tan solo un niño de diez años. Sin embargo, el visir que quedó a su cargo –Muḥammad b. al-Maḥrūq- comenzó a concentrar un gran poder, cuestión que lo enfrentó al jefe de los *guzāt*, ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā. Este último, se retiró a la zona de Andarax, sometiéndola a su autoridad. Luego, fue destituido y sustituido por Yahya ibn ‘Umar, de los Banū Raḥḥū, no obstante, logró constituir un partido de oposición en la Alpujarra que apoyó a un tío del rey y le proclamó como tal en esta región granadina<sup>267</sup>. La lucha entre ambos abrió una brecha para que Alfonso XI atacara la frontera en Olvera, además de Pruna y la Torre-Alháquime, a fines de julio de 1327<sup>268</sup>.

El hecho de que este enfrentamiento generara una guerra civil, llevó al sultán a tomar la decisión de asesinar al visir<sup>269</sup>. Al mismo tiempo, los estados cristianos se reorganizaron: en Castilla Alfonso XI (1325-1350) había alcanzado la mayoría de edad; Alfonso IV (1325-1357) reinaba en Portugal y Alfonso VI (1327-1336) estaba en el poder en los estados de la Corona de Aragón<sup>270</sup>. Todo esto generó nuevas presiones sobre Granada. Así entonces, ante el avance castellano, Muḥammad IV no dudó en solicitar la ayuda del sultán meriní de Marruecos Abū Sa’īd ‘Uṭmān que envió refuerzos

---

<sup>265</sup> IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 98.

<sup>266</sup> *Id.*

<sup>267</sup> TORRES DELGADO, C., “El Ejército...”, *op. cit.*, p. 207. Según Ibn al Jaṭīb: “Con tal motivo marchó a la costa de Almería: luego entró en negociaciones con la gente del castillo de Andarax, que se sometió a su autoridad, y se unieron a él los lugares circunvecinos[...] el mencionado ‘Uṭmān solicitó que viniese a el tío del sultán desde Tremecén[...]”, *op. cit.*, p. 101.

<sup>268</sup> La Crónica de Alfonso Onceno, nos da cuenta de este hecho y además le da importancia a la acción de los Adalides, que comentaron acerca de las condiciones internas de Granada. Lo anterior era natura en un estado de beligerancia pasiva, pues era importante la acción de los espías, donde los adalides tenían un papel fundamental. Véase en especial: CRÓNICA DE ALFONSO XI, B.A.E., Cap. LX., y tb. IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 101.

<sup>269</sup> “Siendo aún un muchacho imberbe mandó a dar muerte a su visir, que se había apoderado de sumando”, IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 98. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 39. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”...*op. cit.*, p. 125.

<sup>270</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 39

en 1327 y en 1328<sup>271</sup>, aunque igual Muḥammad IV estableció treguas con Castilla<sup>272</sup>. Sin embargo, la ayuda meriní se convirtió en un arma de doble filo, puesto que las facciones benimerines instaladas en el seno de las milicias granadinas, continuaban desempeñando no sólo un destacado papel militar como aliados frente a la presión cristiana, sino que su presencia e influencia eran cada vez mayor en el desarrollo de los proyectos políticos de emirato granadino<sup>273</sup>.

## 2.5.2. Relaciones entre estados cristianos contra Granada y treguas.

La presión cristiana, por su parte, se manifestaba con creces en el proyecto de Alfonso XI, cuya actividad militar en la frontera con Granada fue una ardua, lenta y tenaz labor estratégica de dominio del espacio mediante una serie de operaciones expurgatorias destinadas a la conquista de puntos fuertes del enemigo<sup>274</sup> y, además, enmarcada, ideológicamente, bajo el supuesto de Cruzada<sup>275</sup>. Así, hacia el año 1329 establecerá una alianza con Alfonso IV de Aragón<sup>276</sup>, que tuvo como resultado la

---

271 Las tropas marroquíes reforzaron sus guarniciones de Algeciras, Ronda y Marbella, vid. LADERO QUESADA, M.Á. “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer”, en: *Historia, instituciones, documentos*, Nº 4, 1977, p. 215.

272 “Sacó su ejército este año de 1328 el rey D. Alonso, y ganó algunos lugares en el reino de Córdoba [...] Por lo cual, no hallándose el rey Mahomad de Granada poderoso a resistirle, hizo treguas con él y se ofreció por su vasallo con doce mil doblas cada año de Parias, las cuales aceptó el rey D. Alonso por acudir á la guerra que D. Juan Manuel, hijo del infante D. Manuel por otra parte le hacía” en: ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, p. 392.

273 MOLINA LÓPEZ, E., “Ibn al Jaṭīb...”, *op. cit.*, p. 158.

274 ROJAS GABRIEL, M., “Guerra de asedio y expugnación castral en la frontera con Granada. El reinado de Alfonso XI de Castilla como paradigma (1325-1350)”, en: *Revista da Faculdade de Letras, História*, II Série, Vol.VIII, Porto, 1991, p. 881.

275 CABEZUELO PLIEGO, J., “Relaciones institucionales entre el adelantamiento de Reino de Murcia y la procuración de Orihuela durante la época de la cruzada contra Granada (1329)”, en: *Historia, instituciones, documentos*, Nº 26, 1999, pp. 164-167.

276 Pacto de Tarazona en 6 de febrero de 1329. Este tratado no constituía más que la reproducción del tratado suscrito en 1308 entre Fernando IV y Jaime II el Alcalá de Henares ver: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, MARÍA Y SÁNCHEZ, M., “El reino de Murcia en la alianza castellano-aragonesa contra el sultanato Nazarí (1329)”, en: *Revista da Faculdade de Letras: História*, série II, vol. 15, nº. 2, 1998, p. 1136. Vid. Tb. GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...opcit.*, p. 231. Entre sus cláusulas se establecía:

1. cooperación de las dos Coronas en la guerra, tanto por tierra como por mar contra el sultanato nazarí.
2. compromiso por parte de Castilla de que ni hombres ni poblaciones de Andalucía y Murcia acordarían unilateralmente paces ni treguas con Granada,
3. puesto que la Corona de Aragón no tenía frontera terrestre con Granada, los súbditos del rey de Castilla debían cooperar con los catalano-aragoneses a lo largo de todos aquellos territorios, por donde tuviesen que pasar los combatientes movilizados por Alfonso IV.
4. complementaria a la cláusula anterior era la prestación mutua del juramento de pleito y homenaje que los súbditos de ambas Coronas deberían realizar, tanto para ratificar dicho pacto

conquista de Teba en 1330<sup>277</sup>, inclinando la balanza hacia el sector cristiano, si bien los musulmanes ofrecieron resistencia recuperando el castillo de Pruna<sup>278</sup>. Lo anterior, obligaba a los granadinos a firmar una tregua en 19 de febrero de 1331, la cual tendría validez por cuatro años<sup>279</sup>. Estas treguas no impidieron que granadinos y meriníes iniciaran el asedio a Gibraltar, posición molesta por más que la batalla principal fuese la que se libraba por el dominio marítimo del estrecho<sup>280</sup>. Alfonso XI no pudo reaccionar a tiempo y, cuando quiso auxiliar la plaza, Gibraltar ya se había perdido<sup>281</sup>.

---

como la ayuda recíproca prometida; para garantizar los citados pleito y homenaje se limitaba hasta la próxima Pascua de resurrección (23-IV-1329)

5. la participación de Alfonso IV en la Cruzada contra Granada preveía la entrega a la Corona catalano-aragonesa del “regnum Almariae”, a excepción de Quesada, Bedmar, Alcaudete, castillo de Locubin y Arenas (perdidos por Castilla en 1304), Huéscar, Orce y Galera (perdidos en 1324), en: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., “El Reino de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 1142-1143

<sup>277</sup> Vid. CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, Cap. XCI

<sup>278</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”..., *op. cit.*, p. 125 y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 39.

<sup>279</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...* *op. cit.*, p. 363. RODRÍGUEZ MOLINA cita a ARGOTE DE MOLINA quien nos dice: “[...] el rey D. Alonso hizo treguas por cuatro años con Mahomad rey de Granada, el cual despedido del rey don Alonso, y partiéndose con ejército para su tierra, estando en el real cerca de Guadiaro, fue muerto á traición por Abrahén y Aboacabe, hijos de Ozmin, á 25 de Agosto de 1331”, *op. cit.*, p. 405. Lo anterior no coincide con la cronología entregada por Ibn al Jaţib, quien nos afirma que falleció el 25 de Agosto de 1333, *op. cit.*, p. 106. Lo anterior, induce a un error por parte de RODRÍGUEZ MOLINA, ya que afirma que la tregua de 1331 se habría roto con la muerte de Muḥammad IV, el mismo año 1331, cuestión errónea tal como lo establece VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 125. Entre otras cosas la tregua estipula: que “ponemos pas et amor conuusco el dicho Rey de Granada por nos et por todos los nuestros regnos del nuestro sennorio por mar et por tierra por quatro annos complidos que se començaran en el primero dia de março que viene de la era desta carta. En esta pas et en este amor ponemos convusco a Don Alfonso Rey de Aragón et a toda la su tierra et de sus gentes sy en ella quisieren scer” Las cláusulas establecen el pago, por parte del granadino, de 15.000 doblas anuales. (A.M.M. Cartas reales, f. 77) en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...* *op. cit.*, p. 249-250. Vid. Tb., GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”, en: *Ifígea: Revista de la Sección de Geografía e Historia* 5-6 (1988-1989), 137. LADERO QUESADA, M.A., nos afirma que fueron 12.000 doblas, aunque no cita la fuente, en: *Las Guerras de...* *op. cit.*, p.194. Vid. Tb. CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, CXXIX. “por las párias que le tomaba: et el Rey que les mandase dar de su tierra saca de ganados et de azeyte, ellos pagando los derechos, segun que los solian pagar en la otra paz que fue puesta.”

<sup>280</sup> LADERO QUESADA, M.A., “La población...”, *op. cit.*, p. 215.

<sup>281</sup> Vid. CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, CV-CXXIX

### 2.5.3.- El asedio a Gibraltar.

El desarrollo del asedio se realizó con la ayuda de las tropas benimerines enviadas por Abū l-Ḥasan (1331-1351)<sup>282</sup>, previa embajada de Muḥammad IV, al mando de su hijo, el príncipe Abū Mālīk. Tras un asedio de cinco meses, iniciado en febrero de 1333, ambas tropas consiguieron recuperar Gibraltar. Luego, tras infructuosos intentos por reconquistar Ŷabal al-Fatḥ, el rey de Castilla se vio obligado a aceptar una tregua el 24 de agosto de 1333<sup>283</sup>, pero, además, tuvo que hacer frente a una serie de incursiones de castigo llevadas a cabo por el sultán granadino, quien, aprovechando la presencia de las tropas Meriníes, realizó algaras en la zona de Córdoba, donde atacó Castro y Baena y llegó a tomar Cabra y Priego<sup>284</sup>.

Sin embargo, Muḥammad no pudo disfrutar esta paz, pues fue asesinado, en una emboscada en el río Guadiaro el 25 de Agosto de 1333, producto de un complot planeado por los Banū l-‘Ulā, descontentos con la alianza que había llevado a cabo con Abū l-Ḥasan<sup>285</sup>. La historiografía ha indicado como otra posible causa la presencia de las tropas de Fez en al-Andalus que limitaban el poder militar de los *guzāt* dirigidos por ‘Uṭmān b. Abī-‘Ulā.

---

<sup>282</sup> “la primera de sus bellas consecuencias y nobles empresas fue que con ello Dios dio allí renovado auge al islam y borró la iniquidad del territorio de al-Andalus, logrando los musulmanes con él los mayores beneficios al recuperar Gibraltar, que es el puerto de Estrecho, monte sin igual en ambas orillas, siendo puerta, llave y cerradura del paso de al-Andalus [...]”, en: IBN MARZŪQ, *op. cit.*, p. 322. Vid. Tb. Ibn al Jaṭīb quien afirma: “el 17 de septiembre de 1322, llegó hasta el reino del célebre sultán Abū l-Hasan, que tomó en consideración su embajada, honró su presencia y le ofreció a su hijo para que le acompañara a al-Andalus, dándole además lo que nunca había dado rey alguno anterior a él, caballos de raza, considerables tesoros y excelentes equipos militares”, *op. cit.*, p. 101.

<sup>283</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 125. Tregua por cuatro años tras la pedida de Gibraltar. La iformación completa en: GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Las treguas...”, *op. cit.*, p. 137, quien cita a GIMÉNEZ SOLER, pero este último no menciona dicho acuerdo en la edición que manejamos.

<sup>284</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 125.

<sup>285</sup> Vid ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 39; CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, CXXIX e IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 105.

## 2.6.- Yūsuf I (713-755/1333-1354) Camino al apogeo: paz externa y desarrollo interno.

Yūsuf I fue proclamado sultán con sólo 15 años, el 26 de agosto de 1333 por Riḍwān, quién pronto se transformaría en un poderoso visir y asumiría la jefatura del ejército. Aunque empezó bajo la tutela de su abuela Fátima, pronto se convirtió en el sultán que, junto con su hijo Muḥammad V, llevó al reino nazarí a su apogeo político, cultural y económico<sup>286</sup>.

### 2.6.1.- Aspectos de la política exterior: Nuevos conflictos y complejas alianzas.

Luego de la muerte de su hermano, Muḥammad IV, expulsó a todos los descendientes de los Banū b. Abī l-‘Ulā, nombrando como líder de los *guzāt* a Yaḥyá b. ‘Umar b. Raḥḥū<sup>287</sup>. En general, su gobierno es considerado de paz y bienestar<sup>288</sup>. Una manifestación de lo anterior se refiere al desarrollo de su política exterior, pues durante el segundo año de su gobierno, firmó una tregua en la que se conciliaban los tres reinos enfrentados, Castilla, Granada y Fez. Esto fue en 1334<sup>289</sup>. El sucesor de Alfonso IV de

---

<sup>286</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 131; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 40; IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 112.

<sup>287</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 40; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 131; IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 115.

<sup>288</sup> “Predominó en sus días la tregua, la paz y el bienestar.”, *IBID.*, p. 120.

<sup>289</sup> 1334, febrero, Fez. Gonzalo García de Gallegos, alcalde mayor de Sevilla, firma en nombre de Alfonso XI con Abū l-Hassan y Yūsuf I treguas por cuatro años a las que se incorpora la Corona de Aragón., Garcia, M., Las treguas, 137. Esta tregua fue solicitada por Alfonso XI a Abū l-Hassan, siendo la primera vez que el castellano entra en contacto directo con el meriní. Abū l-Hassan deseaba la paz porque estaba en pie de guerra con Tremecén. “En cualquier caso, el gran beneficiario de la paz de Fez fue el sultán Abū -l-Hassan, quien logró imponer sus criterios y condiciones a castellanos y granadinos. Efectivamente el rey renunció a las parias y al teórico vasallaje granadino en las cláusulas generales; mientras que en las particulares se observa el predominio norteafricano y la debilidad castellana. Entre las más importantes reseñamos las siguientes:

1. Castilla permitía el libre tránsito de tropas africanas a la Península para refresco de las guarniciones Meriníes instalados en las plazas fuertes que estaban bajo su control en el reino de Granada; Algeciras, Marbella y Ronda.
2. Abū -l- Ḥasan recababa la ayuda castellana en caso de agresión exterior y, sobre todo, obtenía el permiso castellano para armar galeras por su cuenta en los puertos de Estrecho; Ceuta y Gibraltar.
3. El sultán de Fez impuso a Alfonso XI el perdón de los señores de Aguilar refugiados en Granada, desnaturalizados con el monarca.
4. El período de duración sería de cuatro años”, en: GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Las treguas...”, *op. cit.*, pp. 145-146. El texto de la tregua en: ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R.,



Aragón, Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387), aceptó prorrogar este tratado en marzo de 1336<sup>290</sup>.

## 2.6.2.- La Batalla de Salado/ Tarifa y la lucha por el dominio del Estrecho.

No obstante, esta paz no podía ser duradera debido a los intereses que tanto castellanos como merinies tenían en la península. Por una parte, Alfonso XI esperaba recuperar Gibraltar e impedir para siempre la vuelta de las tropas africanas a la Península, para así proseguir la lucha contra Granada. Por otra parte Abū l- Ḥasan, tenía como objetivo el dominio del mar. Es por esto que ambos monarcas desarrollaron sus flotas, venciendo, en esta carrera, Abū l-Ḥasan quien destruyó la flota cristiana en Algeciras en 1340<sup>291</sup>. Esa victoria se unió al triunfo de los granadinos un año antes, cuando ganaron Carcabuey<sup>292</sup>.

Tras su triunfo naval, Abū l-Ḥasan cruzó a Algeciras el 4 de agosto de 1340, donde se unió con Yūsuf I y asediaron Tarifa con un contingente de los “combatientes de la fe”, el 5 de septiembre<sup>293</sup>. Alfonso XI se alió con su cuñado, el rey de Portugal Alfonso IV (1291-1357)<sup>294</sup>, pues sus intenciones era hacer frente al ataque entre la flotas de Aragón, Portugal y Castilla<sup>295</sup>. Fue así como los ejércitos cristianos se enfrentaron a las fuerzas musulmanas en la Batalla de Salado, conocida como la batalla de Tarifa el

---

*Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, 1940, Madrid, pp. 61-62. Vid. Tb. IBN MARZŪQ, *op. cit.*, pp. 325-328.

<sup>290</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 131.

<sup>291</sup> ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, *op. cit.*, p. 41.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “La actuación de las flotas de Castilla y Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340”, en: *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, N.º. 64, 2007, pp. 3-1º; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “Del desastre de Getares a la victoria del Salado: La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”, en: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hº Medieval*, t.20, 2007, pp.135-139.

<sup>292</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 131.

<sup>293</sup> MANZANO RODRÍGUEZ, M.Á., *La intervención...**op. cit.*, p. 256. Según ARGOTE DE MOLINA: “*Abū l- Ḥasan*” [...] *pasó á España en el año de 1340 con sesenta mil caballeros moros, y seiscientos mil peones. Con los cuales en 23 días de setiembre cercó la villa de Tarifa, que era en aquella sazón de los más fuertes presidios que los cristianos tenían*”, *op. cit.*, p. 414. La fecha que da ARGOTE DE MOLINA, no coincide con lo que plantea MANZANO, toda vez que el primero fija el evento en la celebración del natalicio del profeta. Vid. tb. CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, CCXLIV.

<sup>294</sup> ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, p. 415. CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, CCXLVII.

<sup>295</sup> LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “La actuación de las flotas de Castilla y Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340”, en: *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, N.º. 64, 2007, p. 6.

lunes 7 de yūmādā I de 741/ 30 de octubre de 1340<sup>296</sup>. La derrota de los musulmanes fue total<sup>297</sup>, lo que aprovechó Alfonso XI para atacar las plazas fronterizas y conquistar Alcalá de Benzaide (Alcalá La Real), Priego y Benamejé;<sup>298</sup> sin embargo, su principal objetivo era apoderarse de Algeciras<sup>299</sup>. Para llevar a cabo esta empresa, se reclutaron una serie de tropas venidas de toda Europa que participaron en el asedio. Este terminó con la entrega de Algeciras al rey castellano, lo que obligó a Yūsuf I a firmar una tregua de diez años el 12 de dū l-qa'da de 744/ 27 de marzo de 1344. Participaban de esta: Castilla, Granada, Marruecos, más tarde se sumó Aragón<sup>300</sup>.

<sup>296</sup> CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*; CCLIV; ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, pp. 416-417; IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 120; VIDAL CASTRO, F., “Mártires musulmanes en la frontera nazarí: La Batalla de Salado o de Tarifa (1340), en: TORO CEBALLOS, F., Y LINAGE CONGE, A. (COORDS.), *Abadía. V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, Diputación Provincial de Jaén, 2005, Jaén, pp. 756-757

<sup>297</sup> “[...] la gran Batalla del Salado (Tarīf), en la que los acontecimientos habían sido tremendos y la derrota inmensa [...]” IBN MARZŪQ, *op. cit.*, p. 188.

<sup>298</sup> “En su época se apoderó el enemigo de Alcalá la Real, cercana a su capital, y de Algeciras, puerta de al-Andalus [...]”, IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 120. Cfr. CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, CCLIX.

<sup>299</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 132.

<sup>300</sup> FERRER I MALLOL, M, *La frontera amb Islam en el segle XIV, Cristians i Sarraïns al País Valencià*, C.S.I.C, 1988, Barcelona, p. 150. Vid. 1334, marzo, 25. Hay una copia incompleta de un tratado de paz enviado a la cancillería castellana por el rey de Aragón, Pedro IV, y por el duque de Génova. Se firmaba un tratado de “paz y amor”, valedero por “tierra y mar”, con Yūsuf I, rey de Granada. El tratado se concluía por un período de 10 años y comprendía, igualmente, al reino de Marruecos y a su rey Abū l-Ḥasan”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 364. RODRÍGUEZ MOLINA fecha, por error, el tratado en 1334. Según CARRIAZO Y ARROQUÍA, J. DE M.: “Los reyes contratantes serán amigos de amigos y enemigos de enemigos. No recibirán villa o castillo que se rebele al uno de ellos, ni la admitirán por compra, don, hurto ni engaño; antes ayudará cada uno al otro a recobrarla. No acogerán los hombres que se expatrien del otro reino, y comunicarán las cartas que de él reciban. Los mercaderes y otros hombres cualesquiera, granadinos y africanos, podrán entrar libremente a Castilla, estar a salvo en ella y salir seguros de sus cuerpos y mercancías; pero no podrán sacar caballos, armas ni pan, es decir trigo. Si algún moro cautivo huyere de Castilla, no se le obligará a volver, pero deberá entregarse lo que llevará”, en: “Un alcalde entre los...”, *op. cit.*, p. 104. El texto, aunque incompleto, se puede consultar en en BOFARULL Y MASCARÓ, P., *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, 1851, Madrid, T.VII, pp. 176-179. Cfr. CRÓNICA DE ALFONSO XI, *op. cit.*, CCCXXXIX e IBN MARZŪQ, *op. cit.*, pp. 327-328. Al respecto GIMÉNEZ SOLER afirma: “El tratado tiene dos partes, una encabezada por el rey de Granada y otra á nombre del rey de Castilla, consignando cada uno en su parte respectiva los compromisos y obligaciones que contrae; todo él es una repetición de los tratados anteriores, sin más novedad que la de elevar hasta diez mil las doblas de las parias, pagaderas por trimestres a razón de tres mil trescientas treinta y tres y un tercio de dobla por semestre. En el texto incompleto de Bofarull sólo se contiene la de Alfonso XI, por eso no hay cláusula referente a las parias”, en: *La Corona de Aragón...op. cit.*, p. 277. Es interesante tener en cuenta que RACHEL ARIÉ nos comenta que fueron doce mil doblas anuales. No obstante, no cita la fuente de su referencia. Vid. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 41. Véase tb. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Las treguas...”, *op. cit.*, p. 137. Tras la pérdida de Alcalá la Real en 1341, Yūsuf I solicitó treguas a Alfonso XI, quien le pidió que rompiera la alianza granadino-meriní, cosa que el nazarita no aceptó, por lo que la paz no se firmó. Crónica de Alfonso Onceno, CCLVII. Es importante considerar que esta tregua restablece la institución del alcalde de moros y cristianos, véase DE MÁS LATRIE, M.L., *Traités de paix et comerse et documents divers concernant les relations des chrétiennes avec les arabes de l’afrique septentrionale au moyen age*, chez J. Baur et Détaille, Libraires, 1872, Paris, XXXVI, 1344, 17de diciembre, p. 65.

Durante el período de gobierno de Yūsuf I se solicitó ayuda al Egipto mameluco, para superar la dependencia del Magreb en contra de los cristianos, sin embargo los egipcios no pudieron ayudarlos y sólo se quedaron en una serie de buenas intenciones. En este escenario, vuelven a aflorar las intenciones expansionistas de Alfonso XI, quien, en 1349, rompió la tregua existente e intentó conquistar Gibraltar<sup>301</sup>, pero la peste negra se lo impidió y falleció en marzo de 1350<sup>302</sup>. Fue así como su heredero, Pedro I (1334-1369), firmó un acuerdo de paz con Yūsuf I, el cual se extendió hasta, prácticamente, el año 1406<sup>303</sup>.

No obstante, este acuerdo con los castellanos debilitó las relaciones con los meriníes<sup>304</sup>, quienes solicitaron a los nazariés la expatriación de los príncipes benimerines rebeldes, hermanos del sultán Abū ‘Inān, que se había refugiado en la Alhambra<sup>305</sup>. Aunque Yūsuf I se resistió a las presiones de Fez, los disidentes recurrieron a Castilla- por consejo del Nazari<sup>306</sup>- que les facilitó los recursos para enfrentar al sultán benimerín<sup>307</sup>.

Finalmente, y pese al período de paz y buenas relaciones estables que logró establecer Yūsuf I, fue muerto asesinado cuando hacía la última prosternación en la

<sup>301</sup> En carta fechada el día 15 de julio de 1349, Yūsuf I le escribe a Pedro IV de Aragón extrañado por el quiebre de la tregua llevado a cabo por Castilla y que además él, como rey de Aragón, le ayude a Alfonso XI. “*E sabet que si guardasse el Rey muyt alto senior de Castiella la forma de la paç firmada entre nos e el e en aquello toviessse mientes que si quessiesse parar sobre todas sus cosas de la e complir aquellos no menguar la fieldat ni venir contra ningun caso de los casos de la paz antes devia complir aquell entro a cumplimiento de los diez anyos aquellos que fueron puestos en la avinença e en la paç*” “[...] *no son acaecidos danyos ni menoscabos por don conviniessse seer minguada la paz, antes como convinia de cumplir aquella [tro] a fin de su tiempo*”. GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, pp. 289-290. Vid. Tb. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 366. No considera este dato RODRÍGUEZ MOLINA en la felices cuentas que saca después de el tratado de paz de Algeciras en 1344: “[...] Ello quiere decir que las paces llegaron hasta 1354, en el caso de quedarnos con la firma de paz por 10 años”, vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., “La frontera de granada, siglos XIII-XV”, en: TORO CEBALLOS F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (COORD.), *Estudios de frontera: Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*. Congreso Internacional celebrado en Alcalá la Real (= E.F.), del 22 al 25 de noviembre de 1995, Jaén, 1996, p. 510.

<sup>302</sup> “[...] *No contento el rey D. Alonso de haber ganado á los moros la fuerza de Algecira á costa de tanto trabajo y sangre noble de España, pasó adelante con sus empresas, y sacó su ejército, y puso cerco sobre la ciudad de Gibraltar, donde Dios fué servido de pasarle con sus muerte á mejor vida de enfermedad de Landre en Viernes de la Semana Santa en 27 de Marzo año de 1350*”, en: ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, p. 463.

<sup>303</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Editorial Gredos, S.A., 1969, Madrid, p. 95-100.

<sup>304</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>305</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 133.

<sup>306</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 24.

<sup>307</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 133.

Fiesta de la Ruptura del ayuno (‘id al-Fiṭr), el domingo 1 de šawwāl de 755/ 19 de octubre de 1354<sup>308</sup>.

---

<sup>308</sup> “[...] mientras hacía en la mezquita la última rak’a un loco que empuñaba un cuchillo. [El sultán dio un] grito, fue interrumpida la oración, se mandó inmediatamente en busca del médico, se desenvainaron las espadas y se prendió al loco, que al ser interrogado profirió palabras ininteligibles”. IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 120.

## 2.7.- El primer reinado de Muḥammad V (755-760/1354-1359). Consolidación entre la paz y las alianzas.

Ascendió al trono muy joven, próximo a alcanzar la mayoría de edad<sup>309</sup>, con quince años. En su gobierno, además, fue acompañado de grandes colaboradores como su poderoso ḥāyib Riḍwān, quien llevó las riendas de su gobierno durante su primer reinado. Además, lo acompañó el jefe de los voluntarios de la fe, Yaḥyá b. ‘Umar b. Raḥḥū y el visir Ibn al-Jaṭīb, quienes le proporcionaron seguridad y estabilidad a la dirección del reino<sup>310</sup>.

Su reinado marca una etapa clásica dentro de la historia del sultanato nazarí, siendo el más esplendoroso y floreciente de la dinastía. Las razones para esto fueron la situación de debilidad de los reinos cristianos, debido a sus conflictos internos, por un lado, y la capacidad política de Muḥammad V, así como la gran duración de su reinado, por otro.<sup>311</sup> También se podría argumentar: *“el retraimiento catalán del área granadina y el predominio mercantil de los genoveses, pues fueron estos últimos los que más se beneficiaron de la resolución del conflicto (el dominio del Estrecho), desde un punto de vista económico, al poder incrementar un comercio muy beneficioso en Granada, el Magreb y Andalucía del Guadalquivir, sin que ningún obstáculo se opusiera a la libre navegación por el Estrecho. Otros dos hechos fueron también fundamentales: por una parte, la descomposición política del sultanato meriní de Abū l-Ḥasan en 1349, pues su crisis interna hizo que los norteafricanos desaparecieran del escenario político y militar granadino como fuerza efectiva”*<sup>312</sup>.

Un elemento externo que no debe dejar de considerarse en relación a este período son las epidemias de peste y las luchas internas que afectaron tanto a Castilla como a Granada, las cuales contribuyeron a dejar en suspenso las hostilidades de modo

---

<sup>309</sup> “[...] Era un joven cercano a la mayoría de edad”, *IBID*, p.125

<sup>310</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 134 y ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 34.

<sup>311</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 134.

<sup>312</sup> Vid. MOLINA LÓPEZ, E., “Ibn al -Jatib ...”, *op. cit.*, p. 163.

que se pasó de una situación de conflicto continuo a otra de choques esporádicos en las que no había fuerzas ni voluntad para mantener la lucha con intensidad y constancia<sup>313</sup>.

#### 2.7.1.-De sus relaciones internacionales.

Continuando con la política de su padre en relación con la paz que había establecido con Castilla y Aragón, firmó un acuerdo con Pedro I el Cruel en 1354<sup>314</sup>, por el que se obligaba al pago de tributos. Con Aragón, las relaciones fueron más complejas y hubo mayores enfrentamientos fronterizos y navales hacia el 1354, llegando a un acuerdo hacia septiembre del mismo año<sup>315</sup>. Con los meriníes, restableció las relaciones a través de las gestiones de Ibn al-Jaṭīb, sin embargo, no firmó tratado alguno hasta julio de 1359. Al mismo tiempo, los meriníes creaban sus alianzas y el 20 de julio de 1357, Abū 'Inān (1348-1358) y Pedro IV de Aragón firmaban un tratado<sup>316</sup>, en el cual también se incluía Granada<sup>317</sup>.

---

<sup>313</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 196.

<sup>314</sup> “[...] concertó [Don Pedro I] con él [Muḥammad V] la paz referente a las tierras de los musulmanes”, IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 134. Cfr. Una carta enviada a Abū Inan donde le comenta las causas de esta tregua y el porqué de la misma: “[...] Aunque nosotros sabíamos bien su compromiso en lo que restó de tiempo de tregua antigua, no fue cumplido, y que su poder para evitar la injusticia en sus ciudades no era suficiente, nos movimos a aceptar la paz para dar tranquilidad a las comarcas y fortaleza al gobierno; más con el día viene la mañana y todo tiene su límite, y nosotros tenemos en vos, después de Dios, un firme apoyo” “[...] Y en el transcurso de esta paz que ha sido ajustada y ratificada, signada y concluida, esperamos que sobrevenga el aprestamiento, que se hagan numerosos los soldados, revistados los ejércitos y perfectamente guarnecidas las fronteras y ciudades. Y cuando de aquella termine el plazo y se cumpla el propósito, estaremos, si quiere Dios, en disposición de seguir las más conveniente de estas dos miras y la más honrada de estas dos preferencias, la de tener una vecindad debilitada y un ejército abundante, o la de una paz que lleve unido el triunfo.”, en: GASPAREMIRÓ, M. *Correspondencia Diplomática entre Granada y Fez (Siglo XIV). Extractos de la “Raiḥama Alcuṭab de Lisaneḍḍin Albenjatib el-Andalusí*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Imprenta de El Defensor, 1916, Granada, pp. 292-293.

<sup>315</sup> ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA LINARES, R., *Los documentos...op. cit.*, p. 135-136 (ver)

<sup>316</sup> Este tratado se inscribe en lo que fue el conflicto entre los dos Pedros (I de Castilla y IV de Aragón). “Ya para el mes de enero de 1357, Pedro IV no ha logrado reunir suficientes compañías de caballeros para enfrentarse con el enemigo. Por tal motivo, Pedro IV quiere forzar al castellano en combatir en varios frentes y tratará, por todos los medios, de provocar una sublevación en Andalucía; esta operación la combina proyectando un pacto con el rey de Fez y de Marruecos para intentar el apoyo de los moros granadinos.

Un sondeo diplomático con el marroquí “Boannen” (Abū -Inān) pronto dio resultados favorables: La respuesta del rey moro llegó, al comenzar enero de 1357, con una carta que envió el procurador real de Mallorca [...] el marroquí muestra su acuerdo para concertar un tratado de paz.” Vid. GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “Pedro IV y los musulmanes. Maniobras diplomáticas del “Ceremonioso”, en: *Revista de historia Jerónimo Zurita*, N° 53-54, 1986, p. 38 Vid. FERRER I MALLOL, M., *La frontera...op. cit.*, p. 152. Esto es más bien una carta de ratificación del tratado de Paz realizado el 18 de abril de 1357, entre el rey de Aragón, Pedro IV y el de Fez, por cinco años, incluyendo bajo las mismas condiciones al Rey de Granada. El soberano de Aragón promete no prestarle ayuda al rey de Castilla a sus

Así las cosas, Granada quedaba en una excelente situación de estabilidad, solamente alterada por un pequeño levantamiento en Gibraltar el 6 de dū l-qa'da de 756/ 12 de noviembre de 1355<sup>318</sup>. Otro acontecimiento que se produjo durante estos años fue, la gran peste de 1348. Este hecho trajo aparejado serios problemas, como en toda Europa, con consecuencias desastrosas para la economía, pero sobre todo en la descomposición de los cuadros dirigentes, pues gran número de ulemas fallecieron por la enfermedad en Almería, Granada y Málaga<sup>319</sup>.

## 2.7.2.- La Ruptura de los equilibrios: Granada, aliada de Castilla, frente a Aragón y nuevos conflictos internos.

Hacia el año 1358, el equilibrio internacional se quiebra debido al enfrentamiento declarado entre Castilla y Aragón, esto obligó a Muḥammad V, como vasallo de Castilla, a alinearse con Pedro I y facilitarle naves y puertos<sup>320</sup>, además de enviar fuerzas por tierra contra Aragón. Ello provocó la ruptura con el Rey de Aragón<sup>321</sup>.

Sin embargo, el conflicto más difícil que le tocó sortear a Muḥammad fue el complot palaciego que lo expulsó del trono el 28 de ramadān de 760/ 23 de agosto de 1359. El nuevo sultán proclamado fue su hermanastro Ismā'il- el futuro Ismā'il II (1359-1360), hijo de la viuda de Yūsuf I, Maryam, que instigó a su yerno, el arráez Abū

---

súbditos, aunque sea necesario romper la tregua acordada nuevamente entre ellos. Vid. CAMPANY Y DE MONTEPALAU, A. DE, *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y África, desde el siglo XIII hasta el XV*, Imprenta Real, 1786, Madrid, pp. 18-25.

<sup>317</sup> “[...] *E por esta misma manera et ditas estas mismas condiciones fazemos e tomamos paz con el muy alto noble don Mahome rey de Granada [...] por todo el tiempo de cinco anyos sobreditos e segunt el dito Rey de Granada mas largamente hasta pas firmada de su mano propria en otra carta siellada con su sevello la cual finca nos [...] en: GIMÉNEZ SOLER, A., La Corona de Aragón..., op. cit., p. 296.*

<sup>318</sup> Confirma lo anterior Ibn al Jaṭīb, quien nos comenta “Sus día fueron apacibles, de escasas novedades, de amplia seguridad y no sucedió en ellos cosa alguna que merezca ser apuntada, excepto el asalto ocurrido con ‘Īsā b. al- Ḥasan b. Abī Mandīl al-‘Askarī en Gibraltar: [este al-‘Askarī] que estaba puesto frente a la plaza desde los tiempos de su conquista, exteriorizó su oposición y su defección el 6 de dū l-qa'da de 756 (=13 de Noviembre 1355)[...] La causa promotora de este asunto era que los retenía las pagas y e comportaba malamente con ellos[...]”, *op. cit.*, p. 134-135.

<sup>319</sup> OBER, WILLIAM ET AL, “The plague at Granada, 1348-1349: Ibn al-Kathib and ideas of contagion”, en: *Bull. N.Y. Acad. Med.*, Vol. 48, n° 4, May, 1982, pp. 418-424.

<sup>320</sup> Le envió tres galeras bien equipadas. Vid., ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>321</sup> El 29 de octubre de 1359 Pedro IV le escribe a Abū Inān acerca del incumplimiento de los pactos por parte del Rey de Granada: “[...] *quel rey de Granada no gordava la treva que es entre nos e ells ans la contradia en totes maneres*”, GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, p. 303.

‘Abd Allāh Muḥammad, para planear todo<sup>322</sup>. Por suerte el sultán no estaba en la Alhambra sino en el Generalife, lo que le permitió huir a Guadix. Allí la población le prestó auxilio y pudo resistir los ataques del nuevo sultán. Para poder sobreponerse a este problema, pidió ayuda a Pedro I, pero éste se encontraba sumido en una guerra civil contra los Trastámara apoyados por Aragón, así que le resultó más fácil reconocer a Ismā’īl II y firmar un tratado con él<sup>323</sup>. Por tanto solicitó asilo en la corte Meriní y así, varias semanas después, llegaba a Fez el 6 de muharran de 761/28 de noviembre de 1359<sup>324</sup>.

---

<sup>322</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 135.

<sup>323</sup> *Id.*

<sup>324</sup> Vid. IBN AL- JAṬĪB, *op. cit.*, pp. 135-142; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...op. cit.*, IV, pp. 332-333.



## 2.8.- Ismā'īl II (760-761/1359-1360).

Accedió al trono el 23 de agosto con casi 20 años; hombre de débil carácter<sup>325</sup>, se vio dominado por los intereses de su primo segundo y cuñado, el arráez Muḥammad b. Abī l-Walīd Ismā'īl<sup>326</sup>.

Renovó el tratado de paz con los castellanos, quienes entregados a la guerra con Aragón, deseaban mantener la paz en su frontera con Granada.<sup>327</sup> Por su parte, Pedro IV el Ceremonioso, intentó contrarrestar esta alianza acercándose a Tremecén, además, autorizó a los caballeros granadinos que estaban a su servicio para que regresaran a Granada en 1359 y 1360, lo más probable es que con fines intervencionistas (para facilitar el derrocamiento de Ismā'īl II)<sup>328</sup>.

Su gobierno terminó abruptamente, extendiéndose por menos de un año. Su primo segundo, Muḥammad b. Abī l-Walīd Ismā'īl, organizó una conspiración, en la cual resultó muerto junto a su hermano Qays. Esto fue en 13 de julio de 1360<sup>329</sup>.

---

<sup>325</sup> En el relato de Ibn al Jaṭīb: “Tenía bella figura y hermoso talle; era afeminado, débil, a causa de la reclusión y la convivencia con mujeres, abismado en los placeres, falto de energía y blando”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>326</sup> “Regentó sus asuntos el primo de su padre, el que le instaló en el trono y reunió a favor suyo a los hombres; pero cuando obtuvo el poder [dicho primo] se mostró orgulloso, apoyándose en la gente de su bando [...] ante el príncipe aparentaba servirle lealmente, a sus espaldas obraba de muy distinto modo.” *IBID.*, pp. 143-144

<sup>327</sup> *IBID.*, p. 136

<sup>328</sup> FERRER I MALLOL, M., La frontera ...*op. cit.*, p. 154

<sup>329</sup> Vid. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 41, quien lo fecha el día 28 de Noviembre de 1358. FERRER I MALLOL, M., *La frontera...**op. cit.*, p. 154, fecha el acontecimiento el 24 de junio de 1360. Por su parte el mismo Ibn al Jaṭīb fecha este acontecimiento el día 27 de ša'bān del año 761 (= 13-14 de julio de 1360), *op. cit.*, p. 145. Cfr.. Tb. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 136.

## 2.9.- Muḥammad VI, el Bermejo (761-763/1360-1362).

Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ismā’īl b. Muḥammad b. Faraʿy b. Ismā’īl b. Naṣr, el usurpador, como lo llama Ibn al-Jaṭīb, nació el 1 de raʿyab de 733/ 18 de marzo de 1333 y también fue conocido como Abū Sa’īd el Bermejo, nombre de procedencia cristiana pero que llegaron a utilizar los autores árabes<sup>330</sup>. Primo segundo de Muḥammad V y de Ismā’īl II, su abuelo Muḥammad había sido hermano de Ismā’īl I.

Más bien por una cuestión de carácter oportunista, estableció relaciones estrechas con Pedro IV de Aragón desde julio de 1360<sup>331</sup>, las que se extendieron hasta 1362 con diversos intercambios diplomáticos<sup>332</sup>. De hecho, la embajada se hizo efectiva el día 9 de octubre de 1360, con una duración de seis años y fue confirmada el 16 de febrero de 1361<sup>333</sup>. A partir de ese momento, Muḥammad VI dejó de entregar tributo a Castilla<sup>334</sup>. Lo anterior, provocó la reacción de Pedro I, quien comenzó a apoyar a Muḥammad V y a atacar al Bermejo con ayuda de los meriníes, que también amparaban al depuesto monarca. Diversos ataques de naves cristianas y benimerines a las costas granadinas obligaron a Muḥammad VI a pedir diez naves de guerra a Pedro IV de Aragón para atacar a la flota meriní mientras él hacía lo mismo con la castellana<sup>335</sup>.

Con la ayuda de Fez y de Castilla, Muḥammad V partió de Fez, la mañana del 17 de šawwāl de 762/ 21 de agosto de 1361, para regresar a al-Andalus. Allí se instaló

---

<sup>330</sup> *IBID.*, p. 136.

<sup>331</sup> Según FERRER I MALLOL, M: “Aquesta vegada, el Calvi polític esdevingut a Granada afavorí Pere el Ceremonios, que aconseguí inclinar en nou monarca a favor seu”, en: *La frontera...op. cit.*, p. 154. En relación a la tregua véase: ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos...op. cit.*, pp. 407-409.

<sup>332</sup> Véase las instrucciones a Bonafat de San Feliu, enviado a Granada a negociar alianzas entre Aragón y Granada, en contra de Castilla el 17 de octubre de 1362. en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, pp. 304-305. Demuestra el primer artículo de estas instrucciones ser ciertos los pactos entre Mohamed VI de Granada, el Rey Bermejo y Pedro IV: “*diga e sapia ab lo dit Rey de Granada si haura per ferma e agreable la pau que fo fet derrerament entre lo senior Rey e lo Rey de Granada ne si enten tenir e servir aquella*”.

<sup>333</sup> FERRER I MALLOL, M., *La frontera...op. cit.*, p. 155, quien cita A.C.A., C, reg. 555, ff. 134v.-136 r (R. Gubern, Epistolari, 174-177)

<sup>334</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 46.

<sup>335</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 136; cfr. ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos...op. cit.*, p. 143-146.

en Ronda, aprovechando que la plaza estaba bajo el control merini<sup>336</sup>, formando un gobierno con importantes personeros mientras esperaba recuperar el trono<sup>337</sup>.

Luego de esto, Muḥammad V se unió a Pedro I para hacer una serie de ataques con la esperanza de sumar partidarios y comarcas a su causa; sin embargo, tras derrotar a las tropas granadinas en Belillos<sup>338</sup>, en 1361, ningún nuevo partidario se unió al sultán depuesto. A fines de febrero de 1362, se volvió a unir al castellano para atacar Iznájar y entrar en Coria, pero la ambición de Pedro I por quedarse con las plazas conquistadas provocó el abandono del nazarí y su retirada a Ronda el 5 de marzo. Los castellanos siguieron su avance, hasta ser derrotados en Guadix por las tropas de Muḥammad VI el 15 de enero de 1362<sup>339</sup>. En el ínterin, Muḥammad VI recriminaba a Pedro el Ceremonioso por violar el pacto que tenían, a lo que el rey aragonés contestaba diciendo que: “[...] *ell, com els seus predecessors, observava religiosament la pau, però que no podia impedir que alguns dels nobles dels seus regnes, com era el cas de Pere de Xèrica, es posessin al servei del rei de Castella. Els barons, rics-homes i cavallers dels seus regnes tenien dret per costum antic de posar-se al servei del rei que volguessin, cristià o moro, i de la mateixa manera es podien haver posat al servei del rei de Granada*”<sup>340</sup>.

Pues bien, cuando las noticias de las conquistas, llevadas a cabo tanto por los cristianos como por Muḥammad V, llegaron a la Alhambra, Muḥammad VI huyó el 17 de yūmādā II de 763/ 13 de Abril de 1362<sup>341</sup> refugiándose donde el rey castellano, pues pensaba que podía admitirlo como vasallo, siguiendo el consejo de Idrīs b. Abī l-‘Ulā, quien creía en la clemencia del monarca cristiano<sup>342</sup>. No obstante, Pedro I lo ejecutó el 2 de raḡab de 763/ 27 de abril de 1362<sup>343</sup>, enviando su cabeza a Muḥammad V, quien ya se encontraba en Granada<sup>344</sup>.

---

<sup>336</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 136 y tb., ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 47.

<sup>337</sup> Vid. IBN IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, pp. 141-142.

<sup>338</sup> Vid. ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, p. 471.

<sup>339</sup> *IBID.*, p. 472.

<sup>340</sup> FERRER I MALLOL, M., *La frontera...op. cit.*, p. 157.

<sup>341</sup> Según ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 47, el 13 de Marzo, corregido en VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 137.

<sup>342</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 47

<sup>343</sup> Según ARIÉ el 25 de abril de 1362, en: ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 47

<sup>344</sup> “El rey de los cristianos, poco tiempo después, le envió la cabeza de su enemigo, juntamente con la de los complicados en la rebelión”, IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 147.

## 2.10.- Muḥammad V, segundo reinado (763-793/1362-1391). El esplendor nazarí.

El segundo reinado de Muḥammad V se extendió por casi treinta años y se convirtió en el período de paz más largo de la historia del reino nazarí. Asumió el 20 de ḡumādā II de 763/ 16 de abril de 1362<sup>345</sup>.

Muḥammad V comprendió el valor de la paz exterior como garantía de la consolidación de su autoridad interna y la prosperidad del reino. Por eso, se dedicó a evitar los conflictos con los estados vecinos<sup>346</sup>, haciendo gala de una habilidad diplomática poco frecuente y de un realismo político impresionante.

### 2.10.1.- De sus relaciones internacionales: Meriníes.

Durante su gobierno continuó con la política de sus predecesores en relación con los meriníes, tratando de debilitar a la dinastía para impedir su intervención en al-Andalus. Para ello, estableció relaciones de amistad y colaboración con los Zayyānīs de Tremecén, con los Ḥafṣīes de Túnez y, además con el Egipto de los mamelucos<sup>347</sup>.

### 2.10.2.- Sus relaciones con los reinos peninsulares: Castilla y Aragón.

En relación con Castilla y Aragón, Muḥammad V siguió una política bastante clara. Castilla lo había ayudado a recuperar el trono y Aragón, en cambio, había colaborado con el usurpador. Por tanto, cuando se inició la guerra civil entre Pedro I y su hermano bastardo, Enrique de Trastámara (1334-1379), a quien ayudaba Pedro IV de Aragón, el nazarí mantuvo su alianza con Pedro I, pese a los intentos del

---

<sup>345</sup> IBN AL JAṬĪB, *op. cit.*, p. 147. Según ARIÉ el 16 de marzo de 1362, en: ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 47, corregido en VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 137.

<sup>346</sup> *IBID.*, p., 138

<sup>347</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Mamelucos, otomanos y la caída de Granada”, en: *En la España medieval*, Nº 28, 2005, p. 230. n.l y la bibliografía que allí cita. Vid. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 138. Vid. tb. ARIÉ, R., “Les relations diplomatiques et culturelles entre musulmans d’Espagne et musulmans d’Orient au temps des Nasrides”, en: *Melanges de la Casa de Velásquez*, tome 1, 1965, p. 93.

“Ceremonioso” por pactar con Muḥammad V<sup>348</sup>. Ante la negativa de Muḥammad V, Aragón buscó apoyo en los reinos islámicos y acordó una tregua con el rey de Tremecén, Abū Ḥamū Mūsā II (1359-1389). Lo mismo intentó hacer con los meriníes con el mismo resultado negativo que tuvo con Granada<sup>349</sup>. La ayuda nazarí en la guerra consistió en seiscientos caballeros que colaboraron en la conquista de Teruel en 1363. Sin embargo, la guerra cambió de signo y Enrique Trastámara recurrió al apoyo de mercenarios franceses que acabarían proclamándolo, después del 16 de marzo de 1366, como Enrique II de Castilla<sup>350</sup>.

Ante la masiva concentración de tropas cristianas- alemanes, gascones, ingleses y españoles<sup>351</sup>, Muḥammad V llamó a *ḡihād* en ṣafar de 767/octubre-noviembre de 1365, a cuya convocatoria invitó a sus correligionarios de magrebíes<sup>352</sup>. La respuesta fue muy favorable tanto de parte de Fez como de Tremecén, cuyo soberano envió una contribución en metálico además de víveres y un contingente de soldados<sup>353</sup>. Sin embargo, los cristianos seguían ganando terreno, lo que llevó al sultán a reconocer al nuevo rey castellano, Enrique II, y rendirle vasallaje para firmar una tregua, cosa que hizo también con el de Aragón en un tratado tripartito acordado en 8 de raḡab de 768/ 10 de marzo de 1367 entre Pedro IV el Ceremonioso, Abū Fāris de Fez y Muḥammad V<sup>354</sup>.

<sup>348</sup> Vid. FERRER I MALLOL, M., *La frontera...op. cit.*, pp. 157-158.

<sup>349</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p.147. n.55

<sup>350</sup> A propósito de la habilidad política de Enrique II y el uso de la propaganda en contra Pedro I, vid. MACKAY, A., *La España de la Edad Media, desde la frontera hasta el imperio 1000-1500*, traducción de Angus MacKay y Salustiano Moreta, Ediciones Cátedra (1977) 2000, Madrid, pp.148-149. De lo anterior también se hace cargo ARGOTE DE MOLINA cuando nos comenta: “*El conde D. Enrique hermano del Rey no se hallando poderoso en Castilla contra la fuerza del Rey D. Pedro su hermano, pasó á Francia á pedir socorro al Rey Carlos Quinto, para libertar a Castilla de la infidelidad que padecía. El cual habiéndole recibido con mucha benevolencia, le dio toda el ayuda que le pidió*”, *op. cit.*, p. 478 CXI. Vid. VALDEÓN BARUQUE, J., “La propaganda ideológica, arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)”, en: *Historia, instituciones, documentos*, N° 19, 1992, p. 60.

<sup>351</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 48.

<sup>352</sup> FERRER I MALLOL, M., *La frontera...op. cit.*, p. 159; ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 49. “[...] Que los cristianos tomaron las armas contra su rey Pedro y ayudaron al Conde para que le arrebatare sus estados y le rechazase hacia la frontera musulim. Mohamed Abenalahmar, a quien Pedro pidió ayuda, se apresuró en aprovechar tan excelente ocasión para hacer la guerra santa y llevar la desolación a la tierra de los cristianos [...]” IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...op. cit.*, IV, p. 380.

<sup>353</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 138.

<sup>354</sup> Este tratado con duración de tres años, estipulaba entre otras cosas: embarcaciones, viajeros, personas cuya embarcación naufraga, aguadas, libertad de los mudéjares que residan en territorio del Rey de Aragón, absoluta libertad para ir y venir, permanecer, vender y comprar sus mercancías durante el transcurso del citado plazo, en la más completa seguridad, en todos sentidos, y a salvo de cualquier vejación, no se sacaran cosas prohibidas, se pagaran los tributos de costumbre” A.C.A. Cartas Árabes, 75,

La situación se hizo más compleja con el regreso del antiguo soberano de Castilla, Pedro I, que consiguió varios éxitos como su victoria en la segunda batalla de Nájera el 6 de abril de 1367 y la toma de Toledo<sup>355</sup>. Entonces Muḥammad V restableció su alianza con el rey legítimo, lo que al mismo tiempo fomentó la división y el debilitamiento de Castilla<sup>356</sup>. La ayuda inmediata, por parte del granadino, se manifestó tras la sublevación de Jaén contra Pedro I, en septiembre de 1367, donde el sultán nazarí desoló la ciudad<sup>357</sup>.

### 2.10.3.- La situación de Castilla y el nuevo escenario para Muḥammad V.

La situación interna de Castilla era favorable al nazarí quien aprovechó de fortalecer sus fronteras, consolidar plaza fuertes y conquistar otras a los cristianos, debilitando la línea fronteriza del enemigo por medio de incursiones de saqueo, pues no habían medios para una acción mayor<sup>358</sup>. La serie de algazuas comenzaron con la toma de Priego e Iznájar<sup>359</sup>, siguieron con Utrera el I de ramadān de 768/ 1 de mayo de 1367<sup>360</sup> y Jaén, como ya mencionamos; también saqueó Úbeda y Baeza dos meses después<sup>361</sup>, Córdoba en la primavera de 1368<sup>362</sup>. Al año siguiente, muerto Pedro I,

---

en: MINISTERIO DE CULTURA, *El perfume de la amistad. Correspondencia diplomática árabe en archivos españoles (siglos XIII-XVII)*, 2009, Madrid, pp. 137-139

<sup>355</sup> ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, op. cit., p. 49. Vid. MALDONADO Y COCAT, R., “La Rioja en la Guerra Civil entre D. Pedro el Cruel y D. Enrique de Trastámara. Las Batallas de Nájera”, en: *Berceo*, N° 10, 1949, pp. 67-69.

<sup>356</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 138.

<sup>357</sup> “[...] y fue sobre la ciudad de Jaén[...] la cual habiendo cercado, salieron los de la ciudad á pelear con ellos en las Barreras, y fueron tan combatidos de la muchedumbre de los moros, que no pudiendo defenderlas, fueron forzadas á retirarse á la ciudad. Y entrando los moros en su seguimiento entraron en las Barreras, y apoderáronse de toda la ciudad.” ARGOTE DE MOLINA, op. cit., CXIV, pp. 482-483.

<sup>358</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 147, n.63.

<sup>359</sup> “Pusimos en campaña en este tiempo los cuerpos de las tropas [...] Y conquistamos la ciudad de Priego divisoria entre las villas musulmes, que constituía un bocado atravesado en la garganta del islam.

Después cercamos la fortaleza de Iznájar, estribo de las algaras de los infieles y depósito abundante de armas; pues Dios quitó su fardo pesado, siendo perdonador de su caída[...]” Cartas del sultán de Granada Mohamed V, hijo de Abulhachach Yūsuf al Jefe de Meca y a los sultanes de África, notificándoles importantes conquistas y terribles algaras que ha realizado sobre las plazas y tierras fronterizas de los cristianos de Castilla, en: GASPARD REMIRO, M., *Correspondencia...op. cit.*, p. 268.

<sup>360</sup> “[...] Luego nos dirigimos a la ciudad de Utrera, capital princesa de los infieles. Bosque de los leones vencedores y albergue de las gracias del desierto. La tomamos por fuerza de armas; pues Dios quitó su fardo pesado, siendo perdonador de su caída”, *ID.*

<sup>361</sup> *IBID.*, p. 269; ARGOTE DE MOLINA, op. cit., Cap. CXV y Cap. CXVI, p. 483. Vid. TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., “Dos cartas del Rey Mahomad V de Granada”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 140, 1989, pp. 53-56.

continuó por Cambil y Alhabar<sup>363</sup>, Rute y otros en ramadān de 770/ abril de 1369 y, finalmente, Algeciras,<sup>364</sup> arrebatada a Castilla el lunes 25 de ḍū l-ḥiyya de 770/30 de julio de 1369, mientras Enrique II guerreaba en Galicia con las tropas portuguesas. Todo esto fue posible debido a que tras la muerte de Pedro I el sultán nazarí se negó a renovar las treguas con Enrique II. Acto seguido, el nazarí entraba en tratos con el rey Fernando I de Portugal (1345-1383), que había reivindicado el trono castellano al ver que el príncipe Enrique no contaba con el apoyo unánime de la nobleza. Aquella misma primavera el monarca portugués y el emir granadino suscribían una alianza militar en contra de Castilla “por tempo assinado de cinquenta años”. Así, mientras el portugués invadía Galicia en julio de 1369, el nazarí se lanzaba sobre Algeciras<sup>365</sup>.

Posteriormente, a mediados de octubre de 1369, para aliviar el asedio a Carmona por los partidarios de Enrique II, algareó los alfores de Sevilla y saqueó Osuna y Marchena<sup>366</sup>. Finalmente, Muḥammad V renunció a seguir esta causa pues la veía perdida y concluyó una tregua de ocho años con Enrique II el 31 de mayo de 1370<sup>367</sup>, a la cual también se asoció Fez<sup>368</sup>. Esta abrió un largo período de paz mantenida por sucesivos pactos. Por otra parte, este acuerdo generó un enfriamiento de las relaciones entre Granada y Portugal, lo cual dio paso a la ruptura entre ambos estados. En 1374,

---

<sup>362</sup> GASPAR REMIRO, M., *Correspondencia...op. cit.*, p. 269

<sup>363</sup> Corrección del Havar de las fuentes cristianas, en: VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 148, n.70

<sup>364</sup> ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, *op. cit.*, p. 50. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 139. “[...] Y la más reciente de las ciudades conquistadas ha sido la ciudad de Algeciras, puerta del islam por donde entró la conquista, y sobre la cual fueron grandes con la palabra de Dios[...]”, GASPAR REMIRO, M., *Correspondencia...op. cit.*, p. 269

<sup>365</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., “El papel de Granada en las relaciones castellano-portuguesas (1369-1492)”, en: *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, N° 17, 2004, pp. 339-352.

<sup>366</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, p. 139.

<sup>367</sup> Tratado de Paz por ocho años, hasta 1378, en que se acuerda una tregua por dos años, y antes de cumplirse los dos años de la tregua, la muerte de Enrique II obligo a la firma de un nuevo tratado, en 21 de agosto de 1379. En RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 371. Una de las causas de la amplia duración de esta tregua tiene que ver con los intereses de los primeros Trastámaras, centrados en la denominada reconquista. Por eso tanto Enrique II como Juan I y, en menor medida, Enrique III, prefirieron firmar treguas renovables con el reino de Granada. Vid. JARDIN, J-P., “La frontera oriental del reino nazarí”, en: SEGURA ARTERO, C. (COORD), *op. cit.*, p. 550

<sup>368</sup> ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, *op. cit.*, p. 50. Se establece el pago de cinco mil doblas de oro por año: “E estas dichas cinco mil doblas que se den por los tercios de cada año los cuales dos años de la dicha paz se començaran desde el primero dia del mes de junio que verna [...]”, en: TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., “Dos cartas...”, *op. cit.*, p. 58.

Fernando I se consideraba en guerra con el emir de Granada porque éste le había tomado unos navíos con sus gentes y haberes<sup>369</sup>.

#### 2.10.4.- Las relaciones con Aragón.

Con Aragón, se había firmado un tratado entre Pedro IV, Muḥammad V y el sultán de Marruecos el 17 de noviembre de 1369. En este se establecía una paz con duración de cinco años, en donde se prohibía a cualquiera de las partes firmantes ayudar al rey de Castilla<sup>370</sup>. Sin embargo, luego de la firma del tratado con Enrique II, este quedó sin efecto. Posteriormente se firmó, un tratado de carácter comercial y de ayuda militar el 18 de muḥarran de 779/ 29 de mayo de 1376<sup>371</sup>, el cual fue renovado en 1382<sup>372</sup> y 1386.

Aunque existían estos pactos vigentes, igualmente se produjeron algunas escaramuzas en la frontera de Quesada<sup>373</sup>, favorables a los granadinos. Luego, a la muerte de Enrique II en 1379; su hijo Juan I (1358-1390), ocupado en la guerra contra Inglaterra y Portugal, mantuvo la paz con Muḥammad V<sup>374</sup> y la renovó en 1390 cuando

---

<sup>369</sup> LÓPEZ DE COCA, J. E., “El papel...”, *op. cit.*, p. 340

<sup>370</sup> [...] *que nos el dito rey daragon dentro tiempo de la dita paz no podamos fazer ninguna ayuda de hombres ni de cavallos ni darmas ne de vituallas ne de ningunas otras cosas por mar nin por tierra al rey de Castiella cuenta vosotros ditos Reyes de Granada e del Garb no a otros qualesquiere reyes comunidades o personas de qualquiere ley sean que ovieren guerra o desasmistança con vosotros ne otrossi vosotros...podades fazer ayuda de ninguna de las ditas cosas por mar nin por tierra al Rey de Castiella cuenta nos ni a otros qualesquiere reyes comunidades o personas de quelquiere ley sean que movieren guerra o desamistança cuenta nos*, en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, p. 313

<sup>371</sup> Fechado en 1377 según GIMÉNEZ SOLER, fue firmado por Pedro IV y Muḥammad V y ajustado por Francisco Marrades, Baile del Reino de Valencia. Se establece una paz por cinco años, entrega de cautivos, intercambio de mercaderías, compromiso de ayuda por mar y tierra. Vid. *IBID.*, pp.314-316. Tb. Vid. ARIÉ, R., *El Reino Nasri... op. cit.*, p. 50.

<sup>372</sup> Este tratado, renovado en 1382 por un nuevo período de cinco años, comportaba, esencialmente, las mismas cláusulas. Vid. ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, *op. cit.*, p. 51. Da cuenta de la existencia y vigencia de la tregua el hecho de que Pedro el Ceremonioso manda al portavoz de Mallorca, Menorca y Eivissa para que se devuelvan dos cautivos granadinos que fueron presos violando la tregua existente, lo cual ha traído como consecuencia la represalia de los granadinos. 1382, Junio, 25. Alzyra. ACA, C, reg., 1273, ff.134v.-135 R. En: FERRER I MALLOL, M., *La frontera...op. cit.*, p. 347-348

<sup>373</sup> “[...] Y sabida su muerte (de Enrique II) por los moros de la frontera, hicieron entrada en tierra de Quesada y llevaron gran presa de ganados y captivos [...]” ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CXXXIV, p. 527.

<sup>374</sup> 1379, Mayo 9. En esta fecha se firmaron y revalidaron las treguas y paces entre Castilla y Granada, y se restituyeron presas y cautivos. El acuerdo de tregua venía a prolongar aquella paz, mientras se firmaba otro tratado o se entraba en guerra. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 372. El



el sultán se lo propuso<sup>375</sup>. Se dice que la situación llegó a ser tan buena con respecto a Castilla, que Ibn Jaldūn señala que Muḥammad V dejó de pagar tributo a los cristianos en 772/1370-1371 y que hasta el momento que escribe, 782/1380, seguía sin pagarse<sup>376</sup>.

#### 2.10.5.- De las relaciones con estados musulmanes y la Conquista de Ceuta.

Las relaciones con los benimerines se mantuvieron en un tono bastante amistoso, de hecho, los sultanes de Fez autorizaron a Muḥammad V para que firmase tratados de paz con Castilla y Aragón.<sup>377</sup> Para mantener la paz interior y la estabilidad, Muḥammad V asumió, a partir de 183/ 1381-1382, directamente, o a través de sus hijos- Yūsuf y Saʿd -, la jefatura de los *guzāt* magrebíes. Hasta entonces, ésta había sido desempeñada por los Banū ʿAbd al-Ḥaqq, emparentados con la familia real meriní<sup>378</sup>. Junto con lo anterior, hacia 1374, conquistó Gibraltar, última plaza en manos de los meriníes y, además, apoyó a los pretendientes al trono benimerín que, desde 1373, intentaron alcanzar el poder provocando revueltas internas en el Magreb.<sup>379</sup> Todo esto generó un clima de tensión entre Granada y Fez que finalizó con el ascenso de Abū l' Abbās b.

---

mismo año, el 31 de Agosto de 1379, el maestre de Calatrava comunica al concejo de Murcia que ha firmado paces con los musulmanes por 4 años, pidiendo la devolución de los cautivos y bienes tomados por los cristianos. En esta comunicación se incluyen los reyes de Fez y Tremecén. (A.M.M. A.C. 1379, fol. 50r-v).

<sup>375</sup> El hecho de que el fallecimiento de un monarca que hubiera firmado un convenio de paz, se tradujera en la inmediata cancelación del mismo, propició que Juan I aceptase, sin dilación, la propuesta que, en la tregua de 1390, le ofreció el rey granadino para que los herederos de los respectivos estados figuraran, también, como firmantes del concierto. Vid. PÉREZ CATAÑERA, D.M., “Las treguas y las suspensiones de hostilidades en la dinámica estratégica castellana frente a Granada (1369-1481)”, en: *II Estudios de Frontera*, 1998, Jaén, p. 678. En las cortes reunidas en Guadalajara, Juan I recibió a los enviados granadinos, encabezados por el gobernador de Málaga y portadores de regalos. Firmo la tregua asociando a ella a su hijo, el futuro Enrique III. ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, op. cit., p. 51. Crónica del Rey Don Juan I, Cap. XV, p. 142.

<sup>376</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 139; tb. Vid. IBN JALDŪN, *Histoire des Berbère*, Vol. IV, op. cit., pp. 417-418. LADERO QUESADA, M.Á., nos comenta que: “Así, pues, aun dentro de su aislamiento, Granada tenía paz, la paz más larga que disfrutó el emirato en su agitada existencia, y se debía tanto a la habilidad y fuerza de los nazaries cuanto a los problemas internos y la debilidad de los Trastámara castellanos, que ni siquiera estaba en condiciones de exigir el pago de parias”, en: *Granada...* op. cit., p. 197

<sup>377</sup> ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, op. cit., p. 51.

<sup>378</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 139; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbère*, Vol. IV, op. cit., pp. 487 y GARRIDO CLEMENTE, P., “La actitud...”, op. cit., p. 109; ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, op. cit., p. 52.

<sup>379</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 139; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbère*, Vol. IV, op. cit., pp. 365 y ss.; ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, op. cit., p. 52.

Abī Sālīm (1374-1384)<sup>380</sup>, quien estrechó lazos con Muḥammad V. Con esta situación de estabilidad favorable, Muḥammad V quiso retomar un viejo sueño, la Conquista de Ceuta, lo que finalmente logró hacia el 784/1382-1383, aunque no pudo mantenerla más allá de 1386<sup>381</sup>.

Por otra parte, aunque las relaciones con Fez eran buenas, el nazarí no confiaba totalmente en ellas y pensaba en la posibilidad de una nueva intervención meriní en al-Andalus. Es por esto que intentó aliarse con otros estados del norte africano. De esta manera, se intercambiaron regalos con los ‘Abd al-Wādīs de Tremecén, además de embajadas y ayuda de forma habitual. También, en 1383, cuando el sultán meriní Abū l-‘Abbās se apoderó de Tremecén, fue la diplomacia activa de Muḥammad V la que salvó al soberano ‘abd al-wādi<sup>382</sup>.

Existen testimonios de intercambio diplomático entre Granada y Túnez en 1362 y 1368<sup>383</sup>. Con el Egipto mameluco se mantuvieron embajadas que retomaron los contactos establecidos antes por Yūsuf I, sin embargo, no existió ayuda efectiva producto de la lejanía geográfica y de las propias necesidades defensivas ante el avance de francos y mongoles<sup>384</sup>. En la actualidad, tenemos conocimiento de los tratados comerciales firmados por los mamelucos y las coronas de Castilla y Aragón a partir del siglo XIII<sup>385</sup>. Por todo ello, Muḥammad V “*no podía aspirar más que a una amistad y compromiso moral de los mamelucos, que podían ejercer su presión e influencia en los reinos cristianos llegado el momento*”<sup>386</sup>.

---

<sup>380</sup> Según ARIÉ el 20 de Junio, en: ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, op. cit., p. 51. Corregido en VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 148 n.81.

<sup>381</sup> *IBID.*, p. 14; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, op. cit., p. 52; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbère*, Vol.IV, op. cit., pp. 440-441.

<sup>382</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, op. cit., p. 53; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 141.

<sup>383</sup> GASPARD REMIRO, M., *Correspondencia...* op. cit., pp. 325-333

<sup>384</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 141.; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, op. cit., p. 55.

<sup>385</sup> *ID.*, VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 141. Vid. Embajada del Rey de Aragón Don Jaime Segundo al Sultán de Egipto, ofreciéndole su paz y amistad e intercediendo para que admita en ella al Rey de Castilla y al de Portugal. 9 de agosto de 1292, en: CAMPANI Y DE MONTEPALAU, A. DE, *Antiguos Tratados...* op. cit., pp. 26-31; Embajada del Rey de Aragón Don Jaime Segundo al Sultán de Egipto. Lérida 1314, en: *IBID.*, pp. 32-35.

<sup>386</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 141.

Muḥammad V falleció el domingo 10 de ṣafar de 793/ 15 de enero de 1391<sup>387</sup>, proporcionando a Granada una seguridad y estabilidad que le permitió alcanzar su mayor esplendor y florecimiento en todas las dimensiones. Sin embargo, es menester considerar que esta etapa corresponde a la más larga paz que Granada disfrutó nunca jamás<sup>388</sup>.

---

<sup>387</sup> En ARIÉ, 16 de enero, en: *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 53. Corregido por VIDAL, en: VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 141.

<sup>388</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 99. Según RODRÍGUEZ MOLINA: “La segunda mitad del siglo XIV que numerosos investigadores la conciben como una prolongada etapa de paz y entendimiento entre Castilla y Granada, tuvo también sus puntos negros, como el asolamiento llevado a cabo por el rey de Granada en conjunto con Pedro I, en 1368, sobre Jaén, Úbeda y los diferentes intentos contra Córdoba. Pero estas incursiones, aunque desastrosas para dichas ciudades, fueron muy localizadas, no muy largas y debidas más a la Guerra civil entre Pedro I y Enrique II, que a las guerras de Castilla y Granada.

De estas reflexiones podríamos concluir que en el siglo XIV las proporciones temporales más significativas fueron favorables a las treguas, pues sólo estas ocuparían en torno al 90% de la centuria y únicamente el 10% de ella, y no completo, compondría el tiempo ocupado por las confrontaciones bélicas”, en: “La frontera de”...*op. cit.*, p. 511. Cfr. Con ANGUS MACKAY quien establece que entre el periodo que comprende 1350 a 1460, 85 años serían de paz y sólo 15 de guerra. Vid. MACKAY, A, “Los romances fronterizos como fuente histórica”, en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, 1988, Granada, p. 281.

## 2.11.- Yūsuf II (793-794/ 1391-1392).

El mismo día de la muerte de Muḥammad V asumió el trono su hijo Yūsuf II, que era su primogénito. Durante su gobierno se dejó sentir la influencia de un liberto de su padre llamado Jālid, quien se encargó de recluir a los tres hermanos del sultán en prisión, donde acabaron muriendo<sup>389</sup>. Sin embargo, al poco tiempo, fue sacado de su cargo cuando se le comunicó al sultán de la conspiración que el ministro organizaba para envenenarlo. Por lo anterior, fue muerto a golpes de espadas<sup>390</sup>.

En el plano de la política exterior, el período de calma que se había inaugurado con Muḥammad V, se mantuvo en la frontera castellana. Es cierto que para este período las escaramuzas fronterizas tienden a hacerse más frecuentes, sobre todo en el sector murciano<sup>391</sup>. Lo anterior, no es más que el signo vital de aquella “frontera caliente”, es decir, la existencia de una actividad depredatoria fronteriza que no cesa, pese a la existencia de paces firmadas<sup>392</sup>. No obstante, la paz se mantuvo y, por ejemplo, las relaciones con Aragón prosiguieron con la misma cordialidad que en tiempos de Muḥammad V<sup>393</sup>. En el caso de las relaciones con Castilla, la información que nos provee Argote de Molina es la siguiente: “*En principios del año mil y trescientos y noventa y dos, poco después de la muerte del Rey D. Juan, murió el Rey Mahomad*

---

<sup>389</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 142; ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 55.

<sup>390</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 142; ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 145.

<sup>391</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “El Reino de Granada”...*op. cit.*, p. 197.

<sup>392</sup> Al respecto JUAN TORRES FONTES nos dice: “la quietud no fue norma que imperara en la frontera, ya que la actividad, pacífica o belicosa de sus más cercanos vecinos sería permanente y los hechos de corto alcance, la continuidad de las penetraciones en busca de botín y cautivos, no cesaría y a las acciones depredatorias seguían las represalias. Y en estas fases de paz oficial pero de incontenible actividad fronteriza, que no logran impedir las autoridades mayores y menores de ambos reinos, persiste la inseguridad que todas las poblaciones cercanas pueden desconocer y tienen siempre presente pese al deseo generalizado de buena vecindad por una y otra parte.”, en: *La frontera Murciano-Granadina*, Academia Alfonso X el Sabio, 2004, Murcia., p. 97

<sup>393</sup> Al respecto véase la carta de Juan I a Yūsuf II en donde lamenta la muerte de Muḥammad V: “[...] recibimos vuestra carta con la qual nos significastes la muerte de vuestro padre e de si ofreçedes cortesamente e amigable vos e vuestro regno [...]” Aun así, Juan I se extraña de que no haya enviado embajadores a comunicar la noticia (R. 1958, f. 178) en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...**op. cit.*, p. 321. Además, las negociaciones desembocaron en un tratado de paz firmado en Pedralbes, el 14 de Agosto de 1392, por el rey Juan I y el embajador de Yūsuf II Abencoxima. Este fue un tratado con duración de cinco años y que, en general, repetía las condiciones del de 1382. Al respecto véase: FERRER I MALLOL, M., *La frontera...**op. cit.*, p. 175. En especial nota 19, donde establece la referencia del tratado, pero con un error detectado en la cita de GIMÉNEZ SOLER, pues no aparece en la página que ella cita.

*Guadix de Granada, á quien sucedió en el reyno su hijo Jucef, segundo de este nombre y undécimo Rey de Granada, con quien el rey D. Enrique firmó las mismas treguas que con su padre había tenido este reyno*<sup>394</sup>. Lo anterior, da cuenta de la renovación de las treguas existentes por parte de Yūsuf II con Castilla.

Sin embargo, el gobierno de Yūsuf II fue muy breve falleciendo prematuramente el día 16 de dū l-qa'da de 794/ 5 de octubre de 1392<sup>395</sup>, cuando le faltaban tres meses para cumplir dos años en el poder. Los altos dignatarios, cómplices de su hijo menor Muḥammad, consiguieron desposeer al primogénito, Yūsuf, que fue encarcelado en la fortaleza de Salobreña<sup>396</sup>.

---

<sup>394</sup> ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap.CXLIII, p. 548, quién equivoca la fecha de fallecimiento, lo cual hace que RODRÍGUEZ MOLINA consigne esta relación en el período de Enrique III. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 373

<sup>395</sup> Según RACHEL ARIÉ el 3 de octubre, en: ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 55. El dato corregido por VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 142

<sup>396</sup> *ID.* y tb. ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 55.

## 2.12.- Muḥammad VII (794-810/1392-1408). La ofensiva contra Castilla.

La ascensión de Muḥammad VII se produjo de manera irregular dado que era el hijo menor de Yūsuf II y su entronización se realizó a costa del derecho del primogénito, su hermano Yūsuf, de tan sólo 16 años. Para controlar al legítimo heredero, lo recluyó en el castillo de Salobreña<sup>397</sup> que era utilizado como palacio de recreo y fortaleza vigía del litoral, funciones a las que añadió, a partir de entonces, la de cárcel real de los soberanos nazaríes<sup>398</sup>. Es en esta época cuando comienzan a aparecer, en puestos destacados, miembros de la familia de los Banū l-Sarrāy, cuya importancia será capital en el siglo XV<sup>399</sup>.

### 2.12.1.- De las relaciones exteriores: Castilla.

Muḥammad VII a diferencia de sus predecesores, no mantuvo buenas relaciones con Castilla, sino que, por el contrario, cada vez que pudo emprendió ataques en su contra aprovechando las divisiones internas en la corte castellana de Enrique III (1390-1406). Fue así que envió una expedición a Murcia que incendió Caravaca en 1392<sup>400</sup> y

---

<sup>397</sup> Vid. GARCÍA- CONSUEGRA FLORES, J.M., “El castillo de Salobreña (Granada) en Época Medieval”, en: *Arqueología y Territorio*, nº 4, 2007, pp. 203-216.

<sup>398</sup> Vid. CASTRILLO, R., “Salobreña, prisión real de la dinastía nasrí”, en: *Al-Andalus*, 28 (1963), 463-472. Tb. Vid. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>399</sup> *ID.*

<sup>400</sup> Existía aquí un problema defensivo del cual ya se había dado cuenta Pedro I quien escribió a su hermano Fadrique, maestre de Santiago, dándole la orden de que atendiera la defensa de Caravaca y Cehegín, porque según le denunciaba al concejo de Murcia dichos lugares “*que son vuestros e de vuestra Orden, que están derribados e yermos en tal manera que sy guerra oviese sería de grand peligro de se perder*”, en: TORRES FONTES, J., *La frontera...op. cit.*, p. 30. La merced de 1392 se promulgó a petición del maestre santiaguista y freires de la Orden de Santiago, quienes informaron al pontífice de Avignon que el castillo de Caravaca estaba “*asituado çerca de los moros*” y que en su interior existía “*una capiella de Sancta Crus... e que la piedat diuinal obro e obra de cada dia del mundo muchos milagros [e libra] mientos de los fieles de Jhesuchristo capturados por los moros*”, es decir, que a través de su intermediación se habían producido sucesos portentosos y que algunos cautivos de los musulmanes habían recuperado la libertad. También expresaba que de lugares lejanos venían muchos fieles “*a reparar e abastecer el dicho castiello*” defendiéndolo de los moros “*los quales mal pecado andan muy a menudo en esa tierra*”. Por todo ello, para conservar y defender el castillo y para que los fieles honrasen a la capilla de la Cruz “*por rason de deuocïon e que a ella fagan sus piadosas limosnas*”, el antipapa otorgó las indulgencias. En: POZO MARTÍNEZ, I., “Indulgencias a la Cruz de Caravaca”, en: *Murgetana*, Nº. 120, 2009, p. 71

que provocó la represalia cristiana con una victoria de los granadinos en el puerto de Nogalet<sup>401</sup>.

A partir de lo anterior, se inició todo un período de hostilidades fronterizas y algaras por ambos bandos de corto alcance y con el objetivo de saquear y apoderarse de animales y cosechas. La tensión en la frontera aumentará en 1405 -ataque a Lorca; toma de Ayamonte, cerca de Setenil- y más todavía en 1406: robos de ganado vacuno por los granadinos en la zona de Vejer y Medina Sidonia; intentona contra Priego, castillo en el sector fronterizo de Teba; cabalgada en la campiña de Écija y Estepa; incendio en el arrabal de Bedmar y ataque contra Benamejí, etc<sup>402</sup>. Todas estas acciones fueron inspiración para los denominados romances fronterizos<sup>403</sup>. No deja de ser significativo el ingreso a la Vega de Granada en abril de 1394, al mando del Maestre de Alcántara, Martín Yáñez de la Barbuda, quien sufrió una derrota debida a los arqueros granadinos<sup>404</sup>. Esta situación puso en alerta a los aragoneses quienes se apresuraron a reparar las fortificaciones de Orihuela -que había sido atacada durante 1382 y 1386<sup>405</sup>-. Es por estos acontecimientos que los de Aragón temían una incursión granadina al Reino de Valencia hacia agosto de 1395<sup>406</sup>.

Pese a lo anterior, las treguas se mantenían. En relación a estas, tenemos información de que hacia 1399, continuaban las treguas entre Castilla y Granada<sup>407</sup>. Sin embargo, hacia 1403 el sultán, viendo las enfermedades y dolencias de Enrique III que le hacían imposible salir a campaña, rompió la tregua haciendo incursiones en territorio castellano, con el pretexto de actuar como represalia por robos hechos en el territorio granadino. El castellano, por su parte, optó por iniciar conversaciones. Pero en lugar de

---

<sup>401</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 143. CRÓNICA DE DON ENRIQUE III, año segundo, Cap. XVII, p.201

<sup>402</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Las guerras de...**op. cit.*, p. 20.

<sup>403</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 143; ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 55.

<sup>404</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 143; ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 56; LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...**op. cit.*, p 99.

<sup>405</sup> Vid. GALÁN TENDERO, V., "Incidencia de una incursión Nazarí en el sur del Reino de Valencia finales de siglo XIV", en: SEGURA ARTERO, C. (COORD), *op.cit*, p. 146.

<sup>406</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 56.

<sup>407</sup> SANZ FUENTES, M. J., "Écija y la frontera de Granada, 1263-1474", en: CABRERA MUÑOZ, E. (COORD.), *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, [celebrado] durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986, Diputación de Córdoba, 1988, Córdoba, p. 346.

designar para ello jueces sectoriales de moros y cristianos, puesto que el problema era general, designó a Alfonso Fernández de Aguilar, a su maestresala Juan Jiménez Barba y a Alfonso Fernández, doctor de la Audiencia Real, como sus plenipotenciarios, para entrevistarse en Alcalá la Real con los que había nombrado el monarca granadino<sup>408</sup>.

Sin embargo, los granadinos continuaron las depredaciones, que avanzaron en torno a 1405 y 1406, como hemos indicado. No obstante, y pese a la violencia fronteriza, hacia 1406 aún se mantenía la tregua<sup>409</sup>. Es más, tomando como pretexto un intercambio de prisioneros, Muḥammad VII envió en mayo a su embajador Saʿd al-Amīn al maestre de Santiago para abrir paso a las negociaciones. Los castellanos respondieron el 6 de mayo formulando condiciones previas a la firma de toda tregua: restitución de botín, entrega de los prisioneros castellanos y castigo a los responsables de incidentes fronterizos. El 24 de mayo, ‘Abd Allāh al-Amīn y su hermano Saʿd se entrevistaron en Guadalcanal con el maestre de Santiago, dirigiéndose luego a presencia de Enrique III. El 6 de octubre las negociaciones concluyeron en Madrid, donde fue firmada una tregua de dos años, por la que se estipulaba la libertad del comercio y la institución de los jueces mixtos con la misión de zanjar los litigios entre granadinos y castellanos de las regiones fronterizas<sup>410</sup>. Este tratado incluía, como ya era tradición, a Fez.

Todos los esfuerzos anteriores se vieron fracasados, cuando la nobleza castellana se enfrentó a los granadinos en las alturas de los Collejares en el mismo mes de octubre<sup>411</sup>. Enrique III se encontraba en Madrid al momento de recibir la noticia, sin embargo conocemos su reacción por una carta fechada en Madrid el 10 de noviembre de 1406 en donde el rey de Castilla comunica su determinación de hacer la guerra por mar y tierra contra el rey de Granada y contra todos los musulmanes. Anunciaba, además, la reunión de las cortes para la preparación de esta guerra y para tomar consejo de los

---

<sup>408</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 375.

<sup>409</sup> XIMENA JURADO, M. DE, *Catálogo de Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado*. Facs. 1654. Estudio preliminar e índices: José Rodríguez Molina y María José Osorio Pérez, Universidad de Granada, 1991, Granada, p. 374.

<sup>410</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 57; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>411</sup> ARGOTE DE MOLINA, *op.cit*, Cap. CLVI, p. 580. Acerca de los linajes perjudicados, Cap. CLVIII, CLIX.



prelados, condes, ricos hombres, procuradores de las ciudades y villas<sup>412</sup>. Finalmente, las cortes fueron convocadas en noviembre de 1406 y se reunieron en diciembre, pero el rey falleció el 25 de diciembre no pudiendo llevar a cabo sus aspiraciones y dejando a un niño de corta edad, Juan II (1405-1454)<sup>413</sup>. Las cortes decidieron entregar los subsidios necesarios para una gran campaña contra los granadinos que estaría bajo la tutela de su hermano, Fernando I, y de su viuda, Catalina de Lancaster, regentes de su hijo<sup>414</sup>.

La campaña se emprendió a fines de 1407 con asaltos que se sucedieron a uno lado y otro. Sin embargo, a pesar de todo el despliegue castellano, al llegar el invierno el infante don Fernando dio por terminada la campaña de 1407 y la principal pérdida de los nazaríes fue Zahara que cayó el 2 de octubre. Por su parte, Muḥammad VII aprovechó el invierno para atacar Alcaudete el 10 de febrero de 1408 y estuvo asediándolo varios días en los que se desarrollaron diversas escaramuzas<sup>415</sup>. Poco después, en abril de ese año, el sultán nazarí solicitó una tregua que, tras muchas discusiones, los castellanos le concedieron por siete meses<sup>416</sup>.

---

<sup>412</sup> 1406, Noviembre, 10. Madrid. GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Historia de la vida y de los hechos de don Henrique Tercero de Castilla, inclito en religión y ivsticia al mvi católico y poderoso señor Don Felipe Quarto*, 1638, Madrid, Cap. LXXXIII, p. 198. Esta situación es comentada en la *Refundición de la Crónica del Halconero* donde se establece: “E asy esta pelea fue causa como el rrey don Enrique ovo mauer la guerra. Y vino a Toledo y allí mandó juntar todas sus gentes; y fizo cortes, para aver de ordenar los fechos de la guerra”, BARRIENTOS, L., *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición y Estudio Juan de Mata Carriazo y Arroquía, Edit. Espasa-Calpe, 1946, Madrid, Cap. II, p. 12. También Escavias nos comenta: “tan grande deseo avía de fazer guerra a los moros que, con toda su pasión, viniendo para gela fazer, e aviendo para ello mandado llamar todas las gentes de sus rreynos, adoleció en la çibdad de Toledo”, en: GARCÍA, M., *Repertorio de príncipes de España y obra poética del alcaide Pedro Escavias*, C.S.I.C., 1972, Jaén, p. 324

<sup>413</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 58. Desde el punto de vista canceleresco, “Enrique III deja la monarquía, como institución, sólidamente establecida, con tres pilares firmes: Cortes, Cámara y Audiencia, siendo esta última, juntamente con la Chancillería, que estaba dentro de la Cámara [...] Enrique III deja, pues, al morir una gran organización estatal para ser manejada por un niño, que aún no había cumplido los dos años” en: PASCUAL MARTÍNEZ, L., “Notas de cancelería Castellana: La Cancillería Real de Enrique III”, en: *Miscelánea medieval murciana*, Vol. 6, 1980, p. 177.

<sup>414</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 102; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>415</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 144; LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, pp. 103-104; ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>416</sup> Vid. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición Juan de Mata Carriazo y Arroquía, Espasa-Calpe, 1982, Madrid, pp. 230-232. En el relato de ARGOTE DE MOLINA: “[...] al principio de abril, fueron otorgadas treguas al Rey Mahomad Aben Balva por ocho meses”, *op. cit.*, Cap. CLXXIII, p. 610. En todo caso, aquí ARGOTE DE MOLINA confunde la duración de las mismas, las cuales según la Crónica de Juan II, se extendieron desde el 15 de abril al 15 de Noviembre de 1408.

## 2.12.2.- Las relaciones con Aragón.

En relación con Aragón, Muḥammad VII cerró un acuerdo con Martín I el Humano (1356-1410) el 4 de mayo de 1405<sup>417</sup>. Sin embargo, los sucesos constantes en la frontera de Orihuela, además del acrecentamiento de la violencia entre Castilla y Granada, pusieron en peligro la estabilidad de la misma. Todo esto debido a que Enrique III informó de sus planes de reconquista a Martín I de Aragón y a Carlos III de Navarra (1361-1425), tratando de apartar al aragonés del nazarí. Sin embargo, Enrique III consiguió que Martín, luego de la firma del tratado de 1405, se reservara libertad de acción en el caso que se reanudara la guerra entre Castilla y Granada<sup>418</sup>.

Finalmente, Muḥammad VII falleció el domingo 16 de dū l-ḥiyya de 810/13 de mayo de 1408<sup>419</sup>, con menos de treinta y dos años, edad de su hermano mayor, lo que hace más probable la versión de su muerte envenenado con “una camisa herbolada”<sup>420</sup>. La situación en la que quedaba Granada no era la mejor, su ejército ya no estaba reforzado y estructurado por los combatientes de la fe meriníes, mientras que sus enemigos gozaban de una mayor población, más recursos y un mayor dominio de la artillería<sup>421</sup>.

---

<sup>417</sup> FERRER I MALLOL, M., *La frontera...op. cit.*, pp. 179-182. Este tratado de paz establecía, entre otras cosas: Una duración por cinco años con condiciones similares al del 1392, con resoluciones expresas al problema de los cautivos. El texto completo en GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, pp. 325-333.

<sup>418</sup> *IBID.*, p.324. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 57.

<sup>419</sup> Aunque la crónica de Juan II nos dice que fue dos días antes, en: GARCÍA SANTA MARÍA, A, *op. cit.*, 309, Cap.II. ARGOTE DE MOLINA repite este mismo dato afirmando: “ *Y en este tiempo, en viernes 11 de mayo del año de mil y cuatrocientos y ocho murió en la Alhambra el Rey Mahomad [...]*”, *op. cit.*, Cap. CLXXIII, p. 610.

<sup>420</sup> Según ARGOTE DE MOLINA: “[...] *una camisa de tósigo que se vistió*”, *op. cit.*, Cap. CLXXIII, p .610.

<sup>421</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 144.

## 2.13.- Yūsuf III (810-820/1408-1417). El comienzo de un largo final. La pérdida de Antequera y período de treguas.

Habiendo pasado casi la mitad de su vida en la prisión de Salobreña, Yūsuf III b. Yūsuf (II) b. Muḥammad (V) pudo alcanzar el trono del cual había sido desplazado por su hermano menor Muḥammad VII y que le correspondía por derecho de su progenitura. Su llegada fue más bien azarosa. Su hermano había solicitado su muerte para asegurar la sucesión de su hijo y en ese contexto Yūsuf pidió que antes de morir se le permitiera terminar la partida de ajedrez que estaba jugando con el gobernador de la plaza. Lo anterior, dio tiempo para que llegaran sus partidarios, lo liberaran y llevaran a la Alhambra<sup>422</sup>.

### 2.13.1.-De sus relaciones internacionales: Las relaciones con Castilla.

Teniendo presente la complicada y peligrosa situación militar en la que se hallaba el reino granadino, se dispuso a conseguir una paz duradera con Castilla. Fue así como su mensajero en la corte de Castilla, ‘Abd Allāh al-Amīn, obtuvo la prórroga de la tregua vigente de siete meses, ampliándola hasta abril de 1409, y luego hasta fines de agosto de 1409<sup>423</sup> y, por fin, hasta el primero de abril de 1410<sup>424</sup>.

A pesar de la firma de estos acuerdos, los ataques continuaron y los granadinos consiguieron recuperar Priego en septiembre de 1408<sup>425</sup>, sembrando la desolación en Zahara, el 5 de abril de 1410<sup>426</sup>. Al mismo tiempo, los castellanos comenzaron a preparar el asedio a la plaza de Antequera.

---

<sup>422</sup> CASTRILLO, R., *op. cit.*, p. 465.

<sup>423</sup> ARGOTE DE MOLINA nos refiere: “[...] *Al cual sucedió su hermano Jucef, tercero de este nombre, que fue décimotercio Rey de Granada con quien se firmaron las treguas por el mismo tiempo que estaban otorgadas á su hermano Mahomad, que se cumplieron por fin del mes de Agosto del año de mil y cuatrocientos y nueve[...]*”, *op. cit.*, Cap. CLXXIII, p. 610

<sup>424</sup> GARCÍA SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, Cap. II. Vid. SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *Juan II y la frontera de Granada*, C.S.I.C, 1954, Madrid, p. 11

<sup>425</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 59, LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 104.

<sup>426</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 152; ARIÉ, R., *El Reino Naṣri...*, *op. cit.*, p. 59; LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 104.

### 2.13.2.- El asedio de Antequera.

El asedio comenzó el día 26 de abril de 1410 y se extendió hasta septiembre<sup>427</sup>. Se estableció un cinturón con cinco campamentos situados alrededor de la ciudad con el objeto de asfixiarla e impedir apoyo exterior. Además, se tuvo a disposición suficiente armamento<sup>428</sup>, tropas preparadas y un plan de ataque coherente<sup>429</sup>. Sin embargo, esto no hizo desistir a los granadinos que intentaron socorrer a los antequeranos. Al mando de los príncipes ‘Alī y Aḥmad, hermanos del sultán, un ejército concentrado en Archidona se enfrentó a los cristianos y fue derrotado el 1 de muḥarram de 813/ 6 de mayo de 1410, por el obispo Sancho de Rojas en el lugar conocido por Boca del Asno<sup>430</sup>. La ciudad de Antequera veía mermada cualquier tipo de ayuda. El asalto a la ciudad se realizó el 16 de septiembre, ocho días más tarde se rindieron sus habitantes a cambio de la libertad de sus vidas y la emigración con bienes muebles. El 15, Antequera fue ya totalmente castellano<sup>431</sup>. Los habitantes de Antequera llegaron a Archidona, una buena parte se refugió en Granada donde fueron agrupados en un barrio situado entre el Arrabal de los alfareros y el Corral de los Cautivos<sup>432</sup>.

Por otro lado, la pérdida de Antequera tuvo gran trascendencia para el sultanato granadino, ya que a la importante merma territorial, y sobre todo geo-estratégica que suponía, se añadió el enorme impacto psicológico que produjo entre los musulmanes la caída de una plaza tan importante, hasta el punto de que, al otro lado de la frontera, los cristianos compusieron numerosos romances que relataron, durante siglos, ese dolor<sup>433</sup>.

---

<sup>427</sup> Ana Echevarría Arsuaga, sitúa la duración del cerco entre febrero y septiembre de 1410, en. *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p. 61. Vid. ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CLXXIV, p. 610-611.

<sup>428</sup> Se empleó artillería- bombardas- y potentes máquinas de asedio, entre las que destacaron dos bastidas y una escala hechas en las atarazanas de Sevilla por un Juan Gutiérrez de Torres, que había aprendido la técnica en Portugal: hubo que romper la muralla sevillana, cerca de la Puerta de Jerez, para sacarlas y se empleó un tren de 360 carretas para su transporte, escoltadas por 1200 ballesteros y lanceros, en un viaje que duró desde el 5 de mayo hasta el 24 de junio, en que comenzó su instalación frente a Antequera donde jugaron un papel fundamental porque desde las bastidas disparaban los ballesteros al interior de la ciudad, y la escala se empleó en el asalto de la plaza, el 16 de septiembre, que provocó la capitulación de sus moradores ocho días después. Vid. LADERO QUESADA, M.A., *Las Guerras de...op. cit.*, p. 26.

<sup>429</sup> ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p. 61.

<sup>430</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 152; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 60; ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p. 61.

<sup>431</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 105.

<sup>432</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 60.

<sup>433</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 152.

Además esta conquista fue completada con la ocupación de tres castillos: Aznalmara, Cabeche y Xébar, que protegían los accesos de la ciudad<sup>434</sup>.

El impacto de esta conquista en el reino de Granada fue determinante para el largo período de paz que se preparaba, favorecido por los intereses castellanos en Aragón, que facilitaron la firma de las treguas y tratados comerciales de ambos reinos con Granada<sup>435</sup>.

### 2.13.3.- Treguas con Castilla.

Ante el duro revés que significó la toma de Antequera, Yūsuf III solicitó la paz y el 10 de noviembre de ese año se firmó una tregua hasta el 10 de abril de 1412. Es decir, con una validez de 17 meses. Esta paz protegía los reinos de Castilla, Granada y Marruecos, pues Yūsuf habría confirmado la tregua en nombre de Abū Sa'īd (1397-1420), rey de Fez, para él y su reino, con todos los artículos y condiciones del tratado<sup>436</sup>.

---

<sup>434</sup> SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p.15. Vid. ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CLXXV, pp. 611-612.

<sup>435</sup> ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p. 61.

<sup>436</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 378. Este es un documento exhaustivo acerca de la problemática que se daba en la frontera, pues se reglamentaba la actitud a adoptar en caso de fuga de cautivos; la actuación de los jueces de las querellas; la actuación de los alfaqueques y, por último, se acordaba la devolución de 300 cautivos cristianos. Vid. 1410, noviembre, 10. Editado por CARRIAZO Y ARROQUÍA, J. DE M., en: GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, pp. 402-407. ARGOTE DE MOLINA nos comenta al respecto: “Después de aver ganado el Infante D. Fernando la ciudad de Antequera, habiendo mandado que ninguno fuese osado hazer entrada ni daño en tierra de moros entretanto se trataban las treguas desde seis de noviembre en adelante, porque así quedaba concertado entre el Infante don Fernando y el Embajador del Rey moro de Granada, sucedió que los moros (antes que se cumpliesen los seis días) combatieron a Xébar y tomároslo á pleitesía y aportilláronlo, y dejáronlo así porque hecha la tregua quedasen con el término de Xébar, que es muy grande y bueno. Y como los moros se fueron tuvo dello noticia Rodrigo Narváez, y antes que llegasen los seis de Noviembre tornó á ganar este castillo, y hisólo muy bien reparar y dejó en él para su defensa ciento de á caballo y cien peones y embió á decir al Infante lo que había hecho. De lo cual uvo gran plazer por el aviso que Rodrigo de Narvaez tuvo, para que la fortaleza y sus términos quedasen por el Rey su señor, y en este término se otorgaron las treguas á los moros por diez y siete meses, de reyno á reyno y de mar á mar con parias de trescientos cautivos cristianos pagados en tres plazos. La cual se fue después revalidando hasta quince de Julio del año de mil y cuatrocientos y veinte y tres, en cuyo tiempo todas las fronteras deste reyno estuvo en paz y sosiego”, *op. cit.*, Cap. CLXXVIII, p. 615. El texto completo de la tregua en: CARRIAZO Y ARROQUÍA, J. DE M., “Un alcalde entre los...”, *op. cit.*, pp.113-118, en donde se establece con mayor claridad el papel de los jueces de querellas y la entrega de los cautivos: “E porquel rey de Castilla fiziese tregua, obligase el rey de Granada de le dar trescientos catiuos de los cristianos quél tenía cautivos en su reino, e que los diese por él al Ynfante don Fernando su tío e su tutor. E los diese del día que fuese confirmada e fechas la tregua fasta seis meses, en esta manera: los çient cautivos dende a un mes, e los otros çiento desde a tres meses, e los otros çiento dentro en el plazo de los seis meses. E que los diese al Ynfante en Alcalá, quien su poder oviese, a don Alonso Fernandes, señor de Aguilar, alcaide de Alcalá, o a su alcalde, en el dicho plazo”, p. 117, tb. En: GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, Cap. XXVII, 342, cap. 1

Castilla, entre otros motivos, aceptó este acuerdo porque el infante don Fernando quería reclamar el trono de Aragón, vacante tras la muerte de Martín el Humano el 31 de mayo de 1410<sup>437</sup>.

Esta centuria se caracterizó por una continuidad, prácticamente inquebrantable de las treguas<sup>438</sup>. De hecho, puede considerarse el período comprendido entre los años 1411 y 1428 como una unidad, aun cuando no faltan incidentes fronterizos<sup>439</sup>. Consta que los acuerdos se confirmaron en 1412<sup>440</sup>, 1413<sup>441</sup> y en 1414<sup>442</sup>. Con un breve paréntesis de 1415<sup>443</sup> a 1416. Tras la muerte de Fernando I en abril de 1416, la regente

---

<sup>437</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 152.

<sup>438</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 512

<sup>439</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 105.

<sup>440</sup> 1412, abril, 10. En esta fecha se acordó continuar la tregua de 1410 hasta el 5 de febrero de 1413. Vid. ALJO HIDALGO, F., “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, en: *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, 1987, Málaga, p. 409.

<sup>441</sup> 1413, Mayo 31. Tratado de paz realizado entre Fernando I de Aragón, el Infante Juan de Castilla, Yusuf III, sultán de Granada, y su hermano Abū -l-Haçan-Alí, el Infante y Abū Sai’d, rey de Marruecos. Fernando de Aragón firma el tratado como tutor y tío de Juan II de Castilla, de una parte, gracias al poder que él tiene para esto de la reina doña Catalina, reina de Castilla y, de otra parte, en su propio nombre, para sus reinos de Aragón y Sicilia. La tregua es firmada por un año, hasta el 13 de abril de 1414. Ella protege a los reinos de Aragón, de Castilla, de Granada y de Fez, por tierra y por mar. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 379. El texto completo de la tregua en GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, pp. 335-339. También en ARIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada, firmadas por Fernando I de Aragón*, 1956, Tetúan, pp. 45-56. Entre otras cosas estipula: facilidad para redención de cautivos por parte de alfaqueques, solución de conflictos mediante jueces de querellas, plazos para restituir daños, operación de fieles del rastro, etc. En ese sentido, es un pacto que da cuenta del funcionamiento en forma de las instituciones fronterizas. LUIS SUAREZ nos comenta al respecto de la misma: “El 5 de febrero de este año, Fernando I de Aragón, todavía regente de Castilla, dio poderes a Diego Fernández de Córdoba para que negociase una prórroga (Barcelona 5 de febrero de 1413, Carta de Fernando I a Diego Fernández de Córdoba. Arc. Mun. Murcia. Libro de registro de cartas reales de 1411 a 1429, fol. 6 v.), aunque recomendando al mismo tiempo a las ciudades de la frontera que se apercibiesen para evitar una sorpresa (Carta a Murcia. Guadalajara 23 de febrero. Arch. Mun. Murcia loc. cit. fols. 7r.-7 v.) Las negociaciones fueron largas y, tal vez, difíciles, ya que se hizo necesario alargar cincuenta días la tregua (carta de Diego Fernández Córdoba a Murcia, del 26 de marzo de 1413, en A.M.M. Ibidem, fol. 6v.), para dar tiempo a la redacción del texto definitivo”, en: *op. cit.*, p. 16, n. 45.

<sup>442</sup> 1414, Mayo 22. Texto de la tregua en ARIBAS PALAU, M., *op. cit.*, pp.75-84. Cuando se cumplió el plazo del acuerdo anterior se llevó a cabo una nueva prórroga de un año, con lo cual se llegaba en situación de paz hasta la primavera de 1415, véase RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 379. Según SUAREZ FERNÁNDEZ: “Las negociaciones de 1414 guardan estrecho paralelismo con las del año anterior. Se repiten las exhortaciones a los lugares de la frontera para que estén bien apercibidos (Illescas, 13 de marzo de 1414. Carta de Juan II a la ciudad de Murcia. Libro de registro de cartas reales de 1411 a 1429, fol. 15 v.) El rey de Aragón entregó sus poderes a Diego Fernández de Córdoba, en Zaragoza, el 27 de febrero (Ibidem, fol. 16 r.); en su virtud éste alargó dos meses, hasta el 13 de junio, la suspensión de hostilidades (Carta de Diego Fernández de Córdoba a Murcia, del 30 de Marzo. Ibidem, fol. 16 r.)”, en: *op. cit.*, p. 16, n.46. ARIBAS PALAU, M., nos comenta: “Resumiendo, pues, el estado actual de nuestros conocimientos respecto a estas treguas, sabemos que en 1413 se firmó una por un año el día 31 de mayo y que en 1414 se negoció otra tregua, para lo que Fernando I dio poderes a Diego Fernández de Córdoba el 27 de febrero”, en: *op. cit.*, p. 9.

<sup>443</sup> Consta la firma de una tregua fechada 1 de febrero de 1415, entre Don Juan con poder de Catalina Lancaster con plazo de un año, en: *IBID.*, pp. 85-94.

de Castilla y madre de Juan II renovará las treguas por períodos de dos años desde 1417<sup>444</sup>, en estas el sultán de Granada fue dispensado del pago de tributos y liberó a los cautivos cristianos<sup>445</sup>. En todas ellas se contó con la participación en las negociaciones de Saʿd al-Amīn, como representante nazarí, que también fue alfaqueque mayor del reino<sup>446</sup>.

#### 2.13.4.- De las relaciones con Aragón.

Por lo que respecta a Aragón, que había quedado incorporado a las treguas castellano-granadinas durante el reinado de Fernando I, el sucesor Alfonso el Magnánimo (1398-1458) mantuvo la tregua de su padre hasta abril de 1417, fecha en la que finalizaba<sup>447</sup>. A partir de ese momento y hasta la muerte de Yūsuf III en noviembre de ese año no hubo tregua ni negociaciones entre ambos reinos para establecerla, aunque se mantuvieron las relaciones y contactos<sup>448</sup>.

Junto a este clima de colaboración con Aragón se incitó la emigración de mudéjares aragoneses hacia Granada que se efectuó en proclamas como la lanzada desde Barcelona<sup>449</sup>. En ella se alababa y presentaba a Yūsuf III como defensor de los musulmanes y Granada como su refugio y morada segura, además de recordarse la

---

<sup>444</sup> La tregua comprendía desde el 16 de Abril de 1417 hasta el 16 de abril de 1419 y exigía la entrega de cien cautivos cristianos en tres plazos. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 380

<sup>445</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, op. cit., p. 61. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., op. cit., año XI, cap. II, p. 373.

<sup>446</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 152.

<sup>447</sup> 1416, maig, 26. “[...] Por ende, señor, enbí a la vuestra señoría esta carta para que la firme, en que ha por firme e por valedero la dicha tregua que yo afirmé con el dicho rey de Granada por mi señor el rey, vuestro padre, e por sus regnos, por el dicho un año, la cual dicha tregua, señor, comento desde diesiocho días del mes de abril, el que agora pasó, del año del nacimiento del nuestro salvador Jhesucristo de mill e quatroçientos e dieseseys años e se acabará a dieseseys días del mes de abril del año que verná del Señor de mill e quatroçientos e diesesyete años[...]”, en: SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C, 1999, Barcelona, pp. 21-22.

<sup>448</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 152.

<sup>449</sup> HOENERBACH, W., “Cuatro documentos mudéjares originarios de Cataluña y Levante”, en: *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez O.F.M., con motivo de su LXX Aniversario*, Universidad de Granada, 1987, Granada, I, pp. 369-372. “Se ha querido ver en el texto una proclama dirigida a las aljamas mudéjares para que ayudasen al emir de Granada en su guerra contra los cristianos. Pero las dos traducciones que conozco muestran otra cosa: se pretendía incentivar la emigración de los mudéjares a tierras granadinas para que no tuvieran que vivir bajo el dominio de los infieles “, en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “Sobre la emigración mudéjar al reino de Granada”, en: *Revista d'història medieval*, N° 12, 2001-2002 (Ejemplar dedicado a: Los mudéjares valencianos y peninsulares), pp. 251-252.

obligación de emigrar del territorio infiel<sup>450</sup>, lo que se manifestó en la relación y preocupación de los sultanes nazaríes con las comunidades musulmanas más allá de sus fronteras. No obstante se debe considerar como una posibilidad de engrosar la población del sultanato<sup>451</sup>.

Aunque con algunas violaciones de tregua<sup>452</sup>, Granada vivió dos decenios de paz, de 1410 a 1428, que, sin embargo, no aprovechó para rehacerse de las derrotas, sino que, por el contrario, ingresó en una compleja dinámica de relaciones marcadas por las luchas internas que terminaron debilitándola cada vez más<sup>453</sup>. Por su parte, los meriníes volvían a aparecer en el horizonte ocupando Gibraltar en 1411 y apoderándose de Marbella y de algunas fortalezas cercanas a la Serranía de Ronda. Ante esta situación, Yūsuf III envió un ejército que, tras recuperar la plaza malagueña, sitió Gibraltar, donde los asediados resistieron y no se entregaron hasta 1414, luego de perder toda esperanza de ser socorridos por Fez<sup>454</sup>. Esta fue la última vez que los meriníes intentaron el control de ambas orillas del Estrecho, donde el predominio de las marinas europeas era avasallador, sobre todo la de Portugal<sup>455</sup>.

---

<sup>450</sup> Vid. MILLER, K., "Muslim minorities and the obligation to emigrate to islamic territory: Two fatwas from fifteenth-century Granada" en: *Islamic Law and Society*, 7, 2, Brill, 2000, Leiden, pp.256-288.; VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 152; "[...] A sus necesidades de defensa y a paliar un posible descenso de la población puede atribuirse el intento de Yūsuf III de atraer a los mudéjares aragoneses para que emigrasen a su reino entre 1409 y 1410. La proclama pública que hizo a tal efecto tuvo sus consecuencias, ya que se observa un aumento de los hombres que utilizan el patronímico de "al-Mudayyan" (el mudéjar), lo que denota que la emigración, de hecho, se produjo", ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p. 39.

<sup>451</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 152.

<sup>452</sup> Vid. ARIBAS PALAU, M., "Dos reclamaciones de Yusuf III de Granada a Fernando I de Aragón por incumplimiento de tregua", en: *Tamuda IV*, Tetuán 1956, pp.7-35 y tb. ARIBAS PALAU, M., "Una reclamación de Yusuf III de Granada a Fernando I de Aragón", en: *MEAH*, Volumen IX, Fascº.1, 1960, Universidad de Granada, pp.75-84

<sup>453</sup> Al respecto nos comenta LADERO QUESADA.: "Mientras las armas dormían, en sueño inquieto siempre por los avatares fronterizos, tanto Castilla como Granada atravesaban momentos de profunda crisis interna.", en: *Granada...op. cit.*, p. 105.

<sup>454</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 153.

<sup>455</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...op. cit.*, p. 28., quien nos comenta: "[...] Pero no correspondió a Castilla la iniciativa militar en aquel ámbito sino a Portugal: la toma de Ceuta por las tropas de Juan I de Portugal en agosto de 1415, tuvo por objetivo conseguir un mayor dominio naval en aquella ruta estratégica y en las mercantiles que llevaban al interior de África aunque el aislamiento de la plaza frustró en parte este último proyecto [...]. Lo anterior es complementado por LÓPEZ DE COCA CASTAÑER: "Cuando Juan I se apodera de Ceuta, el 21 de agosto de 1415, la ciudad ya no era el emporio de antaño y deparó menos botín de que se esperaba. Pero en lugar de destruirla y abandonarla, el monarca optó por conservarla con vistas a jugar un papel influyente en la zona", vid. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., "Granada y la expansión portuguesa en el Magreb extremo", en: *Historia, instituciones, documentos*, Nº 25, 1998, p. 351. "[...] el 20 de octubre de aquel año (1415) enviaba una carta (Juan I) a Fernando I de Aragón, proponiéndole la conquista de territorio granadino con la colaboración de Castilla. Se ha



Al poco tiempo de estos acontecimientos Yūsuf III fallecía, la madrugada del martes 29 de ramadān de 820/9 de noviembre de 1417 con cuarenta y un años de edad y ocho y medio de reinado.

---

observado que éste tardó cinco meses en contestar porque debía consultarlo primero con su cuñada. Pero hay razones para pensar que don Fernando había decidido reanudar las hostilidades contra los moros por la fecha en que recibió la propuesta portuguesa [...]", en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., "El papel ...", *op. cit.*, p. 343.

## 2.14.- Muḥammad VIII, El Pequeño, primer reinado (820-822/1417-1419). El comienzo de las luchas dinásticas.

Muḥammad b. Yūsuf (III) b. Yūsuf (II) b. Muḥammad (V) se convirtió en Muḥammad VIII el martes 29 de ramadān de 820/ 9 de noviembre de 1417, el día de la muerte de su padre del que era su primogénito. Fue conocido como el Pequeño en las fuentes cristianas, traducción probable, aunque no documentada en textos árabes, de al-Ṣaḡīr<sup>456</sup>, apelativo que hacía referencia a su minoría de edad -tenía unos ocho años<sup>457</sup>- cuando fue destronado por el futuro sultán Muḥammad IX. También esta fue la razón por la cual se adueñó del gobierno el visir ‘Alī al-Amīn, el “alcaide Alamín” de las fuentes cristianas, que ya en el gobierno de Yūsuf III había sido primer ministro<sup>458</sup>.

A partir de este reinado, se ingresó en un lento proceso de descomposición que se extenderá hasta la caída de Granada en poder cristiano. Estamos, en otras palabras, ante un momento originante que traerá consigo aparejado la caída del sultanato. Es en este contexto donde aparecerá un nuevo actor preponderante en las luchas intestinas, la familia de los Banū l-Sarrāy, los denominados Abencerrajes<sup>459</sup>.

---

<sup>456</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 154 y tb. p.211 n.22.

<sup>457</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 153., ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 62. Vid. Tb. TORRES FONTES, J., “Nuevas noticias acerca de Muḥammad VIII “El Pequeño”, Rey de Granada”, en: *MEAH*, Vol. IX, Fasc. 1º, 1960, Universidad de Granada, p. 130. SECO DE LUCENA, L., “Nuevas rectificaciones a la historia de los naṣrīs”, en: *Al-Andalus*, 20 (1955), 385-405

<sup>458</sup> Vid. SECO DE LUCENA, L., “Alamines y Venegas, cortesanos de los naṣrīs”, en: *MEAH*, Vol.X, Fasc. 1º, 1961, pp. 127-133; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 154; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 62.

<sup>459</sup> En cuanto a los Abencerrajes y su importancia social, PELÁEZ ROVIRA nos dice que: “[...] Sin poder profundizar en las vicisitudes de los grandes personajes históricos y literarios de la granada nazarí, debe indicarse al menos que durante esta época, sobre todo a lo largo del siglo XV, se suceden una serie de nombres propios pertenecientes a los famosos linajes granadinos, entre los cuales se incluye la dinastía real nazarí (Banū Naṣr o Banū l-Ahmar) que a veces aparecen en plano de igualdad con miembros de ilustres familias[...] Estas familias comparten espacios políticos, económicos y culturales con los Abencerrajes (Banū l-Sarray), cuyo protagonismo queda de esta manera atenuado en el grupo social de la aristocracia de servicio, entendiéndose con este término el conjunto de las familias más influyentes del Reino Nazarí, los famosos linajes que en calidad de aristocracia nazarí era esencialmente funcionaria y no señorial.[...] Se puede argumentar igualmente que Alamines (Banū l- Amīn), Abencoximas (Banū Kumāša), Venegas (Banū Bannigaš) y Monfaraches (Banū Mufarriy), entre otros, obtuvieron puestos relevantes en la administración civil y militar granadina debido a sus servicios a la dinastía nazarí, con relaciones de parentesco en el interior de estos grupos privilegiados -algunos emparentados con la familia real nazarí- y propietarios de fincas adquiridas de forma preferente en el ámbito urbano y periurbano de Granada[...]”, en: “ La imagen de poder de los Abencerrajes a través de las fuentes nazaries”, en: *Studia Aurea Monográfica* 1 (2010), p. 99.

#### 2.14.1.-De las relaciones exteriores: Las relaciones con Castilla y Aragón.

En lo que respecta a las relaciones con Castilla, la tregua firmada por su padre siguió vigente hasta el 18 de abril de 1419<sup>460</sup>, pues había sido firmada por dos años<sup>461</sup>.

En cuando a las relaciones con Aragón, se desarrolló una intensa actividad diplomática con Alfonso V el Magnánimo<sup>462</sup>, aunque no tuvo el efecto deseado. De todas maneras, las negociaciones se materializaron en un tratado que fue redactado y firmado por el soberano aragonés en 1418<sup>463</sup>, pero que no llegó a entrar en vigor<sup>464</sup>.

---

<sup>460</sup> Se fijó un nuevo plazo de dos años, comprendidos entre el 18 de abril de 1419 y el 18 de abril de 1421. El acuerdo fue mantenido firmemente por ambas partes, ya que los dos reinos, a causa de las circunstancias políticas por las que atravesaban, estaban interesados en mantener la paz en la frontera. Vid. TORRES FONTES, J. *La frontera...op. cit.*, pp. 134-135.

<sup>461</sup> TORRES FONTES, J., "Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1432. I. Las treguas de 1417 a 1426", en: *Cuadernos de Estudios Medievales*, 6-7 (1978-79), pp. 257-290.

<sup>462</sup> Solo a manera de ejemplo, el 23 de diciembre de 1417, Alfonso el Magnánimo demanda a Muḥammad VIII de Granada que libere y deje marchar del reino a Rodrigo i Benita Martínez, en: SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, p. 44.

<sup>463</sup> A propósito de las negociaciones establecidas, ver: *IBID.*, pp.45-52; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad IX Sultán de Granada*, Patronato de la Alhambra, 1978, Granada, 20-21; GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, pp. 340-341.

<sup>464</sup> Vid. *IBID.*, p.341-342

## 2.14.2.- Fin del reinado.

Este reinado de Muḥammad VIII fue muy breve, pues al cabo de catorce meses de gobierno aparente y tutelado, se tramó una conspiración y levantamiento que terminó derrocándolo. Es en este instante cuando emerge la figura de Muḥammad b. Naṣr, conocido luego como Muḥammad IX al-Aysar (el Izquierdo o el Zurdo de las crónicas cristianas). Este nieto de Muḥammad V era, a su vez, tío de Muḥammad VIII y primo hermano de Yūsuf III, quien lo había encarcelado en Salobreña con el objetivo de alejarlo de la corte y de la vida política de Granada. Sin embargo, los Abencerrajes no soportaron el exceso de poder de ‘Alī al-Amīn, emparentado por vía materna con el sultán<sup>465</sup>. Fue así como dos de los principales Abencerrajes, que eran jefes militares en Guadix e Íllora, liberaron a Muḥammad b. Naṣr de la cárcel de Salobreña, proclamándolo sultán<sup>466</sup>. Sin embargo, cuando llegó a Granada sus habitantes se resistieron a su entrada, por tanto quienes lo apoyaban recurrieron a los muftíes para pedirles una *fatwa* que declarara ilegítimo el gobierno de Muḥammad VIII por su minoría de edad<sup>467</sup>. Los muftíes sucumbieron a la presión y encontraron un dictamen favorable para el pretendiente al trono, con lo que pudo entrar a la ciudad y ser proclamado sultán<sup>468</sup>. Ya en su nueva dignidad, ordenó que Muḥammad VIII fuese reducido a prisión, el 20 de marzo de 1409, y su visir ejecutado<sup>469</sup>. Esta situación supuso, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la finalización de las treguas que el Pequeño había firmado con Juan II, con lo cual había que prepararse ante las posibilidades de violencia fronteriza<sup>470</sup>.

---

<sup>465</sup> ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p. 39.

<sup>466</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 154. Peláez Rovira, El emirato nazarí, p. 75

<sup>467</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 155. “[...] e fuéronse los mejores dellos [habitantes de granada] a la mezquita, [a] ver consejo sobrillo con sus savios. E fallaron que por tener rey chico que estaban descomulgados”, en: GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, p. 395

<sup>468</sup> Algunos establecen como argumento principal para esta fatua, el hecho de que Muḥammad VIII no poseía el conocimiento –‘ilm- requisito imprescindible y lógico para el buen gobierno de un Estado. Vid. PELÁEZ ROVIRA, A., *El Emirato Nazarí de Granada en el siglo XV: Dinámica Política y Fundamentos Societales de un Estado Anadalusi*, Universidad de Granada, 2009, Granada, p. 79.

<sup>469</sup> Al parecer fue tía materna de Muḥammad VIII, ya que fue hermana, uterina o no, de la esposa de Yūsuf III. Además era suegra de un hijo de este monarca, el futuro Muḥammad X el Chiquito, ya que Umm al-Faṭḥ, una hija del matrimonio entre Muḥammad IX el Zurdo y Zahr al-Riyād se casó con él. En: PELÁEZ ROVIRA, A., “La Política de las alianzas matrimoniales en el Reino Nazarí: El caso de Zahr al-Riyād”, *MEAH*, 56, 2007, p. 215.

<sup>470</sup> TORRES FONTES, J., “Nuevas noticias...”, *op. cit.*, p.128. En el mismo sentido afirma Pedro López de Dávalos: “[...] Sabed que después que yo vine a esta dicha Villar d Lorca he sabido por ciertas nuevas

A partir de ese momento, Muḥammad IX al-Aysar comenzó una etapa continua de derrocamientos, sublevaciones, asesinatos, encarcelamientos e inestabilidad política que sumió a Granada en una permanente crisis de gobierno, en estricto rigor es lo que se ha dado en llamar el comienzo de las Guerras Civiles en Granada<sup>471</sup>.

---

*en como en la casa de Granada ha auido muy grandes debates e movimientos, por tal manera que han privado del regno al rey Pequeño que fasta aquí regnava, con el cual nuestro señor el rey e sus reynos avian treguas, e an tomado por rey al infante Esquierdo”, en: IBID., p. 129*

<sup>471</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...op. cit.* p. 29.

## 2.15.- Muḥammad IX al-Aysar (el Izquierdo), primer reinado (1419-1427).

Tras su proclamación con el apoyo de los Abencerrajes, nombró visir a uno de los que había organizado la sublevación, Abū l-Ḥayyāy. A partir de ese momento, la familia de los Banū l-Sarrāy desempeñará un activo papel en la vida política de Granada<sup>472</sup>.

### 2.15.1.- De las relaciones internacionales durante este período: Castilla.

Estas se mantuvieron en buenos términos, pues tras la prórroga de la tregua que Muḥammad VIII el Pequeño tenía hasta abril de 1421, Muḥammad IX al-Aysar firmó una nueva, en julio 1421<sup>473</sup>. Esta se extendía por tres años y establecía unas parias de trece mil doblas de oro, que aseguraban la paz hasta el 13 de julio de 1424, y aunque se produjeron altercados fronterizos, estos no impidieron la vigencia de la tregua puesto que se resolvieron mediante la actuación de los jueces de frontera de ambas partes<sup>474</sup>. Antes de que finalizara esta tregua Juan II solicitó su prórroga, el 11 de junio de 1424, por dos años<sup>475</sup>.

---

<sup>472</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 156.

<sup>473</sup> 1421, Julio 15. En Tordesillas se llegó, finalmente, a un acuerdo. En él se contenía la concesión de nuevas treguas con duración por tres años, que habían de comenzar el 16 de julio de 1421, condicionadas al pago de trece mil doblas de oro. La firma de esta tregua dio lugar a grandes fiestas en Granada. Vid. JUAN LOVERA, C., “Alcalá la Real, la mejor puerta de Granada a Castilla”, en: *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, 1978, Córdoba, p. 327.

<sup>474</sup> “[...] por atajar estos hechos despachó con su poder general por juez entre moros y cristianos á Mahomed Aben Alhacin, y el Rey D. Juan proveyó por Juez de parte de los cristianos al Mariscal Diego Fernández de Córdoba [...]”, en: ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CXCI, p. 640.

<sup>475</sup> 1424, julio, 15. Se trata de una tregua de dos años. Juan II comunicó al concejo de Murcia que esta comenzaría el 15 de julio de 1424 y se mantendría por un período de dos años. Esta tregua finalizaba el 15 de julio de 1426. Se concedieron amplias licencias para el comercio, excepto caballos, armas y trigo. El texto completo de la tregua, en: ARIBAS PALAU, M., *Las treguas...op. cit.*, pp.94-102. “[...] Sábado primero de noviembre de mil y cuatrocientos y veinte y un años tuvo aviso el concejo de Baeza que el rey de Granada, á pedimento de los Alcaydes de Guadix y Baza y del Albaragila de Huelma, les dava ayuda de cavallos para correr el campo de Baeza y Ubeda la semana primera con seiscientos cavallos, no embargante que en diez y seis de julio de este año se avian firmado treguas por tres años hasta quince de julio de mil y cuatrocientos y veinte y cuatro, con treze mil doblas de Parias en cada un año[...]”, en: ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CXCIV, p. 643

### 2.15.2.- De las relaciones internacionales: Aragón.

En cuanto a las relaciones con Aragón, en este primer reinado de Muḥammad IX, no existió ninguna tregua ni tratado firmado<sup>476</sup> que haya sido formalmente establecido, pero se mantuvieron en una situación de “calma tensa” entre 1419 y 1423, con posibilidades, incluso, de comerciar. Lo anterior se manifestó en la constante penetración de mercaderes valencianos en el sultanato, donde consiguieron el monopolio del comercio de la seda de Granada<sup>477</sup>. Además se restituyeron situaciones producto de la violencia fronteriza<sup>478</sup>, sin que se produjeran grandes enfrentamientos. Ya desde 1424 hasta 1427 se desarrolló una intensa relación diplomática<sup>479</sup>.

### 2.15.3.- Las relaciones con los otros estados musulmanes.

Además de los contactos con los reinos peninsulares, al- Aysar, el Izquierdo, cuidó las relaciones con sus correligionarios norteafricanos, especialmente con el Túnez ḥafṣí de Abū Fāris (1394-1434), donde, en 1421, había un embajador extraordinario enviado por Granada<sup>480</sup>. Este último hecho es de capital importancia en el desarrollo de los acontecimientos que se avecinan, pues luego de casi ocho años como señor de la Alhambra, una sublevación llevó al trono, nuevamente, a Muḥammad VIII el jueves 9

---

<sup>476</sup> En opinión de RODRÍGUEZ MOLINA: “[...] la ausencia de treguas firmadas no se traduce ni en un aumento de la conflictividad, ni en la falta de fluidez de los intercambios diplomáticos y comerciales; por el contrario, la documentación catalana y valenciana descubren unas relaciones eminentemente pacíficas y mucho más interés de lo que, a priori, se podía suponer. No implicaron un estado de guerra abierta, pese a los golpes de mano, algaras fronterizas e incidentes marítimos piráticos y comerciales; bien al contrario, las relaciones entre la Corona de Aragón y Granada discurrieron a través de variados encuentros y firmas de pactos. Por encima de todo, las relaciones del Magnánimo con Granada estuvieron dominadas por contactos amistosos con Muḥammad IX[...] en: “Reflexiones sobre el Reino de Granada”, en: *Revista d'història medieval*, N° 10, 1999 (Ejemplar dedicado a: La población urbana en tiempos de crisis), p. 321

<sup>477</sup> En este período encontramos algunos documentos que dan cuenta de esta relación como cartas de recomendaciones establecidas por Alfonso el Magnánimo, por ejemplo: 4 de mayo de 1420, Alfonso el Magnánimo recomienda a Muḥammad IX de Granada los mercaderes Manuel i Lluís d' Eixarc y sus hijos que van a su reino a comerciar, en SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, pp. 92-93; RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Reflexiones sobre...”, *op. cit.*, p. 321

<sup>478</sup> 29 de noviembre de 1420, Alfonso el Magnánimo requiere al Muḥammad IX de Granada que libere sus súbditos que tenía presos en Málaga y les restituya su nave, mercaderías y bienes, en: SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, pp.100-101; 13 de Agosto de 1422, Alfonso el Magnánimo demanda al rey de Granada que haga restituir al mercader Antoni Círrera las mercaderías que habían estado presas y el precio de cien trapos que había vendido a un mercader granadino, pp, 116-117

<sup>479</sup> SALICRÚ Y LLUCH, R., *El Sultanat de Granada i la Corona d'Aragó*, 1410-1485, C.S.I.C, 1998, Barcelona, pp. 169-207.

<sup>480</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 157.

de enero de 1427<sup>481</sup>, ante esta situación Muḥammad IX huyó a Almería desde donde zarpó a Túnez, donde fue acogido en la corte ḥafṣí, gracias, justamente, a los contactos existentes.

---

<sup>481</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, p. 38; “[...] *Recebido havemos vuestra letra por la qual nos haveys notifficado en como jueves, nueve días del mes de enero más cerca passado, cobrastes e huvisestes, liberament, vuestro regno* [...]”, en: SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, p. 185. Cfr. Con la carta publicada de Juan II al Concejo de Murcia publicada TORRES FONTES en: “Nuevas noticias...”, *op. cit.*, pp. 131-132: “[...] *Fago vos saber que a mi es fecha de algunos movimientos que agora nuevamente an acaescido en Granada, especialmente porque diz que algunos se levantaron contra el rey Maomad en favor de otro su sobrino* [...]”, 26 de Enero de 1427, p. 132.



## 2.16.- Muḥammad VIII el Pequeño, segundo reinado (1427-1430). La intromisión de Castilla en las disputas granadinas.

### 2.16.1.- De las relaciones internacionales: Castilla.

A partir de enero de 1427 vuelve al trono, que legítimamente le pertenecía, Muḥammad VIII. Una de las primeras acciones que llevó a cabo fue la renovación de la tregua que Granada tenía firmada con Castilla desde 1424 y que expiraba en febrero de 1428. Se sabe que esta prórroga se inició en abril de 1427<sup>482</sup>, aunque según otros datos comenzó el 16 de febrero<sup>483</sup> y tuvo una duración de dos años. Lo anterior, no impidió que se siguieran produciendo incidentes fronterizos de menor importancia, tal como lo indica una carta del adelantado Alonso Yáñez Fajardo, escrita en su Villa de Librilla el 15 de Noviembre de 1427. En ella manifiesta haber recibido otra de Lorca en la que le comunicaban que el caudillo de Baza había reunido un considerable número de jinetes y se dirigía a Vera, con intención de correr desde allí a la vega lorquina<sup>484</sup>.

Las siguientes negociaciones plantearon algunas dificultades, pues próxima a vencer esta tregua Juan II difería su respuesta con el fin de ganar tiempo para preparar un ataque a Granada. Por otra parte, la cantidad de hechos fronterizos que se registraban a ambos lados de la frontera hacían que las represalias aumentaran tanto de un lado como del otro. Por ejemplo, fue habitual la represalia por parte de los oriolanos que se aventuraban hasta tierra de Granada con la finalidad del robo y el cautiverio. La contestación granadina no se hacía esperar<sup>485</sup>. Esta situación, suponía un

---

<sup>482</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 90-91.

<sup>483</sup> *IBID.*, 311. El comienzo de la apertura de la aduana se fijó el 18 de abril, manteniendo la excepción acostumbrada de no comerciar caballos, armas y cereales. Se individualizan lugares de paso: Antequera, Zahara, Alcalá de Guadaira; Alcalá la Real, Lucena, Jaén, Baeza, Sevilla y Cartagena. Las correspondientes autoridades resolvían las quejas y agravios que mutuamente se imputaban por los robos, cautiverios y extorsiones cometidos por almogávares. En: RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 382. Vid. Tb. TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 90. Vid. Tb. ALARCÓN RUIZ, C. ET AL., “Capítulos entre Murcia y Orihuela. Relaciones de frontera 1427”, en: *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, Nº 11, 1996-1997, p. 546.

<sup>484</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 92. Por otra parte el 30 de septiembre de 1428 Juan II ordena al Infante don Enrique, Maestre de Santiago, ir a la frontera pues los moros, habían hecho entradas en territorio castellano con pendones tendidos, cosa terminantemente prohibida durante las treguas. En: *IBID.*, p. 94

<sup>485</sup> Vid. ALARCÓN RUIZ, C., ET AL., “Capítulos...”, *op. cit.*, p. 547. Vid. tb. Carta de Alonso Yáñez Fajardo al Baile general del reino de Valencia y éste a los oficiales del concejo de Orihuela para la

quebrantamiento de la tregua, pues, si bien, no existían cláusulas especiales en los tratados, la costumbre había establecido ciertas leyes que se observaban fielmente<sup>486</sup>. Todo esto generó una cierta resistencia para firmar una tregua, sin embargo, se terminó apresurando por la amenaza de un conflicto mayor con Aragón<sup>487</sup>. Finalmente, estas treguas se firmaron a finales de enero 1429<sup>488</sup>.

## 2.16.2.- Aragón.

Con Aragón también trató el granadino de estrechar lazos y para eso envió una serie de mensajeros desde su retorno al trono hasta 1429. A través de éstos se consiguieron unas muy buenas relaciones oficiales con Alfonso V el Magnánimo, incluso llegó a participar de éstas la madre de Muḥammad VIII, al- Hurra Umm al-Fath (Horra on Malfath de las fuentes cristianas)<sup>489</sup>. No obstante, lo anterior no le impidió acoger a los partidarios de Muḥammad IX, huidos de Granada con la recuperación del trono de Muḥammad VIII el Pequeño, y facilitarle los medios para viajar a Túnez<sup>490</sup>, donde se había refugiado el sultán destronado. Algunos investigadores han visto en este interés por parte de Alfonso V, el deseo de introducir en el emirato nazarí una fuerza opositora al sultán para debilitar una posible alianza entre Muḥammad VIII el Pequeño y Juan II<sup>491</sup>.

---

aprobación de unos capítulos, 1427, abril, 15:[...] *E otrosy por las entradas que los vecinos de la dicha tierra e señorío de Granada por termino de Castilla deste dicho adelantamiento fasiendose por allí guerra los unos a los otros, sobre lo qual son acaesçidas muchas muertes e otros males e se han sostenido muchos trabajos e muchas costas e despensas[...]*” (A.M.O. Libro nº20, fols. 90-93), p. 550

<sup>486</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 94.

<sup>487</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 159.

<sup>488</sup> *Id.*

<sup>489</sup> Vid. SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, en especial, doc. 153, 155, 156, 157, 178. Llama la atención que en la documentación participa tanto la Reina María, así como la madre de Muḥammad VIII. Conocemos la existencia de cartas destinadas a Alfonso el Magnánimo de parte del Pequeño y cartas dirigidas a la reina María por parte de su madre, La Horra On Malfath, viuda de Yusuf III, y de su hermano, el Infante Don Alí. Vid. ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p. 40.

<sup>490</sup> SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, doc. 163 y 190.

<sup>491</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *El emirato...op. cit.*, p. 102.

### 2.16.3.-Los problemas internos del sultanato y el fin del gobierno.

En el flanco interno, los Abencerrajes conspiraban para llevar a Muḥammad IX, exiliado en Túnez, de nuevo al trono, sin embargo el Pequeño se dio cuenta de esto y ordenó detenerlos. Los conspiradores huyeron a Castilla en 1428. Juan II no tuvo mayores reparos en recibir a estos disidentes, pues favorecía sus intereses. Por lo anterior, envió un embajador a Túnez para solicitar a Abū Fāris que ayudase a Muḥammad IX, el Zurdo, a regresar y le facilitaba los medios para ello<sup>492</sup>. Así sucedió y el Zurdo desembarcó en Vera antes del 18 de octubre de 1429<sup>493</sup>; Almería lo reconoció y desde allí se dirigió a la capital. El apoyo de quienes lo acompañaron en el exilio supuso una fuerza militar a disposición del monarca para iniciar la resistencia ante los ataques del soberano en ejercicio<sup>494</sup>. Fue así como en las inmediaciones de Guadix<sup>495</sup> se enfrentó con el ejército de Muḥammad VIII el Pequeño, de donde un número no menor de efectivos decidió retirarse y unirse al pretendiente. Otros, en cambio, huyeron a Granada.

Fue así como el camino hacia la Alhambra quedó abierto tras el sometimiento de Guadix y, aunque el Pequeño se atrincheró en la ciudad Palatina, el asedio y

---

<sup>492</sup> El embajador era Lope Alonso de Lorca, quien fue con un grupo de los abencerrajes encabezados por Yūsuf, a Túnez. Abū Fāris Azīz aceptó la embajada complacido y proporcionó ayuda a Muḥammad IX en sus preparativos para su vuelta e intento de recuperar el trono de Granada; aparte entregó al regidor murciano un espléndido regalo para el rey de Castilla, de ropa fina de seda y lino, valiosos perfumes y otros obsequios, modo de expresar su buena amistad. En: TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 99; Vid. tb. SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 17.; Tb. ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 62.

<sup>493</sup> [...]é vinieron por tierra de África sesenta jornadas hasta que llegaron á la cibdad de Oran que es en el Reyno de Tremecen, é de allí vinieron en Vera, que es en el Reyno de Granada, donde este rey don Mahomad el Izquierdo fue recibido por Rey[...], FERNÁN PEREZ DE GUZMÁN, *Crónica del rey don Juan, segundo deste nombre en Castilla y en León, Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, 68, I, Madrid, Ed. Atlas, 1953., cap. XV, p. 449. Contribuye a precisar la fecha el relato de Luca di Maso degli Albizzi en su diario a bordo, ya que en una carta escrita en esta fecha a los cósules de Florencia establece: “[...]Questo regno di Granata è tutto in arme perochè uno re, che questo ch’è oggi cacciò poco tempo fa, è entrato in questo regno da pocho in qua e ànne ribellato grande parte, et al presente è in Granata e tiene la terra, et l’altro re la frotezza, siecch’i mercatanti sono in molto sospetto et paura[...]”, MALLET, M., *The Florentine Galleys in the Fifteenth Century, with “The Diary of Luca di Maso degli Albizzi, Captain of Galleys, 1429-1430)*, 1967, Oxford, pp. 221-222, fols. 61 vº.- 62 rº.

<sup>494</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *El emirato...op. cit.*, p. 97.

<sup>495</sup> *IBID.*, p. 99

reconocimiento del Zurdo se fue incrementando con el apoyo de más ciudades, hasta que todo el reino lo reconoció<sup>496</sup>.

El enfrentamiento entre el Pequeño y el Zurdo se extendió por seis meses<sup>497</sup>. Por otra parte, el rey de Castilla, que había recibido a los embajadores de ambos -de Muḥammad VIII solicitándoles ayuda en virtud de las estipulaciones de la tregua firmada<sup>498</sup> y de Muḥammad IX por el compromiso con el adquirido para ayudarle a recuperar el trono<sup>499</sup>-, intentó sacar partido del enfrentamiento. Sin embargo, sus taimadas operaciones diplomáticas<sup>500</sup> no fructificaron porque Muḥammad VIII el Pequeño tuvo que rendirse en los primeros meses de 1430<sup>501</sup>. Terminó así su reinado, que duró solo tres años, y Muḥammad IX le perdonó la vida, encarcelándolo en Salobreña junto a su hermano Abū l-Ḥasan ‘Alī<sup>502</sup>.

---

<sup>496</sup> “[...] fue á la ciudad de Granada, é fue por los mas della rescebido por Rey, y el Rey Pequeño se retraxo al Alhambra con esos pocos que con él eran. Y el rey Izquierdo asentó su real sobrel en un alcazar que dicen el Alqahizar, que es cerca del Alhambra. E Málaga é Gibraltar é Ronda, é todos los lugares del Reyno de Granada le embiaron á obedecer é á recibir por Rey [...]”, FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *op. cit.*, Cap. XV, p. 449. El topónimo Alqahizar, fue identificado por Seco de Lucena con Torres Bermejas, en: TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 100.

<sup>497</sup> *ID.*

<sup>498</sup> “[...] e le entraban y tomaban el reino, y que el rey debía ayudarle contra los que le querían echar, por ser treguas con el [...]”, Vid. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, p. 163.

<sup>499</sup> Vid. *IBID.*, p. 163-164.

<sup>500</sup> Lope Alonso de Lorca marchó a Granada, sin embargo no obtuvo más que buenas palabras, dilatorias, porque el rey Izquierdo sabía bien que Castilla no intervendría y para evitar nuevos compromisos [...] No encontró respuesta concreta el emisario castellano, pues hallándose todavía en el real del rey Izquierdo, con propósito de trasladarse a la Alhambra para entrevistarse con el rey Pequeño, éste aceptó las ofertas de su tío y se rindió por “pleitesía”[...], en: TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 101-102; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 383.

<sup>501</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 160. Vid. Tb. *IBID.*, p. 214-215 n.61. “[...] En este año avía dos reyes en Granada, uno en la ciudad y otro en el Alhambra, y guerreábanse el uno al otro. Y el que estaba en el Alhambra llamaban el rey Mozo, y éste auía favor del rey de Castilla; y el que estaba en la ciudad decían el Yzquierdo [...]”, GARCI SANCHEZ, *Anales de Sevilla*, ed. Juan de Mata Carriazo y Arroquia, “Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla”, *Anales de la Universidad Hispalense*, 14 (1953), p. 26.

<sup>502</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 160. El relato pormenorizado de los acontecimientos en GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, Cap. II, 30-31; 37, 39-46, 163-164

## 2.17.- Muḥammad IX al- Aysar (el Izquierdo), segundo reinado (1430-1431). La guerra con Castilla.

Muḥammad IX comenzó su segundo gobierno hacia marzo de 1430; al mes siguiente se presentaron ante Juan II unos caballeros granadinos partidarios de Muḥammad VIII, estos llevaban unas cartas que informaban al rey cristiano acerca del destronamiento del sultán y su cautiverio en Salobreña y le pedía ayuda para recuperar el poder. Juan II, intentando sembrar la discordia entre las facciones granadinas, otorgó una respuesta positiva asegurando que le ayudaría<sup>503</sup>.

### 2.17.1.- De las relaciones internacionales: Castilla.

Por su parte, Muḥammad IX envió una embajada con el visir Ibrāhīm b. ‘Abd al-Barr que se entrevistó con Juan II, en el Burgo de Osma, en mayo del mismo año<sup>504</sup>. En ella agradecía las gestiones ante el ḥafṣí Abū Fāris para la restitución de su poder, proponía una tregua y ofrecía su ayuda militar en la lucha castellana contra Aragón y Navarra. El rey de Castilla, que se hallaba en aquel lugar negociando con los reinos cristianos, dilató su respuesta a los embajadores granadinos<sup>505</sup> hasta que se firmó el Pacto de Majano, 25 de julio de 1430<sup>506</sup>, por medio del cual Castilla quedaba en libertad

---

<sup>503</sup> “[...] Este dicho día por la mañana, vino vn caballero moro de Granada, del rrey Pequeño, e traya cinco de caballo; e venía fuyendo del rrey Isquierdo. E desque salió el Rey don Jhoan de misa, llegaron a él e vesánrole la mano, e diéronle las cartas que trayan del rrey pequeño, de cómo le tenía preso el rey Isquierdo [...]” CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero de Juan II*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Edit. Universidad de Granada, 2006, Granada, Cap. XXXVI, 57-58

<sup>504</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, p.57; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, p. 252, (nota 153)

<sup>505</sup> Vid. LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 106. “[...] Así pregonada las treguas, mandó el Rey a Habraén Audibnar, moro que estaua a la sazón en el rreal, por enbaxador del rrey de Granada, el qual avía venido a demandar tregoas e ofrecérsele de ayudar contra los rreyes de Aragón e de Nabarra. E el Rey, considerando que a Dios nunca plugiese que el Rey rrecebiese ayuda de los enemigos de la fee, e con él fuesen a verter sangre cristiana de los fieles cristianos, mandóle que se fuese; e que su voluntad no era de le dar las tales tregoas, mas antes luego les fazer guerra. E antes que le partiese del rreal del Majano, envió guarnecer las fronteras de los moros con dos mil omes de armas y mil gentes [...]”, CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, Cap. LVI, p. 70.

<sup>506</sup> “[...] En este año, de mil y quatrocientos y treinta, por el mes de Julio, se acordaron los Reyes de Aragón y Navarra con el Rey Castilla y hizieron treguas por cinco años [...]”. En: ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CCXI, p. 674. Según RODRÍGUEZ MOLINA, firmadas el 16 de julio, en: *La vida de moros...op. cit.*, p. 384. vid. tb., TORRES FONTES, J., “Conquista y pérdida de Huéscar en el reinado de Juan II de Castilla”, en: *Murgetana*, N.º. 84, 1992, p. 84.

para atender sus pretensiones sobre el reino de Granada<sup>507</sup>. Fue así que informó a los representantes nazaríes su negativa y luego envió un embajador con su contrapropuesta, en la que solicitaba la liberación de todos los prisioneros cristianos detenidos en su reino y la entrega de un tremendo tributo a Castilla, a cambio de lo cual sería decretada la tregua durante un año<sup>508</sup>. Todo lo anterior era inadmisibile para Granada y como era de esperar, al-Aysar rechazó la propuesta.<sup>509</sup>

A partir de agosto, Juan II comenzó a preparar el ataque a Granada, para lo anterior envió una embajada a Abū Fāris de Túnez y a ‘Abd al-Ḥaqq b. ‘Uṭmān de Fez (1420-1465), con el objetivo de aislar a Muḥammad IX e impedir que recibiera ayuda de los reinos norteafricanos, lo que consiguió. Así mientras el meriní respondió informando su neutralidad, en Túnez ya estaban preparadas las naves de ayuda solicitadas por Muḥammad IX, consciente de que Castilla preparaba la guerra contra él. Sin embargo, el emir tunecino se dejó convencer por el embajador de Castilla y substituyó el envío de ayuda por dos embajadas a sendos contendientes con el fin de mediar entre ellos<sup>510</sup>.

Al mismo tiempo, Juan II comenzó a hostigar la frontera granadina por medio de algaras y cabalgadas<sup>511</sup>. De esta manera, el 11 de noviembre 1430 los soldados nazaríes cayeron en una emboscada en Colomera<sup>512</sup>, pero se resarcieron mediante una estratagema en Igualaja, en la comarca de Ronda<sup>513</sup>. La llegada del invierno obligó a la suspensión de las hostilidades hasta la primavera del año siguiente.

---

<sup>507</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p.102.; SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 19.

<sup>508</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>509</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 160.

<sup>510</sup> *IBID.*, p. 161; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 266-268; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 61-62.; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>511</sup> SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 19.

<sup>512</sup> “[...] Y aviendo puesto celada cerca de Colomera con poca gente, quedó el Adelantado con toda la demás, y inbió chente de a caballo que pasasen delante de las dos celadas y corriesen hasta Granada[...] pelearon de tal manera que los moros fueron vencidos y desbaratados, y murieron en esta batalla dozientos moros de á caballo y más, entre los cuales murieron algunos muy principales hombres de granada, y fueron cativos cien moros y ganados muchos caballos[...]”, en: ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap.CCXI, p. 675; “[...] fuy a echar vna çelada a la çibdad de Colomera, e envié ochenta de a cauallo a correr la çibdad [...]”, en: CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, Cap. LIX, p. 71; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, p.143

<sup>513</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 64-66.

### 2.17.2.- De las relaciones internacionales: Aragón.

En cuanto a las relaciones con Aragón, Alfonso V envió una primera embajada a Granada entre finales de abril y primeros de mayo de 1430 para entablar contactos con el emirato y pedirle que socorriese a la infanta Catalina, esposa del infante Enrique, que se encontraba asediada en Segura<sup>514</sup>. Pese a los buenos intentos de relaciones cordiales, no se llegó a firmar ninguna tregua, aunque, al menos, durante 1430 y 1431 los contactos fueron muy fluidos<sup>515</sup>.

Al llegar el buen tiempo se reanudaron los ataques a tierras granadinas lo cual complicó a Muḥammad IX, quien, además, debía hacer frente a sus opositores. A esto se sumaban las pocas perspectivas de tregua y la guerra que Juan II preparaba en su contra. Así fue que entre el 16 y el 22 de mayo de 1431, el propio rey de Castilla se dirigió con todo su ejército contra el nazarí<sup>516</sup>.

### 2.17.3.- Los conflictos internos.

Para evitar cualquier posibilidad de que Muḥammad VIII fuera restaurado en el trono, el Zurdo tomó la decisión de matarlo junto con su hermano en la cárcel de Salobreña<sup>517</sup>. La oposición a su gobierno no tardó en encontrar un candidato para sustituirlo y este fue Yūsuf b. Muḥammad b. al-Mawl, el Abelmano (1432) de las

---

<sup>514</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 161; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 56-57. “[...] Bien creemos informado como, por causa de algunos debates e diçensiones que en días pasados son stados suscitados entre nós e el rey de Castiella, aquell dito rey, por su poder, se esfuerça guerrear e damnificar nuestros regnos e tierras[...] tiene e fazer ascituada la infanta dona Caterina, ermana suya e nuestra, e muller del infante don Enirch, nuestro ermano, en el castiello de Segura, vedándole y faziéndol vedar porvisiones e otras cosas necesarias[.]” 1430, Marzo, 26, Valencia, ACA, C, reg. 2684, f. 90r. En: SALICRÚ Y LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, p. 197. Tb. 1430, Junio, 17. Tarassona, ACA, C, reg. 2684, f.145 r., en: *IBID.*, p. 203; SALICRÚ I LLUCH, nos dice que los granadinos nunca cumplieron con la petición, véase: *El Sultanat...op. cit.*, pp. 257, 262, 270. Según SECO DE LUCENA sí se cumplió.

<sup>515</sup> SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, p. 257-290.

<sup>516</sup> Vid. CARRILLO DEL HUETE, P., *op. cit.*, capítulos: LXXX, LXXXI, LXXXII, pp. 94-100. ARGOTE DE MOLINA: “[...] Este año de mil y cuatrocientos y treinta y uno hizo el Rey D. Juan una poderosa entrada en la Vega de Granada con toda la fuerza de su reyno, en cuya jornada fueron los pendones y cavalleros de las ciudades y villas deste obispado de Jaén [...]”, cap. CCXIII, p. 676; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 77-89.

<sup>517</sup> SECO DE LUCENA, L., “Las campañas de Castilla contra Granada en el año 1431”, en: *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, Ministerio de Educación Nacional, 1956, Madrid, p. 92.

crónicas castellanas. La elección era bastante sorprendente pues existían dos nietos de Yūsuf II, Yūsuf b. Aḥmad y Saʿd b. ‘Alī’ futuros sultanes con mejor derecho al trono, pues Yūsuf b. al-Mawl ni siquiera pertenecía a la familia nazarí por línea agnaticia y su único vínculo era que su padre se casó con una hija de Muḥammad VI el Bermejo, quien, a su vez, había usurpado el trono<sup>518</sup>.

La causa de que los legitimistas no hayan escogido a ninguno de los otros dos pretendientes se debe, según Luis Seco de Lucena, a que eran “*afectos al usurpador y estaban a su servicio*”<sup>519</sup>. De todas maneras, lo importante es tener en claro que el bando legitimista recurrió a los castellanos para desbancar a Muḥammad IX y entronizar a Yūsuf. En este sentido, la intervención de Riḍwān Bannigaš<sup>520</sup> fue trascendental, pues se presentó en Córdoba cuando Juan II debatía acerca de que plaza debía atacar, si Málaga o, directamente, Granada<sup>521</sup>. El rey siguió el consejo de Bannigaš y se dirigió a

---

<sup>518</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 162. “La fuerza del vínculo cognaticio adquiere todo su significado en el caso particular de la hija de Muḥammad VI el Bermejo, quien contribuyó de forma decisiva a legitimar los derechos al trono de su hijo Yūsuf IV ibn al-Mawl, cuyo padre pertenecía al linaje de Banū Mawl. Este proceder es una consecuencia de los intereses internos del Estado, ya que, de forma sorprendente, los emires nazaríes no tomaron de forma sistemática esposas procedentes de las dinastías magrebíes.”, en: PELÁEZ ROVIRA, A., *El emirato...op. cit.*, p. 344.

<sup>519</sup> SECO DE LUCENA, L., “Las campañas...”, *op. cit.*, p. 92. De todas maneras complementa esta información el mismo Seco de Lucena cuando establece el papel que le correspondió a Riḍwān Bannigaš, el Gilayre de las crónicas castellanas, liberto de origen cristiano que había gozado de la confianza de Muḥammad VIII y que se emparentó con la familia real nazarí casándose con una nieta materna de Muḥammad VI el Bermejo. Vid. tb. SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 94-95

<sup>520</sup> Nos comenta ROSER SALICRÚ I LLUCH: “Las identificaciones de Pedro Venegas y Riḍwān Bannigaš y de Pedro Riḍwān y Gilayre se encuentra en la base de la recreación del importante papel que Seco de Lucena, primero, y de su mano la historiografía sobre Granada Nazarí, luego han atribuido a Riḍwān Bannigaš como jefe de la oposición a la cauda de Muḥammad IX, como artífice de su destrucción y de la nueva entronización de Muḥammad VIII el Pequeño en 1427, y como su alguacil mayor a lo largo de su segundo reinado[...] Como demuestran los documentos árabes de la últimas décadas del sultanato sobre la familia Bannigaš, que remiten a un antepasado común llamado Riḍwān, la existencia de un Riḍwān Bannigaš en la historia nazarí es indudable, aunque no tengamos mención ni dato alguno, coetáneo ni directo, árabe ni cristiano, de ningún Riḍwān Bannigaš *per se*. En realidad, pues, sólo sabemos de su existencia a través de la cadena onomástica de sus descendientes.

De uno de estos descendientes, Abū l-Qāsim Bannigaš, señala BERNÁLDEZ, que “*era de linaje de cristianos, de los Venegas de Córdoba*” y que “*su padre e abuelos fueron cristianos, e él nació en tierra de moros*”. Y, en efecto, la tradición ha identificado y dado por sentado, por lo menos desde finales del siglo XVII, que Riḍwān Bannigaš fue el nombre adoptado por Pedro Venegas, hijo de Egas Venegas cautivado siendo niño por los granadinos y educado y crecido en la fe musulmana, porque parece evidente que Bannigaš no es sino la versión árabe del Venegas castellano y, en la Granada nazarí anterior a mediados del siglo XV, no se han conservado noticias de otro Bannigaš que no sea el Riḍwān antepasado de los Bannigaš que aparecen en décadas posteriores[...], en: *Nuevos mitos de la frontera: Muḥammad X el Cojo, Alī al- Amīn y Riḍwān Bannigas entre historiografía e Historia, entre realidad y leyenda*, p. 500-501, 504. Tb. Vid. *SUPRA*, 499, n.38

<sup>521</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 162.



Granada donde se le uniría Yūsuf b. al-Mawl, pretendiente al trono<sup>522</sup>. Si Juan II apoyaba al pretendiente, se dividirían los granadinos y generaría una situación de debilidad que permitiría conquistarlo o reducirlo a un vasallaje absoluto.

#### 2.17.4.- La batalla de la Higuera, el apoyo de Castilla y el vasallaje granadino.

El ejército de Juan II llegó a Granada y se asentó en la Vega, Yūsuf expuso sus pretensiones al trono, le pidió ayuda y le ofreció a cambio vasallaje<sup>523</sup>. Después de una serie de escaramuzas, se libró la batalla campal en el pago de Andarasmel (Andar al-Šamal. “era del viento norte”)<sup>524</sup>. Las tropas granadinas fueron comandadas por un sobrino de Muḥammad IX conocido como el Cojo, que no se llamaba Muḥammad sino Yūsuf<sup>525</sup>, el cual fue derrotado en la denominada la Batalla de la Higuera, el 1 de julio de 1431<sup>526</sup>. Tras la victoria castellana, el rey reconoció a Yūsuf b. al-Mawl como

<sup>522</sup> GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, Cap.XVI.

<sup>523</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 21 Nos afirma SECO DE LUCENA que: “[...] Yūsuf besó la mano de don Juan, le hizo humilde reverencia y le reiteró su demanda de protección y su oferta de vasallaje, alegando los derechos que le asistían para pretender el trono de Granada, que el Zurdo había usurpado [...]”, en: “Las campañas...”, *op. cit.*, p. 108. ARGOTE DE MOLINA confirma la información: “[...] *Al tiempo que el Rey D. Juan hizo entrada en la Vega de Granada vino a su servicio D. Juzef Aben-Almao, Infante de Granada, nieto del Rey Bermejo de Granada, á quien mandó a matar en Sevilla el rey don Pedro, aviendo tratado su venida por orden de Gil Ayre, caballero moro que aviendo sido cristiano y llevado cautivo á Granada de edad de ocho años, se avia criado a su servicio* [...]”, en: *op. cit.*, Cap. CCXIV, p. 676.; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 64.

<sup>524</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, p. 105

<sup>525</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 164 y 216 n. 85: “Sin embargo, puesto que la certificación del fallecimiento del mito de Muḥammad el Cojo, aceptada tanto por medievalistas como arabistas, ha empezado a difundirse en la historiografía [...] la falsa identificación del infante Cojo de Granada (sólo atestiguado como tal- es decir, en tanto que “infante Cojo de Granada”- en las crónicas y fuentes históricas castellanas) con el supuesto e inexistente sultán Muḥammad X Ibn Uthman, y a identificar en cambio el infante Cojo de Granada con el sultán Yusuf V ibn Aḥmad, que por el contrario se había venido asimilando con el coetáneo infante Ismā‘īl [...]”. En: SALICRÚ I LLUCH, R., “Nuevos mitos...”, *op. cit.*, p.490. En ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 65, persiste el error. Quien nos descubre esta información es Ibn ‘Āṣim en su obra *Yannat al-riḍā fī l-taslīm li-mā qaddara Allāh wa-qaḍā* (Jardín/Defensa de la satisfacción en aceptar el designio y decreto de Dios), que fue escrita en el 854/1450 y dedicada a Muḥammad IX. Este trabajo, cuya aparición es de fines de los años ochenta, vino a clarificar y entregar una nueva propuesta de sucesión dinástica y cronológica de la dinastía nazarí. Vid. VIDAL CASTRO, F., “Una década turbulenta de la dinastía nazarí de Granada en el siglo XV: 1445-1455”, en: DEL MORAL, C (ED.), *El Epílogo del Islam Andalusi: La Granada del siglo XV*, Universidad de Granada, 2002, Granada, p. 78-79

<sup>526</sup> Este acontecimiento tuvo alta repercusión en toda Europa incluso en las tierras lejanas griegas en donde tenemos el relato del historiador Laonikos Calcocondylas. Vid. MORFAKIDIS, M., Y MOTOS, E., “Un pasaje de Laonikos Calcocondylas relativo a la Batalla de la Higuera y a sus consecuencias inmediatas”, en: SEGURA GRAÍÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores...op. cit.*, pp. 71- 82. La repercusión fue comparable por los cronistas a la de las Navas de Tolosa. Vid. GÓMEZ TERUEL, J., “El Burgo en el siglo XV”, en: *Jábega*, n° 13, 1976, p. 22. Vid. CHACÓN, G., *Crónica de Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla*, Edic. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, Caps. XXXVII y XXXVIII.

sultán de Granada y le ofreció su ayuda para ganar el trono. Esta se manifestó en una serie de algaras llevadas a cabo por el adelantado Diego Gómez de Ribera y el maestre de Calatrava, Luis de Guzmán, en las zonas fronterizas fieles al Izquierdo<sup>527</sup>. En uno de estos lugares, Ardales, Yūsuf b. al-Mawl y el adelantado Gómez de Ribera firmaron, el 16 de septiembre de 1431<sup>528</sup>, el acuerdo de vasallaje a Juan II que debía ser ratificado una vez llegado al trono el pretendiente. Posteriormente, Loja se sumó al pretendiente y la capital reconoció a Yūsuf b.al-Mawl. El Izquierdo abandonó la Alhambra llevándose el tesoro, a una sobrina hermana del Infante Cojo<sup>529</sup> y dos hijos del Pequeño como rehenes, con los que partió a Málaga. La ciudad fue tomada por los partidarios de Yūsuf el 31 de diciembre de 1431<sup>530</sup>.

En todo este proceso, las ventajas que pudo sacar Juan II fueron menos de las que pensó. En palabras de Seco de Lucena: “[...] *su ambicioso proyecto de conquistar Granada, destruir el reino de los nazaries y dar feliz término a la reconquista, hubiera podido ser realizado; pero la sagacidad política del Zurdo hizo fracasar por dos veces su esfuerzo, evitando la total ruina del imperio islámico. En primer lugar, aún a sabiendas de que su actitud no correspondía a la dignidad que ostentaba, se abstuvo prudentemente de salir a la Vega para combatir a los castellanos, porque sospechaba, con razón, que abandonando la Alhambra, se alzaría la ciudad en contra suya y se reanudaría la guerra civil, con evidente beneficio para el enemigo. Después, tras la derrota de la Higuera, en la que resultó destrozado en ejército granadino, tuvo la habilidad de sembrar la confusión entre los cristianos [...] porque con sus intrigantes maquinaciones llevará la discordia al campamento, como afirman otros, el caso es que pudo contemplar desde su palacio de la Alhambra como don Juan, sin obtener provecho de triunfo tan rotundo, levantaba el real y dando por terminada la expedición, volvía con su hueste a Castilla [...]*”<sup>531</sup>.

---

<sup>527</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 165. “[...] y estando allí el Maestre y Adelantado trabajaron cuanto pudieron así por ratos como por entradas y daños que hazian en la frontera [...]”, ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap.CCXIV, p. 677.

<sup>528</sup> Vid. GÓMEZ TERUEL, J., “El Burgo...”, *op. cit.*, p. 22.; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 165.; vid. TORRES FONTES, J., La Historicidad del romance “Abenamar, Abenamar”, en: *Anuario de estudios medievales*, Nº 8, 1972-1973 p. 234.; SECO DE LUCENA, L., *Muhammad...op. cit.*, p. 229 n.2

<sup>529</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, Cap. CXIII, p. 122.

<sup>530</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muhammad...op. cit.*, p. 114-118; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, p. 290-302; CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, p. 104.

<sup>531</sup> SECO DE LUCENA, L., “Las campañas...”, *op. cit.*, pp. 117-118

## 2.18.- Yūsuf IV Ibn al-Mawl (Abenalmao) (1432).

### 2.18.1.- Las relaciones internacionales: Castilla.

Yūsuf llegó a Granada el 1 de enero de 1432<sup>532</sup>. Su primer acto de gobierno, tras notificar a Juan II de su éxito<sup>533</sup>, fue ratificar el 27 de enero de 1431 el tratado de vasallaje con Juan II que había firmado el 16 de septiembre de 1430. Además se comprometió, ante el rey Juan II, para servirle muy lealmente, restituir a los cautivos cristianos, no consentir conversión alguna de cristianos al islam, donar y pagar perpetuamente cada año, en servicio, 20.000 doblas de oro, servir a su señor, tanto por mar como por tierra con 1.500 caballeros pagados por él mismo. Por último, se comprometió a asistir en persona a las cortes o delegando a su hijo u otra persona de su linaje. A cambio, el sultán de Granada recibió del castellano la promesa de defensa y protección. Se precisa que el rey de Castilla ordenará la apertura de los puertos entre los dichos reinos de Castilla y de Granada para facilitar la circulación<sup>534</sup>.

---

<sup>532</sup> “[...] Y en primero día de Enero de mil y quatrocientos y treinta y dos, metieron en el Alhambra en Granada en posesión de su reyno á D. Juzef Aben-Almao, onde se otorgó por vasallo del Rey saliendo en huyda de Granada el Rey Izquierdo y los de su linaje [...], en: ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CCXIV, p. 677.

<sup>533</sup> “[...] Señor, el vuestro vasallo Juçab Venalmao, rrey de Granada, vesa vuestras manos e me encomiendo en vuestra merced. A la qual plega sauer en cómo yo partí de Íllora e fuy a la mi cibdad de Granada, e saliéronme a rreçeuir toda la cauallería de Granada. Vesáronme la mano por rrey e por señor, e entregáronme el Alfanbra. E, señor, esto fue por la graçia de Dios e por la vuestra buena aventura. E el rrey Esquierdo que se fue a Almería, e llevó consigo a su hermana del ynfante Coxo su sobrino, e a dos fijos del rrey Chico, al qual el rrey Esquierdo avía mandado degollar. E fuése desde Almería a Málaga, errobó e todo quanto avía en el Alfanbra. E agora, el vuestro adelantado del Andaluzía don Diego Gomes de Ribera y mis caualleros van a Málaga, donde está(n) el rrey Esquierdo, e fiança tengo en Dios e en esfuerço de la vuestra merced que yo lo abré en las manos. E, señor. He enviado a fazerlo sauer a los capitanes de las galeras vuestras, porque no se acojan en la mar[...]”, CARRILLO DEL HUETE, P., *op. cit.*, Cap. CXIII, p.121-122

<sup>534</sup> 1432, Enero, 27. Granada. Carta de Yūsuf IV a Juan II, rey de Castilla, para ratificar contrato de vasallaje firmado en Ardales. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 385. “[...] nos fazemos vasallo suyo desde agora para en todos los días de nuestra vida[...] e nos obligamos a lo servir bien e lealmente a todo nuestro leal poder e faser por su mandamiento o mandamientos todas aquellas cosas e cada una de ellas que bueno e leal vasallo debe e es obligado a faser conplir[...] todos los cativos christianos que a este tiempo fueren fallados en la dicha çibdat o en otras partes del dicho reyno de aquellos que pertenesçieren al rey e a la dicha casa e los enviaremos a su merced dentro de un mes después que fueremos apoderado en el dicho reyno[...] no consentir que ningún christiano natural o subdito de los reynos de nuestro señor rey sea tornado moro en el dicho reyno de Granada[...] pagar cada un año perpetuamente en servicio al dicho nuestro señor el rey veynte mil doblas de oro valadies de justo peso, levadas a nuestra costa a doquiera que su real magestad estoviere en qualquier cibdat o villa de todos los dichos sus regnos [...] de pagar al dicho nuestro señor rey con mil y quinientos de caballo pagados a costa nuestra, e gelos enviar a do el mandare en cualquier menester quel aya e entendiese que

## 2.18.2.- Descontento en Granada y problemas para Yūsuf IV.

Cuando en Granada se conocieron las condiciones abusivas del tratado, se generó una pérdida del apoyo general a Yūsuf y la inclinación hacia el destronado Muḥammad al-Aysar. Este último, al mismo tiempo que se organizaba en Málaga, escribió a Abū Fāris pidiéndole ayuda y mediación ante Juan II para obtener la neutralidad de éste. Por su parte, Alfonso V el Magnánimo que veía amenazados sus intereses con un sultán vasallo de Castilla, mantuvo una actitud de colaboración aunque intentaba aprovecharse de la situación de debilidad del Izquierdo para conseguir la cesión de Gibraltar<sup>535</sup>. Para evitar una posible sublevación de el Izquierdo, Yūsuf solicitó la ayuda de Castilla para organizar una expedición a Málaga<sup>536</sup>, sin embargo, al-Aysar se anticipó y con sus fuerzas organizadas se dirigió a Granada donde se enfrentó a las tropas castellanas que apoyaban a Yūsuf IV Ibn al-Mawl, resultando victorioso el primero<sup>537</sup>.

Con esta victoria los habitantes de Granada le pidieron que volviera de Málaga, lo cual hizo con la ayuda de su sobrino el Cojo. El usurpador, viéndose perdido, se

---

*cumpla a su servicio[...]*”, 27-1-1432, A.G.S., Patronato Real, leg. 11, 124, en: SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, pp.39-42 y tb. ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera...op. cit.*, p.77-78; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, pp. 165-166, ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 66; LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...op. cit.*, p. 35.

<sup>535</sup> 1432, febrero,7, Barcelona: “[...] *Rogantes vos Rey muy caro amigo que por caso e adversitat ninguna non esmayedes antes en este caso vos querades mostrar como a rey e caballero animoso nin partades fuera vuestro regno fasta ayades oydo el dicho nuestro hombre que nos embiamos. Pareçe nos empero devades provedir e seguredat e guarda fiable de los vuestros castiellos e fortalezas que retener poredes contra el dicho vuestro enemigo. Porque habiendo esfuerço si menester será de aquellas vos podades ayudar como cumpla. E si otras cosas algunas Rey muy caro amigo de nuestros reynos e tierras vos son plazientes embiarlas nos decir, ca nos las complieremos de buena voluntat [...]*”, en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...op. cit.*, p. 345; 1432, febrero, 10. Barcelona: Memorial de instrucciones entregadas por Alfonso el Magnánimo a Bernat de Riumajor, mensajero enviado a Muḥammad IX el Izquierdo, para intentar evitar que abandone el reino de Granada después del alzamiento del infante Ibn al-Mawl y ofrece la ayuda de su flota, en: SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, Doc. 261, pp. 310-311; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 125-127; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 302-310

<sup>536</sup> Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 385; 1432, febrero, 8, Granada. Carta del sultán de Granada Yusuf IV al muy honrado caballero el maestre de Calatrava, don Luis de Guzmán, informándole de su necesidad de reunir tropas del Maestre de la Orden con las suyas, a la mayor brevedad posible, para un asunto que redundará en servicio del rey Juan II, su señor. En: SECO DE LUCENA, L., “Un documento del sultán granadino Yusuf IV ibn al-Mawl”, en: *Al-Andalus : revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, Vol. 13, Nº 2, 1948, p. 497-500. Vid. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 166 y 218 n.103, en donde establece algunos alcances historiográficos con respecto a la carta.

<sup>537</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad ...op. cit.*, pp. 129-130

escondió durante varios días hasta que fue localizado y muerto. Esto sucedió entre mediados y finales de abril de 1432, por lo que su reinado no duró más de tres meses<sup>538</sup>.

---

<sup>538</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 166 y 218, en especial n.111. ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 67.

## 2.19.- Muḥammad IX al-Aysar (el Izquierdo), tercer reinado (1432-849/1445).

Corresponde este al tercer gobierno y más extenso de el Izquierdo. Durante este período los Abencerrajes volvieron a tener preponderancia ocupando los principales puestos de gobierno, como el gran visir. También desempeñaron importantes funciones políticas y diplomáticas Ibn Kumāša y Sa' id al-Amīn<sup>539</sup>.

### 2.19.1.- De las relaciones con Castilla: La violencia fronteriza.

Durante este período la política de Juan II se encaminó al desarrollo de un intervencionismo en los más diversos ámbitos de la política granadina, utilizando todos los medios y estrategias a su alcance. En ese sentido, se esmeró por mantener divididos a los granadinos, a la vez que evitaba treguas largas e imponía vasallaje y tributo al reino nazarí, pero además desmoralizaba a la población saqueando plazas fuertes y alentando el desarrollo de la violencia fronteriza<sup>540</sup>.

En junio de 1432, el maestre de Calatrava realizó incursiones a Guadix, mientras que hacía otro tanto el adelantado Diego Gómez de Ribera en la vega de Málaga. Después unidos realizaron una entrada a la Vega, aunque sin entablar batalla ni talar los campos de la capital<sup>541</sup>. Al año siguiente, en 1433, se produjeron ataques castellanos durante la primavera, tanto en Guadix como en Málaga. En la zona oriental, los cristianos rindieron Xiquena<sup>542</sup> pero fueron masacrados en los Vélez. Ya entrado el invierno, se apoderaron de Turón, Ardales e Iznájar. Junto a estas plazas, los nazaríes perdieron al-Liqūn (Alicún de Ortega). Hacia julio de 1433 fue conquistado Gibraltar, pero no se trató de una conquista definitiva, pues los musulmanes debieron de recuperarlo para que los cristianos fracasaran en el intento de conquista del 31 de agosto de 1436 y tomaran la plaza definitivamente en 1462<sup>543</sup>.

---

<sup>539</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 167.

<sup>540</sup> *Id.*

<sup>541</sup> ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CCXV, p. 677.

<sup>542</sup> TORRES FONTES, J., *Xiquena, Castillo de la frontera*, Academia Alfonso X el Sabio, 1979, Murcia.

<sup>543</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 169.

Por su parte, los musulmanes en la primavera del año 1434 vencieron a los castellanos en Álora y Écija<sup>544</sup>. En Vera, Ibrāhīm b. ‘Abd al-Barr salió al encuentro de las tropas murcianas y las derrotó<sup>545</sup>. Sin embargo, las victorias castellanas se comenzaron a acercar, a partir del otoño, a las fronteras de Jaén: el comendador santiaguista, Fernando de Quesada, alcaide de Bédmar, tomaba el castillo de Solera y, en los primeros días de noviembre, Rodrigo Manrique tomaba por asalto la fortaleza de Huéscar, la cual tuvo que capitular al cabo de cinco días, el 11 de noviembre de 1434<sup>546</sup>. Los acontecimientos son narrados de manera magistral en una carta enviada por el mismo Manrique a Juan II.<sup>547</sup> Esta tónica de enfrentamientos fronterizos se extendió hasta entrado 1435, con la derrota de la Peña de los Enamorados, por parte de los castellanos y el fracaso de los granadinos al tratar de impedir la tala de Guadix<sup>548</sup>.

Al año siguiente, a la violencia fronteriza se sumó otro factor, el hecho de que las propias ciudades musulmanas se sometieron a Castilla, como por ejemplo: Vélez Blanco, Vélez Rubio, Galera, Castilléjar y Benamaurel<sup>549</sup>. En la misma línea, Guadix y Baza tomaron una iniciativa similar y propusieron que Juan II les nombrase un rey para combatir y derrocar a Muḥammad IX, sin embargo no se llegó a ningún acuerdo<sup>550</sup>.

## 2.19.2.- Firma de treguas.

El proceso de avance de Castilla habría continuado de no ser por los problemas internos del reino, en donde las luchas nobiliarias agitaban su estabilidad.

<sup>544</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, op. cit., p. 67.

<sup>545</sup> GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., op.cit, II, p. 400; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 156-158; CARRILLO DE HUETE, P., op. cit., p. 165, CLXV; Vid. Tb. Torres Fontes, J., “Los fronterizos murcianos en la Edad Media”, en: *Murgetana*, Nº. 100, 1999, p. 16; LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...op. cit.*, p. 36

<sup>546</sup> TORRES FONTES, J., “Conquista...”, op. cit., pp.86-90.

<sup>547</sup> CARRILLO DE HUETE, P., op. cit., Cap.CLXIX, pp.166-174

<sup>548</sup> *IBID.*, pp. 200-209. Es interesante hacer notar el error que comete RODRÍGUEZ MOLINA al caracterizar este período cuando afirma: “En este período revuelto en Granada con diferentes aspirantes al trono enfrentados entre ellos, hace que se produzcan documentos de treguas difícilmente encajables: En una tregua de 1432 se acuerda la suspensión de hostilidades. Pero tras ésta, las incursiones granadinas comienzan a inquietar las tierras cristianas. Propugnadas por Muḥammad VIII ocuparon por sorpresa Cambil y Bélmez”, el error está al establecer la relevancia de Muḥammad VIII, quien para esta época no existía, siendo Muḥammad IX el que lleva a cabo el desarrollo de estas acciones. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 385.

<sup>549</sup> SUAREZ FERNÁNDEZ, L., op. cit., p. 23

<sup>550</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 170

Aprovechando esta situación Muḥammad IX propuso treguas a Castilla hacia octubre de 1438. Las negociaciones fueron lentas pues Castilla quería someter a vasallaje a Granada, cuestión inadmisibles para el Izquierdo<sup>551</sup>. Finalmente, se firmó una tregua el 11 de abril de 1439, con duración de tres años. Entre otras cosas se establecía, por parte del rey de Castilla, la entrega de tres puertos abiertos: Alcalá la Real, en el obispado de Córdoba, Huelma en el obispado de Jaén y Antequera o Zahara en el Arzobispado de Sevilla. Así mismo se prohibía que saliesen las cosas prohibidas: caballos, armas, pan y plata. Se concedió a los granadinos un limitado cupo de cabezas de ganado: ovejas, cabras y vacas. Se estipuló la función de los alfaqueques y se determina la presencia de alcaldes de frontera, así como el procedimiento para verificar los rastros. El rey de Granada se obligaba a entregar en los tres años de las treguas 24.000 doblas baladíes y 550 cautivos. También se delimitó la demarcación fronteriza reconociendo el dominio de Castilla sobre una serie de localidades que se habían sido sometidas y conquistadas en años anteriores<sup>552</sup>. Finalizaba la tregua el 16 de abril de 1442.

---

<sup>551</sup> Vid. AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de castilla y de Granada leída en varias sesiones de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1879, pp.68 y ss.

<sup>552</sup> Vid. CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Un alcalde...” *op. cit.*, p.108-113; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 181-191; MARCOS ALDÓN, M., ET MARÍN RAMÍREZ, J., “La embajada de Diego Fernández de Zurita a Muḥammad IX”, en: *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, Nº 5, 1997, pp. 60-70, doc. Nº1; GARCÍA LUJAN, J., “Las treguas con Granada de 1439”, en: *Qurtuba: Estudios andalusíes*, Nº 3, 1998, pp. 39-45. Estos puntos fronterizos según LADERO QUESADA eran: “Tarifa, Algeciras, Castellar, Jimena, Benarrabá, Grazalema, Zahara, Turón, Ardales, Cañete, Antequera, Iznájar, Alcalá la Real, Locubín, Arenas y Huelma. Cambil permanecía como vigía avanzado de los granadinos frente a Jaén”, en: *Granada...op. cit.*, p. 110. Es interesante consignar que en ninguna parte del tratado se mencionan las obligaciones del sultán granadino en materia de pago de parias y liberación de cautivos. “El compromiso en este sentido, que es el precio que Granada ha de pagar al haber solicitado la paz a su vecino cristiano, aparece recogido en un documento aparte: se trata de la “carta de obligación” firmada por Muḥammad IX el 4 de abril de 1439. Según la misma, el nazarí se compromete a pagar 24.000 doblas de oro y liberar 550 cautivos, treinta de los cuales podrían ser designados por el rey de Castilla. La entrega del dinero y de los prisioneros ha de hacerse efectiva en tres plazos, en la capital granadina y ante los emisarios que traigan credenciales de Juan II o presenten la citada “carta de obligación”, también conocida como “recaudo bermejo””. “[...] A tenor de la documentación conservada, Muḥammad IX cumplió escrupulosamente con los compromisos contraídos, pues tanto el tributo en metálico como los cautivos son entregados en los plazos establecidos [...]”, en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “Castilla, Granada y las tregua de 1443”, en: LADERO QUESADA, M.Á; ALVAREZ PALENZUELA, V.Á; VALDEÓN BARUQUE. J (COORD.), *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*, Universidad de Valladolid, 1991, Valladolid, p. 303.



### 2.19.3.- Relaciones con estados norteafricanos y nuevas treguas.

No obstante, antes de que la tregua expirara, Muḥammad IX se preparó para el inicio de las hostilidades, aunque sus aliados norteafricanos de Fez se habían debilitado en relación con el siglo anterior. De los Ḥafṣíes era poca la ayuda que podía recibir y, solamente, le quedaba recurrir a los mamelucos de Egipto, a quienes envió una embajada el 16 de diciembre de 1440. Sin embargo el sultán al-Ẓāhir Ḥaqqar, rechazó la petición por la lejanía de Granada y se limitó a enviar dinero y pertrechos<sup>553</sup>.

Ante esta situación, el Izquierdo decidió prorrogar las treguas ya existentes con Castilla por un año en 1442 y por tres, en 1443<sup>554</sup>. Estas negociaciones fueron complejas y se extendieron por más de un año producto de la siempre existente violencia fronteriza<sup>555</sup>. No obstante lo anterior, se logró que las treguas se extendieran hasta el 15 de abril de 1446<sup>556</sup>. Esta prórroga establecía seguridad para los mercaderes, permiso para venderle a los granadinos en los puertos de Alcaudete, Alcalá la Real y Puerto Lope; se limita el número ganado ovino, vacuno y caprino; se facilita el discurrir de los alfaqueques, el funcionamiento de los jueces de querellas, de los fieles del rastro, etc.; el rey de Granada se comprometía al pago de parias en doblas y cautivos, así como

---

<sup>553</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, p. 192-198, VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 216, notas 177 y 178 y la bibliografía allí citada.

<sup>554</sup> TORRES FONTES, J., Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina, pp. 403-405 y 457. 1443, marzo 20, Escalona. Juan II concede treguas por tres años al emir de Granada, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 387.

<sup>555</sup> 1443, Marzo, 7, “[...] de la preservación de las nobles treguas y antigua amistad que hay entre Nos y Vos, y que nadie de nuestro territorio y soberanía tenga vía para el daño ni el delito en vuestro territorio y soberanía, y no dejamos de insistir mucho en este sentido ni de ordenar que se lleve a cabo el arresto siempre que se producen quejas o fechorías, que se haga justicia en todo ello por la ley islámica, que se corten las manos a los culpables y se les juzgue como conviene y se les castigue[...]Sabad eso, y sabed, gran rey que cuando se retrasó de nuestro enviado el caíd Ibrāhīm al-Amīn, Dios lo favorezca, y se prolongó su feliz viaje, con la ayuda de Dios, más de un año, parece ser que se encrespaban los ánimos por ambas partes y se soliviantaron los corazones, y encontraron los malhechores de ambas partes vía libre para las fechorías y se han producido en diversos lugares de [nuestro territorio] una serie de delitos y quejas[...] Y la causa principal de ello no es otra que la demora allí de nuestro mencionado enviado. Deseamos de Vos que lo veáis con benevolencia y ordené si confirmar la entrevista con nuestro enviado [...] por cuanto se ha dirigido[allí] con el propósito de la amistad sincera y el amor puro, como conviene a lo elevado de vuestra grandeza[...]”, en: MURIEL MORALES, F., “ Tres cartas de la cancillería de Muḥammad IX de Granada”, en: *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, N° 5, 1997, pp. 171-188.

<sup>556</sup> LÓPEZ DE COCA Y CASTAÑER, J-E., “Castilla...”, *op. cit.*, p. 301-313; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 200-201; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 68.

licencia y seguridad a todos los cristianos que viviesen en tierra de moros, que quisieren salir a tierra de cristianos”<sup>557</sup>.

#### 2.19 4.- Relaciones con Aragón.

En el caso de las relaciones con Aragón, aquellas que van desde 1438 a 1444 fueron coordinadas por el baile general de Valencia, que mantenía los contactos a través del infante Cojo que estaba asentado en Almería, y no con Muḥammad IX que estaba en la Alhambra<sup>558</sup>.

#### 2.19.5.- Nueva inestabilidad en el interior de Granada y complejos problemas en la sucesión.

Con el tiempo las relaciones entre el Infante Cojo y su tío Muḥammad IX se fueron enturbiando y el primero se marchó a vivir a las cercanías de Granada, en el actual Huétor Santillán<sup>559</sup>. Este alejamiento fue aprovechado por los opositores y conspiradores quienes, por medio de calumnias, fomentaron más el conflicto entre el tío y el sobrino. Mediante la mediación de la madre del Infante Cojo, hermana de Muḥammad IX, se logró que el primero fuese nombrado alcaide de la alcazaba de Almería, lo que lo apartaría de las intrigas de palacio<sup>560</sup>.

Lo anterior, generó cierto grado de independencia por parte de Yūsuf, el cual se fue acentuando con el tiempo. Fue así que empezó a exigir atribuciones políticas desproporcionadas, como la acuñación de monedas a su nombre. Incluso, como hemos comentado, mantuvo relaciones diplomáticas con los reinos cristianos, como atestiguan

---

<sup>557</sup> Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 387; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV”, en: *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, N°. 12, 1998, p. 24-30

<sup>558</sup> Vid. SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, Docs. n° 338 y 339, pp. 405-406; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 309 y ss.

<sup>559</sup> Vid. VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p.83

<sup>560</sup> CHAROUITI HASNAOUI, M., “La intervención de la mujer en la vida política granadina durante la primera mitad del siglo XV”, en: TORO CEBALLOS, F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J., (COORDS.), *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Diputación Provincial, 1996, Jaén, pp., 326-327.y SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 381-390

los documentos valencianos de 1438 y 1440-1441 que lo denominan señor de Almería<sup>561</sup>. Todo esto, fue germen de una nueva guerra civil entre los granadinos<sup>562</sup>.

A lo anterior habría que sumar el envío de un ejército contra el alcalde de Santa Cruz de Marchena y también contra el de Laujar de Andarax, desafiando la autoridad de Muḥammad IX, el cual no pudo ignorar ambos eventos y decidió intervenir directamente<sup>563</sup>, dirigiéndose a Almería. Pero Yūsuf lejos de amilanarse, se proclamó sultán. Esto provocó el quiebre en la unidad de las filas del sultán y la división de sus partidarios<sup>564</sup>.

Mientras tanto, el Infante Cojo se hacía fuerte tras un mes de asedio y, a la vez, se sublevaba, contra Muḥammad IX, Granada y Guadix en favor del rebelde. Lo anterior, complico al Izquierdo, quien se debió refugiar en Málaga. Al poco tiempo se levantó Vélez –Málaga, Coín, Ronda y Málaga. Esto obligo a al-Aysar a huir hacia Alora y desde allí, a Qaṣr Bunayra (Casarabonela)<sup>565</sup>. Frente a estos acontecimientos Muḥammad IX renunció al trono y abdicó en favor de su sobrino para detener la guerra civil. Al mismo tiempo, conseguía interesantes ventajas: se le permitió instalarse en la misma Alhambra, en la residencia llamada al-Dār al-Kabīra, la Casa Grande, y obtener de Yūsuf b. Aḥmad la concesión de Salobreña y Motril<sup>566</sup>. Los partidarios del sultán que estaban en el castillo de Moclín fueron reducidos a continuación<sup>567</sup>. Estos acontecimientos sucedieron entre fines de abril o la primera quincena de mayo y terminarían hacia julio-agosto de 1445. Por tanto, la abdicación pudo haber sido en julio de 1445<sup>568</sup>.

---

<sup>561</sup> HINOJOSA MONTALVO, J., “Las relaciones entre Valencia y Granada durante el siglo XV. Balance de una investigación”, en: *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, 1987, Málaga, docs. 18 y 19; SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...op. cit.*, Doc. 320; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, p. 390.

<sup>562</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 68. Aunque comete el error de la identificación del Cojo, denominándolo Muḥammad X. Mismo error comete SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 24.

<sup>563</sup> VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p. 88. CHAROUI HASNAOUI, M., “La intervención...”, *op. cit.*, p. 328.

<sup>564</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 173.

<sup>565</sup> VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p. 90.

<sup>566</sup> *IBID.*, p. 90-91.

<sup>567</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 200-201.

<sup>568</sup> En relación al cálculo de esta fecha véase: VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, pp. 91-93.

## 2.20.- Yūsuf V el Cojo (849-849/1445-1446): El inicio de una turbulenta década.

El nuevo emir ocupó la Alhambra hacia mediados de 1445. En los primeros meses de su gobierno, se dedicó a organizar la administración repartiendo cargos, rentas y privilegios entre sus partidarios. A partir de su entronización y su identificación con el Cojo, desaparece la figura de Muḥammad X el Cojo, obligando a rectificaciones en el cuadro genealógico de los nazaríes<sup>569</sup>.

El período de paz que gozó el nuevo sultán fue mínimo, pues al poco tiempo ya había aparecido un nuevo pretendiente al trono. Se trataba de Abū l-Walīd Īsmāʿīl, príncipe instalado en la corte castellana, donde Juan II mantenía un grupo permanente de refugiados y disidentes granadinos. Las crónicas cristianas lo denominan Ismael y durante mucho tiempo fue confundida con Yūsuf, pero son dos personajes diferentes<sup>570</sup>. Este Īsmāʿīl, en una primera intentona, llegó hasta Cambil, donde fue frenado por el Cojo, quien, además, ejecutó una serie de destituciones y detenciones en la capital. Al mismo tiempo, Muḥammad IX se hacía fuerte en Guadix y los Abencerrajes planeaban su propia vuelta a la Alhambra, fue así como el alcaide de Guadix, Ibrāhīm b. ʿAbd al-Barr, decidió actuar por su cuenta y llamó a mediados de ḍūl l-qaʿda de 849/ mediados de febrero de 1446 a Īsmāʿīl. Llegó este a Guadix y a los tres días Yūsuf V huyó de la Alhambra y se dirigió a Almería, mientras que Muḥammad IX se trasladó a Salobreña<sup>571</sup>.

---

<sup>569</sup> *IBID.*, p. 94. Tradicionalmente se venía aceptando la hipótesis provisional de E. Lafuente y que Seco de Lucena había aceptado y divulgado. Según esta hipótesis, se trataba de Muḥammad X el Cojo, pero fuentes árabes recientemente publicadas han permitido establecer que el Cojo de las Crónicas castellanas es este Yūsuf b. Amad y que Muḥammad X el Cojo no existió realmente. La desaparición de este Muḥammad X ha acarreado una serie de cambios en el cuadro genealógico y dinastía de los nazaríes, que, en resumen, suponen una inclusión nueva y tres cambios de numeración:

- La inclusión de un Yūsuf V el Cojo;
- Muḥammad XI el Chiquito es en realidad Muḥammad X;
- Muḥammad XII (Boabdil) es en realidad Muḥammad XI;
- Muḥammad XIII al-Zagal es en realidad Muḥammad XII. En Vidal Castro, F., “Conflictos dinásticos del reino Nazarí de Granada en la frontera de Jaén: la presencia del Īsmāʿīl III en Cambil (1445)”, en: *Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, Nº. 18, 2003, p. 47.

<sup>570</sup> VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p. 95 n. 53.

<sup>571</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 176.

## 2.21.- Ismā'īl III (849-851/1446-1447).

En general la información acerca de Ismā'īl es casi inexistente, aunque resulta evidente que pertenecía a la familia nazarí, pues se le otorga tratamiento de ra'īs, arráez. También, se sabe, como hemos afirmado antes, que estuvo establecido en la corte castellana<sup>572</sup>.

Su gobierno resultó difícil teniendo dos sultanes, tío y sobrino, derrocados y con aspiraciones al trono. El primero se había instalado en Salobreña y contaba con el apoyo de los Abencerrajes, los mismos que habían llevado al trono a Ismā'īl. Yūsuf, por su parte, se había instalado en Almería. Por tanto, se puede colegir que fue su vasallaje a Castilla lo que le mantuvo en el trono el año y medio que duró su reinado<sup>573</sup>. Así se verifica ante los ataques de Yūsuf V el Cojo, donde Juan II lo apoyó como su vasallo. Es más, el rey castellano ordenó, el 6 de octubre de 1446, que se ayudara al sultán granadino, y dos meses después, el 18 de diciembre, que actuara contra diversas villas y fortalezas que se habían sublevado contra Ismā'īl<sup>574</sup>.

Sin embargo, el apoyo castellano no fue suficiente para detener a Yūsuf V el Cojo, quien también aprovechó la ayuda de Castilla, pero no del rey, sino que la de los nobles disidentes. Con ese apoyo, y aprovechando los conflictos internos de Castilla, logró recuperar Arenas, Benamaurel y Benzalema<sup>575</sup> y en 1447 Huéscar, Vélez Blanco y Vélez Rubio<sup>576</sup>. Ante esto, Ismā'īl solicitó ayuda, en febrero de 1447, a Juan II para enfrentarse a Yūsuf V y a los nobles cristianos que lo apoyaban<sup>577</sup>.

Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron cuando hacia finales de ŷumādā I de 851/ primera quincena de agosto de 1447 se anunció la noticia del fallecimiento de Yūsuf V en Almería. Al mes siguiente, antes de que se acabara ŷumādā

---

<sup>572</sup> Vid. VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p. 97 n.60.

<sup>573</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “Revisión de una década de la historia granadina (1445-1455)”, en: *MEAH*, 29-30, 1 (1980-1981), p. 67

<sup>574</sup> *IBID.*, p. 66.

<sup>575</sup> Vid. ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, Cap. CCXXX, pp. 703-704.

<sup>576</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...* *op. cit.*, p. 40; ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 68.

<sup>577</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 177; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “Revisión...”, *op. cit.*, p. 67.

II/14 de agosto – 11 de septiembre de 1447, Muḥammad IX al-Aysar recuperó nuevamente el trono<sup>578</sup> e Ismāʿīl se refugió en Castilla.

---

<sup>578</sup> CHAROUITI HASNAOUI, M., “La intervención...”, *op. cit.*, p. 331.

## 2.22.- Muḥammad IX al-Aysar, cuarto reinado (851-857/1447- 1453).

A fines de 851/ primera decena de septiembre de 1447, comenzó al-Aysar su cuarto y último reinado. Participó en su gobierno Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, hijo de Muḥammad VIII el Pequeño y nieto de Yūsuf III, que al mismo tiempo, fue tío de Muḥammad IX al-Aysar. Este será aquel príncipe que las fuentes cristianas denominaron “el Chiquito”, nombre que también recibió Boabdil, con quien no se debe confundir<sup>579</sup>.

Con este príncipe en el gobierno, Muḥammad IX aseguró la lealtad de los partidarios de Muḥammad VIII el Pequeño otorgándole un respiro a las luchas internas del emirato. Además casó al Chiquito con su hija Umm al-Faṭḥ y lo puso al mando del ejército<sup>580</sup>.

### 2.22.1.-Las relaciones con Castilla y las maniobras de Aragón.

Durante este cuarto reinado, Muḥammad IX se dedicó a intervenir en las disputas internas de Castilla apoyando a los distintos bandos, fomentado sus enfrentamientos y actuando militarmente en favor de unos grupos frente a otros, siempre en beneficio propio<sup>581</sup>.

Se efectuaron diversas razzias en territorio cristiano que proporcionaron botín y esclavos, ello inició la orden de establecer una tregua de tres años con Muḥammad IX, la cual Juan II remitió a Pedro de Aguilar el 17 de octubre de 1447<sup>582</sup>. Sin embargo el sultán no aceptó y continuó corriendo las tierras cristianas hasta saquear Cieza<sup>583</sup>. Aprovechando esta buena situación, los granadinos recuperaron una serie de lugares que

---

<sup>579</sup> Vid. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 224, n. 198

<sup>580</sup> *IBID.*, p. 178.

<sup>581</sup> *IBID.*, p. 179

<sup>582</sup> Efectivamente, Juan II pidió al señor de Aguilar que concertara treguas con Granada, el 17 de octubre de 1447, por tres, pero con carácter retroactivo, es decir, desde fines de abril de 1446, en que acabó la anterior, hasta final de marzo de 1449. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 389.

<sup>583</sup> “[...] E finalmente destruyeron a Çieça, e otro lugar que se llama Ayna, e fezieron mucho daño e mal. E destos logares llevaron los dichos prisioneros”, en: CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, Cap. CCCLXII, p. 497; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, p. 214.

habían perdido con anterioridad llevando a cabo numerosas algaras exitosas por toda la frontera, en las que tomaron cuantioso ganado, botín y prisioneros. Una de las más sonadas victorias musulmanas fue la batalla de Río Verde, en las cercanías de Marbella, el 11 de muḥarram de 852/ 17 de marzo de 1448. En ella las tropas de Juan Saavedra fueron destrozadas por las granadinas y los que no perecieron fueron cautivados<sup>584</sup>. El impacto del hecho fue tal que ha quedado immortalizado en el romance “Río Verde, Río Verde”<sup>585</sup>.

Todo esto, llevó al monarca cristiano a intentar restablecer una tregua por tres años. Fue así, como el 5 de abril de 1448 envió a Pedro Aguilar para que negociara la paz, sin embargo el nazarí rechazó el armisticio<sup>586</sup>. Por otra parte, el 25 de diciembre del mismo año, Alfonso V el Magnánimo y Juan de Navarra establecieron un acuerdo con el sultán por medio del cual se suspendían las hostilidades<sup>587</sup>. En la frontera castellana, la *razzia* continuó durante el año 1449, con las tropas al mando de Muḥammad el Chiquito las cuales no encontraron mayor resistencia e incluso llegaron a los arrabales de Jaén, Baena y Antequera<sup>588</sup>.

#### 2.22.2.- El fantasma de la sublevación y nuevas treguas.

En el plano interno, nuevamente volvía a levantarse el fantasma de la sublevación en Granada, pues Juan II, en una maniobra de carácter estratégica, apoyó al depuesto Ismā’īl III contra el sultán gobernante. Así fue que en ṣafar de 854/ marzo-

<sup>584</sup> SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 25; CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, Cap.CCCLXIII, p. 497-498

<sup>585</sup> SECO DE LUCENA, L., “Historicidad del romance Río Verde, Río Verde”, en: *Al-Andalus*, 23 (1958), 75-95; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, 215-217.

<sup>586</sup> LÓPEZ DE COCA, J-E., “Revisión...”, *op. cit.*, p.70.

<sup>587</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p.179; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 411 y ss.

<sup>588</sup> “[...] don Juan de Castilla no estaua en tiempo para los rresestir, esforcáronse en tanto grado que por muchas diversas vezes entraron en los rreynos de Castilla, a las vezes fasta Vaena, e a las vezes fasta los arrauales de Jaén, e otras vezes fasta cinco leguas de Seuilla. En las cuales entradas fezieron muchos males e daños, e sacaron grandes cabalgadas, así de cristianos que llevauan cautivos como de muchos ganados; en lo cual en toda Andaluzia no fallauan resistencia alguna [...]”, en: CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, Cap. CCCLXXX, p. 533.



abril de 1450 éste volvió. Esta situación debió ser muy grave para que el sultán ahora aceptara las treguas propuestas por Castilla<sup>589</sup>.

Al mismo tiempo Ismā'īl III seguía avanzando y tomaba la alcazaba de Málaga el 2 de abril de 1450, siendo proclamado rey allí<sup>590</sup>. Al mes siguiente, el 7 de abril, Juan II otorgaba una tregua en los términos que se aplicaron cuando Ismā'īl era sultán. Esta tregua debía mantenerse hasta que éste conquistara todo el reino<sup>591</sup>. La finalidad de esta tregua era, según Francisco Vidal: “*garantizar la seguridad y facilitar la actividad en las zonas adictas al sublevado, así como fomentar la adhesión a la causa disidente, pues, de otra manera, esas zonas se verían indefensas frente a los ataques cristianos al quedar fuera del pacto que protegía a todas las tierras dependientes de Muḥammad IX, con el que Castilla acababa de firmar una tregua el mes anterior*”<sup>592</sup>.

Sin embargo, los dirigentes granadinos se dieron cuenta del peligro de una sublevación de un candidato vasallo de Castilla y se mantuvieron fieles a Muḥammad IX. Con la lealtad de la población asegurada, se dirigió a Vélez-Málaga donde lo esperaba Ismā'īl III, quien –por su parte– había solicitado ayuda al adelantado Per Afán de Rivera a finales de mayo<sup>593</sup>. El 5 de junio de 1450 al-Aysar y el Chiquito se dirigieron a Málaga y lo conquistaron el 26 de junio, ante lo cual Ismā'īl III se refugió en la Alcazaba y Gibralfaro, desde donde solicitó ayuda a los castellanos, pero

---

<sup>589</sup> “[...] *En este dicho mes de março del dicho año de cinquenta, acatando el Rey los muchos males e danos que los moros fazian e non los pudiendo rresistir, por las muchas devisiones que en el rreyno avía, por mejor atajar e rremediar las dichas divisiones, ovo de tratar con el rrey de Granada, e conçertóse con él por estonce, e otorgóle treguas por cierto tiempo*[...], *IBID.*, Cap. CCCLXXXVI, p. 542; Salicrú, El sultanat, 418-420. La tregua tiene fecha de entrada en vigor el 27 de marzo y fue firmada por 18 meses (1 año y medio). Según RODRÍGUEZ MOLINA es por dos años y medio, aunque el documento que cita ABELLÁN dice 18 meses. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 398 y Cfr. ABELLÁN PÉREZ, J., “Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina”, en: *Estudios sobre Málaga y el reino de Granada en el V centenario de la conquista*, 1987, Málaga, p. 10.

<sup>590</sup> “[...] *Especialmente en este mes de março del dicho año tomó a Málaga, e fue en ella rresçevido por rrey; e así yva ensanchando su título e juridiçión* [...]”, CARRILLO DE HUETE, P., *op. cit.*, Cap. CCCLXXXVI, p. 542.

<sup>591</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 181; 1450, abril 7, Arévalo, tregua por cinco años. En: ABELLÁN PÉREZ, J., *op. cit.*, pp. 16-17; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “Revisión...”, *op. cit.*, pp. 85-86; SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 25; VEAS ARTESEROS, F., “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)”, en: *Miscelánea medieval murciana*, Vol. 5, 1980, p. 177.

<sup>592</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 181.

<sup>593</sup> LÓPEZ DE COCA, J-E., “Revisión...”, *op. cit.*, p.73, 85-86.

finalmente decidió parlamentar y llegaron a un acuerdo el 28 de junio de 1450<sup>594</sup>. Dos días después, el 30 de junio de 1450, Ismāʿīl III pereció ejecutado o asesinado secretamente<sup>595</sup>.

### 2.22.3.- La muerte de Ismāʿīl III y los nuevos ataques contra Castilla: La batalla de Lorca y treguas.

A partir de entonces volvieron los ataques militares en contra de Castilla durante 1450 y 1451, al mando de Muḥammad el Chiquito, quien ejercía como gobernador de Almería<sup>596</sup>. No obstante, esta racha acabó hacia 1452 con la catástrofe que supuso la batalla de los Alporchones (Kaina Lurqa), 17 de marzo de 1452<sup>597</sup>, o Batalla de Lorca como le llaman los textos árabes. En este enfrentamiento las tropas cristianas fueron comandadas por Fajardo “El Bravo”<sup>598</sup>. Tras el durísimo combate los granadinos fueron derrotados y perseguidos los que huían por tierra<sup>599</sup>.

Como consecuencia de este desastre, Granada aceptó la tregua que desde el 16 de agosto de 1452<sup>600</sup> Pedro Aguilar negoció por orden de Juan II con Muḥammad IX y el rey Muḥammad el Chiquito. Esta entró en vigencia el día 1 de septiembre de 1452 y se extendía hasta 1 de septiembre de 1457. En esta tregua de cinco años, se concedía, tanto a sus súbditos como a los granadinos, la libertad de entrar y salir entre los dos

---

<sup>594</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 181.

<sup>595</sup> VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p.103.

<sup>596</sup> SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 429-433.

<sup>597</sup> 7 de marzo establece ARIÉ, R., *El Reino Nasri...*, *op. cit.*, p. 69; LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 112; también equivoca la fecha SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 26. Cfr. DELGADO, S., “Relación apócrifa de la famosa batalla de los Alporchones”, en: *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, N° 8, 1990, p. 73; CHAROUITI HASNAOUI, M. “Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por Al-Basti e Ibn Furkun (s.IX e.h.-XV d.c.)”. En: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, Almería, p. 103-105.

<sup>598</sup> SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 26; LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...op. cit.*, p. 42.

<sup>599</sup> GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op.cit.*, LXVIII, pp. 666-667, vid. VEAS ARTESEROS, F., *op. cit.*, pp. 180-181; SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 222-225

<sup>600</sup> Vid. SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p.26, n. 106; Abellán, Pérez, J., Documentos de Juan II, pp. 665-667, n°319; LÓPEZ DE COCA, J-E., “Revisión...”, *op. cit.*, pp. 76-77; SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 443-447

reinos, libertad de comercio, apertura de los puertos secos, persecución de malhechores, devolución de cautivos, restitución de cosas robadas, etc<sup>601</sup>.

Al año siguiente de la firma de estas paces, fallecía Muḥammad IX<sup>602</sup>, quien había reinado más de veintiocho años, al parecer de causas naturales.

---

<sup>601</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...op. cit.*, pp. 251-253

<sup>602</sup> Así lo demuestra un decreto real de şafar de 857/ febrero- marzo de 1453, pocos meses antes de morir, por el que nombraba inspector de asuntos judiciales a, precisa y significativamente, su dilecto Ibn Āşim, que le había dedicado su obra *Āşim al-riḍā* escrita en 854/1450. Vid. VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p. 105.

### 2.23.- Muḥammad X el Chiquito, primer reinado (1453-1454).

Puesto que el emir fallecido había dispuesto su sucesión, el príncipe heredero fue proclamado pacíficamente, lo que no ocurría desde el comienzo de las luchas dinásticas en 1419<sup>603</sup>. Muḥammad X era hijo de Muḥammad VIII el Pequeño, nieto de Yūsuf III, biznieto de Yūsuf II y tataranieto de Muḥammad V<sup>604</sup>. Al parecer sería uno de los dos hijos del Pequeño que Muḥammad IX al- Aysar habría llevado a Almería cuando abandonó la Alhambra en 1431<sup>605</sup>.

El nuevo emir mantuvo la tregua vigente, para lo cual tomó las medidas oportunas, así mismo los castellanos siguieron manteniendo la paz<sup>606</sup>. Sin embargo, la situación al interior de Granada seguía siendo precaria, desde el punto de vista de la estabilidad política, pues aunque su subida al trono había sido tranquila, no era el candidato de la mayoría, la cual reclamaba por el ascenso de Saʿd, nieto de Yūsuf II<sup>607</sup>. Fue así como se creó un ambiente de inquietud y tensión que anunciaba algún movimiento<sup>608</sup>. Pese a lo anterior, el relevo no se realizó de forma violenta y el gobierno de Muḥammad X el Chiquito acabó enseguida. Este abdico en favor de Saʿd<sup>609</sup>.

---

<sup>603</sup> *IBID.*, p.106

<sup>604</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 183

<sup>605</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *op.cit.*, Cap. CXIII, 122; VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p. 107

<sup>606</sup> LÓPEZ DE COCA, J-E., “Revisión...”, *op. cit.*, pp. 88-89, doc. 3

<sup>607</sup> “[...] cuando murió Muḥammad, llamado el Zurdo, la vieja nobleza empezó a influir otra vez en las mentes de los hombres, y una lucha intestina trajo una guerra ruinosa al pueblo de Granada. Muchos apoyaban y aclamaron como su rey a cierto Ismāʿīl, desde hace mucho tiempo residente en la corte de Don Juan, cuya ayuda solicitó. Otros, no obstante, prefirieron a un Muḥammad joven de energía y de empresas, llamado el Chico, por causa de su mayor juventud comparado con Ismāʿīl[...], en: PELÁEZ ROVIRA, A., *El Emirato...op. cit.*, pp. 88-89.

<sup>608</sup> “[...] la buena voluntad que los más de los dichos moros tienen con el infante Çedica [Saʿd], que se cree e espera aver un gran movymiento entre ellos”, en JUAN LOVERA, C., *Colección Diplomática Medieval de Alcalá la Real*, 1988, Alcalá la Real, doc.72, p. 145

<sup>609</sup> Vid. VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p 108 n. 93; ANTONIO PELÁEZ ROVIRA nos dice: “[...] La razón política del desalojo del poder de este emir está lejos de comprenderse por el momento, pero cabe pensar que se debió en parte la “buena voluntad” de la población, entendida como el apoyo explícito de un importante sector de la sociedad granadina a las aspiraciones del nuevo pretendiente al trono, el cual debía poseer suficiente carisma para oscurecer la juventud y la energía, con la consabida falta de experiencia, del monarca reinante. Esta hipótesis adquiere fuerza al pensar en los escasos datos conservados sobre las acciones militares de Saʿd y el apoyo institucional recibido antes de la abdicación de su rival político: en este caso el carisma es un elemento que reclama su lugar en los acontecimientos históricos”, en: *El Emirato...op. cit.*, p. 90

## 2.24.- Saʿd, primer reinado (1454-1455).

Estaba emparentado con varios sultanes y sus lazos de consanguinidad lo unían a la dinastía en línea directa como hijo del príncipe ʿAlī, nieto del sultán Yūsuf II y biznieto de Muḥammad V<sup>610</sup>. Colateralmente, era sobrino de Yūsuf III y Muḥammad VIII, a la vez que primo hermano de Muḥammad VIII y Yūsuf V. Estuvo en la corte de Muḥammad VIII durante su segundo reinado y ejerció algunas funciones de gobierno<sup>611</sup>.

Al asumir el poder ya tenía unos cincuenta y cinco años. No obstante, su paso por la Alhambra fue cortísimo, ya que a fines de 1454, o enero de 1455, fue expulsado de Granada por Muḥammad X el Chiquito en circunstancias desconocidas<sup>612</sup>.

---

<sup>610</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 183.

<sup>611</sup> SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad...op. cit.*, pp. 41-42, 43.

<sup>612</sup> VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p 110 n. 99.

## 2.25.- Muḥammad X el Chiquito, segundo reinado (1455).

El segundo reinado de Muḥammad X comenzó en enero de 1455 probablemente antes del día 20<sup>613</sup>.

Tras ser expulsado, Saʿd se refugió en Casarabonela y decidió hacerse vasallo del soberano castellano a cambio de recibir su ayuda. Este vasallaje incluía a su hijo Muḥammad, el futuro al-Zagal, que se hallaba en Almería como gobernador de la ciudad. Como prueba de confianza, Saʿd envió a la corte castellana a su hijo ‘Alī junto a su gran visir y otros nobles<sup>614</sup>. Ante esta amenazante situación, el Chiquito decidió acabar con su rival. Saʿd recurrió entonces a Enrique IV (1425-1474), quien, el 15 de marzo, se disponía a atacar Granada junto al apoyo de su vasallo nazarí<sup>615</sup>, sin embargo la campaña no obtuvo mayores resultados.

En el mes de abril, Muḥammad X el Chiquito lanzó una ofensiva contra Almería, sin embargo, fue interceptado a la altura de Guadix por una serie de almogávares giennenses que luchaban contra los locales. La victoria de los cristianos se impuso sobre los granadinos. En julio, el ejército cristiano se presentó en la Vega de Granada, en donde la tala de los campos obligó a negociar una tregua. Comenzará así una etapa en donde la guerra de desgaste, propugnada por Castilla, se transformará en el signo del período<sup>616</sup>.

Pese a los intentos de Granada por establecer una paz permanente, a pesar que Enrique IV establecía altas exigencias, finalmente se negoció una tregua a cambio de unas parias y entrega de un número limitado de cautivos. Fue así como Enrique IV levantó el real, mientras continuaban las negociaciones, esto fue el 29 de julio. En teoría

---

<sup>613</sup> El 20 de enero Enrique IV envió una carta al conde de Arcos en la que agradece las noticias: “*cerca de las cosas acaesçidas entre los reyes de Granada. E asy mesmo, cerca de lo quel rey çidi çaz e Bencerraje e Mofarrax vos enviaron requerir*”, en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “Revisión...”, *op. cit.*, p. 80.

<sup>614</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 184.

<sup>615</sup> Según Ana Echaverría Arsuaga: “[...] La tendencia de los reyes castellanos a asegurarse el sometimiento del reino nazarí mediante el vasallaje de sus monarcas se retrotraía al siglo XIII, pero no siempre pudo mantenerse ya que, al fallecer los monarcas que habían suscrito el pacto de vasallaje, éste se exigía, y muchos sultanes nazaríes se negaron a renovarlo [...]” en: “Enrique IV de Castilla, un rey cruzado”, en: *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, N° 17, 2004, p. 145.

<sup>616</sup> *IBID.*, p. 147

esta tregua contemplaba una duración de 10 años<sup>617</sup>, sin embargo no se llegó a acuerdo y las hostilidades se reanudaron hacia 1456<sup>618</sup>.

Los castellanos con esta acción pretendían debilitar Granada y agravar la situación interna para que la población se rebelase y expulsara al sultán Chiquito para que Sa<sup>c</sup>d, pudiera acceder al trono de la Alhambra<sup>619</sup>. Para lograr lo anterior, el rey castellano inició una política intervencionista en el sultanato, donde tenía informantes que daban cuenta de la situación interna<sup>620</sup>. Fue así como en agosto de 1455, Sa<sup>c</sup>d ya había recuperado el trono.

---

<sup>617</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 392.

<sup>618</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naşri...*, *op. cit.*, p. 71.

<sup>619</sup> VIDAL CASTRO, F., “Una década...”, *op. cit.*, p. 113.

<sup>620</sup> Vid. ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., “Enrique IV...”, *op. cit.*, p. 148.

## 2.26.- Sa'd, Segundo reinado (1455-1462). Estabilidad y treguas.

Al poco tiempo de haber asumido el poder, Sa'd debió enfrentar un intento de Muḥammad X por recuperar el trono, el cual terminó con el degollamiento del mismo en el Patio de los Leones de la Alhambra<sup>621</sup>. Con ello se abría una brecha de tranquilidad que duraría, al menos, siete años, hasta la llegada al poder de Ismā'īl IV, otro pretendiente criado y mantenido en la corte castellana<sup>622</sup>.

### 2.26.1.- Relaciones con Castilla y Aragón.

A partir de un hecho fronterizo puntual, la toma del castillo de Solera en 1456<sup>623</sup>, llevado a cabo por un señor nazarí que actuó por su cuenta, el Conde de Cabra endureció su posición para conceder una tregua. Al contrario, en vez de una tregua lo que se desarrollaron fueron una serie de ataques durante la primavera de 1456<sup>624</sup> cuyo resultado fue la ocupación de Estepona, la tala de Málaga y la toma de Fuengirola. Posteriormente, se tomó Jimena de la Frontera, hacia marzo del mismo año<sup>625</sup>. Finalmente, luego de otra tala en la Vega de Granada, Sa'd aceptó la firma de una tregua por cinco meses (octubre de 1456-Marzo de 1457)<sup>626</sup>, aunque el texto recogido por Pedro Porras afirma que fue por cuatro meses (16 de octubre de 1456-15 de febrero

<sup>621</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., "Revisión...", *op. cit.*, p. 85

<sup>622</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 185; VIDAL CASTRO, F., "Una década...", *op. cit.*, p. 114.

<sup>623</sup> Vid. TROYANO VIEDMA, J., "La villa de Bedmar en la frontera de Mágina (1077-1466)", en: *Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, Nº. 15, 2001, p. 70.

<sup>624</sup> "[...] El planteamiento de las campañas de 1455 a 1458 siguió la misma pauta que reinados anteriores: el invierno se aprovechaba para el avituallamiento de las bases andaluzas, la consecución de fondos mediante las correspondientes bulas de cruzada y reuniones de cortes, la convocatoria de las tropas en determinadas plazas fuertes de la frontera y el gobierno del reino. En primavera, Enrique IV se dirigía a la frontera y comenzaba el avance sobre determinadas plazas fuertes [...]", en: ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., "Enrique IV...", *op. cit.*, p. 147

<sup>625</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 185.

<sup>626</sup> *IBID.*, 186, que cita a la Crónica de don Enrique el cuarto, 107, cap.12. Vid. 1457, 16 de octubre de 1457, Jaén. Provisión real de Enrique IV en la cual se comunica tregua de cinco meses, valedera desde el 31 de octubre de 1457:[...] *e que durante el dicho tiempo de los dichos cinco meses non fagades nin consyntades fazer guerra nin mal nin daño alguno al dicho rey del regno de Granada, nin a sus vasallos e bienes e cosas, en manera alguna, más que los tratades bien, segund en tiempo de tregua e sobreseimiento se debe fazer, e que non vayades nin pasesdes, ni consyntades yr nin pasar contra ello, en manera alguna. Pero es mi merced e voluntad que las cosas que suelen ser vedadas en los tienpos pasados, que ovo treguas, aquellas mesmas cosas estén agora vedadas [...]* ", en: MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Documentos de Enrique IV*, 1988, Murcia, doc. 66, p. 158-159.



de 1457)<sup>627</sup>. Se estableció en ella un pago consistente en doce mil doblas de oro y la entrega de seiscientos cautivos cristianos, pero se mantenía la frontera de Jaén abierta para la guerra pues quedaba fuera de la tregua<sup>628</sup>.

Finalizada la tregua en 1457, la violencia fronteriza se volvió a hacer efectiva por ambas partes<sup>629</sup>, fue así que en diciembre de 1457, Enrique IV volvió a encargar al Conde Cabra la negociación de treguas, que se materializarán en varios acuerdos hasta 1461. De esta manera, se estableció una tregua en 1458 con 12.000 doblas de parias y seiscientos cautivos cristianos<sup>630</sup>. Esta fue renovada en 1460 y se extendió desde el 15 de enero al 31 de marzo, sin embargo el 10 de febrero escribía Enrique IV a Diego Fernández de Córdoba, para extender la tregua que finalizaba el 31 de marzo. Esta prórroga debía comenzar el 1 de abril. Finalmente hubo conformidad por parte del sultán granadino y se extendió hasta fin de mayo<sup>631</sup>. En abril de 1460, se anunciaba una tregua efectiva desde el 15 de abril de 1460 al 15 de abril de 1461<sup>632</sup>. Sin embargo, se prorrogó un año más, hasta mediados de 1462<sup>633</sup>, debido a la situación interna de Granada, por tanto hubo treguas ininterrumpidas con Granada, desde el 1 de enero de

---

<sup>627</sup> PORRAS ARBOLEDA, P., "Documentos sobre musulmanes y judíos en archivos señoriales y de protocolos (siglos XV y XVI)", en: *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, Nº. 16, 1991, p. 152

<sup>628</sup> Vid. CARRIAZO Y ARROQUÍA, J. DE M., "La últimas treguas con Granada", en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº. 3, 1953, p. 34

<sup>629</sup> En este año, Enrique IV dirigió las operaciones desde Jaén y las comenzó con un intento sobre el vecino castillo de Cambil. Vid. LADERO QUESADA, M.Á., "El Reino de Granada"...*op. cit.*, p. 191. En este mismo período llevo a cabo una campaña en la que taló las tierras de Granada y, en otra entrada, las de Baza y Guadix. Según Palencia "[...] lo que quiso el rey fue justificar el empleo de los ochocientos mil ducados de las bulas de indulgencia, entrando por los campos de los granadinos con un ejército desordenado [...]", ALONSO DE PALENCIA, *Gesta Hispaniensi*, I, V, 5.

<sup>630</sup> "[...] más al fin aceptó las treguas con condición que cada año le diese doce mil doblas y seiscientos cautivos cristianos, y si faltasen cristianos que fuesen moros, puestos en Córdoba a cierto día señalado y que la guerra quedase contra ellos abierta por la parte del reino de Jaén[...]", GALINDEZ CARVAJAL, Crónica, en: TORRES FONTES, J., "Enrique IV y la frontera de Granada: las treguas de 1458, 1460 y 1461", en: *Homenaje al Profesor Carriazo*, Universidad de Sevilla, 1973, Sevilla, p. 355.

<sup>631</sup> 1460, Marzo 28, Cabra. El conde de Cabra a Murcia. Notificando la firma de tregua con Granada, desde el 1 de abril a 31 de mayo de 1460 (A. Municipal de Murcia, Cart. 1453-78, fol. 98 v.), en: TORRES FONTES, J., "Enrique IV...", *op. cit.*, pp. 375-377.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 394-395, donde afirma que es hasta marzo de 1460.

<sup>632</sup> 1460, Abril 3, Madrid. Enrique IV a Murcia. Notificando la firma de la paz con Granada; desde el 15 de abril de 1460 a 15 de abril de 1461 (A. M.M., Cart. 1453-78, fols. 99 v. -100 r.), en: TORRES FONTES, J., "Enrique IV...", *op. cit.*, pp. 377-379

<sup>633</sup> 1461, Marzo 24, Murcia. Poder del adelantado Pedro Fajardo, asistente de Pedro de Castro y de don Pedro Vélez de Guevara, comendador de Ricote, a la ciudad de Lorca para firmar tregua con el rey de Granada y villas fronterizas al reino de Murcia. (A.M.M., Actas Capitulares 1460, sesión de 24-III-1461) en: *IBID.*, pp. 379-380

1460 al 15 de abril de 1462<sup>634</sup>. Es interesante considerar que estas paces se extenderán en el tiempo, pues, en estricto rigor, llegaron a tener, mediante prórrogas, una duración de más de veinte años, hasta que, en 1482, los Reyes Católicos emprendieran la guerra final contra Granada<sup>635</sup>.

Pues bien, una vez finalizado el período de treguas hasta el 15 de abril de 1462, comienza una nueva etapa de enfrentamiento fronterizo; no obstante, es importante consignar que esta sucesión de treguas tenía una finalidad por parte de rey castellano: vender treguas a cambio de entrega de cautivos y tributos, dos condiciones que socavaban la economía nazarí, pues Sa'd debió enajenar una serie de propiedades reales de gran valor, tanto parcelas rústicas de considerable extensión y elevado precio<sup>636</sup> como céntricos inmuebles urbanos en el rico zoco de la seda<sup>637</sup>.

Durante este período las relaciones con Aragón se fueron enfriando lo que provocó un alejamiento de Alfonso el Magnánimo con respecto a Granada, iniciando una etapa de colaboración con Castilla y controlando el tráfico de mercancías prohibidas; al mismo tiempo, renunció a sus pretensiones territoriales sobre Granada en favor de Castilla. Hay aquí un cambio en el signo de las relaciones históricas entre Aragón y el sultanato<sup>638</sup>.

#### 2.26.2.- Nuevos conflictos internos. Guerra civil en Granada.

En julio de 1462 Sa'd decidió liberarse de la influencia de los Banū l-Sarrāy en el gobierno, a quienes culpó de la situación del reino y, en especial, de los ataques castellanos, por lo cual aprovechó el descontento general para eliminarlos, dando

---

<sup>634</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 397. Vid. TORRES FONTES, J., *La frontera...op. cit.*, pp. 301.302.

<sup>635</sup> MONTES ROMERO CAMACHO, I., "Sevilla y la frontera de Granada durante el reinado de Enrique IV (1454-1474)", en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, 1988, Almería, p. 124, n.3

<sup>636</sup> Vid. <sup>636</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 186 y tb. p 229, n.274

<sup>637</sup> Vid. *IBID.*, p. 185; ECHAVERRÍA ARSUARGA, A., "Enrique IV...", *op.cit.*, p. 154.

<sup>638</sup> Vid. SALICRÚ I LLUCH, R., *El Sultanat...op. cit.*, pp. 464-487

muerte a dos de sus más connotados líderes: Yūsuf y Mafarrīy<sup>639</sup>. No obstante, un grupo de sus dirigentes logró escapar e instalarse en Málaga. Desde allí proclamaron al infante Ismā'īl que se encontraba en Castilla y pidieron a Enrique IV que apoyara al pretendiente<sup>640</sup>. Así entonces, el pretendiente se instaló en Málaga, mientras que los Abencerrajes convocaban a sus partidarios diseminados por el reino<sup>641</sup>. Nos refiere Francisco Vidal que: “*este Ismā'īl no es Yūsuf V Aben Ismael con el que se le identificaba antes de la aparición de la Ŷunnat al-riḍā del Ibn 'Āṣim, cuya obra pone de manifiesto, como se ha explicado en su lugar, que Yūsuf V y Aben Ismael (Ismā'īl III) eran dos sultanes diferentes y que, además, murieron en 1447 y 1450, respectivamente. Por tanto, se trata de otro de los infantes y miembros de la familia real que andaban por la corte castellana, donde encontraban refugio y eran bien recibidos y mantenidos por los reyes de Castilla. Éstos siempre tenían así un candidato para la disputa del trono de la Alhambra y un medio efectivo de sembrar la discordia y alimentar las divisiones internas en el reino nazarí*”<sup>642</sup>. Por tanto, se trata de otro Ismā'īl, que aparece por primera vez ahora.

Con la constitución de este grupo rebelde, la guerra civil se asentó en Granada quedando completamente indefensa ante la amenaza exterior, la cual se hacía más clara una vez terminada las treguas el 15 de abril de 1462. Este es el momento en que el Condestable Lucas de Iranzo se hará fuerte en la frontera, comandando ataques durante la primavera y el verano de 1462<sup>643</sup>, encontrando una escasa respuesta nazarí. Para la misma época se rendía Gibraltar, en manos de los condes de Medina Sidonia, Juan de Guzmán, y de Alarcos, Rodrigo Ponce de León (Agosto de 1462)<sup>644</sup>. Además, el 30 de septiembre caía Archidona<sup>645</sup>. Para Sa'ḍ la situación se hacía cada vez más compleja,

<sup>639</sup> Vid. LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...op. cit.*, p. 46; ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī...*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>640</sup> Vid. LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...op. cit.*, p. 46, VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 187.

<sup>641</sup> *ID.*

<sup>642</sup> *IBID.*, pp. 187-188

<sup>643</sup> *IBID.*, p. 188, RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 400.

<sup>644</sup> TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada de 1462 y 1463”, en: *Hispania*, XC, Madrid, 1963, p. 178-179. Según ECHAVERRÍA ARSUARGA, A., este acontecimiento lo fecha en octubre de 1462, en: “Enrique IV...”, *op. cit.*, p. 155.

<sup>645</sup> Cuya fortaleza se encontraba en estado deplorable: “mal prevenida por el descuido de sus moradores y por la falta de agua”, ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481): un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1995 Cádiz, p. 365.

mientras Ismā'īl se hacía cada vez más fuerte en la zona de Málaga con el apoyo de los Abencerrajes. Éste último fue reconocido en septiembre de 1462 y Sa'ḍ fue obligado a refugiarse en Íllora.

## 2.27.- Ismā'īl IV (1462-1463).

Contra lo que se podría suponer, el nuevo sultán no recibió el apoyo de los nobles cristianos, quienes estaban deseosos de hazañas y empresas bélicas que significaran fama y botín<sup>646</sup>, frente a una Granada debilitada.

El 11 de octubre de 1462, el maestre de Calatrava, Pedro Girón, y el condestable Miguel Lucas de Iranzo algarearon la Vega de Granada, esperando que Ismā'īl se enfrentara con ellos. Según Miguel Ángel Ladero Quesada, lo que motivó a estos nobles fue: “*el desafío a los deseos de Enrique IV, que apoyaba políticamente al emir*”<sup>647</sup>. Sin embargo, el sultán granadino decidió enviar una carta con una petición de conversación. En ésta pedía que no se le atacara mientras formalizaba treguas, además hacía saber al Rey, que estaba dispuesto a convertirse en vasallo de Castilla y, finalmente, le comentaba acerca de la poca prudencia de los ataques, pues podían generar el descontento de la población y levantar al depuesto Sa<sup>c</sup>d<sup>648</sup>, sin embargo, ninguno de los dos atendieron estas razones y continuaron la tala.

De todas maneras, hacia noviembre de 1462, se acordó una tregua firmada por seis meses, la cual terminaría a fines de mayo de 1463. En esta, se ordenaba a todos los concejos, justicias y autoridades de las ciudades del reino guardar la paz, tanto por tierra como por mar. Además, se establecían los castigos y casos que por las leyes del reino, caerían contra quienes contravinieran la paz<sup>649</sup>.

Esta tregua se concertó por poco tiempo, pues de esta forma los castellanos quedaban en libertad para reanudar la guerra o prorrogarla en los comienzos del

---

<sup>646</sup> Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., La frontera entre Granada y Jaén fuente de engrandecimiento para la nobleza (siglo XIV), en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, 1988, Almería, 237-250

<sup>647</sup> Vid. LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...* op. cit., p. 46.

<sup>648</sup> Vid. VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 189.

<sup>649</sup> 1462, Noviembre, 20. Porcuna. “[...] *que ningunas nin algunas personas non sean osados de fazer guerra nin mal nin daño al dicho regno de Granada nin a parte alguna del, guardándose a los dichos regnos e señoríos del dicho señor rey asy mismo las dichas pazes e tregua e sobreseimiento por el dicho rey e regno de Granada, so las penas e casos establecidos por las leyes del regno a los traspasadores de los seguros puestos por su rey e señor natural, e mas en las penas contenidas en las dichas cartas e provisiones del dicho señor rey*[...]” En: TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada...”, op. cit., p. 196.

verano<sup>650</sup>. A esto habría que agregar el interés de Enrique IV por la denominada cuestión catalana<sup>651</sup>, ya que el período de tregua era suficiente para saber si ésta se solucionaba o continuaba su ayuda a Barcelona<sup>652</sup>.

No obstante lo anterior, la tregua no tuvo entera vigencia, debido al cambio producido en el trono granadino, ya que a fines de 1462 Ismā'īl IV y sus partidarios fueron expulsados de la Alhambra y Sa'd recuperó el trono.

---

<sup>650</sup> *IBID.*, p. 187.

<sup>651</sup> Sobre la actuación de Enrique IV en la denominada cuestión catalana, véase: FERNÁNDEZ APARICIO, J., "La imagen del rey Enrique IV de Castilla en la primera mitad del siglo XVII: Absolutismo y justicia en el diálogo entre dos épocas", en: *En la España medieval*, N° 27, 2004, p. 50.

<sup>652</sup> TORRES FONTES, J., "Las treguas con Granada de 1462...", *op. cit.*, p. 187.

## 2.28.- Sa<sup>c</sup>d, Tercer reinado (1463- 839/1464).

A comienzos de 1463 se inauguraba un nuevo reinado de Sa<sup>c</sup>d. Ismā<sup>c</sup>īl, por su parte, se refugió con sus partidarios Abencerrajes en Íllora, desde donde continuó fustigando a Sa<sup>c</sup>d <sup>653</sup>. A pesar de esto, nunca logró recuperar la Alhambra y falleció en 1463.

Las circunstancias de Castilla, y su relación con los otros reinos cristianos, obligaron a Enrique IV a establecer una nueva tregua, la cual se llevó a cabo el 28 febrero de 1463. Esta tendría una duración de ocho meses, hasta el final de octubre. Abrumado por la situación, Sa<sup>c</sup>d intentó buscar apoyo en los mamelucos y le escribió a su sultán, Jušqadan al-Zāhir, solicitando auxilio. Realizó lo mismo con los Ḥafšíes, cuyo emir envió ayuda para la guerra santa ese mismo año <sup>654</sup>.

Al romperse la tregua, Enrique IV partió a Andalucía atacando la Vega desde Alcalá la Real en febrero de 1464 con el objeto de obligar al emir a firmar una nueva tregua. En las circunstancias históricas de ambos, la firma de la paz era conveniente en todos los sentidos <sup>655</sup>. Esta, finalmente, se firmó el 14 de marzo en Jaén y tuvo una duración de un año, desde el 15 de marzo de 1462 hasta el 15 de marzo de 1465. En ella se autorizaba la circulación entre ambos reinos libremente y con seguridad, se ordenaba, a las autoridades guardar, hacer guardar y respetar esta tregua, y proclamarla públicamente por plazas, mercados y otros lugares. Además el rey recuerda que serán aplicadas las mayores sanciones contra quienes no respeten la paz <sup>656</sup>.

---

<sup>653</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 189.

<sup>654</sup> *IBID.*, p. 190.

<sup>655</sup> En el caso de Castilla, “la activa movilidad y prolongada estancia del monarca castellano en territorio andaluz, junto a su propósito de entrevistarse con el rey de Portugal en Gibraltar y aquietar los bandos políticos y rivalidades nobiliarias en Andalucía, tenía por objeto asegurar mejor sus relaciones con Granada. El estado cada vez más anárquico de Castilla obligaba a Enrique IV a preocuparse de la frontera granadina y procurar su pacificación”, en TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada 1462...”, *op. cit.*, p. 191-192.

<sup>656</sup> 1460, Marzo, 14. Jaén, en: TORRES FONTES, J, *Estudio sobre la Crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez de Carvajal*, C.S.I.C., 1946, Madrid, p. 500-502 (apéndice), y tb. TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada de 1469 y 1472...”, *op. cit.*, p. 211

Pues bien, pese a la existencia de esta tregua y la, al menos, paz circunstancial, el gobierno de Sa<sup>c</sup>d fue amenazado por la inestabilidad reinante en Granada. Lo anterior se verifica en el actuar de los Abencerrajes, quienes incitaron al hijo del sultán, Abū l-Ḥasan, a derrocar a su padre y expulsarlo de la Alhambra, obligándolo a refugiarse en Málaga<sup>657</sup>. La cercanía de Abū l-Ḥasan con la autoridad monárquica se debe remontar al pacto de vasallaje que había orquestado Sa<sup>c</sup>d y Enrique IV tras su primer destronamiento. En esa ocasión, el emir nazarí decidió entregar en prenda del acuerdo a su propio hijo y lo envió a la corte castellana acompañado de ilustres representantes de la política y los linajes granadinos. Con posterioridad a este encuentro, Enrique IV prestó auxilio a su vasallo, Sa<sup>c</sup>d cuando fue destronado durante su primer reinado: en este caso Abū l-Ḥasan se encargó de preparar un encuentro protocolar entre los dos monarcas gracias a su situación privilegiada luchando en el bando castellano, en principio sin dejar de prestar apoyo a su padre<sup>658</sup>.

---

<sup>657</sup> ARIÉ, R., *El Reino Naṣiri...*, op. cit., p. 74.; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, op. cit., p. 190, LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...* op. cit., p. 116; LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de...* op. cit., p. 47.

<sup>658</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *El Emirato...* op. cit., p. 39



## 2.29.- Abū l- Ḥasan ʿAli (Muley Hacén), primer reinado (869-887/1464-1482).

Con el apoyo de los Abencerrajes, Abū l-Ḥasan se apoderó del trono a comienzos de septiembre de 1464<sup>659</sup>. Cuando Enrique IV, tuvo conocimiento de esta nueva crisis dinástica, se dispuso a atacar Granada en şafar de 869/ octubre de 1464 aprovechando la debilidad interna del sultanato. Ante esta situación, Abū l-Ḥasan decidió reconciliarse con su padre Saʿd y le pidió que volviera a Málaga, sin embargo este último decidió trasladarse a Almería, siendo reconocido como legítimo sultán hasta su muerte a fines del año 869.

Por otra parte, Abū l-Ḥasan tuvo que enfrentarse a su hermano Abū l-Ḥayyâ Yūsuf, hasta casi ser destronado. No obstante, pudo mantenerse, debido a que una enfermedad acabó con Yūsuf b. Saʿd.

En 1465 se produce la proclamación de don Alfonso como rey de Castilla, en un denso clima de anarquía y guerra civil, a lo que debe sumarse el reconocimiento de doña Isabel como princesa heredera en Toros de Guisando (18 de septiembre de 1468) y la incertidumbre de la sucesión que se prolonga en los siguientes años, todo esto nos permite entender por qué no había tiempo para el desarrollo de acciones fronterizas. Es por eso que Enrique IV se preocupó de mantener la paz con Granada, puesto que a la más mínima debilidad sus enemigos internos se abalanzarían sobre el reino. De esta manera, antes de que finalizara el año 1464, se encargó la prórroga de la tregua por dos años de duración o por cinco, si aceptamos la versión de ‘Abd al-Bāsiṭ<sup>660</sup>.

---

<sup>659</sup> Según ‘Abd al-Bāsiṭ, en septiembre de 1464 llegó a Tremecén una noticia que indicaba que: “Saʿd y su hijo Abū l-Ḥasan separaron definitivamente sus trayectorias políticas por desavenencias entre ellos: Abū l-Ḥasan se rebeló contra su padre, lo expulsó de Granada y tomó posesión de la ciudad mientras Saʿd buscaba refugio en Málaga”, además responsabiliza de todo lo sucedido a los visires del linaje Banū l-Sarrāy entre otros, los cuales persuadieron a Abū l-Ḥasan para emprender esta iniciativa. Vid. GIORGIO LEVI DELLA VIDA, “Il regno di Granata nel 1465-1466 nei ricordi di un viaggiatore ergiziano”, *Al-Andalus*, 1 (1933), p. 325.

<sup>660</sup> PEREZ CASTAÑEDA, M. D., “Las treguas y las suspensiones de hostilidades en la dinámica estratégica castellana frente a Granada (1369-1481)”. En: *II Estudios de Frontera*, 1988, Jaén, p. 678. Según JUAN TORRES FONTES: “este testimonio es importante pero no totalmente seguro. Las treguas y convenios particulares se firman en 1467, 1468 y 1469 en distintos sectores fronterizos están en desacuerdo con esta supuesta paz de cinco años de duración firmada en 1465”, en: “Las treguas de 1469 y 1472...”, *op. cit.*, p. 218, n. 21

Durante el período que comprenden los años 1466 y 1467, se verifica una estabilidad en las noticias que han llegado hasta nosotros, sobre todo en el caso de Morón<sup>661</sup>. Lo anterior, es alterado en el plano interno del reino de Granada por la revuelta de Alquirzote, quien se levantó contra el emir con el apoyo de Enrique IV, pero finalmente fue derrotado<sup>662</sup>. A pesar de lo anterior, son seis los años en los cuales Abū l-Ḥasan mantiene la paz en la frontera. Incluso las mismas cabalgadas se previenen en los tratados de paz, estableciendo la acción de los denominados alcaldes mayores de la frontera<sup>663</sup>.

En noviembre de 1467 se firmará una tregua entre nobles andaluces y en ella se incluirá al rey de Granada, con vigencia hasta fines de agosto de 1468. Esta fue prorrogada con la intervención del Conde de Arcos y del Duque de Medina Sidonia quien, al año siguiente y cumpliendo uno de los objetivos de su viaje a Andalucía la gestionó<sup>664</sup>.

En el año 1469 se acordó una tregua por tres años, pero debido a la poca autoridad de Enrique IV, que no era acatada en toda la frontera, sólo abarcó la zona oriental del reino nazarí (Letur y Cartagena, en el lado castellano, frente a Suṣṣarḥa (Zújar) y Mojácar, en el lado nazarí)<sup>665</sup>. La firma de esta tregua no se concierta a altos niveles, de corte en corte, o en una corte, sino entre jefes fronterizos de no muy alta categoría<sup>666</sup>.

---

<sup>661</sup> PÉREZ GALLEGU, M., “Morón y la Frontera (1436-1480)”, en: *II Estudios de Frontera*, 1988, Jaén, p. 690.

<sup>662</sup> TORRES FONTES, J., “Las treguas de 1469 y 1472...”, *op. cit.*, p. 214.

<sup>663</sup> *IBID.*, p. 212

<sup>664</sup> *IBID.*, p. 219.

<sup>665</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 192. “La débil autoridad del monarca y el precipitado matrimonio de doña Isabel son las causas más directas de que se mantenga un equívoco orden y de que la unidad no se restablezca, por lo que amplias zonas del país quedan bajo la potestad de los todopoderosos señores por la sola razón de su fuerza militar. Nobles, adelantados, maestros y comendadores se distribuyen de forma desigual y no siempre armónicamente por todos los reinos y comarcas, ciudades y villas castellanas, el disfrute de un dominio más o menos completo, pero en donde el poder imperativo y directo de la monarquía no alcanza efectividad alguna”, en: TORRES FONTES, J., “La tregua de 1469 y 1472...”, *op. cit.*, p. 220.

<sup>666</sup> 1469, Julio, 29. “[...] *Los que los comendadores de Tudela asentaron con los caudillos es lo que sigue: Primeramente, que la paz se asentó por tres años desde Zujar a Muxacar con las condiciones antiguamente acostumbradas. Yten, con condición que si el señor marqués toviere guerra con Lorca e con el adelantado, que ellos le ayudaran; que sy el señor marqués non quisyeere su ayuda, que ellos non regebiran sus ganados nin bienes nin ge los anpararan nin acogerán en sus tierras, e que no faran paz con el adelantado nin con don Pedro syn liçençia del señor marqués e esto mesmo faran a la tierra de*

Desde el año 1465 a 1481, se establece un largo período de paz, motivado por los problemas internos de Castilla de los cuales supo aprovecharse Abū l-Ḥasan , quien, en 1471, firmó un acuerdo con una de las facciones enfrentadas, la del conde de Cabra y sus seguidores, lo que le valió el apoyo frente a los ataques del condestable Iranzo<sup>667</sup>.

El 21 de enero de 1472 se estableció en Granada un tratado de paz general para toda la frontera y más amplio que las tregua de 1469. Fue firmado por el propio Abū l-Ḥasan y fijaba un período de tres años que se extendía desde el 18 de enero de 1472 al 17 de enero de 1475<sup>668</sup>. Enrique IV fue particularmente partidario de la firma de dicho tratado puesto que sin solución inmediata para el problema sucesorio y con Castilla dividida en dos amplias facciones, la situación interna se le hacía muy compleja. Con la tregua, se posibilitaba la búsqueda de nuevas alianzas y confederaciones.<sup>669</sup> En opinión de Juan Torres Fontes: *“el tratado da cuenta de la situación de Castilla, pues su análisis y consiguiente equiparación de los derechos y deberes que competían a cada parte, permite valorar una ligera superioridad granadina dentro del plano igualitario que se intenta mantener en principio”*<sup>670</sup>.

Esta tregua, además, explicitaba una cláusula en la cual ni Enrique IV ni nadie de Castilla apoyará ni acogerá a los rebeldes, en concreto, los Banū l-Sarrāy ni a sus partidarios, con lo cual queda claro el papel activo de los Abencerrajes en las disputas políticas granadinas<sup>671</sup>. Además se seguían estableciendo las denominadas costumbres “antigas” como: prohibición de hacer daño de una parte a la otra; auxiliar o permitir

---

*don Pedro[...]Los comendadores de parte del señor marqués por virtud del poder que tienen del señor rey prometieron que la dicha paz se guardará por los dichos tres años que començaron a veynte e nueve días del mes de julio deste año de sesenta e nueve. La qual tregua ellos asentaron desde Letur fasta Cartagena con las condiciones que antiguamente se acostunbraron guardar[...]”*, en: *IBID*, p. 233-234

<sup>667</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 193 y 233, en especial n. 325, 326 y 327

<sup>668</sup> TORRES FONTES, J., “La tregua de 1469 y 1472...”, *op. cit.*, p. 227; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 193. “[...] paz firme, sana e verdadera, e la asentamos con vos por mar y por tierra por tiempo de tres annos primeros siguientes castellanos[...]”, en GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, guerra y capitulaciones de Granada (1457-1491): documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, 1998, Granada, p. 93

<sup>669</sup> TORRES FONTES, J., “La tregua de 1469 y 1472...”, *op. cit.*, p. 226

<sup>670</sup> *IBID.*, p. 227.

<sup>671</sup> “[...]E que el dicho señor rey non ayudará nin consentirá a personas de sus reinos que ayuden a vuestros contrarios e desobedientes Abençerrajes nin otras personas de vuestro reino que vos fuesen desobedientes nin a la parte de ellos, nin su alteza resçibirá ninguno de vuestros contrarios nin otros algunos de sus reinos[...]” en : GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, guerra...op. cit.*, p. 94.

cualquier clase de ayuda a los emigrados o huídos al reino vecino que intentaran alguna acción hostil; permanecer en la frontera con propósito de penetrar en forma pública o secreta; fomentar la discordia en el interior del reino; prohibición de que se admitiera el paso por la frontera de cosas robadas. En el ámbito positivo, se establecía: apertura de puertos, pago de derechos acostumbrados<sup>672</sup>; seguridad para poder libremente vender y comprar según la costumbre tradicional; libertad de movimientos para los mercaderes por tierra y por mar<sup>673</sup>.

Una vez que fallece Enrique IV, el 21 de diciembre 1474, la tregua dejará de tener vigencia, es por esto que Isabel (1451-1504), al asumir el trono, en una carta firmada en Segovia el 30 de enero de 1475, dará poder a Diego Fernández de Córdoba, Conde de Cabra, Vizconde de Iznájar, señor de Baena y alcaide de Alcalá la Real, para sentar tregua por tres años con Granada<sup>674</sup>. En el libro de actas de 1476, del Archivo municipal de Jaén, se hace referencia a que el Conde de Cabra firmó la tregua el día 11 de marzo de 1475 por una duración de dos años<sup>675</sup>. Juan Torres Fontes, por su parte, afirma que el “26 de marzo, aún no se había firmado dicha tregua”<sup>676</sup>. Para afirmar lo anterior, se basa en una serie de documentos que nos hablan de una violencia fronteriza importante, así como de diversos legados que confirmaran el acuerdo en varios momentos<sup>677</sup>. A partir de esto, Torres Fontes indica que estos inconvenientes pudieron haber retrasado la firma de la tregua hasta junio, pues el 28 de julio escribía el rey de

---

<sup>672</sup> “[...] e que paguen los derechos acostumbrados[...]”, en: *IBID.*, p. 95

<sup>673</sup> TORRES FONTES, J., “La tregua de 1469 y 1472...”, *op. cit.*, p. 228.

<sup>674</sup> “[...] a 30 de él, en Segovia, firmaron poder don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, encargándole que ajustase tregua con los moros por el tiempo que juzgase convenir, rezelando que guerra con ellos en sazón tan impropia dañase el estado de los negocios”, ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla, ilustrados y corregidos por don Antonio María Espinosa y Carzel*, Tomo III, 1796, Madrid, p. 71. Vid. tb. “[...] Por cuanto algunas cosas complideras a nuestro servicio, e por dar orden en la pacificación e sosiego destos nuestros reinos, nuestra voluntad es asentar tregua e sobreseimiento de guerra con el rey e moros de Granada por algún tiempo, por ende nos, por la presente, confiando en la prudencia e fidelidad de vos don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, vizconde de Isnaxar, por la presente vos damos nuestro poder conplido para que...podades contratar e asentar la dicha tregua e sobreseimiento de guerra con el dicho rey e moros de...Granada, porel tiempo e con las posturas e condiciones e vínculos, fuerzas e firmezas e penas e juras en nuestras ánimas que a vos bien visto fuere, e cerca dello otorgar e fazer e celebrar en nuestro nombre cualquier recabdo e contrabto que convenga”, TUMBO DE LOS REYES CATÓLICOS, vol. I, folio 5v.. en: TORRES FONTES, J., *Las relaciones...**op. cit.*, p. 189

<sup>675</sup> PEREA CARPIO, M DEL C., “La frontera, concejo de Jaén-reino de Granada, en 1476”, en: *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI, Granada, 1983, p. 237-238

<sup>676</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones castellano-granadinas desde 1475 a 1478”, en: *Hispania*, XXXVI, Madrid, 1962, p. 190.

<sup>677</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Las últimas treguas...”, *op. cit.*, pp. 27-28.

Granada al Conde de Cabra<sup>678</sup>, en respuesta a una queja que por escrito le había enviado<sup>679</sup>. Además no habría durado más de un año.

Hacia el 17 de noviembre de 1475, los Reyes Católicos concedieron poderes a Fernando de Aranda, veinticuatro de Sevilla y regidor de Alcalá la Real y, por tanto, a las órdenes del Conde de Cabra, y a Pedro Barrionuevo, criado de la reina y regidor de Soria<sup>680</sup>. Los monarcas le autorizaron para ratificar cualquier tratado firmado por el Conde, prorrogando dicho acuerdo por el tiempo que ellos creyeran conveniente. Incluso, quedaron autorizados a firmar una nueva tregua que debía comprender la totalidad de la frontera castellana, desde Lorca a Tarifa, “*de barra a barra*”<sup>681</sup>. Fue así como el 11 de marzo de 1477, se firmó una nueva tregua por un período de cuatro años que concluía hacia el 11 de marzo de 1481<sup>682</sup>. En este acuerdo aparecen las cláusulas comunes de intercambio en la frontera: “[...] *Serán abiertos los puertos acostumbrados para los mercaderes, merchants e almayares cristianos e moros e judíos de ambas partes, así por mar como por tierra, que puedan ir y venir con sus mercadurías e ganados de los dichos reinos de Castilla al dicho vuestro reino de Granada, o de dicho vuestro de Granada a los dichos reinos de Castilla segund se acostumbró en todos los tiempos de las pases pasadas, pagando sus derechos acostumbrados*[...]”<sup>683</sup>. Además se concedía protección a los navíos y fustas.

Durante el año 1477, se desarrollaron una serie de incidentes fronterizos con mayor y menor resonancia, como por ejemplo el saqueo de los musulmanes a los

---

<sup>678</sup> [...] Y tened entendido, oh Conde ilustre, que nuestro amor a vos, al mariscal (hónrele Dios por su piedad) y a vuestro país. Será de todo corazón y se procurará complaceros: pues el que padeció, no padeció sin motivo, bien que él os lo ocultará. Y no hay duda en que nuestra caballería faltó a su deber, pero el afecto que os profesamos es notorio, y no dudeis de ello, ni creais lo contrario. Y se espera de vos que disciplinando el ejército de la gente de Alcalá, no hagais otras salidas fuera de aquellas que sean precisas”, en: 1475, Julio, 8. CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., *En la frontera de Granada*, Ediciones de la Universidad de Granada, 2002, Granada, p. 214.

<sup>679</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Las últimas treguas...”, *op. cit.*, p. 27.

<sup>680</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Las treguas con Granada de 1475 y 1478”, en: *Al-Andalus : revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, Vol. 19, Nº 2, 1954 pp. 212-216.

<sup>681</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones castellano-granadinas...”, *op. cit.*, p. 191.

<sup>682</sup> Según Torres Fontes esta tregua se habría concertado por cinco años, o sea desde mediados de 1476 a mediados de 1481. Estableciendo la firma del acuerdo el día 20 de junio de 1476, en: *IBID.*, p. 193. Cfr. RODRÍGUEZ MOLINA, quien cita la carta formada el 11 de Enero de 1476, donde se establece la entrada en vigor de la tregua el día 11 de marzo de 1477. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 412

<sup>683</sup> 1476, Enero 11. La Guardia, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J (DIR), *Colección Diplomática del Archivo Histórico Municipal de Jaén, siglos XIV y XV*, 1985, Jaén, doc. XX., pp. 60-62

términos de Antequera; o por ejemplo, las acciones desarrolladas por Malique Alabez en la zona del marquesado de Villena. Esto llegó a un determinado nivel en el cual la Reina debe tomar cartas en el asunto y en una carta fechada el 20 de abril de 1477, da instrucciones a sus emisarios para que marchen a entrevistarse con el rey de Granada por “*que requieredes de nuestra parte a don Muley Abibulacen, rey de Granada, que tornase y restituyese todos y qualesquier ganados y bienes y otras cosas quel y gentes suyas han tomado y robado a muchos nuestros vasallos y vecinos de algunas villas y lugares de Andaluzía y de la horden de Santiago e del reino de Murcia, y fiziese enmienda de los grandes males y daños que en los dichos lugares fizo y delibrase los presos y cativos que ha llevado de los dichos lugares o de qualquier dellos, lo qual todo a fecho e cometido de diez meses a esta parte[...]*”<sup>684</sup>.

Esta carta está fechada posteriormente a la entrada en Cieza, el 6 de abril de 1477, la que causó la muerte de más de 80 personas, quedando el resto de la población cautiva. Al ser informados los Reyes Católicos de esta situación, nombraron a dos comisionados para que les informasen de lo que había sucedido y conminase al sultán granadino a que hiciera enmienda de los daños causados<sup>685</sup>. No obstante, lo más interesante es que los comisionados se dieron cuenta de que la intervención en Cieza no era más que la respuesta a las incursiones comandadas por Pedro Fajardo con anterioridad<sup>686</sup>.

Otra de las obligaciones de los embajadores era tratar con el sultán de Granada y establecer, de común acuerdo, las bases para el establecimiento de una tregua y suspensión de hostilidades, sin embargo, en este sentido sus negociaciones fracasaron. Fue así como los Reyes Católicos designaron al Conde de Cabra como director de los futuros intercambios diplomáticos, logrando un acuerdo preliminar de tregua firmado en 1478, con una duración de tres años. Esta fue gestionada por los emisarios del Conde de Cabra, Juan Pérez de Valenzuela y Fernando de Aranda<sup>687</sup>. El acuerdo general se ultimó el 17 de enero de 1478 y en este se concedía a los representantes de ambos reinos un

---

<sup>684</sup> TORRES FONTES, J., *Don Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia*, C.S.I.C., 1953, Madrid, p. 289

<sup>685</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones castellano-granadinas...”, *op. cit.*, pp.212-213

<sup>686</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...* *op. cit.*, p. 451

<sup>687</sup> TORRES FONTES, J., “Las relaciones castellano-granadinas...”, *op. cit.*, p. 218

plazo de dos meses para informarse y estudiar reclamaciones que se hicieran de uno y otro lado y, además, un segundo plazo de seis meses para que determinaran sobre ellas, dictando sentencia de común acuerdo, la cual se aseguraba que sería respetada por sus monarcas respectivos. Se devolverían los cautivos ilegalmente apresados en este período y los plenipotenciarios tendrían libertad para prorrogar estos plazos en caso que lo consideraran necesario<sup>688</sup>.

Esta tregua se extendió hasta enero de 1481, cuando fue renovada por un año más con vigencia desde el 12 de marzo<sup>689</sup>. Sin embargo, no llegó a cumplirse. Durante este período se desarrollaron varios acontecimientos decisivos para el final del reino nazarí. En 1479 fallece Juan II de Aragón (1398-1479), y su hijo Fernando (1452-1516), ya casado con Isabel de Castilla desde 1469, heredó la corona, con lo que se producía la unificación de los dos reinos. Además, el 4 de septiembre de 1479 se firmó el tratado de Alcazobas, con el cual se estableció la paz con Portugal y se terminó con la guerra civil en Castilla. Así, los Reyes Católicos podían dedicarse exclusivamente a la guerra contra Granada.

---

<sup>688</sup> *IBID.*, p. 220

<sup>689</sup> 1481, Marzo 1. Granada. Fernando de Aranda, veinticuatro de la ciudad de Córdoba y el capitán García de Jaén, regidor de dicha ciudad, por encargo de los Reyes Católicos, firman un tratado de paz con el rey de Granada Muley Abulhacén, valedero por un año. Entra en vigor el día 12 de marzo de 1482, para terminar el día 12 de marzo de 1483, abarcando los dos reinos y fronteras, por mar y tierra, de Lorca a Tarifa, de “barra a barra”. Vid. BONILLA Y MIR, J.A. ET TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., *El tratado de paz de 1481 entre Castilla y Granada*, Instituto de Estudios Giennenses, 1982, Jaén pp. 29-32.

## 2.30.- La guerra final y el levantamiento de Muḥammad XI (Boabdil).

En diciembre de 1481, antes de acabar la tregua vigente, los granadinos rompieron la misma atacando Zahara el 27 de diciembre de 1481 y la mantuvieron bajo su poder durante dos años<sup>690</sup>. La respuesta de Castilla no tardó y los cristianos tomaron la ciudad de Alhama, la cual controlaba la ruta principal a Granada, Málaga y Ronda, el 29 de marzo de 1482. En conjunto con lo anterior, hacia mediados de Julio de 1482, tuvo lugar el levantamiento del hijo del emir, Boabdil, apoyado por los Abencerrajes con Yūsuf b. Kumāša a la cabeza, expulsando a Abū l-Ḥasan desde la Alhambra<sup>691</sup>.

### 2.30.1.- Muḥammad XI (Boabdil), primer reinado (887-888/ 1482-1483).

El Boabdil de las crónicas cristianas, comenzó a gobernar desde mediados de julio de 1482 tras ser proclamados por los Abencerrajes en ausencia de Abū l-Ḥasan. Este último junto a su hermano, Muḥammad b. Saʿd al-Zagal, se estableció en Málaga, extendiendo su gobierno a Ronda, mientras que Boabdil controlaba Granada y Almería.

### 2.30.2.- Las relaciones fronterizas.

Durante este período las relaciones fronterizas estuvieron marcadas por el signo de la violencia, de la cual eran víctimas las poblaciones que ahí se encontraban como por ejemplo: la incursión llevada a cabo por Abū l-Ḥasan en Tarifa, donde se derrotó a los castellanos en las alquerías de Vélez y la Ajarquía de Málaga el 21 de marzo de 1483<sup>692</sup>.

---

<sup>690</sup> PALENCIA, A., *Guerra de Granada*; estudio preliminar por Rafael Gerardo Peinado Santaella, Editorial Universidad de Granada, 1998, Granada, p. 26; PULGAR, F., *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo ; presentación por Manuel González Jiménez, estudio preliminar por Gonzalo Pontón, Editorial Universidad de Granada, 2008, Granada, II:, pp. 3-5; BERNÁLDEZ, A., *Memorias del reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez*, edición y estudio por Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo, Real Academia de la Historia, Madrid, 1962, p. 114, cap. 51

<sup>691</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 193.

<sup>692</sup> PALENCIA, A., *op. cit.*, pp. 61-68; PULGAR, F., *op. cit.*, II, pp.61-69



Boabdil también quiso reportarse un sonado triunfo y decidió ingresar por la frontera de Córdoba que era más débil y accesible. Es así que el 20 de abril de 1483 penetró hasta Lucena saqueando sus tierras. En esta escaramuza, pese a la superioridad numérica de los granadinos, resultaron vencedores los castellanos. Incluso, el mismo Boabdil fue capturado por los cristianos<sup>693</sup>. Los granadinos se dirigieron a Málaga y pidieron que retornara a la Alhambra Abū l-Ḥasan, quien aceptó.

---

<sup>693</sup> DIEGO DE VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por Juan de M. Carriazo, Centro de Estudios Históricos, 1927, Madrid, II, pp. 69-72; BERNÁLDEZ, A., *op. cit.*, pp. 131-134, cap. 61; GAYANGOS, P., *The history of the Mohammedan Dynasties in Spain*, by Ahmed Ibn Mohammed al-Makkari, with critical notes on the history by Pascual Gayangos, 1843, London, II, p. 374.

### 2.31.- Abū l-Ḥasan ʿAlī (Muley Hacén), segundo reinado (888-890/ 1483-1485).

Una vez recuperado el trono, a fines de abril de 1483, inició un nuevo período de gobierno marcado por las problemáticas internas que no dan tregua a Granada. A lo anterior, habría que sumar las querellas dinásticas que tendieron a complejizarse en este período. En este sentido, su hijo Abū l-Ḥaŷŷāŷ Yūsuf se mantuvo independiente del sultán y afecto a Muḥammad XI, Boabdil. Al mismo tiempo, los partidarios de Boabdil se presentaron frente a Fernando para negociar la liberación del sultán cautivo que había sido trasladado a Porcuna<sup>694</sup>. Abū l-Ḥasan, por su parte, hacía lo mismo, sin embargo, el rey católico aceptó la oferta de los primeros, porque causaba mayor perjuicio en el panorama interno de Granada. Una vez liberado, Boabdil tuvo que instalarse en Guadix ya que no pudo entrar a Granada. Por otra parte, Abū l-Ḥasan había recurrido al dictamen de los alfaquíes, cuya resolución lo legitimaba<sup>695</sup>.

Por otra parte, a lo largo de 1483, los combates e incursiones de musulmanes y cristianos fueron frecuentes y con victorias y derrotas para ambos bandos. Esta tónica se mantuvo durante el año siguiente. Los resultados más destacados de estas acciones militares fueron la conquista de Álora, Alozaina y Setenil<sup>696</sup>. Ya en este período Abū l-Ḥasan se vio afectado por una enfermedad similar a la epilepsia, por lo que fue su hermano Muḥammad b. Saʿd al-Zagal, quien mantuvo a la defensa del reino<sup>697</sup>. No obstante y a pesar de sus esfuerzos, los cristianos siguieron avanzando y en abril de 1485 conquistaron Cártama y Coín. Al mes siguiente las tropas castellanas asediaron Ronda, lo que trajo consigo la rendición de las fortalezas de la zona y de Marbella y Fuengirola<sup>698</sup>.

---

<sup>694</sup> Lo anterior suponía el establecimiento de un tratado de vasallaje que se firmó el 5 de julio de 1483. En este Boabdil recuperaba la libertad a cambio de comprometerse a pagar un tributo anual de 12.000 doblas de oro, liberar a cierto número de cautivos cristianos e intervenir en la guerra anual contra Muley Hacén y sus parciales. También entregaba a su único hijo y a otros diez vástagos pertenecientes a familias granadinas afectas a su persona, como garantía de que cumplirá lo acordado. Vid. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “La conquista de Granada: El testimonio de los vencidos”, en: *Norba. Revista de historia*, N° 18, 2005, p. 37.

<sup>695</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 197.

<sup>696</sup> PALENCIA, A., *op. cit.*, pp. 119-124, 145-150; PULGAR, F., *op. cit.*, II, pp. 119-123, Cap. 177; DIEGO DE VALERA, *op. cit.*, pp. 179-181.

<sup>697</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, p. 374.

<sup>698</sup> *IBID.*, p. 375; DIEGO DE VALERA, *op. cit.*, pp. 190-193.

Luego de la toma de Ronda Muḥammad b. Saʿd al-Zagal, se dirigió hacia ella para reforzarla. En ese movimiento, logró vencer a un destacamento castellano. En el reino nazarí, ésta fue interpretada como una gran victoria. Incluso Muḥammad b. Saʿd al-Zagal llegó a ser proclamado por los granadinos. Tras ello, depuso a su hermano y lo envió a Almuñécar o Salobreña donde morirá<sup>699</sup>.

---

<sup>699</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, p. 374; PALENCIA, A., *op. cit.*, pp., 197-202. Vid. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., “La conquista de Granada...”, *op. cit.*, p. 37

## 2.32.- Muḥammad XII al-Zagal (890-892/1485-1487). Se acerca el fin.

Comenzó a reinar el año 1485, inaugurando su gobierno con una victoria en Moclín. El 22 de ša'bān de 890/3 de septiembre de 1485 al-Zagal destruyó una avanzada del ejército del Conde de Cabra. Los musulmanes se apoderaron de los pertrechos y artillería de los cristianos, quienes desistieron del asedio a Moclín<sup>700</sup>. Luego esta acción, el rey Don Fernando decidió, por solicitud de los habitantes de Jaén, atacar Cambil y Alhabar, ocupando dichos territorios el 22 de septiembre de 1485, lo cual trajo como consecuencia la evacuación de los castillos de Arenas, Montejícar e Iznalloz<sup>701</sup>.

Mientras tanto Boabdil, con el apoyo de Fernando V, se instaló en la región oriental del reino, consiguiendo la adhesión de diversas fortalezas<sup>702</sup>. Lo anterior animó a los habitantes del Albaicín para proclamar a Boabdil, momento en que la guerra estalló en la capital del sultanato. Esta se desarrolló durante más de dos meses entre el 9 de marzo y el 19 de mayo de 1486. Todo acabó con un acuerdo entre ambos contendientes, presionados por los alfaquíes. Boabdil renunció al reino en favor de su tío y partió a Loja<sup>703</sup>.

Al poco tiempo, tras una violenta entrada, los Reyes Católicos tomaron Loja, pese a que Boabdil era su vasallo, la que capituló el 30 de mayo de 1486. En ese momento Boabdil estableció un segundo acuerdo con Fernando por el cual le concedía la región oriental de Granada como señorío en vasallaje de Castilla. Lo anterior estaba supeditado a que el granadino debía apoderarse de este territorio en seis meses. Para facilitarle la misión, los Reyes Católicos concedieron el 5 de junio de 1486 tregua y paz por tres años a Granada y las ciudades y villas que se alzasen por Boabdil<sup>704</sup>.

---

<sup>700</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 199.

<sup>701</sup> *IBID.*, p. 200

<sup>702</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, p. 376.

<sup>703</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, pp. 376-377; PALENCIA, A., *op. cit.*, pp. 236-237

<sup>704</sup> 1486, Junio 5. Valdepeñas. Firma de tregua con el sultán de Granada por tres años, otorgada a la ciudad de Granada y su territorio. Vid. GARRIDO ATIENZA, M., *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, estudio preliminar José Enrique López de Coca Castañer, Universidad, 1992, Granada, p. 168.

Luego, Boabdil partió hacia los castillos de la región oriental, que lo reconocieron y se sometieron a él. Así entonces, una vez consolidado, se dirigió a Granada el 15 de octubre de 1486. La lucha fratricida se hizo presente en las calles del mismo Albaicín. Al mismo tiempo, Fernando se dirigía a asediar Vélez-Málaga, por lo que al-Zagal tuvo que dividir sus fuerzas y enviar un contingente el 21 de abril. Sin embargo, no sirvió de nada y la ciudad terminó sucumbiendo ante el poder cristiano el 4 de mayo de 1487<sup>705</sup>. En el ínterin, Boabdil se proclamaba sultán el 29 de abril de 1487. Ante ello al-Zagal se dirigió a la Alpujarra y, a continuación, se estableció en Guadix.<sup>706</sup>

---

<sup>705</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 202

<sup>706</sup> *ID.*

### 2.33.- Muḥammad XI (Boabdil), segundo reinado. Final. (892-897/1487-1492).

#### 2.33.1.- Las pugnas ente al-Zagal y Boabdil en las últimas escaramuzas fronterizas.

El 29 de abril de 1487 Boabdil comenzó su segundo reinado. Restaban cinco años para que encontrara las condiciones propicias y entregar la ciudad a cambio de un principado en la región oriental del reino (Guadix, el Cenete, Baza, los dos Vélez, Mojácar, Purchena), de acuerdo al pacto secreto establecido con el rey Fernando en mayo de 1486<sup>707</sup>. Por esto cuando comenzó el sitio de Málaga, Boabdil no sólo no la socorrió, sino que se enfrentó a la tropas de al-Zagal, con lo cual cumplía el pacto<sup>708</sup>. Por lo mismo, este último lo acusó de filocristiano<sup>709</sup>. La entrega, por parte de los malagueños, se hacía efectiva el 18 de agosto de 1487 y sus habitantes fueron reducidos a esclavitud, con la posibilidad de ser rescatados pagando varios años el precio fijado<sup>710</sup>.

Tras la conquista de Málaga, los castellanos tomaron las fortalezas de la Ajarquía, en 1488, a pesar de tener treguas pactadas<sup>711</sup>. Ante esta situación, Boabdil decide pedir ayuda a los Waṭṭāsīs de Fez, quienes por su debilidad interna se veían imposibilitados de poder actuar en la Península. Es a raíz de lo anterior, que decidió pedir ayuda al Egipto Mameluco. Así entre octubre-noviembre de 1487 recibió el sultán Qā'itbāy la embajada que le pedía un ejército de apoyo. Pero como en otras ocasiones, la lejanía de al-Andalus hizo que no enviara contingentes militares, pero presionó al clero cristiano en Jerusalén para que intercediera diplomáticamente ante los Reyes Cristianos, situación que se manifestó hacia 1489, pero que no tuvo los resultados esperados<sup>712</sup>.

La situación en el reino se hacía cada vez más compleja, debido a que por un lado al-Zagal, que dominaba Guadix, Baza, las Alpujarras y Almería, tenía las simpatías

---

<sup>707</sup> GARRIDO ATIENZA, M., *op. cit.*, doc. 4, pp. 165-167.

<sup>708</sup> VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 204.

<sup>709</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., "La conquista de Granada...", *op.cit.*, p. 38.

<sup>710</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, pp. 380-381; PALENCIA, A., *op. cit.*, pp. 288-328; VIDAL CASTRO, F., "Historia Política", *op. cit.*, p. 203.

<sup>711</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, pp. 381-382.

<sup>712</sup> SECO DE LUCENA, L., "Viaje a Oriente. Embajadores granadinos en el Cairo", en: *MEAH*, IV, 1955, pp. 6-7

de la población por su lucha contra los cristianos y disponía de recursos otorgados por las poblaciones que lo reconocía; en cambio, la situación para Boabdil era más compleja, rechazado por su “filocristianismo”, acongojado por la carencia de recursos económicos y enfrentado a violentas luchas en la capital que daban cuenta del descontento social por las luchas dinásticas<sup>713</sup>.

En este escenario, el único que seguía llevando a cabo una campaña constante en contra de los cristianos era al-Zagal, quien en 1488 lanzó una importante y efectiva aceifa contra Alcalá la Real. La respuesta castellana no se hizo esperar y se lanzó tomando Vera y Cuevas de Almanzora -10 de junio de 1488-, Mojácar y una cincuentena de localidades en la zona del valle del Almanzora. Así también, en junio capitularon Vélez Blanco, Vélez Rubio, Huéscar, Galera, Orce, Benamaurel y otros lugares<sup>714</sup>.

Sin embargo, los nazaríes respondieron con una ofensiva comandada por al-Zagal, quién tomó Nerja y sometió Torrox y Alhedín; también asedió Culleras<sup>715</sup>. Ante esta situación, los castellanos comenzaron una ofensiva que tuvo como objetivo la toma de Baza, cuyo asedio comenzó en junio, después de la caída de Zújar en mayo, y finalizó el 4 de diciembre de 1489 con la capitulación de la ciudad<sup>716</sup>. Su caída arrastró la de Purchena – 7 de diciembre- y otros lugares del valle de Almanzora y la sierra de los Filabres y de Bacar<sup>717</sup>.

Luego, Fernando tomó Almería y a los pocos días al-Zagal abandonó Guadix y negociaba su rendición con el rey castellano. Así entonces, el 10 de diciembre de 1489 se establecieron las capitulaciones entre éste y los Reyes Católicos<sup>718</sup>. Producto de estas

---

<sup>713</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 204

<sup>714</sup> PALENCIA, A., *op. cit.*, p. 362; GARRIDO ATIENZA, M., *op. cit.*, pp.170-173, doc. 8, VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 204

<sup>715</sup> PALENCIA, A., *op. cit.*, pp. 368-372; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 204.

<sup>716</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Milicia y Economía en la Guerra de Granada: El Cerco de Baza*, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 1964, Valladolid, p. 40; PULGAR, F., *op. cit.*, II, pp. 463-433; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., “Las Conquista de Granada...”, *op. cit.*, p. 41

<sup>717</sup> VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 205.

<sup>718</sup> Vid. ESPINAR MORENO, M., “La voz de los mudéjares en la Aljama de Guadix (1490-1500)”, en: *Sharq Al-Andalus: Estudios mudejares y moriscos*, N° 12, 1995 p. 90. En carta de 1 de enero de 1490 los monarcas en reconocimiento de la colaboración del secretario de al-Zagal le reconocen a él y a sus familiares más directos exención de derechos y mercedes que no gozaban los otros moros vasallos.

al-Zagal recibió un señorío que abarcaba Lecrín, Lanjarón, Órgiva y Andarax. De esta manera, al-Zagal entregó Almería el 22 de diciembre de 1489 y Guadix el 30 de diciembre, otorgando a los Reyes “*é todas las fuerzas, e torres é puertas de la cibdad de Guadix; é dieron la tenencia de la fortaleza é la capitania de aquella cibdad á Don Hurtado de Mendoza Adelantado de Cazorla*”<sup>719</sup>. Desde aquí el rey escribió al bayle de Valencia notificándole que Guadix se había rendido. Otros autores como A. de la Torre nos dicen que las tropas llegaron a Guadix el día 29 de diciembre y que se tomó el día 30<sup>720</sup>.

La avanzada de los Reyes Católicos ya no se detenía y Boabdil asistía al desmoronamiento de su territorio y a la violación de la tregua establecida. Los cristianos se iban acercando lentamente a la capital, talando los castillos cercanos. Un nuevo impulso de Boabdil consiguió la recuperación de Alhedín entre el 24-29 de julio de 1490, pero debió abandonar el cerco de Salobreña cuando supo que los castellanos se acercaban a Granada<sup>721</sup>. Durante tres meses se produjeron escaramuzas, en esas circunstancias al-Zagal abandonó su precario señorío y atravesó el mar para dirigirse a Orán. Junto a él cruzaron una serie de familias y musulmanes<sup>722</sup>.

### 2.33.2.- El final.

En 1491 los castellanos prepararon la ofensiva final, así en abril de 1491 salieron de Castilla y saquearon Padul y las Alpujarras, cortando una de las fuentes de abastecimiento de la capital. El sitio comenzó de Granada comenzó el 26 de abril y durante siete meses se sucedieron combates y enfrentamientos que mermaron las fuerzas del ejército. Con la llegada del invierno se detuvieron las hostilidades, pero la hambruna se apoderó de la capital al estar cortados los suministros desde la Alpujarra, debido a la dificultad que imponía la nieve en el camino desde Sierra Nevada. Fue así como los granadinos solicitaron a Boabdil que entablara negociaciones con el rey cristiano, cuestión que ya había hecho el sultán en forma secreta. Finalmente, a partir de

---

<sup>719</sup> PULGAR, F., *op. cit.*, II, p. 504.

<sup>720</sup> ESPINAR MORENO, M., “La voz de los mudéjares...”, *op. cit.*, p. 94; VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, *op. cit.*, p. 205.

<sup>721</sup> *ID.*

<sup>722</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, pp. 384-386.



las entrevistas y contactos secretos llevados a cabo por Hernando de Zafra y Abū l-Qāsim al-Mulīḥ e Ibn Kumāša<sup>723</sup>, se acordaron las capitulaciones el 25 de noviembre de 1491. En ellas se contemplaba el derecho de los granadinos a permanecer en Granada con todas sus posesiones, en el mismo régimen fiscal y con la libertad de religión, jueces y costumbres<sup>724</sup>. Además, para los que quisieran pasar al norte de África, se les facilitaba durante tres años pasaje libre y gratuito con todas sus pertenencias o el producto de su justa venta<sup>725</sup>.

La entrega de la ciudad, prevista para mayo de 1492, se adelantó por presiones castellanas, haciéndose efectiva el 2 de enero de 1492. Ese mismo día, a las tres de la tarde, Boabdil abandonaba la ciudad tras rendir homenaje a los Reyes Católicos en las puertas de la ciudad y se dirigió al principado que las capitulaciones le otorgaban en las Alpujarras<sup>726</sup>. Finalmente, el 6 de enero ingresaron los Reyes Católicos y establecieron el Gobierno y la administración de la ciudad, acabando con esto, la magnífica historia de al-Andalus.

---

<sup>723</sup> GARRIDO ATIENZA, M., *op. cit.*, pp. 295-303, doc. 61; García Lujan, 153-166, doc. Num. 41. Ver al respecto la interesante síntesis planteada por López de Coca en La conquista de Granada, pp. 43-44.

<sup>724</sup> LADERO QUESADA, M.A., *Castilla y la Conquista del Reino de Granada*, Diputación Provincial de Granada, (1988) 1993, Granada, pp. 142-155.

<sup>725</sup> GAYANGOS, P., *op. cit.*, II, pp. 388-389; GARRIDO ATIENZA, M., *op. cit.*, pp. 269-295, doc. 60

<sup>726</sup> Vid. PESCADOR DEL HOYO, MA DEL C, "Cómo fue de verdad la toma de Granada, a la luz de un documento inédito", en: *Al-Andalus*, Vol. 20, N° 2, 1955, pp. 283-344; GARRIDO ATIENZA, M., *op. cit.*, pp. 257-268.

### **CAPÍTULO 3.**

#### **CONSIDERACIONES EN TORNO A LA FRONTERA CASTELLANO-GRANADINA: CONCEPTO, ESPACIO, VIOLENCIA Y CAUTIVIDAD.**

Anteriormente nos hemos referido a la cuestión de las relaciones internacionales desarrolladas por el emirato de Granada durante su existencia. En ese sentido, hemos tratado de ser exhaustivos en la presentación de esa problemática.

En el presente capítulo se ingresará en aquellas dimensiones más menudas, que se visualizaban ya en ese primer nivel, aquellas que dicen relación con la coexistencia en el espacio fronterizo, fundamentalmente las que se refieren a la violencia y la cautividad. Este aspecto es importante en la comprensión y desarrollo de las treguas. Pero sobre todo, permite comprender la dinámica de las relaciones en el sensible espacio fronterizo.

#### **3.1.-Algunos antecedentes: F.J. Turner, la frontera en la historia americana y el turnerismo en la historiografía de la frontera medieval hispánica.**

El interés historiográfico por los estudios de frontera se puede remontar al siglo XIX, momento en el cual se inició la teorización y conceptualización en torno al concepto. No es antojadizo que se haya iniciado, justamente en ese siglo, la problematización con respecto a la frontera puesto que ésta se relaciona con el nacimiento de los estados nacionales europeos, los cuales centraran su actividad geopolítica, justamente, en la fijación de unos límites<sup>727</sup>. De los nacientes países, serán dos los que profundizaron más en dichos aspectos: Alemania y Estados Unidos. En el primero, su máximo exponente fue Friederich Ratzel y, en el segundo, Frederik Jackson Turner. Será, justamente, en éste en quien centraremos nuestra atención, debido a que sus postulados fueron profusamente difundidos en la historiografía medieval hispana. Sus principales planteamientos los encontramos contenidos en su trabajo sobre la

---

<sup>727</sup> BAZZANA, A., “El concepto de frontera en el Mediterráneo occidental en la Edad Media”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.*, p. 27.

historia de América de 1893<sup>728</sup>. En él establecía que los caracteres constitutivos de la nación americana se habían forjado a partir del movimiento de expansión colonizadora hacia el Oeste. Tal circunstancia, le proporcionó un sello distintivo que le convertía en algo diferente a la sociedad europea, no en una simple imitación de ella. En relación a lo anterior, Turner establecía que: “el desarrollo social americano ha estado recomenzando continuamente en la frontera”<sup>729</sup>, para luego continuar diciendo que: “el efecto más importante de la frontera ha sido fomentar la democracia aquí y en Europa”<sup>730</sup>.

No fueron pocos los que quisieron aplicar las teorías de Turner a todos los espacios fronterizos, generando una corriente teórica denominada *Turnerismo*. De hecho, el mismo Claudio Sánchez Albornoz<sup>731</sup>, en una de sus más conocidas obras, insistió en la idea de un mundo de pioneros como la característica fundamental de la sociedad hispano cristiana medieval. Por otra parte, Angus Mac Kay estableció, a partir de la terminología de Turner, que la colonización cristiana hacia el sur modeló el desarrollo histórico español y que, por tanto, la época de la formación histórica española finalizaba con el termino de la frontera<sup>732</sup>. En esta misma línea se sitúa CH. J. Bishko quien, enlazando con la teoría de Turner, afirma que “la reconquista se nos presenta como el avance de una frontera, en el auténtico sentido americano del término, es decir, la ocupación y desarrollo de territorios vacíos situados al margen de una sociedad en expansión”<sup>733</sup>.

Sin embargo, y pese a lo anterior, si bien pensamos que hay una serie de elementos rescatables en la tesis de Turner, no debemos olvidar que se trata de un

---

<sup>728</sup> TURNER, F. J., *The significance of the frontier in American history*, Ann Arbor (Michigan), University Microfilms, 1966, pp. 22-23.

<sup>729</sup> *IBID.*, p. 41

<sup>730</sup> *ID.*

<sup>731</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *España, un enigma histórico*, II, 2º Ed, 1962, Bs. Aires, pp. 33-44.

<sup>732</sup> MACKAY, A., *La España de la Edad Media, desde la frontera hasta el imperio 1000-1500*, Traducción de Angus Mac Kay y Salustiano Morcta, Ediciones Cátedra, 2000, Madrid, p.12. Véase la traducción propuesta por MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ: “el retroceso ininterrumpido de la frontera y los progresos hacia el sur de la colonización cristiana marcaron el desarrollo histórico de España, y que con la desaparición de la frontera puede decirse que concluye el período de formación de la historia española. En efecto, el influjo de la frontera se debió en gran medida al hecho de que las sucesivas generaciones se vieron sometidas a las mismas y duras experiencias transformadoras. Es decir, debieron renunciar a una vida fácil y adaptarse a los hábitos e instituciones que la reconquista y la vida de la frontera demandaban”, en: MACKAY, A., *Spain in the Middle Ages. From the Frontier to Empire*, The Macmillan Press, 1977, p. 2.

<sup>733</sup> BISHKO, CH. J., *Studies in Medieval Spanish Frontier History*, Varorium reprints, 1989, London, p. 47.

“modelo” para aproximarse a ciertas problemáticas. Es cierto que muchos de los rasgos peculiares del desarrollo histórico ibérico se pueden explicar en términos de la experiencia fronteriza y de la dureza de la denominada Reconquista<sup>734</sup>, y que esta última, sugiere seductores paralelismos con las tesis de Turner<sup>735</sup>. No obstante lo anterior, en la actualidad se ha hecho un importantes esfuerzo por definir el concepto de frontera y qué se entiende por espacio fronterizo, sobre todo en la Península, durante los siglos medievales, pues si bien Turner plantea ciertas líneas de trabajo y de análisis, su conceptualización no necesariamente coincide con los lineamientos o propuestas que la historiografía medieval ha realizado en función del concepto; sobre todo en la actualidad<sup>736</sup>.

---

<sup>734</sup> Una buena síntesis en: MENÉNDEZ BUEYES, L., *Reflexiones Críticas sobre el origen del reino de Asturias*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, Salamanca.

<sup>735</sup> En efecto, “en el segundo Congreso Internacional de Historiadores de los Estados Unidos y México, se prestó mucha atención al análisis de la frontera medieval española como prototipo de aquellas fronteras que más tarde se desarrollaron en el nuevo mundo” MacKay, A., *op.cit.*, p. 12.

<sup>736</sup> Al respecto véase el detallado estado de la cuestión presentado por Robert I. Burns en: “The significance of the frontier in the Middle Ages”, en: BARTLETT, R. AND MACKAY, A. (ED.) *Medieval Frontiers*, Oxford University Press, 1989, pp. 307-330.

### 3.2.- Algunas definiciones y apreciaciones en relación con su conceptualización durante la Edad Media.

Derivado de la voz latina *frons*, la frontera se define como el “confín de un estado”, en cuyo interior se encierran realidades políticas, sociales, económicas culturales y mentales bien definidas<sup>737</sup>. Sin embargo, las dimensiones del concepto son bastante amplias, todo lo cual nos habla de lo complejo que es situar un verdadero *limes* divisorio, en un espacio en donde esa dimensión no existe como tal y, por el contrario, los territorios de contacto se tornan bastante difusos. En este sentido Phillipe Senac nos refiere: “la frontera como objeto histórico no existe; solo aparecen realidades diferentes donde viene a interferir factores lingüísticos, geopolíticos, antro-po-geográficos, incluso bio-geográficos (como es, por ejemplo, el papel del bosque), sabiendo que, en todos los casos la estructura interna de la frontera está determinada por los caracteres mismos de la evolución histórica que la produce; la frontera es, caso por caso, la resultante de un movimiento, de una evolución o transformación de tipo histórico. Eso quiere decir que no es la consecuencia de una organización geopolítica; está bien conocida la clara diferencia morfológica de las fronteras occidentales y orientales del mundo germánico: las segundas, nacidas no de guerras cortas pero frecuentes sino de un largo y pluriforme movimiento de colonización, son mucho más abiertas, heterogéneas e inciertas”<sup>738</sup>.

En relación a lo anterior, se podría establecer que en el medioevo, las fronteras del mediterráneo fueron muy distintas y dispersas, sin embargo, el análisis pormenorizado de las mismas podría arrojar una tipología que nos revelara una evolución del concepto, desde las definiciones de Isidoro de Sevilla hasta “la” frontera del reino nazarí de Granada. En este sentido, pareciera que en los primeros siglos de la Edad Media es difícil hablar de “fronteras” y, en cambio, más valdría interrogarse acerca del concepto *confín*, o de marca, o de espacios donde existen formas especiales de poblamiento. Esta última posibilidad, considera a la frontera como la delimitación de

---

<sup>737</sup> HINOJOSA MONTALVO, J., “El Comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos Medievales”, en: TORO CEBALLOS, F., ET AL., (COORD.), *E.F. II, Actividad y vida en la frontera*, Diputación de Jaén, 1998, Jaén p. 385.

<sup>738</sup> SENAC, P., “El Concepto de frontera en el Mediterráneo Occidental en la Edad Media”, en: SEGURA ARTERO, P., (COORD.), *op. cit.*, pp. 25-46.

espacios geográficos entre los cuales habitan personas bajo leyes y poderes diversos y opuestos; esta oposición hace que lo que primero se de sea una interrelación en torno al ataque y la defensa. En esa perspectiva, una primera connotación de la frontera sería, por tanto, de carácter militar;<sup>739</sup> sin embargo, también se la podría considerar como una región viva y dinámica (atractiva) o vacía y despoblada (repulsiva): zona “de todos los peligros” o zona donde surge una sociedad nueva<sup>740</sup>.

Sin duda alguna, estas primeras definiciones –en las cuales podríamos seguir profundizando- nos permiten acercarnos al problema que representa la frontera como objeto de estudio, pues todos coinciden en las posibilidades que se abren a partir de sus dimensiones geográficas, sociales, administrativas, psicológicas, mentales y lingüísticas. Pero lo que entendemos por frontera en la actualidad, no necesariamente coincide con lo que se entendía durante los siglos medievales. Y por otra parte, tampoco tiene que haber sido lo mismo para las diversas realidades culturales que se enfrentaban alrededor de esos determinados espacios fronterizos. En síntesis, tanto el “uno” como el “otro” entienden el concepto a partir de unos determinados códigos, que no necesariamente deben ser incluyentes. Lo anterior, ha supuesto un esfuerzo por tratar de agrupar y distinguir los distintos tipos de fronteras que existieron durante el período medieval. En un reciente estudio, Emilio Mitre plantea que “hasta muy avanzado el Medioevo, y por mor de ese sentido altamente metafísico que adquieren algunas expresiones, por frontera se entiende algo un tanto vago y adjetivo que tardíamente, se sustantivará. Frontera es la tierra que está en frente de otro mundo definido por unos caracteres más espirituales que políticos. Un mundo al que, incluso no se le reconocen demasiados méritos, a veces ni siquiera un encuadramiento preciso”<sup>741</sup>.

Debido a lo vago que puede resultar el concepto de frontera en el ámbito medieval, como hemos expuesto, es que muchos autores han hablado de la existencia de

---

<sup>739</sup> Vid. SÓTO RABANOS, J., “La Frontera. connotaciones jurídicos-canónicas (Siglos XII-XV)”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.*, p. 213.

<sup>740</sup> BAZZANA, A., *op. cit.*, p. 26.

<sup>741</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E., “La Cristiandad Medieval y las formulaciones fronterizas”, en: MITRE FERNÁNDEZ, E. ET AL., *Fronteras y Fronterizos en la Historia*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1997, Valladolid, p. 28. Cfr. BAZZANA, A., “La frontera es una realidad concreta (no límite y continua, sino zona imprecisa y particular)”, en: *op. cit.*, p. 26.

“Zonas Fronterizas”, más que de fronteras propiamente tal<sup>742</sup>. En sendos estudios tanto Gautier- Dalché<sup>743</sup> como Mattoso<sup>744</sup>, han sido enfáticos al hablar de la existencia de una determinada zona, en el caso del primero, o un área extensa, en el caso del segundo, pero siempre en relación con un espacio difuso. Esta vaguedad se acentúa a partir de la aplicación que se hace de los hitos geográficos como referencias, por ejemplo: la *ultrasierra*, la *transtierra*, etc. Todas estas hacen mención de un determinado espacio, sin ingresar en las complejidades y especificidades del mismo. Además, muchos de estos accidentes son imaginarios, forjados al calor de unos pocos conocimientos geográficos y de la “necesidad” de una barrera palpable allí donde solo existía de manera parcial<sup>745</sup>.

Así entonces, el hombre de los primeros siglos medievales popularizó algunas expresiones a fin de formular esa vaguedad del concepto frontera. Es por esto que los cristianos siguieron utilizando el concepto *Limes*. Originalmente, este hacía referencia a “camino militar” o de “paso”<sup>746</sup>. Conforme pasó el tiempo la idea de limes pasó a establecer una separación tajante entre lo que era el ámbito de la “romanidad” y los territorios exteriores, en donde habitaban los bárbaros. Esta contraposición encontró una formulación conceptual paralela en las ideas de *humanitas* y *ferocitas*, ampliamente utilizadas por escritores latinos clásicos<sup>747</sup>. Con estas ideas se distinguía la forma de vida de los miembros que vivían dentro de las fronteras del Imperio Romano, en relación con el comportamiento que caracterizaba a los pueblos que habitaban en el exterior del mismo y que poseían una organización social y económica distinta<sup>748</sup>.

---

<sup>742</sup> SAMARKIN, V., *Geografía histórica de Europa Occidental en la Edad Media*, Edit. Akal, 1981, Madrid, p. 68.

<sup>743</sup> GAUTIER DALCHÉ, J., “Islam el Chretiené en Espagne du XII siècle. Contributions al étude de la notion de frontier”, en: *Hesperis*, 47, 1959, p. 196.

<sup>744</sup> *IBID.*, p. 183.

<sup>745</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E., *op.cit.*, p.30.

<sup>746</sup> ISAAC, B., “The meaning of the terms Limes and Limitanei”, en: *The Journal of Roman Studies*, LXXVIII (1989), pp. 125-147.

<sup>747</sup> MANZANO MORENO, E., *La frontera de Al-Andalus en época de los Omeyas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, Madrid, p. 32.

<sup>748</sup> *ID.* Cfr. Con la opinión de CRISTINA SEGURA GRAÍÑO, quien al respecto refiere: “La frontera [medieval] no puede equipararse al “Limes”. Son conceptos diferentes aunque el primero arranca del segundo. En la Antigüedad era muy difícil marcar fronteras. Los pueblos dominaban zonas de límites cambiantes e imprecisos y habían muchos espacios vacíos. Hasta Roma no apareció de forma nítida en la frontera, el “limes”. Pero entonces la frontera tenía un peculiar carácter era el fin. Separaba a Roma del resto. Roma era la civilización la cultura y, pronto, el cristianismo frente a lo que había fuera del “limes” que era lo extranjero, la barbarie, la incultura, el paganismo. El “limes” respondía a un concepto político,

Es, finalmente, este *limes* el que durante el medioevo, fue asociado a la idea de *marca*. No obstante, en términos generales, se entendía como “una circunscripción que agrupaba varios condados, un territorio recientemente conquistado o, simplemente, una amalgama de un viejo condado y territorio nuevo”<sup>749</sup>. En el caso de la Península Ibérica, desde el año 973 asume una nueva dimensión referido a un territorio en donde el notario sitúa un bien, un edificio o una colectividad. Otras denominaciones que aparecen en la documentación son *finis*, *confinis*, *mojón*. Quizás el más común es aquel que dice relación con el concepto de *Extremadura*, aunque en todos los casos denominaban realidades geográficas algo imprecisas<sup>750</sup>.

Además de esta “imprecisión fronteriza”<sup>751</sup>, se debe considerar que el espacio político medieval, lejos de ser cohesionado y unitario, se caracterizaba por su discontinuidad. Este carácter inorgánico se manifestaba en muchos casos, por ejemplo: la contraposición campo- ciudad, el antagonismo entre sociedad nómada y la sedentaria, o la existencia de innumerables enclaves señoriales que fragmentaban y dividían el

---

el Imperio romano, pero también englobaba un concepto ideológico. La unidad política se correspondía con una unidad cultural, socioeconómica, religiosa y mental. Pero el “limes” también era una realidad material, todavía se conservan restos de algunos lugares de Europa. También era un hecho político, por supuesto, pero, sobre todo, el “limes” era una barrera ideológica, separaba el orden del desorden. Como frontera se correspondía con un doble significado político e ideológico”, en: “Una reflexión sobre las fronteras en la Edad Media: implicaciones sociales, políticas y mentales”, en: *Aragón en la Edad Media*, N° 14-15, 2, 1999, p. 1496.

<sup>749</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E., *op. cit.*, p.31. Cfr. CRISTINA SEGURA GRAÍÑO, quien establece: “[...] La marca es un territorio fronterizo, peligroso, que se confiaba a una autoridad de carácter militar, el marqués. Este vigilaba los pueblos exteriores, no civilizados, e impedía que el territorio carolingio sufriera las agresiones de estos pueblos o se produjera una nueva invasión. Se crearon marcas en el Este frente a sajones y en el sur frente a los musulmanes, la Marca Hispánica. La marca era, pues, un territorio de frontera fuertemente militarizado [...] la marca era el escudo protector [...] La marca no era una línea como son las fronteras políticas sino que era un territorio, un espacio intermedio en el que confluían influencias de los dos pueblos fronterizos y en que, incluso, pueden convivir perfectamente individuo de los dos bandos [...]”, en: “Una reflexión...”, *op. cit.*, pp. 1496-1497

<sup>750</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E., *op. cit.*, p. 33.

<sup>751</sup> Al respecto nos comenta MILOUDA CHAROUITI HASNAOUI, para el caso peninsular: “No obstante, las fronteras peninsulares en la Edad Media no tienen nada que ver con esa imagen de linealidad, consecuencia de estados constituidos y consolidados, por el contrario, se trata de unas demarcaciones frecuentemente muy mal delimitadas, y como consecuencia de ello, dinámicas, calientes y belicosas en grado extremo, “vivas”, en fin, por utilizar el vocablo consagrado por la ágil pluma de Juan de Mata Carriazo”, en: “El dualismo Conceptual de la Frontera Legendaria e Histórica en las fuentes árabes, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera”, en: TORO CEBALLOS, F., ET RODRÍGUEZ MOLINA, J. (COORD.), *E.F. IV. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001: homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, Diputación de Jaén, 2002, Jaén, p. 130.



territorio.<sup>752</sup> Es así que cuando haga su aparición el islam, estas fronteras asumirán, al menos en occidente, una nueva dimensión, con un carácter espiritual, mental e, incluso, ideológico. Sin embargo, este enfrentamiento físico limítrofe se hará presente de igual forma en el Imperio Bizantino, que resintió en sus fronteras la presión musulmana. En el caso del mediterráneo occidental – en al-Andalus específicamente- la presencia y conciencia clara de un espacio limítrofe se establecerá posteriormente, con la invasión y asentamiento musulmán en la península, y más específicamente cuando se defina el espacio fronterizo entre el sultanato de Granada y el Reino de Castilla<sup>753</sup>.

\* \* \*

En el caso específico de la frontera entre Granada y Castilla, además, habría que sumar los siguientes elementos: 1.- Las fronteras reales y las fronteras mentales se hallan interrelacionadas, resultando muchas veces inseparables y vinculados con la presencia de un “otro” a veces aceptado, otras rechazado, siempre diferentes; 2.- las fronteras pueden ser – y de hecho son- realidades constantemente trasgredidas, traspasadas, quebradas y 3.- las fronteras se presentan como espacios desorganizados, que estimulan el nacimiento de rasgos socio-institucionales específicos. Con respecto a éste último aspecto, es necesario resaltar la conjunción de la inseguridad constante, por un lado y la posibilidad de explotación y obtención de recursos, por otro, en un marco de creciente militarización<sup>754</sup>.

Es a partir de lo anterior, que es posible afirmar que en el caso de la frontera castellano-granadina se establece una verdadera “civilización de frontera”, caracterizada por actitudes colectivas muy influidas por la presencia cercana del enemigo. Este hecho será fuertemente percibido en todos los aspectos de la vida cotidiana, en la toponimia, en las instituciones<sup>755</sup>. Y es así, porque resultó ser particularmente viva durante los siglos XIII-XV, pues como lo ha afirmado Juan de Mata Carriazo: “el contorno terrestre del reino nazarí no fue jamás [...] un muro impenetrable e inmóvil. Fue más bien como

---

<sup>752</sup> MANZANO MORENO, E., *op. cit.*, p. 26.

<sup>753</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E., *op. cit.*, p. 37.

<sup>754</sup> RODRÍGUEZ, G., “Los milagros de Guadalupe como fuente histórica para la reconstrucción de la vida en la frontera (España, Siglos XV y XVI)”, en: *Estudios de Historia de España*, Volumen VII. 2005, p. 187.

<sup>755</sup> *IBID.*, p. 193.

una línea tensa y vibrante, determinada por la presión de fuerzas muy variables [...] Línea permeable, a través de ella se filtran en uno y otro sentido todo género de influencias [...]”<sup>756</sup>. Es decir, el mundo fronterizo siempre se presenta en clave bidireccional<sup>757</sup>.

### 3.3.- Sobre la frontera en el mundo musulmán: precisiones conceptuales.

Un primer aspecto que se debe aclarar es que la frontera de al-Andalus no fue una delimitación abrupta entre dos civilizaciones antagónicas<sup>758</sup>. Lo anterior, no excluye la existencia de una frontera o varias fronteras a lo largo de la historia de la España Musulmana; sin ir más lejos, y en teste sentido, André Bazzana nos refiere acerca de la existencia de micro-fronteras interiores que separarían los distintos territorios de poblamiento musulmán<sup>759</sup>.

En general los autores musulmanes establecerán una conceptualización distinta para referirse al espacio fronterizo centrado en la palabra *ṭagr*. La raíz t g r, tiene, en general, el sentido de “abertura”, “puerta” o “portalón”. Sin embargo, el árabe también conoce el uso de *ṭagr* con el significado de boca u orificio bucal. Por ejemplo, en el *Lisan al-‘Arab* se reconoce la acepción “dientes” o “boca”<sup>760</sup>. Por otra parte, la palabra *ṭagr*, no aparece documentada en el Corán, pero sí en la literatura de *Hadīṭ* en donde, en algunos casos, tiene el sentido de dientes o boca y, en otras, el de frontera<sup>761</sup>.

Resulta muy difícil precisar en qué momento el concepto se comenzó a utilizar en el sentido de “zonas limítrofes”. Algunos han visto un primer atisbo en la poesía preislámica del período denominado *Yāhiliyya*; sin embargo, es posible que sea poco probable, pues muchos de esos textos fueron compilados posteriormente, durante la

---

<sup>756</sup> MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE. M., “Cartas de la frontera”, en: *Al-Andalus*, XI (1946), p. 69.

<sup>757</sup> RODRÍGUEZ, G., *op. cit.*, p. 193.

<sup>758</sup> MANZANO MORENO, E., *op. cit.*, p. 27.

<sup>759</sup> BAZZANA, A., *op. cit.*, p. 32.

<sup>760</sup> MANZANO MORENO, E., *op. cit.*, p. 30. *ṭagr* es un lugar por donde se teme un ataque enemigo, es el lugar inmediato al Dar al Harb, es el lugar que separa el país *de los musulmanes* y el de los *Kuffār*, infieles. IBN MANZŪR, M., *Lisān al ‘arab, Dar Ihīyaa atturāt al ‘arabī*, 1988, Beirut, I, pp. 360-361.

<sup>761</sup> MANZANO MORENO, E., *op. cit.*, p. 31.

época islámica, cuando ya se tenía conocimiento claro de la relación entre el concepto *tagr* y la frontera<sup>762</sup>.

De lo que sí se tiene conocimiento, es que posterior a la expansión musulmana, la palabra *tagr*, va a designar, por antonomasia, a las regiones fronterizas con el Imperio Bizantino, y muy especialmente a la frontera con Asia Menor. No obstante lo anterior, a veces encontramos otros vocablos que se utilizaron para referirse a espacios de frontera, como por ejemplo *dārb*. Esta expresión, aunque traducida normalmente por “casa”, o más propiamente “morada”, también se usó con el sentido de “región”, “país” o “territorio”. Incluso en el Corán se asocia al concepto de exilio, ya sea como el lugar al cual han emigrado, o como la morada de los que han sido expulsados<sup>763</sup>. El uso de esta palabra se verifica en las primeras crónicas y geografías árabes, tanto orientales como occidentales cuando se trata de al-Andalus. En general, en todos estos textos se hace una distinción entre zonas del interior y otras expuestas al peligro.

Es esto lo que permite comprender la división, o frontera espiritual, que supone el islam en dos ámbitos claramente diferenciados: la morada de la paz (*dār al- Islām*) y la morada de la Guerra (*dār al- ḥarb*).<sup>764</sup> Lo anterior, tiene una serie de implicancias jurídicas y espirituales, siendo una de las más importantes aquellas que se refieren al *status* de protección de los denominados pueblos del libro que habitan al interior de los dominios del islam, y el pago de impuesto de capitación que deben cumplir<sup>765</sup>. Sin embargo, en opinión de Manzano: “los conceptos de *dār al- Islām* y *dār al- ḥarb* no llegaron a cristalizar nunca en expresiones que definieran ámbitos territoriales bien definidos y homogéneos. Los propios tratadistas de derecho musulmán eran conscientes de que el imperio abasí estaba lejos de constituir una entidad política homogénea”<sup>766</sup>.

---

<sup>762</sup> *IBID.*, p. 34.

<sup>763</sup> *IBID.*, p. 38.

<sup>764</sup> “El derecho islámico tradicional considera el mundo dividido en dos grandes dominios: la morada del Islam (*dār al- Islām*), esto es, el dominio islámico, y la morada de la guerra (*dār al- ḥarb*), o sea, el resto del mundo, las tierras de los infieles, contra los cuales los musulmanes se hallan teóricamente en estado de guerra hasta que formen parte del dominio islámico”, en: MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de...op. cit.*, p. 61.

<sup>765</sup> “*Dimmah*: Pacto de protección, capitulación ajustada entre gentes del Libro (cristianos, judíos, sabeos...) y los musulmanes, a los que se someten, pasando a ser *dimmiés*. Mediante el pacto de protección los *dimmiés* pueden seguir manteniendo sus usos con ligeras restricciones, y quedan amparados y defendidos ellos y sus bienes de los enemigos externos.” *IBID.*, p. 63.

<sup>766</sup> MANZANO MORENO, E., *op. cit.*, p. 43.

En el caso de la palabra *ṭagr*, en los textos de los autores árabes tuvo tres acepciones: la frontera (lo que se tradujo al español como “marca”); la ciudad fronteriza; y finalmente el país fronterizo: *Tāgr Ifrīqiya*, *Tāgr al-Andalus*, e incluso región fronteriza<sup>767</sup>.

En relación a estas fronteras, conocemos la existencia de tres *ṭugūr* en la época emiral: *al-ṭagr al-adna* (La Marca Inferior), *al-ṭagr al-Awsat* (La Marca Media) y *al-ṭagr al-Aqsa* o *al-A’la* (la Marca Superior). Todas estas se van a disolver con la victoria cristiana de las Navas de Tolosa (1212) y de ahí hasta la formación del Reino de Granada, desapareciendo los tradicionales límites fronterizos del dominio musulmán<sup>768</sup>.

Esta situación la podemos verificar en algunas fuentes como el *Muqtabis II, 1* y el *Muqtabis V*, de Ibn Ḥayyān, que hacen referencia a estas fronteras. En el primero de estos textos, el autor da cuenta de las graves situaciones suscitadas en la “frontera superior” durante el emirato de al-Ḥakam I, ubicándola alrededor de Zaragoza<sup>769</sup>. Es importante referir este episodio, pues nos habla de las tempranas divisiones territoriales generadas durante el período emiral. En el *Muqtabis V* se habla de la frontera oriental, la frontera del norte y la frontera occidental durante el gobierno del Califa ‘Abd- al Raḥmān III; también existen referencias a la existencia de una frontera media en la obra de Īsā ibn Aḥmad al- Rāzī.<sup>770</sup> Debemos agregar que todas estas menciones se revelan confusas puesto que no poseemos datos que permitan saber, a ciencia cierta, que territorios comprenden cada uno de estos sectores<sup>771</sup>.

\* \* \*

A partir de lo establecido, podemos suponer que estas fronteras no son líneas definidas, sino más bien espacios geográficos amplios. En estos se manifestará,

<sup>767</sup> CHAROUI HASNAOUI, M., “El dualismo...”, *op. cit.*, p. 133.

<sup>768</sup> *IBID.*, pp.132-133.

<sup>769</sup> IBN ḤAYYĀN DE CÓRDOBA, *La primera década del reinado de al-Hakam I, según el Muqtabis II, 1*, Edición, traducción y notas: J. Vallvé y F. Ruiz Girela, Real Academia de la Historia, Colección Minor, 2003, Madrid p. 109 y 127.

<sup>770</sup> ĪSĀ IBN AḤMAD AL- RĀZĪ, *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II*, traducción de un ms. Árabe de la Real Academia de la Historia por Emilio García Gómez, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, Madrid, p. 258.

<sup>771</sup> MANZANO MORENO, E., *op. cit.*, p. 51. y tb. BAZZANA, A., *op. cit.*, pp.36-40.

también, el aspecto ideológico, ese que nos habla de la frontera como límite en el cual se desarrollaría la Guerra Santa, comúnmente denominado *Ġihād*. Lo anterior se debe a que el espacio fronterizo es aquel lugar en donde el islam se expande y se defiende<sup>772</sup> correspondiendo, esto último a una obligación de los gobernantes. Pese a esto, no debemos desconocer el uso instrumental que muchas veces se le dará a esta práctica, pues sabemos que no faltaron situaciones en las cuales los llamados a *Ġihād* respondían más bien a maniobras distractoras, que intentaban provocar el olvido de los problemas internos de la comunidad islámica. Eso es lo que entendemos por manejo ideológico, ahí donde los intereses políticos priman por sobre los espirituales.

Pese a lo anterior, es deber del gobernante mantener la seguridad de las fronteras e incluso establecer incursiones a territorio enemigo, al menos una vez al año<sup>773</sup>. En este sentido, para la doctrina mayoritaria de los siglos medievales, la obligación del *Ġihād* habría de persistir en tanto que la universalidad del islam no estuviese asegurada. Por consiguiente, la paz con las naciones no-musulmanes no podía ser más que provisional, debida a circunstancias que la aconsejasen temporalmente. En este sentido no eran posibles los tratados de paz, sino que sólo las treguas<sup>774</sup>.

Ligado a esto mismo, se manifiesta el hecho de que muchos autores musulmanes harán hincapié en la importancia que tenía la vida en un puesto fronterizo, debido al

---

<sup>772</sup> “La guarda de la frontera de un país islámico es un deber religioso de la comunidad de los fieles, no sólo es incumbencia de los dirigentes. Se puede decir que, desde el punto de vista del islam, no es un asunto de política; o, si se quiere, es más que un asunto de Estado. Es algo más que la seguridad de los ciudadanos, es la integridad de la “casa del islam”. En: CARMONA GONZÁLEZ, A., “La frontera: Doctrina Islámica e Instituciones Nazaríes”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op.cit.*, p. 47.

<sup>773</sup> Esto aparece fuertemente esbozado en las descripciones que las historias o textos escritos por polígrafos musulmanes hacen de sus monarcas. Un ejemplo es lo que podemos ver en un diploma del sultán Abulhasan Ali, “[...] y da a conocer que el designado en ella posee fama de esforzado en la guerra santa y que es grande su firmeza en la lucha por la fe[...] campeón de la guerra santa, defensor de la frontera, voluntario de la fe[...]”, en: GASPARD REMIRO, M., “Documentos árabes de la corte nazarí de Granada”, en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Tercer época, año XIII, Tomo XXI, 1909, p. 535. A esto se suma la obligación por parte del Sultán de mantener y revisar constantemente el ejército. Al respecto nos comenta CRISTÓBAL TORRES: “[...] cabe pensar que la tradición africana de revisar las tropas se plasmó igualmente en los reyes granadinos. Sabemos que este alarde se realizaba en la plaza de armas de la alcazaba granadina. De esta norma para el siglo XIV ya nos informa igualmente Ibn Umari: “El sultán acostumbra revistar el ejército cada tres meses, a fin de conocer los presentes y ausentes, los capaces e incapaces de servir; asiste fuera de su palacio, sentado sobre un lugar alto; más abajo, ante él, los secretarios. Llama por sus nombres a los soldados, anota sus nombres y títulos honoríficos. Después de cada uno, su sueldo. Tal es el uso en el yund de al-Andalus. El sueldo de un soldado se llama ratib”, en: TORRES DELGADO, C., “El Ejército...”, *op. cit.*, pp. 204-205.

<sup>774</sup> CARMONA GONZÁLEZ, A., *op. cit.*, p. 52.

constante sacrificio y peligros al cual se encontraban sometidos, en función de la defensa de la fe. Incluso podemos advertir un componente escatológico, toda vez que la frontera es el espacio del martirio; de ese sacrificio como testimonio del engrandecimiento de la religión.

### 3.3.1.- Sobre la frontera Nazarí.

Un caso ejemplar –verdadera frontera por fin, en el sentido moderno de la palabra- es el límite, la línea fortificada y defendida que viene a proteger durante dos siglos y medio el reino nazarí de Granada. A la muerte de Fernando III, Castilla controlaba directamente una serie de territorios, centrados en torno al eje del Guadalquivir, y otros seguían gobernados por príncipes y autoridades musulmanas: Granada, Niebla y Jerez. Aparentemente, con el sometimiento de los distintos jefes musulmanes, la reconquista había concluido<sup>775</sup> y todo el territorio de al-Andalus estaba bajo el dominio de los cristianos. Al menos, Fernando III murió convencido de ello. Lo anterior, en teoría, se manifestaba en lo siguiente: los mudéjares del valle del Guadalquivir vivían sometidos a Castilla en virtud de las capitulaciones de rendición, pagando al rey castellano “sus pechos conplidos et bien parados”; los reyes musulmanes, por su parte, pagaban sus “parias”, y llegado el caso, prestaban consilium et auxilium. No obstante, a partir de la revuelta de los mudéjares de Andalucía y Murcia en 1264, las cosas cambiaron radicalmente y tras el sometimiento y la expulsión o exilio de la mayoría de los musulmanes todavía instalados en el valle del Guadalquivir, las relaciones con Granada se establecieron sobre bases diferentes<sup>776</sup>.

Así entonces, el proceso de configuración de la raya fronteriza fue más bien lento, comenzando con las conquistas de Alfonso VII, luego de la victoria de las Navas de Tolosa (1212) y con la nueva situación político-militar que resulta de la toma de Córdoba (1236), Valencia (1238), Jaén (1246) y Sevilla (1248). Entonces el concepto de frontera irá evolucionando y ofrecerá tres características: primero, la conciencia clara de la existencia de un límite conocido y respetado; pasado este límite cada uno sabe que se encuentra en territorio enemigo, en tierras hostiles; segundo, cuando los enfrentamientos comienzan a ser cotidianos, existen las treguas que disminuyen los efectos de estos; y , tercero, se manifestará una continuidad, a través de los decenios, en los esfuerzos para

---

<sup>775</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Poblamiento y Frontera en Andalucía (ss. XIII-XV)” en: *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Historia Medieval, N° 1, 1988 , p. 208-208.

<sup>776</sup> *IBID.*, p. 209.

establecer un límite claro, materializado –lo que no es nuevo- por una serie de fortificaciones dispuestas según una línea<sup>777</sup>.

A partir de lo anterior es que se manifiesta un cambio en la denominación fronteriza, avanzando los siglos vamos viendo como las fuentes musulmanas comienzan a reemplazar el antiguo concepto *tagr*, por el de *al-farantira* o *al-Furuntayra*, derivado de la voz *frontera* o *frontaria*<sup>778</sup>. Lo anterior es complementario con la opinión de Francisco Vidal Castro, cuando nos refiere que: “en la etapa nazarí la utilización de este nuevo término por los autores árabes, como Ibn Jaldún en el siglo XIV, frente al utilizado en al-Andalus en épocas anteriores (*tagr*), supone un cambio significativo que puede deberse a la situación de retroceso y debilidad en la que se encuentran los musulmanes, tanto en el aspecto político y militar como en el cultural. Ahora la potencia dominante son los cristianos y su orden y sus palabras que lo acompañan se imponen”<sup>779</sup>.

En síntesis, se podría afirmar, siguiendo en esto a Tomas Quesada, que: “la conquista castellana del siglo XIII provocó la constitución de un área fronteriza entre Castilla y el reino de Granada que tuvo como principal consecuencia la destrucción de una sociedad musulmana basada en unos asentamientos de grupos poblacionales, cuyas características internas apenas se conocen aún, basados en un hábitat disperso no fortificado, de alquerías, organizadas en torno a otros elementos estos sí fortificados, los *husun*, que no se pueden entender, ni por sus funciones y ni siquiera por sus elementos constitutivos ni emplazamiento, en el sentido de castillos feudales[.]”<sup>780</sup> Por otra parte, esta frontera de Granada, más definida en sus contornos, será más permeable a los contactos y conflictos con los cristianos. Si bien, se puede establecer que fue una *raya*, también se puede afirmar que fue una “banda” jalonada por fortalezas y torres<sup>781</sup>.

---

<sup>777</sup> BAZZANA, A., *op. cit.*, p. 42.

<sup>778</sup> *IBID.*, p. 52.

<sup>779</sup> VIDAL CASTRO, F., “Frontera...”, *op. cit.*, p. 796.

<sup>780</sup> QUESADA QUESADA, T., “La frontera castellano nazarí en el sector giennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII”, en: LADERO QUESADA, M.Á., *La incorporación de...op. cit.*, pp. 415-416.

<sup>781</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Relaciones pacíficas en la frontera con el Reino de Granada”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.* p. 259. *Cfr.* La opinión de Francisco Vidal, quien establece que para esta época: “la ancha franja fronteriza que existía se ha adelgazado hasta casi convertirse, sobre todo en el lado nazarí, en una estrecha línea que se extiende desde las tierras almerienses hasta las gaditanas,



Este será uno de los signos más vistosos de esa frontera granadina y en relación a su constitución habría que destacar dos fases principales: una primera que se inicia con Ibn al-Ahmar, quien, entre el 1248 y 1261, se encarga de organizar el nuevo sistema de protección del reino, y una segunda, durante los reinados de Muḥammad II y de Muḥammad V. En la primera, Ibn al-Ahmar emprende la reparación de los castillos, efectúa, personalmente, inspecciones a los mismos desarrollando una “estrategia de frontera” buscando un apoyo topográfico en los más altos relieves, sobre todo al norte/noroeste con los dos Vélez: se intenta conquistar las alturas que permiten una mejor defensa gracias a la instalación de castillos nuevos, y al contrario se abandonan voluntariamente unas zonas, de manera que se establezca la nueva línea defensiva sobre bases más sólidas<sup>782</sup>.

Detrás de su frontera así fortificada, el sultanato de Granada sobrevivió hasta 1492. El dispositivo fue eficaz y hasta el siglo XV, cuando los castillos se revelan totalmente ineficientes, obsoletos e inútiles. Entonces, en ese momento, los Reyes Católicos comienzan la lucha decisiva haciendo caso omiso a la red fortificada granadina y golpeando directamente, durante diez años, a la capital. Por otra parte, los cristianos comenzaron a usar armas de fuego y artillería de asedio, lo cual modifica las condiciones de guerra: habituados a una guerra de escaramuzas, de correrías o de algaradas, los granadinos no pudieron resistir a la fuerza del fuego del ejército cristiano<sup>783</sup>.

### 3.3.2.- Sobre la imagen de frontera en el mundo castellano, diversidad en una “tierra de nadie”.

En el caso castellano, la frontera quedó estabilizada desde mediados del siglo XIII, con excepción de las conquistas castellanas de Tarifa, Algeciras y Alcalá la Real

---

mientras que en lado castellano, además de presentar esa línea de fortalezas propias, también posee una estructura más compleja y desarrollada institucionalmente.” En: VIDAL CASTRO, F., “Frontera...” *op. cit.*, p. 797.

<sup>782</sup> BAZZANA, A., *op. cit.*, p. 44.

<sup>783</sup> LADERO QUESADA, M.Á., *Castilla y la...op. cit.*, pp. 117-118. BAZZANA, A., *op. cit.*, p. 45.

en el siglo XIV, y Antequera y Gibraltar, en el siglo XV, que responden a un avance posterior.

La franja de separación entre la Andalucía Bética y el Reino Nazarí arrancaba desde los macizos de las Sierras de Segura y Cazorla y discurría por las alineaciones del Prebético y el Subbético hasta acabar en las costas del Estrecho<sup>784</sup>. A un lado de ella, el reino granadino estaba densamente poblado, incluso, en sus proximidades<sup>785</sup>. Al otro lado, el castellano tenía escasa población y amplias comarcas totalmente deshabitadas, vacío que se intensificaba en las proximidades de la divisoria con Granada<sup>786</sup>.

El concepto de frontera que tenía la Corona comprendía todas las tierras, ciudades y hombres asentados a uno y otro lado del Valle del Guadalquivir, desde Sierra Morena al Subbético. Consideraba, además, parte integrante de ella al reino de Murcia, limítrofe con los pueblos y tierras del reino de Granada<sup>787</sup>. Sin embargo, también se concebía como la serie de poblaciones y castillos cuyas tierras limitaban directamente con las reinos de Granada<sup>788</sup>.

Pues bien, esta frontera, no presentó unidad en la acción ofensiva y defensiva, más que en contadas ocasiones en que la Corona lideraba las expediciones contra

---

<sup>784</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las Actividades agroganaderas en la Frontera”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *E.F.II, op. cit.*, p. 74-75

<sup>785</sup> Aumentando a partir de la revuelta mudéjar de 1264, lo cual Alfonso Carmona describe de la siguiente manera: “Efectivamente, los territorios nazaries fueron lugar de asilo o de paso al exilio para los vencidos y para muchos mudéjares que optaron por abandonar su país tras haber intentado acomodarse a vivir bajo dominio cristiano. Entre ellos hubo numerosos murcianos, sobre todo tras la derrota de 1266. También fue a Granada donde fueron expulsados los mudéjares de la Arrixaca en 1275, aunque nunca llegaron allí, pues —nos dicen las fuentes árabes— por más que abandonaron el reino con salvoconducto, fueron traicionados en el camino, junto a la línea fronteriza en Huércal. Ibn ‘Idāri, que narra el hecho, dice: “Hicieron cautivos a las mujeres y a los niños y mataron a todos los hombres”. Pero, si en una primera época (siglos XIII y XV) la llegada a Granada de miles de huidos permitió aumentar el potencial demográfico y económico de los nazaries y mejoró la situación de los exiliados [...]”, en: CARMONA GONZÁLEZ, A., *op. cit.*, p. 50.

<sup>786</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...op. cit.*, p. 60.

<sup>787</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 26.

<sup>788</sup> “[...] Bien sabedes en como yo fis merçed a los catiellos de Quesada e de Tíscar e de Cambil e de Alhavar e a los castiellos de la frontera, que tienen preuillejo de mi, en todos aquellos que morasen o fuesen a morar para allá por sus cuerpos, que fuesen quitos, así de debdas, como de malfrentas...”, en RODRÍGUEZ MOLINA, J., *Colección documental del Archivo Municipal de Úbeda. II (Siglo XIV)*, Universidad de Granada, 1994, Granada, p. 125.

Granada. Resultaba muy difícil conseguir una unidad de acción y esto facilitó el ingreso de cabalgadas durante gran parte del período que corre entre los siglos XIII y XV<sup>789</sup>.

Para evitar lo anterior, se hizo necesario dividir la frontera en sectores, donde se impondría una autonomía fronteriza. En torno a esa amplia faja se asentaron numerosos señoríos, algunos de considerables dimensiones, poder e influencia, que acentuaban aún más el carácter autónomo de la zona. Entre estos se encontraba el Adelantamiento de Cazorla, las Encomiendas santiaguistas y calatravas, señoríos laicos, como los de Baena, etc<sup>790</sup>.

Según la documentación existente esta línea que separaba ambos mundos tendía, más bien a ser una amplia franja, sobre todo en algunos segmentos de la prolongada separación de uno y otro reino<sup>791</sup>. Al respecto, recientemente P. Toubert ha afirmado “que el estudio de la práctica diaria de la frontera permite concebirla como una franja amplia y sin muchas precisiones”<sup>792</sup>. Pues bien, no hay duda de que dicha franja quedaría plenamente enmarcada en el contexto de la frontera como zona de contactos entre dos sociedades. Este espacio habría que concebirlo, entonces, como un espacio de tránsito, donde si bien se lucha, también se intercambian productos, pastos y personas durante largos períodos de tiempo.

Es en esa *Terra Nulis* donde se encuentran hombres malos, aventureros de todo tipo, gente que ha roto con la ley, vagabundos, criminales que han venido buscando el perdón, en suma, un mundo de excluidos. No obstante lo anterior, en ese espacio es posible encontrar pastores, labradores y cazadores, que compartirán esa franja. Todos ellos se moverán por ese amplio espacio permeable, que ejerce de unión o puente entre dos sociedades<sup>793</sup>. En este sentido, como espacio de circulación e intercambios, es que José Rodríguez Molina ha afirmado: “la gran coherencia que guardan entre sí numerosas y elocuentes noticias, referentes a una franja intermedia de ciertas

---

<sup>789</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 28.

<sup>790</sup> *IBID.*, p. 29.

<sup>791</sup> *IBID.*, p. 33.

<sup>792</sup> TOUBERT, P., "Forrière et frontières: un objet historique", en: *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Age*, Roma-Madrid, 1992. pp. 16-17.

<sup>793</sup> CHAROUI HASNAOUI, M., “El dualismo...”, *op. cit.* pp. 129-136.

proporciones, nos permiten aventurar la hipótesis sobre la existencia de esas tierras de nadie, aprovechadas como tierras de pasto común de cristianos y musulmanes[...]"<sup>794</sup>.

Pues bien, la franja en cuestión se dividía en varios segmentos denominados "Entredichos". Estos arrancaban desde Alcalá y llegaban a Cazorla, avanzando por las cumbres que avistan Campillo de Arenas y luego Cambil, continuando entre los términos de Huelma y Granada hasta llegara Guadahortuna. Sin embargo, esta franja intermedia no fue solamente monopolio del alto Guadalquivir. Su existencia queda rastreada en otros segmentos de la larga frontera entre Granada y Castilla, donde existen tierras de nadie aprovechadas, en tiempos de paz, como pastos comunes por ganaderos de uno y otro lado. Al respecto, Juan Torres Fontes nos habla de una amplia franja, descrita en un documento de 1473, referido a Caravaca, en donde: "desde Xiquena, nueve leguas de tierra despoblada a todo peligro de muerte"<sup>795</sup>.

En suma, esta franja, de compleja distribución, acogió múltiples actividades, durante los prolongados periodos de paces y treguas<sup>796</sup>. Por otra parte, este espacio fronterizo, fragmentado, estaba surcado por numerosos puertos y caminos, aptos para que en él se desarrollen varios segmentos, gobernados con autonomía, bien por autoridades reales, bien por los abundantes señores asentados en la frontera o por las villas de quienes dependen los términos<sup>797</sup>.

### 3.3.3.-La configuración física de la frontera en las "dos orillas".

Desde mediados del siglo XIV, el espacio fronterizo comenzó a ser cubierto por una compleja red de fortalezas y castillos, de torres almenaras y atalayas, dispersas a lo

---

<sup>794</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op. cit., p. 437; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...* op. cit., p. 37.

<sup>795</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., "La frontera...", op. cit., p. 520.

<sup>796</sup> Vid. CARMONA RUIZ, M. A., "Ganadería y Frontera: Los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV", en: *En la España Medieval*, 2009, Vol. 32, pp. 249-272.

<sup>797</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 39.

largo de la frontera<sup>798</sup>. Este será el signo de la denominada “frontera viva” entre cristianos y musulmanes. Si bien, son muchos los autores que plantean que la estabilidad y persistencia del Reino de Granada se debe, en gran parte, a su configuración geográfica: rodeada de serranías que la protegen; no deja de ser cierto que la poca astucia e inteligencia de Castilla, en muchos momentos, contribuyó a la mantención del mismo.

### 3.3.3.1.- *El lado nazarí.*

Desde el lado granadino, era posible encontrarse con organización zonal, que, además de la autonomía militar de Ronda y su serranía, incorporará la de Málaga y de Almería, además de las tropas de la casa de Granada y las cabeceras de Guadix y Baza al frente de sus respectivas huestes<sup>799</sup>.

Lo anterior, se complementó con un eficiente y organizado sistema de vigilancia que estaba integrado por un intrincado complejo que se iniciaba con la existencia de “ciudades-base”; varias villas con castillo o ciudadela, de segunda línea pero más próximas a la frontera; en la primera línea, torres y atalayas cuya misión era mantener la vigilancia mediante las correspondientes velas, escuchas y guardas; dar aviso mediante ahumadas, almenaras y atajadores, y ofrecer la primera resistencia en caso de ataque. Por tanto, observamos una organización que incluía torres de almenara o atalayas y torres de alquería (*burūy*), castillo<sup>800</sup> (*ḥuṣūn*), y un centro urbano (*madīna*). Todo este complejo sistema articulaba la defensa del territorio cercano al exterior, por tanto más expuesto, y procuraban impedir que se adentraran las incursiones. Los emires nazaríes

---

<sup>798</sup> Todo lo cual es observable en los vestigios toponímicos que encontramos en la zona fronteriza, que ha sido estudiado por FRANCISCO VIDAL CASTRO, en: “Terminología castral árabe de época Nazarí en la frontera de Jaén y Granada”, en: TORO CEBALLOS, F., EL AL., *E.F. IV, op.cit., passim*.

<sup>799</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera de Granada. 1265 – 1481”, en: *Revista de Historia Militar*, N° Extra 1, 2002, p. 59.

<sup>800</sup> En relación a la frontera de Jaén y Granada, Francisco Vidal nos refiere: “[...] En la misma línea cabría señalar que *ḥiṣn* no parece tener un significado o contenido geográfico-administrativo concreto, pues es prácticamente el único término empleado; además, se aplica a enclaves, fortalezas y poblaciones de diverso tipo, lo que podría reflejar una utilización genérica del término para designar cualquier núcleo de población que, en todos los casos, tenía una fortificación o estaba fortificado, como no podía ser de otra manera para la época[...]”, VIDAL CASTRO, F., “Terminología Castral ...” *op. cit.*, p. 793.

instalaron y consolidaron tal sistema fronterizo, trazando sus fronteras apoyadas en las alturas, consolidando castillos o alzándolos<sup>801</sup>.

Por ejemplo, y en relación con lo anterior, para defender Jaén, una de las zonas de mayor importancia estratégica y puntos más delicados del Estado Nazarí por la proximidad a la capital granadina, se crearon dos conjuntos defensivos diferentes para cubrir las dos zonas importantes de la frontera: a) la zona de la Sierra Mágina, el Valle del Jandulilla<sup>802</sup> y el Guadiana Menor; b) la zona del Guadalbullón y las sierras del Sur<sup>803</sup>.

En cuanto a la zona de la Sierra de Mágina y los pasos del valle del Jandulilla y del Guadiana Menor, se creó, para cubrirlos, una formación con doble línea defensiva. La primera línea, la más avanzada, en el límite norte del Emirato, estaba en tierra de Jaén y la componían los castillos y enclaves de Tíscar, Belmez, Solera, Huelma, Mata Bejid y Cambil y Alhabar. Tras ella, la segunda línea estaba ya en el territorio de la actual provincia de Granada y la integraban Alicún y Montejícar<sup>804</sup>.

En cuanto a la zona del Valle del Guadalbullón y las sierras del Sur (Alta Coloma, Ahillos), se repite el mismo esquema: doble línea defensiva, con una más septentrional y avanzada en tierras de Jaén y otra más retrasada de retaguardia en tierras de la actual Granada. La más avanzada la formaban Arenas, que era el punto más al norte y en la misma puerta del Valle del Guadalbullón controlando la Puerta de Arenas, seguido de Alcalá la Real, Castillo de Locubín, y Alcaudete —este último sólo una década-<sup>805</sup>. Por su parte, la línea de retaguardia situada en tierras granadinas estaba compuesta por Piñar, Moclín y Montefrío, además de Priego ya en la provincia de Córdoba. Todo lo anterior, complementado por una serie de atalayas o torres

---

<sup>801</sup> *IBID.*, p. 63. Cfr. Cristóbal Torres, quien afirma: “[...] Los reyes nazaríes no abandonaron en ningún momento el mantenimiento de sus fortalezas fronterizas o interiores. En ellas descansaba la seguridad del reino. Jalonaban la línea de la frontera y, elevadas sobre emplazamientos estratégicos, vigilaban los caminos de acceso al interior, por donde se producían las incursiones cristianas”, en: TORRES DELGADO, C., “El Ejército...”, *op. cit.*, p. 214.

<sup>802</sup> Al respecto véase en especial: ESLAVA GALÁN, J., “La Vía del Jandulilla: Dos siglos de frontera castellano-nazarí (1246-1448)”, en: SEGURA GRAÍÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores...op. cit.*, pp.105-120

<sup>803</sup> Vidal Castro, F., “Terminología Castral...” *op. cit.*, p. 117.

<sup>804</sup> *ID.*

<sup>805</sup> *ID.*

vigía/ópticas conectadas entre sí por comunicación visual y con un final que desembocaba en los enclaves más fortificados de la frontera e, incluso, en algún caso llegaban hasta la misma capital y la Alhambra<sup>806</sup>.

Finalmente, a diferencia con lo que sucedía en Castilla, la organización de la frontera no era señorial sino de dependencia directa del gobierno nazarí, que nombraba a gobernadores y cadíes (jueces) para cada ciudad de la que dependía una comarca o distrito<sup>807</sup>.

---

<sup>806</sup> *ID.*

<sup>807</sup> *IBID.*, p. 116.

### 3.3.3.2.- *El lado Castellano.*

Será después de 1246 cuando se asentará la frontera de manera duradera y estable y con ella una administración y organización política y militar específicas a ambos lados de la misma<sup>808</sup>. Esta, en su trazado, seguirá la línea de fortificaciones orográficas y obstáculos naturales que marcan las cordilleras Subbéticas, consiguiendo así una defensa natural formada por una muralla de montañas tras la que se parapeta el emirato<sup>809</sup>. Así, con los nuevos señores, en toda esta zona desapareció la estructura de poblamiento islámico que hasta ese entonces existía y que se componía de numerosas alquerías o aldeas y asentamientos dispersos no fortificados que estarían organizados en torno a un *hışn* o castillo como elemento de articulación<sup>810</sup>.

Esta estructura fue sustituida por una de carácter señorial y fuertemente jerarquizada que estaba dirigida por estamentos militares establecidos en la zona con la obligación de defenderla a cambio del apoyo económico de la Corona y el botín obtenido del enemigo. Lo anterior, determinó el poblamiento y la organización de la geografía humana de la zona, que sufrió una fuerte despoblación por la emigración, de forma que quedó deshabitada en muchas zonas, mientras que en otras la escasa población se concentraba en torno a los castillos<sup>811</sup>.

En relación a la configuración física y defensiva de la frontera, podemos establecer que en el lado castellano existía una división basada en zonas, cuyos responsables actuaban con cierta autonomía: Jerez y el obispado de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Jaén, Úbeda y Baeza, encomiendas de las Órdenes militares de Calatrava y de Santiago, adelantamiento de Cazorla, frontera de Murcia-Lorca. La organización militar articuló un sistema basado en una línea de fortalezas defensivas que tenían su correlato en el otro bando. En la parte castellana se pueden observar o señalar dos líneas de fortalezas, aunque ambas componían un solo conjunto defensivo. En primer lugar, se

---

<sup>808</sup> *IBID.*, p. 114.

<sup>809</sup> *ID.*

<sup>810</sup> *IBID.*, p. 115.

<sup>811</sup> *ID.*



hallaba una línea más retrasada en la que se situaban los castillos y fortalezas de Jodar, Bedmar, Jimena y Garcíez. Tras esta doble línea se encontraban, ya en la retaguardia, las grandes ciudades fortificadas que funcionaban como campamentos base y capitales de frontera: Úbeda, Baeza y, sobre todo, Jaén<sup>812</sup>.

Por otra parte estaban aquellos castillos urbanizados y asociados a un hábitat rural permanente y castillos o ciudadelas, o sea pequeñas fortificaciones urbanas defensivas o alcazabas, ubicadas en sitios altos y preferentes de la villa, que por su aislamiento en caso de peligro, constituyen otras líneas fronterizas<sup>813</sup>. En tiempos de paz y tregua, estos protegían vías y caminos de acceso a las respectivas zonas, asegurando el pleno desarrollo de las actividades comerciales, agrícolas y ganadera; constituyendo la primera resistencia en caso de agresión<sup>814</sup>.

El funcionamiento de cada una de estas poblaciones, de acuerdo con la línea en que se asentaba, era muy diferente, según el tiempo de frontera vigente, dominado por la guerra o estabilizado por la paz. Ciudades, villas y los numerosos puntos fortificados desempeñaban, de hecho papeles, contrapuestos, que podían pasar de una dura actividad militar, a una celosa vigilancia de caminos para asegurar el paso a los mercaderes y sus recuas<sup>815</sup>.

En la línea fronteriza, por lo tanto, no había plena unidad de acción política y militar. En el lado castellano tenían responsabilidades fuerzas e instituciones diversas,

---

<sup>812</sup> Cfr. Con la opinión de JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA quien afirma: “ Las exigencias de la defensa y control de ese territorio ocasionaron un complicado sistema estructural, organizado mediante la articulación de dos líneas de construcciones fortificadas, paralelas a las alineaciones exteriores del Sistema Bético. Otra tercera de ciudades y grandes villas, bases de aprovisionamiento, asentadas en el Valle del Guadalquivir, ejercía una función rectora de carácter radial con respecto a las otras dos líneas más próximas a la franja fronteriza”, en: *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>813</sup> *IBID.*, p. 32. En general, los castillos de frontera, sus guarniciones y los vecinos de la villa aneja a la fortaleza, tenían reconocidos diversos privilegios, por el excepcional peligro que suponía vivir en ellos. Era frecuente que el vecindario de los castillos y villas fronterizas estuviese exento de pagar alcabalas y otros impuestos directos e indirectos. Los más importantes tenían asignada con cargo a la Hacienda regia una cantidad para tenencia del alcaide y otra para sueldo y sustento –pagas y llevas- de una cantidad prefijada de vecinos caballeros, ballesteros y lanceros, y eso incluso aunque la plaza hubiera sido cedida en señorío a algún noble, como sucedió a menudo en el siglo XV, porque la tenencia de fortalezas fronterizas, tanto de la Corona como de las Órdenes Militares y de los municipios, fue un medio de promoción social y política para los nobles andaluces y murcianos y, a veces, el punto de partida para la constitución de señoríos. Vid. LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 63-64

<sup>814</sup> *ID.*

<sup>815</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 31

para salvar esta disparidad contaban los reyes con los Adelantados Mayores de la frontera de Andalucía y de Murcia, cargos creados por Alfonso X a mediados del siglo XII cuya importancia efectiva variaba, porque a veces fueron honoríficos aunque otras muchas veces se ejercían efectivamente<sup>816</sup>.

En combinación con los Adelantados hallamos los oficios de Capitán Mayor y Caudillo Mayor, corrientes en el siglo XV, designados de manera específica y temporal para dirigir las operaciones en determinadas zonas de frontera: otra fórmula similar, muy utilizada por Enrique III y Juan II, fue la de los Fronteros Mayores o frontaleros, comandantes de tropas a sueldo del rey que guarnecían de forma continua una zona, con autoridad militar en todos los aspectos<sup>817</sup>.

#### 3.3.4.- Sobre la vigilancia fronteriza y el uso de la red castral.

Las relaciones bélicas en la frontera se desarrollaban al margen de los contactos oficiales entre los dos reinos, es por lo anterior que frente a la cotidianeidad de los ataques y a la tensión fronteriza, se estableció un complejo sistema de defensa fronteriza, que se estructuraba a partir de la organización ya descrita, pero además incorporaba una serie de elementos en plan de prevención.

Desde el punto de vista defensivo, las poblaciones fronterizas contaban con fortalezas sólidas, pero que requerían de recursos para su mantención y subsanar los daños que sufrían. En el caso de la Corona de Castilla, sabemos que ésta contribuía a sufragar algunos de estos gastos, que eran muy gravosos para los concejos en caso de haber tenido que afrontarlos con sus ingresos<sup>818</sup>.

En general, en el caso de Castilla, la defensa de las plazas fuertes estaba en manos de los alcaides, cargo de extraordinaria importancia en estas comarcas. En

---

<sup>816</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 62.

<sup>817</sup> *Id.*

<sup>818</sup> QUINTANILLA RASO, C., “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada”, en: A.A.V.V., *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La Sociedad Medieval Andaluza, grupos no privilegiados*, Diputación de Jaén, 1984, Jaén, p. 510.

numerosas ocasiones ejercían la titularidad de las alcaldías miembros de la nobleza media, o incluso alta, y hacían de ello un método más para consolidar su influencia y para incrementar sus ingresos<sup>819</sup>.

El panorama, en este contexto, era bastante particular puesto que el paisaje fronterizo se encontraba cubierto por distintas fortalezas con diferente grado de importancia, y de numerosos puntos de observación fortificados o atalayas. Un ejemplo es el caso de la Sierra Sur, presidida por la fortaleza de Alcalá la Real, donde tenemos toda una red castral. En ella encontramos una serie de torres-atalayas que jalonan los cerros más estratégicos, en función de la vigilancia de los caminos<sup>820</sup>. Eran estos puntos de transmisión por medio de fuego (almenaras), humo o espejos. La red, además contaba con una serie de servidores, dispuestos a activarla en tiempos de conflicto o con la vigilancia en tiempos ordinarios de paz<sup>821</sup>.

El atalayero o vigía, generalmente por parejas, debía tener buenas condiciones físicas y psíquicas: buena vista paciencia y atención<sup>822</sup>. Es este quien otea el horizonte y está presto a recibir la señal convenida, informe o signo alarmante. Rara vez se encontraba expuesto a los peligros del escucha, porque estaba sobre las torres. El éxito de este medio de información estaba relacionado con su obligación, sin descuidos o demoras, porque era la única forma de que no se rompiera la red de atalayeros, distribuidos a lo largo de toda la zona amenazada y por donde se producía el peligro. Esta, por su parte, debía tener conexión con los centros urbanos donde se encontraban concentradas las milicias para atender y dar respuesta efectiva al caso<sup>823</sup>. El aviso permitía que con gran rapidez se transmitieran las notas de alarma de un lugar a otro, lo que proporcionaba el tiempo suficiente para evitar la sorpresa y adoptar las medidas precisas. Por esto sólo se podía hacer cuando se tenían atalayeros de forma continua<sup>824</sup>.

---

<sup>819</sup> *ID.*

<sup>820</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>821</sup> *ID.*

<sup>822</sup> *ID.*

<sup>823</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...*, *op.cit.*, p. 100.

<sup>824</sup> *ID.*

Almenaras de noche y ahumadas de día eran los medios más utilizados y convenientes. Por otra parte, se aconsejaba construir en las atalayas un forado de piedras<sup>825</sup>, o ladronera, de forma que sólo permitiera dirigir la vista hasta el punto exacto donde podrían encenderse las ahumadas o almenaras<sup>826</sup>, con objeto de que otro fuego distinto, producido en sus cercanías de forma casual o intencionada, no pudiera equivocar a los atalayeros.<sup>827</sup>

Aparte de las atalayas existían las escuchas –escucha o escusaña son sinónimos<sup>828</sup>– dispersos en sitios estratégicos por su orografía, quienes cautelosamente escondidos tras una roca, árbol o matorral divisaban el peligro y lo anunciaban mediante una ahumada, antes de darse a la fuga<sup>829</sup>.

A caballo entre los métodos de defensa y las operaciones de espionaje estaban los guardas<sup>830</sup>, que eran empleados para combatir las penetraciones de malhechores o ladrones. Su número variaba del territorio a vigilar, medios con que se contaba y las informaciones que se obtenían por espías y cautivos<sup>831</sup>. Unas veces, eran grupos, compuestos por gentes de las poblaciones afectadas que salían al paso de los malhechores; otras, eran personas pagadas (8 caballeros y 6 peones) mediante el correspondiente impuesto que debían abonar los más perjudicados o beneficiados por la

---

<sup>825</sup> “[...] E desde el miércoles debes poner dos omes en las torres del alcaçar que sean viejos, para que miren el dicho alcor de Terçia de noche e de dia, e que fagan de noche un forado grande de piedras, porel que puedan ver el dicho alcor, porque sy allí se fizieren las dichas almenaras, por allí los verán cierto, e esto digo porque se podría encender fuego en alguna parte buen rato allí e pensarían las atalayas que hera de allí, e por el dicho agujero non pueden mentir [...]”, en: *IBID.*, p. 102.

<sup>826</sup> “[...] Sobre lo qual yo escrivo a Rodrigo Manrique a eso mesmo a Garçi Lopez de Cardenas e a otros alcaydes de la hoya de Baça que estén prestos para quando vean ahumadas o almenaras en la sierra de Veliz, que se venga o juntar conmigo allí a Veliz[...], en: *IBID.*, p. 101.

<sup>827</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op. cit., pp. 99-102.

<sup>828</sup> *IBID.*, pp. 168-169.

<sup>829</sup> Entre otros se conoce el caso de Diego de Linares, “guarda escusaña” de Alcalá la Real. Como viese entrar caballeros de Granada en son de cabalgada, prendió una ahumada con la que puso en alerta a la Torres del Arcediano, escondiéndose tras una mata espesa. Capturado por el rey de Granada e increpado por su tenacidad, respondió: “Yo por bueno lo tengo, y más quiero padecer, señor, que no digan a mis hijos los de mis vecinos: la flaqueza de tu padre fizo viuda a mi madre”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 80.

<sup>830</sup> Existen datos que dan cuenta de asignaciones específicas de recursos para los hombres que desempeñaban las guardas, por ejemplo, la elevada cantidad de 12.000 mrs. anuales a los de Antequera – sin especificar número– a mediados del siglo XV. Vid. QUINTANILLA RASO, C., “Consideraciones sobre...”, op. cit., p. 510.

<sup>831</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op. cit., p. 103.

tarea de estos vigilantes, tales como trajineros, ganaderos y cuantos transitaban por los caminos o “traviesas” frecuentados por los malhechores<sup>832</sup>.

Dentro del grupo de vigilantes y defensores menores de las gentes de frontera estaban los atajadores<sup>833</sup>, que daban seguridad a los pastores. Un ejemplo de lo anterior se manifiesta en la Serranilla del Marqués de Santillana: Cuando el Marques encuentra a la moza de Bedmar, entre Torres y Ximena, que viene de guardar un ganado de Recena, le advierte que andan los moros corriendo la tierra a este lado del Guadiana Menor, que cuide no andar en esas circunstancias por los caminos; pero la Serranilla le responde que no tenga preocupación, “Ca Miguel de Xamilena/ con los de Pegalajar/ son pasados de atajar, / vos torna en hora buena”<sup>834</sup>.

Otros elementos utilizados en las acciones de frontera, relacionados con la red castral, eran los portadores de cartas, más de pie que a caballo. Los problemas de comunicaciones, al igual que las dificultades para el tránsito, así como la inseguridad de los caminos y las considerables distancias, aconsejaban la transmisión en cadena como forma más rápida de hacer llegar las noticias a todas partes<sup>835</sup>. Entre villa y villa la menor distancia, relación de vecindad, conocimiento del terreno y de las personas permitía y facilitaba el desplazamiento de los correos y su pronta realización<sup>836</sup>.

---

<sup>832</sup> “[...] Por quanto de cada dia se han fecho e fazen muchos saltos e cativazones de omes en el campo e camino de Cartajena por los moros enemigos de nuestra santa fe católica del regno de Granada, salteando e levando pastores e otros caminantes e levadores e caça dores, lo qual todo es en deservizio de Dios e en grand injuria de los christianos e daño desta dicha çibdad, por esta razón los dichos señores conçejo, corregidor, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos queriendo poner remedio que las cosas susodichas çcesen e los pastores e caminantes, levadores e caçadores de aquí en adelante non reçiban los semejantes daños, por esta razón ordenan e mandan que se pongan ocho moes a caballo e seys peones por guardas en el dicho campo, e que para les pagar sueldo que se derrame por la çibdad para este mes de noviembre a razón de seys maravedís por casa e que los caminantes contribuyan e paguen para ayuda de pagar las dichas guardas[...]”, en: *IBID.*, p. 104.

<sup>833</sup> Paralelamente a la actividad de los guardas, encontramos a los exploradores –“atajadores” en los documentos-, quienes recibían igualmente una participación en las pagas de la Corona: 50 mrs. Al mes cada uno de los 4 de Antequera a mediados del siglo XV, lo que sumaba en total 2.400 mrs. Al año. En ocasiones se aprovechaba la colaboración que podían prestar determinados profesionales muy en contacto con el país y las gentes musulmanas, como los comerciantes y alfaqueques. Vid. QUINTANILLA RASO, C., “Consideraciones sobre...”, *op. cit.*, p. 512.

<sup>834</sup> OLMO LÓPEZ, A., *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial. De los antecedentes romanos a la conquista cristiana*, 200, Jaén, p. 411.

<sup>835</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>836</sup> *ID.*

Finalmente, encontramos a los cuadrilleros, estos últimos estaban más implicados con los ejércitos en conflicto utilizando la red castral para velar por los heridos, enfermos e impedidos, guardar a los cautivos, almacenar y conducir el botín y entregar las raciones de carne a los combatientes<sup>837</sup>.

### 3.3.5.- En torno a la frontera como espacio de “alteridades”.

En torno a ambos lados de la “banda” se gestaron visiones encontradas de los unos respecto de los otros. Estas imágenes se plasmaron con soltura en los textos literarios que emanaban de la experiencia fronteriza. Por ejemplo, en la perspectiva islámica las fuentes sitúan al musulmán como el agredido. En el caso de las fuentes cristianas, Granada aparece como una cárcel para los cristianos<sup>838</sup>. Así entonces, nos encontramos ante la encrucijada de la “alteridad” la cual surge a partir de un conflicto casi ideológico fundamentado por las ideas de reconquista, por parte de los cristianos, y de *Yihād*, por parte de los musulmanes. En el fondo se manifiesta una pugna por el control de un mismo espacio compartido, pero animada por el establecimiento y supremacía de la fe verdadera<sup>839</sup>.

Esta “alteridad” también se manifiesta en otros episodios que nos hablan de la superioridad cristiana a diferencia del sometimiento ante el cual se enfrenta el musulmán. Este último, se presenta, a sí mismo, como víctima del primero. Lo anterior, se relaciona estrechamente al Pacto de Vasallaje por el cual Granada se sometía a Castilla. La literatura temprana y los romances fronterizos, se encargarán de construir imágenes de unos y de otros, pues tanto desde la cronística cristiana como desde la islámica existirá una visión providencialista de los triunfos y fracasos, ya que el hecho religioso va a impregnar los acontecimientos de la vida, siendo el pueblo para el que se

---

<sup>837</sup> Vid. GARCÍA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa*, *op. cit.*, p. 241.

<sup>838</sup> ROLDÁN CASTRO, F., “La Frontera oriental Nazarí”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.*, p. 565.

<sup>839</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alteridad en la frontera de Granada (siglos XIII al XV)”, en: GARCÍA FERNÁNDEZ, M., ET AL. (EDS.), *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Editorial de la Universidad de Granada, 2006, Sevilla, p. 89.

escribe siempre el elegido por Dios, aplicándose a los otros adjetivos calificativos que contribuyen crear una imagen negativa perfilada a lo largo de los años<sup>840</sup>.

En el caso del Romancero fronterizo del siglo XV, la gran mayoría, por ejemplo, se refiere a la lucha entre cristianos y musulmanes. El tema es la confrontación que suele manifestarse en los últimos siglos medievales, no tanto en grandes hechos de armas, sino en una lucha latente que sólo en contadas ocasiones da lugar a una gran batalla. En la mayoría de los textos, los motivos se repiten y las victorias de los cristianos siempre son justas, respetando las normas de la caballería y con esfuerzo. En cambio, en contadas ocasiones los musulmanes vencen, sus victorias se deben a que no respetan las leyes y utilizan trampas o tretas<sup>841</sup>. Por otra parte, los cristianos siempre son individualizados con su nombre, en cambio el musulmán siempre es anónimo, nunca identificado.

Estos romances contribuyeron a generar una determinada imagen del otro a partir de una manipulación discursiva que enfrentaba a las dos culturas, es por eso que Cristina Segura no duda en afirmar que: “para justificar una guerra ofensiva y, como tal, injusta, hay que arbitrar una ideología que justifique la agresión. Los moros son los malos, traidores; no son casi personas, pues no tienen nombre, son lo diferente, lo opuesto, lo otro, lo que desorganizaba la sociedad, lo que causa inquietud y puede ser un peligro desestabilizador”<sup>842</sup>.

En el ámbito musulmán, también contamos con informaciones que nos hablan de los conflictos entre cristianos y musulmanes. Por ejemplo, para el siglo XV, poseemos los divanes de *Ibn Furkūn*, el *al-Maẓhar al-nūr al-bāṣir fī amdāḥ mawlā-nā Abī l-Ḥayyāy al-mālik al-Nāṣir* y el de *ʿAbd al-Karīm al-Baṣṭī*. En estos dos divanes se registran algunos hechos acaecidos en la frontera granadino-castellana en el siglo XV<sup>843</sup>.

---

<sup>840</sup> BUENO SÁNCHEZ, M., “Un acercamiento a las fronteras mentales. Miradas cruzadas de la historiografía altomedieval hispana”, en: GARROT GARROT, J.L.; MARTOS QUESADA, J. (ED.), *Cristianos y Musulmanes en el Medievo Hispano*, Ediciones G Martín, 2006, Madrid, p. 61.

<sup>841</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op. cit.*, p. 115.

<sup>842</sup> *IBID.*, p. 118.

<sup>843</sup> CHAROUITI HASNAOUI, M., “Conflictos en la frontera Granadino-Castellana poetizados por Al-Basti e Ibn Furkun”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.*, pp.104-105.

Si bien existe una mayor cantidad de documentos relativos a estas temáticas en el siglo XV, esto no significa que no se haya manifestado curiosidad por el otro desde los inicios de la conquista y ocupación por parte de los musulmanes. Las fuentes cristianas no tendrán reparos en referirse a los musulmanes con denominaciones despectivas como: “*sarraceni*”, “*mahometani*”, “*chaldei*”, “*islmaelitae*”. Desde el siglo XII, los poderes centrales de la administración castellana y la jerarquía eclesiástica junto con pensadores, cronistas y cortesanos, transmitieron la imagen distorsionada del musulmán no sólo como adversario político e ideológico displicente, sino como aliado de Satán, negro, feo, barbudo, traidor, cruel y sobre todo desleal<sup>844</sup>. En opinión de Rafael Valencia, esto ya es posible observar en el caso de la Crónica Mozárabe del año 754, en donde el musulmán aparece como “rebelde, traidor, idolatra, impostor, cruel y adulador de Satanás”. Siguiendo esta misma línea M. García Arenal, ha examinado las Cantigas de Alfonso X, siglo XIII, llegando a conclusiones similares<sup>845</sup>.

Con todo, lo anterior no excluye la posibilidad de la coexistencia pacífica en la frontera, pues debemos comprender que la mayoría de las veces estos discursos no eran acogidos por la “*gente de a pie*”, aquel hombre “común” que muchas veces necesita de quien se encuentra al otro lado. Es evidente que en los períodos de guerra declarada, las relaciones se hicieron complejas; pero el resto del tiempo, las relaciones pacíficas parecieron ser la tónica entre ambos mundos, tal y como lo ha intentado demostrar José Rodríguez Molina.

De todas maneras, hay una serie de cuestiones que aún quedan abiertas en relación a la denominada “confrontación de alteridades” que observamos en la frontera. Así entonces, para Claudio Sánchez-Albornoz<sup>846</sup>, la idea de frontera y de la alteridad fue siempre bifronte, donde se resalta la aventura, la audacia, la valentía y el coraje del fronterero cristiano, frente al musulmán atado al rigorismo de su propia fe intransigente. Por su parte Gabriel Rojas, señala la existencia de una realidad siempre conflictiva, fruto de su configuración en base a nobles y señores organizados para la guerra, para quienes la paz era una anécdota. Frente a esta visión, José Rodríguez Molina, nos

---

<sup>844</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alteridad en...” *op. cit.*, p. 92.

<sup>845</sup> *IBID.*, p. 98.

<sup>846</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *De la invasión islámica al Estado continental*, 1974, Sevilla, pp. 15-40.



plantea una posibilidad de relaciones de alteridad positiva, como un mundo abierto, donde a pesar de la violencia y el descrédito mutuo, predominan las relaciones pacíficas vecinales y la “aculturación informal” entre los sectores más humildes entre el pueblo llano.

### **3.4- La Vida en la frontera: Consideraciones en torno a la violencia fronteriza.**

El establecimiento de la frontera entre Castilla y Granada está relacionado con el accionar de Fernando III el Santo. El proyecto del rey santo suponía la coexistencia, la tolerancia y, tal vez, la convivencia pacífica de cristianos, judíos y musulmanes, cada uno con ámbitos de ocupación, poder y dedicación muy diferenciados. No obstante, tras su muerte todo comenzó a cambiar, sobre todo con el ascenso de su hijo Alfonso X, El Sabio. A partir de ese instante, los musulmanes serán incorporados a la corona, pero como población duramente sometida y marginal, o peor aún, como potenciales enemigos<sup>847</sup>. Eso explicaría, entre otras cosas, la imagen que de ellos aparece en las cantigas, por ejemplo. De esta manera, el proyecto político de Fernando III, de una Andalucía tolerante y densamente poblada de musulmanes y mudéjares, se arruinaba por completo y para siempre<sup>848</sup>. Surgía, entonces, otra visión del espacio fronterizo caracterizada por una realidad geopolítica, militar y física: “Ir a la frontera”, será la expresión más repetida por los hombres de la época, durante los siglos XIV y XV, y hará mención de un territorio nuevo<sup>849</sup>.

El rasgo más identificador, en esta primera época, es aquel referido a los constantes enfrentamientos y asedios. Los períodos bélicos más importantes serán aquellos que irán desde 1297 y 1302, cuando se produce una ofensiva granadina que acaba con la toma de Alcaudete, Bedmar y Quesada, y en el asedio a Alcalá Benazaide, seguida de la contraofensiva castellana de 1309, que recupera las plazas perdidas. El año 1319 comprende una etapa de significativas confrontaciones; el 1328, será un

---

<sup>847</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alteridad en...”, *op. cit.*, p. 69.

<sup>848</sup> *ID.*

<sup>849</sup> *ID.*

tiempo de incursiones bélicas por las “comarcas y por el obispado de Jaén”. Otro período bélico importante fue el comprendido entre 1341 y 1344<sup>850</sup>.

Pese a lo anterior, y al acentuado carácter confrontacional de la frontera, las fuentes, más que consignar batallas campales y grandes movimientos de tropas, nos hablan de una actividad constante llevada a cabo por pequeños grupos de bandoleros, cuyas motivaciones eran, la más de la veces, individuales y económicas<sup>851</sup>. Son estas mismas incursiones las que han quedado consignadas con mayor frecuencia en la literatura concejil. Muchas de estas algaras, penetraciones, cabalgadas<sup>852</sup> que se realizaban en tiempos de paz, tenían como fin la captura de enemigos, debido a los beneficios económicos derivados de prácticas como la cautividad<sup>853</sup>.

Esta actividad de depredación fronteriza será el sello de la “frontera activa”, aquella en donde los períodos de paz se trasponen a los de guerra, con una permanente actividad bélica, muchas veces no oficial, que hace daños y correrías tanto por un lado como el otro de la frontera. Entre quienes participaban de estas escaramuzas fronterizas, habría que mencionar a nobles, desterrados en el curso de las luchas y banderías,

---

<sup>850</sup> *IBID.*, p. 59.

<sup>851</sup> GARCÍA FITZ, nos dice: “las incursiones emprendidas con una finalidad económica debieron ser las más frecuentes en una sociedad que encontró en los beneficios de la guerra uno de sus sustentos y convirtió su práctica en medio de vida y ascenso social. Por ello, las cabalgadas e incursiones de saqueo de las tierras y del ganado de los musulmanes devinieron en la forma más rutinaria de hacer la guerra”, en: *Castilla y León frente al Islam estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 1998, Sevilla, p. 81.

<sup>852</sup> “[...] Ciertamente, la propia denominación de “cabalgada” constituye una clara y manifiesta referencia a la utilización del caballo en tales tipos de expediciones, pero ello no excluiría, a nuestro parecer, la presencia en ellas de peones o gente “de a pie”, ya que si bien podríamos admitir la posibilidad de una confusión de vocablos [...] El fuero de las Cabalgadas, además de otros testimonios documentales del siglo XV murciano, demuestran la presencia y participación de los peones en la Cabalgada”, en: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., “La Cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina (siglo XIII)”, en: *Miscelánea Medieval Murciana*; Vol XIII; p. 54. Cfr. Partida II (tit. XIII, ley XVIII), donde se especifica diferentes modalidades de cabalgada, denominándola “concejera”, “encobierto” y “riedrocabalgada”. La primera, como indica su nombre, está dirigida y organizada por uno o varios concejos que exigen de sus pobladores la participación en ella, de ahí que el cuantioso número de personas reclutadas pueda, una vez finalizado su objetivo, librar batalla al enemigo; la segunda, por el contrario, tiene carácter voluntario y en ella participan un reducido número de personas que, cautelosamente, entran y salen del territorio enemigo procurando no ser descubiertos; la “riedrocabalgada”, denominada también “doble cabalgada”, es la más dañosa, pues consiste en efectuar una segunda cabalgada o ataque a las tierras enemigas antes de que los cabalgadores regresen al lugar desde donde salió la expedición”.

<sup>853</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op. cit., p. 49.

delincuentes u *homicianos, adalides y almogávares*, e incluso caballeros de otros países que acudían a la frontera para probar armas y ganar honra<sup>854</sup>.

Llegado a este punto, debemos hacer una distinción entre aquella actividad bélica propiciada por el reino, y que tiene carácter oficial, y la actividad de desgaste llevada a cabo por particulares con intereses definidos.

### **3.4.1.-La frontera castellano- granadina: la batalla campal y la guerra “guerreada”.**

#### **3.4.1.1.- La batalla “campal”.**

En la documentación castellana abundan las fuentes en donde el Rey llama y comunica su deseo de ir a combatir contra los moros<sup>855</sup>, lo anterior era corriente debido a la escasa cantidad de contingente que muchas veces se encontraba en los territorios fronterizos. Es así, que muchas veces nos encontramos con que el monarca pide a los concejos más nortinos el traspaso de peones a pie o a caballo para que vayan a reforzar las zonas desprovistas. El Tumbo de los Reyes Católicos, por ejemplo, contiene información al respecto: El día 23 de abril de 1477, la Reina envía una carta al concejo de Sevilla, para que “*enbien gente de caballo a la Reyna para el socorro de legrete*”<sup>856</sup>; el 10 de mayo de 1477, envía una carta al mismo concejo para que “*enbien CCC lanças a la Reyna nuestra señora*”<sup>857</sup>; el 17 de abril de 1482, el rey envía una carta de llamamiento general “*para deçercar a Alhama*”<sup>858</sup>; el 15 de mayo de 1482, los reyes “*mandan al concejo de Sevilla que para el 25 de junio del año de la fecha estén en Écija, pagados por veinte días, los dos mil quinientos hombres de a pie que por repartimiento habían cabido a Sevilla y su tierra para guerra con los moros de*

---

<sup>854</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 70.

<sup>855</sup> Por ejemplo, Enrique IV el 14 de octubre de 1457, comunica al concejo de Jerez su propósito de entrar en el reino de Granada. “[...] *Yo quiero entrar a tierra de moros a fazer algunas cosas mucho complideras a servicio de Dios e mio, para lo qual yo mando a ayuntar çierta genta de caballo e de pie de algunas çibdades e villas e lugares desta frontera e de algunos caballeros della, e es mi merced que desa dicha çibdad fagades luego aperçibir e que sean juntos doscientos omes de caballo bien armados e aderesçados*”, en: ABELLÁN PÉREZ, J., *Relaciones Castellano- Nazaríes. Jerez en los inicios del Reinado de Enrique IV (1454-1457)*, 1985, Cádiz, p. 95.

<sup>856</sup> CARANDÉ, R., Y CARRIAZO, J. DE M., (EDS), *El Tumbo de los Reyes Católicos de la Catedral de Sevilla* (=T.R.C), Tomo I, 1474-1477, Sevilla, 1929-1968, 159, p. 318.

<sup>857</sup> T.R.C., I, 160, p. 319.

<sup>858</sup> T.R.C., II, 135, p. 210.

*Granada*”<sup>859</sup>; el 30 de julio de 1483, el Rey manda al concejo de Sevilla “*repartir en esta ciudad y su tierra dos mil peones, para entrar en el Reino de Granada; los cuales deben estar reunidos en Sevilla el día de la Virgen de agosto, preparados para ir donde él les ordene*”<sup>860</sup>, etc. Los ejemplos podrían continuar, sobre todo cuando ya nos acercamos a las fechas en las cuales se inician las hostilidades de la referida Guerra de Granada.

Como bien es conocido, en la época medieval fue frecuente que se recurriera a razones de índole religiosa para configurar una determinada ideología bélica<sup>861</sup>. Desde luego, así lo fue en las comunidades que frontalmente chocaron en el solar hispánico: de una parte las sociedades cristianas peninsulares plenomedievales dispusieron a tal efecto de las nociones de “guerra santa”, “Cruzada” y “Reconquista”; de otra, la idea de *Ŷihād* que vino a desarrollar un papel similar en las islámicas<sup>862</sup>.

Por lo que respecta a las primeras, se debe recordar que desde muy pronto —al menos desde el siglo IX—, los reinos cristianos del norte Peninsular elaboraron un coherente sistema ideológico que estaría vigente sin solución de continuidad hasta fines del siglo XV. En el mismo, los hispano-cristianos se presentaban como herederos legítimos de los visigodos, y como tales se sentían con el derecho y la obligación de recuperar lo que los musulmanes, en el momento de la invasión del siglo VIII, habían arrebatado injustamente a sus antepasados. De esta forma, la guerra contra el islam adquiriría un tinte claramente redentista, fundamentándose en razones históricas y jurídicas que engarzaban con el concepto de “guerra justa”<sup>863</sup>. La Reconquista, que es el término habitualmente empleado para aludir a esta propuesta ideológica, se presentaba

---

<sup>859</sup> T.R.C., II, 137, p. 212.

<sup>860</sup> T.R.C., II, 241, p. 371.

<sup>861</sup> Es interesante insertar, en este mismo plano el desarrollo de algunas prácticas clericales ligadas a esta cuestión ideológica. Al respecto véase: MARTÍN MARTÍN, J.L., “Algunas prácticas clericales en ámbitos fronterizos”, en: TORO CEBALLOS, F.; LINAGE CONDE, A., *Iglesias y fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, Diputación Provincial, 2005, Jaén pp. 409-422.

<sup>862</sup> GARCÍA FITZ, F., “En el nombre de Dios. La ideología de la guerra en la Península Ibérica medieval. Siglos XI-XIII”, en: *Revista de História das Ideias*. A Guerra, 30, 2009, p. 139.

<sup>863</sup> *Id.*

entonces como una empresa militar cuyos fundamentos teóricos esenciales eran no sólo jurídico-religiosos sino también religiosos<sup>864</sup>.

En paralelo a todo este panorama, las sociedades andalusíes y magrebíes que se enfrentaron a las cristianas peninsulares entre los siglos XI y XIII contaron con su propia ideología de la guerra, y también utilizaron el argumento religioso, que en este caso son aquellos sobre los que se fundamenta la noción de *Īihād* que se desarrolla en el Corán y la Sunna. Aunque las lenguas occidentales suele ser traducido como “guerra santa”, lo cierto es que su significado resulta más complejo, por cuanto alude, textualmente al “esfuerzo en el camino de Dios”, y este esfuerzo tiene una importante vertiente personal, moral, espiritual o interior- en todo caso no violenta- que impulsa al creyente a la purificación de su alma, a la lucha contra las pasiones y las tentaciones materiales mediante la renuncia y el sacrificio. Sin embargo, no puede negarse que, junto a este significado de orden moral, el *Īihād* tiene otra acepción claramente militarista que se refiere a un tipo de actividad guerrera justificada por religión y bendecida como una acción meritoria<sup>865</sup>.

---

<sup>864</sup> Vid. GARCÍA FITZ, F., “La reconquista: un estado de la cuestión”, en: *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, N°. 6, 2009 (Ejemplar dedicado a: Guerra y violencia en la Edad Media) pp. 142-215

<sup>865</sup> GARCÍA FITZ, F., “En nombre de Dios...”, *op. cit.*, p. 144. Esta cuestión de carácter ideológica queda de manifiesto cuando Fernando Castillo Cáceres nos comenta acerca de la Batalla de Higuera: “[...] la memoria que debió quedar de estos fastos en la sociedad Castellana contribuye a que se entienda mejor la entrada triunfal de Juan II a Toledo el 28 de agosto de 1431, tras haber obtenido la victoria de la Higuera, en lo que constituye un importante acto de propaganda monárquica que recoge los frutos de un éxito militar contra quienes son considerados ante todo enemigos de la fe. El rey castellano, una vez que había disfrutado en Córdoba de un primer baño de multitudes, se dirigió a la ciudad del Tajo donde recibió una apoteósica bienvenida por parte de la población de la capital toledana, ricamente engalanada para la ocasión. Así mismo, se celebraron una serie de actos que constituyen una ceremonia a la vez civil y religiosa, durante la cual se desplegó un intenso providencialismo que muestra el espíritu de cruzada existente en la sociedad, como se desprende de la intervención del alcalde Gonzalo Fernández y el ofrecimiento por parte de Juan II de sus pendones en la Catedral [...] Por otra parte, es la monarquía y no la nobleza quien posee la legitimidad que le permite identificarse con una empresa que constituye, al menos teóricamente, lo que podríamos denominar una razón de estado y una guerra justa[...] Durante el siglo XV parece existir una conciencia general en distinguir entre los conflictos internos que agitaban al reino y aquellas otras empresas externas emprendidas contra los infieles. Estas últimas, al unir al reino y extender la fe cristiana, adquieren la consideración de guerra justa, una cualidad reservada esencialmente a las sostenidas contra los musulmanes, contempladas como una actividad misionera, es decir, como una cruzada. Esta distinción, que constituye el armazón de la teoría de la guerra justa y que arranca de San Agustín, tuvo un amplio eco en la Castilla del siglo XV. [...] Vemos, por lo tanto, que la guerra contra Granada no sólo ofrecía a los monarcas castellanos la posibilidad de obtener las ventajas derivadas del ejercicio de una guerra justa y de satisfacer los anhelos de cruzada, distrayendo de esta forma las aspiraciones de la nobleza, sino que también les brindaba la oportunidad de mostrar su compromiso con la idea de reconquista y de recuperación territorial del reino visigodo de Toledo, Unas aspiraciones ampliamente compartidas en el siglo XV [...]”, *vid en*: CASTILLO CÁCERES, F., “La funcionalidad de un

No obstante, y pese a lo anterior en relación con el manejo “ideológico” del conflicto, la batalla campal tuvo escaso protagonismo y estuvo casi ausente de los anales bélicos castellano-granadinos, pues —como hemos indicado y explicado— las luchas se remitían a asedios y escaramuzas. En opinión de Juan Carlos Doncel Domínguez: “Este fenómeno no fue privativo de la frontera. La batalla formal en campo abierto ha sido considerada por los historiadores del arte militar, e incluso por los propios contemporáneos medievales, como la más alta expresión del combate. Es por ello, que su potencialidad como punto culminante de cualquier contienda, suscitaba todo tipo de temores, expectativas y esperanzas. Posiblemente por esto que se comenta tan someramente, la guerra medieval conoció un escaso número de auténticas batallas, ya que, incluso, en algunas ocasiones, los soberanos prohibieron terminantemente a sus ejércitos aceptar cualquier tipo de enfrentamiento que encerrase la posibilidad de tener un resultado decisivo”<sup>866</sup>. Por ejemplo, para el siglo XV hispano, y hasta el comienzo de la Guerra de Granada, solamente conoceremos dos encuentros que podrían llegar a tener la consideración de batallas campales: Boca del Asno en 1410 y la Higuera en 1431<sup>867</sup>.

De acuerdo a lo anterior, podemos establecer que la batalla campal en el espacio fronterizo vendría a ser la excepción a la regla. Creemos que, en general, esta situación era así, producto de las dificultades que revestía el traslado de grandes huestes por territorio enemigo, por su escasa movilidad y lentitud, que las transformaban en un suculento objetivo para los granadinos experimentados en la “*Guerra guerreada*”, es decir, esta guerra de cabalgadas y escaramuzas cortas pero asertivas<sup>868</sup>. Por lo tanto, y la evidencia documental lo corrobora, siempre fue más importante aquella actividad relacionada con los saqueos, talas, incendios, expurgaciones y bloqueos. Ese era, en estricto rigor, el aspecto cotidiano de la guerra<sup>869</sup>. La batalla campal, en cambio, siempre ocupará un segundo lugar debido a que el peligro de los participantes era muy

---

espacio. La frontera granadina en el siglo XV”, *Espacio, tiempo y forma*. Serie III, Historia Medieval, N° 12, 1999, pp. 50-53.

<sup>866</sup> DONCEL DOMÍNGUEZ, J., “La táctica de la Batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.*, p. 138.

<sup>867</sup> *Id.*

<sup>868</sup> *IBID.*, p. 139.

<sup>869</sup> GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León...*, *op. cit.*, p. 409.

alto y por tanto los monarcas la evitaban, por lo que no es de extrañar que acontecimientos como aquéllos apenas si puedan encontrarse en las biografías de los líderes militares<sup>870</sup>.

#### **3.4.1.2.-La guerra “guerreada”.**

Nos comenta José Rodríguez Molina que: “es un hecho incontrovertible la conflictividad en la frontera. A nadie se ocultan las noticias facilitadas por la documentación y la realidad sugerida por la organización defensiva [...]”<sup>871</sup> Todo lo anterior se hacía presente en el desarrollo de una determinada actividad bélica, que con importantes matices, se manifestaba en relación a la frontera de cotidiano. Desde esa perspectiva, la actividad bélica castellana tenía diversos objetivos: el más común era lograr la conquista de un determinado territorio. Esto hacía que todo el esfuerzo se dirigiera contra una ciudad, villa o fortaleza determinada, al mismo tiempo que se castigaba duramente toda la comarca; en tanto, en los restantes sectores o subsectores fronterizos se procuraba mantener una continua inquietud y hostilidad con el objeto de evitar cualquier intento de sorpresa militar y de impedir que las fuerzas granadinas pudieran concentrarse o acudir en ayuda del sector más amenazado<sup>872</sup>. Debido a la permanente preparación militar castellana, las fuerzas musulmanas esperaban en sus fortalezas, listas para repeler los ataques, o caer de improviso sobre la retaguardia castellana<sup>873</sup>.

En esta “frontera caliente”, era fácil encontrarse con algunos puntos fortificados con problemas de recursos, por eso muchas de las cabalgadas tenían la finalidad de abastecerlos. Lo anterior es confirmado por García Fitz quien afirma que: “una campaña de saqueo no era sino el modo de obtener los medios necesarios para el mantenimiento de una base atacante, que por su posición avanzada o por cualquier otra coyuntura no estuviera suficientemente abastecida, de manera que el expolio de las regiones enemigas

---

<sup>870</sup> *ID.*

<sup>871</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 95. Cfr. FRANCISCO VIDAL CASTRO cuando afirma: “Lógicamente, la Frontera es, en principio, el límite que separa dos estados y que tienen una finalidad defensiva en ésta época bajomedieval de confrontación militar, por lo que la actividad bélica es frecuente en ella”, en: “El Papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 126

<sup>872</sup> *ID.*

<sup>873</sup> *ID.*

más cercanas se convertía en la forma de asegurar el abastecimiento necesario para una guarnición”<sup>874</sup>.

Los compiladores alfonsinos describieron este modo de actuar como *corredura*, como una operación en la que “*algunos omnes salen de algund lugar, e toman talegas para correr la tierra de los enemigos, e tornanse al aluergada do salieron*”, realizada con poca compañía que debía ir “*a furto en non paladinamente*”, así como “*yr ayna e venirse quanto mas ayna ellos vinerse pudieren*”<sup>875</sup>. Esta actividad bélica se caracteriza por pequeñas acciones. Se trata de algaradas, algazúas o razzias de almogávares- estas cuatro palabras son de origen árabe- que perseguían botín, capturar cautivos, destruir los recursos del enemigo mediante el incendio de cosechas, tala de campos y robo de ganado<sup>876</sup>.

Las Partidas diferencias dos clases de cabalgada: una, “concejera”, que supone la reunión de un fuerte contingente, que efectúa su penetración públicamente, acampa en sus tiendas, enciende sus fuegos de campamento, etc.; la segunda es “*quando los que van en caualgada son poca conpañia, e han tal fecho de fazer, que non quieren ser descubiertos mientras en las tierra los enemigos fuesen... e han de caualgar a priessa. E nom deuen llevar las cosas que les embargue, para yr ayna a fazer su fecho*”. Resulta así una expedición armada que se realiza en tierras enemigas en busca de botín<sup>877</sup>.

La cabalgada fue plenamente reglamentada en todo lo que afectaba a su desenvolvimiento y al reparto del botín. Se fijaba el sitio donde éste debía concentrarse, la almoneda que se habría de hacer sobre él, y la separación del quinto para la Corona<sup>878</sup>. Esta lo administraba después a su criterio, concediendo parte, como recompensa o merced a determinadas poblaciones o instituciones, como ocurrió con el

---

<sup>874</sup> GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León...*, *op. cit.*, p. 90.

<sup>875</sup> Partida II, Ley XXIX.

<sup>876</sup> VIDAL CASTRO, F., “El Papel de Jaén...”, *op. cit.*, p. 126.

<sup>877</sup> TORRES FONTES, J., “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, en: *Estudios de historia y de arqueología medievales*, N° 5-6, 1985-1986, p. 179.

<sup>878</sup> Vid. ASIEN ALMASA, M., “El quinto de las cabalgadas: un impuesto fronterizo”, en: *Hacienda y comercio: Actas del II coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Abril, 1981, Sevilla, pp. 39-52.



botín de las cabalgadas de Alcalá la Real, concedido por Alfonso XI a la Iglesia Mayor Abacial. Con ayuda de ese dinero, reconocían haberse construido un templo<sup>879</sup>.

Sin embargo, la guerra no siempre fue ofensiva, sino que con mucha frecuencia fue defensiva. Por ello en todo momento las comarcas vecinas al reino de Granada tenían que estar preparadas. Es en este sentido que se inserta la práctica del apellido, que según Alfonso X: “*quiere tanto decir como boz de llamamiento que fazen los omes para ayuntarse e defender lo suyo, quando resciben daño a fuerça*” Se refiere esta a una acción espontánea, ya que se improvisa en el momento en que se anuncia la presencia de fuerzas enemigas en el territorio y los hombres se agrupan sobre la marcha para hacer esfuerzos conjuntos y enfrentarse a los atacantes o para perseguirlos hasta capturarlos o alcanzar el término vecino, donde entregan el rastro; si se efectúa el alcance, se rescata cuanto llevan y se castiga su osadía de forma inmediata con muerte o cautiverio a los que se puede apresar<sup>880</sup>. Si el apresamiento se efectúa en territorio propio, los componentes del apellido no tienen derecho a nada, salvo a indemnizaciones propias y, en cambio sí es fuera del territorio, al otro lado de la frontera, les corresponde todo cuanto queda una vez satisfechos los daños sufridos por los participantes en el apellido: caballos muertos, heridas recibidas o cualquier otra pérdida o daño ocasionado en el transcurso de la persecución. Con excepción casi siempre, salvo privilegio en contrario, del quinto de la cabalgada, que pertenece al rey<sup>881</sup>.

Con todo, en general los hechos fronterizos más frecuentes en la frontera son aquellos que se relacionan con las incursiones y cabalgadas nocturnas de musulmanes granadinos, y también cristianos, que al amparo de la noche, se introducían en el territorio enemigo para robar ganado y hacer cautivos y regresar a sus lugares de procedencia con el botín capturado. La documentación del siglo XV de poblaciones fronterizas como Morón de la Frontera, Alcalá la Real o Jaén, está repleta de noticias de esta índole, de incidentes armados entre cristianos y musulmanes<sup>882</sup>.

---

<sup>879</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 325.

<sup>880</sup> TORRES FONTES, J., “Apellido y cabalgada...”, op. cit, p. 179.

<sup>881</sup> *Id.*

<sup>882</sup> Para el caso de Morón de la Frontera, valgan los siguientes ejemplos: “*moros de Ronda o de su tierra saltearon el término de Morón en la Naua que dizen de la Figuera, a Pablo Maryn e a Iohán Díaz e a Martín Sánchez de Madrid e a Pero Ruyz, e mataron al dicho Pero Ruyz, e leuáronle vna ballesta e vna*

Un elemento esencial que permite este tipo de acción fronteriza se refiere a la mayor ligereza en el armamento, en las defensas corporales, en los equipos y en la propia composición de las huestes, todo lo cual daba a los musulmanes, por ejemplo, una gran movilidad sobre el terreno. Movilidad que se convertía en rapidez y flexibilidad en las técnicas de combate, todo lo cual permitía entradas profundas en tierras andaluzas que sólo eran descubiertas cuando se encontraban sobre el mismo objetivo, lo que concedía a los musulmanes, tiempo para depredar la tierra atacada<sup>883</sup>.

Esto fue posible gracias a la introducción de la silla de monta “a la jineta” por parte de los musulmanes, donde la rapidez de los movimientos y la sorpresa eran factores de gran importancia, haciendo que se extremaran los cuidados y las informaciones ante una entrada granadina. Pues bien, ya sea por influencia mutua o por asimilación, ya en el siglo XV no cabe duda de que los fronteros castellanos habían

---

*capa e vna aljaba e vn çynto e vn terçiado e vn sabueso [...] (7-6-1402)”*; “*En este dicho día moros de Zahara entraron a tierra de Cristianos a término de Morón, donde dizen el Saltillo de Cote, e saltearon a Diago Rodriguez de Oriz, alcalde que era de Cote, e matáronlo e robaronle quanto leuaua, en lo aual le robaron toda su ropa e sus armas e gallynas [...] (9-12-1402)”*; “*Este dicho día, en la noche, moros de tierra de Ronda entraron a tierra de cristianos a término de aquí de Morón, en el campo que disen de la Fyguera, e saltearon un fato de ouejas de vesinos de aquí de Morón, e leuaron robados nueve bestias asnares, e leuaron capas e lanças e calderos e toda la ropa que en el dicho fato estaua. Los quales asnos e ropa e todo lo otro que asy levaron podía valer fasta cincuenta doblas [...] (1-5-1403)”*; “*En este dicho día, en la noche, moros de tierra de Ronda, fasta veynte peones, entraron a tierra de Morón en el campo que disen de Benamequis, e saltearon u ato de vacas de vesinos de aquí de Morón, et mataron a Pero Alfonso, vaqueriso, rabadán de las dichas vacas, e robaron el dicho fato e todo quel dicho Pero Alfonso tenía. [...] (13-5-1403)”*; “*En este dicho día moros de Zahara entraron a tierra de cristianos a término de Morón, al campo que disen de Terrona, e leuaron dies yeguas de martin Sánchez de Guadalfajara que traya en sus vacas, e mataron çinco puercos, elevaron todo quanto fallaron en las eras de Martín Ferrández, jurado [...] (6-6-1403)”*; “*En este día entraron moros de tierra de Ronda, fasta LX peones, escontra al castillo de Cote, e saltearon a Miguel Ferrández del Corral e a Martín Sánchez de Madrid e a Garçia Pérez e a Marcos, fijo de Andrés Fernández, e tomaron al dicho Miguel Fernández e al dicho Marcos, e despojáronlo et matáronlos [...] (3-12-1404)”*; “*En este dicho día entraron moros de tierra de Ronda a término de Morón, a donde dizen las Veredas de Montegil, fasta veynte o treinta peones, e robaron el fato de las vacas del comendador mayor, e leuaron fasta çiento e çinquenta vacas del dicho fasta [...] (7-12-1404)”*; “*En este día entraron moros de Zahara, de pie e de caballo, a término de Morón e corrieron el campo de la Gironda e al Coronil, e robaron los bueyes e vacas que fallaron, e mataron vn onbre e vn muchacho, e traxieron el mandado a Morón [...] (21-12-1404)*, todos estos episodios en: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., Y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (EDS.), *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1992, Sevilla, pp. 3-15. Es importante constatar en estos acontecimientos varios datos importantes: en primer lugar, llama la atención la cercanía con la cual se informan los hechos. En 1402, se nos informa de dos acontecimientos separados, apenas, por seis meses. Luego, al año siguiente se mencionan tres; dos de ellos en el mismo mes. Para el año 1404, se nos informa de tres incidentes, todos en el mismo mes. Lo anterior, nos hace suponer de la existencia de ciertos ciclos, siendo más constantes los ataques realizados en los meses invernales o primaverales. Por otra parte, se nos informa y se da cuenta de los objetos que se roban, teniendo una preeminencia aquello relacionado con los animales. También se indica el número aproximado de quienes participan del saqueo.

<sup>883</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre..., op. cit.*, p. 261.

asimilado y hecho suyas las técnicas de combate de los musulmanes, y que fueron especialmente fecundas para los jinetes benimerines y adoptadas por influjo por sus aliados granadinos<sup>884</sup>.

En relación a la conformación de las cabalgadas, el número de componentes era variable, aunque siempre reducido. Las pequeñas operaciones para tomar algo estaban compuestas por no más de medio centenar de personas –entre tres y cincuenta y uno-. En el mejor de los casos, una incursión realizada *motu proprio* por un concejo importante, y con el evidente objetivo de conseguir alguna ganancia, podía llegar a reunir una fuerza de tres centenares de caballeros<sup>885</sup>. En este caso se necesitaba información previa en relación con lo que podrían encontrarse en la comarca o la villa que se iba a robar, así como sobre las características de la misma. De hecho, muchas pequeñas cabalgadas se organizaban sólo cuando se tenía noticias de ganados y bienes que podían tomarse con facilidad.

Característica esencial de estas incursiones era la discreción y rapidez con la cual debían realizarse. Así entonces, con el fin de no alertar a la población que sería víctima del robo, las incursiones se hacían de noche cuidando no llamar la atención del otro, incluso modificando los horarios de alimentación y descanso. Además, debían mantenerse ocultos hasta el ataque mismo, puesto que la sorpresa constituye un elemento central en el *modus operandi* de los cabalgadores<sup>886</sup>. Por otra parte, debido a la rapidez que apremiaba a este tipo de incursiones, era poco factible que tuviesen un radio de acción amplio. Por tanto, debían ser cortas y, una vez terminada debían iniciar la retirada. Esta se realizaba a toda velocidad, debido a los riesgos que podía suponer para los participantes en la algarada<sup>887</sup>.

---

<sup>884</sup> *IBID.*, p. 265.

<sup>885</sup> *ID.* Cfr: “En la cabalgada participan gentes de todas las edades y de diferentes status socioeconómico –caballeros y peones-, que actúan bajo la jefatura de un adalid, almocadén o alcaide, o, simplemente, bajo la autoridad de un hombre experimentado en la vida de frontera, conocedor de los ardides de los moros, las sendas, vericuetos, barrancos, puertos secos y otros lugares de paso, o donde podían estar ocultos grupos de enemigos[...] Únicamente a las mujeres y a los niños no se les permitía, por razones obvias, tomar parte en la cabalgada ni obtener de ella ningún beneficio [...]” en, MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., “La cabalgada...”, *op. cit.*, pp. 55-56.

<sup>886</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op. cit.*, p. 130.

<sup>887</sup> *IBID.*, p. 131.

Este tipo de incursión será conocida en ambos lados de la frontera, y de forma similar. Por ejemplo, para el siglo XIII, la frontera castellana fue profusamente hostigada por huestes granadinas, sobre todo en el ámbito giennense: en estos territorios, Úbeda, Martos y Baeza, sufrieron desoladoras algaras por parte de los granadinos, quienes destruyeron todo lo que encontraron a su paso.

Es por esto que las poblaciones fronterizas- de ambos lados de la frontera- supieron con frecuencia de estos ataques; y a partir de lo anterior, se explicaría el surgimiento de una serie de instituciones ligadas o relacionadas con este accionar. Asimismo, en este estado de inseguridad se justificaba el que algunos monarcas hayan otorgado determinadas exenciones a las villas fronterizas, solventando, de alguna manera, los riesgos que suponía vivir en la frontera<sup>888</sup>.

Uno de ellos se refiere al denominado “Derecho a Represalia”; según este cuando los musulmanes o los cristianos cruzaban la línea de la frontera para robar ganados o cautivar personas, lo inmediato eran las represalias, explícitamente autorizadas por los reyes tal como se expresa en la siguiente carta de Enrique III, de 1395, al alcaide de Quesada Lope García de la Peñuela: “ *Otrosí, a lo que me embistaes a decir en cómo ese lugar es muy çercano de la tierra de los moros, por lo qual de cada día rescresçen muchas prendas e tomas de la tierra de los moros, e como quier que los dichos moros lieuan algund christiano a su tierra e lo matan, que los christianos querellosos no pueden aver sobre ello complimiento de Derecho. E que me pediades por merçed que me plugiese de vos mandar dar mi carta de mandamiento e licencia para que quando acaesçiere que los dichos moros leuasen algún christiano, e lo tomasen, que sea de ese dicho lugar o de su término, o lo mataren o lo prendieren, o*

---

<sup>888</sup> Por ejemplo, el 20 de enero de 1394, Enrique III escribe al consejo de Quesada en función de que “*es muy frontera del Reino de Granada y sufre muchos ataques y tiene poca población*”, por eso el monarca establece que “*e muy çercana de los moros, enemigos de la fe católica, e sufre muchos afanes e males e dapnos de la tierra de los moros, espeçialmente en los lugares que están acerca de los cuales, dizen que se pueden juntar muy mucha compaña de moros [...] faser bien e merced al dicho lugar de Quesada, a los vecinos y moradores, que agora son él o fueren o moraren de aquí adelante, agora e por siempre jamás, e porque vos, los dichos vecinos y moradores del dicho lugar gozedes de la dicha merced, en la manera que vos la yo fago, mandé a los mis contadores mayores que vos pusiesen en lo salvado de las mis rentas e en lo salvado de las monedas, para que seades quitos e francos e esentos de non pagar las dichas monedas e pechos e pedidos en enpréstidos cualesquier, para siempre jamás, que los de los mis reynos me ovieren a dar, de aquí adelante, en cualquier manera, commo dicho es, los dichos mis contadores vos pusieron en lo dicho saluado*”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J. (COORD.), *Colección documental ...op. cit.*, pp. 343-344.

*fiçieren otras prendas o tomas algunas, que vos pudiédeses facer a ellos otro tanto e semejante, sin mandamiento de ningund juez que poder tenga de mí para ello. A estos vos respondo que si los dichos moros mataren o pretendieren, o ficiieran prendas algunas en ese dicho lugar o en su término, que vos requirades luego a los alcaydes de aquellos lugares onde fueren de malfechores que feçieron o feçiesen las tales prendas, que vos cumplan de Derecho e vos vuelvan lo nuestro. E sy los dichos Alcaydes lo non quisiesen facer, por esta mi carta vos mando e do liçençia que les podades facer prendas por las cosas que fueren leuadas de ese dicho lugar o de su término, e otrosi que podades matar vn moro por cada christiano que vos matare”<sup>889</sup>.*

Este denominado Derecho de Represalia consistía en cruzar la frontera y realizar correrías contra los bienes y las personas de los cabalgadores o de sus términos, por un valor equivalente al daño que habían producido con la cabalgada las personas o el territorio afectados. Así, en la segunda mitad del siglo XIV, se constata el temor del rey de Granada a las posibles represalias que puedan caer sobre él, por haber robado sus súbditos 20.000 cabezas de ganado en los términos de Úbeda, en prenda por otras 3.000 cabezas que los ubetenses les habían arrebatado en su día, de la comarca de Baza<sup>890</sup>.

En relación a esta práctica, el cronista Alonso de Palencia nos refiere que: “[...] *A los moros y cristianos de esta región por inveteradas leyes de guerra, le es permitido tomar represalias de cualquier violencia cometida por el contario, siempre que los adalides no ostenten insignias bélicas, que no convoquen a la hueste a son de trompeta y que no armen tiendas, sino que se haga tumultuaria y repentinamente [...]*”<sup>891</sup>, todo lo cual nos habla de la persistencia de esta práctica, incluso en el siglo XV.

Una cuestión para tener en cuenta es que antes de iniciar la acción represora, era necesaria la correspondiente licencia expedida por la Corona, el alcalde mayor entre moros y cristianos o el propio concejo afectado. Por otra parte, la represalia sólo se efectuaba contra el lugar y persona de donde viniese el daño; este derecho supone una serie de cuestiones definidas que le otorgan una determinada normativa, por ejemplo:

<sup>889</sup> CARRIAZO ARROQUIA, J. DE M., *En la frontera...*, op. cit., p. 288.

<sup>890</sup> TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., “Dos cartas...”, op. cit., pp. 45-59.

<sup>891</sup> CARRIAZO ARROQUIA, J. DE M., *En la frontera...*, op. cit., p. 283.

las prendas, fruto de la entrada en tierra de musulmanes, se registrarían en cualquiera de las villas autorizadas para ejercer ese “derecho de represalia”. El botín o prendas conseguidas no podrían sacarse del término de la villa autorizada, a fin de permitirle hacer compensación de los daños recibidos. La inobservancia de la normativa suponía la confiscación de los bienes del infractor<sup>892</sup>.

Independiente del valor e importancia que le podemos dar a esta actividad bélica que se da en la frontera, la cual tendrá momentos cíclicos con períodos más acentuados y otros más tranquilos, se debe considerar la existencia y desarrollo de una guerra oficial dirigida directamente por el (los) monarca(s), en donde contribuyen sus enviados fronterizos, como adelantados y los nobles por el designados. Sin duda alguna, este tipo de actividad tendrá su máximo impulso con la declaración oficial de la denominada Guerra de Granada que se inicia a partir de 1482.

### **3.4.2.-Los protagonistas de la violencia fronteriza.**

Entre los tipos humanos que encontramos en la frontera, y cuya acción se relaciona con las algaras y la cautividad:

#### **3.4.2.1.-Los *almogávares*.**

Se les llama así a aquellos hombres que en la frontera se encargaban de llevar a cabo la actividad de depredación, ya fuese robando o cautivando. La palabra *almogávar* viene de *Mugāwir* “el que hace una algará”, “una incursión”. Cuando el término penetró en castellano lo hizo, como muchos otros arabismos, con el artículo árabe incorporado, resultando la solución *almogávar*. Las palabras árabes de raíz *gwr*, llevan en su núcleo semántico la idea primordial de penetración, de adentramiento. Por ello *almogávar* hace mención al que hace alguna algará penetrando o adentrándose en territorio enemigo<sup>893</sup>. En este sentido, el concepto designaba a todo aquel fronterizo, cristiano o moro, que participaba, como resultado de una decisión eventual o sencillamente porque era su modo de vida habitual, en los frecuentes robos, cautiverios

---

<sup>892</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J. *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 333.

<sup>893</sup> MAÍLLO SALGADO, F., “Puntualizaciones acerca de la naturaleza de los *Almogávares*”, en: *Cahiers de Linguistique hispanique médiévale*, nº9, mars 1984, p. 164.

y saqueos sobre los individuos, bienes y tierras del otro lado de la frontera<sup>894</sup>. Por lo anterior gozaban de mala reputación y los documentos reales los comparaban con ladrones y malhechores<sup>895</sup>.

La primera vez que esta palabra aparece documentada es en las Siete Partidas, indicando que: “*fazen del buen peón almocaden, e del ben almocaden, buen almogávar de cavallo, e de aquel, el buen adalid*”. También la Primera Crónica General (729b 18) nos indica que: “*almogauares a caballo et de pie*”; de lo anterior se desprende que el almogávar en Castilla era, ya desde el siglo XIII, una especie de soldado a caballo o de a pie, el cual se dedicaba a hacer algaras por tierras enemigas. Este oficio tenía por naturaleza la depredación, y al respecto las partidas establecen que “*e son tres maneras de robo. La primera es la que fazen los almogávares, e los caballeros en tiempo de guerra en las cosas de los enemigos de la fe*”, precisando seguidamente: “*Los almogávares entran, e furtan a las vegadas castillos, ovillas pero no es propiamente furto*”<sup>896</sup>.

Estos aventureros estaban dispuestos a afrontar los riesgos, siempre que existiera una ventaja cuantiosa en dinero. Favoreció la formación de este tipo humano el que, por ejemplo, a determinados puntos del Reino de Jaén se les concedieran los llamados privilegios de homicianos<sup>897</sup>. Esto facilitó la llegada de una serie de

---

<sup>894</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op. cit., p. 246.

<sup>895</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J. *La vida de moros...*, op. cit., p. 50.

<sup>896</sup> *IBID.*, p. 165.

<sup>897</sup> En general, vivir en la frontera suponía un gran riesgo que no todos querían asumir. Fue por lo anterior, que los poderes públicos se empeñaron en repoblar las zonas reconquistadas para que no cayeran en manos de los enemigos, arbitrando una serie de facilidades que compensen a los pobladores que habitaran esa zona. Las medidas más generalizadas para retener a la población se centrarán en las franquicias, las pagas y lievas de pan y el derecho de asilo o privilegio de homicianos. Al respecto véase: GÁMEZ MONTALVO, M., “Privilegios de Frontera: Quesada y Alcalá La Real”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), op. cit. p. 156. Cfr. “Los homicianos se acogían al tradicional derecho de asilo. Ignoramos el número de personas que se acogieron a este privilegio que les obligaba a permanecer en la frontera durante un período de, al menos, un año y un día, realizando servicios de carácter militar, o incluso participando en tareas diversas como construcción de puentes, reparación de murallas, etc.”, en: QUINTANILLA RASO, C., “Consideraciones sobre...”, op. cit., p. 513. Véase también lo establecido en el caso de Alcalá la Real: “[...] *E por facer más merced, otorgámosles el privilegio que la villa de Alcalá la Real tiene, que se contiene que : [1] qualquiera persona que y fuere a morar e levare deudas, que non le sean demandadas en tanto que y viviere, nin a sis fijos nin herederos. [2] Qualquier que matare o lisiare a otra o a otras personas o fizieres otro qualquier delito e se fuese y a vivir y a morar, que sea defendido e non le sea demandado ni entregado a ninguna justicia de otra parte, salvo sy fuere aleve o trayción. [3] E ansýmismo, toda mujer cassada que y fuere el que la levare sean defendidos en non sean encargados a ninguna justicias, pero sy algo levaren robado lo semejante sea tornado cuyo es. E ansýmismo de otros*

delincuentes que iban desde homicidas hasta adúlteros —únicamente quedaban excluidos de esa posibilidad de redención los delitos de traición o alevosía- que redimían sus culpas viviendo temporalmente o indefinidamente en la frontera. Obtuvieron este tipo de privilegios, Alcaudete, que fue la primera, ya que lo recibió de Alfonso XI en 1323, Quesada, Alcalá la Real, Jódar, Jimena y, posiblemente, La Guardia<sup>898</sup>.

No obstante, el contenido legal del derecho de asilo fue mutando progresivamente, puesto que una extensión excesiva del privilegio de homicianos traía consigo el riesgo de alentar a muchos que, especialmente, en zonas andaluzas y murciana próximas a la frontera, llevaran a cabo todo tipo de fechorías y crímenes a la sombra de la seguridad que significaba escapar a alguna villa fronteriza que tuviese dicho privilegio<sup>899</sup>. Es por esto que los Reyes Católicos extendieron la amnistía, fundamentalmente, durante la guerra final, a delincuentes gallegos, asturianos y vascos que acudieran a las campañas reales<sup>900</sup>.

Parece ser que también en el lado granadino se dio una situación semejante y hubo homicianos, aunque se sabe mucho menos de ellos y son datos relativos a la época final del emirato; sin embargo, mejor documentada es la presencia de combatientes de la fe norteafricanos, que acudían a practicar la *Ŷihād*, a veces en algún ribat de la frontera<sup>901</sup>.

---

*delitos semejantes, salvante lo sobredicho. [4] E ansýmismo, quando por ventura acaesciere aver guerras con el reyno e sennorio del rey de Granada, e de los ganados que los vecinos de la dicha villa de Xódar tovierén a peligro de los perder, que los puedan pasar a levar de la otra parte de los rýos de Guadalquivir e Guadallimar en los términos de las ciudades de Baeça e Úbeda, e por los ansý pasar no cayen en pena ni colonia, nin gelos quiten ni paguen derecho alguno de portadgo, ni ervaje ni otro derecho alguno, salvante sy compraren la yerva de algunas dehesas; para que lo tengan e ayan todas las otras essenciones e libertades en el dicho privilegio de Alcalá contenidas[...]* 1379, agosto 15. Cortes de Burgos. Juan I confirma cartas anteriores, exime de alcabalas al concejo de Jódar y les otorga el privilegio de homicianos de Alcalá la Real. A.H.N, Códices, Lib. 1.157b, fol.26r.-31r. en: PORRAS ARBOLEDA, P., “La organización militar y social en la frontera jiennense en la Edad Media”, en: A.A. V.V., *op. cit.*, p. 494.

<sup>898</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada”, en: SEGURA GRAÍÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores...op. cit.*, p. 213.

<sup>899</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 250.

<sup>900</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La población...”, *op. cit.*, p. 70.

<sup>901</sup> *ID.*



Otro componente de este grupo de almogávares eran los renegados que por diversas causas cambiaban de religión<sup>902</sup>. Muchos de ellos, sin un lugar fijo donde establecerse, comenzarán a merodear por la campiña andaluza, sin relaciones familiares, sin medios de fortuna y poco estimado. Sus posibilidades de triunfar o de encontrar una forma de mantenerse su vida o un trabajo remunerado no son grandes. Es así como, muchas veces, su vida se transforma en una constante aventura. Estos renegados (o *Elche*)<sup>903</sup> por su condición, pasaban a conformar guías o jefes de las cuadrillas de los almogávares. Los concejos ponían precio a sus cabezas, por eso no es de extrañar que en muchas actas concejiles de los municipios fronterizos se recojan informes o noticias sobre el paso, muerte o persecución de algunos de estos renegados<sup>904</sup>.

Los almogávares eran caracterizados como hombres hábiles, taimados y pícaros, que caminaban siempre en busca de la presa humana por caminos escondidos, y caían de forma inesperada, con gran agilidad y rapidez. Su espacio de acción eran las tierras de la franja, por eso mismo en Jaén existía el “campo de los almogávares”, mientras que a poca distancia, en la parte granadina, estaban los que se podrían considerar como sus correspondientes granadinos, los “zegrís” o soldados de frontera<sup>905</sup>.

Lo habitual era que las partidas de almogávares permaneciesen en reserva en un lugar fijo, emplazamiento que era utilizado como punto de partida y encuentro posterior de los corredores. Sin duda, la fase más peligrosa era el regreso con el botín porque los

---

<sup>902</sup> Según PEDRO PORRAS, “la permeabilidad fronteriza tenía una significación religiosa o, si lo queremos, cultural que es el resultado de situaciones personales y sociales, motivadas por los problemas de conciencia, deseos de mejorar el nivel de vida, malas relaciones de vecindad en el lugar de residencia, etc.[...] por una parte, tenemos en Jaén el caso del hijo de Cerero, vecino de la collación de Magdalena, que huyó a Granada para hacerse musulmán, llevándose varios bienes de la mujer de Juan Guardián, por otro lado y a la inversa, algunos días más tarde, procedente de ronda, se presenta en Jaén el nuevo cristiano Juan de Guzmán, el cual había escapado sacando de cautividad a otro cristiano, por lo que la Ciudad le hace merced de una limosna de 200 maravedíes.”, en: “Las relaciones entre la ciudad de Jaén y el Reino de Granada. La paz y la guerra según los libros de actas de 1480 y 1488”, en: *AQ*, IX, 1988, p. 333.

<sup>903</sup> El arabismo *Elche* [...] procede de la voz árabe *Ily*, que significa, entre otras cosas: “hombre grosero sin freno, que se abandona a sus pasiones brutales”, “hombre rústico de maneras”, “bárbaro no árabe, que no es musulmán”, “hombre en estado de barbarie sin religión”, en: MAÍLLO SALGADO, F., “Diacronía y Sentido del término *Elche*”, en: *MEAH*, XXXI, 1982, Fascículo 1º, p. 80.

<sup>904</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op.cit.*, p. 59.

<sup>905</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 50.

cabalgadores, que se movían con mayor lentitud y solían marchar con cierto desorden, eran entonces más vulnerables al contraataque de los que habían sido depredados<sup>906</sup>.

En relación a su accionar, los almogávares formaban compañías de soldados que alquilaban sus servicios o realizaban incursiones de pillaje por cuenta propia, todo esto porque su propósito no era otro que “ganar algo contra Granada”, “ganar alguna cosa a los moros” o “fazer daño en tierras de cristianos”. Para llevar a cabo sus objetivos, muchas veces encontraron la ayuda de sus correligionarios. Así ocurrió con los almogávares granadinos: musulmanes almogávares de Granada que hacían cabalgadas en tierras murcianas son acogidos secretamente por mudéjares, en 1483. Y a veces, recibían ayuda de los propios almogávares cristianos. Así ocurre, paradójicamente, en Orihuela, donde son cautivados algunos cristianos por los propios almogávares de esa ciudad<sup>907</sup>.

#### **3.4.2.2.- Los adalides.**

Estos eran los encargados de dirigir las cuadrillas de los almogávares que se internaban en el territorio fronterizo. “El arabismo adalid viene de dalil: “guía, conductor, jefe de la caballería ligera que corre el país enemigo”, proveniente de la raíz verbal sorda dalla: “guiar, acompañar a alguien para mostrarle el camino, indicar, presagiar...”[...] en suma, podemos decir que el adalid entre los musulmanes tenía funciones de guía de ejércitos; sirviendo de explorador y rastreador; se ocupaba de conseguir noticias seguras acerca de las características del territorio, de las defensas de las ciudades y de los movimientos de las tropas enemigas, generalmente, mediante la captura de naturales del país”<sup>908</sup>.

A lo largo del tiempo, conoceremos la existencia de Adalides reales, concejiles y señoriales. Las Partidas darán gran importancia a la ceremonia de investidura de los primeros, quienes eran elevados a una categoría similar a la de los caballeros, con

---

<sup>906</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op. cit., p. 265.

<sup>907</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op.cit., p. 51.

<sup>908</sup> MAÍLLO SALGADO, F., “Función y cometido de los Adalides a la luz de textos árabes y romances”, en: CARRETE PARRONDO, C., *Actas del III Congreso Internacional Encuentro de las tres culturas*, Toledo, 1988, p. 110.

derechos a llevar armas, tener caballos<sup>909</sup> y enseña propia, y comer con ellos<sup>910</sup>. Su adecuada organización la alcanzarán durante el reinado de Reyes Católicos. En relación a los adalides reales, estos recibían sueldo en concepto de tierra por parte de la hacienda regia, según parece desprenderse de las cuentas del alcaballero mayor sevillano Pedro Ortiz. Entre sus largos listados, se recoge como Juan II ordenaba entregar a “*Martín Alfonso de Seuilla, mi adalid, de su tierra del dicho año [1408], mil e quinientos maravedies*”<sup>911</sup>.

En el caso de los adalides concejiles y señoriales, su nombramiento no tendrá el relieve ni la solemnidad de los adalides reales<sup>912</sup>, sin embargo- sobre todo en los

---

<sup>909</sup> Es interesante considerar el valor que va adquiriendo, como elemento fundamental en la vida fronteriza, el caballo. Como veremos, los tratados de tregua consignan, las más de las veces, su prohibición de intercambio. Lo anterior se debe, entre otras cosas, a su valor en la guerra. Al respecto nos refiere María Carmona: “[...] La acuciante necesidad de estos animales para la guerra de frontera explica la gran cantidad de normas que tanto la Corona como los propios concejos desarrollaron para conseguir caballos aptos para la batalla, obligando a la población con cierta capacidad económica a mantenerlo, surgiendo un importante grupo de caballeros “de cuantía” de gran eficacia, de tal manera que ha llegado a afirmarse que la Guerra de Granada fue en gran medida una “guerra andaluza”, donde debido a las formas de guerrear de los musulmanes, se produjo una importante transformación de los sistemas ofensivos cristianos, adaptándolos de tal forma que sustituyeron tanto los tipos de caballos, más gráciles y ágiles, como la forma de montarlos [...] En cualquier caso, la finalización de la Guerra de Granada y la desaparición de la frontera supuso una importante transformación para la región andaluza, como fray Alonso de Cabrera, predicador de Felipe II, señalaba Nuestros abuelos, señores, se lamentaban de que Granada se hubiese ganado a los moros, porque ese día se mancaron los caballos y enmohecieron las adargas, y se acabó la caballería tan señalada en Andalucía, y mancó la juventud y sus gentilezas tan valerosas y conocidas”, en: “El caballo andaluz y la frontera de Granada”, en: *Cuadernos de Historia de España*, 80, Bs. Aires, Enc./Dic., 2006, p. 63

<sup>910</sup> “[...] E teniendo lo ellos así alçado deuen lo tornar luego de cara contra oriente, e ha de fazer con espada dos manera de tajar alçando el braço, contra arriba, tirándola contra ayuso, e la otra de traviesso, en manera de cruz, diciendo assi: Yo fulan desafío en el nome de dios, a todos los enemigos de la fe: e de mi Señor el Rey, e de su tierra. E esso mesmo deue fazer, e decir, tornádo se a las otras partes del mundo. E después desto, ha de meter el mismo el espada, en la vayna, e poner le el Rey, vna seña en la mano, si lo alçare adalid, e decir le así. Otorgo te que seas un adalid, de aquí adelante. E si otro lo fizieren, en boz del Rey, deue le ese poner la seña en la mano. Diciendo le assy: yo te otorgo en nome del Rey, que sean adalid. Y dende adelante, puede traer armas, e caballo, e seña, e assentar se a comer con los caualleros, quando acaesciere, e el que lo desonrasse, ha de auer pena segund por caballero, por honrra del rey”, Partida II, Tit. XXII, ley 3

<sup>911</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op. cit., p. 238.

<sup>912</sup> Valga de muestra el siguiente caso, fechado en Jerez en 1459, y en donde se plasma todo un proceso que, salvando las naturales distancias, semeja una entrevista de trabajo: “Gómes Péres Patyño, regidor, dixo que a esta çibdad era venido un adalid que ha de nombre Juan de Gusmán, vesino de la villa de Arcos, para bevir en esta çibdad a ser adalid della. E que ya sabía que adalid en esta çibdad era mucho nesçesario, pues que lo no ay en esta çibdad que le fuese asentada alguna quitación para ayudar mantenimiento.

E luego, los dichos alcaldes mayores e regidores mandaron entrar al dicho cabilldo al dicho Juan de Gusmán, adalid, e fablaron con él e él con ellos. E el dicho adalid dijo que su voluntad era de servir a esta çibdad en el dicho ofiçio de adalid adgo bien e lealmente, e seguir en él al rey nuestro señor. E quería traer a esta çibdad de la dicha villa a su mujer e fijos. E pidióles por merçed le asienten alguna tierra para que con que pudiese mantener en cada año.

términos fronterizos -será de gran importancia<sup>913</sup>. Los adalides concejiles recibían sueldo y solar a costa de la villa o ciudad donde prestaban servicios<sup>914</sup>, y es posible que no fuese extraordinario que en las localidades más fronterizas incluso formasen parte de sus pequeños cabildos municipales, donde seguramente se ocuparían de las cuestiones relacionadas con la guarda y defensa de la plaza<sup>915</sup>.

De esta manera, pareciera ser que el oficio de adalid estaba muy bien retribuido, percibiendo derechos y participación de carácter extraordinario en los botines de las expediciones militares. Asimismo, si el adalid conseguía tomar con una partida de hombres una fortaleza, villa o ciudad recibía en recompensa<sup>916</sup> la casa que él eligiese con todo lo que se hallase dentro de ella. Esto en el caso de que el adalid fuese cristiano, pues si se trataba de un adalid moro, éste obtenía, además de eso, la libertad de todos sus familiares avecindados o residentes en el lugar.

En relación a las características que los adalides debían poseer, estaban: el acabado conocimiento del territorio que se atraviesa<sup>917</sup>, de las costumbres de sus habitantes y de las fuerzas que podían ser movilizadas. Porque si es importante la forma en que se hace la penetración, más importante es el retroceso con o sin botín<sup>918</sup>. En el

---

*Los dichos alcalldes [...] acordaron, porque esta çibdad no tiene adalid e es mucho nesçesario en esta çibdad para el bien della, por ende, quel dicho Juan de Gusmán, trayendo a esta çibdad su mujer e fijos e veniéndose a morar a esta çibdad [...] le sea dado en cada año para su persona e mantenimiento dos mil maravedies. E que en este año sea librado lo que monta*", A.M.J.F., A.C., 1459-V-16, fol.49, en: ID.

<sup>913</sup> TORRES FONTES, J., "El Adalid de la frontera de Granada", en: *Anuario de Estudios Medievales*, CSIC, 15, 1985, Barcelona, p. 355.

<sup>914</sup> La documentación municipal jerezana establece al respecto, para 1435: "[...] *asentaron todos los dichos alcaldes e regidores e alguasil que se diese a Martín Ferrandes de Tarifa adalid, que presenta estaba, de hoy en delante de cada año dos mil maravedies -roto-porque el dicho Martín Ferrandez viva e more e venga e vivir e morar en esta dicha villa e la dicha cibdad lo tenga por su guía e adalid en tanto que (a) Xeres ploguiere [...]*", en: ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op.cit., p. 239.

<sup>915</sup> ID.

<sup>916</sup> MAÍLLO SALGADO, F., "El Estatuto Jurídico de los adalides en el derecho de Cuenca-Teruel", en: *Actas del II Congreso Internacional Encuentro de las Tres Culturas*, Ayuntamiento de Toledo, 1985, Toledo, p. 206

<sup>917</sup> En relación a esto TOMAS QUESADA nos comenta: "[...] Cuando Enrique IV hizo donación del castillo de Solera a Juan de la Cueva en 1458, para delimitar los términos de este castillo se tomó declaración a varios adalides de las villas cercanas porque ellos conocían muy bien cuáles eran los términos de Solera: "[...] *por razón que usavan el canpo e les aconteció muchas vezes a entrar a tierra de moros e fazer prendas en pazer e que se guardavan de estos dichos limites e partes nombradas por no echar el rastro al término de Solera*". A. Ch. Granada, cab. 3, leg. 203, pieza nº12, en: QUESADA QUESADA, T., *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una frontera con el Reino Nazarí de Granada*, Edic. Universidad de Granada, 1989, Granada, p. 173

<sup>918</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op. cit., p. 61 En otro artículo, JUAN TORRES FONTES nos dice que: "al adalid se le exige un perfecto conocimiento de los hombres, tanto de quienes le siguen como de

caso de la guerra, su responsabilidad es aún mayor, pues él debe saber qué camino seguir, el lugar donde hacer un alto o acampar, prever cualquier sorpresa, mantener abastecidas las fuerzas y atendidas las necesidades de la caballería, así como resolver las contingencias que pudieran presentarse o surgir de forma imprevista, corresponde y es responsabilidad también del adalid<sup>919</sup>.

Es muy común encontrar actuaciones independientes de los adalides, incluso en el caso de alguno que formase parte de una manera continua de las tropas de algún noble, así los adalides del Condestable Iranzo, cuando éste no efectuaba ninguna incursión, actuaban por su cuenta. En otras ocasiones, por el contrario, los adalides actúan a las órdenes de un señor dirigiendo el ataque y explorando los caminos. Incluso, los mismos adalides que actuaban independientemente también acuden cuando son requeridos sus servicios por un señor, como es el caso de Rodrigo el Cabrí, adalid de Jaén, que cuando el Condestable Iranzo se lo requería actuaba a sus órdenes<sup>920</sup>.

Dada su capital importancia, muchas veces se verán tentados del otro lado de la frontera, por eso los monarcas se encargarán de dar algún tipo de beneficio<sup>921</sup>. Con todo,

---

aquéllos con quien tiene que combatir, así como el territorio que recorren en su cabalgada: monte, llano, barranco, vado, paso, puertos eco o travesía; camino más adecuado para efectuar un avance rápido o el más apropiado para el retroceso o la huida; lugares donde acampar, para poner celadas, escuchas y rondas de noche, atalayas y guardas de día, o que facilitara el abastecimiento de las huestes de agua, leña, hierba para los caballos y fácil acarreo de víveres”, en: “El Adalid ...”, *op. cit.*, p. 352.

<sup>919</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op. cit.*, p. 62.

<sup>920</sup> QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, *op. cit.*, pp. 173-174.

<sup>921</sup> En una carta fechada el 22 de febrero de 1476, Fernando el Católico nombra adalid vitalicio en sus reinos al regidor de Jaén Pedro del Rincón, otorgándole por ello numerosas exenciones y la paga de diez mil maravedíes situados en las alcabalas de la villa de Mengíbar. El texto de la misma establece: “Don Fernando por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León,... Acatando los muchos e buenos e leales servicios e confiado de vuestra suficiencia mi merced e voluntad es que vos Pedro del Rincón, regidor de la noble çibdad de Jaén, agora e de aquí adelante para en toda vuestra vida, seades mi adalid en estos mis reinos e señoríos e gosedes de los dichos derechos, maravedíes, gracias, mercedes, franquescas, libertades e exinçiones que los otros adalides de los mis reinos gosar e deven gosar, para vos faser bien e merçed, mi merçed e voluntad es que agora e de aquí adelante, para que en toda vuestra vida, ayades e tengades de mi el dicho oficio diez mil maravedíes situados señaladamente en las alcabalas de la villa de Mengívar[...]”, A. M. J., *Actas de 1476*, fol 100v-101r., en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., (DIRIGE), *Colección Diplomática...*, *op. cit.*, p. 67. Otra carta firmada por el rey, fechada en Real sobre Baza, el 7 de Julio de 1489, establece que: “Don Fernando, por la gracia de Dios, Rey de castilla, de León, de Aragón... A vos el consejo...de Sevilla e de la villa de Utrera...: salud e gracia. Sepades que Fernand Rodriguess de Balbuena, vezino de la dicha villa de utrera, me fiso relación por su petición que ante mi en el mi Consejo presentó, diciendo que yo e la serenísima Reyna, mi muy cara e muy amada mujer, mandamos dar nuestra carta en que dimos poder al marqués de Cadiz, del nuestro Consejo, para que le armase adalid, e quel dicho marqués, por virtud de la dicha nuestra carta, le armó cauallero para que dende den adelante fuese adalid e gozase de las libertades e esençiones e merçedes e franquescas e prerrogativas e

muchas veces estos adalides aceptaran las ofertas del otro lado, generando así la deserción. Esto no era difícil, porque sólo significaba cambiar el punto de partida, para proseguir, casi por los mismos caminos, sendas, pasos y barrancos.<sup>922</sup>

Un adalid desertor se transformaba en el más grande de los peligros para el enemigo, puesto que eran perfectos conocedores del territorio, las zonas de paso, los puntos débiles alejados de la vigilancia de torres y fortalezas, atajos, etc. Todos estos son lugares cuyo emplazamiento suponía una gran ventaja para el incursor, por lo que estaban en condiciones de informar, e incluso dirigir una cabalgada y asestar un duro golpe con muchas posibilidades de éxito. Es por este motivo que serán perseguidos y a su cabeza se le pondrá precio;<sup>923</sup> es más, sabemos que los concejos fomentarán la “caza de cabezas”<sup>924</sup>, con sustanciosas gratificaciones para quienes trajesen la cabeza o, al menos, las orejas del salteador capturado<sup>925</sup>.

Es posible, también, encontrar adalides cumpliendo otras funciones como por ejemplo: actuando como juez que reparte –en un plazo no superior a nueve días- de forma equitativa la presa o el botín obtenido en la cabalgada, o ingresando al territorio enemigo para hacer cautivos que puedan servir para el canje por otros apresados anteriormente. También podían ser emisarios y recabadores de noticias mandados en descubiertas para traer “lenguas”<sup>926</sup>, en el caso de que se sospechase de una inmediata entrada de granadinos o de concentraciones de tropas musulmanas; por último, podían actuar como coordinadores de las habituales guarderías puestas “contra tierra de moros” y que estaban destinadas a levantar avisos de penetraciones desde la otra orilla de la

---

*inmunidades que gozan e deuen gozar los adalis por nos armados, segund los mostró por testimonio signado de escribano público[...]* T.R.C., III, 308, p.46.

<sup>922</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...*, op. cit., p. 62.

<sup>923</sup> VEAS ARTESEROS, F. DE A.; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J., “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), op. cit., p. 234.

<sup>924</sup> Al respecto nos comenta TORRES FONTES: “[...] pero un día [...] surgió una nueva actividad semibélica y que iba a proporcionar espléndidos resultados y que los concejos fomentarian con sustanciosas gratificaciones. Fue la de conceder elevadas recompensas a los portadores de avisos de capturas o muerte de enaciados o almogávares, cuya cabeza, si era posible, y si no sus orejas, eran presentadas con testimonio concejil de quien pertenecían, en todas las poblaciones donde podían esperar la concesión de alguna gratificación como albricias por tan buena noticia [...]”, en: TORRES FONTES, J., *La frontera...* op. cit., p. 92.

<sup>925</sup> ID.

<sup>926</sup> “[...] El corregidor envió adalides a tomar lenguas, los cuales trajeron un moro, de quien se supo que los moros no se habían juntado ni trataban de eso[...]", en: ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op. cit., p. 242

frontera<sup>927</sup>. El abundante número de adalides muertos en todos los sectores fronterizos y después en la guerra, es la simple consecuencia de su aventurado vivir<sup>928</sup>.

Con todo, es necesario apuntar que, ya en el siglo XV, pese a conservar su denominación y oficio de “adalidazgo”, muchos que realmente no eran adalides en su sentido más estricto, debían recibir tal nombre desempeñando servicios parejos o de características prácticamente idénticas<sup>929</sup>. Así, al menos, parece desprenderse de las fuentes documentales y narrativas, que engloban en numerosas ocasiones e indistintamente bajo tal acepción a no pocos almocadenes, almogávares y hombres de campo; es decir, a todos aquellos que de alguna forma se dedicaban a la depredación y el saqueo fronterizo<sup>930</sup>.

Con la desaparición del reino de Granada este oficio de adalidazgo y los otros adalides independientes debieron ir desapareciendo, aunque aún en 1545 encontramos un resto de este oficio, convertido ya en guía y experto conocedor de caminos y los términos de las distintas villas. Se trata concretamente de Alonso Ramíres, quien, cuando se va a proceder a la repoblación de Cabra por parte del concejo de Úbeda, acompaña a las justicias de la ciudad en calidad de “guía ques caballero de la syerra e persona que acostunbra yr a visita de los términos...”<sup>931</sup>.

#### **3.4.2.3.- El almocadén.**

La palabra almocaden proviene de *al-muqaddam*, adelantado, jefe capitán, preposición. Nos comenta Felipe Maíllo: “Entre los autores arábigos medievales, el término *muqaddam* alude, por lo regular, un oficial que entre los musulmanes ostentaba el mando sobre un variable número de guerreros de una tropa o de una guarnición en plaza fuerte, o bien desempeñaba un cargo más o menos relevante en el palacio o en

---

<sup>927</sup> *ID.*

<sup>928</sup> TORRES FONTES, J., “El Adalid...”, *op. cit.*, p. 34.

<sup>929</sup> TOMÁS QUESADA comenta al respecto: “No obstante, no sólo reciben este nombre de adalides estos *profesionales* de la guerra y el pillaje, sino que el nombre de adalid se aplica también a todas aquellas personas que sin ser profesional ha adquirido fama por sus numerosos combates contra los granadinos, como es el caballero ubetense Diego Fernández, quien en 1420 salió al alcance de los moros que habían saqueado los términos de Bedmar y Albánchez [...]”, en: QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, *op. cit.*, p. 174.

<sup>930</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 244.

<sup>931</sup> QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, *op. cit.*, p. 175.

organizaciones de naturaleza místico-religiosa. (En efecto, según Ibn Jaldūn el *muqaddam* era una especie de prepósito que, tras el *saij* o jeque, ostentaba el cargo más importante de una *tariqa*, cofradía o asociación de derviches, por delante en importancia del *wakil*, intendente, y de los *ijwan* o hermanos). El término, pues, en árabe designaba de modo general a un “jefe, capitán o prepósito” de variadas características<sup>932</sup>.

En el siglo XIII el almocadén era en Castilla una especie de oficial, cristiano viejo o converso, que mandaba a los soldados de a pie o almogávares, como en Aragón, y asimismo podía estar al cargo de una fortaleza o plaza fuerte, como sucedía en el dominio islámico con el *muqaddam*. Según las Partidas sus atribuciones eran: “*la primera que sea sabidor de guerra, e de guiar los que con el fueren. La segunda que sea esforçado, para cometer los fechos, e esforçar los suyos. La tercera que sea ligero: ca esta es cosa, que couiene mucho al peón, para poder ayna alcançar, lo que a tomar ouiesse. E otrossi para saber guarescer, quando fuesse gran menester. La quarta que deue ser leal, para ser amigo de su señor, e de las conpañas que acabdillare*”<sup>933</sup>.

El almocadén podía ser, en plena Edad Media, un profesional que acaudillaba a profesionales de la guerra (frecuentemente almogávares de pie) como él mismo, dedicándose a correr la tierra enemiga para procurarse sustento. Ocasionalmente, encuadrado en huestes reales o mesnadas señoriales, podía conducir peones, o bien guiar a simples ciudadanos en cabalgadas, dirigidas contra los musulmanes, que a menudo organizaban los concejos fronterizos<sup>934</sup>.

Sus atribuciones como experto en la guerra fronteriza eran: 1.- guiar y acaudillar peones; 2.- cuidar la vigilancia de la cabalgada, nombrando atalayas y escuchas, y 3.- proponer a un peón para el cargo de almocadén<sup>935</sup>. Estas competencias eran mayores cuando, en lugar de servir como miembro del ejército real, participaba en las correrías y cabalgadas poco profundas en territorio enemigo que por su cuenta emprendían concejos, señores fronteros o, incluso, grupos de individuos reunidos, circunstancial o

---

<sup>932</sup> MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de...*, op. cit., p. 29

<sup>933</sup> Partida II, Tit. XXII, Leyes 5 y 6

<sup>934</sup> MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de...*, op. cit., p. 29.

<sup>935</sup> *ID.*



sempiternamente para tal fin. En estos casos, a veces les incumbía hacer el reparto del botín y los despojos que pudiesen haberse obtenido<sup>936</sup>. Su retribución era el doble que la del simple peón<sup>937</sup> y cuando participaba en la conquista de un territorio, se le concedían bienes raíces en una cuantía doble que al simple almogávar<sup>938</sup>.

No cualquiera podía detentar el cargo, pues debía demostrar valor destreza y capacidad de resistir el hambre y la sed. Como los adalides, los había de designación real, concejil y señorial. Así entonces, los almocadenes reales eran designados por el monarca, a propuesta de los adalides<sup>939</sup>. Su condición social y militar era superior a la del peonaje, y, en determinadas ocasiones, parece ser muy semejante a la del adalid.

Durante los siglos XIV y XV, los principales cometidos del almocadén siguieron siendo servir de guía y también de espía, ya que por sus conexiones particulares o familiares y su bilingüismo, tenía bastante conocimiento de lo que sucedía en ambos lados de la frontera en relación con los asuntos militares<sup>940</sup>. Ese mismo bilingüismo permite que muchas veces se le utilice como trujamán, por lo que a menudo se les enviaba a tomar “lenguas”<sup>941</sup>, lo cual significaba la captura de algún natural del país o de la región que se pensaba invadir y someterle a interrogatorio, a fin de saber los proyectos del enemigo, conocer los puntos débiles del lugar, etc. En una palabra, el almocadén conseguía de ese modo información para planear operaciones militares de todo tipo<sup>942</sup>.

También hubo almocadenes en Granada. Estos hacían incursiones en tierras murcianas, a finales del siglo XIII, con grupos de doce a catorce peones. No faltan ocasiones en que se unen con otras gentes de frontera, en número variable, agrupados por su lugar de residencia, se asocian para aventurarse en tierras enemigas. Son los

---

<sup>936</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op. cit., p. 245.

<sup>937</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 49.

<sup>938</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Universidad de Sevilla, 1988, Sevilla, p. 111.

<sup>939</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 49.

<sup>940</sup> MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de...*, op. cit., p. 30.

<sup>941</sup> “[...] Dy a Diego Garçia, almocadén, para él e para los otros que mandó el señor Maestre que fuesen a tierra de moros a tomar lengua, para talegas, çiento mrs. [...]”, en: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., Y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (EDS.), *Actas Capitulares...* op. cit., pp. 410-411, n. 45

<sup>942</sup> MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de...*, op. cit., p. 30.

“collorados” granadinos, que viven en la frontera atentos a sus posibilidades, en las que preponderan la incursión a tierras fronterizas a la búsqueda de cautivos, ropas y cuanto les era posible transportar por las estrechas sendas y vericuetos de las escarpadas sierras que les servían de camino y de ocultamiento, o permanecen a la espera con intención de sorprender a los adalides que penetraban en el territorio granadino con semejantes propósitos.<sup>943</sup> Se llaman collorados, porque forman pequeñas bandas o collorados. A estos se les muestra, en general, como malhechores y aventureros al margen de la ley<sup>944</sup>.

En la baja Edad Media se observa una nueva modalidad de almocadén que va a caballo, equiparándose así al adalid, que era un oficial de más alto rango. Ello se debía, en buena medida a la confusión de oficios militares, que a fines del siglo XV se había generalizado al compás de las nuevas armas y tácticas de combate. Con la conquista del reino de Granada y la consecuente desaparición de la frontera, razón de ser del almocadén, desaparecía de tierras peninsulares este personaje, por no ser ya socialmente necesaria su función<sup>945</sup>.

### 3.4.3- El “azote” de la violencia fronteriza: La cautividad.

Resultado de la actividad depredatoria fronteriza, es el cautiverio<sup>946</sup>: fenómeno que se hacía presente tanto en los momentos de guerra abierta como en las etapas de tregua. El negocio de la cautividad se transformó en uno de los principales alicientes de los fronteros, sobre todo porque el rescate y liberación de los cautivos alcanzaba grandes cifras, fue así como los reyes cristianos se preocuparon de atender, cuanto les fue posible, la redención de los cautivos cristianos. Unas veces facilitando la creación de fondos con este fin, como fue la concesión por Alfonso X el Sabio al concejo de

---

<sup>943</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>944</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>945</sup> MAILLO SALGADO, F., *Vocabulario de...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>946</sup> Las noticias de los cautiverios cristianos aparecen con profusión en los testamentos, en pleitos, en instrucciones reales, en concesiones de mercedes y sobre todo en actas capitulares concejiles. En el caso de los cautivos moros, las noticias son mucho más escasas, siendo más abundantes a partir del siglo XV. Al respecto véase: ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, pp. 215-217. Tb. puede verse el acabado estudio, junto con los ejemplos que sugiere, de TORRES FONTES, J., “La cautividad en la frontera granadina (1275-1285). Estampas jienenses”, en: *Boletín de Estudios Giennenses*, año XLII, Octubre/ Diciembre 1996, nº 162, Tomo II, pp. 895-910.

Murcia de un tercio de la renta de la tafureria, que confirmarían sus sucesores<sup>947</sup>. En otras ocasiones nos encontramos con decisiones testamentarias de gran alcance, por ej: Pedro I dispuso que se gastaran cien mil doblas de oro para el rescate de mil cristianos; Enrique II, también en su testamento dejó ordenado que se redimieran cien cautivos, pero señalando que todas debían ser mujeres menores de cuarenta años<sup>948</sup>. La misma situación podemos verificar al otro lado de la frontera, pues la liberación de cautivos estaba entre una de las prioridades del Sultán, toda vez que había sido recomendada por el mismo Profeta. Asimismo, se puede observar la existencia de testamentos en donde se deja explícitamente establecida la existencia de un dinero para ser utilizado en el rescate de cautivos, pues se consideraba como una obra piadosa<sup>949</sup>.

#### **3.4.3.1.- Sobre el cautiverio y la esclavitud.**

Una de las distinciones primeras que debemos realizar al abordar esta problemática es aquella que se refiere a la distinción entre los conceptos: cautiverio y esclavitud. Estos, en la mayoría de los casos, han sido considerados por los estudiosos europeos como si se tratara de estados idénticos e intercambiables, sin plantearse siquiera la existencia de una posible diferenciación.

<sup>947</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op.cit., p. 77.

<sup>948</sup> Al respecto pueden verificarse las donaciones de particulares como en el caso de Ferrando de Cauanno, en el caso de Morón de la Frontera: “[...] vecinos de ma dicha villa de Morón, otorgaro que rescibieron de Miguel Sánchez, vicario de la dicha villa, nuevecientos e ochenta mrs., los cuales maravedies de vnas ouejas que Ferrando el Cauanno mandó en su testamento a la redención de Ferrand Martín de Cuenca que está vatyuo en tierras de moros, los cuales maravedies fueron mandados con condición que sy el dicho Ferrand Martínez saliese o finase por otra parte, que los dichos maravedies que fuesen para las obras de las dichas yglesias de la dicha villa; los cuales maravedies del dicho miguel Sánchez, vicario, rescibió de Martín Ferrández de Aroche, albaça que fue del dicho Ferrando cauanno[...]”, en: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., Y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (EDS.), *Actas Capitulares...op. cit.*, p. 6.

<sup>949</sup> Al respecto, FRANCISCO VIDAL nos comenta que: “ El rescate de cautivos es una cuestión tan importante que es considerado una obligación de la comunidad en su conjunto [...] El concepto de rescate de un prisionero ya se apunta en el Corán aunque aplicado no a cautivos musulmanes sino a infieles, sobre quienes, una vez vencidos, se dice: “Luego, devolvedles la libertad, de gracia o mediante rescate para que cese la guerra” (XLVII, 5/4; trad. Cortés, 583). También aparecen en otras aleyas la idea de liberación, manumisión, redención y la necesidad de colaborar económicamente a ello [...] Así, la actividad jurídica de los grandes maestros, fundadores de escuelas, prestó atención al tema e incluso, se escribieron obras específicamente dedicadas al derecho de guerra y relaciones internacionales con los enemigos y los pueblos conquistados.[...] Los gastos del rescate del cautivo pueden ser pagados por diferentes personas y ser afrontados de diversas formas. Por ello, el pago puede ser, según quién lo efectúe, de carácter estatal, colectivo o individual y, según la forma de realizarlo, además del pago unívoco y directo, puede hacerse mediante prorrateo (en caso de pago de un colectivo) o intercambio de cautivos.”, en: VIDAL CASTRO, F., “El cautiverio en el Mundo Islámico: Visión y vivencia desde el otro lado de la frontera andalusí”, en: TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J. (Coord.), *E.F.II, op. cit.*, pp.787-788.

El pionero de los estudios referidos a la esclavitud en Europa fue Charles Verlinden, quien su obra *L'esclavage dans l'Europe médiévale. T. premier, Péninsule Ibérique, France*<sup>950</sup>, casi no hace casi mención a este problema. Por tanto, una primera cuestión que se hace necesaria es plantear la génesis de ambas condiciones. En este sentido, Giulio Cipollone establece que lo que distingue al esclavo es que su condición se hereda desde el nacimiento, como lo establecen las mismas Partidas, no así el cautivo asociado a la acción bélica<sup>951</sup>. De la misma manera, los mecanismos para abandonar ambos estados eran distintos: de la cautividad se salía a través de la *redemptio* o redención, mientras que la esclavitud preveía la *emancipatio* o emancipación<sup>952</sup>.

El mismo Cipollone nos comenta que existen “tres situaciones clásicas para expresar la condición humana de estar *bajo el poder de / en mano a* [...] del patrón: esclavitud; de la justicia: custodia, cárcel (prisión), pena; del enemigo: cautividad, prisión. En las tres situaciones se manifiesta la relación del deudor con respecto al acreedor y la actitud consiguiente de vigilancia, custodia, y castigo. La última condición: el estar en mano al enemigo, expresa la enemistad en acto. La génesis de las tres situaciones y las causas que la han motivado, es lo que constituye la diferencia”<sup>953</sup>.

Sin perjuicio de lo anterior, podemos suponer que entre el cautivo y el esclavo existe una relación cercana ya que el cautivo puede llegar a ser un esclavo. Sin embargo, su condición es siempre peor que la del esclavo, pues el cautivo se encuentra en manos del enemigo, en cuanto el esclavo en manos de un patrón. A partir de esto, el tratamiento jurídico que deriva de ello es desigual pues los criterios de rescate o emancipación serán muy distintos<sup>954</sup>.

---

<sup>950</sup> VERLINDEN, CH., *L'esclavage dans l'Europe médiévale. T. premier, Péninsule Ibérique, France*, Brugge, De Tempel, 1955.

<sup>951</sup> En las Partidas (IV, XXI, I) se distinguían tres vías que conducían a la esclavitud: el nacimiento de madre esclava, el derecho de guerra en el caso de los infieles y que un hombre libre se dejara vender.

<sup>952</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *El cautiverio en Málaga a fines de la Edad Media*, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006, Málaga, p. 24.

<sup>953</sup> CIPOLLONE, G., “Esclavitud y liberación en la frontera”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (COORD.), *E.F. op. cit.*, p. 63.

<sup>954</sup> *IBID.*, p. 64.

Además, en el caso del cautivo, muchas libertades le eran coartadas como: la ciudadanía, la familia, la religión, el pensamiento. Estas vejaciones no eran sufridas por los esclavos. El estado de cautividad es el que mayormente abastece el mercado de la esclavitud, pero es una realidad que el cautivo debe ser subyugado hasta el grado más extremo para que se convierta en siervo. A partir de lo anterior, Cipollone plantea que “el punto de transición que se encuentra entre el estado del cautivo y la anulación y, por tanto, reducción en el círculo de dependencia de servicio al patrón, sigue siendo un momento que escapa absolutamente a la percepción del historiador. Este momento, por un lado hace caer la barrera de distinción y absorbe en el ámbito de la esclavitud al cautivo que era “libre”: no domesticado. De hecho, el cautivo no puede servir, puede negarse, mientras que el siervo debe servir. El cautivo, aunque impotente y encadenado, no es siervo, no está dentro del sistema de los intereses del enemigo”<sup>955</sup>.

Algunos autores como Andrés Díaz Borrás<sup>956</sup>, nos plantean esta distinción, fundamentalmente, como un problema ideológico. Así desde un planteamiento teórico se remonta a las tradiciones judía y romana, que conformaron posteriormente la concepción cristiana del cautiverio. De esta manera, afirma que los romanos entendieron por cautivo a un prisionero de guerra sometido por el enemigo a la esclavitud. En la tradición judía, sin embargo, el concepto cautiverio asumió una connotación ideológica desde el momento en que se hacía referencia al cautiverio del pueblo de Israel. Luego, los cristianos habrían heredado esta concepción ideológica de cautiverio desarrollándose la distinción entre esclavo y cautivo, reservando este último para los creyentes que habían sido privados de libertad por los infieles.

Desde el momento en que la Iglesia consideró que los cristianos jamás debían ser esclavos de los musulmanes, debido a los riesgos espirituales que tal situación comportaba, el rival ideológico en que se erigió el islam provocó una evolución en los conceptos de esclavo y cautivo. De ahí que Díaz Borrás haya concluido que el de esclavo es un concepto social, mientras que el de cautivo es un concepto

---

<sup>955</sup> *IBID.*, p. 65.

<sup>956</sup> DÍAZ BORRAS, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo poder musulmán, 1323-1539*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals, 2001, Barcelona, en especial la introducción y el Capítulo I.

ideológico<sup>957</sup>. Lo anterior, se puede complementar con la definición otorgada por las Partidas en relación con el cautivo: “*Cativos son llamados por derecho aquellos que caen en prisión de homes de otra creencia; ca estos los matan después que los tienen presos por despreciamiento que han a la su ley o los tormentan de muy cruas penas o se sirven dellos como de siervos metiéndolos a tales servicios que querrían antes de la muerte que la vida*”<sup>958</sup>.

En consecuencia, los cautivos eran hombres que habían perdido su libertad a manos de otros de diferente credo, que los podían utilizar como siervos<sup>959</sup>. Así entonces, desde esta perspectiva podemos establecer que el cautivo era un prisionero en manos de un hombre de otro credo, cuestión que se puede aplicar al caso de cristianos y musulmanes privados de libertad en la península ibérica, producto de combates o las algaras fronterizas.

En este sentido, podemos establecer una distinción entre el cautivo y el esclavo, en función del origen de ambas situaciones en cuanto el primero se refiere a aquel enemigo “capturado en combate”, en guerra<sup>960</sup>; en cambio el segundo se refiere a una condición establecida desde el nacimiento, que además puede ser hereditaria.

Ahora bien, desde un punto de vista vital y psicológico, la caída en cautiverio era quizás la tribulación más penosa y angustiosa que se ceñía sobre las gentes que vivían en la frontera o sus cercanías. Estos individuos debieron aprender a vivir acompañados de la amenaza, siempre latente, siempre presente, que suponía la posible pérdida de la libertad personal o de seres queridos<sup>961</sup>.

---

<sup>957</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *op.cit.*, p. 27.

<sup>958</sup> Partida II, XXIX, I.

<sup>959</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *op.cit.*, p. 27.

<sup>960</sup> “Consecuencia de las batalla, o de la simple costumbre de realizar expediciones de saqueo, era la toma de prisioneros”, en: MARTÍN MARTÍN, J.L., “Algunas...”, *op. cit.*, p. 420. *Cfr.* “El cautiverio o prisión de un hombre o mujer era un hecho casi cotidiano en la frontera. Podía ser fruto de una acción de guerra, en cuyo caso, llegaban, a veces a ser apresadas hasta cuatrocientas personas, como ocurrió en la incursión hecha por los granadinos sobre las poblaciones de la Higuera y Santiago de Calatrava en 1471, o los quinientos que fueron capturados en Cieza, en 1477”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>961</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 207.

La mayoría de los cautivos procedía del devenir y del flujo cotidiano que latía en la frontera, producto del clima existente en ese lugar, como consecuencia de esa guerra menuda, donde los merodeadores dedicaban esfuerzo y empeño en esta peligrosa actividad para “*fazer daño en tierra de christianos*”<sup>962</sup>. Sin embargo, el mayor porcentaje de los apresamientos tenía lugar entre caminantes y, sobre todo, gentes que laboreaban en la franja y que eran repentinamente sorprendidos cuando estaban dedicados a sus faenas normalmente a cierta distancia del núcleo de habitación más cercano<sup>963</sup>, lo cual explica que en muchos momentos se tomaran precauciones en el caso de los largos viajes<sup>964</sup>. La mayoría de las veces, la violencia se hacía más patente no en los períodos de guerra declarada, sino que, justamente, en el sobreseimiento de la misma, durante las treguas<sup>965</sup>.

### **3.4.3.2.- Cautivos y esclavos en el mundo islámico.**

Para el caso del mundo islámico en particular, Francisco Vidal nos propone una serie de distinciones interesantes que complementan las visiones presentadas por la historiografía occidental y que permiten comprender ambos problemas –esclavitud y cautividad- desde la otra orilla. Nos dice Vidal que: “Por lo que respecta al esclavo en la sociedad islámica, en primer lugar hay que señalar que la libertad es la condición natural del hombre y la esclavitud es vista como un estado excepcional. Acerca de los que ya son esclavos, el Corán, además de prohibir que se les maltrate, recomienda su manumisión –se considera esta una de las obras más piadosas y recomendables a los ojos de Dios-. En cuanto a los hombres libres, ningún musulmán puede ser hecho esclavo bajo ninguna circunstancia, pero sí un infiel en determinadas

---

<sup>962</sup> *IBID.*, p. 210.

<sup>963</sup> *IBID.*, p. 212.

<sup>964</sup> Como sucede con Antonia García quien: “*fue a Cañete a ver una pariente suya, y a la yda fue con pocos que yvan con ella, y quando vino, que fue dende a un mes, no daron que viniese salvo bien acompañada porque las pazes no se guardavan, e que vinieron XV de caballo*”, en: *ID.*

<sup>965</sup> Cfr. “En efecto, al respecto cabe considerar una circunstancia que en principio puede parecer incluso contradictoria: en la orilla castellana de la frontera existían unos índices de seguridad mayores en tiempo de guerra abierta y declarada que durante los frecuentes períodos de tregua que jalonaron el siglo XV, porque, hasta cierto punto, el trasiego fronterizo se diluía y emboscaba miméticamente cuando en la franja hacían su aparición los grandes ejércitos de campaña. Las ofensivas militares, las empresas bélicas de gran estilo venían a significar, entre otras cosas, planificación de una estrategia, organización de las fuerzas y coordinación de ambos factores en el teatro de operaciones. En íntima relación con ellos, se desprendía un mayor grado de alerta y una atención más rigurosa por parte de todos contra posibles ataques musulmanes. Finalizadas las hostilidades, firmados y ratificados los consabidos tratados de sobreseimiento de guerra general, lo más netamente fronterizo volvía a emerger, con su perenne carácter violento y depredatorio”, en: *IBID.*, p. 210.

condiciones. Sin embargo, si el infiel posteriormente se islamiza no perderá su condición de esclavo, de modo que la conversión al islam no es medio de manumisión [...] De esta manera, el estado de esclavitud viene dado por la cautividad (captura del infiel en *Ġihād* o “guerra santa”)<sup>966</sup>. Interesante es la última aclaración establecida por Vidal, ya que para el mundo musulmán las incursiones fronterizas se enmarcan dentro de la acción de *Ġihād*<sup>967</sup>. Sin embargo, la normativa y las limitaciones del *Ġihād* restringen la captura en diversos casos y circunstancias. En primer lugar, antes de iniciar las hostilidades y así capturar prisioneros, es obligatorio que el imán o jefe del estado islámico ofrezca a los infieles la posibilidad de convertirse al islam y así evitar la lucha y mantener la vida, libertad y propiedades que poseyeran<sup>968</sup>.

Si los infieles no aceptan la oferta, hay que ofrecer una segunda opción que también evitaría la guerra y les preservaría la libertad y los bienes: pagar la *ġizya* (el impuesto de capitación para los *ḍimmi*- es decir, cristianos y judíos que viven en comunidad dentro del estado islámico y bajo su protección), aunque esta segunda opción solo se brindará si los enemigos se hallan en un territorio que no ponga en peligro la seguridad de los musulmanes. En caso de que esta segunda opción no sea

---

<sup>966</sup> VIDAL CASTRO, F., “El Cautiverio...”, *op. cit.*, p. 774. Cfr. Con RAFAEL PINILLA, quien afirma: “[...] En términos genéricos, la premisa ideológica de las conquistas islámicas, cuya función de adoctrinamiento e inserción religiosa es indudable, hace que los conceptos cautivo y prisionero, que desde el punto de vista cristiano aparecen bien diferenciados sean uno sólo en la terminología árabe islámica. En efecto, en el contexto cristiano medieval, cautivo es el prisionero que cae en manos de un grupo perteneciente a otra religión distinta a la propia. En el islam, por el contrario, el término asir designa igualmente al prisionero y al cautivo, por entender que todo hombre o mujer que cae en poder de los musulmanes pertenece a otra religión distinta”, en: “Aproximación al estudio de los cautivos cristianos fruto de guerra santa- cruzada en al-Andalus”, en: : CIPOLLONE, G., *La liberazione dei 'cattivi' tra cristianità e islam : oltre la crociata e il ġihād, tolleranza e servizio umanitario : Atti del Congresso interdisciplinare di studi storici* (Roma, 16-19 settembre 1998), p.314

<sup>967</sup> Completa esta visión CIPOLLONE, quien afirma que “El estado de cautividad está, por así decir, previsto como permanente propio como la tensión permanente al *Ġihād* islamizador”, en: *op. cit.*, p. 66. Además indica que “en el contexto coránico la cautividad se expresa como: fruto de la guerra, y es vista en un dinamismo perenne, mientras haya adversarios”, en: *IBID.*, p. 68. Por otra parte, el Corán es bastante explícito en relación con anteriormente señalado: “Pero sois vosotros los que os matáis y expulsáis a algunos de los vuestros de sus casas, haciendo causa común contra ellos con pecado y violación de la ley. Y, si acuden a vosotros como cautivos, los rescatáis [...]” (2:85); “No esta bien que un profeta tenga cautivos mientras no someta en la tierra. Vosotros queréis lo que la vida de acá ofrece, en tanto que Dios quiere la otra vida” (8:67); “¡Profeta! Di los cautivos que tengáis en vuestro poder: “Si Dios encuentra bien en vuestros corazones, os dará algo mejor de lo que os ha quitado y os perdonará. Dios es indulgente, misericordioso” (8:70). Es interesante constatar que siempre se hace referencia a la facilitación del rescate por parte de los musulmanes.

<sup>968</sup> VIDAL CASTRO, F., “Los prisioneros de guerra en manos de musulmanes: La doctrina legal islámica y la práctica en al-Andalus (s.VIII-XIII)”, en: FIERRO, M. Y GARCÍA FITZ, F., *El cuerpo derrotado...op.cit.*, p. 489



aceptada por el enemigo, se procederá al ataque, pero estableciendo unas reglas que limitan las acciones bélicas, establecen normativas humanitarias y protegen a la población civil<sup>969</sup>.

A diferencia de lo que sucede en el caso del ámbito cristiano, muchas veces estas acciones son – como ya hemos visto- acciones de privados motivados por hambre depredatoria, independiente de la acción oficial contemplada por los monarcas y que, además, puedan ser consideradas como acciones de cruzada<sup>970</sup>.

---

<sup>969</sup> *ID.* Entre otras, la principal prohibición es la de matar a los individuos no beligerantes, concretamente mujeres y niños siempre que no tomaran parte en la lucha), los enfermos, los ancianos débiles, los discapacitados, los ciegos y religiosos que vivían apartados en conventos y ermitas., *id.*

<sup>970</sup> En relación a este último aspecto, MIGUEL LADERO QUESADA nos comenta que: “La cruzada es una realidad inseparable de la mentalidad religiosa de la cristiandad medieval, y de su herencia [...] La misión cristiana estaba totalmente prohibida en Granada y en el mundo islámico – así como el proselitismo islámico en Castilla y en el resto de Occidente-. En aquellas circunstancias, la cruzada se consideraba guerra justa porque los poderes musulmanes impedían la predicación pacífica de la verdadera fe, y vino a convertirse así en una manifestación extrema de las formas compulsivas de promover la conversión, y en argumento añadido a los que justificaban la guerra como recuperación de tierras usurpadas por el islam [...] El atractivo de la frontera se ejercía igualmente sobre caballeros extranjeros, tanto en el siglo XV como antes. Es el caso de la expedición escocesa de sir James Douglas, que participó en la campaña de Teba, en 1330, y allí murieron casi todos sus componentes. Decenios después, la *Crónica de Juan II* enumera los ofrecimientos hechos para venir a la guerra que dirigía el infante Don Fernando *el de Antequera*, hechos en 1409 por el duque de Borbón, el conde Claramonte, el duque Austerriche y el conde Lucemburc, y como, en 1440, el segundo hijo del conde de Foix se presentó en el asedio de Antequera, por se armar caballero de la mano del infante, como lo había hecho el hermano mayor suyo, que fue armado caballero de la mano del infante en la guerra primera, cuando ganó Zahara. [...] En definitiva, la existencia en España de una guerra y una frontera con el mundo islámico, constituía una expectativa de cruzada que satisfacía a toda la caballería europea.”, en: “La frontera...”, *op. cit.*, pp. 97-99. En otro trabajo, el mismo LADERO QUESADA completa esta idea y afirma : “ La finalidad primera de la cruzada era, desde luego, recuperar la “Casa Santa” – Jerusalén- y, por extensión, la tierra que antaño fueron de cristianos y que el islam conquistó con violencia, pero además, durante el siglo XV, la expansión de los turcos otomanos provocó una reactivación y transformación de los sentimientos de cruzada que, indirectamente, afectaron al desarrollo y a las ideas elaboradas en torno a la conquista de Granada [...] Teniendo más o menos presentes estas doctrinas generales, que implicaban conceptos de recuperación territorial y de cruzada, la guerra contra el infiel en la frontera de granada se consideraba también desde otros puntos de vista complementarios. Primero, como manera de de concentrar y encauzar energías contra un enemigo exterior, y evitar así que se emplearan en contiendas civiles dentro de Castilla [...] El segundo punto de vista exaltaba la guerra como ocasión para ejercitar los valores de la caballería y los comportamientos heroicos y para poner a prueba la fe en el milagro.”, En: LADERO QUESADA, M.Á., *Las guerras de...op.cit.*, pp. 212-214. Lo anterior, sería el fundamento de la consideración de la Reconquista como Cruzada y del restablecimiento de la misma consideración en el siglo XV, tal como lo atestigua una “*Carta sobre bulla de la Cruzada que confirmo el nuestro muy sancto Padre*”, fechada en Alcalá de Henares, 8 de febrero de 1486. En ella se establece que : “ [...] *Sepades que nuestro muy santo Padre Ynoçenço Otago, considerando cuánto Dios Nuestro Señor es seruido e nuestra sancta fee católica ensalçada de la guerra que por mi mandato se hase asy por mar como por tierra contra los moros enemigos de nuestra sancta fee católica, y en los grandes gastos que en la presecucion de Ila se requiere, mouido con sancta e justa consideración, de su propio motuo, confirmó la bula de la sancta Cruzada, otorgado por su predecesor Sixto Cuarto, e de nuevo la concedió con las mismas facultades e indulgencias que en ella se contenían, e añadió otras nuevas facultades, segund que más largamente vos sera mostrado e declarado por la dicha bula confirmatoria, la qual, con aquella veneración que príncipe*

En consecuencia, a pesar de ciertas analogías y coincidencias, en el islam el estatuto jurídico de cautivos se diferenciaba mucho del de los esclavos y ambos estaban perfectamente definidos. En esta perspectiva, y siguiendo a Vidal, se puede concluir que la sociedad islámica distingue entre dos tipos de cautivos: cautivos prisioneros (situación transitoria) o cautivos esclavos (ya integrados a la sociedad). En relación con los esclavos, estos pueden ser: esclavo musulmán, esclavo cristiano (o de otra religión), nacional (originario del estado islámico) y esclavo cristiano “extranjero” (originario de otro país y que sería, propiamente, el cautivo)<sup>971</sup>.

El cautivo cristiano era aquel tomado en acción de *Ġihād*, incluido como parte del botín y cuyo destino, desde el momento en que es capturado, quedará en manos del imán de quien pende su suerte, siempre según el interés general de la comunidad<sup>972</sup>. Este podía decidir entre la muerte<sup>973</sup>, liberarlos<sup>974</sup>, exigir un rescate<sup>975</sup>, someterlos a

---

*católico deue fazer, la reçebí e la mandé publicar e predicar enestos dichos mis Reynos e señoríos[...]”, en: T.R.C., III, 75, p. 94. En efecto, hay otras fuentes complementarias que permiten entender la consideración de cruzada que la Sede apostólica le otorga a la Reconquista. Así también se establece en una “buleta impresa de Cruzada contra Granada por la que Sixto IV otorga facultad de perdón de los pecados reservados a la Santa Sede, arzobispos y obispos a todos lo que contribuyeran con limosnas a la guerra de Granada”. Ésta tiene como fecha el año 1483, y entre otras cosas establece: “ A<sup>a</sup> loor y gloria de dios todo poderoso y a ensalçamiento de nuestra santa fe católica / nuestro muy sancto || padre sixto quarto por sus bullas otorgo a todos los fieles christianos uarones y mujeres / que para la sancta guerra || que se haze contra los moros de granada enemigos de nuestra sancta fe católica.’ dieren y pagaren çierta quan||tia que qualquier confessor que eligieren clérigo o religioso.’ Les pueda otorgar plenaria remission e indulgen||çia.’ Que comúnmente es llamada culpa y a pena.’ De todos sus pecados / entonces y en otro qualquier tiempo con||fesados.’ Una vez en la uida.’ Y otra uez en el uerdaddero articulo de la muerte”, en: GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, 1998, Granada, p. 106.*

<sup>971</sup> VIDAL CASTRO, F., “El Cautiverio...”, *op. cit.*, p. 775.

<sup>972</sup> PINILLA, R., *op. cit.*, p. 317. Por lo tanto, el concepto *Ġihād* está en el origen de la captura de cautivos cristianos (los musulmanes sólo apresan los cautivos cristianos durante la guerra o en ambiente de guerra: treguas acefas, etc) y, al mismo tiempo, es también el origen y caída en cautividad de los musulmanes), vid. VIDAL CASTRO, F., “Poder religioso...”, *op. cit.*, p. 76

<sup>973</sup> El propio Malik negaba la posibilidad de matar a los prisioneros salvo alguno al que se temiera por ser un enemigo conocido por sus gestas de combate y heroísmo o similar. Aún en este caso, las mujeres y niños cristianos cautivos o esclavos; en cambio, los idolatras no gozan de este privilegio y sólo podrán elegir entre la conversión al islam y la muerte, si se aplica el criterio de algunos juristas.

Otra limitación o requisito para la aplicación de la pena de muerte es que no se le haya otorgado al prisionero el amán (garantía de inmunidad o perdón), cuestión sobre la existe unanimidad, aunque hay discrepancias en la validez del amán otorgado por individuos que no sean el imán: un musulmán cualquiera, una mujer o un esclavo[...] Por lo que respecta a la práctica en al-Andalus de esta opción (la ejecución de los prisioneros), Ibn Rušd al-Yadd señala que será ejecutado el prisionero que pertenezca a la fuerza de combate o a la caballería y el que pueda producir daño a los musulmanes. Este daño no sólo fue entendido en sentido físico o militar, sino también moral o religioso. Vid. VIDAL CASTRO, F., “Los prisioneros de guerra...”, *op. cit.*, pp. 494-496

<sup>974</sup> El al-Andalus, Ibn Rušd al-Yadd establece que esta opción se aplica cuando el prisionero no tiene valor económico de rescate ni tiene posibilidad de cumplir el pago del impuesto de capitación. Sin

impuesto de capitación<sup>976</sup> o reducirlos a la esclavitud<sup>977</sup> e incorporarlos en el reparto del botín<sup>978</sup>. Milouda Charouiti, resume lo anterior estableciendo que “el estatuto jurídico de los cautivos desde la óptica islámica [...] vacila entre: la amnistía, el rescate, la ejecución aunque raramente utilizada y la esclavitud<sup>979</sup>”.

Ahora bien, desde los tiempos de Mahoma se había practicado el cobro de rescate por los prisioneros, pues incluso el mismo Corán hace referencia a tal situación estableciendo: “Luego devolvedles la libertad, de gracia o mediante rescate para que cese la guerra” (47:5/4). Ibn Qayyim al- Yuziyya establece que: “se ha confirmado que el Profeta hizo lo siguiente con los cautivos: mató a algunos de ellos, perdono a otros, aceptó el rescate de otros mediante el pago de un precio o redención y esclavizó a algunos”<sup>980</sup>. Para los esclavos existen otras normas que, de modo directo o indirecto, conducen a su libertad, lo anterior debido a que el islam exhorta muy a menudo a los fieles a liberar esclavos; al respecto el Profeta establece: “quien libera a una persona creyente, Dios libera del fuego los miembros de su cuerpo a razón de cada uno de los

---

embargo, existe un caso en el que los prisioneros deben ser liberados obligatoriamente –además, lógicamente, de cuando se trate de un musulmán que se hallaba cautivo en manos del enemigo. Se trata del prisionero cristiano o judío que posea estatuto de la *dimma* o “protección” del estado islámico; este prisionero una vez que informe de su condición a los vencedores musulmanes. *IBID.*, p. 495-496

<sup>975</sup> Es la solución más aplicada con una tradición que arranca desde la época del Profeta. A pesar de la claridad de la normativa, a veces fue discutida la posibilidad de conceder rescate a los cristianos y hubo divergencias entre los juristas acerca de la cuestión [...] La práctica seguida en al-Andalus era la de cobrar rescate por el prisionero y así lo aplicó el mismo Ibn al-Ḥaṭṭāb en un caso que se le planteó acerca de un grupo de cristianos que fue capturado cerca de territorio enemigo cuando escapaban hacia su país. Los musulmanes que los capturaron quisieron venderlos, pero los cristianos presentaron unas actas firmadas en Málaga y Marrakech en las que ese les otorgaba la libertad de diversas formas: a unos, el derecho a comprarse a sí mismos ante su dueño, a otros, el derecho a que los rescataran sus correligionarios y, a otros, el derecho a ser liberados directamente. El muftí declaró que las actas eran válidas y habían de cumplirse y dejar en libertad a los prisioneros. *IBID.*, p. 498-499.

<sup>976</sup> En al-Andalus Ibn Rušd al-Yadd indica que esta opción se ha de aplicar cuando se cumplan las dos condiciones previas que generan soluciones diferentes: no ser combatientes peligroso para el islam (en cuyo caso sería ejecutado) y no tener un valor económico por el que pueda ser rescatado (en cuyo caso sería hecho cautivo). Si se cumplen estas dos condiciones y el prisionero puede soportar el pago del impuesto de capitación, entonces el imán establecerá un acuerdo o pacto de protección y le impondrá el citado impuesto. *IBID.*, p. 499.

<sup>977</sup> Esta fue la más frecuente de las opciones, ya que constituyó la principal fuente de esclavos y, con ellos, de mano de obra para las múltiples actividades productivas y militares, a pesar de la línea de atenuación y reducción de la esclavitud establecida desde el Corán y a pesar que el islam no fuera una sociedad esclavista, como la griega o la romana. *IBID.*, p. 500

<sup>978</sup> *IBID.*, p. 776.

<sup>979</sup> CHAROUITI HASNAOUI, M., Esclavos y cautivos según la Ley Islámica: Condiciones y consecuencias”, en: FERRER I MALLOL, M.T. ET AL., *De l’esclavitud a la llibertat. Esclaus i Lliberts a l’ Edat Mitjana*, CSIC, 2000, Barcelona, p. 3.

<sup>980</sup> *IBID.*, p. 5.

miembros de esta persona”<sup>981</sup>. Esta cuestión la vuelve a repetir en el célebre sermón del adiós donde dice: “A vuestros esclavos, hombre y mujeres proporcionadles de comer de lo que coméis vosotros y vestidles como vestís. Pero si podéis guardarlos o si cometen la menor falta, dadle su libertad. Pues ellos pertenecen al pueblo de Dios como vosotros y debéis ser buenos con ellos”<sup>982</sup>. Es interesante constatar que el islam ha desarrollado una serie de mecanismos que validan la condición del esclavo y facilitan su liberación. Algunas de estas son automáticas y otras fomentadas por el estado, o de común acuerdo. Con todo, es justificado matar a los prisioneros por razones de seguridad en lugar de hacerlos esclavos cuando haya temor acerca de su control y actos<sup>983</sup>.

En relación con el cautivo en sí, la escuela Mālikí – imperante en al-Andalus- los dividía en cuatro clases: los varones adultos sin tacha, los varones menores, los varones débiles (incluyendo ancianos y enfermos) y las mujeres<sup>984</sup>. Teóricamente los primeros sólo podían ser liberados por el soberano o por un particular, este último con la condición de que fuera a cambio de un cautivo musulmán. Los demás eran susceptibles de ser liberados mediante el pago de un rescate; aunque el caso de los menores era fuente de múltiples controversias. Respecto a lo estipulado por la escuela malikí, la mayoría de sus jurisconsultos prohibían la decisión del imán y opinaban que la costumbre no constituía argumento<sup>985</sup>.

De todas maneras, parece que existieron algunas limitaciones impuestas al rescate de cristianos, según refiere Ibn Salmūn (1366) en su formulario notarial<sup>986</sup>:

---

<sup>981</sup> *IBID.*, p. 8.

<sup>982</sup> *IBID.*, p. 9.

<sup>983</sup> VIDAL CASTRO, F., “Poder religioso...”, *op. cit.*, p. 78

<sup>984</sup> En una fatua de Aḥmad al Wanšarīši acerca de la liberación de cautivos, el mismo alfaquí nos informa de que el islam clasifica a los cautivos y los divide en dos grupos:

1.- Grupo: los cautivos masculinos. Este grupo viene compuesto por:

a) los mayores, hombres y jóvenes sanos que constituyen, generalmente, una amenaza y un peligro y cuyo rescate fue objeto de discordia entre los alfaquíes.

b) Los menores

c) Los viejos, heridos y todos los incapaces de guerrear

2.- segundo grupo, las mujeres. Vid. BENREMDANE, A., “Al-Ġihād y la cautividad en los dictámenes jurídicos o fatuas de los alfaquíes musulmanes y de al-Wanšarīši, en particular: el caso de los musulmanes y de los cristianos de al-Andalus”. En: CIPOLLONE, G., *La liberazione dei...op. cit.*, p.454

<sup>985</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *op. cit.*, p. 96.

<sup>986</sup> La numeración que a continuación se presenta la hemos tomado íntegramente de PINILLA, R., *op. cit.*, pp. 320-321.

a.- No se permitía el pago del rescate, cuando fuera posible hacerlo mediante el rescate simultáneo de musulmanes cautivos en territorio cristiano.

b.- Los menores de edad, cuando estuvieran acompañados por sus padres, correrían la misma suerte de éstos; caso de no tener progenitores con ellos, no se permitiría su rescate, salvo por fuerza mayor y en caso de trueque por otros cautivos musulmanes. La razón de esta limitación estaba en que los menores huérfanos en territorio islámico eran considerados musulmanes en potencia, dado que la ausencia de patria potestad hacía automática su educación en el seno del islam.

c.- Podía permitirse al cautivo cristiano marchar a su tierra para reunir su rescate, dejando como rehén a algún hijo suyo o hermano menor, que pasaría a ser esclavo del dueño en caso de que el cautivo no regresara. No obstante, se aconseja elegir como rehén a un hombre adulto antes que un menor, en los mismos términos señalados, salvo que el rehén sea un dimmi sujeto a pacto, al que nunca podrá hacerse esclavo, sino que tendrá que pagar el valor del rescate caso de incumplimiento por parte del cautivo inicial.

d.- Antes de convertirse en esclavo, el prisionero podía acogerse a la institución de la kitaba, manumisión contractual que le obligaba a pagar su rescate en plazos estipulados, para lo cual le era permitida una cierta libertad de movimientos.

En relación con los esclavos<sup>987</sup> podemos establecer que el derecho musulmán no reconoce más que una categoría de los mismos, existiendo dos formas por las cuales se opta a tal condición: nacimiento en esclavitud o la captura en guerra. En el caso de la guerra la esclavitud se aplica solamente a los vencidos no musulmanes, porque los musulmanes, incluso si pueden permanecer en estado de esclavitud, no pueden ser reducidos. En la práctica existe un esclavo musulmán, nacido esclavo o aquel que ya era esclavo al momento de su conversión al islam<sup>988</sup>.

---

<sup>987</sup> Vid. también DIAKHO, M., *L'esclavage en Islâm. Entre les traditions arabes et les principes de l'Islâm*, Les Editions Albouraq, 2004, Liban. *Passim*.

<sup>988</sup> CIPOLLONE, G., *op.cit.*, p. 70.

Es importante considerar que, desde el punto de vista religioso, el esclavo es considerado una persona, pero está sometido a su dueño y no es plenamente responsable, siendo, a la vez, un bien que forma parte del patrimonio de su amo; por lo tanto, puede ser objeto de transacciones diversas (ventas, donación alquiler, sucesión, etc.) como una mercancía. La condición jurídica de éste no trae aparejada la pérdida de la capacidad jurídica, tal como sucedía en el derecho romano. Los esclavos no sólo son parte de la familia islámica medieval y deben incluirse en cualquier estudio referido a ella, sino que tras su manumisión siguen ligados a la familia del manumisor y contribuyen a perpetuar su estructura patrilínea<sup>989</sup>. Su propietario no puede matarlo, ni abandonarlo, ni puede ser maltratado. Además, no carece de derechos personales puesto que puede casarse<sup>990</sup>. Además de este derecho, posee otros como por ejemplo, la manutención tras la manumisión, pues manumitir a un esclavo sin dejarle el peculio para sobrevivir equivalía al abandono<sup>991</sup>.

No obstante lo anterior, siempre es considerado inferior al hombre libre, pero desde el punto de vista de su tratamiento, se encuentra en mejor condición que el cautivo, puesto que a diferencia del esclavo, este último representa una condición pasajera, en donde se ha privado de la libertad a un hombre libre. Ya esa sola condición es manifestación de un mayor dolor y dificultad.

#### **3.4.3.3.- En relación a “entrar” en cautiverio y la cautividad.**

En relación al cautiverio, eran varias las formas en las cuales se podía ingresar a esa condición, las formas más usuales eran: la Guerra Abierta, es decir ataques de granadinos o benimerines o contragolpes castellanos; las cabalgadas de moros o de cristianos a tierras de frontera y finalmente, la defensa y vigilancia de la frontera, ya sea

---

<sup>989</sup> DE LA PUENTE, C., “Entre la esclavitud y la libertad”, *AQ.* XXI, 2000, p. 359

<sup>990</sup> Maíllo Salgado, F., *Diccionario de Derecho Islámico...*, *op.cit.*, p. 318.

<sup>991</sup> Sin embargo, la idea implícita en las fuentes jurídicas es que este peculio es un “préstamo” del dueño y, por tanto, al morir el liberto, si no tiene herederos próximos, su herencia le corresponde a los herederos del antiguo dueño, ya que esos bienes nunca le pertenecieron plenamente. Hasta su muerte, mantendrá además con ellos una relación de clientela que, entre otras cosas, es garante de que los bienes depositados en el esclavo no van a perderse o irse a otro lugar, donde puedan escapar del control de los futuros herederos. En: DE LA PUENTE, C., “Entre la esclavitud...”, *op. cit.*, p. 358.

entre mensajeros y correos, defensores de castillos avanzados y por último, quienes vigilaban en celada los movimientos del enemigo<sup>992</sup>. Pese a lo anterior, no se debe desconocer que en muchas ocasiones el cautiverio se generaba como consecuencia de acciones bélicas propias mal planteadas<sup>993</sup>.

De todas estas formas de entrar en cautiverio, la más frecuente era aquella que se realizaba a manos de pequeños grupos de caballería, formadas por almogávares o ladrones. Estos caían generalmente sobre caminantes, agricultores, pastores, cazadores o leñadores. En el caso de las mujeres, su frecuencia es menor debido a que se dedicaban a la actividad doméstica<sup>994</sup>.

En relación al esto último, las fuentes suelen ser mucho más lacónicas al entregarnos informaciones en relación al cautiverio femenino, pues evidentemente tenía una menor incidencia en la violencia fronteriza<sup>995</sup>. La explicación a esto es que el

---

<sup>992</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Esclavos andaluces en el Reino de Granada”, en: A.A. V.V., *op. cit.*, pp. 331-332. Cfr. Con la opinión de CARMEN ARGENTE DEL CASTILLO, que afirma: “[...] La cautividad se producía primordialmente en acciones de guerra y en esos casos podemos hablar de cifras bastante importantes, se trata indiscriminadamente de hombres, mujeres y niños, esta noticias nos las suelen transmitir las fuentes narrativas. Pero hay otra forma de llegar al cautiverio, más difusa, originada por la actividad de rapiña, que se realizaba a uno y otro lado de la frontera.” En: “Los cautivos...”, *op.cit.*, p. 212.

<sup>993</sup> *IBID.*, p. 238.

<sup>994</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 84. Sin embargo, no eran pocas las ocasiones en que estas también eran cautivadas, al respecto la Crónica de Juan II nos comenta: “[...] *le vinieron nuevas como Zahara era tomada por los moros[...] e como había muerto en la villa ciento e catorce hombres, e llevado presas sesenta y una mujeres, e ciento e veinte e dos niños[...]*”, *CRÓNICA DEL REY DON JUAN EL SEGUNDO*; en: ROSSEL, C., *CRÓNICAS DE LOS REYES DE CASTILLA*, Atlas 1953, Madrid, tomo II, año IV, Cap. I, , pp. 315-316

<sup>995</sup> En opinión de CARMEN ARGENTE DEL CASTILLO: “[...] la constatación de esta menor incidencia del fenómeno entre las mujeres se obtiene a partir de las cifras que proporciona la documentación. Si se repasan los pasajes de las crónicas que aluden a situaciones de cautiverio, se puede ver que son mucho más numerosos los que se refieren a hombres que los que hacen mención de las mujeres. También siguen esa misma tónica los ejemplos recogidos en las colecciones de milagros, pues la proporción de casos protagonizados por ellas es ínfima en comparación con el elemento masculino: del 4% de los recogidos en la colección de St. Domingo de Silos y sólo hay un caso protagonizado por mujeres frente a los ciento sesenta y cinco de hombres entre los contabilizados en Guadalupe. Igual ocurre en las cantigas en donde sólo se recoge la liberación de una mujer que se hallaba como prisionera en el norte de África. La misma situación se observa en los estudios que se han realizado sobre textos originados por cualquiera de los procedimientos de rescate: las noticias procedentes de la documentación notarial emitida en Córdoba en último cuarto del siglo XV, ofrecen un porcentaje del 13% de los casos protagonizados por mujeres; en las referencias proporcionadas por las Actas Capitulares del Concejo de Jaén a finales de esa misma centuria le corresponde al elemento femenino solamente un 5%; finalmente, en el sector más oriental de la frontera, en los casos procedentes del Archivo Municipal de Lorca estudiados por García Antón las mujeres protagonizan el 12% de los casos[...]”, en: ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Cautiverio y martirio de doncellas en la frontera”, *E.F. IV, op. cit.*, p. 44

cautiverio era un fenómeno relacionado con la guerra y las mujeres tenían una menor vinculación con ese tipo de actuaciones. No obstante, cuando se producía una entrada sorpresiva ante la que no había tiempo para reaccionar, ellas eran aprendidas igual que los hombres<sup>996</sup>. Además de esto, los casos más generalizados de capturas femeninas ocurrían cuando se tomaba una localidad, pues eran víctimas de la situación como los demás habitantes, e incluso se encontraban más expuestas a un mayor grado de riesgo, ya que además de toda la violencia que tuvieran que soportar el resto de los cautivos, ellas eran forzadas sexualmente<sup>997</sup>.

Como hemos comentado, los cautivos eran capturados en cabalgadas y represalias, consecuencia, en buena parte, de los pactos mixtos entre cristianos y musulmanes; otros eran tomados por “descaminados”, es decir, por transitar sin salvoconducto<sup>998</sup>; otros en robos llevados a cabo de forma arbitraria por almogávares que robaban personas para venderlas; el cautiverio de muchos cazadores y pastores se debió al ser tomados en “prenda” por entrar en términos de moros o cristianos, cuando ello no era permitido<sup>999</sup>.

Por otra parte, también sabemos de la existencia de cautivos hechos en la denominada “frontera marítima”, lugar donde también se presentaban actos de pillaje, disfrazadas bajo acciones de corso y piratería. En este contexto, pescadores y navegantes eran fáciles presas para los musulmanes, sobre todo los que se aproximaban a las costas del reino de Granada o norte de África<sup>1000</sup>. Esta última situación se hace más patente en el caso de Valencia, donde el mar proveía de decenas de esclavos nazaríes.

Finalmente, estas capturas, tanto de hombres como de mujeres tenían una clara finalidad lucrativa, puesto que de unos y de otras se podía obtener sustanciosas ganancias al exigir un pago a cambio de su libertad. Así el cautiverio de cristianos y

---

<sup>996</sup> *IBID.*, p. 43

<sup>997</sup> *ID.*

<sup>998</sup> Cfr. Con la opinión de ANTONIO PELAÉZ, quien comenta: “Se tienen noticias de otras formas de cautiverio, aunque en menor grado. Este es el caso de cautiverios a mercaderes realizados a expensas del salvoconducto que aseguraba su tránsito por el territorio granadino”, en: *Dinamismo Social en el Reino Nazarí (1454-1501): de la Granada Islámica a la Granada Mudéjar*, tesis Doctoral dir. Por Emilio Molina López, Granada, 2006, p. 454.

<sup>999</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>1000</sup> RODRÍGUEZ, G., *op. cit.*, p. 198.



granadinos resultó ser distinto al del resto del Mediterráneo que se basaba mucho más en la práctica del corso y en el desarrollo de un sistema de trata y se orientaba a la obtención de una mano de obra barata, en tanto que los apresamientos de castellanos estaban dirigidos básicamente a conseguir la rentabilidad de la redención<sup>1001</sup>, si bien es cierto que, mientras el pago se gestionaba, los dueños que podían ser los captores o no, procuraban sacar algunos rendimientos de la explotación laboral de sus cautivos<sup>1002</sup>.

\* \* \*

En relación con el tratamiento a los cautivos musulmanes en tierras cristianas, los textos cristianos, a excepción de las Partidas, no hacían distinción entre prisionero y cautivo. No obstante, todos se referían a su único enemigo común, el “moro”, a quien se podía cautivar y, por ende, esclavizar. Los cautivos son “*llamados por derecho, aquellos que caen en prisión de omes de otra creencia*”, y por lo cual se tiene un poder omnímodo sobre ellos, pues se les puede matar “*por desprecio que non ha su Ley, torturar cruelmente o esclavizarles, metiéndoles a tales seruicios, que querían ante la muerte, que la vida*”. Además, la cautividad conlleva graves desgracias personales como la venta del cautivo a un tercero, la separación forzosa del marido de la mujer, de los hijos, de los padres y de las madres, de hermanos o de otros parientes y también de los amigos. Por todo ello, según las Partidas, la cautividad es una de las peores situaciones en las que puede caer una persona<sup>1003</sup>.

Las cabalgadas emprendidas por los vecinos de las ciudades fronterizas o por las milicias concejiles “para ganar algo contra tierra de moros”, incluyendo por supuesto a pastores, campesinos o habitantes de núcleos rurales que pudieran ser sorprendidos, dio lugar a una compleja regulación en los fueros municipales que preveía desde la dirección militar de las campañas hasta los detalles del reparto del botín conseguido<sup>1004</sup>.

---

<sup>1001</sup> Complementa esta afirmación JOSÉ MARÍA RAMOS LOSCERTALES, quien afirma: “[...] los propietarios de cautivos vieron que resultaba más beneficioso revender el cautivo a su lugar de origen que venderlo a precio de mercado”, en: *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XV y XV*, Zaragoza, 1915, pp. 135-136

<sup>1002</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Cautiverio y martirio...”, *op. cit.*, p. 37

<sup>1003</sup> DÍAZ GONZÁLEZ, F.J., “La normativa sobre los prisioneros y los cautivos en la España cristiana medieval”, en: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XXXII, 2010, Valparaíso, p. 285

<sup>1004</sup> GARCÍA FITZ, F., “*¿De Exterminandis Sarracenis?* El Trato dado al enemigo musulmán en el Reino de Castilla-León durante la plena Edad Media”, s.d.e., p.13. Agradecemos al Prof. GARCÍA FITZ el que nos haya facilitado este trabajo inédito.

Sin ir más lejos, los musulmanes capturados en las expediciones bélicas por parte de los cristianos eran un elemento más del botín. No obstante, en algunos casos la normativa permitía que algunos cautivos no formaran parte de la masa del botín. Este es el caso de algunos fueros como el de Calatayud, que establecía que si el cautivo era rey debía ser entregado al monarca<sup>1005</sup>. En general, los fueros se referían a la designación, por collaciones, de determinadas personas a las que se les confería específicamente las responsabilidades de custodiar a los cautivos conseguidos durante las expediciones<sup>1006</sup>. Las Partidas, por su parte, reconocen el privilegio real de apoderarse del jefe del ejército enemigo que fuese hecho prisionero, así como de sus mujeres, sus hijos, y demás personas que estuviesen a su servicio<sup>1007</sup>.

Lamentablemente, no nos es posible determinar el valor que se le otorgaba al cautivo moro en relación con otras ganancias precedentes del botín, pero el hecho de que en los repartos se reservara uno de los prisioneros a alguno de los personajes que destacaran por su valentía durante la operación, permite suponer que se trataba de un bien apreciado en términos económicos<sup>1008</sup>.

Por otra parte, es poco lo que sabemos sobre las condiciones de vida de los musulmanes en tierras cristianas, pero debe haber sido bastante variado, porque denuncian arbitrariedad, hambre, trabajos duros, palizas, torturas, celdas oscuras e insalubres y encadenamiento<sup>1009</sup>. Así entonces, la trascendencia del problema de la cautividad debe haber sido bastante amplio, pues, como afirma E. Cabrera: “queda de manifiesto a través de un hecho en el que no siempre se repara o al que no concedemos especial importancia, aunque está profundamente documentado: no hay testimonio de la época en el cual no se haga una o varias mandas, más o menos elevadas, que se destinan al rescate de los prisioneros en tierra de musulmanes, lo cual demuestra, a un tiempo, dos cosas: en primer lugar, el alto grado de concienciación social en torno al problema; en segundo término, el manejo, por parte de las instituciones dedicadas al rescate de cautivos, de un fondo proveniente tanto de las limosnas – casi siempre simbólicas, de

---

<sup>1005</sup> FUERO DE CALATAYUD, Cap. 13 [ed. de J.I. Algora Hernando y F. Arranz Sacristán], Zaragoza, 1982

<sup>1006</sup> GARCÍA FITZ, F., “¿De Exterminandis Sarracenis?...”, *op. cit.*, p. 13.

<sup>1007</sup> Partida II, XXVI, 5.

<sup>1008</sup> GARCÍA FITZ, F., “¿De Exterminandis Sarracenis?...”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>1009</sup> *IBID.*, p. 132

1,2,5,10,30 mrs- otorgadas en las mandas testamentarias, como en los bienes inmuebles con que otros donantes acaudalados las dotaron y de los cuales obtenían aquellas los fondos que luego empleaban en los rescates”<sup>1010</sup>.

Es también importante indicar, que no solamente eran los particulares los que se beneficiaban con el negocio de la cautividad puesto que la sociedad castellana se beneficiaba del tráfico de cautivos musulmanes, puesto que las autoridades públicas, tanto centrales como municipales, también percibían una parte de las ganancias proporcionadas por esta actividad: los musulmanes obtenidos en una cabalgada- siempre que no fueran utilizados en la liberación de un correligionario- quintaban o sexmaban igual que las bestias, los ganados o las armas conseguidas. Además, una vez que el cautivo había sido almonedado y entraba en el mercado de compra y venta, no debía generar rentas por la vía de los impuestos indirectos, tales como el portazgo, el almojarifazgo, la alcabala u otros derechos arancelarios<sup>1011</sup>.

Sabemos que muchos de los cautivos tomados en acciones fronterizas, luego pasaban a ser esclavos. En este sentido, y según las palabras de A. Franco Silva: “1 musulmán constituía el prototipo del esclavo andaluz a fines de la Edad Media. La última fase de la lucha castellana contra el islam y las expediciones al norte de África facilitaron la llegada a Sevilla y otras ciudades de un buen contingente de esclavos musulmanes. El musulmán era, por tanto, el esclavo más conocido en la Andalucía Occidental a lo largo de la Baja Edad Media y, con certeza, era el único que podría justificar la existencia de la esclavitud, pues cumplía las dos condiciones básicas de la misma: procedía de la guerra y era enemigo de la fe cristiana; es decir, era un infiel”<sup>1012</sup>.

Cuando se refiere a los cautivos, la legislación establece que la libertad siempre se lograba mediante el pago del rescate. La conversión del musulmán no llevaba consigo su liberación en Aragón; en cambio, en la Corona de Castilla, si se reconocía la

---

<sup>1010</sup> CABRERA, E.: "Cautivos cristianos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XV", en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *op. cit.*, p. 228.

<sup>1011</sup> GARCÍA FITZ, F., “¿De Exterminandis Sarracenis?” ..., *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>1012</sup> FRANCO SILVA, A., “La esclavitud en Andalucía al término de Edad Media”, en: *Cuadernos de investigación Medieval*, n° 3, 1984, p. 26

libertad al musulmán que se convertía al cristianismo, como en los Fueros de Salamanca y Ledesma<sup>1013</sup>.

Las Partidas, por su parte, no dicen nada en los casos de conversión del musulmán cautivo, pero establecen determinados supuestos en los que no se puede conseguir la libertad sin necesidad de pago de rescate: 1.- por aquellos actos en los que la ley o el monarca juzgaban que era digno de conseguir tal recompensa<sup>1014</sup>; 2.- por manumisión realiza por el dueño del cautivo<sup>1015</sup>; 3.- cuando la sierva es destinada a la prostitución<sup>1016</sup>; y 4.- por razón de matrimonio<sup>1017</sup>.

La esclavitud al final de la Edad Media en Península Ibérica era bastante diferente a la esclavitud romana o a la musulmana. En ese sentido, se acercaba más al sistema desarrollado en otras zonas cristianas del Mediterráneo, y era raro encontrar grandes concentraciones de esclavos. Por tanto, era difícil pensar que Castilla fuera algo cercano a una sociedad esclavista. La mano de obra urbana y rural en la Península Ibérica cristiana medieval era libre o semilibre. Los esclavos eran principalmente trabajadores adicionales en un grupo de trabajadores libres o trabajaban en tareas temporales. Esto diferenciaba la esclavitud ibérica medieval de la romana, en donde las cuadrillas de esclavos eran prominentes. Lo que la distinguía de la esclavitud musulmana durante el mismo periodo era el restringido número de categorías donde se encontraban los esclavos. No había esclavos militares, solamente en unas pocas situaciones actuaban esclavos como agentes de negocios, los eunucos eran prácticamente inexistentes. Las mujeres esclavas eran usualmente domésticas y concubinas, pero pocas veces ocupaban las mismas posiciones que las esclavas usadas

---

<sup>1013</sup> FUERO DE SALAMANCA, Cap. 241: “*Todo moro o mora que se tornar christiano, e su señor el fezier carta de libertade, e a alguno algo diera condesar, e le la negare, se ouier casa en uilla, lidie; e se non, tome el fierro; qual quesier duenno de la carta*”. Según un acta notarial del año 1470, un moro de 18 años llamado Amat, hijo llevado a Granada para canjearlo por un prisionero cristiano, manifestó su deseo de convertirse al cristianismo, para lo cual estaba dispuesto, cuando llegara a su tierra, a huir de ella y a volverse al país de los cristianos, razón por la cual pedía que constara por escrito su deseo con el fin de que, a la vuelta, fuera acogido amigablemente por ellos y no se le sometiera a nuevo cautiverio y, por consiguiente, a un nuevo posible canje”, en : CABRERA, E., “Cautivos cristianos...”, *op.cit.*, p. 231.

<sup>1014</sup> Partida II, 27, 6.

<sup>1015</sup> Partida IV, 22, 1.

<sup>1016</sup> Partida IV, 22, 4.

<sup>1017</sup> Partida IV, 22, 5.

para entretener a los hombres que figuraron de manera prominente en la España islámica<sup>1018</sup>.

En relación al trato que recibía el esclavo, este dependía del carácter y voluntad del amo, formando, incluso parte de la familia. Esto mismo permite comprender que en la sociedad cristiana fuese frecuente la concesión de libertad al esclavo. El acto por el cual se concedía la libertad a un esclavo se llamaba ahorramiento y mediante él se conseguía como premio la libertad, porque su comportamiento hacia el amo había sido fiel, cariñoso obediente y respetuoso. De dos únicas maneras se podía efectuar en esta época la liberación: por una carta de ahorría firmada por el escribano público o, lo que era más frecuente, por una cláusula testamentaria<sup>1019</sup>. Con la posesión de uno u otro documento el esclavo se convertía en una persona jurídicamente libre, dotadas de todos los derechos y obligaciones de las demás personas libres<sup>1020</sup>.

#### **3.4.3.4.- Destino y trato de los cautivos.**

El cautivo es parte sustancial de la ganancia bélica, por tanto resultaba muy beneficioso respetar la vida del enemigo derrotado, ya que vender al cautivo era, como se ha comentado, un negocio muy lucrativo<sup>1021</sup>. Y efectivamente debe haber sido así,

---

<sup>1018</sup> PHILLIPS, JR., W., “La historia de la esclavitud y la historia medieval de la Península Ibérica”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval, t. 23, 2010, p. 157.

<sup>1019</sup> “La manumisión a la muerte del amo, inscrita en su testamento, es ampliamente practicada. Es necesario, sin embargo, admitir que los testamentos, realizados siempre en presencia del notario, son en general mejor conservados que otros documentos y que han llegado hasta nosotros en gran número. Esta práctica corresponde perfectamente a la idea de un servicio doméstico “personal”. El esclavo es afecto a su amo, al cual sirve; cuando el amo muere, el lazo se rompe.” en: HEERS, J., *Esclavos y sirvientes en la Edad Media*, traducción Luis C. Rodríguez García, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana D’Estudis i Investigació, 1989, p. 235

<sup>1020</sup> *IBID*, p. 45

<sup>1021</sup> En general, en relación con la venta de los cautivos su valor estará en concordancia con el número de que se dispone, aunque la continuada afluencia a los mercados hará que impidan que alcancen altos precios. Algunos puntos de venta, en el caso del reino de Granada, serán:

“a.- Plazas y fortalezas fronterizas donde se hacían unas primera ventas. Las más importantes de estas plazas, para el caso granadino, eran de este a oeste Vélez –Blanco y Purchena, en la frontera Murciana; Alicún, Guadix y Baza en el caso de la frontera de Jaén; en el sector fronterizo central Rute, desde donde se distribuían a Granada y Málaga y en la parte occidental la gran plaza de Ronda.

b.- Granada, como capital del reino y centro geográfico equidistante de la frontera territorial y marítima, centro de consumo y centro de redistribución.

c.- Los puertos granadinos y las ciudades muy próximas a la costa, a través de las que estos esclavos eran vendidos o revendidos a mercados norteafricanos o italianos generalmente: Vera, ya muy valorada por TORRES FONTES respecto a la frontera murciana, Almería, Málaga y Algeciras eran plataformas de exportación

cuestión que se constata cuando nos damos cuenta que incluso la misma Corona de Castilla participará de los beneficios que reportaba tanto la venta como las donaciones, canjes y rescates de cautivos. Para que hablar del interés que generará esta actividad entre los particulares, lo anterior es notorio al cotejar la aparición de una serie de especialistas que buscaban hacer botín, acumular riquezas, robar ganado, cautivar hombres, mujeres y niños.

La importancia del negocio establecido en torno a la redención de cautivos puede calibrarse en la pragmática de Enrique IV de 1462, luego rubricada en el 1476, que tenía como objeto dictar una serie de medidas encaminadas a facilitar la liberación de los prisioneros, ante la escalada de precios propiciada porque los granadinos se aprovechaban del requerimiento de los familiares de los cautivos, lo que les impulsaba a incrementar la suma necesaria para su condumio<sup>1022</sup>.

Así entonces, los prisioneros de guerra tomados en cabalgada, combate terrestre o correría marítima quedaban sometidos, como todo el botín, al control del Estado captor, para decidir sobre su situación futura, responder de las reclamaciones que originase su captura y percibir los derechos que le correspondiesen por ellos. No obstante, hasta el momento en que los oficiales reales podían intervenir el botín decidiendo de su condición de presa de buena o mala guerra, quedaban en manos de sus captores sin otra salvaguardia que el propio interés de éstos<sup>1023</sup>. De muy distinta condición fueron los cautivos de frontera en tiempos de treguas y paz, pues el cautiverio

---

d.- Mercados africanos como Arcila o Salé a los que se llegaba unas veces discretamente y, en otras ocasiones, a través de Ceuta como eslabón intermedio”, en: MARTÍNEZ CARRILLO, M, “Historicidad de los "Miraculos Romançados" de Pedro Marín (1232-1293). El territorio y la esclavitud granadinos”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 21, 1991 , p. 90.

<sup>1022</sup> El fragmento de la Pragmática establece: “[...]vuestra señoría conocer quanto just e grand mérito es que los christianos que están cativos sean e devan ser redemidos en qualquier manera, e porque muchas vezes acaesçen que los moros quando tienen así christianos cativos nos los quieren dar sin que se de en rescate algund moro o mora, sus parientes o otros que sean acá en vuestros reynos, e quanto esto vee o sabe el señor de tal moro y mora que lo tiene puesto que lo oviese avido por qualquier preçio baxo y razonable demandan por él grand contía de maravedies creyendo que con la grand necesidad que lo ha a quien lo procura e tienen para sacar al cautivo de tierra de moros darán por el todo lo que pidieres, de lo qual comúnmente resulta o ha resultado que por esta causa los christianos que están cativos en tierra de moros quedan por redimir, e algunos se redimen en grandes preçio demasiados que por ellos han de dar, de que muchos de vuestros súbditos e naturales reçiben grandes daños, e especial aquellos que biven en el andaluzía que comúnmente ha de entrar en la tierra de los dichos moros[...]” en: RODRÍGUEZ MOLINA, J.,(DIRIGE), *Colección Diplomática...*, op. cit., doc. VII, p. 28

<sup>1023</sup> RAMOS Y LOSCERTALES, J.M., op. cit., p. 123.

en tiempo de paces era considerado ilegal, por eso los capturados en tierra de paz debían ser devueltos a su tierra por ser “de derecho como de costumbre antigua de las fronteras”, de ahí los puntos de encuentro para que esos cautivos pudieran ser entregados<sup>1024</sup>.

El cautivo era objeto de venta, de explotación como trabajador al servicio de su dueño y, también, de trueque, pues no era raro el caso de personas con un familiar preso al otro lado que compraban un cautivo de precio semejante para obligar al cambio. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, los prisioneros no tenían esta suerte y su cautiverio se prolongaba en medio de condiciones de vida penosas, aunque también es cierto que tenemos más noticias de los casos de mayor dureza que no de situaciones individuales algo más benignas, que también las habría: con frecuencia, los cautivos pasaban la noche en “mazmorras” subterráneas con entrada por un orificio practicado en su techo, tal y como lo muestran las que todavía hoy quedan en la zona de La Alhambra<sup>1025</sup>.

En un reciente trabajo Francisco García Fitz establece: “es muy poco lo que sabemos sobre las condiciones de vida de los cautivos musulmanes en tierras castellano-leonesas durante esta época. Obviamente, el trato que se daba a los prisioneros debía de ser extraordinariamente variado”<sup>1026</sup>. No obstante, podemos imaginar, por diversas fuentes, el tipo de castigo al cual estaban sometidos, y de igual

---

<sup>1024</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., 85

<sup>1025</sup> LADERO QUESADA, M., “La frontera...”, op. cit., p. 78. Álvaro Olid, nos relata el siguiente episodio: “*Etauan en el dicho corras – de Granada- fasta trezientos e cincuenta catiuos, que juro por Dios que alguno de ellos non tenía figura de onbre, ca non tenían synon el cuero e el huesso, bien así como reyes que están mirrados. E sy los mirasen desde la uña del pie fasta los cabellos, les podrían contar quantos uestos en cuerpo tenían porque tanto era el trabajo que tenían continuadamente, asy en las pascuas de los moros e otras fiestas suyas, en las quales non les dexauan folgar, e de otra parte tanta era la fanbre que padescían, que estauan todos desmayados e syn fuerças, ca la ración para todo el día que a cada uno dellos dauan era uno o dos paneçillos de panizo negro como carbón... Pues en aquellos seys días que con ellos estoue, cada día de aquellos vi enterrar quatro e cinco de los dichos catiuos, los quales morían de fanbre*”, en: *IBID.*, p. 80 y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alteridad en...”, op. cit., p. 72. Tb. “De noche estaban encadenados y confinados en rincones de la casa del dueño; también se les encerraba en mazmorras situadas en castillos o bien en la parte subterránea de las torres de las murallas”, en: ARIÉ, R., “Sobre la vida socio-cultural en la frontera oriental nazarí: el ambiente humano y la irradiación intelectual”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), op. cit., p. 507. Según JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, basándose en los relatos de Pedro Marín, “Las cárceles más frecuentemente usadas por los moros para retener a los cautivos en condiciones de seguridad eran subterráneas [...] silos o aljibes de profundidad suficiente para prevenir intentos de fuga, de que se aseguraban además con hierros, esposas y cadenas”, en: “Cautivos de Moros en el siglo XIII”, en: *Al- Andalus*, Vol. VII, Madrid- Granada, 1942, p. 74.

<sup>1026</sup> GARCÍA FITZ, F., “*¿De Exterminandis Sarracenis?...*”, op. cit., p. 12.

forma se puede considerar que estos aspectos se deben haber repetido en ambos lados de la frontera. Es interesante constatar que en el caso musulmán, se contaban con diversos mecanismos destinados a mantener y proteger sus derechos civiles y patrimoniales en sus lugares durante el tiempo que estuvieran en cautividad. Igualmente, disponía de usos y preceptos que obligaban al estado o a la comunidad a recaudar fondos para financiar su redención o que facilitaban al apresado y a su familia la reunión del dinero preciso para comprar su libertad<sup>1027</sup>.

Por otra parte, desde el punto de vista teórico la legislación islámica contempla para el cautivo extranjero un trato humanitario y respetuoso que se fundamenta en una serie de hadices del Profeta que señalan que se deben vestir y, aunque pueden ir encadenados, recomendaba liberarlos<sup>1028</sup>. Igualmente, por lo que respecta a la religión de los cautivos, se respeta y no se les fuerza a la conversión siempre que sean cristianos o judíos<sup>1029</sup>.

Lo anterior, parece contrastar fuertemente con los episodios narrados en fuentes como los *Miraculos romançados* de Pedro Marín en donde se relatan una serie de sucesos de excautivos que habían logrado escaparse de las tierras islámicas bajo la

---

<sup>1027</sup> *IBID.*, p. 13. Un caso ejemplar se refiere a los habices de cautivos, los cuales cumplían una importante función social pues contribuían al pago del rescate exigido para la puesta en libertad de un cautivo. Según la escuela Malikí, por la que se regían los musulmanes del Reino de Granada, los bien habices son “una cosa que conservando su substancia, da un fruto y con respecto a la cual el poseedor ha renunciado a su derecho de libre disposición con la condición de que sea utilizada para fines loables y autorizados”. En líneas generales, el donante de un bien habiz debía ser musulmán, libre, sano de cuerpo y espíritu, mayor de edad y tener la plena propiedad sobre el objeto que iba a ser donado. La donación debía entrar en vigor inmediatamente y solía efectuarse mediante un acto por escrito en el que el donante indicaba el bien y el fin de la fundación. El bien donado debía estar libre de cualquier gravamen, ser duradero y dar frutos; estas condiciones determinaban que la mayoría de las donaciones fueran bienes inmuebles, estos podían ser rurales, como tierras y árboles, o urbanos, como molinos, tiendas, hornos, etc. La donación tenía duración eterna, no podía ser enajenada ni cambiada en su finalidad; la extinción de un bien habiz sólo se producía cuando su fin resultase contrario al islam o más comúnmente, cuando las rentas que generaba dicho bien no podían cumplir con los fines fijados por el fundador del habiz [...] Los fines a los que los habices estaban dedicados eran numerosos y de distinta naturaleza, el beneficiario de éstos podía ser tanto una persona como una institución. Se puede distinguir, según la finalidad de la donación entre dos grandes grupos, por un lado los destinados al mantenimiento del culto, son los habices de mezquitas, rabitas, casas de abluciones, sepulturas, etc. Cuyas rentas servían para la conservación, erección y limpieza de estos lugares, así como para el pago de almuédanos, alfaquíes e imanes. En este primer grupo se encontraban igualmente los habices dedicados a fundaciones benéficas o de utilidad pública como eran los destinados a la redención de cautivos, limosna para pobres, ayuda a estudiantes y viajeros, escuelas, hospitales, caminos, puentes, etc.[...]” en: BERNARDO PARRA, I., “La frontera granadina a través de los habices de cautivos (1491-1563)”, *E.F.II, op. cit.*, pp.140-141

<sup>1028</sup> AL-BUJARI, Sahih, ed. II, libro 56, cap. 142, pp. 924-925/trad. II, p. 349; ed. II, libro 56, cap. 144, p. 925/ trad. II, p. 350; el II, libro 56, cap. 171, pp. 936-937/ trad. II, p. 364

<sup>1029</sup> VIDAL CASTRO, F., “El Cautiverio...”, *op. cit.*, p. 778.



intercesión de Santo Domingo<sup>1030</sup>. La actividad liberadora de Santo Domingo de Silos aparece incorporada ya a la biografía elaborada por Grimaldo, que fue contemporáneo del santo. En ese texto se narran varias liberaciones protagonizadas por Domingo, algunas de las cuales tuvieron lugar en vida del santo mientras que otras sucedieron después de muerto<sup>1031</sup>. Ya en el siglo XIII, Gonzalo Berceo incluyó algunos de estos milagros en su Vida de Santo Domingo de Silos, pero quien acabo consolidando la tradición fue Pedro Marín, que recopiló casi un centenar de milagros atribuidos a Santo Domingo de Silos, la mayoría referentes a cautivos musulmanes, y que tuvieron lugar entre 1232 y 1287<sup>1032</sup>.

Aparecen aquí algunos trazos que nos permiten seguir la trayectoria de los mismos y referencias al trato dado por los musulmanes: se explicita como son vendidos en pública almoneda, que se celebraba en las villas más importante y cercanas a la frontera; unos eran adquiridos para aprovechar su trabajo, otros para revenderlos y obtener buenas ganancias y algunos para obligarles a su redención; hay ejemplos de los castigos recibidos, como los azotes y los sufrimientos que los musulmanes les infringían como “subirse en sus espaldas con alcoques “et esprimicangelo con los pies”. Sin embargo, los malos tratos comenzaban desde antes, en el caso de la Corona Aragón, se nos entregan claros testimonios en relación a que los cautivos eran desplazados cargando hierro. La compilación foral aragonesa penaliza a todo aquel que se encuentre musulmanes cautivos y los ayude a huir, quitándoles “los fierros o los cepos”, es decir los grilletes<sup>1033</sup>.

Otros tormentos más comunes eran aquellos relacionados con: escupir al rostro, azotes, amenaza de pasarlos a África, con lo cual las esperanzas de redención menguaban<sup>1034</sup>. También se hace referencia al tipo de trabajo que debían desarrollar

---

<sup>1030</sup> GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., “La espiritualidad de los cautivos de Santo Domingo en la obra de Pero Marín”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *E.F. II, op. cit.*, pp. 257- 267.

<sup>1031</sup> MARTÍN MARTÍN, J.L., “Algunas...”, *op. cit.*, p. 421, n.35.

<sup>1032</sup> *Id.*

<sup>1033</sup> TORRÓ, J., “De bona guerra. El ambiguo estatuto del cautivo musulmán en los países de la Corona de Aragón (siglos XII-XIII)”, en: FIERRO, M. ET GARCÍA FITZ, F., *El cuerpo derrotado: Como trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss.VIII-XIII)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, Madrid, p. 456.

<sup>1034</sup> No es de extrañar que estas condiciones despertaran en los hombres profundas ansias de venganza: “Este es el caso de Sancho García, hijo de García Gutiérrez de Haçeves. Participó en una cabalgada, a lo

como: moler a brazo panizo, mijo, trigo; hacer tinajas, redomas, ollas y terrazos, calentar hornos, fabricar sandalias, etc<sup>1035</sup>. A cambio de este trabajo recibían mala comida: “libra y media de panizo al día; pan de grana envuelto con raíces de gamones; uno, más afortunado, habla de higos y pasas; pan de adobón; dos panes de escandia bermeja que semeja arena; o seyma, que semeja mijo, que después era tan duro que no lo podían comer, como si fuera arena”<sup>1036</sup>. En relación al vestido, este era escaso, reducido a harapos y desechos<sup>1037</sup>. Por las noches se les encerraba en unas cuevas más o menos grandes<sup>1038</sup> y de techo muy bajo que en muchos casos habían servido de silos<sup>1039</sup>.

---

que siguió el consiguiente tropiezo y cautiverio de dos años y medio. Un día se sintió libre de sus hierros y pudo huir aquella misma noche; tal que al amanecer se encontraba en tres leguas de Jaén y llegó incólume a su posada. Volvió a las andadas, se enroló en otra cabalgada y en el encuentro con una granadina la victoria fue para los giennenses. Entre los apresados se hallaba un hijo de quien le había tenido preso. Se le adjudicó y lo llevó a su casa de Jaén. Le ató las manos a la “*çaga*” y lo depositó en el establo con las bestias, y su desquite: “*Come desto que y yace, que tu padre e tu quando me teniades cautivo esto me faciades*”. Tomada su corta venganza, lo vendería después en almoneda por ciento cincuenta maravedís”. Véase, TORRES FONTES, J., “La cautividad en la frontera granadina (1275-1285). Estampas Giennenses”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Año XLII, Oct./Dic 1996, nº 162, Tomo II, Diputación Provincial de Jaén, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Confederación Española de Estudios Locales, p. 904. Por otro lado, al castigo permanente, habría que agregar: “la amenaza mañana y tarde que no cesaba; noches de insomnio y angustia; soledad, añoranza y recuerdos que se agolpaban de mejores días; el trabajo penoso y duradero sin el descanso que le exigía para su redención mediante cantidades que no estaban a su alcance, todo fomentaba el deseo, la idea de que llegara la muerte, que sus captores procurarían evitar para no perder prenda tan valiosa”, Ib. 906. “la pena más usada era la de los azotes. A Juan, de Arcos de Lebrija, cautivo en Ronda, “*débanle cada día azotes porque se redimiese*”. A Domingo Pérez, de Sigüenza, porque tardaba en dar el rescate convenido al moro que le tenía como dueño “*mandol dar trescientos azotes, quel dejaron por muerto*”, en: de COSSÍO, J. M., “Cautivos de Moros...”, *op. cit.*, p. 77.

<sup>1035</sup> TORRES FONTES, J., “La Cautividad en la Frontera Gaditana (1275-1285)”, en: *Cádiz en el siglo XIII*. Actas de las “Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio”, Servicio de publicaciones, Universidad de Cádiz, 1983, Cádiz p. 88. “*Labrar, cavar, arar y guardar bestias eran oficios comunes de cautivos [...] Moler panizo, o mijo, o trigo eran las más corrientes [...] De otros trabajos mayores cuentan los cautivos que les hacían emplearse en los oficios de la construcción, tales como tapiar, labrar piedra, edificar con yeso, serrar maderas y machacar hierro*”, en: de COSSÍO, J.M., “Cautiverios de Moros...”, *op. cit.*, p. 81. En algunos casos, como en el de Ronda, se les imponía el aprovisionamiento de agua a la ciudad, vid. ARIÉ, R., “Sociedad y organización guerrera en la Granada Nasri”, en: LADERO QUESADA, M.A, *La incorporación de...*, *op. cit.*, p. 159

<sup>1036</sup> Según JOSÉ MARÍA COSSÍO, “Otro tormento, y penoso cual cabe considerar, era el de la alimentación desabrida y escasa. Raro es el relato en que el cautivo no hace constar los ruines de las comidas, cuya insuficiencia agravaba lo duro del trabajo y lo agotador de las penalidades. En los más de los casos se reducía a una pobre ración de pan, generalmente libra y media cada veinticuatro horas, de algún cereal poco estimable, tal como cebada, seina o mijo. El régimen era aún más riguroso cuando se utilizaba el hambre como castigo”, en: COSSÍO, J.M., “Cautiverios de Moros...”, *op. cit.*, p. 77.

<sup>1037</sup> “El tormento del hambre lo usaban también sistemáticamente. No era ya la escasa alimentación, si bien suficiente para que el cautivo rindiera su trabajo, sino el prescindir de ella y poner al mezquino cristiano en riesgo de perecer de sed y de debilidad”, en: *IBID.*, p.78.

<sup>1038</sup> Véase la descripción del viajero alemán Jerónimo Munzer: “*Era Granada cárcel horrenda de más de 2.000 cristianos que en ella padecían durísimo cautiverio, arrastrando grillos y cadenas, forzados como bestias a arar la tierra y compelidos a ejecutar los más sórdidos y denigrantes menesteres [...] Hay allí catorce hornas y enormes mazmorras, abiertas en la misma roca, a las que se entra por estrechísimo*

Otra fuente que nos aporta materiales importantes para poder comprender algunas prácticas relacionadas con el tratamiento de los cautivos es la colección conservada en el Monasterio de Guadalupe, en la que se recogen nada menos que 165 casos de liberación milagrosa de cautivos, entre 1412 y 1500. A diferencia de los milagros recogidos por Pedro Marín –más breves y escuetos-, los *Milagros de Santa María de Guadalupe* constituyen por lo general relatos muy amplios y elaborados. Da la impresión de que fueron elaborados por el monje encargado de llevar cuenta y razón de los milagros, a partir de un relato-base más breve, tomado en forma de apunte de la declaración de excautivo. En consecuencia, parte del relato puede ser de la propia cosecha del monje escritor. Pero lo esencial de los relatos parece que tiene un alto grado de fiabilidad, dejando de lado, claro está el carácter milagroso de la liberación o fuga del cautivo<sup>1040</sup>.

\* \* \*

De la misma manera, en el caso de los cautivos musulmanes es posible constatar algunas prácticas brutales, como la mutilación de prisioneros, el descuartizamiento de los cadáveres o la pública exposición de los despojos, además, las fuentes nos hablan del duro trabajo que debían realizar cavando fosos, demoliendo edificios, barriendo y regando en los días de descanso, trabajando de madrugada<sup>1041</sup>, y que se quejaban de

---

portillo, capaz cada una de ellas para ciento y doscientos prisioneros”, en: LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 81.

<sup>1039</sup> ARIÉ, R., “Sociedad y organización...”, *op. cit.*, p. 161. Al respecto valga este testimonio: “Estauan en el dicho corral fasta trezientos e cincuenta captivos, que juro por Dios que alguno de ellos non tenía figura de onbre, ca non tenían synon el cuero e el hueso, bien assi como reyes que están mirrados. E sy los mirasen desde la uña del pie fasta los cabellos, les podrían contar quantos uestos en cuerpo tenían porque tanto era el trabajo que tenían continuamente, asy en las pascuas de los moros e otras fiestas suyas, en las quales non les dexauan folgar, e de otra parte tanta era la fanbre que padescían, que estauan todos desmayados e syn fuerças, ca la raçion para todo el día que a cada uno dellos dauan era uno o dos paneçillos de panizo negro como carbón...Pues aquellos seys días que con ellos estoue, cada día de aquellos ví enterrar quatro a cinco de los dichos captivos, los quales morían de fanbre”, en: LADERO QUESADA, M.Á., *Granada...op. cit.*, p. 81.

<sup>1040</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Fuentes para la historia de la frontera castellano-granadina”, en: RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A., *Hacedores de Frontera. Estudios sobre el contexto social de la frontera en la España medieval*, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2009, Madrid, p. 20. Vid. tb. RODRÍGUEZ, G., *op. cit.*, pp.181-212

<sup>1041</sup> Nos comenta al- Basti:

“Atardezco y madrugo esclavo a disposición,  
De los devotos de los ídolos y de la cruz.  
Sino trabajo en la labra  
Me ocupo de la demolición de edificio;

vivir en estancias oscuras, con las manos esposadas por grilletes y con un cepo que impedía que se incorporasen <sup>1042</sup>. Por otra parte se consigna, incluso, la baja de peso y el debilitamiento debido a las condiciones en las que se vivía <sup>1043</sup>.

Con todo, es cierto que la dureza del cautiverio se atestigua, de forma general, en casi todo el territorio granadino <sup>1044</sup>. Sin embargo esos datos parecen entrar en contradicción con la alta rentabilidad que se podía extraer de la venta, de la redención y

---

Y en el día mi descanso, mi profesión es barrendero,

Y luego riego la tierra a menudo.

Y el lavado de la suciedad de los perros es mi oficio;

En la mayoría de los días.

Sus vestidos se lavan con mis propias manos,

Mientras que los míos están, todo el tiempo, ensuciados”, en: Los cautivos entre granada y castilla en el siglo XV según las fuentes árabes, p. 307

<sup>1042</sup> Al respecto, Francisco Vidal Castro en: “El Cautiverio...”, *op. cit.*, nos presenta algunos testimonios que permiten comprender esta situación. Él nos dice: “ En cuanto a otros aspectos de la vivencia del cautivo, como los espirituales o emocionales, conviene indicar que la experiencia del cautiverio ha quedado reflejada también en la literatura, pues algunos cautivos componían en su encierro poesías dirigidas a sus familiares o correligionarios para pedirles su ayuda y benevolencia, como el murciano Ibn Bartala (m. 661/1263) o el de un noble granadino de época almohade prisionero en Toledo que compuso estos versos:

El hierro muerde mis pies;

No puedo hacer lo que deseo;

No puedo siquiera moverme.

El sultán ha prohibido

Que se dé mi dinero para mi rescate:

¿para qué sirve la fortuna tornadiza?

Uno de los más famosos cautivos literatos es el que ha sido llamado “último poeta de al-Andalus”, el granadino de Baza Abd al- Karim al-Qaysi al-Basti (vivo en 1489), en cuyo diván se encuentran numerosas referencias a su cautiverio en Úbeda. Entre ellas, la más significativa, quizás sea la siguiente:

¡Que mala suerte la mía!: tras ocuparme de las ciencias religiosas, su estudio y la recitación del Corán,

Heme aquí convertido en criado de los adoradores de ídolos y de la cruz...

Cuando no trabajo en cavar fosos lo hago en demoler edificios.

Barrer es mi oficio los días de descanso, faena a la que sigue siempre regar...

Lavar las porquerías de los perros es mi ocupación casi absorbente

La suciedad de sus vestidos es lavada a mano por mí, mientras que mis ropas están siempre hechas un caso

Y cuando quiero dormir me encuentro, a causa de mis congojas, con que el sueño huye de mis párpados

En otros poemas, al-Basti, encadenado y ahorrado, alude al tormento de la celda:

En el fondo de una estancia en la que los “espectros” se dan cita y las lechuzas se hacen eco unas de otras.

No tengo en este recinto más compañía humana que vuestro recuerdo mientras los ojos enrojecidos a todo llorar.

Tengo las manos esposadas y un “cepo”, que me impide incorporarme si lo deseo, mientras el “cepo” y los grilletes, a mi lado alzan los ojos”, pp. 785-786.

<sup>1043</sup> “Hasta mi cuerpo se convirtió en endeble,

Y el estado de mis miembros se cambió.

Y estaba casi para morir con la debilidad y el agobio,

Si no fuera por mi lamento y llanto”, en: “Los cautivos entre granada”....*op.cit.*, p. 307.

<sup>1044</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Esclavos andaluces...”, *op. cit.*, pp. 327-338.

del canje de los prisioneros, lo cual obligaba a las autoridades a cuidar el bien humano rentable<sup>1045</sup>.

Otro punto que se debe considerar es que junto con las dificultades que tenían que soportar quienes caían en cautiverio, estaba la angustia que generaba esta situación en su familia, pues, las difíciles y, a veces, nulas comunicaciones de la época se manifestaban en una falta total de noticias respecto a la situación de los primeros. Desprovistos de información fluida y fidedigna, acudían a buscarla cada vez que llegaba un contingente de cautivos liberados o con motivo del desplazamiento de alguna persona conocida al reino de Granada<sup>1046</sup>.

#### **3.4.3.5.- Sobre la liberación de los cautivos.**

Es por lo anterior, que el establecimiento de cauces de liberación del cautiverio fue una cuestión de primer orden ya que todos los cautivos suspiraban por su redención, y podían conseguirlo mediante diversos medios. Las formas más comunes de liberación eran:

##### **a- Fuga o huida<sup>1047</sup>.**

Esta representaba una vía de salida sin mediación, producto de la desesperación del cautivo, quien había perdido la esperanza de ser liberado. Esta forma de salida representaba un gran peligro, pues en caso de fallar sería condenado a muerte. No obstante lo anterior, debe haber sido un sistema utilizado con cierta frecuencia pues en los tratados de tregua hay cláusulas referidas a la actitud que habían de tener ambos estados con los fugitivos durante el tiempo de tregua. Estas se limitan a establecer el acuerdo mutuo de respetar que el cautivo fuese acogido por su país de origen.<sup>1048</sup> Las

---

<sup>1045</sup> ANTUÑA, M.M., “Ordenanza de un cadí granadino para los habitantes del valle de Lecrín”, *Anuario de historia del Derecho Español*, N° 10, 1933, p. 128.

<sup>1046</sup> CABRERA, E., “De nuevo sobre cautivos cristianos en el reino de Granada”, en: *Meridies: Revista de Historia Medieval*, N° 3, 1996, p. 148.

<sup>1047</sup> Por ejemplo: “En 1412, dos muchachos presos en Málaga estuvieron ocho días excavando un túnel subterráneo donde se hallaban hasta llegar a la ribera del mar, evasión a la que se sumaron otros doce hombres. En 1442, Martín de Morriño, Pedro de Antequera, Juan de Valencia y Ferand González de Alburquerque, que estaban en el corral del rey en Granada, aprovecharon que su vigilante estaba borracho y tuvieron el suficiente sigilo para que los mastines que los custodiaban no levantaran el aviso.”, en: ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...op. cit.*, p. 218.

<sup>1048</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Cautiverio y martirio...”, *op. cit.*, p. 47. En relación a estas disposiciones tomaremos un ejemplo al azar, de la tregua firmada entre Castilla y Granada en 1443: “[...]”

descripciones de las peripecias de la fuga que han llegado a nosotros se encuentran en los relatos de las liberaciones milagrosas.

Teniendo cuenta lo complejo de la situación de la fuga es que en Alcalá la Real, como en otras fortalezas de la frontera, contaban con un farón<sup>1049</sup>, alimentado con aceite, que servía de guía a los cristianos fugitivos del reino nazarí. Debía estar cuidado y encendido todas las noches por una persona encargada de adquirir el aceite y lienzos necesarios para la combustión y la mecha<sup>1050</sup>, así durante la noche, era vigilado por centinelas.

## **b.- Conversión.**

Otra manera de escapar era renegando de la fe; serán muchos los casos que nos hablan de esta realidad fronteriza, en donde se presenta la disyuntiva de la libre determinación<sup>1051</sup> producto de la desesperación que supone las condiciones en las cuales se espera el supuesto rescate<sup>1052</sup>. Por otra parte, la conversión, al menos de los cristianos al islam, suponía un alivio en su carga. En algunos casos esta conversión era inducida mediante métodos violentos, pero en otras los prisioneros sencillamente optaban por

---

*E otrosí; si quando fuyere catibo cristiano o moro, pleitado o non pleitado, e llegare a su tierra, que non seamos tenudos [...] pero que sea tornado lo que fuyere con ellos, de aver e de otra cosa qualquier si fuere fallado en su poder, e que jure el cativo sobredicho que non llevó ninguna cosa[...]*", 1444, Agosto, 3. Real "cerca de Peñafiel". Juan II ordena a D. Pedro de Aguilar que entregue el *recabdo bermejo* a Ruy Gómez de Herrera y a Luís González de Leiva. Sigue testimonio del acto de entrega del documento citado. A.D.M., "Archivo Histórico" caja 1, doc. 147, en, LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E., "Acerca de las relaciones...", *op. cit.*, p. 27

<sup>1049</sup> [...] *e dizen que elrey don Juan, mi padre e señor que Dios perdone, que mandó fazer, en la dicha villa, un farón de lumbré, para que ardiese toda la noche en una torre de la dicha villa, para que los christianos cautiuos que saliesen de Granada fuyendo viniesen a la lumbré d'el.*

*E que ardió el farón muy grand tiempo; e diz que en el dicho tiempo que ardió, que salieron a la vista del dicho farón muchos christianos de cautiuo*", 1392, Julio, 10. Segovia. A.M.A.R, ed. en: JUAN LOVERA, C., *Colección Diplomática...* *op. cit.*, p. 61.

<sup>1050</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 81.

<sup>1051</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., "Libre determinación religiosa en la frontera de granada", en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *E.F.II, op. cit.*, pp. 693-707.

<sup>1052</sup> Cfr. Con la opinión de EMILIO CABRERA, para quien: "En la preocupación de que un cautivo concreto pudiera *facerse moro*, que revelan multitud de testimonios, se refleja una situación muy real y extendida en la época[...] Esto es, por ejemplo, lo que sugiere un acta de 1485 conservada en los protocolos cordobeses en la cual queda constancia del bautismo, en la parroquia de San Nicolás de la Ajarquía de Córdoba, de un joven de unos 32 años llamado Juan, que había sido musulmán anteriormente con el nombre de Abraham, el cual confesó ser hijo de un moro granadino y de una cristiana cautiva llamada Catalina Fernández, oriunda de Cieza. Tal vez lo mismo sucedió en otros casos conocidos, como, por ejemplo, en el de una de las nueras de Alatar, Elvira de Valles, que se hizo de nuevo cristiana, juntamente con sus dos hijos, Pedro y Fernando, al ser tomada en la ciudad de Loja", en: "De nuevo sobre...", *op. cit.*, p.145

apostatar, especialmente si era un niño o un adolescente<sup>1053</sup>. Con todo, no debe desecharse un determinado oportunismo político tras esos cambios de religión<sup>1054</sup>.

En relación al converso, se le considera un tipo humano peligroso y temido por su oportunismo religioso y su carácter desarraigado y marginal tanto de la civilización cristiana, como de la islámica<sup>1055</sup>. Es así como será frecuente encontrar a estos hombres sirviendo como espías al servicio de los adalides de la frontera, o de guía y a veces de jefe de cuadrillas de almogávares<sup>1056</sup>.

### c.- Redención, rescate e intercambio.

En este caso, el cautivo es rescatado mediante el pago de una suma de dinero, o bien realizando el cambio con los cautivos de religión enemiga<sup>1057</sup>, o procurados por los redentores<sup>1058</sup>. En general se le consideraba un gran problema de índole económico pues, según la documentación, se pedían precios exorbitados por los cautivos. Es por esto mismo que se buscaba establecer un intercambio con un individuo del bando opuesto<sup>1059</sup>. Un ejemplo en relación al volumen de cautivos y las dificultades que

---

<sup>1053</sup> “[...] por nos e por lo que después de nos vinieren e heredaden el dicho reyno de non consentir que ningún christiano natural o subdito de los reynos de nuestro señor el rey sea tornado moro en el dicho reyno de Granada [...]”, en SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, Apéndice Documental, n. VI, p. 40.

<sup>1054</sup> CABRERA, E., “De nuevo sobre...”, *op. cit.*, p. 145. Para el caso de la Corona Catalano-Aragonesa, MARÍA TERESA FERRER Y MALLOL nos dice: “També els sarraïns captius a la Corona catalano-aragonesa renegaven i adoptaven la religió cristiana bé per conveniencia, si no podien obtenir aviat la lliberat a canvi d’un rescat o mitjançant intercanvi, o bé por convicció, especialmente entre els més jovers. La conversió no significava l’alliberament, però facilitava l’ entesa amb l’amo, que tenia a les seves mans de concedir al captiu la manumissió a talla, ès a dir, pagant a terminis”, en: *La redempció de captius a la Corona Catalano-Aragonesa*, p. 241

<sup>1055</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *La Campaña Sevillana y la Frontera de Granada ( Siglos XIII-XV). Estudios Sobre Poblaciones de la Banda Morisca*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2005, Sevilla, p.72

<sup>1056</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...op. cit.*, p. 59

<sup>1057</sup> GARCÍA FITZ nos comenta que “El intercambio hombre por hombre debía de estar a la orden del día en los territorio de frontera, donde la inseguridad hacía del cautiverio una cuestión ordinaria. En estas circunstancias, contar con moros cautivos podía llegar a ser un requisito necesario para la liberación de prisioneros cristianos, de ahí que las autoridades públicas incentivaran económicamente su dedicación al canje, eximiendo a los capturadores o a los dueños de los impuestos que gravaban las ganancias de la guerra – el quinto del botín- y las transacciones comerciales – el portazgo-“, en: GARCÍA FITZ, F., “¿De Exterminandis Sarracenis?...”, *op. cit.*, p. 16

<sup>1058</sup> CIPOLLONE, G., *op. cit.*, p. 85

<sup>1059</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, p. 216. Tb. véase al respecto el testimonio que nos ha dejado al respecto el poeta al-Basti:

“Se burla cuando me dice:

¿Cuánto pagarás para liberarte de mí servicio y de mi dominación?

Me callo, mientras que mi corazón

Oculto grandes penas y calamidades.

E insiste hasta que le digo:

entrañaba su redención se puede verificar en una actuación del condestable Lucas de Iranzo tras lanzar una incursión contra la ciudad de Íllora en 1462<sup>1060</sup>.

La compra de la libertad podía conseguirse, ya fuera enajenando los bienes familiares o, a veces, cuando estos no eran suficientes, dejando algún miembro de la familia como rehén hasta conseguir reunir lo que faltaba. En caso de no existir propiedades esas personas quedaban expuestas a la caridad pública que se canalizaba de las siguientes maneras: mandas testamentarias<sup>1061</sup>, no demasiado importantes en el volumen de bienes testados; ayudas de las cofradías –aunque solamente a sus miembros–; obteniendo del concejo cartas de autorización para pedir limosna<sup>1062</sup> con el fin de pagar la redención de un familiar y también consiguiendo que el concejo diera al menos una parte del rescate de las rentas propias de la institución<sup>1063</sup>. Otra posibilidad,

---

¿Cuánto quieres?, pero no seas grosero  
Y me pide siempre mil de las amarillas  
Y veinte cautivos como precio mínimo.  
Y juro que no dispongo ni de su décima parte”

Estos últimos versos del poeta nos proporciona datos de gran importancia que aclaran el precio del rescate de los presos musulmanes. El poeta lo fija en mil piezas de oro y veinte cautivos castellanos. El precio es inestable porque depende de la persona rescatada., véase: Los cautivos de Granada, p. 310

<sup>1060</sup> “[...] *Y así traídos, como el dicho Condestable oviese información quién e quales eran las personas que tenían sus maridos, o padres, o hijos, o hermanos o otros parientes cativos, de aquella çibdad de Jahén, y que más miserables eran, a cada vno de aquellos mandó dar su moro, con que podiese sacar pariente. Y desta cabsa, muchos salieron a tierra de cristianos, no tenían esperança de salir ni nunca salieran. Y, mal pecado, pudiera ser que algunos dellos, con desesperación de la mala vida, renegara de la fê, como otros han fecho en tal caso como este*”, en: CABRERA, E., “De nuevo sobre...”, *op. cit.*, p. 229

<sup>1061</sup> “De ahí que en algunos testamentos se designasen ciertas cantidades para la redención de cautivos en manos musulmanas: “[...] *En 1394, don Alvar Pérez de Guzmán, señor de Olvera, legaba en su testamento “a las órdenes de la Trenidat e de Santa María de la Merçet de Sevilla, por ayuda de sacar catyvos, a cada una, una dobla de oro*”. En 1408, el cabildo sevillano entregaba al alfajeme Pedro Alonso 30 doblas de oro que se le habían otorgado como ayuda para su redención. En 1411, el concejo de Sevilla mandaba al jurado Alfonso Martínez de Esquivel que diese a Diego Fernández, padre de un niño de siete años cautivo de los moros y cuya liberación estaba tasada en 120 doblas, los 2248 maravedíes y 6 dineros que dicho jurado tenía en su poder en concepto de las penas impuestas a los hombres que había vuelto sin licencia de la guarnición de la villa de Zahara”, en: ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>1062</sup> Esta era una vía muy lenta, pues para que fuera rentable era necesario ejercerla durante mucho tiempo y en alguna de las grandes ciudades o trasladándose de un lugar a otro. Vid. CABRERA, E., “De nuevo sobre...”, *op. cit.*, 151. Un ejemplo de carta de concesión para pedir limosna es esta que se concede el 19 de septiembre de 1488 a un vecino de Jaén: “[...] *Mandaron dar carta para pedir limosna a Blanca Rodrigues, mujer de Françisco Lopes de Duque, su fijo, que está cativo puede aver veinte días poco o más o menos, yendo a Granada, e lo levaron a Granada donde está cativo. Se rescató por 7.2000 con los derechos*”, en: GARRIDO AGUILERA, J.C., “Relaciones fronterizas con el Reino de Granada en las Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Jaén”, en: *IV Congreso de Historia Medieval Andaluza*, 1988, Almería, p. 172

<sup>1063</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, p. 217.



era la venta de los bienes de la familia con la consiguiente ruina que esta traía aparejada<sup>1064</sup>.

En cualquier caso, el precio del rescate representaba sólo una parte de los gastos necesarios para conseguir la liberación del cautivo. Así, por ejemplo, los alfaqueques cobraban un porcentaje del precio de esta, además de los gastos necesarios para traer al cautivo. También se debían costear todas las tentativas previas del rescate que exigían desplazamientos y reuniones que, muchas veces, resultaban infructuosas<sup>1065</sup>.

En relación al intercambio de cautivos, este era posible de llevarse a cabo ya que muchas familias granadinas también sufrían el problema del cautiverio en alguno de sus miembros producto de las incursiones cristianas. Así entonces, para conseguir su liberación, utilizaban los mismos o parecidos medios que las familias de los cautivos cristianos. Entre estos estaba la posibilidad de adquirir un cautivo cristiano para intentar intercambiarlo por su propio pariente cautivo.

En ciertos casos, el poseedor de un cautivo cristiano se negaba a aceptar el pago del rescate en metálico exigiendo, como único medio de transacción, el intercambio del propio pariente cautivo<sup>1066</sup>. Otras veces se comprueba que podían entregarse dos cristianos por un moro, acaso por ser persona de mayor rescate<sup>1067</sup>. No obstante, el pago del rescate no siempre se hacía en dinero, sino que también podía hacerse en especie, siendo este sistema muy utilizado por ambas partes, pues no es extraño hallar cristianos intercambiando determinados bienes como el ganado<sup>1068</sup>.

Muchas veces, cuando el número de cautivos era muy grande, con lo cual su rescate podía comprometer la economía de una localidad, la Corona intervenía. Unas

---

<sup>1064</sup> CABRERA, E., “De nuevo sobre...”, *op. cit.*, p. 150

<sup>1065</sup> *ID.*

<sup>1066</sup> *IBID.*, pp. 150-151

<sup>1067</sup> En el cabildo de 7 de mayo comparecen Martín de Lara, alhaqueque, Martín Fernández, partidor, Y Rodrigo García Galves, que debía ser alcalde del rastro, oficio que conocemos por documentos de Sevilla: “Este día, Martín Fernádes, partidor, metió en el dicho cabildo a Alfón de Baça e Antón Palomino, los cuales troxo de Canbil por el moro que levó que Fernando de Torres avía fecho sacar. E pidió por merced le diesen por quito de la fiança en que se avía obligado a dar traídos de los dichos dos cristianos, o de traer el moro; e traía los dichos cristianos”, en: CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE. M., “Cartas de...”, *op. cit.*, p. 256.

<sup>1068</sup> VEAS ARTESEROS, F., “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.*, p. 233

veces las medidas adoptadas fueron de carácter indirecto al propiciar que otras instituciones o personas ayudaran a las familias de los cautivos a reunir la cantidad necesaria para el rescate, pero en otras ocasiones se actuó más directamente, pues la Corona aportó el dinero para alcanzar la liberación<sup>1069</sup>. Para facilitar esta acción, los monarcas establecieron la concesión de ciertas exenciones, el más frecuente fue la dispensa de pagar la alcabala sobre el precio total del rescate fiscal que comenzaron otorgándose con un carácter excepcional, pero terminaron plasmándose en privilegios que se concedieron a los concejos fronterizos<sup>1070</sup>.

También los reyes favorecieron el establecimiento de instituciones destinadas a la redención de prisioneros, como la Orden de los Mercedarios o los Trinitarios. El establecimiento de estos religiosos en las tierras del sur está documentado desde el siglo XIII<sup>1071</sup>, no existen noticias de sus actuaciones de liberación, pues su interés se encontraba más centrado en los cautivos que se hallaban en el norte de África y que en su mayoría provenían de la actividad del corso. Este sistema fue mucho más frecuente en la Corona de Aragón que en territorio Castellano<sup>1072</sup>. Con todo, igual se puede advertir la acción de monjes redentoristas en la Granada bajomedieval, la cual, a veces, terminó incluso con la prisión y muerte de los frailes<sup>1073</sup>. Las redenciones efectuadas por frailes mercedarios en el interior del emirato entre 1218 y 1492 fueron recopiladas en el siglo XVIII por fray Fernando del Olmo<sup>1074</sup>.

Paralelamente, en algunas ciudades surgieron cofradías o hermandades con la misma finalidad. En el caso concreto de Córdoba encontramos, en la década de los setenta del siglo XV, la Hermandad de la Caridad de Jesucristo, vinculada en principio, según parece, a la orden mercedaria, con la que actuaba conjuntamente<sup>1075</sup>.

Cuando entraba en vigor un tratado de treguas entre Castilla y Granada, las esperanzas de redención para los cautivos cristianos aumentaban, ya que el sultán

---

<sup>1069</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, p. 51.

<sup>1070</sup> *IBID.*, p. 52

<sup>1071</sup> “La Orden de la Santísima Trinidad fue fundada en Aragón en 1201 y la de la Merced, de origen francés, diecisiete años después recibía carta de privilegio de Juan I. Aunque la actividad de ambas pronto se dirigió con preferencia hacia el norte de África, poco tiempo después se establecieron en Castilla y realizaron en el Emirato de Granada una actividad prácticamente continua, misión a la que se sumaron los monjes de Guadalupe”, vid. ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 223

<sup>1072</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, p. 51.

<sup>1073</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 82.

<sup>1074</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 224.

<sup>1075</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *op. cit.*, p. 121.

correspondiente se comprometía a entregar, junto con las consabidas parias, varios centenares de prisioneros. Parece ser que siempre la pretensión castellana fue negociar la liberación del mayor número de individuos posibles. Así por ejemplo en la tregua de 1410 se resolvió la entrega de 300, en la de 1412 fueron 150; otros 100 en la de 1417; 733 en la de 1443, aunque no terminaría de cumplirse el cuarto y último plazo, fijado en octubre de 1445<sup>1076</sup>. Sin embargo, y pese a lo anterior, los acuerdos no acabaron por sí mismos con el problema de cómo estos podían retornar a Castilla<sup>1077</sup>, situación que abría otro problema.

Todos los aspectos anteriores pueden observarse en el caso del cautivo musulmán. En primer lugar, también se manifiesta la fuga, así como renegar de la fe<sup>1078</sup>. En este caso, el islam acepta un mecanismo de defensa extremo en caso de que peligre la vida o la integridad física del cautivo, este se denomina *taqiyya* o fingimiento, cuyo fundamento se encuentra en el Corán (16:106<sup>1079</sup>). Finalmente, otro procedimiento era

<sup>1076</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op.cit., pp. 221 – 222.

<sup>1077</sup> “[...] Pero esclareçido señor, bien creemos que vuestra señoría sopo la desaventura que acaesçió al alcayde Juan de Saavedra quando fue desbaratado por los moros, en el qual desbarate, dexando los que entonces murieron, fueron tomados e levados catyvos por los moros muchos xristianos, asy desta çibdad como de las dichas villas de su comarca, a los quales que asy son catyvos será muy grand daño sy los tratos de su rendición e sus salidas oviesen de se tratar por las dichas çibdades e villa, e no se podrían asy tan ayna faser e acabar sus tratos, antes se alongarian sus cabtyverios, de que podrían recresçer algund yerro a los semejantes catyos o algund dellos, porque el más çercano puerto de los sobredichos de esta çibdad, que es la Torre del Alhaquem, son de camino veynte leguas, e a los otros muchos más. E porque a vos, como rey e señor, es remediar a vuestros súbditos naturales e dar orden como puedan venir e ser aprovechados mayormente, señor, en tan santa cosa como es redemir los catyos, muy poderoso señor, a vuestra altesa suplicamos que, en quanto toca a tratar las rediçiones e salidas de tierra de moros, los xristianos catyos desta çibdad e de las villas de su comarca e levar los moros que aquí e en las dichas villas están catyvos e los rescates [sic] de los tales xristianos, que a vuestra señoría plega no enbargante lo sobrediccho por la dicha vuestra carta ordenando e mandando, que sea por el término desta çibdad, que es muy çercano a la tierra de los moros, e que las personas que los dichos tratos fiçieren, que por los faser por el dicho término desta çibdad, no cayan por ello en pena alguna. En lo qual, muy virtuoso señor, vuestra altesa fará mucho en vuestro servicio e usará de mucha clemencia contra tales catyos e dará cabsa porque más ayna sean redimidos [...]”, en: A.R.CH.G., Cabina 513m leg, 2507 Num. 3. A.C. Jerez de la Frontera, 1450 Vol. 5, fol. 169 va. En: ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op.cit., pp. 222-223.

<sup>1078</sup> VIDAL CASTRO, F., “El Cautivo...”, op. cit., p. 800.

<sup>1079</sup> “ Quien no crea en Dios luego de haber creído- no quien sufra coacción mientras su corazón permanece tranquilo en la fe, sino quien abra su pecho a la incredulidad-, ese tal incurrirá en la ira de Dios y tendrá un castigo terrible”. Al respecto Al –Tabari, al comentar la sura indicada, declara que si alguno se ve forzado a declararse infiel y renegar de su fe con la lengua para liberarse así de su enemigo, mientras su corazón se mantiene firme en la verdad, no hay nada que reprochable, porque Alá mira la fe del corazón. Vid. PAREJA, F., *Islamología*, Tomo II, Editorial Fe y Razón, 1954, Madrid, p. 726. Cfr. Con VIDAL CASTRO, F., cuando establece: “ En caso de que peligre la vida o integridad física del cautivo que es amenazado si no reniega de su religión y se convierte, el propio Corán contempla la posibilidad de apostasía exterior, sólo con los labios y no con el corazón[...]”, en: Poder religioso y cautivos creyentes en la Edad Media, p. 79

la redención, llevado a cabo por los alfaqueques; en este mismo sentido, el rescate de cautivos es una cuestión tan importante que es considerado *farḍ kifāya*, es decir, una obligación de la comunidad en su conjunto<sup>1080</sup>.

---

<sup>1080</sup> VIDAL CASTRO, F., “Poder religioso y cautivos creyentes en la Edad Media: la experiencia islámica”, en: HERNÁNDEZ DELGADO, I. (ED.) *Fe, Cautiverio y Liberación*. Actas del I Congreso Trinitario de Granada (Granada, 6, 7 y 8 de 1995), Córdoba, 1996, p. 82.

**Parte segunda:**

**De las relaciones pacíficas fronterizas: Las treguas, una herramienta en el desarrollo de las relaciones internacionales y de la vida en la frontera.**

#### **CAPÍTULO 4.**

#### **LA “PAZ” EN LA FRONTERA: DE LAS TREGUAS COMO “SOBRESEIMIENTO” DE LA GUERRA, SU ARTICULADO Y UNA PROPUESTA PARA SU ANÁLISIS.**

En los capítulos anteriores, hemos centrado nuestro análisis en tres aspectos de las relaciones fronterizas entre el sultanato de Granada y los reinos cristianos de Castilla y Aragón. Se ha realizado un diagnóstico y síntesis de las principales relaciones internacionales del sultanato de Granada durante su compleja y turbulenta existencia. Lo anterior nos ha permitido comprender la complejidad de las situaciones que accionaron su manejo diplomático y, a la vez, comprender la importancia que esta herramienta tuvo en su desarrollo y existencia. Entre otras cosas, *grosso modo*, se ha verificado el desarrollo de un complejo entramado de relaciones internacionales, que actuaron como medio de resolución de conflictos y, también, como una forma de transferir la tensión interna a los focos de tensión externos, aprovechando las herramientas que el contacto diplomático, en función de relaciones directas o cruzadas, permitió al sultanato. Existe, desde ese punto de vista, un hábil manejo de la situación externa que benefició y distendió los problemas que frecuentemente azotaron su frente interno.

En segundo lugar, hemos desarrollado los principales aspectos de la vida fronteriza, centrándonos, especialmente, en aquellos relacionados con la violencia que allí se manifestaba. Desde ese punto de vista, nos ha sido posible visualizar ciertos momentos complejos en las relaciones fronterizas, manifestados en la denominada guerra “guerreada”, o acciones rápidas ligadas a la aceifa fronteriza, que tenían como resultado la toma de botín y cautivos, sobre todo en relación con la frontera castellano granadina.

La toma de cautivos fue una actividad que se desarrolló a ambos lados de la frontera, teniendo importantes consecuencias en las relaciones entre ambos mundos, las cuales se manifestaron, por una parte, en el surgimiento de una serie de mecanismos e instituciones que intentaron frenar o más bien, regular, este tipo de situaciones, no siendo siempre sus actuaciones del todo exitosas.

En este capítulo entraremos en el análisis de la institución de las treguas. Estas eran un “sobreseimiento” de la guerra. Así, entonces, y con una duración variable, impusieron un signo y un ritmo precisos a la vida fronteriza, estableciéndose como la solución más común para evitar o contrarrestar la violencia fronteriza. No obstante, en un análisis más detallado de las mismas, aparecen otros elementos que permiten visualizar algunas relaciones que cotidianamente se establecían en ese punto de contacto y rechazo que es la frontera. Nos referimos a las cuestiones que regulaban el comercio fronterizo, los intercambios comerciales, las instituciones especializadas en torno a él, la regulación de la cuestión de la cautividad, el control del contrabando, el uso de pastos mutuos, la identidad y acción de los negociadores, los flujos manifestados a partir de la existencia de puertos secos e impuestos específicos que allí se cobraban, las instituciones de paz y de guerra, entre otros aspectos. El cuadro de este mundo complejo que surge a partir de la documentación sobre las treguas se puede completar y enriquecer a través de la documentación concejil

Las treguas son, pues, un aspecto fundamental de la coexistencia entre ambos mundos. Estas beneficiaron y extendieron la existencia Granada y dieron tiempo a la consolidación del poder castellano. Sin embargo, su importancia va más allá puesto que son manifestación palmaria, como ha indicado José Rodríguez Molina, de una cierta vocación por la paz que existió en ese espacio, desterrando aquella visión maniquea que propone un constante enfrentamiento, el cual existió, pero matizado, como todo aquello que es propio de relaciones históricas y sociales complejas. Es por tanto, en ese aspecto, en las treguas y su contenido, en el que profundizaremos a continuación.

## 1.-Antecedentes.

Uno de los aspectos esenciales del espacio fronterizo se encuentra definido por la dualidad de guerra y paz que allí se manifiesta<sup>1081</sup>. Esa compleja realidad se hace, a la vez, más específica ya que, tal como lo afirma Juan de Mata Carriazo: “en la frontera de Granada, la paz y la guerra no eran esas cosas rotundas de siempre y de todas partes, ni la paz era paz, ni la guerra era guerra, en el pleno sentido de cada concepto [...] ni aún las treguas eran tales treguas; todo lo más, un estado de guerra atenuado”<sup>1082</sup>. En este sentido, lo más preciso es pensar en la existencia de tres estados: guerra, paz y, su intermedia, la tregua.

Desde ese punto de vista, es importante constatar que el estudio de las relaciones fronterizas se debe realizar desde la óptica de quienes las asentaron como razón y legitimación de poder socio-político. Dejando de lado los contactos bélicos, bien de tipo abierto (guerra declarada o batalla campal) o bien de carácter particular (la guerra “guerreada”), la cercanía y los inevitables roces cotidianos entre individuos de ambos lados, además de la actividad comercial, supusieron el nudo gordiano de las relaciones habituales entre cristianos y musulmanes<sup>1083</sup>.

Este permanente trato ha generado un amplio debate entre de los historiadores que se han dedicado a la frontera de Granada, presentando dos visiones: por un lado queda la posición de unas relaciones francas y de cotidiano buen entendimiento, con la excepción marcada en los puntuales momentos de guerra abierta y, por otro, quienes interpretan esas relaciones como de obligada vecindad que busca la supervivencia, independiente de cómo se logre.

Es importante poner en claro esta visión ambivalente de la frontera y precisar, en especial, algunas consideraciones en torno a las relaciones fronterizas, ingresando en

---

<sup>1081</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op. cit., pp. 9-10.

<sup>1082</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., *En la frontera de Granada*, op. cit., pp. 215-216.

<sup>1083</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, J., “Relaciones interterritoriales en el sureste de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media: Cartas, Mensajeros y Ciudades en la Frontera de Granada”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, 40/2, julio-diciembre de 2010, p. 583.



una institución tan peculiar como son las treguas ya que de ella derivan una serie de contactos y situaciones que permiten ampliar, algo más, el análisis sistemático de las mismas y la mirada en las relaciones que de cotidiano se manifestaron en ese espacio histórico.

## 2- ¿Existe una verdadera paz en la frontera? las treguas como sobreseimiento de guerra.

La frontera en el reino de Granada, marcada por dos espacios geográficos y socio-históricos de personalidad bien definida, desarrolla su vida a través de dos tiempos abiertamente contradictorios: el tiempo de la guerra y el tiempo de la paz. Esta misma ambivalencia fronteriza, nos hace adentrarnos en un espacio que comúnmente ha estado lleno de luces y sombras<sup>1084</sup>: mientras que el discurso oficial de las cartas de paz y tregua parece preciso y claro, la información que nos aportan otros documentos, como las actas capitulares de poblaciones fronterizas<sup>1085</sup>, nos ponen en contacto con relaciones fluctuantes y variables que nos obligan a conjugar las relaciones pacíficas con las relaciones belicosas y estado de guerra e inseguridad de las tierras de frontera<sup>1086</sup>. Así se ha verificado en el apartado anterior.

La frontera, como los hombres que la habitan, manifiestan episodios de violencia<sup>1087</sup>, pero también, aspiraciones de paz que se plasman en acuerdos o pactos de mayor o menor duración, número y frecuencia<sup>1088</sup>. Esta doble dimensión hace que Manuel Rojas afirme que las relaciones entre los habitantes de uno y otro lado del área fronteriza estaban originadas por una actitud de confrontación o, por el contrario, nacían de la necesidad de convivir dentro de esa área compartida.<sup>1089</sup>

Pues bien, resolver este dilema no es tarea fácil ya que la vida de las gentes de la frontera no se puede definir desde un solo ángulo, pues, si bien es cierto que la confrontación emana de unas visiones ideológicas más menos definidas -*Ŷihād* en caso de los musulmanes y reconquista en caso de los cristianos-, también es verdad que se deben sumar otros factores de orden económico, pues sabemos que las elites de ambas

---

<sup>1084</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, pp. 222-223.

<sup>1085</sup> Véase por ejemplo: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., Y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (EDS.), *Actas Capitulares...*, *op. cit.*; GARRIDO AGUILERA, J., “Relaciones fronterizas con el reino de Granada en las Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Jaén”, pp. 161-172; CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Los moros en las Actas del concejo de Jaén de 1479”.

<sup>1086</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 99

<sup>1087</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *La Campiña...*, *op. cit.*, p. 99.

<sup>1088</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 103

<sup>1089</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 227

sociedades extraían pingües beneficios del ejercicio de la violencia; pero no sólo ellos, sino que también sectores de los estamentos populares que hacían de la guerra una forma de ganarse la vida<sup>1090</sup>. Por tanto, a partir de estos presupuestos, se podría concluir que la paz definitiva no era posible entre ambos pueblos y que el conjunto de paces y treguas, establecidas a lo largo del tiempo, son la demostración de ese perpetuo estado de enfrentamiento<sup>1091</sup>.

No obstante, aquellos autores que defienden la violencia como base, casi la “médula”, del modo en que se relacionaban esas dos formaciones sociales admiten que esos acuerdos de tregua o paz responden a un deseo, o quizás mejor, a una necesidad de romper esa tendencia. De ahí que, en este sentido, Carmen Argente del Castillo se pregunte: ¿esos esfuerzos, de quién partían?, o, dicho de otra manera, ¿a quién interesaba la paz?, ¿qué grupos sociales impulsaban la necesidad de negociar?, ¿qué intereses los movían a dialogar con el contrario para conseguirla? Pues bien, en su opinión, la contestación que surge casi de forma inmediata ante todas esas cuestiones es que había muchas actividades en la vida de las gentes de la frontera, especialmente de carácter económico, que sólo podían desarrollarse desde una situación de paz. Y que éstas no sólo importaban a los individuos o a los grupos sociales que se beneficiaban de ellas sino que, en la mayoría de las ocasiones, fueron asumidas por las propias instancias del Estado<sup>1092</sup>.

---

<sup>1090</sup> PORRAS ARBOLEDAS, P., “El derecho de Frontera durante la baja edad Media. La regulación de las relaciones transfronterizas en tiempo de treguas y guerras”, *Estudios dedicados a la memoria del Prof. L.M. Díez de Salazar*, 1992, Bilbao, vol. I., p. 261-287

<sup>1091</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 22 y ss.

<sup>1092</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia a través de los tratados de paz”, en: *E.F. III...op. cit.*, p. 83.

### 3.- Sobre las treguas: consideraciones generales.

Las treguas, en general, han sido de sobra estudiadas y muy bien tratadas en su día por los profesores Carriazo y Torres Fontes y, más recientemente, por el profesor López de Coca. Todos ellos coinciden en plantearnos ciertas características fundamentales para comprender dicha institución. En primer lugar, está perfectamente documentado que las treguas nunca tuvieron la condición de los tratados de paz definitivos y duraderos, como los que en algún momento se establecieron entre los reinos cristianos. Por su misma naturaleza, no reconocían más que una paz temporal. De no renovarse a su conclusión, ambas partes estaban legitimadas para reanudar hostilidades<sup>1093</sup>.

En segundo lugar, hasta la llegada al poder de los Trastámara las treguas implicaban, por parte de Granada, el reconocimiento de la superioridad de Castilla, lo que se traducía en el pago de unos tributos anuales o parias. Desde finales del siglo XIV, vamos viendo cómo este proceder va dando paso a la práctica de la entrega de un determinado número de cautivos cristianos. Sin embargo, la cuestión semántica en el pago o entrega de cautivos es una situación que no deja de tener importancia, puesto que si para los cristianos podía considerarse como un signo de sometimiento o vasallaje, para los granadinos era simplemente una muestra de buena voluntad o una donación graciosa. En todo caso, los documentos reflejan esta situación ya que, la mayoría de veces, las treguas más importantes consideran el pago de tributo por parte de los

---

<sup>1093</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas”, en: LADERO QUESADA, M.Á., *La incorporación de...op. cit.*, p. 97 “Guerra atenuada y vergonzante”, en palabras de Carriazo, la tregua que en sentido estricto era interrupción, cese temporal de hostilidades, “sobrescimito de guerra” como se expresa en las cartas reales. En: TORRES FONTES, J., “Dualidad Fronteriza: Guerra y paz”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *op. cit.*, p. 67.

granadinos<sup>1094</sup>, el cual, en más de algún momento le significó un gran esfuerzo de pago<sup>1095</sup>.

Por otra parte, en los lugares más alejados de la frontera, las treguas suponían un alivio económico, una vuelta a una cierta “normalidad” de la vida, que traía consigo la reanudación de los intercambios comerciales, la negociación y liberación de cautivos y la posibilidad de desarrollar actividades económicas sin el riesgo de ser sorprendido por el enemigo<sup>1096</sup>. Es por esto que, una vez firmadas las treguas, el rey castellano o aragonés se preocupaba de comunicar el contenido de las mismas a los lugares fronterizos, a la vez que prohibía cualquier acto de fuerza contra los granadinos y autorizaba la reanudación del comercio. Quienes desarrollaban estas actividades portaban *cartas de seguro*<sup>1097</sup> entregadas por los concejos fronterizos. En ellas, estos se comprometían, formalmente, a cumplir y hacer cumplir la tregua<sup>1098</sup>.

El comunicado oficial de la tregua, la mayoría de las veces de concesión castellana, también se hacía por parte granadina, si bien en forma ambigua, ya que era el modo de evadir o paliar su subordinación y dependencia. Como comunicación oficial, la tregua tenía carácter obligatorio, pero en el siglo XV se hizo frecuente el que, como

---

<sup>1094</sup> ID. Según MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ: “[...] (estas) fueron entendidas por los cristianos como un signo del sometimiento islámico materializado además en el pago de parias al reino de Castilla, 12.000 doblas de oro. Sin embargo, para el reino nazarí de Granada este símbolo tan sólo fue una muestra de buena voluntad y entendimiento pacífico, una manifestación de convivencia entre monarcas que se declaraban y sabían amigos y vasallos [...]”, GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Sobre la alteridad en la frontera de Granada (una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV)”, *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, N.º. 6, 2005, p. 229

<sup>1095</sup> La cuantía de las parias fue muy variable, y si, en un principio el pago de parias se había fijado en la mitad de las rentas del emir, luego la cantidad descendió mucho: en el siglo XV era corriente una cifra entre once mil y trece mil doblas de oro. Vid. LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 54.

<sup>1096</sup> *IBID.*, pp.102-103.

<sup>1097</sup> Solo a modo de ejemplo reproducimos una de ellas: “*Muy honrrado, esforçado, Fidalgo e presçiado, virtuoso e noble caballero el alcayde Abulcaçin Venegas, alguasil mayor del Señor Rey de Granada e del su Consejo: el conçejo etc. Nos vos encomendamos con voluntad muy presta de facer las cosas que ordenáres e mandares: Lorenço de Sella, genoués, morador de esta çibdad, va con nuestro seguro a esa çibdad del Reyno de Granada negociar e librar çiertas cosas de sus mercaderías. Por ende, mucho...vos pedimos, asy porquel va con nuestro seguro como por nuestra contemplación, sea bien tratado e honrrado en esa çibdad e Reyno, en todas las cosas que ouiere menester, e no le sea fecho enojo ni daño alguno. E en esto, allende de... nuestro rruego nos rremaneçerremos en obligación para en las cosas que mandáredes las facer como propias nuestras. Nuestro Señor conserve vuestra virtuosa persona como... deseáis. De Jahén, XXXVI de nouiembre de LXXXIX años*”, Viernes 26-XI-1479, A.M.J., Libro de Actas Capitulares, Doc. 171. En: CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., *En la frontera de Granada*, *op. cit.*, p. 303.

<sup>1098</sup> ID.

carta real, se acatara y obedeciera, pero no siempre se cumpliera, pues muchas veces dependía de la situación de cada comarca o sector<sup>1099</sup>.

El quebrantamiento de treguas era duramente castigado. Así se observa desde muy temprano en los textos jurídicos. En el Fuero de Andújar, de la familia de Cuenca, dado por Fernando III a la ciudad, se dice: “[M]ando que todo aquel que treguas de rrey o conçejo quebrantare, sea justiçiado sy prenderle pudieran. Sy por aventura escapare, pierda quanto oviere mueble e rraíz e métanlo en adobo de los muros de la villa”<sup>1100</sup>. El pueblo estaba especialmente sensibilizado con la rigurosa exigencia. No faltan indicios de poblaciones que, por defender la situación de calma que proporcionan las paces y treguas, imponen ejemplares castigos a individuos de sus comunidades o regiones que las transgreden. Esta es la declaración de un testigo de un pleito sucedido por la zona de Zahara: “[...] antes quel duque [don Rodrigo Ponce de León] quemase Villaluenga Avía pazes entre Zahara y Ronda, y los de Syerra de Villaluenga no las guardavan, y los de Ronda ahorcaron cerca de Zahara un moro de la Syerra, porque venía a hurtar a los de Zahara y no guardavan las pazes”<sup>1101</sup>.

En general, los documentos dan cuenta de las treguas y lo hacen con mayor profusión sobre todo a partir del siglo XIV. Este corresponde, en Castilla, a la totalidad de los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III. Sin embargo, no es casual el hecho de que esta tregua, formalizada a partir de diversos tratados establecidos durante el período señalado se haya extendido por tanto tiempo, ya que a Muḥammad V le interesaba sobremanera el mantenimiento de la paz, pues durante ese momento él se

---

<sup>1099</sup> TORRES FONTES, J., “Dualidad...”, *op. cit.*, p. 68. “Las muestras murcianas son abundantes en este aspecto. Lo fue con don Juan Manuel, eterno rebelde a Alfonso XI. En Murcia se supo con indignación que Pedro López de Ayala, su teniente adelantado, convino una tregua particular con los moros para la frontera murciana y al mismo tiempo se comprometió a dejar paso libre a huestes granadinas hacia Aragón, mantenerlas secretamente y no informar a los oriolanos.

En Enero de 1457, el adelantado Pedro Fajardo hizo pregonar la obligación de no quebrantar la tregua asentada por el rey, ni hacer daño ni mal a los moros, así como “no comprar cabalgada de las vacas que aquí son traídas de tierra de moros por escuderos de Alfonso Lison, comendador de Aledo ni las que pudiera traer”. Robo que tuvo inmediata contestación porque quince días después hubo alarma general cuando se supo que tres compañías de almogávares granadinos habían entrado a saltar en el campo de Cartagena. Se hizo pregón para que salieran todos los caballos y peones que quisieran para vigilar las “travesías” y a todos ellos el Concejo ofrecía cebada para caballos y talega y calzado a los de pie [...]”, *Id.*

<sup>1100</sup> FUERO DE ANDÚJAR, Tit. DCLX, p. 235

<sup>1101</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 348.

abocaba a consolidar su frontera: Priego, Iznájar, Rute, Cambil y Algeciras son plazas estratégicas que metódicamente, pasan a integrar su reino y refuerzan su frontera<sup>1102</sup>.

Cuando uno de los monarcas fallecía, se estipulaba que las paces y treguas quedaban sin efecto. Por ello, cuando los nuevos monarcas estaban interesados en la continuidad de la paz, enviaban rápidamente mensajeros para que se adelantaran a la propagación de la noticia del fallecimiento del anterior monarca, solicitando y haciendo constar su propósito de mantener la paz con las condiciones estipuladas entre ambos reinos<sup>1103</sup>.

\* \* \*

En cuanto a su procedencia, poseemos una mayor cantidad de documentos de la cancillería castellana, a diferencia de lo que sucede con la granadina. Con respecto a su tipología, es diversa pero los tratados de paz se originaban siempre por la iniciativa de alguno de los reyes y afectaban a todo el territorio. Junto a esto, encontramos documentos que responden a tratados parciales que afectan a algunos de los sectores de la frontera y que son gestionados por nobles fronterizos.<sup>1104</sup>

En relación a su contenido, Manuel García Fernández nos refiere que : “la tregua fue desde siempre una institución fronteriza tremendamente monótona, que repitió desde el siglo XIII idénticas cláusulas, todas derivadas del modelo que se establece a partir del vasallaje granadino del Pacto de Jaén de 1246, protocolos y obligaciones genéricas, a nivel siempre de estado o reino; que, sin embargo, presentó importantes cláusulas particulares, específicas de cada momento histórico que no sólo las diferencian sino que las explican”<sup>1105</sup>. En general, cada tregua tenía tras de sí unos condicionantes propios y específicos que dependían de cada circunstancia histórica. Es

---

<sup>1102</sup> MELO CARRASCO, D., “Características y proyección de las treguas entre Castilla y Granada durante los siglos XIII, XIV y XV”, en: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XXX, 2008, pp. 277 - 287.

<sup>1103</sup> *Id.*

<sup>1104</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 84.

<sup>1105</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”, en *Ifigea: Revista de la Sección de Geografía e Historia* 5-6 (1988-1989), p. 135. Vid tb. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La alteridad en la frontera de Granada (siglos XIII al XV)”, en: GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*, Edit. Universidad de Sevilla, 2006, Sevilla, p. 89.

por esto que las aspiraciones no fueron idénticas para sevillanos, cordobeses y jiennenses, sino que cada uno de ellos entendía “su paz”, “su tregua”, a su manera<sup>1106</sup>.

Pese a los esfuerzos provistos por las treguas, siempre existió un “tono de vida” que se manifestaba en cierta inseguridad, porque el peligro y la amenaza eran constante. Es por esto que resultaba extremadamente difícil impedir las incursiones de toda clase de aventureros, ya que la despoblación y la orografía facilitaban la penetración<sup>1107</sup>. Con todo, la paz era respetada y anhelada ya que no solo proporcionaba seguridad sino también comprensión, olvido del pasado y de las diferencias. Paz real pues la vecindad facilitaba aquel conocimiento más íntimo entre los individuos de ambos lados, inconcebible en tiempos de guerra, y propiciaba un clima de sinceridad y comprensión fronteriza la reforzaban<sup>1108</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible afirmar que a pesar de la compleja dinámica fronteriza, las treguas permitieron el establecimiento de unos determinados cauces de convivencia entre cristianos y musulmanes con independencia de las posibles agresiones locales aisladas. En este sentido, “racionalizaban” la vida de frontera<sup>1109</sup>, haciéndola si se quiere “más humana” y menos expuesta al enfrentamiento ideológico, tal y como dan cuenta algunos aspectos menudos de la vecindad cotidiana,<sup>1110</sup> como el comercio, el pastoreo, intercambio de prendas, etc.

---

<sup>1106</sup> *IBID.*, p. 136

<sup>1107</sup> TORRES FONTES, J., “Dualidad...”, *op.cit.*, p. 70.

<sup>1108</sup> *ID.*

<sup>1109</sup> *IBID.*, p.72.

<sup>1110</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La alteridad...”, *op. cit.*, p. 230.



## 4.- Sobre el contenido y disposiciones de las treguas.

### 4.1.- Comercio y productos:

En general, casi todos los documentos de tregua entregan un legítimo listado de aspiraciones pacíficas, que restituyen el equilibrio fronterizo concebido a partir de unas determinadas costumbres de vecindad que se arrastraban desde generaciones y en donde la diplomacia y la política, con evidente realismo, no hacían más que recoger aquello que, de costumbre, se manifestaba en ese espacio<sup>1111</sup>. Lo anterior se hace patente en las distintas cláusulas que encontramos relacionadas con la convivencia mutua, manifestadas en la actividad comercial, puesto que para desarrollarla era necesario atravesar la línea de frontera, sobre todo en el caso de la ganadería. Esta situación ya quedaba fijada en el Pacto de Jaén de 1246, el que establecía unas determinadas circunstancias favorables para el comercio<sup>1112</sup>. Sin embargo, no será hasta 1334 cuando aparezcan cláusulas específicas que fijen las condiciones del comercio<sup>1113</sup>.

Este tipo de disposiciones eran importantes, especialmente para Granada, que soportaba una fuerte densidad de población y su producción de cereales, aceite de oliva<sup>1114</sup> y ganado vacuno era claramente deficitaria<sup>1115</sup>. Para suplir esta carencia, este se importaba desde el Valle del Guadalquivir. Por su parte, Granada exportaba sus productos especializados, como por ejemplo: pescado, frutos secos, azúcar y textiles de

---

<sup>1111</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 110.

<sup>1112</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Relaciones pacíficas...”, op. cit., p. 264.

<sup>1113</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, op. cit., p. 56.

<sup>1114</sup> Nos comenta Rodríguez Molina: “El aceite, tan abundante en la actualidad en Jaén, no lo fue así en la Edad Media, en que la ciudad solía estar expuesta a carencias de este producto, como expresa el cabildo municipal al solicitar de la corona que el aceite se mantuviese libre de impuestos, dado que si ocurría lo contrario, ello sería *“cabsa que la çibdad no sea tan proveida de azeite especialmente en los años estériles, como sería no aviendo de la dicha hordenança”*”, en: “Relaciones pacíficas...”, op. cit., p. 268.

<sup>1115</sup> En líneas generales, se observa que los castellanos exportaban ganado, aceite, textiles de bajo precio, trayendo en contrapartida, madejas de lana y lino, frutos secos, azúcar y, sobre todo, los tejidos y prendas de seda –albornoces y almaizares, o velos, entre otros- de manufactura granadina o tuncina. Vid. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J., “Comercio exterior del reino de Granada”, en: *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Sevilla, 1982, Sevilla, p. 375. Cfr. PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...* op. cit., p. 422: “Una primera valoración del comercio exterior granadino permite indicar que el déficit de cereales, aceite de oliva, ganado vacuno y otros productos de primera necesidad que sufría el territorio provocó que la balanza comercial se inclinara hacia la importación de estas materias alimenticias”.

seda<sup>1116</sup>. El pescado, sobre todo sardinas, se distribuía en épocas de tregua, por todo el alto y medio Guadalquivir<sup>1117</sup>.

Los monarcas de ambos bandos procuraron obtener beneficios de esta actividad económica que entonces tenía cierta importancia, lo cual se manifiesta en las distintas disposiciones que aparecen en las treguas, disposiciones que, conforme pase el tiempo, se van a hacer cada vez más complejas. Con esta normativa, en opinión de Carmen Argente del Castillo Ocaña, se pretendía conseguir tres finalidades fundamentales: “promover el mejor desarrollo de la actividad, por eso siempre se incluyeron cláusulas protectoras en los distintos acuerdos de tregua o paz; impedir que salieran del reino castellano -sobre todo- determinadas mercancías, como las armas, los caballos y los cereales<sup>1118</sup>; así como extraer su propia ganancia mediante un complejo sistema de impuestos que dio lugar al nacimiento de ciertas instituciones propias, dentro de las fiscalidad general del reino”<sup>1119</sup>. Si bien muchas de las treguas otorgan un tratamiento más bien amplio a estas cuestiones, con gran libertad de comercio, permitiendo el intercambio de productos vedados, otras veces, en cambio, los capítulos otorgan una relación mucho más restringida de productos<sup>1120</sup>.

---

<sup>1116</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J., “Comercio...”, *op. cit.*, p. 375

<sup>1117</sup> *Id.*

<sup>1118</sup> En principio se excluía a los productos tradicionalmente vedados por la legislación eclesiástica y regia de Castilla como eran las armas, caballos, hierro y cereales, pero no siempre se menciona el oro y la plata que, en teoría, también lo estaban y, por otra parte, solía haber licencia limitada de saca de cereales hacia Granada para paliar la escasez habitual del emirato y permitir a sus gobernantes presentar algún aspecto positivo tras la firma de cada tregua. Vid. LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 56. Sin embargo, en opinión de LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., : “[...] Los testimonios que conozco revelan que el rey de Castilla permitía las sacas de trigo -y otras cosas vedadas- hacia territorio nazarí solo cuando el emir aceptaba ser su vasallo. Sucedió así con Nasr (1319), Muḥammad IV (1331), Yusuf b. al-Mawl (1432) e Ismāʿīl III (1445-1447). En: *La Frontera de Granada (Siglos XIII-XV): El comercio con los Infieles, Cristianos y Musulmanes en la Península Ibérica: La guerra, la frontera y la convivencia*, Fundación Sánchez Albornos, 2009, León, p. 374.

<sup>1119</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 89, Vid. Tb. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *Contactos pacíficos en la frontera de Granada*, *op. cit.* p. 35; ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, pp. 196-97. Al respecto hay testimonios que nos hablan de que casi todo era gravado: “[...] lo morisco de todos los moros e moras, esclavos o esclavas, blancos o prietos, e ganados, e otras qualesquier mercadurias que entran destos nuestros regnos para tierra de moros e salen de tierra de moros para estos nuestros regnos, así por mar como por tierra”, PORRAS ARBOLEDAS, P. A., “El comercio fronterizo entre Andalucía y el Reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales”, en: *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, Nº 7, 1984, p. 248.

<sup>1120</sup> “[...] e serle ha dado saca de otro tanto ganado e aceyte como les fue dado por el Infante Don Fernando, quando ganó Antequera, por el puerto o puertos quel rey, mi señor mandare [...]”, en: A.H.N., Secc. Infantado, caj. 13. Leg. 1º, fol 27, en: AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Memoria...op.cit.*, Doc. Núm. LV, pp. 109-110.

#### 4.1.2.- Apertura de puertos secos.

Un punto importante en toda relación comercial es aquel que se refiere a los denominados puertos secos. Debido a los ingresos que suponía el comercio tanto para cristianos como nazaríes, se hizo necesario canalizar el intercambio a través de unos puertos determinados con el fin de recoger en ellos los impuestos correspondientes y así, además, tener control sobre las mercancías vedadas<sup>1121</sup>.

Las fuentes, en general, no mencionan la existencia de los “puertos” hasta fechas relativamente tardías. Según parece, la punció n fiscal se ejerció a veces en ciudades y otros centros de población situados a cierta distancia de la línea fronteriza. De la misma forma, el número y localización de los “puertos” variaba en función de las circunstancias políticas por las que discurrían las relaciones castellano-granadinas, según reflejan los textos de las treguas y cuadernos de arrendamiento del diezmo y medio de lo morisco.

Dada la posición político-militar interna a lo largo del territorio granadino, la vigilancia, la puesta en funcionamiento y el seguimiento de los puertos secos dependió, en gran medida, de la voluntad castellana, aunque la necesidad económica sirvió para que las autoridades castellanas desearan el pleno rendimiento de estos pasos naturales. Con todo, la decisión de abrirlos o cerrarlos dependía en última instancia de Castilla y de las autoridades locales castellanas<sup>1122</sup>.

---

<sup>1121</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 91. En el mismo sentido nos informa MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ: “Aunque en teoría la firma de las treguas permitía a los moros acceder a todos los mercados del amplio ámbito fronterizo, en la práctica y por razones de seguridad y de economía la mayor parte de las transacciones se realizaban en las propias localidades de la raya fronteriza o en lugares especialmente designados al efecto. Así, en el caso de Jaén, ciudad sobre la que disponemos de una abundante información, los almayales moros llegaban hasta la capital del reino, pero preferentemente efectuaban sus transacciones en ciertas localidades de su alfoz, como Pegalajar y Torres, o en zonas neutrales como el “Mercadillo” cercano a Cambil[...]”, en: “La frontera...”, *op. cit.*, p. 109. Complementa lo anterior Manuel García cuando plantea: “Unos intercambios regulados por la corona castellana desde tiempos de Alfonso X el Sabio para impedir la salida de “cosas vedadas” armas, metales preciosos y caballos a través de los puertos secos: Jaén, Alcalá la Real, Antequera, Quesada, Priego, Teba, Morón de la Frontera, entre otros [...]”, en: GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alteridad en...”, *op. cit.*, p. 231.

<sup>1122</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...op. cit.*, p. 423.

A modo de ejemplo, durante el período de paz que se extiende de 1418 a 1431 estuvieron abiertos los siguientes puertos: Alcalá de los Gazules en el Obispado de Cádiz; Antequera y Zahara en el Arzobispado de Sevilla; Alcalá la Real y Lucena en el Obispado de Córdoba; Jaén, Baeza, Jódar, Quesada y Huelma en la diócesis jiennense; Hellín, Mula y Lorca en la de Cartagena<sup>1123</sup>. Luego, en las treguas de 1439 y 1443, se reduce a cuatro el número de puertos: Zahara, Antequera, Alcalá la Real y Huelma<sup>1124</sup>.

En relación a la importancia de los puertos secos, el que más destaca es el de Alcalá la Real, quizás por resultar el de más fácil acceso por su proximidad a Granada<sup>1125</sup>. Sin embargo, para poder confeccionar una nómina exhaustiva de los mismos, habría que recurrir a documentación de carácter fiscal, ya que las treguas siempre repiten las mismas localidades<sup>1126</sup>. Por otra parte, muchas treguas restringen el desplazamiento de la población que iba a comerciar, pues es común encontrarnos con documentos que establecen un determinado límite. Por ejemplo, en el caso de los cristianos, estos podían llegar por Alcalá la Real hasta el puerto de Lope, mientras que los musulmanes podían moverse desde Alcalá la Real hasta Alcaudete. Lo anterior, probablemente con la intención de resguardar y controlar la actividad fronteriza, para lo cual recae la responsabilidad en la nobleza regional que acaparaba los principales cargos aduaneros y vigilaba el tráfico ilegal por la frontera.<sup>1127</sup> Este es el caso de Luis Lucas de Torres, hijo y heredero del Condestable Miguel Lucas, quien acumulaba en su persona los cargos de alcalde mayor entre moros y cristianos y la escribanía mayor de la aduana y registros de lo morisco<sup>1128</sup>.

El valor estratégico de los puertos secos, la repercusión política del control castellano y el impacto socio-económico en el territorio granadino se puede deducir del

---

<sup>1123</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, E., “La frontera...”, *op. cit.* p. 377.

<sup>1124</sup> *IBID.*, p. 378

<sup>1125</sup> *ID.*

<sup>1126</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 91

<sup>1127</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alteridad en...”, *op. cit.*, p. 231. Esta cuestión ya queda fijada en el “Ordenamiento de sacas” dado en las Cortes de 1390, que no hacía otra cosa que recoger la situación completamente regularizada desde mediados del siglo XIV por Enrique II. De su tiempo y con autorización parecen proceder las concesiones hechas a las familias de las oligarquías ciudadanas de Córdoba, Jaén, Sevilla, Alcalá la Real y, con toda probabilidad, a Murcia, de la llamada “Renta de la exea e meajas de la correduría de los moriscos”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Relaciones pacíficas...”, *op. cit.*, p. 265.

<sup>1128</sup> *IBID.*, p. 266.

siguiente fragmento de una misiva enviada por el emir nazarí Ismāʿīl III, que gobernaba Málaga con el apoyo de Ibn ʿAbd al-Barr, a los fronteros Juan de Cervantes y Juan Ponce de León, según documento romanceado del 23 de abril de 1450, con el objeto de cerrar el puerto de Alcalá la Real para ahogar política y económicamente a la ciudad de Granada y, de esta manera, presionar sobre el trono de Muḥammad IX el Zurdo: “[...] *a don Pedro de Aguilar [ frontero de Jaén] que no consienta meter mantenimientos a los moros de Granada, e, que sy no a con ellos asentado la paz gela no otorgue, e les viede (sic) los mantenimientos e cierre el puerto de Alcalá la Real [...] porque esto faziendose la dicha çibdad de Granada se le dará [...]*”<sup>1129</sup>.

Lo importante de este dato, es que el cierre de este puerto podía perjudicar los intereses del propio gobernante de Málaga, ya que el monarca castellano abrió este y otros puertos para dar un respiro a la economía del emergente reino centralizado en la ciudad portuaria. Este dato confirma, así, la importancia estratégica de estos pasos oficiales en el tránsito castellano-granadino<sup>1130</sup>.

#### 4.1.3.- Sobre las disposiciones fiscales.

El comercio que se realizaba a lo largo de la frontera fue objeto de una compleja legislación fiscal, que provenía de ambas cancillerías y que tenía por finalidad extraer todas las ganancias posibles de la actividad que allí se generaba. Sin embargo, en las cartas de tregua no se explica cuáles son los impuestos que se cobraran en dichas transacciones y solo hablan, generalmente, de *derechos acostumbrados*. Por eso mismo, se hace necesario recurrir a otro tipo de fuentes que especifiquen cuál es el entramado de cargas impositivas que recaía sobre las mercancías<sup>1131</sup>.

Es a partir de ellas cómo conocemos la existencia del *magrán* granadino, equivalente al 10% de todos los artículos que salían o entraban del reino nazarí. Aunque como lo ha hecho ver Pedro Porras, en algunas zonas de la frontera, en especial en

---

<sup>1129</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...op. cit.*, p. 425. y tb. ABELLÁN PÉREZ, J., "Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina", en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. (ED.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, p. 11.

<sup>1130</sup> *ID.*

<sup>1131</sup> *IBID.*, p. 92.

tierras murcianas, existía un tributo agrícola o una capitación<sup>1132</sup>. Es posible, por ejemplo, ver que en Morón se registra claramente la renta y el arancel del *magrán* (1387)<sup>1133</sup>, así como también en Alcalá la Real (1476)<sup>1134</sup>, donde se puede hacer un seguimiento del mismo. Los castellanos, por su parte imponían un impuesto más elevado que alcanzaba al 15% de su valor, el llamado *diezmo y medio de lo morisco*<sup>1135</sup>, el cual se cobraba en diferentes puertos, revistiendo especial notoriedad en Alcalá la Real por su cuantía<sup>1136</sup>. Este tributo debía pagarse por los productos de los reinos de

<sup>1132</sup> PORRAS ARBOLEDA, P., “El comercio entre Andalucía...”, *op. cit.*, p. 245. Este impuesto parece que adoptaba otra forma en la frontera murciano-granadina, ya que en esta región se gravaba el tránsito con un tributo agrícola o por capitación. Vid. PORRAS ARBOLEDA, P., “La presión fiscal en el Reino de Murcia al término de la Edad Media”, en: *Historia de la Hacienda Española (épocas antigua y medieval), Homenaje al Profesor García de Valdeavellano* (Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda), 1982, Madrid, p. 758

<sup>1133</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Morón de la frontera a comienzos del siglo XV”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), p. 409.

<sup>1134</sup> Archivo Histórico municipal de Jaén, Actas de 1476, fol. 37v -38r. en: PORRAS ARBOLEDA, P., “El comercio entre Andalucía...”, *op. cit.*, p. 266.

<sup>1135</sup> Se han hecho estimaciones al respecto del mismo durante el siglo XV:

Arrendamiento	Valor Anual
1429-1432	601.711 mrs.
1439-1442	401.611 mrs.
1443-1446	611.611 mrs.
1446-1449	677.907 mrs.
1453-1456	687.907 mrs.

En: LADERO QUESADA, M.Á., “Almojarifazgo sevillano y comercio exterior de Andalucía en el siglo XV”, en: *Anuario de Historia Económica y social*, n° 2 (1969), p. 99.

<sup>1136</sup> “Este día por quanto ay cierto debate y questi3n entre Ferrando de Torres [en nombre] del se3or don Luis de Torres, Alcalde Mayor entre Christianos y moros, e Johan del Cereso, sobre los derechos del Escrivania e Registro de lo morisco, que es del dicho se3or don Luis de Torres, y sobre los derechos que pertenesçien al dicho Cereso, los dichos se3ores mandaron y dieron cargo al corregidor Sancho de la Peña e a los veedores, junto con los letrados de esta çibdad que lo vean e determinen”.

“Este dia ante los dichos se3ores Ferrand de Torres, en nombre del se3or don Luis de Torres, Alcalde Mayor entre christianos e moros e Escrivania Mayor del Registro de lo morisco y Aduana, e presento una copia de los derechos que en el puerto de la çibdad de Alcalá la Real se acostunbro levar el escribano del registro de lo morisco, su thenor de la quel e este que se sigue:

“Primeramente, de cada manada de ganado menudo, de veinte cabeças arriba, quatro maravedís.

De cada manada de ganado vacuno, de diez cabeças arriba, ocho maravedís.

De cada pieça de paño, quatro maravedís.

De cada pieça de fresa, tres mrs.

De cada capus, dos mrs.

De un sayo o un par de calças, un mr.

De cada carga de sardina u otro pescado, quatro mrs.

De cada libra de seda, un mr.

De cada arroba de lino, un mr.

De cada arroba de almendra o açucar, un mr.

De cada arroba de pasa, cinco dineros.

De cada albo[xxaos], cinco mrs.

De cada almayzar o toca, un mr.

De cada vara de seda, dos mrs.

De cada moro mercader almayal, de su salida, cada ves que va con su mercaduría, ocho mrs.

Castilla destinados a tierra de moros y a la inversa; tal y como las otras rentas reales, se arrendaba para su recaudación<sup>1137</sup>, que se hacía dividiendo el sector fronterizo según las demarcaciones eclesiásticas: el Arzobispado de Sevilla, con los obispados de Cádiz, Córdoba y Jaén, además del reino de Murcia y el Obispado de Cartagena<sup>1138</sup>.

La ciudad de Jaén custodiaba el paso del Guadalbullón, que ponía en contacto el valle del Guadalquivir con la Vega de Granada. Como era una ruta importante, tenía varios puertos: Cambil, Arenas, Pegalajar y Puerto de la Estrella. Para recompensar las tareas de vigilancia de las que el concejo era responsable, se le permitía retener una parte, el 5% del valor de los géneros<sup>1139</sup>; esto era lo que las fuentes denominan *medio diezmo de lo morisco*<sup>1140</sup>.

El análisis del *diezmo y medio diezmo de lo morisco* permite observar la importancia que el comercio tenía para el reino nazarí, al menos en lo que muestran los documentos conservados<sup>1141</sup>. Igualmente, el seguimiento de este impuesto permite encontrar ámbitos fronterizos donde la balanza comercial era negativa para la economía granadina pero que, *grosso modo*, permitía el desarrollo de cierto dinamismo socio-económico derivado de las transacciones comerciales<sup>1142</sup>.

Por último, otra contribución que se manifiesta en la documentación y era cobrada por los castellanos se refiere a la *ejea*, *meaja*, *correduría* y *algarfa de lo morisco*. Al parecer, era un impuesto que gravaba los ingresos que se obtenían tanto por

---

*Del azeite o miel que se non se acostonbro levar derecho de registro dello*”, en: A.H.M.J., Actas de 1476, fols. 37v. 38r., en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Relaciones pacíficas...”, *op. cit.*, p. 100.

<sup>1137</sup> En 1479 Diego Hurtado de Mendoza, del Consejo de los Reyes, es el alcalde mayor del diezmo y medio de lo morisco en Andalucía y, como el resto de los altos dignatarios de la Hacienda Real Regia en Castilla, cuenta con diferentes subarrendatarios, instalados en los distintos segmentos fronterizos. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 242

<sup>1138</sup> FERNÁNDEZ ARRIBAS, E., “Un aspecto de las relaciones comerciales entre Castilla y Granada: “El diezmo y medio de lo morisco”, en la segunda mitad del siglo XV”, en: *Historia, Instituciones y Documentos*, 13 (1986), p. 45.

<sup>1139</sup> En general los castellanos, sin importar su nivel social, apreciaban y veían con buenos ojos los paños, las telas y paños *moriscos*, sobre todo para el culto litúrgico. Vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *La Alteridad en..., op. cit.*, p. 231

<sup>1140</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 93.

<sup>1141</sup> LÓPEZ DE COCA Y CASTAÑER, J.E., “El reino nazarí de Granada y los medievalistas españoles: Un balance provisional”, en: *La historia medieval en España: un balance historiográfico (1968-1998): XXV Semana de Estudios Medievales*, 14 a 18 de julio de 1998, 1999, Estella, p. 152.

<sup>1142</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...op. cit.*, p. 425.

el rescate de cautivos como por las posibles ventas que ellos también realizaban<sup>1143</sup>. La *renta de la exea e meaja*<sup>1144</sup>, queda registrada en Alcalá la Real, en 1492. Esta renta aparece concedida por los reyes a un determinado miembro de su entorno, que conservó ese derecho de por vida y pudo transmitirlo hereditariamente<sup>1145</sup>.

En el registro de los aranceles cobrados, estos eran anotados por el *escribano del registro de la aduana* y gracias a ellos se han podido estudiar los beneficios que se extraían a partir de la importante cuantía obtenida por los gravámenes fronterizos. Todo esto provocó que la titularidad de esta renta fuera disputada por miembros destacados de la nobleza castellana. Desgraciadamente, todos estos datos faltan en el sector granadino, aunque se podría afirmar que la autoridad supra-local de carácter estatal que controlaba una franja fronteriza determinada sería la encargada de fiscalizar las transacciones comerciales y la receptora de los tributos aduaneros<sup>1146</sup>.

#### 4.1.4.- Sobre la regulación de actividades pecuarias.

Debido al uso que se le daba a las tierras limítrofes y al carácter que revestía el ganado como riqueza semoviente, su situación se tornaba compleja cuando se ejercía violencia fronteriza comandada por almogávares. Por lo mismo, los tratados de tregua establecieron disposiciones que velaban por la seguridad de los rebaños de uno y otro bando, pues existía una costumbre, que venía desde antiguo, en relación con el paso de los rebaños cristianos y musulmanes a tierra de su contrario, donde pastaban cuando se vivía momentos de paz<sup>1147</sup>.

---

<sup>1143</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia” ..., *op. cit.*, p. 94.

<sup>1144</sup> Moneda de vellón que valía la sexta parte de un dinero. Vid. MURCIA CANO, M.T., “El comercio y la industria de la seda en Alcalá la Real”, *E.F. II, op. cit.*, p. 634.

<sup>1145</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 239. Un ejemplo de lo anterior es el que expresa Alonso Díaz de Vargas, camarero que había sido de Enrique II: “[...] Mando a Ruy Diaz, fijo legítimo...toda la renta mía de la exea e meajas de la correduría que pertenece a lo morisco desta dicha çibdad de Córdova e de todas las villas e logares de su término e obispado, con todos los derechos que a la dicha renta pertenecen e pertenesçer deven en qualquier manera, por juro de heredad, para siempre jamás, sigund que en los tienpos pasados e agora fasta aquí lo he yo poseído e poseo e recabdo e lievo, e sigund mejor e más conplidamente en la merçed e donación que dicho señor el rey, que Dios perdone, me fizo de la dicha renta, firmada por nuestro señor el rey, que Dios mantenga, e por los reyes don Juan, su abuelo e don Enrique, su padre, que Dios perdone”, en: A.R.CH.ancillería de Granada, C. 512, L. 2.370, p.1, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 240

<sup>1146</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...op. cit.*, pp. 424-425.

<sup>1147</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia” ..., *op. cit.*, p. 98.



Sobre esta situación hay noticias más o menos pormenorizadas contenidas en los fueros de la “familia” de fueros similares al de Cuenca, pasando por los de comienzos del siglo XIV -1305- en que los ganaderos de Jaén deben ser autorizados por Fernando IV para acotar sus propias dehesas por haber quedado privados, a causa de la guerra, de la posibilidad de llevar sus ganados a tierras de moros<sup>1148</sup>.

En cuanto al uso, el pasto se utilizaba en forma restringida para los ganados que podían desplazarse desde su lugar de origen y volver en un solo día. En el caso granadino, esta práctica se afirmaba en una argumentación basada en la doctrina malikí que establecía esta premisa para el aprovechamiento de los campos con un fin ganadero<sup>1149</sup>.

Los procedimientos mediante los cuales los ganados entraban a pastar en territorio enemigo no fueron siempre los mismos, pues variaron dependiendo de la coyuntura, pero en general se reconocen dos modalidades básicas: la utilización mancomunada y gratuita de las hierbas limítrofes, o su arrendamiento. Sobre esto último, baste decir que no sólo se arrendaban pastos, sino que también se tomaban rentas de labor por parte de los campesinos musulmanes<sup>1150</sup>.

---

<sup>1148</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Relaciones pacíficas...”, *op. cit.*, p. 272. Confróntese con la afirmación de ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, quien establece: “En estos espacios los concejos disponían la reglamentación del uso que había de hacer sobre ellos, pero el rey podía modificarla porque sobre ellos poscía el “dominio eminente”, en: “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 98.

<sup>1149</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina”, en: Cabrera Muñoz, E., (coord.), *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492), Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, [celebrado] durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986, 1988, pp. 271-280.

<sup>1150</sup> “[...] *E que puestos que algunos moros labrasen en el dicho término de Bexix, dezía que labrarian e labraron las tierras y heredades particulares que allí tenían, como unos labraban las heredades que tienen en término alguno, mas no las labrarian nin avían labrado por respecto que el dicho término de Bexix oviese sido de los dichos lugares de Canbil e Alhabar*”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., (DIRIGE), *Colección Diplomática...*, *op. cit.*, p. 258. Vid. tb. “[...] *E que al tiempo de la dicha villa de Huelma e los dichos lugares de Canbil e Alhabar eran de moros, la dicha villa de Huelma poseía el dicho término de Bexix pacíficamente, e prendaban a todos los vecinos de Canbil e Alhabar que tomaban paçiendo e roçando o caçando dentro del dicho término y ellos le pagavan las prendas llananamente.*

*Lo otro, porque después de ganada la dicha villa de Huelma de christianos, los señores e alcaides de la dicha cilla de Huelma, e otros por su mandado, avían prendado e prendaban a los moros vecinos del dicho lugar de Canbil el Alhavar, quando los tomaban paçiendo e roçando o caçando dentro del dicho término, en el tiempo que avía tregua entre los moros e christianos, e puestos que algunos moros labrasen las tierras heredades que tienen en término alguno, mas non las labrarian nin avían labrado por respeto que el dicho término de Bexix oviese seído de los dichos lugares de Canbil e Alhavar[...]*”, *IBID.*, p. 332.

Con todo, existe un vacío en torno a los pormenores de estas prácticas pues faltan documentos de arrendamiento en los archivos, debido a que los musulmanes hacían sus contratos de forma verbal<sup>1151</sup>, de manera que conocemos su existencia y muchos de sus detalles por los testimonios emitidos por los testigos de los pleitos: ganados de cristianos en Casares y en la Matabegid (Cambil, Jaén) y a la inversa, ganados de los nazaríes en Sierra Morena<sup>1152</sup>.

En cuanto al territorio que cubrían estos pastos de uso mutuo, se sabe que en el siglo XIV existía “franja intermedia de ciertas proporciones”, entre un cuarto y dos leguas de ancho, a lo largo de la frontera jiennense, desde Alcalá la Real hasta Cazorla. Esta era una especie de “zona neutral”, donde era posible el pasto común en tiempo de treguas: son los *entredichos*, mencionados en documentos del siglo XVI<sup>1153</sup>, cuyo origen habría que buscarlo, por lo que parece, en una sentencia conjunta de dos alcaldes entre moros y cristianos, Diego Fernández de Córdoba y Muḥammad al-Handum, dada en 1417. La situación guarda semejanza con la de otras zonas de frontera donde se había regulado el pasto en común bajo el control de los municipios colindantes<sup>1154</sup>.

---

<sup>1151</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, op. cit., p. 202, n.95

<sup>1152</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Relaciones pacíficas...”, op. cit., p. 39. Un contrapunto nos presenta MARÍA JESÚS VIGUERA al afirmar que: “[...] casi inédita se halla una preciosa referencia contenida en una carta escrita por el secretario Aḥmad al-Balawi: en su carta nº 11, el gobernador almohade de Sevilla, ya a principios del siglo XII –con lo cual se manifestarían los precedentes continuados luego en la etapa nazarí- comunica al Califa el levantamiento de un insurgente en su territorio, que ataca a los musulmanes y a cristianos, apresando por ejemplo a 21 pastores cristianos que estaban confiados en la tregua vigente. El gobernador de Sevilla había detenido al insurgente y liberado a los apresados, por temor a represalias fronterizas y a la ruptura de tregua: los cristianos, al advertir como los musulmanes velaban por la paz, lo celebraron, decididos a salvaguardarla con más firmeza. Y el texto manifiesta como llegaban a juntarse los cristianos y los musulmanes, y los ganados de los primeros con los de los segundos: “y todos en estos lugares están juntos, pastoreando en los mismos pastos”, en: “Guerra y Paz en la Frontera Nazarí desde las fuentes árabes”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), op. cit., p. 84.

<sup>1153</sup> “[...] y el ganado que obiese de yr a Montexicar e a Güelma desde Villagordo, Arroyovil arriba, a dar al carril, ydende el carril a Cambil e Albuniel, por el camino real a dar a Montexicar, e por estos dichos lugares, los dichos ganados pueden bien yr gozando de agua y pastos, sin menos perjuzio desta ciudad y vecinos della, porque he sido informado que antiguamente los dichos ganados yvan y passavan por estos dichos lugares[...]”, en: TORO CEBALLOS, F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (COORD.), *E. F. I. op. cit.*, pp. 517-518. Un resumen reciente sobre los “entredichos” puede consultarse en Olmo López, A. “El territorio: geografía y poblamiento del Jaén islámico en época nazarí”, en: VIDAL CASTRO, F. (ED. Y COORD.), *Jaén en época de los nazaríes*, p. 141-172, 166-168.

<sup>1154</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, op. cit., p. 57.

El arrendamiento de pastos en las comarcas cercanas a la franja fronteriza y el comercio ilegal no fiscalizado no significaba que los hatos castellanos pudiesen campar con libertad al margen de las disposiciones legales aduaneras y de los acuerdos de carácter local. De hecho, el interés de la población local por beneficiarse económicamente de este negocio, al margen del gravamen que pudiese recoger la autoridad granadina pertinente, puede estar detrás de las numerosas denuncias registradas en las actas municipales castellanas de este período. Esto explicaría algunos de los acuerdos concertados por los habitantes de la frontera para que los ganados castellanos pastasen en sus tierras, ya que su beneficio consistía en eludir al fisco granadino al disminuir la cabaña ganadera propia como se ha podido documentar en la región rondeña<sup>1155</sup>.

#### 4.1.5.- Sobre los mercaderes.

Las treguas establecen disposiciones especiales para el libre tránsito de los tratantes durante el período de paz, otorgando facilidades de intercambio para los mercaderes, lo cual aparece establecido en fórmulas como la siguiente: “[...] *que sean abiertos los puertos a exeas acostumbrados para los mercaderes e almayales e merchantes, christianos e moros e judíos, de ambas las partes, que puedan andar e venir con sus ganados e mercaderías e los dichos reynos de Castilla e de León al dicho vuestro reyno de Granada, e de vuestros reynos a los dichos reynos según lo acostumbrado en los otros tiempos de paz, e que paguen los derechos acostumbrados y que todos ellos sean seguros [...]*”<sup>1156</sup>.

La tipología de personajes que llevan a cabo este comercio es bastante amplia, puesto que en las treguas es común ver disposiciones otorgando facilidades de intercambio para “mercaderes, merchantes e almayales christianos e moros e judíos, de ambas partes”<sup>1157</sup>. El mercader es aquel comerciante considerado en su acepción más general; el merchant era el comerciante o vendedor que no poseía una tienda fija o

---

<sup>1155</sup> ACIÉN ALMASA, M., *Ronda y su serranía en tiempos de los Reyes Católicos*, 1979, Málaga., p. 137-138.

<sup>1156</sup> 1472, Enero 18. Granada, en: RODRIGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op.cit.*, p. 408.

<sup>1157</sup> *IBID.*, p. 245.

establecida<sup>1158</sup>. En el caso de los denominados almayales, su identificación se relaciona con la voz *al-mayyār* que hace referencia a la acción de arriar, trajinar o dedicarse al corso<sup>1159</sup>. En este sentido se entiende que son aquellos que transportan y comercializan mercancías en la frontera.

Este término fue adoptado por los castellanos y en la documentación andaluza aparece como el mercader característico de la frontera, muy presente en los momentos que se debía negociar una tregua. Su aparición en la línea fronteriza era constante, a tal punto que las autoridades de algunos concejos les señalaron ciertos días de la semana para que hicieran su camino con ciertas garantías de seguridad<sup>1160</sup>.

El almayal aparece constantemente en los textos de tregua y su circulación y seguridad en caminos, puertos y mercados contó siempre con las atenciones de los concejos fronterizos, como por ejemplo Jaén. Esto se manifiesta en la siguiente carta de seguro: “[...] *mandaron dar carta de seguro para todos e quelesquier almayares que vienen de Granada e a los que fueren, que vayan e vengan seguros, que Jaén los asegura, porque el Alguasil Mayor de Granada, en nombre del señor rey de Granada, dio carta de Seguro*[...]”<sup>1161</sup>.

También, en la documentación se da cuenta de los denominados *ex eas* (ejeas)<sup>1162</sup>, término aplicado a personas que realizaban funciones comerciales y que

<sup>1158</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...op. cit.*, p. 421.

<sup>1159</sup> DE LA GRANJA, F., “Un arabismo inédito: almayar/almayal”, en: *Al-Andalus*, 38 (1973), pp. 483-490.

<sup>1160</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 95. [...] *que día han de entrar los christianos almayares en Granada e los moros en Jahen, porque los moros e los christianos no se pierdan e sepan como van e como vienen* [...]”, en: 1476, Febrero 23, Jaén. A.M.J., Actas de 1476, fol. 27v.

<sup>1161</sup> A.M.J., Actas del 1476, fol. 198 v.

<sup>1162</sup> La palabra *exca*, que debe pronunciarse *ejea*, viene del término árabe, con artículo incorporado, *al-šīʿa* “el guía, el acompañante, proveniente de la raíz verbal *šyʿ* que significa “acompañar, seguir”. Vid. MAÍLLO SALGADO, F: «Acerca del significado y referente del término “exca”. Contribución al estudio del medievo español y al de su léxico», en J. BORREGO NIETO y otros (eds.), *Philologica. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Univ. de Salamanca, 1989, Salamanca, p. 295. Por su parte, F. Corriente indica que la palabra *exca*, con ortografía no modernizada, tiene el sentido de ‘explorador, guía’ y procede “del and.[alusí] *iššīʿa* < cl.[ásico] *šīʿa* ‘compañía’, que en Alandalús parece haberse aplicado a las de los soldados que salían a la descubierta y, luego, a las de mercaderes que, para mutua protección, atravesaban juntos las peligrosas zonas de las fronteras. Posteriormente, como reflejan los datos de DCECH, ya dentro del rom., se hace *sg.* y designa al guía que asegura el paso de dichas zonas con mercancías. Del mismo origen, con evolución semántica, pero fonética y ortografía normales, es *jea* (cs.)

debido a estas actividades conocían bien la realidad de la vida en las distintas comarcas fronterizas. En los siglos bajomedievales la palabra se aplicó a las personas que dirigían las recuas de los mercaderes entre Granada y Castilla, administrando justicia entre sus componentes, tal como aparece en algunos de los fueros de la familia de Cuenca Teruel<sup>1163</sup>.

El oficio del ejea durante los siglos XII y XIII estuvo vinculado a las recuas, lo cual lo obligaba a conocer perfectamente el terreno para conducirlos caminos seguros a través de pasos y vericuetos poco conocidos, posibilitando que mercaderes y mercancías llegasen perfectamente y sin tropiezos a su destino sin caer en manos de partidas de almogávares de ambos lado de la frontera<sup>1164</sup>.

Como consecuencia de esta actividad, algunos de ellos se especializaron en la negociación de la libertad de prisioneros<sup>1165</sup>. Sin embargo, también es común encontrarlos restituyendo prendas, ayudando a los vecinos de ambos lados de la frontera, ejerciendo de testigos cualificados ante la libre determinación religiosa de jóvenes y cautivos o huidos, o actuando como pregoneros de la justicia del otro lado del término y avisando los peligros a que se exponen quienes no respeten las normas establecidas en paces y treguas<sup>1166</sup>. En este sentido presentaban muchas similitudes con el alfaqueque o redentor de cautivos. Sin embargo, eran diferentes ya que el ejea establecía relaciones de amistad mientras que el alfaqueque se volcaba en la redención de cautivos<sup>1167</sup>. Su faceta de intermediarios en la liberación de cautivos se fue perdiendo, salvo en la Corona de Aragón y Murcia. Es por esta razón que en las *Partidas* su misión aparece atribuida a los alfaqueques.

---

‘tributo sobre mercancías de tierras de moros’ ”; v. CORRIENTE, F., *Diccionario de arabismos y voces afines en Ibero-romance*, Gredos, Madrid, 1999, p. 304, s. v. cixca y exca.

<sup>1163</sup> Por ejemplo en el Fuero de Baza (pp. 557-558): “*disse se que [ésta] en arrequea, espere fasta que torne el axea[...] ca después que el axea uiniere[...] y el debdor non uiniere, el querelloso prende en casa del debdor que aya derecho o recombre su debdo*”, en: ROUDIL, J., *El Fuero de Baza*, 1962, La Haya, p. 166. Según el FUERO DE ANDÚJAR se establece: “*que treya larrequea en salvo a la yda e a la venida, ca él debe pechar todo el daño que en la rrequea aviniere [...] El axea judgue los rrecueros que se barajaren e fagan justicia en la rrequea*”. Vid., FUERO DE ANDÚJAR, Tit. DCXXV, p. 227.

<sup>1164</sup> MAÍLLO SALGADO, F., “Acerca del significado...”, *op. cit.*, p. 297.

<sup>1165</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 95.

<sup>1166</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 335.

<sup>1167</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op. cit.*, pp. 63-68.

En general, quienes desempeñaron este oficio fueron mozárabes o cristianos algarabiados, mudéjares o moros conversos, ya que, lógicamente, el ejercicio de su cometido requería cierto bilingüismo y tener relaciones amistosas o familiares a los dos lados de la frontera, cosa que en muchas circunstancias determinaba el éxito de su misión<sup>1168</sup>.

Debido a la responsabilidad que le cabía en el exitoso paso y guía de las recuas, el ejea estaba muy bien remunerado. Su retribución consistía en el derecho a cobrar una parte de los beneficios obtenidos en la recua: el llamado *exeadgo*, del que el rey aragonés recibía dos partes; no así en Castilla, donde el *exeadgo* ordinariamente era el derecho exclusivo del ejea. Pero no solo recibía esa retribución sino que, además, poseía la facultad de exigir el *exeadgo* de todas aquellas mercancías que se compraban allende la frontera y que alcanzaba su vigilancia, así como el canje o rescate de prisioneros efectuado por sus buenos oficios, como se ha indicado<sup>1169</sup>.

Para realizar su trabajo, portaban un salvoconducto, sobre todo en época de confrontaciones, el cual les permitía cruzar libremente la frontera. Esta circunstancia originó que se le encomendaran muchas veces tareas de mediación a nivel de autoridades locales<sup>1170</sup>. En algunos casos, la preocupación de las autoridades por regular el tránsito de los mercaderes, con el objetivo de salvaguardar sus vidas y ser fiscalizados sus bienes, llegó a extremos de cierto paternalismo que evidencia, de forma sutil, el proteccionismo del comercio en la región fronteriza<sup>1171</sup>.

---

<sup>1168</sup> MAÍLLO SALGADO, F: “Acerca del significado...”, *op. cit.*, p. 298.

<sup>1169</sup> *ID.*

<sup>1170</sup> Este es el caso de lo que sucede en La Fuente de la Higuera, entre Vera y Lorca. Donde, al parecer, fueron cinco ejecas por cada uno de los lados. De sus actuaciones destaca, en primer lugar, el rescate de cautivos, después de la restitución de prendas, las ayudas a los vecinos de ambos lados de la frontera y, en algún caso excepcional, actúan como pregoneros de la justicia del otro término. Así, en 1482, dos ejecas de Lorca van a pregonar en la plaza de Vera sobre el riesgo que corrían los que se cruzasen los límites para cazar en términos que no fuera el suyo, ya que sería hechos cautivos. Vid. GARCÍA ANTÓN, J., “Cautivos y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos tiempos nazaríes”, en: *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, 1987, Murcia, vol. I, p. 550.

<sup>1171</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...*, *op. cit.*, p. 429. Vid. 1476, Enero 24: “[...] que día han de entrar los christianos almayares en Granada e los moros en Jahén, porque los moros e los christianos no se pierdan e sepan cómo van e cómo vienen [...]”, en: RODRÍGUEZ MOLINA, J., “La frontera de...”, *op. cit.*, p. 525.

Por último, en la documentación del siglo XV su significado se enriquece con un matiz toponímico, pasando a designar el lugar por donde atravesaba la frontera, significado que se observa en la fórmula utilizada en alguno de los textos de avenencia cuando se decreta la libertad del comercio, que se inicia así: “[...] *que sean abiertos los puertos e axeas* [...]”<sup>1172</sup>.

#### 4.1.6.- Sobre el contrabando.

Actividad consustancial e inseparable de la frontera y del comercio es el contrabando, una práctica compleja cuyo rastro resulta difícil seguir y en el que participaban, de forma ocasional, los propios mercaderes. Esta actividad representa, para las comarcas y localidades fronterizas, un modo de vida para gente de las más diversas capas sociales<sup>1173</sup>.

Pese a las disposiciones establecidas en los pactos de tregua en relación con el comercio fronterizo, el contrabando seguía siendo un problema bastante extendido en la frontera. Lo anterior se debe a que éste se transformaba en unas de las principales posibilidades de aprovechamiento que ofrecía la situación fronteriza<sup>1174</sup>, resultando muy difícil su control a través de los medios de los cuales se disponía.

Por otra parte, aunque las noticias al respecto son más bien parcas, algunos datos nos permiten vislumbrar una actividad fuera de la ley, como se manifiesta en las prohibiciones de la Corona tratando de impedir el tráfico con Aragón y Granada, de “*caballos e potros e yeguas e potrancas e mulas e mulos para la silla e çerriles, como albarda*”<sup>1175</sup>. Aunque, en general, el tráfico afectaba a todo tipo de artículos.

En los casos de las poblaciones fronterizas, como Quesada, esta situación se vio acrecentada, generando un mayor tráfico clandestino, el cual es observable en la “comisión y poder a Diego López de Ayala y las demás justicias de Andalucía, frontera

---

<sup>1172</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia...”, *op. cit.*, p. 96.

<sup>1173</sup> PÉREZ GALLO, M., “Morón y la frontera (1436-1480)”, en: *E.F.II, op. cit.*, p. 405.

<sup>1174</sup> MENJOT, D., “La contrabande dans la marche frontiére murcienne aus bas Moyen Age”, en: *Homenaje a Juan Torres Fontes...*, *op.cit.*, p. 55.

<sup>1175</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., (DIR.), *Colección Diplomática...*, *op. cit.*, doc. III, p. 8.

del reino de Granada, para proceder contra las personas que, amparándose en la tregua concertada con el rey de Granada, Muley Alí Buacín (Boabdil) trafican con los moros llevando al reino de Granada mercaderías vedadas, que sacan por el puerto de Quesada”<sup>1176</sup>. Ejemplos como este serán comunes en los distintos puertos a lo largo de la frontera.

El tráfico no solamente consistía en armas, caballos y cereal, cuestión que además se estipulaba entre las mercancías prohibidas en las diferentes treguas, sino que se contrabandeaba todo tipo de productos, especialmente ganado. Esto obligó al establecimiento de normativas que frenaran esta actividad, aunque fueron poco efectivas. Entonces se hizo necesario realizar un registro de todos los ganados que había desde los mojones de la tierra de moros, diez leguas dentro de los reinos de Castilla, con el fin de evitar confusiones y engaños<sup>1177</sup>. Es evidente que había otros productos que no podían ser comercializados, ya que eran vedados no sólo por el comercio castellano-granadino, sino por la propia ley islámica. Un caso de esto es el vino<sup>1178</sup>.

En general, la frontera tendía a ser mucho más permeable en los tiempos de paz, momento en el cual los traficantes cruzaban la frontera por un “puerto” en compañía de mercaderes cristianos y vendían sus bestias a los musulmanes, volviendo a cruzarlo por otro sitio como si fueran comerciantes. Esto explica que en el 1382 el monarca sugiera a los aduaneros que obliguen a los mercaderes a entrar y salir por el mismo “puerto”<sup>1179</sup>.

---

<sup>1176</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., COLECCIÓN DIPLOMÁTICA DE QUESADA, Instituto de Estudios Giennenses, 1975, Jaén., p. XVI

<sup>1177</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., (DIR.), *Colección Diplomática...*, op. cit., doc. 44. Juan I ordenó, en 1380 a todos los animales que estuvieran a menos de doce leguas de la frontera, haciendo contar su edad, alzada, color, etc. Vid. LÓPEZ DE COCA Y CASTAÑER, J.E., “El reino nazarí de Granada y los medievalistas españoles...”, op. cit., p. 386.

<sup>1178</sup> Enrique IV autoriza al concejo de Jerez a sacar hasta 1500 arrobas de vino para aprovisionar a la gente de Estepona, con fecha 15 de febrero de 1457, ya que: “[...] *la dicha villa esta en grand mengua de vino por cabssa de estar vedada la saca dello en esa dicha çibdad e su tierra e villas e lugares de su comarca, para lo qual e por la dicha villa estar mucho çercana a la tierra de los dichos moros no puede ser proueyda ni bastecida dello* [...]”, ABELLÁN PÉREZ, J., *Relaciones...* op. cit., doc. 10., p. 92.

<sup>1179</sup> Juan I escribe al alcalde de las sacas de Murcia el 12 de febrero de 1382, pues tiene noticias de que muchos “[...] *que moran en las doce leguas de contra los mojones de Aragón e Granada que entran e pasan a los dichos regnos con caballos e roçines e mulos e mulas e yeguas e potros e otras bestias mayores de silla de albarda con mercaderías* [...] *Y los dueños de bestias sin mercaderías a lybrar sus negocios, e so esta cautela que pasan a vender...muchas de las bestias, e que los dueños dellas que se tornan por otros puertos escondidamente en son de mercaderes* [...]”. Vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., op. cit., pp. 188-89 y 418.



Los Reyes Católicos, por su parte, también combatieron el tráfico de cosas vedadas. Es así como el 10 de diciembre de 1478, la reina Isabel autorizó a cualquier persona que descubriera a unos contrabandistas para prenderlos y quedarse con una tercera parte de las mercancías y animales que llevaran consigo, estando obligada a declararlo ante las autoridades judiciales del lugar en el que se cometiera el delito siempre que fuera realengo y no de señorío. Otro tercio de las mercaderías quedaría reservado para las autoridades que entiendan en el caso<sup>1180</sup>.

Con todo y pese a las disposiciones y medidas tomadas, el contrabando será un problema no menor en la frontera, difícil de controlar aun considerando el esfuerzo de los monarcas y las cuestiones puntuales que establecen las treguas, sobre todo en relación con la reglamentación de paso a los puertos secos y capítulos en torno al intercambio fronterizo. Este tema abre una brecha, que es posible seguir trabajando en futuras investigaciones, pero no con la documentación concerniente a las treguas que pocas luces nos dan en torno a su dinámica.

#### 4.2.- Sobre el vasallaje.

A partir del Pacto de Jaén de 1246, se instauran unas relaciones de vasallaje que van a suponer el sometimiento de Granada, manifestado, principalmente, en el pago de cuantiosas parias y la prestación de “*auxilium et consilium*”, es decir, asistir a Cortes castellanas y secundar al rey cristiano en su lucha contra los enemigos<sup>1181</sup>. Esta situación se hará patente en distintas cartas y tratados de tregua que se firmen entre Castilla y Granada, hasta la conquista de esta última por parte de los Reyes Católicos<sup>1182</sup>.

Pues, como decíamos, ya en el Pacto de Jaén se estableció el pago de 150.000 maravedíes por parte de los sultanes nazaríes, que se siguieron pagando con Alfonso X.

---

<sup>1180</sup> *Id.*

<sup>1181</sup> Ya en la PRIMERA CRÓNICA GENERAL, *op. cit.*, se consignan las palabras que le dice Fernando III a Alfonso, poco antes de morir: “*Hijo..., señor te dexo de toda la tierra de la mar acá que los moros del rey don Rodrigo de Espanna ganado auien, e en tu sennorio fica toda: la vna conquerida, la otra tributada*”, p. 1050.

<sup>1182</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 137.

En este sentido, el tributo significaba un reconocimiento de la hegemonía de Castilla. Si se dejaba de pagar por parte de Granada, Castilla caía sobre ella reclamándolo. La paz o la tregua quedaban restañadas cuando se aceptaba y cumplía el compromiso de dicha tributación<sup>1183</sup>. Pues bien, por lo menos hasta la muerte de Fernando III, en 1252, Muḥammad I pagó las parias establecidas en el acuerdo y auxilió militarmente a su señor en la conquista del valle del Guadalquivir, especialmente en la anexión de lugares como Carmona, Alcalá de Guadaíra y Sevilla<sup>1184</sup>.

Las parias se transformaron en un importante medio de presión por parte del gobierno de los castellanos. Es así que estas oscilaron entre las 11.000 doblas de oro anuales hasta las 13.000 de 1421; pasando por las 12.000 de las concordias de 1456 y 1457, o las 24.000, a pagar en un plazo de tres años a partir de 1439; o, por último, las 32.000, a entregar en cuatro años desde 1443. Todo esto no era, en ningún caso, una cuestión baladí pues, en el mejor de los casos, esas cantidades suponían nada menos que la cuarta o la quinta parte de los ingresos fiscales que podía generar Granada<sup>1185</sup>. Por lo tanto, son las parias un elemento vinculante importante en la relación entre Castilla y Granada, de ahí que muchas de las treguas estipulan el monto de parias y, en otros casos, la forma en cómo se pagarán.

---

<sup>1183</sup> *IBID.*, p.139.

<sup>1184</sup> GARCÍA FITZ, F., “Una España musulmana, sometida y tributaria”, en: *Historia, Instituciones, documentos*, N° 31, 2004, p. 234.

<sup>1185</sup> PÉREZ CASTAÑEDA, M., “Las treguas y las suspensiones de hostilidades en la dinámica”, en: *E.F.II, op. cit.*, p. 674.

#### 4.3.- Sobre las cláusulas referidas a la seguridad y libertad de las personas. Instituciones que guardan la paz.

##### 4.3.1.- Cautivos.

En general, casi en todos los textos existen disposiciones referentes al compromiso de respetar la libertad y la integridad de los súbditos de uno y otro lado, así como el trato que se le ha de dar al fugitivo. Esto tiene su lógica toda vez que uno de los azotes más crueles que soportaba la población de los distintos sectores fronterizos era el cautiverio, fenómeno que se hacía presente tanto en los momentos de guerra abierta como en las etapas de tregua<sup>1186</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, se comprende que cuando se redactaba un tratado de paz y se exigía la devolución de un número, más o menos importante, de cautivos<sup>1187</sup> fuera común que los musulmanes se negaran puesto que alegaban que se quedaban sin cautivos para la realización de canjes individuales<sup>1188</sup>. Esto es debido a que cuando en una familia alguno de sus miembros caía prisionero y había que rescatarlo por medio del canje directo era, por tanto, necesario poseer un cautivo enemigo. Para ello, este último se podía comprar en los mercados de esclavos<sup>1189</sup> o

---

<sup>1186</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 84.

<sup>1187</sup> Véase en especial, A.H.N., Secc. Infantado, Caj. 13. Leg. 1º, fol.10 v, en: AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Memoria...op.cit.*, pp. 84-85.

<sup>1188</sup> *En quanto al Capítulo que fue escripto, en que envió desir que el rey de Granada diese todos los xristianos e xristianas que en el regno de Granada están, questo es cosa fuerte et cosa que non puede ser, et non podría ninguno faserlo, por cabsa que los moros captivos, homes e mujeres e demás, que están en el regno de Castilla, e de los cabtivos que están en el regno de Granada, están en poder de los parientes de aquellos questán en el regno de Castilla por destroques, según uso e costumbre.* En: A.H.N., Secc. Infantado, caj. 13. Leg 1º, Num. 1º, fol. 10 v., en: *ID.*

<sup>1189</sup> Vid. PORRAS ARBOLEDA, P., “La organización...”, *op. cit.*, p. 21. Jaén, con un puesto destacado en las relaciones de frontera, contó con una viva actividad en la redención de cautivos, como ocurrió en determinados enclaves de Murcia. Entre los diferentes modos practicados desde estos lugares, estuvo el de abastecerse por cuenta propia de cautivos para intercambiarlos por los propios. Ello dio lugar a incursiones en la tierra contraria, incluso en períodos de paz. Así lo hizo Miguel Lucas en Montefrío, y así lo intentó Diego Fajardo, quien deseaba obtener cautivos moros para poderlos canjear por treinta hombres suyos apresados en Molina Seca, cuando fue asaltado el Rey de Granada. Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 87.

adquirirlo de algún particular que haya participado en alguna acción fronteriza, que, además, tenía la obligación de facilitarles la compra<sup>1190</sup>.

En general, el cautiverio realizado en tiempo de treguas era considerado ilegal<sup>1191</sup> y los capturados en época de paz debían ser devueltos a su tierra por ser “de derecho como de costumbres antigua en las fronteras”<sup>1192</sup>. De ahí los puntos de encuentro interfronterizos para que esos cautivos, a menudo convertidos a la otra religión, pudiesen ejercer su derecho a la libre determinación<sup>1193</sup>.

Los textos de los tratados hacen referencia a que los fugitivos fuesen acogidos sin que hubiera ninguna obligación de devolverlos a donde estaban prisioneros. La única exigencia es que no podían llevarse ningún bien del lugar de procedencia, por lo que se exigía que devolvieran los objetos de valor que portaran consigo y en caso de que no llevaran nada que jurasen ellos y las gentes del lugar, por donde habían salido donde hicieron la *última posada*, que no lo habían dejado oculto en ningún lugar de su camino<sup>1194</sup>.

En los documentos de las treguas también se contempla la evasión de personas que manejaban dinero procedente de los impuestos, por ejemplo los almojarifes<sup>1195</sup>, aunque las fórmulas dan lugar a pensar en que también podía ocurrir con otros funcionarios. En relación con lo anterior, es común encontrarnos con algunas cláusulas que se refieren a la huida de personas con una posición social elevada –grande o caballero o servidor, dicen los textos-. En ese caso, era obligación del estado receptor devolverlo si su falta era susceptible de ser perdonada, para que volviera seguro a su

---

<sup>1190</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 86.

<sup>1191</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Cautiverio y martirio...”, *op. cit.*, p. 45.

<sup>1192</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...op.cit.*, p. 165.

<sup>1193</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 85.

<sup>1194</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia”..., *op. cit.*, p. 88.

<sup>1195</sup> “[...] e se algún almoxarife u otro alguno fuyere con tesoro suyo o de otro alguno de las partes del dicho señor rey a la vuestra, o de la vuestra a la suya, que le sea tomado el tesoro que levare de su mano e sea tornado a poder de cuyo fuere, e rueguen por él sy su yerro non fuere grande y sea echado a otro reyno”, 1472, Enero 18, Granada, en: TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada...”, *op. cit.*, pp. 235-236.

lugar de procedencia. En caso contrario, la obligación era expulsarlo aunque no devolverlo<sup>1196</sup>.

#### 4.3.2.- Sobre la libre determinación religiosa.

Los períodos de paz y de tregua producen unas relaciones más distendidas de acuerdo con la opción personal ante un determinado credo religioso por parte de gentes que fueron hechas cautivas y en tiempos de paz son reclamadas, quedando institucionalmente establecido que manifiesten libremente su propia determinación en presencia de cristianos y musulmanes, debidamente delegados para ello<sup>1197</sup>.

El respeto al principio de libertad en la frontera está datado, al menos, desde 1310<sup>1198</sup>, pero también aparece en un tratado de 8 años firmado en 1320<sup>1199</sup>. Más de un siglo después, en 1431, esta actitud de respeto a la libertad es negada<sup>1200</sup>. Sin embargo, salvo esta única vez, los diferentes documentos conocidos que abordan el tema siempre defienden el principio de la libre decisión. Así ocurre en la tregua firmada en Granada el 19 de diciembre de 1455-62<sup>1201</sup>, donde se informa acerca del período de tiempo que los presuntos conversos deben permanecer en un lugar conocido donde las personas

---

<sup>1196</sup> “[...] e si fuere yerro cosa que lleue ruego e que torna seguro a la parte que fuyó della, e si fuere yerro cosa que non leue ruego que sea echado del regno e del señorío e otra parte” en: ARRIBAS PALAU, M., *op. cit.*, p. 50.

<sup>1197</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Libre determinación...”, *op. cit.*, p. 701.

<sup>1198</sup> “[...] Otrosí, nos prometemos a buena fe, sin mal enganno, que si a vos fuexere alguno o algunos de la nuestra tierra, que nos ayan a dar cuenta e recabdo de lo que por nos recabdaron, que nos, que los mandemos recabdar et que los tornemos a vuestro poder, et si fuere elche, quier nuestro de alguno de vuestros vasallos, que sea recabdado, todo lo que troxiere para nos lo enviar a nos o a cuyo fuere, et él que sea pregonado; et si quisiere ser cristiano que lo sea, et si quier moro que lo non tengamos en nuestra tierra et que vaya por do quier”, en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...*, *op. cit.*, pp. 167-169.

<sup>1199</sup> “[...] Et otrosí, si alguno se fuxere a tierra de cristianos, quel non reciban et quel fagan tornar a su tierra saluo, ende, si viniere a ser cristiano, este mismo fagan al cristiano en que fuxere a su tierra”, en: *IBID.*, pp. 212-214.

<sup>1200</sup> “[...] Otrosí, prometemos por nos e por los que después de nos vinieren e heredaden el dicho reyno, de no non consentir que ningún christiano, natural o súbdito de los reynos de nuestro señor el rey sea tornado moro en el dicho reyno de Granada”, Vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, pp. 39-42.

<sup>1201</sup> “[...] E asy mismo dos moços que fueron allá, e disteles liçençia que partiesen otro día commo fueron allá. E la costumbre de la Paz es que los abíades de tener a y diez días; por lo qual mandadlos traer Alcalá, que a Jurado el Alcayde Yuçef Abençerrax de facer prenda por ellos, sy no lo fases traer Alcalá, para que fablen con ellos allá, e después de 10 sy se quieren e yr allá, vayan en ora buena”, en: JUAN JUAN LOVERA, C., *Colección Diplomática...op. cit.*, T.I, doc. 78., p. 154-156.

deputadas para ello puedan acudir a constatar la conversión y tratar de convencerles de la propia y natural opción religiosa<sup>1202</sup>.

En general, fueron numerosos los cautivos cristianos convertidos al islam, también lo fueron los cautivos granadinos que abrazaron el cristianismo en las ciudades fronterizas de la Valle del Guadalquivir<sup>1203</sup>. Por tanto, esto explica que, incluso, el Fuero de Frontera se haga cargo de la libre determinación religiosa. Este es el caso del Fuero de Carmona, en donde, en 1252, se estipula que a las mujeres de musulmanes y judíos no se las case por la fuerza<sup>1204</sup>.

Lo anterior da cuenta de que nos encontramos ante un mundo complejo de muchas y contradictorias caras. Es el tiempo de la guerra, duro sin lugar a dudas, y el tiempo de la paz, en el que ambas partes buscan el buen entendimiento y respeto a la libre determinación religiosa de unos cautivos u otros.

#### 4.3.3.-Algunas cláusulas genéricas en relación con la paz fronteriza.

En algunas treguas, sobre todo en el siglo XIV, es posible encontrar algunas cláusulas genéricas que tenían por finalidad solventar el problema de las agresiones mutuas, daños y perjuicios, fundamentalmente: solucionar pleitos, querellas, hurtos, robos, etc., acaecidos entre vecinos fronterizos. Estos compromisos aparecen documentados, por ejemplo, en la tregua de Fez en 1334 y, sobre todo, en la de Algeciras de 1334, pero posiblemente existían ya desde el siglo XIII. Se trataba de un conjunto de disposiciones llenas de buenas palabras e intenciones. La paz de Algeciras es la que da más datos al respecto. En este sentido, todos aquellos que se sentían agraviados o dañados por robos, hurtos, o captura de personas podían seguir el “rastros” hasta el lugar originario del mismo y demandar a los “alcaldes moros” todo aquello que previamente había sido usurpado<sup>1205</sup>.

---

<sup>1202</sup> *IBID.*, p. 702-703.

<sup>1203</sup> CABRERA MUÑOZ, E., “Cautivos...”, *op.cit.*, pp. 227-236 y PORRAS ARBOLEDA, P., “Las relaciones...”, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>1204</sup> DE MANUEL Y RODRÍGUEZ, M., *Memorias para la vida del Santo Rey Don Fernando III*, Imprenta de la viuda de don J. Ibarra, 1800, p. 541-543

<sup>1205</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Las treguas...”, *op. cit.*, p. 140.

Otra cláusula genérica es aquella que pretendía la reconstrucción y reedificación de los castillos inmediatamente fronterizos, tanto por parte de Castilla como por parte de Granada, que a causa de la guerra permanecían arruinados. Se buscaba con ello la consecución de una tierra despoblada yerma, verdadera frontera geográfica, que permitiese detectar con facilidad la posible penetración enemiga e impedir su avance hacia el interior<sup>1206</sup>.

#### **4.4.- Instituciones destinadas a la negociación de las treguas y la preservación de la convivencia.**

En la negociación de las treguas y en la búsqueda de elementos que fueran efectivos en el “sobreseimiento” de la guerra, operaban una serie de instituciones. Todo lo anterior debido a que el fin principal de la tregua tiene que ver con la suspensión de hostilidades. Sin embargo, y dado el clima de beligerancia que se establece en la frontera, se hará necesario el establecimiento y creación de una serie de instituciones específicas destinadas a preservar la paz durante los períodos de tregua. Así entonces, conforme la situación fronteriza se torne más compleja, en función de una mayor violencia, estas instituciones tendrán una presencia más amplia en los textos de los pactos de tregua, con una detallada descripción de sus funciones, otorgando deberes y plazos. Además, muchas veces las fuentes entregan el dato certero de los negociadores, muchos de los cuales se repiten, sobre todo en el ámbito castellano en donde varias veces la tregua es negociada por nobles fronterizos a nombre del rey, o, sencillamente, a su nombre, funcionando como treguas parciales o locales.

En el caso de los diplomáticos enviados para firmar treguas, normalmente eran personas de altas dignidades y representantes reconocidos como individuos a los que respalda el reino. Sin embargo, muchas veces el resultado de las gestiones realizadas se debía al carácter nominal de los individuos puesto que un personaje, un linaje o una

---

<sup>1206</sup> GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...*, op. cit., pp. 213-214 y pp. 257-258

familia podría decidir muchas cosas en un ambiente en donde se conocía con mucha precisión a la mayor parte de la población<sup>1207</sup>.

Las formalidades para legitimar el papel del enviado, como interlocutor, variaban según la calidad del asunto, sin embargo lo habitual era la *carta de creencia*, poder que servía como fórmula acreditativa para legitimar reconocimiento y actuación<sup>1208</sup>. Esa delegación se expresaba en la mayor parte de los contactos, como en el caso de las treguas o de los negocios fronterizos.

Las legaciones podían estar compuestas por varios individuos, condicionadas siempre por la misión que se debía cumplir. En este sentido era fundamental el manejo de la lengua y de ahí la importancia del intérprete. En las fuentes se consigna la existencia de verdaderos políglotas, como lo era el caso de algunos judíos, que debían tener un conocimiento específico y exhaustivo de qué era lo que se leía y contestaba en términos concretos.

Estos traductores o trujamanes, iban y venían arriba y abajo de la frontera ya que el carácter de su reconocimiento como interlocutores para las partes era fundamental, hecho que no admitía grandes variaciones para evitar tener que iniciar desde el comienzo el proceso de confianza para la circulación de la información<sup>1209</sup>. Así entonces, judíos o no, mercaderes, regidores o justicias, nobles, prohombres, hidalgos o abonados, la condición de mensajero fue fundamental como elemento clave para el contacto diplomático. A lo largo del análisis de los documentos, veremos, justamente, cómo muchos de los negociadores se repiten y cómo, en una extensión de la presente, se podría hacer un seguimiento de sus gestiones por medio de los documentos de tregua.

---

<sup>1207</sup> *ID.*

<sup>1208</sup> *ID.*

<sup>1209</sup> *IBID.*, p. 590.



#### 4.5.- Instituciones para la preservación de la paz en la frontera, reguladas en las treguas.

##### 4.5.1.- Jueces de las querellas / Alcalde entre moros y cristianos.

Como hemos comentado con anterioridad, el espacio fronterizo manifiesta esa dualidad guerra y paz. En este sentido, muchas veces, los conflictos estarán ligados a la acción de los almogávares y su acción depredatoria en la frontera. El resultado de sus incursiones era una serie de actos de violencia realizados, con toda una complicada secuela de reclamaciones. A partir de estas acciones se hizo necesaria la creación de una institución ocupada de dirimir los conflictos surgidos en tiempo de tregua entre ambas comunidades. Esta se conocerá con el nombre de *jueces de las querellas*, aunque más tarde toma protagonismo, ensombreciéndolos, el *alcalde entre moros y cristianos*<sup>1210</sup>. Su existencia documentada se establece a partir del texto de las treguas de 1310 en Murcia<sup>1211</sup>. Sin embargo, su configuración más clara no se verifica hasta 1393, siendo Enrique II quien dio plena forma a la institución,<sup>1212</sup> aunque, en opinión de Juan de Mata Carriazo, no actuaría hasta 1405 o 1406<sup>1213</sup>. En el caso de Murcia, Torres Fontes cree encontrar sus antecedentes en la primera mitad del siglo XIV<sup>1214</sup>, con la denominación de “Ballesteros de monte”<sup>1215</sup>, y en el caso de Morón, González Jiménez lo registra entre 1420 y 1427<sup>1216</sup>.

---

<sup>1210</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 326. “Desde 1381, al menos, empezaron a ostentar los Fernández de Córdoba el cargo de Alcalde Mayores entre Moros y Cristianos, que será responsable máximo de solucionar las querellas suscitadas por los roces habidos entre unos y otros en la frontera. Aunque es en la primera mitad del siglo XV el tiempo de mayor actividad de la institución, no deja de estar vigente a finales de esta centuria”, *IBID.*, p. 328.

<sup>1211</sup> QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, op. cit., p. 181. TORRES FONTES afirma que “Surge esta institución en los años en que los reyes de Castilla interesaban mantener la paz en la frontera de Granada, y adquiere su proyección oficial con Enrique II y Juan I, monarcas cuyos problemas políticos tenían precisas orientaciones en otras direcciones, por lo que ambos pusieron todo su empeño en mantener buenas relaciones con Granada”, en: *Instituciones...*, op. cit., p. 71. “[...] otrosi, uos otorgamos de poner en la nuestra tierra que más acerca fuere de la vuestra un homme bono, con nuestro poder, que enmiende e faga enmendar las querellas que ouiere entre los de la nuestra tierra e la vuestra, sin otro detenimiento ninguno, et si así non lo fisesse, que uosque lo fagades saber a qualquier que fuere por nos adelantado en la frontera, et él que ponga y otros en su lugar que lo fagan faser[...]”, en: GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón...*, op. cit., p. 167-169.

<sup>1212</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, op. cit., p. 55.

<sup>1213</sup> CARRIAZO Y ARROQUÍA, J DE M., “Un alcalde entre los...”, op. cit., p. 104.

<sup>1214</sup> TORRES FONTES, J., “El alcalde entre Moros y cristianos del reino de Murcia”, en: *Hispania: Revista española de historia*, Nº 78, 1960, págs. 55-80.

<sup>1215</sup> “[...] Nos el rey de Castella, e de León, e de Portugal, fazemos saber a vos, los nuestros contadores mayores, quel concejo de la cibdat de Murcia nos enviaron decir que por quanto en aquella tierra non ay

Entre las atribuciones de los jueces/alcaldes estaban: 1.- Oír las quejas, querellas y agravios de moros y cristianos, juzgándolas conforme a derecho; 2.- Todos los habitantes estaban obligados a acudir a sus emplazamientos y a entregarle cualquier persona que hubiese quebrantado la tregua; 3.- Tenía la facultad para conceder autorización para hacer prendas en territorio granadino como represalia; 4.- Todos los habitantes del reino estaban obligados a prestarle su ayuda y cumplir sus órdenes en el transcurso del ejercicio de sus funciones; 5.- Tenía autoridad para ordenar y hacer cuantas cosas considerara convenientes para la seguridad de la frontera. Había a lo largo de la frontera cuatro alcaldes mayores entre moros y cristianos, en el obispado de Cádiz, Sevilla, Córdoba-Jaén y Murcia<sup>1217</sup>, y probablemente actuaban en pareja, musulmán y cristiano, en cada sector fronterizo<sup>1218</sup>.

Sabemos que esta institución se replicó al otro lado de la frontera y se le llamó *Juez entre los Reyes (al-qāḍī bayna l-mulūk)*. Figura este título referido al alcalde granadino ‘Alī Sa‘īd al-Amīn, secretario particular del sultán Abū l-Ḥasan ‘Alī y jefe de la oficina de interpretación de su cancillería, el cual ejercía también la citada magistratura el 5 de šafar de 875= 3 de agosto de 1470<sup>1219</sup>. Entre las atribuciones que tenía este juez estaban: “la competencia para fallar las querellas que los cristianos pudieran formular contra los granadinos por las infracciones cometidas por éstos a los tratados de treguas convenidos por ambas partes, durante la vigencia de los mismos”<sup>1220</sup>.

---

*omnes que sepan seguir los rastros de los almogávares de tierra de moros que entran a fazer mal e daño a los nuestros regnos salvo los vallerteros de monte, e que nos pedían por merced que franqueseamos de monedas e algunos vallerteros para seguir los rastros, E nos, entendiendo que es nuestro servicio tenermos por bien e es nuestra merced que ayan en aquella cibdat seys vallerteros de monte para seguir los dichos rastros e que sean quitos de monedas para siempre. Porque vos mandamos que les dedes vuestras cartas sobrello, quales les cunplieren, e pongades los dichos seys vallerteros en lo salvado de las nuestras rentas. E non fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced. Fecha veynte e quatro días de enero, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jhesucristo de mil e trezientos e ochenta e cinco años. Nos el rey”. A.M.M., Cartulario Real, 1384-1391, fol.125, en: Torres Fontes, J. “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, en: *MEAH*, X, 1961, p. 92*

<sup>1216</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”, en: SEGURA GRAIÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores...op. cit.*, p. 57.

<sup>1217</sup> *IBID.*, p. 58.

<sup>1218</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 56

<sup>1219</sup> SECO DE LUCENA, L., “El Juez de frontera y los fieles del rastro”, *MEAH*, VII, 1957, p. 140.

<sup>1220</sup> *IBID.*, pp. 137-141. Las fuentes son muy explícitas al hablar de su actuación: “Este día dio rasón en el cabildo de Fernando de Torres, alcalde mayor entre cristianos y moros, que él con su escribano anduvo a faser la pesquisa sobre las dos rejas e una açada que hurtaron en Canbil e no falló quién lo furto; luego los dichos señores mandaron a Fernando Rodrigues, reçeptor de los maravedies de las

Así entonces, se desprende que el funcionamiento de ambas instituciones era similar, cumpliendo las mismas funciones *grosso modo*<sup>1221</sup>. Como comprobación de lo anterior, tenemos el testimonio de Ibn Marzūq, juez de frontera en la zona andalusí controlada por los Benimerines (1348), quien nos comenta: “*Yo mismo estuve un año encargado de distribuir los dones y de inspeccionar estos territorios y de oír las reclamaciones de sus habitantes y de comprobar que necesitaban [...] Llegué hasta Zahara (al-Şajra) y la fortaleza de Olvera y el territorio vecino, deteniéndome en la frontera entre los musulmanes y cristianos, oyendo las quejas de la gente de ambas religiones, obteniendo todos y cada uno su derecho*”<sup>1222</sup>.

Pese a lo anterior, pareciera ser que ninguno de los alcaldes, ni musulmanes ni cristianos, tuvieron jurisdicción sobre las rupturas de treguas ocurridas en el mar: en este caso, es de suponer que, del lado castellano, intervendría el tribunal del Almirante, con sede en Sevilla<sup>1223</sup>.

En opinión de algunos autores, como el caso de Juan Torres Fontes, esta institución, al menos en el caso castellano, demostró una total ineficacia y descrédito, pues fue utilizada con marcados intereses políticos por quienes sólo estaban interesados en obtener el nombramiento por los beneficios que personalmente pudiera reportarles, todo lo que repercutió en su eficacia y actividad<sup>1224</sup>. No obstante lo anterior, será común observar su existencia en los pactos de tregua así como la regulación de su actividad y los pasos a seguir por ellos en caso de alguna reclamación. Por ejemplo, en la tregua de 1477, se estipula, entre otras cosas, que se pongan jueces entre ambas partes para que juzguen las querellas que sucedieran durante el tiempo de paz<sup>1225</sup>.

---

*ynposiciones, que pague a Diego Byedma, alcalde de Huelma, çiento e cinquenta mrs. Para que los dé a los dichos moros de Canbil o compre otro tanto y gelo dé*” en: PORRAS ARBOLEDA, P., “La frontera del Reino de Granada a través del libro de actas del Cabildo de Jaén de 1476”, en: *AQ*, Vol. XIV, Madrid, 1993, p. 154.

<sup>1221</sup> Sobre la actuación pormenorizada del mismo véase un ejemplo, para el caso de las comarcas de Lorca y Vera, en: ARCAS CAMPOY, M., “Cadíes y Alcaldes en la Frontera Oriental Nazarí (S. XV)”, en: *AQ*, Vol. XX, Madrid, 1999, Fasc.2, pp. 487-501.

<sup>1222</sup> VIGUERA MOLINS, M.J., “Guerra y Paz...”, *op.cit.*, p. 85.

<sup>1223</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 56

<sup>1224</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op.cit.*, p. 73

<sup>1225</sup> PEREA CARPIO, C., “La frontera concejo de Jaén-Reino de Granada en 1476”, en: *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI, 1983, Granada, pp. 235-236

En cuanto a la vigencia de la institución, según la documentación pareciera ser que se mantuvo vigente hasta que la Corona decidió prescindir de ella, encargando sus tareas a hombres de confianza, como sucedió el 17 de enero de 1478, en que se nombran dos caballeros, uno castellano y otro musulmán para buscar, determinar y reparar los incidentes ocurridos en las treguas así como sus consecuencias, “*e la sentencia que estos dichos juezes dieren e averiguaren, que los dichos Reyes de Castilla e vos el alto rey de Granada estareis e pasareis por ello, para lo mandar guardar e conplir*”<sup>1226</sup>.

Como hemos comentado, el oficio del alcalde entre moros y cristianos recayó en personas importantes vinculadas a la vida fronteriza. Así, en la zona cordobesa lo fueron durante largos periodos los señores de Priego y Aguilar, que además solían ser alcaldes de la gran fortaleza de Alcalá la Real; uno de ellos, Alfonso Fernández de Córdoba, ejerció el oficio durante más de cuarenta años, entre 1383 y 1424. En Murcia, existe constancia del ejercicio del cargo por Alonso Yáñez y Fajardo ya en 1378. En la zona de Sevilla se puede suponer que estaba vinculado a los Adelantados de Andalucía, o a personas relacionadas y dependientes de ellos<sup>1227</sup>. Por su parte, el Sultán granadino también confió la magistratura de frontera a personajes de relieve, expertos en los asuntos de política exterior, conocedores del carácter e idiosincrasia de la parte contraria y que gozaban, entre esta, de consideración, aprecio y respetabilidad<sup>1228</sup>.

A lo anterior se suma el hecho de que el cargo era retribuido y proporcionaba un sueldo, como en el caso de los Fernández de Córdoba, que oscilaba entre los 5.000 y 10.000 mrs., en los años centrales del siglo XIV. Cantidad respetable, sin duda, en esa fecha<sup>1229</sup> y que hacía de esta institución un apetecible privilegio. Todo esto confirma el hecho de que los intereses personales hayan primado sobre los colectivos en esta sociedad de relaciones tan interdependientes.

---

<sup>1226</sup> CARRIAZO ARROQUÍA, J. DE M., *En la frontera...*, op. cit., pp. 232-234.

<sup>1227</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, op. cit., p. 56.

<sup>1228</sup> SECO DE LUCENA, L., “El juez...”, op. cit., p. 140.

<sup>1229</sup> QUINTANILLA RASO, M.C., “El señorío de la Casa de Aguilar”, en: Torres Delgado, C. (coord.), *Andalucía Medieval: Nuevos estudios*, Monte de Piedad y Caja de Ahorro de Córdoba, 1979, Córdoba, pp. 61-64.

#### 4.5.2.- Los Fieles del rastro.

Cuando se llevaba a cabo una algará en los límites fronterizos que llegaban a la jurisdicción de algún concejo, se ponía en marcha todo un aparataje que tenía como finalidad seguir la pista de la cosa perdida o robada, o el rastro del cautivo. Esta última misión se le encomendaba a los rastros. Los *fieles del rastro*<sup>1230</sup> constituyeron una institución al servicio del juez de frontera, una suerte de “policía fronteriza”<sup>1231</sup>, que se encargaba de seguir las huellas del presunto delincuente, hasta encontrarlo. En general, constituyen una corporación cerrada de individuos nombrados, instruidos y juramentados, siendo ante todo un oficio concejil. Son muy pocos los detalles que tenemos en torno a su organización y los que hay son los referentes a la corporación de fieles del rastro del Concejo de Jaén que estaba constituida por 30 personas<sup>1232</sup>.

Sus servicios no eran demandados solamente por los alcaldes entre moros y cristianos, sino también por los alcaldes mayores de la frontera. En este sentido, no solo se circunscribían a la persecución de quienes quebrantaban la paz con el Reino de Granada, sino que también eran empleados en la resolución de problemas similares entre cristianos; al menos en el reino de Murcia así ocurría<sup>1233</sup>.

Los antecedentes más remotos de este oficio de rastro se remontan al siglo XIV y aparece por primera vez con sus funciones delimitadas en las treguas firmadas en 1331; desde entonces, el oficio quedó constituido<sup>1234</sup>. Su acción era coordinada por los *alcaldes del rastro* y sus actuaciones eran registradas por el *escribano del rastro*<sup>1235</sup>.

Su *modus operandi* era el siguiente: cuando se cometía una violencia sobre una persona o cosa por parte de las gentes del otro lado de la frontera, los propios

---

<sup>1230</sup> Entre las condiciones que debían poseer los fieles de rastro, encontramos: juventud, fuerza física, resistencia, conocimiento de terreno, de sus aguas y zonas de paso “las traviesas”. En: *IBID.*, p. 93.

<sup>1231</sup> TORRES FONTES, J., “Notas sobre los fieles”..., *op. cit.*, pp. 89-105.

<sup>1232</sup> QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, *op. cit.*, p. 179.

<sup>1233</sup> *IBID.*, 178

<sup>1234</sup> TORRES FONTES, J., “El alcalde entre moros...”, *op. cit.*, p. 58. Tb. TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op.cit.* p. 90.

<sup>1235</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, pp. 19-29.

perjudicados, por sí mismos, o representados por su concejo, reclamaban los servicios de estos fieles del rastro, que acudían al lugar del atropello, reconocían las huellas de los atacantes y seguían su rastro hasta llegar al límite con otro concejo<sup>1236</sup>. Entonces allí convocaban a las autoridades y rastros correspondientes y les entregaban el rastro; así entonces, los que lo reciben deben responder de la violencia, a menos que el rastro pase a otro término, cuyos vecinos y rastros lo puedan recibir, a su vez<sup>1237</sup>. Y así, continúa, hasta llegar al lugar donde se encuentra el cautivo, la cosa robada o los ladrones, que son apremiados a devolverlos o pagar una compensación. Establecida la responsabilidad de los presuntos delincuentes, el juez dictaba sentencia, que había de quedar ejecutada en el plazo de cincuenta días<sup>1238</sup>.

En algunos casos, estos rastros tuvieron beneficios producto del trabajo que desempeñaban. Se sabe, por ejemplo, que Juan I dio carácter oficial a los fieles del rastro de la ciudad de Murcia, otorgándoles como compensación a su dedicación y oficio una serie de beneficios económicos, como era la exención en el pago de tributos reales y concejiles, a excepción de las alcabalas. De la misma forma, se estipuló cuáles eran los requisitos que debía cumplir, a saber: conocer perfectamente el territorio de la jurisdicción concejala a que estaban adscritos y ser prácticos en el oficio de reconocer y seguir las huellas de los delincuentes<sup>1239</sup>. Aparte de las franquicias, los fieles del rastro cobraban por cada rastro que seguían; en el caso del concejo de Jaén, la cantidad ascendía a 200 maravedíes<sup>1240</sup>.

<sup>1236</sup> Cfr. “Los rastros salían al campo en el momento en que se presentaba la correspondiente denuncia ante el municipio, pero para tomar represalias era necesaria la autorización del alcalde entre moros y cristianos”, en: PORRAS ARBOLEDA, P., “El derecho de frontera...”, *op.cit.*, p. 278.

<sup>1237</sup> QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, *op. cit.*, p. 181 y tb. ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los cautivos...”, *op. cit.*, p. 219. Sólo a modo de ejemplo citaremos algunos casos : Sábado 5-VI-1479, “En sábado cinco de Junio, año de MCCCCLXXIX años, dieron Fernando García de galues e Miguell Miesia e Juan Sanches Dueñas, fieles del rastro que fueron a ver el rastro que troxieron los moros que troxieron en rrastro fasta la boca de val de Jetreço, a la vereda que descende de Almaseral, que viene de la Puerta de Algar”, en: *IBID.*, p. 275.

<sup>1238</sup> Un ejemplo de esto es lo que se visualiza en una carta fechada 16 de marzo de 1465 en Martos, en donde Juan Docampo, comendador o alcalde de la villa de Martos por el maestre de Calatrava, a Alcalá la Real. Sobre algunos moros que ésta le reclama “A lo que, sennores me escriuis de moro que yo mande entre-/ gar a la çibdad, me escribieron requiriéndome que, pues el rrastro me era dado por vos otros, / carta de su requerimiento/ me enviaron una carta firmada de los nonbres de vos otros, sennores, en la qual se contiene commo vos otros, sennores, les fisistes saber que avyades entregado el rrastro de aquel moro esta villa, e commo avyades sabido que aquel moro estaua en la villa de Porcuna e que codemandasen a la dicha villa”, en: JUAN LOVERA, C., *Colección Diplomática...op. cit.*, p. 166.

<sup>1239</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op.cit.*, p. 90.

<sup>1240</sup> QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, *op. cit.*, p. 181.

La localización de la mayor parte de los robos y la solución correspondiente se debió a la organización y buen hacer de los rastros, quienes, con sus interconexiones, eran capaces de averiguar el paradero de un cautivo, el destino de una caballería o el final de una bolsa de monedas. Ellos permitieron a algunas ciudades defenderse de las acusaciones de robos puesto que su cometido consistió en esclarecer el desarrollo de los hechos desde su inicio hasta el final<sup>1241</sup>.

#### 4.5.3.- Los alfaqueques.

La palabra alfaqueque viene del árabe *al-fakkāk*, que significa redentor de cautivos. Estos son, en estricto rigor, aquellos encargados de redimir a los cautivos. Su misión primordial era la de servir de intermediarios entre ambas comunidades a través del trato y el contrato que permita el rescate o canje de cautivos y conducirlos hasta lugar seguro. Otras veces su gestión no era propiamente la redención de cautivos, sino la recuperación de ganados y otras cosas robadas<sup>1242</sup>. En general, la compra o venta de cautivos suponía, además, la puesta en marcha de amplias operaciones económicas: de una parte, la entrega de dinero o fianzas efectuadas ante el escribano público; de otra, la solvencia, pero, sobre todo, la garantía de la honradez del alfaqueque, que era la base de todo el negocio en el que intervenían muchas personas, porque reunir las cantidades exigidas en los rescates para economías modestas suponía acudir a onerosos préstamos y esos prestamistas eran los que se asociaban con los alfaqueques como medio eficaz para mantener sus pingües negocios<sup>1243</sup>.

---

<sup>1241</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 331

<sup>1242</sup> “Dentro de sus funciones se encontraba la de perseguir y evitar razzias incontroladas que de forma ilegal se sucedían en los linderos territoriales. Estas incursiones tenían por objeto, generalmente, la captura de bienes, ganados o personas. Los alfaqueques devolvían a sus dueños todo lo robado y los cautivos a sus casas.”, en: DÍAZ BORRAS, P., *El miedo al Mediterráneo ...op.cit.*, p. 61.

<sup>1243</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, op.cit., p. 65. En general, quienes poseían cautivos querían sacar el máximo provecho, por lo que muchas veces tenían al cautivo todo el tiempo que fuese necesario, hasta que se diera curso a sus exigencias. Tenemos un contrato de redención fechado el 7 de agosto de 1486, que dice: “ Los dos honorables alfaquies Sa°d b. Yaḥyà al-Ŷannāq y Muḥammad b. Ḥusayn al-Faqīh, que viven en la taha de al-Yawḡar (El Laujar), garantizan con su hacienda y bajo su responsabilidad, cinco raṭl y medio de excelente hilo de seda laujari a los dos caballero Tarbina y Pedro de la Torre, su compañero, a cambio del rescate del cautivo Aḥmad b. Aḥmad al-Bastī, en el término de veinte días contados a partir de la fecha[...]”, en: SECO DE LUCENA, L., *Documentos Árabe-Granadinos*, edición crítica del texto árabe y traducción al español con introducción, notas, glosarios e índices, Publicaciones

Según James Brodman, la práctica de la redención no fue institucionalizada hasta el siglo XII. En un principio estaba en manos de particulares e instituciones religiosas, pero pronto esta actividad se convirtió en un negocio que llamó la atención de la misma monarquía. Así entonces, durante el siglo XIII se intentó por parte de los monarcas poner orden estableciendo las competencias y las obligaciones de los alfaqueques en las Partidas y, posteriormente, en los ordenamientos de Alcalá de Henares de 1348, los Ordenamientos de Toro de 1368 y las Cortes de Toro de 1371<sup>1244</sup>. En el sector de la frontera jiennense la mención más antigua referida al alfaqueque municipal data de 1341<sup>1245</sup>.

Este trabajo exigía condiciones personales especiales y exposición a riesgos constantes que iban desde el robo y la violencia hasta la prisión y el asesinato. A cambio de este esfuerzo, los alfaqueques tenían derecho a indemnizaciones variables que, por lo general, están en razón directa al precio del rescate<sup>1246</sup>. En caso de que la transacción fuera el intercambio de un cautivo por otro –un moro por un cristiano<sup>1247</sup>–, sin intermediar dinero alguno, se limitaba a recibir un maravedí en concepto de “panazgo”, esto es, por el mantenimiento del prisionero el tiempo que durase el viaje o la negociación<sup>1248</sup>.

Para el ejercicio del oficio de alfaqueque era necesario el conocimiento de la lengua del reino vecino. Muchas veces quienes lo ejercían eran tornadizos o trujamanes. En razón de su oficio estaban dotados de inmunidad y podían entrar y salir libremente del otro reino, pudiendo incluso entrevistarse con entera libertad con los cautivos. En cuanto a su organización, las Siete Partidas (II, XXX, 1-3) establecen: “*Alfaqueque tanto quiere decir en arabigo, como omes de buena verdad, que son puestos para sacar*

---

del Instituto de Estudios Islámicos, 1961, Madrid, p.100 texto árabe (donde indica alfaqueques, no alfaquíes como aparece en la traducción), 108 traducción.

<sup>1244</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *op.cit.*, p. 98.

<sup>1245</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 334

<sup>1246</sup> TORRES FONTES, J., “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en: *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Tomo, II, Caja Insular de Ahorros de la Gran Canaria, 1975, p. 100.

<sup>1247</sup> En bastantes ocasiones, no era nada de raro que los musulmanes exigiesen, en lugar del pago de un rescate, lo que se llamaba un canje “moro por cristiano”, situación que obligaba a los parientes o amigos del afectado a buscar y llegar a un acuerdo con el dueño del cautivo granadino correspondiente, en: *Id.*

<sup>1248</sup> GARCÍA FITZ, F., “¿De exterminandis Sarracenis?...”, *op.cit.*, p. 14.



*los catiuos. E éstos, según los antiguos mostraron, deuen aver en sí seys cosas: la vna, que sean verdaderos, onde lleuan el nome. La segunda, sin cobdicia. La tercera, que sean sabidores también del lenguaje de aquella tierra que van como el de la suya. La quarta, que no sean malquerientes. La quinta, que sean esforzados. La sexta, que ayan algo de lo suyo.*”<sup>1249</sup>. En relación a este, su origen lo podemos rastrear en el fuero de Teruel, otorgado en 1179, donde encontramos su primera exposición jurídica en cuanto a sus deberes y derechos. En el mismo fuero se establecía su paga en un 10% del rescate, aunque no siempre se sabe con claridad cuál era la remuneración pagada<sup>1250</sup>.

En muchas ocasiones el oficio de alfaqueque fue ejercido por personas que mantenían buenas relaciones con ambos reinos. Este era el caso de muchos judíos, ya que su misión parecía más adecuada al carácter de esta minoría<sup>1251</sup> y, también, el de los comerciantes italianos que acudían a Granada<sup>1252</sup>. La documentación da cuenta de hombres prácticos para los tratos, conocedores del árabe, y de una habilidad extraordinaria para informarse de cuantas noticias podían ser de utilidad para los jefes cristianos de la frontera<sup>1253</sup>. La existencia de esta institución se manifiesta a uno y otro

---

<sup>1249</sup> *Id.*

<sup>1250</sup> FERRER I MALLOL, M.T., “Els redemptors de captius: mostolafs, eixecs o alfaquecs (segles XII-XIII)”, en: *Medievalia*, nº 9, Instituto Universitario de Estudios Medievales, Universitat Autònoma de Barcelona, 1990, p. 86. “Recibían su salario, como confirma la orden dada por el concejo de Jaén, en 1476, a Diego López, cambiador, para que “*de e pague doscientos mrs. Al Majo, que troxo los dos christianos que faltavan de Huelma*”, en: GARRIDO AGUILERA, J.C., “Relaciones fronterizas con el reino de Granada en las capitulaciones del Archivo Histórico Municipal de Jaén”, en: SEGURA GRAÍÑO, C., (Ed.), *op. cit.*, pp. 168-169.

<sup>1251</sup> TORRES FONTES, J., “Notas sobre los fieles”..., *op. cit.*, p. 103.

<sup>1252</sup> QUESADA QUESADA, T., *La Serranía...*, *op. cit.*, p. 177. *Cfr.* “Los alfaqueques, no obligatoriamente debieron ser cristianos, encontramos judíos y también moros realizando estas funciones, hecho que no constituía sorpresa alguna, especialmente si se trataba de gente dotada para el comercio y el beneficio”, en: BORRÁS, *Miedo...op.cit.*, p. 64. También es importante constatar la existencia de estos mercaderes, especialmente genoveses, cuya presencia está documentada: “[...] *A intercesión de Juan de Benavides e del arcediano de Ubeda mandaron dar carta de seguro miçer Lucia e miçer Bartolomé, ginoveses, que vengan de Granada a esta çibdad a dar orden sobre la deliberación de una fija de Juan de Benavides que está en Granada*”, en: MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., *En la Frontera...op. cit.*, p. 257.

<sup>1253</sup> TORRES FONTES, J., “Los alfaqueques...”, *op.cit.* p. 103. TORRES FONTES sintetiza las capacidades que debía tener un Alfaqueque en las siguientes: conocimiento de varias lenguas; capacidad para el trato y discusión; habilidad para ganar amigos y obtener información precisa, ya que era frecuente que el alfaqueque fuera el espía más aprovechable y quien mejor conociera los preparativos o simplemente los propósitos militares que pudieran producirse en los territorios vecinos que visitaba”, en: *Instituciones...op.cit.*, p. 67.

lado de la frontera pues los encontramos replicados tanto en Castilla como en Granada<sup>1254</sup>.

Para el cumplimiento de su oficio, el alfaqueque portaba, además de una carta de seguro de la ciudad o autoridad del territorio que visita, un pendoncillo de color que indicaba el concejo del cual prevenía o de quien dependía. Los alfaqueques que entraban a los territorio del reino de Granada obtenían un permiso llamado *amān*<sup>1255</sup>, que era, en rigor, un salvoconducto<sup>1256</sup>. Para evitar la sorpresa y la confusión, era común que en su viaje transitaran por el camino real o lugares fijados en las bases preliminares de los acuerdos. Sin embargo, estas cartas y señas no evitaban que los alfaqueques sufrieran el robo de sus pertenencias e, incluso, la prisión<sup>1257</sup>.

Según se deja entrever en la documentación, existía un buen número de alfaqueques “menores”, tanto granadinos como cristianos; respecto a estos últimos se ha señalado que, a veces, se vestían y dejaban crecer barba como musulmanes para ser mejor aceptados en el ejercicio de su actividad<sup>1258</sup>. La existencia de estos se debe, en gran parte, a que el oficio era rentable, en la medida de la gran cantidad de cautivos

---

<sup>1254</sup> Vid.: “también los alfaqueques musulmanes tuvieron una destacada participación en la redención de los apresados musulmanes en poder de cristianos. De ellos sabemos muy poco y entra de lleno en el tema de cautivos musulmanes redimidos por sus correligionarios; de cualquier manera tenemos constancia de su existencia. El padre Faustino Gazulla decía al respecto *es de creer que serían éstos los que designaban con el nombre de alhaqueques, palabra árabe que significa redentores y la misma palabra adoptó Castilla para distinguir a los que ejercían esta misión de redimir cautivos.*”, DÍAZ BORRÁS, P., *op. cit.*, p. 62.

<sup>1255</sup> El 6 de julio de 1484, Abū l-Ḥasan ʿAlī, entrega el siguiente salvoconducto al vecino de Bornos Hernando de Figueroa: “*Las loores a sólo Dios. Por orden y mandato del belicoso afamado Hamet, rey y ensalzador de la ley de la salvación, a quien Dios esfuerce y ayude mediante su gracia. Se concede mediante ella este real seguro al cristiano virtuoso, nombrado, caritativo, de buenos respetos y aprobada vida e costumbre, de noble, limpio y generoso nacimiento, a quien Dios guíe en su servicio, Hernando de Figueroa, atenta la benevolencia y singular gratitud suya, para que por virtud del que ha de entrar a su alta corte de Granada, que Dios altísimo conserve, como rescatador que es el muy poderoso y afamado rey, señor de amplios y extendidos reinos y otrora y aventajada era y cumplida felicidad, el rey y señor de Castilla, para rescatar y liberar los cristianos que están debajo del yugo y servidumbre de los moros en los lugares de su reino, así como por la misma orden que lo ha acostumbrado hacer en los próximos pasados años, con la seguridad, honra y confianza que es razón y merece la calidad de su persona. Lo cual por la presente se le concede. Que es dada y escripta en la fortaleza de su real corte de Alambra de Granada, que Dios altísimo ampare, en seis días en luna de Raeg de ochocientos ochenta y nueve. Esto es verdad*”, en: ROJAS GABRIEL, M., “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Jerez durante el siglo XV”, en: *Actas de II Jornadas de Historia de Jerez. El Jerez Medieval*, Jerez de la Frontera, 1989, p. 34.

<sup>1256</sup> LOPEZ DE COCA CASTAÑAR, J., “Institutions on the Castilian-Granadian Frontiers 1369-1482”, en: BARTLETT, R., ET AL., *Medieval Frontiers Societies*, Clarendon Press, Oxford, 1989, p. 137.

<sup>1257</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...*, *op. cit.*, p. 68.

<sup>1258</sup> LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 57

existentes y los rescates que por ello se pagaban. Esto, independientemente de que el alfaqueque pudiese fallar en su cometido y que, por lo tanto, obligara a negociaciones entre ciudades<sup>1259</sup>.

Así, con el tiempo, esta institución se hará cada vez más rentable, debido al constante intercambio y rescate de cautivos a nivel de la frontera. Todo esto obligará a la Corona de Castilla a reglamentar la institución por medio del nombramiento y establecimiento de un Alfaqueque Mayor<sup>1260</sup>. Este sería elegido directamente por la autoridad y sabemos controlará a los alfaqueques menores (conocemos los de Vera, Los Vélez y las Cuevas, por parte granadina; y los de Murcia, Lorca y Orihuela, por el lado cristiano) que se encontraban en los distintos sectores fronterizos.

A partir del año 1410, Diego Fernández de Córdoba se titula Alfaqueque Mayor en las negociaciones y acuerdos de tregua concertada ese mismo año con Sa<sup>c</sup>d al-Amīn tras la campaña de Antequera. El señor de Aguilar fue sucedido en el cargo por Jerónimo López de Saldaña, hombre de confianza de Juan II, tesorero del rey y veinticuatro de Sevilla<sup>1261</sup>. Poco después de su muerte, acaecida a fines de 1438, en julio de 1439, Juan II hizo merced de por vida del oficio de Alfaqueque Mayor a Juan de Saavedra, alcalde de Castellar de la Frontera. A partir de entonces, la Alfaquequería Mayor de Castilla, sus derechos y prerrogativas se identificarán para siempre con sus descendientes directos<sup>1262</sup>, siendo estos, en definitiva, los únicos que pudieron organizar rescates en la frontera desde Tarifa hasta Lorca<sup>1263</sup> hasta la definitiva anulación del

---

<sup>1259</sup> CARRIAZO Y ARROQUÍA, J. DE M., *En la frontera...op.cit.* p. 255.

<sup>1260</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alfaquequería Mayor de Castilla en Andalucía a fines del Edad Media. Los Alfaqueques Reales”, en: *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Servicio de Publicaciones, Diputación de Málaga, 1987, pp. 37-54. Cfr. Con lo que establece López de Coca en relación al interés que despierta esta institución en la monarquía desde el siglo XIV: “*All these s explain the royal interest in controlling their activities by oficial known as the alfaqueque mayor de tierra de moros- that is, sort of superior whose jurisdiction covered all the frontier. This office was first mentioned in the Cortes of Toro of 1371, but the Crown apparently did not name any person to hold*”, en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Institutions”..., *op.cit.*, p.140.

<sup>1261</sup> ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre...*, *op. cit.*, p. 234.

<sup>1262</sup> En el tumbo de los Reyes Católicos, encontramos una carta de facultad de oficio de alhaquequería mayor, fechada en Vitoria, 11 de junio de 1476, en la que se establece: “[...]por la presente vos damos licencia e facultad para que al tiempo de vuestro licenciamiento por vuestro testamento e postrimera voluntad o cada quando quisierdes e por bien touierdes podades rrenunciar e traspasar e rrenunciades e traspasades en cualquier de vuestros fijos o yernos que vos quisierades los dichos vuestros oficios de alhaquequería mayor [...]”, en: T.R.C., I, 156, p. 307.

<sup>1263</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Institutions...”, *op. cit.*, p. 140

oficio real por Felipe III a comienzos del siglo XVII<sup>1264</sup>. Además, ya finalizada la guerra y con la desaparición de la frontera terrestre, los nuevos municipios cuestionaron los derechos de una institución que no tenía jurisdicción reconocida sobre la frontera marítima<sup>1265</sup>.

\* \* \*

---

<sup>1264</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alfaquequería...”, *op.cit.*, p. 39.

<sup>1265</sup> LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Esclavos, alfaqueques...”, *op. cit.*, p. 289.

## **CAPÍTULO 5.**

### **LAS TREGUAS: ANÁLISIS CUANTITATIVO Y SISTEMATIZACIÓN DE TODOS SUS CONTENIDOS.**

#### **1.- Una propuesta metodológica y cuantificable.**

En la actualidad, poseemos un importante contingente de noticias y textos de treguas. En algunos casos sabemos de su existencia por una referencia indirecta, ya sea en alguna crónica o en algún pregón o notificación. Sin embargo, el número de aquellas cuyo texto completo se ha conservado tampoco es menospreciable. Por el contrario, podríamos decir que, si bien no es una cantidad que permita tener una relación total, si es, al menos, un número que permite hacer un análisis bastante exhaustivo de su contenido. En ese sentido, cualquier intento de sistematizar la información que estas contienen hará necesario un trabajo de acopio y recolección. No obstante, al iniciar esta labor nos enfrentamos al problema que significa localizar los documentos de treguas ya que un gran número de ellos no se sabe dónde se encuentran y solo se conoce por que han sido trabajados por distintos autores, quienes han realizado las transcripciones de los mismos y, en algunos casos, un análisis bastante pormenorizado de su contenido. En general, estos documentos de treguas se encuentran muy dispersos, lo cual no ha permitido un análisis completo de todos ellos, pero de los que no se ha manejado el texto han podido agruparse con otros similares que ha permitido un estudio del conjunto de este “corpus” documental.

No podemos desconocer, desde esta perspectiva, los señeros aportes de Juan de Mata Carriazo y Arroquia o Juan Torres Fontes, quienes en variados trabajos exponen análisis importantes en relación al tema. Pero, sobre todo, abren un amplio camino con respecto al estudio de las relaciones fronterizas, acrecentado por esfuerzos conjuntos o individuales que han enriquecido éste ámbito. Es este sentido, José Rodríguez Molina ha realizado un interesante esfuerzo de síntesis, agrupando la información según el

reinado que corresponde, recopilando una gran cantidad de noticias en torno a las treguas<sup>1266</sup>.

Con todo, para poder visualizar la importancia de dicha institución se hace necesario la elaboración de una herramienta que conjugue los principales aspectos tratados en los documentos (tratados o cartas) que dan cuenta de las mismas. Es por lo anterior por lo que decidimos realizar una labor de acopio y revisión de los materiales existentes que nos permitiera agrupar y ordenar la información existente en un corpus documental que reuniera todos los tratados, paces y treguas existentes para la época estudiada, todo el periodo nazarí (1232-1492), establecidos entre al-Andalus y los reinos cristianos de Castilla y Aragón.

Estos materiales, como hemos dicho, se encontraban desperdigados en muy diferentes archivos, fuentes y bibliografía<sup>1267</sup>. Una vez localizados nos planteamos la

---

<sup>1266</sup> Especialmente en RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, pp. 347- 416

<sup>1267</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General de España*, Gredos, 1977, Madrid, cap. 1070; ARGOTE DE MOLINA, G., *op. cit.*, pp. 269, 320, 366-367, 374, 392 y 527; ROSELL, C., *op. cit.*, vol. LXVI, pp. 11, 32-33; ALARCÓN Y SANTÓN, M Y GARCÍA LINARES, R., *op. cit.*, pp. 2-3, 5-6, 10-11, 34-36, 54-55, 69-70 y 150-154; *Crónica del Rey Don Alfonso*, Biblioteca de Autores Españoles, Crónicas de los Reyes de Castilla, Tomo LXVI, Edit. Atlas, Madrid, 1953, Cap. LVIII, p. 46-47; Cap. LIX, p. 47; IBN ABI ZAR', *op. cit.*, pp. 614-618; TORRES FONTES, J., *Instituciones...* *op. cit.*, pp. 251; GIMÉNEZ SOLER, A., *op. cit.*, pp. 37-40, 71-72, 77-80, 80-81, 90-91, 167-169, 212-214, 229-232, 306-311, 312-313, 314-320, 322 y 325-333; DEL ESTAL, J., *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*, 1999, Alicante, pp. 50-53, 76-79 y 96-98; TUÑÓN DE LARA, M., *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el Siglo XVII*, Edit. Labor, 1984, Barcelona, pp. 458-460; GASPAS REMIRO, M., *El negocio...* *op. cit.*, pp. 169-170; CERDÁ Y RICO, F., *Crónica del Rey D. Alfonso Onceno*, Parte I, 1787, Madrid, pp. 167-168, 250-252 y 618-623; BOFARULL Y MASCARÓ, P., *Colección...* *op. cit.*, pp. 176-179; GASPAS REMIRO, M., *Correspondencia...* *op. cit.*, pp. 230-231; A.A.V.V., *El perfume de la Amistad*, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 2010, Madrid; TORRES FONTES, J., *La frontera...* *op. cit.*, pp. 97, 110-111, 112, 134-135 y 138-139; VEAS ARTESEROS, F. (ED), *Documentos del Siglo XIV*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, XII, Academia Alfonso X el Sabio, C.S.I.C, 1990, Murcia pp.13-14 y 163-164; VILAPLANA, M. V., *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, CSIC, 1993, Murcia, pp. 94, 150, 186-187, 438 y 466-467; TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., "Dos cartas..." *op. cit.*, p. 58; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *op. cit.*, pp. 231-232, 267-269 y 402-407; TORRES FONTES, J., "La regencia de don Fernando de Antequera", en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1965-1966, Volumen XIV-XV, Fasc. 1º, Granada, p. 145; ARRIBAS PALAU, M., *op. cit.*, pp. 35-36, 37-39, 41-46, 47-56, 67-68, 65-66, 69-70, 75-84, 85-94 y 95-102; ALIJO HIDALGO, F., *op. cit.*, p. 409; SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents...* *op. cit.*, pp. 21-22, 51, 57-58, 199-208, 261-262 y 421-422; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...* *op. cit.*, pp. 381 y 388; TORRES FONTES, J., "Las relaciones..." *op. cit.*, pp. 90 y 98; SUAREZ, L., *op. cit.*, pp. 38-42; GARCÍA LUJÁN, J., "Las treguas..." *op. cit.*, pp. 39-45; GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, guerra...* *op. cit.*, pp. 82-85, 85-86, 87-91, 92-97 y 97-105; BENAVIDES, A., *Memoria sobre la guerra del Reino de Granada*, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Tomo VIII, 1852, Madrid pp. 41-45; ALDÓN, M. Y MARÍN, J., *op. cit.*, pp. 69-70; AMADOR DE LOS RÍOS, J., *op. cit.*, pp. 128-132 y 133-137, MARTÍN ROSALES, F., "Documentos sobre la Frontera de Alcalá la Real", en: *E.F.III...* *op. cit.*, p. 861; ABELLÁN PEREZ, J., "Jerez..." *op. cit.*, p. 16; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., "Acerca de las relaciones..." *op. cit.*, pp.24-

elaboración de una herramienta que permitiera extraer todos los datos y las principales informaciones y noticias de las treguas. Para ello, elaboramos una tabla en una hoja de cálculo en la que pudiéramos volcar la información vaciada del corpus documental previamente reunido.

Fue así como nos abocamos a recopilar los textos y noticias de treguas que corren desde 1246 (Pacto de Jaén) hasta la tregua de 1486, última tregua antes de la capitulación definitiva de 1491. No se incluyeron aquellos tratados establecidos entre Ibn al Aḥmar e Ibn Hūd, por corresponder a dos señores andalusíes y porque respondían a un reconocimiento de la autoridad de Ibn Hūd por parte del nazarí. Así, entonces, hemos comenzado nuestro recuento a partir del primer gran pacto que tenemos documentado entre al-Andalus nazarí y Castilla, que tiene una importancia trascendental en el desarrollo de las relaciones entre ambos mundos. También es importante indicar que hemos finalizado nuestro recuento con la tregua de 1486. El motivo es que los pactos y tratados de Boabdil en torno al año 1491 no son, precisamente, un pacto de tregua, sino más bien un tratado de rendición que establece unas capitulaciones con unas condiciones para la misma y que tienen como consecuencia la entrega de la Granada nazarí y el fin de al-Andalus. Por ello, este documento quedó fuera del corpus de esta investigación.

Es a partir de esos criterios temporales de los que se ha elaborado una tabla de vaciado de datos que constituye un instrumento “vivo” de análisis. Y decimos “vivo” pues estamos lejos de agotar todas las posibilidades de estudio de tan rica

---

30; JUAN LOVERA, C., *Colección Diplomática...op. cit.*, p. 61; ABELLÁN PEREZ, J., *Documentos...op. cit.*, pp.665-667; PORRAS ARBOLEDA, P., *Documentos sobre musulmanes...op. cit.*, p. 152; MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Documentos de Enrique IV...op. cit.*, pp. 158-159, 160, 289-291, 434-435, 448-449 y 509-510; TORRES FONTES, J., *Estudio sobre la Crónica de Enrique IV...op. cit.*, pp. 473-474; TORRES FONTES, J., “Enrique IV”...*op. cit.*, pp. 355, 373-375, 375-377, 377-379, 379-380; GARCÍA GUZMÁN, M. DEL M., “Las relaciones castellano-granadinas en el sector Xerciense. El tratado de paz de 1460”, en: *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, XI-XII, Sevilla, 2010, pp. 108-110; TORRES FONTES, J., “Las treguas con...”, *op. cit.*, pp. 194-195, 196, 197-198 y 198-199; CASCALES, F., *Discursos Históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, 1775, Murcia, p. 432; ABELLÁN PÉREZ, J., “Jerez y Granada en la tregua de 1467”, en: *Estudios sobre patrimonio....op. cit.*, pp. 15-16; FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F., *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1958, Córdoba núm. 78, p. 268-271; “Las treguas con Granada...”, *op. cit.*, pp. 219-220, 349-350, CARANDÉ, R. Y CARRIAZO Y ARROQUÍA, J. DE M., *El Tumbo...op. cit.*, pp.11-13 y 122-123; RODRÍGUEZ MOLINA, J. (DIR.), *Colección Diplomática...op. cit.*, pp. 60-62; BONILLA Y MIR, J.A. ET TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., *op. cit.*, pp. 29-32; PORRAS ARBOLEDA, P., “Documentos cristianos sobre mudéjares de Andalucía en los siglos XV y XVI”, en: *Anaquel de Estudios Árabes*, III, 1992, p. 227; GARRIDO ATIENZA, M., *op. cit.*, pp. 168-169.

documentación y, por lo tanto, puede ser corregida y aumentada conforme nuevas noticias y documentos que puedan ser descubiertos o exhumados enriquezcan la información disponible.

En primer lugar, la tabla de vaciado de datos ofrece una sección de clasificación general del documento. Dada la aparente monotonía de los tratados de tregua, hemos podido consignar algunos parámetros comunes, aislando todo aquello que representa una excepción y que aparece como una suerte de “cláusulas específicas”. Así, hemos establecido cuestiones referentes a la clasificación del documento: el año de firma de la tregua, la denominación que recibe el documento (si es tregua o paz) y un título orientativito que permita su ubicación. A su vez, hemos indicado el idioma del texto, es decir si está en árabe o castellano. En el caso de los documentos que provienen de la cancillería aragonesa, hemos indicado cuándo estos se encuentran en catalán. Por otra parte, siempre que hemos podido se ha indicado el archivo del cual proviene, así como la edición y publicación donde se halla. Posteriormente, hemos indicado si existe imagen del documento original, en cuyo caso se incorpora en el anexo correspondiente. Finalizamos esta primera parte con la datación del acuerdo, indicando tanto la fecha de la firma como la de término, en caso de que lo indique claramente. Si no es así, sólo hemos incorporado los años de duración del acuerdo. Completa, finalmente, esta información, la indicación del lugar donde ha sido firmado el documento, el ámbito en el cual la tregua es efectiva, quién la concede así como los topónimos que se mencionan.

Posteriormente, hemos establecido una sección de parámetros en relación al contenido de las treguas indicando: los personajes nombrados, los negociadores (en el caso de que se nombren), para luego establecer algunas cuestiones comunes como si se indica rescate o liberación de cautivos (y el nombre del mismo en las contadas ocasiones que se llega a mencionar), intercambio de cautivos, plazo de entrega. Tras ello, se han considerado aquellos aspectos sobre las relaciones comerciales interfronterizas que los pactos de tregua establecen: si existen cartas de seguro o cuestiones en torno a la ganadería, el robo, el comercio ilegal, el intercambio comercial, los impuestos, referencias a las mercancías comercializadas, la apertura de puertos



terrestres y marítimos y las embarcaciones. Evidentemente, todo esto solo en caso de que los textos lo indiquen, pues muchas veces, sobre todo cuando son prórroga de una tregua anterior, son bastante generales y parcos en lo que a su contenido específico respecta.

Hemos establecido una columna para indicar aquello que se relaciona con el vasallaje, cuando el documento lo indica. Esta cuestión, como veremos, no era muy común debido a los problemas que, evidentemente, traía aparejados para el sultanado de Granada en relación con su condición frente a Castilla. Sin embargo, ciertas treguas lo indican. Sí aparecen de mejor forma reflejados en los documentos, y relacionados con lo anterior, los pagos que Granada debía realizar como parte de su tributo a Castilla. En este caso, hemos indicado tanto las monedas como sus cuantías, realizando un esfuerzo de conversión que se explicará más adelante. Todo lo anterior con el objeto de ofrecer una perspectiva comparativa en relación a la variabilidad de las mismas.

Los últimos elementos que hemos considerado son aquellos que se relacionan con la violencia fronteriza y las instituciones que se encargan de su control, cuestión que también aparece claramente estipulada en muchos documentos. En este sentido se han incluido los distintos oficios como atajadores, almogávares, adalides, alfaqueques, ejecas, fieles del rastro, jueces de las querellas/alcaldes entre moros y cristianos. Complementando lo anterior, se han establecido los plazos para enmendar daños y las consecuencias que trae consigo la violación de la tregua, así como la prohibición de sacar botín, la cual también aparece explícita en varias oportunidades. El último punto se refiere a una cuestión importante desde el punto de vista social, aunque es menos consignada en este tipo de documentos; nos referimos a la libre determinación religiosa. Finalmente, hemos incluido un sección de “otros” para consignar alguna particularidad no recogida en apartados anteriores en relación con la tregua específica.

Pues bien, el criterio fundamental que hemos seguido, en todo aquello que se refiere al contenido de las treguas, ha sido reflejar la información tal y como aparece en el documento, sin mediar ningún tipo de interpretación personal del contenido, pues generaría una deformación de los resultados que esperamos obtener. Es así que cuando

el texto recoge uno de los datos específicos que hemos contemplado en la tabla de vaciado, lo hemos reflejado en la columna correspondiente mediante una x. A partir de aquí, se ha realizado el análisis y la interpretación de dichos datos por medio de la elaboración de una serie de gráficos y tablas, la mayoría gráficos de dispersión. En ese sentido, lo anterior nos entregará, entre otras cuestiones, una panorámica general de los elementos que se incluyen o no en cada tregua o pacto.

Para la elaboración de la primera tabla, y por una cuestión de metodología, ha sido necesaria la incorporación de todos los textos y noticias que de las treguas y pactos tenemos. En ese sentido, hemos preferido hacer un seguimiento inclusivo y exhaustivo, pues podía haber ciertas informaciones sobre una tregua (como, por ejemplo, la identidad de los negociadores) que no aparecieran en el documento de la tregua pero sí en una carta anterior o posterior o en un pregón donde se informase sobre la misma, de manera que se complementa el conocimiento de la tregua mediante la incorporación de cualquier dato procedente de todos los textos y documentos que hagan referencia a una misma tregua. De esta manera, la tabla es la síntesis de los documentos y noticias de todas las paces y treguas existentes en su más amplio espectro. El resultado de lo que hemos indicado y descrito es la tabla nº1 que a continuación se presenta.

## **2.- Criterios de fijación de la información. Hacia una herramienta de análisis.**

Una vez finalizada la elaboración de la tabla nº 1, luego de haber completado cada una de sus categorías con la información proveniente de las noticias y los textos de las treguas disponibles, nos hemos dedicado a la depuración de la misma, para tener un instrumento base que nos permita trabajar su contenido e información. Todo lo anterior, con la finalidad de elaborar un levantamiento o inventario cuantificable de las cuestiones que los documentos comunican. Es por lo anterior que hemos eliminado todas aquellas noticias o referencias menores (notificaciones, pregones, cartas credenciales, etc.), aquellas que no aportan datos relevantes sobre el contenido de las mismas. Sin embargo, en algunos casos, pese a no tener el texto, hemos incluido algunas treguas de las cuales existen amplias referencias en la crónica.

Por otra parte, solo se han considerado las relaciones entre estados, es decir entre Granada-Castilla y Granada-Aragón. En esa perspectiva, hemos obviado todas aquellas treguas establecidas por particulares, que, además, son escasas y, aunque a veces tengan cierta importancia circunstancial, no son relevantes para la perspectiva general<sup>1268</sup>. Lo anterior no significa en ningún sentido que no sean importantes, pero estas treguas (por ejemplo, las acordadas en 1301, 1418, 1467, 1468, 1469, 1471), representan solo acuerdos parciales y locales que benefician a una facción particular interesada y no al estado en su conjunto. También hemos dejado fuera las cartas credenciales que no entregan mayores informaciones que las de su propia naturaleza, así como las propuestas y negociaciones que no llegaron a concretarse. En el caso de las que llegaron a concretarse, hemos optado por dejar el texto final de la tregua que nos ha llegado y no se han incorporado toda la negociación de los distintos capítulos. Tampoco se han considerado las relaciones diplomáticas entre Fez y Granada, debido que se escapan de nuestro objeto de estudio, aunque podrían ser perfectamente analizadas en otra ocasión y ser objeto de un estudio comparativo.

---

<sup>1268</sup> Efectivamente, sabemos que las paces no fueron iniciativa exclusiva de los monarcas. Señores y concejos, de acuerdo con sus intereses coyunturales, firmaron paces particulares y ello sin duda contribuyó a hacer más llevadera la vida. Los Fajardo, adelantados de Murcia, firmaban paces por su cuenta con el reino de Granada. RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 112

Así pues, teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto hemos diseñado la tabla n° 2, que es sobre la cual realizaremos el levantamiento de la información.

(Tabla n°2)

Concluidos los pasos anteriores, nos hemos abocado al vaciado de la información utilizando como herramienta para la posterior interpretación distintos tipos de gráficos. Por la naturaleza de la información que manejamos, nos han sido de especial utilidad tres tipos de gráficos: de dispersión, circular y de columnas. En el caso de los primeros, su utilidad radica en el agrupamiento de los datos que nos entregan las treguas, verificando la dispersión y complejidad de su contenido y de qué manera se desarrolla la progresión de las mismas en términos temporales. Los circulares ayudan a organizar y sintetizar cúmulos de información, llevándolos a porcentajes, indicando la participación en el todo. Serán útiles para identificar negociadores, otorgamientos, ciudades, topónimos, es decir, toda aquella información más detallada. Finalmente, los de columnas, permiten observar cuestiones relacionadas con pagos, cuantías y duración de las treguas, entre otros.

A partir del análisis más pormenorizado del contenido de las treguas, intentaremos establecer ciertas cuestiones con respecto a su naturaleza, utilidad y proyección, simplificando y sintetizando la información que ellas nos entregan, verificando, de esta forma, la utilidad de nuestro instrumento.

### 3.- Una propuesta de periodización.

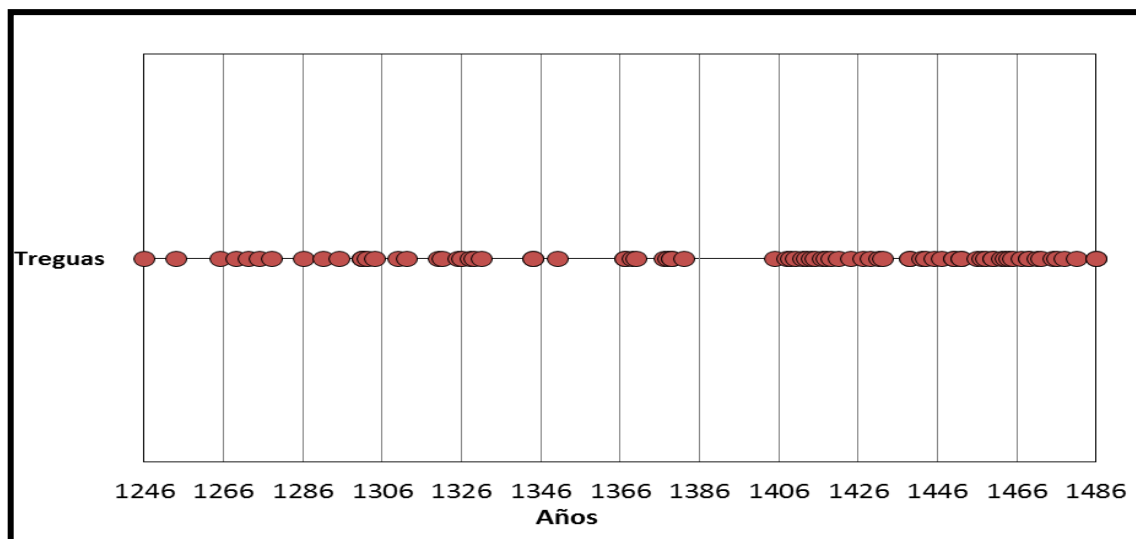


Gráfico n°1. Dispersión que indica la evolución cronológica de las treguas.

El gráfico n° 1 nos muestra, en forma de dispersión, la progresión temporal del establecimiento de treguas. Es interesante observar cómo estas se agrupan, claramente, en dos momentos. El primero es aquel que corre desde el año 1246 (Pacto de Jaén) al año 1329 y el segundo, el que va desde 1405 a 1486. Por otra parte, desde mediados del siglo XIV, hasta comienzos del siglo XV, hay un distanciamiento entre las mismas, agrupándose, fundamentalmente, entre los años 1366 a 1386. Pese a lo anterior, el primer período aparece más disperso en relación con el segundo, en donde la secuencia de las treguas es mayor. A partir de lo anterior, podríamos establecer que el siglo XV es aquel que presenta una mayor secuencia de las mismas. Para realizar una lectura más profunda de lo anterior y lograr establecer unas determinadas etapas, se hace necesaria la lectura de informaciones cruzadas, con otro tipo de gráficos.

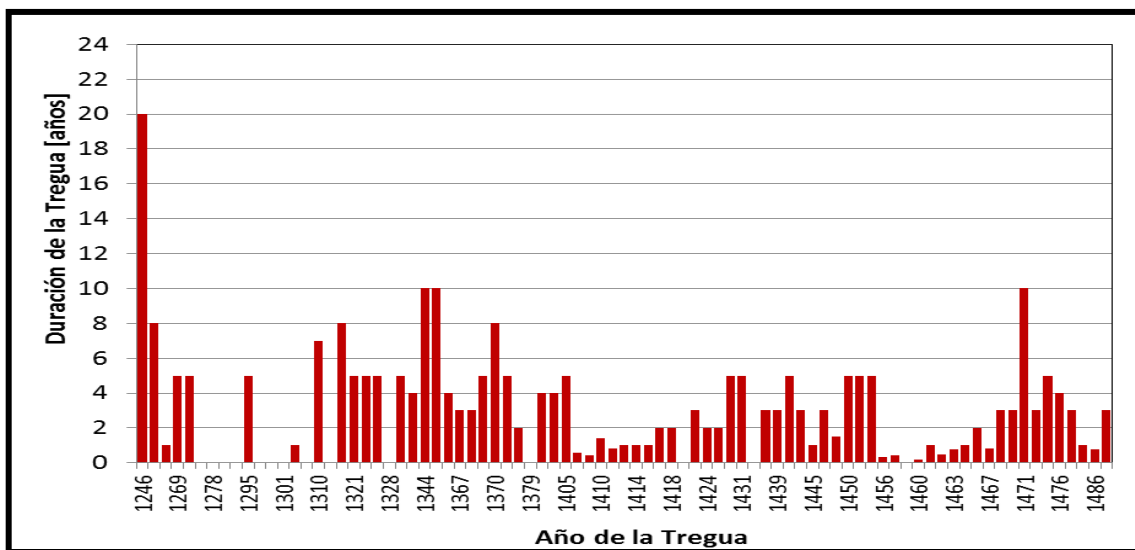


Gráfico n°2. Duración de las treguas.

La información que propone el gráfico n°2 viene a complementar aquello que aparece en el n° 1. Si nos fijamos en el vector “año de la tregua” podemos observar cómo hay una continuidad durante el período que corre entre el 1246 y el 1328. Luego, efectivamente, desde mediados del siglo XIV (1328) tiende a hacerse más dispersa la secuencia de las treguas, volviéndose a agruparse desde 1344 a 1369, con una secuencia más regular. Tal como lo indicamos anteriormente, el siglo XV es el siglo de las treguas, ocupando más del 50% de la información que provee el vector. Por otra parte, también resulta interesante verificar otro elemento: durante los siglos XIII y XIV las treguas, además de ser más dispersas, tienden a tener una mayor duración, con un promedio que bordea los 7,7 años, en contra de los 2,8 años que duran las treguas del siglo XV. Además, durante el período que transcurre desde 1246 a 1328 podemos encontrar treguas con duración de 20 años (1246) y varias con una duración entre 5 a 8 años. En el período que va desde 1344 a 1367, es posible verificar acuerdos con duración que bordean los 10 años –tratado de paz tras el cerco de Algeciras-. En el caso de las paces del siglo XV, su duración es mucho menor, destacando solamente una que se empina por los 10 años. Lo cual da cuenta de un fenómeno importante, pues si bien la tregua manifiesta una posibilidad e intención de paz con unos determinados años de duración, en muchos casos ésta se rompía producto de acciones violentas que acababan

en la toma de botín y cautivos. Esto provocaba la ruptura de las tregua que, dependiendo de la situación interna, rápidamente trataba de ser restituida.

Así entonces, a partir de estos gráficos nos es posible distinguir, al menos en trazos gruesos, tres momentos distintos en relación a las fases de tregua: aquel que va desde mediados del siglo XIII a mediados del siglo XIV, un segundo que corre desde mediados del siglo XIV a comienzos del siglo XV y un tercero, desde comienzos del siglo XV hasta el final del mismo siglo. Lo anterior no niega la existencia de fluctuaciones internas, pero en un primer cuadro nos parece interesante hacer notar la posibilidad de tres grandes fases.

De esta manera, la etapa que va desde mediados del siglo XIII a mediados del siglo XIV podría denominarse “Fase inicial: vasallaje y violencia”. La segunda, “Fase media: dispersión y paz”, y la tercera, “Fase final: de conflicto y violencia fronteriza”.

### 3.1.- Fase inicial: vasallaje y violencia.

Esta etapa se abre con la firma del Pacto de Jaén (1246), concluyendo hacia 1291 con la firma de la tregua entre Muḥammad II y Sancho IV. El pacto de Jaén proponía una duración inicial de 20 años y fue confirmado en 1254 por Alfonso X el Sabio, luego de la muerte de Fernando III el Santo; perduró hasta 1261, año en que se produce una ruptura de tregua por parte de los granadinos<sup>1269</sup>. Todo lo anterior coincide con el desarrollo de la política expansionista de El Sabio, que se manifestó en la conquista de los enclaves de Cádiz, Jerez y Niebla. Lo anterior obligó a Muḥammad I a recurrir a sus correligionarios africanos, los Benimerines. La ruptura se va a acentuar con la revuelta mudéjar de 1264, por lo cual, al año siguiente, Granada solicita tregua.

No obstante, lo anterior se acentuará a partir de la revuelta interna de los Ašqilūla, la cual se acelera a partir de la intromisión meriní en el ejército. Por su parte, Alfonso X intervendrá en los asuntos internos de Granada apoyando, justamente, a los Ašqilūla. Toda esta situación no alcanzó a ser resuelta por Muḥammad II más que con la ayuda de los benimerines, pudo hacer frente a la compleja situación que atravesaba el emirato.

Es también en esta época cuando comienza a asomar la cuestión del Estrecho, situación que opondrá a benimerines y nazaríes. La presión interna y externa se logra descomprimir con la firma de la tregua de 1276, otra firmada en 1278, nuevas firmas en 1285 y luego vendrán las de 1286 y 1291. Esta última es incumplida, lo que motiva a Granada para negociar, nuevamente, con los benimerines, dando lugar a un período de guerra hasta la muerte de Sancho IV, el 25 de abril de 1295<sup>1270</sup>.

Es por lo anterior que se tiende a repetir que entre 1275 y 1294 hubo veinte años de inseguridad total, a causa de las ininterrumpidas guerras<sup>1271</sup>. En ese sentido, se suele insistir que fue una época compleja, pero también habría que matizar esta apreciación

---

<sup>1269</sup> ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, p. 267.

<sup>1270</sup> *IBID.*, p. 333.

<sup>1271</sup> GARCÍA FITZ, F., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 28.



por la existencia de períodos de paces y treguas, las cuales dan un respiro al tenso panorama. No obstante, todo lo anterior hace pensar que el tiempo de la frontera en el último cuarto del siglo XIII debió transcurrir dentro de un innegable agravamiento del estado bélico. Con Aragón, por su parte, se firma un pacto definitivo, con carácter comercial y de colaboración, en el año 1301.

### **3.2.- Fase media: dispersión y paz.**

Este período, que se inicia hacia el año 1295, con la muerte de Sancho IV, llega a su punto más importante con la conquista de Algeciras en 1344, donde se abrirá otra etapa distinta en las relaciones entre Castilla y Granada que finaliza con la Batalla de los Collejares hacia 1406. En efecto, esta etapa se caracterizará por la moderación de la violencia fronteriza, con pactos de tregua un tanto más amplios debido a unos factores relacionados con la situación interna que se manifiesta a partir de la muerte de Sancho IV, con el advenimiento de los infantes de la Cerda. Esta situación seguirá estando presente durante el gobierno de Fernando IV (1295-1312), quien se vió enfrentado a diversos conflictos con los miembros de la Casa de Lara. La misma situación, y aún acentuada, le tocó vivir a Pedro I. Todo esto, a contrapelo de lo que sucede en Granada, donde a partir del advenimiento de Yūsuf I se abre una etapa de consolidación que llegará a su cénit durante el gobierno de Muḥammad V.

Es en este sentido que el siglo XIV se inicia con un momento de debilidad para los castellanos, haciendo que la guerra contra los musulmanes y los conflictos en la frontera no fueran tan importantes.<sup>1272</sup> Durante este siglo encontramos un periodo de treguas y paces próximo a los 85 años, mientras que las guerras se distribuirán en un conjunto de 15 años<sup>1273</sup>. En la mayor parte de los casos, estos enfrentamientos no fueron generalizados sino que la mayor parte de las veces se localizaron en un punto concreto, como fue el asedio a determinadas ciudades. Es cierto que desde principios del siglo XIV, hasta la primera mitad, fue una época de enfrentamientos y asedios frecuentes,

---

1272 SEGURA GRAÍÑO, C., “Las reinas castellanas y la frontera en la Baja Edad Media”, en: *E.F.IV...op.cit.*, pp: 519-534.

<sup>1273</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 104.

pero no fueron simultáneos en todas partes ni debieron contar con una considerable duración. Los períodos bélicos de este primer período fueron los siguientes: entre 1297 y 1302 se produce una ofensiva granadina, manifiesta en la toma de Alcaudete, Bedmar y Quesada y en el asedio a Alcalá de Benzaide, seguida de la contraofensiva castellana de 1309, recuperando las plazas perdidas<sup>1274</sup>. El año 1319 comprende una etapa significativa de confrontaciones; 1328 también fue una época de incursiones militares en la comarca de Jaén; y otro período bélico es el comprendido entre 1341 y 1344<sup>1275</sup>.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la existencia de 10 tratados de tregua durante la primera mitad del siglo XIV, algunos de larga duración, como el comprendido entre 1303 y 1309, ratificado en 1307 y en 1309, año en que se declara la guerra, para encontrarnos luego con tres años de prórroga de treguas -1310, 1311 y 1312-, lo que permite vislumbrar ciertos periodos bélicos orientados más a la conquista de tierras o fortalezas que a la exigencia de firmas de paces y treguas, con el reconocimiento de vasallaje a Castilla y la convenida tributación de parias.<sup>1276</sup>

Todo este turbulento período de inicios del siglo XIV, acaba hacia 1344, tras el cerco de Algeciras, cuando se lleva a cabo el tratado de paz de Algeciras con una duración de diez años. Tendríamos, entonces, en la primera mitad del siglo XIV, unos treinta años de tregua y paz (representados en el gráfico nº 2), solo contando con las noticias que nos hablan de tratados de paz o firmas de treguas y de su respectiva duración. A ello se deben sumar los meses en que cesa la belicosidad, por suspensión de actividad bélica. De acuerdo con esto, las 18 menciones de guerra de la primera mitad del siglo XIV.

La segunda mitad del siglo XIV tuvo una serie de actos bélicos con el asolamiento llevado a cabo sobre Jaén, Úbeda, el cerco de Baeza y los diferentes intentos contra Córdoba. Pero todas estas incursiones fueron muy localizadas y debidas más bien a la guerra civil entre Pedro I y Enrique II que a los conflictos entre Castilla y

---

<sup>1274</sup> LADERO QUESADA, M.Á., "Los Estados Peninsulares a la muerte de Alfonso X el Sabio.", en: VII Centenario del Infante Don Fernando de la Cerda, Jornadas De Estudio, 1976, Madrid, p. 332-333

<sup>1275</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 105.

<sup>1276</sup> ID.

Granada. Enrique, por su parte, estaba tan indispuesto con los granadinos, aliados del monarca legítimo, que, cuando consiguió el poder, hizo lo que pudo de forma simulada para firmar treguas con Granada, pues los problemas de Castilla, salida de una cruel guerra y desorganizada, eran suficientes para ocupar su tiempo<sup>1277</sup>.

De estas reflexiones Rodríguez Molina concluye que “en el siglo XIV las proporciones temporales más significativas fueron favorables a las treguas, pues sólo éstas ocuparían en torno a un cómputo estimado del 85% de la centuria y únicamente el 15% de ella y no completo, compondría el tiempo ocupado por las confrontaciones bélicas. Es decir, que durante un tiempo aproximado a los 85 años se pudieron practicar actividades comerciales, arrendamientos de pastos y tierras de cultivo.”<sup>1278</sup>

### **3.3.- Fase final: de conflicto y violencia fronteriza.**

Durante el siglo XV -con excepción de la Batalla de los Collejares, la conquista de Antequera y la Batalla de la Higuera- las guerras fueron breves. Sin embargo, las paces y treguas se sucedieron casi anualmente, con poco intervalo entre ellas, marcadas por el signo de la cabalgada y el desarrollo de una determinada violencia fronteriza. Coincide esta fase con el advenimiento de los gobiernos de Juan II y Enrique IV por parte de Castilla, que terminarán con el ascenso de los Reyes Católicos. Desde ese punto de vista, una fase de consolidación por parte de Castilla, aunque no exenta de los problemas sucesorios y las rabietas de la nobleza, sobre todo aquella fronteriza, que se diferenciará, en cuanto a consolidación, de los procesos internos que comenzarán a minar la frágil estabilidad del estado nazarí, sobre todo en la década inestable que va desde 1445- 1455, y que ha identificado claramente Francisco Vidal Castro. Esta etapa que mencionamos concluiría en 1486 con la tregua anterior a las capitulaciones para la entrega de la capital de Granada.

En este sentido, ocupando la expresión de Juan Torres Fontes, “desde la conquista de Antequera hasta el comienzo de la definitiva campaña de de 1482, que

---

<sup>1277</sup> SEGURA GRAÍNO, C., “La reinas castellanas...”, *op.cit.*, p. 527

<sup>1278</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 107.

acabaría con la conquista total del reino de Granada, se caracterizó por una sucesión casi continuada de las treguas, cuya ruptura formal, tanto en el reinado de Juan II como en el Enrique IV, no cambiaría sustancialmente la situación, aunque ocasionalmente se modificarán las condiciones económicas y geográficas entre ambos reinos, todo queda dependiente de las respectivas situaciones a la hora de renovar las treguas, la cuantía de las parias a pagar y de los cautivos a entregar. Hubo también incorporaciones territoriales de importancia, como Archidona y Gibraltar, aunque la conquista de esas plazas fronterizas no modificarán ni supondrán un reajuste extraordinario de la frontera para los dirigentes granadinos, porque todo siguió sensiblemente igual”<sup>1279</sup>. Así, al menos, lo observa también González Jiménez para el área de Morón, en donde, entre los años 1402 y 1427, las relaciones entre Castilla y Granada fueron buenas, con la salvedad del período de 1405-1410<sup>1280</sup>. Sin embargo, con la excepción de la Batalla de los Collejares, la conquista de Antequera y la Batalla de la Higuera, más bien hechos puntuales, como hemos afirmado, el período de estado bélico más prolongado fue el comprendido entre 1430 y 1439<sup>1281</sup> y, aún así, dentro del mismo, encontramos firmas de paces como la de 1431<sup>1282</sup>.

Pues bien, aparte de los relevantes hechos de guerra indicados, cortos en duración, el período más prolongado de estado bélico fue el comprendido entre 1430 y 1439 –durante el reinado de Juan II–, el cual, a su vez, estaría inmerso dentro de una fase mayor que iría desde 1432 a 1454<sup>1283</sup>. No obstante, en el interior de esa fase es posible distinguir una primera de carácter bélico, como hemos afirmado, desde 1430-1439. Una segunda fase, de paz, que iba desde 1439 hasta 1445, sin mayores modificaciones en relación con la frontera. Muy diferente es lo que sucedió entre los años 1445 y 1452, donde existió una preponderancia granadina en la frontera y una debilidad castellana manifiesta. Durante este período los gobernantes castellanos procuraron contrarrestar su debilidad militar en la frontera con intrigas políticas y la ayuda económica de los infantes granadinos con aspiraciones a ocupar el trono. Nos

<sup>1279</sup> TORRES FONTES, F., “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 84; TORRES FONTES, J., *La frontera...op. cit.*, p. 158.

<sup>1280</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Morón una villa”...*op. cit.*, p. 57.

<sup>1281</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 108,

<sup>1282</sup> *ID.*

<sup>1283</sup> Véase el trabajo de JUAN TORRES FONTES editado recientemente titulado: *Las relaciones castellano-granadinas (1432-1454)*, HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Sociales, Murcia, 2010, pp. 14-15.

referimos a la turbulenta década que se inicia en 1445 y que acabará con el desarrollo de la guerra civil en el interior del emirato granadino.

Una cuarta fase es la que se extiende entre 1452 y 1454, la cual se caracterizará por la arremetida nobiliaria que acabaría con el gobierno y la vida de don Álvaro de Luna, lo cual impedirá a Castilla llevar a cabo cualquier empresa exterior. Será desde este momento cuando se abra una etapa marcada por unas escaramuzas fronterizas que tendrán como objetivo fundamental la toma de botín y de cautivos para su posterior venta e intercambio.

Así entonces, la contienda interior y la debilidad monárquica impidieron cualquier actividad exterior castellana, pues toda la atención quedó centrada en mantenerse en lugar preponderante y en afianzar la posesión de sus tierras, esperando la subida al trono de Enrique IV y sus decisiones inmediatas. Esta actitud de espera afectó a la frontera y que se prolongó hasta la muerte de Juan II<sup>1284</sup>.

Luego, durante el reinado de Enrique IV y hasta 1488, en que los Reyes Católicos comiezan la guerra final contra Granada, la frontera, aunque permanece estable en muchos sectores, no está exenta de acciones individuales ofensivas. Durante este momento, las prendas de ganado practicadas entre concejos castellanos se volvieron más peligrosas cuando ocurrían entre un concejo cristiano y otro musulmán. No faltaban motivos para que en épocas de paz se produjeran represalias, escaramuzas, talas y quemas, entradas de improviso, robos e incluso acciones más graves. Todo ello queda consignado en los anales locales<sup>1285</sup>.

Por tanto, esta centuria se caracterizará, en terminos generales, por una continuidad prácticamente ininterrumpida de las treguas, solo rotas por cabalgadas constantes, siempre localizadas, de no mucha importancia salvo algunas pocas que sí fueron de considerable envergadura. La firma de muchas de las treguas se hace,

---

<sup>1284</sup> TORRES FONTES, J., *Las relaciones castellano granadinas...op. cit.*, p. 16

<sup>1285</sup> GARCÍA, M, "Un episodio de la Frontera de Granada: el Madroño 1462" en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XX, n°79 (Enero-Marzo, 1974), p. 10.

efectivamente, para restañar la rotura breve y esporádica por alguna de las partes de la paz o tregua existente.

## 4.- Análisis.

### 4.1.- Aspectos formales: Idioma, años, vigencia, ciudades de firma.

#### 4.1.1.- Idioma del documento de tregua.

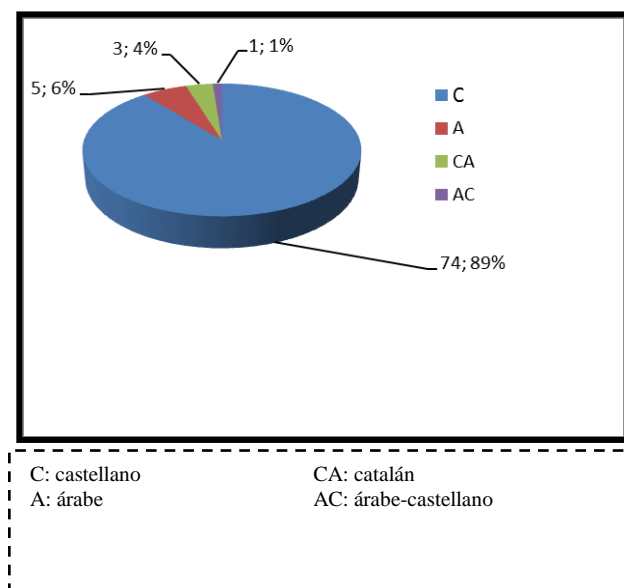


Gráfico nº3. Idioma del documento de tregua

Este gráfico circular nos aporta una interesante visión en relación con el idioma de los materiales que han llegado hasta nosotros. Como podemos apreciar, un amplio segmento se refiere a textos en castellano. Al menos el 89% de las treguas examinadas están en ese idioma. En el caso de las treguas en catalán, su número no supera el 4% mientras que un 6% es la cifra que alcanzan los textos en árabe. Algunos de ellos ¿a cuáles te refieres, a los árabes? corresponden a treguas y paces firmadas con Aragón (por ejemplo: 1269, 1321, 1326), situación que, como veremos más adelante, podría significar una correlación con el otorgamiento de la tregua por parte de al-Andalus. Finalmente, encontramos un 1% con treguas escritas en árabe y castellano.

No obstante lo anterior, resulta bastante claro el hecho de la mayor cantidad de las treguas firmadas con Castilla, con quien más contactos tendrá Granada. Aunque, considerando lo anterior, el gráfico no alcanza a ser exhaustivo porque al menos un

grupo de esas treguas que se han conservado en castellano se han firmado con Aragón (por ejemplo: 1301, 1302, 1325, 1367, 1369, 1377). Lo anterior nos da cuenta del volumen de relaciones que se establecieron entre ambos estados, permitiendo observar el fenómeno fronterizo al cual se refieren las treguas, aquella “frontera caliente”, siempre con cierta inestabilidad.

Con todo y a partir de lo verificado, no deja de ser interesante el dato que nos remite a la organización y dinámica de una eficiente cancillería castellana, la cual redacta la mayoría de los acuerdos. Pero por otro lado, nos habla de un problema no menor, las pérdidas que hemos sufrido de la información y documentos en árabe y lo poco que ha llegado a nosotros de ellos. Esto nos obliga a analizar la mayoría de las situaciones aquí establecidas desde el prisma del texto en castellano, por no poseer la contraparte, salvo en contadas ocasiones, que, en el caso de los textos analizados, no supera el 7% frente al 89% de los textos conservados en castellano.

\* \* \*



#### 4.1.2.- Fecha de firma de los documentos.

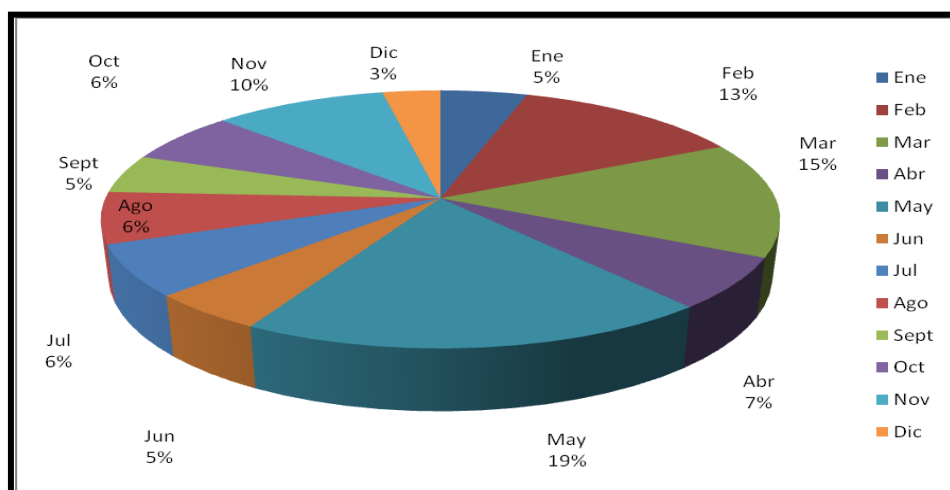


Gráfico n° 4. Porcentaje de los meses de firma de treguas

La información que aquí se nos propone es clara con respecto a la fecha de firma de treguas. Según este gráfico, la concentración mayor aparece en los meses de marzo (15%), febrero (13%), y noviembre (10%), con el predominio de mayo (19%). En los meses restantes los porcentajes fluctúan entre el 6% y el 3%, siendo diciembre el que reporta una menor cantidad de firmas. Lo anterior nos permite verificar el hecho de que aquellos meses, que se relacionan con el cambio estacional, tienen una mayor incidencia en la firma de los acuerdos. Esto se puede vincular con el desarrollo de las acciones de violencia fronteriza por ambas partes y las campañas castellanas, que tienden a ser en los meses primaverales y estivales. Sin embargo, no arroja mayor información en relación a las características de las distintas fases que hemos identificado, por lo tanto se hace necesario el análisis y confrontación de los datos con otra perspectiva que nos aporte una mayor cantidad de variables. Para ello, hemos recurrido a un gráfico de dispersión y a partir de la lectura del resultado complementaremos las deducciones anteriores.

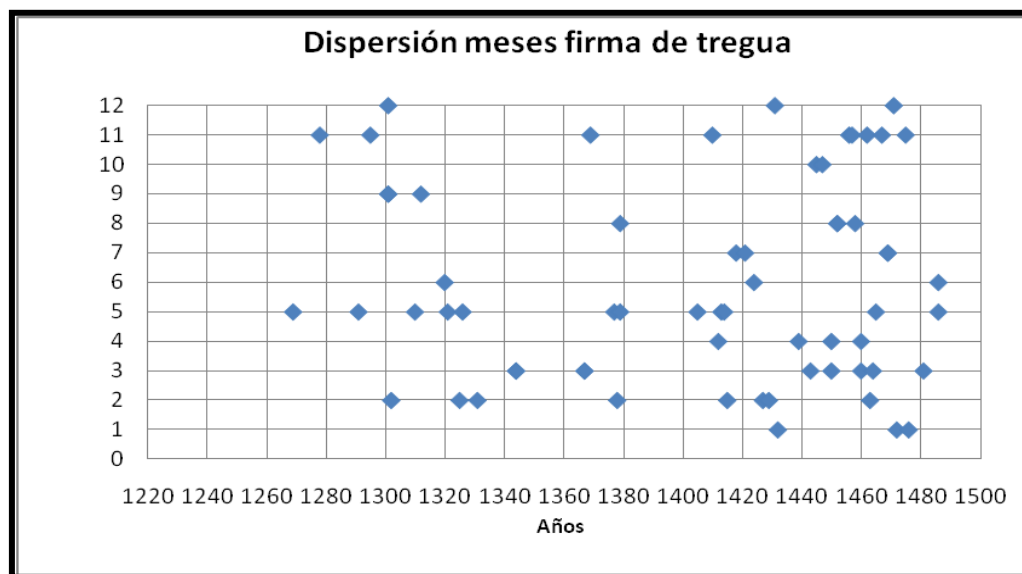


Gráfico n° 5. Dispersión de los meses de firma de treguas.

Aquí se nos presenta, en su vector horizontal, los años y en el vertical, los meses. Estos últimos representados por su número. La dispersión de los mismos arroja datos importantes en relación a la fecha de firma de las treguas. Podemos visualizar ciertas concentraciones en los meses de febrero, marzo y noviembre, tal como en el gráfico anterior. Sin embargo, es más claro visualizar que, de lejos, el mes en donde se observa una mayor actividad es mayo. Por ejemplo, durante la fase inicial un gran número de treguas se firmaron en mayo.

Esto podría estar en relación, como hemos atisbado anteriormente, con el hecho de que muchas acciones que tienen que ver con la violencia fronteriza y, también, con los movimientos que Castilla realizaba hacia fines de primavera o en los meses de verano, por las evidentes mejoras en las condiciones climáticas para llevar a cabo los asaltos y campañas. Por otra parte, en el cuadrante ligado a la fase final (siglo XV) la dispersión de las fechas es aún mayor. Esto podría relacionarse con el hecho de la constante ruptura de treguas y su menor duración, por lo tanto, con una mayor urgencia en la firma de las mismas, la cual, efectivamente, además de depender de la variable estacional, se vinculará con el restablecimiento de condiciones para la seguridad de las

relaciones fronterizas. Como veremos más adelante, las treguas firmadas durante este período protegen y le dan mayor importancia al intercambio comercial, el cual se establece como una forma de vida fronteriza que beneficiará no solamente a los particulares sino que también a los estados, que recibirán pingües beneficios por esta actividad basada en el intercambio ganadero y de unas materias primas importantes, como los cereales, entre otros.

Esta distribución cronológica de las treguas favorece el desarrollo de las cosechas, pues estas también se ven incrementadas con la estacionalidad.

\* \* \*

#### 4.1.3.-Fecha de entrada en vigor.

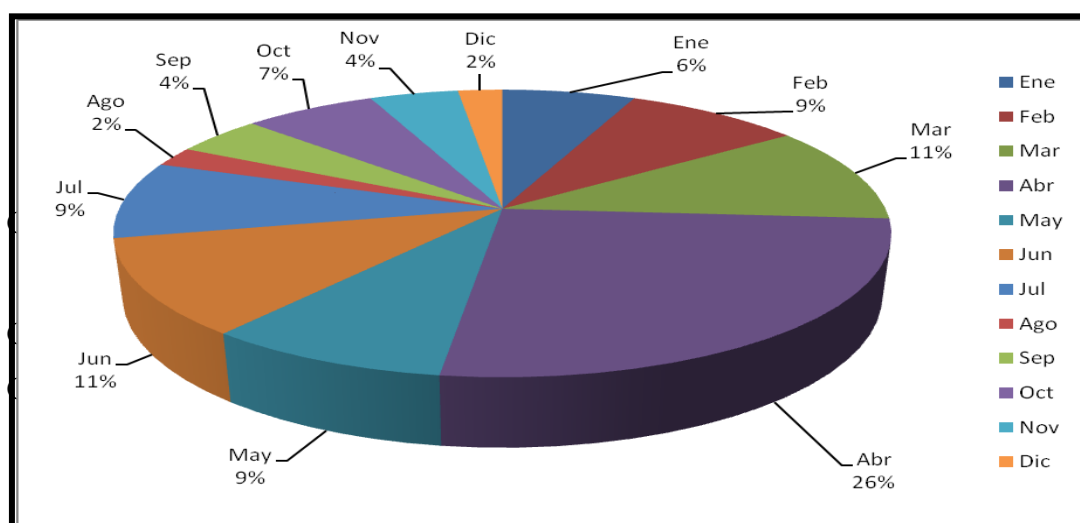


Gráfico n°6. Porcentaje meses que indican entrada en vigor de las treguas.

En este gráfico es posible observar cómo la concentración de la entrada en vigor de los acuerdos se establece entre los meses de nombre de los meses en minúscula Abril (26%), Marzo (11%), Junio (11%), y Mayo (9%) proyectándose hasta Julio (9%). Lo anterior se enmarca en la lógica que hemos comentado anteriormente, es decir, en el hecho del cambio estacional que tendía a aumentar las probabilidades de la violencia fronteriza y las campañas de asedio. Esto, fundamentalmente, en la época de primavera y verano. Por lo tanto, para evitar y restringir estas entradas, se establecían estas precauciones. Como el caso de aquellas treguas otorgadas por Castilla, que tenían por finalidad evitar las aceifas –arabismo derivado del término *al-ṣā'ifa*, campaña de verano-, expediciones militares, generalmente anuales, que se realizaban por lo regular en el período estival<sup>1286</sup>.

Lo que afirmamos anteriormente, puede visualizarse mejor en un gráfico de dispersión como el que, a continuación, presentamos:

<sup>1286</sup> CORRIENTE, F., *Diccionario de arabismos*, 83; MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de historia del islam*, ... op. cit., p. 17.

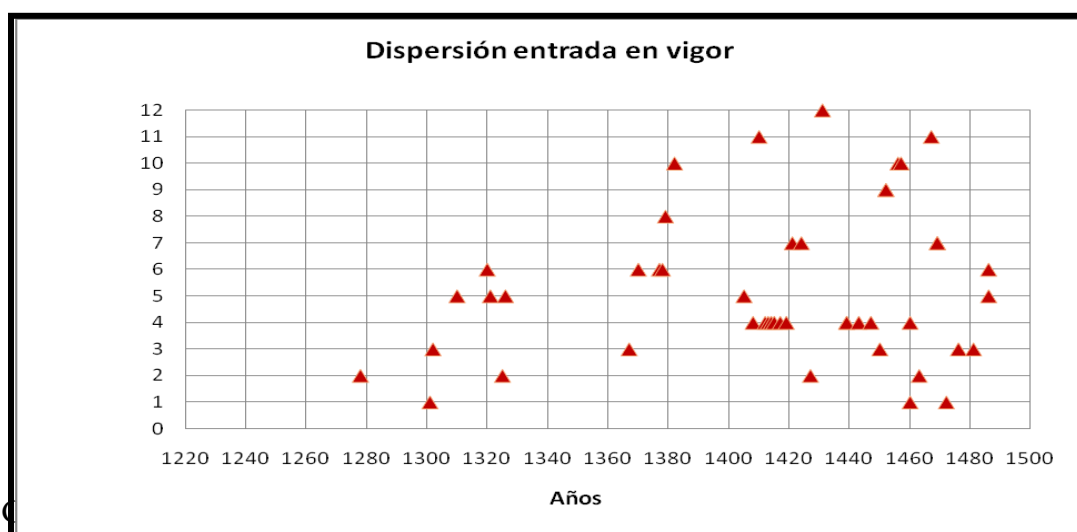


Gráfico nº 7. Dispersión de la fecha de entrada en vigor de treguas.

A partir de esta dispersión, se pueden puntualizar algunas cosas que no nos entrega el gráfico anterior. En primer lugar, podemos observar de qué manera se dispersa la entrada en vigor de las treguas, concentrándose en la que hemos denominado fase final. En relación a la fase inicial, el número de treguas es menor, concentrándose la entrada en vigor durante el mes de mayo (1310, 1321), pero con una ventaja menor sobre febrero. Ello podría deberse al factor estacional; no obstante, no se manifiesta tan palmariamente como en la fase posterior. En aquella fase final, la concentración de la información se hace más patente en el mes de Abril (1408, 1412, 1413, 1414, 1415, 1417, 1419, 1439, 1443, 1447 y 1460), pero con una disgregación más generalizada en los otros meses, lo cual podría deberse a la ruptura constante de los acuerdos y a su renovación. Un ejemplo de lo anterior, se manifiesta en el eje vertical que se inicia en 1460, donde se establece la entrada en vigor de una tregua en enero y luego en abril del mismo año.

Con todo, la manifestación del factor estacional es más evidente, sobre todo, cuando se coteja esta información con la violencia fronteriza establecida durante aquel período del siglo XV, además de los problemas internos que atraviesa el emirato y el reino de Castilla, todo lo cual colaborará en la firma de constantes paces entre ambos durante el siglo XV.

\* \* \*

#### 4.1.4.- Fecha de finalización de treguas.

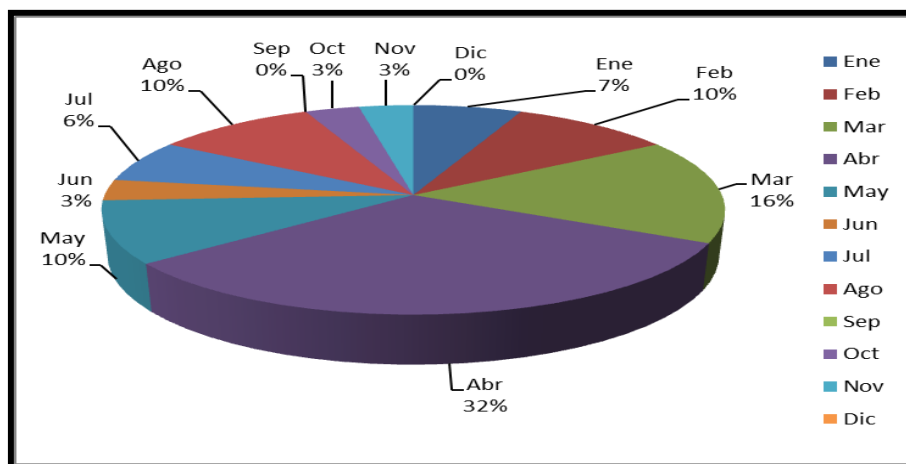


Gráfico n°8. Porcentaje fecha finalización de treguas

Al igual que en los gráficos elaborados para la entrada en vigor de las treguas, es notoriamente apreciable cómo durante el mes de abril (32%), se concentra, la finalización de las treguas luego el mes de marzo (16%), para, finalmente, manifestarse durante los meses de febrero, mayo y agosto (10%). Ya hacia julio (6%) la situación se comienza a tornar más difusa, con algunos meses – septiembre y diciembre- con 0%. En trazos gruesos, este gráfico puede leerse en conjunto con el anterior y visualizar como el fin de las treguas, en la mayoría de los casos, coincide con aquellos meses de inicio, lo cual da cuenta de una situación particular, que tendría que ver con las prórrogas de las mismas y con la apertura de períodos de violencia fronteriza, rápidamente sofocados o suspendidos – o al menos esa es la intención- con la firma de nuevas treguas. Una situación más clara se evidencia en la dispersión de las mismas:

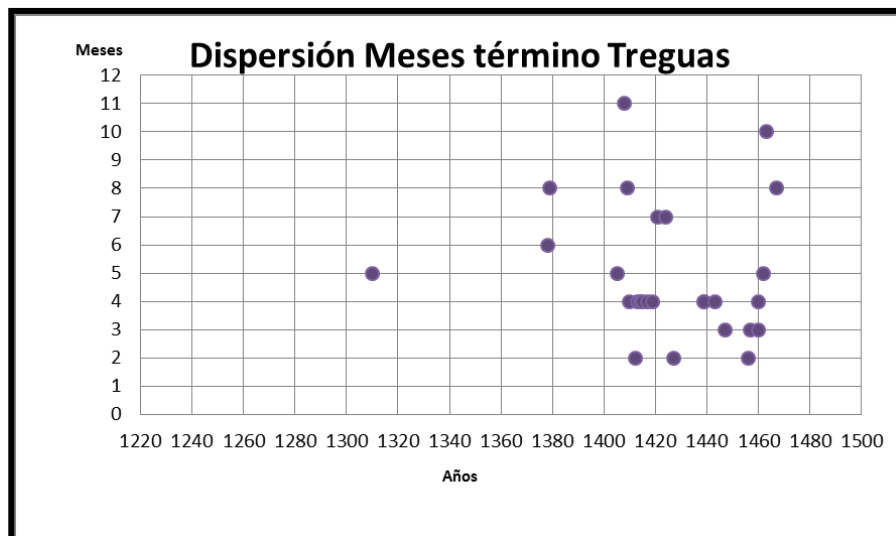


Gráfico n°9. Dispersión meses término de treguas

La información que poseemos para la elaboración de este gráfico es más incompleta, pues los textos de treguas estudiados no indican, en todos los casos, la fecha exacta de la finalización de las mismas, por lo mismo, tanto la fase inicial como la media no aparecen correctamente representadas – salvo los años 1310, 1378 y 1379-. No obstante lo anterior, sí es posible acercarse con mayor precisión a lo sucedido durante el siglo XV, donde comparece, con creces, una superioridad del mes de abril (1410, 1413, 1414, 1415, 1417, 1419, 1439, 1443 y 1460), con la natural dispersión posterior el los demás meses, destacando febrero (1412, 1427 y 1456), marzo (1447, 1457, 1460) y agosto (1379, 1409 y 1467). Por otra parte, en el vector vertical que se inicia en el año 1460, es posible observar una superposición de fechas, finalizando treguas tanto en marzo como en abril, esto no es más que un signo preclaro de la corta duración de las treguas y de la constante prórroga y renovación de las mismas, sobre todo en la fase final. En este caso específico, esta situación es explicable por el hecho de que el 28 de marzo del año 1460, el Conde de Cabra envió una carta a las autoridades y habitantes de la ciudad de Murcia notificando la prórroga de la tregua con Granada, efectiva desde el 15 de enero hasta el 31 de marzo de 1460. Esta fue luego prorrogada desde el 15 de abril de 1460 al 15 de abril de 1461, la cual se extendió, a su vez, hasta mediados de

abril de 1462, por la situación interna de Granada, en específico el conflicto entre Ismāʿīl I y Saʿd.

Tanto la situación relacionada con el inicio de las treguas, como con su finalización y su dispersión hacia la fase final, es posible verificarla y visualizarla, acaso mejor, en el siguiente gráfico:

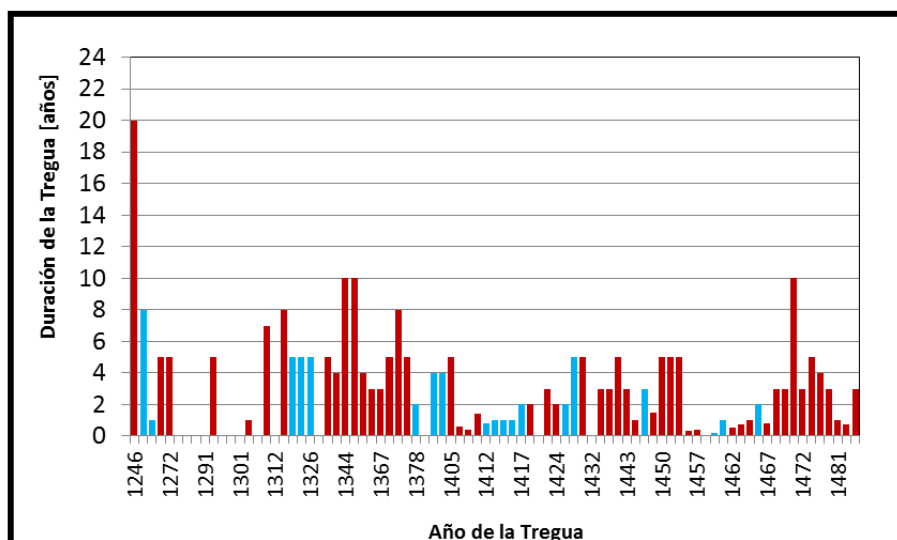


Gráfico n°10. Treguas que son prórroga de la anterior.

Aquí se establecen las treguas, su duración y la indicación de cual es prórroga. Estas últimas se encuentran representadas en las columnas celestes, lo cual indica que esa tregua en específico, es prórroga de la anterior. Esto es perceptible en el caso de la tregua de 1254 (renovación de la de 1246), 1265, 1321 (en relación con la de 1320), 1325 (con respecto a la de 1321), 1326 (en relación a la anterior), 1378 (que es prórroga de la de 1370), 1379 (revalidación de la anterior), 1382, 1412 (prórroga de la de 1410), 1413, 1414, 1415, 1417 (cada una en relación con la anterior), 1427 (prórroga de la de 1424), 1429 (en relación con la anterior), 1447 (con carácter retroactivo desde fines de abril de 1446), 1460 ( dos firmas, la segunda prórroga de la primera), 1465 (prórroga de la de 1464). En términos generales, este gráfico viene a confirmar lo que hemos venido estableciendo en relación a la cantidad de treguas que se manifiestan durante el siglo



XV, las cuales son numerosas en relación con las fases anteriores, dando cuenta de esta situación de violencia fronteriza e inestabilidad interna tanto de Granada como, por cierto, de Castilla. Las constantes prórrogas que se establecen y su corta duración, son testimonio palmario de ese fenómeno. Por otra parte, y leído a la luz de los gráficos anteriores, comparece otro elemento interesante, aquel que dice relación con la fecha de entrada en vigor y finalización, las cuales coinciden, casi siempre, con los cambios estacionales, sobre todo cuando nos acercamos a la temporada estival, período especialmente fecundo para realizar aceifas y acciones de tala y quema. Para evitar estos problemas y las complejidades internas se firman treguas, las cuales, se manifiestan como un instrumento eficaz, al menos, en lo que a distensión se refiere y no a lo que entenderíamos por paz. Es en este sentido donde, con mayor claridad, se nos manifiesta su condición de “sobreseimiento” de guerra, situación en que la historiografía tradicional, sobre todo desde Juan de Mata Carriazo, ha insistido.

#### 4.1.5.- Ámbito de aplicación de la tregua.

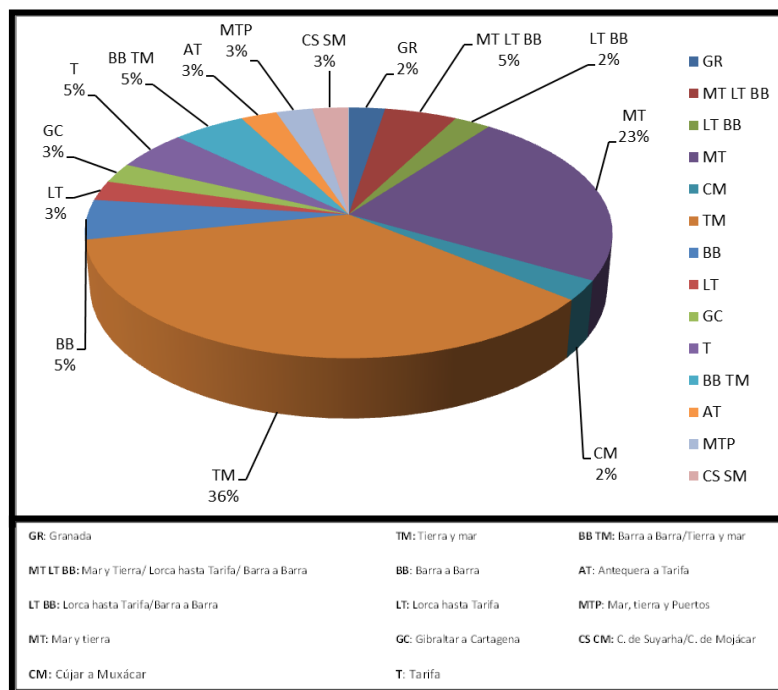


Gráfico n°11. Ámbito de aplicación de la Tregua.

Para elaborar este gráfico, hemos considerado la información tal y como aparece en los textos de la treguas, por lo tanto no se ha hecho intervención alguna sobre la denominación que establecen en relación con el ámbito donde se extienden. En ese sentido, casi todas expresan su aplicación en un ámbito bastante extenso que indica mar y tierra o tierra y mar, sumando entre ambas un 72% de las referencias que aparecen. Lo anterior, es manifestación de una voluntad férrea por hacer que la tregua se haga cumplir en todos los territorios que configuran el espacio fronterizo, incluyendo el mar, salvo en los casos de las treguas parciales o locales que solamente establecen puntos acotados. Los acuerdos mayores, como observamos, integran el factor mar como elemento importante, sobre todo, en las relaciones comerciales, para así evitar actos de piratería que involucren toma de cautivos.

Lo anterior es manifiesto en las treguas establecidas con Aragón (1269, 1301, 1302, 1321 y 1326), donde las paces y treguas tienen un marcado carácter más comercial. Por otro lado, ya en un ámbito más territorial, es común atender a la expresión de “barra a barra”, con la explicitación que indica: de Lorca a Tarifa. Por otra parte, es común aquella que se refiere al territorio que va desde Gibraltar a Cartagena. En estos dos ámbitos tanto territoriales como toponímicos, nos permite concluir que la frontera desde Tarifa a Lorca o Cartagena, tanto por tierra como por mar, se caracterizó, no tanto por una exclusiva actividad guerrera, sino que, por el contrario, las paces y treguas facilitaron y fomentaron distintos tipos de relaciones y actividades cotidianas, cuyas características acostumbradas se tratarían de mantener inalteradas en las cartas de paces firmadas por ambos estados.

Quizás y en la siguiente dispersión sea incluso más notorio, con la agrupación constante de treguas, verificar la situación que involucra este amplio ámbito de acción fronteriza:

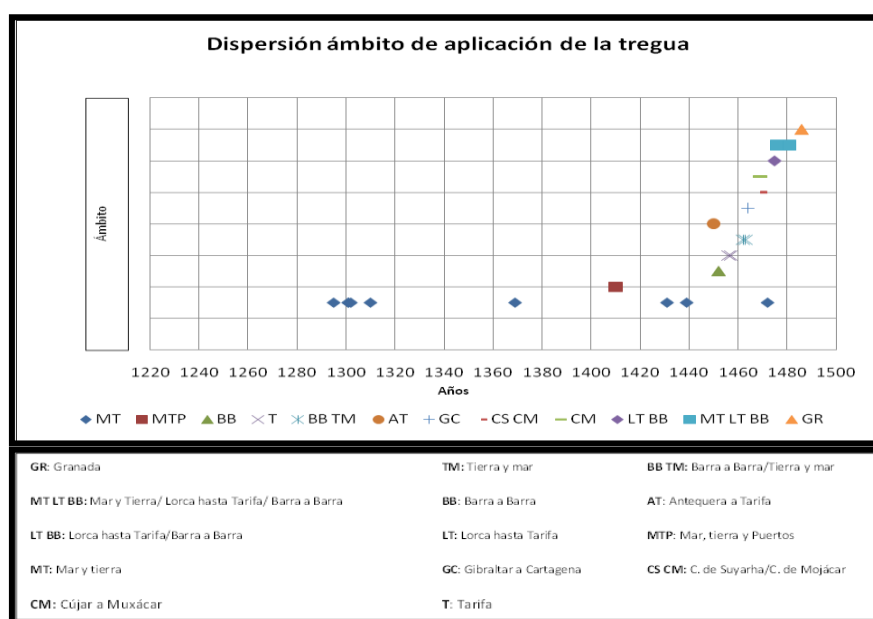


Gráfico nº12. Dispersión ámbito de aplicación de la tregua.

Aquí es posible observar unos ámbitos de acción más bien constantes, repetitivos y amplios, representados en los binomios mar y tierra (MT), tierra y mar (TM) y mar y tierra/ Lorca a Tarifa/ Barra a Barra (MT LT BB). Podemos entender que en el caso de la fase inicial, esta denominación se relaciona con el hecho de resguardar la violencia patente de esa primera etapa, sobre todo producto de las acciones de reconquista desarrolladas por Alfonso X el Sabio. En la fase media, en cambio y producto de la paz permanente que observamos en ese período, la situación deja de ser tan clara como en la fase final donde sí hay una repetición más constante, producto, efectivamente, de la ruptura y renovación de treguas. Por tanto, la amplitud de los ámbitos de acción se entienden en la lógica de las complejidades que revisten las pequeñas cabalgadas y aceifas fronterizas, manifestándose una preocupación por establecer una zona de seguridad amplia que proteja y de equilibrio en esa zona en donde existe una acusada interacción entre ambos estados, y en donde se han ido desarrollando unas relaciones más o menos constantes producto de las costumbre.

\* \* \*

#### 4.1.6.- Ciudades en donde se firman las treguas.

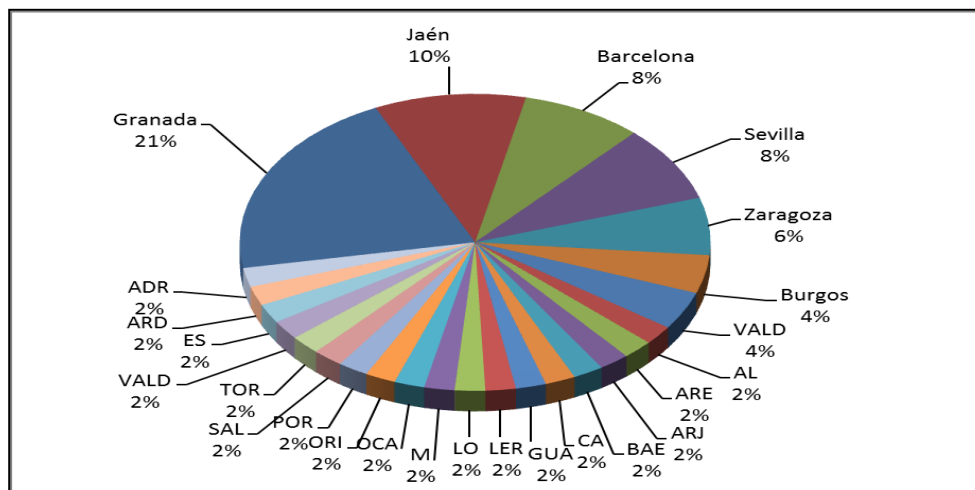


Gráfico n°13. Torta que indica porcentaje ciudad de firma de los documentos.

En relación a la firma de las treguas, es interesante verificar como la gran mayoría de las mismas establece como lugar de acuerdo la ciudad de Granada (21%), seguida por Jaén (10%), Barcelona (8%), Sevilla (8%) y, finalmente, Zaragoza (6%). El resto de las localidades se reparte entre el 4% y el 2%. En el caso de Granada, una gran cantidad de los acuerdos que allí se ajustan corresponden a los establecidos con Aragón (1302, 1321, 1326, 1333 y 1367). Lo anterior, se puede complementar y cruzar con la información que analizaremos, posteriormente, en relación al otorgamiento de las treguas. En efecto, el hecho de que gran cantidad de documentos consignen como lugar de firma la ciudad de Granada no significa, en ningún sentido, una supremacía de la cancillería granadina, sino que más bien indica que muchos de los acuerdos establecidos- especialmente con Aragón-, fueron por otorgamiento andalusí y obedecían a unas cuestiones más bien de índole comercial. En el caso de los acuerdos que se establecen en Jaén (1246, 1439, 1457, 1476) corresponden a acuerdos establecidos entre la Corona de Castilla y Granada, todos de otorgamiento castellano. Lo mismo sucede en el caso de Sevilla (1275, 1310, 1329, 1331). En el caso de ambas ciudades, su supremacía en relación a los acuerdos firmados con Castilla es notoria, debido al valor e

importancia que ambas revisten para la Corona en el proceso de repoblación y avance en contra de Granada, y como puntos de avanzada en la campaña de Andalucía.

Los pactos firmados en Barcelona (1295, 1325 y 1405), son, en su totalidad, de otorgamiento aragonés. Lo mismo sucede con aquellos firmados en Zaragoza (1301 y 1418). El resto de los acuerdos firmados en distintos lugares como Burgos, Valdepeñas, Alcalá de Benzayde, Arévalo, Arjona, Baena, Cabra, Llano de Guadalupe, Porcuna, Ardales, Valdepeñas, Tordesillas, Ocaña, Salamanca, Madrid, Lérida y Villa de Ocaña, son, en su gran mayoría, acuerdos establecidos entre Castilla y Granada, con otorgamiento castellano. En este sentido, el lugar de firma de las treguas podría complementar la información que a continuación desplegamos en relación al otorgamiento de las treguas, pero también nos da cuenta de la superioridad de aquellos establecidos por Castilla, en relación con los de origen aragoneses y, sobre todo, con los de Granada.

\* \* \*

#### 4.1.7.- Otorgamiento de las treguas.

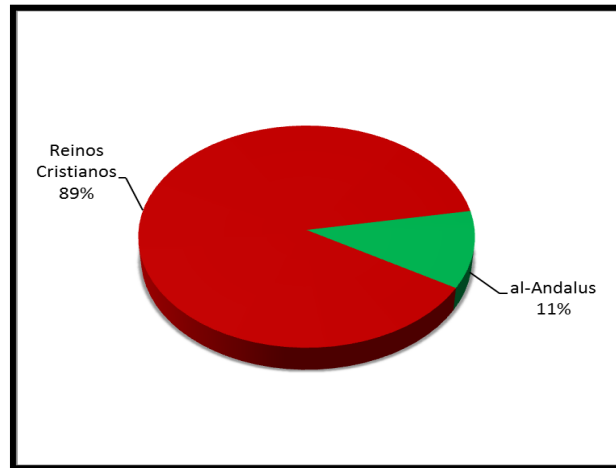


Grafico nº14 . Torta que indica relación de otorgamiento de las treguas .

En relación al otorgamiento de las treguas, podemos decir que la mayoría de ellas fueron dadas por los reinos cristianos. Los porcentajes representados por el gráfico nos ayudan a comprender de mejor forma lo explicitado en el gráfico de las ciudades en las cuales se establecen los acuerdos. En relación a la supremacía castellana, por otra parte, da cuenta de aquella posición debilitada en la cual, mayormente, se encontró Granada, ya sea por su situación interna como también por la presión externa. Otro elemento que no podemos pasar por alto es el hecho de que Granada será siempre un estado enfeudado- vasallo- de Castilla. Desde esa perspectiva, se entienden que serán sus señores de Castilla los que le otorguen tregua previa, solicitud del sultán de turno.

La información se clarifica mucho más cuando la observamos con una mayor dispersión.

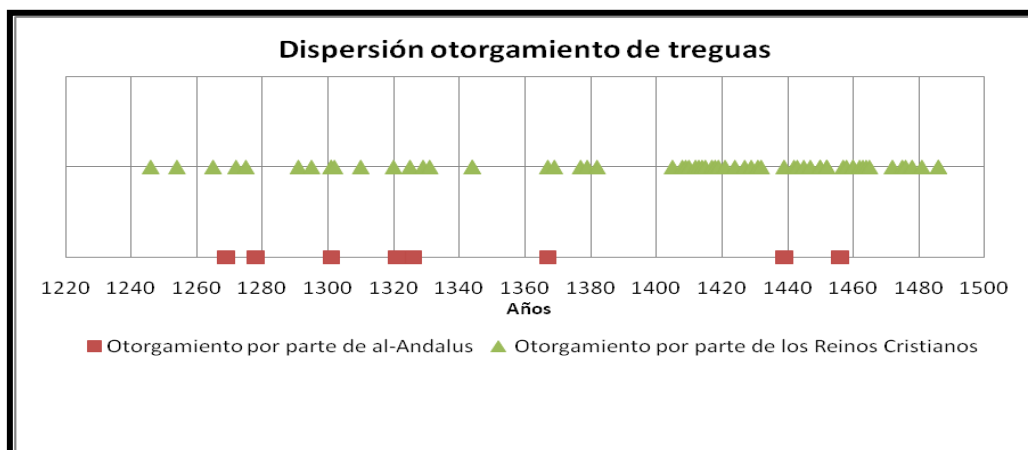


Gráfico nº 15. Dispersión otorgamiento de treguas

Este gráfico nos otorga una panorámica más clara en relación con el otorgamiento de las treguas, pues podemos verificar, como se evidencia, con mayor claridad, el otorgamiento constante por parte de los reyes cristianos y, en cambio, las contadas ocasiones en que los granadinos otorgaron alguna tregua. Esto es lo que sucede en el año 1269, cuando se establece un tratado entre Muḥammad II y Jaime II de Aragón, con características netamente comerciales y con una “duración sometida a la duración de las vidas de cada uno”. En el caso de la tregua de 1278, esta más bien responde a un acuerdo tripartito en donde se involucraba a Castilla y los benimerines. El acuerdo de 1301 nuevamente se establece con Aragón y tiene condiciones de carácter económico, pero también establece ayuda militar en caso de que Castilla atacase. En el año 1321 se firma un nuevo pacto entre Granada y Aragón, con cláusulas comerciales pero integrando los derechos de los mudéjares que viven en territorio aragonés para que puedan circular libremente. Nuevamente, se vuelve a firmar un tratado entre Aragón y Granada en el año 1326, en donde se establece la devolución de los musulmanes que fueron cogidos por naves aragonesas. En 1367 se firma un pacto entre Granada y Aragón en donde se establece colaboración mutua en contra de Castilla. Hacia 1439 se establece una tregua entre Granada y Castilla, con duración de tres años. Esta se alcanzó porque las circunstancias internas del reino de castellano impusieron que se abriera un paréntesis en la guerra contra los musulmanes, que comenzó a partir de 1439-1440, ya



que el acuerdo que se firmó en esta fecha fue prorrogado hasta la primavera de 1446<sup>1287</sup>. Finalmente, en 1456 se firma una tregua entre Granada y Castilla con duración de 4 meses. Esta se encuentra inmersa dentro de los fracasos por los que atraviesa Enrique IV en las cuatro campañas consecutivas que lideró entre 1455 y 1458.

Entre algunas de las cuestiones que podemos concluir está el hecho de que la mayoría de las treguas otorgadas por al-Andalus fueron a Aragón. Además, la mayoría de éstas últimas, supeditadas a cuestiones más bien de índole comercial, por sobre aquellas de carácter bélico o conflictivas. En general, las vinculaciones con Aragón, por casi no tener fronteras con Granada – a diferencia de Castilla- estarán relacionadas con cláusulas de carácter comercial que incluirán la navegación y utilización de puertos. Desde ese punto de vista, se establecerá una dinámica distinta a Castilla. En el caso de las treguas otorgadas a Castilla, estas se entregan en los momentos que coinciden con alguna debilidad del reino, ligada a una problemática interna. Por tanto, y como solía suceder, será Castilla la que otorgará, la mayoría de las veces, treguas a Granada, previa solicitud de esta. Confirmando así su supremacía, a ratos recordando la condición de vasallo del sultanato y aprovechando las disputas y debilidades internas que se manifestarán en la historia nazarí. Confirma lo anterior, el gráfico nº13, en donde se establecen las ciudades en las cuales se firmaron dichos acuerdos, y el que en conjunto con esto complementa esa noción de supremacía por parte de Castilla, manifestado en el otorgamiento de treguas.

---

<sup>1287</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 386.

## 4.2.- De los contenidos de las treguas.

### 4.2.1.- De los otorgantes de las treguas.

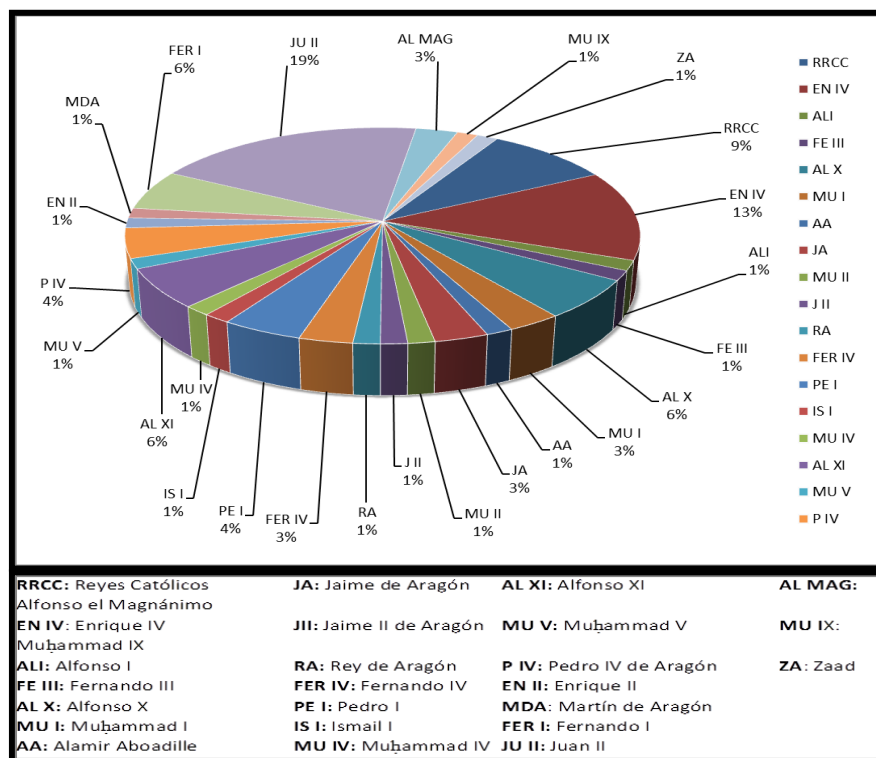


Gráfico n°16. Gráfico porcentaje otorgantes de treguas

En el gráfico anterior, se representa el porcentaje de otorgamiento de tregua, por cada uno de los monarcas u otro otorgante que son nombrados en los documentos. En una primera aproximación podemos visualizar el nombre de algunos de ellos tienden a repetirse, como es el caso de Jaime II de Aragón-. Lo anterior se debe a que, como se ha indicado antes, la información que hemos tomado de los documentos no ha sido alterada sino que se ha trabajado tal y como aparece en los textos de tregua. Por tanto, es posible encontrar estas repeticiones, pero que, en sentido general, no deberían interferir con la interpretación de los datos.

En relación a ésta última gráfica, podemos visualizar que destacan dos nombres que se repiten con mayor frecuencia, nos referimos a Juan II de Castilla (19%) y a Enrique IV (13%). Entre ambos suman un 32% de los otorgamientos de tregua. Ambos

monarcas viven durante el siglo XV y sus reinados coinciden con la etapa que hemos denominado fase final. Pues, entonces, desde este punto de vista, no debería ser casual que el otorgamiento de treguas por parte de ambos monarcas sea superior al de las otras etapas debido, fundamentalmente, a la complejidad que reviste este último momento en relación a la violencia fronteriza, que se manifiesta en la violación de treguas y al reestablecimiento de las mismas para establecer una situación de paz fronteriza en momentos que tienden a ser complejos para ambos mundos. Esto se corrobora a partir de establecido por Juan Torres Fontes cuando afirma: “Treguas de distinta duración y cantidades diversas en concepto de parias, es la tónica imperante en las relaciones castellano-granadinas a todo lo largo de los reinados de Juan II y Enrique IV, con breves intervalos de hostilidades”<sup>1288</sup>. Esta situación se mantendrá como tónica durante el reinado de los Reyes Católicos, quienes completan el 9% de los otorgamientos, por tanto el siglo XV se manifiesta con un 41% de los otorgamientos de treguas –por parte de Castilla-, todo en consonancia con lo que hemos venido observando en los gráficos anteriores.

En relación a los otorgamientos establecidos por Granada estos no suman más del 11%, coincidiendo con el gráfico de torta nº14, siendo los más numerosos aquellos que corresponden a Muḥammad I (3%). El resto, no llega más allá del 1% (Saʿd, Muḥammad II, Ismāʿīl I, Muḥammad IV, Muḥammad V, Muḥammad IX). En relación a aquellos establecidos por Ibn al-Aḥmar, estos se manifiestan en aquella etapa que hemos denominado fase inicial, en donde, sin duda, la posición de Granada no se ve mermada totalmente, sobre todo en sus relaciones con Aragón. No podemos decir lo mismo de lo que sucede con Castilla, en donde los otorgamientos de Alfonso X el Sabio, para la misma época, doblan (6%) los del sultán granadino. Lo anterior se debe a que esta época se encuentra marcada por el avance castellano y las violencias derivadas de rebelión mudéjar. En el caso de los otorgamientos por parte Aragón, estos no superan el 12%, la mayoría centrados en cuestiones de asunto comercial, tenor de las treguas establecidas entre estos y Granada, o por algún convenio de asociación en contra de Castilla, situación que también se verifica. Lo anterior en el entendido de que Aragón se

---

<sup>1288</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...op. cit.*, p. 274.

transforma en un aliado importante para Granada, en caso de contrarrestar la ofensiva castellana. Una imagen más clara es la que se nos presenta en la siguiente dispersión:

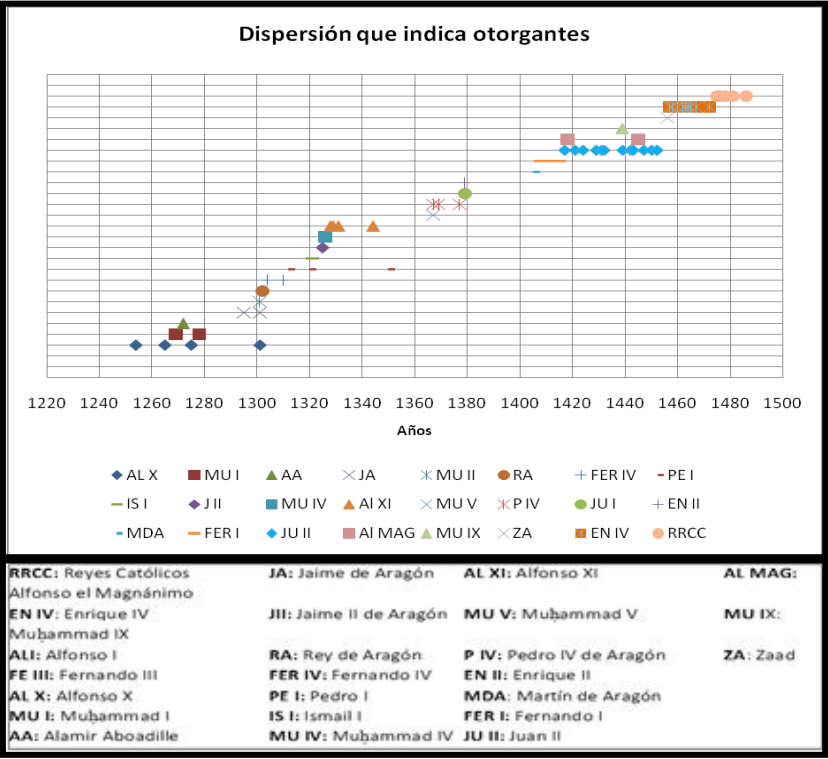


Gráfico nº17. Dispersión que indica otorgantes de treguas

En esta dipersión, se manifiesta la relación existente entre el tiempo y los otorgantes. Es a partir de esto que podemos visualizar un claro predominio de Alfonso X el Sabio y Muḥammad I, durante la primera fase, aquella de formación y violencia, en cuanto a lo que paces y treguas entre Granada y Castilla se refiere. Posteriormente, las treguas establecidas por Granada cambiarán de giro, otorgándose a Aragón. A su vez, este último, sobre todo en los años que van desde 1295 a 1301, establecerá diversos acuerdos con el sultanato, proyectándose esta relación estratégica entre los años 1367-1377. Coincide lo anterior con la segunda fase que hemos identificado y es por esto que se manifiesta un mayor espaciamiento entre los acuerdos establecidos entre Castilla y Granada, ya que es una época de acuerdos amplios en el tiempo y del establecimiento de soluciones consensuadas para el desarrollo de las relaciones entre ambos estados, tal es el caso del denominado “juez de las querellas”. Este es uno de los motivos por el cual

no vemos grandes enfrentamientos en esta fase, proyectándose una paz en el largo tiempo, no ausente de acciones puntuales.

Situación distinta es la que verificamos en el cuadrante que se inaugura desde 1417, en donde las treguas entre Granada y Castilla se tornan constantes. Evidentemente, la lectura anterior se realiza en función de los gráficos nº14 y nº15 en donde ya hemos establecido relaciones pertinentes al respecto. Sin embargo, la información representada en la actual dispersión no hace más que confirmar esta situación de violencia fronteriza y constante renovación de treguas, claramente manifestada durante los reinados de Juan II y Enrique IV. Es así que observamos como las renovaciones de tregua se superponen, estableciéndose una corta duración de las mismas en períodos especialmente complejos, en donde hay una clara tensión fronteriza manifestación palmaria de un período lleno de luces y sombras. Por otro lado, en relación a los contenidos de las mismas treguas, ya veremos como, al menos para el siglo XV, se tornan bastante monótonas con similares o iguales cláusulas, existiendo algunas variaciones en relacion a los intercambios de cautivos y pago de parias. Finalmente es apreciable una continuidad de treguas, casi ininterrumpidas, hasta el período de los Reyes Católicos. En ese sentido la presente dispersión es bastante decidora pues si se observa bien, terminando el período de Juan II, se inaugura el de Enrique IV, con una profusión de treguas de corto tiempo y de amplio alcance. Una vez finalizado este gobierno, la continuidad se manifiesta con la llegada de los Reyes Católicos, cerrándose este ciclo que va desde 1460 (aprox.) con la capitulación final de entrega en 1491.

\* \* \*

4.2.2.- Las disposiciones comerciales: Productos intercambiados, productos vedados, contrabando y desequilibrio fronterizo.

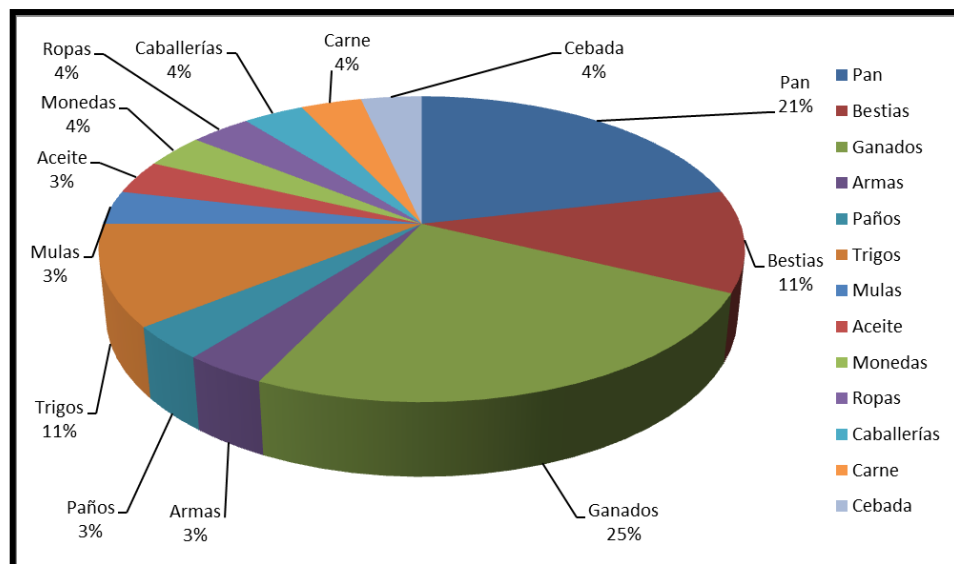


Gráfico n° 18. Gráfico que indica porcentaje y productos comercializados establecidos en las treguas.

Un aspecto importantísimo en relación a las treguas es aquel que se refiere a las disposiciones comerciales. Lo anterior no es más que la manifestación de una serie de aspiraciones pacíficas contenidos en los pactos de treguas, los cuales tenían, entre sus finalidades, reestablecer el equilibrio político, lo que implicaba la seguridad de las tierras de los distintos sectores fronterizos para realizar tareas de la vida ordinaria, como el comercio, el pastoreo, intercambio de prendas, etc<sup>1289</sup>. Es en este sentido donde se insertan las disposiciones de carácter comercial, las que se manifiestan en las distintas cláusulas que encontramos relacionadas con la convivencia mutua, puesto que para desarrollarla era necesario atravesar la línea de frontera, sobre todo en el caso de la ganadería. Esta situación ya quedaba fijada en el Pacto de Jaén de 1246, el que establecía unas determinadas circunstancias favorables para el comercio. Sin embargo,

<sup>1289</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia a través de los tratados de paz”, en: *E.F. III...op. cit.*, p. 88.

no será hasta la tregua de 1334 cuando aparecen cláusulas específicas que fijan las condiciones del comercio.

En este sentido, la actividad comercial es una de las recogidas con más interés y cuidados organizativos en las cartas de paz y tregua, y así lo vemos en aquellas, cuyos textos se han conservado. Ello autoriza a pensar en que cada vez que se produce un tratado de paz o acuerdo de tregua, lo primero que se reglamenta es la actividad de los intercambios comerciales.<sup>1290</sup>

Es interesante visualizar la importancia que tiene el ganado (principalmente ovino) el cual, en las treguas analizadas, llega al 25% del intercambio comercial, sin embargo, se puede incrementar con el índice de las bestias en general (11%). Por tanto, en ese sentido, la suma total asciende al 36%. Otro tanto es lo que se manifiesta en relación con el trigo (11%), que se puede integrar, junto con la cebada (4%), al intercambio de cereales. Asimismo, podemos establecer, en esta misma sumatoria, el pan (21%). Así entonces, el comercio de cereales, así como de sus derivados, constituye otro 36% del total del intercambio comercial. Así entonces, solamente en lo que a ganado y cereales se refiere, el intercambio comercial asciende al 72% de las relaciones, en las treguas estudiadas. La explicación del porque no hemos agrupado en el gráfico los productos indicados es por el motivo ya indicado en relación con consignar fielmente lo que los distintos documentos analizados indican.

Pues bien, debido al uso que se le daba a las tierras limítrofes y al carácter que revestía el ganado como riqueza semoviente, su situación se tornaba compleja cuando se ejercía violencia fronteriza comandada por almogávares, ya fuera por la muerte o captura de las cabezas de ganado. Por lo mismo, los tratados de tregua establecían disposiciones que velaban por la seguridad de los rebaños de uno y otro bando, pues existía una costumbre, que venía desde antiguo, en relación con el paso de los rebaños cristianos y musulmanes a tierra de su contrario, donde pastaban cuando se vivía momentos de paz.<sup>1291</sup>

---

<sup>1290</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 239.

<sup>1291</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia” ..., op. cit., p. 98.

De esta manera, fueron varias las treguas que se hicieron cargo de la situación del ganado y de regular su intercambio, tal como se puede suponer a partir del gráfico n°18, que hemos presentado más arriba. Sin embargo, una panorámica más clara en relación a este fenómeno es el que nos entrega la siguiente dispersión:

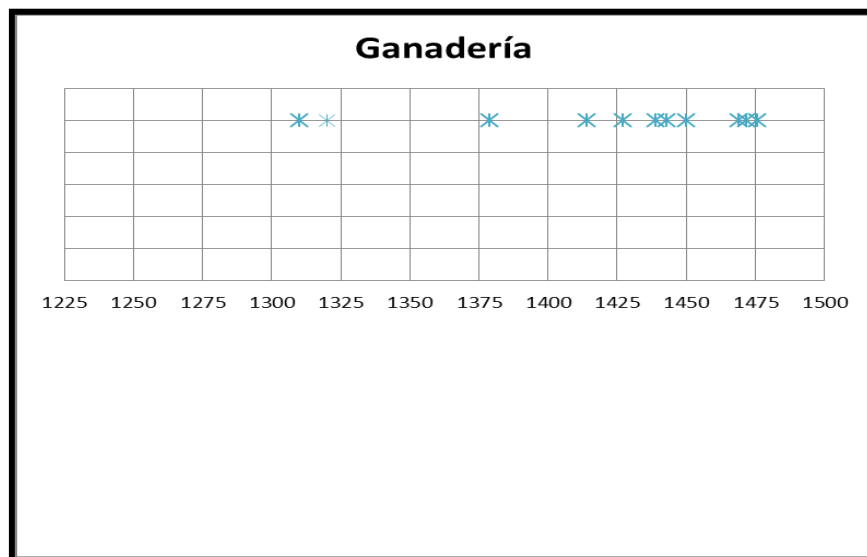


Gráfico n° 19. Dispersión que indica mención a ganadería en las treguas.

Aquí se puede apreciar a partir del siglo XV, las menciones y referencias que hacen las treguas en caso de la ganadería son más específicas debido a que en los períodos que se ejercía una mayor violencia o actividad depredatoria de la frontera, solían romperse unos equilibrios ligados a unos intercambios, pero también a unas modalidades de uso de pastos extendidas desde antiguo, como hemos afirmado. Por tanto, lo anterior da cuenta de una forma de vida ligada al pastoreo y a unas vinculaciones sociales que, desde este ámbito, nos es imposible precisar, pero que existían porque esa es la explicación de esta marcada preocupación, ya sea por el intercambio ganadero y por el pastoreo en tierras comunes.

Estas disposiciones las encontramos en las treguas de 1310 (Castilla), 1320 (Castilla), 1379 (Castilla), en la que hemos denominada fase media. Lo anterior no nos debería extrañar, puesto que en esta época el momento en el cual las relaciones entre Granada y Castilla atraviesan por un período de encuentro que coincide, también, con la



etapa de mayor consolidación del sultanato. Pero, a la vez, se debe considerar otro factor, nos referimos al hecho de que ya en los primeros años del siglo XIV, se ha establecido una forma de vida fronteriza que hace del intercambio una manera natural de solventar las necesidades de ambos lados de la raya. Esto, nos hace pensar que la paz establecida por largos períodos durante ese siglo permitirá el afianzamiento de unas relaciones más estables, las que, para el siguiente siglo, se habrán afirmado, independientes de la violencia fronteriza. De ahí que sea tan importante la mención a estos arreglos durante el siglo XIV.

Lo anterior permite atrevernos a pensar que Granada necesitaba de unos intercambios ligados a la ganadería y los cereales debido al déficit que de ellos tenía, producto de su fuerte densidad de población. Esta puede ser una de las explicaciones que dan cuenta de aquella tendencia ligada a las importaciones del sultanato y a una cierta dependencia de Castilla, que ayudaría a afirmar esas vinculaciones fronterizas de las que hablamos. Sin embargo, se puede atisbar una fuerte presencia de ganado en el bajo Guadalquivir y cuyo desplazamiento se hace presente en el momento de la apertura de los puertos secos.

\* \* \*

Volviendo al gráfico nº18 es posible esbozar otros elementos exportados por Granada, fundamentalmente paños (3%) y ropas (4%), también aceite (4%) y carne (3%). La seda de Granada era uno de los productos más destacados de su comercio con las poblaciones del Valle del Guadalquivir y su transporte se realizaba por medio del puerto de Alcalá la Real. La renta de este producto venía a montar, unos años contra otros, una cantidad oscilante entre 40.000 y 50.000 maravedíes<sup>1292</sup>. El aceite, tan abundante en ciertas comarcas de Jaén en la actualidad, no lo fue así durante la Edad Media, en que la ciudad solía estar expuesta a carencias de este producto, como lo expresa el cabildo municipal al solicitar de la corona que el aceite se mantuviese libre de impuesto, dado que si ocurría lo contrario, ello sería “cabsa que la çibdad no sea tan prevista de azeite, especialmente en los años estériles, como sería no aviendo la dicha

---

<sup>1292</sup> Toro Ceballos, F., “El discurso genealógico de Sancho de Aranda”, en: *Los Aranda de Alcalá la Real*, 1993, Alcalá la Real. pp. 48-49.

hordenança”<sup>1293</sup>. En relación a la carne, en general no se especifica de que tipo, pero sabemos que los granadinos exportaban, además, sardina, frutos secos y azúcar, entre otras cosas. En el caso de la sardina, este era un producto destinado al valle del Guadalquivir, donde se distribuía desde tiempos inmemoriales en época de tregua<sup>1294</sup>. Llama la atención que aparezcan otras mercaderías nombradas, como por ejemplo: las caballerías (4%), armas (3%), monedas (4%), mulas (3%) y el mismo pan, toda vez que éstas son indicadas, por muchos textos, como mercancías prohibidas. Lo anterior se explica por el hecho de que en algunas treguas se otorgan un tratamiento más bien amplio a estas cuestiones, con gran libertad de comercio, permitiendo el intercambio de productos vedados y, sin embargo, en otras ocasiones, se limita el comercio de los mismos.

Efectivamente, en los textos de tregua en donde se indica prohibición de intercambio de determinadas mercancías o más bien “cosas vedadas”, se establecen claramente cuales son. De todas maneras, y pese a la prohibición de su comercio, muchas veces su tráfico se estableció por medio del contrabando pues en la frontera habían excelentes bases para contrabandistas que traficaban con mercancías prohibidas, fundamentalmente, armas, caballos, jarcias de naves y demás objetos susceptibles de ser utilizados por los nazaríes en la guerra, aunque, al parecer, lo que más abundó fue el intercambio de ganado<sup>1295</sup>. En este sentido, fueron abundantes las medidas orientadas a frenar el contrabando de ganado, aunque siempre quedaran sin efecto<sup>1296</sup>.

Otros productos, aparte de los cereales, escasos y caros en tiempos de sequía, y los caballos, de elevados precios en tiempos de guerra, salían de forma ilegal, al menos ocasionalmente, como la madera, de gran necesidad en el siglo XV, a medida que progresaba la deforestación<sup>1297</sup>.

---

<sup>1293</sup> A.M.J., ACTAS DE 1505, en: RODRIGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 257.

<sup>1294</sup> A.M.J., ACTAS DE 1476, 1479, 1480, 1505, en: *IBID*, p. 258.

<sup>1295</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., *La Ganadería Medieval Andaluza. Siglos XIII-XVI (Reinos de Jaén y Córdoba)*, 1991, Jaén, p. 249.

<sup>1296</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J. (COORD)., *Colección documental ...op. cit.*, doc. 44.

<sup>1297</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 264.

En las treguas analizadas en esta ocasión, los productos vedados que aparecen nombrados son los que se presentan en el siguiente gráfico:

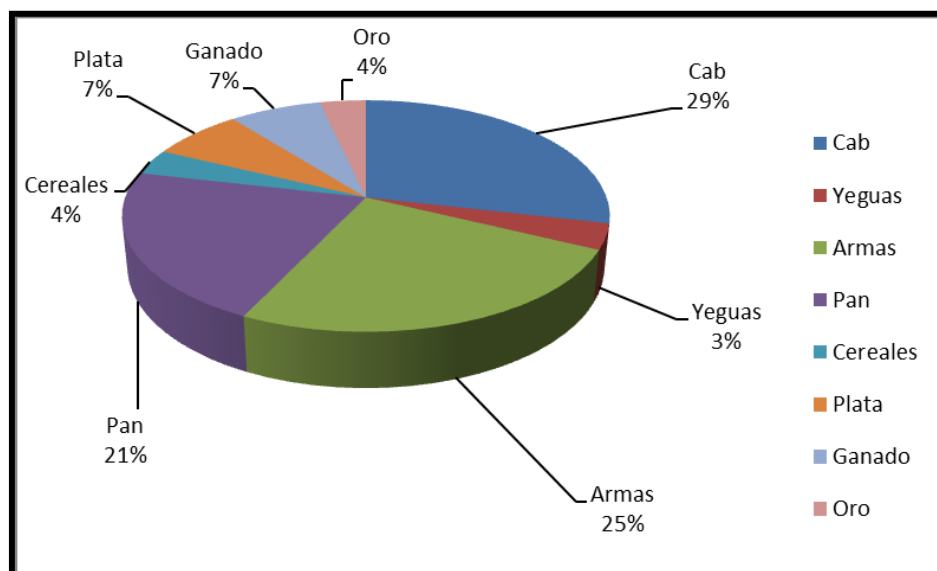


Gráfico n° 20. Porcentaje de productos vedados nombrados en las treguas.

En relación a la información que entrega este gráfico, observamos que los productos vedados que tienden a repetirse son las armas (25%), así como los caballos (29%), lo cual se encuentra en consonancia con lo anteriormente explicado en relación al peligro que revestían en manos de los nazaríes, sobre todo en caso de las incursiones fronterizas. Luego sigue el pan (21%), el ganado (7%), los metales preciosos –plata (7%) y oro (45)- y cereales (4%). Era común, en torno a estos productos, que muchas veces se acusara a los ganaderos, pastores, etc. de llevar entre sus rebaños vino o falsa moneda y entremezclar entre sus bienes caballos o cereales<sup>1298</sup>. Entonces, si bien no es cuantificable el contrabando en sí mismo, al menos estos datos y la importancia que se le da al que se nombre estas “cosas vedadas” nos hacen pensar que, en ciertos momentos, tendió a ser muy habitual, generando una merma, incalculable, en las relaciones comerciales de índole oficial.

<sup>1298</sup> ID.

Quizás un elemento que contribuya a visualizar de mejor forma lo anterior sea la siguiente dispersión:

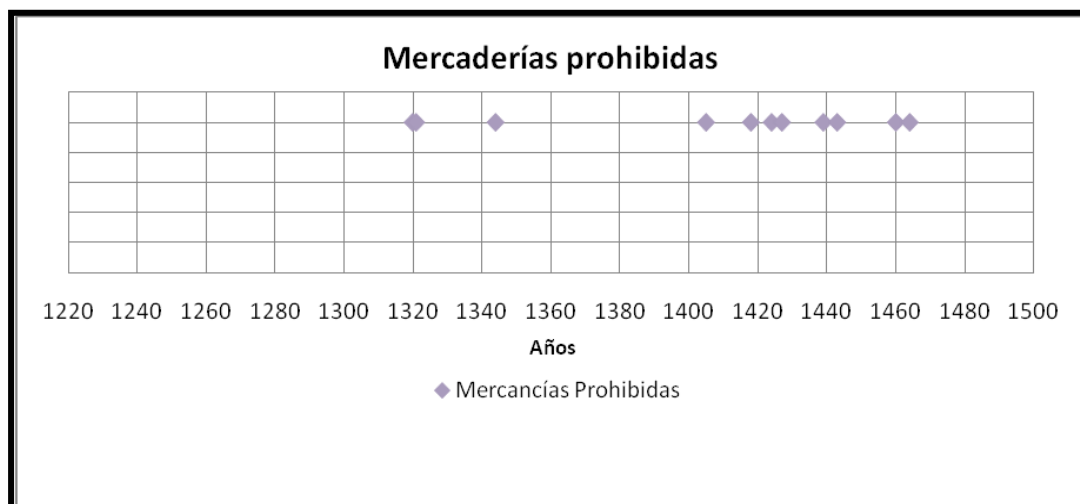


Gráfico n° 21. Dispersión que indica treguas con prohibición de mercancías.

En ella es apreciable una situación bastante interesante, al menos en los cuadrantes que se relacionan con la fase inicial y la media, en donde casi no mencionan mercaderías prohibidas o *cosas vedadas*, salvo en las treguas de 1320 –caballos y yeguas-; 1321(con Aragón)- caballos y armas-. El resto de las menciones se establecen en el cuadrante referido a la fase final, de violencia fronteriza, lo cual nos hace pensar que, efectivamente, su puntualización se debe a que durante ese período las “sacas” fueron más habituales debido, justamente, a esta situación de fragilidad fronteriza. Con todo, desde la época de Alfonso X el Sabio, al menos en el Alto Guadalquivir, están datados los guardas de “sacas” en los puertos de Quesada, Huelma, Cambil, Jaén y Alcalá la Real.

En general, el contrabando se hacía más frecuente durante los períodos de suspensión de hostilidades, donde la actividad comercial no siempre se realizaba por los pasos designados en los tratados de paz o tregua, sino que se usaban otros secundarios para tráfico clandestino, de ahí la necesidad de regular esta situación.

Este, además, no contemplaba sólo de armas, caballos y cereal, siempre prohibido a causa de las guerras y de las frecuentes hambres, sino que todo tipo de productos y especialmente ganado. En general fue denunciado y prohibido por Enrique II, en 1490<sup>1299</sup> y por los Reyes Católicos, en 1479, quienes con frase lapidaria dejan un retrato perfecto de lo que debió ser la frontera en lo que a contrabando de ganado se refiere, al comentar los monarcas que muchas personas meten ganados sin pagar impuestos “faziendo sus igualas secretamente con algunos alcaides e otras personas de la dicha frontera de que el reçiben mucho agravio e daño en la dicha renta”<sup>1300</sup>.

\* \* \*

No se puede hablar de contrabando, si no tenemos claridad con respecto al panorama relacionado con las mercaderías intercambiadas y comercializadas, para lo cuál es importante visualizar la siguiente dispersión:

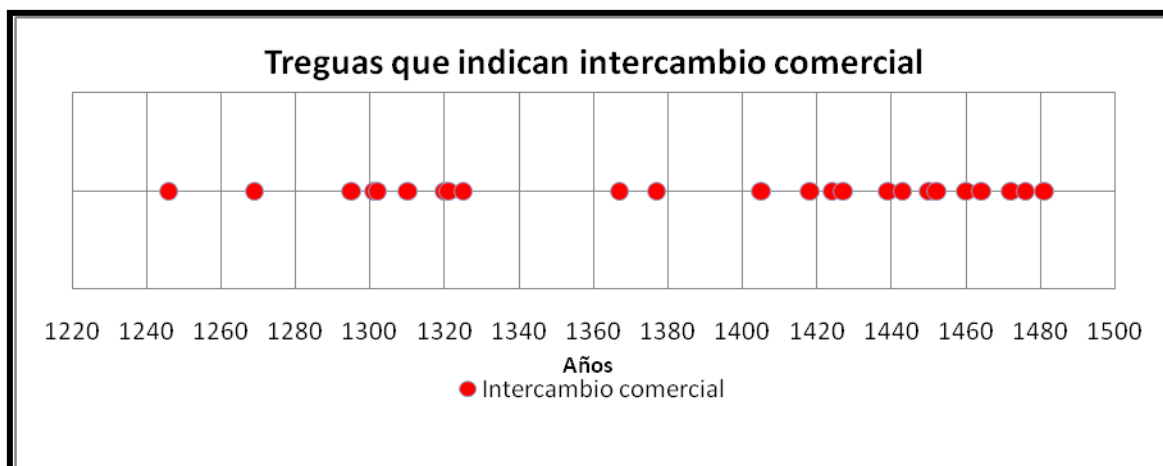


Gráfico n°22. Dispersión de treguas que indican intercambio comercial.

En ella se aprecia como durante la fase inicial, -al menos en las treguas de 1246, 1269, 1295, 1300, 1301, 1310, 1320 y 1321-, se establecen disposiciones claras con respecto al intercambio comercial. En el caso de las de 1269, 1295, 1301 y 1321, se fijan entre Aragón y Granada y, desde ese punto de vista, siguen la tónica en torno a las

<sup>1299</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., (DIRIGE), *Colección Diplomática...*, op. cit., doc.III

<sup>1300</sup> *IBID*, doc. XLIV

relaciones entre ambos estado En relación a la fase media, tenemos treguas que indican intercambio en 1367 y 1377, ambos tratados establecidos con Aragón enmarcados en el signo comercial que define estas relaciones, como lo hemos consignado.

No obstante lo anterior, las disposiciones en relación al intercambio comercial se hacen mucho más numerosas y constantes durante el período de la fase final, lo cual puede ser un indicativo de una voluntad por reestablecer el normal flujo de las relaciones comerciales fronterizas, que se han venido consolidando desde el siglo XIV y de las cuales se beneficiaban las poblaciones que allí habitan. Pero también, manifiesta una voluntad por establecer ciertos parámetros y directrices en relación al contrabando, reglamentando esta situación a partir de unas normas que las treguas establecen y que son parte fundamental de los tratados, al menos del siglo XV. Todo lo anterior coincide con la constante ruptura y renovación de los tratados producto de su corta duración debido, justamente, a la violencia fronteriza. Esta situación, también se manifestará en las cláusulas específicas relacionadas con las consecuencias de la ruptura de treguas. Al menos esto se puede verificar a partir de la siguiente dispersión:

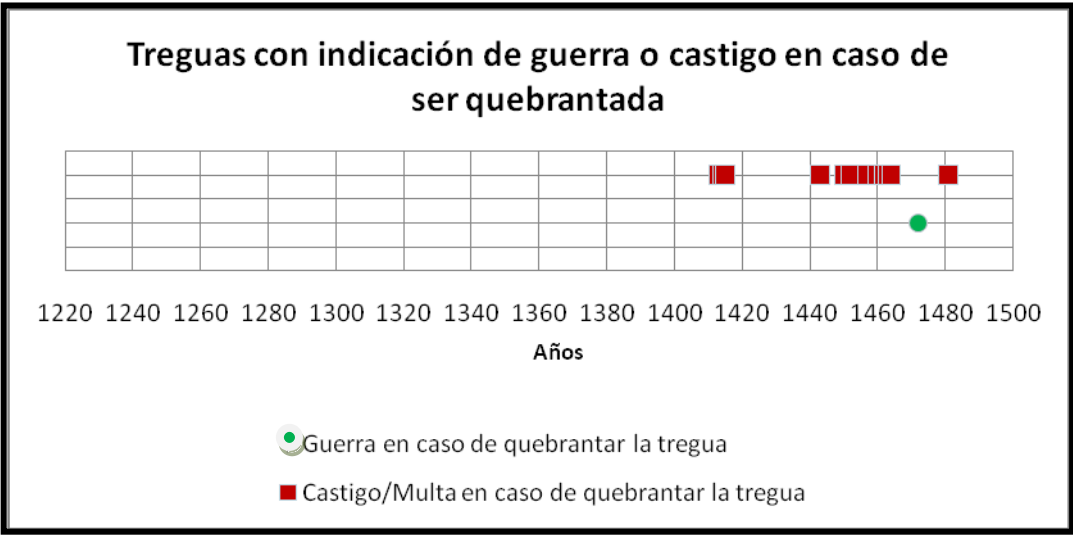


Gráfico n°23. Dispersión de treguas que indican guerra o castigo en caso de ser quebrantada.

En ella, la mayoría de las treguas que establecen castigo en caso de violencia fronteriza o violación en relación con las cláusulas que establecen disposiciones comerciales se agrupan en la fase final, lo cual sería un signo de que en ese momento,

debido a las características de la situación fronteriza –la “frontera caliente”-, fue necesario mencionar las penas que se establecían castigo o fin de la tregua, en caso de que fuere violada. Lo anterior debido a que, en efecto, los documento de paces y treguas tenían la finalidad de restablecer la situación de equilibrio político, lo que implicaba la seguridad de las tierras de los distintos sectores fronterizos para realizar tareas de la vida ordinaria, como el comercio, el pastoreo, intercambio de prendas, etc.<sup>1301</sup>

Ayuda a comprender lo anterior, la dispersión que a continuación presentamos, en donde se establecen aquellas treguas que mencionan, directamente, el fraude y la prohibición de sacar botín, o sea, contrabando y violencia, como una de las causas directas de la ruptura de treguas y el desarrollo de la violencia fronteriza, todo lo cual trae consigo inseguriad y suspensión de la vida ordinaria, sometiendo la frontera a un estado de tensión.

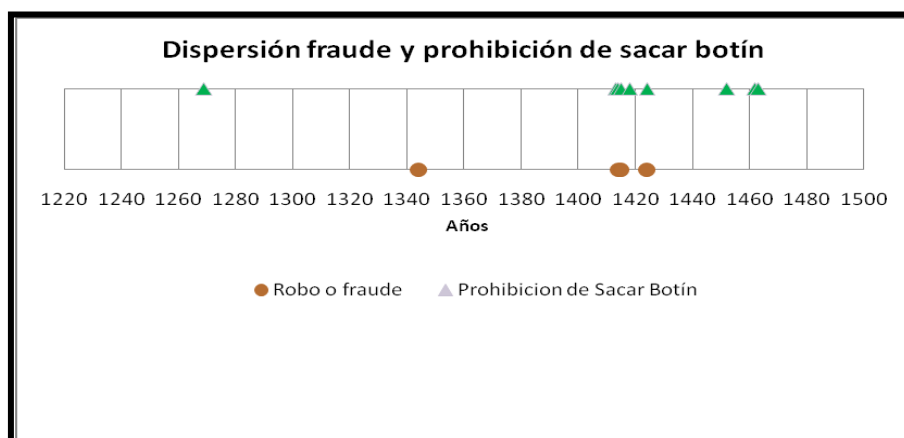


Gráfico n° 24. Dispersión de treguas que indica fraude y prohibición de sacar botín.

En la tregua de 1269, establecida con Aragón durante en la primera fase, se hace una expresa mención de la prohibición de sacar botín, además de actuar contra quien “cometiera contra Nos algún desmán o desafuero, en perjuicio de nuestro país, de nuestros súbditos, de sus bienes o mercaderías, en tierra o en mar, durante nuestras vidas, vos comprometéis a nos a indemnizar el daño causado”. En la tregua de 1344, el denominado Tratado de Algeciras, se hace mención directa al robo o fraude, de hecho establece que “Otrosi, si algún robo o furto fuere fecho de la nuestra parte a la vuestra,

<sup>1301</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia” ..., *op. cit.*, p. 98.

*o algún moro fuere tomado, que vengan de la vuestra parte a la nuestra, por el rastro, fasta el lugar que fallaren que llegó, et que demanden cumplimiento de derecho a los que pusiéremos en las comarcas, pus que fagan enmienda a derecho desto. Et si fasta dos meses no alcançaren derecho, que fagamos tornar lo que fuere tomado o robado, o el aprecio dello*". Con respecto al resto, vemos que todas se enmarcan en el cuadrante que se relaciona con la tercera fase, repitiéndose cláusulas específicas para robo y prohibición de sacar botín en el caso de las treguas de 1412 y 1424 (ambas con Castilla). En el conjunto de las treguas del siglo XV es verificable lo que comentábamos en relación con el desarrollo de la ruptura de las treguas, pues uno de los motivos que llevaba a esta situación es, justamente, la violación de las cláusulas comerciales. Por tanto, las relaciones comerciales revisten un carácter fundamental en relación a lo que se refiere al equilibrio fronterizo, sobre todo en las relaciones entre Granada y Castilla. Una manifestación del deseo de preservar este orden, se observa en aquello que se relaciona con el establecimiento de puertos secos y marítimos para el intercambio comercial. Los textos de las treguas, sobre todo aquellas del siglo XV, darán especial importancia a esta situación, indicando y repitiendo las mismas localidades, en donde, por ejemplo, tendrá un papel preponderante Alcalá la Real-en territorio castellano- y Lope – en el caso Granadino-.

\* \* \*



#### 4.2.3.- Puertos secos y marítimos.

En el articulado de las treguas, sobre todo en el siglo XV, se le dará una gran importancia al establecimiento de los denominados puertos secos, debido, fundamentalmente, a los ingresos que suponía el comercio tanto para cristianos como nazaries, todo lo cual hará necesario tener un control de los pasos existentes para recoger, en forma efectiva, los impuestos correspondientes, y vigilar el paso de mercancías vedadas, evitando el contrabando

Dada la situación interna del sultanato granadino, la vigilancia, la puesta en funcionamiento y el seguimiento de los puertos secos dependió, en gran medida, de la voluntad castellana, aunque la necesidad económica sirvió para que las autoridades castellanas desearan el pleno rendimiento de estos pasos naturales. Con todo, la decisión de abrirlos o cerrarlos dependía en última instancia de Castilla y de sus autoridades locales.<sup>1302</sup> Lo anterior, se encuentra en relación con el otorgamiento de treguas que hemos analizado anteriormente, donde, en la dispersión del gráfico nº14, se observa como esta es mayor por parte de los reinos cristiano, en específico Castilla, sobre todo durante el siglo XV.

Un puerto secundario de la baja Andalucía fue Morón, a través del cual se realizaba también el tráfico comercial con Granada y, aunque no parezca en ninguna relación oficial, estaba dotado de controles aduaneros, en tiempo de tregua y, en épocas de conflicto, no parece que se eliminase de él la práctica del comercio clandestino<sup>1303</sup>. Otros puertos que gozaron de cierto movimiento comercial durante algún tiempo fueron el de Alcaudete durante los siglos XIV y XV<sup>1304</sup> y probablemente, en algún momento, lo fue Priego y otras poblaciones próximas a la banda fronteriza<sup>1305</sup>.

---

<sup>1302</sup> PELÁEZ ROVIRA, A., *Dinamismo social...op. cit.*, p. 423.

<sup>1303</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Morón una villa”...*op. cit.*, p. 63.

<sup>1304</sup> RUIZ POVEDANO, J. M., “Poblamiento y frontera. La política repobladora de Alfonso XI en la villa de Alcaudete”, en: *Boletín Instituto de Estudios Gienneses*, CI, 1980, Jaén, p. 10.

<sup>1305</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Morón una villa”...*op. cit.*, pp. 63- 64.

En el ámbito de Jaén estaba Pegalajar, así como Torre de la Estrella, Cambil, Arenas y los senderos que conducían a Alcalá la Real<sup>1306</sup>. Muy importantes fueron en estos términos Cambil y Torres de la Estrella, tal y como lo establecen las Ordenanzas de Jaén cuando dicen: “*por quanto en los tienpos pasados quando el camino del puerto se usaua por la Torres la Estrella e por quanto el dicho camino se no usa agora, saluo el camino de Cambil [...]*”<sup>1307</sup>.

Volviendo a las menciones que se hacen de los puertos secos en las treguas, el presente gráfico de dispersión nos permite comprender el fenómeno, verificando, en forma clara, aquello que mencionamos en relación con la mayor preminencia que tienen en las treguas del siglo XV. Esto se explica, en parte, por la violencia fronteriza, característica del período, que traía aparejada la toma de botín y junto a esto, el contrabando, el cual pudo estar facilitado por la condición permeable que demuestra la frontera, más notoria hacia esta época, pues como hemos observado, el establecimiento de estos puertos no reducían mayormente el fenómeno, sino que abrían mayores posibilidades de intercambio. Por tanto, y como lo hemos afirmado, junto al intercambio formal, existía un contrabando informal del que, lamentablemente, las treguas no nos dan mayores luces en torno a su cuantía, pero sí nos permiten observar que es una de las manifestaciones presentes cuando hay treguas, pues, de lo contrario, no habría una preocupación tan acentuada en el establecimiento de puertos secos.

En suma, el contrabando mermaba las posibilidades comerciales de ambos reinos, ya sea en el pago del diezmo y medio de lo morisco o el Magran granadino. Justamente, de allí podría ser la insistencia de los documentos por fijar localidades concretas para el desarrollo del intercambio comercial y controlar el pago de los impuesto que gravan a las mercancías.

---

<sup>1306</sup> OLMO LÓPEZ, A., *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada: evolución territorial de los antecedentes romanos a la conquista cristiana*, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2001, Jaén, pp. 350-351

<sup>1307</sup> A.M. JAÉN, ORDENANZAS DE JAÉN, FOL.105, en: RODRIGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...op. cit.*, p. 251.

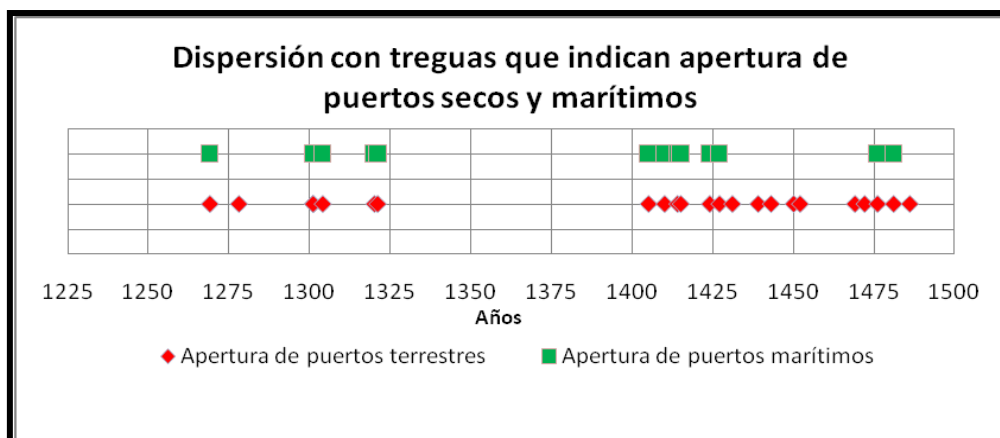


Gráfico nº 25. Dispersión de treguas que indican apertura de puertos secos y marítimos,

El gráfico que se presenta da claras muestras de como se concentran las disposiciones en torno a los puertos secos, sobre todo, en la fase final, como se verifica desde 1405 a 1486. Por lo tanto, la mayor indicación en torno a los puertos secos se manifiesta durante el siglo XV, sobre todo en los cuadrantes que van desde 1425 a 1450 y luego desde 1469 a 1486. En esta perspectiva, lo anterior viene a confirmar lo que veníamos afirmando con respecto la complejidad que reviste la última etapa, coincidiendo, a su vez, con las fases relativas al contrabando.

Pues bien, en casi todas las treguas del siglo XV se le otorga gran importancia a los aspectos comerciales. Estas dedican amplias cláusulas al respecto, sin duda motivadas por la violencia fronteriza que obliga a ordenar, si se quiere, ciertos comportamientos bélicos que hacen peligrar la estabilidad fronteriza. No obstante, es totalmente comprensible que el contacto fronterizo establecido durante los siglos haya generado unas interdependencias entre las comunidades que habitan a ambos lados de la banda fronteriza, por lo tanto, los estados otorgarán ciertas garantías a la seguridad entre ambos mundos, dado que la violencia obstaculizaba y ponía en riesgo estos equilibrios. La interdependencia es observable en ciertas situaciones como el uso de pastos mutuos, práctica extendida de la cual las treguas no arrojan muchos datos, porque tácitamente responde la fuerza de la costumbre.

Todo lo anterior nos hace pensar en la existencia de dos niveles que coexisten en relación a la utilidad de la tregua. Aquel que se refiere a las relaciones entre dos estados que salvan sus diferencias y manifiestan una coexistencia a partir de esta herramienta, con lo que se distiende el tiempo para solucionar situaciones internas que, en el caso de Castilla, estarían ligadas a la consolidación de su proceso de avance fronterizo, el cual tenía ciertos ciclos que se aceleraron hacia el siglo XV, a partir de la consolidación del concepto repoblación.

Con respecto de Granada, las treguas otorgaron un tiempo mayor a supervivencia como estado constantemente presionado por el enemigo externo, el cual debía hacer frente a las complejidades que revestía su propia historia política.

Un segundo nivel es aquel manifestado, justamente, en los intercambios comerciales, puesto que hay unas relaciones que han transformado en interdependientes a ambos mundos. La violencia fronteriza no hace más que desestabilizar ese frágil equilibrio y, por lo tanto, los estados, comprendiendo el valor de esa “vida fronteriza”, se esforzarán por mantener la seguridad y la fluidez de las comunicaciones de dicho espacio, porque esto también entregaba beneficios económicos producto de la recaudación de los impuestos que garavaban las mercaderías. Y aunque de estos no tenemos mayor información en las treguas, si existen documentos anexos, como los cuadernos que registran el diezmo y medio de lo morisco, los cuales arrojan luces importantes sobre el volumen de esta actividad.

\* \* \*

En relación a los puertos marítimos las referencias a los mismos se encuentran concentradas en las treguas de 1269 y 1301 (treguas con Aragón), 1304 y 1320 (treguas con Castilla), 1321 y 1405 (treguas con Aragón), 1410, 1414, 1424, 1427, 1476 y 1481 (treguas con Castilla). En casi todas estas, el texto indica la apertura de puertos secos y marítimos, de ahí que se consignen. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, al nombrarse los topónimos, las referencias que se hacen corresponden casi exclusivamente a los puertos secos, salvo el caso de Tarifa y también Cartagena. Lo

anterior da cuenta de que la mayoría de los contactos comerciales se realizan por vía terrestre, teniendo en cuenta la extensión de la línea de frontera. Por estos puertos secos, bien custodiados, podían discurrir con la suficiente seguridad mercaderes y mercancías entre Granada y las ciudades del valle de Guadalquivir.

En torno a los puertos marítimos, podemos indicar que la mayoría de las treguas que se refieren a ellos, indicando su nombre, son aquellas firmadas con Aragón. Esto se debe a que en ellas se le da importancia al comercio marítimo, cuestión que va de la mano con la indicación a determinado tipo de embarcaciones que tendrá libertad de circulación y, además, podrá abastecerse en los puertos indicados, de los que no siempre se indica el nombre-. También se establece la prohibición de tomar cautivos en el mar o capturar embarcaciones.

\* \* \*

Como afirmamos, la indicación concreta de determinado tipo de embarcación en las treguas, sobre todo en aquellas que se establecen con Aragón, es manifestación de ese comercio marítimo ejercido entre ambos estados. En el caso de las treguas con Castilla, son contadas las ocasiones en donde se hace mención expresa del tipo de embarcación. Por tanto, y en ese sentido se podría afirmar que, efectivamente, el grueso del intercambio comercial efectuado entre Granada y Castilla se realizó mediante el intercambio terrestre, no así en el caso de Aragón, donde las vinculaciones fueron más bien de carácter marítimo, combinados con aquellos terrestres.

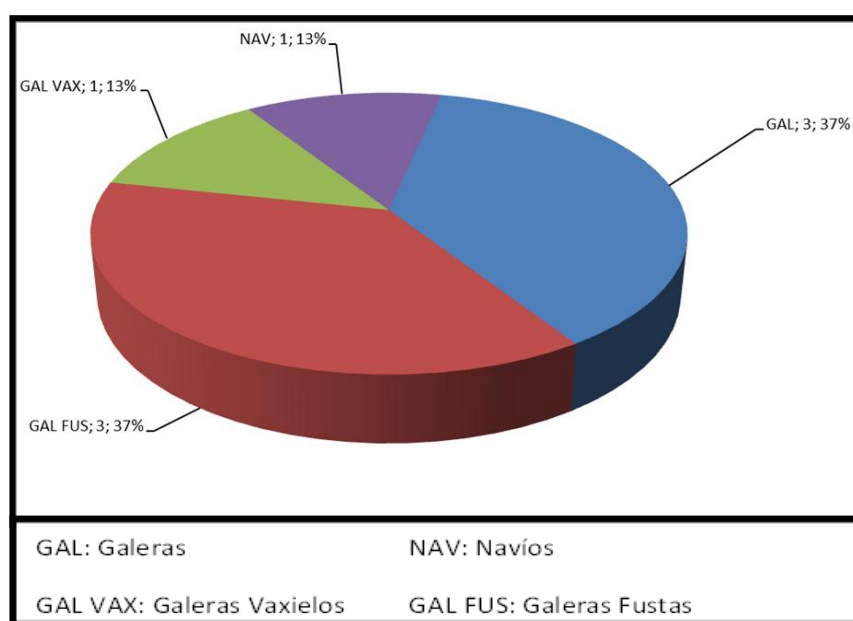


Gráfico n° 26. Tipo de embarcaciones nombradas en las treguas

El siguiente gráfico nos permite comprender la dimensión del comercio marítimo y las posibilidades de colaboración entre Granada y Aragón, pues en ella se consignan los nombres de las embarcaciones que aparecen en los textos de tregua que hemos estudiado. En ellas se nombran las galeras, vaxielos (nombre referido para los barcos en Catalán) y las fustas, embarcaciones menores y de poco calado, especiales para el comercio marítimo y las correrías. Casi todas estas menciones, salvo la de navíos, están relacionadas con treguas efectuadas entre Granada y Aragón. Este es el

caso de la de 1295 (galeras), 1321 (galeras), 1326 (galeras), 1367 (galeras,vaxielo), 1377 (galeras y fustas), 1405 (galeras y fustas) y 1418 (galera y fustas). Como hemos indicado, la tregua de 1476 (navios), firmada entre Castilla y Granada, es la única de aquellas que contiene una referencia explícita a algún tipo de embarcación.

En la representación del gráfico nº 26, podemos observar la preminencia de las galeras y fustas (37%) en relación con las otras menciones que se hacen. Nosotros, como hemos indicado en más de una ocasión, hemos tomado la información tal y como proviene del texto, sin embargo, si sumamos las otras referencias que aparecen en relación con las galeras, el porcentaje aumenta a 87%, por lo tanto, desde este punto de vista podemos establecer la existencia de una relación más bien de carácter comercial establecida entre Granada y Aragón, pero y como lo hemos afirmado, con la indicación a una colaboración en caso de guerra, además de la prohibición casi constante de ayudar a Castilla, estableciendo una suerte de cláusula de exclusividad al respecto.

La tregua de 1295, por ejemplo, establece entre sus cláusulas la entrega de alhondigas, es decir, un lugar para almacenar grano ([...] *Y asimismo les prometemos dar alhóndigas y cónsules [...]*), además de cláusulas específicas relacionadas con el armado de galeras para la guerra, asumiendo los costes Granada ([...] *licencia para armar galeras con vuestros dineros y espensas una hasta 10, 10 a 500 jinetes [...]*). Así mismo, en la 1367, se plantea una alianza en contra del rey de Castilla –Pedro I- con la prohibición de ayudarlo ([...] *dichos reyes non pueden valer ni ayudar al Rey de Castilla Don Pedro, ni a otro rey ni al hijo del rey, ni a ninguna otra persona de cualquier ley o condicion que con el uno de los dichos reyes sea en guerra o desamistanca. Ni por tierra, ni mar, con caballos, ni armas, ni dinero, ni hombres. Corsarios de Aragón puedan circular por aguas de granada y tomar agua y vender mercancías [...]*).

Situación similar visualizamos en la de 1377 que es un tratado de ayuda propuesta por Aragón contra Castilla. En 1405, nuevamente se ofrecen galeras como signo de alianza entre Aragón y Granada, con la indicación de los costes pagados por Granada, pero además se refiere, expresamente, a la libertad de navegación y a la

protección contra los corsarios, es decir, al establecimiento de unas cláusulas de colaboración mutua –defensiva- y de comercio, evitando la acción de los corsarios, preferentemente musulmanes, que asolan costas aragonesas ([...] *ayuda a Granada 4 o 5 galeras, debe pagar el sueldo el rey de granada, 900 doblas cada mes a cada galera. 400 o 500 hombres, 40 doblas al capitán, permitir libre navegación, a ayudar galeras y proteger corsarios [...]*).

Finalmente, en la tregua de 1418, se establecen algunas condiciones en relación con la toma de cautivos, hechos presa por los corsarios generalmente, y al libre comercio ([...] *restitución de cosa robada y pago de cautivo tomado, prohibición de sacar cautivos y libre tránsito [...]*). Todo lo anterior nos muestra una interesante síntesis de las relaciones que se establecen entre Granada y Aragón, la mayoría de ellas realizadas durante aquella etapa de paz que atraviesa la frontera con Castilla, en la que hemos denominado fase media. Por lo tanto, es posible pensar que muchas de estas alianzas corresponden a la manifestación de una habilidad y realismo en la forma como maneja sus relaciones internacionales, proyectando situaciones que puedan servir para evitar o contrarrestar la amenaza siempre presente en el lado castellano, pero abriendo nuevos flancos de entendimiento ya sea en misma península o con sus correligionarios del Magreb. Todo esto, en la conciencia de mantener su posición en el plano internacional, independiente de la fragilidad política por la que atravesará en distintos momentos, sobre todo entrando ya en el siglo XV.

\* \* \*



#### 4.2.4.- Cartas de seguro y disposiciones fiscales.

En relación a estas cartas de seguro, las treguas las indicarán desde muy temprano, ya sea para el ejercicio de las negociaciones respectivas o para los negocios fronterizos, en una dispersión éstas aparecen así:

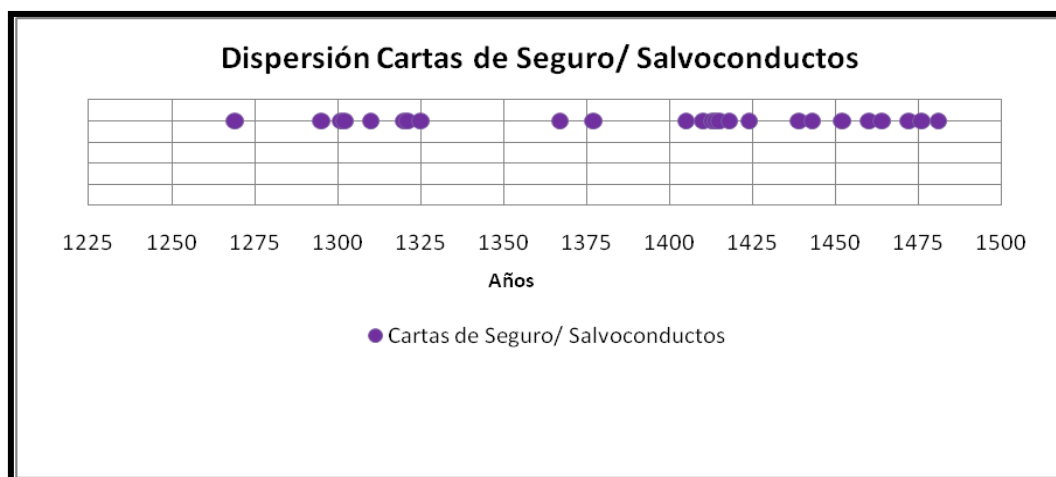


Gráfico n°27. Dispersión Cartas de Seguro/ Salvo conducto.

La mención de este instrumento se manifiesta en forma importante en la fase inicial, menos constante en la fase media y evidente en la fase final. En relación a la primera de las fases, podemos visualizar su mención en la tregua con Aragón de 1269 - lo cual nos resulta bastante lógico entendiendo las características comerciales que revisten a dicho tratado-, en la 1295, que también es un tratado de carácter comercial con Aragón, en aquella firmada en 1301 y 1302, ambas con Aragón, en la de 1310 firmada con Castilla, que también establece cuestiones de carácter comercial; como, también, la de 1320 y la acordada con Aragón en 1325. En este sentido, no sería arriesgado aventurarnos a pensar que las menciones que se realizan en el caso de las treguas con Castilla, respecto a los salvoconductos, tengan que ver con el interés por establecer negociaciones.

Con respecto a la segunda fase, figuran las de 1367 y la de 1377, ambas firmadas con Aragón y que establecen, como antes lo hemos indicado, unas cuestiones

colaborativas además de un compromiso de ayuda a Granada frente a Castilla, como también unas relaciones de carácter comercial. Finalmente, donde aparecen más claramente las menciones a las cartas de salvoconducto es durante el siglo XV, o en la que hemos denominado fase final. Lo anterior se explica por el hecho de que, como se observa en los gráficos anteriores, existe un incremento de las cláusulas que establecen y fijan cuestiones de carácter comercial, por lo tanto es proporcional a esa situación la mención que se hace al salvoconducto para permitir el paso libre de los mercaderes. Como lo hemos comentado, la preocupación por parte de ambos estados de mantener las condiciones de seguridad que permitan el comercio fronterizo legal, hará de este instrumento un elemento importante en las relaciones mutuas. Sin embargo, y como muchas veces lo constata la documentación concejil, no siempre el salvoconducto era respetado, esto último sobre todo en el caso de la actuación de los alfaqueques, cuya aparición y acción – como lo veremos más tarde- también se intensifica durante dicho siglo, pues uno de los resultados de la violencia fronteriza es la cautividad. Por tanto, no sólo los mercaderes portarán el salvoconducto, sino que todo tipo de negociadores, como por ejemplo, los alfaqueques.

En este sentido podemos concluir que el uso del salvoconducto fue común en el caso de los mercaderes que intercambian sus mercancías en los puertos establecidos para ellos y que los obliga a circular por el territorio del otro lado de la frontera cuando deben desplazar sus mercaderías. Pero, por otra parte, lo utilizan los negociadores, ya sea aquellos que acuerdan las treguas y su contenido y que se manifiestan en el nivel de las relaciones diplomáticas, así como aquello, que no necesariamente realizan actividades diplomáticas, pero que negocian la posibilidad de la libertad del cautivo, como el caso de los redentores.

\* \* \*

#### 4.2.5.- De los impuestos: variedad, tipología y cobro.

Procurar extraer una saneada ganancia mediante el sistema de impuestos, dio origen a una serie de instituciones peculiares dentro de la fiscalidad general del reino<sup>1308</sup>. Así entonces, el comercio que se realizaba a lo largo de la frontera fue objeto de una compleja legislación fiscal, que provenía de ambas cancillerías y que tenía por finalidad extraer todas las ganancias posibles de la actividad que allí se generaba. Sin embargo, en las cartas de tregua no se explica cuáles son los impuestos que se cobrarán en dichas transacciones hablando, generalmente, de *derechos acostumbrados*. Por eso mismo se hace necesario recurrir a otro tipo de fuentes que especifiquen cual es el entramado de cargas impositivas que recaía sobre las mercancías.

En las treguas aquí analizadas la situación se visualiza claramente, pues en un gran número de ellas se indica el pago de los denominados “derechos acostumbrados”. En general pueden aparecer por esa denominación o como tasa acostumbrada o arreglo a la costumbre, sin embargo, en contadas ocasiones podemos ver una referencia directa al diezmo y medio de lo morisco. Para visualizar esta situación presentamos el siguiente un gráfico que nos permite clarificar aquello que venimos indicando. De todas maneras, es importante establecer, tal y como lo hemos venido haciendo, que se han incorporado las referencias y sus nombres como aparecen en los textos, sin embargo, se entiende que muchas de ellas (derechos acostumbrados, tasas acostumbradas, arreglo a la costumbre) se refieren a lo mismo, ya que se pueden identificar con el *diezmo y medio a lo morisco*.

Con todo, el siguiente gráfico permite tener una idea de cómo aparecen estas denominaciones en los distintos documentos, donde tiene una presencia superior aquella que se refiere a los “derechos acostumbrados”.

---

<sup>1308</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia” ..., *op. cit.*, p. 89.

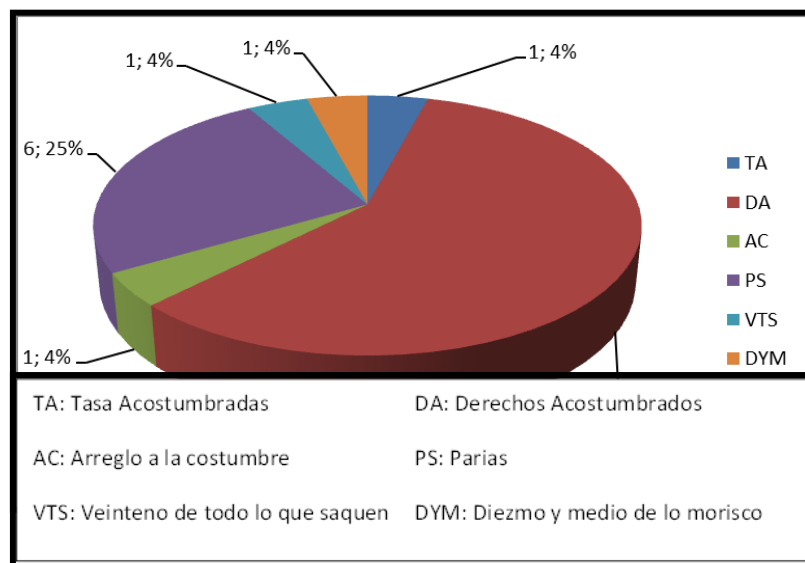


Gráfico n°28. Tipos de impuestos indicados en las treguas

Pues bien, aquí se nos presenta la tipología de los impuestos indicados en las treguas que hemos analizado. Llama la atención que la mayoría de los textos hacen referencia a esos impuestos como los denominados “derechos acostumbrados (59%). Otro grupo importante es aquel que se refiere a las parias, que completan un 25% de las referencias, no obstante, éstas, más que relacionarse con las tasas comerciales, están ligadas, directamente, con el vasallaje, cuestión que veremos más adelante.

Pues bien, si sumamos todas las referencias que hacen mención a las tasas acostumbradas o derechos acostumbrados o arreglo a la costumbre, tenemos un 67% de las referencias. Solamente un 4% hace mención explícita al diezmo y medio de lo morisco; lo mismo sucede con la referencia ligada al veinteno de todo lo que saquen (4%). Por tanto, a partir de lo anterior, se concluye que la mayoría de las treguas hacen mención a los “derechos acostumbrados” como la forma para referirse a los impuestos específicos que se pagan en la frontera y que corresponden al intercambio comercial y al flujo de mercancías. No obstante lo anterior, el gráfico no permite comprender a cabalidad la dimensión del fenómeno, por tanto se hace necesaria la presentación de una dispersión que nos entregue la relación en el largo plazo y en correlación con las etapas que hemos identificado.

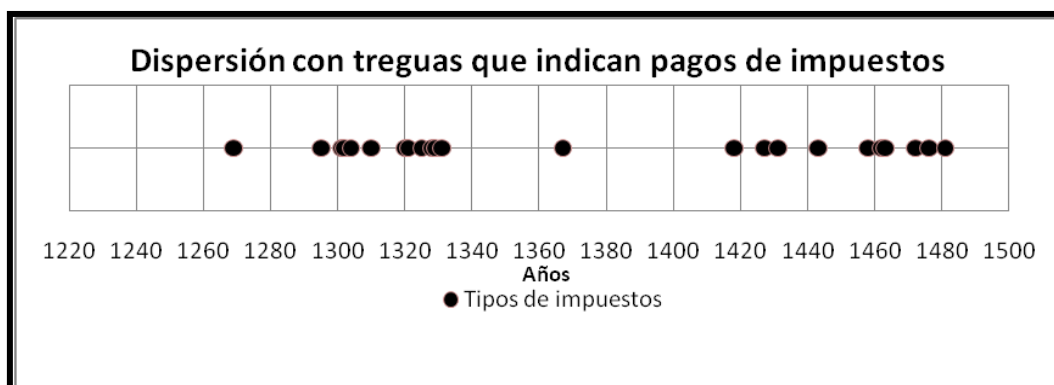


Gráfico n°29. Dispersión con treguas que indican pago de impuestos.

Esta dispersión viene a completar la información anterior con respecto a la tipología de los impuestos cobrados, pero además nos permite identificar la relación con las fases propuestas. En primer lugar se aprecia como durante la fase inicial se manifiestan algunas disposiciones con respecto al pago de impuesto en las treguas de 1269 (Aragón) donde se indica como tasa acostumbrada, de 1295 (Aragón) –como derechos acostumbrados-, 1301 (Aragón) –derechos acostumbrados-, 1302 (Aragón)-derechos acostumbrados- y 1304 (Castilla)-Parias-. Puede resultar raro al lector la no inclusión de la tregua de 1246, que claramente indica el pago de unas parias, pero es porque el texto no indica el nombre del impuesto, sino que se refiere más bien al vasallaje, aunque sabemos que, efectivamente, lo que se pagaron fueron parias. Ahora bien, el análisis de esta fase nos entrega datos relacionados con una cuestión que ya habíamos avizorado y que tiene que ver con las relaciones comerciales establecidas con Aragón. Indudablemente la etapa inicial establece una relación mucho más compleja entre Granada y el reino de Castilla, debido a lo que significa la política de Alfonso X el Sabio en relación con el sultanato, sobre todo su carácter expansionista y la colaboración benimerín para resguardar y evitar el avance castellano, el que se manifiesta plenamente en esta etapa.

El reino Aragón, en este escenario, aparece como un importante aliado, que permite a Granada establecer una suerte de relaciones cruzadas, sumándolos a las

relaciones con Fez. Los contactos establecidos entre Granada y Aragón se hacen en base a unas relaciones comerciales de las cuales hemos referido ciertas características. En esa perspectiva, los datos que aquí aparecen nos dan cuenta de esa habilidad política granadina para establecer relaciones paralelas que permitan solventar un conflicto que, a la vez, se avizoraba en la frontera castellana. Es por esto que, como hemos visto, los tratados con Aragón, además de su veta comercial, explora posibilidades de colaboración en caso de conflicto, en plan de alianza militar y comercial. Los datos en torno a las derechos a cancelar, no son más que parte de esa dinámica y manifestación del carácter comercial de los acuerdos.

Para toda la fase siguiente, en un sólo momento, la tregua de 1304, se menciona un acuerdo con Castilla en relación con el pago de tasas. Ésta hace referencia expresa a las parias, por tanto hay aquí una situación muy distinta a la que se establece con Aragón, ya que estas son una señal de vasallaje, situación que generaba, desde la perspectiva castellana, unas relaciones basadas en la verticalidad frente a Granada.

En relación a la segunda fase se establecen disposiciones de pago de derechos acostumbrados en la tregua de 1310 (Castilla), la de 1320 (Castilla) y 1325 (Aragón), la de 1328 (Castilla), en cambio, indica pago de parias. Luego viene la de 1329 (Castilla) que indica el veinteno de todo lo que saquen; la de 1331 (Castilla), que indica nuevamente parias; la de 1367 (Aragón) que vuelve a indicar los derechos acostumbrados. Con respecto a estas treguas podríamos establecer, según lo que se desprende de los gráficos, que debido a la mayor amplitud temporal que cubren las treguas de este período, especialmente con Castilla, se haya generado un comercio más fluido entre ambos estados o las posibilidades para reglamentarlo de mejor manera. Lo anterior se debe a que hay una voluntad servida en relación con la solución de los conflictos fronterizos, como lo hemos hecho ver en la descripción de este período, pero como además consta el surgimiento de una nueva institución, el alcalde mayor entre moros y cristianos, cuya aparición puede rastrearse en la tregua de 1310.

La tregua de 1320 tenía una duración de 8 años, por lo tanto era natural que incorporará algunas cláusulas relativas al comercio fronterizo, que en este caso se

manifiestan en el pago de los derechos acostumbrados. La paz de 1325 se establece con Aragón y en ese sentido sigue la misma tónica de las treguas anteriores en relación al establecimiento de condiciones para el comercio entre ambos estados. Por otra parte, la de 1328 aparece en el relato de Argote de Molina, quien nos refiere que “*no hallándose el rey Maohmad de Granada poderoso a resistirle, hizo treguas con él [Alfonso XI], y se ofreció por su vasallo con doce mil doblas cada año de parias, las cuales aceptó el rey don Alonso por acudir a la guerra que don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel, por otra parte le hacía*”<sup>1309</sup>. La tregua de 1329, establece el pago del veinteno, interesante punto porque habla de unas disposiciones de carácter comercial además de la indicación que se hace de las parias. Lo anterior, se relaciona con la compleja situación que Granada comienza a vivir en relación con el dominio de Gibraltar y, por tanto del estrecho, así como los conflictos internos que azotan a Muḥammad quien ve que se precipita una guerra civil. Lo anterior, coincide con el avance de Alfonso XI sobre Olvera, Pruna y la Torre-Alháquime.

Una situación similar a la anterior es la que se observa en el caso de la tregua de 1331, la cual se concerta por cuatro años, con condiciones similares a la de 1310, pero con diferencias, pues hacia el año 1329, Alfonso XI concreta una alianza con Alfonso IV de Aragón, la cual tuvo como resultado la conquista de Teba, en 1330, inclinando la balanza hacia el sector cristiano. Ante esta situación al monarca granadino no le quedó otra posibilidad que firmar la tregua, estableciendo en ellas el pago de parias. Pareciera ser, según lo que se desprende de lo anterior, que la indicación de las parias está ligada a la situación política que le toca atravesar a Granada, pues cuanto más compleja es su situación tanto interna como externa, son más común las disposiciones en torno al pago de parias. En este sentido, pareciera ser que habría un determinado aprovechamiento por parte de Castilla, en relación con el sultanato frente a las nulas posibilidades de negociar por parte de éste y soportar las treguas como una posibilidad que aminore, al menos, los conflictos en uno de sus flancos.

La tregua de 1367 se firmó con Aragón y establecía, unas disposiciones que nos hablan de las condiciones que habitualmente se refieren en estos tratados:

---

<sup>1309</sup> ARGOTE DE MOLINA, *op. cit.*, p. 386.

embarcaciones, viajeros, personas cuya embarcación naufraga, aguadas, libertad a los mudéjares, no ultraje, ni violación de la paz, y prohibición de ayuda al enemigo. Es decir, un cúmulo de requerimientos basados en la colaboración mutua entre ambos reinos, pero que incorpora un elemento comercial importante.

Finalmente, la última fase de violencia fronteriza, está compuesta por los acuerdos establecidos en 1418 (Aragón)- derechos antiguos acostumbrados-, 1427 (Castilla) – diezmo y medio de lo morisco-, 1431 (Castilla)- derechos acostumbrados-, 1443 (Castilla)-parias-, 1458 (Castilla)-parias-, 1462 (Castilla)-parias-, 1463 (Castilla) – parias-, 1472 (Castilla)- derechos acostumbrados-, 1476 (Castilla)- derechos acostumbrados-y 1481 (Castilla)- derechos acostumbrados-. Salvo el acuerdo de 1418, establecido con Aragón, el resto de los acuerdos que se desarrollan durante este período corresponden a una serie de treguas firmadas entre Granada y Castilla. En todas ellas se establecen interesantes disposiciones respecto a los derechos que se deben pagar en relación con las mercaderías comercializadas, así como los derechos de vasallaje, las parias.

Este último elemento se puede relacionar con el hecho que desde 1445 (aprox.) en adelante, Granada ingresa en un complejo proceso que se verifica claramente en los sucesos que se desarrollan durante la década iniciada, justamente, en el año que hemos mencionado. Esta situación minará profundamente el orden interno de la estructura política del sultanato, todo lo cual puede ayudarnos a comprender los motivos que llevaron a la aceptación de las parias por parte del sultanato. Esto es, una frágil situación interna, que luego de acabada la década se complementará con el constante intervencionismo castellano en las cuestiones de la política granadina que tendrá como finalidad desestabilizar el gobierno. De allí que, en ese trance, sea casi imposible establecer condiciones en los tratados y aparecerá, ya claramente, la relación de vasallaje que se manifiesta en el pago de parias. Además de esto, no habría que olvidar, justamente aprovechando esta desventaja granadina, la acción fronteriza desarrollada por los almogávares que ingresaban a la frontera generando violencia fronteriza y desolación. De esa manera, desestabilizan el equilibrio relacional que se generaba en ese territorio. Una manifestación clara de esa violencia se presenta en el período que ocupa



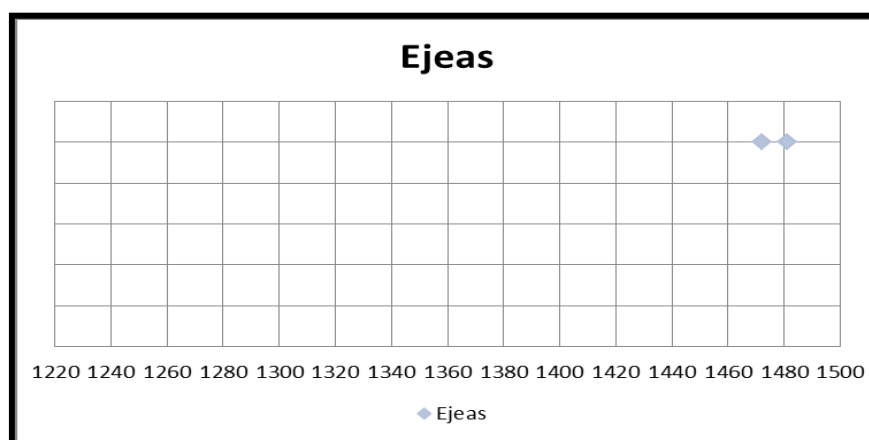
el último tercio del siglo XV, por tanto, no nos parece raro que en la confluencia de unos tratados de corta duración, se propusieran, mas específicamente, algunas cuestiones ligadas a las vinculaciones comerciales que permitieran reestablecer la normalidad de las relaciones fronterizas.

\* \* \*

#### 4.2.6.- Mercaderes.

Las treguas establecen disposiciones especiales para el libre tránsito de los tratantes durante el período de paz, otorgando facilidades de intercambio para los mercaderes, lo cual aparece establecido en fórmulas como la siguiente: “[...] *que sean abiertos los puertos a exeas acostumbrados para los mercaderes e almayales e merchantes, christianos e moros e judíos, de amas las partes, que puedan andar e venir con sus ganados e mercaderías d los dichos reynos de Castilla e de León al dicho vuestro reyno de Granada, e de vuestros reynos a los dichos reynos según lo acostumbrado en los otros tiempos de paz, e que paguen los derechos acostumbrados y que todos ellos sean seguros [...]*”<sup>1310</sup>

En nuestro análisis, no hemos puesto todas las denominaciones que mencionan las treguas, pues solamente hemos considerado al exeas, debido a que, producto de su naturaleza, se le tiende a confundir en algunas de sus acciones con los alfaqueques. Es por lo anterior que solamente hemos indicado a este tipo de mercader. Con todo, la aparición de estos tipos humanos se hace presente en aquellas treguas que se refieren con más detalle a las cuestiones comerciales, en su mayoría, en la tercera fase, que, además, coincide con el momento de mayor desarrollo del intercambio comercial, pero, a la vez, con mayor inestabilidad en la franja. De ahí la insistencia de las treguas, en el restablecimiento de las relaciones fronterizas, donde los exeas tendrán un papel importante. Es por eso que aparecen en los tratados de 1472 y 1481.



<sup>1310</sup> 1472, Enero 18. Granada, en: TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada...”, *op. cit.*, pp. 235-236.

Gráfico nº30. Dispersión con treguas que indican menciones a ejeas .

Ambos tratados revisten importancia, por ejemplo el de 1472 se establece como un convenio de carácter general, no una simple suspensión de hostilidades. En este se indicaban exigencias como mantener los puertos abiertos para el comercio, la actuación de los jueces de las querellas y la extradición de fugitivos de uno u otro reino<sup>1311</sup>. Además el tratado tuvo también presentes las relaciones de los nobles castellanos entre sí con las distintas facciones granadinas: Conde de Cabra y Egas Venegas, de frente a Alonso de Aguilar y los Abencerrajes. Más al oeste, se discutían la hegemonía de Sevilla el Duque de Medina Sidonia y el Marqués de Cadiz, quienes pactaban con los granadinos cuando se enfrentaban entre ellos. A ello se añadía la protección prestada por Enrique IV al caudillo de Málaga, Alquirzote.

La tregua de 1481, por su parte, fue un tratado firmado por Fernando de Aranda y el Capitán García de Jaén, con duración de un año. En él, como en muchos de los tratados postrimeros, se le da importancia a las cuestiones comerciales, indicándose con mayor detalle algunas cláusulas al respecto. En este tratado, que se efectúa ya en un momento en extremo complejo para Granada, se menciona la acción de los mercaderes, pero también se integran algunas relaciones en torno al problema de la cautividad, de ahí la relación con los ejeas.

\* \* \*

---

<sup>1311</sup> TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada...”, *op. cit*, pp. 235-236.

#### 4.2.7.- Vasallaje y parias.

La necesidad de pervivencia por parte del sultanato granadino y las divisiones frecuentes tanto en Castilla como en Granada, hicieron que se intensificara la búsqueda del entendimiento entre ambos estados, desde la creación del reino de Granada. En opinión de José Rodríguez Molina: “la viabilidad de éste, frente a una Castilla pujante, con un rey poderoso, dispuesto a imponerse, tuvo que ver con el Pacto de Jaén de 1246, que instaure unas decisivas relaciones de vasallaje, que suponen la inferioridad de Granada, que debe aceptar sin vacilaciones la tendencia hegemónica de aquella. En consecuencia, el sultán granadino estará obligado al pago de cuantiosas parias y la prestación de “auxilium el consilium”, es decir, asistir a las Cortes castellanas y secundar al rey cristiano en la lucha contra sus enemigos”.<sup>1312</sup>

Esta realidad política estará presente durante el transcurso de todas las relaciones entre ambos estados hasta la conquista de Granada por parte de los Reyes Católicos. No existe una situación semejante en las relaciones con Aragón. Por tanto, las vinculaciones entre Granada y Castilla estarán atravesadas, no sólo por sus diferencias y acuerdos de sumisión, sino que además por necesidades de complementariedad económica e intercambios culturales. La realidad se concretará en cabalgadas y represalias, más numerosas hacia el siglo XV, ante las desobediencias o abusos de poder, y en los mutuos intercambios de comercio, pastos, amistades, orden y administración de justicia<sup>1313</sup>.

Para Castilla, Granada es un reino peninsular que consolida su existencia a partir de 1246, momento en que, manteniendo su personalidad islámica, se transforma en un señorío más de Castilla. Como otros señoríos peninsulares, unas veces se alía con Castilla, otras con Aragón y Navarra y otras con poderosos señores de estos reinos. No obstante lo anterior, mas complejas serán las alianzas que llevará a cabo con sus correligionarios del norte de África. Estos últimos, por su parte, nunca fueron totalmente aceptados por los granadinos, transformándose, más bien, en una tabla de

---

<sup>1312</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 137.

<sup>1313</sup> *IBID.*, p. 138.

salvación cuando se encontraban acosados por los poderes cristianos de la Península. Al menos eso se denota durante la primera fase, a partir, fundamentalmente, de lo que significa el avance desarrollado por Alfonso X el Sabio<sup>1314</sup>.

Las condiciones, sin embargo, en las cuales Granada acepta el vasallaje con Castilla se deben a que cuando Fernando III mantiene el duro cerco de la ciudad de Jaén, el sultán de Granada comprende que éste no está dispuesto a levantar el asedio y, por lo tanto, ante esa situación preferirá negociar un pacto con el cristiano, antes que perder su señorío. Desde ese momento se establecerá el pago de un tributo, parias, por un total de 150.000 mrs., los cuales siguieron pagándose con Alfonso X el Sabio.

Las parias en reconocimiento de la hegemonía de Castilla estuvieron siempre presente entre ambos estados, siendo una de las causas más influyentes de su conflictividad, pues para Granada nunca fue una situación grata el pago de esta tributación, debido a los los problemas internos que traía aparejado, dado que, claramente, se manifestaba como un elemento que sugería la inferioridad con respecto de Castilla.

En todo caso, más allá de la tributación monetaria, se establecieron unas relaciones de signo feudo-vasallático acompañadas de los intercambios comerciales, establecimiento de instituciones fronterizas y la constante intromisión castellana en los asuntos de la política granadina y viceversa. Esta última, sobre todo, durante el siglo XV, en el período comprendido entre 1445 y 1452, donde los musulmanes aliados con el infante Juan de Aragón, intervendrán directamente dentro de la política militar de Castilla, ayudando, militarmente, a las facciones en lucha, situación que aprovecharon para destruir villas y lugares, asolar comarcas, robar ganados y hacer numerosos cautivos, todo lo cual se mantendrá así hasta la victoria en los campos de los Alporchones, donde Castilla reestablecerá su prestigio y supermacía militar.<sup>1315</sup>

El motivo de las luchas entre Castilla y Granada será, casi siempre, el restablecimiento de ese vasallaje, sobre todo cuando el que se sienta en el trono de la

---

<sup>1314</sup> *Id.*

<sup>1315</sup> TORRES FONTES, J., *Las relaciones castellano granadinas...op. cit.*, p. 15.

Alhambra no quiere aceptarlo. Es decir, se guerrea para restablecer la sumisión y cobrar las parias. Por su parte los sultanes granadinos, visitarán a su rey en variadas ocasiones, sobre todo durante los siglos XIII y XV, para rendirle reverencia, solicitar treguas o, simplemente, porque son llamados a la corte para resolver asuntos de incumbencia política<sup>1316</sup>.

Una buena referencia para comprender la dinámica que, en relación al vasallaje presentan las treguas, se verifica en la dispersión que presentamos a continuación.

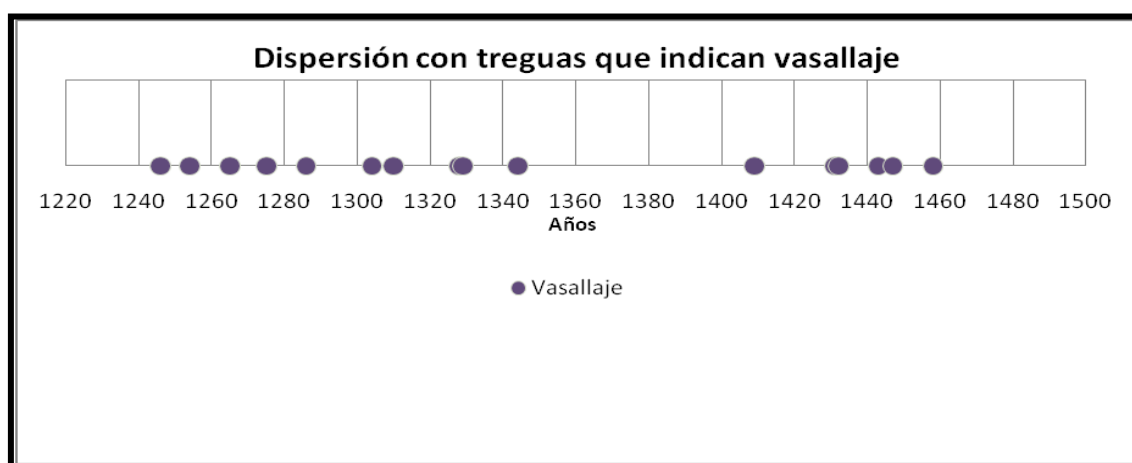


Gráfico nº31. Dispersión con treguas que indican vasallaje.

En ella puede apreciarse como las referencias explícitas a la cuestión del vasallaje se hacen más presentes en aquella fase inicial, fundamentalmente, en el período que cubren las treguas de 1246, 1254, 1265 y 1275; es decir en un grupo de aquellas que se establece entre el Pacto de Jaén, con Fernando III, y gran parte de las establecidas con Alfonso X el Sabio. Luego asoman la de 1286, firmada durante el gobierno de Sancho IV, de la cual no tenemos mayor información con respecto a su texto pero sabemos que incorporan parias.

La treguas de 1304 y 1310, que corresponden a Fernando IV, indican pago de parias, siendo la segunda más específica pues tenemos el texto que indica claramente el pago de 11.000 doblas de oro. Ésta última tregua consideraba, además, una duración

<sup>1316</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 141.

extensa de siete años en los cuales se estipulaba esta suma como pago anual. En esta misma fase media, podemos verificar vasallaje en las treguas de 1328, 1329 y 1344, todas durante el reinado de Alfonso XI. Con respecto a la primera, no tenemos mayor información en relación a su duración, pues no tenemos el texto completo. Sin embargo la referencia nos otorga el dato de la cuantía de las parias, que son 12.000 doblas de oro, al igual que en la de 1329 y 1344. En ésta última se estipulaba una duración de 10 años, siendo esta una de aquellas treguas que Rodríguez Molina emplea en el conteo que realiza para explicar la supremacía absoluta que tiene la paz por sobre los enfrentamientos bélicos en el siglo XIV.

Las treguas que indican vasallaje durante el siglo XV son aquellas que se firman en 1409, 1431, 1432, 1443 y 1447. Todas corresponden al gobierno de Juan II, extenso y prolífico en treguas debido a la ruptura de las mismas producto del constante enfrentamiento fronterizo que viene a romper esa extensa paz de más de cincuenta años, comprendido entre 1350 y 1406. Este nuevo período no sólo da cuenta de un conflicto entre Castilla y Granada, a nivel de campañas militares, sino que también será, en este período, donde encontraremos aquellos elementos que perfilan y configuran la violencia fronteriza que caracterizará al período, ya sea por medio de la acción coordinada del reino, o por la acción casi constante de cuadrillas de almogávares en la frontera.

En general, todas estas treguas establecieron pago de parias y sus cuantías. Por ejemplo: la de 1431, estipula el pago de 20.000 doblas de oro y la 1443 se refiere al pago de 32.000 doblas de oro. Lo anterior solamente para tener una idea de las fluctuaciones de los pagos.

En relación a lo anterior y en torno a las fluctuaciones y las monedas, se presentarán dos gráficos.

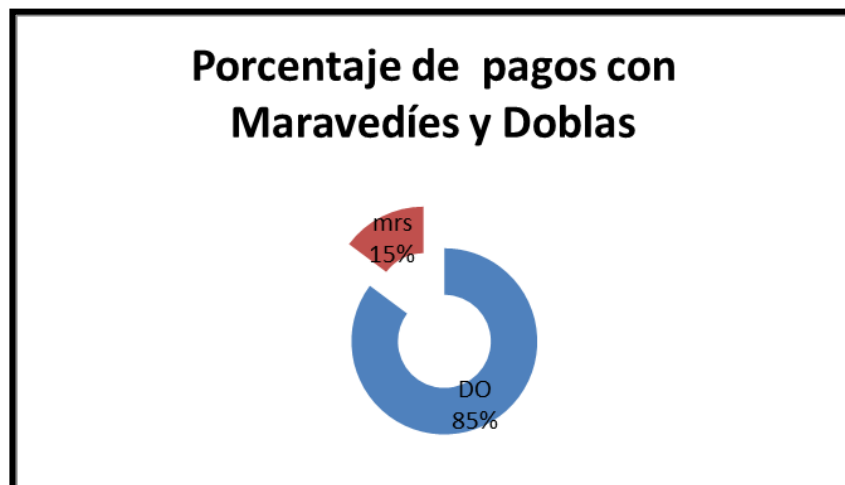


Gráfico nº32. Porcentaje de pagos con maravedíes y doblas.

En este primer gráfico se puede observar los porcentajes referidos a las monedas que en que pagaron las parias. Un porcentaje menor (15%) se refiere a la indicación de pago en maravedíes y, en cambio, un 85% se refiere al pago en doblas de oro. En relación a esta modificación monetaria debemos establecer que los almohades reformaron el sistema monetario árabe a partir de la reforma monetaria realizada en 1185, doblando el peso del dinar de oro (2,72 grs.), circunstancia que haría que los cristianos llamaran dobla a sus imitaciones. Fue así que introdujeron como unidad áurea el denario, que tenía 2,30 grs. de peso, en sustitución del dinar. La pieza, sin embargo, más comunmente usada fue el múltiplo de este, la dobla, que equivalía a 4,60 grs, y que imitada en los reinos castellanos perduraría en el reino de Granada hasta su conquista y en los reinos cristianos hasta la reforma de los Reyes Católicos.

Ante la abundancia de doblas, Fernando III inició su reforma, la cual fue completada por Alfonso X el Sabio. Así entonces, hasta la reforma de los Reyes Católicos, el único hecho significativo de la evolución de la dobla fue su adaptación al maravedí<sup>1317</sup>. Pues bien, he aquí el motivo por el cual los documentos cambian la denominación de la moneda en la cual se perciben las parias y por eso, es que sólo un 15% se refiere a los maravedíes. Esto significa que, desde Alfonso X el Sabio, se instituyó el cambio en el patrón monetario.

El siguiente gráfico que se presentará a continuación da cuenta de las cuantías del pago de parias que establecen los distintos documentos. Como se podrá apreciar,

<sup>1317</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, op. cit., p. 916.



hemos hecho la distinción, en el vector de las monedas, de cada una de ellas. En el otro, en cambio, se han indicado las cuantías, lo cual nos permitirá ver la evolución de los montos conforme va pasando el tiempo. Lo anterior puede ser producto de dos situaciones, una primera referida a las condiciones en las cuales se solicita la tregua a Castilla y que, a partir de ellas, en el otorgamiento de las treguas se establezcan cifras elevadas compensatorias. La otra explicación podría estar asociada a un fenómeno inflacionario que redunde en el valor de la moneda utilizada, es decir en un proceso inflacionario sostenido.

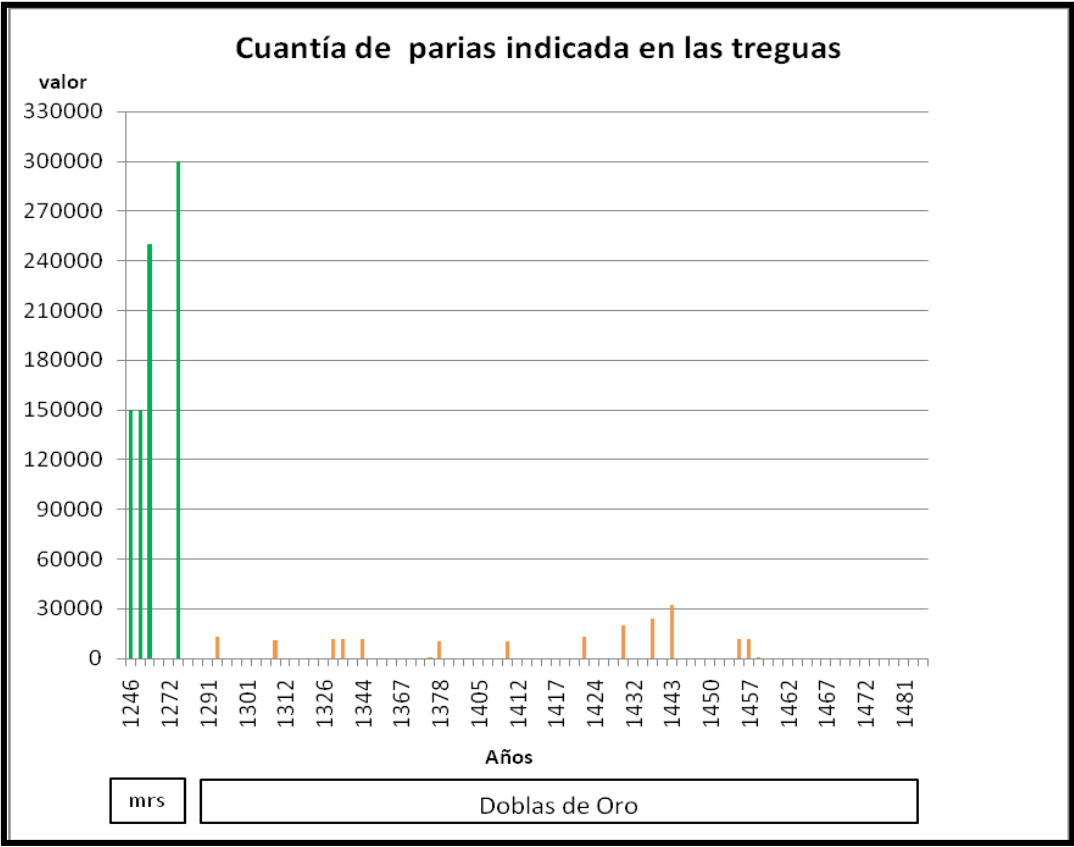


Gráfico nº 33. Gráfico con indicación de cuantías en maravedíes y doblas de oro indicadas en las treguas.

Las treguas de la fase primera, establecen montos fijados en maravedíes. Estos, conforme se avanza en el siglo XII y se llega al año 1295, van aumentando

sostenidamente. Todo ello ocurre durante el período que coincide con el gobierno de Alfonso X el Sabio. Lo anterior se manifiesta de esa forma porque, en efecto, el último cuarto del siglo XIII, iniciado tras la revuelta mudéjar de 1264, estuvo marcado por prolongados y duros enfrentamientos entre ambos estados. Es de esta forma que se suele indicar que entre 1275 y 1294 hubo 20 años de inseguridad total, lleno de vicisitudes, a causa de ininterrumpidas guerras<sup>1318</sup>.

La tregua de 1295, será la primera que indicará la conversión a dobla de oro<sup>1319</sup>. Por lo tanto según lo establecido por Rodríguez Molina, las 13.000 doblas solicitadas por Castilla como parias en esta tregua serían equivalentes a 494.000 mrs. En la segunda fase que se abre ya hacia fines del siglo XIII y comienzos del XIV, es posible visualizar la tregua de 1310, en donde se establece el pago de 11.000 doblas, cifra que, siguiendo la equivalencia anterior, se reflejaría en 418.000 mrs. En 1328, se indica el pago de 12.000 doblas de oro, pero esta equivalencia se modifica con Alfonso XI, estableciendo una relación de 35 mrs. de plata por cada dobla de oro<sup>1320</sup>, por tanto serían 420.000 mrs. Luego, para 1329 y 1344 se indica el pago de 12.000 doblas, por lo tanto, en todos estos casos, estaríamos hablando de parias equivalentes al pago de 420.000 mrs.

En el acuerdo de 1378 se indica el pago de 10.000 doblas de oro. Según lo planteado en el estudio de Rodríguez Molina<sup>1321</sup>, para esta época una dobla de oro puede tener una equivalencia entre 33 mrs-35 mrs. Por tanto, en ese sentido, podemos decir que esta tregua paga parias equivalentes a 330.000-350.000 mrs.

Las otras treguas que nos siguen indicando valores en relación a las cuantías que se pagan en concepto de parias son aquellas del siglo XV. En ese sentido, la tregua de 1410 establece el pago de 10.000 doblas de oro, es decir, entre 330.000-350.000 mrs. toda vez que no se registran cambios en las tablas de equivalencia. En el acuerdo de

---

<sup>1318</sup> GARCÍA FITZ, F., “La frontera...”, *op. cit.*, p. 27.

<sup>1319</sup> Según un reciente estudio de RODRÍGUEZ MOLINA, J, titulado: “Monedas que se registran en los documentos medievales del Alto Guadalquivir”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº. 162, 2, 1996, p. 916, el valor de la dobla establecida por Fernando III, la dobla Castellana, es equivalente a 38 mrs.

<sup>1320</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 916

<sup>1321</sup> *ID.*

1421 se indica el pago de 13.000 doblas de oro, es decir, entre 429.000-455.000 mrs. Lo anterior es una muestra de como, paulatinamente, comienza a aumentar el costo de las parias. Todo esto podría estar ligado a un proceso devaluativo de la moneda, porque como veremos posteriormente, también existe un correlato en función del cambio de equivalencia.

Pues bien, en la paz de 1431 el monto exigido por parias ascendió a 20.000 doblas de oro, lo que es equivalente a 660.000-700.000 mrs. En la de 1439 aumentó a 24.000 doblas de oro, es decir a 792.000-840.000 mrs. Hacia el año 1443, se establecerá el pago de 32.000 doblas de oro, equivalentes a 1.056.000-1.112.000 mrs. Es interesante consignar que este aumento sostenido en los montos exigidos a Granada se manifiesta durante el gobierno de Juan II de Castilla, fundamentalmente en aquel período que va desde 1432 a 1454, ligado a una importante acción fronteriza, pero también al debilitamiento paulatino de Granada en función de sus conflictos internos los cuales se harán manifiestos desde el gobierno de Muḥammad VIII el Pequeño.

Sobre todo nos referimos al avivamiento de los conflictos con los Abencerrajes que conspiraban para llevar a Muḥammad IX de nuevo al trono. Además, Juan II estableció una política de intromisión en los asuntos de Granada, la que, en sus relaciones externas, había quedado muy maltrecha luego del asedio de Antequera, cuestión que se va acentuar con la Batalla de la Higuera. De ahí en adelante asistiremos a un proceso constante de ruptura de treguas, producto del aumento de la violencia fronteriza.

Todo lo anterior, podría explicar, en parte el aumento sostenido de las parias durante esta etapa – además del factor inflacionario-, puesto que en estas circunstancias la aparición de las denominaciones ligadas al vasallaje y el pago de parias, son aceptadas casi sin reparos por el sultanato, que ha ido ingresando a la etapa final de su desarrollo y que sumida en sus problemas internos, frente al avance de Castilla, no tiene ninguna otra posibilidad de mantenerse.

Pues bien, con el advenimiento de Enrique IV, hay una rebaja en la cuantía de las parias que se deben cancelar. Así al menos se establece en los acuerdos de 1456 y 1457, en donde, se indica el pago de 12.000 doblas de oro, equivalentes a 396.000-420.000 mrs. Finalmente, hacia el año 1458, se establece el pago de 1000 doblas de oro, 33.000-35.000 mrs., pero además se solicitan 600 cautivos moros, los cuales, si los valoráramos en función de su precio, elevarían por mucho las 1000 doblas.

Finalmente, la cuantía de las parias es un indicador interesante para comprender aquellos procesos que hemos descrito en relación con las relaciones establecidas entre Granada y Castilla. En sus variaciones, es posible verificar las fluctuaciones políticas a las cuales estaba sometido el sultanato y como, muchas veces, se vio obligado a aceptar las condiciones impuestas, para dar una extensión a su existencia y resolver, de alguna manera, su –muchas veces-compleja situación interna.

\* \* \*

#### **4.3.- Sobre las cláusulas referidas a la seguridad y libertad de las personas, y las instituciones que guardan la paz.**

##### **4.3.1.- Cautivos.**

Uno de los problemas que observamos con mayor profusión en el articulado de las treguas se refiere, especialmente, al de la cautividad. En efecto, como lo hemos indicado a lo largo de esta investigación, esta situación es uno de los problemas o “azotes” más duros por los que atravesó la sociedad fronteriza.

En torno a la cautividad y a la violencia fronteriza, se estructurará una interesante institucionalidad que tendrá por finalidad, establecer un control y velar por el orden en las relaciones fronterizas que, de suyo, habían generado unas dinámicas naturales y unas relaciones de hecho, que –con el establecimiento de la violencia fronteriza- tendían a alterarse. Ya hemos comentado este fenómeno para el caso de las relaciones comerciales, sin embargo no son más que una parte de un todo complejo. La violencia fronteriza alteraba la seguridad del espacio y de las personas que allí habitaban. Las treguas, por su parte, regulan su normalidad y velan por establecimiento de unos flujos naturales y necesarios, cuestión que estaba en la preocupación de los monarcas a la hora de establecer el articulado de las treguas.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible comprender que cuando se redactaba un tratado de paz se exigiera la devolución de los cautivos tomados, pese a que el cautiverio realizado en tiempo de treguas era considerado ilegal. Es por lo anterior que los capturados en tierra de paz debían ser devueltos a su tierra por ser “de derecho como de costumbres antigua en las fronteras”. Los textos de los tratados hacen referencia a que los fugitivos fuesen acogidos sin que hubiera ninguna obligación de devolverlos a donde estaban prisioneros. La única exigencia es que no podían llevarse ningún bien del lugar de procedencia.

\* \* \*

#### 4.3.2.- De los almogávares.

Como hemos comentado, gran parte de la problemática ligada a la cautividad tenía que ver con la violencia efectuada y llevada a cabo por los almogávares, aquellos depredadores fronterizos por antonomasia que ejecutaban sus acciones tanto a pie como a caballo. Estos, hacia 1399, ya son tildados como hijos de perdición, que sin temor de Dios ni al rey, guerreando, se cautivan unos a otros, así cristianos como moros, y presos y cautivos los llevan a vender a tierra de musulmanes<sup>1322</sup>.

Pues bien, en relación con las treguas que hemos trabajado, la siguiente dispersión nos provee de información relevante en torno a la aparición de los almogávares en los textos de tregua.

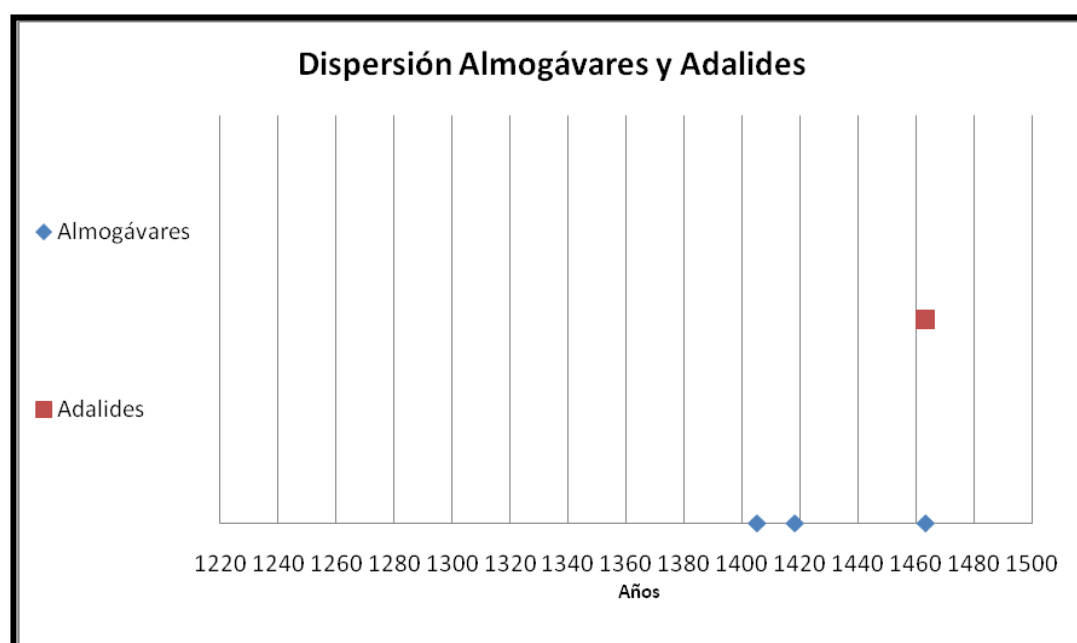


Gráfico nº 34. Dispersión de treguas que indican almogávares y adalides.

En general, los pactos de tregua que hemos trabajado no hacen relación explícita en torno al problema de los almogávares, sino que se refieren, en términos generales, a

<sup>1322</sup> TORRES FONTES, J., *Instituciones...op.cit.*, p. 50.

los resultados de las acciones de los mismos, es decir, a la cautividad. Es por lo anterior que las menciones a los mismos en los pactos de tregua, no superan las tres. Esto se manifiesta durante la tregua de 1405, 1418 y 1463. La primera se enmarca en relación a un pacto firmado con Aragón, en donde se establecen una serie de cuestiones tocantes a la ayuda mutua frente a ataques enemigos y, en especial, a la colaboración en el armado de unas embarcaciones en caso de conflicto. En ese sentido se entiende que hay una indicación colaborativa en caso de violencia fronteriza. Similar es el caso de la tregua de 1418, también firmada con Aragón. En esta se establecen algunas cuestiones relativas al intercambio de cautivos y a la libertad de tránsito, por tanto se entiende que, en ese sentido, haya una indicación en relación con los cautivos. Finalmente, en el caso de la tregua de 1463, esta se firmó con Castilla y tuvo una duración de 8 meses, enmarcándose durante el período de violencia fronteriza iniciado hacia mitad del siglo XV.

Es por lo anterior, y en virtud de la compleja situación fronteriza, que hay indicaciones directas en relación con la acción de almogávares. Esto se puede entender a partir de las determinaciones llevadas a cabo por el Condestable Miguel Lucas, quien tras su gira por la Vega de Granada con el Maestre de Calatrava, Pedro Girón, en octubre de 1462, estaba aún deseoso de continuar las acciones de guerra contra los granadinos y quiso acordar hacerlo en conjunto con el Maestre, pero éste, el 20 de noviembre de 1462, firma treguas con Granada, las cuales quedan sin efecto por la muerte del sultán granadino y es así como se vuelven a negociar treguas con Abū -l-Ḥasan que comenzarían el 28 de febrero de 1463<sup>1323</sup>. En el interín, mientras se firmaba la nueva tregua, es muy probable que se haya generado violencia fronteriza y, a partir de aquello, es posible inferir que se establezca la mención concreta a los almogávares y a los adalides.

No obstante lo anterior, la manifestación de una determinada violencia fronteriza no solamente se hace presente en el siglo XV, sino que, desde el punto de vista de las relaciones entre los estados, existió desde antes. Quizás la gran diferencia está en que con anterioridad al siglo XV no tenemos un desarrollo tan sistemático de aquella

---

<sup>1323</sup> TORRES FONTES, J., “Las treguas”....*op. cit.*, p. 187.

manifestación fronteriza y, por el contrario, las menciones son más bien espaciadas en unos tratados que, además, tenían una duración mayor que aquellos que se estipulan durante el siglo XV, mucho más cortos, donde unos prorrogan a otros y la ruptura de las treguas se manifiesta a partir de una mayor acción bélica en la frontera. Con todo, para evitar esas situaciones de tensión fronteriza, ligadas a las cabalgadas y represalias, se estableció una institución que pudiese frenarlas. Nos referimos a los jueces de las querellas, cuya misión consistía en juzgar y sancionar las incursiones, robos y daños causados.

#### 4.3.3.-De los Jueces de frontera/Alcaldes entre moros y cristianos.

En relación a ellos nos hemos referido a sus funciones y hemos establecido, también, como desde 1381, la nobleza andaluza asume el control del cargo, especialmente, los Fernández de Córdoba. Por otro lado, hemos indicado su correspondencia en el denominado juez de las querellas para el caso granadino. Por tanto, es posible observar, tal como en el caso de los almogávares, la réplica de las instituciones y los tipos humanos en ambos lados de la banda fronteriza.

En el gráfico que a continuación se presenta, es posible observar, en modo de dispersión, como aparecen nombrada esta institución, en las diferentes treguas que aquí hemos estudiado.



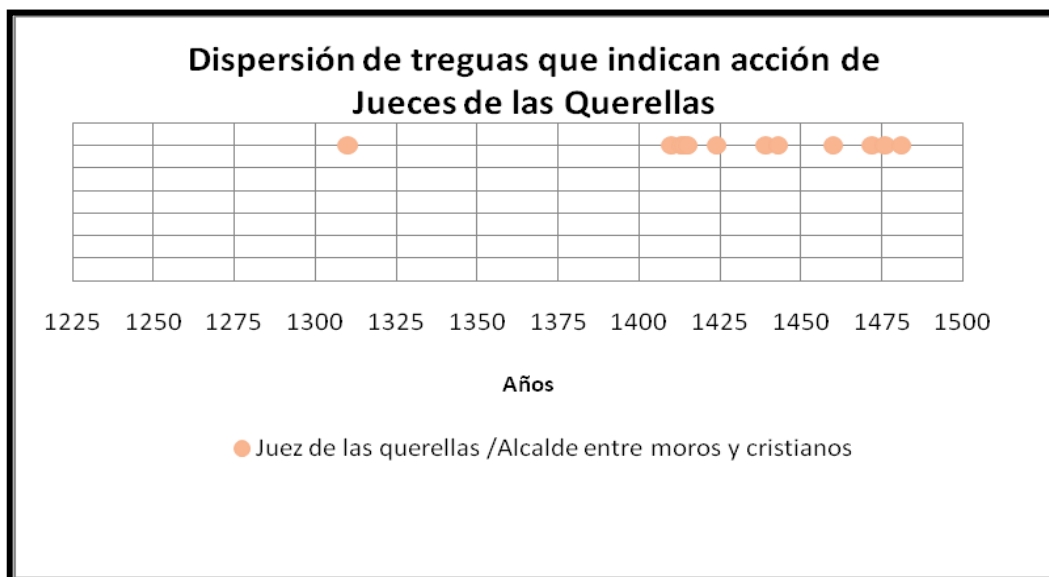


Gráfico nº35. Dispersión de treguas que indican acción de jueces de las querellas /alcalde entre moros y cristianos.

Efectivamente, tal como lo habíamos mencionado, la primera tregua que se refiere a la existencia de los jueces de las querellas es aquella que se firma en 1310. Esta es más bien un tratado de paz entre Fernando IV y Granada. Lo podemos ubicar en la segunda fase, aquella que se inicia en el siglo XIV.

No hay disposiciones al respecto durante toda la centuria, hasta que nos acercamos al siglo XV. Lo anterior se puede deber, esencialmente, a la extensión de las paces durante el siglo XIV y al hecho de la superioridad de las paces en relación con los períodos bélicos. El siglo XV, en cambio, tiene unos períodos bélicos más marcados, acrecentados a partir de la acción fronteriza de Juan II. Por tanto, y en ese sentido la aparición de la mención en relación con dicha institución se hace más corriente. Al menos eso es lo que se manifiesta desde principios del siglo XV.

Es así como las menciones se hacen presentes en la tregua de 1410 (Castilla), 1414(Castilla) y 1424 (Castilla). La de 1439 y 1443 se firman con Castilla durante el gobierno de Juan II, y ambas se circunscriben a aquel período en donde será más patente la belicosidad y la violencia fronteriza. Sin ir más lejos, la de 1443, no solamente contemplará la participación de los jueces de las querellas, sino que las de otras instituciones que se encargaran de velar por la paz fronteriza, como por ejemplo los fieles del rastro. La de 1460 y 1472, que se firman durante el reinado de Enrique IV

son treguas que establecen complejas cuestiones en torno a la regulación económica, con alusiones claras al intercambio comercial y a las facilidades que deben ser procuradas a los mercaderes.

Complementado lo anterior, ambos acuerdos se hacen eco de la mantención de las condiciones de paz fronteriza, justamente, para establecer la normalidad fronteriza en relación con las vinculaciones comerciales y de cotidiano. En ese sentido ambas treguas, regularán, a su vez, el problema de la cautividad, estableciendo unos determinados plazos para solucionar aquellas cuestiones que son producto de la violencia fronteriza, así como la definición y acción de los oficios fronterizos.

Finalmente, las treguas de 1476 y 1481, ambas establecidas por los Reyes Católicos, proponen importantes cuestiones en torno al escape de cautivos, indicando una serie de disposiciones en relación a la prohibición de captura y los cauces de la liberación explicitando la acción de las instituciones fronterizas encargadas de resguardar la paz.

\* \* \*

#### 4.3.4.- Cautividad: Intercambio, búsqueda, rescate y liberación.

En relación al intercambio de cautivos, la siguiente dispersión nos presenta cuales de las treguas son las que, específicamente, se refieren a esta situación.

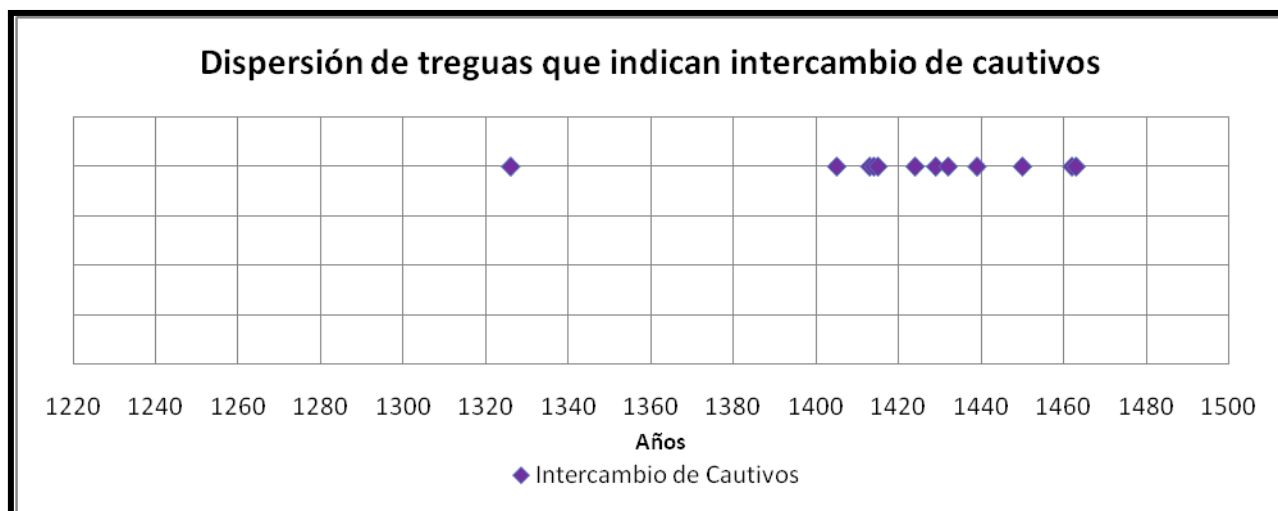


Gráfico nº36. Dispersión de treguas que indican intercambio de cautivos

La dispersión de más arriba, nos muestra, justamente, como las treguas que incluyen cláusulas relativas al intercambio de cautivos se concentran, fundamentalmente, durante el siglo XV, con la excepción de aquella fechada en 1326, la cual fue firmada con Aragón y en donde se establece la devolución de unas embarcaciones por parte de Aragón y de unos cautivos por parte de Granada. Posteriormente, es posible observar una concentración de treguas en la tercera fase, algunas de ellas centradas en la fase bélica que enfrentará a Castilla con Granada, y otras concentradas en el período de violencia fronteriza, que coincide con la acción de los almogávares y la toma de cuativos en la frontera, cuestión, que como hemos comentado se refleja en el articulado de las treguas.

En el caso de la tregua de 1405, esta se refiere a un acuerdo firmado entre Granada y Aragón que establece colaboración mutua y prohibición de venta de cautivos. Las de 1413, 1414 y 1415 son todas firmadas con Castilla durante la regencia de Fernando I de Antequera, momento ligado a una avanzada bélica establecida por parte de Castilla. Las de 1424 y 1429 son treguas firmadas entre Granada y Castilla durante el reinado de Juan II. Estas se encuentran inmersas en el proceso de violencia fronteriza que afectará a la banda y que tendrá como corolario la captura de cautivos. Una demostración de lo anterior se manifiesta en el hecho de que la tregua de 1429 es prórroga de la anterior que se establecerá luego de la ruptura de la tregua anterior. Todo lo anterior se desarrolla en un período que, tradicionalmente, ha sido identificado con una etapa de paz, cuyo período corre entre 1411 a 1428. Sin embargo, y pese a lo anterior, las treguas dan cuenta de que esta etapa no estuvo exenta de incidentes fronterizos. Situación similar es la que se observa en el caso de las treguas firmadas en 1432, 1439 y 1450, todas entre Castilla y Granada y coincidentes con el mismo período anterior, pero además su desarrollo está ligado con los acontecimientos de la Batalla de la Higuera, donde la desmejorada situación de Granada y la toma de cautivos por parte de Castilla harán que las cláusulas en torno a este fenómeno se intensifiquen.

En el caso de la tregua de 1450, esta se realiza en el período de supremacía granadina en la frontera, coincidente con el período de intrigas propiciadas por Castilla al interior del sultanato, todo lo cual se suma al desarrollo de la violencia fronteriza. Finalmente, el caso de los acuerdos de 1462 y 1463, ambos corresponden a treguas firmadas durante el gobierno de Enrique IV, ligadas, por tanto, a un proceso constante de ruptura de treguas animadas por acciones ofensivas individuales realizadas a ambos lados de la frontera. Tiempo de escaramuzas, toma de ganado, talas y quemas; tiempo, por antonomasia, de violencia fronteriza.

Pues bien, las condiciones de inseguridad que impone la frontera, sobre todo en el siglo XV, producto de las acciones individuales o grupales de los almogávares, tendrá como consecuencia, una serie de acciones e incidentes fronterizos. Tanto el robo de ganado, como el contrabando o la toma de cautivos, serán una manifestación importante de la vida en la frontera.

Para controlar la violencia fronteriza, además de los jueces de las querellas, se establecieron otros oficios concejiles que tendrán un papel trascendental en la recuperación de la cosa robada o en la ubicación del cautivo, nos referiremos a los fieles del rastro. Estos últimos constituyeron, como hemos afirmado, una suerte de “policía fronteriza” que se encargaba de seguir las huellas del presunto delincuente, hasta encontrarlo.

\* \* \*

#### 4.3.5.- De los fieles del rastro.

En relación con su aparición en las treguas que hemos estudiado, la siguiente dispersión nos permitirá ubicarlos.

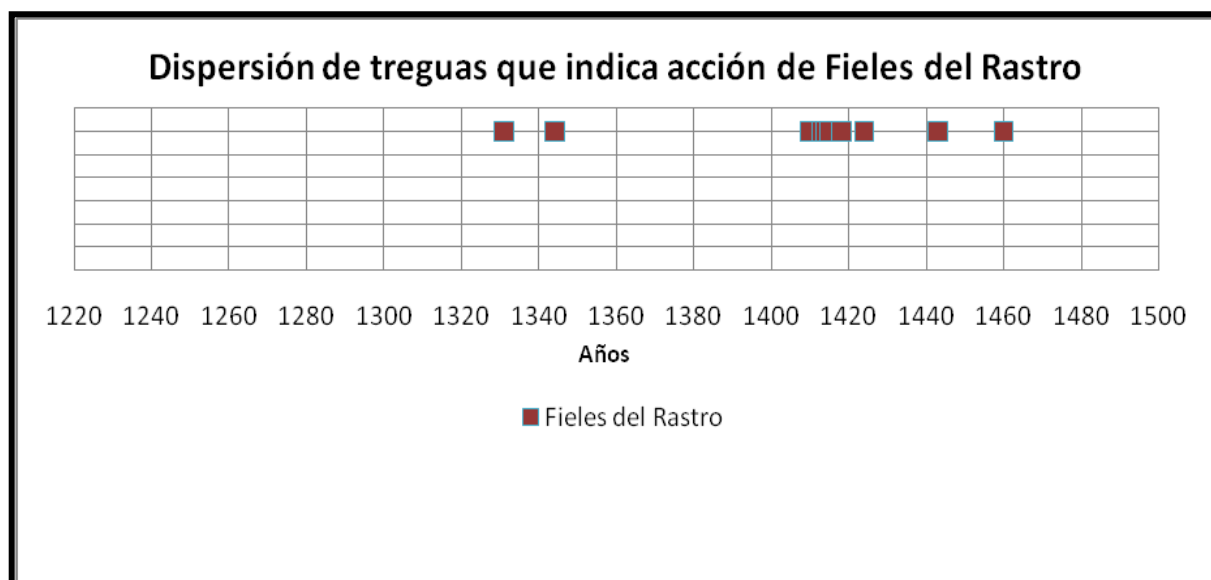


Gráfico nº37. Dispersión de treguas que indican acción de fieles del rastro.

Como es posible observar, la situación es similar en relación con lo sucedido en el caso de los jueces de las querellas, ya que la concentración de sus menciones se manifiestan durante el siglo XV. Lo anterior tiene una explicación, puesto que, como lo hemos afirmado más de una vez, las treguas durante el siglo XV tienden a ser más cortas en relación con su duración. Esto se debe, en primer lugar, a la ruptura constante de las mismas, por lo que significan esos períodos bélicos de comienzos de siglo, en segundo termino, a la compleja situación política granadina y la rotación de sultanes durante mediados del siglo y, en tercer lugar, a la actividad constante de almogávares en la frontera ya entrado el último tercio del siglo. Todo lo anterior hace que los articulados de las treguas se concentren en, a nuestro juicio, dos aspectos importantes: el restablecimiento de la actividad comercial a nivel fronterizo, por medio de una serie de disposiciones que organizan el intercambio de productos y las disposiciones fiscales,

así como en la mitigación de la violencia fronteriza por medio de la acción de una serie de instituciones fronterizas encargadas de resguardar la paz. Ahí, por tanto se inscribe la acción de los fieles del rastro. Esta situación se manifiesta de plano, al analizar las menciones de los jueces de las querellas y los fieles del rastro en las treguas estudiadas, tal como lo representa la siguiente dispersión combinada.

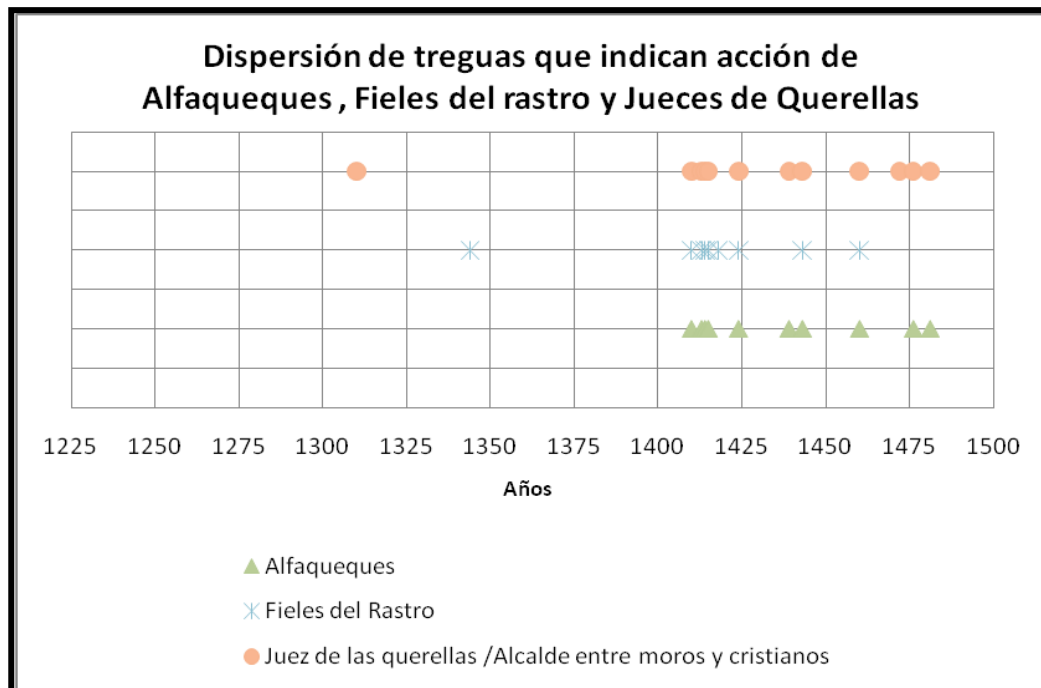


Gráfico n° 38. Dispersión de treguas que indican acción de alfaqueques, jueces de las querellas y fieles del rastro

Esta dispersión permite tener una idea de las relaciones que existen entre las menciones que los tratados realizan de los jueces de las querellas y las que se hacen de los fieles del rastro. Es posible observar como se da una correlación en el cuadrante que va desde 1410 hasta 1424, misma situación en 1439 y 1460. En la primera etapa se manifiesta una coincidencia con la situación de complejidad fronteriza que se vive durante el período que corre entre 1405 a 1410. La mención que aparece hacia 1424 puede estar ligada, a la compleja situación fronteriza que se manifiesta a partir de la

constante ruptura de treguas y el reestablecimiento de las mismas, pero con una corta duración. Diametralmente distinto a lo sucedido en la fase inicial y en la media.

En el último cuadrante aparece una primera de los fieles del rastro en la tregua de 1439, firmada durante el gobierno de Juan II. En ella se establece una serie de precisiones en relación con el vasallaje y la entrega de cautivos, todo lo anterior ligado – en gran parte- a los episodios de violencia fronteriza. Finalmente, la mención realizada en 1460 se relaciona con una tregua firmada entre Granada y Castilla durante el reinado de Enrique IV. Esa tregua indica, entre otras cosas: “Defensa mutua, prohibición de hacer daño en términos de frontera, devolver mercancías tomadas por almojarife o cautivo huido a su dueño, cartas de seguro para mercaderes, no acoger a nobles ni almojarifes huidos, no devolución de cautivos huidos”, en suma, una serie de cuestiones ligadas, al restablecimiento de ciertas relaciones cordiales a nivel de frontera, quebrantadas a partir de los incidentes fronterizos que ya para este momento comienzan a hacerse más constantes.

Pues bien, la acción de los jueces de las querellas así como de los fieles del rastro dan cuenta de una actividad fronteriza que incorpora matices violentos, pero también, nos muestran una capacidad de organización y el surgimiento de unos oficios y unos tipos humanos bastante interesantes que solo se entienden a partir de esta situación puntual. En este sentido, por tanto, el signo de esa “frontera caliente” no estará tanto en la confrontación bélica entre dos estados como si en los incidentes fronterizos que, conforme pase el tiempo, se manifestarán en forma más continua. Es por lo anterior que los pactos de treguas establecerán unos determinados plazos para enmendar los daños y evitar la ruptura de la tregua o el inicio de las hostilidades, aunque, de todas maneras, siempre la represalia se considerará un derecho y , como tal, se invocará cada vez que sea necesario, aumentando las posibilidades de la ruptura de la tregua y, por tanto, de la violencia fronteriza.

\* \* \*



#### 4.3.6.- De los plazos para enmendar daños.

La dispersión que a continuación se presenta, nos entrega información en relación a los determinados plazos para enmendar daños y su duración, que se establecen en las treguas.



Gráfico n° 39. Plazos para enmendar daños.

En primer lugar se hace mención a la tregua de 1301, que consistía en un pacto defensivo entre Granada y Aragón en contra de Castilla. En él se establecía que la reparación de los actos y enmienda de los daños debía ser realizada en el acto. Solo para efectos de que pudiera ser graficada, nosotros la hemos indicado como que fuera un día. Luego, para el siglo XIV, aparece la tregua de 1344, que indica 60 días para enmendar los daños. Esta no se refiere al Tratado de Algeciras firmado entre Castilla y Granada, sino que a una copia incompleta de tratado de paz enviado a la cancillería castellana por el rey de Aragón, Pedro IV, y el duque de Génova. En ella se establece, entre otras cosas, colaboración mutua en términos defensivos y la prohibición de hacer prendas, de

lo contrario deberán restituirse en 60 días pues *“Et si fasta dos meses non fisiere enmienda del robo nin del furto que fuere fecho commo dicho es que puedan faser pendra por ello en nuestra comarca do nació el danno segund la quantía que fuere tomado”*. A continuación, saltamos inmediatamente al siglo XV, período de mayor confrontación bélica y también de mayor acción fronteriza. Esto nos permite comprender el por qué los acuerdos hacen mención en su articulado al plazo para enmendar daños. Comienza este siglo con las menciones en las treguas de 1410, 1413, 1414 y 1415.

Dos cosas importantes aquí: el primero de los acuerdos mencionados (1410), está relacionado con el desarrollo de una primera etapa bélica durante la fase final, por lo tanto se entiende la mención realizada a un determinado plazo, que en este caso hace son 50 días. Sin embargo, la tregua también va a incorporar el pago de parias, además de la entrega de un número de cautivos por parte de Granada (300 cautivos). En esa perspectiva, un pacto poco favorable para Granada.

En el caso de los pactos establecidos en 1413, 1414 y 1415, se insertan en un proceso más claro en relación con la ruptura de treguas. En efecto, pese a que sabemos que durante este período hay una suspensión de hostilidades, verificamos a la vez, que pese a la intención de firmar treguas por un plazo determinado, estas son rotas o violadas antes de que terminen su periodo.

Una forma de comprobar esto es a partir del siguiente gráfico, que ya hemos utilizado con anterioridad (gráfico nº 10), pero que revela el hecho de cómo las treguas que se firman establecen una determinada duración, pero al poco tiempo quedan sin efecto producto de la violencia fronteriza o de la muerte de uno de los firmantes. Así comprendemos que una determinada tregua sea prórroga de la anterior.

El acuerdo de 1443, también firmado durante el reinado de Juan II, establece una serie de cuestiones en relación con el pago de parias (vasallaje) y la entrega de cautivos, pero además se refiere a la acción de los jueces de querella y a los plazos para enmendar

daños. Nos acercamos ya a un momento especialmente sensible en la historia nazari, reflejado en las compleja década que se inicia en 1445.

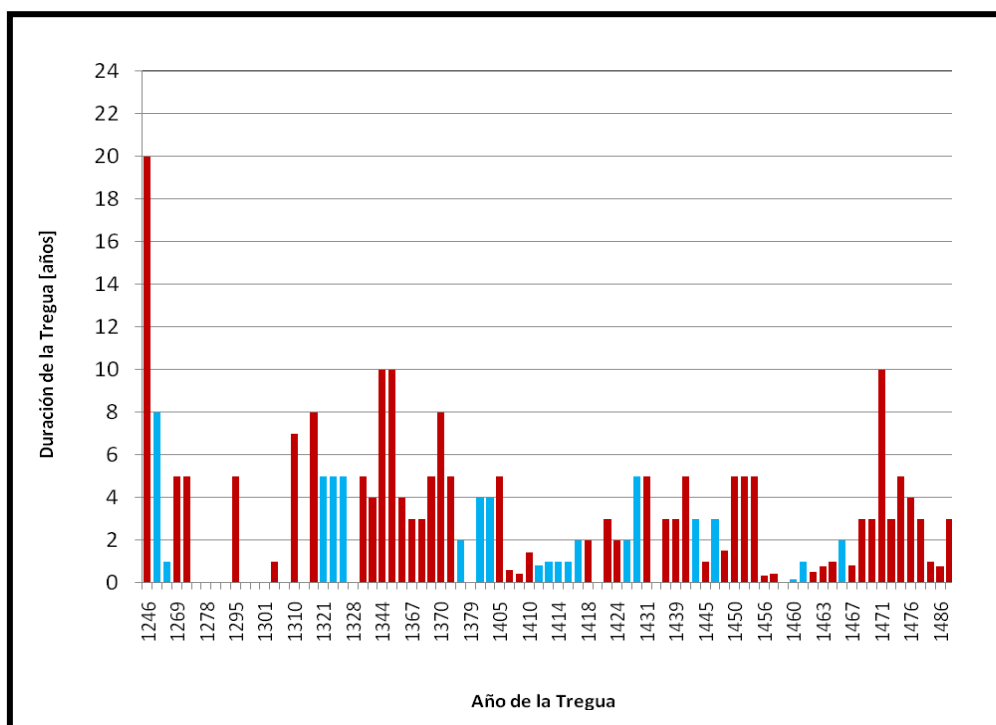


Gráfico nº 10

Este gráfico, que corresponde al nº 10 de los mismos, nos revela y da cuenta de cuales son aquellos acuerdos que resultan ser prórroga de los anteriores. Estos se encuentra indicados en color celeste. Pues bien, como puede observarse, aquellas treguas firmadas en los años 1413, 1414 y 1415 son, en efecto prórrogas de las treguas anteriores, lo cual da muestra de la intención por mantener una cierta continuidad o una “vocación” referida a cierto arreglo fronterizo. Luego pasamos, en relación con el nombramiento de los plazos, a la tregua de 1424 la cual se indica a un plazo de 50 días para enmendar los daños. Esta se firma durante el reinado de Juan II y no corresponde a una prórroga de la anterior. Por otra parte, es, además, una tregua que establece todo un articulado en relación con la actuación de los jueces de las querellas y es, en ese sentido, que se inserta la cuestión de la reparación de los daños.

El acuerdo de 1443, también firmado durante el reinado de Juan II, establece una serie de cuestiones en relación con el pago de parias (vasallaje) y la entrega de cautivos,

pero además se refiere a la acción de los jueces de querella y a los plazos para enmendar daños. Por otra parte, hay una supremacía de Castilla que se manifiesta en aquella batalla de desgaste desarrollada entre 1432 y 1439, con una ventaja notoria en el caso de los castellanos<sup>1324</sup>. Durante este período se va a ocupar Antequera, Cañete, Huéscar y los dos Vélez. Desde allí, los castellanos, pudieron saquear la Vega de Granada y los campos de Ronda y Málaga, bases económicas del sultanato.

Los acuerdos de 1450, 1460 y 1464, establecen plazos de 15, 10 y 15 días , respectivamente. En el primero de ellos firmado durante el reinado de Juan II, se establecía : “*guardar la dicha tregua e la quebrantar ni consyntades quebrantar durante el dicho tiempo ni fagades ni mandades fazer entradas ni otro mal ni daño alguno*”. Lo anterior, da cuenta de una fórmula que prevé el desarrollo de incidentes fronterizos, acortando el plazo para enmendar daños, en caso de que los hubiese. Esta tregua fue acordada en un momento complejo tanto para Granada, inmersa en los incidentes de una guerra civil, como para Castilla, que atravesaba por una compleja situación política. Al respecto, Luis Suárez nos comenta que: “De todas formas, la suspensión de hostilidades era, por parte de Castilla, una confesión de derrota. Apagado el entusiasmo, la sensación de fuerza y poder y el espíritu de empresa que veinte años antes animaban a los caballeros castellanos, la frontera estaba abandonada a su suerte”<sup>1325</sup>.

En 1460 se firma una nueva tregua, luego de la última campaña de Enrique IV a Andalucía, la cual se prorrogó hasta abril de 1461. Posteriormente, aparecen nuevamente mención al plazo para enmendar daños en la tregua de 1464, esta, además, contemplaba una serie de articulados en relación con el intercambio comercial y prevenía las acciones fronterizas, sobre todo aquellas que traen aparejada la toma de rehenes. Posteriormente, se debe considerar el acuerdo de 1472, el cual establece un plazo de 40 días.

Puede ser que las treguas anteriores establezcan en su articulado un plazo menor, debido a la situación que arrastra la frontera, como una forma de indicar una acción más

---

<sup>1324</sup> SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, p. 22.

<sup>1325</sup> *IBID*, p. 26

certera y más rápida de los jueces de las querellas en función de los incidentes que ahí se desarrollaban. Por el contrario, las treguas con plazos más amplios podrían corresponder a una situación de paz más permanente y extendida en la frontera. En efecto, tal y como lo plantea esta tregua, existe un marcado interés por mantener el orden y la seguridad en la frontera, respecto de lo cual se indica: *“guardará todo el reino de Granada, las fronteras e toda la otra tierra por el tiempo de suso acostumbrado, y todos los duques, marqueses, condes, perlados e ricos omes, alcaldes e todas las gentes de los dichos sus reis”*.

Finalmente la tregua de 1481, establecerá como plazo solamente 9 días. Esta tregua se firma durante el reinado de los Reyes Católicos, correspondiendo ya a esa fase final de relaciones que antecede a la guerra final. Por tanto, se establecen algunas cuestiones importantes relacionadas con el intercambio de cautivos y la prohibición de saca de los mismos a nivel fronterizo. Coincide con el último período de violencia fronteriza, de ahí ese plazo tan pequeño para restablecer las cosas, pues este tratado ya se enmarca dentro de un momento de complejidades fronterizas y por el advenimiento de los acuerdos finales que involucran a una Granada sumida en una guerra civil.

\* \* \*

#### 4.3.7.- Del rescate y la liberación de cautivos.

Nos hemos referido, anteriormente, a la cuestión de la cautividad y a la situación de los cautivos, indicando porque resultaba ser el verdadero azote fronterizo. En efecto, tal como lo ha indicado recientemente en un interesante artículo Juan Manuel Calderón Ortega: “ Una vez capturados [los cautivos] eran conducidos al lugar de reclusión, que podía encontrarse a muchos kilómetros del de apresamiento [...] Los lugares de reclusión variaban, ya que la afluencia de prisioneros era tan grande que las autoridades se veían obligadas a acondicionar recintos especiales [...] Los prisioneros eran sistemáticamente cargados de hierros, grillos, esposas, cepos, cormas, camales de hierro, cadenas de eslabones, gaviatas de hierro y otros instrumentos para inmovilizarlos [...] Estas terribles condiciones no eran distintas para moros o cristianos [...] los prisioneros eran amontonados en hediondas y profundas mazmorras subterráneas, en

pésimas condiciones de salubridad y expuestos a todo tipo de enfermedades, cubiertos de harapos”<sup>1326</sup>.

Para salir de esa condición existían varias formas, que ya hemos expuesto con anterioridad. En este sentido nos referimos a: 1.- Fuga o huída; 2.- Conversión y 3.- Redención, Rescate e intercambio. Por otra parte, hemos establecido que cuando entraba en vigor un tratado de treguas entre Castilla y Granada, las esperanzas de redención para los cautivos cristianos aumentaban. Parece ser que siempre la pretensión castellana fue negociar la liberación del mayor número de individuos posibles. Así por ejemplo en la tregua de 1410 se resolvió la entrega de 300, en la de 1412 fueron 150; otros 100 en la de 1417; 733 en la de 1443, aunque no terminaría de cumplirse el cuarto y último plazo, fijado en octubre de 1445.

Pues bien, el rescate de cautivos va de la mano con el intercambio de los mismos y en ese sentido, las treguas son bastante explícitas en hacerlo notar en su articulado, sobre todo cuando nos acercamos al siglo XV. De hecho este es uno de los elementos que deja más en claro la relación de la violencia fronteriza y la captura de cautivos producto de la acción de almogávares, si bien es cierto que estos fronteros hacían de las suyas tomando ganado y todo aquello que fuese considerado botín. Por otro lado, también es cierto que el mayor beneficio estaba en la toma de cautivos, por la situación que estos tenían como posible objeto de venta o intercambio, además de la condición que reviste desde un punto de vista eminentemente político.

Las treguas, por tanto, incluirán, en su articulado, varias menciones en torno a esta cuestión, transformándose, las más de las veces, en uno de los elementos que dilatan la negociación de las mismas. Pues bien, en la relación que se presenta a continuación será posible apreciar, las menciones que se hacen en torno a liberación y rescate de cautivos en las treguas estudiadas. En todo caso, son contadas las ocasiones, en las que las treguas establecen el nombre completo de quien se desea liberar.

---

<sup>1326</sup> CALDERÓN ORTEGA, J.M., “La liberación alternativa: Reflexiones en torno a las fugas de cautivos durante la Edad Media”, en: *Medievalismo*, n°18, 2008, p. 16.

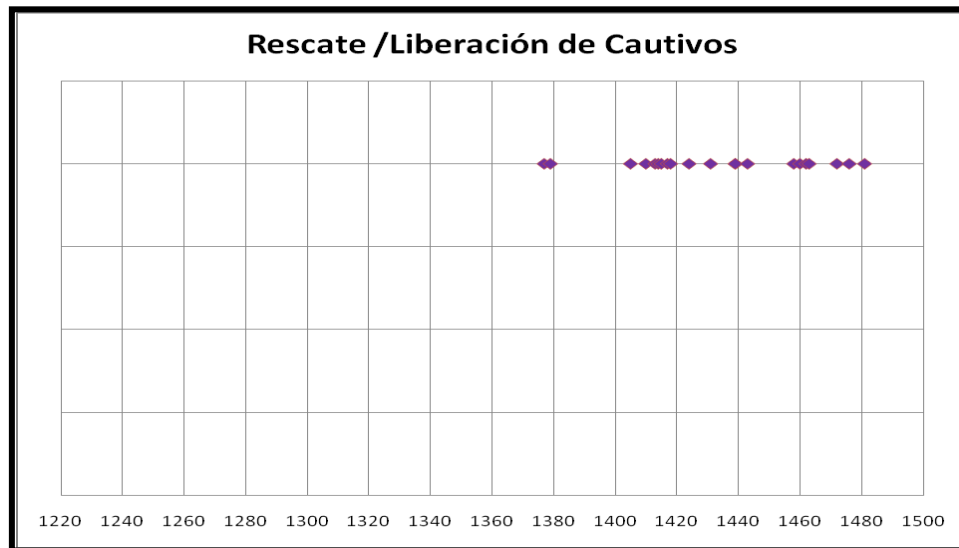


Gráfico n°41. Dispersión de treguas que indican rescate y liberación de cautivos.

Como es posible apreciar, las menciones relacionadas con el rescate/liberación de cautivos se concentran en el siglo XV, en aquel cuadrante que va desde 1400 a 1440. Similar a lo que sucede en el caso del intercambio de cautivos, tal como lo expresa el siguiente gráfico:

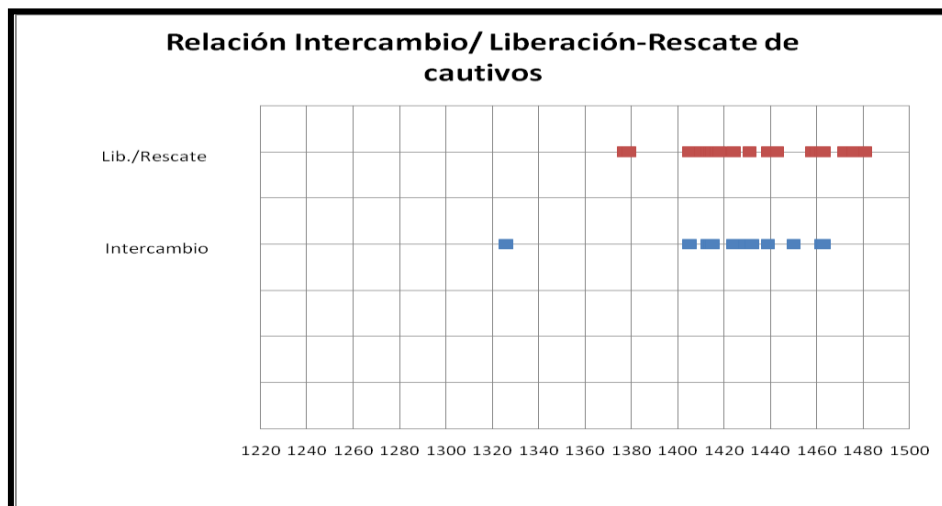


Gráfico n° 42. Relación Intercambio/ Liberación-rescate de cautivos

Observados en ese plano, pareciera que asistimos a una época en donde la violencia fronteriza se manifestó con resultados de cautividad. Sin embargo, un elemento que no se debe desconocer es el hecho de que durante esta fase final, los



períodos de guerra civil redundan en la efervescencia de la frontera, pues sin ley clara y con treguas sin vigor, debido a los incisos y roturas que se suceden con tanta frecuencia, muchos se adentran en ella, buscando cautivos y botín<sup>1327</sup>.

Pues bien, hemos observado como las treguas, ponen todo tipo de resguardos en relación con la seguridad de la frontera. Para ello contemplan la actuación de los jueces de las querellas, los fieles del rastro, prohibiciones en relación al contrabando y un pormenorizado control fiscal y comercial. Todo lo anterior es manifestación segura de esas relaciones de hecho que se generan en la frontera, independiente de los credos profesados o enarbolados por distintos estados.

La frontera tiene un ritmo distinto, pues es en sí mismo un mundo distinto. Desde ese punto de vista, es un ámbito que permite cierta libertad, la cual quedará de manifiesto en la denominada libre determinación religiosa. Esta última, representación preclara de la frontera como espacio de influencias y confluencias espirituales.

\* \* \*

---

<sup>1327</sup> TORRES FONTES, J., *La frontera...op. cit.*, p. 165.

#### 4.3.8- De la libre determinación religiosa.

El respeto al principio de libertad en la frontera está datado, al menos, desde 1310 En general, fueron numerosos los cautivos cristianos convertidos al islam, pero también lo fueron los cautivos granadinos que abrazaron el cristianismo en las ciudades fronterizas de la Valle del Guadalquivir.

Pues bien, en relación a lo anterior, el siguiente gráfico da cuenta de aquellas treguas que se refieren, en su articulado, a cuestiones en relación a la libre determinación.

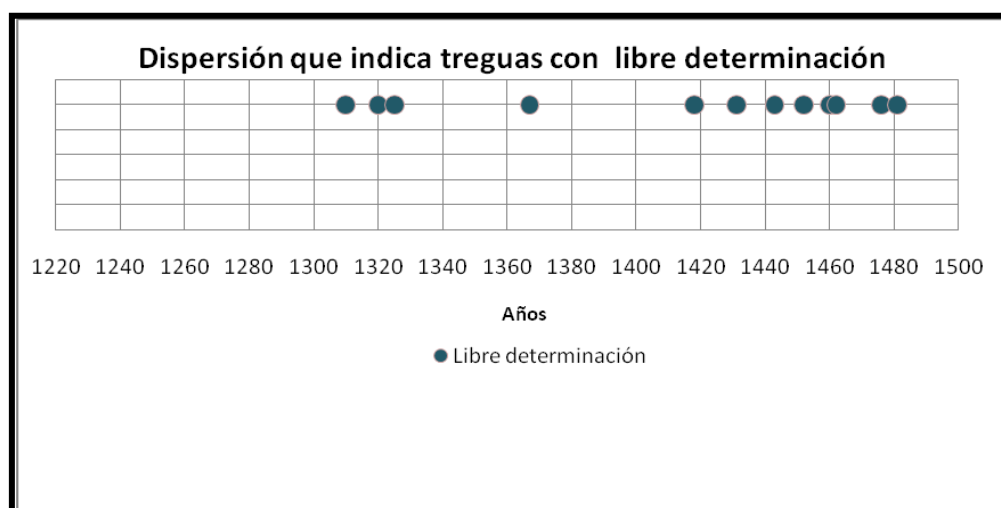


Gráfico n°43. Dispersión de treguas que indican libre determinación religiosa.

En esta gráfica es interesante, nuevamente, verificar la agrupación de las treguas que establecen disposiciones en torno a la libre determinación, fundamentalmente entre el cuadrante que va desde 1440 a 1480. Coincidiendo, desde este punto de vista, con aquellas disposiciones que se observan en relación con el intercambio y rescate de cautivos. Todo lo anterior, comprendido en la última fase identificada, justamente, en aquella de violencia fronteriza, en donde los fenómenos de cautividad son más corrientes y en donde la libre determinación se asocia a lo anterior, pues, efectivamente, una forma de salir de la cautividad es la conversión.

La tregua de 1410, firmada entre Castilla y Granada, es bastante elocuente en su articulado estableciendo que: “*si quisier ser cristiano que lo sea, et si quysier ser moro que non tengamos en nuestra tierra et que vaya por do quisier*”<sup>1328</sup>. En el caso de las treguas de 1320 y 1325, la primera nos refiere “*si alcuno se fuxerre a tierra de cristianos quel non reçiban et quel fagan tornar a su tierra salvo, ende si viniese a ser cristiano, este mismo fagan al cristiano en que fuxere a su tierra*”<sup>1329</sup>. El acuerdo de 1325, es una tregua que se firma con Aragón, sin embargo también establece cuestiones en relación con la libre determinación. Finalmente, para este siglo tenemos el acuerdo de 1367, el cual también se firma entre Aragón y Granada. Los tres acuerdos comentados se insertan en esa fase media marcada por largos períodos de paz. No extraña, en ese sentido, que las treguas establecidas entre Granada y Aragón, y que privilegian situaciones ligadas al intercambio comercial, otorguen condiciones de libertad no obligando a la conversión forzada.

El resto de los acuerdos que se refieren a la libre determinación se concentran, como hemos establecido, en el siglo XV, y todos entre Granada y Castilla. Es lo que se visualiza en la tregua de 1455, donde se habla de devoluciones mutuas de vacas entre Alcalá y Colomera. Pero esta vez con la interesante connotación de que los fugitivos de uno u otro lado deben ser retenidos por un período de diez días en un lugar determinado, para que puedan acudir a él las correspondientes autoridades y comprobar si el fugitivo renuncia libremente a su propia religión y cultura o recapacita y vuelve a su situación anterior <sup>1330</sup>.

No obstante lo anterior, no todas las treguas fueron abiertas en este sentido ya que si bien podemos rastrear este principio a partir de la tregua de 1310, repitiéndose en 1320, se hace incomprensible que, un siglo después, en 1431, esta actitud de respeto sea

---

<sup>1328</sup> GIMÉNEZ SOLER, A., *op. cit.*, pp. 167-169.

<sup>1329</sup> *IBID.*, pp. 212-214.

<sup>1330</sup> “E asy mismo dos moços e un emne que furon allá, e dísteles liçençia que partiesen e otro día commo fueron allá. E la costumbre de la paz es que los abíades de tener a y diez días; por lo qual mandadlos traer Alcalá, que a jurado el alcayde Yuçef Abençerrax de facer prenda por ellos, sy no lo fases traer Alcalá, para que fablen con ellos allá, e después, sy quiren tornar e yr allá, vayan en ora buena” En: JUAN LOVERA, C., *Colección Diplomática Medieval de Alcalá la Real*, 1988, Alcalá la Real., T.I, doc. 78, P. 154-156.

negada, siendo el único caso de negación de libertad que nos ofrece la documentación conocida<sup>1331</sup>.

Todas estas relaciones se enmarcan en el período de incidentes fronterizos, por tanto se comprende que la libre determinación se enmarca en una suerte de derecho fronterizo aceptado casi por costumbre, ya que, este es un mundo complejo, de muchas y contradictorias caras, son el tiempo de la guerra, duro por cierto, pero también el tiempo de la paz, en el que ambas partes buscan entendimiento y el respeto a la libre determinación de unos cautivos u otros<sup>1332</sup>.

\* \* \*

---

<sup>1331</sup> “Otrosy; prometemos por nos e por los que después de nos vinieren e heredaden el dicho reyno, de nono consentir que ningún chrisntiano, natural o súbdito de los reynos de nuestro señor el rey sea tornado moro en el dicho reyno de Granada”, en: SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *op. cit.*, pp. 39-42.

<sup>1332</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros...*, *op. cit.*, p. 231.

#### 4.3.9.- De la actuación de los alfaqueques.

La acción de los alfaqueques también quedará registrada en los diferentes tratados de tregua. En la siguiente gráfica es posible apreciar la mención que se hace a estos en las treguas estudiadas.

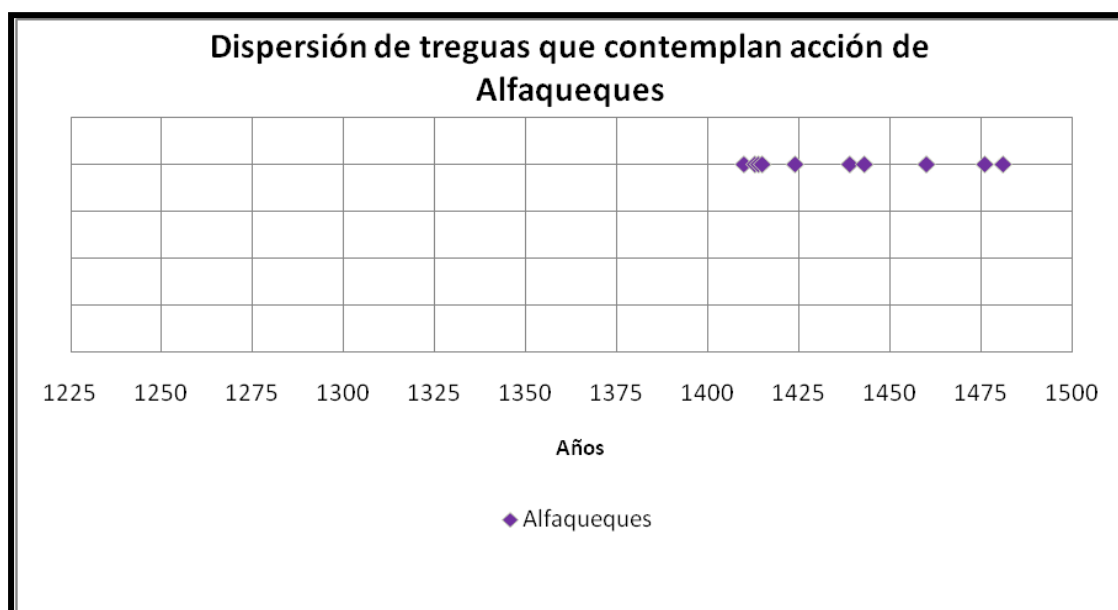


Gráfico nº44. Dispersión de treguas que contemplan acción de alfaqueques.

Si bien según James Brodman, la práctica de la redención no fue institucionalizada hasta el siglo XII, no será hasta el siglo XIII cuando los monarcas intentarán poner orden estableciendo las competencias y las obligaciones de los alfaqueques en las Partidas y, posteriormente, en los ordenamientos de Alcalá de Henares de 1348, los Ordenamientos de Toro de 1368 y las Cortes de Toro de 1371. Sin embargo, en las treguas que hemos estudiado la mención a los mismos no se establecerá hasta entrando al siglo XV. Lo anterior no indica que no exista una correlación entre la aparición de la institución y la acción de los mismos en las treguas. Como se ha afirmado, esta se refiere, fundamentalmente, al rescate e intercambio de cautivos así como de cosas robadas.

Pues bien, si visualizamos bien la gráfica, nos daremos cuenta de que las menciones al oficio y acción de los alfaqueques en las treguas se concentran en el siglo XV. Fundamentalmente en aquel cuadrante que va desde 1410 a 1481, pero concentradas entre 1410 y 1424, período que se caracterizará por el desarrollo de una determinada violencia fronteriza y actividad bélica que traerá como consecuencia, la captura de cautivos. Por otra parte, durante los períodos de ruptura de treguas, la violencia fronteriza se hará manifiesta y no solamente en relación a la toma de cautivo, sino que también de cosas, como por ejemplo, de ganado.

Para verificar, de mejor forma, la acción de los alfaqueques, hay que analizar su acción a partir de los datos cruzados que entregan las treguas incorporando tanto el intercambio como el rescate de cautivos. En ese sentido, se hace mucho más clara la verificación de su aportación durante el siglo XV, o la fase final que hemos identificado. A continuación presentamos una gráfica que entrega datos cruzados al respecto:

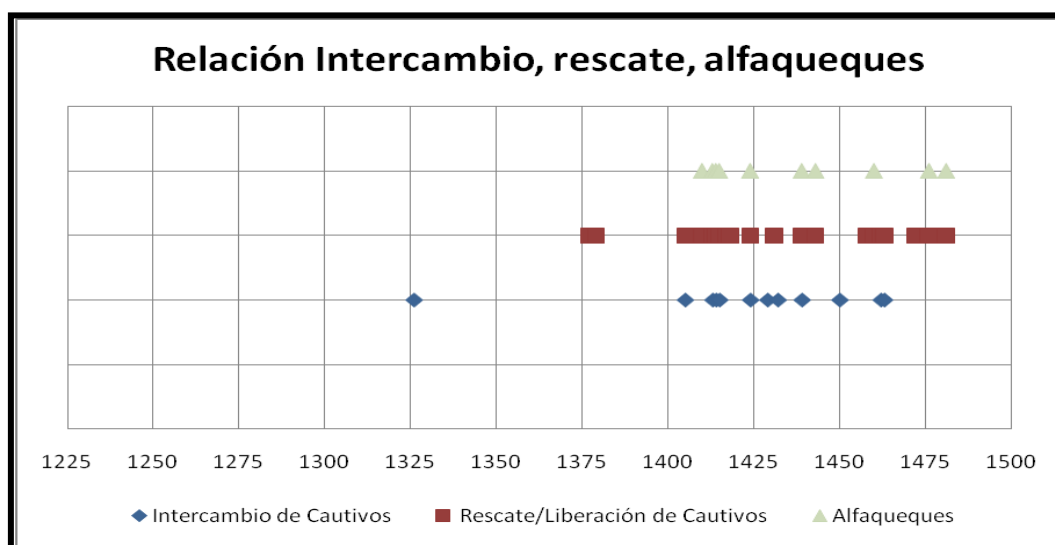


Gráfico n°45. Dispersión de treguas que indican intercambio, y rescate de cautivos, en relación con acción alfaqueques.

Es interesante verificar cómo, justamente, las treguas que se relacionan con la acción de los alfaqueques, establecen una correspondencia con aquellas que nos hablan tanto del rescate/liberación de cautivos, así como con el intercambio de cautivos. Esto

tiene una lógica comprensible, toda vez que, las tareas descritas anteriormente corresponden a la acción de los alfaqueques. Por otro lado, también es interesante visualizar que gran parte de la actividad se concentra en el siglo XV, marcado por una situación bélica más comprometida, al menos durante el gobierno de Juan II, y una mayor cantidad de incidentes fronterizos.

Otra gráfica que nos permite complementar lo qué venimos afirmando es aquella que ya hemos presentado con el n° 27, la cual nos muestra la entrega de las Cartas de Seguro, pues , en efecto, para el cumplimiento de su oficio, el alfaqueque portaba una carta de seguro de la ciudad o autoridad del territorio que visita. Los alfaqueques que entraban a los territorio del reino de Granada obtenían el *amān*.

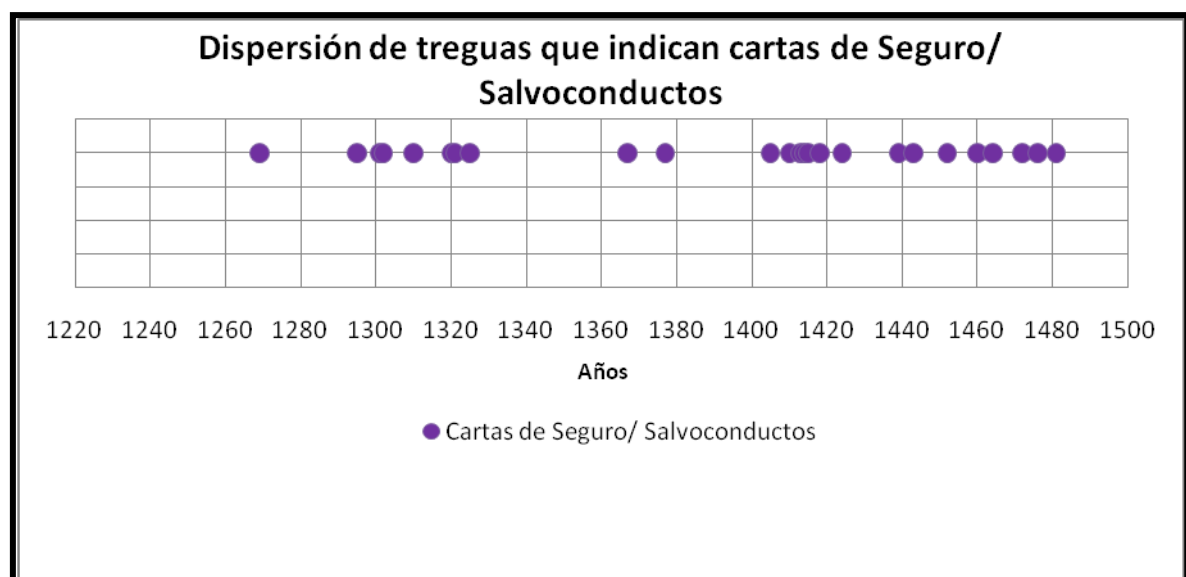


Gráfico n° 27

Claramente, el grueso de las cartas de seguro se concentra en el ámbito del siglo XV, coincidiendo con la acción de los alfaqueques, pero a la vez con una mayor reglamentación del comercio, situación que va de la mano a la paz fronteriza. Esta cuestión ya ha sido analizada con anterioridad.

## 5.- Algunos consideraciones finales.

Todo lo anterior puede ser complementado con la siguiente gráfica, presentada con anterioridad, que resume la acción de las distintas instituciones fronterizas que velan por el cumplimiento de la paz. Nuevamente asistimos a la visualización de un fenómeno que se ha venido repitiendo el cual tiene que ver con la acentuación, y en algunos casos, la aparición constante que se establece en relación con todas estas instituciones ya entrado el siglo XV. Esto se explica a partir de lo que ya hemos repetido muchas veces en relación con la fase final de encuentro y confrontación fronteriza. El resguardar la seguridad fronteriza, solucionar las controversias y rescatar a los cautivos se manifiestan como los esfuerzos que, de ambos lados de la banda, se realizan para salvaguardar la vida fronteriza, pero a la vez, para mantener unas relaciones entre los estados que se ven beneficiados por el intercambio comercial, pero que, a la vez, pueden tener un respiro frente a las complejidades internas que deben pasar en diversos momentos.

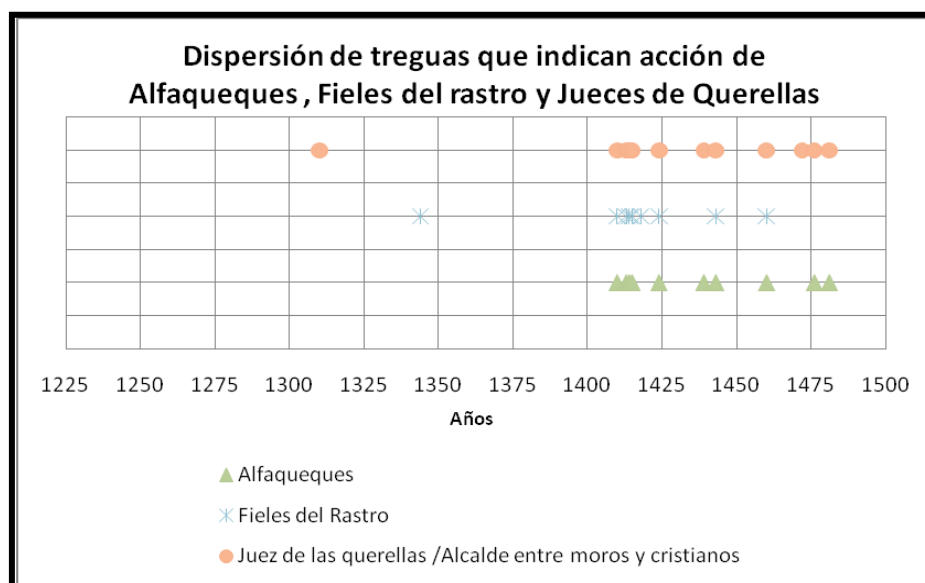


Gráfico n° 38

A partir de lo anterior, no hacemos más que confirmar lo que hemos venido establecido en relación al actuar concentrado en el siglo XV, de las instituciones fronterizas de paz. Entonces y solamente para cruzar y complementar la información, es interesante ver como las treguas que indican intercambio comercial en la frontera, se



alinean con esta situación, es decir, todo un entramado que nos permite visualizar la justa relación de esa vida fronteriza y los esfuerzos de ambas coronas por mantenerlos.

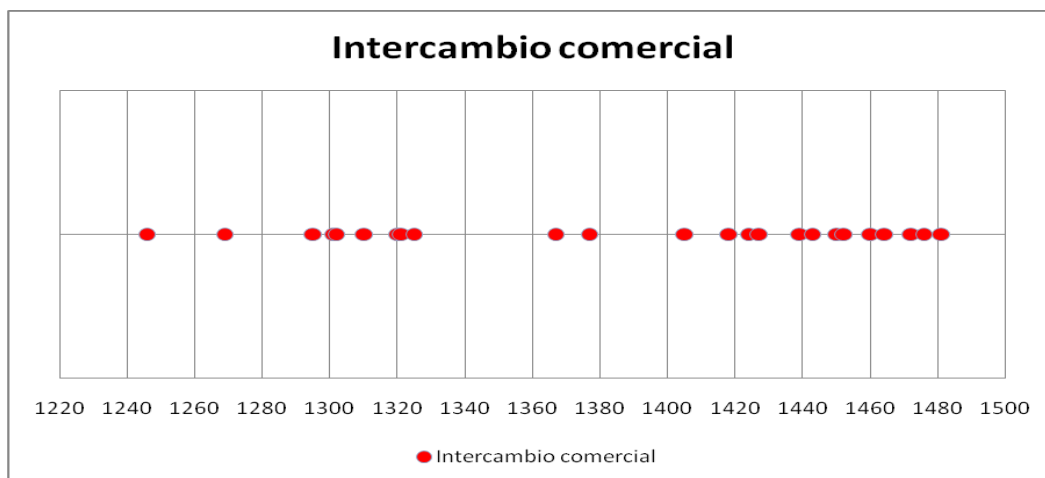


Gráfico n° 22

Así entonces, esta dispersión que ya habíamos, que también presentamos antes, permite darnos cuenta de cómo en pleno siglo XV, hay una mayor concentración de treguas que en su articulado consideran las relaciones comerciales. Lo anterior, sin olvidar lo que sucede durante el siglo XIV, en donde un gran número de las treguas que indican contactos comerciales son las que se firman con Aragón. Sin embargo, esto también nos permite atender la siguiente impresión: durante el siglo XIV, de relaciones fronterizas ligadas a treguas más largas, es común encontrarnos con una serie de cuestiones relacionadas al intercambio comercial. Esto es producto de esa buena “vecindad” y, sin duda, de esas relaciones de hecho que ya han comenzado a fraguar y darle el carácter particular al ámbito fronterizo. Por tanto, en esas condiciones, hay una mayor preocupación en torno a las cuestiones que definen el equilibrio de la frontera, cuestión importante en los objetivos que los estados perseguían, ya fuese la repoblación por parte de los castellanos o la estabilización por parte de los granadinos

Todo esto hasta aquel momento en que los acontecimientos se precipitan, la cruzada asume una carga ideológica más marcada y Granada sucumbe ante sus propios enfrentamientos. En esa perspectiva, el final se acerca y las treguas ya no tendrán el acento en la conciliación y en el sobreseimiento de actividades. Por el contrario, las

últimas treguas no hacen más que preludiar el fin, aquel que se manifiesta en las Capitulaciones de 1491.

Finalmente, es interesante ver como Granada supo hacer de la diplomacia un instrumento eficiente en virtud de las situaciones internas que la afectaban, pero a la vez, fue capaz de visualizar, con un enorme realismo diplomático, aquello que era conveniente y que, finalmente, permitió la pervivencia del sultanato, y por tanto, de al-Andalus.

## CONCLUSIONES

La presente tesis se ha articulado en tres niveles complementarios de análisis:

- 1- El desarrollo político y la naturaleza de las relaciones internacionales del Emirato Granadino, con los reinos de Castilla y Aragón primariamente y con los Benimerines secundariamente.
- 2- El espacio fronterizo como punto de contacto y fricción. Los elementos conceptuales que definen a la frontera, la violencia en ella, los tipos humanos que coexisten en ese espacio y la cautividad.
- 3- Las treguas como institución fronteriza que viene a detener la violencia y ordenar una serie de contactos y relaciones de variado tipo y de notable complejidad (social, cultural y económica).

Por tanto, las conclusiones que se presentan a continuación derivan de los objetivos del estudio sobre las relaciones internacionales entre el Emirato Nazarí de Granada y sus vecinos, a partir de sus elementos contextuales mayores: el espacio compartido y las instituciones que regularon la vida que allí se materializó.

1.- Se han presentado y analizado, las condiciones que permiten comprender la gestación del Emirato Nazarí de Granada. Se han establecido las condiciones relacionadas con el contexto histórico de al-Andalus en ese momento, concentrando nuestra atención en las acciones desarrolladas por Ibn al-Aḥmar, fundador de la dinastía y primer emir, Muḥammad I, así como en su habilidad política que se manifestó en la consolidación de una serie de alianzas que acaban con la firma del Pacto de Jaén de 1246, acto por medio del cual el sultanato adquiere ya una impronta más consolidada, considerando su calidad de vasallo de Castilla, lo cual tendrá implicancias en el futuro.

Lo anterior se ha manifestado en un esfuerzo importante por sintetizar el desarrollo político que sigue a estos acontecimientos a partir de la identificación de unas determinadas relaciones internacionales que son la proyección de una vocación temprana del Sultanato Nazarí. A partir de lo anterior, se han establecido los principales acontecimientos políticos de la historia del emirato, observando cómo estos han ido de

la mano con el desarrollo de una habilidad político-diplomática presente en una serie de vinculaciones con los estados fronterizos, pero también con aquellos que están en la otra orilla.

Es así que hemos observado cómo esas relaciones internacionales se manifestarán con creces durante el siglo XIII y XIV, siglos en los que observaremos a Granada como un importante actor en las complejas relaciones peninsulares, ejecutando una serie de vínculos tanto con Castilla -en donde cobra valor el vasallaje preestablecido- como con Aragón. En el caso de la primera, las relaciones van enfocadas al mantenimiento de unos determinados equilibrios fronterizos que se materializan en forma de intercambios, fundamentalmente comerciales y, también, de cautivos. Esto es debido a que, efectivamente, hacia el siglo XIV, la banda fronteriza, comienza a adquirir una importancia en las relaciones entre ambos estados.

Por otra parte, podemos verificar cómo, para este momento, se comienzan a establecer unas determinadas vinculaciones entre Aragón y Granada, las cuales tendrán un carácter marcado por el signo del comercio y las relaciones que de él se derivan. Esto se debe a que, en primer lugar, la banda fronteriza que se extendía entre los dos estados no tenía las dimensiones de aquella que unía –o separaba, según las circunstancias- a al-Andalus con Castilla. Por lo tanto, las problemáticas que se generaban en ese espacio, al parecer, eran menores que en el caso de Castilla con Granada. Por otra parte, los intereses de Aragón estarán mucho más enfocados en las contingencias que el Mediterráneo otorga en las relaciones internacionales. De ahí que gran parte de la colaboración solicitada a Granada se relacione con las posibilidades que existen a nivel del comercio marítimo.

2.- Se ha mostrado cómo Granada, sometida a una serie de presiones a lo largo de su historia, supo hacer gala de un pragmatismo político interesantísimo en sus relaciones internacionales. En más de una ocasión los granadinos se las ingenieron para establecer una serie de relaciones “cruzadas”, utilizando las posibilidades que tenían a mano y analizando la situación de sus vecinos para una posible ayuda. Esto implicará vinculaciones con Aragón, manejando las posibilidades de enfrentamiento de este en

contra de Castilla; o también, contactos con los benimerines, para poder hacer mella a la amenaza castellana. Sin embargo, en más de una ocasión se recurrirá a los mismos castellanos frente a una posible amenaza que provenga de sus correligionarios. Estas situaciones se pueden observar en torno a todo aquello que se refiere a la cuestión del Estrecho. Es decir, existirá un criterio “acomodaticio” del Sultanato en virtud de las situaciones que se abran ante una posible amenaza. Se ha demostrado que es esta habilidad diplomática la que permite, en parte una considerable prolongación temporal de la existencia del sultanato.

3.- El sultanato vivió momentos complejos pero no son solamente los problemas externos los que pondrán en jaque la existencia del mismo, sino que, además, se debe considerar su precaria estabilidad interna de la cual dan cuenta las mismas fuentes árabes, como el caso de Ibn al Jaṭīb, además de las crónicas cristianas. Conocemos los complejos momentos que las facciones disidentes provocaron en el interior del sultanato, como es el caso de los Aṣqīlūla en un primer momento y, más tardíamente, de los Abencerrajes. Esto no fue una cuestión pasajera en la historia de Granada; por el contrario, tuvo manifestaciones complejas como en la década que va desde 1445 a 1455 y que concluyó en el desarrollo de la guerra civil en Granada, todo lo cual, sin duda, contribuyó al decaimiento del sultanato y, por tanto, a su final.

Lo anterior, fue aprovechado, en más de una ocasión, por parte de Castilla, quien estableció una política intervencionista en el sultanato, apoyando o, por el contrario, ayudando a desbancar a algún pretendiente al trono nazarí. Desde ese punto de vista, no se puede desconocer el valor y la habilidad de la cancillería castellana en el aprovechamiento de la situación interna de Granada para tomar ventaja o consolidar su posición en el interior de la península.

4.- A pesar de las crisis internas, hemos observado que existieron ciertos momentos de poderío y esplendor en Granada, sobre todo durante el gobierno de Muḥammad V. Esta situación coincide con un cierto decaimiento de la situación interna de Castilla, la cual también se verá sometida a las complejidades que supondrá los enfrentamientos dinásticos que se generarán en más de una ocasión y que han sido consignados en la

investigación. En ese sentido, aunque en menor grado, es posible observar por parte de Granada ciertos visos de intervención, prestando apoyos a alguna de las facciones disidentes.

5.- Creemos que la vocación diplomática del sultanato será de vital importancia en relación con las situaciones que se generarán en aquel espacio de contacto y fricción establecido entre los reinos cristianos (especialmente Castilla) y Granada: la frontera. Por tanto, si bien es posible verificar unas relaciones internacionales establecidas a nivel de “estados” que tienen como finalidad estructurar unas condiciones de seguridad y supervivencia, no podemos pensar en ellas como algo aislado de la situación real que se vive en la frontera. En este sentido, las relaciones diplomáticas se manifiestan como una herramienta política fundamental en el logro de unos objetivos ligados a la estabilidad externa e interna de Granada.

6.- Hemos ingresado en las dimensiones más complejas del espacio fronterizo, aquellas que nos muestran una violencia pero a la vez una voluntad de coexistencia. Es a partir del trabajo realizado que hemos podido dar cuenta de las dos dimensiones que vive la frontera, la guerra y la paz, con un tercer momento, el de las treguas. Lo anterior, se puede relacionar con los postulados de Carriazo en torno a que la guerra y la paz nunca fueron tales en la frontera sino que más bien se manifestaron como unos determinados estados que variaban y nunca eran rotundos. Tampoco creemos que haya existido una situación ideal con una cierta predisposición constante a la paz, como parecería desprenderse de una historiografía que postula como elemento importante esa voluntad. No obstante, creemos que a partir de lo estudiado es posible verificar los postulados de Carriazo y matizar los otros, puesto que la violencia como tal sí existió, aunque no siempre propugnada por los estados como enfrentamiento oficial. Ésta última se manifestó en actuaciones furtivas, las cuales parecieron ser bastante comunes, tal y como se desprende de la información contenida en alguna documentación, como las Actas de los Concejos fronterizos. Pero no solamente ellas dan cuenta de lo anterior, sino que un signo inequívoco de esta situación lo aportan aquellas treguas que verificamos con mayor intensidad en el siglo XV. Estas fijan unas duraciones que luego no son respetadas y que, por lo tanto, hacen que deban ser renovadas. Los gráficos

presentados, en especial aquel relacionado con la duración de las treguas confirma esta situación.

Es cierto que los enfrentamientos campales no parecen ser la tónica de las actuaciones violentas que se consignan en este espacio, tal como lo hemos mostrado, aunque también se dan. Sin embargo, existirá, por parte del Sultanato, una marcada voluntad por tratar de evitarlos debido a que siempre se mantuvo en una condición militar desmejorada en relación a su contrincante, ya sea por la preparación de su ejército o la comparación de medios. En ese sentido, se puede comprender la solicitud de ayuda que, en más de un momento, se realiza a sus correligionarios benimerines, pero que también se consigna en el caso de otros poderes musulmanes del Mediterráneo, lo cual ha escapado de nuestro estudio.

7.- Pese a la existencia de un sistema de defensa, que se manifestaba a ambos lados de la banda fronteriza y que se componía de ciudades base, castillos y torres vigías, no es posible hablar de un espacio inexpugnable. Si bien la orografía ayudó muchísimo a Granada en la conformación de una defensa natural, existieron grandes pasos que permitieron el ingreso de fuerzas militares o de aventureros que hacían daño a un lado y otro, pero también de mercaderes que comerciaban. Lo anterior da cuenta de que los espacios fronterizos son permeables, no solamente a los ataques sino a los contactos de toda índole, donde destacarán aquellos de carácter comercial, que son los que la documentación que hemos utilizado nos ha permitido constatar de manera más fehaciente.

8.- No hemos dejado de lado a los protagonistas de estos intercambios, pues nos han parecido fundamentales para comprender esas otras dimensiones de la frontera. Se trata de personalidades peculiares que se entienden sólo en ese especial espacio. Es el caso de los tipos humanos cuya condición y acción tiene que ver con esas correrías fronterizas a las que nos referíamos, como los adalides y los almogávares.

La acción de estos estará condicionada por su carácter violento, protagonizando entradas sorpresivas sobre las poblaciones fronterizas de ambos lados de la banda, con

la finalidad de capturar prendas y botín, principalmente cabezas de ganado y, sobre todo, cautivos.

Hemos puesto de manifiesto el papel vital que tendrá en esa forma de acción fronteriza la presencia de los benimerines. Su tipo de acción militar de corto alcance pero rápida, con una caballería especialmente adaptada, será uno de los elementos fundamentales en las tácticas fronterizas, las mismas que luego serán adoptadas por los cristianos.

9.- Se ha verificado que, si existen unas actuaciones de ambas partes que derivan de este contacto violento, es posible también el establecimiento de unas relaciones pacíficas que de cotidiano se manifestaron en ese mismo espacio de la frontera. No debemos olvidar que las relaciones sociales no siempre están sujetas a los discursos establecidos desde el poder central. Si bien es cierto que existe una confrontación política ya que ambos mundos se reconocen enemigos –la documentación castellana es especialmente elocuente a este respecto-, es posible, a la vez, constatar que para los hombres, los individuos que habitan ese espacio en la vida cotidiana, no estaban implicados ni hacían suya la noción de una confrontación constante como aparece en los discursos oficiales que nos entrega la documentación, sobre todo las crónicas castellanas, que, evidentemente, construyen una visión oficial y propagandística.

Así, el hecho de que el espacio fronterizo haya sido permeable también generó unas vinculaciones en donde la ayuda mutua, el intercambio comercial y las relaciones sociales pacíficas y de amistad se manifestaron. La documentación nos habla de esa “amigança” y hemos observado que para quienes habitaban el espacio fronterizo, tanto a un lado como al otro, la frontera no tenía el mismo valor que para aquellos que estaban en el poder central. Dicho de otra forma, es posible pensar que para los habitantes de la frontera no era tan evidente el sentido de separación de la misma, con esa carga ideológica que el concepto suponía.

10.- Como observamos en el cuadro general planteado en el primer capítulo de nuestra tesis, tanto Granada como Castilla se preocuparon por establecer unas relaciones que se



basaban en la delimitación de una frontera. La herramienta que se utilizó para establecer el orden fronterizo fueron las treguas, cuyo estudio hemos abordado en la presente investigación. El análisis de las treguas ha puesto de manifiesto que fueron el elemento que articuló y facilitó las relaciones establecidas entre ambos mundos y que se transformó en el sello de las relaciones internacionales entre al-Andalus y los diferentes estados cristianos peninsulares.

11.- Se han estudiado las características propias de este tipo de documentación, los tratados de paz y de treguas, dando cuenta de su naturaleza y de su contenido.

Para ello, se han localizado e inventariado todos los tratados de treguas y paz existentes y se ha recogido el texto, tanto árabe como castellano, de todos los conservados y en los no conservados se han reunido todos los datos disponibles. Este corpus documental, inexistente hasta ahora, constituye una de las principales aportaciones de esta tesis doctoral y pone a disposición de los investigadores un instrumento de enorme utilidad con múltiples perspectivas de aprovechamiento.

A partir de este corpus documental de tratados de paz y treguas, se han establecido unas proposiciones en torno a sus características generales, para luego analizar su articulado. Allí nos hemos centrado en aquellas cuestiones que se manifiestan como elementos propios de una coexistencia fronteriza que no alcanza a aparecer en forma tan evidente en la otra documentación, ya sea la cronística cristiana o las fuentes árabes que hemos utilizado para la construcción del cuadro general. Por el contrario, estos tratados establecen la regulación de unos aspectos de orden cotidiano: el comercio, las relaciones sociales, el uso de espacios comunes, entre otros aspectos.

Pero, además, desglosan el desarrollo de unas instituciones fronterizas con una vida propia y que surgen como necesidad de ordenamiento y control de la violencia fronteriza. En ese sentido, cabría preguntarse: ¿Por qué se le otorga tanta importancia a la acción de las instituciones fronterizas en el articulado de las treguas? Pues bien, la presente investigación ha evidenciado que se debe a que existe un interés y voluntad firme por consolidar la paz.

12.- En relación a lo anterior, las treguas nos dan cuenta de unos vínculos de dependencia. Sin embargo, queda de manifiesto en muchas de ellas la condición a la cual estaba sometido el emirato. No olvidemos que, según lo establecido en el Pacto de Jaén de 1246, Granada había quedado bajo el vasallaje de Castilla. Sin embargo esta situación no siempre se mantuvo pues, muchas veces, acabado el tratado, se acababa el vasallaje. De la misma forma, varios de los tratados no estipulaban tal condición. La mayoría de los tratados que explicitan la obligación de vasallaje son aquellos que se concentran en el siglo XV y que coinciden con el reinado de Juan II. Pensamos que lo anterior puede estar relacionado con la constante violencia y la mermada condición interna del Sultanato, que le habría obligado a aceptar dicha condición.

A la par de lo anterior, las treguas dan cuenta del cobro de parias, las cuales si bien no se presentan sistemáticamente, sí permiten comprender la carga onerosa que representó para el sultanato. Indudablemente, este aspecto generó un cierto resquemor por parte de la población granadina que debe haber visto en ellos una suerte de oprobio, cuestión que se manifestó en más de algún momento en contra del emir que aceptó el pago de parias. No obstante lo anterior, el cobro de las mismas también permitían obtener la paz, aunque fuera de forma transitoria.

Los gráficos en concreto, dan cuenta de esta situación y permiten visualizar el aumento de las mismas en función del tiempo y las razones de esto pensamos que están relacionadas con el escenario manifestado en el siglo XV, tal como lo hemos propuesto para el caso del vasallaje.

A esto habría que agregar que la mayoría de las veces, como lo ha demostrado el análisis sistemático del contenido de las treguas que hemos efectuado, el otorgamiento de las mismas es realizado, casi siempre, por Castilla y solo algunas ocasiones por Granada. Esto es manifestación de su condición de inferioridad militar, salvo en las etapas que coinciden con el gobierno de Muḥammad V.

13.-A partir de la sistematización de la información de las treguas, hemos definido una progresión de las mismas en una dinámica que se manifestaba en el transcurso del

tiempo, planteando tres fases en la evolución de las treguas: primera, desde mediados del siglo XIII a mediados del siglo XIV, segunda, desde mediados del siglo XIV a comienzos del siglo XV, y tercera, desde comienzos del siglo XV hasta el final del mismo. En función de sus características, las hemos definido como “fase inicial: vasallaje y violencia”; “fase media: dispersión y paz” y “fase final: de conflicto y violencia fronteriza”.

Si bien es cierto que en el interior de cada una se pueden reconocer algunos sub-períodos, atender algunas alteraciones menores podrían llevar a complejas subdivisiones que impedirían la visión de conjunto. Además, una aportación relevante de esta periodización está en el hecho de que se estructura a partir de la naturaleza y contenido de las treguas, no de la evolución histórica de los estados implicados, si bien, lógicamente, esta es uno de los factores determinantes de la treguas.

14.- El análisis del contenido de las treguas se ha realizado separando sus aspectos formales de los de contenido. En los primeros analizamos algunos aspectos como el idioma, los años de la firma, la vigencia de las mismas y las ciudades. En relación a estos aspectos, fundamentalmente en aquellos que se refieren al idioma de los documentos y las ciudades donde se firma, pudimos verificar la diferencia que existe en relación a la proporción de documentos otorgados por Castilla en contraste con los que provienen de la cancillería granadina. Este elemento es revelador de la supremacía que históricamente demostró Castilla frente al emirato, cuestión que concuerda y confirma los aspectos contextuales presentados en la primera parte de nuestro trabajo.

15.- El análisis de los aspectos internos de las treguas nos ha llevado a verificar la importancia que cobra el intercambio comercial en el ámbito fronterizo. Los textos suelen ser muy explícitos en su articulado en relación con las mercaderías intercambiadas y la ganadería como riqueza semoviente pero también se expresan cuestiones muy claras en relación al contrabando. Todo lo anterior nos ha llevado detectar unos equilibrios económicos a partir de estos intercambios, con una economía complementaria basada en el intercambio de los productos que el otro no tenía. Para los granadinos fueron de vital importancia los cereales y el ganado, así como las telas y el

aceite eran muy demandados en Castilla, por citar solo aquí algunos de los más destacados.

16.- Si hay intercambio comercial, también existe un contrabando y un comercio de cosas vedadas, del cual también se ocupan las treguas. Todo esto se explica porque el comercio se encontraba gravado con unos impuestos que generaban unos ingresos elevados y ayudaban al mantenimiento de los equilibrios locales. En general, el contrabando se hacía más frecuente durante los períodos de suspensión de hostilidades, donde la actividad comercial no siempre se realizaba por los pasos designados en los tratados de paz o tregua, sino que se usaban otros secundarios para tráfico clandestino, de ahí la necesidad de regular esta situación.

La mayoría de las treguas que se refieren a los aspectos ligados al comercio y el contrabando, se ubican en la tercera fase (siglo XV, caracterizada por la ruptura de las treguas y el restablecimiento de las mismas), por lo que podemos concluir que estas insertan este tipo de cláusulas comerciales pues era una actividad que había que resguardar en función del gran significado que estas relaciones mercantiles tenían en el desarrollo de los equilibrios fronterizos.

17.- En relación con lo anterior, hemos visto que las treguas no solo dan cuenta de la necesidad de comercio, sino que establecen los cauces por medio de los cuales se debe realizar, los denominados puertos secos. A lo largo de la investigación hemos observado cómo estos aparecen en el articulado de aquellas treguas correspondientes al siglo XV. La violencia fronteriza cerraba los pasos y hacía peligroso el negocio en la frontera. Aunque, independiente del establecimiento de la tregua, muchas veces se podía ejercer violencia contra una recua o contra los mercaderes que van de un lugar a otro. Lo anterior, nos habla de una transitabilidad y una circulación por unos pasos definidos fuera de los cuales la seguridad no estaba garantizada. Para poder tener seguridad en esos espacios, se entregaba una Carta de Seguro o Salvoconducto, aunque no siempre se respetaba. Con todo, existía una libre circulación de las personas, manifestación de una movilidad humana que enriquecerá las relaciones en ese espacio. Entre aquellos que se desplazan encontraremos a los mercaderes, los ejes y los almayales.

18.- Las treguas son también, en efecto, un elemento que distiende las relaciones entre los distintos actores de la Península. Vistas en un plano amplio, nos parece que las etapas que hemos definido dan cuenta del valor que estas adquieren en función de la resolución de conflictos. Su uso, al menos en la primera época, se entiende como una herramienta para distender unas situaciones internas tanto en Castilla como en Granada. Dicho de otra forma, la tregua es un elemento que ayuda a la resolución del conflicto externo, sobre todo cuando hay uno en el interior. Por tanto, ayuda a otorgar un “respiro”, permitiendo concentrar los esfuerzos en el ámbito interno. Esto puede explicar la gran cantidad de treguas que solicita Granada a Castilla, ya que será el sultanato el que atraviese por mayores complejidades políticas.

19.- En el caso de los acuerdos firmados con Aragón, estos cobran la máxima importancia durante el siglo XIV debido a esa política de “triangulación” diplomática llevada a cabo por el sultanato granadino para poder establecer posibles aliados ante eventuales presiones castellanas. Parece ser que los granadinos tenían plena conciencia de las diferencias que existían entre Aragón y Castilla o, al menos, eso es lo que destila de los distintos tratados de tregua, que tienen un tratamiento distinto respecto a sus intereses. En ese sentido, pareciera ser que Aragón fue, las más de las veces, “el buen vecino”.

Por otra parte, la acusada vocación marítima y comercial de la corona aragonesa se manifestaba con creces en estas relaciones y desviaban el foco de interés a las cuestiones relativas al mar, sobre todo en función del dominio del Estrecho de Gibraltar, en donde los aragoneses tuvieron presencia activa. No olvidemos que esa “triangulación” también se manifestaba en función de las relaciones con los benimerines, tal y como lo hemos expresado antes.

20.- En relación a las instituciones fronterizas que velan por el cumplimiento de la paz, su presencia en los tratados se acentúa y, en algunos casos, su aparición es constante ya entrado el siglo XV. El resguardo de la seguridad fronteriza, la solución de las controversias y el rescate de cautivos se manifiestan como los esfuerzos que, a ambos lados de la banda, se realizan para salvaguardar la vida fronteriza, para mantener unas

relaciones entre los estados que se ven beneficiados por el intercambio comercial y por tener un respiro en sus eventuales crisis internas.

21.- Finalmente, a partir de la presente investigación hemos podido entrar en la complejidad que nos revelan las treguas. Comprender por medio de ellas la naturaleza de las relaciones que tuvo Granada con los estados peninsulares, fundamentalmente Castilla y Aragón, resulta especialmente interesante porque, pese tener una forma y estructura bastante monótona, nos entregan unos datos muy sugestivos en relación a su utilidad como herramienta para el desarrollo de unas relaciones internacionales.

Efectivamente, en la mirada amplia de las relaciones de Granada con sus vecinos, las treguas se manifiestan como una herramienta eficaz y con cierta originalidad, que al mismo tiempo permitió unos respiros en relación con los conflictos internos que se manifestaban en los distintos estados. Es decir, el recurso a las mismas no solamente dependió de factores externos sino también de internos toda vez que Granada y Castilla atravesaron por momentos difíciles durante el siglo XIII y XIV. Esta situación de dificultades internas fue más frecuente en el emirato nazarí, por tanto fue más común la solicitud de treguas por parte de este a Castilla. En el caso de las relaciones con Aragón, estas estuvieron marcadas por el signo de la colaboración y el comercio. Colaboración presente en la habilidad del Sultanato para tejer relaciones que conjurasen posibles amenazas externas. La habilidad granadina responde a un marcado pragmatismo político que, sin duda, contribuyó a la extensión su supervivencia en el tiempo. A lo anterior, se debe agregar su calidad de vasallo de Castilla, condición que este último hará sentir con mayor o menor grado de presión durante diversos momentos, lo que se puede visualizar en el pago de parias y el eventual aumento de las mismas a lo largo del tiempo.

En el plano de los contactos fronterizos, las treguas nos aportan una serie de informaciones interesantísimas que sumadas a las de otra documentación permite armar un amplio trazado de la cuestión. Además de la periodización de las treguas señalada en función de la duración de estas y su progresión, hemos podido verificar la variabilidad

de las mismas, así como su adaptación a las distintas condiciones que se imponen en la política interna de los distintos estados y en el espacio fronterizo.

No podemos dudar de que el contacto fronterizo estableció, a lo largo del tiempo, unas relaciones más o menos fluidas entre las poblaciones que habitaban a ambos lados de la banda fronteriza, en donde las dimensiones del enfrentamiento ideológico no calaban con tanta fuerza como en el centro del estado. En cierto modo nos encontramos frente a la dicotomía de las relaciones centro-periferia. Mientras en uno de estos puntos se establece un discurso con tintes religiosos que dio forma a una determinada ideología -como el caso de la cruzada y del *yihād* -, en el otro las relaciones producto de una coexistencia basada en unas necesidades y en unas vinculaciones físicas o geográficas naturales, dieron como resultado un mundo distinto, con unos equilibrios diferentes, donde pareciera que se desdibuja la frontera.

Si bien no existen grandes enfrentamientos ni batallas campales, salvo excepciones contadas, sí se manifestó una violencia fronteriza, a veces animada o dirigida desde el centro de cada estado. Con todo, la mayoría de las cuadrillas de almogávares actuaban independientemente. Saqueo y destrucción fueron los signos de esa actuación. Con ella, además, el peor de los azotes, la cautividad. En las treguas se visualiza el funcionamiento de una serie de instituciones de paz, que vienen a poner un determinado orden en torno a la violencia fronteriza que se va acrecentando conforme avanzamos en el tiempo, y coincide con una mayor complejidad política del emirato, junto a unas políticas castellanas más comprometidas con la conquista, todo lo cual llegará a su máximo nivel en el desarrollo de la Guerra de Granada.

Las treguas se harán cargo de esta situación en su articulado, estableciendo con claridad regulaciones relacionadas con el comercio, rescate de cautivos, pastos comunes, o libre determinación. Es decir, una serie de elementos que configuran esa vida de frontera que hemos definido y que pareciera consolidarse hacia el siglo XV; aunque sea coincidente con una mayor violencia, una ruptura de treguas más frecuente y con un endurecimiento del discurso castellano. Con todo, creemos que en ese aspecto, que se relaciona con el tercer nivel de nuestra investigación, existe un elemento muy

importante que hemos esbozado antes: las treguas permiten que las gentes que habitan en las zonas fronterizas puedan volver a establecer las vinculaciones humanas naturales que han desarrollado con el tiempo, otorgando equilibrio y seguridad, permitiendo su movilidad, haciendo que, en ese ámbito geográfico, se desdibuje la frontera, que ya no existe como tal; porque este es un espacio dependiente de ambos lados, un espacio común, un espacio de vida. La frontera existe en tanto en cuanto se crea un discurso que anima las relaciones internacionales entre los distintos estados; en estas, las treguas serán las que solucionen los conflictos, otorgando un tiempo, un respiro; no obstante, eso es en el centro del estado y del poder. En la periferia, en cambio, se demuestra que se trata de otra realidad, la realidad de la intrahistoria y del elemento humano, como queda expresado en esta investigación.



## APÉNDICES

### **1.- Anexo documental: Cartas, tratados y noticias de paces y treguas entre Granada, Castilla y Aragón.**

#### Criteros de edición del anexo documental

Los textos que a continuación se presentan tienen distintas procedencias. Hemos intentado elaborar un anexo que incorpore un gran número, si no todos, los documentos y noticias que poseemos hasta ahora sobre paces y treguas entre Granada, Castilla y Aragón.

Todos estos se encuentran desperdigados en distintos trabajos, ya sean artículos o bien libros, recopilaciones, epistolarios, crónicas, etc. Lo que hemos intentado es compilar, en un solo “corpus” esta información, de manera tal que pueda valorarse como una aportación en relación al estudio del espacio fronterizo y de las vinculaciones que allí se manifiestan.

Por estar contenidos en diferentes obras, hemos, solamente, establecido unos criterios en términos de diseño y ordenación, sin alterar en nada la forma original en que han sido vertidos, manteniendo sus datos, citas y formas de transcripción. Por tanto, se encuentran igual que en la fuente original que hemos tenido a la vista, incluyendo los diferentes sistemas de transliteración del árabe que se utilicen en cada obra.

En el caso de aquellos documentos que tienen una versión en árabe, hemos escaneado el texto que viene en el formato original, poniendo a continuación la traducción española y tras ello, en caso de haberse conservado, la versión castellana medieval..

A continuación presentamos una tabla resumen de los documentos que integran este anexo y en la que se indica su año, procedencia y dónde está contenido. Tras esta tabla, se presentan los documentos a texto completo.



[ tabla ]

### 1.- 1246, Tratado de paz.\*

Mas veyendo este rey de Ariona, que se llamaua ya rey de Granada, tan afincadamiente al rey don Fernando estar sobre Jahen, et temiendose – de lo que se tenie por cierto- que nunca ende se leuantaria fasta que la tomase, et veyendo otrosi los de dentro estar tan aquexados de fanbre et tan afrontados de todas lazerias que se non sabien dar conseio ni confuerço vnos a otros nin se sabian ya que fazer nin podian ya entrar vno nin salir otro, et veyendo otrosi que el non los podia acorrer nin podia aprovechar en ninguna cosa nin defender la uilla, acordose de traer pleytesia con el rey don Fernando et de la dar, et de se meter en su poder con la tierra et con quanto ouiese, ca non touo y otramiente guarda ninguna que podiese auer contra el nin contra su poderio.

Auiendo acordado ese rey de Granada con sus moros en esto que dicho auemos, et ueyendo que otra carrera y non auie tan buena para poder fincar en su onrra et en su sennorio et para librar sus moros et su tierra de destroymiento, vinose meter derechamiente en su poder del rey don Fernando et en la su merçed, et besol la mano et tornose su uasallo en esta guisa, que feziese del et de la de su tierra lo que fazer quisiese; et entregol luego Jahen. Et el rey don Fernando, llenno de piadamiento et de toda mesura, veyendo en commo ese rey moro venia con grant humildat et tan paçiente e. plazimiento de quanto el de la tierra et del quisiese fazer, nol forçando codicia maligna, la qual el nunca ouo, et guiandol mesuramiento et piadança natural, lo que sienpre en el fue fallado contra quantos obedeçialmente lo quisieron leuar, reçibiol muy bien et fizol mucha onrra, et non quiso del otra cosa saluo que fincase por su uasallo con toda su tierra, et se la touiese commo se la ante tenie con todo su sennorio, et quel diese della tributo çierto: cada anno çient et cincuenta mil morauedis, et le feziese della guerra et paz, el te veniese cada anno a cortes; salvo Jahen que se tiene el ganada quel entrego el luego commo dicho es; et fue este el paramiento que entramos estos reys ouo. Jahen, segunt que la estoria cuenta, es villa real et de grant pueblo et bien enfortalesçida et bien encastellada de muy fuerte et de muy tenduda çerca et bien asentada et de muchas et muy fuertes torres, et de muchas et buenas aguas et muy frias dentro de la

---

\* MENÉNDEZ PIDAL, R. (Ed.), *Primera Crónica General de España*, Gredos, Madrid, 1977, 746, § 1069-1070.

villa, et abundada de todos abundamientos que a noble et a rica uilla conuien auer. Et fue sienpre villa de muy grant gerra et muy re elada, et donde venie sienpre mucho danno a cristianos et quantos enpees emientos auien a sofrir, mas desde que ella en poder de los cristianos fue et entrada en el sennorio del noble rey don Fernando, que la gano con guiamiento de la su ventura buena, fue sienpre despues la frontera bien parada et segura, et los cristianos que y eran, sennores de lo que auien.



## **2.- 1254, Firma de Tregua.\***

El Rey D. Alonso el Sabio sucede en los Reinos de Castilla y de Leon y confirma las treguas con el Rey de Granada:

“Sucedió en los reinos de Castilla y de Leon D. Alonso llamado el Sabio, el cual al principio de su reino confirmo las treguas con Mahomad Aboadille Aben Azar Aben Alhamar rey de Granada, con las párias que daba en tiempo del Santo Rey. Basteció los presidios de la frontera del reino de Jaén, haciendo grandes mercedes á todos los hijosdalgo y pobladores dándole repartimientos de tierras y sueldos con que más que honradamente se pudiesen sustentar, gonzando los reinos de Castilla y de Leon en estos primeros años, de un dichoso siglo, y la frontera de grande paz y sosiego [...]”



---

\* ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. De D. Francisco López Vizcaíno, Jaén, 1866, Cap. I, Libro segundo, p. 269.

### 3.- 1265, Solicitud de tregua por parte de Granada.\*

“[...] É seyendo llegados con el Rey las gentes porque había enviado, é queriendo entrar á talar é facer la guerra é mal é daño á los moros, el rey de Granada, veyéndose en afincamiento de la guerra con los cristianos, é otrosí veyendo el mal é el daño que le facian en la tierra los arrayaces que eran contra él, envió sus mandaderos al rey don Alfonso, con quien le envió decir que tovese por bien de le dar tregua, é que desamparase los arrayaces, é el que desampararía los moros del reino de Murcia que se le habáin alzado, é Alboaquiz su rey, é que le ayudaría contra ellos porque se cobrase la tierra para el su señorío. E que el rey don Alfonso fizolo saber á los infantes é ricos homes é caballeros que eran allí con él, é mando llamar á esta fabla algunos de los concejos. É sobresto fue tratado que se viese el rey don Alfonso con el rey viejo de Granada é vino con él Alamir, su fijo, que había de reinar después dél. É amos estos reyes ovieron las vistas cerca de Alcalá de Benzayde, é pusieron sus treguas de postura é avenencia sobres estos fechos. É la avenencia fue que Aben Alhamar é su fijo, después que reinase, diesen al Rey de cada año docientos é cincuenta mil maravedíes de la moneda de Castilla, é el rey de Granada que fuese luego en ayuda del rey don Alfonso porque cobrase el reino de Murcia, é el rey don Alfonso que desamparase los arrayaces. É seyendo los pleitos firmados, el rey de Granada pidió merced al rey don Alfonso mucho afincadamente, que desque cobrase el reino de Murcia, que non matase á Alboaquiz. É como quiera que el Rey oviese grand pesar desto quel rey de Granada le pidió, pero non pudo excusar de gelo otorgar, ã el rey don Alfonso pisió tregua al rey de Granada para los arrayaces por un año, si en este tiempo lo pudiese avenir, é si non, que de allí adelante que non los ayudaría [...]”



---

\* *CRÓNICA DE DON PEDRO PRIMERO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, p. 11.

#### 4.- 1272, Tregua entre Granada y Ricos Hombres.\*

De la carta y aposturas que mediaron entre el rey de Granada y el infante Don Felipe y los ricos omes.

Sepan cuantos esta carta vieren commo nos Alamir Abboadille Mahomad Avenyuzaf Abenasar, rey de Granada, é Amir Amus Lemin, é nuestro fijo é nuestro heredero Alamir Abboadille, facemos este pleito con el infante honrado don Felipe, fijo del rey don Ferrando é con el rico ome don Nuño Gonzalez, fijo del conde don Gonzalo, é con el rico ome don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, é con el rico ome don Estéban Fernandez, é con el rico me Don Fernand Ruiz de Castro, é con el rico ome Juan Nuñez, fijo del rico ome don Nuño Gonzalez, é con el rico ome don Diego Lopez hermano del rico ome don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya el sobredicho, e con el rico ome don Alvar Diaz de Astúrias e con el rico ome don Gil Gomez de Roa, e con el rico ome don Ferrand Ruiz, fijo de Rodrigo Alvarez, e con el rico ome Lope de Mendoza. E yo el infante don Felipe, el sobredicho, e estos ricos omes sobredichos, somos ayuntados sobre esto, que vos facemos a vos Rey de Granada y Ami Amus Lemin, e a vuestro fijo Alamier Abboadille, pleito homenaje a buena fe, sin mal engaño que vos lo tengamos, e quando non vos los toviésemos, que valiésemos por ello ménos contra Dios é contra todos los omes del mundo, commo quien falsa pleito homenaje. É sobresto es el pleito e homenaje que vos facemos, que vos fagades a don Alfonso, rey de Castilla, que vos tenga los pleitos e las posturas que vos fizo en Alcalá de Benzaide, e si vos las non tuviere que nos los sobre dichos que vos ayudemos con nuesros cuerpos e nuestros omes con nuestro poder en la guerra que oviéredes en el. É si sobre esto, don Alfonso, rey de Castilla, vos toviere los pleitos sobe los dichos que fueron entre vos e él en Alcalá de Benzaide, que vos e el rey de Granada e vuestro hijo Alami Abboadille, que le tengades aquellas posturas que posistes con el Alcala de Benzaide, sin acrescentamiento ninguno. É yo el infante don Felipe e estos omes buenos sobre dichos otorgamos que non fagamos paz nin avenencia ninguna con el Rey de Castilla a menos de vos, esta avenencia que se en días de don Alonso, rey de Castilla. É yo el infante don Felipe, el sobre dicho, otorgo por mí que tenga este pleito homenaje en días del rey don

---

\* *CRÓNICA DE DON PEDRO PRIMERO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, p. 32-33.

Alonso e del infante don Fernando e del que fuere su heredero, asi commo es nombrado, é el previllegio que fue fecho en Alcalá de Benzaide. É yo el infante don Felipe a estos omes buenos sobre dichos otorgamos que vos ayudemos contra todos los omes del mundo cristianos e moros en guerra o en paz. É nos, el rey de Granada, Amir Amus Lemin, é nuestro fijo Alamir Abboadille otorgamos que quando oviéremos menester vuestra ayuda, que vos enviemos con quien podades venir a nuestra ayuda. É yo el infante don Felipe, a estos omes buenos sobre dichos, otorgamos todos que somos tenudos que fagamos por vos, rey de Granada, Amir Amus Lemim e por vuestro fijo Alamir Abboadille, asi commo fecimos por el Rey de Castilla quando éramos sus vasallos en todas las cosas del mundo que vos hayades menester mientras fuéramos convusco. É yo el infante don Felipe e estos omes buenos sobre dichos, otorgamos que vos seamos amigos para siempre jamás, é a vuestros fijos é a vuestros nietos é a los que de vos vinieren. É nos Alamir Abboadille Abenyuzar Abenasar, rey de Granada e Amír Amus Lemin, en nuestro fijo Alamir Abboadille, otorgamos a vos el mucho honrado infante don Felipe y a los ricos omes sobre dichos, sobre esto que somos tenudos , que vos facemos pleito omenaje a buena fe, sin mal engaño, si vos tomaré, el rey de Castilla la tierra que tenedes del, o vuestras heredades ó vos desaforaré, que seamos tenudos de vos ayudar con nuestras tierras, é con nuestros é con nuestro poder a guerrearle. É si viniéredes a nos, que sea la nuestra guerra una, e sin fincaredes en vuestra tierra que guerreedes vos de vuestro cabo e nos del nuestro, e si acaesciere que vengades a nos, que fagamos contra vos segunt ficimios en aquel tiempo quando venistes a nos. É este pleito e este omenaje tenervos lo hemos, e si non vos lo toviéremos, que valgamos menos por ello contra Dios e contra todos los homes del mundo, así commo quien falsa pleito homenaje. É nos el rey de Granada Amir Amus Lemin, en nuestro fijo Alamir Abboadille otorgamos a vos, infante don Felipe e a los ricos omes sobre dichos que non fagamos con el rey de Castilla paz nin posturas a ménos de vos. E otrosi otorgamosnos el rey de Granada é nuestro fijo que si tomaremos a Don Alfonso Rey de Castilla, villas é castillos de hoy adelante, que seamos tenudos de gelo tornar quando fuere la paz con él. É yo el infante don Felipe e estos ricos omes sobre dichos somos tenudos que si el rey de Castilla vos tomaré villas ó castillos de hoy adelante, que fagamos que vos los quando fuere la paz. É nos el rey de Granada e vuestro fijo vos otorgamos que quando quier que ayamos guerra con el rey de Castilla e viniéredes a nos, que fagamos contra



vos asi commo fecimos este tiempo; é mas otorgamos a vos el dicho infante e rícos omes que vos seamos siempre amigos a vos é a vuestros fijos é a vuestros nietos é a los que de vos vinieren. É nos rey de Granada Amir Amus Lemin e nuestro fijo Alamir Abboadille, porque sea firme en non venga en dubda, escrevimos en esta carta letra de nuestras manos. É yo el infante don Felipe e los rícos omes sobre dichos posimos en ella nuestros sellos colgados.



## **5.- 1291 Paces entre Granada y Castilla.\***

Don Hernán Pérez Ponce de León es adelantado de la frontera, y relación de sus armas y linaje

“En el año de 1290, era adelantado mayor de la frontera Hernan Perez Ponce de León, como consta por la Crónica del rey. D. Sancho, por cuyo mandado fue á Granada á firmar con el rey la pleitesía de ser su vasallo y darle párias, como se escribe en el capítulo octavo [...]”



---

\* ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. De D. Francisco López Vizcaino, Jaén, 1866, Cap. XXIV, p. 320.

## 6.- 1295, Carta entre Don Jaime y Mahomat Aboadille Abenacar.\*

Texto castellano:

Sepan quantos esta carta veran que nos don Jayme por la gracia de Dios Rey de Aragon etc. Esguardantes e sabientes paç e amor de luengo tiempo aver seydo e durado entre los Reyes de Aragon antecessores nuestros e vos muy noble e muy hondrado don Mahomat Aboabdille abenaçar Rey de Granada e amir almuçlemin e vuestros antecessores siguientes e querientes seguir las carreras de los ditos antecessores nuestros façemos paç com vos dito Rey de Granada e con vos muy noble almir don Mahomat Abenaçar fijo suyo maior en toda vuestra vida e de qualquier de vos quii mas viviere. E prometemos e convenimos en buena fe que nos de toda nuestra vida la dita paç tenremos observaremos e observar faremos en toda nuestra vida a vos dito Rey de Granada e a vos dito Almir don Mahomat e cada uno de vos qui mas viviere e non faremos nin fer faremos nin lexaremos por ningunos nin consentiremos que a vos dito Rey de Granada ni a vos dito Almir don Mahomat ni a las tierras gentes e sotzmesos vuestros ni a los bienes ni cosas daquellos por mar ni por tierra fagan algun mal o danyo. E queremos e nos place que todos los mercaderos gentes e sotzmesos vuestros vengan e puedan venir a las tierras e lugares de la nuestra senyoría assi por mar como por tierra con lures mercaderías e otras cosas que aduran e allí seer e estar e dalli tornar salvament e segura. Aquellos empero mercaderos de la tierra vuestra pagantes leçdas peatges e otros dreytos acostumpnados de pagas en las nuestras tierras por las mercaderías e cosas que allí aduran e dalli sacaran. E otrossi que todos los mercaderos gentes e sotsmesos nuestros vayan e puedan ir á las tierras e lugares de vos dito Rey de Granada e de vos dito almir assi por mar como por tierra con lures cosas e mercaderías e seere estar dalli tornar salvament e segura ellos empero pagando las duanas e los otros dreytos que acostumnados son de pagar en vuestra tierra por las cosas e mercaderías que alla aduran e dalli sacaran. E si por ventura se aviniere que alguno o algunos de nuestras tierras e de nuestra senyoría feciessen algun danyo a v(os dit)o Rey de Granada e a vos dito Almir ni a las tierras gentes e sotzmeses vuestros o a las cosas de aquellos por

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 37-40.

tierra o por mar en toda vuestra vida e vos dito almir o de qualquier de vos nos tornaremos e restituyremos o tornar o restituyr faremos a vos dito Rey de Granada e a vos almir su fijo e a las gentes e súbditos vuestros todo el danyo que a vos e a ellos fuesse feito por las gentes e sotzmesos nuestros. E otrossi si se aviniesse que alguno o algunos de vuestras tierras ni de vuestra senyoría feçïessen mal ni danyo a nos ne a las tierras gentes o sotzmesos nostres o a las cosas de aquellos por tierra o por mar de vida nuestra que vos dito Rey de Granada e vos almir su fijo o qualquier de vos que mas viviere después del otro tornedes e restituades e tornar e restituyr fagades anos e a las gentes e subditos nuestros todo el danyo que a nos ne a ellos fuese feyto por las gentes e sotzmeses vuestros. Encara vos prometemos que demientre que esta paç durare entre vos o luno de vos que mas viviere e nos querredes armar en nuestra tierra galeras nos daremos a vos licencia e poder cadaunanyo de armar en nuestra tierra con vuestros dineros e espensas de una galea fasta dieç empero contra moros e no contra xpianos en tal manera que de la ganancia que feçïeren las ditas galeas ayamos nos la quinta sacado de personas e de villas e castiellos o de tierras e el almirayl e les homnes de las galeas que ayan los dreytos de la ganancia segun que acostumpnado es. E otrosí si nos cavalleros genetes avemos menester que vos dito Rey de Granada e vos almir su fijo o cualquier de vos despues dias del otro liuredes e enviedes e nos de dieç fasta çincientos cavalleros genetes cada un anyo que mester los ayamos empero contra xpianos e no e no contra moros assi despues que fueren en nuestra tierra les demos del nuestro o les fagamos dar lures espensas e quitaciones convenientes segunt que vos les avedes acostumpnado de dar. E otrosi la gamancia que fiçïeren los ditos genetes sea toda dellos sacado personas villas castiellos o tierras e sacado la quinta de la ganancia la qual sean tenidos de dar a vos assí como nos la deviamos prender dellos. E vos dito Rey de Granada e vos almir su fijo o qualquier de vos qui mas viviere enpues del otro dedes á nos cada anyo por amor e por placer pora joyas tres mil doblas doro. E en testimonio de las sobredichas cosas femos vos ende aquesta carta siellada con nuestro siello. Esto fue feito en Barcelona XVIII dias andados del mes de novembre anyo MCCXCV.<sup>o</sup>

Sig no de nos don Jaime por la gracia de dio Rey de Aragon de Mayorehcs e de Valencia e Conte de Barcelona.

Testimonios son desto: Don Guillem Dangleola. –Don Per de Muncada. –En Bergr. De Puigvert. –Los nobles don Pero Cornel. –Don Sanc Dantillon. –Don Pero Martínez de Luna. –En Guerau de Cervello.

Sig no de mi Gil de Jacca escrivano del dito seynor Rey e notario publico por toda la tierra e senyoría suya qui demandamiento del dito señor Rey aquesta carta scrivir fiç e la cerre en el anyo e dia sobrescriptos.

Semblant carta daquesta fo feita de 11 mille dobles si lo dit Francesch Despi no o podía acabar a tria millia dobles. (R. 252, f. 121).



## 7.- 1296, Tratado de paz entre Muḥammad II de Granada y Jaime II.\*

بسم الله الرحمن الرحيم صلى الله على سيدنا محمد نبيه الكريم وعلى اله وصحبه وسلم تسليما كثيرا  
 ليعلم كل من يقف على كتابنا هذا اننا الامير عبد الله محمد بن امير المسلمين بن نصر سلطان غرناطة  
 ومالقة وما اليهما وامير المسلمين انعمنا لكم ايها السلاطان المعظم ذون جيمش سلطان ارغون وميورقة  
 وبلنسية وقمط برجلونة بان يكون بيننا وبينكم صلح جيد وثابت طول حياتنا وحياتكم ونوفي به ونحرزه  
 لكم ونجعل من يحرزه ولا يفسده ولا نجعل من يفسده ولا نحتل لاحد ان يعمل لكم فسادا في ارضكم  
 ولا في رعييتكم ولا في مالهم ولا في تجارتهم في البر ولا في البحر بوجه من الوجوه وان لا نعين عليكم  
 عدوا يضركم لا في البر ولا في البحر وعليكم ايها السلاطان المعظم ذون جيمش ان تحرروا لنا هذا الصلح  
 المذكور بطول حياتنا وحياتكم ولا تفسدوه علينا ولا تجعلوا من يفسده ولا تحتملوا فيه لاحد ان يعمل لنا  
 فسادا في ارضنا ولا في رعييتنا ولا في اموالهم ولا في تجارتهم لا في البر ولا في البحر وان لا تعينوا علينا عدوا  
 يضرنا لا في البر ولا في البحر بوجه من الوجوه وكذلك ننعى لكم ايها السلاطان المعظم ذون جيمش ان  
 تدخل ناسكم وتجاركم واهل ارضكم الى ارضنا ونؤاستنا كلها على البر والبحر للبيع والشراء وسوق كل شئ  
 وحملته دون اعتراض عليهم في اجسامهم ولا في اموالهم ولا في تجارتهم ولا في كل ما يخرجونه من  
 ارضنا بوجه من الوجوه وعلى ان يعزموا الحقوق الواجبة عليهم في كل ما يسوقونه اليها ويحملون منها  
 على حسب ما جرت به العادة في الدواوين وكذلك انعمنا لهم بفنادقهم وان يقدموا قمصولا في كل موضع  
 ديوان ويمسوا لهم عوائدهم كلها ولا يحدث عليهم شئ خلاف ما جرت به العادة وعليكم ايها السلاطان  
 المعظم ذون جيمش ان ننعى لنا مثل ذلك ان يدخل ناسنا وتجارنا واهل ارضنا الى ارضكم وبلادكم  
 ومواضعكم كلها على البر والبحر للبيع والشراء وان تسرحوا لنا من ارضكم جميع التجارات والطعام والنسج  
 وغير ذلك ليسوقوه ذلك كله الى ارضنا دون اعتراض عليهم في اجسامهم ولا في اموالهم ولا في تجارتهم ولا  
 في كل ما يخرجونه او يسوقونه وعلى ان يعزموا الحقوق الواجبة عليهم في كل ما يحملونه او يسوقونه على  
 حسب ما جرت به العادة في ذلك وكذلك ننعى لكم ولتؤتم ذلك انه منى انفق ان يعمل لكم احد من اهل  
 ارضنا او اهل رئاستنا او مواضعنا فسادا او معوجا في ارضكم او في رعييتكم او في اموالهم او تجارتهم في

ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON - I

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 1-2.

### **Traducción al castellano del texto anterior.\***

Número 149 del Archivo de la Corona de Aragón. Dimensiones: 48 por 28. Texto cristiano. Registro 340, fº 68. Publicado por A. Giménez Soler, *La Corona....*, p. 38. Pergamino, bien conservado, las manchas hacen difícilmente legibles algunos pasajes.

En el nombre de Dios, piadoso y compasivo. Bendiga Dios a nuestro señor y dueño Mahoma, su honorable Profeta, y a su familia y compañeros, y Concédales copiosos dones.

Sepa todo aquel que leyere el presente escrito, que Nos el príncipe, Siervo de Dios, Muḥammad, hijo del Príncipe de los musulmanes, Ibn Naṣr, Sultán de Granada y Málaga y de sus dominios, y Príncipe de los musulmanes, concedemos a Vos, augusto monarca D. Jaime, Rey de Aragón, Mallorca y Valencia, y Conde Barcelona, que haya entre nos y Vos paz completa y firme mientras duren nuestras vidas.

Os las cumpliremos lealmente, velaremos por su conservación y pondremos a nuestro servicio quien la haga respetar. No será violada por nuestra parte, ni nos serviremos de nadie para que atente contra ella, ni tampoco toleraremos en manera alguna que se cometan desmanes contra vuestra tierra, contra vuestros vasallos, o contra sus bienes o mercancías, por tierra ni por mar.

Nos ayudaremos en contra vuestra a enemigo alguno que os cause daños por tierra ni por mar.

Y Vos, augusto soberano D. Jaime, os obligáis a velar para que se nos cumpla la paz acordada mientras duren nuestras vidas. No faltaréis a ella en cosa que contra nosotros vaya, ni os valdréis de nadie para que lo haga, y no consentiréis que se cometa atentado alguno contra nuestras tierras, contra nuestros súbditos, sus viene o sus mercancías, por tierra ni por mar.

No ayudaréis a ningún enemigo a causarnos daño, en el mar o en la tierra, en manera alguna.

Os concedemos asimismo, augusto soberano D. Jaime, que entren vuestros súbditos, vuestros negociantes y los naturales de vuestras tierras en nuestro país y en

---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 2-3..

todos nuestros estados, por mar y tierra, para vender, comprar, importar y exportar lo que fuere, sin obstáculo alguno para sus personas, sus mercaderías, ni para nada de cuanto exporten de nuestros dominios, en manera alguna. Solo habrán de satisfacer los derechos obligatorios sobre los artículos importados o exportados, con arreglo a la tasa acostumbrada en las aduanas.

Les concedemos asimismo que tengan sus alhóndigas, y que designen un cónsul en cada localidad donde haya aduana. Seguirán practicando íntegramente sus costumbres, sin imponerles innovación alguna que vaya contra los usos en ellos habituales.

Asimismo os obligáis, augusto soberano D. Jaime, a concedernos que nuestros vasallos, nuestros mercaderes y los naturales de nuestro país entren en todas vuestras tierras, villas y lugares, por tierra y por mar, para vender y comprar, y nos permitiréis sacar libremente de vuestros dominios toda clase de artículos, víveres, mercaderías, etc., que transportarán a nuestro país, sin obstáculo de ningún género para sus personas, sus bienes, sus géneros, ni para nada de cuando importen o exporten. Sólo habrán de satisfacer los derechos obligatorios sobre los artículos que importen o exporten, con arreglo a la tasa acostumbrada.

Igualmente os concedemos, obligándonos a ello, que si, por ventura, cualquier habitante de nuestras tierras, o de nuestros dominios y lugares, cometiera algún desmán o desafuero contra vuestro país, contra vuestros vasallos, sus vienes o sus mercaderías, en el mar o en tierra, durante nuestras vidas, quede a nuestro cargo indemnizároslo, u obligar a que alguien lo indemnice a Vos o al cristiano a quien le fueron arrebatados, u obligar a que alguien lo indemnice a Vos o al cristiano a quien le fueron arrebatados aquellos bienes, después que el caso esté debidamente aclarado y sea reconocido el derecho.

Y si aconteciera que algún habitante de vuestro país, o de vuestros estados, cometiera contra Nos algún desmán o desafuero, en perjuicio de nuestro país, de nuestros súbditos, de sus vienes o mercaderías, en tierra o en mar, durante nuestras vidas, Vos os comprometéis para con Nos a indemnizar el daño causado, o disponer que alguien lo indemnice a Nos o al musulmán a quien aquellos bienes hubieran sido arrebatados, después de comprobado el caso y reconocido el derecho a tal indemnización.



Y apara que todo esto sea firme y válido, escribimos el presente documento a Vos destinado, idéntico al que, con tal objeto, habéis escrito para Nos en caracteres cristianos, en confirmación de lo cual ponemos nuestro signo en once de rayab del único año de seiscientos noventa y cinco.- Fin

Ha sido escrita en esta fecha



## 8.- 1300, Renegociación firma de tratado de paz. \*

1300, febrero 2. Barcelona.

Carta credencial de Jaime II a favor de su fiel consejero, Bernat d' Segalar; ante el rey de Granada Muḥammad II Abennaḥar y su hijo Mahomat, con miras a la renegociación y firma de un tratado de paz entre ambos monarcas.

ACA, c., pergamino de Jaime II, carp. 155, nº 1312. Original. (480 x 300 mm).

Sepan quantos esta carta veran que nos don Jayme por la gracia de dios rey de Aragon, de Valencia e de Murcia e condce de Barcelona, façemos, estableçemos e ordenamos çierto e special procurador e mandadero nuestro vos Bernat de Segalar, familiar e fiel nuestro, a façer, trattar e firmar paç e concordia entre nos e el muy noble don Malhomat Ababdille Abennaçar rey de Granada e amir amuzlemin e con el noble amir don Mahomat fijo suyo mayor e en toda lur vida e de qualquier dellos qui mas viviere e de toda nuestra vida en esta condicion e manera, que nos de toda nuestra vida la dita paç tenrremos, observaremos e observar faremos a los ditos rey de Granada e al amir don Mahomat e a cadauno dellos qui mas viviere e non faremos ni lexaremos por ningunos ni consintremos que a los ditos rey de Granada e al dito almir don Mahomat ni a las tierras, gentes ni sotmessos lures ni a los bienes ni cosas daquellos por mar ni por tierra fagan algún mal o dayno

E que todos los mercaderes, gentes e sotmesos lures vengán e\_ puedan venir a las tierras e logares de la seynoria nuestra assi por mar como por tierra con lures mercaderias e otras cosas que advran e allí seer e estar e dalli tornar salvament e segura. Aquellos empero mercaderes de la tierra lur pagantes lezdas, peages e otros derechos acostunpnados de pagar en las nuestras tierras por las mercaderías e cosas que allí advran e dalli sacaran. E otrosi que todos los mercaderos , gentes e sotmesos nuestros, vayan e puedan yr a las tierras e lugares de los ditos rey de Granada e almir, assi por mar como por tierra con lures cosas e mercaderias e seer e estar e dalli tornar salvamente e segura. Ellos empero pagando las duanas e los otros dereyos que acostunpnados son de pagar en las tierras e logares de los ditos rey de Granada e almir por las cosas e mercaderias que alla advran e dalli sacaran. E si por ventura se aviniese que alguno o algunos de nuestras tierras e de nuestra seynoria fiziessen mal ni daynno a los ditos rey de Granada e almir, ni a las tierras, gentes e stmesos lures e las cosas

---

\* DEL ESTAL, J., *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*, Alicante, 1999, pp. 50-53.

dellos por tierra o por mar en toda lur vida e de qualquier de los ditos rey de Granada e al almir si fijo e a las gentes e súbditos lures todo el daynno que les fuesse feyto por las gentes el sotmesos nuestros. Otrosi, si avinniesse que alguno o algunos de la tierra e seynoria de los ditos rey de Granada e almain su fijo fiziessen mal ni daynno a nos ni a las tierras, gentes e sotmeessos nuestros e a las cosas de aquellos por tierra o por marde vida nuestra, que los ditos rey de Granada e almir su fijo o qualquier dellos qui mas viviere, todo el daynno que a nos ni a las gentes e subditos nuestros fuesse feyto por las gentes e sotmessos lures.

E que demientre que la dita paç durare entre los ditos rey de Granada e alamin su fijo o la uno dellos qui mas viviero e nos quieran armar en nuestra tierra galeas, nos daremos a ellos licencia e poder cadaun aynno de armaren nuestra tierra con lures dineros e espensas de una galea fasta diez, empero contra moros e no contra christianos. En tal manera que de la ganancia que faran las ditas galeas, ayamos nos la quinta, sacado de personas e de villas e castiellos e de tierras. E el almirayll e los homnes de las galeas que ayan los dreytos de la ganancia segunt que acostumpnado es. E otrosi. si nos cavalleros, genetes aviamos mester que los ditos rey de Granada e alamin su fijo o qualquier dellos despues dias del otro livren e embien a nos de diez fasta cincçientos cavalleros, genetes cadaun aynno que mester los ayamos. Empero contra christianos e no contra moros, assi que despues que fueren en nuestra tierra les demos de lo nuestro o les fagamos dar lures espensas e quitaciones convinientes segunt que ellos les han acostumpnado de dar.

E otrosi, la ganancia que fizieren los ditos genetes sea toda dellos, sacado personas, villas, casteiellos e tierras e sacado la quinta de la ganancia, la qual sean tenidos dar a los ditos rey de Granada e almir su fijo, assi como nos la deviamos prender dellos. E los ditos rey de Granada e almir su fijo o qualquier dellos qui mas viviere empues del otro, den a nos cada aynno por amor e por plazer pora joyas dos mil doblas de oro. Dantes e otorgantes pleno e libero poderia vos sobredito Bernart de Segalar de façer e firmar en nomne e en voç nuestra todas las sobreditas cosas e cadauna daquellas con los ditos rey de Granada e almir su fijo, assi como desuso meijor e mas plenamente son especificadas e conmtenidas e aquellas prometemos guardar, tener e observar de toda nuestra vida e contra aquellas ni alguna daquellas no venir, assi como si por nos personalmente fuessen feytas e firmadas. E a mayor firmeza de las sobreditas

cosas mandamos e fiziemos fer aquesta carta de procuracio por el notario de yuso scripto e aquella siellar con nuestro siello colgado.

Dada en Barcelona dos dias andados del mes de febrero en el aynno de nuestro seynor de mil CC XC IX. Signo (signo real) de don Jayme por la gracia de dios rey de Aragon, de Valencia e de Murcia e conde de Barcelona qui las sobreditas cosas loamos e lirmamos.

Testimonios de las cosas sobreditas don Bernart de Sarrian, don Garcia Garces de Araçur amo del noble infante don Jayme e Gonçalvo Garcia portero mayor de la muy noble reyna de Aragon consejeros e familiares del dito seynor rey de Aragon. Sig (signo notarial) no de mi Pedro Martinez escrivano del seynor rey de Aragon sobredicho e por auctoritat suya notario publico por toda su tierra e seynoria qui aquesta carta por mandado del escrevi e cerre en el logar dia e aynno sobreditos.



### **9.- 1301, Tratado de Paz; entre Jaime II de Aragón y el rey de Granada Muḥammad II.\***

1301, abril 29. Valencia.

ACA, c., pergaminos de Jaime II, carp. 160, n° 1555. Original. (600 x 300 mm).Pergamino partido por ABC.

Sepan quantos esta carta vieren como nos don Jayme por la gracia de dios rey de Aragon, de Valencia e de Murçia e conde deBarcelona, cenos don Mahomat Aboadille Abennaçar rey de Granada e de Malaga e amir amuzlemin de buena voluntat e de bua coraçon façemos e firmamos entre vos e nos e nuestros reynos, buena e verdadera paç, amor e concordia en todos los dias de la nuestra vida duradera e valedera en la forma, condiçiones e` posturas deyuso escriptas.

Primerament que nos rey de Aragon sobredicho prometemos e convenimos a buena fe e sines engayno a vos dito rey de Granada, que seremos amigo vuestro e que vos valrremos e nos ayudaremos esquantra don Ferrando (IV) qui se dige rey de Castiella c contra todos sus valedores de Castiella e sus gentes e aun contra todos los moros del mundo qui ayan o oviessen guerra con vos. E que nos non faremos paç con el dito don Ferrando ni con ninguno de los fijos de don Sancho, qui se deçia rey de Castiella, menos del consentimiento vuestro. E nos rcey de Granada sobredicho e tambien prometemos e convenimos a buena fe e sines engayno a vos dito rey de Aragon, que seremos amigo vuestro e que nos valrremos e nos ayudaremos esquantra don Ferrando qui se dige rey de Castiella e contra todos sus valedores de Castiella e aun contra todos los christianos del mundo que ayan o oviessen guerra con vos. E que nos non faremos paç con el dito don Ferrando ni con ninguno de los fijos de donSancho qui se deçia rey de Castiella menos del consentimiento vuestro.

Aun nos rey de Aragon sobredicho prometemos c convenimos avos dito rey de Granada que si havredes menester de ayuda de galeas armadas e vos faremos ayuda de çinco a dieç galeas, quando vos las demandaredes e las querriades contra los sobreditos enemigos vuestros, las quales vos embiaremos, assi empero que vos pora façer armar

---

\* DEL ESTAL, J., *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*, Alicante, 1999, pp. 76-79.

aquellas devades dar al armamiento de cadauna de las ditas galeas mil e dosçientas e çinquanta libras de reales de Valencia por armamiento de quatro meses. E que aquellas podades tener en vuestro serviçio tanto tiempo menester las ayades contra los ditos enemigos vuestros. Dandoles vos el dito sueldo segunt la raçon del avandito tiempo.

E nos otrossi rey de granada avandicho prometemos e convenimos a vos dito rey de Aragon, que si vos ovieredes menester cavalleros genetes que vos ayudaremos e vos enviaremos en vuestra ayuda de dosçientos entro a en mil cavalleros genetes, quando vos los demandaredes e los querredes contra los sobreditos enemigos vuestros. Assi empero que vos dito rey de Aragon dedes e seades tenido dar a cada uno de los ditos cavalleros que vos enviaremos tres solidos de reales de Valencia por cada dia. E a los capdales dellos aquella adenantaja que sea conveniente despues que sean·sailidos de nuestra tierra pora ir en vuestro serviçio. Los quales cavalleros podades tener en vuestro servicio tanto tiempo menester los ayacles contra los ditos enemigos vuestros, dandoles vos la dita soldada. Aun nos rey de Aragon sobredito prometemos a vos dito rey de Granada que si los de Castiella vos dieren alguna villa o algun castiello que pues vos seades nuestro amigo e nos observedes aquesta paç que agora façemos, que non vos lo contrariaremos en ninguna manera, ni esto ni al que fuesse vuestra honra ni vuestro bien, con que la villa o el castiello que vos fuessen dados no fuessen de nuestra seynoria del regno de Murcia. Otrosi nos rey de Granada avandito prometemos a vos dito rey de Aragon que si los de Castiella vos dieren alguna villa o algun castiello, que pues vos seades nuestro amigo e vos observedes aquesta paç que agora fazemos, que non vos lo contrariaremos en ninguna manera, ni esto ni alque fuesse vuestra honra ni vuestro bien. Con quela villa o el castiello que vos fuessen dados no fuessen de nuestra seynoria del regno de Granada.

Aun nos sobredito rey de Aragon prometemos a vos dito rey de Granada, que non fagamos ni fagamos fazer ni consintamos a ninguno que faga dayno ni mal en vuestra tierra ni a la vuestra gente, ni en sus averes ni en sus mercaderias por mar e por tierra e por ninguna manera. Antes queremos e otorgamos que venga la vuestra gente e los vuestros moros e los de vuestra tierra a toda nuestra tierra e a los nuestros regnos por mar e por tierra a comprar e vender e a traer e a levar todo lo que quisieren, assi pan como otras cosas sin contrario ninguno e que no les contrarien en lures cuerpos ni en sus averes, ni en sus mercaderias, ni en quanto que sacaren de nuestra tierra por ninguna

manera. Ellos pagando los derechos por todo quanto trayeran e levaran segunt que deven pagar. E otrosi nos sobredito rey de Granada prometemos a vos dito rey de Aragon que non fagamos ni fagamos fazer, ni consintamos a ninguno que faga dayno ni mal en vuestra tierra ni a la vuestra gente, ni en sus averes e sus mercaderias por mar e por tierara por ninguna manera. Antes queremos e otorgamos que venga la vuestra gent e los vuestros christianos e los de vuestra tierra a toda nuestra tierra e a nuestros regnos por mar e por tierra a comprar e a vender e a traer e a levar todo lo que quisieren assi pan como otras cosas, sin contrario ninguno e que no les contrarien en lures cuerpos ni en sus averes, ni en sus mercaderias ni en quanto que sacaren de nuestra tierra por ninguna manera. Ellos pagando los derechos por todo quanto trayeran e levaran segunt que tienen pagar. E otorgamos que ayan sus alfondegas on puedan haver sus consoles e otras cosas como fue siempre costumbre.

Aun nos sobredito rey de Aragon otorgamos e nos obligamos que cada que acaeçiere que algunos de la nuestra tierra e de nuestros logares vos faga mal o tuerto en vuestra tierra o en vuestra gente o en sus averes o en sus mercaderias por mar o por tierra, en toda vuestra vida e la nuestra. que nos lo pechemos e que vos lo fagamos luego pechar a vos o aquel qui perdiere lo suyo, sabiendo e provando la verdat. E otrosi nos rey de Granada otorgamos e nos obligamos que cada que acaeçiere que algunos de la nuestra tierra e de nuestros logares vos faga mal o tuerto en vuestra tierra o en vuestra gente o en sus averes o en sus mercaderias por mar o por tierra, en toda vuestra vida e la nuestra, que vos lo pechemos a vos o a aquel qui perdiere lo suyo, sabiendo e provando la verdat.

E porque esto sea mas firme e non venga en dubda, nos sobreditos rey de Aragon e rey de Granada havemos mandado fazer esta carta, siellada con nuestros siellos colgados. E fazemos testimonio sobre nos de non minguar esta paç sobredicha en ninguna cosa por ninguna manera.

Scripta fue esta carta e firmada e otorgada por el rey de Aragon e mandada siellar con su siello colgado mayor en la ciudad de Valencia XXIX dias andados del mes de abril, en el ayno de nuestro seynor de mil trezientos e uno. Raymundus cancellarius subscripsi. (R. Despont, obispo de Valencia).





## 10.- 1301, Carta de Tregua.\*

Sepan quantos esta carta. vieren como nos don Jayme por la gracia de Dios Rey de Aragon et çet. otorgamos prometemes ejuramos en buena fe sin mal enganno a vos el mucho onrrado don Mahomat Abiennaçar Rey de Granada de Malaga e Amir Almuçlemin buena paç e firme e verdadera amor de ser amigo de vuestros amigos etnemigo de vuestros enemigos e de no mandar ni consentir a ninguno de la nuestra gent ni de los nuestros amigos que fagan danno ni mal en vuestra tierra ni en vuestros llogares por mar ni por tierra. E si algun danno o mal se y face que lo fagamos llogo emendar e pechar sin detenimiento ninguno. Et otrossi vos otorgamos que vengan los vuestros moros con sus mercaderias a comprar e vender por toda nuestra tierra atambien pan vestias ganado 0 otras mercaderias quales quisieren e que anden salvos e seguros e sin contrario ninguno en ellos ni en todo lo suyo e que paguen todos sus derechos así como se costumen e fueron e que les fagan façer cumplimiento de derecho por toda nuestra tierra. Et otrosi vos otorgamos que vos ayudemos contra los de Castella e el su poder et si por ventura el Rey de Castella o el su poder va sobre vos o sobre alguno de vuestros logares que nos que seamos tenudos de vos accorrer e ayudar con el nuestro cuerpo e el nuestro poder segon que lo vos aures menester e lu vos podemos façer e que non facimos paç; ni tregua ni otra postura ninguna con el Rey de Castella ni con sus gentes sin el vuestro conseio e el vuestro plaçer e que sea a pro e onrra de vos e de nos. E que sea paç e guerra por todos. Et otros vos atorgamos de mandar a toda nuestra gient e nuestros mercaderos que no entren en Sevilla ni en tierra de vuestros enemigos e nuestros. Et cada que las vuestras gualeas los fallaren en Sevilla o en su termino que sean cativos sin entredicho ninguno. Et otrossi vos atorgamos que quantas villas o castellos o otro lugar cualquier que vos ganedes de los de Castella que se sea vuestro salvo ende si el dicho lugar fuese del regno de Murcia que nos llo tornedes llogo. Et otrosi vos atorgamos que si nos o el nuestro poder ganasemos tarifa o alcala o veher o medina o castel todas o cualquiera dellas vos las entreguemos llogo sin detenimiento ninguno. Esta todo vos atorgamos e prometemos porque vos sodes e seredes nuestro amigo amigo de nuestros amigos enemigo de nuestros enemigos que no mandedes ni

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 71-72.

consintades a ninguno de la vuestra tierra ni de la vuestra gient ni de vuestro amigos que fagan danno ni mal en nuestra tierra ni en nuestros logares por mar ni por tierra e si algun danno o mal sey feciese que nos lo-fagades llogo emendar e pechar sin detenimiento ninguno. Et otrosi que vaya la nuestra giente e los nuestros mercaderos a la vuestra tierra a comprar e vender e sacar todas cosas tambien armas e cavallos e pan como otras mercaderias lo que quisieren traer e levar salvos e seguros e sin contraria ninguna que les embargue a ellos ni :a todo lo suyo e ellos que paguen alla todos sus derechos asi como es costumpne e fue siempre por toda vuestra tierra que les fagades siempre cumplir de derecho. Et otrosi que nos ayudedes contra los de Castella e el su poder e si por aventura el Rey de Castella o el su poder uviese de venir sobre nos en el regno de Murcia o sobre algun logar del dicho regno que vos que seades tenudo de nos acorrer con el vuestro cuerpo e el vuestro poder segon que lo nos abremos menester e nos lo pudredes facer. E si oviesemos menester alguna gient de los vuestros que nos seades tenudo de enbiar en ayuda al Reyno de Murcia atanta companya como ayamos menester e que seamos tenudos de les dar vianda de pan carne e çevada quanta les cumple desde ellos salieren de vuestro regno fasta que se tornen alla e que les pechemos los cavallos que se les moeren en el nuestro servicio del dia que salen de la vuestra tierra fasta que se y tornen. Et otrosi que non fagades paç ni tregua ni otra pustura ninguna sin el nuestro consejo ni el nuestro placer que sea pro e onrra damas las partes e que sea la paç e la guerra por nos e por vos. Et otrosi que nos atorguedes que quantas villas e castellos nos ganaremos de los de Castella que todo se sean nuestros salvo ende si fueren de los logares que fueron vuestros o aquellos lugares que sobredichos son que fueron vuestros e vos los tenien furçados que son estos Alcala et Veger et Medina castel e porque vos e nos seamos certos desta paç e sea mas firme ficiemos vos esta carta abierta seellada con el nuestro seello colgado e rogamos al rey Don Alfonso de Castiella e a su hermano el infante don Ferrando que pusiesen sus sellos e que fuessen della testimonio Dada...

La escribió Said ben Haxlim en la mitad de Xaguel del año setecientos (23 de junio 1301).



### **11.- 1301, Carta de tregua entre Jaime I y Alamir Mahomad.\***

Texto definitivo del tratado:

Sepan todos quantos esta carta vieren. Como nos don Jayme por la gracia de Dios Rey de Aragon de Valencia e de Murcia conde de Barcelona, otorgamos e prometemos e juramos en buena fe sin mal enganyo a vos el mucho honrado don Alamir Mahomad Abennaçar Rey de Granada de Malaga de Almeria de Algazire de Ronda de Gaudiex fijo de amir amuçlemin e nieto de amir amuçlemin buena paç e firme e verdadera amor e de ser amigo vuestro e enemigo de todos los moros qui son e sean enemigos vuestros e ahun contra los fijos de don Sancho qui se dizia Rey de Castiella e contra aquellos que tienen su boç e de no mandar ni consentir a ninguno de la nuestra gente ni de los nuestros amigos que fagan danyo ni mal en vuestra tierra ni en vuestros lugares por mar ni por tierra. E si algun danyo o mal hi fiziessen que lo fagamos luego emendar e pechar sin detenimiento alguno: Et otrossi vos otorgamos que vengan los vuestros moros con sus mercaderias a comprar e vender por toda nuestra tierra pan. besties. ganado e otras mercaderias quales quisieren e que anden salvos e seguros e sin contrario alguno ellos con todo lo suyo e que paguen todos sus derechos assí como es costumbre e fuero e que los fagan fazer cumplimiento de drecho por toda nuestra tierra. Et otrossi vos otorgamos que vos ayudemos contra los de Castilla e el su poder. E si por aventura don Ferrando qui se dize Rey de Castiella o el su poder yvan sobre vos o sobre alguno de vuestros lugares que nos que seamos tenudos de vos acorrer e ayudar con el nuestro cuerpo e el nuestro poder segunt que lo aures menester e nos lo podremos fazer e que nos fagamos paç ni treugua ni otra postura alguna con el dito don Ferrando qui se dize rey de Castiella ni con sus gentes sin el vuestro conseio e el vuestro plazer e que sea a pro e honra de vos e de nos que sea paç e treugua por todos. E otrossi vos otorgamos de mandar a toda nuestra gent e nuestros mercaderes e vedarles expresamente que no entren en Sicilia ni en tierra de vuestros enemigos e nuestros. E les faremos a saber que si reciben danyo sobresto que no les end seriamos tenidos. Et otrossi vos otorgamos que quantas villas e castiellos e otro lugar cualquier que vos ganedes de los de Castiella que non vos hi faremos contrario alguno salvo ende si el

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 76-80.

dicho lugar fuere del regno de Murcia que nos lo tornedes luego. Et otrossi vos otorgamos que si vos o el nuestro poder ganaremos Tarifa o Alcala o Verger o Medina o Casteyl todos o cualquier dellos que faremos que vos sean cumplidas las posturas que el Rey de Granada vuestro padre avia con el Rey don Alfonso de Castiella. Esto todo vos otorgamos e prometemos porque vos sodes e seredes nuestro amigo e enemigo daquellos que tienen Castiella contra el Rey don Alfonso sobredicho e el infant don Ferrando su hermano e que no mandedes nin consintades a ninguno de la vuestra tierra ni de vuestra gente no de vuestros amigos que fagan danyo ni mal en nuestra tierra ni en nuestros lugares por mar ni por tierra. E si algun danyo o mal si fiziere que nos los fagades luego emendare pechar sin detenimiento alguno. Et otrossi que vaya la nuestra gente e los nuestros mercaderos a la vuestra tierra a comprar e vender e sacar todas cosas pan como otras mercaderias e lo que quisieren traher e levar salvos e seguros e son contrario alguno que no los embarguen a ellos ni a todo lo suyo. E ellos que paguen alla todos sus drechos assi como es costumpne e fue siempre por toda nuestra tierra. Et quels fagades siempre cumplir de drecho. Et otrossi que nos ayudedes contra los de Castiella e el su poder. E si por aventura don Ferrando que se dize Rey de Castiella o el su poder oviesse de venir sobre nos en el regno de Murcia o sobre algun lugar del dicho Regno que vos que seades tenido de nos acorrer con el vuestro cuerpo e el vuestro poder segunt que lo auremos mester e vos lo podredes fazer. E si oviesemos menester alguna gent de las vuestras que nos seades tenidos de enbiar en ayuda al reyno de Murcia atanta companya como hayamos menester. Et que seamos tenidos de darles vianda de pan carne e cebada quanto les compliere desde que ellos salieren de vuestro regno fasta que se tornen alla e que les pechemos los cavallos que se les murieren en el nuestro servicio del dia que salieren de la vuestra tierra fasta que sey tornen. Et otrossi que non fagades paç nin tregua ni otra postura ninguna sin el nuestro consejo e el nuestro placer con don Ferrando qui se dize Rey de Castiella ni con ninguno que su boç tuviere e que sea pro honrra de amas las partes e que sea la paç e la treugua por vos e por nos. Et otrossi que nos otorguedes que quantas villas o castiellos nos ganaremos de los de Castiella que sean nuestros por a darlos al rey don Alfonso sobredicho. Salvo ende si fuere de los lugares que fueron nuestros o aquellos lugares que sobredichos son que fueron vuestros e vos los tienen forçados que son estos. Alcala. Verger. Medina e Castel. Et porque vos e nos seamos ciertos desta paç esea más firme fiziemos vos esta carta abierta e siellada

con el nuestro siello colgado. Dada en Çeragoça XVI dias andados del mes de setiembre el lanyo de nuestro señor de Mil trezientos et uno. (R.334, f. 36).

Mohamed no ratificó este convenio hasta el 1.º de enero de 1302, (último día del mes de rebia 2.º del año de la hégira 701) manteniendo en él todas las disposiciones y cláusulas del texto aragonés sin modificaciones de importancia; sigue hablando del rey de Castilla sin referirse directamente á Don Alfonso de la Cerda, afirmando por tanto igual condición de éste y de Don Fernando; y se da al rey de Aragón el papel de fiador de Don Alfonso, causa por la cual figuran en el tratado, entre Jaime II y Mohamed, los capítulos referentes á la devolución de aquellas plazas.



## 12.- 1301, Tratado entre Granada y los Infantes de la Cerda.\*

Sepan todos quantos esta carta vieren como nos don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castiella de Tholedo de Leon de Cordova de Galicia de Sevilla e de Jahen con el infant don Ferrando nuestro hermano otorgamos e conoscemos a vos el muy noble almir don Mahomat Abennaçar Rey de Granada e de Malaga e amir amuçlemin todas las posturas e promesas que por nos e por nuestro hermano el infante don Ferrando pusieron e prometieron nuestros vasayllos Ferrant Perez de Tholedo e Sancho Perez de Morales delas complir bien e lealmente e de aver con vos el dicho rey muy buena paç verdadera e firme con amor verdadero de seer amigos de vuestros amigos et enemigo de vuestros enemigos e de querer vuestra honra e vuestro pro para siempre jamas sin entredicho ninguno. E de no fazer paç ni tregua ni otra postura ninguna con los de Castiella a menos devos e de vuestro conseio. E si alguno de nos fuere alla a la frontera o a vuestra tierra que vos ayudemos e vos aguardemos a vos e a la vuestra tierra bien e lealmente con toda nuestra gente e con quanto nos alla levaremos. E que vos non demandemos quitación nin vos seades tenuto de nos la dar ni otra costa ninguna. Et que vos que nos mandedes dar entrada por vuestra tierra e sallida e que compremos e vendamos en toda vuestra tierra con dinero de la vuestra moneda de plata e no con otros ningunos a nos e coda nuestra gente. Et otrosi que vos el dicho Rey de Granada que nos acorrades con gente de pie e de cavallo en esta frontera si nos fuer mester. Et otrosi vos otorgamos a vos el dicho Rey de Granada que todos aquellos lugares que vos ganastes de la frontera. e vos ganaredes daqui adelant que se sean vuestros fasta el dia que las tierras e las villas de Castiella se tornaren a nos assi como deven seer por derecho. E otrossi todas las villas de Castiella e lugares que se a nos tornaren en este ende Tarifa que vos la avian a dar con postura. E Alcala e Veger e Medina e Castel que vos tenia forçados el Rey don Alfonso nuestro avuello e que gelas ovietes dadas porque vos ayudasse contra los nuestros enemigos fijos de Escayuela todo lo al que se nos diese que sea nuestro. Et porque el rey don Alfonso non vos los torno vos otorgamos nos de vos los dar cada que fueren nuestros sin otra defensión ninguna. E si por aventura se vos

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 80-81.

alzaren algunos destos logares sobredichos que nos que vos seamos tenudos de vos ayudar con todo nuestro poder fasta que los hayamos e que vos los demos luego sin otra costa ninguna en quanta ayuda nos vos fizieremos e otrosi vos otorgamos que vos prometemos que quando el reynado de Castiella fuere nuestro o de nuestro hermano que finque la paç con vos e nos para siempre jamas como deven seer leales amigos e verdaderos e que vos non demandemos otras parias ni otra demanda nenguna ni otras escatimas ni otros achaques de los que soliades pechar a los reyes otros que fueron antes de nos de Castiella et de Leon. Et porque esto sea cierto e firme e no venga en dupda pora siempre jamas diemos vos esta carta nuestra abierta e siellada con nuestros siellos pendientes en testimonio. Et rogamos al muy alto e noble rey don Jayme daragon que puziesse en ellos su siello colgado e que fuesse ende testimonio. Data en la cipdat de çaragoça X dias andados del mes de setiembre en el anyo de nuestro señor de M. CCC. e uno.

A esto nos Don Jayme por la gracia de Dios Rey daragon sobre-dicho a rogarias de los ditos rey Don Alfonso e infant Don Ferrando caros sobrinos nuestros fiziemos poner nuestro siello colgado en aquesta carta en testimonio de las sobreditas cosas. (R. 354, l. 37).



### 13.- 1301?, Borrador de tratado de paz entre Muḥammad de Granada y Jaime II de Aragón.\*

فصل ليعلم كل من يقف على هذا المكتوب كما نحن الامير عبد الله محمد بن امير المسلمين بن امير المسلمين بن نصر سلطان غرناطة ومالقة والمريّة والجزيرة الخضرا ورندة ووادي اشب ننعموا ونثبتوا ونحلفوا ونعهدوا دون في ملاحدة خدعة انتم المعظم المرفعة دون جاقم بفضل الله سلطان ارغون وبلنسية ومرسية وقمط دي برسونة صلح ان<sup>1</sup> جيد ومثبتة ومحبة صادقة كاملة ان نكون صاحبكم وعدوا لكل مسلم ان يكون عدوكم و . . . . . لنا اولاد السلطان دون ثانج الذي كان يسمى سلطان ولمولايكم الذين يكونون معهم ولا نامر ولا نصبروا لاحد من ارضنا وناسنا ولا من احبابنا واصحابنا ان يعملون فساد ولا ردي في ارضكم ولا في مواضعكم على الارض ولا في البحر وان كان ويقع فساد او ضرر ان نامر في الحين ان يزول اما بردهم

ونحن ايضا سلطان غرناطة ننعموا لكم سلطان ارغون ان يصيلون نصاركم و . . . . . كم ومسلمونكم بتجارتهم ان يبيعون ويشترىون بجميع ارضنا بان طعام ودواب وغنم وتجارة ان<sup>2</sup> اخر من كل نوع يردون وان يمشون مومنون محروزون بلا ضرر وبلا . . . . . تخفر (?) بجميع ما لهم وعلى ان ينصفون الحقوق كما كانت عادتهم ينصفون ويعطون وان نجعلون يعطى (?) لهم حقا من كل ما لهم . . . . . ارضنا كلها ونحن ايضا سلطان غرناطة ننعموا لكم سلطان ارغون ان نحسنون عونكم على<sup>3</sup> اهل قشتالة وعلى مقدورتهم وان كان دون فراند الذي يسمى سلطان قشتالة او مقدورته يمشون عليكم اولا او على موضع من مواضعكم ان نكون ملتزمون ان نحسنون عونكم بشخصنا او بمقدرتنا على حسب ما تحتاجون اليه وعلى حسب ما نقدروا نعملوا

ونحن ايضا سلطان غرناطة ننعموا لكم سلطان ارغون الا نعملوا صلحا ولا مهادنة ولا ربط ان<sup>4</sup> . . . . . مع دون فرانده المفصول ولا مع من يحسن معه دون رايبكم ودون اختياركم وان يكون الصلح او المهادنة كرامة ومنفعة لكم ولنا وان يكون الصلح او المهادنة والتفاق<sup>5</sup> عنكم وعننا ونحن سلطان غرناطة ننعموا لكم سلطان ارغون ان نامروا لجميع اناسنا وجميع تجار ارضنا وتمنعوا . . . . . موكد الا يوصلون لاشبيلية ولا في ارض اعداكم واعدانا وان اقولوا لهم ان كان ويكون ويلحقهم ضرر الا نلتزموا لهم

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Macstre, Madrid, 1940, pp. 4-5.



ونحن سلطان غرناطة ننعموا لكم سلطان ارغون اى موضعي او بلد او حصن تربحون من اهل قشتالة لا  
نعملوا لكم وعرة فيه الا ان كان ذلك من ارض غرناطة ان تعطوه لنا في الحين  
ونحن ايضا سلطان غرناطة ننعموا لكم سلطان ارغون الا نجوزوا احد من ارضنا ولا من اناسنا ولا  
من اصحابنا ان يعملون فساد ولا ضرر في ارضكم ولا في مواضعكم ولا في اناسكم في البحر او في البر وان  
انعمل فساد او ضرر فنامروا برده او غرمة في الحين والساعة  
ونحن سلطان غرناطة ننعموا لكم سلطان ارغون ان كان تحتاجون اناس من متاعنا ان نكونوا لكم  
ملتزمون ان ترسلوا لكم جملة بقدر ما تحتاجون اليه وان كان ونحن نحتاجوا من اناسكم ان ترسلونهم  
لنا كما انتم التزمت لنا ننعموا ان نلتزموا لهم نعطوهم خبز ولحم وشعير قدر ما يحتاجون اليه من النهار  
الذي يخرجون من ارضكم حتى يعودون الى رياستكم وان نغرموا لهم الخيل الذين يموتون في خدمتنا  
من النهار الذي يخرجون من ارضكم الى ان يعودوا الى ارضكم

### **Traducción al castellano del texto anterior.\***

Num. 18 del Archivo. Dimensiones: 131 por 16

Capítulo.- Sepa todo aquel que leyere el presente documento, cómo Nos el Príncipe, siervo de Dios, Muḥammad, hijo del Príncipe de los musulmanes, hijo del Príncipe de los musulmanes Ibn Naṣr, Sultán de Granada, Málaga, Almería, Algeciras, Ronda y Guadix, concedemos, confirmamos, juramos y concertamos, sin doblez ni perfidia, con Vos, augusto y excelso D. Jaime, por la gracia de Dios Rey de Aragón, Valencia y Murcia, y Conde de Barcelona, paz perfecta, firme, bien asegurada, y amistad sincera y cabal. Seremos amigo vuestro y enemigo de todo musulmán, o de cualquier otro que lo sea de Vos y ..... respecto a Nos, los hijos de D. Sancho, el que se llamaba Sultán, y a aquellos de vuestro familiares que estén a su lado.....

No ordenaremos ni toleraremos a ningún habitante de nuestras tierras, ni a ninguno de nuestros vasallos, de nuestros amigos, ni de nuestros funcionarios, que causen daños ni estragos en vuestras tierra ni en vuestros lugares, por tierra ni por mar. Y si se produjera algún destrozo o daño, ordenamos en el acto que cese, o sea reparado.

También Nos, el Sultán de Granada, concedemos a Vos, rey de Aragón, que vengan vuestros cristianos..... y vuestros musulmanes con sus mercaderías, y compren y vendan en todo nuestro territorio pan, trigo, caballerías, ganado y cualquier otra mercancía de la clase que deseen. Por dondequiera que vayan, se hallarán en completa seguridad y a salvo de todo género de daños y ataques en lo tocante a sus bienes, con la condición de que paguen sus tributos en la forma que acostumbran. Designaremos quien les haga justicia de cuanto pertenezca....en todos nuestros dominios.

Otrosí. Nos, Sultán de Granada, accedemos a prestaros nuestra ayuda contra los de Castilla y contra sus fuerzas, y si D. Fernando, el llamado rey de Castilla, o sus fuerzas, van contra Vos, en primer término, o contra alguno de vuestros lugares, nos obligaremos a concederos nuestro auxilio, bien nosotros en persona, bien con nuestras fuerzas, con arreglo a vuestra necesidad, haciendo, por nuestra parte, cuanto nos sea posible.

---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 5-6..

También Nos, Sultán de Granada, o concedemos, rey de Aragón, que no concertaremos paz, ni tregua, ni compromiso alguno con el ya citado D. Fernando, ni con nadie que se halle en buenas relaciones con él, si no es por consejo y voluntad vuestra; que la paz, o la tregua, habrán de redundar en vuestro honor y provecho y en el nuestro, y que la paz, la tregua, o el convenio, alcanzarán a Vos y a Nos.

Y Nos, Sultán de Granada, accedemos a favor de vuestro, Rey de Aragón, a dar órdenes a todos nuestros vasallos y a todos los mercaderes de nuestro país, prohibiéndoles rigurosamente que vayan a Sevilla, o a qualquier otro país perteneciente a vuestros enemigos, o a los nuestros, y a manifestarles que si le sobreviniera algún daño, no tendremos obligación de hacer nada en favor suyo.

Nos, Sultán de Granada, concedemos a Vos, Rey de Aragón, que no os pondremos ninguna dificultad respecto de cualquier lugar, villa o castillo que ganéis a las gentes de Castilla, a no ser que se hallara en tierras de Granada, porque en tal caso nos habréis de hacer entrega del mismo en el acto.

También Nos, Sultán de Granada, concedemos a Vos, Rey de Aragón, que no toleraremos a ningún habitante de nuestro país, ni a vasallo o amigo nuestro, que cometa desmán ni daño alguno contra vuestras tierras, vuestros lugares o vuestros vasallos, por mar ni por tierra, y si se realizara algún daño o perjuicio de cualquier género, ordenaremos que sea reparado o indemnizado inmediatamente.

Y Nos, Sultán de granada, otorgamos a Vos, Rey de Aragón, que si necesitáis gentes nuestras, quedaremos obligados para con Vos a enviaros cuantas os hagan falta, y si Nosuviéramos necesidad de vuestras gentes, nos las enviaréis. Y lo mismo que Vos os habeis comprometido, nos comprometemos a facilitarles pan, carne y cebada en la medida que necesiten, desde el día en que salgan de vuestros país hasta que regresen a vuestros estados, y a indemnizarles por los caballos que mueran en nuestro servicio, desde el día en que salgan de vuestra tierra hasta que a ella regresen.



#### **14.- 1301, Tratado de paz y alianza entre Muḥammad II de Granada y Jaime II de Aragón y Castilla.\***

Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón. 1940. 8-10.

Último día de rabī segundo de 701 = 31 de diciembre de 1301, o 1º de enero de 1302.

Sepa todo aquel que leyere el presente escrito, que Nos el Príncipe, siervo de Dios, Muḥammad, hijo del Príncipe de los musulmanes Abū Abd ‘Allāh ibn Naṣr, Sultán de Granada y Málaga y sus dependencias, y Príncipe de los musulmanes, accedemos, augusto soberano D. Jaime, Rey de Aragón, Valencia, y Murcia, y Conde de Barcelona, a ser vuestro fiel amigo y a que haya entre Nos y Vos paz firme y leal amistad, en virtud de la cual, vuestros amigos lo serán nuestros, y vuestros enemigos, las gentes de Castilla, enemigos para nosotros. Haremos cesar los daños y las correrías de que vuestras tierras y ligares pudieran ser objeto por parte de los nuestros, y no daremos ocasión ni permiso para que ningún vasallo nuestro los lleve a cabo, o los realice, ni por tierra ni por mar.

Y si aconteciera que a alguno de vuestros vasallos, o de vuestros lugares, le sobreviniera cualquier daño de parte de alguien que se halle sometido a nuestra autoridad, nosotros procuraremos que aquel daño sea reparado con toda justicia.

Y Vos, por vuestra parte, seréis igualmente fiel aliado nuestro, según manifestáis en vuestra carta, y os obligáis a mantener con Nos una alianza leal y una paz duradera, siendo amigo de quien lo sea de Nos y enemigo de todo enemigo nuestro, ya sea éste musulmán, o de la gente de Castilla; haréis cesar los daños y depredaciones contra todos nuestros territorios y vasallos, en el mar y en la tierra.

Si ocurriera que alguna comarca de allende el mar, o gentes de aquel país, quedaran bajo nuestra obediencia, observaréis con respecto a ellos las mismas normas seguidas con nuestros restantes territorios de al-Andalus.

Si sobreviniera algún daño de parte de vuestros súbditos, o de los habitantes de vuestras villas, a alguno de nuestros vasallos, o habitantes de nuestros lugares de al-Andalus, o de los situados en el país de allende el mar, Vos habéis de procurar la

---

\* TUÑÓN DE LARA, M., *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el Siglo XVII*, Labor, Barcelona, 1984, pp.458-460.

reparación de aquel daño en el acto, en el mismo instante, tal como en vuestra carta ofrecéis hacerlo.

Accedemos, igualmente, a que vengan a nuestro país todos los que deseen comerciar en cualquier clase de mercancías de vuestro país, que tengan por conveniente. Se les permitirá exportar cuantos artículos deseen, y se hallarán en completa seguridad sus personas y sus bienes, sin más que satisfacer los obligados derechos, con arreglo a la tasa acostumbrada, y a ellos les serán liquidados en las aduanas los derechos que les correspondan con arreglo a la costumbre.

Y asimismo, todos los negociantes que desde nuestro país se dirijan al vuestro, gozarán de absoluta seguridad para sus personas y sus bienes, y les será permitido exportar de vuestro territorio toda clase de mercancías que deseen. Pagarán los derechos establecidos, y les serán liquidados los derechos que les correspondan, conforme proponéis en vuestra carta.

Accedemos, asimismo, a prestaron nuestra ayuda contra la gente de Castilla en las guerras contra Vos. Y si acaeciese que el actual Señor de Castilla, o sus fuerzas, vinieran contra Vos por la parte de Murcia, en el acto os ayudaríamos con todo nuestro poder. Y no concertaremos con ellos paz ni tregua, si no es de acuerdo con vuestra opinión y con ventaja para Nos y para Vos.

Por vuestra partes, Vos os comprometéis, igual que nosotros, a hacerles la guerra y a realizar incursiones contra todos sus territorios, y no haréis con ellos paz ni tregua, si no es con nuestra conformidad y con provecho vuestro y nuestro al mismo tiempo, para que nuestra mutua situación [con respecto a ellos] sea una misma, tanto en casi de avenencia, como de hostilidad.

Y nos ayudaréis contra ellos, cuando necesitemos de vuestros auxilios, con todo vuestro poder, conforme proponéis en vuestra carta.

Accedemos, asimismo, a ayudaros en tierras de Murcia con jinetes de nuestro país... si de ello tenéis necesidad, a condición de que se les organice en vuestra tierra... la comida y el pienso, desde el día de su salida de nuestros dominios hasta el de su regreso. Dispondréis, además que se les indemnice el importe de las cabalgaduras que mueran en vuestro servicio, desde el día que salgan de nuestro territorio hasta el de su regreso al mismo.

Accedemos, asimismo, a que si... Murcia, os lo devolveremos inmediatamente. Y si fuere cualquier otro sitio del territorio de Castilla, no tendréis nada que oponer a ello. Y si cayere en vuestro poder algún lugar del reino de Castilla, tampoco hemos de hacer nosotros ninguna oposición, a no ser que se trate de alguno de los lugares que nos pertenecen, como son Tarifa... y Qaštāl, porque si ocurriera que estos lugares, o alguno de ellos, quedaran en vuestro poder, nos lo habréis de restituir en el acto, sin dilación alguna y sin necesidad ulterior reclamación. En el caso de que dichos lugares, o alguno de ellos, quedara en poder del Rey D. Alfonso, o de su hermano el Infante D. Fernando, nos habréis de apoyar para que se cumplan debidamente los conciertos que con ambos tenemos establecidos, con vuestro testimonio y con vuestra garantía de que los lugares en cuestión nos serán devueltos en el mismo instante, sin dilación alguna y sin necesidad de pedirlo.

También prohibiréis a vuestros súbditos que se dirijan a Sevilla, o a cualquier otra localidad situada en territorio de nuestros enemigos, por mar o por tierra, para negociar en ellas. Y si alguno entrara en cualquiera de las plazas referidas, se les aplicará la misma ley que a los enemigos con quienes se halla.

Y para que así conste y quedéis bien persuadido de ello, mandamos escribir el presente documento, en el cual ponemos nuestra signatura y nuestro sello, el último día de rabī segundo del año setecientos uno.

Ha sido escrito en la fecha indicada. – Fin.



**15.- 1302, Propuesta de paz ofensivo-defensiva de Jaime II de Aragón con el rey de Granada, Muḥammad III. \***

1302, octubre 20. Gerona

ACA, c., pergaminos de Jaime II, carp. 165, nº 1805. Original. (480 x 270 mm).

Sepan todos quantos esta carta vieren como nos don Jayme por la gracia de dios rey de Aragon, de Valencia e de Murcia, conde de Barcelona, otorgamos e prometemos e juramos en buena fe sin mal engayno al mucho honrado don almir Muḥammad (III) Abennaçar, rey de Granada, de Malaga, de Almerie, de Algezire, de Ronda et de Guadiex fijo de Amir—Almuçlemin buena paç e firma e verdadero amor e de seer amigo vuestro e enemigo de todos los moros qui son e sean enemigos vuestros e aun contra los fijos de don Sancho, qui se dize rey de Castiella, et contra aquellos que tienen su boç e de no mandar ni consentir a ninguno de la nuestra gent ni de los nuestros amigos que fagan dayno ni mal en vuestra tierra ni en vuestros logares por mar ni por tierra. Essi algun dayno o mal hy fiziessen que lo fagamos luego emendar o pechar sin detenimento alguno. Etr otrossi vos otorgamos que vengan los vuestros moros con sus mercaderias a comprar e vender por tota nuestra tierra pan, bestias, ganado o otras mercaderias quales quisieren e que anden salvos et seguros et sin contrario alguno ellos con iodo lo suyo et paguen todos sus derechos, assi como es costumpne e fuero e que les fagan fazer complimento de derecho por todanuestra tierra

Et otrossi vos otorgamos que vos ayudemos contra los de Castiella et el su poder. Essi por ventura don Ferrando qui se dize rey de Castiella o el su poder yvan sobre vos o sobre alguno de vuestros logares que nos que seamos tenidos de vos acorrer et ayudar con el nuestro cuerpo o el nuestro poder segunt que lo avredes menester et vos lo podermos fazer et que non fagamos paç ni tregua ni otra postura alguna con el dito don Ferrando qui se dize rey de Castiella, ni con sus genetes sin el vuestro conseio et el vuestro plazer et que sea a honra de vos et de nos, que sea paç et guerra por todos. Et otrossi vos otorgamos demandar a toda nuestra gent et nuestros mercaderos et vedarles expressament que no entren en Sevilla ni en tierra de vuestros enemigos et nuestros. Et les faremos a saber que si recibieren dayno sobre esto que non les ende seremos tenidos.

---

\* ESTAL, J. DEL, *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*, Alicante, 1999, pp. 96-98.

Et otrossi vos otorgamos que quantas villas o castiellos o otro logar qualquier que vos ganedes de los de Castiella que non vos hi faremos contrario alguno, sino ende si el dito lugar fuere del regno de Murcia, que nos lo tornedes luego. Et otrossi vos otorgamos que si nos o el nuestro poder ganeremos Tarifa o Alcala o Veguer o Medina o Casteil todos o qualquier dellos, que faremos que vos sean complidas las posturas que el rey de Granada, vuestro padre, (Muḥammad II) avia con el rey don Alfonso (de la Cerda) de Castiella. Esto todo nos otorgamos e prometemos porque vos sodes e seredes nuestro amigo et enemigo daquellos qui tienen Castiella contra el rey don Alfonso sobredito et el infant don Ferrando (de la Cerda) su hermano et que non mandedes ni consintades a ninguno de la vuestra tierra ni de vuestra gent ni de vuestros amigos que fagan daynno ni mal en nuestra tierra ni en nuestros logares por mar ni por tierra. Essi algun daynno o mal si fizieren, que nos lo fagades luego enmendar e pechar sin detrimento alguno. E otrossi que vaya la nuestra gent e los nuestros mercaderos a la vuestra tierra a comprar e vender e sacar todas cosas, pan como otras mercaderias et lo que quisieren traher o levar, salvos e seguros et sin contrario alguno, que non los embarguen a ellos ni at todo lo suyo. Et ellos que paguen alla todos sus derechos assi como es costumpne et fue siempre por toda vuestra tierra. Et que les fagades siempre cumplir de derecho. Et otrossi que nos ayudedes contra los de Castiella et el su poder. Essi por aventura don Ferrando qui se dize rey de Castiella o el su poder oviesse de venir sobre nos en el regno de Murcia o sobre algun logar del dicho regno, que vos que seades tenido de nos acorrer con el vuestro cuerpo o el vuestro poder segunt que lo avremos mester et vos lo podredes fazer. Essi ovieremos menester alguna gent de los vuestros que nos seades tenido de embiar en ayuda al regno de Murcia a tanta companya como hayamos menester. Et que seamos tenidos de darles vianda de pan carne et cevada quanta les compliere et desde que ellos sallieren de vuestro regno fasta que se tornen alla et que les pechemos los cavaylleros que se les murieren en el nuestro servicio, del dia que sallieren de la vuestra tierra fasta que se y tornen.

Et otrossi que non fagades paç ni tregua ni otra postura ninguna sin el nuestro conseio et el nuestro plazer con don Ferrando qui se dize rey de Castiella ni con ningunos que su boç; tovieren et que sea por honra de amas las partes et que sea la paç et la tregua et por vos et por nos. Et otrossi que nos otorguedes que quantas villas et castiellos nos ganaremos de los de Castiella que sean nuestros por a darlos al rey don



Alfonso sobredito, salvo ende si fueren de los logares que fueron vuestros o aquellos logares que sobredichos son que fueron vuestros et vos los tienen forçados, que son estos Alcala, Veguer, Medina et Castel. Et porque vos e nos seamos çiertos desta paç et sea mas firme fissiemos vos esta carta abierta e siellada con el nuestro siello colgado.

Dada en la ciudat de Girona XX dies andados del mes de octubre en layno de nostre senyor de mil trezientos et dos.



## 16.- 1302, Tratado entre rey de Aragón y rey de Granada.\*

Sepan todos quantos esta carta vieren Como yo Jayme Bosquet missatgero del muy alto e muyt poderoso seynnor Rey daragon per procuracion e per poder á mi dado e atorgndo del ditxo seynnor Rey con una carta. suya. abierta e con su segelo colgado do e atorgo e prometo de buena fe e sin tot engaynno a vos muyt alto e muy: poderoso seynnor Rey de Granada tregua buena e firma e valedera por vn ayno complido qui comensara lo primero dia de março primero qui vien por mar e por tierra per lo seynnor Rey daragon e por toda la suya tierra e por todas las sus gentes. E que todos los vuestros moros mercaderos e otros podan andar e estar e mercadeyar con todas sus mercaderias e con todas sus cosas salvos e seguros per toda la tierra del seynnor Rey daragon e per todo sa mar e per todo layno damunt dito. E si alguno de la tierra e de la jurisdicción del seynnor Rey daragon fiziere mal ho dayno por mar e por tierra a la vuestra tierra ho a las vuestras jentes qualquier que sea de part del dit seynnor Rey daragon vos ho prometo fazer emendar bien e complidamente sin ninguno detenimiento. Assi seynor con vos sodes tenido per todo laynno sobreditxo de tener e de fazer tener a toda la vuestra. tierra e a todas las vuestras jentes la dita tregua al dito seynnor Rey daragon e a toda su tierra e a todas sus jentes at bona fe e sin todo engayno. E que los mercaderes e todas las otras jentes de toda la tierra del seynnor Rey daragon podan andar e estar e mercadeyar con todas sus mercaderias e con todas sus cosas per toda la vuestra tierra e per toda la vuestra mar salvos e seguros per todo laynno sobreditxo pagando todos los drextos que son acostumbrados de pagar en la vuestra tierra de todas sus mercaderías assin con los vuestros moros son tenidos de pagar por sus mercaderías todos los drextos que son acostumbrados de pagar en el seynnorio del seynnor Rey daragon. E si algun de la vostra tierra ho de las vostras jentes faziere mal ho danyo qualquier que sea por mar ho por tierra en la tierra del seynnor Rey daragon o a sus jentes en todo layno sobreditxo que vos los fagades emendar bien e complidamente sin ninguno detenimiento. Et seynnor porque esta tregua sea mas firma e verdadero do vos la carta del seynnor Rey daragon sobreditxa del poder e de la procuración que el mi dio per fazer esta tregua. E escriui esta. carta desta tregua por mi mano e posu en ela mi segelo. Qui fo fetxa en la

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 90-91.

siutat de Granada XX. VI andados del mes de febrero en Iaynno de nostre seynnor mil e tresentos e dos (1303).



### 17.- 1304 Capitulaciones entre Fernando IV y Muḥammad III.\*

D. Juan Nuñez de Lara es Capitán Mayor de la frontera, y D. García es Obispo de Jaén, y treguas hechas con el rey de Granada.

“[...] Y en este tiempo el rey D. Fernando y el rey de Granada se confederaron, en que quedando el rey de Castilla con Tarifa, fuesen del rey de Granada las villas de Alcaudete, Quesada y Bedmar con los otros castillos, que su padre y él habían ganado por su vasallo, y dándole párias así como las solia dar el rey su padre. Para lo cual fue enviado por el rey de Granada á la ciudad de Córodba, donde el rey D. Fernando estaba, Alfaqui Mahomad su embajador, á quien el rey firmó estas capitulaciones, y von esto quedó por algún poco de tiempo en paz la frontera [...]”



---

\* ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. de D. Francisco López Vizcaíno, Jaén, 1866, Cap. XLI, Libro segundo, p. 366-367.

## 18.- 1304, Medidas para el establecimiento de la tregua con Granada.\*

Al muyt alto e poderoso snyor don Jayme, por la graçia de Dios, rey de Aragón, de Valençia, de Murcia e compte de Barçelona e de la Santa romana iglesia señalero e almirant e capitaneo general. Yo Pero de Mont Agudo, humil procurador vuestro en el dicho Regno de Murçia, besando los vuestros piesdes e las vuestras manos, me comiendo en la vuestra gracia, como a senyor de qui atiengo mucho bien e mucha merçe. Sepades senyor, que quando yo huvi vuestra carta, en la qual me mandavades que yo requiriesse al rey de Granada si querria tener e observar la tregua, que era entre los regnos de Aragon e de Castiella, entro a la fiesta de Santa Maria de agosto primera viniente, en la qual el rey don Fernando de Castiella entendia, que el dicho rey de Granada fuesse, segunt que muyt noble infante don Johan vos envio a desir por su carta, que yo que envie mi carta al dicho rey de Granada, si querría tner la dicha tregua. E, senyor, el rey de Granada enviome su carta de respuesta, en la qual me fasia a saber quel plaçia tener la dicha tregua, e yo que la feçiese pregonar, que ell assin la mandaria pregonar por la su tierra, e mandola pregonar por su tierra. E yo, senyor, fiç pregonar luego la dicha tregua por todo el regno de Murçia e envie mi carta al procurador del regnode Valençia, que la fesiesse pregonar por todo el dich regno entro al dicho termino. E, senyor, yo envio vos el traslado de la carta del rey de Granada, e por aquella veredes lo que el rey de Granada demanda, es a saber, que yo envie a ell carta vuestra de como vos tenedes por bien e atorgades que la dicha tregua seya por vos atorgada e firmada. E ell quando la havra, enviara otra tal. E asin, senyor, veet el dicho traslado e enviat luego vuestra carta sobre esto, aquella que entendades que millor devades enviar. Sepades, senyor, que la dicha tregua que se tiene bien agora entre nos e la gientes del rey de Granada. E todo el regno de Murçia esta en buen estamieto, gracias a Dios. Scripta en Oriola dicmenge, XXVIII. dias de Juyn, anno Dom. m<sup>o</sup> ccc quarto.

✠

---

\* GASPAR REMIRO, M., *El negocio entre Jaime II de Aragón y Aburrebia Solaiman, sultán de Fez, contra Mohamed II de Granada*, Ceuta, 1925, 169-170.

### 19.- 1310, Tratado de paz entre Fernando IV de Castilla y Naşr.\*

En el nombre de Dios amen. Sepan quantos esta carta vieren. Como nos alamin siervo de Dios don Naçar fijo del almir abboabdile fijo de amir almuzlemin Rey de Granada de Malaga de Almeria de Algesira de Ronda de Guadiex e amir almuslemin veyendo la voluntad que uos el muy noble e mucho honrrado sennor don ferrando por la gracia de Dios Rey de Castiella de Toledo de Leon de Galicia de Sevilla de Cordova de Murcia de Jaen de Algarbe e sennor de Molina auedes en que nos ayamos convusco amor et veyendo la pro complida que nos puede ende venir a nos e a los moros que son a nuestro mandamiento en auer convusco aquello que siempre ovo entre aquellos onde uos venides e los onde nos venimos. Otorgamos de auer convusco amor verdadero e de seer amigo de vuestros amigos et enemigo de vuestros enemigos tambien por mar como por tierra tambien contra moros como contra cristianos desdel dia que esta carta es fecha fasta siete annos complidos. Et otorgamos que es estos siete annos sobredichos que nos embiemos uno de nuestros vassallos de los más allegados a nos a vuestra corte si mester fuere una ves al anno vos fasiendo nos lo saber et que sea y la su morada del dia que legare fasta veynte dias = Otrosi uos otorgamos que si ouierades a faser hueste del puerto de muradal aca o en tierra de Murcia e ouieredes mester nuestra ayuda que nos embiemos uno de nuestros vassallos de los meiores que nos ouieremos con nuestro poder al tiempo et a la sazón que lo ouieredes mester tan bien por mar como por tierra por tres meses. Et si hueste ouieredes á faser del dicho puerto aqeude que nos embiemos quatrocientos caualleros por otro tanto tiempo pagados. Et porque sea entre uos e nos este amor estable e uerdadero otorgamos de uos dar para cada anno onse mille dobles de oro et que uos las demos por los tercios del anno en cada quatro meses su tercio. Otrosi uos otorgamos que si se uos alçare villa de las vuestras o castiello daqui adelante que non recibamos nin lo mandemos rrecibir en don nin por compra nin por enganno nin por arte nin por otra rason ninguna mas prometemos de uos ayudar con todo nuestro poder a que los cobredes asi como si fuere nuestro mismo et se nos alçare. Otrosi uos otorgamos de non coger en nuestra tierra daqui adelante ninguno de vuestros ricos onmes nin ninguno de vuestros vasallos nin ninguno otro de nuestro sennorio de qual manera quier

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 167-169.

que sea nin le fagamos algo sin uestro mandado. Otrosi uos otorgamos que vengan daqui adelante á la nuestra tierra todos los mercaderes de uestra tierra tambien cristianos como judios et moros saluos et seguros tambien por mar como por tierra et que puedan vender et comprar en la nuestra tierra tan bien como en la vuestra misma pagando sus derechos aquellos que suelen pagar fasta aquí. – Et nos el sobredicho Rey don Fernando por que uos don Naçar Rey sobredicho quesiestes nuestro amor et nuestra amistad en auer connusco aquello que siempre ouieron aquellos onde uos uenides con aquellos onde nos venimos. – Otorgamos daqui delante de auer conusco aquel mismo amor en estos siete annos sobredichos e seer amigo á los vuestros amigos et enemigo a los vuestros enemigos. Et prometemos de uos ayudar contra moros et contra cristianos et los que quisieren yr contra uos en estos siete annos sobredichos tambien por mar como por tierra. – Et prometemos de nos non embargar nin rallar ninguna villa nin ningun castiello de los oy tenedes de los que gano uestro padre o uos quier sea poblado o por poblar tan bien los que derribamos en uestro termino que uos los non demandemos por ruego nin por otra rason ninguna saluo estos que agora nos hauedes a entregar et si algunos moros se nos quisieren alzar o se quisieren tornar a otro Rey qualquier sinon a uos que lo non consintamos non a ninguno en ninguna guisa mas que uos ayudemos con todo nuestro poder del anda luzia por tres meses et que finquedes en uestro regnado. – Otrosi otorgamos que en estos siete annos sobredichos ningun cristiano non entre en la nuestra tierra nin en los vuestros lugares que agora tenedes quier que sean poblados o por poblar sinon mercaderos o mandaderos sin uestro mandado. – Otrosi otorgamos de nos non renouar ninguna cosa en la nuestra tierra de mas de lo que es nuestra costumbre nin de nos demandar la nuestra non en la uestra tierra. Otrosi uos otorgamos que uengan los mercaderos de la uestra tierra a la nuestra con sus mercaderias saluos et seguros et que puedan vender et comprar e sacar de la nuestra tierra todas las cosas asi todas bestias como armas e pannos e ganado e pan et todas las otras cosas a la uestra tierra dando su derecho segun que fue usado fasta aquí en nuestra tierra sin ninguna puja que les pongamos de mas. – Otrosi uos otorgamos que si alguna villa ó castiello se uos alçare de los vuestros que lo nos reçibamos (sic) nin lo mandemos rreçibir por compra nin por enganno nin por arte nin por otra manera ninguna. Mas que nos ayudemos por tres meses con todo nuestro poder en andalusia fata que le cobredes tambien como si nuestro fuese a nos alçare et si quier que

acaesciesse que algun cristiano lo tomase o se alcasse con el que uos ayudemos por tres meses con todo nuestro poder del andalusia a que uos lo tornemos sin costa ninguna que fagades en esta rason e que non pongamos escusa de complir esto por iglesia nin por otra rason ninguna. – Otrosi que nos non contrallemos que labredes en la uuestra tierra o derribedes en nuestros lugares lo que quisierdes saluo en estos lugares que nos auedes a entregar et los castiellos derribados que se non labren. – Otrosi uos otorgamos de poner en la nuestra tierra que mas açerca fuere de la vuestra un homne bono con nuestro poder que emiende e faga emendar las querellas que ouiere entre los de la nuestra tierra e la vuestra sin otro detenimiento ninguno et si assi non lo fesiesse que uos que lo fagades saber a qualquier que fuere por nos adelantado en la frontera et el que ponga y otros en su lugar que lo fagan faser. – Otrosi uos prometemos a bona fe sin mal enganno que si uos fuxere alguno o algunos de la uuestra tierra que uos ayan a dar cuenta e rrecabdo de lo que por uos rrecabdaron que nos que los mandemos rrecadbar et que los tornemos a vuestro poder et si fuere elche (?) quier nuestro o de alguno de vuestros uasallos que sea rrecabdado todo lo que troxiere para uos lo enviar a uos o a cuyo fuere et el que sea pregonado et si quisier ser cristiano que lo sea et si quisier ser moro que lo non tengamos en nuestra tierra et que vaya por do quisier. – Et si algunos caualleros o otros moros cualesquier se vinieren de la vuestra tierra a la nuestra que sean puestos en rrecabdo fasta que sea sabido por testimonio çierto si traen alguna alguna cosa vuestra o de otro de vuestro sennorio et sabuda la verdat que lo que troxiere de lo ageno que sea tornado a nos o a cuyo fuere et ende adelante que sea sucito et vaya onde quisiere et nos quel non reçibamos nin le fagamos algo sin uuestro plaser et si algun catiuo fuxiere de la uuestra tierra a la nuestra e alguna cosa troxiere quel cuerpo del sea quito et lo que troxiere sea puesto en rrecabdo et tornado a aquel cuyo fuere. Et estas cosas todas que sean guardadas tambien de la nuestra tierra á la uuestra. – Otrosi uos otorgamos que si alguna carta nos fuere enbiada de algun moro que uos la enbiemos luego e uos que fagades asi de las cartas de los Reyes cristianos o algun rico omne o de alguno de nuestros vasallos. – Otrosi uos otorgamos de uos dar nuestra carta que tengades de nos paral que fuere adelantado por nos en la frontera et para todos los concejos del Andalusia que nos ayuden et fagan por nos en las cosas que fueren nuestro servicio e uuestro asi como farian por nuestro cuerpo mismo. Et nos el sobredicho Rey don Fernando con vno con la Reyna donna Costança nuestra muger juramos por el Dios verdadero de tener



et guardar et complir todo quanto sobredicho sin mouimiento ninguno et de nos atener a la uerdad según sobredicho es en estos siete annos que ponemos convusco de pas et qui desto menguare o falleçiere en ninguna postura de quantas dichas son Dios sea ende testimonio e jues e el de derecho al otro de quel tuero touiere. Et nos dan Naçar Rey sobredicho por que uos el mucho noble et mucho onrrado sennor Rey don Ferrando seades çierto e seguro de todas estas posturas que sobredichas son en esta carta juramos por el Dios vno verdadero et por nuestra ley de tener et guardar todas estas posturas que sobredichas son en esta carta en estos siete annos sobredichos et si las non guardaremos et las non cumpliremos que Dios sea ende testimonio e de derecho al otro de qui tuerto touiere. Et porque esto sea firme et non venga en dubda mandamos faser esta carta en ladino et en arauigo en vn tenor tal la vna como la otra. Et nos el sobredicho Rey don Fernando mandamos las sellar con nuestro seello de plomo. Dada en Sevilla XXVI dias de Mayo era de Uille et CCC et quarenta et ocho annos.



## **20.- 1312 Tregua entre Pedro I y Mahomad Aben Azar.\***

“[...] Era el rey D. Alonso cuando sucedió en el reino, niño de edad de un año y veinte y seis días, y luego que fue alzado por rey, partiose el infante D. Pedro á Castilla, y de allí volvió á Jaen para quietar y conservar la paz con el rey de Granada, Mahomad Aben Azar, y á poner recaudo en toda la frontera, que no se quedase desamparada. Y habiendo confirmado las paces y las alianzas que tenía con él, hubo mudanza en el año siguiente en el reino de Granada, porque rebelándose contra Ismael su sobrino, hijo de Farrachen, Aarryez de Málaga, y de una hermana suya, con el ayuda de Ozmín, peleó con él y lo venció, encerrándolo en el Alhambra de Granada, quedando Ismael por el rey de Granada y Nazar con el reino de Guadix [...]”



---

\* ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. de D. Francisco López Vizcaíno, Jaén, 1866, Cap. XLVII, Libro segundo, p. 374.

**21.- 1316, Carta de Yūsuf ibn Muḥammad ibn Kumāšah, Alcaide del castillo de Vera, a D. Arnau Torres, Gobernador de Orihuela, pidiéndole una tregua de veinte días.\***

الذلتطاده الزعيم الاجل المكرم الموقر الحسيب الكبير المشير ذن ارنو كراش الوالى باوريولة وصل الله  
كرامته ووالى مودته يسلم عليه شاكره الواد له المحافظ على عهده يوسف بن محمد بن كماشه وفقه الله من  
قصبة بيرة حرسها الله ولا مقريد بفضل الله وبركاته ايام مولاي السلطان ايده الله ونصره الا الخير والعافية  
والحمد لله وموجب هذا الكتاب اليكم هو ان كتابكم وصل لمحبتكم تستفهمون فيه خبر المهادنة ومحبتكم  
يعرفكم انه كتب لمولاه السلطان ايده الله ونصره يستفهمه فيه عن خبر المهادنة المذكورة لانه اريد منكم  
ان توقفوا الاغارة وتمنعوا التجرية والمردة بطول عشرين يوما وافعل كذلك وامنع الضرر والاغارة عن ارضكم  
بطول العشرين يوما المذكورة خلال ما يصلنى جواب مولانا ايده الله ونصره فان كان صلح اعرفكم واكتب  
لكم بذلك وان كانت غرة اعرفكم على كل حال فاعلموا ذلك واعملوا على ما ذكرته لكم من منع الاغارة  
والله يصل كرامتكم والسلام عليكم ورحمة الله وذكرتم عن خبر بطر دو لارمه الفكاك والنصارى الذين معه  
وقد انقضت حاجتكم فيهم وتسرحوا وانفصلوا فى عافية سالمين فاعلموا ذلك والله يصل كرامتكم والسلام  
معادا عليكم بتاريخ يوم الثلاثاء (sic) الثامن عشر لجمدى الثانية عام ستة عشر وسبعماية اعزكم الله عرفوني  
بما يظهر لكم فى هذه العشرين يوما لافعل بحسب مرادكم والله يصل ودكم والسلام معادا عليكم

---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Macstre, Madrid, 1940, p. 10.

### **Traducción al castellano del texto anterior.\***

Número 9 del Archivo. Dimensiones: 22,5 por 16. Papel. Deteriorado por la presión del sello, puesto encima de la dirección al destinatario, y por destrozos que ocasionó la polilla.

Al Adelantado, alto dignatario, egregio, generoso, de ilustre abolendo, prócer, alto consejero D. Arnau Torres, Gobernador de Orihuela. No cese el Señor de prodigarle sus favores, y hágalo constantemente objeto de su amor.

Lo saluda su agradecido, que bien le quiere y le guarda inquebrantable fidelidad, Yūsuf ibn Muammad ibn Kumāšah -¡Dios con su gracia lo guíe al bien!- desde la Alcazaba de Vera. ¡ Dios vele por ella!

Merced a la generosidad de Dios y al don de bendición de que goza el reinado de mi señor el Sultán- ¡Dios afirme su poder y le preste su ayuda!- no hay de nuevo sino bienes y prosperidad, gracias a Dios.

Motiva en envío de la presente carta el haber llegado a este vuestro buen amigo casta vuestra, en la que pedís noticias acerca de la tregua concertada, y este vuestro amigo os hace saber que ha escrito a su señor el Sultán- ¡Dios afirme su poder y le preste su apoyo-. Si ha de haber paz, os lo haré saber y os lo escribiré, y si ha de haber guerra, también os informaré en todo caso. Sabedlo así y haced lo que os indico en lo tocante a la prohibición de las incursiones. Que Dios os favorezca incesantemente y os otorgue la paz y su misericordia.

Ta ha sido satisfecha vuestra demanda en lo concerniente al asunto del redentor del cautivos, Pedro de Lerma, y de los cristianos que con él se hallan, los cuales han quedado en libertad y se han marchado sanos y salvos. Tenedlo, pues, por sabido y que Dios os favorezca incesantemente. El os dé la eterna salvación.

Es fecha el miércoles, dieciocho de ŷumādà segundo del año setecientos dieciséis. Así Dios os engrandezca con su protección. Hacedme saber lo que os parece acerca de los veinte días, para que yo obre conforme a vuestros deseos.

Dios os haga constantemente objeto de su amor y os dé la eterna salvación.



---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 10-11..

## 22.- 1320, Paz entre el rey de Castilla y el de Granada.\*

(2) Estas son las cosas quel Rey de Granada demandó a los conçejos la primera pas tierra por ocho annos. Otrosi que sean con ell amigos de amigos et enemigos de enemigos e quel fagan ayuda por mar e por tierra contra sus enemigos los moros do fuere menester et que les fagan la costa a los que y fueren et esse mesmo quel fagan a el a los cristianos cada que menester fuere con su gente. Et otrosi quel suelten el pan et los ganados e los bestiar e lo al todo segunt que fue en las otras pases saluo cauallos et yeguas et que no mas derechos de las cosas que se compraren e leuaren de una parte a otra de quanto daban en las otras pases. Et esto mismo que faga el en su tierra a los cristianos. Et otrosi que no reçiban tutor nin otro omne que los mande a menos que no entre en esta pas segunt que la pay arias la firmo con el con los de la tierra con esas condiciones que lo guarden todo muy bien por el pan que se pone asi que sean seguros del que lo assy enbien desir al Rey de Granada ante que lo acojan. Et otrosi si alcuno se quisiere alçar e quebrantar esta paç que los de la tierra de los moros que sean totos vnos contra el fasta que lo emiende como se deue emendare quel fagan tenir esta paç. Otrosi que non pongan amor con ningun Rey moro ni en su consejo nin le den saca de pan nin de ganado nin de ninguna cosa. Et otrosi si alcuno se fuxere a tierra de cristianos quel non reçiban et quel fagan tornar a su tierra saluo ende si viniere á seer cristiano este mismo fagan al cristiano en que fuxere a su tierra. Otrosi si algun cativo cristiano fuxiere a tierra de xanos e leuase algo quel algo que se torne a su duenyo e esso mismo fagan al catiuo moro que fuxiere a su tierra. Et otrosi que non se labre ninguno de los castellos que estan derribados entre los moros et los xpianos en quanto fuere este este tiempo desta paç et por guardar aesto que den a cada villa poder cumplido aquellos que guardan en los caminos que los libren destos fechos e les fagan fase emienda. Et otrosi que Alcapdete que entre en esta pas. Et otrosi que les de cartas de firme dauer de la Reyna que otorge esta pas. E estos son los lugares que son en esta paç: Sivilla con su arçobispado. Cordoua con su obispado. Jahen con su obispado e la tierra de la orden de Santiago e de Calatraua e de Sant Johan Tarifa e Gibraltar e los castiellos de

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 212 – 214.

nueuamente gano don Pedro et el obispado de Ca (lis) et alcaras et la tierra del arçebispo pero si don Johan fijo del infante don Manuel quisiere entrar en esta pas con toda la su tierra et con toda la tierra que tiene del Rey en su guarda que es en frontera de moros que el firmandola asi que el Rey de Granada et con los dellandaluçia que sea en esta pas. – Sepan quantos esta carta vieren como nos el conçejo de Ubeda por raçon que nos et los otros conçejos e del obispado de Johen et del arçebispado de Sevilla e del obispado de Cordoua e del obispado de Calis rogamos a don Pay Arias alcayt del alcazar de Cordoua et alcalde mayor por el Rey en essa misma cibdad que fuese por nuestro mandado a uos señor don ysmel por la gracia de Dios Rey de Granada a uos pedir pas entendiendo que es seruicio de Dios e de nuestro senyor el Rey e nuestro e uos senyor enbiastes nos desir con el dicho don Pay Arias que lo teniedes por bien en la manera quel dicho don Pay Arias nos mostrave. Por esto atorgamos a uos el sobredicho de Rey de Granada que ponemos con busco paç en la manera e so las condiciones que aqui seran dichas la primera (siguen las mismas condiciones anteriores con casi las mismas palabras).

Otrosi ordenaron que de cada conçejo que enbien los mas honrados et meyor guisados mensageros que pudieron a Baena a firmar esta paz con los mensageros de Granada. – (18 de junio.era 1358).

(1)A vos el conçejo de Icla don Sancho ximeneç de lenclares adelantado mayor por don Johan fijo del infant Don Manuel en la sua'terra que ha en el regno de Murcia saluts con mucha ventura fago vos a saber que todos los conçejos del Andaluçia e toda la tierra de les ordens de Sant yague e de Calatrava e del hespital e del acantara e el conçejo dalcaraç an puesto paç e treva con el rey de Granada por ocho anyos la qual tregua todo el poder de Granada querrán tirar a esta partida desta frontera que non es en la treva porque vos mando de parte del dicho senyor Don Johan e vos digo de la mia que luego sin nengun allongameynto vos envarreredes e fagades vuestras vareras muy buenas e cerredes todos los porteyllos de tapia lo mejor que podreredes e que cotgades muy ayna los panes com los fueredes cojendo e aquellos trilledes e los pongades luego dentro en la fortaleza non querades façer façinas porque vos vos podades dellos aprovechar e non vos puedan esser talados nin quemados e seer todos muy bien apercebidos e poner vuestros ganados en lograr salvo e non fagades ende al sot pena de la merce del dicho senyor Don Johan sinon sabet que con la merce del dicho senyor a

los cuerpos e a quanto ovieredes me tornaria per ello e de mas façer vose tomar todo quanto vos fallare de fora fortaleza. Fecha V dias de julio era de M CCC L VIII annos.



## 23.- 1321, Tratado de paz y amistad entre Ismā'īl I de Granada y Jaime II.\*

ليعلم من يقف على هذا الكتاب ويسمعه اننا الامير عبد الله اسماعيل بن فرج بن نصر سلطان غرناطة ومالقة والمريّة ورندة والجزيرة وامير المسلمين لما وصلنا من قبلكم ايها السلطان المعظم الملك المرفعه الاوفى المكرم المبرور المشكور الاخلاص ذوق حقمى ملك ارغون وبلنسية وسردانية وقرسغة وقمط برجلونة رسولكم اليينا الفارس المكرم شمون دى طيبية بالعقد الذى عليه طابعكم المعهود عنكم الذى عقدتموه على نفسكم بانكم قد ثبتتم معنا صفة خالصة ومصادقة صادقة جددتم بها ما كان بينكم وبين اسلافنا رضى الله عنهم وعقدتم معنا صلحا صريحا مبنيا على الصفاء والوفاء امضيتموه على نفسكم وعلى جميع اهل ارضكم من نصف شهر مايع الموافق للتاريخ الى انقضاء خمسة اعوام وظهر لنا منكم من الاغتباط بصحبتنا ما اكد عندنا اجابتكم الى هذا القصد انعمنا بموافقتكم ومصالحتكم واعطيناكم هذا المكتوب باننا قد عقدنا معكم الصلح على نفسنا وعلى جميع اهل ارض المسلمين ببلاد الاندلس كلها لانقضاء خمسة الاعوام المذكورة صلحا ثابتا محفوظ العهد موكد العقد وامضينا معكم هذا الصلح امضاء صحيحا لا يتعقب حكمه ولا يتغير رسمه تاما به ارض المسلمين ببلاد الاندلس وارضكم امانا تاما عاما وينكف عنها الضرر من الجانبين بطول مدة الصلح برا وبحرا سرا وجهرا فلا يلحق ارضكم ولا ناسكم ولا اجفانكم ضرر من جهتنا بوجه ولا على حال كما انه لا يلحق ناسنا ولا جميع ارض المسلمين بالاندلس ولا اجفاننا ضرر من جهتكم ولا شىء يقدم فى الوفاء وعلى شروط تتفسر فمنها ان يتردد كل من يريد التجارة من اهل بلادنا الى بلادكم امنين فى البر والبحر فى النفوس والاموال وجميع الاحوال وان يباح لهم بيع ما يريدون ببيع وشراء ما يريدون شراء واخراج ما يشترون الى بلادنا وذلك على العموم فى جميع الاشياء كلها الا الخيل والسلاح لا يشتري غيرهما لا طعام ولا بغال ولا ساير الدواب ولا غير ذلك ولا يزداد على احد منهم فى سوم شىء يشترونه بل يباح منهم بسومة بذلك الموضع ولا يزداد عليهم فى مغرم مخزنى على ما جرت به العوائد فى الصلح الذى انعقد بينكم وبين اسلافنا ومثل ذلك يكون العمل مع من يتردد الى بلادنا من اهل بلادكم وعلينا وعليكم حفظ هاولا المترددين وحراستهم حيث حلوا ومنها ان تعادوا من يعادينا من اهل بلاد المسلمين بالاندلس ولا تقبلوا احدا منهم ولا تضموه ولا تعينوا علينا عدوا كان وعلينا ان نعادي من يعاديكم من اهل ارضكم ولا تضمه ولا نقبله ولا نعين عليكم عدوا لكم كان من كان ومنها ان تكون اجفاننا امنة من اجفانكم وناسكم لا ينالها منهم ضرر سواء كان فيها اهل بلادنا او غيرهم من المسلمين او النصارى فلا يتعرض لها من جهتكم بوجه وكذلك جميع مراسى بلادنا وسواحلها تكون امنة من اجفانكم وناسكم سواء كان فى مرسينا وسواحلنا عدو لكم او صديق لا يتعرض من جهنكم لمرسى من مراسينا ولا لساحل من سواحلنا وان استوليت على جف من غير اجفان اهل بلادنا او استوليت فى البحر على طائفة من المسلمين وكان فيهم احد من اهل ارضنا فتسرحون من اخذتم من اهل ارض المسلمين ببلاد الاندلس باموالهم فى الحين ومثل ذلك يكون العمل

ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN - 5

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Macestre, Madrid, 1940, pp. 33-34.



معكم من جهتنا ومنها ان لا تمنعوا من اراد الخروج الى ارض المسلمين من المدجنين الساكنين بارضكم  
بأهلهم وأولادهم وان يباح لهم الوصول الى ارضنا امنين مرفوعا عنهم الاعتراض من غير شيء، يلزمهم الا  
المغرم المعتاد على ما جرت به العادة من غير زيادة على ذلك انتهت الشروط وعليها اعطيناكم عهدنا صحيحا  
ثابتا والتزمنا الوفاء به لكم ولجميع اهل ارضكم فلا يزال محفوظا الى اقصى امد ما وفيتم لنا بما ذكر عنكم  
في هذا المكتوب ونجعل الله شاهدا بيننا وبينكم والله خير الشاهدين وقد نقيد نظير هذا بالعجمي في المكتوب  
الذي استقر عندنا وعليه طابعكم ولان يكون هذا ثابتا وتكونوا منه على يقين امرنا بكتبه وجعلنا عليه خط بدنا  
وعلقنا عليه طابعنا توثيقا لحكمة وذلك في السابع عشر لربيع الآخر عام احد وعشرين وسبعماية وبموافقة  
السادس عشر من شهر مايو  
صح هذا انتهى

### **Traducción al castellano del texto anterior.\***

Número 151 del archivo. Dimensiones: 80 por 48. Pergamino. Conserva restos del cordón de seda roja, del cual debió pender el sello. No tiene dirección en el reverso.

Sepa todo aquel que leyere u oyere el presente documento, que a Nos el Príncipe, siervo de Dios, Ismā'il, hijo de Fara'y, hijo de Naṣr, Sultán de Granada, Málaga, Almería, Ronda y Algeciras y Príncipe de los musulmanes, ha llegado de vuestra parte, ¡oh, magnífico Soberano!, Monarca excelso, fidelísimo, honorable, altamente reputado, digno de gratitud, de elevados sentimientos, D. Jaime, Rey de Aragón, Valencia, Cerdeña y Córcega y Conde de Barcelona, el mensajero que nos habéis enviado, el honorable caballero Simón de Tobiya, portador del documento que lleva vuestro sello, ya conocido, en el cual declaréis, bajo vuestra responsabilidad, que contraéis con Nos una alianza leal y una amistad sincera, mediante las cuales venís a renovar la que ya existía entre Vos y nuestros antepasados - ¡Dios esté complacido con ellos!- y que concertáis con Nos una paz sin ficción ni equívocos, basada en la sinceridad y en la lealtad, firmándola en vuestro nombre y en el de todos los vasallos de vuestros dominios, por cinco años, a partir de la mitad de mayo, fecha que corresponde a la de este documento.

En vista del contenido que mostráis por nuestra amistad, hemos sentido un deseo vehemente de acoger favorablemente vuestras proposiciones. Accedemos, por tanto, a establecer con Vos un acuerdo y un convenio y, a tal efecto, otorgamos el presente documento, el que consta que Nos hemos concertado con Vos, en nombre propio y en el de todos los habitantes de tierras musulmanas, en el país de al-Andalus, por los cinco años mencionados, una paz firme, con respeto absoluto a los pactos y rigurosa observancia de las estipulaciones. Lo suscribimos con Vos íntegramente, sin hacer sus estipulaciones ni modificar su texto. En virtud de él, se hallarán en completa seguridad general las tierras de musulmanes en el país de al-Andalus y también vuestras tierras, y quedarán a salvo de daños por ambas partes, durante el plazo del tratado, por tierra y por mar, en secreto y manifiestamente, y no recibirán vuestras tierras, vuestros súbditos ni

---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 34-36.

vuestras naves daño alguno de nuestra parte, bajo ningún pretexto, ni en ningún caso; ni tampoco nuestros vasallos, ni todo el territorio de los musulmanes en al-Andalus, ni vuestras naves, habrán de ser objeto de ningún daño, de parte vuestra, ni de nada que se halle en desacuerdo con la verdadera lealtad. Todo ello con arreglo a las condiciones que a continuación se detallan.

Es una de ellas que todos los súbditos de nuestro país que deseen comerciar en el vuestro, podrán ir y venir, por tierra y por mar, con toda seguridad para las personas y los bienes y en todas las circunstancias; se les permitirá vender y comprar todo cuanto quieran y exportar a nuestro país lo que hayan comprado; entendiéndose que este permiso es de carácter general y extensivo a toda clase de artículos, cualesquiera que éstos sean, menos caballos y armas, sin que, fuera de estas dos cosas, quede nada exceptuado, ni trigo, ni mulas u otra clase de caballerías, etc. No se aumentará ningún mercader el precio de lo que compren, sino que les será vendido con arreglo al precio que los artículos tengan en plaza. No se les añadirá cosa alguna sobre los impuestos fiscales que habitualmente rigieron durante la paz concertada entre Vos y nuestros antepasados. En la misma forma se procederá con los súbditos de vuestro país que vengan al nuestro, obligándonos ambos a proteger a estos viajeros ya cuidar de ellos, dondequiera que se hallen.

Otra condición es que seréis enemigo de los musulmanes de al-Andalus que sean enemigos nuestros, y no daréis acogida a ninguno de ellos ni los tomaréis bajo vuestra protección, ni tampoco apoyaréis contra nosotros a ningún enemigo nuestro, sea quien sea. Y nosotros nos obligamos a actuar como enemigos de las gentes de vuestro país enemigas vuestras, y no daremos acogida ni tomaremos bajo nuestra protección a ninguno de ello, ni apoyaremos contra vosotros a ningún enemigo vuestro, sea quien sea.

Otra condición es que nuestras naves quedarán a salvo de las vuestras y de vuestras gentes, y no recibirán de parte suya ningún daño, tanto si los que van en ellas son musulmanes, súbditos o no de nuestros estados, como si son cristianos, y bajo ningún pretexto sufrirán contratiempo alguno que venga de vuestra parte. E igualmente, todos nuestros puertos y costas estarán a salvo de vuestras naves y vuestra gente, y tanto si en dichos puertos y costas hay enemigos vuestros, como si hay enemigos, ninguno de ellos serán objeto de ataques por vuestra parte. Si capturáis alguna embarcación que no

pertenezca a súbditos de nuestros estados, o apresáis en el mar algún grupo de musulmanes, y entre ellos hay algún habitante de nuestras tierras, pondréis inmediatamente en libertad los habitantes del territorio musulmán de al-Andalus que hayáis cogido, juntamente con sus bienes. Y en la misma forma se procederá con Vos por nuestra parte.

Otra condición es que no prohibiréis que vayan a país musulmán aquellos mudéjares residentes en el vuestro, que así lo deseen, junto con sus familias y sus hijos, y que se les permita venir en salvo a nuestro país, sin oponerles ninguna dificultad, ni imponerles carga alguna, fuera de los tributos corrientes y con arreglo a lo que es costumbre satisfacer, sin añadir nada más.

Aquí terminan las condiciones, y con respecto a ellas os damos nuestra promesa formar y firme de obligarnos a cumplíros la lealmente a Vos y a todos los súbditos de vuestro territorio, y serán cumplidas sin interrupción hasta el límite del plazo fijado, siempre que Vos nos las cumpláis en la forma que de parte vuestra se ha hecho constar en el presente documento. A dios ponemos por testigo entre Nos y Vos; a Él, que es el mejor de los testigos.

Otro tratado semejante a éste ha sido escrito en lengua cristiana, en el documento que ha quedado en nuestro poder y que lleva vuestro sello,

Y para que así conste, y apara vuestra seguridad, hemos ordenado escribir el presente documento, en el cual ponemos nuestra firma y colgamos nuestro sello, en confirmación de sus estipulaciones, lo cual ha tenido lugar el diecisiete de rabī' postrero del año setecientos veintiuno, que corresponde al dieciséis del mayo.

Esto es válido.-Fin.



## 24.- 1325, Paz entre Jaime II y Mahomed.\*

Texto aragonés.

Sepan quantos esta carta vieren que entre el muy alto e muy noble Don Jayme por la gracia de Dios Rey de Aragon etc. e Abuçach Abrufim Abrafim oxecoviani e Abujafar Alejac e Abrafim execoviani mandaderos e avientes poder del muy noble e muy alto almir Abdille Mahoma fillo dalmir de lo smoros Abulgualit Azmel fillo de Farach fillo de Nazar, Rey de Granada en nompne del dito Rey con carta suya que presentaron al dito Rey daragon en la qual les dió poder que lo de ellos firmarian e ligarian con el Rey daragon por el dito Rey de Granada segun los capitulos de la tregua que del tiempo cerca pasado fue feyta entre el dito Rey de Aragon e el dito Rey de Granada padre del dito Rey qui agora es el lo faria seguir e se obligo a todo esto e que aquella carta fuesse bastant en ello segunt que por aquella parece es tractada e firmada tregua e paz semblant de la que fue feta con el dito Rey de Granada su padre es a saber de mediant el mes de mayo que viene en que sera finada la dita paz entro a V anyos siguientes en la forma e manera que de suso se sigue = Primerament que sea paz sobre verdad entre amos los Reyes e entre los ciudadanos e gentes e tierras e lenyos por tierra e por mar =It. que los lenyos e las gentes de la senyoria del Rey de Granada sean salvos e seguros en todo lugar on sean trobados e todos aquellos e lures bienes que en aquellos seran do quiere que sean de los vaxiellos e de las gentes del Rey de Aragon e ahun dotras gentes e vaxiellos de qui quiere que sean dentro los puertos e las playas del Rey de Granada. Otrossi que los lenyos e las gentes de la senyoria del Rey de Aragon sean salvos e seguros en todo lugar on sean trobados e todos aquellos e lures bienes que en aquellos seran do quiere que sean de los vaxiellos e de las gentes del Rey de Granada. E ahun otras gentes e vaxiellos de que quieren que sean dentro los puertos e las playas del Rey de Aragón=Item. que si gentes de la senyoria del Rey de Granada era trobadas presas per gentes del Rey de Aragon en vaxiellos de otra gente que sean luego rendidos ellos e lures e cosas=It. que durant la dita paz el dito Rey de Aragon no recibra ni sostendra ningun homne de qualquiere condicion que sea de la tierra del Rey de

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 229 – 232.

Granada que sea contra el dito Rey nil dara favor ni ayuda ni ayudara a ninguna persona que en guerra sea con ell.=It. que durant la dita paz del dito Rey de Granada no recibra ni sostendra ningun homne de qualquiere condicion que sea de la tierra del Rey de Aragon que sea contral dicho Rey nil dara favor ni ayuda ni ajudara a ninguna persona contra ell que en guerra seu con el dito Rey de Aragon.=Otrossi que dentro el tiempo de la dita paz puedan venir a la tierra del dito Rey de Aragon todos los mercaderos de la tierra del Rey de Granada salvos e seguros assi por mar como por tierra. E que puedan vender e comprar en las tierras del dito Rey de Arago e regnos e sacar todas aquellas mercaderías que acostumpnadas son de sacar salvant las cosas vedadas pagando sus dereytos aquellos que son costumpnados de pagar entro aqui. Tambien que dentro el tiempo de la dita paz todos los mercaderos de la tierra del dito Rey de Aragon puedan venir a la tierra del dito Rey de Granada salvos e seguros assi por mar como por tierra e que puedan vender e comprar en las tierras del dito Rey de Granada e sacar todas aquellas mercaderias que acostumpnadas son de sacar salvant las cosas vedadas pagando sus dereytos aquellos que son acostumpnados de pagar entro aqui.=It. quel dito Rey daragon que no sea en ayuda a enemigo del Rey de Granada da xiano o moro contra ell e que el Rey de Granada no sea en ayuda a enemigo del Rey de Aragon xiano o morocontra el.=It que el Rey daragon dentro el dito tiempo no viede a ningun moro de su tierra que non se pueda yr a tierra de moros siquiere pagando los dreytos acostumpnados=las quales cosas el dito Rey de Aragon por si firmo e mando fazer esta carta e poner e poner y su seyello colgado. E los ditos Abuçach Abrafim executiviani e Abuyafar Alajach e Abrafim executiviani mandaderos del dito Rey de Granada en presencia del dito rey daragon firmaron en nompne e en voz del dito rey de Granada todas las cosas de suso ditas e prometieron quel dito Rey de Granada aquellas otorgara e firmara daqui a mediant el mes de mayo primero que viene e enbiara su carta tal como esta del Rey de Aragon de palaura a palaura siellada con su seyello colgado. Esto fue feyto en la ciudat de Barcelona en el palacio de del dito senyor Rey dia domingo XXIII dias andados del mes de febrero en el anyo de nuestro senyor MCCCXXV. Testimonios son desto qui presentes fueron el noble don Arnalt Roger fillo del noble don Ugo de Mataplana conde de Pallars e el noble don Ramon Cornel Don Miguel de Gurrea consellero e don Bernoit de Boxadors maiordomo e consellero del muy noble senyor infante don Alfonso don Guillem Jafat vicecanciller Don Pedro March tesorero Don

Felip de Boyl maestre racional Don Arnal Meseguer cambrero mayor de aquel mismo senyor Rey don Guillen Palazin merino de Çaragoça e otros muytos que eran y presentes. Sig†no de mi Gil Perez de Buysan scrivano del muy noble senyor infante don Alfonso primogenito del muy alto senyor Rey daragon sobredicho e su procurador general e Conde de Urgel e por autoritat del dito senyor Rey notario público por toda su tierra e senyorio qui a las sobreditas cosas presente fui de mandamiento de aquel mismo senyor Rey esta carta scrivi e cerré en el lugar dia e años sobreditos. (R. 555, f. 3 v.).



## 25.- 1326, Tratado de paz entre Muḥammad IV y Jaime II.\*

السلطان الاجل المرفع المكرم المبرور المشكور الاوفى الاخلاص ذوق جقمى سلطان بلنسية وقمط  
برجلونة وصاحب قرصعة وصل الله عزته بتقواه واسعده بطاعة الله ورضاه مكرم مملكته وشاكر ما اظهر من  
مودته المحافظ على عهده ورعى صحبتة الامير عبد الله محمد ابن امير المسلمين ابى الوليد اسماعيل بن فرج  
بن نصر اما بعد فانا كتبنا اليكم من حمراء غرناطة حرسها الله وليب بفضل الله سبحانه الا الخير الاكمل

واليسر الاشمل والحمد لله كثيرا وجانبكم مبرور وقصدكم فى الصحبة معلوم مشكور ومحكم فى ملوك  
النصرانية المحل المعروف المشهور والى هذا فقد وصل كتابكم المكرم على يدى رسولكم الينا جوان أنريق  
وقد حضر بين يدينا هو ورفيقه جقمى من قلعة ايوب وقرر عندنا من محبتكم فى صحبتنا وقصدكم الجميل فى  
حفظ عهد مولانا الوالد قدس الله روحه ما شكرناه لكم وعلمنا انه الذى يليق بمثلكم من الملوك الاوفياء  
ووصلنا المكتوب الذى وجهتم بتجديد الصلح الذى كان بين والدنا وبينكم لخمسة اعوام من الان وقد  
جددناه نحن على حسبما اقتضاه مكتوبكم والعقد بذلك يصلكم صحبة هذا ونحن على اولنا فى حفظ عهدكم  
والاغتباط بصحبتكم والوفاء بما عقدناه معكم وقد وجهنا اليكم صحبة رسولكم اربعة من النصارى من  
ارضكم فقصدا منكم ايها السلطان ان توجهوا الينا المسلمين الذين اخذتهم اجفانكم فى سلوة الدعدع  
وبيعوا بميورقة وتعملوا فى ذلك ما يقتضيه وفاؤكم الصادق ونحن قد امرنا ان يبحث عما اخذ من ارضكم  
من النصارى فى الصلح ويعمل فى ذلك ما هو الواجب ومما نعرفكم به انه فى هذه الاشهر السالفة عمر بخره  
اغرو من سكان اريولة شيطيا فى المدور واخذ بخرق القبطة اثنى عشر شخصا من اهل المرية فنريد منكم ايها  
السلطان ان يعز عليكم هذا الحال وتعملوا فيه ما يعمل سلطان مثلكم وتوجهوا الينا هاؤلاء المسلمين وتامروا  
رجالكم بكف الضرر عن ارضنا على المعلوم من وفايكم وحفظكم للعهد والله سبحانه يصل عزتكم بتقواه  
وييسركم لما يرضاه والسلام يراجع سلامكم كثيرا اثيرا وكتب فى الحادى عشر لجمدى الاخرة عام ستة  
وعشرين وسبعماية  
صح هذا

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Macstre, Madrid, 1940, pp. 53-54.



### **Traducción al árabe del texto anterior.\***

Número 55 del archivo. Dimensiones: 36 por 25. Papel blanco amarillento. Dirección en el reverso, con vestigios de sello en lacre rojo.

Al egregio, excelso, honorable, altamente reputado, digno de gratitud, fidelísimo, de elevados sentimientos, el Monarca D. Jaime, rey de valencia, Conde de Barcelona y Señor de Córcega. ¡Dios le haga gozar incesantemente la honra de profesar su santo temor y haga inseparables suyas la sumisión a la divina obediencia y la conformidad con su santa voluntad!

El que mucho estima a su Real Majestad, el agradecido a las demostraciones de afecto que de ella ha recibido, el que le guarda inquebrantable fidelidad y las consideraciones debidas a su amistad, el Príncipe, siervo de Dios, Muḥammad, hijo del Príncipe de los Creyentes, Abū-l-Walid Ismāʿīl, hijo de Faraʿy, hijo de Naṣr.

Dicho esto, os escribimos lo siguiente desde la Alhambra de Granada- ¡Dios vele por ella-. Por la merced de Dios, nada ocurre que no sean bienes de todo genero y dichas en todos sentidos-¡muchas gracias le sean dadas!-. Goza de Vuestra Majestad de la más elevada reputación, vuestros propósitos de mantener la amistad son conocidos y agradecidos, y es sabido y bien notorio el lugar que ocupáis entre los Reyes de la Cristiandad.

Añadimos que ha llegado vuestra estimada carta, por mano del mensajero que nos enviáis, Juan Enric, el cual se ha presentado ante Nos, juntamente con su compañero Jaime de Catalayud, confirmándose cuánto deseáis nuestra amistad y cuán excelente son vuestros propósitos de mantener la alianza establecida con nuestro señor padre- ¡Dios santifique su alma!-, sentimientos que mucho os agradecemos; ya sabíamos que éste es el proceder digno de los reyes leales como Vos.

Está en nuestro poder el documento que enviáis, por el cual se renueva la paz existente entre nuestro padre y Vos, por cinco años, a partir de esta fecha. Nos también la renovamos, con arreglo al contenido del mismo; junto con la presente, recibiréis el texto de dicha renovación. Nos estamos decididos a guardaros inquebrantablemente

---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 54-55.

fidelidad, sentimos gran alegría de ser amigos vuestros y tenemos propósito firme de cumplir lo que con Vos hemos pactado.

En compañía de vuestros mensajeros, os enviamos cuatro cristianos de vuestro país y es nuestro deseo que Vos, ¡oh Soberano!, nos devolváis los musulmanes que cogieron vuestras naves en la barca de al Da'da' y fueron vendidos en Mallorca y que procedáis en esta ocasión conforme lo exige vuestra sincera lealtad.

Hemos ordenado que se realicen pesquisas en busca de los cristianos apresados en vuestro país durante la paz, y que se haga cuanto sea necesario para encontrarlos.

Hemos de haceros saber, asimismo, que en estos últimos meses ha armado Pedro Grau, vecino de Orihuela, una saetía den Almodóvar, y ha apresado en el Cabo de Gata a doce individuos, vecinos de Almería. Deseamos de Vos, ¡oh Soberano!, que no consintáis un acto como éste, y hagáis, con ocasión del mismo, lo que debe hacer un monarca tal como vos, enviándonos esos musulmanes y ordenando a vuestros hombres que se abstengan en absoluto de causar daños en nuestro país. Así procederéis de acuerdo con vuestra reconocida lealtad y vuestro respeto a la fe jurada.

Dios haga incesantemente objeto de sus favores, pro profesar su santo temor, y os presente su asistencia para llevar a cabo aquello que a Él complace.

Reiterados e indelebles saludos corresponden a vuestra salutación.

Ha sido escrita en once de yûmādà postrero del año setecientos veintiséis.

Esto es válido.



## **26.- 1328, Treguas entre el rey D. Alonso y Mahomad de Granada\*.**

“[...] Sacó su ejército este año de 1328 el rey D. Alfonso, y ganó algunos lugares en el reino de Córdoba, como escribo en la segunda parte de esta historia. Por lo cual, no hallándose el rey Mahomad en Granada poderoso á resistirle, hizo treguas con él y se ofreció por su vasallo con doce mil doblas cada año de párias, las cuales aceptó el rey D. Alonso por acudir á la guerra de D. Juan Manuel, hijo del infante D. Manuel, por otra parte le hacía [...]”.



---

\* ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. de D. Francisco López Vizcaíno, Jaén, 1866, Cap. LXI, Libro segundo, p. 392.

## 27.- 1329, Tregua entre Granada y Castilla.\*

El Rey seyendo en la ciubdat de Sevilla, envióle sus mandaderos al Rey de Granada de los mas honrados omes que avia en su regno: traxieron sus cartas, en que le envió decir, que qeria ser su vasallo et darle párias, et que fuese la su merced deste Rey D. Alfonso de Castiella et de Leon, que lo toviere por bien: et que le otorgase tregua por tiempo cierto, et en este tiempo que podiese sacar pan et ganados de la tierra del Rey por sus dineros; et de lo que sacasen que pagasen al Rey su derecho, que era lo veinteno de todo lo que sacasen. He todo lo que sacasen. Et este Rey Don Alfonso, veyendo como Don Joan fijo del Infante Don Manuel non quería sosegar en su servicio, et que levára dél los dineros, et non ge los lhera servir: et otrosi que le facia grand daño en la tierra, et que en quanto D. Joan asi lo feciese, non podrían los de la tierra darle lo que él avia menester para la guerra de los Moros: et otrosi veyendo que otorgando al Rey de Granada lo que le euviaba pedir , que lo ganaba por su vasallo, et que lo tiraba de ayuda de Don Joan, por esto ovo é otorgar la tregua al Rey de Granada por aquel tiempo. Et rescibiólo por vasallo: et los Moros mandaderos del Rey de Granada besaronle la mano en nombre de su Rey de Granada, et posieron de le dar doce mil doblas de cada año en párias. Et pues que este Rey ovo firmado las treguas con los Moros, según la estoria ha contado, queriendo salir de Sevilla para ir á Castilla, porque en quanto el Rey estaba en la frontera, Don Joan fijo del Infante Don Manuel le facia mucho daño en la tierra, et otrosí porque avia nuevas ciertas et sabidoria que Don Joan Nuñez quería comenzar ayudar aquel Don Juan, llegaronle cartas de la Reyna Doña Isabel de Portugal su avuela, mujer que fue de Don Denis Rey de Portugal, en que le envió facer saber , que ella venia á la villa de Xerez de Badajoz, que es en el regno de Castiella, por se ver con él, et que le rogaba que fuese alli , et que le veria, ca avia grand tiempo que lo non avia visto , et que fablaria con él algunas cosas que le avia de decir por su honra. Et el Rey, desque ovo estas cartas, envidó decir á la Reyna su avuela, que le placia de se ver con ella: et partió de Sevilla , et fué para la villa de Xerez , et falló que era y llegada la Reyna su avuela. Et moraron y tres dias en estas vistas: et la Reyna tornóse para Portugal; et el Rey Don Alfonso de Castiella partió dende, et fué su camino para Burguillos. Et agora

---

\* *CRÓNICA DE DON ALFONSO EL ONCENO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, pp. 167-168

la estoria contaré de como D. Alfonso fijo del Infante Don Fernando veno á la merced del Rey.



## 28.- 1331, Treguas entre Granada y Castilla.\*

“[...] Et por que los Moros estaban muy placenteros de aver paz con los Christianos, él Rey de Granada et el Infante Abomelique mandaron aquel caballero que veniese luego otra vez al Rey de Castiella, et que toviere por bien de se ver con el rey de Granada. Et el caballero veno al Rey de castiella, et otrosi per se non dentener allí, dixo que le placia de se ver con el Rey de Granada. Et sobre esto el caballero veno al rey de Castiella, et dixole lo que la otra vez le avia dicho, que el Rey, por las nuevas que le había dicho de lo que facian en Castiella, et otrosí por se non dentener allí, dixo que le placia de se ver con el Rey de Granada. Et sobre esto el caballero fue al Rey su señor, et dixogelo: et á ellos plógoles ende, et enviaron luego el Alguacil del rey de Granada para que fablase con el rey de Castiella. Et las cosas sobre que se avian de ver, et el tratamiento fue, que oviesen tregua et paz entre este Rey Don Alfonso de Castiella. Et las cosas sobre que se avian de ver, et el tratamiento fue, que oviese tregua et paz entre este Rey Don Alfonso de Castiella, et el Rey de Granada, et el Infante Abomelique, que se llamaba Rey fasta quatro años et el Rey de Granada que diediese al rey de Castiella las párias de cada año, segunque puso de gelas dar al tiempo quel Rey veno de sobre Teba. Otrosi que se guardase la paz al rey Abomelique, et á los de su tierra, asi como la debían guardar al Rey de Granada por las párias que le tomaba: et el Rey que les mandase dar de su tierra saca de ganados et de azeyte, ellos pagando los derechos, según que los solian pagar en la otra paz que fue puesta. Et el tractamiento fecho por esta manera et firmado, el Rey de Granada veno allí al real de los hristianos verse con el rey de Castiella: et venieron y con él todas sus gentes. El élo comió con el Rey de Castiella amos á dos á una mesa. Et estando y muchas gentes de Christianos et de Moros, amos Reyes estidieron muy grand pieza en uno. Et despues de ovieron comido, el Rey de Granada dio al Rey de Castiella sus joyas las mas nobles quél avia podido aver, señaladamente una espada guarnida la vayna, toda cubierta de chapas de oro; et avia en esta vayna muchas piedras de esmeraldass, et de rubíe, et de zafies, et de pieza de aljofar grueso: et otrosí dióle un bacinete muy bien guarnido con oro, et enderredor del aro avia muy muchas piedras; et señaladamente avia dos piedras rubíes, et la una en

---

\* *CRÓNICA DE DON ALFONSO EL ONCENO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, p. 250-252.

la fuente, et la otra encima dél, que eran tamañas como castañas. Et otrosí el Rey partió con él de sus donas de las que allí tenia: et firmaron las posturas et las paces segund que era tratado. Et ese día el rey de Granada fué para su real. Et otro día partió dende, et fue posar cerca del rio de Guadairo. Et el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, fué para Algecira. Et el Rey don Alfonso mandó poner sus engeños en la mar, porque los llevasen á Tarifa, et descercó la villa, et fue posar al Puerto llano, et fincó y aquel día todo. Et estando el Rey de Castiella en aquel lugar, quando era la media noche llegó a él un ome que le dixo que los fijos de Ozmin avian muerto en aquella noche á aquel Mahomad Rey de Granada. Et asi como lo dixeron al Rey, oyeronlo otros muchos de la hueste, et venieron á la tienda del Rey: et coyendo quel Infante Abomelique non querria guardar aquella tregua, aconsejaban al Rey que se fuese luego de allí aquella noche en guisa que fuese en Alcalá de los Gazulez antes que amanesciese. Et el Rey, veyendo que si lo ficiese, que iria muy menguado de honra, et los que estaban con él tomarian muy grand daño, et peligraría mucha gente, non lo quiso facer, et atendió fasta que fue otro día. Et desde fue amanescido et el día claro partió de allí, et fue su camino para Alcalá de los Gazulez, et dende por sus jornadas fasta que llegó á Xerez: et dende fue á Sevilla. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la muerte del Rey de Granada en qual manera acaesció.



29.- 1333, Carta de Yūsuf I a Alfonso IV de Aragón.\*

السلطان الاجل الاكرم الاوفى المعظم المبرور المشكور الاخلاص ذوق الفنشة ملك ارغون وبلنسية  
وسردانية وقرصغة وقمط برجلونة وصل الله عزته بتقواه واسعده بطاعة الله ورضاه شاكره البر بجانبه المثنى على  
مقاصده فى الوفا، ومذاهبه الامير عبد الله يوسف ابن امير المسلمين ابى الوليد اسماعيل بن فرح بن نصر اما  
بعد فانا كتبناه اليكم من حمراء غرناطة حرسها الله عن الخير الاكمل اليسر الاشمل والحمد لله كثيرا  
وجانبكم مبرور وقصدكم فى الصحبة مشكور ومنصبكم فى بيت المملكة معلوم مشهور والى هذا فموجبه  
اليكم هو انه ما زالت الصحبة بين دار غرناطة وداركم تتجدد بين اسلافنا وانا وقفنا الان فى العقد الذى كان  
قد اخذ فيه مع ملك قشتالة على اشارة الى صلحكم فراينا ان وجهنا كتابنا هذا اليكم فى شأن هذه القضية  
فان كان لكم فى الصحبة والمصادفة غرض فنحن نعتبط بذلك وعندنا من المساعدة لكم عليه كل ما  
يرضاكم فعرفونا بما عندكم فى ذلك ويصلكم بكتابنا هذا الناجر المكرم بشقليات شريجة خديمتنا اكرمه الله  
بتقواه وقد القينا اليد فى توكيد المودة ما يلقيه اليكم وينصه عليكم فاعلموا ذلك والله سبحانه يصل عزركم  
بتقواه ويسعدكم بطاعته ورضاه والسلام برآجه سلامكم كثيرا اثرا وكتب فى يوم الأربعاء الثامن عشر لشهر  
المحرم مفتتح عام اربعة وثلاثين وسبعماية عرف الله تعالى خبره وبركته  
صح هذا

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, p. 69.



### **Traducción al castellano del texto anterior.\***

Número 136 del Archivo. Dimensiones: 36 por 26. Papel blanco amarillento. Dirección al dorso. Señal de haber llevado sello en lacre rojo, del que nada se conserva.

Al egregio, eximio, fidelísimo, magnífico, altamente reputado, digno de gratitud, de elevados sentimientos, el Monarca D. Alfonso, Rey de Aragón, Valencia, Cerdeña y Córcega y Conde de Barcelona. ¡Dios perpetúe su gloria por profesar su santo temor, y concédanle la dicha de serle obediente y de alcanzar su divina complacencia!

Su agradecido, el muy devoto de Su Majestad, el que aplaude sus designios y su proceder, inspirados siempre en la lealtad, el Príncipe, siervo de Dios, Yūsuf, hijo del Príncipe de los Creyentes Abū-l-Walīd Ismā'il, Hijo de Fara'y, hijo de Našr.

Dicho esto, os escribimos desde la Alhambra de Granada- ¡Dios vele por ella!-, en pleno goce de bienes de todo género y de dichas que a todo se extienden. ¡Muchas gracias a Dios! Vuestra Majestad es objeto del más profundo respeto, vuestros amistosos propósitos son debidamente agradecidos, y el rango que ostentáis entre las casa soberanas es bien y notorio.

A más de lo dicho, el objeto de la presente es haceros saber que la amistad entre la corte de granada y vuestra corte nunca se ha interrumpido, y ha venido renovándose entre nuestros respectivos antepasados.

Ahora leemos en el tratado que se viene negociando con el Rey de Castilla, una indicación relativa a la paz con Vos, y con tal motivo hemos determinado enviaros esta carta. Si tenéis deseo de entrar en esta alianza y concierto amistoso, nosotros nos alegraremos de ello en gran manera y nos ponemos a vuestra disposición para hacer todo lo que sea vuestro gusto.

Hacednos, pues, saber cuál es vuestra impresión del particular. Será portador de esta nuestra carta en honorable mercader Pascalín Širī'ya, nuestro servidor- ¡Dios, con su poder, le haga objeto de sus favores!-, al cual hemos comunicado, a propósito del afianzamiento de la amistad, lo que él os transmitirá y os explicará detalladamente; quedad, pues, informado de ello. Dios-¡glorificado sea!- haga

---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 69-70..

perdurable vuestra gloria y os conceda la dicha de serle obediente y merecer su divina complacencia.

El saludo corresponde al vuestro, reiterada y cordialmente.

Ha sido escrita el miércoles, día dieciocho del mes de muḥarram inicial del año setecientos treinta y cuatro (Que Dios-¡ensalzado sea!- haga patentes sus bienes y su bendición.)

Esto es válido.



### **30.- 1344, Tregua entre Granada y Castilla. Tratado de Algeciras.\***

“[...] Et un día, que fue Domingo, veinte e dos días andados deste mes de Marzo, veno a á este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon aquel Moro que otras veces avia venido a él, et dicianle Don Hazan Algarrafe, con carta del Rey de Granada, en que le envió decir, que le quería facer entregar la ciubdat de Algecira, et que toviere por bien dar tregua al Rey Albohacen de allén mar, et al Rey e Granada por quince años: et el Rey de Granada que seria su vasallo, et que le daría de cada año doce mil doblas de oro en párias[...] Et el acuerdo auido desta manera, mandó el rey llamar ante sí el mensagero del Rey de Granada, et dixole: que tenia por bien de tomar la ciubdat de Algecira, et que el Rey Albohacen de allén mar, et del Rey de Granada que oviese tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese las párias; et que la tregua que ge la non daría mas tiempo de por diez años [...] Et esto fue viernes veinte et seis días de mes de Marzo del año de la era de mil et trescientos et ochenta et dos años: et andaba el año de la nacencia de nuestro Señor Jesu Christo en mil et trescientos et quarenta et quatro años.[...]”.



---

\* *CRÓNICA DE DON ALFONSO EL ONCENO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, pp. 618-623.

**31.- 1344, Copia incompleta de tratado de paz enviado a la cancillería castellana por el rey de Aragón, Pedro IV, y el duque de Génova.\***

Leg. Cartas Reales núm. 84, 25 de mar. 1344

.....(falta un trozo al principio). Granada et Malaga et de Almaria et de Guadix quisieredes la nuestra amistad et el nuestro amor por torna.....que.....aquellas onde vos.....et aquellas onde venimos recebimos a vos a nuestra amistad eta nuestro amor. Matheus F.- Et otorgamos que ponem-----as conbisco el dicho rey de Granada por nos et por todos los del nuestro senyorio et de los nuestros regnos por mar et por tierra del dia de oy fasta dies annos complidos. Et en estas pas et en este amor ponemos conusco a don Pedro rey de Aragon et a las suas tierras et a las sus gentes et al duc de Genua et a todas las sus gentes si en ello quisieren ser. Matheus F.- Et otrosi otorgamos esta pas et esta tregua al dicho rey de allen mar et a las suas tierras et a los suos puertos por el dicho tiempo de los dichos dies annos el otorgándola a nos et al dicho rey de Aragon et a las sus tierras et a los genoueses de los que vos fueren enemigos de vuestros regnos et que seamos amigos de los que fueren amigos dellos: et si algunas villas castiellos de los de vuestra tierra se vos alçaren prometemosvos que nos non le recibamos nin los mandemos recibir nin demos quien los reciba. Otrosi que non los recibamos en compra nin en don nin furto nin por enganno ninguno nin en otra manera alguna et nos prometemosvos que vos ayudemos con nuestro poder fasta que los cobredes. Matheus F.- Otrosi otorgamos de non coger daqui adelante omes del vuestro senyorio nin les fagamos bien nin algo sin vuestra voluntad. Et si algunas cartas nos enviaren algunos de vuestras gentes que vos las enviemos cerradas. Matheus F.- Otrosi vos otorgamos et ponemos que todos los mercaderes et otros omes qualesquier de toda la vuestra tierra et del rey de allen mar que vengán salvos et seguros a la nuestra tierra te al nuestro senyorio salvos et seguros et de venida et de estada et de tornada los cuerpos et los aveves: et que puedan comprar et vender todo lo que quisieren et menester ovieren et que lo puedan sacar et levar en salvo a la vuestra tierra et a la tierra del rey de allen mar. Pero que non puedan comprar nin sacar cavallos nin armas nin pan. Matheus F.- Otrosi vos otorgamos que si algún

---

\* BOFARULL Y MASCARÓ, P., *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, T.VII, Madrid, 1851, pp. 176-179.

moro cativo siquier sea pleytado o non fueryere de la nuestra tierra a la vuestra quel moro que non sea tornado et que sea tornado lo que levare. Matheus F.- Otrosi si algún robo o furto fuere fecho de la nuestra parte a la vuestra o algún moro fuere tomado que vengan de la vuestra parte a la nuestra por el rastro fasta el logar que fallaren que llevo et que demanden cumplimiento de derecho a los que nos pusiéremos en las comarcas pus que fagan enmienda et derecho desto. Et si fasta dos meses non alcançaren derecho que fagamos tornar lo que fuere tomado o robado o el aprecio dello. Et por las personas que fueren tomadas que mandemos tornar las personas: et si non las tornaren fasta dos meses que aquello o aquellos que las tomaron quel matar por ello. Et si despues fuere fallada a la persona o las personas que sean tornadas. Et si fasta los dos meses non fisiere enmienda del robo nin del furto que fuere fecho commo dicho es que puedan faser pendra por ello en nuestra comarca do nació el danno segund la quantia que fuere tomado. Pero que non sea preso nin tomado persona de ome nin de mujer por esta rason. Matheus F.- Otrosi otorgamos que pongamos omes buenos en las comarcas de la frontera et del regno de Murcia.....enmienda et derecho a los querellosos que danno recibieron de la nuestra parte. Matheus F.- Nos sobredicho rey don Alfonso juramos por el Dios verdadero et prometemos de bona fe sin mal enganno de guardar et de tener et conplir todos estos pleitos que dichos son fasta el dicho tiempo lealmient et verdaderamient sin esc.....na et sin entredicho ninguno a vos el mucho onrrado rey de Granada et al rey deallen mar. Et el que estos pleitos fallesciere o los menguare o los quebrantare en alguna cosa que Dios sea juez entre nos et de derecho al que recibiere tuerto del otro. Matheus F.- Et yo Almir siervo de Dios Yuçaf rey de Granada Almiramomelin por que seades vos el muy alto et muy noble señor rey don Alfonso seguro de todos los pleitos et las posturas que se contienen sobre nos segund dichos son en esta carta que seamos tenudo de lo conplir et tener juramos por el Dios uno et verdadero et por nuestro señor et nuestro profeta Mahomad et por el Alcoram que con el nos enbio et por todas las juras que deven jurar los moros de tener et de conplir et de guardar estos pleitos et estas posturas assy como dichas son en esta carta. Et si las non guardaremos et las no conpliremos assi commo lo prometemos et los juramos ponemos a Dios por juez que de derecho al que recibieren tuerto del otro et fallesciere dalguna destas posturas. Matheus F.- Et porque esto sea firme et non venga en dubta fesimos faser dos privilegios escriptos en ladino et en aravigo et en una rason et en una manera

en mandamoslo nos el rey don Alfonso sellar con nuestro seello de plomo. Matheus F.- Et yo Almir siervo de Dios Yuçaf rey de Granada Almiramomolin firmamoslos con letra scripta con nuestra mano et mandamoslos sellar con nuestro seello el uno que tengades vos el dicho rey do Alfonso et el otro que tengamos nos el dicho rey de Granada. Fecho en el real sobre Algesira veynte cinco días de março era de mille et trescientos et ochenta et dos annos.- Et yo Matheus F. escrivano del muy alto et muy noble et mucho onrrado señor don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castiella de Leon de Toledo de gallissia de Sevilla de Cordova de Murcia et de su notario publico en la su corte et en todos los sus regnos vy una carta del dicho señor rey de Castiella et del rey de Grabada sellada con su sello escripta en pergamino de las dichas condiciones que son entre ellos et el rey de allen mar donde fis faer este traslado et concertelo con ella et fis aquí este mio signo† en testimonio.



32.- 1350, Carta de Abulhachach Yúsuf a Abuinan Fáres sobre negociaciones de paz con Castilla.\*

... (١) وإلى هذا وصل الله سعدكم \* وحرس مجدكم \* فليلى وحسن  
الوداد الصريح \* والاعتقاد الصحيح \* فود أن لا نمر لنا يوم إلا عن مخططة  
قوردها عليكم \* ومراسلة فتعرف بها ما استقر من فضل الله فيه لديكم \* وقد  
كنا في متقدم التاريخ عرفنا مقامكم بما شرعنا فيه من محاولة الهدنة التي  
تأخذ العرايم ملحد اعتدادها \* وتنام العيون بعد انشائها في الجهاد  
واجهادها \* فاحذوا في ذلك بمعونة الله العمل الأخذ واتقوا \* وامضينا بغير  
مظالمكم الدائمة حكمة \* (١....) وآب إرسالنا من أشيائية اعدائنا الله وقد  
عقدوا السلم وعقدوها \* واخذوا المواقف وأدوها \* على الشروط التي اتفقت  
لسخة من عقدنا صحيحة هذا الكتاب وضعنا عنكم لما عقدناه على جهاتكم  
اعليا وصول كتاب كريم منكم بما يكون فيه خلاص القضية وهذه الهدنة من  
يمن ملككم الاصيل محسوبة \* وإلى ديوان سعدتكم منسوبة \* والرجاء من  
فضل الله أن يتمهد فيها ايمانكم الفاضل \* وتستدش من عدة أجهاد في  
مديتها دونكم العادل \* وتدور أهد عن استعمالها بخير وعافية أن شاء الله  
مجتمعه \* والعرايم إلى ما يرضى الله من العمل الصالح مسرعه \* لتضربوا  
في جهاد العدو بأعلى الفداح \* وتأخذوا بأوفر حفظ فالة سلفكم الكريم من  
هذا الارواح \* أعانكم الله وآيدكم \* وأعلى على اعدائهم بدمكم \* وجوانكم  
أعلى مرتقب بأفضل ما ذكر من الشروط \* والآن في أعمال تلك الربوط \*  
هذا ما راد خلدنا شاعنا به مقامكم الاسمي \* ومثابنتكم العظمى \* عملا بما  
يجب \* وأبدا لوجوه البر التي لا تتخفى \* والله يصل سعدكم \* وحرس  
مجدكم \* والسلام

\* IBN AL-JATIB. *Rayhanat al-kuttab*. Ed. y trad. parciales M. GASPAR REMIRO, *Correspondencia Diplomática entre Granada y Fez (Siglo XIV). Extractos de la "Raihana Alcuttab de Lisaneddin Albenjatib el-Andalusí*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Imprenta de El Defensor, Granada, 1916, pp. 229-230.

### **Traducción árabe del texto anterior.\***

“... Y a esto- Dios haga que perdure vuestra dicha y guarde vuestra gloria- conforme al amor verdadero y afecto puro, queremos que no se nos pase un solo día sin enviaros cartas y embajadas por las cuales os hagamos saber lo que ha establecido por virtud de Dios en vuestro favor. Ye en tiempo anterior notificamos a vuestro Estado habernos metido en procurar la tregua de paz cuya preparación emprendieron las firmes resoluciones, y durmieron los ojos después de su desfallecimiento y esfuerzo en la lucha santa. Comenzamos el negocio con el mayor y más completo empeño, contando con el auxilio de Dios, y lo concluimos con el poder de vuestras noble ayuda. Retornaron de Sevilla –Dios nos la devuelva- nuestros embajadores habiendo ya ajustado la paz, y firmado y ratificado sus pactos en las condiciones de cuyo trato os llegará su copia juntamente con esta carta.

Y hemos garantizado de Vos en lo que hemos pactado tocante a vuestra alta parte, la llegada de una carta excelente de Vos con la cual se dará conclusión al negocio.

Y esta tregua de paz es computada a vuestra Majestad pura y atribuida al registro de vuestra felicidad. Y hay la esperanza, por la virtud de Dios, que con ella serán fáciles vuestros días excelentes, y vuestra autoridad justiciera durante el tiempo de aquélla conseguirá grande aumento en los aprestos guerreros. Entonces la potestad será completa y la salud, si quiere Dios, general y las firmes resoluciones rápidas en poner en obra aquellos actos sinceros que son del agrado divino, golpearán con fuerza los eslabones en la guerra santa contra el enemigo. Con seguridad que en la lucha de los infieles obtendréis el más al lote y tomaréis la porción abundantísima de sus provechos, que consiguieron vuestros nobles antepasados. Dios os ayude y fortifique y alce vuestro poder contra sus enemigos. Es esperada vuestras respuesta con la sanción de las condiciones que son mencionadas, y vuestro consentimiento para concluir estos tratos. Esto que de nuevo ocurre entre nosotros, lo notificamos a vuestro muy noble Estado y a

---

\* IBN AL-JATIB. *Rayhanat al-kuttab*. Ed. y trad. parciales M. GASPAR REMIRO, *Correspondencia Diplomática entre Granada y Fez (Siglo XIV). Extractos de la “Raihama Alcuttab de Lisaneddin Albenjatib el-Andalosi*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Imprenta de El Defensor, Granada, 1916, pp. 230-231.



vuestra Alteza magnífica, obrando como es debido, y mostrando las faces de la sinceridad pura que no pueden ocultarse. Y Dios haga duradera vuestra fortuna y guarde vuestra gloria. Y la salud sea sobre Vos y la misericordia de Dios y sus bendiciones.”



### **33.- 1351, Tratado de paz entre Granada y Castilla.\***

“[...] Porque haciendo el rey D. Pedro treguas con Juceph Aben Hamer, sétimo rey de Granada, duraron todo el tiempo de la vida del rey, duraron todo el tiempo de la vida del rey, que vivió hasta el año 1354, que fue muerto por los suyos por industria u órden de Mahomad su tío (que le sucedió en el reino) llamado Mahomad el Viejo, octavo rey de Granada [...].”



---

\* ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. de D. Francisco López Vizcaíno, Jaén, 1866, Cap. LXI, Libro segundo, p. 464.

**34.- 1367, Tratado de paz por tres años firmado por Muḥammad V de Granada y el rey Pedro IV de Aragón, que incluye al soberano de Marruecos, Abū Fāris Abd al-Aziz.\***

Original en árabe. Pergaminio 63+7x37 cm. Archivo de la Corona de Aragón, cartas árabes, 75. Edición y traducción: M. A. Alarcón y Santón y R. García de Linares, Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón, Madrid-Granada, 1940, págs. 146-150.

Sepan cuantos leyeren u oyeren el presente documento que Nos, el Príncipe, siervo de Dios, Muḥammad, hijo de nuestro señor el Príncipe de los Creyentes Abū al-Ḥayyāy, hijo de nuestro señor el Príncipe de los Creyentes Abū al-Walid, hijo de Naṣr, señor de Granada, Málaga, Almería, Guadix, Ronda, Baza y sus respectivas comarcas y Príncipe de los Creyentes, después de las varias misivas que han mediado entre Nos y Vos, magnífico, honorable, grande, famoso y fidelísimo Monarca D. Pedro, Rey de Aragón, Valencia, Mallorca, Cerdeña y Córcega y Conde de Barcelona, Rosellón y Cerdeña -¡Dios os engrandezca con su protección, por vuestra sumisión a su obediencia!-, relativas a la buena inteligencia y al afianzamiento de la amistad, ajustamos con Vos, magnífico Soberano D. Pedro, la paz por Nos y por nuestros estados, y asimismo por los estados de Su Majestad, el que tenemos por hermano, el magnífico Sultán Abū Fāris Abd al-Aziz, Sultán de Marruecos -¡Dios le ayude!-, y por todos los territorios, ciudades, poblados, castillos, lugares, servidores y gentes del común, que él y Nos poseemos en al-Andalus y en los territorios de allende el mar, siendo valedera por tierra y por mar, verdadera y lealmente, sin engaño de ningún género, por un plazo de tres años, que empieza a contar desde el diez de marzo del año mis trescientos sesenta y siete de la era española, correspondiente a la primera docena del mes de rayab del año setecientos sesenta y ocho del cómputo musulmán, en las condiciones ya consabidas entre la corte de Granada y la de Aragón, relativas a los distintos extremos a que habitualmente se refieren los tratados de paz, es a saber: embarcaciones, viajeros, personas cuya embarcación naufraga, aguadas, libertad de los mudéjares que residan en territorio del Rey de Aragón, etc., etc. Y a más se estipula:

---

\* *EL PERFUME DE LA AMISTAD. CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA ÁRABE EN ARCHIVOS ESPAÑOLES (SIGLOS XIII-XVII)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2009, pp. 137-139.

Que no tendrán lugar, por parte de los habitantes de los territorios, castillos y lugares pertenecientes a Nos el Sultán, Señor de Granada, o a nuestro hermano, Su Majestad el Sultán, Señor de Marruecos, en al-Andalus, y a la otra orilla del mar, ni por parte de nuestros funcionarios o vasallos, ultraje, ni agresión alguna, encubierta ni manifiestamente, por tierra o por mar, ni, tampoco acto alguno de deslealtad, ni nada que implique violación de la paz concertada (?), mientras dure dicho plazo, contra ninguno de los territorios, castillos y lugares que a Vos, Rey D. Pedro, os pertenecen, ni contra ninguno de vuestros vasallos, o vuestros funcionarios, encubierta o manifiestamente, por mar o por tierra, sino que, por el contrario, los habitantes de las distintas comarcas, de los señoríos y de todo el país, sea cualquiera su religión, gozarán de absoluta libertad para ir y venir, permanecer, vender y comprar sus mercancías durante el transcurso del citado plazo, en la más completa seguridad, en todos sentidos, y a salvo de cualquier vejación.

Que estarán sujetos al pago de los tributos ya establecidos por la costumbre durante el período de paz, en todos los estados de al-Andalus y los de allende el mar, pertenecientes al Sultán, Señor de Granada, y a nuestro hermano, Su Majestad el Señor de Marruecos.

No se admitirá ninguna infracción ni alteración del presente tratado, ni cambio alguno, en poco ni en mucho, sino que será observado con la mayor exactitud, y sin subterfugios, en tierra y en mar.

No prestaremos apoyo Nos el Sultán, Señor de Granada, no el Sultán, Señor de Marruecos, en contra vuestra, a ninguno de vuestros adversarios, cualquiera que sea la religión a que pertenezca.

No será exportada de nuestra tierra a la vuestra, durante el tiempo de paz, ninguna cosa prohibida.

A ello nos obligamos con Vos, en nombre de nuestro hermano, el Sultán Abū Fāris, Señor de Marruecos -¡Dios le ayude!-, en todas sus partes, por sus dominios y sus vasallos y en todo momento, en virtud del poder que nos confiere la facultad de negociar en nombre suyo con todos aquellos que con él intenten hacer la paz, si así lo deseamos.

Y Nos el Monarca D. Pedro, Rey de Aragón, Valencia, Mallorca, Cerdeña y Córcega y Conde Barcelona, Rosellón y Cerdeña, por lo mucho que deseamos la paz y

la amistad con Vos, ajustamos el presente tratado con Vos y el Señor de Marruecos, por nuestros estados, nuestras tierras, ciudades, castillos y lugares y por nuestros servidores y vasallos, así en la tierra como en el mar, en la misma forma que Vos los pactáis con Nos, sincera y lealmente, sin falacia y con arreglo a las siguientes bases:

No serán objeto ni vuestro país ni el del Señor de Marruecos de ultraje no agresión alguna por parte de ningún habitante de nuestros estados, de nuestras tierras, islas, castillos y lugares, ni de nuestros funcionarios y vasallos, encubierta ni manifiestamente, por tierra ni por mar, ni tampoco de acto alguno que implique violación de la paz y de las relaciones amistosas, en contra de vuestro país, ni de ningún vasallo o funcionario vuestro.

Las gentes que residen en toda la extensión de nuestros estados y territorios y los del Sultán, Señor de Marruecos, cualquiera que sea su religión, podrán ir y venir para sus negocios, establecerse, comprar y vender, durante el plazo del presente tratado, con la más absoluta seguridad para sus personas y sus bienes y a salvo de todo mal trato. Durante el período de la paz pagarán los tributos ya establecidos por la costumbre en nuestros estados y dominios. No sacarán cosa alguna de aquellas cuya exportación está prohibida durante el período de paz.

No prestaremos ayuda en contra vuestra a ninguno de vuestros adversarios, ya pertenezcan a nuestra religión ya a la vuestra.

No aceptamos infracción ni alteración alguna, encubierta manifiestamente, sino que respetaremos el tratado del modo más absoluto, excluyendo toda perfidia.

Y así lo juramos con los juramentos usados por los cristianos en las obligaciones y promesas, y por Dios y por los Evangelios, y descartando toda falacia, nos comprometemos ante Vos, el Sultán, Señor de Granada, y el Sultán, Señor de Marruecos, a guardarlo y a cumplirlo fielmente, por el plazo estipulado, sin fraude alguno.

Y Nos, el Sultán, Señor de Granada, admitimos vuestras manifestaciones, ¡oh Rey D. Pedro!, y nos comprometemos con Vos, y así os lo juramos por Allah, nuestro Señor, el Único, el Eterno, por Mahoma, su profeta -¡Dios lo bendiga y le dé salvación!- y por el Alcorán, que le fue revelado, a respetar y a cumplir todo cuanto va consignado, por el tiempo que dure la paz, por nuestra parte, y también por la del Sultán, Señor de Marruecos, en todo momento.

Y para que sea firme y válido, escribimos el presente documento, en el cual ponemos nuestra firma y nuestro sello, y escribimos de él otro ejemplar, para que haya uno en nuestro poder y otro en el vuestro.

Ha sido escrito con fecha diez del mes de marzo del año mil trescientos sesenta y siete de la era española, que corresponde a la primera decena de *rayab* el único del año setecientos sesenta y ocho.

Esto es válido.



**35.- 1367, Tratado de paz por tres años entre Pedro IV y Mohamet V de Granada en su segundo reinado, ajustado por el embajador Abiteius Galip Alcapellí.\***

ليعلم من يقف علي هذا المكتوب او يسمعه انا الامير عبد الله محمد ابن مولانا امير المسلمين ابي الحجاج ابن... ابي الوليد ابن نصر صاحب غرناطة... لما بردت بيننا وبينكم الارسال ايها السلطان... دون بطره ملك ارغون... عقدنا معكم الصلح ايها السلطان... دون بطره علي نفسنا ورياستنا ورياسة محل اخينا السلطان... ابي فارس عبد العزيز صاحب المغبر... وجميع مالنا وله من الارض و المدن و البلاد و الحصون و المواضع و الخدام و الناس في الاندلس و العدو برا و بحرا حقا و صدقا من غير خديعة لمدة من ثلاثة اعوام اولها العاش من شهر مارس من عام الف و ثلاثماية و سبعة و ستين من تاريخ الصفر الموافق للعشر الاول من شهر رجب عام ثمانية و ستين و سبعمائة من تاريخ المسلمين علي الشروط المعروفة . دار غرناطة و دار ارغون في كل معني من المعاني التي جرت بها العوايد في الاجفان و السافرين و من عطب جفنة في عمل الماء و في تسرح المسلمين المدجنين من ارض السلطان صاحب ارغون و غير ذلك و علي ان لا يصدر من اهل البلاد و الحصون و المواضع التي لنا السلطان صاحب غرناطة و لمحل اخينا السلطان صاحب الغرب في بر الاندلس و العدو و لا من خدامنا و ناسنا غيبة و لا فساد سرا و لا جهر في بر و لا في بحر و لا شي من الخداع و لا ما يفسد للصلح بطول المدة المذكورة في جميع البلاد و الحصون و المواضع التي لكم ايها السلطان دون بطره و لا لجهة احد من ناسكم و لا من خدامكم لا سرا و لا جهر في بر و لا بحر بل يكون مكان البلاد و الرياسات و الارض من اي دين كانوا مسر حين يمشون و يجيئون و يقيمون و يمعون و يشرون بتجارتهن بطول المدة المذكور تحت الامان التام الشامل القايم من غير تعرض و علي ان يفرموا ما جرت به العوايد في زمن اصلح في جميع الرياسات بالاندلس و بر

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 309-311..

العدوة السلطان صاحب غرناطة وللسلطان محل صاحب الغرب وعلي  
ان لا يحمل شي من الغيب ولا يفسد هذا الصلح ولا يبدل لا كليل ولا  
كثير بل يكون محفوظ علي اكمل الوجوه من غير خداع في البر والبحر و  
علي ان لا نعينوا نحن السلطان صاحب غرناطة ولا السلطان صاحب الغرب  
عليكم من يعاديكم من اي دين كانوا وعلي ان لا يحمل من ارضنا لارضكم  
شي من الامور الممنوعة في زمن الصلح و نلتزم لكم هذا عن السلطان محل  
اخينا ابي فارس صاحب الغرب... بلاده وناسه حيث كان بما عندنا في ذلك  
من تفويض عقل لنا فيه العقد عليه مع كل من يصلحه اذا اردنا ونحن السلطان  
نون بطره ملك رعون... نحننا في صلحكم و موثكم عقدنا الصلح معكم ومع  
صاحب الغرب عن رياستنا و ارضنا ومدننا و حصوننا و مواضعنا و خداسنا  
و ناسنا برا وبحرا مثل ما عقد عنوة معنا حقا و صدقا من غير خداع علي ان  
لا يصدر من رجل من اهل رياستنا و بلادنا و جردنا و حصوننا و مواضعنا و  
خداسنا و ناسنا غيبة ولا فساد لجهتكم ولجئمة السلطان صاحب الغرب لا  
سرا ولا جهر ولا في البر ولا في البحر ولا شي مما يفسد الصلح والود ولا  
لجهتكم ولا لجئمة اخذ من ناسكم و خداسكم ويكون من اي دين  
كانوا في جميع رياستكم و بلادكم ايها السلطان صاحب غرناطة والسلطان  
صاحب الغرب يمشون و يجيئون بتجارةهم و يقيمون و يشترون و يبيعون  
بطول المدة هذا الصلح تحت الامان التام في ال... هم و اموالهم من غير  
اعتراض و علي ان يغرموا ما جرب به العوايد في زمن الصلح رياستنا و  
ملككتنا و لا يخرجوا شي من الامور الممنوعة في زمن الصلح وعلي ان لا  
يعينوا عليكم احد من اهل ديننا و لا من اهل دينكم ممن يعاديكم و لا  
يقبل عينا و لا فسادا لا سرا ولا جهر بل نحفظ الصلح علي اكمل الوجوه  
من غير خداع و نحلف عليه ما يحلف نصري في الحقوق والعمود من  
الايمان... و نعاهد من غير خداع ان نحفظ لكم ايها السلاط صاحب غرناطة  
والسلطان صاحب الغرب و توفي لكم و له بالمدة المذكور من غير خداع و  
نحن السلطان صاحب غرناطة قبلنا منكم ايها السلطان نون بطره و نعاهدكم  
و نحلف لكم بالله... و برسوله... و بالقران... ان نحفظ لكم و توفي جميع  
ما نكر بطول زمن الصلح عنا و عن السلطان صاحب الغرب ولان يكون  
نايتا صحتنا هذا و جعلنا عليه خط يدنا و طبعنا و كتبنا منه



نسخة اخوي ليكرن الواحدة عندنا والاخري عندكم و تاريخ العاشر  
من شهر مارس من عام الف و ثلاثماية و سبع و ستين لتاريخ الصفر و موافقة  
للعشر الاول لرجب الفرد من عام ثمانية و ستين و سبعمائة. (N.º 15)

### **Texto castellano del tratado anterior.\***

En nombre de Dios e de la sua bendita madre nostra dona Santa Maria. Sia manifiesta cosa a todos quantos aquesta carta verán. Como nos don Pedro... Rey darago. .Pensantes que vos muy alto e muy noble don Mahomet fillo del rey Abilfageig fillo de Ibninaç, Rey de Granada e de Malecha... avedes embiado a nos vuestro mandadero e servent alcayt Abiteius Galip Alcapelli con poder bastant de tractar facer e firmar pazes e avinencias entre nos e vos e los subditos nuestros e vuestros. Por aquesto nos queriendo seer vuestro amigo e haver paz e amistat con voz e con el dito vuestri mandadero e procurador segund la forma e manera contenida en los capitulos siguientes=Primerament que entre el senyor Rey daragon e el Rey de Granada se faze es firma paz e amistança a III anyos primero vinientes assin que los vasallos e subditos de cada uno de los ditos reyes puedan venir ir e estar salvos e seguros assin por tierra como por mar con todos los lures bienes mercaderias e otras cualesquiere cosas e en esto no les sea feyto contraste ni embargamiento alguno. It. que nenguno de los ditos reyes dentro el tiempo de la dita paz non puedan valer ne ajudar al Rey de Castella Don Pedro qui fue ni a otro rey ni a fillo de Rey ni a nengunas otras personas de qualquiere ley o condicion sean qui con el uno de los ditos reyes sea en guerra o en desamistança e que a nenguno de los ditos enemigos nenguno de los ditos reyes non pueda ajudar por tierra nin por mar con cavallos ni con armas ni con pan ni con dinero ni con hombres ni en alguna otra manera que ayuda se pueda dezir. Item que si corsarios e otros navegantes por la mar del dito senyor Rey daragon venian en los mares puertos e playas e riberas del dito Rey de Granada puedan allí tanto star como querran salvament e segura e puedan vender a su talante todas mercaderias e otras cosas qualesquiere sean e puedan tomar agua e todo otro refrescamiento que querran. E semblantment sera feyto con los corsarios e navegantes del dito Rey de Granada quando arribaran en los puertos playas e mares del dito senyor Rey daragon. It. que si naves galeas e otros vaxiellos del dito senyor Rey daragon e de sus vasallos por miedo de enemigos o en qualquiere otra

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 306-306.

manera venian e arribaven en los mares e puertos del dito Rey de Granada que los sobreditos vasallos del dito rey de Granada ajudaran a defender los dessusditos vaxiellos contra sus enemigos e contra todas otras personas que danyo le quesiesen fazer. E semblantment faran los vasallos del senyor Rey darago a las gentes del Rey de Granada. Item que si alguna galea u otro vaxiello vaxiellos del senyor Rey darago e de sus vasallos por miedo de enemigos o por fortuna de mar o por qualquiere otra manera venian o arribavan en los puertos playas riberas o mares del dito rey de Granada e por las ditas rahones el dito vaxiello o vaxiellos crebaven que todas las gentes que en los ditos vaxiellos serian e todas las mercaderias e otras cosas suyas fuesen salvas e bien catadas e que aquellos daqui las ditas cosas seran e otros por ellos las puedan vender e traher salvament e segura la do querran a todo su talant. E si por adobar los ditos vaxiellos o alguno daquellos havien menester arboles entenas timones velas o otras qualesquiere exarcias o si havien menester algun vaxiello o vaxiellos que lo puedan comprar e haver a comptant e que no les sean vendidas a mayor precio nengunas ditas cosas segund que seran alli costumbradas de vender. E semblantment sera fecho a los vassallos del dito Rey de Granada en los puertos o mares del dito senyor Rey daragon. It. que si los vassallos por tierra o por mar del dito rey de Granada tomavan vassallos del dicho senyor Rey daragon en vaxiello o vaxiellos o en tierra o lugares de algun rey o de otra persona que con dicho Rey de Granada fuese en guerra en el dito caso todos los vassallos del dicho senyor Rey daragon sean sueltos e puestos en lugar salvo cada uno en su tierra e semblantment sea fecho en los vassallos del dito Rey de Granada. It. que nengun corsario ni otro navigant del dicho Rey de Granada non pueda fazer danyo nin tomar ninguno vaxiello de puerto alguno del senyor Rey daragon por bien que el vaxiello o vaxiellos que seran en los dichos puertos fuesen los enemigos del dito Rey de Granada. E semblant fagan los corsarios o otros navegantes vassallos del dito Rey daragon en los puertos del dito Rey de Granada si hi fallaren vaxiello o vaxiellos enemigos del dito senyor daragon. It. que en estas pazes e dejus las ditas condiciones sean entendidos todos los regnos ciudades e tierras del dito senyor Rey daragon e de sus vassallos assi de infantes como de marqueses condes vizcondes ricos hombres e quales se quiere otros vassallos del dito senyor Rey daragon assin por tierra como por mar e de todas las illas de Mallorques de Cerdenya de Menorcha e de Eviça e toda la costera de la mar del dito senyor Rey daragon del cabo de Cervere fasta a Leocata. E en ditas paces

e desus las ditas condicions sean entendidas todas las tierras del dito Rey de Granada assin por tierra como por mar. Entendiendo empero el dito senyor rey daragon catando que ell es con ciertas posturas con el rey don Enrich que destas posturas sea exceptado el dito rey don Enrich si en las pazes que ell ha feytas con el dito Rey de Granada es seydo exceptado el dito senyor Rey daragon assi como entiende que haia teyto. E porque los ditos capitoles son seydos concordados e avenidos entre nos e el dito vuestro mandadero e procurador en nomne vuestro aquellos loamos firmamos e prometemos e juramos por nuestro senyor Dios... En testimonio de la qual cosa mandamos fer la present carta seellada con el siello de la nuestra magestad empendient.

E feyta e firmada la dita paz e abinencia por el dito senyor Rey daragon segund que de part desuso es convenido el dito Galip alcapelli mandadero del dito Rey de Granada por auctoridat e por el poder a ell dado por el dito Rey con carta suya seyellada con su siello pendient la qual fue espuesta e declarada de arabico en catalan pob Çahat alcafaç moro de Valencia e fue trovada seer bastant adequesto fizo e firmo en nombre e voz del dito Rey de Granada con el dito senyor Rey daragon la dita paz e abenencia por la forma e manera que es en los ditos capitoles contenida e prometio en su fe e en su verdad e juro por la jura que los moros acostumbran de fazer por lalquible que la dita paz faria firmar e jurar al dito Rey de Granada su senyor segund que por el dito senyor Rey daragon es seyda firmada e jurada los quales capitoles fueron de vulgar aragones espuestos e declarados distinctament de palaura a palaura al dito mandadero en arabico por el dito Çahat alcalaç qui era torcimany entre el dito senyor Rey e el dito mandadero. Feyto e firmado fue aquesto por el dito senyor Rey daragon e por el dito Galip alcapelli en el nombre que desuso en la ciudad de Lerida en el castiello del dito senyor Rey miercoles a diez dias del mes de Marzo en el anyo de la natividat de nuestro senyor MCCCLXVII e del regno del dito senyor Rey trenta dos.

Fueron testimonios desto el Reverend padre en xpo. don frey Johan Arcevispe de Caller confessor e miser de Francesch Roma caballero e vicecanciller e Jayme Conesa prothonotario consellersos del dito senyor Rey daragon e el dito Çahat Alcafaç. – (R. 1389, f. 3.)



**36.- 1367, Carta de poder otorgada por Abū Fāris de Marruecos a favor de Abu ‘Abd Allāh ibn Abi-l-Ḥaŷŷaŷ [Muḥammad V], para concertar la paz con Aragón y Castilla.\***

[illegible]

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*. Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 150-151.

التميمي المجاهد المقاتر الامضي المراكب الامجد الاسعد الاصعد الوجود الزكي ذي الغزوات المشهورة  
 والمسابي الحصينة المبرور امير المسلمون الذي اعتر الاسلام تحت لوائه ورتبه الزمام في قلب هدية الصالح  
 واهدائه القاطل الكامل المبرور المقدس المرحوم ابي يوسف بن عبد الحظ اعلى الله تعالى مقامه ونصر  
 للمظفرة اعلمه وسعد اماليه المباركة وايامه الى السلطان الاجل الاعز النسي الرفع الارقى الامجد النسي  
 الاسعد الاصعد الزكي الخطير الشهير الرضي المجاهد التميمي الاظهر الاظهر النسي الافضل الاحفد الكامل  
 المبرور ابي عبد الله ابن السلطان الاجل الاعز النسي الرفع الامجد الارقى الاظهر الاظهر الرضي الاسعد الاصعد  
 الارقى الامجد المقاتر المراكب الامضي النزيه الخطير الكبير الشهير النسي الاتقي الاحفد الارقى الافضل الاحفد  
 الكامل المبرور المقدس المرحوم ابي الحجاج ابن السلطان الكبير الحليل الخطير الشهير الجاهد النسي  
 النسي المجاهد الاحمي التميمي الرفع الاصل الزكي الاظهر الاظهر النسي الاسعد الاصعد الوجود الاتقي الافضل  
 الاحفد الكامل المبرور المقدس المرحوم ابي الوليد بن ابي سعيد وصل الله تعالى بسعده وحبيب محمده وضاعف  
 بعنه الكرمه عنده عقد الصلح مع سلطات ارغون ومن قلب ملك مطلبه من الصلح من سائر ملوك النسي  
 ومن قرب منهم او بعد وتجديد صلح ملك قشتالة ان احتج الى ذلك للسلطان الاجل ابي عبد الله المذكور  
 ان يعقد الصلح مع جميعه من ذكر من السلاطين على جميعه بلادنا بالعدوين الغريبه والانديلسية حاط الله  
 جميعها وحرسها كما يعقده على بلاده فقد فوض اليه تفويضا عاما في ذلك الغرض موصل الى كمال الواجب  
 فيه على ام الوجهه واكملها واعمها واسملها وعلى العادة المستمرة المعروفة والشروط المستقرة المألوفة واشهد  
 بذلك وهو بحال كمال الشهاد وفي الثالث عشر ارجب المبارك من عام ثمانية وستين وسبعماية محمد بن  
 حنبل بن يوسف بن يحيى الحميمي شهد واحمد بن محمد بن ابي عمرو التميمي شهد اعلم بصحته محمد  
 بن يحيى بن محمد الغالي انهدت ومن قابل هذه النسخة باصلها فالفها سوا واعلم بصحة الاصل وثبوته واشهاد  
 قاضي الجماعة بحضرة غرداية ابي الله بركته بذلك قيد به شهادته في يوم عيد الفطر المبارك من عام ثمانية  
 وستين وسبعماية عرف الله تعالى خيره وبركته وعلى اصلاحه ثبوته (?) شهد ..... شهد ..... محمد  
 بن ..... محمد بن محمد بن محمد ..... اعلم بثبوته على بن عبد الله بن ابي الحسن

### **Traducción del texto anterior al castellano.\***

Loores a Dios, el que otorga los bienes copiosa y gratuitamente, el que prodiga los dones con generosa esplendidez, el que fundó la ley religiosa, que en sí comprende el mayor número de cosas provechosas para esta y para la otra vida!

Le damos gracias -¡glorificado sea!- por las mercedes de que es dispensador y por sus beneficios, cuya suma son incapaces de expresar los números, y no hay límite dentro del cual puedan ser comprendidos su principio y su fin.

Confesamos que no hay más Dios que Él, solo Él, sin ningún coparticipe de su misma naturaleza, mediante declaración que, expresada en debida forma, atrae los auxilios de la divina Gracia y cuyo texto e interpretación son el mas firme apoyo de su veracidad.

Confesamos que Mahoma es su siervo y su enviado, con quien Él cerró y completó la serie de los profetas\_; al que dotó con las más bellas y más estimadas cualidades y buenas prendas morales, y a quién comunicó su divino mandato de inclinarse hacia la paz cuando el enemigo se inclina a ella. ¡Dios lo bendiga, y asimismo a su familia y a sus compañeros, primeros hombres decididos que encaminaron más sus actos por la vía de Dios y primeros sabios que esclarecieron las dudas que flotaban en los abismos de la verdad! ¡Sálvelo Dios, e igualmente sus compañero, hasta el día del juicio!.

Esta es una carta de poder, cuya redacción ha forjado la piedad religiosa y cuyo texto han trazado el afecto, movido de las más elevadas intenciones, el deseo de prestar ayuda, de acuerdo con la justicia, y el temor de Dios unido a la amistad más leal y a los más desinteresados designios.

En virtud de la misma, el Rey, nuestro señor el Califa, Jefe de la comunidad de los fieles, Monarca heroico, magnífico, acatado, denodado, excelentísimo, portentoso, pío, temeroso de Dios, preeminente, grato a Dios, de ánimo resuelto, invicto, realzado, de ilustre progenie, sin par, afortunado, relevante, hombre sin tacha, ilustre, grande, de glorioso renombre, excelso, esclarecido, dominador de la humanidad, nube que derrama

---

\* ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940, pp. 151-154.

copiosa lluvia de mercedes, meritísimo, sobresaliente, perfecto, Príncipe de los Creyentes, luchador por la causa del Señor del Universo, Abū Fāris, hijo de nuestro señor el Sultán, el Califa, Jefe de la comunidad de los fieles, el Rey justo, invencible, de valor indomable, el más rígido de todos los tiempos, gloria de los reyes más esclarecidos, magnífico, acatado, denodado, serenísimo, grande, ilustrísimo, de glorioso renombre, esclarecido, hombre sin tacha, ilustre, de noble progenie, sin par, afortunado, relevante, temeroso de Dios, preeminente, excelentísimo, realzado, incontrastable, invicto, portentoso, pío, sumiso a Dios, humilde, grato a Dios, de ánimo resuelto, meritísimo, sobresaliente, perfecto, altamente reputado y santo-¡Que de Dios goce!-, Príncipe de los Creyentes, el luchador por la causa del Señor del Universo, Abū-l-Ḥasan, hijo de nuestro señor el Sultán, el Califa, el jefe de la comunidad de los fieles, el rey heroico, adornado por la generosidad y los hechos brillantes, gloria de reyes poderosos y principales, magnífico, denodado, acatado, eximio, serenísimo, hombre sin tacha, ilustre, grande, ilustrísimo, de glorioso renombre, esclarecido, afortunado, relevante, de noble progenie, sin par, eminentísimo, realzado, incontrastable, invicto, grato a Dios, de ánimo resuelto, meritísimo, sobre saliente, perfecto, altamente reputado y santo-¡que de Dios goce!-, el Príncipe de los Creyentes, luchador por la causa del Señor del Universo, Abū Sa'id, hijo de nuestro señor el Sultán, el Califa, el jefe de la comunidad de los fieles, el magnífico, denodado, acatado, serenísimo, eximio, ilustre, hombre sin tacha, grande, ilustrísimo, de glorioso renombre, esclarecido, portentoso, pío, invicto, realzado, luchador por la religión, defensor de la frontera, de ánimo resuelto, soldado de la fe, de noble progenie, afortunado, relevante, sin par, grande en su perfección, calificado por sus famosas incursiones y sus aplaudidas empresas, altamente reputado, el Monarca, Príncipe de los creyentes, bajo cuyos estandartes se han llenado de gloria el islam y han vivido los pueblos en la mayor prosperidad, a la sombra de su guía y de su acertada dirección, el meritísimo, sobresaliente, perfecto, altamente reputado y santo -¡ que de dios goce!-, Abū Yūsuf, hijo de 'Abd al Ḥaqq- ¡ Dios realce su rango, ayude a triunfar sus banderas y concédale un reinado feliz y suerte en sus empresas, favorecidas por el ciclo!- , delega en el egregio, glorioso, eminentísimo, excelentísimo, y preeminente, de noble progenie, un doloroso, afortunado, relevante, grande en su perfecto, ilustrísimo, de glorioso renombre, grato a Dios, el luchador por la fé, de ánimo resuelto, ilustre, hombre sin tacha, honorable, meritísimo, sobresaliente,



perfectísimo y altamente reputado, el Sultán Abū ‘Abd Allāh, hijo del egregio, glorioso, realizado, excelentísimo, de noble progenie, preeminente, hombre si tacha, ilustre, grato a Dios, afortunado, relevante, luchador por la fe, defensor de las fronteras, soldado de la santa causa, de ánimo resuelto, austero, ilustre, grande, de glorioso renombre, pundonoroso, temeroso de Dios, de regia stirpe, grande en su perfección meritísimo, sobresaliente, perfectísimo, altamente reputado y santo -¡ que de Dios goce!-, el Sultán Abū l- Ḥaŷŷaŷ, hijo del grande, egregio, ilustrísimo, de glorioso renombre, piadoso, ferviente, pundonoroso, realizado, luchador por la fe, invicto, de ánimo resuelto, excelentísimo, de regia stirpe, grande en su perfección, hombre sin tacha, ilustre, eminentísimo, afortunado, relevante, sin par, temeroso de Dios, meritísimo, sobresaliente, perfectísimo, altamente reputado y santo-¡que de Dios goce!-, el Sultán Abū l- Walīd, hijo de Abū Sa’id-¡Dios, ensalzado sea, le concede una felicidad no interrumpida, vele por el prestigio de su linaje y duplique para el las mercedes de que lo está haciendo objeto , con su digna generosidad!-, para negociar la paz con el Rey de Aragón, y con los demás Reyes cristianos, cercanos o alejados, que al igual que él lo soliciten, y para renovar con el Rey de Castilla, si así es necesario.

Queda, pues, facultado el referido Sultán, el egregio Abū ‘Abd Allāh, para ajustar la paz con todos los Reyes de que se hacho mención, por todos los territorios que de nosotros dependen, situados a las dos orillas del mar, la marroquí y la española-¡Dios los proteja y vele por ellos!-, igual que ha concertado por sus propios dominios.

A tal efecto, se le confieren plenos poderes, valederos, sin interrupción, hasta la total terminación del objeto que los motiva, del modo más completo y definitivo que más abarque y más queden dentro de él, con arreglo a los usos establecidos que ya se conocen y las condiciones que habitualmente acostumbran a estipularse.

Da fe de ello, hallándose en plena posesión de las condiciones exigidas a los testigos y en trece del bendito raŷab del año 768:

Muḥammad, hijo de Ḥasan, hijo de Yūsuf, hijo de Yaḥyà al-Ḥusayn, testigo, Aḥmad, hijo de Muḥammad, hijo de Abū ‘Amrū al-Tamimi, testigo.

Me consta su autenticidad Muḥammad, hijo de Yaḥyà, hijo de Muḥammad al-Gānī. Acábase.

Ha cotejado con su original la presente copia, la cual ha sido exactamente igual, y conoce la autenticidad del dicho original y de los testimonios que lo autorizan por

testimonio del Qadi de la Aljama de la ciudad de Granada- ¡Dios haga durar eternamente el celeste favor de que goza!-, quien consigna en ella su firme, en el día de la bendita Pascua de Ramaḍān del año setecientos sesenta y ocho. ¡Dios haga patentes sus bienes y su bendición!

Acerca de la validez de esto:

Muḥammad, hijo de..., testigo.

Muḥammad, hijo de Muḥammad, hijo de Muḥammad....., testigo [ilegibles los restantes nombres de estas firmas]

Hace constar su validez ‘Alī” hijo de ‘Abd Allāh, hijo de Abū-l-Ḥasan

Número 156 del Archivo. Dimensiones: 38, 5. Pergamino. Al reverso: <<Carta del rey bohazen>>.



### **37.- 1369, Tratado entre Pedro IV de Aragón y Mohamed V de Granada en nombre propio y en el del sultán de Marruecos.\***

En el nombre de dios e de la su bendita madre nostra dona Santa Maria. Sea manifiesta cosa a todos quantos aquesta carta veran como nos don Pedro etc. Considerantes que vos don Mahomet fillo del Rey Abilfageig fillo del Rey Abilhualit ibennaçer Rey de Granada havedes enviado a nos por mandadero Abuchacen fillo datzacaria... por tractar e fazer que entre nos e... vos e... don Abilferiz Abdalaziz rey dl Garb... haia bona paç e amistança. Por aquesto nos queriendo pues que vosotros lo queredes haver paz e amistança con vos e con ell. Por tenor de la present carta fazemos e fiirmamos paz e amistat con vos e con el dito Rey del Garb se faga firme paç e amistania a cinco anyos primero venientes contadores del dia ad adelant que los ditos reyes de Granada e del Garb o el dito Rey de Granada por si o como a procurador del dito rey hauran feta e firmada semblant paz e amistança de aquesta assin... que nos el dito Rey daragon dentro tiempo de la dita paz no podamos fazer ninguna ayuda de hombres ni de cavallos ni darmas ne de vituallas ne de nengunas de otras cosas por mar nin por tierra al rey de Castiella cuenta vosotros ditos Reyes de Granada e del Garb ni a otros qualesquiere reyes comunidades o personas de qualquiere ley sean que ovieren guerra o desamistança con vosotros ne otrossi vosotros... podades fazer ayuda de ninguna de las ditas cosas por mar nin por tierra al Rey de Castiella cuenta nos ni a otros qualesquiere reyes comunidades o personas de qualquiere ley sean que hovieren guerra o desamistança cuenta nos.

El resto del tratado no habla más que de comerciantes corsarios y cautivos. = La palabra comunidades es sinónimo de Comunes y alude evidentemente á Génova temible por igual á todos y más que á los moros á los catalanes.

#### **Tregua de cuatro meses entre Aragón y Granada**

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 312-313.

El 1º de febrero de 1375 envió Pedro á Granada Pedro de Manresa, mercader de Barcelona. Á pactar un nuevo convenio: tal embajada dio por resultado una tregua de cuatros meses, de junio á octubre, que no fué muy fielmente observada. El embajador volvió á Barcelona en ocasión en que D. Pedro andaba fuera de Cataluña y para enterarle de su misión le salió al encuentro en Manresa, en donde le hizo entrega de dos cartas, una de aceptación de la tregua y otra reclamando indemnización de las depredaciones de los corsarios y libertad para sus vasallos cautivos. Los estragos de la peste impidieron, al decir de Manresa, hacer las pesquisas necesarias en averiguación de la verdad de aquellas demandas del rey de Granada y se pidió á éste que consintiese en prorrogar la tregua desde octubre á junio, pero no cousta que el de Granada consintiera en esa prórroga. (R. 1389, fs. 116 y 118).



**38.- 1377, Tratado de paz por cinco años entre Aragón y Granada (Pedro IV y Mohamed V) ajustado por Francisco Marrades, Baile del reino de Valencia. – 27 de mayo de 1377.\***

En en el nombre de Dios. Sepan quantos esta carta veran. Que nos don Pedro por la gracia de Dios Rey daragon de Valencia de Mallorcas de Cerdenya e de Corcega e Conde de Barchna de Rossellon e de Cerdenya. Viemos las dos cartas que vos muy alto e muy noble don Mahomet fillo de Abulhagig fillo de Ismael fillo de Naçar Rey de Granada de Maleca de Almeria de Guadiex de Barta de Ronda de Algezira e de Gibaltar e de todos sus terminos a nos embiastes con el fiel consellero nuestra Frances Marrades Bayle general de Reyno de Valencia mandadero por nos a vos embiado de la paz que feziestes e firmastes el XXIII dia del mes de Mayo mas cerca passado con el dito Frances Marrades como a procurador nuestro dins las condiciones e maneras contenidas en los capitoles los quales el dito nuestro mandadero presento delante la nuestra magestad reyal quando nos fizo relación de la dita missatgeria e los quales capitoles mudados en nombre nuestro assin como en las vuestras cartas son en nombre vuestro son del tenor siguiente.

Primero que entre vos e nos sea buena e firma paç por cinco anyos los cuales empeçaron a correr el dia de la fiesta de Sant Johan del mes de juny mas cerca passado e que vayan e vengán nuestras gentes a las vuestras villas e tierras por tierra e por mar segurament con sus algos e mercaderias e todas sus faziendas por manera que nos les sea feyto algun embargo contrario por algun de amas las partes Otrosi que nos soltemos vint e quatro cativos moros daquellos que fueron tomados en la galea dalmeria por dos galeas de Mallorcas los anyos passados e que vos soltedes tretan cativos xstianos daquellos que fueron tomados en la coca den Marques de bellvehi de Mallorcas e en el panfil den Bn. Beço de Barchna Otrosi que no demos nos ni nostras gentes ayuda contra vos a vuestros enemigos siquiere al Rey de Castiella o cualquiera otro Rey o conde u otro cualquiera qui se moviere contra vos o vuestras gentes o vuestros reynos e tierras por tierra o por mar o por otra manera de caballeros dombres de pie ni de cavallos ni de aves ni de otra cosa qualquiere. E esso mismo que no ayudedes vos ni vuestras gentes

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 314-320.

por tierra o por mar contra nos a alguno enemigo nuestro siquiere al rey de Castiella ni a otro qualquiere de todo quanto dito es por ninguna figura de las ditas ayudas Otrosi cada que legare fusta de nuestras o vuestras fustas o de nuestras o vuestras gentes siquiere de corsarios o dotros qualesquiere en las mares de qualquiere lugar de nuestras o de vuestras villas e tierras que no les sea defendido el estar ante esten por los ditos cinco anyos segurament e puedan vender lo que quesieren vender de sus mercaderias e otras cosas cualesquiere que traxieren e puedan tomar agua e otras cosas que ovieren menester por refrescamiento e sean tenudas las nuestras gentes e las vuestras de ayudar a las gentes de aquellas fustas contra lures enemigos e que los emparen segun lur poder = Otrossi cada que crebare fusta de nuestras o de vuestras fustas o de gentes vuestras o nuestras en qualquiere punto playa o maritima de las nuestras villas e tierras o de las vuestras que las gentes e la fusta e todo quanto haya en ella sea guardado complidament e aquellos cuyo sera lo puedan sacar todo sin pagar algun dreyto e que puedan mercar todo lo que hovieren menester de entenas arboles gobiernos velas e todas otras cosas que sean necesarias por a la fusta o mercar otra fusta si quisieren e que los deliuren sin demandarles precio non convenible e que les ayuden a cobrar el precio de las cosas que quesieren vender = Otrosi que fustas vuestras o de vuestras gentes despues que en los puertos o playas nuestros hayan tomado pan o refrescamiento no fagan danyo a ninguna fusta que este en cualesquiere puertos o playas nuestras en aquell viage que tomaran el dito refrescamiento e si por ventura en viatge que no tomaran el dito refrescamiento fazian o querian fazer danyo a las ditas fustas que nuestras gentes o podiessen defender e esta paç por aquell danyo o por el dito defendimiento no fuese crebantada e por semblant manera sea feyto de las nuestras fustas e de las nuestras gentes en cualesquiere puertos e playas vuestras Otrosi que no defendamos nos ni algunos nuestras gentes algunos de los moros moradores en las nuestras villas de ir a la tierra de los moros con sus algos e con sus companyas cada que quisieren por tierra o por mar sin que no les tomen otros dreytos salvo lo que es acostumbrado. Otrosi cada que acaeciére a nos o a vos conqwerimiento de algun lugar o lugares de nuestros o vuestros enemigos e esto vieren en ellos algunas de nuestras o vuestras gentes que sean sueltos e asegurados los cuerpos e los algos e que se puedan ir do se querran. E esso mismo si fusta de nuestras fustas o de las vuestras tomare otras fustas e hoviere en aquellos alguno o algunos de las nuestra o de las vuestras gentes que aquellos sean sueltos e assegurados los cuerpos e

los algos e que se puedan ir do se querran. Otrosi cada acaeciére que nuestros o vuestros enemigos tomen cativos de nuestras o vuestras gentes por tierra o por mar e quisieren vender alguno de ellos en alguna parte de las playas puertos de mares nuestros o vuestros que no sea osado alguno de las gentes vuestras o nuestras mercar aquellos cativos ni mercaderias o otras cosas dellos. Otrosi cada que nos hovieremeos menester ayuda contra qualquier de nuestros enemigos que vos ayudedes e nos contra ellos de tantos cavalleros como querremos fasta a quatrocientos o quinyentos cavalleros con condicion que nos les paguemos sueldo de siete doblas doro a cada cavallero e a lur alcaýde o capitan de quaranta doblas doro por cada mes que nos serviran. Empero que nuestro enemigo no sea vuestro amigo e que vos no ayades menester los cavalleros por guerra o por otra razón. E cada que vos hovieredes menester nuestra ayuda contra cualquier de vuestros enemigos que nos vos ayudemos por la mar con quatro o cinco galeras con condicion que vuestro enemigo no sea nuestro amigo e que nos no hayamos menester las galeas por guerra o por otra razon. Pero en cada galera ha de haber trenta ballesteros e complimiento a doxientos e vint hombres e vos havedes de pagar por sueldo o pagamiento de cada galea novecientas doblas doro por cada mes que vos serviran. E esta convencion postremera firmastes vos con condicion que por quanto el dito mandadero nuestro no tenia poder por a ello firmar si nos querriamos firmar que fuese por firmada e sino la querriamos firmar que no fuese por firmada. = Porque nos entendidas todas las ditas cosas haviendo aquellas por bien feytas segunt que por el dito nuestro procurador a vos dito Rey de Granada de nuestra parte fueron firmadas atorgadas e prometidas. E no resmenos haviendo por agradable la convencion postremera que faula de la dita ayuda. Queriendo haver con vos buena paç e buena amor e buena concordia atorgamos firmamos e loamos por nos e por todos nuestros vasallos la dita paç e la dita ayuda por el dito tiempo de çinco anyos dius las condiciones e maneras en los ditos capitoles contenidas. E prometemos en nuestra fe reyal en mano e poder del notario dius scripto recibient aquestas cosas por vos e por cuales quiere otras de quien sea o pueda seer interes que la dita paz e la dita ayuda con todas e cadaunas cosas en los ditos capitoles contenidas ternemos e observaremos e tener e observar faremos e no vernemos contra ni alguno contravenir dexaremos por alguna razon. E aquesto nuestro firmamento havemos mandado poner e continuar en cada una de las ditas dos cartas vuestras en el espacio que vos fiziestes dexar en aquellas la una de las

quales vos embiamos e la otra nos retemos porque nos e vos hayamos las ditas cartas aytal la una como lotra en xianisco e en morisco. En testimonio de las quales cosas mandamos en la present carta nuestra publica poner el seillo de la nuestra magestad en pendient feyto fue aquesto en la ciudat de Barchna el saguero dia de Julio en el anyo de la natividad de nuestro senyor MCCC setenta siet. E del reyno nuestra quaranta dos Rex P.

Sigfno de Don Pedro por la gracia de Dios Rey daragon de Valencia de Mallorcas de Cerdenya e de Corcega e Conde de Barchna de Rosellon e de Cerdenya qui aquesto atorgamos prometemos e firmamos e de mano nuestra ponemos aqui nuestro nombre.

Testimonios fueron daquesto el noble mossen Ramon Alamany de Cervellon Camerleng e mosse Manuel dentença promevedor de los negocios de la Cort e el dito Frances Marrades consellers del dito senyor Rey.

Sigfno de Frances Castellon escrivano del dito senyor Rey e por auctoritat suya notario publico por toda la tierra e senyorio suyo qui e las ditas cosas present fue e aquellas de mandamiento del dito senyor en publica forma escribir fizo e cerro.

Este tratado está escrito en un pergamino á dos columnas: en la de la izquierda el texto cristiano y en la de la derecha el árabe. El texto aragonés se registró también en la cancellería. – (R.1389-133).





### 39.- 1378, Prórroga de tregua de 1370, por dos años.\*

De nos don Mahomad fijo de nuestro señor Ysmael hijo de Naçar, por la gracia de Dios rey de Granada e de Malaga e de Almaria e de Guadiex e de Ronda e de Basça e de Algezira e de Gibraltar e de todo los sus terminos, par fazer plazer e levr la paz e amistad buena e verdadera con el noble e esclarecido nuestro amigo don Enrique, rey de Castiella, somos plazentero que Manrigo de Espinosa nuestro servidor e otro alguno por nos que le de a el e a otro alguno por el çinco mill doblas de oro en cada año destos dos año que en uno fezimos paz nuevamente. E estas di chas çinco mill doblas que se den por los terçios de cada año los quales dichos dos aaños de la dicha paz se començaran desde el primeri dia del mesde junio primero que verna que sera de la Era cristianega de mil e quatroçientos e diez e seys años fasta que sean complidos los dichos dos años segunt se contiene en la carta de la paz. E porque esta sea firme e valedero pusimos en esta carta letra de nuestra mano e mandamosla sellar con el nuestro sello. Fecha diez días de febrero de la Era christianega del mill e quatroçientos e diez e seys años [Firma en árabe].

A. G. S., Estado, Francia, K-1710, fol. 6. Original en papel.



---

\* TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., “Dos cartas del Rey Mahomad V de Granada”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 140, 1989, p. 58.

#### 40.- 1379, Comunicado de firma de paces.\*

1379-VIII-31, Granada.- El Maestre de Calatrava al concejo de Murcia. Comunicando que ha firmado paces con los musulmanes por 4 años y pidiendo la devolución de cautivos y bienes tomados por los cristianos. (A.M.M., A.C. 1379, fol. 50 r-v).

A los honrrados, los alcalles e alguazil e caualleros e escuderos que an de ver fazienda del conçeio de la noble çibdat de Murcia. Nos, el maestre de Calatraua, adelantado mayor de la frontera, vos enviamos saludar como aquellos por los quales mucha onrra e buena ventura querriamos.

Fazemos vos saber que nos, por mandado del rey nuestro señor, que firmamos pazes por quatro años con el rey de Granada e con los reyes de Fez e de Tremeçen, las quales pazes se firmaron domingo, veynte e vn días deste mes de Agosto de la nuestra carta. E seyendo esto firmado vinimos aquí, al dicho rey de Granada, sobre algunas cosas que son servicio del rey nuestro señor, e dixo nos de cómo conpañia de christianos desa comarca entran a su tierra en estos días pasados e que de vn castiello suyo leuaran vnas çinquenta personas e mataran otras, e que fueran en paso de ganar el lugar e que esto no eran bien e auiendo treguas puestas en paso de ganar el lugar e que esto no eran bien e auiendo treguas puestas e que nos lo dezia porque nos vos lo fiziesemos saber por que cobrase lo que fuera lleuado de su tierra, e en verdat ello no fue bien, si ello asi fue, en quebrantar las dichas treguase la verdat que nos auiamos puesto por el dicho señor sobrello esto no es su seruicio.

Porque vos dezimos e mandamos de parte del rey nuestro señor e vos rogamos de la nuestra que todos los moros e moras e ganados e otras cosas que fueron leuadas del dicho lugar en las dichas treguas e qualesquier otras cosas, que las fagades tornar e entregar al dicho rey de Granada o aquel que por el le ouiere de aver; e si los moros alguna casa tomaron en el dicho tienpo, que esto venga en egualamiento en manera que se cobre lo vno por lo otro.

E otrosi, que estas dichas pazes, que se agora firmaron con los dichos reyes, de los dichos quatro años, e que las guardedes e fagades guardar, asi por mar como por tierra, porque daños ni mal no se siga por los desa comarca a las tierras e gentes de los

---

\* VEAS ARTESEROS, F. (ED.), *Documentos del Siglo XIV*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, XII, Academia Alfonso X el Sabio, C.S.I.C., Murcia, 1990, p. 13-14.

dichos reyes e de cada vno dellos, en guisa que la verdat quel rey, nuestro señor, puso sea guardada, e en ellos faredes lo que es su servicio e lo que es fazedero vuestro e nos gradesçer vos lo hemos. E desto vos enviamos esta nuestra carta, sellada con el nuestro sello de maestradgo.

Dada en Granada, postrimero dia de Agosto, era de mil e quatroçientos e diez e siete años. Yo, Ruy Ferrandez, la fiz por mandado del maestre.



#### 41.- 1382, Maestre de Calatrava comunica firma de paces.\*

1382-IX-15, Granada.- El maestre de Calatrava a todos los concejos del reino de Murcia. Comunicado que había firmado paces con los musulmanes por cuatro años, comenzando a contar desde el 1 de octubre. (A.M.M. A.C. 1382, fol. 59r-v).

De nos, don Pedro Muñiz, por la gracia de Dios, maestre de la caualleria de calatraua e adelantado mayor de la frontera por nuestro señor, el rey, a los alcalles e alguaziles e ofiçiales e omnes buenos de la noble çibdat de Murçia e de todas las villas e lugares de su regnado, e a qualquier o qualesquier de uso a quien esta carta fuere mostrada, salud e buena ventura como aquellos para quien querriamos que Dios diese mucha onrra e buena andança, tanta quanta vos mesmos querriades.

Fazemos vos saber que nos, por mandado de nuestro señor el rey, firmamos pazes con el rey de Granada, e firmaron se entre amos, los dichos señores reyes, las dichas pazes con todas las posturas e condiçiones que en estas pazes postrimeras se contuuieron, por quatro años desde este primero dia de Otubre que verna en adelante de la era de nuestra carta.

Porque vos dezimos de parte de nuestro señor rey a todos e a cada vnos de vos e rogamos de la nuestra fagades luego pregonar las dichas pazes por los dichos quatro años, e que las guarden desde el dicho primero dia de Otubre en adelante fasta conplimiento de los dichos quatro años. E otrosí, que fagades pregonar, eso mesmo, de cómo el rey, nuestro señor, ha pazes por los dichos quatro años tambien con el rey de Benamaryn como con el rey de Granada, e que las guarden los dese regnado que sea, por quanto no entraron en estas pazes; e en esto faredes derecho e lo que deuedes e a nos onrra e plazer e cosa que vos agradeçeremos mucho.

Dada en Granada, quinze días de Setienbre, era de mill e quatroçientos e veynte años. Yo, Gutierre Diaz, la fiz escriuir por mandado del maestre e adelantado.



---

\* VEAS ARTESEROS, F. (ED), *Documentos del Siglo XIV*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, XII, Academia Alfonso X el Sabio, C.S.I.C., Murcia, 1990, p. 163-164

**42.- 1392, Paz entre Aragón y Granada en tiempo de Don Juan I firmada por Don Juan y no ratificada por el moro a causa de haberse muerto antes de la llegada del embajador.\***

Don Johan etc. Al muy noble e muy honrado Don Mahoma fillo de Jucef fillo de de Abiabdele fillo de Abilagey fillo de Abigualit Abernacer Rey de Granada de Maleca dalmaria e de Godeix e do Bazta de Ronda de Gibaltar e de todos aquellos qui son dins ellus... Sabet Rey muy noble que lotro dia biuiendo vuestro padre fue a nos por el enviado Abelhagey jucef cauallero como a missatgero e procurador suyo por tractar concordar e firmar entre nos e el dito vuestro padre e nuestros e suyos vasallos e sotsmesos paz concordia e buena amor la qual el dito vuestro padre asi como buen amigo nuestro deseava por todo su poder esser conservada entre nos é ell. Por la qual razon nos queriéndole complazer a gran instancia del dito missatgero e procurador suyo firmemos la dita paz con el dito misagero segunt por nos et ell fue concordada. E por tal que asimismo fue firmada e jurada por el dito vuestro padre personalmente e sobre otras cosas tocantes la dita paz hauíamos deliberado enviar al dito vuestro padre... don Pedro Ladron vezcomte de Villanueva con poder e procuracio nuestra bastant por finar todas las ditas cosas. E agora como nos huviesemos desempachado e deliurado del todo el dito nnestro... misatgero por ir al dito vuestro padre havemos nuevamente entendido e sabido por letra vuestra la muerte del dito vuestro padre.... por la qual letra. Nos certificades como vos succehides a sus regnos e tierras e asimismo que deseades e demandades aquella misma paz qucl.. misatgero...de vuestro padre havia firmado con nos habiendo aquella por firma... Por que rey... enviamos enta vos el dito noble Don Pedro Ladrón... Dada en la ciudad de Tortosa dius nuestro siello secreto a dos dias de Noviembre en el anyo do la Nat. de N. S. MCCCXCII, R. S.-(H. 1963-172 v.).



---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, p. 322.

**43.- 1405, Tratado de paz por cinco años entre Don Martín Rey de Aragón y su hijo Don Martín de Sicilia con el sultán de Granada Mohamed VII.\***

En en el nombre de nuestro senyor Dios. Sea a todos manifiesto quantos esta carta veran Que nos don Martin por la gracia de Dios Rey daragon... E nos Don Martin... Rey de Sicilia... e del dito muyt excellent princep e senyor Don Martin Rey de Aragon Primogenito e en todos sus reynos e tierras Governador general. Considerantes que vos muyt alto princep Don Mafomat fillo del rey Abolageig fillo del rey Abiabdle Abolageig fillo del rey Abilhualit Abennatany rey de Granada... havedes enviado a nos dito Rey daragon por mandadero vuestro Abalcacim fillo del alcayde de Malica cauallero e consellero vuestro por tractar e fazer que entre nos ditos reyes e los vasallos e subditos nuestros e de cada uno de nos. E vos dito Rey don Mafomat e los vasallos e subditos vuestros haya buena paz e amistança. Por esto querientes pues vos lo queredes haver pas e amistat con vos por tenor de la present carta femos e firmamos paz e amistat con vos dito rey de Granada segund en la forma e manera concordada entre nos e vos en ciertos capitoles del tenor siguiente. = Primerament que entre nos ditos reyes daragon e de Sicilia e vos dit rey de Granada e districtuales e sotsmesos de cada uno de nos se faga buena paz e firme amistança duradera por cinco anyos primero vientes contaderos del dia adelante que vos dito Rey de granada hauredes feyta e firmada semblant pas é amistança de aquesta. Item que todos e cada uno mercaderos e otros sotsmesos de nosotros Rey daragon e Rey de Sicilia puedan por todo el tiempo de la dita paz e aquella durant entrar e estar comprando vendiendo e mercadiando e en otra manera franchament e segura e salva sienes contrart o embargo toda vegada que bien visto les sera con todas e cada una fustas mercaderies monedas ropas e otras cosas e bienes en e por todos cadaunos castiellos ciudades villas e logares e senyoria de vos dito Rey de Granada por tierra e por mar e por agua dolç. E daquellas exir e sacarne oro e todas e cadaunas mercaderias cosas e bienes suyos e tornar en la senyoria de cada uno de nos ditos reyes daragon e de Sicilia. E en aquellas otras partidas ques querran a su francha e libera voluntad. E semblantment puedan fer aquello mismo los subditos de vos dito Rey de Granada en e por los castiellos ciudades villas lugares e senyorio de los

---

\* GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908, pp. 325-333.

ditos reyes daragon e de Sicilia. Item que si vos dito Rey de Granada demandaredes a nos ditos Reyes de Aragon e de Sicilia ayuda ni socorro de gentes que nos seamos tenidos durant la dita paz ayudar per mar a nos dito Rey de Granada cuenta vuestros enemigos. Empero que no sian amigos de nos ditos Reyes daragon e di Sicilia de quatro o çinquo gualeras armades e exarciadas en cadauna de las quales haya XXX ballesteros e con aquellos cumplimiento a docientos vint hombres pagando empero ad aquellos vos dito Rey de Granada su sueldo complidament a razon de novecientas doblas doro por cada mes a cada una gualera de tanto tiempo como serviran. E assin mismo vos dito Rey de Granada siades tenido fer ayuda a nos ditos reyes daragon e de Sicilia si la demandaremos cuenta enemigos nuestros. Empero que no sian de vuestros amigos de CCCC o Cinchisentos hombres de cavallo pagando ad aquellos su sueldo entragement yes assaber al capitan XXXX doblas doro e a cadauno hombre de cavallo VII doblas por cada mes de tanto tiempo como serviran. Entendido e declarado enpero que la dita ayuda fayamos nos ditos reyes de Aragon e de Sicilia de las ditas gualeras nos no haviendo las mester por razon de guerra o de otra necesidad. E vos dito Rey de Granada la fagades de los ditos hombres de cavallo no haviendo los mester por guerra o por otra razon necessaria o urgent. Item que durant la dita paz nos ditos reyes daragon e de Sicilia o algunos vassallos o sotsmesos nuestros no fagamos valença o ayuda a algun rey o princep cuenta vos dito Rey de Granada en alguna manera cuenta nos ditos Reyes de A. y de S.

Item que todas fustas de cossarios vassallos de nos qui arribaran en las mares puertos o playas de vos dito Rey de Granada sian bien acullidas en aquellos e no les sea vedado en alguna manera alli arribar e estar. Antes puedan prender hi aguas e comprar vituallas e cosas e sien alli emparados mantenidos e defendidos cuenta todos enemigos nuestros e aquestos mismo sea servado a los vassallos e sotsmesos de vos dito Rey de Granada en las mares portos e playas de nos ditos Reyes daragon e de Sicilia. Item que algunas fustas maritimas de nos ditos Reyes o de nuestros vassallos o sotsmesos no dampnifiquen algunas fustas en algunos puertos playas o maritimas de vos dito Rey de Granada. E sembalnment sia feyto e servado en los puertos playas e maritimas de nos ditos reyes daragon e de Sicilia de las fustas de vos dito Rey de Granada e de vassallos vuestros. Item que en caso que por encaç de enemigos o por fortuna de tiempo algunas fustas de nos ditos reyes daragon e rey de Cicilia o de cada uno de nos e de vassallos e

sotsmesos nuestros en qualquiera manera ferissen e crebassen en qualsequiera playa o puerto o maritima de la senyoria de vos dito Rey de Granada sian las ditas fustas com las personas e bienes quey seran salvas e segurament guardadas e conservadas e puedan si querran allí vender sus mercaderias e cosas e los de aquella tierra sian tenidos darles todo favor a cobrar aquellos que perdido hauran por crebantamiento de las fustas e los precios de las cosas vendidas e dalli sen pueda partir e yo con todo lo suyo salvament e seguro sines pagar algun dreyto por la dita razon. E sines otra vexacion. E no resmenos puedan alli comprar por precios razonables e levaresen arboles anthenas guviernos ancoras velas Ruscones e otras cosas necesarias ad aquellas fustas. E las mercaderias e otras cosas que bien visto les será franchas e quitias de todos dreytos. E aquestas mismas cosas sien servadas a las fustas de vos dito Rey de Granada e de vassallos e sotsmesos vuestros en las playas puertos e maritimas de la senyoria de nos ditos reyes daragon e de Sicilia. Item que si enemigos de vos dito Rey de Granada hauran apresonados e querran vender algunos vassallos vuestros en algunos puestos playas o maritimos de la nostra senyoria que nos o algunos vassallos nuestros no podamos comprar ne fer comprar en alguna manera los ditos cativos robas o mercaderias o cosas algunas daquellos. E aquesto mismo sia servado en vasallos de nos ditos reyes por vos dito Rey de Granada e vassallos vuestros. It. que si durante la dita paç sesdevendraque nos o vasallos nuestros conquistemos alguna ciudat castiello villa o lugar o prengam alguna fusta de Rimos o otra de cualsequiere nacio de gentes e en aquella presor e conquesta seran atrobadas algunas personas de vos dito Rey de Granada o bienes de aquellos que aquellas todas ´personas e bienes sean e finquen assegurados e soltos e desliurados e sen puedan hir las personas e seyer levados los bienes en qualsequiera lugar salvament e segura. E aquesto mismo sia feyto e servado en las personas de la senyoria de nos ditos reyes daragon e de Sicilia en caso de semblant conquesta o presio por vos dito Rey de Granada. Item que per mayor tranquillitat de la dita paç e esquivar toda ocasion de leslon de aquella todos los cativos de la tierra e senyoria de nos ditos reyes daragon e de Sicilia de qualquiera ley o secta que entra al dia que la dita paz sera firmada con todo acabamiento seran estados presos o acativados en qualsequiera partidas o en qualsequiera manera assin en tiempo de guerra como de paç e sian e esten presos en qualsequiera manera en poder de vos dito Rey de Granada sian en continent e de feyto que demandados seran restituidos e liurados a los amigos de aquellos yes a



saber cada uno de los ditos cativos por .C. doblas. E los que seran presos en poder de vassallos de vos dito Rey de Granada sean encontinent e de feyto que demandados seran restituidos e liurados á los amigos de cada uno de los cativos por el precio que costado hauran a sus senyores sines toda dilación cessantes toda frau e ficcion. E aquesto mismo en semblant manera sia feyto o servado por nos ditos reyes daragon e de Sicilia e nuestros vassallos e sotsmesos en los ditos cativos suyos vassallos de vos dito Rey de Granada. E a fueragitar toda frau collusion o calumpnia que fer o seguir se podiessen sobre la manifestacion fazedera de cada uno de los ditos cativos e sobre los verdaderos precios de aquellos sia estretament provehido por e ditos reyes e vos dito Rey de Granada yes a saber por cada uno en su tierra e senyoria que alguno de los ditos cativos en alguna manera directa o indirecta ficta o verdadera manifiesta o escondida no sea sacado fuera el regno en el qual yes de present ne encara vendido o transportado por nos ditos reyes daragon e de Sicilia o vassallos o subditos nuestros ne por vos dito Rey de Granada o vassallos o subditos vuestros o dalguna persona dentro o fuera los regnos por tal que firmada la dita paz sian trobados todos e cada uno de los cativos sobreditos en la manera que son de presente en poder de aquellos qui los possedecen e tiene. It. que si durant la dita paz algunos almogaveres o collorados de la senyoria de vos dito Rey de Granada entraran en la senyoria de nos ditos reyes e cativaran algunas personas e aquellas sen levaran en Granada o en otro cualquiera lugar de vuestra senyoria que vos dito Rey de Granada siades tenido mandar a los vuestros alcaydes de Vera e de Beliz el mayor e a sus lugares tenientes e a cadauno dellos que prengan e hayan a su mano e poder aquellos ditos collorados o almogaveres e luiren aquellos de continente a muert corporal e restituescan al Governador de Oriola o lugarteniente de aquell o aquellos qui diputados hi seran por el consello de aquella villa realment e de feyto en continent que requeridos no seran todos los ditos X anos qui sian estados cativados con todos sus bienes e cosas. E semblantment sia feyto e firmado por nos ditos reyes daragon e de Sicilia en los vasallos de vos dito Rey de Granada. E semblanment sia feyto e servado por nos ditos réyes daragón e de Sicilia en los vasallos de vos dito Rey de Granada. Mandando al dito Governador nuestro de Oriola o lugartenient de aquell e a los deputaders a aquesto por el consello de Oriola la punición de los ditos malfaytores vassallos nuestros a restitution de los cativos o bienes dellos a los ditos alcaydes de Beliz el mayor e de Vera. E por tal que la dita paz segun los capitoles preimentos valga

e tenga e haya toda firmeza eficacia e valor por todo el tiempo de los cinco anyos con la present carta nuestra loamos nos ditos reyes en quanto a nos sestiende a afirmamos la dita paz. En testimonio de la qual cosa mandamos seyer leyta la present carta... siellada con el siello de la magestat... E no sesmenos mandamos seyer ne feita otra carta semblant daquesta por tal que nos tengamos la una e vos la otra e es tal la una como la otra en xpianisco e en morisco. Feyto fue aquesto en la ciudat de Barcelona a quatro dias del mes de Mayo en el anyo de la nativitat de nuestro senyor mil quatrocientos cinco...

Sig<sup>†</sup>no de Don Martin... rey daragon...

Sig<sup>†</sup>no de Don Martin Rey de Sicilia...

(Hay señales de haber tenido tres sellos, dos en la parte izquierda (cristiano), y uno en la derecha (musulmán); la cinta de los primeros amarilla y encarnada; la del segundo encarnada muy oscura).

Una de las cláusulas más discutidas fué la del tiempo que debía durar esta paz, de modo que á Nicolás Pujadas se le dieron dos copias, una con un plazo y otra con otro, según consta en las instrucciones que se le dieron.

-Agosto 1405. R. 2248, f. 131).



**44.- 1408, Juan II al Concejo de Murcia dándole a conocer las treguas que han firmado con el rey de Granada.\***

1408-IV-26, Guadalajara (A.M.M. Cart. Real 1391-1412, fol 47r.)

Don Juan por la graçia de Dios rey de Castiell, de León, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e señor de Vizcaya e de Molina; al conçeio, e alcalles, e algulazil, e ofiçiales, e omes buenos de la çibdat de Murçia, salut e graçia.

Sepades que son firmadas treguas entre mi e el rey de Granada por siete meses que les començaron a quinze dias deste mes de Abril en que estamos e se acabaran a quinze dias del mes de Noviembre primero que viene.

Porque vos mando, vista esta mi carta que fagades luego pregonar las dichas treguas por los dichos siete meses, e las fagades guardar el tienpo de los dichos siete meses, so aquellas penas que son estableçidas para aquellos que quebrantan treguas puestas por rey e señor natural, e los unos e los otros non fagaades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mill maravedies a cada uno de vos por quien fincar de lo asy fazer conplir.

Dada en la villa de Guadalajara, veynte e seys de Abril año nasçimiento del nuestro salvador Ihesucrhisto de mill e quatroçientos e ocho. Yo el rey. Yo la Reyna. Yo el Infante, e Sancho Romero la fiz escribir por mandado de los señores reyna e Infante tutores de nuestro rey e regidores de sus reinos.



---

\* VILAPLANA, M. V. (ED.), *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, C.S.I.C., Murcia, 1993, p. 94.

#### 45.- 1408, Juan II a Garcia Ferrandez de Oterdelobos pregón de treguas.\*

1408-IX-17, Oterlaguna. (A.M.M. Cart. Real 1391-1412, fol. 66v-67r.)

Don Juan por la graçia de Dios rey de castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e señor de Vizcaya e de Molina; a vos Garçi Ferrandez de Oterdelobos mi adelantado en el reyno de Murçia por el mi condestable e a los conçejos e alcalles, e alguaziles, e jurados, e regidores e otros oficiales qualesquier de las çibdades de Cartagena e Murçia, e a qualquier e a qualesquier de vos que esta mi carta fuere mostrada, salut e graçia.

Sepades que entre mi e el rey de Granada son acreçentadas las treguas que entre mi e él eran firmadas fasta primero dia del mes de Abril primero que viene que sera entre el año siguiente de mil e quatroçientos e nueve años.

Porque vos mando, que fagades luego pregonar es esas dichas çibdades el acrecentamiento de la dicha tregua, e la guardades e fagades guardar fasta primero dia del dicho mes de Avril.

E otrosy, que lo enbiedes dezir e mandar de mi parte a todas las villas e lugares e castiellos dese regno de Murçia, que fagan luego pregonra el acrecentamiento de las dichas tresguas e las guardas, e fagan al dicho rey de Granada e a sus moros asy por tierra como por mar fasta el dicho dia primero de Avril bien e conplidamente son pena de la mi Merçet e de los cuerpos e de lo que han.

Dada en Oterdelaguna, diez días de setienbre del año del nasçimiento del nuestro Salvador Ihesuchristo de mil e quatroçientos e ocho años. Yo Diego Ferrandez de Vadiello la fiz escribir por mandado de los señores reyna e Infante tutores de nuestro señor el rey e regidores de sus reynos. Yo la Reyna. Yo el Infante.



---

\* VILAPLANA, M. V. (ED.), *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, C.S.I.C., Murcia, 1993, pp. 150-151.

#### **46.- 1408, Comunican a los procuradores las treguas con Granada.\***

La Reyna e el Infante se ayuntaron con los del Consejo del Rey, en el alcázar de Guadalajara, e vieron las cartas en cómo el rey de Granada avía otorgado la tregua, por ocho meses, que se cumplían mediados (92vC) el mes de nobienbre del año de la naçençia de Nuestro Señor Ihu. Xpo. de mill e quatroçientos e ocho años.

E tanto que ovieron visto las cartas, mandaron llamar a los procuradores del reyno; e vinieron ay al Consejo, do ellos estauan. E dixéronles en cómo ellos bien sabían en cómo les fizieron saber como por parte del rey de Granada les hera demandada la tregua, e segund las maneras e el tiempo a todos paresçió que hera bien de gela otorgar, por ocho meses. E agora que hera ya firmada e otorgada del dicho rey de Granada, fasta mediado el dicho mes de nouienbre. E pues ansi estaua, que convenía que en este tiempo de la tregua se aperçiuiessen, así de dineros como de pertrechos e todas las otras cosas que menester fazían para la guerra quel Infante entendía fazer, plaziendo a Dios, de março siguiente adelante. E por ende, que los çinquenta gientos de mrs. que avían otorgado para la guerra que se cogiesen este año, para que estouiesen en depósito en vn castillo, para dar sueldo al tiempo de la guerra.

E como quier que muchos procuradores del reyno estauan ay, pero por quanto ay no estauan todos, dixeron:

-Señores, ayuntarse an los procuradores con las que ay no están, e responderán a la vuestra merçed lo que les paresçe.

E fuéronse dende, e ayuntáronse, e fablaron mucho sobre ello. E vnos dezían que pues hera tregua que (86 A) no hera razón (54vP) de echar pecho en el reyno, que asaz abastaua el mal e daño que avían auido el año pasado. E otros dezían que pues cómo se podría fazer la guerra adelante, aviendo súpitamente de echar el pecho para ello, e de ayuntar a Cortes para lo otorgar: sería ocasión de se no poder començarcon tienpo, por manera que la costa que en ellos se fiziese se perdiese. E por ende que les paresçía que se devía coger este año el pecho.

E por esto avía muy grandes devates entre los procuradores del reyno, los vnos con los otros. Pero fablando en ello, acordaron que fiziesen vn escrito para que les

---

\* GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Ed. J. de M. Carriazo y Arroquia, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, pp. 230-232.

respondiesen; en el qual les dixerón que bien sabían su merçed de la Reyna e del Infante en cómo heran mandados coger diez cuentos de seruiçio por el reyno, e seis monedas, que heran otros diez quentos. E porque serían veinte (93 C) cuentos, que les paresçía que sy a la su merçed pluguiera que sería bien que estos veinte cuentos que estouiesen en depósito para la guerra del año que vernía; e en comienço del año que se echasen los treinta quentos, que se cogiesen en dos meses, en henero y febrero, sin llamar a Cortes. E en tanto que dauan sueldo destos veinte quentos a la gente que avían de yr a la guerra, serían coxidos los otros treynta quentos. E quel reyno estaría sobrellevado e descargado, e nos pasaría tanto daño, ni tan súpito.

E despupes fueron los procuradores del reyno con este escripto a donde estauan la Reyna e el Infante, en consejo con lo del Consejo del Rey, en el alcáçar. E dieron el escripto, e tomáranlo e dixerón que lo verían. E después que fueron ydos dende los procuradores, leyéronlo e desplógoles mucho con el escripto, por quanto a ellos pluguiera que luego se echasen los çinquenta quentos, en moneda o en pedido, porque se coxiesen en este año e estouiesen prestos para la guerra. E fablaron en otras cosas, e dexaron esto ansí.

E agora dexa la Historia de contar desto, e contará cómo otro día el Infante enbió llamar a çiertos procuradores.



#### 47.- 1409, Carta de Juan II al Concejo de Murcia.\*

1409-III-19, Valladolid. (A.M.M. Cart. Real 1391-1412, fol. 76r.)

Yo el rey enbio mucho saludar a vos el conçejo e cavalleros e escuderos e ofiçiales e omes buenos de la noble çibdat de Murçia como aquellos que mucho amo e preçio e de quien fio.

Bien sabedes en como entre mi e el rey de Granada estan firmadas fasta en fin deste mes de Março deste año de la data deste mi carta, e por quanto el plaço de la dicha tregua se cunple en fin deste dicho mes, es mi merçet de acreçentar la dicha tregua al dicho rey de Granada e a sus moros por çinco meses, los quales se cunpliran en fin de, mes de Agosto primero que verna deste dicho año.

Porque vos mando, que luego en punto que esta mi carta vieredes, fagades pregonar publicamente por las plaças e mercados desa dicha çibdad, por ante escrivano publico el alargamiento de la dicha tregua e lo fagades saber a todas las villas e lugares e castiellos desa çibtat e su obispado, asy mios como de otros señorios, por tal manera que todos lo sepan e lo fagan asy pregonar e guarden la dicha tregua por mar e por tierra e non puedan alegar inorançia e le guardedes e le fagades guardar bien e conplidamente por la forma e manera que se contiene en el tracto de la tregua que esta firmada entre mi el dicho rey de Granada fasta en fin deste dicho mes de Março, que bien sabedes que yo tengo mandado que por los primeros puertos çerrados de los mis reynos non sean sacadas a tierras de moros las cosas por mi defendidas, e he sabido que algunas personas non han guardado lo que en esto tengo ordenado. Por ende vos mando, que fagades pregonar e guardar que ninguna ni algunas personas non sea osadas de sacar las dichas cosas por mi defendidas solas penas en este caso por mi ordenadas por quanto los dichos puertos estan çerrados e sy algunos o algunos contra ello o contra parte dello fueren o pasaren en qualquier manera, que posedades contra ellos o contra sus bienes a las mayores penas que son estableçidas en tal caso, e los unos ni los otros non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçet e de los cuerpos e de quanto avedes.

Dada en la villa de Valladolid, diez e nueve dias de Março, año del nasçimiento de nuestro Señor Ihesuchristo de mill e quatroçientos e nueve años. Yo Sancho Romero

---

\* VILAPLANA, M. V. (ED.), *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, C.S.I.C., Murcia, 1993, pp. 186-187.

la fiz escribir por mandado de los señores reyna e Infante, tutores de nmuestro señor el  
rey e regidores de sus regnos. Yo la Reyna. Yo el Infante.

**✠**



#### **48.- 1409, Embajadores de Granada en Valladolid: Nuevas treguas.\***

Ya avedes oydo, e la Historia lo ha contado, en cómo partió Guierre Diaz, escriuano (66vP) de la cámara del rey, de Guadalajara, con Avdalla Alamín, mandadero del rey de Granada. E juradas las treguas, Gutierre Díaz vino a la corte del rey, a Valladolid, en sábado diez e seis días de febrero. En venía con él vn mandadero del rey de Granada, que le llamavan alcayde Zoher trujamán mayor del rey de Granada e vno de los del su Consejo; e venían con él dos sus fijos, e ocho de cauallo, e otros.

Eeste alcayde Zaher fué cristiano, e fué tomado niño en Utrera, quando fué entrada de los moros en tienpo del rey don Enrique el Mayor; e fué tornado moro. E hera vn ome de buen gesto, e muy sesudo. E troxo presente el rey e al Infante (99 A): al rey, tres cauallos e tres espadas de plata, ginetas, e paños de sirgo, e figos, e pasas, e fruta; e al Infante dos cauallos e dos espadas ginetas, e paño de sirgo e fruta. Los cauallos no mucho buenos, que tanto valía vn buen cauallo Castilla como todos çinco.

E quando deste alcayde Zaher sopieron la Reyna e el Infante (106vC) que hera llegado a quatro leguas de Valladolid con fama que traía grand presente, acordaron la Reyna e el Infante quel Rey que se pasase a San Pablo a posar, e el Infante a las casas de Juan Núñez de Villazán, do el Rey posaba. E fué luego fecho asy, porque hera mucho mejor lugar, do se fiziese el reçiuiimiento a los moros mandaderos del rey de Granada. E en tanto detouieron los moros en el camino dos días.

E la Reyna fizo adereçar muy bien el refitorio de los frayles, de paños de oro e de sirgo, e de paños de corte muy ricos, e fizo poner vn asentamiento, muy honrradamente, con paños de oro, do se asentase el rey. E allí vino el Rey, r la Reyna su madre e el Infante, e allí estavan todos los grandes del reyno, e los prelados e duques e condes e ricos omes e otros caualleros. E venieron con este alcayde el adelantado don Pero Afán e otros caualleros de la casa del Rey e del Infante que les salieron a reçebir.

E llegó al palacio do estauan la Reyna e el Infante esperándolos, e como llegaron vesaron las manos al Rey e a la Reyna e al Infante. E el Infante, por mostrar su lealtad,

---

\* GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Ed. J. de M. Carriazo y Arroquia, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, pp. 267-269.

no quiso asentarse en el escaño do el Rey hera asentado, e asentóse vn poco Ayuso, en dos almoadas. El alcayde Zoher e los otros moros de cauallo que con él venían dieron las cartas del rey de Granada al Rey e a la Reyna e al Infante; e mandáronlos yr aposentar.

E a dos días que ay llegaron, enviaron por el alcayde Zoher ña Reyna e el Infante, al Consejo, do estavan con los del Consejo del Rey, por saber dél a qué venía. E el alcayde Zoher demandó treguas por dos años; e la Reyna e el Infante no se la quisieron otorgar, antes el Infante le fizo mostrar cartas de las parias que solían dar los reyes de Granada a los reyes de Castilla en otros tiempos (67P), e cómo heran sus vasallos e venían a enbiauan a sus fijos a Cortes cada año, a do las el Rey de Castilla fazía. E por ende le dixerón la Reyna e el Infante que si treguas quisiese el rey de Granada con el Rey de Castilla, que le convenía que otorgase el vasallaje, e diese la parias.

E el alcayde Zoher dixo quel no traía tal poder para las otorgar, que si llanamente quisieren otorgar las treguas al Rey su (107C) señor, quél que las reçeuiría: e de otra guisa quél no (99vA) las podía otorgar. E por ende la Reyna e el Infante ouieron su consejo e fallaron que le deuían otorgar la tregua, segund el tienpo que hera, por espacio de cinco meses, que se conplió postrimero día de agosto del año de la nasçencia de Nuestro Señor Jesucristo de mill quatrocientos e nueve años. E que ynbiasen allá con él a demandar las parias e el vasallaje, e porque le viesen jurar las treguas por çinco meses, a Diego García, escriuano de cámara del Rey.

E agora dexa la Historia de contar desto, e contará como el Infante fué aperçibido que no vistiese paños de sirgo de los quel (rey de Granada) enbiase.



#### 49.- 1410, Tratado de treguas con Granada.\*

Muchas cartas envió el rey de Granada, con Çaide el Alamin e con Alí Alamín su hermano, el Rey de Castilla e al infante don Fernando, su tío o su tutor, codiciando la tregua. E el Infante le respondía con sus mandaderos e con Diego Fernández Abencaçín, alhaqueque mayor del Rey. De las quales la Historia no haze mençión, porque por ellas no fincó ningún sosiego, ni se conçertó cosa.

Fasta que en diez días de nouienbre del año (122vP) Nasçimiento de Nuestro Señor Saluador (155vC) Jesucristo de mill e quatroçientos e treze años, fizo tregua al infante don Fernando, con poder de la Reyna doña Catalina, madre del Rey, como tutores del Rey, con Yuçaf, rey de Granada, e con Alí su hermano del dicho rey de Granada, por dies e siete meses conplidos, que se conplirán a diez días del mes de abril que verná, del año del nasçimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quatroçientos e doze años, en esta manera: Que en todo este dicho tienpo destos dichos diez y siete meses, fasta que fuesen conplidos, que no faga guerra el rey de Castilla al rey de Granada. E que asegura el Infante por el Rey su sobrino, e por la Reina su madre, e por los de sus reinos, e por los de sus çibdades e villas e lugares; en especial, que aseguró por sus villas e lugares que agora son o serán, e por sus lugares Çahara e Antequera e Xebar e Couche e Açnalmara e Ayamonte e Cañete e la Torre de Alaquin e Ortegicar e Pruna, e por todos sus términos, que guardarán la dicha tregua al dicho rey de Granada, e que no farán mal ni daño en su tierra ni en sus gentes ni en sus cosas, ni en sus lugares que agora son o serán.

E el rey de Granada que aseguró por si e por Alí si hermano, e él con él, e por su (150 A) tierra, e por sus lugares que agora son o serán, que no farán guerra ni mal ni daño en la tierra del rey de Castilla, ni en sus términos, ni en ganados ni en sus averes ni en sus cosas, en todos estos diez e siete meses conplidos. E que esta tregua se entienda así por la mar como por la tierra, e en los puertos de la mar.

E que sean yguales la vna tregua del vn reyno con el otro e del otro con el otro. E durante la tregua, que pueden entrar de la vna parte a la otra, e del vn reyno al otro, los alfaqueques a pesquerir e buscar los cabtiuos; e los alfaqueques moros a buscar en la

---

\* GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Ed. J. de M. Carriazo y Arroquia, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, pp. 402-407.

tierra de los cristianos, e los moros que fallaren cabtios que los puedan quitar e rendir; e los alfaqueques cristianos en la tierra de los moros, a buscar los cristianos a rendillos. E estos alfaqueques que sean seguros de todas partes. E que otras personas no puedan entrar en los dichos reynos, sin liçençia de su rey, saluo los alfaqueques (123P).

Otrosí, ordenaron que si al rey de Granada viniere algún su enemigo de sus enemigos por la tierra del rey de Castilla, de fuera de sus reynos, para yr a la tierra del rey de Granada, que sea tenuto el rey de Castilla de le vedar la pasada (156C) e de le echar della guerreando. E si lo non pudiere echar, que sea tenuto de lo fazer saber al rey de Granada, si algún enemigo de sus enemigos del rey de Castilla viniere por su tierra, a le fazer guerra, que le defienda la pasada. E si non (lo) pudiere defender, que se lo haga saber al rey de Castilla. E que tal sea la vna condiçión del vno como la del otro.

E otrosí, que si durante la tregua alguna villa o lugar se alçare contra su señor, de qualquiera destos reyes, el rey de Castilla o el de Granada, e fuere tomado por mano qualquier persona que sea, que si fuere el castillo del rey de Granada que lo non pueda reçibir ni tomar el rey de Castilla. E eso mesmo se entienda en los lugares del rey de Castilla que oy son, que los non puede reçibir el rey de Granada, por compra ni por venta, ni por dádiba, ni por furto, ni por engaño, ni por otra manera ninguna. Mas que si fuere tomado o furtado, que la otra parte que ge lo ayude a tomar e a cobrar.

Et otrosí, si algún grande o cauallero o seruidor de la vna parte o de la otra se (150vA) fuyere, el moro a la tierra de los cristianos o el cristiano a la tierra de los moros, que el rey a do fuere lo haga saber al otro de donde fuere, e que ruegue por él si fuere su yerro cosa que lleue ruego; e tórnese seguro a la parte de donde fuyó. E si fuere el yerro cosa que no sea de sofrir, quel rey a do fuere sea tenuto de lo desterrar de su reyno e de su señorío. E quando fuere almoxarife con aver de su señor, que le sea tomado el aver e sea tornado a su señor; e el juyzio del almoxarife sea como el de los caballeros.

E otrosí, si fuyere cautibo cristiano o moro, rendido o no rendido, e llegare a su tierra, que ninguna de las partes no sea tenuto de lo tornar. Enpero sy alguna cosa lleuare, que sea tornado aquello (123vP) con que fuyó del aver, si fuere fallado en su poder; e si no fuere fallada cosa en su poder, que jure el cabtuo qué no lleuó cosa. E eso mesmo jure la gente del lugar a donde aportó, e la gente de la casa en que posó, e no fuyó con cosa; e será libre el dicho cabtuo. E comprenda este juyzio a los catibos de

amas partes, cristianos e moros, por yqual. Que sean puestos juezes para ello en las villas e señoríos de anbas las partes, en los lugares de los cristianos o de los moros, a do acaeciére, para que sean juezes e fieles (156vC) para que provean en las querellas e continúen los juyzios dellas, e fagan pagar los daños.

E quando acaecieren las tales querellas de la vna parte a la otra, en los averes o en las personas e otras cosas que pueden acaeçer semejantes, que vayan por el rastro, e den el rastro a do fuere fallado que fué mal fecho; e a la parte donde fuere, que sean tenudos a lo reçeuir. E si non lo quisieren tomar, que lo tomen por testimonio e sean tenudos de pechar el daño o lo que perdió. E el término a que se deva reçeuir que sea del día que acaeciére fasta diez días; e alegue la demanda sobre los fechos, e espere sobre la parte donde se detouiere el rastro plazo de çinquenta días. E si se fallare lo que fuere tomado, tórnese a sus dueños. E si no dieren la paga al dicho plazo, sean tenudos los juezes de las querellas en la parte que fueren de fazer pechar el daño a los querellosos de lo que se perdió a ellos. E si se detouiere el juez de las querellas en delibrar al dicho plazo, fagan soplicaçión para ante los reyes, cada vno para con el que fuere, si el pleito fuere ante juez cristiano suplique ante el rey cristiano, e si fuere moro en semejante (151 A) ante el moro, o para ante el que lo ouiere de ver por ellos o por qualquiera dellos. E quel rey ante quien suplicaren, o el que por él lo ouiere de ver, sea tenudo de fazer derecho el agrauiado; e que dé pena al juez que no libró. E que las personas sean tornadas ante del plazo, e después dél en toda manera; e mate a los fechores.

E si toparen con las personas después de la muerte de los fechores, que todavía sean tornadas; e sy no pudieren ser falladas, sean (124P) pechadas por cada persona quarenta doblas de oro. E los averes e los ganados e otras cosas, si no podieren ser fallados, ni pudiesen ser tornados, que sea pechado en cada cosa su valor, según lo que determinaren los juezes. E sea este juyzio yqual, así a los cristianos como a los moros.

E que en esta dicha tregua sean tenudos a la guardar los cristianos a lo que son tenudos e los moros a lo que son tenudos, por yqual.

E el rey de Castilla e el rey de Granada fezieron e afirmaron esta tregua e los artículos en ella contenidos. E otrosí confirmó la tregua el rey de Granada por el rey Abuçayd, rey de Fez e de los que se le siguen, por él e por todas sus villas, e por la costa de la mar, fasta cumplida la dicha tregua, con todos los dichos artículos e condiçiones. E que sea tenudo el rey de Granada de le enbiar poder del rey de Fez fasta sesenta días de

la fecha deste escripto. E quel rey de Castilla sea tenuto de guardar a él esta tregua (157C), e de la conplir, con todos sus artículos, fasta ser cunplido el dicho plazo.

E el rey de Granada juró al rey de Castilla, por vn Dios verdadero, que guardará la dicha tregua e artículos e condiçiones fasta ser cunplido el dicho plazo. E por el dicho rey don Juan de Castilla, por la su pequeña hedad, juró el infante don Fernando, su tío e su tutor, con su poder de la reyna doña Catalina, madre del Rey e su tutora, por vn Dios verdadero, que guardará la dicha tregua e artículos e condiçiones, fasta ser conplido el dicho plazo.

E el dicho Alí, hermano del dicho rey de Granada, juró por vn Dios verdadero de guardar todo lo en la dicha tregua contenido. E el que falleçiese, que no guardare la dicha tregua e condiçiones, e condiçión de sus condiçiones e artículo de sus artículos, poco o mucho, de los vnos o de los otros, pues ponen a Dios por juez executor, demande al que no guardare la verdad a su conpañero.

De la qual dicha carta de tregua mandaron fazer dos, en cada vna que sea escripta en árábigo e en romance, porque cada vno de los reyes tenga el suyo. E fueron firmados del Infante, e del rey de Granada, e de Alí su hermano.

E porque el rey de Castilla (151vA) fiziese esta tregua (124vP), obligóse el rey de Granada de le dar trezientos cautiuos de los cristianos quél tenía catiuos en su reyno, en que los diese por él que fuese confirmada e fecha la tregua fasta seys meses, en esta manera: los çient cautiuos dende a vn mes, e los otros çiento dende a tres meses, e los otros çiento dentro en el plazo de los seis meses. E que los diese al Infante, o en Alcalá a quien su poder ouiese, o a don Alonso Fernández, señor de Aguilar, alcayde de Alcalá, o a su alcayde, e el dicho plazo.

E esto que lo fiziese e conpliese so pena de diez mill doblas de oro; e todavía que diese los cautiuos. Sobre lo qual el dicho rey de Granada fizo obligación, e obligóse quel rey de Castilla, o sus gentes puedan prender por la pena e por los cautiuos. E por ende lo juró de lo tener e guardar, por vn Dios verdadero.

La qual dicha tregua fizo el Infante don Fernando teniendo que en todo este dicho tienpo destos dichos diez y siete meses quel rey no podía fazer guerra al dicho rey de Granada; por muchas razones. La vna, porque no avía dineros para la fazer. La otra, porque toda la gente salieron muy gastados de (157vC) la guerra, así de vestias como de las faziendas. Lo otro, que la tierra no estaua así basteçida de pan como estouo el

año que pasó, e en toda la tierra, por cabsa de la guerra pasada, estauan todas las cosas en grande carestía.

E por ende, veyendo que le hera forçado de poner fronteros, e por escusar quinze o veinte cuentos que los fronteros ovieran menester de sueldo, por estas cosas e por otras que se podrían dezir, ovo el Infante a condeçender a la tregua. E porque la tregua hera asaz honrrrosa para el rey de Castilla, sobre vençer batalla e tomar villas e lugares, como avedes oido, fazer tregua con parias de cautiuos por seruiçio. E porque los que fueron presos por su seruiçio e por seruiçio del rey fuesen sueltos, e escusar la costa de los fronteros; e en el espaçio de la tregua se aperçiuiese para la guerra. Porque pasada la tregua se fiziese guerra como deuía (1).

E agora dexe la Historia de contar desto (125P), e contará cómo después que fué fecha e sosegada la tregua cómo el Infante (envió) mandar a los quél avía enbiado como a manera de fronteros que se viniesen.



### 50.- 1412, Fernando I de Aragón a Yūsuf II de Granada.\*

Barcelona, 17 de diciembre de 1412  
A.C.A., R. 2401, fol 47r., l. 1.

Al alto Grande honrado exalçado alabado entre los moros yuça Rey de granada  
nuestro| muy caro e muy amado hermano e amigo Nos el rey d' Aragon e de Sicilia  
vosn enviamos| muyto a saludar como aquell por a quien querriamos que dios diesse  
tanta vida e salut| con honra quanta vos mesmo deseades Alto grande honrado exalçado  
Alabado entre los| moros nuestro muy caro e muy amado hermano e amigo fazemos uso  
saber que recebimos| las cartas que nos enviastes con çayde alami vuestro missagero el  
qual fablo con nos| de vuestra parte sobre alargamiento de treua assi de los regnos del  
rey nuestro muy caro e muy| amado sobrino como por los nuestros Sobre lo qual  
fablemos largament con diego Ferrandez| de cordoa contador mayor del maestre de  
Santiago nuestro fijo segunt que uos el dira de nuestra| parte E si otras cosas algunas  
Alto grande honrado exalçado alabado entre los moros| nuestro muy cara (sic) e muy  
amado hermano e amigo de aqua vos plasen que nos buenament| fazer podamos por  
honra vuestra enbiat las nos dezir que las faremos de grado| Scrita en la nuestra ciudat  
de barchinona diuso del nuestro siello secreto a XVII días de Deembre| del anyo de la  
natividad de nuestro señor M CCCC XII. Rex ferdinandus.



---

\* ARIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 35-36.



### 51.- 1413, Fernando I de Aragón a Yūsuf III de Granada.\*

Barcelona, 19 de febrero de 1413  
A.C.A, r. 2.401, fol. 80 v., l. 1.

Al alto grande honrado exalçado e alabado entre los moros Jucaff Rey de Granada| nuestro muy caro e muy amado hermano, e amigo Nos el rey d'aragon e de | Sicilia uso enuiamos mucho a saludar como aquell por a quien querriamos que diesse| dios tanta vida, E salut con honra quanta uso mismo deseades Alto grande honrado| exalçado e alabado entre los moros nuestro muy caro e muy amado hermano e amigo| certificamos uso que hauemos recibidas vuestras letras, responsiua aquellas nuestras que uso| hauemos enuiadas por diago fferrandez de cordoua contador mayor del Maestre | de sat hiado nuestro muy caro fillo e por Cayde Alamin vuestro misagero con las | quales nos fazedes respuesta que placia a nos que no uso queramos demandar, to dos los catiuos christianos que stan en vuestro Regno mas que nos ne enuiariades ocho| o, diez tansolament E que mas no podiades por algunas razones en las ditas vuestras letras| contenidas E no resmenos nos placiese que el tiempo de la treua sea por dos anyos| e que se obriessen algunos puertos por la guisa que eran en los tiempos de las pazes an-| tiguas Porque las gesntes de amas las partes vinuiessen en buen sosiego A las quelaes cosas| Rey alto grande honrado exalçado entre los moros vos respondemos| que bien sabedes que en los tiempos pasados antes que nos fuessemos en la dignitat Reyall| assi como somos de present por gracia de nuestro señor dios e de la suya benedita madre| santa Maria la qual es aduocada nuestra seyendo tansolament infant de Castiella uso nos1 diestes e embiastes graciosament muchos de los christianos que eran en el dito vuestro Regno catiuos| en nombre de, CCC christianos, o, mas por tregua de vn Annyo E agora que somos Rey| de tantos Regnos segund veyedes e sodes bien cierto, e de otra part tenemos en nuestro regi| miento e ordinación con nuestra ermana la Reyna todo el Regno de castiella e de aquell podemos| fazer paz e guerra assi propiament como de los nuestros nos fagades saber que nos enuiaredes| ocho, o, diez catiuos christianos tansolament somos de aquesto tan marauellados que mas no| podemos assi como seyer deuemos razonablement E otra e mellor respuesta speraua| mos de vos en aquesto ne

---

\* ARRIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 37-39.

uso puede scusar que dizides que vuestros vassallos se congoxan| e la ciudat de Granada  
sen ha aualotado car uso sodes Rey de vuestro Regno e per consi| guent podeades  
ordonar, e disponer a vuestro arbitrio, e plazer de todas las cosas que son dentro de  
aquell| quanto mas rey alto grande honrado exalçado e alabado entro (sic) los moros de  
nuestro muy caro e muy|| amadohermano e amigo continuando en aquesto nuestra  
instancia uso rogamos que nos| querades hauer por scusado ca en nenguna manera  
consideradas las cosas suso| dichas nos non fariamos tregas nenguna sin los dichos  
catiuos christianos que stan en| vuestrop regno [ sin que los dichos cativos christianos]  
no nos diziedes E sobre aquestas cosas scriuimos clarament de nuestra intención| al  
dicho diago Ferrandez de cordoua nuestro mesatgero el qual ne fablara con vos|  
largament E si cosas algunas Rey alto grande honrado exalçado e alabado| entre los  
moros muy caro e muy amado hermano uso son placentes de nuestros| regnos e tierras  
que nos bonament podamos fazer scriuit los nas (sic) car nos| las complideras de bona  
volentata dada en barchinona dius nuestro siello secreto a XVIII dies| de ffebrero del  
Ayno(sic) [ del nacimiento de nuestro [señor] jhesu christo M CCCC XII. Rex  
fferdinandus.



## 52.- 1413, Carta de Fernando I a Yūsuf III de Granada (Respuesta).\*

Barcelona, 15 de febrero de 1413.

A.C.A., R. 2.401, fol. 99 r., l. 1.

Al alto grande honrado exalçado e alabado entre los moros Juçaf rey de granada|  
da nuestro muy caro e muy aamado hermano e amigo Nos el Rey d'aragon e de Sicilia|  
vos enuiamos muyto a saludar como aquell por q qui querríamos que diesse dios| tanta  
vida e salut con honra quanta uso mismos deseades Alto grande honrado| exalçado e  
alabado entre los moros nuestro muy caro e muy amado hermano he (sic)| amigo  
Certificamos uos que hauemos recibidas vuestras letras, las quales fueron | fetas en la  
ciudat de granada a XXIII días del mes de febrero mas cerca| pasado responsiuas a  
aquellas nuestras que uos hauemos enuiadas por diago ferrandez | de cordoua comptador  
mayor del maestre de satdiego nuestro muy caro | fijo e por Sayde alamin vuestro  
missatgero con las quales nos faedes resposta| que placia a nos que nos uso queramos  
demandar todos los catiuos christianos| que son en vuestro regno mas que nos ne  
enuiarles VIII o X tansolamente que mas no poriedes por algunas rahones en las ditas  
vuestras letras conte| nidas E nores menos nos plaziesse que el tiempo de la treua por II  
anyos| e que se obriessen algunos puertos en la guissa que eren en los tiempos| de las  
pazes antigas por que las gentes de amas las partes viuessen| en buen susego A les  
quales Rey alto grande honrado e exalçado e a la| vado entre los morosuos respondemos  
que be sabedes que en los tiempos | pasados antes que nos fuessemos en la dignitat  
reyal assin como| somos de present por gracia de nuestro snyor dios e de la suya  
bendita| madre Santa María la qual es aduocada nuestra seyendo tansolamente Infant|  
de los chrisntianos| que eran en el dito vuestro regno catiuos que agora que somos Rey  
de tantos regnos segundo| veyedes e sodes bien cierto E de otra part tenemos en nuestro  
regimineto e| ordinacion nuestra cara hermana la Reyba de castiella e de aquell  
podemos| faze paz e guerra assin porpieame[n]t como los nuestros nos fagades saber  
que | nos enuiaredes ocho a diez catiuos christianos tansolament| somos de aquesto tant  
marauellados E otra e mellor| respuesta sp[er]auamos de uso sobre aquesto se'n  
congoxan e la ciudat de granada se'n ha aualotado| car vos sodes Rey de vuestro regno

---

\* ARribas PalaU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 41-46.

E por conseguint podedes ordonar| e disposar a vuestro arbitrio e plazaer de todas cosas que son dentro aquell| quanto mas Rey alto grabde honrado exalçado e alabado entre los| moros nuestro muy caro e muy amado hermano e amigo que por haber| muytos christianos catiuos en vuestro Regno E por la grant instancia| que nos es fecha por todos los pueblos assin de castiella como de| nuestros Regnos que los queramos sacar de catiuo nos no podríamos al || fazer Porque Rey alto grande honrado exalçado e alabado entre los moros| nuestro muy caro e muy amado hermano e amigo continuando en aquesto| nuestra instancia vos rogamos que nos querades hauer por scuso car en manera| alguna consideradas las cosas sobre ditas nos no fariemos treuga| alguna sienes que no nos diessedes todos los catiuos christianos que son| en el dicho vuestro regno E sobre aquestas cosas scriuimos clarament| de nuestra intención al dito diago ferrandez de cordoua el qual| ne favlara con uso largament E si cosasa algunas Rey alto| grande honrado exalçado e alabado entre los moros muy| caro e muy amado hermano e amigo vos son plazientes de| nuestros Regnos e tierras que nos buenament podamos fazer scriuit| las nos E nos fazer las emos de buena volu[n]dat Dada en| barchinona dius nuestro siello secreto a XV días del mes de Março de| anyo del nascimiento de nuestro señor M CCCC XIII. Rex ferdinandus.-



### 53.- 1413, Tregua por un año entre Granada y Castilla.\*

31 de mayo de 1413

A.C.A., Reg. 2.399, fol. 108 v., l. '1.

Carta de treuas fermadas entre'l Rey d'arago | en nom seu propri e com a tudor  
del Rey de | castella d'una part e lo Rey de Granada del altre.

| En en el nombre de dios amen. Sepan quantos esta carta vieren como Nos Don  
Johan | por la gracia de dios Rey de Castiella de Leon de Toledo de Galisia de Seuilla |  
de Cordoua de Murcia de Jahen de algarue de algezira E senyor | viscaya, e de Molina.  
Por quanto entre el rey don fferrando Rey de Aragon e de | Secilia nuestro tio e nuestro  
tutor e Regidor de nuestros Regnos con poder que para ello tiene | dela Reyna dona  
Catalina nuestra senyora e nuestra madre E esto mesmo nuestra|tutora e Regidora de  
nuestros Regnos por nos e en nuestro nombre E vos el on-| rado don (54) yuçaff Rey de  
Granada e de malaga e de almaria e de guadex e de| Ronda e de Basta e de Gibaltar e de  
lo que a esto pertanesce e de sus terminos | que estan en vuestro poder Son tractadas e  
acordadas treguas por nos e por nuestros | Regnos e Senyorios e por las gentes dellos e  
por el andalozia e por los nuestros | gares de Sahara e antequera con todos sus terminos  
e xebar e conxe e hesnalmara | e ayamonte e cañete e la torre de alhaquem e ortexiquar e  
pruna con todos sus terminos | de todo ello; Por ende Nos el dicho rey don Juhan  
otorgamos e conoscemos | que damos e otorgamos treguas buenas ciertas e verdaderas  
por nos e nuestros | Regnos e por las gentes de nuestro señorío e de nuestras cibdades e  
de nuestras villas e de nuestros | castillos e de nuestros lugares e terminos que son en  
nuestro poderio e por nuestros seruidores los | que agora son e seran de aque adelante e  
por sus auerios e por el andalusia e por | los dichos nuestros lugares de Sahra e de  
antequera e con todos sus terminos e de xabar | e de conxe e hesnalmaran e ayamonte e  
cañete e la torre del alhaquem e de ortexiquar | e pruna e con todos sus terminos de vos  
el dicho Rey onrado de Granada e a vuestros | Regnos e señorios e a las gentes de  
vuestro Regno e Señorío e de vuestras cibdades e de | vuestras villas e de vuestros  
castillos e de vuestros lugares e a vuestras gentes de vuestros Reg-| nos que son en

---

\* ARribas PalaU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 47-56.

vuestro poderio o seran e sus aueres segunt que las vos afirmades | con nos por vos e  
vuestro Regno e por la gente de vuestro señorío e de vuestras | cibdades e de vuestras  
villas e de vuestros castillos e de vuestros lugares que agora son | en vuestro poder o  
seran e por vuestros seruidores los que son o seran e sus aueres | que non acresca danyo  
de nuestro Reyno nin de nuestras cibdades nin de nuestras villas | nin de nuestros  
castillos e nuestros lugares e terminos suso dichos a alguna cosa de vuestro | Regno nin  
de vuestras villas nin de vuestros castillos nin de vuestros | lugares e terminos los que  
agora estan en vuestro poder e seran nin a vuestra gente nin || a sus auerios. E eso  
mesmo non acresca danyo de vuestro Regno nin de vuestras cibdades nin de vuestras |  
villas nin de vuestros castillos non de vuestros lugares los que agora estan en vuestro  
poderio o seran | a cosa de nuestros Regnos e de nuestras cibdades e de nuestras villas e  
de nuestros Castillos e de nuestros lu-| gares e terminos suso dichos los que estan en  
nuestro poder e de nuestra gente e de sus auerios | E sera el iuysio desta tregua de entre  
nos e vos guardada e comprendiente en la tierra | e en la mar e en los puertos de la mar  
E con que vayan e vengan los alhaqueques de amas | partes seguros a pesquerir los  
catiuos e los quiten por su rendicion E conque nos vayan nin ven- | gan nin entren  
alguno nin algunos otros afuera de los dichos alhaqueques de vuestro Regno | en nuestro  
Regno nin de nuestro Regno a vuestro Regno sin nuestra licencia e mandado e sin  
vuestra | licencia e mandado. E de lo que confirmamos con vos e confirmadas vos con  
nos quando | sellere a vos enemigo vuestro e quisiere ir a vuestra tierra de fora de  
vuestro Regno e quisiere | llegar a vuestra tierra por nuestra tierra que seamos tenudos  
de les vedar la passada | por nuestra tierra e de lo echar della guerreando con ell e si non  
lo podieremos echar que | seamos tenudos de vos la fazer saber e que assi nos lo  
cumplades vos a nos todo esto que | dicho es en semejante; E de lo que confirmamos  
con vos el dicho Rey de Granada | e lo que confirmades vos con nos que si se alçare  
contra vos o contra nos castillo o | villa o lugar de vuestros castillos e de vuestras villas  
e de vuestros lugares e de nuestros | castillos e nuestras villas e nuestros lugares que non  
sea recebido castillo | nin villa nin lugar por compra nin por vendida nin por engaño nin  
por dadiua | nin por furto nin por otra manera qual quier mas antes que vos ayudemos  
contra | el que lo tomare o touiere con nuestro poderio e que nos ayudedes vos con  
vuestro | poderio e lo semejante desto fasta que se torne el castillo o la villa o el lugar | a  
cuya era de vna de las dos partes E de lo que confirmamos con vos el Rey de Granada |

e lo que afirmades con nos es E que si fuxiere algun grande o cauallero o seruidor de vna | de las dos partes a la otra que lo fagan saber E que ruegan por ell si fuere (57) su | yerro cosa que lleue ruego e que se torna seguro a la parte que fuyo della e su fuere su yerro cosa que non leue ruego que sea echado del Regno e del señorio a otra parte e quando fuxere al moxiriffe con auer que sea el juysio del almoxeriffe en su cuerpo segunt | dicho juysio de los caualleros pero que le sea tirado el auer de su poder e le tornen | a cuyo fuere Otrosi si fuxere catiuo christiano o moro rendido o non rendido e | legare a su tierra que non seamos tenudos de lo tornar pero que | sea tornado el auer con que fuyo E otra cosa qual quier si fuere fallada | en su poder E si non fuere fallada en su poder que jure el catiuo sobre | dicho que non leuo ninguna cosa otrosi que juren los del lugar donde sallere | e los de la posada donde poso quel que no fuyo con ninguna cosa e que sea | quito el catiuo sobre dicho e comprehenda este juysio a los catiuos de amas || las partes de los christianos e de los moros equal mente en esto E de lo que confirmamos con vos | sobre esta tregua e lo que confirmades vos con nos que adelantemos nos e vos jueses fieles | en paradas de nuestras villas e de nuestros señorios e de vuestras villas e de vuestros señorios para que | oyan e vean las querellas que hayan poder dellas jutgar e delas librar e pagar a los quere | llosos e de lo que se afirma esta tregua de e de vos o el Rey onrado de Granada | que quando acaesciere querella en qual quier de amas las partes en las personas e en los | aueres e otras quales quier cosas de lo que puedan acaescer que sea seguido el rastro | de los fechores de lo que fuere tomado e donde se acabare el rastro e se detouiere | sean demandados dello los de la parada donde se parare el rastro e ellos que sean | tenudos de lo recibir e si non quisieren recebir lo e ouiere testigo dello que sean | tenudos de petxar lo que se perdio e ponemos termino per a tomar lo del dia que | acaesciere en dies diez que sea legada la demanda contra los fechores e que esperen | sobre la parada donde se parare el rastro plazo de Cinquanta dias e si fuere | fallado aquello que fuere tomado tornen lo a sus dueños E si non fuere fecho com- | plimiento de derecho fasta el dicho plazo que sean tenudos los juezes de las querellas | en aquella partida de fazer pechar a los querellosos lo que se perdiere e si se detouiere | el juez de las querellas de non librar con el dicho plazo que supliquen para ante nos | e ante vos o al que lo ouiere deuer por nose por vos e que seamos tenudos | nos e vos de mandar emendar e fazer emienda dello e que demos pena al | dicho juez e lo que sea de pagar por lo que dicho es quanto las personas que sean | tornadas ellas

mesmas ante del plazo e despues en toda manera e que | maten a los mal fechires e si  
toparen con las personas despues de la muerte | de los fechores que sean tornadas si non  
podiere ser auidas que pechan | por cada persona dellas quarenta doblas doro e los  
ganados e las otras | cosas que non podieren ser auidas e non podieren ser tornadas ellas  
mesmas | sea pechado por cada cosa su valor segunt lo tasaren los juezes e sea este |  
juyzio comun a cada parte de amas las partes christianos e moros por egual en esto | e  
para que sea esta tregua renouada a la tregua que fue entre nos e vos que se | acabo XI  
dias del mes dabrill anyo de M e CCCC<sup>05</sup> e XIII anyos al nasci-| miento del nuestro  
saluador Jeshu Christo e sea su plazo por vn anyo complido el | qual començara a XII  
dias de abril del dicho anyo de M e CCCC<sup>05</sup> e XIII e sera | su acabamiento a XIII dias  
del mes de abril del any[o] de M e CCCC<sup>05</sup> e XIII | al nascimiento del nuestro saluador  
Jeshu Christo sobre dicho e toda postura e con | dicion dicha en este contracto sea firme  
amas partes e sean tenudos los ||moros dello a lo que son tenudos los christianos e sean  
tenudos los christianos a los que son | tenudos los moros por egual en esto e assi como  
otorgamos estas treguas | con las condiciones e capitulos suso dichos a vos el dicho  
honrado Rey de | Granada asi las otorgamos [e] afirmamos con el honrado ahalhaçan ali  
el | Infante vuestro hermano e les otorga e afirma ell con nos e otro si asi como | estas  
dichas treguas afirmamos con vos el onrado Rey de Granada assi las | afirmamos con el  
Rey de benamarín por mar e por tierra por todas | las nuestras villas que son puerto de  
mar e por las que non son puerto de mar | e las sus villas que son puertos de mar e las  
que non son puerto de mar por | el dicho tiempo e plazo con todas las condiciones e  
posturas sobre dichas | e que seades tenudos de nos embiar poder del Rey de benamarin  
sobre dicho | q plaso de seys meses complidos del dia desta tregua en que otorgo e |  
afirmo esta tregua e que la terna e guardara e complira con todas sus con-| diciones e  
posturas sobre dichas segunt que nos el dicho Rey don Juan Rey | de castilla sobre dicho  
con ell las ponemos e afirmamos e so las posturas | e condiciones e firmesas en esta  
carta contenidas e por quanto nos el dicho | Rey don Juan somos en edat que non  
podemos jurar por razon de nuestra | pequeña edat el dicho Rey don ffernando nuestro  
tio e nuestro tutor | e Regidor de nuestros Regnos e con poder de la dicha Reyna grande  
e noble | nuestra señora e nuestra madre nuestra tutora e regidora de nuestro Regnos juro  
a vos | el dicho Rey de Granada por nos por dios verdadero trinidad e vnidad | que  
guardaremos e guardara e compliremos e complira a vos el dicho Rey | de Granada estas



treguas con todas sus condiciones e articulos asi como | en este contracto es contenido  
 fasta sea cumplido ek dicho plaso E vos | el dicho Rey de Granada sobre dicho asi lo  
 jurades por vn solo | dios verdadero de tener e guardar e complir las dichas tergas sobre  
 dichas | con todas las ditas posturas e condiciones sobre dichas por el dicho plaso e |  
 qualquier que quebrantare o faliescere articulo de sus articulos o condicion |de sus  
 condiciones poco o mucho de nos o de vos ponemos a dios juez ex| secutor que  
 demande e comprenda a la parte que non guardare la verdat a la otra | e otro si asi como  
 afirmastes vos el onrado don yuçaff Rey de los | moros sobre dicho esta dicha tregua  
 con nos el dicho Rey don ffernando | d'aragon e de Sicilia e nos con vos por el onrado  
 Rey de Castilla nuestro || sobrino assi afirmamos nos con vos esta dicha tregua deste vn  
 anyo sobre dicho por | nos e por nuestros Regnos d'aragon e de Sicilia e pos las islas  
 que son a nuestro judgado | e por nuestras cibdades e villas e castillos e lugares e por  
 nuestras gentes e seruidores | los que son en nuestro poder o seran daqui adelante por  
 tierra e por mar e por | los puertos de mar con todos los articulos e condiciones e  
 posturas e juramien-| tos contenidos en la tregua sobre dicha e esso mesmo las afirmadas  
 vos dicho | onrado don yuçaff Rey de los moros con nos por vos e por vuestros Regnos |  
 e señorios e pos vuestras cibdades e villas e castillos e lugares e por vuestras | gentes e  
 seruidores los que agora son en vuestro poder o seran daqui adelante | por tierra e por  
 mar e por los puertos de mar segunt las condiciones | e capitulos e posturas e  
 juramientos contenidos en la tregua sobre dicha | e assi como afirmamos estas dichas  
 treguas con vos el dicho Rey onrado | de Granada e las afirmades vos con nos asi las  
 afirmamos con todos los ca-| pitolos e condiciones e posturas e juramientos sobre dichos  
 con el honrado | abilhaçan don ali el infante vuestro hermano e las otorga e afirma el |  
 con nos e otro si asi como estas dichas treguas afirmamos con vos el | honrado don  
 yuçaff Rey de los moros asi las afirmamos nos con el alto | grande honrado Rey de  
 benamarin por mar e por tierra por todas las |nuestras villas las que son puerto de mar e  
 por las que non son puerto de mar | e las villas las que son puerto de mar e las que non  
 son puerto de | mar por el dicho tiempo de plaso con todas las condiciones e capitulos e |  
 posturas e juramientos sobre dichos e que seades tenuto vos el dicho onrado | Rey don  
 yuçaff de nos embiar poderio del dicho Rey de benamarin | a plaso de seys meses  
 cumplidos del primero dia desta tregua sobre dicha | en como otorgo e afirmo esta  
 dicha tregua e que la terna e guardara | e complira con todas sus condiciones e posturas

e capitulos e juramientos | sobre dichos segunt que nos el dicho don ffernando Rey de aragon e de Sicilia | con ell las ponemos e affirmamos e so las posturas e condiciones e fir- | mesas en esta carta contenidas e porque sea este contracto cierto e forme | e valedero mandamos lo scriuir en dos cartas por vn tenor cada | vna dellas en castellano e en arauigo e pusimos nos el dicho Rey | de aragon e de Sevilla en cada una de lo castellano nuestro nombre por nos | e por el dicho Rey de castilla nuestro sobrino nuestro siello acostumbrado || pendiente e puso el dicho Rey de Castilla su sello acostumbrado pendiente | en testimonio de complir esto e sea tenidos e obligados a ello assin como | vos el dicho onrado Rey don yuçaff el infante abilhaçan don ali | vuestro hermano en cada una de lo arabigo pusistes letras de vuestras manos | e vuestro sello acostumbrado pendiente en testimonio de lo complir e de seer | tenidos e obligados a ello e por que esto sea cierto e firme e valedero | stara vuestro poder el vn contracto de castellano e de arabigo e el otro | en nuestro poder de castellano e de arauigo Fecha treynta e vn dias de Mayo | del anyo del nascimiento del nuestro señor Jeshi Christo de M e CCCC<sup>25</sup> e XIII anyos | Yo aluaro garcia de vadillo la fiz scriuir por mandado del senyor Rey | de aragon tutor de nuestro señor el Rey e regidor de sus <sup>12</sup> Regnos. Rex fferdinandus



#### **54.- 1413, Poder para firmar tregua por un año.\***

1413-II-5, Barcelona. (A.M.M. Cart. Real 1411-1429, fol. 6v-7r.)

Este es traslado de una carta de poder de nuestro señor el rey de Aragon, escripta en papel e firmada del su nonbre, de la qual su tenor es este que se sigue:

Nos el rey de Aragon e de çeçilla, enbiamos saludar a vos Diego Ferrandez de Cordova, contador del maestre, nuestro fijo, como aquel de quien fiamos.

Bien sabedes como sobre la tregua que nos fue demanda por el rey de Granada vos enbiamos al dicho rey de Granada.

Por ende, por esta nuestra carta vos damos poder conplido prra que podades firmar treguas con el dicho rey de Granada por un año, por la forma e manera que fue firmada el año que agora entre el rey, nuestro sobrino, e el dicho rey de Granada non se faziendo mençion alguna de ningun rey de Benamaryn, para lo qual non vos damos poder conplido para que firmedes la dicha tregua de un año con el dicho rey de Granada en la manera sobredicha, asý por nos e por nuestros regnos e señorios como por nos, como tutuor del rey de Castilla, nuestro sobrenio e por el poder que nos avemos de la reyna Doña Catalina, nuestra cara e muy amada hermana e senora, para ello.

Dada en la çibtat de Barçelona, de yuso de nuestro sello secreto, a çinco dias de Febrero del año de la Natyvidat del Señor de mill e quatroçientos e treze. Rex Ferrandis. Yo Diego Ferrandez de Vadillo, secretario de mi señor el Rey de Aragón, la fiz escribir por su mandado.

Fecho sacado fue este traslado de la dicha carta de poder oreginal en la çibdat de Granada, a veynte equatro dias de Março, del año de Mill e quatroçientos e treze años. Testigos que fueron presentes e vieron e oyeron leer e conçertar este dicho traslado con la dicha carta de poder oreginal: Lope Royz de Cordova, escrivano del rey, Gavriel Gonçalez de Sevilla, criados del dicho Diego Ferrandez de Cordova, e yo Ruy Ferrandez de Almazan, escrivano de nuestro señor el rey e su notario publico en la su corte e e todos los sus regnos. Vy e ley la dicha carta de poder oreginal onde este dicho

---

\* VILAPLANA, M. V. (Ed.), *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, C.S.I.C., Murcia, 1993, p. 438.

traslado saque e lo conçerte con ella ante los dichos testigos e es çierto, e por ende fiz este mio signo en testimonio de verdat. Ruy Ferrandez.

✂

### 55.- 1414, Fernando I de Aragón a Yūsuf III.\*

Zaragoza, 28 de febrero de 1414  
A.C.A., Reg., 2.404, fol. 31 r., l. 32.

Al muy alto princep Juçaf rey de granada| nuestro muy caro amigo e hermano de  
nos don| fferrando etc. Vt sup̄ta. Rey muy alto princep caro amigoe| hermano vuestra  
letra hauemos recebida por Çayt alamin mis| satgero por vos a nos embiado E entendida  
la dita letra e lo que de | vuestra part nos ha dito e largament explicado sobre'l feyto de  
la treuga|| vos Respindemos que hauemos feta e firmada por vn anyo| segund leus  
monstrara en su forma el dito Çayt alamin| qui la leua consigo Si otras cosasa etc. Vt  
proxime registrate| dada en Çaragoç dius nuestro Siello secreto a XXVIII días de|  
ffebrero del anyo de la nativitat de nostre señor M CCCC XIII. Rex ferdinandus.



---

\* ARIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 65-66.

## 56.- 1414, Fernando I de Aragón a Yūsuf III de Granada.\*

Zaragoza, 28 de febrero de 1414.

Al muy alto princep yuçaſ Rey de granada nuestra muy caro amigo e| hermano de nos don fferrando por la gracia de dios Rey daragon de Sicilia de| valencia etc. Salut como a rey por aquien querriamos honra e muyta| buena ventura Rey muy alto princep caro amigo e hermano por otra| carta nuestra vos scriuimos como hauemos fermada la treua pr vn anyo| por la qual era venido aqua çayt alamin vuestro missatgero el qual| lieua consigo la dita treua segund veredes mas largament porel tenor| daquela Otrossi Rey muy alto princep caro amigo e hermano embiamos| vos ensemble con el dito Cayt alamin el amado nuestro Diago Ferrandez de| cordoua conel qual hauemos faulado largament dalgunas cosas que| vos dira de part de nuestra por que vos rogamos que a todo aquello quel dito diago| ferrandez vos dira de nuestra part dedes plenera fe e creenç assin como| si nos presencialment vos lo deziarnos e assin sobre las ditas cosas|| como sobre la venida a nos de Mayir judío el cual Mayir vos| rogamos por quanto sta bien informado assin del negocio del trigo| que fue tomado en la nau dels Genoueses sobre que a nos les embistaes| si sobre aquello lo queredes embiar querades embiar el dito Mayr| e no otro E daquello nos faremos fazer breue justicia E si algunas| cosas Rey muy alto princep caro amigo e hermano de nuestros Reg| nos e tierras vos son placentes enuiatlas nos dezir car nos las com-| pl[i] remos de buen coracon Dada en çaragoça dius nuestro siello ecreto a | XXVIII de ffebrero del anyo dela natividad de nuestro señor M CCCC XIII. Rex ferdinandus.



---

\* ARIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 69-70.

## 57.- 1414, Treguas entre Castilla y Granada.\*

22 de mayo de 1414

A.C.A., Reg. 2,397, fol. 179r., l. 1.

En el nombre de dios amen Sepan quantos esta carta vieren como Nos don juan por la gracia de dios| Rey de castella de león de Toledo de gallisia de desuilla de cordoua de murcia de Jahen del algar| ve de algesira e señor de viscaya e de molina por quanto entre en Rey don Ferrnando Rey| de aragon e de sesilla nuestro tio, e nuestro tutor, e Regidos de nuestros Regnos con poder que| para ello tiene de la Reyna dona Catalina nuestra madre, e nuestra señora, e eso mesmo| nuestra tutora, e Regidora de nuestros Regnos por nos E en nuestro nombre e vos el on| rrado don Yuçef Rey de granada e de malaga e de almaria e de gua| dix e de Ronda e de Basta e de Gibraltar, e de lo que a esto pertensce E| de sus términos que están en vuestro poder son tratadas e acordadas treguas| por nos, e por nuestros Regnos, e señoríos e por las gentes dellos, e por el an| dalusia e por los nuestros lugares, e sahara e Antequera con todos sus termi| nos, e xebar, e conche, e hes[n]almaran, e pruna con todos sus términos de todo ello Por ende Nos| el Rey don Juan otorgamos, e connosçemos que damos e otorgamos treguas| buenas e çiertas, e verdaderas por Nos E por nuestros Regnos, e por las gen| tes de nuestro Señorío e de nuestras çibdades e de nuestras villas e de nuestros cas| tillos e de nuestros lugares, e terminos que son en nuestro poderio e por nuestro ser| uidores los que agora son o serán de aquí en adelante, e por sus averíos E| por el andalusia e por los dichos nuestros lugares de sahara, e anteque| ra, e con todos sus términos e de xebar, e de conche, e hesnalmaran| e ay[a]monte e cañete e la torre del Alhaquem, e ortexicar, e pruna con todos| sus términos a vos el dicho Rey onrrado de granada, e a vuestros Regnos| e señoríos e a las gentes de vuestro Regno o señorío e de vuestras çibdades| e de vuestras villas, e de vuestros castillos e de vuestros lugares agora| son en vuestro poder o serán E por vuestros seruidores los que son| o serán E sus aueres que non acaesca daño de nuestro Regno nin de| nuestras çibdades nin de nuestras villas nin de nuestros castillos E nuestros| lugares, e términos suso dichos a alguna cosa de vuestro

---

\* ARribas PalaU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 74-85.

Regno nin de| vuestras çibdades nin de vuestras villas nin de vuestros castillos nin de  
 vuestros| lugares, e términos los que agora están em vuestro poder o serán| nin a vuestra  
 gente a sus averíos e eso mesmo non acaesca daño| de vuestro Regno nin de vuestras  
 çibdad[e]s nin de vuestras villas nin| de vuestros castiellos nin de vuestros lugares que  
 agora están en vuestro|| poderío o serán a cosa de nuestros Regnos e de nuestras  
 çibdad[e]s, e de nuestros castillos| e de nuestros lugares e términos suso dichos los que  
 están en nuestro poder| e de nuestra gente e de sus averíos, e sera el iuysio desta tregua  
 de| entre Nos e vos guardada, e complendiente (sic) en la tierra e en la mar e en| los  
 puertos de la mar, e con que vayan e vengan los alhaqueques de amas| las partes seguros  
 a pesquerir los catiuos e los quiten por su Rendición| e con que non vayan nin vengan  
 nin entren alguno nin algunos otros a fuera| de los dichos alhaqueques de vuestro  
 Regno, e nuestro Regno non de nuestro Reg| no a vuestro Regno syn nuestra lilçençia  
 (sic), e mandado, e syn vuestra liçençia| e mandado e de lo que confirmamos con vos, e  
 cornfirmades vos con nos| quando sallere a vos enemigo vuestro, e quesiere yr a vuestra  
 tierra de fuera| de vuestro Regno e quisiere allegar a vuestra tierra de fuera| de vuestro  
 Regno e quisiere allegar a vuestra tierra por nuestra tierra que| seamos tenudos de les  
 vedar la pasada por nuestra tierra e de le echar| della guerreando con el, e si non lo  
 pudiéremos echar que seamos| tenudos de nos lo facer saber e que asi no los cumplades  
 vos a nos| todo esto que dicho es en semejante, e de lo que confirmamos con vos| el  
 dicho Rey de granada e lo que confirmades vos con nos que sy| se alçare contra vos o  
 contra nos castillo o villa o lugar de vuestros cas| tillos e de vuestras villas e de vuestros  
 lugares, e de nuestros castillo E| de nuestras villas, e de nuestros lugares que non sia  
 Resçibido en castillo| nin villa nin lugar por compra nin por vendida nin por engaño nin|  
 por dadiua nin por fuero nin por otra manera qual quiera mas antes| que vos ayudemos  
 contra el que lo tomare o touiere con nuestro poderío| e que nos ayudedes vos con  
 vuestro poderío en lo semejante desto fasta| que se torne el castillo o villa o lugar a cuyo  
 era de vna de las dos| partes, e de loque confirmamos con vos el rey de granada e lo que  
 a-| fiermades vos con nos es que sy fugiere algund grande cauallero| o seruidor de vna  
 de las dos partes a la otra que fagan saber| E que Rueguen por el Sy fuere su yerro cosa  
 que lieue Ruego, e del se| ñorio a otra parte, e quando fugiere almoxarife con aver que  
 sea el| juyzio del almoxarife en su auerio segund l dicho juyzio de los| caualleros pero  
 que le sea tyurado el auer de su poder e lo tornen| a cuyo fuere otrosy Sy fugiere catiuo



christiano o moro rrendido| o non Rendido e llegare a su tierra que non seamos tenudos  
nin| seades tenudos de lo tornar pero que sea tornado el auer con que|| fuyo otra cosa  
qual quier Sy fuere fallada en su poder e Sy non fuere fallada en su poder| que jure el  
catiuo sobre dicho que non leuo ninguna cosa otrosi que juren los del lugar donde|  
salier e los de ls posada donde poso quel que non fuyo con nigura cosa, e que sea|  
quieto el cativo sobre dicho E comprenda este juysio a los cativos de las amas las| partes  
de los christianos e de los moros igualmente en esto, e de lo que confirma| mos con vos  
Sobre esta tregua e lo confirmades vos con Nos que adelantemos| nos E vos jueses fieles  
en partidas de nuestras villas e de nuestros señoríos| E de vuestras villas e de vuestros  
señoríos para que oyan E vean las querellas| que ayan poder de la judgar e de las librar e  
pagar a los querellosos e de lo que se| afirma esta tregua de nos, e de vos o el Rey  
onrrado de granada que quando| acaescier querella el qual quiera de amas las partes en  
las personas, e en los aueres| E otras quales quiere cosas de lo que pueden acaesçer que  
sea seguiso el rrastyro| de los fechores e de lo que fuere tomado, e donde se acabare  
(sic) el rrastro E| de setouiere Sean demandados dello los de la partida donde Se parare  
el| Rastro e ellos que sean tenudos de los Resçibir E si non quisieren Resçebir| lo, e  
ouieren testigos dello que sean tenudos de pechar lo que se perdió E| ponemos termino  
para tomar lo del dia que acaesçiere en dies días, e que sea lle| gada la demanda contra  
los fechores E que esperen sobre la partida donde| Se parare el rrastro plazo de  
çinquenta días E si fuere fallado aquello que| fue tomado tornen lo a sus dueños E si  
non fuere fecho cumplimiento de derecho| fasta el dicho plazo que sean tenudos los  
jueses de las querellas en| aquella partida de facer pechar a los querellosos lo que se  
perdiere E si se dereouiere| el juez de las quereallas de non librar en el dicho plazo que  
supliquen para ante| nos e ante vos, o al que lo ouiere de ver por Nos e por vos e que  
seamos| tenudos nos e vos de mandar emendar e facer emienda dello, e que demos| pena  
al dicho juez e lo que sea de pagar por lo que dicho es quanto las personas que| Sean  
tornadas ellas mesmas antes del plazo e despues en toda manera| E que maten a los mal  
fechores E si toparen con las personas despues de la muerte| de los fechores que sean  
tornadas E si non pudiren ser auidas que peche por| cada persona dellas quarenta doblas  
de oro e los ganados e otras cosas que non pu| dieren ser auidas e non pudieren ser  
tornadas ellas mesmas sea pechado por| cada cosa su valor segund lo tasaren los jueses,  
e sea este juysio común a cada parte| de amas las pasrtes christianos, e moros por equal

en esto, e para que sea esta| tregua Renouada a la tregua que fue entre nos e vos que se  
 acabo a trese| días del mes de abril del año de mil, e CCCC, e XIII<sup>o</sup> al nasçimiento del  
 nuestro| saluador Jeshu Christo, e sea su plazo por vn año cumplido el qual començo| a  
 catorce días del dicho mes de abril e del dicho año de mil CCCC<sup>o</sup> e XIII<sup>o</sup> e sera| su  
 acabamiento a quinze días del mes de abril del año de mil, e CCCC<sup>o</sup> e XV al||  
 nasçimiento del nuestro saluador Jeshu Christo sobre dicho E toda postura, e condición  
 dicha en este con| trato sea firme a ambas partes e sean tenudos los christianos a lo que  
 son tenudos los moros por| egual en esto, e asi commo otorgamos estas treguas con las  
 condiciones e ca| pitulos sus dichos a vos el dicho onrrado Rey de granada asi las otor|  
 gamos e afirmamos con el onrrado aby alhacen aly el infante vuestro hermano| no e las  
 otorga e afirma el con nos, e otrosi asi como estas dichas treguas afirma| mos con vos el  
 onrrado Rey de granada asi las afirmamamos con el Rey de| benamary por mar e por  
 tierra por todas las nuestras villas que son puertos| de mar e por las que no son puertos  
 de mar e las sus villas que son puertos de| mar e las que non son puertos de mar por el  
 dicho tiempo e plazo con todas | las condiciones e posturas sobre dichas, e que seades  
 tenudos de nos enviar| poder del Rey de benamary sobre dicho plazo de seys meses  
 cumplidos del| dia desta tregua con que otorgo e afirmo esta tregua, e que la terna, e  
 guarda| ra, e complira con todas Sus condiciones e posturas sobre dichas segund| que  
 nos el dicho Rey don Juan rey de castilla sobre dicho con el las ponemos e| afirmamos,  
 e so las posturas e condiciones, e firmezas en esta carta contenidas| E por quanto nos el  
 dicho Rey don Juan comos en edat que non podemos jurar por rrason| de nuestra  
 pequeña hedat El dicho reu don Ferrando nuestro tio e nuestro tutor e Re| gidor de  
 nuestros Regnos e con poder de la dicha Reyna grande e noble nuestra| señora E nuestra  
 madre nuestra tutora E rrigidora de nuestros Regnos juro| a vos el dicho Rey de granada  
 por nos dios verdadero trenidat e| vnidat que guardaremos e guardara e compliremos e  
 complira a vos el| dicho Rey de granada estas treguas con todas sus condiciones  
 e...tulos| asi commo en este contrato es contenido fasta ser conplido el dicho plazo| e  
 vos el dicho Rey de granada sobre dicho asi lo jurades por vn solo| dios verdadero de  
 tener e guardar e complir las dichas treguas sobre| dichas con todas las dichas posturas e  
 condiciones sobre dichas por el| dicho plazo e qual quiera que quebrantare o fallestiere  
 articulo de sus| artículos o condiçion e sus condiciones poco o mucho de nos o de uso  
 po| nemos a dios juez executor que demand[e] e comprenda a la parte que non| guardare

la verdat a la otra e otrosi asi commo afermastes vos el onrrado don yuçaf Rey de los moros sobre dicho esta dicha tregua con nos el dicho Rey don Ferrando Rey de aragon e de seçillia, e nos con vos por el onrrado Rey de castilla nuestro sobrino asi afirmamos nos con vos esta tregua deste vn año sobre dicho por nos e por nuestros reynos de aragon e de seçillia, e por las ys las que son a nuestro judgado e por nuestras çibdades e villas, e castillos e lugares, e por nuestras gentes, e seruidores los que son en nuestros poder o serán de aquí en adelante por tierra o por mar e por los puertos de mar con todos los artículos, e condiciones, e posturas, e juramentos contenidos en la tregua sobre dicha, e eso mesmo las afirmades vos el dicho onrrado don yuçaf Rey de los moros con Nos por vos e por vuestros Regnos e señoríos e por vuestras çibdades e villas, e castillos, e lugaresm e por vuestras gentes, e seruidores los que agora son en vuestro poder o serán de aquí en adelante por tierra o por mar o por los puertos de mar segund las condiciones e capítulos, e posturas e juramentos con tenidos en la tregua sobre dicha E asi commo afirmamos estas dichas treguas con vos el dicho Rey onrrado de granada e las afirmades vos con nos asi las afirmamos con todos los capítulos e condiciones, e posturas e juramentos sobre dichos con el onrrado abi alhaçen don hali el infante vuestro hermano e las otorga e afirma el con nos, otrosi asi commo estas dichas treguas afirma mos con el onrrado don yuçaf Rey de los moros asi la[s] afirmamos nos con el alto onrrado grande Rey de benamaryn por mar, e por tierra por todas las nuestras villas e las que son puerto de mar, e por las que non son puerto de mar E por nuestras gentes e seruidores e las sus villas las que son puerto de mar e las que non son puerto de mar e por sus gentes, e seruidores por el dicho tiempo de plazo con todas las condiciones e capítulos e posturas e juramentos sonre dichos e que seades tenuto vos el dicho Rey de benamaryn a plazo de seys meses complidos, | del primero dia desta tregua sobre dicha en commo otorgo, e afirmo esa dicha tregua, e que la terna e guardara, e complira con todas sus condiciones, e posturas e capítulos, e juramentos sobre dichos segund que nos el dicho don Ferrando rey de aragon e de siçilla con el las ponemos E afirmamos e so las posturas e condiciones e firmezas en esta carta contenidas E porque Sea este contrato sierto E firmwe e valedero mandamoslo escribir[?] en doss cartas por vn tenor cada vna dellas en castellano e en arauigo, e pusimos nos el dicho Rey de aragon E de seçillia en cada vna de lo castellano nuestro nombre por nos e por el dicho Rey de castilla nuestro sobrino e nuestros sello

acostumbrado pendiente E pudo| el dicho Rey de castilla su sello acostumbrado  
pendiente en testimonio| de complir este, e ser tenudos e obligados a ello asi commo vos  
el dicho onrra| do Rey don yuçaf e el infante abilhaçan don aly vuestro hermano en  
cada| vno de lo arauigo pusistes letras de vuestras manos e vuestro sello acostumbra| do  
pendiente en testimonio de lo complir e de ser tenudos, e obligados a ello, | e por que  
esto sea çierto e firme e valedero estará en vuestro poder en vn| contrato de castellano e  
de arauigo e el otro en nuestro poder castellano| e de arauigo fecha veynte, e dos días de  
mayo año del nasçimiento del nuestro saluador| Jeshu Christo de mil, e quatro çientos e  
catorce año asi escripto entre rrenglones || todas nuestras gentes e seruidores e o dis e  
por sus gentes, e seruidores e ay Raydo| e emendado, e odis en testimonio E non lo en  
pesar & Rex Ferrnandus.



**58.- 1414, Don Fernando de Antequera al Concejo de Murcia anunciando intento de alargar la tregua.\***

1414-II-27, Zaragoza. (A.M.M. Cart. Real 1411-1429, fol. 16r.)

Este es traslado bien e fielmente sacado de una carta del rey de Aragon, escripta en papel abierta e firmada de su nombre e sellada con su sello de çera vermeja en las espaldas el tenor de la qual s este que se sigue:

Nos el rey de Aragon e de Seçillia enbiamos mucho saludar a vos, los conçejos, e alcalles, e alguaziles, regidores, jurados, e villas, e lugares con el regno de Murçia de los regnos e señorios del rey nuestro caro e muy amado sobrino, e a los maestros de las ordenes, adelantados, cavalleros, ricos omes, escuderos, e otras personas, e ofiçiales qualesquier a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della, signado de escrivano publico, e fazemos vos saber que Diego Ferrandez de Cordova, contador mayor del maestre de Santiago, mi fijo, esta con el rey de Granada trabitando algunas cosas quel rey nuestro sobrino e la reina, nuestra muy cara e muy amada hermana e señora, e nos mandamos trebitar con el rey de Granada que cunple a serviçio del dicho rey de Granada e con sus regnos e por se conpliran breve la dicha tregua non se pueden trebitar en el dicho tienpo las dichas cosas entre el dicho rey, nuestro sobrino, e el rey de Granada.

Por ende vos mandamos de parte del dicho rey, nuestro sobrino, que sy por aventura enbiare dezir el dicho Diego Ferrandez de Cordova por su carta firmada de su nonbre que ha alargado con el dicho rey de Granada la dicha tregua que agora es entre el dicho rey, nuestro sobrino, e el dicho rey de Granda, por algund tienpo e plazo demas del plazo que se cunple la dicha tregua, que la guardedes e fagades guardar por el dicho tienpo e plazo que vos enbiare dezir demas del plazo en que se agora cunple la dicha tregua, bien asy e tan conplidamente como sy por el dicho nuestro sobrino e por la reyna, nuestra muy cara e muy amada señora, e por nos fue alargada por el tienpo de la dicha tregua e como avedes fasta aquí guardado la dicha tregua que se agora cunple, asy fazedlo pregonar el dicho alargaiento sy el dicho Diego Ferrandez de Cordova vos lo

---

\* VILAPLANA, M. V. (Ed.), *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, C.S.I.C., Murcia, 1993, pp. 466-467.

enbiare dezir, porque todos sepan e non pretendan inorançia, e los unos ni los otros non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed del dicho rey nuestro sobrino.

Dada en la çibdat de Ceragoça, firmada de nuestro sello secreto, a veynte e siete dias de Febrero, del año de la Natividad de nuestro señor Ihesucristo de mill e quatroçientos e catorze años. Yo Alvar Garçia de Vadillo, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escribir por su mandado. Rex Ferrandus. Ay escripto en las espaldas de la dicha carta o diz registrada. Fecho e sacado fue este dicho traslado en la noble çibdat de Murçia, a diez dias de Março, del año sobre dicho de mill e quatroçientos e catorze años. Testigos que fueron presentes e vieron leer e conçertar este dicho traslado con la dicha carta oreginal del dicho señor rey onde fue sacado: Alonso taron, notario, Juan Alfonso de Chinchilla, e Miguel Gil, Vezinos de Murçia. Yo Ferrando Bernabe, escrivano del rey nuestro señor e su notario publico en la corte e en todos los sus regnos, que este dicho traslado de carta fiz escribir con la dicha carta oreginal del dicho señor rey onde fue sacado en presençia de los dichos testigos bien e fielmente lo conçerte a pedimiento del dicho Diego Garçia Gonçales lo puse en esta parte gelo dy yo çerrelo en la dicha çibdat, e en testimonio de verdat puse qui este mio e acostunbrado signo.



## 59.- 1415, Tregua entre Castilla y Granada.\*

1 febrero, 1415.

A.C.A., Reg. 2397, fol. 175 r., l.1.

En el nombre de dios. Amen Sepan quantos esta carta vieren como Nos don juan por la gracia de dios Rey | de castilla de leon de toledo de gallisia de seuilla de cordoua de murcia de Jahen de algarbe | de algesira, e señor de viscaya e de molina por quanto entre el Rey don fernando Rey de ara | gon e de Seçilia nuestro tyo e nuestro tuto E Regidor de nuestros Reynos con poder que para ello | tiene dela Reyna<sup>1334</sup> doña Catalina nuestra madre e nuestra señora e eso mesmo nuestra tutora e Regido | ra de nuestros Reynos por e en nuestro nombre e vos el onrrado don yuçef Rey de granada e de | malaga e de almaria e de guadix e de Ronda e de basta e de giblaltar e de lo que | a eso perteneçe e de sus terminos que estan en vuestro poder son tratadas e acorda | das treguas por Nos e por nuestros Regnos e señorios e por las gentes dellos e por | el andalusia e por los nuestros lugares de<sup>1335</sup> Sahara e antequera con todos sus terminos | e xebar e conche e hesnalmaran e aymonte e cañete e la torre del alhaquem e | ortexicar e pruna con todos sus terminos de todo ello por ende Nos el dicho | Rey don Juan otorgamos e connoscemos que damos e otorgamos treguas buenas | e çiertas e verdaderas por nos e por nuestros Regnos e por las gentes de nuestro seño | rio e de nuestras çibdad[e]s e de nuestras villas e de nuestros castillos e de nuestros lugares e | terminos que son en nuestro poderio e<sup>1336</sup> por nuestros servidores lo[s] que agora |. Son o seran de aqui adelante e por sus averios e por el andalusia e por los | dichos nuestros lugares de sahara e antequera e con todos sus terminos e de xebar | e de conche e de hesnalmaran e aymonte e cañete e la torre de alhaquem e orti | xicar e pruna e con todos sus terminos e a vos el dicho Rey onrrado de granada | e a vuestros Regnos e señorios e a las gentes de vuestro Regno e señorio e de | vuestras çibdades e de vuestras villas e de vuestros castillos e de vuestros lugares e a vuestras | gentes de vuestros Regnos que son

---

\* ARRIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp.85-94.

<sup>1334</sup> Sobre la palabra <<Reyna>> hay un signo de supresión que parece innecesario.

<sup>1335</sup> Hay unos rasgos, que parecen ser los de la letra <<a>>, desligados del texto anterior y del siguiente que carecen de sentido.

<sup>1336</sup> Está tachada la palabra <<servidores>>.

en vuestro<sup>1337</sup> poderio e seran e sus averes | segund que las vos confirmades con Nos por vos e por vuestro Regno e por | las gentes de vuestro señorío e de vuestras çibdades e de vuestras villas e de vuestros | castillos e de vuestros lugares que agora son en vuestro poder o seran e por vuestros | seruidores los que son e sus averes que non acaesca daño de nuestro Reg | no ni de nuestras çibdades ni de nuestras villas nin de nuestros castillos e nuestros | lugares e terminos suso dichos a alguna cosa de vuestro Regno ni de vuestras çib | dades ni de vuestras villas ni de vuestros castillos no de vuestros lugares e terminos | los que agora estan en vuestro poder o seran ni a vuestra gente ni a sus averes | e eso mesmo non acaesca daño de vuestro Regno ni de vuestras çibdades ni | de vuestros castillos ni de vuestras villas ni de vuestros lugares los que agora estan | en vuestro poderio o seran a cosa de nuestros Regnos e de nuestras çibdades e de nuestras | villas e de nuestros castillos e de nuestros lugares e terminos suso dichos los | que estan en nuestro poder e de nuestra gente e de sus averios e sera el juyso | desta tregua de entre nos e vos guardada e comprendiente enla tierra e enla | mar enlos puertos dela mar e conque vayan e vengan los alhaqueques de | amas partes seguros apesquerir los catiuos e los quiten por su Ren | diçion e conque non vayan ni vengan ni entren alguno ni algunos otros afuera delos || dichos alhaqueques de vuestro Regno en nuestro Regno ni de nuestro Regno en vuestro Regno Syn nuestra | liçençia e mandado e Syn vuestra liçençia e mandado e delo<sup>1338</sup> que confirmamos con vos | e confirmades vos con nos quando sallesse<sup>1339</sup> a vos enemigo vuestro e quesieseyr a vuestra | tierra fuera de vuestro Regno e quesiese llegar a vuestra tierra por nuestra tierra que seamos | tenudos delos vedar la pasada por nuestra tierra e dele echar della guerreando | conel e si non lo pudiesemos echar que seamos tenudos de nos lo faser saber | e que asi nos lo cumplades vos a nos todo esto que dicho es en semejante e delo | que confirmamos con vos el dicho Rey de granada e lo que confirmades vos con nos | que si se alçase contra vos o contra Nos castillo o villa o lugar de vuestros castillos | e de vuestras villas e de vuestros lugares e de nuestros castillos e de nuestras villase de nuestros | luagres que non sea Resçibido castillo ni villa ni lugar por compra ni | por vendida ni por enagenacion ni por dadiua ni por furto ni por otra | manera qual quiera mas antes que vos ayudemos contra el que lo tomare o to | uiere con nuestro poderio e que nos ayudedes vos con nuestro

<sup>1337</sup> Está repetido <<en vuestro>>.

<sup>1338</sup> Al final de <<delo>> hay una <<s>> tachada.

<sup>1339</sup> Hay una palabra tachada y sobre ella se ha interlincado <<sallese>> o <<sallere>>.



poderio en lo semejante | desto fasta que se torne el castillo o la villa o el lugar a cuyo era de | vna delas doss partes e delo que confirmamos con vos el Rey de granada | lo que confirmades vos con nos es que sy fuxiere algund grande o cauallero | o seruidor de vna delas dos partes ala otra que lo fagan saber e que Rueguen por | el sy fuere su yerro cosa que lleue Ruego e que se torne seguro ala | parte que fuyo della e sy fuere su yerro cosa que non lleue Ruego que | sea echado del Regno e del señorio a otra parte e quando fuxiere al | moxarife con auer que sia el juysio del almoxarife en su auerio segund el dicho juy | sio delo[s] caualleros pero quele sia tirado el auer e lo tornar a cuyo fuere otrosi | sy fuxiere catiuo christiano o moro rendido o non rendido e llegare a su | tierra que non seamos tenudos ni seades tenudos delo tornar pero que sea | tornado el auer conque fuyo o otra cosa qual quiere sy fuere fallada en su | poder e sy non fuese fallada en su poder que jure el catiuo sobre dicho que | non leuo ninguna cosa otrosi que juren los del lugar donde sallese e los dela | posada donde poso quel que non fuyo con ninguna cosa e que sea quieto el catiuo | sobre dicho e comprenda este juysio a los catiuos de amas las partes delos | christianos e delos moros egual mente enesto e delo que confirmamos con vos | sobre esta tregua e lo confirmades vos con nos que adelantemos<sup>1340</sup> nos | e vos jueses fieles en partidos de nuestras villas e de nuestros señorios | e de vuestras villas e de vuestros señorios para que oyan e vean las querellas | que ayan poder delas ind[a]gar e delas librar e pagar a los querellosos | e delo que se afirma esta tregua de nos e de uos el Rey onrrado | de granada que quando acaesca querella en qual quiera de amas las partes en las | personas e enlos averes e otras quales quiere cosas delo que puedes acaescer ||que sea seguido el rastro de los fechores e de lo que fuere tomado e donde se cabare el | rastro e de de touiere sean demandados dellos los dela partida sonde se para | re el rastro e ellos que sean tenudos delo resçebir e sy non quesiene resçe | birlo e ouiere testigos<sup>1341</sup> dello que sean tenudos de pechar lo que se perdio | e ponemos termino para tomar lo del dia que acaesçiere a dies dias e que | sea llegada la demanda contra los fechores e que esperen sobre la partida | <sup>1342</sup>donde se parare el rastro plaso de çinquenta dias e si fuere falla | do aquello que fue tomado tornenlo a sus dueños e si non fuere fecho | conplimiento de derecho fasta el dicho plaso que sean tenudos los jueses delas | querellas en aquellas partida de facer pechar a los

<sup>1340</sup> Está tachado <<vos e>>.

<sup>1341</sup> El texto dice <<testigdo>> por error.

<sup>1342</sup> Hay unos rasgos tachados que parecen decir <<pa>>.

querellosos lo que se |perdiere e sy se de touiere el juez delas querellas de non librar enel | dicho plaso que supliquen para ante Nos e ante Vos o al que lo ouiere de | ver por nos o por vos e que seamos tenudos nos e vos de mandar | emendar e facer emienda dello e que demos pena al dicho juez e lo que se | ha de pagar por lo que dicho es quanto las personas que sean tornadas | ellas mesmas ante del plaso e despues en toda manera e que maten a los | malfechores e si toparen con las personas despues dela muerte delos malfe | chos que sean tornadas e su non pudieren ser auidas que peche por casa | persona dellas quarenta doblas de oro e los ganados e las otras cosas que | non pudieren ser auidas que non pudieren ser tornadas ellas mesmas sea | pechado por cada cosa su valor segund lo tasaren los jueses e sea | este juyzio comun a cada parte de amas las partes christianos e moros por | igual en esto e para que sea esta tregua renouada a la tregua que fue | entre nos e vos que se acabara a quinse dias del mes de abril primero que viene | deste año en que estamos dela fecha desta carta e que sea su plaso por<sup>1343</sup> vn año | conplido el qual començara a dies e seys dias del dicho mes de abril deste | dicho años en que estamos de mill e quatrocientos e quinse años e sea su acaba | miento a dies e siete dias del otro mes de abril que verna que sera del año | de mill e quatroçientos e dies e seys años del nascimiento del nuestro saluador | Jesu christo sobre dicho e toda postura e condiçion dicha en este contrato sea | firme a amas las partes e sean tenudos los moros dello a lo que son tenudos | los christianos e sean tenudos los christianos a lo que son tenudos los moros | por igual en esto<sup>1344</sup> | e asi como otorgamos estas treguas con las | condiçiones e capitulos suso dichas a vos el dicho onrrado Rey de granada | asi las otorgamos e afirmamos con el onrrado abalhaçen aly el infante | vuestro hermano e las otorga e afirma el con nos e otrosi asi como estas dichas | treguas afirmamos con vos el onrrado Rey de granada asi las afirma | mos con el Rey de benamaryn por mar e por tierra por todas las nuestras || villas que son puerto de mar e las sus villas que son | puerto de mar e las que non son puerto de mar por el dicho tiempo e plaso con todas | las condiçiones e posturas sobre dichas e que seades tenudos de nos enbiar | poder del Rey de benamaryn sobre dicho a plaso de seys meses<sup>1345</sup> | conplidos del dia desta tregua en que otorga e afirma esta tregua e que la | terrna<sup>1346</sup> e guardara e conplira con todas

<sup>1343</sup> La palabra <<por>> está interlineada sobre <<vn>>.

<sup>1344</sup> Está tachado el resto de esta línea y el comienzo de la siguiente. El texto tachado dice: <<conel onrrado abulhaçen aly el Infante vuestro hermano e las |otorga e afirma el con nos>>.

<sup>1345</sup> Está tachado <<sobre dicho>>.

<sup>1346</sup> Está tachado <<g[uar]dada>>.

sus condiçiones e poste | ras sobre dichas segund que nos el dicho Rey don Juan Rey de  
 castilla | sobre dicho con el las ponemos e afirmamos e solas posturas e con | diçiones e  
 firmesas en esta carta contenidas e por quanto nos el dicho | Rey don Juan somos en  
 hedat que nos podemos jurar por rrason de nuestra | pequeña hedat el dicho Rey don  
 fernando nuestro tyo e nuestro tutor e regidor | de nuestros Regnos e con poder de la  
 dicha Reyna grande e noble nuestra se | ñora e nuestra madre nuestra tutora e Regidora  
 de nuestros Regnos juro a vos | el dicho Rey de granada por nos por dios verdadero  
 trenidad e vni | dat que guardaremos e guardara e conpliremos e conplira a vos el | dicho  
 Rey de granada estas treguas con todas sus condiçiones e capi | tulos asi como en este  
 contrato es contenido fasta ser conplido el dicho | plaso e vos el dicho Rey de granada  
 sobre dicho asi lo jurades por vn | solo dios verdadero de tener e guardar e conplir las  
 dichas treguas sobre | dichas con todas las dichas posturas e condiçiones sobre dichas |  
 por el dicho plaso e qualquiera que quebrantare o fallescire articulo de sus | articulos o  
 condiçion de sus condiçiones poco o mucho de nos o de vos po | nemos a dios Jues  
 executor que demande e comprenda a la parte que non guar | dase la verdat a la otra e  
 otrosi asi commo afermastes vos el onrrado | don yuçaſ Rey delos moros sobre dicho  
 esta dicha tregua con nos el | dicho Rey don ferrando Rey d'aragon e de seçillia e nos  
 con vos por | el onrrado Rey de castilla nuestro sobrino asi afermamos nos con vos | esta  
 dicha tregua deste vn año sobre dicho por nos e por nuestros Rey | noa de aragaon e de  
 seçillia e por las yslas que son en nuestro judgado | e por nuestras çibdades e villas e  
 castillos e lugares e por nuestras gentes e | seruidores los que son en nuestro poder o  
 seran de aqui adelante por tierra o por mar | o por los puertos de mar con todos los  
 articulos e condiciones e pusturas | e juramentos contenidos enla tregua sobre dicha e  
 eso mesmo lo afer | mades vos el dicho onrrado don yuçaſ Rey delos moros con nos |  
 por vos e por vuestros Regnos e señorios e por vuestras çibdades e villas | e castillos e  
 lugares e por vuestras gentes e seruidores los que agora son | en vuestro poder o seran  
 de aqui a delante por terra e por mar o por los || puertos de mar segund las condyciones  
 e capitulos e posturas e juramentos conteni | dos en la tregua sobre dicha e asi commo  
 afermamos estas dichas treguas | con vos el dicho Rey onrrado de granada e las  
 afermades vos con nos asi las | afermamos con todos los articulos e condiciones e  
 posturas e juramentos | sobre dichos conel onrrado a bolhaçel don<sup>1347</sup> aly el infante

---

<sup>1347</sup> Hay un trazo que parece una << l >>, tachado.

vuestro hermano e las | otorga e afirma el con nos e otrosi asi commo estas dichas treguas | afirmamos con vos el onrrado don yuçaf Rey delos moros asi la | afirmamos nos conel alto grande onrrado Rey de benamaryn por mar | e por terra e por todas las nuestras villas las que son puerto de mar e por las | que non son puerto de mar e por nuestras gentes e seruidores e las<sup>1348</sup> sus | villas las que son puerto de mar e las que non son puerto de mar e por | sus gentes e seruidores por el dicho tiempo de plaso con todas las condiciones | e capitulos e pusturas e juramentos<sup>1349</sup> | sobre dichos e que seades tenudos vos el dicho onrrado Rey don yuçef de | nos embiar poderio del dicho Rey de benamaryn a plaso de seys me | ses conplidos del primero dia desta tregua sobre dicha en commo otor | go e afirmo esta dicha tregua e que la terna e guardara e conplira con todas | sus condiciones e posturas e capitulos e juramentos sobre dichos segund | que nos el dicho Rey don fernando Rey de aragon e de seçillia conel las | ponemos e afirmamos e solas posturas e condiçiones e fermesas en esta | carta contenidas e por que este contrato sea sierto e firme e valedero manda | moslo scribir en dos cartas por vn tenor cadavna dellas en castellano | e en arauigo e pusimos nos el dicho Rey de aragon e de seçillia en cada | vna delo castellano nuestro nombre por nos e por el dicho Rey de castilla | nuestro sobrino e nuestro seello acostumbrado pendiente e puso el dicho Rey | de castilla su sello acostu[m]brado pendiente en testimonio de compli[r] esto | e ser tenudos e obligados a ello asi commo vos el dicho onrrado Rey don | yuçuf e el infante abulhaçn don aly vuestro hermano en cada vno delo | arauigo pusistes letras de vuestras manos e vuestro seello acostu[m]brado pen | diente en testimonio delo complir e de ser tenudos e obligados a ello e | por que esto sea çierto e firme e valedero estara en vuestro poder el vn | contrato de castellano e de arauigo e el otro en nuestro poder de castellano | e de arauigo fecha primo dia de febrero año del nasçimiento del nuestro | saluador Jesu Christo de mill e quatroçientos e quinse años ay escrito entre | Renglones e por nuestras gentes e seruidores e odis por sus gentes e seruidores | e debe enpesar en esta tregua ay vn año e dos dias e entiendase en ella que ha | de ser vn año conplido e dos dias mas. Rex ferrnandus.



<sup>1348</sup> Hay una << v >> tachada.

<sup>1349</sup> Está tachado el final de esta línea y toda la siguiente. El texto tachado dice: << contenidos en la tregua sobre dicha, e | asi commo afirmamos estas dichas treguas con vos el dicho Rey onrrado >>.

**60.- 1416, Diego Fernández de Córdoba notifica a Alfonso el Magnánimo que en nombre de Fernando I había firmado tregua por un año con Yūsuf III.\***

[1416] Maig, 26. S.1.

ACA, C, Ppl, caixa 45, sobre de maig de 50 documents, 293 x 290 mm.

Muy alto e muy esclarecido e enselçado señor rey:

El vuestro muy omil siervo de Diego Fernandes de Córdova, contador mayor de mi señor el infant don Enrrique, vuestro hermano, maestre de Santiago, con muy omil reverençia beso vuestros pies e manos e la tierra ante la vuestra merçed, a la qual plega saber en commo el rey , mi señor, vuestro padre, que Dios dé santo paraíso, me mando, antes que Dios lo llevase de la vida de este mundo passar, que yo que afermase tregua por él e por sus regnos con el rey de Granada por un año.

E agora, señor, sepa la vuestra muy alta señoría que yo que afermé la dicha tregua, segund que mi señor, el rey, vuestro padre, me mandó. E agora, señor, pues que a nuestro señor Dios plogo que l rey mi señor, vuestro padre, en tal tiempo falleçió, la dicha tregua a la vuestra merçed de avenir firme.

Por ende, señor, enbió a la vuestra señoría esta carta para que la firme, en que ha por firme e por valedero la dicha tregua que yo afirmé con el dicho rey de Granada por mi señor el rey, vuestro padre, e por sus regnos, por el dicho un año, la qual dicha tregua, señor, començó desde dieseochó días del mes de abril, el que agora pasó, del año del nasçimiento del nuestro salvador Jhesuchristo de mill e quatroçientos e dieseseys años e se acabará a dieseseys días del mes de abril del año que verná del Señor de mill e quatroçientos a diesesyete años.

E, por ende, señor, porque la dicha tregua quede firme, a la vuestra merçed plega de mandar firmar la dicha carta que a vuestro serviçio cumple.

Otrossí, señor, yo le he scripto otra ves a la vuestro merçed e fasta agora non es venido el omne mío que enbié a la vuestro muy alta señoría, ni respuesta sobre ello. Por ende, señor, a la vuestra merçed plega de mandar responder sobre ello.

---

\* SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C., Barcelona, 1999, pp. 21-22.

Otrosy, señor, bien sabe la vuestra muy alta señoría en commo yo era cavaçer de la limosna e merçed de mi senyor el rey, vuestro padre, que Dios dé santo parayso. E, señor, pues que a Diego plogo de lo llevar para sy, quedé desamparado mil veses. Señor, acerca do a lo pasado, a la vuestra muy alta señoría plega de se menbrar de mi e de me aver por vuestro siervo, segundo que mi señor el rey, vuestro padre, me avía, e la vuestra merçed me mande dar vuestras cartas e de mi señora la reyna para la reyna de Castilla, mi señora, e para mi señor el maestre, vuestro hermano, e para el arçobispo de Toledo, que me ayan en su encomienda e me ayuden en lo que menester oviese, en lo cual vuestra muy alta señoría me fará mucha merçed.

E, señor, Dios todopoderoso cunpla todos los vuestros deseos e ençalse el vuestro noble e real estado, así como la vuestra merçed desea, e vos mantenga por muchos tiempos e buenos. Amén.

Escripta a veynteseys días de mayo.

Diego Fernandes de Córdova.

*(Al dors)* A mi señor el rey.

*(Amb letra moderna)* Alfons .



**61.- 1418, Dispensas hechas para publicar la tregua de 1418 a Valencia.\***

Despeses fetes per publicar la treva de 1418 a València  
ARV, MR, CdA, reg. 38 (1418), f. 166 v.

Ítem, pos en data, los quals per mi liurà lo dit en Ffrancesch Siurana a-n Ramon Artús, trompeta de la cudat de València, e a sos companyons, per rahó de una crida que, de mon manament, han feta per la çitutat e per los lochs acostumats de aquella, ab trompes e tabals, notifficat com lo senyor rey ha fermada treva ab lo rey de Granada a dos anys, e com tots los catius christians qui son en poder del dit rey de Granada és tengut donar franchs al senyor rey, VIII<sup>o</sup> sous.



---

\* SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C., Barcelona, 1999, p. 51

**62.- 1418, Muḥammad VIII de Granada notifica a Alfonso el Magnánimo su voluntad de mantener la paz que había entre sus padres.\***

[1418], feber. Granada.

ACA, C, CÀ, caixa 6, núm. 18 doc. 3, 315 x 230 mm. (en paper rosat)

Al muy alto e muy ensalçado e muy onrrado don Alfonso, rey de Aragon e de Sesillia, [nós, don Mahommad, por la] gracia de Dios [re]y de los moros, vos [embi]amos muc[h]o saludar, asy commo aquél que mucho amamos e preçiamos e para quien queríamos [atanta vida, con acr]eçentamiento de much[o]s buenos des[e]os

Muy alto e muy e[nsalçado] e muy onrrado rey, [nuestro m]uy caro hermano e amigo:

F[asémosvos saber que nós som]os bien sano en nuestra persona e en nuestro stado, muchas gracias e laudas a Dios, por [...] qual vos enbiamos faser sa[ber] [...] [somo]s bien çierto que vos pl[a]será déllo.

Muy alto e [muy e[nsalçado e muy onrrado rey, nuestro muy [caro her]mano e amigo:

Bien sabedes la leal [amistad e g]rande amorío que ovo entre el muy alto e muy en[salçado e muy] esclareçido don Ferrando, vuestro p[a]dre, e entre el mu[y a]lto e muy ensalçado e [muy es]clareçido nuestro padre, don [Y]uçaf, que<sup>a</sup> Dios perdone, la qual am[istad] [...] e grand amorío ovieron ellos por herençia [de los] re[yes] ante[sç]esores [vuestros e] nuestros. E. pues que fue ordenado de Dios e tovo por [bi]en que vós e [nós] heredásemos la tan grande e tan onrrada herençia [com]mo hered[am]os, graçias [mu]ch[as] a Dios por todo ello.

Muy alto e [muy ensalçado rey, nuestro [muy ca]ro hermano e amigo:

Sabed que la nuestra volunta[t] [...]içio [...] [e]s continuar e se[gu]ir {con} vós la alta amistat e grande amorío mucho más que la ovieron nuestro[s] anteçeçores e vuestros, por tal manera que sea reno[vada entre] vos e entre nós a[...] [que n]on pueda seer en el mundo más.

---

\* SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C., Barcelona, 1999, p. 57-58.



Por lo qual, muy alto [e]muy ensalçad[o]e muy onrrado rey, nuestro muy [caro] hermano e amigo, nós enbiamos ante vó[s] nuestro [a]mado servidor alcayde Hayrin, para que fable e tracte [con v]ós algunas cos[a]s que le nos mandamos, por lo [...] [v]os rogamos que lo querades [...]se de nuestra parte, asy comrno sy fue[se]moss presente.

E sea el dicho nuestro amado servidor alcayde Ha[yrin e] los [que] con él fueren en vuestra guarda.

[...] muy alto e muy ensalçado e muy onrrado rrey, nuestro muy caro hermano e amigo, en las cosas que a vós cumplieren de nuestro regno e de nuestra casa[embiádnos] las desir, que nós las faremos de grado por onrra vuestra.

E Dios vos aya en la su sancta guarda e encomienda.

Escrita en la nuestra çibdat de Granada, [...] [d]ías del mes de febrero

(En árab) sahha hadha.

(Al dors) A[l muy alto] e muy ensa[lç]ad[o e] muy es[cl]a[res]çido e[...] Alfonso, re[y de] Aragón e de Sesillia.



**63.- 1418, Tregua acordada entre Alfonso el Magnánimo y el alcalde Hayren, mensajero de Muḥammad VIII de Granada.\***

1418, julio, 4 y 5. Zaragoza.

ACA , C, reg. 2641, ff. 153v-156r.

Ed. R. Salicrú 1999a: doc. 42, pp. 65 – 71.

En nombre de nuestro senyor Dios, sepan todos qui la present carta verán que nós, don Alfonso, por la gracia de Dios rey d'Aragón, etc. por tal como vós, muyt alto príncep <sup>1350</sup> don Mahomat, fillo de Abilhageig, fillo de Mahomat, fillo de Abilhualig Yzmeil, fillo de Naçr, rey de Granada, de Málequea, d'Almería<sup>1351</sup>, de Godieix, de Basta, de Ronda, de Gibaltar, e de todos aquéllos qui son dius ellos, deseades e queredes haver buena e forme paz, amor e concordia con nós e nuestras gentes, segunt que nos ha dito largament e bien de vuestra part Hayren, fillo de Hayretla, cavallero, missatgero e procurador vuestro nuevament a nós enviado, querientes semblantment con vós e <sup>1352</sup> vuestros diusmesos<sup>1353</sup> haver buena e firme paz e concordia, havemos aquélla concordada e feyta con el dito vuestro missatgero e procurador, e ell en nombre vuestro e por vós con nós, segund que se sigue:

Primerament, yes convenido que entre <sup>1354</sup> nós e vós, e nuestros e vuestros súbditos, sea buena e firme paz duradera por dos anyos contaderos del<sup>1355</sup> día de la present paz será ratificada, loada e aprovada por vós, dito rey de Granada, adelant primero venideros, assí que, por todo el dito tiempo, todas e qualesquiere de nuestras e vuestras gentes puedan andar, entrar e star en e por todas nuestras e vuestras ciudades, villas, lugares, tierras, mares e senyoríos e de que aquellos salir, tota vegada que fazer lo querrán, a:ssu voluntat e franchament, e salvament e segura, con sis algos, mercaderías e todas sus faziendas, sines toda contradicción e embargo. E que'l present capítol sea practicado e entendido a todo proveyto de los ditos vassallos, assín que por qualquiere caso non puedan seyer embargados en personas ni en sis bienes que no se'n puedan

---

\* SALICRÚ Y LLUCH, R., *El Sultanat nazarí de Granada, Génova y la Corona de Aragón en el siglo XV*, Universidad de Granada, Universidad de Málaga, Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2007, pp. 199-208.

<sup>1350</sup> Alto príncep *interlineado*, escrito sobre noble *tachado*.

<sup>1351</sup> *Sigue molt tachado*.

<sup>1352</sup> *Sigue con tachado*.

<sup>1353</sup> Diusmesos, dius- *interlineado*, escrito sobre sots- *tachado*.

<sup>1354</sup> *Sigue vos tachado*.

<sup>1355</sup> Del, *decía* de la, -a *tachada*.

andar franchament e salvament e segura con todos sus bienes. E si, por ventura, aquél de quien serán los bienes e su factor morrán durando el tiempo de la paz, que aquellos bienes pueda saquar aquella persona que vendrá con lettra del rey del qual el muerto era vassallo sin embargo alguno. E, más avant, que los ditos vassallos de cada uno de nós<sup>1356</sup>, ditos reyes, no sean tenidos pagar dreynos algunos que sean puestos aprés del tiempo de la paz que fue contractada entre los reyes don Martín, rey d'Aragón, e don Martín, rey de Sicilia, de una part, e de don Mahomat, rey de Granada, de la otra part, a IIII. ° días del mes de mayo del anyo MCCCCV.

Otrosí, que no demos nós, ni nuestras gentes, ayuda contra vós ad algunos reyes o comtes, o otros qualesquiere nuestros amigos, qui se movieran contra vós o vuestras gentes o vuestros regnos e tierras por tierra o por mar, o por otra manera de cavalleros, de hombres de pie ni de cavallos, ni d'armas, ni de haver, nin de otra cosa qualquiere. E esso mesmo, que no ayudedes vós, ni vuestras gentes, por tierra o por mar, contra nós a alguno enemigo nuestro de todo quanto dito yes por nenguna de las ditas ayudas, ni en qualquier manera.

Otrosí, cada que llegare fusta de nuestras o vuestras gentes, siquiere de cossarios o d'otros qualesquiere, villas, lugares e tierras nuestras o vuestras, non los sea defendido el estar, antes sten e puedan star por los [di]tos dos anyos seg[ura]ment, e pueda[n] vender lo que [qui]eran<sup>1357</sup> vender de sus mercaderías e otras cosas qualesquiere que traxieren, e puedan tomar agua e todas otras cosas que menester haurán. E sean tenidas las nuestras e vuestras gentes de ayudarles cuenta lures enemigos, e emparar e defender de todo lur poder.

Otrosí, cada que fusta o fustas de nuestras o vuestras gentes crebaránpor naufragio o fererán por caça de enemigos en qualquiere puerto, playa o marítima de las nuestras o de las vuestras ciudades, villas e tierras, que las gentes e las fustas, e todo quanto haya en ellas, sean salvos e guardados segurament, e aquéllos de cuyo serán las puedan sacar todas sin pagar algún dreyno. E que puedan mercar todo lo que hovieren menester de<sup>1358</sup> i antenas, árboles, gobiernos, velas e todas otras cosas que sean necessarias por la fusta, o mercar otra fusta si quisieren, e que les deliuren sin embargo

---

<sup>1356</sup> De nós *interlineado*, escrito sobre de los *tachado*.

<sup>1357</sup> Star por los [di]tos dos anyos seg[ura]ment, e pueda[n] vender lo que [qui]eran *escrito en el margen lateral derecho y cortado al encuadernar el registro*.

<sup>1358</sup> De *interlineado*, escrito sobre de *tachado*.

demandarles precio no conveniente, e que les ayuden a cobrar el precio de las cosas que quisieren vender. E que, por las ditas cosas o alguna de aquéllas, no sean tenidos pagar dreyto alguno por la dita razón, ni encara algún dreyto imposado aprés de la paz firmada entre los reyes don Martín, rey d'Aragón, e don Martín. Rey de Sicilia, de una part, e don Mohamat, rey de Granada, de la otra part, más que sean tenidos pagar los dreytos antiguos acostumbrados.

Otrosí, que fustas vuestras o de vuestras gentes, después que en los puertos o playas nuestras haurán tomado pan o refrescamiento, no fagan danyo a ninguna fusta que esté en qualesquiere puertos o playas nuestras en aquel viage que tomaran del dito refrescamiento. E si, por ventura, en viage que no tomaran el dito refrescamiento, fazían o querían fazer danyo a las ditas fustas, que nuestras gentes lo pudiessen defender, e esta paz, por aquel danyo e por el dito defendimiento, no fuesse crebantada. E por semblant manera sea feyto de las nuestras fustas e de las nuestras gentes en qualesquiere puertos e playas vuestras.

Otrosí, cada que acayesciere a nós o a vós conquerimiento de algún lugar o lugares de nuestros o vuestros enemigos e estovieren en ellos algunos de nuestras o vuestras gentes, que sean sueltos e assegurados los cuerpos e los algos, e que se puedan ir do se querrán. E, assimismo, si alguna o algunas de las nuestras o de las vuestras fustas tomaran otras fustas e hoviere en aquellas alguna o algunas de nuestras o vuestras gentes, que aquéllos sean sueltos e assegurados los cuerpos e los algos, e que se puedan ir do se querrán pues no sean en fustas de remos, antes los cuerpos e los algos de aquéllos qui serán encontrados e tomados en fustas de remos puedan seyer tomados cativos e damnificados legudament senes lesión de la present paz.

Otrosí, cada que cayesciere que nuestros o vuestros enemigos tovien cativos de nuestras o vuestras gentes por tierra o por mar e quisieren vender alguno d'ellos en alguna parte de las playas, puertos o mares nuestras o vuestras, que non sea osado alguno de las gentes nuestras o vuestras mercar aquellos cativos ni mercaderías, ni otras cosas d'ellos.

Otrosí, cada que nós hoviéremos menester ayuda cuenta qualquiere de nuestros enemigos, vós ayudedes a nos cuenta ellos de tantos cavalleros como querremos fasta quatrocientos o a cinchientos cavalleros, con condición que nós los pagemos sueldo de dizesiete doblas d'oro a cada cavallero, e a lur alcayde o capitán quaranta doblas

d'oro, por cada mes que nos servirán, assín pero que los ditos nuestros enemigos no sean vuestros amigos e que vós no hayades menester los cavalleros por guerra o por otra razón, en las quales dos casos, e cada uno de aquéllos, non seades tenido fazer a nós la dita ayuda. E, assimismo, cada que vós hoviéredes menester nuestra ayuda contra qualesquiere vuestros enemigos, que nós vos ayudemos por la mar con quatro o cinco galeas, assí empero que vuestros enemigos no sean nuestros amigos, e que nós no hayamos menester las ditas galeas por guerra o por otra razón, si en<sup>1359</sup> los quales dos casos, e cada uno de aquéllos, non seamos tenidos fazer a vós la dita ayuda. E sea entendido que en cada galea haya de haver trenta ballesteros e cumplimiento a CCXX hombres, e vós hayades de pagar, por sueldo e pagamiento de cada galea, nuevecientas doblas d'oro por cada mes que vos servirán.

Otrosí, que si durant el tiempo de la present paz almugáveres vuestros entraran en el regno de Valencia e cativaran o tomaran christiano alguno e aquél se levaran en Granada o en otras tierras o lugares diusmetidos<sup>1360</sup> a la vuestra juredicción, que vós mandedes e comandedes a los alcaydes de Bera e de Béliz el Mayor que los ditos almugáveres tenien e a aquéllos den muert e restituescan, luego qu'ende serán requeridos, al governador de Oriola, los ditos christianos tomados, e todas ropas, bienes e cosas que los hoviesen tomadas durant el<sup>1361</sup> tiempo de la dita paz. E las ditas cosas fagades e seades tenido de conplir de feyto con todo acabamiento. E, assimismo, todas las sobreditas cosas contenidas en el present capítol sean observadas si almugáveres o otras personas de la nuestra tierra entraran en Granada durant el tiempo de la present paz cometiendo todas estas cosas sobreditas, a carga del dito governador de Oriola. Más avant, a remover e tirar todo scrúpul o causa que pudiés dar materia o ocasión de leder, embargar o romper la present paz, yes convenido que todos los cativos qui son de present e serán d'aquí avant durant el tiempo de la present paz en poder de qualquiere de nós<sup>1362</sup>, ditos reyes, sean sueltos o deliures de toda captivitat, e se'n puedan tornar franchament e deliure en sus tierras, o allá do les plazerá, sines pagar alguna cosa e sines embargo alguno. Más, los cativos qui son o serán durant el tiempo de la dita paz en poder de vassallos de cada uno de nós<sup>1363</sup>, ditos reyes, que aquéllos o sus parientes e

---

<sup>1359</sup> En *interlineado*.

<sup>1360</sup> Diusmetidos, dius- *interlineado*, escrito sobre sots- *tachado*.

<sup>1361</sup> Sigue de *tachado*.

<sup>1362</sup> Sigue e de vós *tachado*.

<sup>1363</sup> Sigue e de vós *tachado*.

amigos <sup>1364</sup>, pagants por cada una tiesta de las tales cativos al senyor suyo en poder del qual serán atrobados cient doblas de buen oro e de buena ley e de dreyto peso, franchas de todos dreytos e de todas missiones, sean franchos, quitios e deliures de toda servitut, e se'n puedan tornar en sus tierras deliurement, sines embargo alguno.

Ítem, yes convenido de todas fustas, mercaderías, ropas e bienes de cada una part tiradas o presasen qualquiere manera durant el tiempo de la çaguera paç que fue feyta entre'l senyor rey, nuestro padre, de buena <sup>1365</sup> memoria, e el rey don Iucef, padre vuestro, o justa extimación o valor de las ditas fustas, mercaderías, ropas e bienes, sean e hayanseyer restituídas e tomadas de aquí a medio anyo contador del día que la present paz será firmada e ratificad, loada e aprovada por vós, dito <sup>1366</sup> rey de Granada, a aquéllos a qui son stados tirados o presos o a qui pertangan legítimament. E, por execución o spachamiento de la <sup>1367</sup> restitución dessús dita, yes convenido que sean elegidos d'aquí, por tiempo de dos meses comptadores del día que la present paz será firmada e ratificada, loada e aprovada por vós, dito rey de Granada, quatre personas, yes a saber por nós dos de nuestros sotsmesos e por vós dos de los <sup>1368</sup> sostsmesos vuestros, los quales quatro personas, ensemble, reciban en scripto diligentes informaciones en nuestros e vuestros regnos e tierras de las ditas fustas, mercaderías, ropas e bienes presos, e conozcan, declaren e jutgen, segunt las ditas informaciones, en la ciudat de Murcia, en la qual se apleguen, quáles de las ditas fustas, mercaderías, ropas e bienes <sup>1369</sup> deurán seyer restituidos, e a qui, o en cuál o cuánto valor, e aquéllos, e no otros, o la dita su valor, se hayan restituhir e se restituescan realment e de feyto, sines toda contradicción o embargo, segunt en el tiempo que por las ditas quatro personas será conocido e declarado, los quales, antes que usen de las ditas cosas, prometan e juren que en aquéllas se haurán diligentement e verdadera, tota frau cessant. E nós prometemos, en nuestra buena fe reyal, que faremos fer con acabamiento de la dista restitución segund la declaración, dessús dita de todos los bienes presos por nuestros diusmesos <sup>1370</sup> qui aquéllas han o deven haver entá ellos como los que a ellos son stados

---

<sup>1364</sup> E amigos *interlineado*.

<sup>1365</sup> Buena *interlineado*, *escrito sobre gloriosa tachado*.

<sup>1366</sup> Dito, ditos *con -s tachada*.

<sup>1367</sup> Sigue res- *tachado*.

<sup>1368</sup> Sigue sost- *tachado*.

<sup>1369</sup> Sigue presos *tachado*.

<sup>1370</sup> Diosmesos, dius- *interlineado*, *escrito sobre sots- tachado*.

presos sían todos <sup>1371</sup> en poder vuestro. E, por consiguient, porán por vós seyer retituydos fácilment e sines todadifficultat, pero si algunas o algunos ne son o serán en poder de vuestros vassallos nos seades tenido fazerlos restituir en el tiempo e según de que por las ditas quatro personas será conosocido e declarado.

Porque nós, entendidas las sobreditas cosas, haviendo aquéllas por buenas, atorgamos, firmamos e loamos por nós <sup>1372</sup>, e por todos nuestro vassallos, la dita paç por el <sup>1373</sup> tiempo de dos anyos sobreditos <sup>1374</sup>, e todas las otras cosas sobreditas, dius las condiciones e maneras en los ditos capítulos contenidas e segund forma e tenos de aquéllos. E prometemos, en nuestra buena fe reyal, e juramos sobre los santos <sup>1375</sup> IIII <sup>1376</sup> evangelios, por nós corporalment tocados, en mano o poder del fiel <sup>1377</sup> secretario nuestro e notario dius scripto recibient aquestas cosas, por vós o por qualesquiere otros de qui sea o pueda seyer interés, que la dita paz, con todas e cada unas cosas en los ditos capítulos contenidas, tenremos e observaremos, e tener e observar faremos, e no veniremos contra, ni alguno contravenir lexaremos, por alguna razón.

Otrosí, yo dito Hayren, fillo de Hayrotla, cavallero, mandadero e procurador del dito mi senyor el rey de Granada, haviendo del dito mi senyor rey el poder de fazer e firmar por él aquestas e otras cosas, segund parece por carta <sup>1378</sup> suya, signada de su propria mano, scripta a XXV días del mes morisco clamado arabi halau, en el compto christianesco el primero día del mes de junio, en la era morisca de ochocientos vinthún anyos, entendidas todas las cosas contenidas en las capítulos sobreditos, los cuales de palaula me fueron leydos en arábico, recibient de vós, muyt excel·lent senyor rey d'Aragón, la dita paz e todas otras cosas contenidas en los ditos capítulos, laudo e firmo aquéllos por <sup>1379</sup> nombre e assín como missatgero e procurador del dito mi senyor el rey de Granada, e por todas sus vassallos, por el dito tiempo de dos anyos, dius las condiciones e maneras en los ditos capítulos contenidas e segund forma e tenor de aquéllos. E prometo, en el nombre que dessuso, e mano e poder del dito e dius scripto vuestro secretario e notario recibient aquestas cosas, por vós, dito senyor rey d'Aragón,

---

<sup>1371</sup> En adelante y hasta la firma del notario (nota 34 de la pág. 208), cambio de mano de escritura.

<sup>1372</sup> Por nós interlineado.

<sup>1373</sup> Sigue dito tachado.

<sup>1374</sup> Sobreditos interlineado.

<sup>1375</sup> Santos interlineado.

<sup>1376</sup> Sigue santos interlineado.

<sup>1377</sup> Sigue consellero e tachado.

<sup>1378</sup> Sigue pública tachada.

<sup>1379</sup> Por interlineado, escrito sobre en tachado.

e por qualesquiere otros de <sup>1380</sup> qui sea o puedaseyer interés. E ahún juro, en ánima del dito mi senyor el rey de Granada, por Dios, que no ha otro senyor en el mundo sino el uno solo el qual nenguix participador no ha con él, e por la fe de los moros e l'Alcorán, que la dita paç e la dita ayuda, con todas e cada unas cosas en los ditos capítulos contenidas, el dito mi senyor, el rey de Granada, tendrá e observará, e tener e observar fará, e no vendrá contra, ni alguno contravenir <sup>1381</sup> lexará, por alguna razón, antes, dentro de quinze días primero venideros aprés que será presentado el misagero por vós, dito senyor rey d'Aragón, a ell enviadero de present por esti feyto, ratificará, lohará, firmará e jurará, con carta pública, de feyto e con acabamiento, la present paç e todas las otras cosas sobreditas, segunt más largament son en los preinsertos capítulos contenidas e por vós, dito senyor rey d'Aragón e de Sicilia, son stadas lohadas, firmadas e juradas, e fará liurar la dita carta el dito vuestro misagero, spatxada con todo acabamiento.

E, de las sobreditas cosas, nós, el dito rey d'Aragón, havemos mandado fazer dos cartas públicas, a tal la una como la otra, lexando en aquéllas spacio en qual vós podades fazer screvir e continuar, en nombre nuestro, los ditos capítulos en morisco e la dita firma, la una de las quales cartas nós devemos tener, e vós la otra.

E, a mayor corroboración, mandamos poner el siello de la nuestra majestat enpendient.

Ffeyto fue aquesto en la ciudat de Çaragoça, a quatro días de julio, en el anyo de la natividat de Nuestro Senyor mil quatrozientos dezevueyto, e del regno nuestro tercero.

Senyal de nós, don Alfonso, por la gracia de Dios rey d'Aragón, de Sicilia, de Valencia, de Mallorquas, de Cerdanya e de Córcega, comte de Barcelona, dich de Athenas e de Neopatria, e comte de Rossellón e de Cerdanya, qui todas las sobreditas cosas atorgamos, prometemos, firmamos e juramos.

Rex Alfonsus.

Senyal de mí, Hayren, fillo de Hayrotla, cavallero, mistagero e procurador desuso dito, qui, en el nombre que desuso, las sobreditas cosas atorgo, prometo, firmo e juro.

Testimonios fueron a aquestos presentes, es a saber, a la firma del dito senyor rey, el qual firmó e juró el día e anyo sobreditos, los nobles mossén Guerau Alamany

---

<sup>1380</sup> De interlineado.

<sup>1381</sup> Sigue fará tachado.



de Cervellón, governador de Cathalunya, mossén Johan Martínez de Luna, e en Berenguer de Bardaxín, consellers del dito senyor rey.

E, a la firma e jura del dito Hayren, fillo de Hayrola, cavallero, misagero e procurador sobredito, el qual firmó e juró, en la dita ciutat de Çaragoça, a cinco días del mes e anyo sobreditos, fueron testimonios mossén Ramón Xatmar, mossén Johan d'Ayuto, del regno de Sicilia <sup>1382</sup>, micer Martín de Torres, Guillem Sánchez de Algaraví, prior de la Penya, Mahomat Huley Leix, Mahomat Emhegi e Mahomat Madrani, moros de la ciudar de Granada.

“Sig num mei, Pauli Nicholai, dicti domini regis secretarii, auctoritate regia notarii publici per totam terram et ditionem suam, qui predictis interfui eaque scribi feci et clausi; corrigitur autem in lineis III. <sup>1383</sup>*a alto príncep don, VI. <sup>35</sup>a nós enviado, XVI. <sup>35</sup>de nós, XXXXIII. <sup>35</sup>de aquéllos qui serán encontrados e tomados en algunas fustas de remos puedan seyer tomados cativos, et LXXI. <sup>35</sup>fue feyta, LXXXVI. <sup>35</sup>loamos por nós e por, et alibi in eadem sobredicho e todas.*

Dominus rex mandavit mihi, Paulo Nicholai, in cuius posse ipse et dictus procurator firmavit et iuravit.

Probata.

Alia similis carta de verbo ad verbum fuit expedita sub eisdem sigillo, data et mandato in qua erat clausura sequens: Sig num mei, Pauli Nicholai, dicti domini regis secretarii, auctoritate regia notarii publiciper totam terram et ditionem suam, qui predictis interfui eaque scribi feci et clausi. Corrigitur autem in lineis III <sup>35</sup>*alto príncep don, VI. <sup>35</sup>enviado, XVI. <sup>35</sup>de nós, LXXXIII. <sup>35</sup>e loamos por nós e por.*

(En el margen superior, encabezando el documento) Pax seu concordia inhita inter dominum regem et regem Granate.



<sup>1382</sup> Del regno de Sicilia *interlineado*.

<sup>1383</sup> Hasta el fin del documento, reaparece la primera mano de escritura, la misma que hasta la nota 24 de la pág. 205.

**64.- 1424, Tregua entre Juan II de Castilla y Abū ‘Abd Allāh Muḥammad VIII, El Izquierdo, de Granada.\***

Ms. B.N. Madrid núm. 13.259, fol. 380 r., l. 5.

En el nonbre de dios amen sepan quantos esta carta vieren commo nos don Juan por la | graçia de dios Rey de castilla de Toledo de gallisia de seuilla de cordoua de mur | çia de Jen del algarbe de algesira, e señor de viscaya, e de molina; Por quanto vos | el Rey grande onrrado don mahomad Rey de granada, e de malaga, e de al | meria, e de guadix, e de Ronda, e de bartan e de gibraltar, e de lo que a esto pertenesçe de sus | terminos de estan en vuestro por nos enbiastes desir del bien, e del prouecho que viene | en la pas; Por ende entro nos, e vos el dicho Rey onrrado de granada sobre dicho son | tractadas, e concordadas pases firmes por no , es pos nuestros Regnos, e señorios, e por | las gentes dellos, e por El andalusia, e por las nuestras villas, e logares de sahara, e | antequera con sus terminos, e xebar, e conche, e alnasmara , e aymonte, e cañete, e la torre | de alhaquem, e ortexicar, e pruna con todos sus terminos de todo ello; Por ende nos el | dicho Rey don Juan, otorgamos, e conosçemos que damos, e otorgamos pas firme, e | fe verdadera buena, e çierta por nos, e por nuestros Regnos, e por la gente de nuestro señorio, | e de mis çibdades, e de nuestras villas, e de nuestros castillos, e de nuestros logares, e terminos | son en nuestro poderio, e por nuestros seruidores que son, o seran de aquí adelante, e por sus averíos, e | por el andalusia, e por las nuestras villas, e logares de sahara, e de Antequera con todos | sus terminos, e xebar, e conche, e asnalmara, e aymonte, e cañete, e la torre de alhaquem, | e ortexicar, e pruna con todos sus terminos a vos el dicho Rey onrrado don mahommad | Rey de granada, e a vuestros Regnos, e señorios, e a las gentes de vuestro Regno, e señorio, e de | vuestras çibdades, e villas, e vuestros castillos, e de vuestros logares, e a vuestras gentes de vuestros Regnos | que son en vuestro poderio, o seran, e a sus avēres segunt que vos afirmades con nos por vos, e por vuestro | Regno, e por la gente de vuestro señorio, e de vuestras çibdades, e de vuestras villas, e de vuestros castillos, e | de vuestros logares que agora son en vuestro poder, o seran, e por vuestros seruidores que son, o seran, e a sus | averes

---

\* ARribas Palau, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, pp. 94-106.

que nos acaesca daño de nuestro Regno non de nuestras çibdades non de nuestras villas nin de nuestros | castillos, e de nuestros logares, e terminos suso dichos a alguna cosa de vuestro Regno nin de vuestras | çibdades nin de vuestras villas nin de vuestros castillos nin de vuestros logares, e terminos los que | agora son en vuestro poderio, o seran nin, a vuestra gente nin a sus averes. E eso mesmo que non | acaesca daño de vuestro Regno nin de vuestras çibdades nin de vuestras villas non de vuestros castillos | nin de vuestros logares los que agora son en vuestro poderio, o seran a cosa de nuestros Regnos E | de nuestras çibdades, e de nuestras villas, e de nuestros castillos, e de nuestros logares, e terminos su | so dicho los que agora son en nuestro poder, e seran de nuestra gente, e de sus averes, e sera el | juyzio destas pases de entre nos, e vos guardado, e conprehendiente en la tierra, e en | la mar, e en los puertos de la mar, e que vayan, e que vengan los alhaqueques de amas las partes | seguros, e a pesquerir los catiuos, e los quiten por su Rendición, e de lo que afirmamos, e | juramos con vos el dicho Rey de granada, e de lo que afirmades, e jurades vos con nos que | vayan, e vengan los mercadores, e otros quales quier de los cristianos, e de los ju | dios, e de los moros de los nuestros Regnos, e nuestras çibdades, e nuestras villas, e nuestros casti | llos, e nuestros logares a vuestros Regnos, e a vuestras çibdades, e a vuestras villas, e a vuestros casti | llos, e a vuestros logares, e de los dichos vuestros Regnos, e çibdades, e villas, e castillos, | e logares a nuestros Regnos, e a nuestras çibdades, e a nuestras villas, e a nuestros castillos, e | logares por mar, e por tierra seguros en sus cuerpos en sus averes en sus fasien | das en las sus ydas, e en las sus venidas, e en las sus estadas guardados do se A | caesçieren, e andouieren, que non les sea fecho daño en sus cuerpos, e en sus averes, e que les | sea suelto el vender, e el conprar do se acaesçieren, e fallaren, e fueren en todas las | cosas en villa, o en castillo, e sacar lo que conpraren seguros syn contrario, e syn acreçen | tamiento de pecho demas de lo que es acostumbrado en las pases saluo caualllos, e || armas e pan, e de lo que afirmamos con vos e lo afirmades vos con nos que quando acaesçiere | contra vos alguno de vuestros enemigos, e quisiere entrar por vuestra tierra de fuera de vuestro | Regno, e quisiere llegar a vuestra tierra por nuestra tierra que seamos tenuto de le defender la | pasada por nuestra tierra, e de lo echar fuera della guerreando con el, e sy le non pudie | remos echar que vos lo fagamos saber, E asy nos lo conpliredes a nos vos el Rey | onrrado de granada sobre dicho, esto todo como dichi es en semejante, e de lo que afir | mamos con

vos el dicho Rey de granada, e lo afirmades vos con nos que sy se alçare | contra nos, o  
contra vos castillo, o villa de nuestros castillos, o de nuestras villas, o de vuestros |  
castillos, o de vuestras villas que non sea Reçebido de ninguna de las partes, e que non  
sea | Resçebido castillo nin villa por compra nin por vendida nin por donaçion nin por  
furto | nin por engaño nin por otra manera qual quier ante que vos ayudemos sobre el  
con nuestro | poderio en lo semejante desto fasta que se torne el castillo o la villa a  
cuyo fuere de | qual quier de las partes, E de lo que afirmamos con vos el Rey onrrado  
de granada sobre | dicho, e lo afirmades vos con nos que quando fuxere Rico omme, o  
cauallero, o seruidor | de qual quier de las partes a la otra que lo faga saber, e Ruegue  
por el sy fuere su yerro | cosa en que quepa Ruego, e que lo torne seguro a la parte que  
fuyo della, e sy fuere su yerro | cosa en que non quepa Ruego que sea echado del Regno,  
e del señorío a otra parte, e sy | leuare cosa alguna que sea tornado a su dueño, e quando  
fuxere almoxarife es axi | que sea el juyzio del almoxarife en su cuerpo segunt el juyzio  
sobre dichí de los | caualleros, pero que le sea tirado el aver de su poder, e lo torhen a  
cuyo fuere, E otro | sy quando fuxiere algun Catiuo cristiano, o moro pleiteado, o non  
pleiteado, E| llegare a su tierra que non seamos tenudos nos nin vos a lo tornar pero que  
sea | tornado lo que fuxiere con ello de aver, o de otra cosa qual quier sy fuere fallado en  
| su poder que jure el catiuo sobre dicho que non lleuo cosa alguna, otrosy que juren los |  
del lugar do salieren, e los de la posada en que posare que el non fuyo con ninguna cosa,  
| e sea quito el catiuo sobre dicho, e que sea vniuersalmente este juyzio a los ca | tiuos de  
amas las partes de los cristianos, e de los moros egualmente en este | juyzio, e de lo que  
afirmamos en estas pases con vos el Rey honrrado Rey de gra | nada sobre dicho, e lo  
afirmades vos con nos que adelantemos vos, e nos jue | ses fieles en las partidas de  
nuestras villas, e nuestros señoríos que oygan las querellas, | e ayan poder de las judgar,  
e de las librar, e pagar los querellosos de amas las | partes de lo que se aforma sobre  
ello, esta pas de nos, e de vos el Rey onrrado | Rey de granada sobre dicho que quando  
acaesçer que sea segui | do el Rastro, e se pa | raren sean demandados los de la partida  
so se parare el Rastro, e ellos que sean | tenudos de lo Resçebir, e sy lo non quesieren  
Resçebir, e ouiere testigos dello que | sean tenudos a pagar lo que se perdiere, e que sea  
asignado el plaso a lo Resçebir del | día que acaesçiere en diez dias, e se llega en la  
demanda contra los fechores E | esperen sobre la partida donde se parare el Rastro entre  
ellos plaso de cinquenta | dias, e sy fuere fallado lo que fuere tomado que sea tornado a

cuyo fuere E sy | non fuere fecho complimiento de derecho al dicho plaso que sean  
tenudos los | dichos jueses de las querellas en aquella partida que fagan a lo de aquella  
partida | pechar lo que se perdiere, e sy se detouiere el juez de las querellas de non librar  
en | el dicho plaso que fagan dello suplicaçion a nos, e a vos, e a lo que ouiere de oyr |  
por nos, e por vos que lo mandemos librar, e faserle emienda dello, e dar pena | al juez  
sobre dicho, e lo que es a pagar por lo que dicho es por las personas que sean || tornadas  
ellas mesmas antes del plaso, e despues en toda manera, e que maten a los mal |  
fechores, e sy fueren falladas las personas despues de la muerte de los malfechores | que  
sean tornados, e sy non pudieren ser ávidos que paguen por cada persona dellas quaren |  
ta doblas de oro, e los ganados, e las otras cosas que non pudieren ser tornadas pa | gado  
por cada cosa su valor segunt lo que tasaren los jueses, e sea juysio comun | a cada parte  
de amas las partes cristianos, e moros equal en esto, e sea el tienpo | desta pas por dos  
años primeros siguientes los quales començaran a quinze dias | del mes de Jullio deste  
año de mill, e quatro çientos, e veynte, e quatro años, e sera | su acabamiento a dies, e  
seys dias del mes de Jullio del año mill e quatro çientos | , e veynte, e seys años, e toda  
postura, e condiçion dicha en este contracto sera firme | A amas las partes, e sean  
tenudos los cristianos a lo que fueren tenudos los moros | en esto E los moros que sean  
tenudos a lo que fueren los cristianos desto igualmente | en este fecho; E asy como  
otorgamos, e afirmamos estas pases con las condiçiones |, e posturas sobre dichas a vos  
el dicho Rey honrrado de granada asy las firma | mos con el vuestro amigo el Rey  
grande honrrado Rey de benamaryn por mar, e por | tierra por todas nuestras villas que  
son puertos de mar, e por las que non son puertos de | mar, e las sus villas que son  
puertos de mar, e las que non son puertos de mar por | el dicho tienpo, e plaso con todas  
las condiçiones, e posturas sobre dichas E | que seades tenuto de nos enbiar poder del  
dicho Rey de benamaryn sobre dicho | a plaso de seys meses del dia que esta dicha pas  
afirma que la terna, e guardara |, e conplira con todas sus condiçiones, e posturas sobre  
dichas segunt que nos el | dicho Rey don Juan de castilla sobre dicho con el las  
ponemos, e afirmamos, e | so las posturas, e condiçiones, e firmesas en esta carta  
contenidas, e juramos por | dios nuestro señor dios verdadero trenidad, e vnidad que  
guardaremos, e complire | mos a vos el dicho Rey de granada estas pases con todas sus  
condiçiones, e| sus articulos asy como en este dicho contracto es contenido fasta ser  
complido | el dicho plaso; E vos el dicho Rey de granada sobre dicho asy lo jurades | por

vn solo dios verdadero de tener, e guardar, e conplir las dichas pases con | todas las posturas, e condiçiones suso dichas por el dicho plaso, e qualq quier que | quebrantare, e fallerçiere articulo de sus articulos, o condiçion de sus condi | çiones poco, o mucho de nos, o de vos ponemos a dios por juez executor | que demande, e conprehenda a la parte que non guardare la verdad a la otra | E por que esto sea çierto, e firme, e valedero mandamos lo escreuir en dos | cartas por vn tenor, e de una intençion cada vna dellas en castellano, e en A | rauigo, e puse en cada vna de lo castellano mi nonbre, otro sy esta puesto | nuestro sello acostumbrado pendiente de no conplir esto, e ser tenuto a ello Asy | como vos el dicho Rey onrrado de granada pusistes letras de vuestra mano | con nuestro sello acostunbrado en testimonio de lo conplir, e ser tenuto a ello | E por que esto sea çierto, e firme, e valedero estara en vuestro poder el vn con | tracto de castellano, e arauigo, e el otro en nuestro poder; dada en la villa | de Ocaña honse dias de Junio año del nasçimiento del nuestro señor Jesu | Cristo de mill, e quatro çientos, e veynte, e quatro años. Va escripto entre Ren | glones do dise a dies | e seys, e do dise sea, e do dise por el non enpesar. Yo el Rey. Yo diego Ro | mero la fise escreuir por mandado de nuestro señor el Rey. Registrada.



**65.- 1430, Poder otorgado por Alfonso el Magnánimo a su camarero Berenguer Mercader, para negociar y firmar treguas con Muḥammad IX de Granada.\***

1430, octubre, 16. Valencia.  
ACA, C, reg. 2692, f. 112r-v.

Manifiesta cosa sea a todos los que la present carta veerán e oyrán que nós don Alfonso, etc. Confiantes a pleno la savieza, industria e bondat de vós, amado cambrero nuestro mossén Berenguer Mercader, por experiencia manifiesta a nós, de grandes tiempos acá, demostradas, por tenor de la present carta nuestra, por todos tiempos valedera, de nuestra cierta sciencia e deliberadament, fazemos, constituimos, creamos e ordenamos procurador nuestro cierto e special e a las cosas deyuso scriptas general, assí que la generalitat non derogue o prejudique en alguna cosa a la specialitat, a vós, dicho mossén Berenguer Mercader, present, e el cargo d'esta procuración en vós, de buen grado, por nuestro servicio acceptant, es a ssaber, para tractar, practicar, apuntar, concordar, atorgar, finar e firmar tregua o treguas, al tiempo que visto vo será, con el rey de Granada e con qualquier havient pleno poder d'él a quiesto, con aquellos pactos, convenciones, nominaciones de personas, capítulos, promissiones, concordias, obligaciones, juramentos e so aquellas penas peccuniarias, seguridades, cláusulas, stipulaciones, contractos e cautelas e aquel tiempo o tiempos e por la forma e manera que visto vos será e vós podredes con aquél concordar. E, generalment, todas e qualesquier cosa fazer e firmar por nós, e en nombre nuestro, en e cerca lo antedicho, que nós faríamos e fazer podríamos si personalment hi entreveníamos.

E, encara, si serán tales que, de derecho o de fecho, requiriessen mandamiento special, sobre las quales cosas e cada una d'ellas e deppendientes, emergientes, incidentes e conexas de aquéllas, vos damos e encomendamos pleno e bastant poder e facultat, con líbera e general administración.

E prometemos a vós, dicho procurador nuestro, e al notario e secretario nuestro deyuso scritto, assí como a pública persona, por vós e otras qualesquiere personas de quien es o puedaseyer interés, legítimament recibient e stipulant.

---

\* SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C., Barcelona, 1999, pp. 261-262.

E juramos a Dios, e a los santos quatro evangelios, de nuestra mano derecha tocados, haver por firme e agradable todas e qualesquiere cosas que por vós, dicho procurador nuestro, en nombre nuestro e por nós, sobre las ditas cosas serán fechas, dichas, tractadas, concordadas, otorgadas, juradas e firmadas, e aquéllas, o alguna d'ellas, nunca revocar, ni contra ellas venir, so obligación de todos nuestros bienes havidos e por haver en doquier que sean.

En testimonio de la qual cosa mandamos seyer fecha la present carta, firmada de nuestro nombre e seellada con nuestro siello enpendient.

Fecha e dada en la ciudat de Valencia, a XVI días de octubre, en el anyo de la natiuidat de Nuestro Senyor mil CCCC XXX, e del regno nuestyro anyo quinzeno.

Senyal † denós, don Alfonso, etc. Que las sobredichas cosas firmamos, atorgamos e juramos.

Testimonios fueron a las ditas cosas presentes mossén Ffrancisco Sarçuela, cavallero, tesorero, e micer Johan Mercader, bayle general del regno de Valencia, consellers del dito rey.

Sig num Iohannis Olzina, secretarii domini regis predicti eiusque auctoritate notarii publici per universam ditionem suam, qui de ipsius predicta scribi feci et clausi.

Dominus rex mandavit mihi, Iohanni Olzina, in cuius posse firmavit atque iuravit.

*(Al marge superior, encapçalant el document)* Procuratio Iohannis Mercaderii.





## **66.- 1431, Pacto de vasallaje entre Juan II y Yucef Aben Al-Maul.\***

En el nombre de Dios el piadoso, apiádese la perdonanza de Dios sobre nuestro señor en nuestro mayor Mahomad. Conocida cossa sea á todos los que agora son ó serán de aquí adelante como yo Almir Almies Lemin Abubhagis Yuçaf rey de Granada Abenarraís Abaudile mahomad Aben-Almaud acatando á las muchas mercedes é honras é ayuda, que yo fallé en vos mi señor D. Juan rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen, de Algarve, de Algecira, señor de Vizcaya é de Molina, ove otorgado un contrato de vasallage é de otras ciertas cosas en la mi villa de Ardales, á D. Diego Gomez de Rivera, vuestro adelantado mayor del Andalucia é vuestro capitan mayor de la frontera é del vuestro consejo en vuestro nombre en que me obligué vuestra merced, el qual dicho adelantado D. Diego Gomez á mi otras cosas por pago de la vuestra merced según mas largamente en él se contiene, el qual es este que se sigue: Sepan quantos esta carta vieren como nos D. Yuçaf Aben-Almaud, rey de Granada, decimos que por quanto reinado en el dicho reyno el rey Abuebdilch Mahomad justo é valedor rey por derecha subcession del dicho reyno, el perverso, cruel y tirano Mahamad el Izquierdo, olvidando el temor de Dios é la lealtad que debia al dicho señor rey Abuabdilch Mahomed, seyendo su vasallo, levantóse contra él é injustamente ocupó el dicho reyno, é lo que peor es por él mejor se apoderar del dicho reyno aunque contra derecho mató cruelmente al dicho rey su señor natural e Abul Hacen Alí su hermano, é le tiene por la dicha tirania la nombrada casa del dicho reyno con todas las ciudades é villas que les pertenecen por lo qual nos con otros algunos caballeos moros del dicho reyno, no habiendo por rey al dicho Mahomad, nin consintiendo en su pecado é grande horror que fizo, acordamos de nos apartar dél é nos venir á la merced é amparo del muy alto é muy poderoso nuestro señor el rey don Juan, rey de Castilla é de Leon, assi como aquel que es cabeza de España é á quien todos los reyes é otros grandes de ella se deben recorrer en sus necesidades, esperando ser amparado é defendido en la su señoria é ayudado de la merced é poderio ganar el dicho reyno que á nos pertenece por descender del linage é sangre real de los reyes que derechamente poseyeron dicho reyno, el qual dicho reyno nuestro señor el rey estando é

---

\* BENAVIDES, A., *Memoria sobre la guerra del Reino de Granada*, Real Academia de la Historia, Tomo VIII, Madrid, 1852, pp. 41-45.

teniendo sus huestes poderosamente sobre la ciudad de Granada, nos siguiendo el dicho propósito nos venimos para la su merced al su real, por ende no reconociendo las muchas honras é mercedes que en el dicho nuestro señor rey fallamos rescibiéndonos so el dicho su amparo por cosa suya, faciéndonos muchas mercedes é ayudas, mas aun en nos prometer é dar el su favor é ayuda en lo qual nos entendemos mediante la gracia de Dios alcanzar del dicho reyno al dicho tirano e desleal Mahomad en nos apoderar del dicho reyno, é pues que tantos bienes é mercedes é honras sin merecimiento alguno nuestro habemos rescibido é fallado en la soberana nobleza é largueza del dicho nuestro señor el rey, con gran razon é justicia le somos é devemos ser muy debidos é muy obligados á loservir muy lealmente en todos los dias de nuestra vida é despues los que de nos vinieren, por todo lo qual otorgamos á vos el mucho honrado caballero D. Diego Gomez de Rivera adelantado mayor de la frontera por el dicho nuestro señor el rey é del su consejop é su capitan mayor de la dicha frontera en persona suya del dicho nuestro señor el rey, bien ansi como si la su real magestad fuese presente, é decimos que nos facemos vasallo suyo desde agora para en todos los dias de nuestra vida cobrando ó non cobrando el dicho reyno, é nos obligamos á lo seguir bien é lealmente á todo nuestro leal poder é facer por su mandamiento todas aquellas cosas é cada una de ellas que todo leal vasallo debe y es obligado á fazer cumplir: Otrosi prometemos que luego que la dicha casa de Granada nos cobrarenos é nos fuese entregada daremos y entregaremos á dicho nuestro señor el rey é al su mandado todos los cautivos cristianos que á este tiempo fueren fallados en la dicha ciudad ó en otras partes del dicho reyno é aquellos que pertenecieren al rey é á la dicha casa, é los enviaremos á su merced dentro de un mes despues que fuéremos apoderados en el dicho reyno: Otrosi prometemos por nos é por los que despues de nos vinieren é heredaren el dicho reyno de no consentir que ningun cristiano natural é súbdito de los reynos de nuestros señorios sea tornado moro en dicho reyno de Granada: Otrosi. Prometemos por nos é por los dichos nuestros herederos nos cobrando el dicho reyno é la dicham casa dende en delante de dar é pagar cada un año perpetuamente en servicio al dicho nuestro señor el rey 20,000 doblas de oro baladies de justo peso llevadas á nuestra costa á do quiera que la su real magestad estoviere en qualquier ciudad ó villa de todos los dichos sus reynos: Otrosi. Prometemos por nos é por los dichos nuestros herederos que despues de nos heredaren el dicho reyno de servir al dicho nuestro señor el rey 1500 de caballo pagados á sueldo nuestro é gese

los enviaré é mandaré en qualquier menester que él allá entendiere que cumpla á su sevicio é la su señoria nos lo enviare de mandar, é si tal casso fuese porque la su persona del dicho nuestro señor el rey fuere con las sus huestes contra qualquier ó qualesquier adversarios suyos que agora son o fueren en adelante, que en tal casso nos por nuestra persona é con todo nuestro poder la iremos servir asi por mar como tierra á do la su señoria mandare á costa nuestra, empero que el año ó años que al tal servicio hubiéremos de ir por nuestra persona é con todo nuestro poder que seamos relevados del cargo de las dichas 20.000 doblas que prometido habemos á pagar en cada un año, é no seamos obligaos á ellas en aquel año o años en que el dicho servicio hubiéramos á fazer por nuestra persona con todo nuestro poder: Otrosi prometemos que quando quier que el dicho nuestro señor ayuntare é tuviese sus cortes en qualquier ó qualesquier de las ciudades ó villas de los dichos sus reynos que son aquende los puertos de los mayores que están cabe Toledo, seyendo nos para ello llamado, iremos á las dichas córtres por nuestra persona: quando las dichas córtres se ayuntaren en qualquier de las ciudades é villas de los dichos reynos que son de allende de los dichos puertos mayores que estén de allende Toledo que seamos tenido é obligados á enviar á las dichas córtres en lugar nuestro el nuestro fijo mayor que hoviéremos, é si fijos non hoviéremos enviaremos otra persona del nuestro linaje la mas honrada é mas llegada á nos é que mayor estado tenga en el dicho nuestro reyno, en lo qual todo como es dicho é declarado otorgamos é prometemos por nos é por todos los que después de nos heredaren el dicho reyno de Granada de tener é fazer guardar en todo bien y cumplidamente como leales é fieles é verdaderos vasallos como dicho habemos, é para mayor firmeza é seguridad juramos é prometemos por el santo nombre de nuestro señor Dios uno todopoderoso é al su santo profeta Mhoama Agoabdile é por el alcoran que con él nos envió é por todas aquellas juras que todos los moros debemos guardar é non perjurar que bien é fiel é lealmente faremos, cumpliremos é guardaremos todo lo sobredicho á todo nuestro leal poder, é assi non lo faciendo y cumpliendo venga sonbre nos la maldición de nuestro señor Dios é comprendanos la ruina é su justicia en todos nuestros fechos, é en que aquellos que mas menester ayamos la su ayuda nos sea en contrario.

El adelantado

Yo el dicho Adelantado que presente so á lo sobredicho por parte del dicho nuestro señor rey, por él rescibo todo lo que por vos el dicho D. Yuçaf Abenmaul rey

habedes dicho é prometido é otorgado, é vos faciéndolo é guardándolo asi vos aseguro que el dicho señor rey vos rescibirá é habrá por su vasallo é vos tomará en su guarda é encomienda é vos defenderá é amparará de todas é quelesquier gentes, así reyes como otras personas que sean, que contra vos se muevan ó movieren, é vos guardará como á vasallo suyo é vos ayudará é dará su favor para vos é sacar qualquier daño é injuria de aquellos que contra vos se movieren: E otrosi que si en tanto que vos el dicho rey D. Yuçaf Aben Almaul ó vuestros herederos fuéredes reyes del dicho reyno é quisiéredes guardar al dicho rey nuestro señor la lealtad que debeís é deben asi como buenos por vos en esta carta otorgadas é prometidas al dicho señor rey, mandará tener abiertos entre los dichos reynos para que libremente entren é salgan de estos dichos reynos al dicho reyno de Granada, é del dicho reyno de Granada á estos reynos todos los mercaderes é otras personas qualesquier, é traigan é saquen todas las mercadurías que se acostumbraron é usaron sacar de estos reynos quando las otras veces los dichos puertos estovieron abiertos, pagando los derechos acostumbrados, é mandará á todos sus súbditos é naturales tenga buena paz con el dicho reyno de Granada por tierra é por mar e tratellos como á vasallos; acaeciendo que alguno se alzare con fortaleza alguna en el dicho reyno contra vos, vos seyendo recibido por señor del dicho reyno é habiendo menester ayuda del dicho señor rey contra aquel ó aquellos que contra vos se alzaren, que el dicho señor rey vos enviará ayuda é la gente que necesaria vos fuere, asi por mar como por tierra de los sus naturales é vasallos fasta vos recobrar la fortaleza ó fortalezas que rebelada ó rebeladas vos fueren, é si algunos grandes hombres de vuestro reyno que quisisren pasar á los reynos del dicho señor rey por vos deservir ó ser contra vos ó por se querer pasar allende, que el dicho nuestro selor el rey no lo rescibirá nin consentirá pasar allende, que el dicho nuestro señor el rey no lo rescibirá nin consentirá pasar allende, mas que vos escribirá sobre ello é los ganará perdón de vos, lo qual todo como dicho es aseguro que el dicho señor rey aprobará, é habiéndolo por firme mandará dar su carta de ello é lo otorgará é privilegio qual su señoria entendiere que cumpla en el dicho caso: de lo qual todo nos sobredicho rey D. Yuçaf Aben Almaul por nos é por los dichos nuestros herederos que después de nos heredadren el dicho reyno, é yo el D. Diego Gomez, Adelantado por el dicho señor rey é en nombre suyo dos cartas en un tenor, la una escripta en letras castellana é la otra en lengua árábica, fecha en Ardales,

villa del dicho reyno de Granada, domingo 16 dias de septiembre, año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de 1431 años.

E por quanto se pudo en la carta del arábigo que se había olvidado de poner en la castellana que quando quier que el dicho nuestro señor el rey de Castilla enviase pedir los dichos 1.500 de caballo al dicho rey D. Yuçaf, que se los envíe pagados de sueldo apara tres meses, é mas tiempo estuvieren que el dicho señor les mande pagar, é si el caso vinieres que el dicho rey D. Yuçaf aya de ir por su persona é con su poder á su servicio del dicho señor rey, que vaya á costa suya del mesmo, e que viniendo por su persona é á su costa con su poder como dicho es al dicho servicio del dicho señor rey de Castilla, que en el tiempo que en el dicho servicio estoviere sea relevado de las dichas 20.000 doblas. E en fin del dicho contrato estaba escripto una señal de firma en letra arábiga que decía, firme esto=. E Agora yo el dicho rey Don Yuçaf Abulhagis Aben Almaul, vasallo de vos el dicho mi señor el rey D. Juan de Castilla, acatando las muchas mercedes que de vos el dicho mi señor rey rescibi, é como con la vuestra ayuda so puesto é apoderado en la casa del mi reyno de Granada, é he rescibido de la vuestra señoría tantas mercedes que por mucho que á vuestra merced sirviese yo no le podría satisfacer, estando en mi libre poder sin fuerza é sin premia que persona alguna me faga, é apoderado en la mi Alhambra é ciudad de Granada é en otras ciudades é villas del dicho reyno, otorgo á ratifico é gera firme é valedero del dicho contrato suso incorporado que entre el dicho D. Diego Gomez de Rivera, Adelantado en nombre de vos el dicho mi señor D. Juan rey de Castilla, é yo, fue otorgado en todo é por todo segura según que en él se contiene i es necesario, é para mayor firmeza agora de nuevo otorgo é prometo que por mi é por todos mis herederos é subcesores que después de mi heredaren el dicho reino de Granada, que seremos siempre á vos el dicho mi señor D. Juan rey de Castilla é á vuestros herederos é sucesores que después heredaren el dicho reyno de Castillas buenos é leales é verdaderos é derechos vasallos é servidores, é á los que después de vos heredasen los dichos reynos faremos é cumpliremos todas las dichas otras cosas é cada una de ellas en el dicho contrato suso incorporadas é contenidas, é para amyor firmeza juro é prometo por el santo nombre de nuestr señor Dios uno todopoderoso é al su santo profeta Mahoma Aboabdille, é por el alcoran con é nos envió, e por todas aquellas juras que todos los moros debemos guardar é non perjudicar, de lo etner é guardar é cumplir agora para siempre jamas, yo é los dichos mis herederos

é sucesores que después de mi heredaren el dicho reyno de Granada en todo según en él se contiene, é firmolo de mi letra é séllolo con mi sello pendiente en filos de seda, fecho en el Alfambra de Granada 27 dias del mes de enero, año del nascimiento de 1432 años.= Antonio de Ayala, secretario del rey nuestro señor, á cuyo cargo los archivos reales que están en la fortaleza de Simancas. Fecha del extractado, año 1604.



**67.- 1439, Tregua de tres años acordada por Iñigo López de Mendoza con Abd Allāh al-Amín.\***

1439, abril 11. Jaén.

En el nombre de Dios, amén. Las cosas que son apuntadas, tractadas e conocrdadas entre el nobre señor Innigo López de Mendoza, señor de la Vega, capitán mayor de la frontera de los moros, en nombre del muy alto e /pod/ muy poderoso e muy esclaresçido príncipe, rey e señor don Juan, por la graçia de Dios rey de Catilla [e] de León, por virtud del poder que del dicho señor rey tiene, cuyo traslado signado de escribano público el dicho Innigo López da e entrega [e dio] e entregó al onrrado caballero alcaide Alí Alamín, de la una parte; el el dicho alcaide Alí Alamín en nombre del muy grande e muy honrrado e ensalçado entre los moros don Mahomad, rey de Granada, de la otra parte, por virtud del poder que del dicho señor rey tiene, el qual así mesmo dio e entregó el dicho Innigo López, son las siguientes.=

Primeramente, son tractadas e concordadas pazes firmes por mar e por tierra entre los dichos sennores reyes e sus regnos e sennoríos e por las gentes de ellos e por el Andaluzía e por las villas, logares e castillos que de nuevo son ganados por el dicho señor rey de Castilla e por sus capitanes, que se dieron al dicho señor rey e a los dichos sus capitanes o a otros en su nombre, que fueron del regno de Granada, e por las çibdades e villas que agora son del dicho señor rey de Granada e del su regno, por tres annos primeros siguientes que començaran a quinze días del mes de abril anno del Sennor de mille e quatroçientos e treinta e nueve annos, e se cumplirán a diez e seis días del mes de abril del anno del Sennor de mille e quatroçientos e quarenta e dos annos.=

He de dar el dicho señor rey de castilla tres puertos abiertos, conviene saber, Alcalá la Real con el obispado de Córdoba e la villa de Huelma en el obispado de Jaén e Antequera o Zahara en el arzobispado de Sevilla, qual más de las dichas villas quisiere l dicho señor rey de Castilla o sennalare, para que en los dichos logares todos los christianos, moros e judíos [que] quisieren venir, puedan venir e ir a comprar e vender sus mercadurías e vayan e vengán e estén seguros con todos sus bienes e mercadurías que levaren e troxeren pagando los derechos que se deven e acostunbrar pagar.=

---

\* GARCÍA LUJÁN, J., “Las treguas con Granada de 1439”, en: *Qurtuba: Estudios andalusíes*, Nº 3, 1998, pp. 42-45.

E que los christianos e judíos de los regnos e sennoríos del dicho señor rey de Castilla[que] quisieren levar a vender sus mercaderías, salvo <las> que son vedadas, cavallos e armas e pan e plata, ganados e las otras cosas que son vedadas a tierra de moros del reino de Granada, e puedan ir e venir por la dicha villa de Alcalá e por el camino Real fasta el puerto de Lope, e que allí puedan vender sus mercaderías e comprar los moros sus mercaderías que ende traxeren e non más adelante.=

E que todos los moros que quisieren traer qualesquier mercaderías o comprar de los regnos del dicho señor rey de Castilla que puedan venir o comprar e vender seguros por el dicho camino Real de la villa de Alcalá la Real e que puedan pasar e venir seguros por el camino Real fasta la villa del Alcabdete e non más adelante.=

E quel dicho señor rey de castilla da liçencia que en los dichos puertos se puedan vender a los moros del dicho regno de Granada, en cada uno de los dichos regnos tres puertos, siete mille cabeças de ganado ovejuno e cabruno, que son en los dichos tres años veinte e un mille cabeças, e más en cada uno de los dichos tres annos mille vacas, que son tres mille vacas en los dichos tres annos, e que se non puedan vender nin sacar más ganado por los dichos puertos nin por qualquier de ellos nin por otras partes, salvo lo sobredicho, sin liçencia e mandado del dicho señor rey de Castilla.=

E ha de dar el dicho rey de Granada a Alfonso de Astunniga, que está cautivo en el dicho regno de Granada, sin preçio ninguno, desde el día que la dicha tregua se otorgare fasta diez días primeros siguientes.=

E ha se de entregar al dicho señor rey de Granada al alcaide Abrahén Alamin, fijo del alcaide Alamin, desde el dia que la dicha tregua se otorgare fasta treinta días primeros siguientes.=

A se de entregar al dicho sennor rey de Granada Aben Azeite, que esta cativo en poder de la muger del dicho Alfonso de Astonniga, pagando el dicho sennor rey de Granada, ootro por él, mille doblas de oro castellanas de la vanda que costó a la muger del dicho Alfonso de Astunniga, o por ellas mille doblas do oro valadíes // v° de buen oro e de justo peso, el dia que las dichas mille doblas se dieren e pagaren. =

Ha se de dar mas al dicho sennor rey Llc Granada un moresno e una moresna que llaman al moresno Mahomad e a la moresna Haxa, que están por rehenes del dicho Alfonso de Astúinniga. Han de dar por ellos de parte del dicho sennor [rey] de Granada



un christiano e una christiana moços e sanos, de la hedad de los dichos moresno e moresna, poco mas o menos, de los que están cativos en el dicho regno de Granada. =

E que los alfaqueques christianos e moros, aquellos que traxeren poderes bastantes para ello de amas las partes, puedan entrar e salir e andar de todos los dichos regnos de una parte e de otra e pesquerir e sacar cativos salvos e seguros sin reçelo nin embargo alguno, e puedan sacar e levar los dichos cativos pagando los derechos acostunbrados, demás de los quales non les puedan ser encargados otros derechos algunos.=

E si por ventura acaesçiere que [en] los reinos e sennoríos del dicho sennor [rey] de Castilla o en el regno del dicho sennor rey de Granada alguna çibdad, villa o castillo o lugar o fortaleza se revelare o alçare contra su rey o sennor cuya es o fuere, que le non sea dado favor nin ayuda nin gente nin viandas nin de armas nin de otra cosa alguna de ninguna de las partes fasta tanto que la tal çibdad, villa o lugar o castillo o fortaleza sea entregada al rey o sennor cuya fuere.=

E han de ser otorgadas por amas las partes todas las otras seguridades de castillos e lugares e fortalezas e las otras firmezas asi contra los sennores reyes commo contra otras gentes [que] quierran pasar de un regno a otro a fazer danno, commo contra los que se alçaren con fortalezas e lugares, e sobre los furtos e robos de canpos e logares e saltos e de muertos segund por la vía e manera que se acostunbraron otorgar los tiempos pasados e con las penas e firmezas e juramentos que se acostunbraron poner e fazer por los dichos sennores reyes e por los que sus poderes para ello ovieren. =

E que les que se pasaren de una parte a otra con furtos e robos e otros malefícios., que sean tornados los furtos e robos que se levaren; en razón de las personas que se guarde la costunbre antigua; así mesmo, en razón de los cativos que se fueren de una parte a otra que se guarde la costunbre antigua.=

E han de ser puestos e nonbrados por los dichos sennores reyes, e con sus poderes, juezes para determinar los dannos, robos, saltos, muertes e desfazer las prendas e oír los querellosos, segund los tienpos pasados fueron puestos, en los preçios convenibles de las cosas que se tomaren o robaren mataren e non se pudieren aver.=

Han se de fazer <e otorgar> sobre esto todo e otorgar dos cartas en ladino e en arávigo amas de un tenor en que se a escripto todo esto sobredicho, e porque esto sea firme e vala yo el dicho Innigo López, por virtud del poder que del dicho mi sennor el

rey de Castilla tengo, firmé esta cana en Iadino de mi nonbre, la qual es sellada con mi sello acostunbrado, así mesmo commo vos el dicho alcaide Ali Alamín firmastes de vuestro nonbre, por el poder que de vuestro sennor el rey de Granada tenedes, la carta de arávigo e la sellastes con vuestro sello acostunbrado, las quales dichas cartas de ladino [e arávigo] son fechas e otorgadas por nos las dichas partes e por virtud de los dichos poderes en la muy noble çibdat de Jaén a honze días del mes de abril anno del Sennor de mille e quatroçientos e treinta e nueve annos.

(Rúbrica).



## 68.- 1439, Muḥammad IX firma las treguas con Juan II de Castilla\*

1439, s.m., s.d. Granada  
A.M.C. Libro *Azul*, ff.º 56-57

Este es un traslado de una carta bermeja del rey de Granada escrita en papel, firmada de su nombre y sellada con su sello, escrita en árábigo, en la qual dicha carta fue sacada y buelta de el dicho árábigo en nuestra lengua e lo que dice la dicha carta tornada en romance según lo dio por escrito Judá Aboncar, judío vecino de la ciudad de Granada es esta que se sigue:

En el nombre de Dios piadoso, salud de Dios sobre nuestro profeta Mahommad, que en la compañía de Mahommad salve e salva, sepan todos quantos esta escritura honrada vieren e oyeren que nos el rey Mahommad con poder de Dios Albuguyuz, nace fijo de rey Abuhadela, fijo de el rey Abualgualid, Abenacer enderécelo Dios a su servicio y llévenos a su reyno, otorgamos por nos e por nuestro reyno de Granada a vos el rey señor grande publicando don Joan rey de Castilla y León y a vuestro reyno y señorío por el amor y amiganza que entre nos e vos hay, que me obligo por caso de presente a vos el dicho rey alto e a vuestro reyno de dar veinte y quatro mil doblas, valades bueno el peso y quinientos y cinquenta cautivos de los que son esclavos en nuestro reino y señorío, de los cristianos cautivos de el reyno de Castilla y de Andalucía treinta cautivos nombrados a voluntad de el rey alto de Castilla, o a voluntad del caballero onrado Yñigo López de Mendoza, e lo que queda de quenta de los cautivos, los quales son quinientos y veinte cautivos sin nombrar, serán con nuestra voluntad, e que sean sanos en el cuerpo, mozos e viejos e mujeres, e que demos a el cavallero Alfón Destúñiga, el qual es cautivo en nuestro reyno, salvo e llegado a vuestro reyno. Y esto todo dámoslo a vos en la paz, que es en tres años cumplidos uno en pos de otro, lo qual es asentado con vos el dicho rey alto de Castilla y entre nos rey de Granada en nuestro señorío. Y esta dicha paz es la que asentó con nosotros el caballero honrado Yñigo López de Mendoza, en vuestro nombre y poderío e nuestro siervo el alcaide Alí Alamín con nuestro poderío en nuestro nombre, y el comienzo de esta dicha paz bendita es a 15 días del mes de Abril año de mil y quatrocientos y treinta y nueve, era del nacer, el afín

---

\* ALDÓN, M. Y MARÍN RAMÍREZ, J., “La embajada de Diego Fernández de Zurita a Muhammad IX”, en: *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, Nº 5, 1997, pp. 69 – 70. El presente texto es el traslado en lengua castellana del original árabe.

a diez y seis días del mes de abril de mil y quatrocientos y quarenta y dos años, a la era dicha del nacer, e será pago de las doblas e cautivos que dicho son en la ciudad de granada a el mensajero que vos el rey alto de Castilla enviáredes con vuestro poderío para recibirlos a los plazos y tiempos dichos adelante: las ocho mil doblas nombradas en fin de seis meses del día de la era dicha de la paz, e será de los doscientos cautivos nonbrados los treinta que ha de nombrar. E ocho mil doblas e doscientos cautivos a segundo año de años de el tiempo de la dicha paz en seis meses del, e las ocho mil doblas e ciento cinquenta cautivos que restan que se paguen a fin de seis meses del año tercero de la dicha paz. E que esta soltadura del caballero Alfón Destúñiga sea en diez días de la dicha paz e non haya en esto embargo ni prisión en nuestro reyno e que llegue a vuestro reyno salvo, cumplido e guardado general e con condición que el que recibiere esto todo que nos de este escrito nuestro en la dicha Granada e obligamos sobre nos mismo cumplimiento de esto al plazo que habemos puesto, en verdad de mi palabra posimos sobre ello nuestro nombre y nuestro sello e ppublicado él por nos y costreñidos sobre nos a cumplir esto.

Fecho año de dos e quarenta e ochocientos está autorizado y firmado y signado de Pascual García de Galve, escribano y ante testigos.



### 69.-1439, Capítulos de la conclusión de la tregua.\*

Jhus. En nonbre de Dios Amén. Las cosas que son ajustadas, tractadas é concordadas entre el noble señor lñiigo Lopez de Mendoza, Señor de la Vega, é Capitan Mayor de la frontera, en nonbre del muy alto é muy poderoso é muy esclareçido príncipe rey, el Señor Don Juan, por la graçia de Dios rey de Castilla é de Leon, por virtud del poder que del dicho Señor rey tiene. cuyo traslado, signado de escrivano publico, el dicho lñiigo Lopes dá é entrega, é dio é entregó al honrrado cavallero Alcayde Ally Alamin de una parte; é el dicho Ally Alamin, en nonbre del muy grande, é muy honrrado, é ensalzado entre los moros, don Mahomad, rey de Granada de la otra parte, por virtud del poder que del dicho Señor rey tiene, el qual asy mesmo dio é entregó al dicho lñiigo, son las siguientes:

Primeramente son tractadas é concordadas pases firmes por mar é por tierra entre los dichos Señores reyes é sus regnos, é señoríos, é por las gentes dellos, é por el Andalusia, é por las villas, é logares, é castillos, que de nuevo son ganados por el dicho Señor rey de Castilla é por sus capitanes, ó se dieron al dicho Señor rey ó álos dichos sus capitanes, ó á otros en su nonbre, que fueron del rey de Granada, é por las cibdades é villas que agora son del dicho Señor rey de Granada, ó de su regno, por tres años primeros siguientes, que comenzarán á quince dias del mes de Abril deste ano de treinta é nueve, é so conplirán á dios é seys dias del mes de Abril del año quarenta é dos.

Item: Ha de dar el dicho Señor rey de Castilla. tres puertos abiertos, conbiene, á saber: Alacalá la Real, en el obispado do Córdoba; é la villa de Huelma, en el obispado de Jahan; é Antequera ó Sahara, en el Arzobispado de Sevilla, qual más de las dichas villas el dicho Señor rey de Castilla quisiere ó senalare, para que en los dichos puertos todos los xristianos, é moros, é judios, que quisieron venir, puedan venir é ir, é comprar é vender sus mercaderias, é vayan é vengan, é estén seguros con todos sus bienes é mercaderias que levaren é troxieren, pagando los derechos que se deben é acostumbran pagar, é que los xristianos é judios de los regnos del Señor rey do Castilla que quisieren levar á vender sus mercaderias, salvo las que son vedadas, cavallos é armas, pan é plata, é ganados, é las otras cosas que son defendidas, a tierra de moros del regno de Granada,

---

\* AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada leída en varias sesiones de la Real Academia de la Historia*, Academia de la Historia, 1879, Madrid, pp. 128-131.

que puedan yr é vayan por la dicha villa de Alcalá é por el camino real hasta el puerto Lope. é que dende puedan vender sus mercaderias que ende trayeren é non mas adelante.

Item: Que todos los moros que quisieren traer á vender qualesquier mercaderias ó comprar de los regnos del Señor rey de Castilla, que puedan venir á comprar é vender seguros, por el dicho camino real de la villa de Alcala la Real, é que puedan pasar é venir é yr seguros por el camino real, hasta la villa de Alcábalá é non más adelante.

Item: Quel dicho Señor rey de Castilla dá licencia que en los dichos puertos se pueda vender á los moros del dicho regno de Granada, en cada uno de los dichos tres años, siete mill cabezas de ganado ovejuno é cabruno, que son en los dichos tres años veinte é un mill cabezas; é mas en cada uno de los dichos tres años mill vacas, que son tres mill vacas en los dichos tres años; é que non se pueda vender nin sacar mas ganado por los dichos puertos, nin por qualquiera dellos, nin por otras partes, salvo lo sobre dicho, sin licencia é mandado del dicho señor rey de Castilla.

Item: Ha de dar el dicho Señor rey de Granada a Alon de Estúñiga, que esta cativo en el dicho regno de Granada, sin precio ninguno, desde el día que la dicha tregua se otorgare hasta diez días primeros siguientes.

Item: Háse de entregar al dicho rey de Granada, el Alcayde Abraham, fijo de Zayde Alamin, desde el día que la dicha tregua se otorgare hasta treinta días primeros siguientes.

Item: Ha de ser entregado al dicho Señor rey de Granada Abenahayde, que está cativo en poder de la muger del dicho Alon de Estuniga, pagando el dicho Señor rey de Granada, ó otorgue por él, mill doblas de oro castellanas de la vanda, que costó á la muger del dicho Alon de Estúñiga, ó por ellas mill doblas valades buenas é de buen oro é de justo peso, el día que las dichas mill doblas se dieren é pagaren.

Item: Háse de dar al dicho Señor rey de Granada, un moresno, que llaman Mahomad é una moresma que llaman Axa, questán por rehenes del dicho Alon de Estuniga, é háse de dar por parte del dicho Señor rey de Granada, un cristiano é una cristiana mozos ó sanos, de la edad de los dichos moresnos é moresma poco más o menos, de los que estan calivos en el dicho regno de Granada.

Item: Que los alfaqueques cristianos é moros, que trayeren poderes bastantes para ello de ambas partes, puedan entrar é salir, é andar por todos los dichos regnos de

una parte á otra, á pesquerir é sacar cativos salvos é seguros, sin reçelo é embargo alguno, é que puedan sacar é levar los dichos cativos, pagando los derechos acostumbrados, demás de los quales non les puedan ser encargados otros derechos algunos.

Item: Que si por aventura acaesçiere que en los regnos é señoríos del dicho Senor rey de Castilla, ó en el reino del Señor rey de Granada, alguna çibdad, ó villa, ó castillo, ó lugar ó fortaleza se rebelare ó alzare contra su rey ó Señor, cuya es ó fuere, que le non sea dado favor nin ayuda, nin de gente, nin de viandas, ni de armas, ni de otra casa alguna por ninguna de las partes, fasta tanto que la tal çibdad ó villa ó castillo ó lugar ó fortaleza, sea entregada al rey é Señor, cuya fuere.

Item: Han de ser otorgadas por ambas las partes, todas las otras seguridades de castillos ó lugares ó fortalezas, ó las otras firmesas, asy contra los señores reyes, é otras gentes que quieran pasar de su regno á otro á faser daño, como contra los que se alzaren con fortalezas é logares, é sobre los frutos é roboos de campos é de logares é saltos é muertes, segund é por la via é manera que se acostunbró otorgar en los tiempos pasados, é con las penas é firmesas é juramentos que se acostunbraron poner ó faser por los dichos Señores reyes, é por los que sus poderes para ello ovieron.

Item: Que los que se pasaren de una parte á otra con frutos ó robos ó otros maleficios, quo sean tornados los frutos é robos que levaron; é en rason de las personas, que se guarde la costunbre antigua; é asy mesmo en rason de los cativos que fuyeren, que se guarde la costunbre antigua.

Item: Han de ser puestos é nonbrados por los dichos Señores reyes, é con sus poderes, jueçes para determinar los dichos dannos, robos, saltos, muertes, é desfacer las prendas é oir los querellosos, segund los tiempos pasados fueron puestos, é los preçios convertibles de las cosas que se tomaren, ó robaren, ó mataren, é se non pudieren aver.'

Item: Por quanto en los tractos desta trégua é pas es concordado é egualado que el Señor rey de Granada dé en pairias al dicho Señor rey de Castilla, por los dichos tres anos, veinte é quatro mill doblas valadies, é quinientos é çincüenta cativos xristianos, de los que estan cativos en el regno de Granada, de guerra, naturales de los regnos del Señor rey de Castilla a plaso é tiempo ciertos, de los quales han de ser nonbrados por el dicho Señor rey de Castilla, treinta dellos; non sescrive aqui cómo nin en qué manera se deven dar é entregar las dichas doblas et cativos, por quanto el dicho Señor rey de Granada ha

otorgado contracto aparte sobre la dicha rason. Hânse de faser é otorgar sobre ella dos cartas en latino é árábigo, amas do un tenor, que contengan todo lo susidicho. É por quanto sea firme é valedero, yo el dicho Iñigo Lopes, por virtud de poder que del dicho mi Señor, el rey de Castilla, tango, firmé esta de ladino de mi nonbre, la qual es sellada con mi sello acostunbrado, asy como vos, el dicho Alcayde Ally, firmastes de vuestro nonbre, por el poder que de vuestro Señor el rey do Granada tenedes, la carta de árábigo, é la sellastes con el vuestro sello acostunbrado: las quales son fechas é otorgadas por nos las dichas partes, é por virtud de los dichos poderes en la muy noble çibdad de Jahen, a honse del mes de abril, año del Señor de mil é quatroçientos é treinta é nueve años- Iñigo Lopes.

✠



**70.- 1439, Traslado de lo contenido, otorgado por el señor rey de Castilla y por el Rey de Granada sobre el hecho de la tregua.\***

(Folio 41.)

En el nonbre de Dios, amén, Sepan quantos esta carta vieren como Nos don Juan, por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallisia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarve, de Algesira, é Señor de Viscaya é de Molina, por quanto Vos, el grand é honrrado entre los moros, don Mahomad rey de Granada, é de Malaga, é de Almaria, é de Goadix, é de Baza, é de Ronda, é de Gibraltar, é de lo que á esto pertenesçe de sus términos que están en vuestro poder, nos enbiastes desir del bien é del provecho que viene de la pas, por ende entre Vos é Nos, el dicho honrrado rey de Granada, son tractadas é concertadas pases firmes por Nos é por nuestros regnos é señorios, é por las gentes dellos é por el Andalusia, é por las nuestras villas é logares de Huéscar é Benialamar, é Beniamaurel, é Cañete, é Alcala, é Galera, é Torralva, é Castilleja, é Orçe, é Veles el Rubio, et Veles el Blanco, é Teriaza, é Segura, é el Box, é Ximena, é Castellar, é Fardalos, é las Cuevas, é Vélar, é las Cuevas de Algaraseyte, é las Cuevas de Juan Francisco, é las Torres de las dichas Cuevas, é Turon, é Áxna, é Isnaxar, é Pesquera, é la Torre de Ruti, é las Cuevas de Belda, é Huelma, é Arenas, si Béxix, e Solera, é la Torre del Oralin, é la Torre del Lusero con todos sus términos, é por todas las otras villas, é logares, é castillos que por Nos é por capitanes nuestros son ganados, é se dieron á Nos, é á los dichos nuestros capitanes é á otros, en nuestro nonbre, que fueron del dicho regno do Granada, con todas sus tierras é términos.

Por ende Nos, el dichoo rey Don Juan, otorgamos é conoçemos que damos é otorgamos pas é trégua firme é valedera, buena é cierta, por Nos é por nuestros regnos é señorios, é gentes, é cibdades, é villas, é castillos, é logares, é términos, que son en nuestro poderio, é por los servidores é naturales nuestros, que son é serán de aqui adelante, é por sus averios, é por el Andalusia, é por las dichas villas é castillos, que de susso se fase mencion, con todos sus términos é por las otras cibdades é villas, é fortalezas é términos, que Nos tenemos é ternemos, quo son é seran en nuestro señor, á

---

AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada leída en varias sesiones de la Real Academia de la Historia*, Academia de la Historia, 1879, Madrid, pp. 133-137.

Vos el dicho honrrado, don Mahomad Rey de Granada, é á los vuestros regnos é señorios, é ai las gentes dellos de vuestras cibdades, é villas, é castillos, é logares é vuestras gentes de vuestros regnos, quo son en vuestro poderío, é a sus averes, segunt que Vos, el dicho rey honrrado don Mahomad, las otorgadas é afirmados con Nos por Vos é por vuestro regno é por la gunte de vuestro señorio, quo non acaesca dapno de los dichos nuestros regnos é señorios, é cibdades, é villas nin de los dichos castillos é logares é términos susodichos a alguna cosa de vuestro regno, nin de vuestras cibdades, é villas, é castillos é términos, los que son en vuestro poderio ó seran, nin á vuestras gentes é averes; é asy mesmo que non acaesca dapno de vuestro regno nin do vuestras cibdades, é villas, é castillos, é logares á cosa alguna do los dichos nuestros regnos, nin a nuestras cibdades, é villas, é logares que asy se ganaron ó se dieron ai Nos é a los dichos nuestros capitanes é á otras personas, en nuestro nonbre, quo fueron del dicho vuestro regno de Granada, nin á nuestras gentes é averes de los dichos nuestros regnos.

E sera el juisio de estas pases guardado egualmente en la tierra é en la mar é en los puertos de la mar; é que vayan é vengan seguros los alfaqueques de amas las parles á pesquerir los cativos, é los quiten por su redencion por todas las cibdades é villas é logares de los nuestros regnos é señorios é del dicho vuestro regno de Granada. E ponemos é firmamos con Vos, el dicho rey de Granada, quo los mercaderes de los moros, é de los xristianos, é de los judios de amas las partes vayan é vengan é puedan ir é venir é estén salvos é seguros con todos sus bienes é averes é mercancias a las villas de Alcalá la Real é Huelma é Alcabdete: las quales tres villas Nos señalamos é nonbramos por puertos, para quo en ellas y en qualquiera dellas, é non en otras villas nin logares algunos de los dichos nuestros regnos é señorios, puedan comprar é vender, trocar sus mercaderias é averes; pero que mercaderes moros é judíos del dicho regno do Granada puedan llegar é lleguen derechamente, por el camino real fasta la villa da Alcabdete a conprar é vender las dichas sus mercadurias é non mas adelante, é los mercaderes xristianos é judios de los dichos nuestros regnos puedan entrar é entren fasta el puerto Lope, ques en el dicho regno de Granada, é ende puedan conprar, é vender, é trocar las dichas sus mercadurias, é avures é non más adelante, salvo cavallos, é armas. é ganados, é pan, é plata, é las otras cosas qua en los tiempos pasados fueron vedadas, las quales so non puedan sacar, nin llevar, nin trocar de un regno al otro, nin del otro al otro; é qua a los dichos mercaderes é otras personas que a las dichas villas vinieren é

fueren, é al dicho puerto Lope, á comprar é vender que les non sean demandados nin levados derechos nuevos más de los que se suelen é acostumbran levar.

Otrosi: otorgamos é afirmamos con Vos, el dicho rey honrrado, don Mahomat, que quando acaesçiere que alguno de los enemigos vuestros quisiere entrar en vuestro regno é tierras, por los dichos nuestros regnos é tierras, que durant el dicho tienpo desta pas, Nos seamos tenido de le resistir é defender la pasada por nuestra tierra, guerreando con él é de lo echar fuera, é si le non pudiéramos defender e echar, que vos lo fagamos saber: lo qual todo, segund dicho es, ha de ser guardado é conplido asy por Vos, el dicho honrrado rey de Granada, é lo otorgades é afirmades con Nos.

Otrosi: otorgamos é afirmamos con Vos, el dicho rey de Granada, é Vos lo otorgades é afirmades con Nos, que si se alzase contra Nos ó contra Vos alguna cibdad, ó villa, ó lugar de nuestras cibdades é villas é fortalesas é logares, ó de vuestras cibdades, é villas, é logares, é fortalesas, que non sea rescebida por Nos nin por Vos por compra, nin por venta, nin por dádiva, nin por furto, nin por engaño, nin por donacion, nin por otra manera alguna. E sy alguno se alzare con cibdad, ó villa, castillo, ó fortaleza contra alguna de las dichas partes, que la otra parte mande é defienda en su regno que le non sea dada ayuda, nin favor de gente nin armas, nin mantenimientos, nin de otras cosas algunas; antes que Nos vos ayudemos con nuestro poder é Vos nos ayudedes con el vuestro en semejante caso, contra aquel que se alzare ó oviere la dicha cibdad é villa ó castillo ó lugar ó fortaleza, fasta que se torne la tal cibdad, ó villa, ó castillo, ó lugar ó cuyo fué de qualquiera de las partes.

Otrosi: otorgamos é afirmamos a Vos, el dicho rey de Granada, que si algún cavallero ó rico ome, ó otro servidor de qualquiera de las partes, se fuyere del un regno al otro, ó del otro al otro, que aquel, á cuyo regno fuyere, que lo faga saber é ruegue por él al rey, de cuyo regno se fuyó, sy fuere su yerro tal culpa en que quepa ruego, é que lo torne seguro a la parte do fuyó. E sy fuere su yerro tal, en que non quepa ruego, que sea echado del regno é señorío á otras partes; é sy llevare otra cosa alguna agena, que sea tornada á su dueño. E sy fuyere almozarife con aver, que sea al juisio del almozarife en su cuerpo, segund el juisio sobredicho de los cavalleros, porque le sea tirado el aver de supoder é lo torne a cuyo fuere.

E otrosi: quando fuyere captivo xristianos ó moro, pleyteando ó non pleyteando, é llegare á su tierra, que non sea tenuto alguno de los dichos reyes á lo tornar; pero que

sea tornado el aver, con que fuyó, sy fué fallado en su poder; é sy non fué fallado en su poder, que jure el captivo sobredicho que non llevó cosa alguna, é que juren los del lugar, do saliere é los de la posada en que posare, que non fuyó con cosa alguna; é asy sea quito el cativo sobredicho. E sea universalmente este juysio á los cativos de amas las partes de los xristianos é moros yualmente.

Otrosi acordamos é afirmamos con Vos, el dicho honrrado rey de Granada, é Vos afirmades con Nos, que sean puestos por Nos é por Vos, jueces fieles asy en la parte de nuestros regnos é señorios, como en la parte de vuestros regnos é señorios, que oyan las querellas é juzguen, é libren, é paguen, é fagan pagar é concertar todos los querellosos do amas las partes.

Otrosi que quando acaesca querella de qualquier de amas las partes en cuerpos, ó en averes ó en otras cosas qualesquier, do lo que puede acaesçer, que sea seguido el rastro de los fechores de lo que fuere tornado é do llegare el rastro o se parare, sean demandados los de la partida donde se parare el rastro, é aquellos sean tenudos de lo resçebir, é sy lo non quisieran resçebir é oviere testigos dellos, que sean tenudos de pagar lo que se pidiere, é sea asignado el plazo para lo resçebir del dia que acaesçiere en dies dias, é sea llegada la demanda contra los fechores é esperen sobre la partida, donde se parare el rastro entrellos, plazo de cinquenta dias. E sy fuere fallado lo que fuere tomado, que sea tornado á cuyo fuere; é sy non fuere fecho conplimiento de derecho al dicho plaso, que sean tenudos los jueces de las querellas en aquella partida, do fueren dueños; é sy se detoviere el juez de las querellas de non librar en el dicho plaso, que fagan dello suplicacion á Nos é á Vos ó aquel ó aquellos, que por Nos é por Vos lo han de ver, é qualquier de Nos, cuyo fuere el tal juez, lo mande librar é faser enmienda dello, é dar pena al juez sobredicho. E lo que se ha de pagar por tos dapños susodichos es esto: que sy las personas que fueren tomadas, pudieren ser avidas, que sean tornadas ellas mesmas antes del plazo o despues del plaza en toda manera, é que maten á los malfechores; é sy fueren falladas las personas después de la muerte de los malfechores, que sean tornadas; é sy non pudieren ser avidos, que paguen por cada persona dellas quarenta doblas valadis; é los algos é ganados é otras cosas que non pudieren ser tornadas, que sea pagado por nada cosa su justo valor, segund que tasaren los dichos jueçes. E sea este juysio comun é igual á cada parte de amas las partes, xristianos é moros yualmente; e toda postura é condicion, dicha en su dicho contrato, todo sea

firme á ambas las dichas partes; é sean tenidos los xristianos á lo que fueren tenidos los moros, é los moros lo que fueren tenidos los xristianos, é que sea á todos igual este fecho. E sea el tiempo desta paz por tres años primeros siguientes los quales comenzaron en quince dias deste mes de Abril del año del Señor de mill é quatrocientos é treynta e nueve años, é será su acabamiento at dies é seys dias del mes de Abril del año, que verna, del Señor de mill té quatrocientos é quarenta é dos años; é toda postura é condision dicha en este contrato sea firme á ambas partes igualmente en su fecho.

E asi mesmo afirmamos é otorgamos estas paces con las condiciones é posturas sobredichas á Vos, el dicho honrrado rey de Granada, ó Vos las afirmades, con Nos; é asy las afirmamos con vuestro amigo, el rey grand, honrrado rey de Benamarin (Marruecos) por mar é por tierra, por todas nuestras villas é logares, que son puertos de mar, é por los que non son puertos de mar, é las sus villas que son puertos de mar, é que non son puertos de mar, por el dicho tiempo é plaso de los dichos tres años, con las condiciones é posturas sobredichas; é que Vos, el dicho rey de Granada, seades tenydo de nos enviar poder do dicho rey de Benamarin, á plaso de seys meses del dia del otorgamiento desta dicha trégua é paz, en que afirme que la terna é guardara é conplira con Nos é con nuestros regnos é señorios, é cibdades, é castillos, é villas, é logares, que de suso fase mencion, con todas sus condiciones y posturas sobredichas, segund que Nos las ponemos é afirmamos con Vos, é so las posturas é firmes é condiciones en esta carta contenidas.

E juramos por nuestro Señor Dios verdadero, en Trinidad é Unidad, que guardaremos é conpliremos á Vos el dicho rey de Granada, estas paces, con todas sus condiciones é articulos, asy como en este dicho contracto es contenido, fasta ser conplido el dicho plaso; é asy jurades Vos, el dicho honrrado rey de Granada, por un Dios Todopoderoso é por la creencia de vuestra ley, que guardaredes é conpliredes esta dicha paz, con todas las posturas é condiciones susodichas por el dicho plaso. E qualquier de Nos é de Vos que quebrantare ó fallasçiere articulo de sus articulos ó condicion de sus condiciones, Dios verdadero sea juez executor, que demande é conprehenda á la parte, que non guardare la verdad á la otra. E para que esto sea cierto, firme é valedero, mandamos escrevir en dos cartas de un mesmo tenor, é de una entencion cada una de ellas, en castellano é en aravigo; é posimos en el castellano de cada uno de los contractos nuestra firma de nuestra mano, é los mandamos sellar con

nuestro sello acostunbrado pendiente, asy como Vos, el dicho onrrado rey de Granada, posistes vuestra firma en el aravigo é vuestro sello publico. E porque esto sea cierto é valedero, é firme, sera en vuestro poder un contracto de castellano é aravigo, é en nuestro poder otro contracto semejante, de castellano é aravigo, etc., etc.

✠

**71.- 1443, Juan II de Castilla concede tregua por tres años al emir de Granada.  
Figura como anejo el compromiso nazarí sobre el pago de parias y la entrega de  
cautivos.\***

1443, marzo, 20. Escalona

British Library. Additional Ms. N° 9.924, fols. 227-235.

“En el nonbre de Dios, Padre e Fijo e Espíritu Santo, tres personas e un solo Dios verdadero que vive e regna para siempre jamás. Sepan quantos esta carta vieren como Nos don Juan, por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallisia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jaén, del Algarbe, de Algeciras, e señor de Vizcaya e de Molina: por quanto Vos, el rey grande, honrrado, don Mahomad, rey de Granada, e de Málaga, e de Almería, e de Guadix, e de Ronda, e de Baztan<sup>1384</sup>, e de Gibraltar, e de lo que a esto pertenesçe de sus términos, questan en vuestro poder, nos enbiastes desir del bien e del provecho que viene en la pas, por ende, entre Nos e Vos el dicho Rey honrrado de Granada sobredicho, son tratadas e conçertadas pases firmes por Nos e por vuestros<sup>1385</sup> regnos e señoríos, e por las gentes dellos e por el Andalusía e por las vuestras<sup>1386</sup> villas e logares de Zahara e Antequera, con sus términos e Xebar e Cohez<sup>1387</sup> e Asnalmara e Aymonte (fol. 227 v°) e Cannete e la Torre de Alhaquime, e Ortexícar, e Pruna, con todos sus términos de todo ello.

Por ende, Nos el dicho rey don Juan, otorgamos e conosçemos que damos e otorgamos pas firme e fee verdadera, buena e çierta, por Nos e por nuestros regnos, e por la gente de nuestro señorío, e de nuestras çibdades, e de nuestras villas, e de nuestros castillos, e de nuestros logares e términos que son en nuestro poderío, e por nuestros servidores que son o serán de aquí adelante, e por sus averes, e por el Andalusía, e por las nuestras villas e logares de Sahara e de Antequera, con todos sus términos, e Xebar e Cochez, e Asnalmara, e Aymonte, e Cannete, e la Torre de Alhaquime, e Ortexícar e Pruna, con todos sus términos, a Vos el dicho rey honrrado

---

\* LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV”, en: *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, N° 12, 1998, p. 11-32.

<sup>1384</sup> Por “Baza”

<sup>1385</sup> Por “nuestros”

<sup>1386</sup> Por “nuestras”

<sup>1387</sup> Por “Coche” o “Cauche”

don Mahomad, rey de Granada, e a vuestros regnos e señoríos, e a vuestras çibdades e villas, e vuestros castillos, e de<sup>1388</sup> vuestros logares, e a vuestras gentes de vuestros regnos, que son en vuestro poderío o serán, e por vuestros servidores (fol. 228 recto) que son o serán, e a sus averes, que non acaesca daño en<sup>1389</sup> nuestro regno, mi a<sup>1390</sup> nuestras çibdades, nin a<sup>1391</sup> nuestras villas, nin a<sup>1392</sup> nuestros castillos, nin de nuestros logares e términos, los que agora son en vuestro poderío o serán, nin a vuestra gente nin a sus averes. E esto mesmo, que non acaesca daño de vuestro regno, nin de las vuestras çibdades, e de nuestras villas, e de nuestros castillos, e de nuestros logares e términos susodichos, los que agora son en nuestro poderío o serán, de nuestras gentes e de sus ahores.

E será el juisio destas paces entre Nos e Vos guardado e conprendiente en la tierra e en el mar, e en los puertos de mar, e que vayan e vengas los alfaqueques de amas las partes seguros, a pesquerir los cautivos, e los quiten por su redención. E/de/ lo que afirmamos (fol. 228 vº) e juramos con Vos, el dicho rey de Granada, e de lo que afirmades e jurades Vos con Nos, que ésta sea paz por tres años primeros siguientes que comenzarán a quince días del mes de abril del año del Señor de mil e quatroçientos e quarentan e tres años, e se cunplirpan a diez e seis días del mes de abril del año que verná del Señor de mil e quatroçientos e quarenta e seis años. E que vos demos tres puertos abiertos, conviene a saber: Alcalá la Real, en el obispado de Córdoba, e la villa de Buelmar<sup>1393</sup> en el obispado de Jaén, e Antequera o Zahara, en el arzobispado de Sevilla, qual más de las dichas villas Nos quisiéramos e señaláremos, porque en los dichos logares todos los cristianos, e judíos, e moros que quisieren venir, puedan venir e ir a comprar e vender sus mercadurías, e vayan e vengán, e estén seguros, con todos sus averes e bienes e mercaderías, que llebaren e traxieren, pagando los derechos que se deben e acostunbran pagar (fol.229 recto). E que los cristianos e los judíos de los regnos e señoríos de Nos, el dicho rey de Castilla, que quisieren lebar a vender sus mercaderías, salvo las que son vedadas –cavallos, e armas, e pan, e plata e ganados, e las otras cosas que son vedadas–, a tierra de moros, del vuestro regno de Granada, que puedan ir e

---

<sup>1388</sup> Por “a”

<sup>1389</sup> Por “de”

<sup>1390</sup> Por “de”

<sup>1391</sup> Por “de”

<sup>1392</sup> Por “de”

<sup>1393</sup> Por “Hucimo”



vengan por la dicha villa de Alcalá, e por el camino real, fasta puerto Lope, e que de allí puedan vender sus mercaderías e conprar los moros sus mercaderías que ende toviesen, e non más. E que todos los moros que quisieren traer qualesquier mercaderías, e comprar, a los regnos de Nos, el dicho rey de Castilla, que puedan venir e comprar e vender seguros, por el dicho camino real, a la villa de Alcalá la Real, e que puedan pasar e venir e ir seguros por el camino real, fasta la villa de Alcabdete en non más adelante. E Nos, el dicho rey de Castilla, damos liçençia que en los dichos puertos se puedan vender a los moros del dicho regno de Granada, en cada uno (fol. 229 v<sup>o</sup>) de los dichos tres puertos<sup>1394</sup>, siete mill cabezas de ganado ovejuno e cabruno, que son en los dichos tres años, mil vacas, que son tres mil vacas en los dichos tres años. E que se non pueda sacar ni vender más ganado por los dichos puertos, nin por qualquier dellos, nin por otras partes, salvo lo sobredicho, sin liçençia e mandado de Nos, el dicho rey de Castilla.

E que los alfaqueques cristianos e moros, aquellos que truxieren poderes bastante para ello de amas las partes, puedan entrar e sallir, e andar todos los dichos regnos, de una parte e de otra, e pesquerir e sacar cativos salvos e seguros, sin reçelo non embargo alguno; e puedan sacar e levar los dichos cativos pagando los derechos acostunbrados, demás de los quales non les puedan ser cargados otros derechos algunos.

E de lo que afirmamos con Vos, e lo que afirmades con Nos, que quando acaesçiere contra Vos alguno (fol. 230 recto) de vuestros enemigos e quisiere entrar por vuestra tierra, de fuera de vuestro regno, e quisiere llegar a vuestra tierra por nuestra tierra, que seamos tenidos de le defender la pasada por nuestra tierra, e de lo echar fuera della guerreando con él; e si le non pudiéremos echar que vos lo fagamos saber. E asimesmo lo cunpliredes a Nos. Vos el honrado rey de Granada sobredicho, en todo como dicho es, enteramente.

E de lo afirmamos con Vos el dicho rey de Granada, e lo afirmedes Vos con Nos, que si se alzare contra Nos o contra Vos, castillo o villa de nuestros castillos o de nuestras villas, o de vuestros castillos o de vuestras villas, que non sea recebido a ninguna de las partes. E quel non sea reçebido castillo nin villa por compra nin por vendida, nin por donación non por furto, nin por engaño, nin por otra manera qualquier,

---

<sup>1394</sup> Por “años”

antes que vos ayudemos sobrél con nuestro poderío çelosamente desto fasta que se torne el castillo o la villa a culo fuere, de qualquier de las partes.

E de lo que afirmamos (fol. 230 vº) con Vos, el rey honrado de Granada sobredicho, e lo que afirmades Vos con Nos, que quando fuyere rico ome, cavallero, o servidor, de qualquier de las partes a la otra, que lo faga saber o ruegue por ēl su fuere su yerro cosa en que quepa ruego, e que lo torne seguro a la parte que fuyo della; e sy fuere su yerro cosa en que no quepa ruego, que sea echado del regno e del señorío a otra parte, e si levare cosa alguna, que le sea tornada a su dueño. E quando fuyere almojarife con aver que sea el juicio del almojarife en su cuerpo según el juicio sobre dicho de los cavalleros, pero que sea tirado el aver de su poder e lo tornen a cuio fuere. Et otrosí, quando fuyere catibo cristiano o moro, pleiteado o non pleiteado, e llegare a su tierra, que non seamos tenudos Nos nin Vos a lo tornar, pero que sea tornado lo que fuyere con ellos, de aver e de otra cosa qualquier si fuere fallado en su poder; e que jure el cativo sobredicho que non llevó cosa alguna; otrosú (fol. 231 recto), que juren los del lugar do sahere, e los de la posada en que posare, que el non fuyó con ninguna cosa, e sea quito el cativo sobredicho. E que sea universalmente este juicio a los cativos de amas las partes, de los cristianos e de los moros, egualmente en este juicio.

E de lo que afirmamos en estas paces con Vos el dicho rey honrado de Granada, e lo que afirmades Vos con Nos, que adelantemos Vos e Nos jueces fieles en las partidas de nuestras villas e de nuestros señoríos, que oyan las querellas e ayan poder de lo juzgar, e de las librar e pagar los querellosos de amas las partes, en cuerpos e en averes, e en otra qualquier cosa de lo que puede acaesçer, que sea seguido el rastro de los malfechores e de lo que fuere tornado, e do llegare el rastro, e se pararen, sean demandados los de las partidas do se parare el rastro, e ellos que sean tenidos de lo resçibir, e si non lo quisieren resçibir, e oviere testigos dello, que sean tenidos a pagar lo que se perdiere, e que sea asignado el plazo a lo resçibir del día (fol. 231 vº) que acaesçiere en diez días; e si llegada<sup>1395</sup> la demanda contra los malfechores, se esperen sobre la partida donde se parare el rastro, entre ellos, plazo de çinquenta días; e si fuere fallado a lo que fuere tornado, que sea tornado e cuio fuere, e si non fuere fecho cunplimiento de otro lado al dicho plazo, que sean tenidos los dichos jueces de las querellas en aquellas partidas, que fagan a los de aquellas partidas pechar lo que se

---

<sup>1395</sup> Por “llega”

perdiere, e si se detoviere al juez de las querellas de non librar en el dicho plazo, que fagan dello suplicación a Nos e a Vos, o a lo que oviere de aver por Nos e por Vos, que lo mandemos librar e facer enmienda dello, e dar pena al juez sobredicho, e lo que es a pagar por lo que dicho es, por las personas que sean tornadas ellas mismas antes del plazo, e después en toda manera, e que maten a los malfechores; e si fueren falladas las personas después de la muerte de los malfechores, que sean tornados, e si non pudieren ser avidos que (fol. 232 recto) paguen por cada persona dellas quarenta doblas de oro, e los ganados e las otras cosas que non pudieren ser tornadas, sea pagado por cada cosa su valor segund que lo tasaron los jueces. E que sea este juicio común a casa parte de amas las partes, cristianos e moros eguales en esto.

E toda postura e condición dicha en este contrato sea firme a amas las partes, e sean tenudos los cristianos a lo que fueren tenudos los moros en esto, e los moros que sean tenudos a lo que fueren los cristianos desto egualmente en este fecho.

E así como otorgamos e afirmamos estas pases con las condiciones e posturas sobredichas, a Vos el rey honrado de Granada, así las firmamos con el vuestro amigo el rey grande, honrrado rey de Belamarin, por mar e por tierra, por todas nuestras villas que son puertos de mar, e por las que non son puertos de mar, por el dicho tiempo e plaso, con todas las condiciones e posturas (fol. 232 v<sup>o</sup>) sobredichas. E que seades tenudo de nos enviar poder del dicho rey de Benamarín sobredicho a plazo de seis meses del día que esta dicha pas afirmedes, que la terná e guardará e conplirá con todas las condiciones e posturas sobredichas segunt que Nos, el dicho rey don Juan de Castilla sobredicho, con él las ponemos e afirmamos, e /so/ las posturas e condiciones e firmesas en esta carta contenidas.

E juramos por Dios nuestro señor, Dios verdadero, Trinidad e Unidat, que guardaremos e conpliremos a Vos el dicho rey de Granada estas pases con todas sus condiciones e sus artículos, así como en este dicho contrato es contenido, fasta ser conplido el dicho plazo; e Vos el dicho rey de Granada, así lo jurades por un solo Dios verdadero, de tener e guardar e conplir las dichas pases con todas las posturas e condiciones susodichas por el dicho plazo. E qualquier que quebrantare e fallesçiere artículo de sus artículos, o condición de sus condiciones (fol. 233 recto), poco o mucho, de Nos o de Vos, ponemos a Dios por juez executor que demande e confunda a la parte que non guardare la verdat a la otra. E porque esto sea çierto e firme e valedero,

mandámoslo escribir en dos cartas por un /mesmo/ tenor e de una extensión<sup>1396</sup> cada una dellas en castellano e en árábigo, e puse en casa una de lo castellano mi nonbre, otrosí, está puesto nuestro sello acostunbrado pendiente, de cunplir esto e ser tenudo a ello, así como Vos, el dicho rey honrrado de Granada, pusistes letras de vuestra mano con vuestro sello acostunbrado, en testimonio de lo cunplir e ser tenudo a ello. E porque esto sea çierto e firme i valedero, estará en vuestro poder el un contrato de castellano i de árábigo, i el otro en nuestro poder.

Dada en la villa de Escalona, veinte días de marzo anno del nasçiemiento del nuestro señor Ihesu Christo de mil e quatroçientos e quarenta e tres años. Yo el rey. Yo el doctor Fernando Díaz de Toledo (fol. 233 v<sup>o</sup>), oydor e refrendario del rey a su secretario, la fize escribir por su mandado. Registrada.

\* \* \*

En el nombre de Dios piadoso apiador. La salvación de Dios sea sobre nuestro profeta Mahomad, e sobre todos los suyos salvación salva. Sepa quantos fueren presentes a esta carta e la oyeran, en como Nos, sierbo de Dios, el rey vencedor con Dios, Mahomad, fijo del rey Abalgoyos Nacer, fijo del rey Abonandali, fijo del rey Abihaged, fijo del rey Abilgualid e Besonacer —concordenos<sup>1397</sup> Dios con su bendición e guienos carrera de su guiamiento—, otorgamos por Nos e por nuestro regno de Granada a Vos, el rey grande, alto, publicado don Iohan, rey de Castilla e de Leon, e a vuestro regno e señorío, por manera de amistad que es entre Nos e Vos, e el bien debido que es entre los nuestros antecesores e vuestros, obligamos a Vos a presente que es su contra de treinta e dos mil doblas de oro valadíes, buenas e justo peso, e que tenga cada una dellas (fol. 234 recto) de oro fino tanto como tiene cada una de las doblas del dicho rey de Castilla, de la vanda, de las que usan en tiempo de la fecha desta carta. E estas que sean pagadas en quatro pagas en Franada: la primera paga con ocho mil doblas de oro nonbrado, e esto que sea en el mes de jullio del año de mil quatroçientos e quarenta e tres años de la era de Maceli; e la segunda paga, ocho mil doblas de oro nombrado, e esto en el mes de octubre del dicho año; e la paga tercera, ocho mil doblas de oro nombrado, y esto que sea en el mes de octubre del año siguiente; e la quarta paga, ocho

---

<sup>1396</sup> Por “entençion”

<sup>1397</sup> Por “confortemos”

mil doblas del oro nombrado esto es en el mes de octubre del año siguiente de mil e quatroçientos e quarenta e cinco años de la era de Maceli. E nos obligamos eso mesmo a pagar con todo lo susodicho, de los catibos cristiano, viejos e moros, omes e mugeres, que sean catibos verdaderamente (fol. 234 v<sup>o</sup>), setecientos e treinta e tres; e escoja el rey de Castilla fasta treinta a su voluntad, si los oviere estrangeros o qualesquier otros; e los que fallescieren de todo el número dicho, que demos por cada uno dellos treinta doblas del oro susodicho; e que sean dados en quatro pagas, e en cada paga cient e ochenta e tres catibos con la suma del oro obligado sobredicho. E todos los cristianos que viviesen en tierra de moros, que quisieren salir a tierra de cristianos, que esto que les dé licencia a su voluntad seguros. E esto por causa /de/ la paz de quatro años ladinis siguientes. E si las condiçiones e promesas dichas en él e condición que el que rescibiere el oro e catibos qie sea con poderío del rey de alto de Castilla, e sea dada esta carta mesma en Granada, prometemos sobre Nos el cunplir esto a los plazos dichos, para afirmamiento de nuestra palabra, e posimos sobrello letra de nuestra mano e nuestro sello acostunbrado por públicos testigos sobre Nos de lo conplir.

Esto fue escrito en Granada –segúrela Dios poderoso–, día miércoles, el noveno día del mes de Naguel el muy bendicho, del año de cinco e quarenta e ochocientos. Cierta es”.



**72.- 1445, Memorial según el cual Bartimeu de Reus, secretario real y embajador de Juan de Navarra a Alfonso el Magnánimo, responde a Juan de parte de Alfonso, que acepta firmar tregua por un año con Yūsuf V.\***

[1445, octubre, 21. Adria]  
ACA, C, reg. 2698, ff. 135r-138r.

Ítem, lo dit mossèn Barthomeu notificarà al dit rey de Navarra com lo dit senyor ha reebuda sa letra e de Alfonso fajardo sobre'l fet de la treva e liga mogudes per lo rey de Granada, e que és content lo dit senyor que'l dit rey de Navarra, en nom del dit senyor, puxa fermar treva ab lo dit rey de Granada, duradora per temps de un any, e practicar e tractar de la liga e condicions de aquella, sens primer consultar al dit senyor e haver cobrada resposta de aquell del que volrà se faça. E, sobre açò, lo dit senyor ha manat spachar bastant comissió e poder per al dit rey de Navarra, la qual li porta lo dit mossèn Barthomeu de Reus.

(...)

Dominus rex mandavit michi, Arnaldo Fonolleda.

Probato

✠

---

\* SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C., Barcelona, 1999, pp. 421-422.

### 73.- 1450, Pregón de sobreseimiento.\*

1450-III-27. (A.C.J. 1450, fol. 143v)

Señores amigos, plega vos saber que oy de la presente nos llevo la respuesta de los moros, e nos enviaron firmeza del sobreseimiento de guerra de Antequera a Tarifa por tienpo de diez e ocho meses que començaron desde veynte días deste presente mes de março, la qual ya por ellos es pregonada en su tierra e mandada guardar, e han soltado sus ganados e gente seguramente, lo qual asy mesmo en esa çibdad mandamos pregonar por tanto señores amigos, plega vos de mandar pregonar el dicho sobreseimiento de guerra en esa çibdad para que sea guardado, e luego podeys mandar que los ganados anden por las partes que mejor les estouieron. Dios vos aya en su guarda.

Fecha, veynte e syete días de março del año de çinquenta. El duque. El conde.



---

\* ABELLÁN PÉREZ, J., "Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina", en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. (ED.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, p. 16.

#### 74.- 1450, Juan II comunica concesión de treguas.\*

1450-IV-7.- Arévalo. (A.C.J., 1450, fols. 168 r-v)

Don Juan por la graçia de Dios rey de castilla, de León, de Toledo, degallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e señor de Vizcaya e de Molina. A vos en prinçipe don Enrrique, mi muy caro e muy amado fijo primogénito heredero, e vos don Alvaro de Luna, maestre de la orden de la caualleria de Santiago, mi condestable de Castilla, e otrosy a los duques , perlados, condes, marqueses, ricos omes, maestros de las ordenes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas, e a todos los señoríos, e a los mis alcalldes, e alguaziles, regidores, caualleros, e omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares de los mis reynos e señoríos, e a otros qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o su traslado signado de escriuano publico, salud e graçia.

Sepades que yo di tregua a don Ismael, rey de Granada, e a las çibdades e villas e lugares e tierras del dicho reyno, e a los grandes e caualleros del dicho reyno que están o estouieren a su obediencia por tiempo de çinco años primeros siguientes, e que sean abiertos tres puertos por el presente fasta quel dicho reyno de Granada del todo sea en poder del dicho rey don Ysmael, por los quales les lleuen los mantenimientos acostunbrados e se fagan los tratos asy de Granada, los quales dichos puertos sea el uno la mi çibdad de Alacala la real, e el otro de la mi çibdad de Antequera e el otro la villa de torre de Alhaquem que son en comarca, e los mas conuenientes e çercanos a los dichos moros, la qual dicha tregua es mi merçed de mandar guardar, e que se guarde durante dicho tiempo, bien e conplidamente, e la qual dicha tregua es mi merçed de mandar guardar, e que se guarda durante dicho tiempo, bien e conplidamente, e la yo jure asy mesmo el dicho rey don Ysmael, segund mas largamente se contiene en las cartas e recabdos que en esta razón pasaron.

---

\* ABELLÁN PÉREZ, J., "Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina", en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. (ED.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, p.16.



Porque vos mando a todos e a cada uno de voz que guardades e fagades guardar la dicha tregua e la non quebrantar ni consyntades quebrantar durante el dicho tiempo ni fagades ni mandades fazer entradas ni otro mal ni daño alguno que sea o ser pueda en en el dicho reyno de Granada ni a las çibdades, e villas, e lugares, e tierras, e gentes del en sus personas ni en cosa alguna de lo suyo durante el dicho tienpo, e los unos ni los otros no fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de los cuerpos e de quanto auedes como aquellos que quebrantan tregua de su rey e señor natural, e por esta mi carta mando e do poder conplido a Pero Afán d Ribera, mi adelantado mayor de la frontera e del mi consejo para que de mi parte mande pregonar e publicar la dicha tregua e esta mi carta en sus çibdades, e villas e lugares, e tierras, e cada una dellas, e paraqué la faga guardar e que sea guardada durante el dicho tienpo, e faga usar los dichos puertos, e que se lieuen por ellos los mantenimientos, e se fagan los tratos asy de catyuos como de todas las otras cosas, ventas e conpras, segund se solia fazer quando el dicho rey don Ysmael estaua en Granada, e sy algunas personas quebrantaren la dicha tregua que pase e proçeda contra ellos e contra sus bienes a las dichas penas, para lo qual mando a vos e a cada uno de vos que les dedes todo el fauor e ayuda que vos pidiere para lo asy fazer e conplir, e esecutar, e que no pongades ni consyntades poner en ello ni en parte dello embargo ni contrario alguno, mas que cunplades e esecutedes las cartas e mandamientos quel en esta razón diere e fiziere, por manera que la dicha tregua sea guardada en todo e por todo, e los unos ni los otros no fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed, e de priuaçion de los ofiçios e de confiscaçion de los bienes de los que lo contrario fizieredes para la mi cámara, e demás por quien fincare de lo asy fazer e conplir mando al ome que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena so la qual mando a qualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su sygno syn dineros porque yo sepa como conplides mi mandado.

Dada en la villa de Areualo a syete días de abril año del nasçimiento del nuestro señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e çinquenta años. Yo el Rey. Yo el dotor Ferrando Diaz de Toledo, oydor e refrendario del rey e su secretario la fize escriuir por su mandado. E en las espaldas dize, registrada.

✠

**75.- 1452, Carta misiva de Juan II a la ciudad de Alcalá la Real, comunicando que ha dado poder a D. Pedro de Aguilar para que haga tregua por cinco años con rey de Granada.\***

1452, agosto, 16. Burgos.

“/ Yo, el rrey, enbyo mucho saludar a vos: el alcayde, conçejo, alcaldes, alguazil, rregidores, cauall[e]ros, escu-/ros e omnes buenos de la mi çibdad de Alcalá la Real, como aquello de quien mucho fio.=

Fago vos saber/ q[ue] yo, entendiendo ser asy complidero a mi servicio, a bien común e paz e sosiego con my sello, / mande dar, e dy, una my c[art]a, firmada de my nombre e salida con my sello, p[ar]a don P[edr]o de Aguilar, / mi vasallo e del mi consejo, e my alcalde mayor de la noble çibdad de Cordoua, por la q[ua]l le/ dy poder cumplido para q[ue} el, en my nombre e del p[ri]nçipe don Enrriq[ue], my muy caro e amado fijo/ primo genito heredero, e en vuestro nombre, e asi mesmo de todos los perlados, duq[ue]s, condes, marq[ue]ses, rricos-/omnes, maestros de las ordenes, priores, comendadores, e otros cauall[er]os e alcaydes, e çibdades e villas e lo-/ gares e tierras e castillos e fortaleças de mis rreinos, q[ue] son en frontera del rreino de Granada, / pueda tratar, e concordar, e fazer, e otorgar, tregua e sobreseimiento de guerra con el rrey con Maho-/mmad de Granada e con el rrey don Mahomad su sobrino, llamado el rrey chiq[ui]to, e con todas/ las çibdades, e villas e logares, e tierras, e castillos, e fortaleças, del d[ic]ho rregno de Granada, q[ue] son / en las fronteras de mis rreynos e sennorios, todo de barra a barra.=

Por tiempo de çinco annos, q[ue] comiençan desde/ primero dia del mes de setiembre, d’ este p[re]sente anno en q[ue] estamos. En tal man[er]a q[ue] durante los d[ic]hos/ çinco annos, non se faga ni pueda fazer por my ny por el d[ic]ho p[ri]nçipe, my muy caro e muy amado fijo,/ ni por vos, ni pos sobred[ic] hos p[er]lados, duq[ue], condes, masq[ue]ses, rricos omnes, maestros, caualleros e al-/caydes, e çibdades, e villas, e logares, de las d[ic]has fronteras de los d[ic]hos mis rreinos e sennorios, guerra, / ni mal, ni danno, al d[ic]ho rregno e sennorio de Granada; ni a los súbditos e naturales del d[ic]ho rrey de/ Granada.=

---

\* JUAN LOVERA, C. (ED.), *Colección diplomática medieval del Alcalá la Real*, T. I., edición preparada por F. Toro Ceballos, Imprenta Esclavitud del Señor de la Humildad y María Santísima de los Dolores, Alcalá la Real, Jaén, 1988, pp. 140-142.

Ni el d[ic]ho rrey don Mahomad de Granada, e rrey don Mahomad su sobrino, e caualleros, / e alcaýdes e çibdades, e villas, e logares, e tierras, e fortaleças de las d[ic]has fronteras, de d[ic]ho/ rregno de Granada, no fagan, ni puedan fazer, guerra, ni otro mal, ni danno, en mis regnos, e sennorios, duran-/ te el d[ic] ho t[iem]po. So las penas en q[ue] cahen los q[ue] brantadores de las pazes e treguas fechas e formadas/ entre los rreyes e regnos.=

E asi mesmo q[ue] durante el d[ic]ho t[iem]po, puedan entrar e salir libremente mis/ vasallos e súbditos e naturales, con sus cosas e mercadurías, al d[ic] ho rregno de Granada. E los del/ d[ic]ho rregno de Granada a mis regnos, tierras, e sennorios, segund q[ue] en los t[iem]pos pasados se acostunbro/ fazer, q[ua]ndo ante mi, e mis regnos, e el d[ic]ho rrey de Granada, e su rregno, ovo treguas firma-/ das e juradas.=

Lo q[ua]l todo yo jure, e prometi, esegure, por mi fe rreal, de gauradr e conplir, e man/ dar guardar e conplir, e de lo non q[ue]brantar, ni consentir q[ue]brantar ni interuenir ni pasar contra ellos; segundo/ mas largamente en la d[ic]ha mi c[art]a se contiene.=

Por ende, y vos mando q[ue] rratifiq[ue]des e aprouedes la d[ic]ha/ tregua e sobreseimiento, e la guardades e fagades guardar e conplir segund, e por la / via e forma, q[u]' el d[ic]ho P[edr]o por virtud de la d[ic]ha c[art]a de poder, la fizieres e diere e otorgare.=

/ E dedes sobr'ello v[uest]ras c[art]as de seguridad, asi p[ar]a el d[ic]ho rrey de Granada, como para los sus al-/ caydes de las fronteras del d[ic]ho rregno. Por ende prometades e jurades, e seguredes, de tener e guardar,/ dar, e conplir, la d[ic]ha tregua e sobreseimiento, durante el d[ic]ho t[iem]po, por q[ua]nto asi cumplye al my/ s[er]uiçio.=

Dada en la çibdad de Burgos, en dies y seis días de agosto anno LII.

Yo el Rey.=

Por mandado del rrey

rrelator”

[rubricado]

Orig. 310x295 mm. Sello de la poridad bien conservado.



**76.- 1452, Juan II comunica al concejo de Murcia que se han firmado treguas con Granada por cinco años.\***

1452. VIII.16. Burgos. (A. M.M., caja 1, núm. 104)

Yo el rey enbio, mucho saludar a vos el conçejo, alcalldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos e omes buenos de la çibdad de Murçia, como aquellos que preçio e de quien mucho fio.

Fago vos saber que yo entiendo ser asy conplidero a mi seruicio, e a bien común e paz e sosiego de mis regnos, mande dar e dy una mi carta firmada de mi nombre e sellada con mi sello para don Pedro de Aguilar, mi vasallo e del mi consejo e mi alcallde mayor de la muy noble çibdad de Cordoua, por la cual le dy poder conplido para quel en mi nombre e del prinçipe don Enrrique, mi muy caro e muy amado fijo primogenito heredero, e en nombre desa çibdad, e asy mesmo de todos los perlados, duques, condes, marqueses, ricos omes, maestres de las ordenes, priores, comendadores, e otros caualleros, e alcaydes, e çibdades, e villas, e logares, e tierras, e castillos, e fortalezas de mis regnos que son mi frontera del regno de Granada, pueda tratar a concordar e fazer e otorgar treguas e sobreseruimientos con el rey don Mohamad de Granada, e con el rey don Mohamad, su sobrino, llamado el rey chiquito, e con todas las çibdades e villas e logares e tierras e castillos e fortalezas del dicho regno de Granada que son en las fronteras de mis regnos e señoríos todo de barra a barra por tienpo de çinco años, que comience desde primero dia del mes de setienbre deste presente año en que estamos, en tal manera que durante los dichos çinco años no se faga ni pueda fazer por mi ni por el dicho prinçipe, mi muy caro e muy amado fijo, ni por esa dicha çibdad ni por los sobredichos perlados, duques, condes, marqueses, ricos omes, maestres, caualleros, e alcaydes, çibdades e villas e logares de las dichas fronteras de los dichos mis regnos e señoríos, guerra ni mal ni daño al dicho regno e señorío de Granada, ni a los súbditos e naturales del dicho Rey de Granada ni al dicho rey don Mohamad de Granada e rey don Mohamad, su sobrino, e caualleros e alcaydes, çibdades e villas e logares e tierras e fortalezas de la dichas fronteras del dicho regno de Granada, no fagan

---

\* ABELLÁN PEREZ, J., Documentos de Juan II, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1984, pp. 665-667.

ni puedan fazer guerra ni otro mal en mis regnos e señoríos durante el dicho tienpo so las penas en que caen los quebrantadores de las pazes e treguas fechas e firmadas entre los reyes e regnos, e asy mesmo que durante el dicho tienpo puedan entrar e salir libremente mis vasallos e súbditos e naturales con sus cosas e mercaderías al dicho regno de Granada, e los del dicho regno de Granada a mis regnos e tierras e señoríos, segund que en los tienpos pasados se acostunbro fazer quando entre mi e mis regnos e el dicho rey de Granada, e su regno ouo treguas firmadas e juradas, lo qual todo yo jure e prometi e segure por mi fee real de guardar e conplir e mandar guardar e conplir, e de lo no quebrantar ni consentir quebrantar ni yr ni venir ni pasar contra ello, segund mas largamente en la dicha mi carta se contiene.

Por ende yo vos ruego e mando que ratifiques e aporuades la dicha tregua e sobreseruimiento e la guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir, segund e por la via e forma e manera quel dicho don Pedro por virtud de la dicha mi carta de poder la fiziere e diere e otorgare, e si demandadas vos fueren dedes sobrello vuestras cartas de seguridad, asy para el dicho rey de Granada como para los alcaydes de las fronteras del dicho regno, por donde prometades e jurades e seguredes de tener e guardar e conplir la dicha tregua e sobreseruimiento durante el dicho tienpo, porquanto asy cunple a mi servicio.

Dada en la çibdad de Burgos a diez e seys de agosto, año de LII. Yo el rey. Por mandado del rey. Relator.



**77.- 1456, Zaad, rey de Granada, ajusta con Juan Bravo, mandatario de Pedro Girón, Maestre de Calatrava, treguas.\***

1456, Octubre, 10. Granada. Legajo 15. 789. Copia coetánea de la Chancillería granadina.

Apiadados. En el nombre de Dios Piadoso amparador, que el allegamiento de Dios sea sobre nuestro señor Mahomad e sobre los suyos e compañeros, e salve salvaciones.

Porque sepa quien se parare sobre esta escriptura honrrada o la overe en como Nos el siervo de Dios, rey de los moros Zaad el que se ayuda con Dios, fijo del infante santificado Abil Hageg fijo del rey de los moros Abiabdilleh, fijo del rey de los moros Abilheges, fijo del rey de los moros Abigualid, hijo de Nasre, rey de Granada e lo que con ella se contiene de las villas de los moros, esfuerçenos Dios con su ensalçamiento e aiudenos con su ligeresa.

Conosco a vos ya rey engrandesçido, honrrado, público e de grand fundaçion, don Enrique, rey de Castilla, de Leon, honre vos Dios con su temor, e a vos ya maestro ensalçado, esfuerçado, Fidalgo, cumplidor, Pero Girón, maestre de Calatrava e camarero myaor del rey e su capitán mayor en toda la frontera, honre vos Dios con su temor, con la tregua e sosiego, sana, firme, por tiempo de quatro meses ladinos siguientes: el primero dellos en el dies e seys del mes de otubre ladino, a aquel que es del año de mil e quatroçientos e çinquenta e seys años de la era del Mexias, en que sera su sonplimiento dellos en el quinceno del mes de febrero del año de mil quatroçientos e çinquenta e siete de la era del Mexias sobredicho.

Segundo lo acostumbrado en las treguas e sosiego que acaesçe entre los reyes ansi como conoçistes semejante que aquello, de una parte, vos ya rey engrandeçido don Enrique, el sobredicho, e vos ya maestre ensalçado, Pero Giron, el dicho, segund se contiene en el poder cumplido, aquel que avedes de vuestro rey el sobredicho, e vos, ya caballero honrado, Juan Bravo, honre vos Dios con su temor, segunt se contiene en el poder cumplido que vos avedes del maestre sobredicho, por virtud del poder que el tiene de vuestro rey el sobredicho.

---

\* PORRAS ARBOLEDAS, P., "Documentos sobre musulmanes y judíos en archivos señoriales y de protocolos (siglos XV y XVI)", en: *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, N° 16, 1991, pp. 152.

E vos obligastes a nos el conplir en la guarda de este sosiego fasta el cumplimiento de su tiempo, el sobredicho termino e dexaste a nos, ya caballero honrado Joahn Bravo, de letra de vuestra mano, de obligaçion de la guarda de aquello de vuestra parte, con el poder sobredicho que avedes del maestre dicho, e dexaste a nos, ansimismo, de mano del maestre semejante que aquello, e ansy conosco a vos de nuestra parte, otrosy, el conplimiento semejante de aquello fasta que no acaesca daño ni empeeçinamiento a algunas de las partes en todo este tiempo sobredicho.

E esta tregua sana se ligo después de guerra para que se guarde de las dos partes, segundo conviene, e lo acostunbrado en aquello igualmente, entre vos e nos, e mandamos publicar el pregon de aquello en presencia del caballero honrado Juan Bravo, el sobredicho, e ansý mandáredes publicar el pregon de aquello quando llegare el caballero dicho, e que sea esta tregua e sosiego por todo vuestro regno e corte e vuestras villas e castillos e çibdades e fronteras e todos vuestros lugares e todos vuestros servidores e gente e de los vuestros regnos e, ansymesmo, por todos los de nuestros regno[s] e corte e nuestras villas e çibdades e nuestras fronteras e todos nuestros logares e todos nuestros servidores e nuestras gentes e todos los de nuestro regno.

E porque sea esta carta sana y la fe firme, escrevimoslo de nostri nombre, el bienaventurado, el que va dentro poder, e mandamos que pusiesen en ella nuestro sello, el honrado acostunbrado por nos en el testimonio postrero del mes de otubre sobredicho. El concertante.

Con el deçimo postrero de dilgueda del año del ochoçientos e sesenta.

Faga Dios saber su bendiçion por su graçia e noblesa.

De la mano del dicho señor rey desia firme es esto.



**78.- 1457, Provisión Real a todos los reinos comunicando tregua firmada con el rey de Granada por cinco meses. \***

1457-X-16, Jaén. (A.M.M. carta original, caja 1, nº 131 y Cart. Cit., fol. 60v. Publicada por Torres Fontes en Estudio sobre la “Crónica de Enrique IV”...., ap. doc. XII, págs. 473-474.)

Don Enrrique, por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toleso, de Galizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e señor de Vizcaya e de Molina. A loc conçejos, alcaydes, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares que son en el regno de Murçia,e a otros queles quier mis vasallos e subditos e naturales de qualquier estado e condiçion, preheminençia e dignidad que sean, e a cada uno de vos quien esta mi carta fuere mostrada, salud e graçia.

Sepades que yo, entendiendo ser asy conplidero a serviçio de Dios e mio, e a bien e utilidad desta frontera, e por otras causas e justas razones que a ello me mueven, yo he mandado fazer e asentar tregua e sobreseymiento de guerra con el rey e regno de Granada por tienpo de çinco meses primeros syguientes, los quales començaron desde treynta e un dias de março primero que verna del año del Señor de mill e quatroçientos e çinquenta e ocho años. E porque mi merçed e voluntad es que la dicha tregua e sobreseymiento de guerra se guarde por el tienpo susodicho, mande dar esta mi carta para vosotros.

Por la qual vos mando a todos e a cada uno de vos que durante el dicho tienpo de los dichos çinco meses primeros siguintes guardedes o cunlpades e fagades guardar e conplir la dicha tregua e sobreseymiento de guerra al dicho rey e regno de Granada, e a las çibdades e villas e logares e vasallos e bienes e cosas de el, e que durante el dicho tienpo de los dichos çinco meses non fagades nin consyntades fazer guerra nin mal nin daño alguno al dicho rey e regno de Granada, nin a su vasallos e bienes e cosas, en manera alguna, mas que los tratades bien, segund en tienpo de tregua e sobreseymiento se debe fazer; e que non vayades nin pasedes, nin consyntades yr nin pasar, contra ello

---

\* MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, p. 158-159



en manera alguna. Pero es mi merçed e voluntad que las cosas que suelen ser vedadas en los tienpos pasados que ovo treguas, aquellas mesmas cosas esten agora vedadas. E los unos nin los otros non fagades ende al, por alguna manera, son pena de la mi merçed e de las penas estableçidas por las leyes de mis regnos contra los que pasan e quebrantan tregua puesta por su rey e señor natural, e van contra su mandado, e que allende dello ayades perdido todos vuestro bienes e ofiçios e maravedis que teneys en mis libros. E porque non podades nin puedan pretender ygnorançia diziendo que non vino a vuestras notiçias, mando que sea apregonada e publicada esta mi carta en las plaças e mercados desas dichas çibdades e villas e logares, por pregonero e ante escrivano publico. E mando, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedis para la mi camara a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que de, ende al vos la mostrare, testimonio sygnado con su sygno, syn dineros, porque yo sepa en como conplides mi mandado.

Dada en la çibdad de Jaen a diez e seys dias de otubre, año del nasçimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e çinquenta e syete años.

Yo el rey. Yo Alvar Gomez de çibdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escribir por su mandado. Registrada. Pedro de Nava.



**79.- 1457, Cédula de Enrique IV felicitando a Murcia por la derrota de los hijos de Alonso Fajardo.\***

1457-X-14, Jaén (A. M. M., Cart. Cit., fol. 60r. Publicadas por TORRES FONTES en *Estudio sobre la “Crónica de Enrique IV”*..., ap. doc. XI, págs. 472-473.)

El rey. Conçejo, justiçia, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la noble çibdad de Murçia.

Vy vuestra letra que con Juan Soto, vuestro regidor, me enbiastes, e en serviçio señalado vos tengo lo que por ella me escrivisteis. E çiertamente del desbarato agora fecho a los moros e a los fijos de Fajardo fue muy syngular fecho, e bien paresçe que el adelantando e todos los otros que en ello vos acaesçisteis, fezystes como quien soys e del lynaje do venis, e como buenos e leales vasallos deven fazer asy.

Vos ruego e mando lo continueis porque, plasçiendo a Nuestro Señor estos fechos, se despachen como cunple a mi serviçio e bien desa tierra. El sueldo ya lo avia enbiado mandar quando Juan de Soto llego.

De Jaen, catorze dias de octubre, año LVII.

Yo el rey, por mandado del rey, Alvar Gomez.



---

\* MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, p. 158.

**80.- 1457, Cédula Real a Diego Puertocarrero sobre la tregua firmada por cinco meses.\***

1457-X-16, Jaén. (A.M.M. carta original, caja 1, n.º 130, y Cart.cit., fol 60v. Publicada por Torres Fontes en *Estudio sobre la “Crónica de Enrique IV”*..., ap. doc. XIII, pág. 474.

El rey. Diego Lopez Puerto Carrero, mi corregidor de la çibdad de Murçia.

Por algunas causas e razones que a ello me mueven, conplideras a servicio de Dios e mio e a bien de mis regnos, espeçialmente desta frontera de moros, yo dy tregua e sobreseimiento de guerra al rey e regno de Granada por tienpo de çinco meses primeros siguientes, los quales comiençan e se cuentan desde treinta e un días deste mes de otubre en que estamos, e se conpliran a treinta e un dia del mes de março del año que verna de mil e quatroçientos e çinquenta e ocho.

Para lo qual mando dar esta mi carta para todo esto regno de Murçia, para que se guarde de la dicha tregua, segund e por la via e forma que en la dicha mi carta se contiene. E por cosa alguna non fagades ende al.

De Jaen, a XVI de otubre, año de LVII.

Yo el rey. Or mandado del rey, Alvar Gomez



---

\* MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, p. 160.

### **81.- 1458, Tregua entre Granada y Castilla.\***

“Entonces el rey de Granada, compelido por la necesidad, temiendo la fueria del rey, embióle sus embaxadores, suplicándole pusiese tregua con él y aceptase las parias que en señal de tributo y vasallaxe le quería dar, con tanto que luego sacase su güeste y gente. Y como el rey estava indignado, respondió muy ásperamente, mas al fin aceptó las treguas con condición que cada año le diese doze mill doblas y seiscientos captivos cristianos, y si faltasen cristianos que fuesen moros, puestos en Córdoba a cierto día señalado y que la guerra quedase contra ellos abierta por parte del reino de Jaén. Fueron traídas luego allí las parias de aquel año y el rey se fue a Córdoba, donde mandó despedir la gente”



---

\* TORRES FONTES, J., “Enrique IV y la frontera de Granada”, en: *Homenaje al Profesor Carriazo*, Tomo, III, 1973, p.355

## 82.- 1460, Conde de Cabra comunica treguas.\*

1460-I-15, Baena.- (A. Mun. Murcia, Cart. 1453-1478, 91 v.-92 r.)

Honorables señores, conçejo e corregidor, alcaldes e alguazil, regidores, cavalleros e escuderos, jurados e omes buenos de la muy noble çibdad de Murçia e de todas las otras çibdades e villas e lugares del obispado de Cartajena, parientes, señores e amigos. Don Diego Ferrández de Córdova, conde Cabra, mariscal de Castilla, señor de la villa de Vena, del consejo del rey nuestro señor e su alguazil mayor de la muy noble çibdad de Córdova, me encomiendo e vuestra graçias con voluntad presta de fazer las cosas que en plazer vos verná. Honorables señores, sabed que el rey nuestro señor enbió mandar que yo asentase sobreseymiento de guerra con el rey e reyno de Granada por el traslado del poder que su alteza me embió, el thenor del qual es este que se sigue:

Don Enrique, por la graçia de Dios, rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galizia, de Sevilla, de Córdova, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e señor de Viscaya e de Molina, por quanto por algunas cosas conplideras a mi serviçio e bien e pro común de mis regnos, mi merçed e voluntad es de asentar treguas e sobreseyamiento de guerra con el rey e moros del regno de Granada, por ende, confiando de la prudencia e discreción de vos, don Diego Ferrández de Córdova, conde de cabra, mi vasallo e del mi consejo, por la presente vos do liçencia e facultad para que por mí e en mi nombre e de los mis regnos e señoríos e vasallos e súbditos e naturales dellos, podades asentar e firmar e jurar la dicha tregua e sobreseymiento de guerra con el dicho rey e moros de Granada por el tienpo que vos entendiéredes que cunple a mi serviçio; con los capítulos e condiçiones e fuerças e firmezas e so las penas que a vos bien visto fuere e que en los otros sobreseymientos de guerra que antes de agora por mí les son otorgados se contiene. Para lo qual asy fazer e conplir, con todas sus ynçidençias, dependençias, emergençias e conexidades, yo vos do poder conplido por esta mi carta, por la qual aseguro e prometo por mi fe e palabra real de tener e guardar e conplir, e que los dichos mis regnos e súbditos e naturales dellos ternán e guardarán e conplirán el dicho sobreseymiento de guerra, que asy por vos e en mi nonbre e de los

---

\* TORRES FONTES, J., "Enrique IV y la frontera de Granada", en: *Homenaje al Profesor Carriazo*, Tomo, III, 1973, p.373-375.

dichos mis regnos con el dicho rey e regnos e moros de Granada sea asentado por el dicho tiempo que vos entendiéredes que cunple a mi serviçio como dicho es, e lo vos otorgaredes con los capítulos e condiçiones e segund e en la manera e so las penas que por vos fuere firmado e jurado; e que non yré ni verné, ni consyntiré yr ni pasar contra ello en alguna manera. E mando a todos los ynfantes, duques, condes, marqueses, ricos omes e maestros de la Ordenes, priores, comendadores e subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas, e a todas las çibdades, villas e lugares de toda la frontera de Lorca fasta tarifa, e a otras qualesquier personas, mis vasallos, súbditos e naturales e cada uno dellos, que aguarden e cunplan la dicha tregua e sobreseymiento de guerra, por el dicho tiempo que vos entendiéredes, como dicho es, e la fiziéredes e otorgáredes, segund ge lo enbiareis dezir de mi parte por vuestra carta firmada de vuestro nonbre, en que vaya encorporada esta dicha mi carta. De lo qual mandé dar esta mi carta para vos, firmada de mi nonbre e sellada con mi sello. Dada en la villa de Madrid, veynte e quatro días de dezienbre , año del Nasçimiento del nuestro Salvador Jhesuchristo de mill e quatroçientos e çinquenta e nueve años. Yo el rey. Yo Alvar Gómez de Cíbdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz por su mandado:

Por virtud desta dicha carta del dicho señor rey, yo entendiendo ser conplideros a su serviçio, asenté sobreseymiento de guerra con el dicho rey e moros de Granada desde oy, día de la fecha desta carta, en adelante fasta en fin del mes de março primero que viniere. Por tanto, yo vos ruego e digo de parte de su señoria e pydo de graçia de la mía, que guardedes e mandedes guardar el dicho sobreseymiento de guerra al dicho rey e moros de Granada por el dicho tiempo, e que lo amndedes pregonar publicamente en esa çibdad e a su tierra e lo enbiedes noteficar e fazer saber a las çibdades e villas e lugares dese obispado de Cartajena por vuestras cartas, porque se guarde e cunpla el dicho sobreseymiento que yo puse, so las penas en que cahen aquellos que quebrantan tregua e seguro puesto por su rey e señor natural. E porque el dicho señor rey sepa cómo yo vos los enbió fazer saber, mande al portador de la presente que lo tome por testimonio para enbiarlo a su alteza. Va escripto entre renglones o diz çibdades. E nuestro Señor vos aya en su santa encomienda. De la mi villa de Vaena, a quinze de enero, año sesenta. El Conde. Yo, Llorenço Ferrández Noguera, escrivano de cámara del rey nuestro señor e secretario de mi señor el conde de Cabra, fiz escribir por su

mandado e vi la dicha carta de poder original del dicho señor rey, que aquí va  
encorporada e es çierto.



### 83.- 1460, Notificación firma de tregua Conde de Cabra.\*

1460-III- 28, Cabra. Inserta carta de poder de Enrique IV para negociarla, de 10 de febrero de 1460. (A. Mun. Murcia, Cart. 1453-78, fol. 98 v.)

Honorables conçeijos, alcaydes e alcaldes e alguazil, regidores, cavalleros, jurados e omes buenos de la çibdad de Murcia, parientes, amigos. El conde de Cabra, e mariscar de Castilla, me enbio encomendar con presta voluntad de fazer las cosas que a vuestro onor conpliere. Ya sabedes que en fin deste mes de março se cumple el sobreseymiento de guerra que yo por mandado de nuestro rey asenté con el rey e moros del regno de Granada; e agora el dicho nuestro señor el rey me enbió mandar que yo prorrogase e alargase el dicho sobreseymiento de guerra fasta que su alteza mandase despachar a los mandaderos del rey de Granada que con su señoría en su corte están e veynte días después, segund que más largamente verés por el traslado de la carta de poder que su alteza me enbió se contiene, el thenor de la qual es este que se sigue:

Don Enrique, por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina. Por quanto por algunas cosas conplideras a mi serviçio e a bien e pro común de mis regnos, mi merçed e voluntad es de prorrogar e alargar la tregua e sobreseymiento de guerra que por mi mandado agora está asentada e afirmada entre mis regnos e el rey e moros del regno de Granada de aquí al fyn del mes de março deste año, fasta el día que sus mensajeros que agora conmigo están en mi corte sean por mi despachados e expedidos en la dicha mi corte e veynte días después. Por ende, confiando de la prudencia e discrecion e fidelidad de vos, don Diego Ferrández de Córdoba, conde de Cabra, mío vasallo e del mi consejo, por las presente vos do licencia e plenaria abtoridad e facultad para que por mí e en mi nonbre e de los dichos mis regnos e señoríos e vasallos e súbditos e naturales dellos, podades la dicha tregua que fasta en fin de março está asentada, prorrogalla e afirmalla e juralla con el dicho rey e regno de Granada fasta que los dichos sus mensajeros que conmigo en corte están, sean por mí despachados e expedidos de la dicha mi corte e veynte días después; con los capítulos e condiçiones e firmezas e so las penas que a vos bien visto fuere, en en los

---

\* TORRES FONTES, J., "Enrique IV y la frontera de Granada", en: *Homenaje al Profesor Carriazo*, Tomo, III, 1973, p.375-376.



otros sobreseymientos de guerra que antes de agora por mí e en mi nonbre fueron otorgados se contiene. Para lo qual fazer e cunplir con todas sus ynçidências e dependências, emergências e anexidades, vos do conplido poder por esta mi carta, por la qual seguro e prometo en mi fe e palabra real de tener e guardar e conplir la dicha tregua e sobreseymiento de guerra, que asy por vos en mi nonbre e de los dichos mis regnos e señoríos con el dicho rey e regno de Granada será prorrogada e asentada e jurada, fasta el dicho día que los dichos sus mensajeros que aquí conmigo están sean por mí expedidos e despachados en mi corte e veynte días después, segundo e en la manera e so las penas que por vos fuere asentada e otorgada, que non yré ni verné ni consentiré yr ni venir ni pasar contra ella en manera alguna. E mando a los ynfantes e condes e duques e marqueses, ricos omes, maestros de las Ordenes, priores, comendadores, alcaides de los castillos e casas fuertes e llanas, e a todas las çibdades e villas e lugares e castillos de la frontera desde Lorca fasta Tarifa, e a otras qualesquier personas, mis vasallos, súbditos e naturales e cada uno dellos, que guarden e cunplan la dicha tregua e sobresymiento de guerra segund ge lo vos enbiáredes dezir de mi parte por vuestras cartas firmadas de vuestro nonbre, en que vaya encorporada esta mi carta. De lo qual mandé dar esta mi carta, firmada de mi nonbre e sellada con mi sello. Dada en la villa de Madrid, diez días de febrero, año del Nasçimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años. Yo el rey. Yo Alvar Gómez de Cibdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escribir por su mandado. Registrada.

Por virtud de la qual, yo asenté el dicho sobreseymiento de guerra con el dicho rey e moros de Granada desde primero días del mes de abril primero siguientes que verná, fasta el fin de mes de mayo primero siguiente que verná deste año de la fecha desta carta. Por ende, de parte del dicho señor rey vos digo e de la mia vos ruego e pido graçia que guardades e mandedes guardar en esa dicha çibdad e en las villas e lugares de su tierra e término, el dicho sobreseymiento de guerra por el dicho tienpo e lo mandedes apregonar públicamente porque venga a notiçia de todos, e que lo guardedes e guarden so las penas en que se cahen aquellos que quebrantan tregua e seguro puesto por su rey e señor natural. E de cómo esta mi carta vos fuere mostrada, mande al portador que de la noteficaçion della me trayga testimonio para lo enviar al rey nuestro señor. E Nuestro Señor vos aya en su santa guarda. Da la mi villa de Cabra, a veynte e ocho dias de

março, año del Nasçimiento del Nuestro salvador Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años. El conde. Por mandado del conde mi señor, Pedro Rodríguez, su contador.



#### **84.- 1460, Enrique IV a Murcia. Notificando la firma de paz con Granada.\***

1460-IV-3, Madrid. Traslado hecho en Baena, a 23 de abril de 1460 (A. Mun. Murcia, Cart. 1453-78, fols. 99 v.- 100 r.)

Este traslado de una carta de nuestro señor el rey, escripta en papel e firmada de su nombre e sellada con su sello de çera colorada en las espaldas, segund por ella paresçia, su thenor de la qual es este que Don Enrrique, por la graçia de Dios rey de castilla, de León, de Toledo, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e señor de Viscaya e de Molina, a los ynfantes, duques, condes, marqueses, ricos omes, maestre de la Ordenes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas, e a todos los conçejos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares, asy de la frontera de los moros como de los otros mis regnos e señoríos, e a otras qualesquier personas mis vasallos, súbditos e naturales de qualquier estado o condición preheminencia o dignidad que sean, e a cada uno de vos a quien esta carta fuere mostrada o el traslado della signado de escrivano público, salud e graçia. Sepades que por algunas cabsas e razones que a ello me movieron, conplideras a mi serviçio e a pro e bien común de mis regnos, yo otorgué paz al rey e moros del regno de Granada por un año conplido primero siguiente, que es su comienço desde mediado este presente mes de abril deste año de sesenta, e se cunplirá mediado el mes de abril del año sesenta e uno, con çiertas condiçiones segund los recabdos e contratos que por mí e por el dicho rey de Granada son otorgados. Porque vos mando a todos e a cada uno de vos, que durante el dicho tienpo guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir la dicha paz e la non quebrantedes ni vayades ni pasedes ni conintades quebrantar ni yr ni pasar contra ella, so las penas en tal caso por las leyes de mis regnos estableçidas. La qual dicha paz mando a vos, las dichas mis justiçias, que luego fagades pregonar públicamente por las plaças e mercados e otros lugares por pregonero e ante escrivano público, porque todos la guarden e cunplan e dello non podades nin puedan pretender ynorancia. E los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de privación de los

---

\* TORRES FONTES, J., "Enrique IV y la frontera de Granada", en: *Homenaje al Profesor Carriazo*, Tomo, III, 1973, p. 377-379.

ofícios e de confiscación de los bienes de los que lo contrario fiziedes o fizieren para la mi cámara; e demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare, que vos enplaze que parescades ante mí, en la mi corte, do quier que yo sea, del díaque vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes, so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado, que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado. Dada en la villa de Madrid, a tres días de abril, año del Nasçimiento de Nuestro Salvados Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años. Yo el rey. Yo Alvar Gómez de Cibdad real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escribir por su mandado.

En las espaldas de la dicha carta avía escriptos unos nonbres que dezían: Pedro de Nava. Registrada. Fecho e sacado fue este traslado de la dicha carta original del dicho señor rey, en la villa de Vaena, veynte e tres días de abril, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años. Testigos que fueron presentes al leer e concertar este dicho traslado con el dicho original del dicho señor rey, Pedro Rodríguez, contador del señor conde de Cabra, e Ferrando de Burgos, regidores de la dicha villa de Vaena, va escripto soberrrayado o diz sea. Yo Alvar Ferrández de Jahén, escrivano del rey nuestro señor e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos e señoríos, en uno con los dichos testigos al leer e conçertar deste dicho traslado con la carta original del dicho señor rey onde fue sacado, presente fuy a escriví e conçerté con él, e va çierto e dize como aquí, e so testigo e fiz aquí este mío signo en testimonio. Alvar Ferrández.



**85.- 1460, Traslado de una provisión real, comunicando la tregua firmada con Granada desde mediados de abril de 1460 a mediados de abril de 1461.\***

1460-IV-3, Madrid. (A. M. M., Cart. cit., fol. 99v-100r. publicada por TORRES FONTES, J. en “Enrique IV y la frontera con Granada”, *Homenaje al profesor Carriazo*, III, Sevilla, 1973, págs. 377-379.)

Este es el traslado de una carta de nuestro señor el rey, escripta en papel e firmanda de su nonbre e sellada con su sello de çera colorada en las espaldas, segund por ella paresçia, su thenor de la qual es este que se sigue:

“Don Enrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira, e señor de Vizcaya e de Molina. A los ynfantes, duques, condes, marqueses, ricos omes, maestros de las ordenes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas, e a todos los conçeijos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares, asy de la frontera de los moros como de los otros mis regnos e señorios, e otras qualesquier personas mis vasallos, subditos e naturales de qualquier estado o condiçion, preheminencia o dignidad que sean, e a cada uno de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado della signado de escrivano publico, salud e graçia.

Sepades que por algunas causas e razones que a ello me movieron conplideras a mi serviçio e a pro e bien comun de mis regnos, yo otorgue paz al rey e moros del regno de Granadapor un año conplido primero siguiente, que es su comienço desde mediado este primero mes de abril deste año de sesenta, e se conplira mediado el mes de abril del año sesenta e uno, con çirtas condiçiones, segund los recabdos e contentos que por e por el dicho rey de Granada son otorgados.

Porque vos mando a todos e a cada uno de vos que durante el dicho tienpo guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir la dicha paz, e la non quebrantedes nin vayades nin pasedes, nin consintades quebrantar nin yr nin venir nin pasar contra ella, so las penas en tal caso por las leyes de mis regnos estableçidas. La qual dicha paz mando a vos las dichas mis justiçias que luego fagades pregonar publicamente por las

---

\* MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, pp. 289-291.

plaças e mercados e otros lugares acostunbrados desas dichas çibdades e villas e lugares, por pregonero e ante escrivano publico, porque todos guarden e cunplan e dello non podades nin puedan pretender ygnorancia. E los unos nin los otro non fagades non fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de privaçon de los ofiços e de confiscaçon de los bienes de los que lo contrario fiziedes o fizieren para la mi camara. E demas, mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parescades ante mi en la mi corte, doquier que yo sea, del dia que vos enplazare fasta quinze dias primeros siguientes, so la dicha pena, so la mando a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que de, ende al que vos la mostrare, testimonio signado con su signo, porque yo sepa en como se cunple mi mandado.

Dada en la villa de Madrid a tres dias de abril, año del nascimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años.

Yo el rey. Yo Lavar Gomez de Çibdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escrivir por su mandado. En las espaldas de la dicha carta estavan escriptos unos nonbres que dezian: Registrada. Pedro de Nava”.

Fecho e sacado fue este traslado de la dicha carta original del cicho señor rey en la villa de Vaena, veynte e tres dias de abril, año del nascimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años. Testigos que fueron presentes al leer e conçertar este dicho traslado con la dicha (carta) original del dicho señor rey: Pero Rodriguez, contador del señor conde de Cabra, e Ferrando de Burgos, regidores desta dicha villa, e Juan Diaz, escrivano publico, vezinos e moradores de la dicha villa de Vaena. Va escripto sobre raydo o diz sea. Yo Alvar Ferrandez de Jahen, escrivano del rey nuestro señor e su notario publico en la su corte e en todos los sus regnos e señorios, en uno con los dichos testigos al leer e conçertar este dicho traslado con la carta original del dicho rey onde fue sacado. Pero Ruyz. E lo escrivi e conçerte con el e va çierto e dize como aqui, e so testigo, e fiz aquie este mio signo en testimonio. Alvar Ferrandez.



## **86.- 1460, Capítulos de las treguas firmadas entre Enrique IV y don Çad de Granada.\***

1460-IV-3. Madrid. (AMJ. AC. 1460, fs. 61v-62r)

En el nombre de Dios, amen.

Sepan quantos esta carta vieren como nos don Enrrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jaen, del Algarve, señor de Vizcaya e de Molina.

Por quanto voe el rey grande e honrrado Don çag, rey de Granada e de malaga e de Almeria e de Guadix e de Ronda e de Baça e de Gibraltar e de lo que a esto pertensçe de sus terminos que están en vuestro poder, nos enbiastes dezir del bien e del provecho que viene en la paz, por ende entre nos e vos el dicho re honrrado de Granada sobredicho son tratadas e acordadas pazes firmes por nos e por nuestros regnos e señoríos por las gentes dellos e por Andaluzia e por todas las nuestras villas e logares e castillos fronteros del vuestro regno de Granada e todos sus términos, de todo ello por ende nos el dicho reyn don Enrrique otorgamos e conosçemos pas firme e fe verdadera, buen, çierta por nos e por nuestros regnos e por la gente de nuestros señoríos e de nuestras çibdades e de nuestras villas e de nuestros castillos e de nuestros logares e términos que son en nuestro poder e por nuestros servidores que son o serán de aquí en adelante e por sus averíos e por el Andaluzia e por las dichas villas e logares e castillos fronteros del dicho vuestro reyno de Granada e con todos sus términos a vos el dicho rey honrrado çag e el Ynfante Abolhaçen, vuestro hijo heredero, e a vuestros regnos e señoríos e a las gentes de vuestro regno e señorío e de vuestras çibdades e vuestras villas e de vuestros castillos e de vuestros lugares e a vuestras gentes de vuestros reynos que son en vuestro poderío e serian e a sus averes segund que la vos afirmadas con nos por vos e por vuestro reyno e por la gente de vuestro señorío e de vuestras çibdades e de vuestras villas e de vuestros castillos e de vuestros lugares que agora [son ante] vuestro poder o seran por vuestros servidores que son o serán a sus avres que no acaesça daño de nuestro regno ni de nuestras çibdades ni de nuestras villas ni de nuestros castillos e de nuestros logares e términos susodichos e alguna cosa de vuestro reyno no de vuestras çibdades ni de vuestras villas ni de vuestros castillos ni de vuestros logares que agora son en vuestro poderío o seran ni a vuestra gente ni a sus averes, e eso mesmo que no

---

\* GARCÍA, M., "Las relaciones castellano-granadinas en el sector Xericiense. El tratado de paz de 1460", en: *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, N° 11-12, 2010, pp. 108-110.

acaesca daño de vuestro regno ni de vuestras çibdades e de nuestras villas e de nuestros castillos e de nuestros lugares e términos susodichos, los que agora son en nuestro poder o serán e de nuestra gente e de sus averes e en el alquemizio destas pazes de entre nos e vos e comprehendiente en la tierra e en la mar e en los puertos de la mar, e que vayan e vengan los alfaqueques de amas las partes seguros a resquerir los cabtivos e los quiten por su rendiçion e de lo que afirmamos e juramos con vos el dicho rey de Granada e lo que afirmades e jurades vos con nos que vayan e vengan los mercaderes e otros quales quier de los criptianos e de los moros e de los judíos de los nuestros regnos e nuestras çibdades e nuestras villas e nuestros logares e nuestros castillos e nuestros logares a los vuestros regnos e de vuestras çibdades e de vuestras villas e de vuestros castillos e vuestros logares e de los dichos vuestros reynos a çibdades e villas e castillos e lugares de nuestros regnos e a nuestras çibdades e a nuestras villas e a nuestros castillos e lugares por mar e por tierra seguros en sus cuerpos e en sus averes e en sus faziendas e en las sus ydas e en las venidas e sus estadas guardados do se acaesçiere e andovieren que no les sea fecho daño en sus cuerpos e fueren en todas las cosas en villas e en castillos e para lo que conpren seguro syn contrario e syn acrecentamiento de pecho demás de ques acostunbrado en las pazes salvo cavallos e armas e pan e de lo que afirmamos con vos e lo afirmades vos con nos, e quando acaesçiere contra vos alguno de vuestros enemigos e que si entrar por vuestra tierra de fuera de vuestro reyno e quisisere llegar a vuestra tierra que seamos tenido de le defender la pasada por nuestra tierra e de le echar fuera della, guerreando con el, e si lo no pudiéremos echar que vos los fagamos saber, e así no los conplieredes a nos vos el dicho rey honrrado de Granada sobredicho esto todo como dicho es en semejante e de lo que afirmamos con vos el dicho rey de Granada e lo afirmades con nos e si se alçare contra nos e contra vos castillo o villa de nuestros castillos e de nuestras villas que no sean reçebidos por ninguna de las partes, e que no sea reçebido castillo ni villa por compra ni por vendida ni por donaçion ni por furto ni por engaño ni en otra manera qualquier antes que vos ayudemos sobre el con nuestro poderyo e que nos ayudedes vos con vuestro poderío en lo semejante desto fasta que se torne el castillo o la villa cuyo fuere de qualquier de las partes.

E de lo que afirmamos con vos [el dicho] rey honrrado de Granada e lo afirmades vos con nos e quando fuyeres rico ome o caballero o servidor de q[ualquier



de ] las partes a la otra que lo faga saber e ruegue por el si fuere syn yerro o sea en que quepa ruego, e que lo torne seguro [a la] parte que fuyo, e si fuere su yerro cosa que no quepa ruego que sea echado del regno e del señorío a otra parte, e si le [roto] cosa alguna que sea tornado a su dueño, e quando fuyere almoxarife con aver que sea al juyzio del almo-arife en [roto] cuerpo segund el juyzio sobredicho de los cavalleros para que le sea tirado el aver de su poder o lo tomare a cuyo fuere [roto], quando fuyere cativo christiano o moro pleitado e llegare a su tierra que no seamos tenudos nos si vos de lo tornar para [roto] tornado lo que fuyere en ello de aver, e otrosi juren los del lugar do salieron e los de la posada en que posaren quel que no fuyo ninguna cosa que sea quito el catyvo sobredicho, e que sea universalmente esto juyzio a los catyvros de mas las par[tes] los christianos e de los moros igualmente en este juyzio.

E de lo que afirmamos en estas pazes con vos el dicho rey hon[rra]do de Granada sobredicho e lo afrimades vos con nos que adelantemos e oyan las querellas e ayan poder para las judgar e de los librar e pagar los querellosos de amas las partes, e de lo que se afirma sobre ella esta paz de nos a vos el rey honrrado de Granada sobredicho e quando acaesçiere querella de qualquier de amas las partes en cuerpos e en averees e en otra qualquier cosa de lo que puede acaesçer que sea seguido el rastro de los fechores e de lo que fuere tomado e do llegare el rastro e se parare sean demandados los de la partida do se pararae el rastro, e ellos que sean tenudos de las reçebir e sy lo no qisyeren reçebir e oviere testigos dello que sean tenudos a pagar lo que se pediere, e que sea asynado el plazo a lo reçebir del dia que acaesçiere en diez días e sea allegada la demanda contra los fechores e esperesn la partida donde se parare el rastro entre ellos plazo de çinquenta días e si fuere fallado lo que le fuere tomado que sea tenuto a cuyo fuere e sy no fuere fecho conplimiento de derecho al dicho plazo que sean tenudos los dichos juezes de las querellas en aquella partida que fagan a los de aquella partida pechar lo que se perdiere e si se detoviere juez de las querellas de no librar en el dicho plazo que faga dello suplicaçion a nos e a vos e al que lo oviere de aver por nos e por vos, e nos e vos lo mandemos librar e fazer enmienda dello e dar pena al juez sobredicho, e lo que es pagar lo que dicho es por las presonas que sean tornadas a ellas mesmas antes del plazo e despues en tienpo toda manera que maten a los malfechores, e si fueren falladas las presonas despues de la muerte de los malfechores que sean tornadas, e sino pudieren ser ávidos que paguen por cada persona dellas quarenta

doblas de oro e los ganados e las otras cosas que no pudieron ser tornadas sea pagado por cada cosa un valor segund lo que tasaren los juezes e que sea este juyzio común a cada parte de amas las partes christianos e moros e yqual en esto e que se al tienpo desta paz por un año conplido primero siguiente que començara mediado del mes de abril del otorgamiento de estas pazes e se acabaran mediado el mes de abril del año primero que viene de sesenta e un años, e toda postura e condiçion dicho en este contrato sea firme a amas partes e sean tenudos los christianos a lo que fueren tenidos los moros en esto, e los moros que sean tenudos a lo que guardaremos e cumpliremos a vos el dicho rey de Granada sobredicho asi lo juredes por un solo Dios verdadero de tener e guardar e conplir las dichas pazes con todas las posturas e condiciones sobredichas por el dicho plazo, e qualquier que quebrantare e fallesçiere articulo de sus artyculos e condiçion de sus condiciones poco o mucho de nos o de vos ponemos a Dios por juez executor que demande e conprenda a la parte que no guardare la verdad a la otra, e porque esto sea çierto e firme e valedero mandamoslo escribir en dos cartas por un tenor e de una entynçion cada una de ellas en castellano e en aravigo e pusimos en cada una de castellano mi nombre, e otrosy esta puesto nuestro sello acostunbrado pendiente de conplir esto e de ser tenido a ello asy como vos el dicho rey honrrado de Granada posistes las letras de vuestra mano con vuestro sello acostunbrado en testimonio de lo conplir e de ser tenido a ello, e porque sea çierto, firme e valedero estará en nuestro poder el un contrato de castellano e de aravigo e el otro en vuestro poder.

Dada en la villa de Madrid a tres días de abril, año del nasçimiento del Nuestro Salvador Jhesuchripto de mil e quatroçientos e sesenta años. Yo el Rey. Yo Alvar Gomez de çibdad Real, secretario de nuestro señor rey, la fiz escribir por su mandado.



### **87.- 1461, Poder del adelantado Pedro Fajardo, para firmar treguas.\***

1461-III-24. Murcia. (A. Mun. Murcia, Actas Capitulares 1460, sesión de 24-III- 1461).

Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo, Pedro fajardo, adelantado mayor del regno de Murcia, del consejo de nuestro señor el rey, e yo, Pedro de castro, guarda e vasallo del dicho señor rey e su asystente en la muy noble çibdad de Murçia, e nos el conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha çibdad, e yo, don Pedro Vélez de Guevara, comendador de Ricote e su valle, otorgamos e conosçemos que damos todo nuestro poder conplido, segund que lo avemos e segund que mejor e más conplidamente lo podemos e devemos dar e otorgar de derecho, a los honrrados, el conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la noble çibdad de Lorca, para que por nos e en nuestro nonbre e de los vezinos e moradores de la dicha çibdad de Murçia, e de la çibdad de Cartajena, e de las villas e logares de mí, el dicho adelantado, e de los vasallos e encomienda de mí, el dicho don pedro Veliz, e de los vecinos e moradores de las villas de Cieça, e Calasparra, e Moratalla, e de los otros lugares que son en el término de la dicha çibdad de Murçia e el adelantamiento de mí, el dicho adelantado Pedro fajardo, podades fablar e tratar e asentar con el rey e moros del regno de Granada e con los cabdillos, çibdades, villas e lugares de Guadix, e Baça e Huerça, e Vera, e Veliz e los otros lugares desta frontera, tregua e seobreseymiento de guerra por el tienpo, e con las condiçiones e capítulos e en la manera e forma, e con las penas e posturas e firmezas que a ellos bien visto fuere e entienden que cumplen al serviçio de nuestro señor el rey e al bien, paz e sosyego de la dicha çibdad de Murçia, e çibdades e villas e lugares de su regno e comarcas suso nonbradas. La qual dicha tregua e sobreseymiento de guerra nos, desde agora, lo otorgamos e prometemos por nos e por los vezinos e moradores e vniversidades de la dicha çibdad de Murçia e villas e lugares de su regno, tierra e comarca, e de la dicha çibdad de Cartajena de suso nonbradas, tener e guardar e conplir segund e de la guisa e manera que por el dicho conçejo de Lorca, por nos e por ellos e en nuestro nonbre, con el dicho rey e moros de Granada fuere asentada

---

\* TORRES FONTES, J., “Enrique IV y la frontera de Granada”, en: *Homenaje al Profesor Carriazo*, Tomo, III, 1973, p. 379-380.

e firmada e jurada. Para lo qual asy fazer e otorgar e jurar les otorgamos e damos todo nuestro poder conplido con todas us ynçidências, e dependências, e hemergências e conexidades, con prometiendo de lo aver todo por firme, so obligación de nuestras personas e bienes muebles e rayzes, avidos e por aver en todo lugar. En fe e testimonio de lo qual, otorgamos esta carta de poder por ante el escrivano e testigos de yuso escriptos. La qual mandamos sellar con el sello de nos, del dicho conçejo. Que fue fecha e otorgada en la dicha çibdad de Murçia, veynte e quatro días del mes de março, año del Nasçimiento del Nuestro Salvador Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta e un años. Testigos que fueron presentes, llamados e rogados al otorgamiento desta carta, Alfonso Riquelme e Ferrando Dávalos e Llorenço Ballester, vezinos de Murçia.



**88.- 1462, Enrique IV. Carta notificando el poder concedido a don Pedro Girón para firmar treguas con reino de Granada.\***

1462, octubre 20, Agreda.

Archivo Mun. Murcia, Cartulario real 1458-78, fol. 148 r.

Don Enrique, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jaen, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina, a los duques, conde, marqueses, ricos omes, maestros de las Ordenes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuestes e llamas, e al mi almirante de la mar, e qualesquier capitanes e gentes de mar, e patrones, e cómitres e maestros de carracas e galeas e naos e otras qualesquier fustas, e a otras qualesquier personas que handades por las mares destos mis regnos e señoríos, e a todos los concejos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares que son fronteras de moros del regno de Granada e de los dichos mis regnos e señoríos, e a qualesquier adalides e almogavares e a otras qualesquier personas, mis vasallos e súbditos e naturales de qualquier estado o condición, preeminencia o dignitat que sean, e a cada uno de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado dellas signado de escrivano publico , salud e gracia. Sepades que yo entiendo ser conplidero a mi servicio e al bien e pro común de mis regnos, enbye mandar al mi bien amado don Pedro Giron, maestre de Calatrava, mi camarero mayor e del mi consejo, que en mi nombre e de los dichos mis regnos, otorgue tregua e sobreseimiento de guerra al rey e moros del dicho regno de Granada por en tienpo que a el bien visto fuere; la qual es mi merced que se les guarde segund quel dicho maestre lo otorgue. Porque vos mando a todos e a cada uno de vos, que durante el tienpo que asy el dicho maestre en mi nombre otorgare la dicha tregua al dicho rey de los moros de Granada, que la guardades e fagades guardar segund e por el tienpo e en la manera que ge la el otorgare e por su carta de mi parte lo enbiare mandar, e que durante aquel, tengades paz con ellos e les non fagades nin consyntades que les sea fecha guerra nin mal nin daño alguno. E porque esto sea mejor conplido e guardado, mando a vos, las dichas mis justicias, que lo fagades asy a pregonar públicamente por las plaças e mercados e otros lugares acostunbrados destas dichas

---

\* TORRES FONTES, J., "Las treguas con Granada de 1462 y 1463", en: *Hispania*, N° 90, 1963, pp. 194-195.

çibdades e villas e lugares por pregonero e ante escrivano publico porque todos los sepan, e dello non puedan pretender ynorancia. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merced e privacio de los oficios e de confiscación de los bienes de los que lo contrario ficieredes para la mi cámara, e de caer e incurrir en las otras penas e casos en que caen e incurren aquellos que quebrantan la tregua puesta por su rey e señor natural, e de cómo esta mi carta sera leyda e pregonada e la cumplieredes, mando so la dicha penaa qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que de ende al que ge la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en como se cunple mi mandado. Dada en la villa de Agreda, a veynte días de otubre, año del Nascimiento de Nuestro Señor Jhesuchristo de mil quatrocientos e sesenta e dos años. Yo el rey. Yo Alvar Gomez de Cibdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escribir por su mandado.



**89.- 1462, Don Pedro Girón, Maestre de Calatrava anuncia tregua de seis meses con el rey Ismael de Granada.\***

1462, noviembre 20, Porcuna

Archivo Mun. Murcia, cartulario real 1453-78, fol 148.

Nos, don Pedro Giron, por la gracia de Dios, maestre de la Cavalleria de la Orden de Calatrava. Por quanto el rey nuestro señor, por algunas causas e razones conplideras a su servicio e al bien de sus regnos, nos enbio mandar que asentamos las pazes e tregua e sobreseimiento de guerra con el rey don Ysmael e regno de Granada de barra a barra por cierto tienpo e en cierta forma, segunt todo mas largament se contiene en las cartas e poderes quel dicho señor rey para ello nos mando dar, por virtud de las quales nos asentamos las dichas pazes e tregua e sobreseymyento con el dicho rey e regno de Granada de aquí en fin del mes de mayo primero que verna, del Señor de mil e quatrocientos e sesenta e tres años, con ciertas paryas e cabtyvos, segund todo mas largament se contiene en contrabto que cerca de lo susodicho por nos, en nombre del dicho señor rey, e por los procuradores del dicho rey de Granadam se otorgo. Por ende, de parte del dicho señor rey e por virtud de los poderes que de su señoria para ello tenemos, mandamos a todos los concejos, justicias, alcaydes, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos, e adalides e almogavares e otras presonas qualesquier, de todas las çibdades villas e lugares de los regnos e señoríos del dicho señor rey e de toda la frontera de barra a barra, que guarden las dichas pazes e treguas e sobreseimientos por el dicho tienpo, asy por la tierra como por la mar, durante el qual dicho tienpo mandamos, por virtud de los dichos poderes, que ningunas nin algunas presonas non sean osados de fazer guerra nin mal nin daño al dicho regno de Granada nin a parte alguna del, guardándose a los dichos regnos e señoríos del dicho rey e regno de Granada, so las penas e casos establecidos por las leyes del regno a los traspasadores de los seguros puestos por su rey e señor natural, e mas en las penas contenidas en las dichas cartas e provisiones del dicho señor rey. Lo qual todo asy mandamos que sea apregonado públicamente en las çibdades e villas e lugares de la frontera acostunbrados porque venga a noticia de todos e ninguno non pueda pretender ynorancia. Fecha en la villa de Porcuna, a veynte días del mes de

---

\* TORRES FONTES, J., "Las treguas con Granada de 1462 y 1463", en: *Hispania*, N° 90, 1963, p. 196.

noviembre, año del señor de mil e quatrocientos e sesenta e dos años. Maestre. E yo.  
Ferrand Yañez de Badajoz, secretario del Maestre, mi señor. La fiz escribir por su  
mandado.





**90.- 1462, Provisión de Enrique IV a todos sus reinos notificando poder entregado a Pedro Girón para firmar treguas con Granada.\***

1462-X-20, Agreda. (A.M.M., Cart. Cit., fol. 148r.)

Don Enrrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jaen, del Albarbe, del Agezira, e señor de Vizcaya e de Molina. A los duques, condes, marqueses, ricos omes, maestres de las ordenes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas, e al mi almirante de la mar, e qualesquier capitanes e gentes de armas, e patrones e comitres e maestres de carracas e galeras e naos e otras quales quier fuestas, e otras qualesquier personas que andades por las mares destos mis regnos e señorios, e a todos los conçejos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares que son fronteras de moros del regno de Granada e de los dichos mis regnos e señorios, e a qualesquier adalides e almogavades, e otras qualesquier presonas mis vasallos e subditos e naturales de qualquier estado o condiçion, preheminençia e dignidat que sean, e a cada uno de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o el traslado della signado de escrivano publico, salud e graçia.

Sepades que yo entiendo ser conplidero a mi serviçio e al bien por comun de mis regnos enviar mandar a mi buen amado don Pedro Giron, maestre de Calatrava, mi camarero mayor e del mi consejo, que en mi nonbre e de los dichos mis regnos otorgue tregua e sobreseymiento de guerra al rey e amoros del dicho regno de Granada, por el tienpo que a el bien visto fuere, la qual es mi merçed que se les guarde segund que por el dicho maestre la otorgare.

Porque vos mando a todos e a cada uno de vos que durante el tienpo que asy el dicho maestre en mi nonbre otorgare la dicha tregua al dicho rey e moros del dicho regno de Granada, que la guardades e fagades guardar segundo e por el tienpo e en la manera que gela el otorgare e por su carta de mi parte lo enbiare mandar, e que durante aquel tengades paz con ellos, e le non fagades nin consyntades que les sea fecha guerra nin mal nin daño alguno. E porque esto sea mejor conplido guardado, mando a vos las

---

\* MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, p. 434-435.

dichas mis justiçias que lo fagades asy pregonar por las plaças, e mercados e otros lugares acostunbrados destas dichas çibdades e villas e lugares, por pregonero e ante escrivano publico, porque lo sepan dello non puedan pretender ynorançia. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al, por alguna manera, so pena de la mi merçed e de privaçion de lo ofiçios e de confiscaçion de los bienes de los que lo contrario fizieredes para la mi camara, e de caer e yncurryr en las penas en casos que caen e yncurren aquellos (que) quebrantan tregua puesta por su rey e señor natural. E de cómo esta mi carta sera leyda e pregonada e la cumplieredes, mando so la dicha pena qualquier escrivano publico que pare esto fuere llamado que de, ende al que vos la mostrare, testimonio signado con su signo porque yo sepa en como se cunple mi manado.

Dada en la villa de Agreda a aveynte dias de otubre, año del nasçimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta e dos años.

Yo el rey. Yo Alvar Gomez de çibdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escrevir por su mandado. Registrada.



**91.- 1463, Poder de Enrique a Don Pedro Girón, maestre de Calatrava, para firmar treguas con el reino de Granada por ocho meses.\***

1463, enero 27, Almazán. (Traslado sacado de en Arjona en 28 de febrero de 1463.)  
Archivo Mun. Murcia, cartulario real 1453-78 fol. 153 r. Este es traslado de una carta de poder de nuestro señor el rey, escripta en papel e firmada de su nombre, e en las espaldas sellada con su sello de çera bermeja, su thenor de la qual es en este que se sigue:

Don Enrrique, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, Toledo, de Gallizia, se Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar e señor de Vizcaya e de Molina, por quanto por algunas causas e razones que a ello nos mueven conplideras a nuestro servicio, nuestra voluntad es de dar e otorgar paz e tregua e sobreseimiento de guerra al rey e regno de Granada. Por ende, por la presente damos poder e facultad conplida a vos, el nuestro bien amado don Pedro Giron, maestre de calatrava, nuestro camarero mayor e del nuestro consejo, para que por nos e en nuestro nombre e de nuestros regnos, podades asentar e firmar e intar la dicha tregua e paz e sobreseimiento de guerra con el dicho rey e moros del dicho regno de Granada por tienpo de ocho meses e con las parias e condiciones acostunbradas en los años pasados e con otras qualesquier que vos entendades que cunple a nuestro servicio, e para cerca dello fazer e otorgar los contrabtos e recabdos que se requieran, o segund que en las dichas treguas que nos al dicho rey e regno en los años pasados dimos e otorgamos se acostunbra a fazer, o como a vos en los años pasados dimos e otorgamos se acostunbra a fazer, o como a vos bien visto fuere. Ca nos seguramos e prometemos de guardar e mandar guardar la dicha paz e tregua e sobreseimiento de guerra por el dicho tienpo e con las condiciones e segund e en la manera que por nos e en nuestro nome fuere asentado, firmado e jurado, e de non yr ni venir contra ello en manera alguna. De lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestro nombre e sellada con nuestro sello. Dada en la villa de Almaçan, a veynte e syete días de enero, año del Nascimiento del Nuestro Señor Jhesuchristo de mil e quatrocientos e sesenta e tres años. Yo el rey. Yo Alvar Gomez de Cibdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escribir por su mandado. Registrada.

---

\* TORRES FONTES, J., "Las treguas con Granada de 1462 y 1463", en: *Hispania*, N° 90, pp. 197-198.

Fecho e sacado este traslado de la dicha carta de poder, original del dicho señor rey, e por ella, en la villa de Arjona, a veynte e ocho días de febrero, año del Nascimiento del Nuestro señor Jhesuchristo demill e quatrocientos e sesenta e tres años. Testigos que fueron presentes e vieron e oyeron leer e concertar este dicho traslado con la dicha carta de poder, original del dicho señor rey, onde fue sacado, Ferrando de Valençia, e Alfonso de Valderravano, criados del dicho señor maestre, e Diego de Soto, escrivano del dicho señor rey, vezino de Pastrana, e yo, Alvar Alfonso de Leon, escrivano de nuestro señor en rey e su notario publico en la su corte ene en todos los sus regnos e señoríos, vy e ley la dicha carta de poder, original del dicho señor rey, onde este dicho traslado fue sacado, e concenterlo con la dicha carta original ante los dichos testigos, e va cierto a este mio signo aqui. Alvar Alfonso, notario.



**92.- 1463, Don Pedro Girón, maestre de Calatrava, notificando la concesión de treguas por ocho meses a don Abū-l-Ḥasan, rey de Granada.\***

1463, febrero 28, Arjona.

Archivo Mun. Murcia, Cartulario real 1453-78, fol. 153 v.

Nos, don Pedro Girón, por la gracia de Dios, maestre de la cavalleria de la Orden de calatrava. Por quanto el rey nuestro señor por algunas causas e razones conplideras a su servicio e al bien e pacificación de sus regnos, nos enbio mandar que asentásemos pazes e treguas con el rey don Abulhacen e regno de Granada de barra a barra por cierto tienpo e en cierta forma, segund todo mas largamente se contiene en las cartas e poderes quel dicho rey señor para ello nos mando dar, por virtud de las quales nos asentamos las dichas pazes e tregua con el dicho rey e regno de Granada por tienpo de ocho meses, que se conpliran en fin del mes de otubre primero que verna deste año de la fecha desta nuestra carta, con ciertas parias e cativos segunt e como mas largamente se contiene en el contrabto que cerca de lo susodicho nos, en nombre del dicho reyn nuestro señor, e por los mensajeros e procuradores del dicho rey e regno de Granada, se otorgo e fue otorgado. Por ende, de parte del dicho rey nuestro señor e por virtud de los dichos poderes que de su señoria para ello tenemos, mandamos a todos los concejos, justicias, alcaydes, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, escudero, oficiales e omes buenos amogavares e otras presonas quales quier de todas las çibdades e villas e lugares de los regnos e señoríos del dicho rey nuestro señor e de toda la frontera de barra a barra que guarden e fagan guardar las dichas pazes e tregua por el dicho tienpo de los dichos ocho meses e fasta en fin del dicho mes de otubre, segund que de suso se contiene, asy por la tierra como por la mar; durante el dicho tienpo mandamos, por virtud de los dichos poderes, que ningunas nin algunas presonas non sean osadas de fazer guerra nin mal daño al dicho regno de Granada nin a parte alguna del, guardándose en los regnos e señoríos del dicho rey nuestro señor las dichas pazes e tregua por el dicho rey e regno de Granada, so las penas e casos establecidos por las leyes del regno contra los quebrantadores e traspasadores de los seguros puestos por su rey e señor natural, e asy mismo so las penas contenidas en las dichas cartas de poderes de dicho rey nuestro señor. Lo qual todo, por virtud de los dichos poderes mandamos que sea pregonado

---

\* TORRES FONTES, J., "Las treguas con Granada de 1462 y 1463", en: *Hispania*, N° 90, pp. 198-199

públicamente en las çibdades e villas e lugares acostunbrados de la frontera, porque venga a noticia de todos e ninguno non pueda pretender ynorancia. Fecha en la nuestra villa de Arjona, a veynte e ocho días de febrero, año de mil e quatrocientos e sesenta e tres años. Nos el maestre. Yo Gil de Porras, secretario del Maestre, mi señor, la fiz escribir por su mandado.



**93.- 1463, Traslado de una provisión real, dando poder a Pedro de Girón para firmar tregua de ocho meses con el reino de Granada. \***

1463. -I-27, Almazán (A.M.M., Cart. cit., fol. 153r-v.)

Este es traslado de una carta de poder de nuestro señor el rey, escripta en papel e firmada de su nonbre e en las espaldas sellada con su sello de çera bermeja, su thenor de la qual es este que se sygue:

“Don Enrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, e señor de Vizcaya e de Molina.

Por quanto por algunas causase razones que a ello mas me mueven, conplideras a nuestro serviçio, nuestra voluntad es de dar e otorgar paz e tregua e sobreseymiento de guerra al rey e regno de Granada, por ende por la presente damos poder e facultad conplida a vos el nuestro bien amado don Pedro Giron, maestre de Calatrava, nuestro camarero mayor e del nuestro consejo, para que por vos e en nuestro nonbre e de nuestros regnos podades asentar e firmar e jurar la dicha tregua e paz e sobreseymiento de guerra con el dicho rey e moros del dicho regno de Granada, por tienpo de ocho meses, e con las partes e condiçiones acostunbradas en los años pasados, e con otras qualesquier que vos entendades que cunple a nuestro serviçio e para çerca dello fazere otorgar los contrabtos e recabdos qie se requieran, o segund que en las dichas treguas que nos el dicho rey e regno en los años pasados dimos e otorgamos se acostunbra fazer, o a como vos bien visto fuere. Ca nos seguramos e prometemos de guardar e mandar guardar la dicha paz e tregua e sobreseymiento de guera, por el dicho tienpo e con las condiçiones e segund e en la manera que por vos e en nuestro nonbre fuere asentado, firmado e jurado, e de non yr nin venir contra ello en manera alguna, de lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestro nonbre e sellada con nuestro sello.

Dada en la villa de Almazán, veynte e syete dias de enero, año del nascimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta e tres años.

Yo el rey. Yo Alvar Gomez de Çibdad Real, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escrevir por su mandado. Registrada”.

---

\* MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, pp. 448-449.

Fecho e sacado fue este traslado de la dicha carta de poder oreginal del dicho señor rey e por ella en la villa de Arjona, veynte e ocho dias de febrero, año del nasçiemiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta e tres años. Testigos que fueron presentes e vieron e oyeron leer e conçertar este dicho traslado con la dicha carta de poder oreginal del dicho señorrey onde fue sacado: Ferrando de Valençia e Alfonso de Valderrabano, criados del dicho señor maestre, e Diego de Soto, escrivano del dicho señor rey, vezino de Pastrana, e yo Alvar Alfonso de Leon, escrivano de nuestro señor rey e su notaryo publico en la su corte e en todos los sus regnos e señorios, vi e ley la dicha carta de poder oreginal del dicho señor rey, onde este dicho traslado fue sacado e conçertado con la dicha carta oreginal ante los dichos testigos, e va çierto e este mio signo aqui. Alvar Alfonso, notario.

✠



**94.- 1464, Provisión real a los de la frontera con el reino de Granada, notificando la tregua firmada con su rey. \***

1464-III-14, Jaén. (A.M.M., carta original, caja 1, n.º 150; Cart. cit., fol. 165v. Publicada por TORRES FONTES, J., en *Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV"*..., ap. doc. XXXIII, págs. 500-502.)

Don Enrique por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jaen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, e señor de Vizcaya e de Molina. A los duques, perlados, condes, marqueses, ricos omes, maestros de las ordenes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaydes de los castillos es casas fuertes e llanas, que son desde la mi çibdad de Gibraltar o villa de Tarifa fasta la çibdad de Cartajena, en la frontera de los moros, asy en el arçobispado de Sevilla e en los obispados de Cadiz e Cordova e Jaen e Cartajena, con el regno de Murçia e vaylia e adelantamiento e arçedianadgo, e otras qualesquier presonas mis vasallos e subditos e naturales que viven e moran en las dichas tierras e otras qualesquier, e cada uno de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado della signado de escrivano publico, salud e gracia.

Sepades que por algunas causas e razones que a ello me movieron muy, conplideras a mi serviçio e al bien e paz e sosiego de mis regnos, yo di e otorgue tregua al rey e moros de todo el regno de Granada e a todos los cavalleros del por tienpo de un año conplido primero siguiente. E porque durante el dicho tienpo todos mis vasallos e subditos e naturales pudiesen entrar en el dicho regno de Granada, e asy mismo los dichos moros del dicho regno pudiesen entrar e entrasen en mis regnos libre e seguramente, e pudiesen contratar los unos con los otros en todos los trabtos e mercadorias que en los tienpos pasados de mi han tenido tregua e seguro pudieron contrabtar e contrataron, tanto que durante el dicho tienpo ningunos nin algunos de la una parte non de la otra non pudiesen meter al dicho regno de Granada cosas algunas de las por mi vedades e defendidas, e que puedan andar e anden los dichos moros del dicho regno por las çibdades e villas e lugares desas dichas fronteras e de todos los mis regnos e señorios, libre e seguramente el dicho tienpo, e que les non sea fecho mal nin

---

\* MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, pp. 509-510.

daño nin otro desaguizado alguno en sus personas nin en cosa alguna de las que consigo troxieren e levaren.

Porque vos mando a todos e a cada uno de vos en vuestros lugares e jureddiciones que guardedes e fagades guardar la dicha tregua por mi otorgada a los dichos rey e moros e cavalleros del dicho regno de Granada, el dicho tienpo de un año primero siguiente, e durante aquel non fagades nin consintades que le sea fecho mal nin daño nin otro desaguizado alguno en sus presonas nin en cosa alguna de lo suyo, como suso dicho es. E porque venga a notiçia de todos e dello non podades nin puedan pretender ygnorancia diziendo que lo non sopistes nin vino a vuestras notiçias, mando a vos las dichas justiçias e a cada uno de vos que lo fagades asy apregonar publicamente por las plaças e mercados e otros lugares por pregonero e ante escrivano publico, porque venga a notiçia de todos e dello se non pueda pretender ygnorancia. E si alguno o algunos lo contrario fizieren, o fueren o pasaren contra lo en esta mi carta contenido, o contra cosa alguna o parte dello, por lo quebrantar, que vos las dichas justiçias e cada uno de vos pasedes e proçedades contra los tales e contra cada uno dellos a las mayores penas, asy çeviles como criminales, que fallaredes por fuero e por derecho, como contra aquellos que quebrantar tregua dada e otorgada por su rey e señor natural. E los unos e los otros non fagades nin fagan ende al, por alguna manera, so pena de la mi merçed e de privaçion de los ofiçios e de confiscaçion de los bienes de los que lo contrario fizieredes o fizieren para la mi camara. E demas, por qualquier o qualesquier por quin fincare de lo asy fazer e conplir, mando al ome que vos esta en mi carta mostrare que vos enplaze que parescades ante mi en la mi corte, doquier que yo sea, del dya que vos enplazare fasta quinze dias primeros siguientes, so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que de, ende al que la mostrare, testimonio signado con su signo, porque yo sepa en como se cunple mi mandado.

Dada en la noble çibdad de Jaen a catorze dias de março, año del nasçimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta e quatro años. El qual dicho año comiença desde quinze dias deste dicho mes de março.

Yo el rey. Yo Alfonso de Badajoz, secretario de nuestro señor el rey, la fiz escrevir por su mandado. E en las espaldas de la dicha carta avian dos nonbres que dezian asy: Registrada, chançeller.

✠

### **95.- 1465, Prorroga de tregua de 1464.\***

“[...] Por otra carta del rey Don Enrique, embiada á Don Muliyzad, Rey de Granada, parece, que el mismo Alosó de Lison, por virtud de un poder Real, que para ello tubo, asentó unas treguas entre el Rey de Granada, y de Castilla, su fecha en la Ciudad de salamanca á veinte y ocho días de Mayo, año de 1465[...]



---

\* CASCALES, F., *Discursos Históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Murcia, 1775, p. 432

**96.- 1467, Carta del Conde de Arcos sobre la paz que se quiere asentar con los moros.\***

1467-II-22. (A.M.J.F., A.C. 1467, fol. 47v)

Parientes, señores:

Resçebi agora una vuestra carta en respuesta de otra que ayer vos enbie de lo que me abia escripto el alcaide de la torres de Alhaquim Pedro de Heredia e el alcaide e cabeçera e alguaziles de la çibdad de Ronda, en la qual me escrivis como resçebistes mi carta e los traslados que dentro vos enbie de la carta de los moros e del alcaide, e parientes señores el señor duque, mi primo e don Alfonso Telles Giron e el adelantado e mías e que bos paresçe que en aquello no entra esta çibdad e que de antes erades requeridos por los moros queriendo paz con esta çibdad e sobreseyestes en ello fasta fazer saber al señor duque, mi primo, e a mi e agora que pues que la paz se asentava por nosotros que esta çibdad entiende asentar la paz con los moros asy como sea complidera a ella, e parientes señores lo que bos yo escrevi sy bien vos plasera de lo mirad vos fize minçion como el señor duque, mi primo, me abi escripto quel avia escripto al dicho alcaide Pedro Deredia por el e por mi que la paz que se asentase por un año fuese por el arçobispado de Sevilla e obispado de Cadiz, çerca de lo qual vos escrevi que yo escrevi al dicho alcaide que como el señor duque, mi primo, lo dezia que le avia escripto asy lo asentase por mi en que se contenía en lo que yo escrevi al dicho alcaide entrava esa çibdad e agora vos escriví que segund lo dicho que yo avia escripto remitiendo a lo quel señor duque me avia escripto creya quel dicho alcaide asy lo avia de asentar e aun asi creo que esta asentado e por lo que yo prometi a lo que le avia escripto el señor duque creya quel dicho alcaide Pedro Deredia le escrevia pensando que aviades avido alguna razón del señor duque cerca desta paz porque çierto creo quel dicho alcaide Pedro Deredia largo le abra escripto e qiera como el señor duque, mi primo, esta en su condado no ha avido logar de vos ver escripto cerca dello, pero nos vos escrevi yo que daría yo mi seguro a los moros syn saber sy la cosa estaba asy asentada con los señores e con esta çibdad ni lo dare fasta saber lo que bos plase que yo faga o teneys fecho, que yo de todo lo que esta çibdad fiziere que sea vuestro pro abre grand placer e lo que en esto vos escrivo es por dar vos cuenta e razón de todo lo fecho e de lo por fazer e a

---

\* ABELLÁN PÉREZ, J., “Jerez y Granada en la tregua de 1467”, en: *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales*, IX-X, 2007-2008, pp. 15-16.

mayor abondamiento porque beays lo quel señor duque me escrivio al comienço desto e la voluntad suya e mia en mirad por esta çibdad vos enbio aqí una carta del dicho señor duque, mi primo, de cómo elenbiava a fazer la dicha paz de su parte e mia con los moros por un año por el arçobispado de Sevilla con el Obispado de Cádiz en que estrava esa çibdad, e sy algo se eçidio en ello sea a cargo del dicho alcayde Pedro Deredia.

Nuestro Señor vos tenga en su santa encomienda.

A veynte e dos de febrero de LXVII. Muy presto a vuestra ordenança. El Conde.



### 97.- 1467, Tregua entre nobles andaluces que incluye al rey de Granada.\*

En los archivos de Baena, su fecha 6 de noviembre de 1467, de suerte que duraba hasta el fin de agosto de 68, comprendiendo en ella la ciudad e Alcalá la Real, con cuyo poder la otorgó el jurado Hernando de Aranda. Entraban también los moros del reino de Granada conforme a esta cláusula de esta escritura de tregua.

«Item, porque los moros del reino de Granada siguen la opinión e partido en que estamos nos los sobredichos Obispo e Don Alfon e Alcaide de los Donceles e Garci Mendez, entiéndese que entran en la dicha tregua e les ha de ser guardada por nos los dichos Conde de Cabra e Martin Alfin e Pero Venegas e alcaide de Antequera, según e con las condiciones que se suelen asentar tregua con los dichos moros, e por ciudades e villas e logares e tierras e castillos e fortalezas, bien e complidamente, enviando yo el dicho Don Alfon a vos los dichos señores Conde de Cabra e Martin Alfin e Pero Venegas e alcaide de Antequera e cualquier de vos carta firmada e sellada del señor rey de Granada, e de su alguacil mayor, en que promete de guardar la dicha tregua a vosotros e a vuestras tierras e a las ciudades e villas e logares que están a vuestro cargo e entran en esta tregua. E que vos los dichos señores enviáreis luego a mí el dicho Don Alfon vuestras cartas de seguro para el dicho señor rey de Granada e moros de su reino, que les guardaredes la dicha tregua durante el dicho tiempo, &.»»

Compréndese también si quisieren entrar en esta tregua los Maestres de Santiago y Calatrava y Conde de Ureña, obligándose D. Alonso a traer dentro de cincuenta días, declaración de su voluntad y hacerla saber al Conde y a los demás y que dentro de este plazo se guarde tregua con sus tierras. Firmáronla y selláronla con los sellos de sus armas los sobredichos. Y en las espaldas de ella dice: «que por servicio de Dios y por acatamiento de los señores Duque de Medina e Conde de Arcos, que en ello han intervenido, e por el bien de la tierra, los caballeros arriba contenidos prorrogan la dicha tregua hasta el fin de diciembre del año en que están 1468. E quieren que entren en ella el señor Luis Portocarrero, aunque no ha sido nombrado, como fijo e señor e hermano e sobrino dellos y que se guarde en la forma dicha antes. No embargante que lo contrario

---

\* FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F., *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Córdoba, 1958, núm. 78, pp. 268-269.

fuese mandado por quien lo pueda mandar, fechas primero de septiembre de 68 y la firmaron Don Alonso, Martin Fernández y Garciméndez.»»



98.- 1469, Los jeques 'Inān b. 'Abd Allāh b. 'Inān, 'Ammār b. Mūsà y Raḥḥū b. Abd Allāh, en nombre del rey de Granada, y los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto, conciertan tregua por tres años.\*

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ. صَلَّى اللَّهُ عَلَ سَيِّدِنَا  
 مُحَمَّدٍ وَعَلَىٰ صَبْغِهِ وَسَلَّمَ تَسْلِيمٌ / حَضَرَ يَوْمَ  
 السَّبْتِ التَّاسِعِ عَشَرَ يَوْمٍ مِنْ شَهْرِ اللَّهِ  
 الْمُحَرِّمِ فَاتَعَ عَامٌ أَرْبَعَةٌ وَسَبْعُونَ وَثَمْنِي 3/ مِائَةً  
 أَلْشَيْخِ الْقَائِدِ الْمَرْفَعِ عَيْنَانَ بْنِ عَبْدِ [أ]للهِ بْنِ  
 عَيْنَانَ / وَالْشَيْخِ الْقَائِدِ الْمَرْفَعِ عَمَارَ بْنِ  
 مُوسَى وَالْشَيْخِ الْقَائِدِ الْمَرْفَعِ رَحُوبَ بْنِ عَبْدِ  
 [أ]للهِ أَعَزَّهُمُ اللَّهُ وَالْقَمِنْدُورِ الْفَضْلِ  
 الْحُسَيْنِ / أَلْزَعَمَهُ الْقَمِنْدُورِ الْهِنْسِ  
 لَجُونِ وَالْقَمِنْدُورِ الْفَضْلِ الْحُسَيْنِ  
 أَلْزَعَمَهُ شَطُوهَ 6/ أَعَزَّهُمُ اللَّهُ فِي بَسِيطِ  
 الْمَعْرِفِي فِي وَدِي الْوَبِّ وَعَقْدِ الْفَضْلِ  
 الْمُبْرَكِ عَنْ أَضْيَافِهِمْ / الْوَزْرَةَ وَعَنْ  
 مَوْلَاهُمُ السُّلْطَانَ نَصَرَ لَهُمُ اللَّهُ لِمَدَّتَيْنِ مِنْ  
 ثَلَاثَةِ أَغْوَيْمٍ أُولَاهَا التَّرْخِ الْمَذْكُورُ / مِنْ

\* GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491)*. Documentos del Archivo de los Duques de Frías, Diputación de Granada, Granada, 1998, pp. 82-84.



قَبْلَهُ وَهُوَ التَّسْعُ عَشْرُ مِنْ شَهْرِ اللَّهِ  
الْمُحَرَّمِ الْمَذْكُورِ عَامُ التَّرِخِ التَّزَمُوا  
الْقَائِدَ دَرِشَ 9/ الْمَذْكُورِينَ ذَلِكَ عَنْ  
أَضْيَفِهِمْ وَتَضَيَّنُوا أَرْضِيهِمْ كُلِّي مَا يَجِي مِنْ  
جِهَتِهِمْ هَؤُمُ الْمَطْلَبُ / بِهِ يُعْطَوُ مِنْهُ  
خُلُصَ كَيْفَ كُنْتَ الْعَوِيدَ مِنْ قَبْلِ وَكَذَلِكَ  
التَّزَمُوا لِأَشْيَاخِ الْمَذْكُورِينَ / مِنْ فَوْقِهِ وَهُوَ  
الشَّيْخُ الْقَائِدُ الْمَرْفَعُ عِنَانُ بْنُ عَبْدِ اللَّهِ  
وَالشَّيْخُ الْقَائِدُ عِمَارُ بْنُ مُوسَى وَالشَّيْخُ الْقَائِدُ  
12/ الْمَرْفَعُ رَحُو بْنُ عَبْدِ اللَّهِ [أ] بَنَ عِنَانُ أَعَزَّهُمُ اللَّهُ  
عَنْ أَضْيَفِهِمْ فِي مَوْضِعِ الْكُتُبِ الَّذِي فِي  
أَيْدِيهِمْ / مِنْ حِصْنِ سَجَرَمَةِ إِلَّا حِصْنُ  
مَوْجِقَرِ كُلِّي مَا يَخُصُ فِي هَذِهِ الْجِهَةِ هَؤُمُ  
الْمَطْلَبُ بِهِ كَمَا كُنْتَ الْعَوِيدَ مَا بَيْنَا  
لَاؤُكُنْ مِنْ قَبْلِ فِي [...] يَخُصُ التَّزَمُ وَهَذَا الصَّلُحُ  
الْمُبَارَكُ هَؤُمُ مَعْقِدُ بَيْنَ 15/ أَضْيَفُنَا  
السُّلْطَانُ نَصَرَ لَهُمُ اللَّهُ يَرْ وَبَعَثَ وَهَؤُمُ  
الَّذِي عَقَدَهُ خَدَمُهُمْ لِأَشْيَاخِ الْمَذْكُورِينَ /  
الْقَائِدَ وَالْقَائِدَ دَرِشَ الْمَذْكُورِينَ حَضَرَ  
كُلِّي أَحْيَدُ مِنْهُمْ عَنْ ضَيْفِهِ وَالتَّزِيمِ عَنْ  
وَطْنِهِ / وَعَقَدَ عَلَّ هَذَا التَّزَمُ تَمَنَ  
عَرَفَ كُلِّي أَحْيَدُ مِنْهُمْ مَا هَؤُمُ الْوَاجِبُ فِيهِ  
فَمِنْ عَرَفَ 18/ هَذَا وَلَمْ يَشُوكْ فِيهِ قَبْدُ  
عَلَيْهِ شَهْدَتِهِ فِي التَّرِخِ الْمَذْكُورِ عَامُ  
أَرْبَعَةَ وَسَبْعِينَ وَثَمَنِي / مَايَهَ عَرَفَ اللَّهُ خَيْرَهُمْ  
تَم

عنان بن عبد الله عز الله له تم وعجار بن موسى تم  
ورحو بن عبد الله بن عنان تم

### Traducción al castellano del texto anterior.\*

874 de la Hégira, 19 de Muharram/1469, julio 29. Llano de Guadalopec.

*Los jeques ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, ‘Ammār b. Mūsà y Raḥḥū b. Abd Allāh, en nombre del rey de Granada, y los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto, por el rey de Castilla, conciertan una tregua de tres años en la frontera oriental del emirato nazarí.*

A. ADF, Catálogo 15, n. 2. Papel, 300/425 mm. (Olim) Caxón 11, n. 128.

REG. *Índice General*, p. 28, doc. n. 2. P. LEÓN TELLO, *Inventario. II. Casa de Pacheco*, n. 608.

(Traducción)

En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. La oración y la salvación completa de Dios sean sobre Mahoma y sus compañeros.

/ El sábado a diecinueve días del divino mes de Muḥarram, el primer mes del año ochocientos setenta y cuatro, / se presentaron el jeque, alcaide excelso ‘Inān b. Abd Allāh b. Inān, el jeque, alcaide excelso ‘Ammār b. Mūsà, / y el jeque, alcaide excelso Raḥḥū b. Abd Allāh -ensálcelos Dios- y los ilustres y nobles comendadores / caballeros, comendador Alonso Lisón y el ilustre y noble comendador el caballero Soto / – ensálcelos Dios- en el llano conocido por Guadalopec y concertaron la bendita paz en nombre de sus señores / los ministros y de sus señores los reyes –Dios les dé la victoria- por un período de tres años a partir de la fecha citada / antes, que es el diecinueve del divino mes de Muḥarram mencionado del año de la fecha.

Los comendadores / citados se obligan a esto en nombre de sus señores: garantizan sus tierras de todo lo que venga de parte de ellos. De lo que ellos reclamen / darán de ello libramiento, como era costumbre antes. Así mismo se obligan a los jeques citados / *ut supra*, que son el jeque, excelso alcaide Inān b. Abd Allāh y el jeque excelso alcaide ‘Ammār b. Mūsà y el excelso / alcaide Raḥḥū b. Abd Allāh b, Inān –ensálcelos Dios- en nombre de sus señores, a respetar el contenido del escrito que está en su poder

---

\* GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, Granada, 1998, pp. 82-85.

/ desde el castillo de Suŷarḥa al castillo de Mojácar; todo lo que pertenece a esta parte ellos lo reclaman según era costumbre antes entre los antiguos.

Esta bendita paz se ha concertado entre / nuestros señores los reyes -Dios les conceda la victoria por tierra y mar-.

Es lo que acordaron sus servidores los jeques citados / los alcaides y los mencionados comendadores. Presente cada uno de ellos en nombre de su señor, se comprometió en nombre de su nación / y concertó este compromiso completo, conociendo cada uno de ellos lo que se obliga por él. Quien conoce / esto y no tiene duda en ello lo confirma con su testimonio. En la fecha citada del año ochocientos setenta y cuatro.

*(Firmas)*

‘Inān b. ‘Abd Allāh ¡Protéjale Dios!

‘Ammār b. Mūsà

Raḥḥū b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān



**99.- 1469, Versión castellana de la tregua por tres años, en la frontera oriental del reino de Granada, acordada por Ainen, Amir Abenámar, Raho y Abulhaya, caudillos y alcaides de Purchena, Huéscar, los Vélez y Vera, por el rey de Granada, y don Diego López Pacheco, marqués de Villena, por el rey de Castilla.\***

[1469, julio 29]

A. ADF, Catálogo 15, n. 2. Papel, un fol. (*Olim*) Caxón 11, n. 128.

ED. J. TORRES FONTES, “Las treguas con Granada de 1469 y 1472”, pp. 233 – 234.

REG. *Índice General*, p. 28, n. 2. P. LEÓN TELLO, *Inventario. II. Casa de Pacheco*, n. 608.

Lo que los comendadores e Tudela asentaron con los cabdillos es lo que sigue.

/ Primeramente, que la paz se asentó<sup>a</sup> por tres / annos desde Çújar a Muxácar con las condiçiones / antiguamente acostumbradas.

/ Iten, con condiçión que si el sennor marqués / toviere guerra con Lorca e con el adelantado, que ellos / le ayudarán; e que si el sennor marqués non quisiere / su ayuda, que ellos non reçebirán sus gana -/dos nin bienes nin ge los anparán nin acogerán / en sus tierras, e que non farán paz con el adelan-/tado nin con don Pedro sin liçençia del sennor / marqués, e esto mesmo farán a la tierra de don / Pedro.

/ Esto asentaron Ainen, allcaide e cabdillo de / Purchena, e Amir Abenámar, alcaide / e cabdillo de Huéscar, e Raho, allcaide e / cabdillo de los Velizes por virtud del / poder que Ainen dize que tiene del rey de Gra-/nada e del alguazil mayor, de lo qual ellos / aseguraron e fueron fiadores, e luego han / de partir para el rey de Granada los dichos Ainen / e Amir Abenámar para lo asentar con el rey / e con el alguazil.

/ Los comendadores de parte del sennor marqués, por / virtud del poder que tienen del sennor rey, prome-/tieron que la dicha paz se guardará por los / dichos tres annos que començaron a veinte e nue-/ve días, del mes de jullio de este anno de sesenta / e nueve. La qual tregua ellos asentaron / desde Letur fasta Cartagena con las condiçiones / que antiguamente se acostumbraron guardar, / e así mesmo los dichos comendadores, en nonbre / del sennor marqués, de les ayudar contra los / sobredichos

---

\* GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, Granada, 1998, pp. 85 – 86.

adelantados e don Pedro e sus / tierras e contra otros cabdillos e personas / de su reino.  
En conclusión, que quedaron amigos de amigos / e enemigos de enemigos.

/ En esta paz entra Baça e su hoya.

/ Otrosí, en la dicha amistad entra Abulhaya, / allcaide e cabdillo de Vera,  
aunque estava / en la vista ferzieron por él los sobredichos. / E. de Tudela (rúbrica).

<sup>a</sup> *tachado* asientó; asentó entre líneas.



100.- 1469, Los jeques ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, Raḥḥū b. ‘Abd Allāh y ‘Ammar b Mūsā comunican a don Diego López Pacheco, marqués de Villena, haberse reunido y formado una tregua por tres años con sus enviados los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto.\*

ضَيْفِنَا الْمَرْكِشَ / الْكَبِيرَ الشَّهِيرَ الْحَبِيبَ / 3/  
الْأَصِيلَ الْمَرْيُومَ الْمَشْكُورَ / الزَّعِيمَ وَصَلَّ اللَّهُ تَعَلَى  
عِزَّتِهِ / بِمَنْ وَكْرَمِهِ

الْحَمْدُ لِلَّهِ ضَيْفِيْنَا وَمَيْدَنَا وَقُرَّتُوْا أَعْيُنَهُ مِنْ  
يَدَيْهِ / اللَّهُ تَعَلَى عَلَيْهِ عِزَّتُهُ وَيَبْقَى اللَّهُ  
تَعَلَى حُرَّتُهُ ضَيْفِنَا / 3/ الْمَرْكِشَ الْكَبِيرَ  
الشَّهِيرَ الزَّعِيمَ الْحَبِيبَ الْأَصِيلَ الْمَشْكُورَ /  
الْمَرْوَرِ مِنَ الْفَضْلِ كَبِيرَ قَسْتَلِهِ وَوَزَرَهَا  
وَحَبِيبَ مَوْلَى السُّلْطَانِ / وَفَخَرَهَا ضَيْفِي  
بِلَيْنِهِ قُنْدَ ذَشْنَتِ اشْتَبَيْنَ ضَيْفَ قَسْتَلِهِ  
6/ فِي الزُّغْلَةِ وَالْحَسْبِ وَأكْبَرُ هَوْمٍ فِي  
فَعَلِ الْخَيْرِ وَصِدْقِي الْمَنْدَ / أَدَمَ اللَّهُ تَعَلَى

\* GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491)*. Documentos del Archivo de los Duques de Frías, Diputación de Granada, Granada, 1998, pp. 87-89.

لَنْ أَيْبُوهُ وَيُطِيلَ عَمْرَهُمْ وَبَقَاؤُهُمْ يُسَلِّمُنَ  
 عَلَيْكُمْ / مَقْبَلِنَا يَدَيْكُمْ خُدْمِكُمْ  
 وَمَتَعِكُمْ خُدْمُ مَوْلَانِ نَصْرَهُ اللَّهُ 9/ عِنَانُ  
 بَنِ عَبْدِ [أ]لَّهِ بَنِ عِنَانٍ وَأَخِيهِ وَبَنِ عَمِّهِ  
 السَّيِّغِ عَمَارُ بْنُ مُوسَى / وَفَقَرِهِمُ اللَّهُ وَتَعْلَمُ يَا  
 ضَيْفُنَا أَنْ أَنْجَمْنَا مَعَ خُدْمِكُمْ /  
 الْقَبِينْدُ دُرُشُ الْفَضْلَةِ الْحَسْبَةِ وَتَعْدِثُهُ  
 مَعَهُمْ فِيمَا 12/ أَمَرْنَا بِهِ فِي كَتَبِكُمْ  
 الْعَزِيزِ وَعَقَدْنَا مَعَهُمْ حُجَّةَ الصَّلَاحِ /  
 الْمُبَارَكِ إِلَّا ثَلَاثَةَ أَغْوَمَ وَهَذَا يَا ضَيْفُنَا فِي  
 حُرْمَةِ اللَّهِ / وَحُرْمَتِكُمْ نَعْمًا يَا ضَيْفُنَا  
 الْخُدِيمِ مَعَكُمْ وَنَعْمًا لِأَحْسَبِ 15/ هُوَ  
 لَكُمْ مَا هُوَ فِي قَسْتَلِهِ كُلِّهَا أَكْرَمَهُمْ  
 [...] / فِي حَقِّهِ وَتَعْلَمُ أَنَّ أَحَبَّ عَمَّا هُوَ لَكُمْ  
 خُدْمَكُمْ طَبِيعًا أَمَا / أَمَرَكُمْ فِي كُلِّ مَا  
 تَمَرَّنَ بِهِ نَبْضُلُو جِهْدَنَ فِي خِدْمَتِكُمْ عَنْ  
 18/ يَدِ اللَّهِ لَنْ أَيْبِكُمْ وَيُطِيلَ بَقَاكُمْ وَسَلَامُ  
 الْكَرَمِ عَلَيْكُمْ وَرَحْمَتِي اللَّهُ تَعَالَى / وَبَرَكَتُهُ فِي التَّسْعِ  
 عَشَرَ مِنْ شَهْرِ اللَّهِ الْمُحَرَّمِ عَامٍ أَرْبَعَةٍ وَسَبْعِينَ وَثَمْنِي  
 مِائَةً / لَهْرَقَ اللَّهُ خَيْرَ بَهْمَةٍ وَكَرَمَهُ

(En el margen derecho)

وَتَعْلَمُ يَا / ضَيْفُنَا أَنْ 3/ هَذَا الْخُدْمُ /  
 مَعَكُمْ هُوَ [...] / أَحَدْنَا [...] 6/ لَنْ نَعْمَلُو  
 فِي / خِدْمَتِكُمْ كُلِّي / مَا تَمَرَّنَ بِهِ 9/ وَسَلَامُ  
 عَلَيْكُمْ / وَرَحْمَتُ اللَّهِ / وَبَرَكَتُهُ  
 عِنَانُ بْنُ عَبْدِ اللَّهِ عَزَّ اللَّهُ لَهُ تَمَّ



### Traducción al castellano del texto anterior.\*

874 de la Hégira, 19 de Muḥarram/1469, julio 29.

*Los jeques ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, Raḥḥū b. ‘Abd Allāh y ‘Ammar b Mūsà comunican a don Diego López Pacheco, marqués de Villena, haberse reunido y formado una tregua por tres años con sus enviados los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto.*

A. ADF, Catálogo 15, 2 Papel, 210/310 mm. (*Olim*) Caxón 11, n. 128.

B. ADF, Catálogo 15, n. 2 Papel, traslado simple del siglo XVIII.

ED. J. TORRES FONTES, “Las Treguas con Granada de 1469 y 1472”, p. 234, sobre B. (una línea sin imprimir).

REG. Sobre B, P. LEÓN TELLO, *Inventario. II. Casa de Pacheco*, n. 608.

(Traducción)

(Dirección, al dorso del documento)

A nuestro sennor el Marqués, / el grande, el célebre, el amado, / el de buen linaje, el piadoso, al que se debe gratitud, / el caballero. Dios –ensalzado sea– prolongue su gloria / con Su gracia y Su generosidad.

(Texto)

Alabado sea Dios. Señoría y señor nuestro, alegría nuestra, al que Dios Todopoderoso prolongue / su gloria, ¡Haga durar Dios –ensalzado sea– su honra!, nuestra señoría, / el Marqués, el grande, el célebre, el caballero, el amado, el de buen linaje, al que se debe gratitud, / el piadoso, virtuoso, grande de Castilla y su ministro, chambelán de nuestro señor el rey, / prez de Castilla, señor de Villena, conde de Santiesteban, señor de Castilla / por cuna y nobleza, el mayor de todos en hacer el bien y en la veracidad de las buenas obras, / ¡Dios –ensalzado sea– haga durar para nosotros sus días y prolongue su vida y su existencia!

Os saludan/ los que besan vuestras manos, vuestros servidores y por vos servidores de nuestro señor –Dios le dé victoria– / ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, su hermano y su primo el jeque ‘Ammār b. Mūsà / ¡Dios les premie! Has de saber, señor nuestro, que nos hemos reunido con vuestros servidores / los ilustres y nobles

---

\* GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, Granada, 1998, pp. 87-91.

comendadores, y hemos hablado con ellos de lo que / nos ordenásteis hacer en vuestra apreciada carta y hemos concertado con ellos el bendito tratado de paz / por tres años. Y esto, señor nuestro, en honra de Dios / y vuestra. ¡Qué buenos servidores tenéis!, señor nuestro, y ¡cuánto os honran! / No los hay más nobles en toda Castilla. / Ya sabéis que nosotros no contamos entre vuestros servidores obedientes a / vuestra orden en todo lo que mandéis. Daremos generosamente nuestro esfuerzo en servicio vuestro. / Dios prolongue para nosotros vuestros días y alargue vuestra existencia. La noble paz, la misericordia de Dios –ensalzado sea– / y Sus bendiciones sean sobre vos.

A diecinueve del divino mes de Muḥarram del año ochocientos setenta y cuatro.

/ ¡Dios, con Su gracia y Su generosidad, le conceda Su bien! / Ya sabéis, / señor nuestro, que / estos vuestros servidores/ haremos / en vuestro servicio todo / lo que mandéis. / La paz, / la misericordia de Dios / y Sus bendiciones sean sobre vos.

(*Firma*)

‘Inān b. ‘Abd Allāh ¡Protéjale Dios!

(*Traslado simple del siglo XVII*)

Traslado de la carta que le escribieron los alcaides moros al marqués mi señor, D. Diego el 1º, para asentar la paz por tres años.

En en el nombre de Dios, uno es mi Señor y Señor de todos y ojos de mi corazón. Dios vos acreciente la vida e el estado, e Dios acreciente vuestra ventura, mi señor el marqués, el poderoso y noble cavallero de Castilla, y poderoso sobre toda Castilla, y marqués de Villena, y conde de Santestevan, y señor del Infantado, y amado de toda la gente y criados sobre todas las cosas que dice, y acreciente Dios vuestra vida y vos esfuerze en todas las cosas que comenzáredes.

Vuestros servidores nos encomendamos en vuestra merced, Ayur, hijo de Audalla, e Rao, mi hermano, y mi primo hermano Gamir Abenámar, y facemos saber, señor, a vuestra merced que nos juntamos con vuestros servidores, el comendador Alfonso de Lisón e el comendador Soto, honrados e amados de todas las gentes, e fablamos con ellos en estos fechos que vuestra merced mandó por vuestras cartas, las honradas; e asentóse la paz, la honrada, entre vuestra merced e nosotros por tres años. Y, señor, en servicio de Diosy de vuestra merced, somos servidores de vuestra merced mandare, y seremos // (vº) a vuestro mandado, y faremos todo lo que vuestra merced

mandare y faremos todo nuestro poder en qualquier cosa que nos mandáredes, e  
acrecente Dios la vida de vuestra merced con mayor estado.



### **101.- 1471, Tregua entre Granada y la facción del Duque de Cabra.\***

En nombre de Dios misericordioso y clemente. Sea Dios propicio a nuestro señor Mahoma y con los suyos y sus asociados sea la paz. Así el que se detenga a leer este respetable diploma como el que escuchare su contenido, conozcan que lo expidió el siervo de Dios. príncipe de los musulimes, Aly, el vencedor por Dios, hijo de nuestro bienhechor príncipe de los musulimes Abu-l-Nasar...Careciendo como carecen de limites la paz sólida, el amor verdadero y la amistad pura que tenemos concertada entre nos y el honrado caballero, señor apreciable, estimado y leal, don Diego Fernán de Córdoba, conde de Cabra, vizconde de Iznájar, señor de Baena y alcaide de Alcalá, el caballero ilustre, apreciable y estimado, Martín Alfonso de Montemayor, señor de Alcaudete, y el caballero noble, señor apreciable, Egas Venegas, señor de Luque y Alhendín (hónrelos Dios por su piedad); y siendo cierto que por este motivo el recíproco afecto entre nuestra casa y los mencionados caballeros fue aumentándose cada día en todo tiempo, nos, con el deseo de que todavía crezca mucho más, he aquí la renovamos ahora y admitimos en nuestra alianza y amor a los caballeros nobles Egas Venegas, señor de Luque y Alhendín, y don Diego Fernández, el mariscal de Castilla y alguazil mayor de Córdoba, y don Martín, comendador de Estepa, hijos del Conde de cabra.

Sabed, que nuestra esclarecida casa pacta y de nuevo estipula auxiliarlos pacífica y cordialmente y favoreceremos con amor sincero por espacio de diez años... con la condición de que seremos amigos de vuestros amigos y enemigos de vuestros enemigos, cuanto sepamos, ya sea en secreto o ya sin reserva, a fin de que no llegue a completarse nuestro daño; cuyo aviso os suministraremos prontamente, con enviado veraz y conocido para que vuestro territorio se salve y no se pierda...En cuanto a vosotros, pues por razón de nuestro amor, de nuestra fidelidad, de nuestra ingenuidad y de nuestra pureza, y por la gente provecta que hemos visto en rededor vuestro, tan recomendable para nos, y atendiendo vuestro afecto y amistad constante, no dudamos en la sencillez de vuestro cariño ni en lo agradable de vuestra sociedad; y os certificamos acerca de la verdad de cuánto hemos insinuado, y os juramos por Dios uno verdadero sobre todo lo

---

\* CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., "Las treguas con Granada de 1475 y 1478", en: *Al-Andalus*, Vol. 19, Nº 2, 1954, pp. 349-350.

que queda dicho, o cual os cumpliremos, observaremos y guardaremos en cualquier tiempo, sin aversión oculta y sin dolo.

✂

**102.- 1472, Tratado de paz durante tres años entre Mawlāy Ḥasan, rey de Granada, y Enrique IV de Castilla, representado por sus embajadores Diego de Soto, comendador de Moratalla, y el doctor Juan Díaz de Alcocer.\***

1472, enero 18. Granada. 876 de la Hégira, 14 de Ša'bān./ 1472, enero 21. Granada.

A. ADF, Catálogo, 15, n. 3. Vitela, 565/600 mm. (*Olim*) Caxón 19 n. 26, n. 58. Villena, vol. 99. El tratado de paz está a dos columnas; el texto árabe a la derecha y el castellano a la izquierda.

ED. J. TORRES FONTES. “Las treguas con Granada de 1469 y 1472”, pp. 236-6 (texto castellano; sin imprimir un fragmento y varias palabras).

REG. *Índice General*, p. 28, n. 3. P. LEÓN TELLO, *Inventario. II. Casa de Pacheco*, n. 609.

(*Texto castellano*)

En el nonbre de Dios, amén. Conosçida cosa sea a todos quantos la presente vieren e oyeren commo nos Diego de Soto, comendador de Moratalla, / e el dotor Johan Díaz de Alcocer, del Consejo del muy alto e muy poderoso príncipe nuestro sennor don Enrique, por la graçia de Dios rey de Castilla / e de León, e sus enbaxadores por virtud de los poderes que de su alteza tenemos, segund paresçe por dos cartas suyas, cada una formada de / su nonbre e sellada con su sello, las quales cartas quedan en poder de vos el muy alto e muy noble rey de Granada, la una fecha en la muy noble / çibdad de Segovia a veinte e dos días de agosto, e la otra fecha en la dicha çibdad de Segovia, tres días de novienbre del anno que pasó del Sennor / de mil e quatroçientos e setenta e uno annos.

Otorgamos e conosçemos que en nonbre del dicho sennor, nuestro sennor el rey, por virtud de los dichos / poderes otorgamos a vos el muy alto e noble rey e sennor Mulay Abulhaçén, rey de Granada, hónrelo Dios, paz firme, sana e verda-/dera, e la asentamos con vos por mare por tierra por tienpo de tres annos primeros siguientes castellanos, que comiença el primero día sábado diez / e ocho días del mes de enero, mes castellano, del anno del nasçimiento del nuestro Sennor Jesuchristo de mill e quatroçientos e setenta e dos annos / e se conplirá a diez e siete días del mes de enero del anno que verná del nasçimiento del nuestro Sennor Jesuchristo de mill e quatroçientos e setenta / e çinco annos.

---

\* CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Las treguas con Granada de 1475 y 1478”, en: *Al-Andalus*, Vol. 19, Nº 2, 1954, pp. 92 – 97.

E que el dicho sennor, nuestro sennor el rey, guardará todo el reino de Granada, las fronteras e toda la otra tierra por el tienpo de / suso nonbrado, y todos los duques, marqueses, condes, perlados e ricos omes, alcaides e todas las gentes de los dichos sus reinos / con las costumbres e condiçiones antiguas, commo vos, el muy alto e muy noble rey de Granada los guardarédes a todas las çibdades e villas e lo-/gares e castillos e fortalezas de todos los dichos reinos de Castilla e de León.

Y así mismo que sea guardado el muy honrado e no-/ble cavallero, amigo vuestro, don Diego Ferrández de Córdova, conde de Cabra, vizconde de Iznájar, sennor de Baena, alcaide de Alcalá la / Real, e Martín de Alfonso de Montemayor, sennor de Alcabdete, e los fijos, del dicho conde de Cabra don Diego Ferrández, mariscal de Castilla, e don Martín / de Córdova, comendador de Estepa, e los otros sus fijos del dicho conde, e Egas Vanigas, sennor de Luque e de Alvendín, e todas sus villas / e logares e sus cavalleros e sus gentes por todo el tienpo sobredicho que no resçiban mal nin dapnno nin les sea fecho agravio por los / dichos duques, condes, marqueses, maestros, perlados e ricos omes, alcaides e capitanes, cavalleros e comendadores, nin por las otras / gentes de los reinos e sennoríos del dicho sennor, nuestro sennor el rey. E si alguno les quisiere fazer mal o dapnno, que el dicho sennor, nuestro / sennor el rey, después que fuere requerido por parte del dicho conde de Cabra e Martín Alfonso e sus fijos del conde e Egas Vanigas e por /qualquier de ellos que resçibiere el danno, que el dicho sennor rey lo faja emendar fasta quarenta días. E si non los cunpliere de justiçia / que dende en adelante vos el dicho sennor rey de Granada los podades ayudar commo a vuestros amigos. E que non irá ninguno de la parte / del dicho sennor rey a la vuestra fazer mal nin dapnno nin otra cosa ninguna, e de vuestra parte non fará mal nin dapnno nin otra cosa ninguna / a la parte nuestra. E que el dicho sennor rey non ayudará nin consentirá a persona de sus reinos que ayuden a vuestros contrarios e deso-/bidientes los Abençerrajes nin a otras personas de vuestro reino que vos fueren desobedientes nin a la parte de ellos, nin su alteza resçi-/ birá ninguno de vuestros contrarios nin otros algunos de sus reinos, nin las cosas que troxieren robadas de vuestro reino. E que vos,/ el dicho sennor rey de Granada, non ayudarés nin consentirés a persona alguna de vuestro reino que ayuden a los que fueren contrarios/ y desobedientes al dicho sennor, nuestro sennor el rey, nin a la parte de ellos, nin resçiberés a ninguno de sus contrarios en vuestro reino, / nin a lo que trayeren consigo robado. Y asentamos con vos, el muy alto e muy noble

sennor rey de Granada, e vuestra alteza con nos, en non-/bredel dicho sennor rey, en esta paz que sean abiertos los puertos y axeas acostunbrados para los mercaderes e almayares e mer-/chantes christianos e moros e judíos de amas las partes que puedan andar y venir con sus ganados e mercaderías de los dichos reinos / de Castilla e León al dicho vuestro reino de Granada, e de vuestro reino a los dichos reinos segund lo acostunbrado en los otros tienpos de paz, / e que paguen los derechos acostunbrados y que todos ellos sean seguros y que ninguno non llegue a ellos nin les fagan depnno ninguno / a sus cuerpos nin a sus mercaderías de parte del dicho sennor rey nin de la vuestra, e que los dexen conprar e vender segund la costunbre, / y que sean honrados y guardados. Y asentamos con vos, el dicho sennor rey de Granada, y vuestra real sennoría con nos en el dicho nonbre, / que non sea rescebido castillo o villa o logar de amas las partes conprado nin vendido nin furtado nin dado por traición nin en otra / manera alguna. E si algund almoxarife u otro alguno fuyere con tesoro suyo o de otro alguno de la parte del dicho sennor rey a la / vuestra, o de la vuestra a la suya, que le sea tomado el tesoro que levare de su mano o sea tornado a poder de cuyo fuere e rueguen por él / su su yerro non fuere grande y sea echado a otro reino. Y si fuyere algund cativo christiano o moro rescatado / o por rescatar e llegare a su tierra, que el dicho sennor rey nin vuestra sennoría non lo podades bolver, e si fuyere con algund tesoro / o otra cosa alguna, que se buelva lo que así levare si se fallare en su poder, e si non se fallare en si poder que jure el / cativo que non llevó nada y jure el logar donde salió primero y el sennor de la casa donde posó que non fuyó con cosa / ninguna, y con esto el cativo sea quito. Y que esta justiçia sea igual a los christianos e a los moros. Y ponemos / en esta paz juezes fieles en amas las partes que miren por las querellas y las juzguen y fagan en ello lo que sea justiçia a amas / las partes y sea pagado el querelloso. Y que los cavalleros y todas las otras personas de amas las partes sean tenidos de estar / por esta paz en los reinos del dicho sennor rey y en vuestro reino. Y si alguno la quebrantare que el otro rey e su reino le pueda / fazer guerra, si quisiere, por la quiebra de la paz y sea dado logar a ello sin quebrantar la paz. Y que los mercaderes de nuestra parte e / de la vuestra que sean seguros y sueltos por mar e por tierra e honrados por amas las partes. Y que el dicho sennor, nuestro sennor el rey, / y vos el dicho sennor rey de Granada en esta paz seades iguales por mar e por tierra tanto por tanto christianos e moros.



/ Lo qual asentamos e otorgamos nos los dichos comendador Diego de Soto e el dotor Johan Díaz de Alcoçer por virtud de los / dichos poderes que tenemos del dicho sennor rey, y cada uno de nos juramos a Dios e a esta sennal de cruz (*cruz*) en / que cada uno de nos pone su mano derecha e a las palabras de los Santos Evangelios donde quier que son en ánima del dicho / sennor, nuestro sennor el rey, a vos, el muy alto e muy noble rey de Granada, suso nonbrado, que el dicho sennor rey cunplirá e guarda-/rá esta paz con todas sus condiçiones e fuerças fasta el conplimiento de ella. De lo qual otorgamos tres cartas, todas tres de / un tenor, cada una de ellas escripta en ladino e en arávigo y posimos en el ladino en cada una de ellas nuestro nonbre / y sellámoslas con nuestros sellos e obligamos al dicho sennor rey a todo esto. Y la una escriptura estas quedará / en poder de vos, el dicho sennor rey de Granada, y las otras dos levaremos nos los dichos enbaxadores al dicho sennor / rey, que son escriptas cada una de ellas en la muy noble çibdad de Granada, diez e ocho días del dicho mes de enero, anno / del nasçimiento del nuestro Salvador Jesuchristo de mill e quatroçientos e setenta e dos annos. / Diego de Soto (*rúbrica*). Johannes, doctor (*rúbrica*).



103.- 1472, Tratado anterior en árabe.\*

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ صَلَّى اللَّهُ عَلَى سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ  
وَعَلَى آلِهِ وَصَحْبِهِ وَسَلَّمَ تَسْلِيمًا / لِيَعْلَمَ مَنْ يَقِفُ عَلَى  
هَذَا الْمَكْتُوبِ الْكَرِيمِ أَنَّ يَسْمِعَهُ أَنَا أَمِيرُ الْمُسْلِمِينَ عَلِيُّ  
الْغَالِبُ بِاللَّهِ ابْنُ مَوْلَانَا / 3 أَمِيرُ الْمُسْلِمِينَ أَبِي النَّصْرِ  
ابْنُ الْأَمِيرِ الْمُقَدَّسِ أَبِي الْحَسَنِ ابْنِ أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ أَبِي  
الْحِجَاجِ ابْنِ أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ ابْنِ أَمِيرِ  
الْمُسْلِمِينَ أَبِي الْحِجَاجِ ابْنِ أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ أَبِي / الْوَلِيدِ  
بْنِ نَصْرِ سُلْطَانِ غَرْنَاطَةَ وَمَا إِلَيْهَا أَيْدِنَا اللَّهُ بِنَصْرِهِ  
وَأَعَدَّنَا بِبَيْسَرِهِ نَعْتَرِفُ لَكُمْ أَيُّهَا السُّلْطَانُ الْمُعْظَمُ /  
الْكَبِيرُ الشَّهِيرُ الْأَكْرَمُ الْأَصِيلُ الْأَوْفَى ذُوْنُ أَنْرِيقِ  
سُلْطَانِ قِشْتَالَةَ وَلِيُوْنَ أَكْرَمَكُمْ اللَّهُ بِتَقْوَاهُ وَأَسْعَدَكُمْ  
بِهِدَاهُ بِصُلُوعِ ثَابِتِ صَحِيحِ / 6 عَقَدْنَا مَعَكُمْ فِي الْبَرِّ  
وَالْبَحْرِ لَمَدَةً مِنْ ثَلَاثَةِ أَعْوَامٍ مُتَوَالِيَةٍ أَعْجَبِيَةِ أُولَاهَا  
يَوْمُ السَّبْتِ الثَّامِنِ عَشَرَ لَشَهْرِ يَنْبِيرِ الْأَعْجَمِيِّ مِنْ عَامِ  
اِثْنَيْنِ وَسَبْعِينَ / وَأَرْبَعِمِائَةٍ وَأَلْفٍ لَتَارِيغِ الْمَسِيحِ وَيَكُونُ  
تَمَامُهَا السَّابِعُ عَشَرَ لَشَهْرِ يَنْبِيرِ الْأَعْجَمِيِّ مِنْ عَامِ  
خَمْسَةِ وَسَبْعِينَ وَأَرْبَعِمِائَةٍ وَأَلْفٍ لَتَارِيغِ الْمَسِيحِ الْمَذْكُورِ /  
نَحْفَظُ جَمِيعَ مَلِكِ قِشْتَالَةَ الْفُرْنَتِيرَةِ وَغَيْرِهَا لِتَمَامِ  
الْمَدَةِ الْمَذْكُورَةِ مِنْ مَقَامِنَا الْكَرِيمِ وَمِنْ جَمِيعِ قَوَادِنَا  
وَأَشْيَاخِنَا وَفَرَسَانِنَا وَسَائِرِ رَعِيَّتِنَا / 9 بِمُلْكِنَا  
وَسُلْطَنَتِنَا عَلَى الْعَادَةِ وَالشَّرْوَطِ فِي الْإِصْلَاحِ  
الْمُقَدَّسَةِ كَمَا تَحْفَظُونَ أَنْتُمْ أَيُّهَا السُّلْطَانُ الْمُعْظَمُ  
أَخُونَا وَصَدِيقُنَا ذُوْنُ أَنْرِيقِ سُلْطَانِ قِشْتَالَةَ وَلِيُوْنَ  
أَكْرَمَكُمْ اللَّهُ بِتَقْوَاهُ جَمِيعَ الْمَدَنِ وَالْبِلَادِ وَالْحَصُونِ  
وَالْمَوَاضِعِ بِمُلْكِ غَرْنَاطَةَ وَتَحْفَظُونَ أَيْضًا حَبِيبِنَا

\* GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491)*. Documentos del Archivo de los Duques de Frías, Diputación de Granada, Granada, 1998, pp. 97 – 105.

وَخُلَا صَنَّا الْفَارِسَ / الْمُعْظَمَ ذُونَ دِيَاقَه لَقِيرَ نَدَسْ  
 ذِي قَرْطَبَه قَنْدَ قَبْرَه بِن قَنْدَ حَصْنِ أَشْرَ صَاغِبِ بِيَانَه  
 وَقَادِرَ الْقَلْعَه وَمَرْتِينَ الرَّهْنَشَه ذِي مَنَامِيُورَ صَاغِبِ الْقَبْزِيْقِ  
 12/ وَأَوْلَادَ قَنْدَ قَبْرَه الْمَذْكُورَ ذُونَ دِيَاقَه لَقِيرَ نَدَسْ  
 الْمَرِيْشَكَالَ بِقَشْتَالَه وَذُونَ مَرْتِينَ ذِي قَرْطَبَه قَمْنَدُورَ  
 اسْتَبَه وَسَائِرَ أَوْلَادَه وَيَغْفَشَ بِنِيْغَشَ صَاغِبَ / لَكَ  
 وَالْبَنْدِيْنَ أَكْرَمَهُمُ اللّٰهَ بِتَقْوَاهُ وَجَمِيْعَ بِلَادِهِمْ  
 وَمَوَاضِعِهِمْ وَفَرَسَانَهُمْ وَنَاسَهُمْ لِقَامِ الْمَدَّةِ الْمَذْكُورَةِ لَا  
 يَنْطَرُقَ إِلَيْهِمْ أَحَدٌ بِضَرَائِرَ / وَلَا بِسَلْبٍ وَلَا بِظُلْمٍ  
 [الِدَكْشَ وَالْقَنْدَرَشَ وَالْمَرَكْشَشَ وَالْأَسِيَاخَ] وَالْكَمْنَدَرَشَ  
 وَالْقَبْطَانَاتَ وَالْقَوَادَ وَالْفَرَسَانَ 15/ وَسَائِرَ الرَّعِيَه  
 بِجَمِيْعِ مَلِكِيَّتِهِمْ إِنْ كَانَ أَحَدٌ يَعْمَلُ لَهُمْ عَيْبًا أَوْ  
 ضَرَرًا أَوْ فُسَادًا وَأَنْتُمْ أَيُّهَا السُّلْطَانُ الْمُعْظَمُ الْكَبِيرُ ذُونَ  
 أَنْزِيْقِ سُلْطَانُ قَسْتَالَه وَلِيُونَ / بَعْدَمَا تَعْرِفُونَ مِنْ  
 جِهَةِ الْقَنْدَ ذِي قَبْرَه أَوْ جِهَةِ مَرْتِينَ الرَّهْنَشَه أَوْ جِهَةِ  
 أَوْلَادِ الْقَنْدَ ذِي قَبْرَه [أَوْ جِهَةِ بِيْغَشَ] بِأَنْيَغَشَ أَوْ مِنْ يَكُونُ  
 مِنْهُمْ نَالَهُمُ الْعَيْبَ / تَأْمُرُوا أَنْتُمْ أَيُّهَا السُّلْطَانُ  
 الْمُعْظَمُ بِإِصْلَاحِ مَا نَالَهُمْ مِنَ الضَّرَرِ لِمَدَّةٍ مِنْ أَرْبَعِينَ  
 يَوْمًا وَإِنْ لَمْ يَحْكَمْ لَهُمْ فَإِنَّا نَعْيُنُوقَهُمْ مِثْلَ أَحِبَابِنَا فَلَا  
 يَنْطَرُقَ أَحَدٌ 18/ مِنْ جِهَتِنَا لَجَهَتِكُمْ بِضَرَرٍ وَلَا بِفُسَادٍ  
 وَلَا بِأَذَايَةٍ وَلَا يَنْطَرُقَ أَحَدٌ مِنْ جِهَتِكُمْ لَجِهَتِنَا بِفُسَادٍ [...]

وَلَا بِأَذَايَةٍ وَأَنْ لَا تَعْيِنُوا أَنْتُمْ وَلَا تَسْمَحُوا لِأَحَدٍ مِنْ /  
 جَمِيْعِ مَلِكِيَّتِكُمْ أَنْ يَعْيِنُوا الْمُخَالَفِيْنَ عَلَيْنَا بَنِي ابْنِ  
 السَّرَاجِ وَلَا غَيْرَهُمْ مِمَّنْ يَكُونُ مُخَالِفًا عَلَيْنَا وَجِهَتِهِمْ  
 وَأَنْ لَا تَقْبَلُوا أَنْتُمْ وَلَا أَحَدٌ مِنْ مَلِكِكُمْ أَحَدًا / مِنْ  
 الْمُخَالَفِيْنَ عَلَيْنَا الْمَذْكُورِيْنَ وَغَيْرَهُمْ وَلَا يَقْبَلُ مَا يَحْمِلُونَ  
 فِينَا مِنْ وَطْنِنَا حَسَبِ الْقَرْمِ ذَلِكَ كُلُّهُ وَعَقْدُهُ مَعَنَا  
 عَنْ مَقَامِكُمْ رَسُولَكُمُ الْفَارِسَ الْمَكْرَمَ 21/ دِيَاقَه ذِي

شوطه قمندور مرطاله ورسولكم أيضا الفارس المكرم  
جوان ديس ذي القسير الططور بالمقدرتين التين  
بيديهما من مقامكم ومبا / عقدناه معكم  
وعقدتموه معنا في هذا الصلح المذكور أن  
نسرّع الشيعات والإجرات المعلومة للجلابة  
والمبارة والتجار من المسلمين والنصارى / واليهود  
من الجهتين يترددون بسباعهم وجميع سلعهم من  
وطنكم لوطننا ومن وطننا لوطنكم على العوائد  
المعلومة من الإصلاح المتقدم / 24 ويخرجون  
مغارهم المعتادة على العوائد المتعارفة تحت الأمان التام  
لا يتطرق الشر أحد من جهتكم ولا من جهتنا  
بضرر ولا بأذية في إفس ولا في مال / ولا في حال  
من الأحوال وإنما يسرحون للبيع وللشراء على  
العادة تحت الحرمة والكرامة ومبا عقدناه معكم  
وعقدتموه معنا أن لا يقبل حصن / أو بلد من  
إحدى الجهتين بشرا ولا بيع ولا عطية ولا سرقة  
ولا خداع ولا بوجه من الوجوه وإن قرب مشرف  
أو غيره بمال أو متاع غير ماله أو / 27 متاعه من إحدى  
الجهتين إلى الأخرى فإنه ينتزع ذلك المال الذي  
يملكه من يده وللمتاع ويرد جميع ذلك إلى صاحبه  
ويشفع فيه إن كان دنه مبا / يحتل الشفاعة وإلا  
فيطرد من السلطنة إلى غيرها وإذا قرب أسير  
مسلم أو نصران مقاطع أو غير مقاطع ووصل  
إلى أرضه فليس علينا ولا عليكم / ردة وإنما يرد  
ما قرب به من المال أو غيره إن وجد ذلك عنده  
وإن لم يجد ذلك عنده فيحلف الأسير المذكور أنه  
لم يعمل شيئا وكذلك يحلف / 30 أهل الموضع  
الذي خرج إليه وصاحب الدار التي نزل فيها أنه ما

هرب بشي، وتبرأ ذمة الأسير المذكور ويشمل هذا  
 الحكم أسرى الجبهتين / من المسلمين والنصرى  
 سوا في هذا الحكم وما عقدناه معكم وعقدتموه معنا  
 أيها السلطان المعظم في هذا الصلح أن نقدم  
 نحن وأنتم / حكما ثقات في الجبهتين ينظرون في  
 الشكايات ويتولون الحكم فيها وإنصاف أربابها من  
 الجبهتين وأن الفرسان وغيرهم من الجبهتين يجب  
 عليهم / 33 أن يحفظوا هذا الصلح من سلطانكم  
 وسلطاننا وإن أنسبه أحد فإن السلطان وملكه  
 يعمل له نفاقا على أرض الصلح إن ظهر له ذلك /  
 ويعطاه الجواز لذلك ولا يفسد الصلح بسبب ذلك  
 ونحن لا نعين ولا نسمع لأحد من ملكتنا أن يعين  
 أحدا من المخالفين عليكم ولا جهتهم / ولا يقبل  
 أحدا من المخالفين عليكم ولا ما يسوفونه فينا  
 ويكون التجار مسرحين من جهتكم وجهتنا يترددون  
 في البر والبحر تحت الأمان / 36 والحرمة منكم  
 ومنّا فنحن وأنتم في هذا الصلح سوا يسوا مثلا بمثل  
 في البر والبحر فكل ما يلزم في ذلك النصرى يلزم  
 للمسلمين وكل ما / يلزم في ذلك للمسلمين يلزم  
 للنصارى سوا يسوا مثلا بمثل حسبما التزم ذلك كله  
 وعقده عن مقامكم رسولاكم المذكورين الفارس  
 المكرم / دياقه ذي شوطه القنددور والفارس المكرم  
 جوان ديس ذي القسيير الططور بضمن المقدرتين  
 التين جعلتم لهما من مقامكم لعهد ذلك / 39 ونحن  
 سلطان غرناطة وما إليها أيدنا الله بنصره نعلم  
 لكم أيها السلطان المعظم ذون أنريق سلطان قشتاله  
 وليون أكرمكم الله بتقوا / الله الواحد الحق أن نحفظ  
 ونحرم هذا الصلح بجميع فصوله وشروطه لتمام

العقد المذكور ولأن يكون لهذا العقد صحيحاً وثابتاً  
أمرنا أن يكتب / في ثلاثة من العقود على نص واحد  
وبمعنى واحد كل واحد منها بالعربي والعجمي وجعلنا  
على العربي من كل واحد منها لخط يدرنا المعهود عنا  
42/ وطابعتنا المعروف شاكداً بإمضاء ذلك كله  
والتزامه ويكون العقد الواحد عندنا بالعربي والعجمي  
ويكون العقدان الاثنان بالعربي والعجمي / يحملهما  
رسولاكم المذكوران إليكم وكتب بحضور غرناطة  
حرمها الله [في أربع] عشرة لشعبان المكرم عام ستة  
وسبعين وثمانمائة بموافقة / الحادي والعشرين لشهر  
نيسر الأعجمي من عام اثنين وسبعين وأربعمائة وألف  
لتأرخ المسيح صغاً لهذا تم

## Traducción al castellano.\*

(Traducción)

En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. La bendición de Dios y la salvación completa sean sobre nuestro señor Mahoma, sobre su familia y sus compañeros.

/ Se hace saber a quienes se detengan ante este noble escrito o lo oigan que Nos, el príncipe de los musulmanes ‘Alī al-Gālib bi-llāh, hijo de nuestro sennor / el príncipe de los musulmanes Abū l-Naṣr, hijo del príncipe anterior Abū l-Ḥasan, hijo del príncipe de los musulmanes Abū l-Ḥaŷŷāy, hijo del príncipe de los musulmanes Abū ‘Abd Allāh, hijo del príncipe de los musulmanes Abu l-Ḥaŷŷāy, hijo del príncipe de los musulmanes Abū /l-Walīd b. Naṣr, rey de Granada y lo que le pertenece -¡Ayúdenos Dios con Su victoria y asístanos con Su éxito!- os reconocemos, oh rey, magestad, / grande, famoso, noble, de buen linaje, fiel don Enrique, rey de Castilla y León. -¡Hónreos Dios con Su poder os asista con Su buena guía!- una paz firme y perfecta / que acordamos con Vos por tierra y por mar, por un período de tres años cristianos consecutivos a partir del sábado dieciocho del mes de enero cristiano del año / mil cuatrocientos setenta y dos de la era del Mesías y se acabará el diecisiete del mes de enero cristiano del año mil cuatrocientos setenta y cinco de la citada era del Mesías.

/ Guardaremos toda la posesión de Castilla –frontera o no– hasta la conclusión del citado período, Nos en nuestro noble rango y todos nuestros alcaides, nuestros jeques, nuestros caballeros y el resto de nuestros súbditos / en nuestro reino y nuestra soberanía según la costumbre y las condiciones de los tratados de paz precedentes. Del mismo modo guardaréis Vos, real magestad, hermano y amigo nuestro, don Enrique, rey / de Castilla y León, -¡Hónreos Dios con Su poder!-, todas las ciudades, villas, castillos y lugares del reino de Granada y guardaréis también al amado y sincero amigo nuestro, / excelso caballero don Diego Herrández de Córdoba, conde de Cabra, hijo del conde de Iznájar, señor de Baena y alcaide de Alcalá, y a Martín Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete, / y a los hijos mencionados del conde de Cabra, Diego Harrández, mariscal de Castilla y don Martín de Córdoba, comendador de Estepa, y al resto de sus

---

\* GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, Granada, 1998, pp. 97 – 105.

hijos, y a Egas Venegas, / señor de Luque y Albendín –¡Hónreos Dios con Su poder!– y a todas las villas, lugares caballeros y gentes suyas hasta la conclusión del plazo mencionado, para que nadie les haga ningún daño, / extorsión e injusticia: duques, condes, marqueses, comendadores, capitanes, alcaides, caballeros, / ni del resto de los súbditos, en todas sus posesiones. Y si alguno les hiciera mal o daño o extorsión, Vos, gran real magestad, don Enrique, rey de Castilla y León, / cuando seáis informado de parte del conde de Cabra o de Martín Alonso o de los hijos del conde de Cabra o de Egas Venegas o de cualquiera de ellos al que le alcance el mal, / mandaréis, real magestad, hacer reparación por el daño hecho en un plazo de cuarenta días. Y si no se les fallara el pleito, les ayudaremos como a nuestros amigos. Nadie / de nuestra parte a la vuestra debe hacer daño, extorsión y nocividad, ni nadie debe hacer extorsión, daño y nocividad de vuestra parte a la nuestra. No daréis ayuda ni permitiréis a nadie / de todos vuestros dominios que ayude a nuestros contrarios los Abencerrajes ni a otros de los que se oponen a Nos y son partidarios suyos. No aceptaréis Vos ni ninguno de vuestro / señorío a los citados aliados suyos y de otros, no se aceptará lo que lleven como botín desde nuestra nación, según se obligó a todo esto y lo acordó con nosotros en lugar vuestro enviado el noble caballero / Diego de Soto, comendador de Moratalla y también vuestro emisario el noble caballero el doctor Juan Díaz de Alcocer, por los dos poderes que tienen de parte vuestra y por lo que / acordamos con Vos y acordásteis con Nos en este citado tratado de paz.

Se librarán los salvoconductos y las franquicias consabidos a los tratantes, arrieros y comerciantes, musulmanes, cristianos / y judíos de ambas partes, pudiendo ir o venir sus bestias y todas sus mercancías de vuestra nación a la nuestra y de la nuestra a la vuestra, de acuerdo con las costumbres conocidas por los tratados precedentes.

/ Pagarán sus impuestos habituales, según las costumbres reconocidas, con seguridad completa; no sufrirá ninguno de vuestra parte ni de nuestra parte perjuicio ni daño en su persona, bienes / ni condición.

Serán libres de comprar y vender, según la costumbre, bajo el honor y la salvaguarda.

Entre lo que acordamos con Vos y acordásteis con Nos está que no se aceptará castillo / o villa de ninguna de las dos partes por compra, venta, donación, robo o fraude ni en modo alguno, y que si huyera almorjaje u otro con dinero o bienes que no sean



suyos / de una de las dos partes a la otra, se le quitará de la mano el dinero que lleve y la mercancía, y todo ello será devuelto a su dueño y se intercederá por él si su falta es de las que / suponen intercesión; y si no, será expulsado del reino a otro [*reino*].

Y si huyera un prisionero musulmán o cristiano, rescatado o no, y llegara a su tierra, ni estamos ni estáis obligados / a devolverlo, sino sólo a devolver el dinero u otras cosas con las que haya huido si se le encuentran encima; si no se le encuentra nada encima, hágasele jurar a dicho preso que no llevaba nada, e igualmente jure / la gente del lugar al que llegó y el dueño de la casa en la que se alojó que él no huyó con nada, y désele protección al citado preso. Esta disposición incluye a los presos de las dos partes, / musulmanes y cristianos por igual, según esta sentencia.

Entre lo que acordamos con Vos y acordásteis con Nos, ¡Oh excelsa majestad!, en este tratado de paz está que pagaremos Nos y Vos / jueces de confianza en ambas partes que vean en las quejas, se encarguen de juzgarlas y de servir a sus señores de las dos partes.

Los caballeros y otras personas de las dos partes deben / guardar este tratado de paz tanto los de vuestro reino como los del nuestro. Y si lo rompiere alguno el rey y su reino cargaría por él con los gastos sobre el territorio del tratado de paz, si se le demostrara eso / y se le diera licencia para ello, pero no se romperá la paz a causa de ello.

Nos no ayudaremos ni permitiremos a ninguno de nuestro reino que ayude a ninguno de los contrarios a Vos ni a parte de ellos / ni se acogerá a ninguno de los contrarios a Vos ni lo que lleven como botín. Los mercaderes de parte vuestra y de parte nuestra podrán circular libremente por tierra y por mar bajo seguro / y guarda vuestra y nuestra. Nos y Vos, durante el tiempo de este tratado de paz seremos iguales y tal para cual en tierra y en mar. A todo lo que se obliga a los cristianos, se obliga a los musulmanes a todo lo / que se obliga a los musulmanes, se obliga a los cristianos, por igual y tal para cual, según se acordó todo eso y se pactó en nombre vuestro por parte de vuestros dos emisarios ya citados: el noble caballero / comendador Diego de Soto y el noble caballero doctor Juan Días de Alcocer, por virtud de los dos poderes que les otorgásteis para pactar eso.

/ Nos el rey de Granada, y lo que le pertenece y lo que le pertenece –Dios nos favorezca con Su victoria–, oh gran rey Enrique, rey de Castilla y León, –¡Hónreos

Dios!–, os juramos / por el Dios Único y Verdadero que guardaremos y custodiaremos este tratado de paz en todos sus capítulos y cláusulas hasta que se cumpla el plazo mencionado.

Y para que este acta sea correcta y valedera hemos ordenado que se escriba / en tres documentos con una única redacción y un único significado, cada uno de ellos en árabe y en romance. Hemos puesto en la parte, árabe de cada uno de ellos, de nuestro puño y letra, una validación y / nuestro sello conocido como testimonio de la firmeza de todo ello y su compromiso. Un acta la tenemos Nos en árabe y en romance y las otras dos actas, en árabe y romance, / os las llevan vuestros dos emisarios citados.

Se escribió en Granada capital –¡guádela Dios! – a catorce del noble Sa'bān del año ochocientos setenta y seis, correspondiente / a veintiuno del mes de enero cristiano del año mil cuatrocientos setenta y dos de la era del Mesías.

*(Validación autográfica del emir de Granada)* Esto es correcto.



#### **104.- 1475, Carta del poder al Conde de Cabra para concertar treguas con el Rey de Granada.\***

Segovia, 30 de enero de 1475.- Encomiendan los Reyes a Don Diego Fernández de Córdova, conde Cabra y Vizconde de Iznajar, concierte treguas con el Rey de Granada y mandan a sus vasallos y súbditos de toda condición que las guarden y respeten.

Don fernando e donna Ysabel. Por la graçia de dios Rey e Reyna de Castilla de león de Toledo de seçilia de galizia de seuilla de cordoua de murçia de jahen del algarbe de algezira de Gibraltar, principer de aragon sennores de viscaya e de molina por quanto: por algunas cosas conplideras a nuestro seuiçio e por dar horden en la paçificaçion e sosiego destos nuestros Reynos nuestra voluntad es de asentar tregua e seobreseymiento de guerra con el Rey e moros del reyno de granada por algùn tienpo. Por ende nos por la presente confiando de la prudencia e fidelidad de vos don diego dernandes de cordoua con de cabra vizconde de ysnaxar del nuestro consejo por la presente vos damos nuestro poder conplido para que en nuestro nombre e de los dichos nuestros Reynos e sennorios e por nuestros súbditos e naturales dellos podades contratar e asentar la dicha tregua e sobreseimiento de guerra con el dicho Rey e moros del dicho Reyno de granada por el tienpo e con las posturas e condiciones e vínculos fuerças e firmezas e penas e juras en nuestras animas que a vos bien visto fuere e cerca dello otorgar e fazer celebrar en nuestro nombre qualquier rrecabdo e contrabto que convenga. Ca nos por la presente vos damos e otorgamos para ello nuestro poder conplido con todas sus ynçidencias dependencias e mergençias e conexidades. Et prometemos de aver por firme e estable valedero todo lo que por vos el dicho conde sobre la dicha rrazon fuere contratado e otorgado e non yr ni pasar contra ello ni contra alguna ni parte dello so la obligaçion e penas que pusieredes e asentaredes. Et por esta nuestra carta mandamos a los infantes duques perlados condes marqueses ricos omes maestros de las hordenes priores comendadores| subcomendadores alcaydes de los castillos e casas fuestres e llanas e a todos los otros alcaldes alguaziles rregidores caualleros escuderos oficiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares asi de la frontera del dicho Reyno de granada commo de los otros nuestros Reynos e sennoriose a qualquier nuestros capitanes e gente de armas e qualesuiquer adalides e

---

\* CARANDÉ, R., Y CARRIAZO, J. DE M., (EDS.), *El Tumbo de los Reyes Católicos de la Catedral de Sevilla*, (T. I. Años 1474-1477 ), Editorial Católica Española, Sevilla, 1968, pp. 11-13.

almogauares e otras qualesquier personas nuestros vasallos e súbditos e naturales de qualquier estado o condiçion preheminençia o dignidad e que sean e a cada vno dellos que guarden e fagan guardar la dicha tregua e sobreseimiento de guerra que vos con el dicho Rey e reynos e moros de granada asentaredes por el tienpo e con las condiciones e vínculos e firmezas e penas que vos en nuestro nombre con el, asentaredes e que lo non quebranten ni vayan nin pasen contra ello so las penas e casos en que caen aquellos que quebrantan tregua puesta por su Rey e sennoir natural de lo cual mandamos dar esta nuestra carta para vos firmada de nuestros nombres e sellada con nuestro sello dada en la muy noble y leal çibdad de Segovia a treinta días de enero anno del Nasçimiento de nuestro señor ihu xpo. De mil e quatroçientos e setenta e çinco annos yo el Rey yola Reyna yo Alfonso de auila secretario del Rey e de la Reyna nuestros sennores la fis escriuir por su mandado e en las espaldas de la dicha carta auia vna sennal que dezia chançeller.

✠

### 105.- 1475, Carta de tregua con el Reyno de Granada.\*

Valladolid, 17 de noviembre de 1475.- Los Reyes confían a Fernando de Aranda, veinticuatro de Córdoba y regidor de Alcalá la Real, y a Pedro de Barrionuevo la misión de ratificar la tregua con Granada que haya podido concertar don Diego Fernández de Córdova, conde de Cabra, o que la concierten y juren desde luego.

Don fernando et donna ysabel por la graçia de dios rey e Reyna de castilla de león de toledo de seçilia de portogal de seuilla de cordoua de murçia de iahen del algarbe de algezira de Gibraltar prinçipes de aragon e sennores de viscaya de molina por esta nuestra presente carta damos poder conplido a vos fernando de aranda veynte e quatro de la muy noble e muy leal çibdad de cordoua e rregidor de la noble çibdad de alcalá la rreal e avos pedro de Barrionuevo nuestros vasallos para que pos nos e nuestro nombre podades rretificar e rretifiquedes qualquier tregua e sobreseimiento de guerra que don diego fernandes de cordoua conde de cabra e vizconde de ysnaxar nuestro vasallo e del nuestro consejo aya fecho asentado en nuestro nombre con el rey e reyno de granada e prorrogar et prorroguedes la dicha tregua et sobreseimiento de guerra por el tienpo e tienpos que a vosotros bien visto fuere e si menester fuere podades de nueuo en el dicho nuestro nombre asentar e otorgar la dicha tregua e sobreseimiento de guerra conel dicho Rey e Reyno de granada desde lorca a tarifa de barra a barra por el tiempo o tienpos que a vos bien fuere e mas entendieredes que cumpla e tomar e rreçebir qualquier seguridad e juramento del dicho Rey de granada e de otros quales quier caualleros e presonas del dicho Reyno de granada de quien fuere nesçesario e qunpliere de lo tomar que ternan et guardaran la dicha tregua e sobreseimiento de guerra que asi vos con ellos en el dicho nombre e por el tienpo e tienpos que la asentaredes e con qualesquier vínculos e firmezas e penas que vos quisiseredes e bien vistovos fuere et asy mismo podades jurar| e jueredes en nuestras animas e de cada vno de nos que guardaremos e manternemos e faremos guardar e mantener la dicha tregua e sobreseimiento de guerra segund e por la forma que por vosotros fuere asentado para lo qual todo que suso dicho es e para cada cosa dello vos damos poder conplido con todas sus ynçidencias e dependencias e mergencias anexidades e conexidades. E prometemos

---

\* CARANDÉ, R., Y CARRIAZO, J. DE M., (EDS.), *El Tumbo de los Reyes Católicos de la Catedral de Sevilla*, (T. I. Años 1474-1477), Editorial Católica Española, Sevilla, 1968, pp. 122-123.

por nuestra fe e palabra rreal commo Rey e reyna e sennores que vremos por rrato e gratto e firme e valedero para agora e en todo tienpo todo lo que por vos los dichos frenando de aranda e pedro de Barrionuevo fuere asentado e jurado cerca de lo suso dicho e que non yremos ni vernemos contra ello ni contra cosa alguna dello en ningund tienpo ni por alguna manera de lo qual mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nombres e sellada con nuestro sello dada en la muy noble villa de Valladolid a dies et siete días del mes de noviembre anno del nacimiento de nuestro señor ihu. Xpo. De mil e quatroçientos e setenta e çinco annos yo el Rey yo la Reyna yo Alfonso de auila secretario del Rey e de la reyna nuestros sennores la fis escriuir por su mandado diego chançeller.



**106.-1476, Fernando de Aranda, veinticuatro de Córdoba, y Pedro de Barrionuevo, regidor de Soria, en nombre de los Reyes Católicos, firman con el rey de Granada, Muley de Abulhacén, un tratado de Paz. \***

1476. Enero, 11. Jaén.

A.M. Jaén, Actas de 1476, fols. 29r-30v.

En el nonbre de Dios todopoderoso.

Conosçida cosa sea todos los que la presente vieren como nos Fernando de Aranda veinte e quatro de la çibdad de Córdoba e Pedro de Barrionuevo, regidor de Soria, vasallos e mensajeros de los muy altos, poderosos, esclareçidos príncipes, reyes, señores, conviene saber:

Don Fernando e doña Isabel rey e reina de Castilla, de León, de Seçilia, príncipes de Aragón.

Por virtud del poder que de su altesa tenemos, segúnd paresçe por una su carta firmada de sus nonbres e sellada con su sello real la qual queda en poder de vos el muy alto, poderoso, e muy noble rey de Granada, fecha en la muy noble villa de Valladolid, a veinte e siete días de novienbre del año mil e quatroçientos e setenta e çinco años, otorgamos a vos muy alto, poderoso e esclareçido rey Muley Abulhaçen rey del reino de Granada, hónrelo Dios, pas firme, sana e verdadera por tienpo de quatro años que comiença al postrimero día en que se cunple los dos años de la pas que muy noble señor conde de Cabra asentó con vuestra señoría en nonbre de los dichos nuestros señores rey e reina de Castilla que se cunplen a honze días del mes de marzo del año de mil e quatroçientos e setenta e siete años, e los dichos quatro años de la pas dicha se cunplirán a honze días del mes de março, del año de ml e quatroçientos e ochenta e uno años, la cual dicha pas es por mar e por tierra de Lorca a Tarifa de barra a barra, e que los dichos nuestros señores rey e reina guardarán la dicha pas de los dichos quatro añosa todo reino de Granada y a todas sus çibdades e villas e lugares, castillos e fortalezas e gentes e sus

---

\* RODRÍGUEZ MOLINA, J (DIR.),, *Colección diplomática del Archivo histórico municipal de Jaén: siglos XIV y XV*, Ayuntamiento de Jaén, Jaén, 1985, pp. 60-62

ganados, e bienes y la mandarán así guardar a todos los duques, marqueses, condes, perlados e ricos omes, alcaides e todas las gentes de los dichos sus reinos con las condiciones e constunbres antiguas e las que de iuso de siguen, como vos el muy alto e muy noble rey de Granada la guardaren e mandaren guardar a todas las çibdades e villas e lugares e castillos e fortalezas de todos los dichos reinos de Castilla e de León e las // provinçias de sus reinos.

E que en todo este dicho tienpo de esta dicha pas serán abiertos los puertos e acostunbrados para los mercadores, merchantes e almayares christianos e moros e judíos de anbas partes, así por mar como por tierra que pueda ir e venir con sus mercadurías e ganados de los dichos reinos de Castilla al dicho vuestro reino de Granada o de dicho vuestro reino de Granada a los dichos reinos de Castilla segund se acostunbró en todos los tienpos de las pases pasadas, pagando sus derechos acostunbrados. E que todos ellos sean seguros que nos les sea fecho mal ni daño alguno en sus personas e mercadurías e bienes de parte de los dichos señores rey e reina ni de parte de vos el dicho señor rey de Granada, e que les dexen conprar e vender segund la cosyunbre e que sean honrados e guardados.

E otrosí que los navíos e fustas que fueren e vinieres allende la mar con qualquier cosas e mercadurías que ellos e los moros e las mercadurías e cosas que así en ellos vinieren a ese dicho reino de Granada e fueren como dicho es, que sean seguros de los dichos nuestros señores rey e reina de Castilla e de sus gentes que sean de los navíos de moros o de christianos que vengan fletados por los de los moros e que los moros juren en su ley que la tal mercaduría que llevaren o troxieren a este reino es suya, lo cual al tanto se faga a los navíos de los christianos de estos reinos de Castilla que fueren o vinieren por la mar con sus mercadurías, que ellos sean seguros del señor rey de Granada y de sus gentes.

Otrosí si algund almotarife o fasedor del rey o otras qualquier personas viniere con thesoro que no sea suyo o con qualquier otros bienes de la parte de los dichos rey e reina nuestros señores a la vuestra o de la pas vuestra a la guisa que le sea tomado el tal thesoro o bienes que llevare de su mano e que sea tornado a poder de cuyi fuere e



ruegue por el si su yerro no fuere grande e que sea detenido el que así viniere en el primero luagr o puerto do primero salió nueve días que es al tienpo acostunbrado fasta que se sepa de la otra parte de en que manera va.

E otrosí // si algúnd christiano o moro cabtivo rescatado o por rescatar fueyere e llegare a su tierra si es pasadas de mojón a dentro que está libre e si fuere tenido dentro en su tierra como dicho es que la parte de que el tal cativo christiano o moro bolviere que el primer lugar do fuere llevado sea obligado a lo bolver e si fuyere e levare algund thesoro o otras cosas que se buelva lo que así levare el tal cativo si se fallare en su poder e si no se fallare en si poder que jure el señor de la casa del primero lugar donde llegó e pasó e algunos de los buenos del lugar cada uno en su ley ante el que lo tal fuere a demandar lo que sabe e con esto el tal cativo sea suelto de lo que le fue demandado dándolo si lo llevó segund susodicho es. E que aquesta justícia sea igual a los christianos e a los moros salvo si el tal cabtivo christiano o moro fuere ya castigado el alhaqueque que tal no sea libre pues que lo ha de pagar el alhaqueque e que le sea tornado a su poder del alhaqueque que demandándolo o a su señor o le sea luego fecho pagar el rescate porque se igualo e que pongan juezes de anbas las partes en las cosas que acaeçiesen en todo este tienpo de esa dicha pas de los dichos quatro años, para que ante las querellas e juzguen e fagan lo que fallare por justícia a anbas las partes e sea pagado el querelloso e que los cavalleros e todas las otras personas que anbas partes sean thenudos de estar por esta dicha pas así en los reinos de los dichos nuestrso señores rey e reina de Castilla e en este vuestro reino de Granada, e si alguno la quebrantare en aqueste dicho tienpo que sea requerido segund constunbre de pas antigua e do non se fisieren emienda que se faga la costunbre e si el tal uso fuere de nulidad que aya de entender en ello, los tales juezes que los vean para dar su justícia a quien la toviere.

La qual dicha pas con todas sus condiçiones e constunbres e firmeças segúnd dicho es sea igualmente entre los dichos señores reyes e sus reinos.

Lo qual todo que dicho es y cada una cosa e parte de ello asentamos e otorgamos nos los sobre dichos Fernanado de Aranda e Pedro Barrionuevo con vos el muy alto rey

de Granada como e segúnd dicho es por virtud de si sobredicho poder que los dichos muy altos e esclarecidos // rey e reina nuestros señores tenemos.

E cada uno de nos, e ambos, justamente, juramos a Dios y a esta señal de cruz en que cada uno de nos puso su mano derecha y las palabras de los santos evangelios e ánima de los dichos señores rey e reina nuestros señores, a vos el muy alto rey de Granada de suso nonbrado, que ellos guardarán y cunplirán y mandarán guardar y conplir esta dicha pas por todo este dichí tienpo de los dichos quatro años con todas sus condiçiones e fuerças fasta el conplimiento de ella de lo qual otorgamos dos cartas de un mismo thenor cada una de ellas escripta en ladino e en arávigo. E pusimos en el ladino en cada una nuestros nonbres e sellámoslas con los sellos de nuestras armas e obligamos a los muy altos e muy altos e muy esclareçidos rey e reina nuestros señores a todos los que susodicho es por virtud de poder de que su altesa nos es dado, como dicho es, así como vos el muy alto rey de Granada nos dais otra carta vuestra firmada de vuestro nonbre e sellada con vuestro sello real al tanto de todo lo susodicho. E la una de estas dichas cartas quedan de vos el dicho rey de Granada y la otra llevamos en nuestro poder nos los sobredichos Fernando de Aranda e Pedro de Barrionuevo a los sobredichos rey e reina nuestros señores.

Que son escriptas en la muy noble, leal e famosa çibdad de Guarda, jueves honze días de enero del año de mil e quatroçientos e setenta e seis años.

Fernando de Aranda e Pedro de Barrionuevo.

Este traslado es de una carta de las pas con el rey de Granada escripta en ladino escripto en pergamino de cuero e sellada con los sellos de dicho rey de Granada e de los dichos Fernando de Aranda e Pedro de Barrionuevo e firmada de los nonbres de dicho rey de Granada e de los dichos Fernando de Aranda e Pedro de Barrionuevo.



### 107.- 1481, Tratado de Paz de 1481 entre Granada y Castilla.\*

En el nombre de Dios Todo Poderoso. Conocida cosa sea a todos los que la presente escritura vieren e oyeren, como Nos, Fernando de Aranda, veinte y quatro de la ciudad de Cordova, y el Capitán Garcia de Jaén, regidor della, vasallos e mensajeros de los muy altos, poderosos, esclarecidos Príncipes, Reyes e Señores, conviene a saver: Don Fernando y Doña Isabel, Rey e Reyna de Castilla, de León, de Aragón y de Sicilia, por virtud del poder que de su Alteza tenemos, según parece por una su carta firmada de sus nombres y sellada con su sello Real, la qual queda en poder de Vos, el Muy Alto, Poderoso e Muy Noble Rey de Granada, hecho a veinte días del mes de henero de mil quatrocientos e ochenta y un anos, otorgamos e conocemos que en nombre de los dichos Señores, Rey e Reyna, e por virtud del dicho su poder, a Nos dado y otorgado; otorgamos a Vos el Muy Alto, Poderoso, Esclarecido Rey Muley Abulhacen, Rey del Reyno de Granada, ¡honrelo Dios!, Paz buena, firme, sana y verdadera por tiempo de un año, que comienza a doze dias deste mes de marzo, deste año de mil y quatrocientos e ochenta e un años, y se cumplirá el dicho año de paz a onze dias del mes de marzo del año que verná de mil e quatrocientos e ochenta y dos años; la cual dicha paz es por mar e por tierra, de Lorca a Tariffa, de varra a varra, según y como, y en el modo y con las condiciones de la paz, antes desta, que yo el dicho Fernando de Aranda y Pedro de Varrionuevo asentamos; y que los dichos nuestros Señores, Rey y Reyna, guardarán, y mandarán guardar, la dicha paz, del dicho un año, a todo el Reyno de Granada, y a todas las ciudades e villas y lugares y castillos y fortalezas, e gentes, e sus ganados, e vienes del dicho Reyno de Granada, e lo mandarán así guardar a todos los duque s, marqueses, condes, perlados, ricos omes, e alcaydes, e a todas las gentes de los dichos sus Reynos, con las condiciones e costumbres antiguas, e las que de yuso se siguen.

Como Vos el Muy Alto, e Muy Noble Rey de Granada, lo guardaréis e mandareis guardar a todas las ciudades, villas e lugares, e castillos, e fortalezas de todos los dichos Reynos de Castilla, de León, de Aragón y de Secilia, e las provincias de sus Reynos, e que en todo este dicho tiempo desta dicha paz, seran aviertos los Puertos, e geas acostumbradas, para los mercaderes, merchants y almayales e paños, a moros e

---

\* BONILLA Y MIR, J.A. Y TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., *El tratado de paz de 1481 entre Castilla y Granada*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1982, pp. 29-32.

judíos, de ambas las partes, así por mar, como por tierra, que puedan yr e venir con sus mercaderías e ganados de los dichos Reynos de Castilla, y del dicho vuestro Reyno de Granada; y del dicho vuestro Reyno de Granada a los dichos Reynos de Castilla, según se acostumbró en todos los tiempos de las paces pasadas, pagando sus derechos acostumbrados, y que todos ellos sean seguros, que no les será fecho mal ni daño alguno, en sus personas e mercaderías, e bienes, de parte de los dichos nuestros Señores, Rey e Reyna, ni de parte de vos el dicho Señor Rey de Granada, e que les dexen comprar e vender, según la costumbre, e que sean honrrados e guardados.

E otrosí; que los navíos e fustas que fueren e vinieren, allende el mar, con cualesquier cosas e mercaderías, aquellos e los moros, e las mercaderías y cosas que así con ellos vinieren a este dicho Reyno de Granada, e vinieren e fueren, como dicho es, que sean seguros de los dichos Señores, Rey e Reyna de Castilla e de sus gentes, quien que sean los tales navíos de moros o xristianos, que vengan fletados por los tales moros, e que los moros juren en su Ley, que tal mercadería que truxeren o llevaren a este Reyno, es suya, lo cual, al tanto se faga a los navíos de los xristianos que fueren o binieren destos Reynos de Castilla, con sus mercaderías por la mar, aquellos sean seguros del Señor Rey de Granada e de sus gentes.

Otrosí; si algún almorávit o facedor de Rey, u otras cualesquier personas, fuyeren con tesoro, que no sea suyo, o con cualesquier otros bienes, de la parte de los dichos Rey e Reyna, nuestros Señores a la vuestra; o de la parte vuestra a la suya que les sea tomado el tan tesoro e bienes que llevare de su mano, y sea tornado al poder de cuyo fuere, e ruegue por él, si su yerro no fuere grande, e sea detenido, el que así fuyere, en el primero lugar a puerto dó primero salió, nueve días, que es el tiempo acostumbrado, fasta que sepa de la otra parte dó fuyó, en que manera vá.

E otrosí; si algún xristiano o moro catbo, fuyere rescatado o por rescatar, e llegare a su tierra, del mojón dentro, siete pasados, sea libre, e si fuyere tomado, dentro de su tierra, como dicho es, que la parte quel tal catbo, xristiano o moro, volviere, quel lugar primero dó fuere llevado, sea obligado a los bolver, e si fuyere e llevare algún tesoro u otras cosas, que se buelva lo que así llevare el tal catbo si se fallare en su poder, e si non se fallare en su poder, que jure el señor de la casa del primero lugar, donde llegó e possó, e algunos de los buenos del lugar, cada uno en su Ley, y ante el que lo tal fuere a demandar, lo qual save, y con esto el tal catbo, sea suelto de lo que le

fuere demandado, si no levó según su sosudichos; e que aquesta justicia sea ygal a los xristianos e a los moros, salvo, si el tal captibo, cristiano o moro, fuere entregado de alhaqueque, quel tal no sea libre, pues que lo a de pagar el alhaqueque, y que le sea tornado a poder del alhaqueque demandándolo ya su dueño, o le sea luego fecho pagar el rescate porque se ygaló.

E que se pongan juezes de ambas las partes, en las cosas que acaezieren en todo este dicho tiempo, desta dicha paz, del dicho un año, para que miren las querellas, e juzgen e fagan lo que es justicia, ambas las partes, e sea pagado el querrelloso, y que los cavalleros e todas las otras personas de ambas las partes, sean tenudos de estar por esta dicha paz, así en los Reynos de los dichos nuestros Señores Rey e Reyna de Castilla, y en este vuestro Reyno de Granada, e si alguno la quebrantare, en este dicho tiempo, que sea requerido según costumbre de paz antigua, e do non se fiziere enmienda, que se faga la costumbre, e si el tal case, fuere de calidad, que ayan de entender los tales jueces, que lo vean para dar su justicia a quien la tubiere.

La qual dicha paz con todas sus condiciones y costumbres e firmezas, según dicho es, sea ygalmente entre los dichos Señores o Reyes y sus Reynos, lo qual todo lo que dicho es, y cada una cosa y parte dello, asentamos e otorgamos Nos los sobre dichos Fernando de Aranda y el Capitán García de Jaén, con Vos el Muy Alto Rey de Granada, como y según dicho es, por virtud del sobredicho poder, que de los Muy Altos, Esclarecidos, Rey e Reyna de Castilla, nuestros Señores, tenemos cada uno de Nos; e ambos juramos a Dios y a esta señal de la ✠ en que cada uno de nos puso su mano derecha, y a las palabras de los Santos Evangelios, en ánimas de los dichos nuestros Señores, Rey e Reyna, a Vos, el Muy Alto Rey de Granada, de suso nombrado, aquellos guardarán y cumplirán, e mandarán guardar e cumplir esta dicha paz, por todo este tiempo del dicho un año, con todas sus condiciones y fuerzas, hasta el cumplimiento della, de lo qual otorgamos dos cartas de un mismo tenor cada una dellas., escritas en ladino y en árabeto, e posimos en ladino en cada una dellas, nuestros nombres, e sellámoslas con los sellos de nuestras armas, e obligamos a los dichos Rey e Reyna, nuestros Señores a todo lo susodicho por birtud del poder que de sus Altezas nos es dado, como dicho es; así como Vos el Muy Alto Rey de Granada nos dais otra carta vuestra, firmada de vuestro nombre y sellada con vuestro sello Real, al tanto de todo lo sobredicho, e la una destas cartas queda en poder de Vos el dicho Señor Rey de

Granada, y la otra levamos en nuestro poder, Nos, los sobredichos Fernando de Aranda y el Capitán García de Jaén, a los sobredichos Rey e Reyna, nuestros Señores, que son escritas en la Muy Noble e muy Leal e Famosa ciudad de Granada, jueves, primero día del mes de marzo, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil y quatrocientos ochenta y un año.—Fernando de Aranda, el Capitán García de Jaén.



**108.- 1486, Rey Fernando comunica al concejo de Úbeda la capitulación que había asentado con el Rey Boabdil.\***

1486, mayo 30. Loja.

El Rey Fernando comunica al concejo de Úbeda la capitulación que había asentado con el rey Boabdil, su vasallo, prometiendo entregarle en señorío varios territorios del este del Reino de Granada. Recortado por su parte inferior, falta la rúbrica del secretario.

El Rey. Concejo, corregidor, alcaldes, alguazil, regidores, cavalleros, escuderos, jurados, oficiales e omes buenos de la çibdad de Ubeda. Sabed que agora al tiempo que Muley abdili, Rey de Granada, me dio y entregó e fizo dar y entregar la çibdad de Loxa e su alcaçaba, a suplicaçion del dicho Rey de Granada e porque el dicho Rey me retificó e aprobó e, a mayor abondamiento, me otorgó de nuevo aquella obidencia de lealtad e fidelidad que me avía dado y otorgado como bueno e leal vasallo, yo mandé asentar e asenté con él que sy dentro de ocho meses primeros siguientes, que començaron a veynte e nueve días de mayo desde año presente, las çibdades de Guadix e Baça, e la çibdad de Vera e Vélez el Rubio e Moxácar y sus tierras, e las otras çibdades e villas e logares que agora están por él se le diesen y entregasen realmente y con efecto, que yo y la serenísima Reyna, mi muy cara e muy amada mujer, le haremos merçed por juro de heredad para siempre jamás de todo ello con tytulo de duque o conde, no seyendo las dichas çibdades y villas y logares puertos ni playas de mar; e que no consentyremos ni daremos logar a que por nuestras gentes le sea fecho guerra, ni mal ni daño en sus gentes ni en las dichas çibdades y villas y logares que asy se le diesen y entregasen dentro del dicho término, segúnd dicho es, sirviéndonos el dicho Rey como bueno e leal vasallo, y non consyntiendo ni dando logar que desde las dichas çibdades y villas y logares que asy se le diesen y entregasen dentro del dicho término, segúnd dicho es, sirviéndonos el dicho Rey como bueno e leal vasallo, y non consyntiendo ni dando logar que desde las dichas çibdades y villas y logares se diese favor e ayuda a los moros del reyno de Granada, ni faziendo ni consyntiendo fazer guerra en mis Reynos e señoríos, segúnd que mas largamente en el asiento y capitulación que con el dicho rey mandé hazer es contenido. E porque mi merçed y voluntad es que lo que yo asy mandé asentar e asenté con el dicho Rey de granada sea guardado y conplido, por ende, yo vos mando

---

\* PORRAS ARBOLEDAS, P., "Documentos cristianos sobre mudéjares de Andalucía en los siglos XV y XVI", en: *Anaquel de Estudios Árabes*, III, 1992, p. 227.

que veades el dicho asyento y capitulación que con el dicho Rey de Granada mandé hazer, e lo guardedes y cunplades e fagades guardar e cunplir en todo y por todo asy e segúnd e en la manera que en el dicho asyento y capitulación es contenido, e en contra el thenor y forma dello non vayades ni pasedes ni consyntades yr ni pasar en manera alguna. *De Loxa, a treinta días de mayo de ochenta y seys años.* Yo el Rey

✠



**109.- 1486, Tregua y paz concedida por tres años a las ciudades y villas que se alzasen por Boabdil.\***

Tregua y paz concebida por tres años á las ciudades y villas que se alzasen por Boabdil. 5 de Junio 1486.

Don fernando é doña Ysabel, etc. Por quanto vos el horrado é alabado entre los moros muleyavdill, Rey de Granada, nos enviastes suplicar é pedir por merced con mohamad adula hadin, alguazyl de véles, que vos mandásemos dar tregua é pás para la cibdad de granada é para las otras çibdades é villas é logares del dicho reyno que se alçcasen por vos, por término de tres años primeros siguiente; é nos acatando el amor que vostenemos é por vos onrrar é acrecentar, queremos é nos place, de vos dar é otorgar la dicha pás, en esta manera. A la dicha cibdad de granada é su tierra, por término de tres años, que se cuenten desde el día de la data desta nuestra carta, segund dicho es, dándovos é entregándoos las fuerças é obidiencia de la dicha cibdad é de su tierra. Realmente é con efeto, á vuestro libre poder, dentro del dicho término. É para las otras çibdades, villas é logares del dicho Reyno de granada, asy mismo por término de los dichos tres años como dicho es, alçándose por vos, entregando é apoderandovos. Realmente é con efeto, á todo vuestro libre poder las fuerças é la obediencia dellas, dentro de seys meses siguientes, é non en otra manera. E que pasado este dicho término, non podais rescibir cosa alguna syn nuestra licencia y especial mandado. Y por que nuestra merced é voluntad es que lo aquí escrito aya cumplido efecto, por la presente, vos siguramos é pormetemos por nuestra fe é palabra, que la dicha pás é tregua, vos mandaremos guardar é vos será guardada Realmente é con efecto, segund é en la manera é por la forma que aquí se contiene, y que non yremos nin consentiremos yr esta carta. Vá firmada de nosotros é sellada con nuestro sello. Dada en la villa de valdepeñas a cinco de junio, año de ochenta y seis.

(Archivo de la casa de Zafra, Carpeta C, núm. 7 fol. 7)



---

\* GARRIDO ATIENZA, M., *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, estudio preliminar J. E. López de Coca Castañer, Universidad de Granada, Granada, 1992, pp. 168-169

## Índice de Documentos

Criterios de edición del anexo documental	485
[ tabla ]	486
1.- 1246, Tratado de paz.	487
2.- 1254, Firma de Tregua.	489
3.- 1265, Solicitud de tregua por parte de Granada.	490
4.- 1272, Tregua entre Granada y Ricos Hombres.	491
5.- 1291 Paces entre Granada y Castilla.	494
6.- 1295, Carta entre Don Jaime y Mahomat Aboadille Abenacar.	495
7.- 1296, Tratado de paz entre Muḥammad II de Granada y Jaime II.	498
Traducción al castellano del texto anterior.	498
8.- 1300, Renegociación firma de tratado de paz.	502
9.- 1301, Tratado de Paz; entre Jaime II de Aragón y el rey de Granada Muḥammad II.	505
10.- 1301, Carta de Tregua.	509
11.- 1301, Carta de tregua entre Jaime I y Alamir Mahomad	511
12.- 1301, Tratado entre Granada y los Infantes de la Cerda.	514
13.- 1301?, Borrador de tratado de paz entre Muḥammad de Granada y Jaime II de Aragón.	516
Traducción al castellano del texto anterior.	517
14.- 1301, Tratado de paz y alianza entre Muḥammad II de Granada y Jaime II de Aragón y Castilla.	520
15.- 1302, Propuesta de paz ofensivo-defensiva de Jaime II de Aragón con el rey de Granada, Muḥammad III.	523
16.- 1302, Tratado entre rey de Aragón y rey de Granada.	526
17.- 1304 Capitulaciones entre Fernando IV y Muḥammad III.	528
18.- 1304, Medidas para el establecimiento de la tregua con Granada.	529
19.- 1310, Tratado de paz entre Fernando IV de Castilla y Naṣr.	530
20.- 1312 Tregua entre Pedro I y Mahomad Aben Azar.	534
21.- 1316, Carta de Yūsuf ibn Muḥammad ibn Kumāšah, Alcaide del castillo de Vera, a D. Arnau Torres, Gobernador de Orihuela, pidiéndole una tregua de veinte días.	535
Traducción al castellano del texto anterior.	536
22.- 1320, Paz entre el rey de Castilla y el de Granada.	537
23.- 1321, Tratado de paz y amistad entre Ismāʿīl I de Granada y Jaime II.	540
Traducción al castellano del texto anterior.	542
24.- 1325, Paz entre Jaime II y Mahomed.	545
25.- 1326, Tratado de paz entre Muḥammad IV y Jaime II.	548
Traducción al árabe del texto anterior.	549
26.- 1328, Treguas entre el rey D. Alonso y Mahomad de Granada.	551
27.- 1329, Tregua entre Granada y Castilla.	552
28.- 1331, Treguas entre Granada y Castilla.	554
29.- 1333, Carta de Yūsuf I a Alfonso IV de Aragón.	556
Traducción al castellano del texto anterior.	557
30.- 1344, Tregua entre Granada y Castilla. Tratado de Algeciras.	559
31.- 1344, Copia incompleta de tratado de paz enviado a la cancillería castellana por el rey de Aragón, Pedro IV, y el duque de Génova.	560

32.- 1350, Carta de Abulhachach Yūsuf a Abuinan Fáres sobre negociaciones de paz con Castilla.	563
Traducción árabe del texto anterior.	564
33.- 1351, Tratado de paz entre Granada y Castilla.	566
34.- 1367, Tratado de paz por tres años firmado por Muḥammad V de Granada y el rey Pedro IV de Aragón, que incluye al soberano de Marruecos, Abū Fāris Abd al-Aziz.	567
35.- 1367, Tratado de paz por tres años entre Pedro IV y Mohamet V de Granada en su segundo reinado, ajustado por el embajador Abiteius Galip Alcapellí.	571
Texto castellano del tratado anterior.	574
36.- 1367, Carta de poder otorgada por Abū Fāris de Marruecos a favor de Abu ‘Abd Allāh ibn Abi-l-Ḥayyā [Muḥammad V], para concertar la paz con Aragón y Castilla.	577
Traducción del texto anterior al castellano.	579
37.- 1369, Tratado entre Pedro IV de Aragón y Mohamed V de Granada en nombre propio y en el del sultán de Marruecos.	583
38.- 1377, Tratado de paz por cinco años entre Aragón y Granada (Pedro IV y Mohamed V) ajustado por Francisco Marrades, Baile del reino de Valencia. – 27 de mayo de 1377.	585
39.- 1378, Prórroga de tregua de 1370, por dos años.	589
40.- 1379, Comunicado de firma de paces.	590
41.- 1382, Maestre de Calatrava comunica firma de paces.	592
42.- 1392, Paz entre Aragón y Granada en tiempo de Don Juan I firmada por Don Juan y no ratificada por el moro a causa de haberse muerto antes de la llegada del embajador.	593
43.- 1405, Tratado de paz por cinco años entre Don Martín Rey de Aragón y su hijo Don Martín de Sicilia con el sultán de Granada Mohamed VII.	594
44.- 1408, Juan II al Concejo de Murcia dándole a conocer las treguas que han firmado con el rey de Granada.	599
45.- 1408, Juan II a Garcia Ferrandez de Oterdelobos pregón de treguas.	600
46.- 1408, Comunican a los procuradores las treguas con Granada.	601
47.- 1409, Carta de Juan II al Concejo de Murcia.	603
48.- 1409, Embajadores de Granada en Valladolid: Nuevas treguas.	605
49.- 1410, Tratado de treguas con Granada.	607
50.- 1412, Fernando I de Aragón a Yūsuf II de Granada.	612
51.- 1413, Fernando I de Aragón a Yūsuf III de Granada.	613
52.- 1413, Carta de Fernando I a Yūsuf III de Granada (Respuesta).	615
53.- 1413, Tregua por un año entre Granada y Castilla.	617
54.- 1413, Poder para firmar tregua por un año.	623
55.- 1414, Fernando I de Aragón a Yūsuf III.	625
56.- 1414, Fernando I de Aragón a Yūsuf III de Granada.	626
57.- 1414, Treguas entre Castilla y Granada.	627
58.- 1414, Don Fernando de Antequera al Concejo de Murcia anunciando intento de alargar la tregua.	633
59.- 1415, Tregua entre Castilla y Granada.	635
60.- 1416, Diego Fernández de Córdoba notifica a Alfonso el Magnánimo que en nombre de Fernando I había firmado tregua por un año con Yūsuf III.	641
61.- 1418, Dispensas hechas para publicar la tregua de 1418 a Valencia.	643

62.- 1418, Muḥammad VIII de Granada notifica a Alfonso el Magnánimo su voluntad de mantener la paz que había entre sus padres. _____	644
63.- 1418, Tregua acordada entre Alfonso el Magnánimo y el alcalde Hayren, mensajero de Muḥammad VIII de Granada. _____	646
64.- 1424, Tregua entre Juan II de Castilla y Abū ‘Abd Allāh Muḥammad VIII, El Izquierdo, de Granada. _____	654
65.- 1430, Poder otorgado por Alfonso el Magnánimo a su camarero Berenguer Mercader, para negociar y firmar treguas con Muḥammad IX de Granada. _____	659
66.- 1431, Pacto de vasallaje entre Juan II y Yucef Aben Al-Maul. _____	661
67.- 1439, Tregua de tres años acordada por Iñigo López de Mendoza con Abd Allāh al-Amín. _____	667
68.- 1439, Muḥammad IX firma las treguas con Juan II de Castilla _____	671
69.-1439, Capítulos de la conclusión de la tregua. _____	673
70.- 1439, Traslado de lo contenido, otorgado por el señor rey de Castilla y por el Rey de Granada sobre el hecho de la tregua. _____	677
71.- 1443, Juan II de Castilla concede tregua por tres años al emir de Granada. Figura como anejo el compromiso nazarí sobre el pago de parias y la entrega de cautivos. _	683
72.- 1445, Memorial según el cual Bartimeu de Reus, secretario real y embajador de Juan de Navarra a Alfonso el Magnánimo, responde a Juan de parte de Alfonso, que acepta firmar tregua por un año con Yūsuf V. _____	690
73.- 1450, Pregón de sobreseimiento. _____	691
74.- 1450, Juan II comunica concesión de treguas. _____	692
75.- 1452, Carta misiva de Juan II a la ciudad de Alcalá la Real, comunicando que ha dado poder a D. Pedro de Aguilar para que haga tregua por cinco años con rey de Granada. _____	694
76.- 1452, Juan II comunica al concejo de Murcia que se han firmado treguas con Granada por cinco años. _____	696
77.- 1456, Zaad, rey de Granada, ajusta con Juan Bravo, mandatario de Pedro Girón, Maestre de Calatrava, treguas. _____	698
78.- 1457, Provisión Real a todos los reinos comunicando tregua firmada con el rey de Granada por cinco meses. _____	700
79.- 1457, Cédula de Enrique IV felicitando a Murcia por la derrota de los hijos de Alonso Fajardo. _____	702
80.- 1457, Cédula Real a Diego Puertocarrero sobre la tregua firmada por cinco meses. _____	703
81.- 1458, Tregua entre Granada y Castilla. _____	704
82.- 1460, Conde de Cabra comunica treguas. _____	705
83.- 1460, Notificación firma de tregua Conde de Cabra. _____	708
84.- 1460, Enrique IV a Murcia. Notificando la firma de paz con Granada. _____	711
85.- 1460, Traslado de una provisión real, comunicando la tregua firmada con Granada desde mediados de abril de 1460 a mediados de abril de 1461. _____	713
86.- 1460, Capítulos de las treguas firmadas entre Enrique IV y don Çad de Granada. _____	715
87.- 1461, Poder del adelantado Pedro Fajardo, para firmar treguas. _____	719
88.- 1462, Enrique IV. Carta notificando el poder concedido a don Pedro Girón para firmar treguas con reino de Granada. _____	721
89.- 1462, Don Pedro Girón, Maestre de Calatrava anuncia tregua de seis meses con el rey Ismael de Granada. _____	723

90.- 1462, Provisión de Enrique IV a todos sus reinos notificando poder entregado a Pedro Girón para firmar treguas con Granada.	725
91.- 1463, Poder de Enrique a Don Pedro Girón, maestre de Calatrava, para firmar treguas con el reino de Granada por ocho meses.	727
92.- 1463, Don Pedro Girón, maestre de Calatrava, notificando la concesión de treguas por ocho meses a don Abū-l-Ḥasan, rey de Granada.	729
93.- 1463, Traslado de una provisión real, dando poder a Pedro de Girón para firmar tregua de ocho meses con el reino de Granada.	731
94.- 1464, Provisión real a los de la frontera con el reino de Granada, notificando la tregua firmada con su rey.	733
95.- 1465, Prorroga de tregua de 1464.	735
96.- 1467, Carta del Conde de Arcos sobre la paz que se quiere asentar con los moros.	736
97.- 1467, Tregua entre nobles andaluces que incluye al rey de Granada.	738
98.- 1469, Los jeques ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, ‘Ammār b. Mūsà y Raḥḥū b. Abd Allāh, en nombre del rey de Granada, y los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto, conciertan tregua por tres años.	740
Traducción al castellano del texto anterior.	743
99.- 1469, Versión castellana de la tregua por tres años, en la frontera oriental del reino de Granada, acordada por Ainen, Amir Abenámar, Raho y Abulhaya, caudillos y alcaldes de Purchena, Huéscar, los Vélez y Vera, por el rey de Granada, y don Diego López Pacheco, marqués de Villena, por el rey de Castilla.	745
100.- 1469, Los jeques ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, Raḥḥū b. ‘Abd Allāh y ‘Ammar b Mūsà comunican a don Diego López Pacheco, marqués de Villena, haberse reunido y formado una tregua por tres años con sus enviados los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto.	747
Traducción al castellano del texto anterior.	749
101.- 1471, Tregua entre Granada y la facción del Duque de Cabra.	752
102.- 1472, Tratado de paz durante tres años entre Mawlāy Ḥasan, rey de Granada, y Enrique IV de Castilla, representado por sus embajadores Diego de Soto, comendador de Moratalla, y el doctor Juan Díaz de Alcocer.	754
103.- 1472, Tratado anterior en árabe.	758
Traducción al castellano.	763
104.- 1475, Carta del poder al Conde de Cabra para concertar treguas con el Rey de Granada.	767
105.- 1475, Carta de tregua con el Reyno de Granada.	769
106.-1476, Fernando de Aranda, veinticuatro de Córdoba, y Pedro de Barrionuevo, regidor de Soria, en nombre de los Reyes Católicos, firman con el rey de Granada, Muley de Abulhacén, un tratado de Paz.	771
107.- 1481, Tratado de Paz de 1481 entre Granada y Castilla.	775
108.- 1486, Rey Fernando comunica al concejo de Úbeda la capitulación que había asentado con el Rey Boabdil.	779
109.- 1486, Tregua y paz concedida por tres años a las ciudades y villas que se alzasen por Boabdil.	781

## 2.- Tablas.

### **3.- Mapas.**

## BIBLIOGRAFÍA

### 1.- FUENTES.

#### 1.1.- Fuentes árabes.

AL- QALQAŠANDĪ, *Ṣubḥ al-a'ša fī kitābāt al-inšā'*. Traduc. Luis Seco de Lucena, Valencia, 1975.

ALARCÓN Y SANTÓN, M. Y GARCÍA DE LINARES, R., *Los documentos árabes diplomáticos en el Archivo de la Corona de Aragón*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1940.

AL-MAQQARĪ. [*Nafḥ al-ḥib*]. Trad. parcial P. de GAYANGOS, *The history of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Oriental Translation Fund, London, 1840 y 1843.

AL-RĀZĪ, <sup>c</sup>ISÀ B. AḤMAD: v. IBN ḤAYYĀN.

IBN ABĪ ZAR<sup>c</sup>, *Rawḍ al-qirtās*, traducción y notas A. Huici Miranda, Valencia, 1964.

IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-a'lām fī man būyi' a qabla l-iḥtilām min mulūk al-Islām* («Gestas de los grandes, sobre los reyes del Islam que fueron proclamados antes de alcanzar la mayoría de edad», en traducción de M.<sup>a</sup> J. VIGUERA MOLÍNS, «La cultura nazarí y sus registros históricos, bibliográficos y geográficos», en: C. CASTILLO CASTILLO (ed.), *Estudios nazaríes*. Granada, Grupo Inv. Ciudades Andaluzas Bajo el Islam, 1997.

IBN AL-JAṬĪB, *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (Al-Lamḥa al-badriyya)*, estudio Preliminar por E. Molina López, traducción e introducción de J. M. Casciaro Ramírez, Universidad de Granada, Granada, 1998.

IBN AL-JAṬĪB, *Rayḥānat al-kuttāb*, ed. y trad. parciales M. GASPAR REMIRO, *Correspondencia Diplomática entre Granada y Fez (Siglo XIV). Extractos de la "Raihana Alcuttab de Lisaneddin Albenjatib el-Andalosi*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada, 1916.

IBN <sup>c</sup>IDĀRĪ, *al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib. Los Almohades*, trad. A. Huici Miranda, 2 vols., Tetúan, 1953-1954.

IBN ḤAYYĀN, [*al-Muqtabis* II-1]. *La primera década del reinado de al-Ḥakam I, según el Muqtabis II, 1 de Ben Ḥayyān de Córdoba (m. 469 h./1076 J. C.)*, edición, traducción y notas J. Vallvé y F. Ruiz Girela, Real Academia de la Historia, Colección Minor, Madrid, 2003.

IBN ḤAYYĀN, [*al-Muqtabis* VII]. *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II por <sup>c</sup>Isà Ibn Aḥmad al-Rāzī (360-364 H.=971-975 J.C.)*. Traducción de un ms. árabe de



la Real Academia de la Historia por Emilio García Gómez, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1967.

IBN JALDŪN, [*Kitāb al-ʿIbar*]. *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, trad. Baron de Slane, Vol. IV, Alger, 1856.

IBN MANZŪR, M., *Lisān al 'arab*, ed. Yūsuf Jayāṭ y Nadīm Maršlī, Dār Lisān al-ʿArab, Beirut, 1970.

IBN MARZŪQ, *El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*, estudio, traducción, anotación e índices anotados por M.<sup>a</sup>J. VIGUERA MOLINS, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1977.

MUḤAMMAD IBN ʿĀṢIM, *Yannat al-riḍā fī l-taslīm li-mā qaddara Allāh wa-qadā*. Ed. Ṣalāḥ ʿYarrār. Ammán Dār al-Bašīr, 1989, I, 9-32. Véase también M. CHAROUI HASNAOUI, "Nuevos datos sobre los últimos naṣrīs extraídos de una fuente árabe: *Yunnat al-riḍā de Ibn ʿĀṣim*", *Al-Qantara*, 14,2 (1993), 469-477. J. VALLVÉ, "Cosas que pasaron en el Reino de Granada hacia 1448", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 189 (1992), 251-260.

*Nubdat al-ʿaṣr fī ajbār mulūk Banī Naṣr aw taslīm Garnāṭa wa-nuzūḥ al-andalusiyyīn ilā l-Magrib* = *Fragmento de la época sobre noticias de los reyes nazaritas o capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos*, ed., intr., notas e índices A. al-Bustānī trad. C. Quirós, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, Larache, 1940.

SECO DE LUCENA, L. (ED.Y TRAD), *Documentos Árábigo-Granadinos*, Publicaciones del Instituto de Estudios Islámicos, Madrid, 1961.

## 1.2.- Fuentes cristianas.

ALFONSO X EL SABIO, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, introducción y edición dirigida por J. Sánchez-Arcilla Bernal, Editorial REUS, Madrid, 2004.

ALGORA HERNANDO Y FELICÍSIMO, J.I. (Ed.), *Fuero de Calatayud*, Diputación Provincial, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1982.

ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía que dedicó al Rey Don Felipe II*, Est. Tip. de D. Francisco López Vizcaíno, Jaén, 1866.

ARRIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, Tetuán, 1956.

BARRIENTOS, L., *Refundición de la Crónica del Halconero*, edición y estudio J. de M. Carriazo y Arroquia, Espasa-Calpe, Madrid, 1946.

BENAVIDES, A., *Memoria sobre la guerra del Reino de Granada*, Real Academia de la Historia, Tomo VIII, Madrid, 1852.

BERNÁLDEZ, A., *Memorias del reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez*, edición y estudio por M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo, Real Academia de la Historia, Madrid, 1962.

BOFARULL Y MASCARÓ, P., *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, T.VII, Madrid, 1851.

BONILLA Y MIR, J.A. Y TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., *El tratado de paz de 1481 entre Castilla y Granada*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1982.

BURRIEL, A. M., *Memorias para la vida del santo rey don Fernando III, dadas a luz con apéndices y otras ilustraciones por don Miguel del Manuel Rodríguez*, imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, Madrid, 1800.

CAMPANY Y DE MONTEPALAU, A. DE, *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y África, desde el siglo XIII hasta el XV*, Imprenta Real, Madrid, 1786.

CARANDÉ, R., Y CARRIAZO, J. DE M., (EDS.), *El Tumbo de los Reyes Católicos de la Catedral de Sevilla*, (T. I. Años 1474-1477 -- T. II. Años 1477-1479 -- T. III. Años 1479-1485 -- T. IV. Años 1485-1489 -- T. V. Años 1489-1492), Editorial Católica Española, Sevilla, 1968-1971.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., *Colección diplomática de Quesada*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1975.

CASCALES, F., *Discursos Históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Murcia, 1775.

CHACÓN, G., *Crónica de Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla*, edición de J. de M. Carriazo, Madrid, 1940.

*CRÓNICA DE ALFONSO X: SEGÚN EL MS. II/2777 DE LA BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL (MADRID)*, edición, transcripción y notas por M. González Jiménez e índice por M.. A. Carmona Ruiz, Real Academia de Alfonso X el Sabio, .Murcia, 1999.

*CRÓNICA DE DON ALFONSO DÉCIMO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, pp. 3-68.

*CRÓNICA DE D. ALFONSO EL ONCENO DE ESTE NOMBRE, DE LOS REYES QUE REYNARON EN CASTILLA Y EN LEON. PARTE I*, ed. Francisco Cerdá y Rico, imprenta de D. Antonio de Sancha, Madrid, 1787.

*CRÓNICA DE DON ALFONSO EL ONCENO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, pp. 171-400.

*CRÓNICA DE DON PEDRO PRIMERO*, en: *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. I, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 66, Atlas, Madrid, 1953, pp. 401-614.

*CRÓNICA DEL REY DON ENRIQUE TERCERO DESTE NOMBRE EN LA CASA DE CASTILLA Y DE LEÓN*, compilada por P. Barrantes Maldonado, Manuel Galiano, Madrid, 1868.

*CRÓNICA DEL REY DON JUAN, SEGUNDO DESTE NOMBRE EN CASTILLA Y EN LEÓN*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Vol. II, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, 68, Atlas, Madrid, 1953, pp. 273-719.

*Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, ed. y estudio M. González Jiménez y otros, El Monte, Caja de Huelva y Sevilla, Sevilla, 1991.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F., *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Córdoba, 1958.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Ed. J. de M. Carriazo y Arroquia, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

GARRIDO ATIENZA, M., *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, estudio preliminar J. E. López de Coca Castañer, Universidad de Granada, Granada, 1992

GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Historia de la vida y de los hechos de don Henrique Tercero de Castilla, inclito en religión y iusticia al mvi católico y poderoso señor Don Felipe Qvarto*, Madrid, 1638.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., Y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (EDS.), *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1992.

JUAN LOVERA, C. (ED.), *Colección diplomática medieval del Alcalá la Real*, T. I., edición preparada por F. Toro Ceballos, Imprenta Esclavitud del Señor de la Humildad y María Santísima de los Dolores, Alcalá la Real, Jaén, 1988.

MAS LATRIE, L. DE, *Traités de paix et de commerce et documents divers concernant les relations des chrétiens avec les arabes de l'Afrique septentrionale au Moyen âge*, chez J. Baur et Détaille, Libraires, Paris, 1872.

MARTÍN, J.L. Y COCA, J. (Eds.), *Fuero de Salamanca*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1987.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (Ed.), *Primera Crónica General de España*, Gredos, Madrid, 1977.

MOLINA GRANDE, M. DEL C., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVIII, Documentos de Enrique IV*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988.

MORENO CASADO, J., *Fuero de Baza*, Universidad de Granada, Granada, 1968.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla, ilustrados y corregidos por don Antonio María Espinosa y Carzel*, Tomo III, Madrid, 1796.

PALENCIA, A. DE, *Guerra de Granada*, estudio preliminar R. G. Peinado Santaella, Universidad de Granada, Granada, 1988.

PALENCIA, A. DE. *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, ed., estudio y notas de B. Tate, J. Lawrance, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998-1999.

PULGAR, F. DEL, *Crónica de los Reyes Católicos*, II, ed. y estudio por J. de M. Carriazo; presentación por M. González Jiménez, estudio preliminar por G. Pontón, Universidad de Granada, Granada, 2008.

QUESADA HUERTAS, P. (Ed. y Coord.) *Fuero de Andújar*, Ed. facsimilar, Jaén, 2006.

RODRÍGUEZ MOLINA, J (DIR.), *Colección diplomática del Archivo histórico municipal de Jaén: siglos XIV y XV*, Ayuntamiento de Jaén, Jaén, 1985.

RODRÍGUEZ MOLINA, J. (ED.), *Colección documental del Archivo Municipal de Úbeda. II (Siglo XIV)*, Universidad de Granada, Granada, 1994.

SALICRÚ I LLUCH, R., *Documents per a la historia de Granada del Regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, C.S.I.C., Barcelona, 1999.

TUÑÓN DE LARA, M., *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el Siglo XVII*, Labor, Barcelona, 1984.

VALERA, D. DE, *Crónica de los Reyes Católicos*, Tomo II, ed. y estudio por J. de M. Carriazo, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1927.

VEAS ARTESEROS, F. (ED.), *Documentos del Siglo XIV*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, XII, Academia Alfonso X el Sabio, C.S.I.C., Murcia, 1990.

VILAPLANA, M. V. (ED.), *Documentos sobre la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Real Academia Alfonso X, C.S.I.C., Murcia, 1993.

XIMENA JURADO, M. DE, *Catálogo de Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado* facs. 1654, estudio preliminar e índices: J. Rodríguez Molina y M. J. Osorio Pérez, Universidad de Granada, Granada, 1991.

ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón*, Ed. Ángel Canellas López, Institución Fernando el Católico, CSIC, Zaragoza, 1967- 1986, 9 vols.

## 2.- BIBLIOGRAFÍA.

ABELLÁN PÉREZ, J., "Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina", en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. (ED.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, pp. 9-17.

ABELLÁN PÉREZ, J., *Relaciones Castellano-Nazaríes. Jerez en los inicios del Reinado de Enrique IV (1454-1457)*, Cádiz, 1985.

ACIÉN ALMANSA, M., *Ronda y su serranía en tiempos de los Reyes Católicos*, Málaga, 1979.

ALARCÓN RUIZ, C.; NAVARRO MOLTÓ, J.; VIDAL FERNÁNDEZ, R., "Capítulos entre Murcia y Orihuela: relaciones de frontera (1427)", en: *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Nº 11, 1996-1997, pp. 543-552.

ALIJO HIDALGO, F., "Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera", en: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, pp. 407-421.

AL-ZAHRANI, S., "Revisiones y nuevos datos sobre la batalla de la Vega de Granada (719-1319) a través de las fuentes árabes", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, Nº 58, 2009, p. 353-372.

AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada leída en varias sesiones de la Real Academia de la Historia*, Academia de la Historia, 1879, Madrid.

ANTUÑA, M.M., "Ordenanza de un cadí granadino para los habitantes del valle de Lecrín", en: *Anuario de historia del Derecho Español*, Nº 10, 1933, pp. 116-137.

ARCAS CAMPOY, M., "Cadíes y Alcaldes en la Frontera Oriental Nazarí (S. XV)", en: *Al-Qanṭara*, Vol. XX, 1999, pp. 487-501.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., "Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada", en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1998, pp. 211-225.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., "Cautiverio y martirio de doncellas en la frontera", en: TORO CEBALLOS, F., Y RODRÍGUEZ MOLINA, J (Coords.), *IV Estudios de Frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda, Jaén, 2002, pp. 31-72.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las actividades agroganaderas en la Frontera”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, p. 74-75.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia a través de los tratados de paz”, en: TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *III Estudios de Frontera, Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Diputación de Jaén, Jaén, 2002, p. 81-102.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina”, en: CABRERA MUÑOZ, E., (COORD.), *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492), Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, celebrado durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986, 1988, pp. 271-280.

ARIE, R., “Les relations diplomatiques et culturelles entre musulmans d’Espagne et musulmans d’Orient au temps des Nasrides”, en: *Melanges de la Casa de Velásquez*, tome 1, Madrid, 1965, pp. 87-107.

ARIÉ, R., “Sociedad y organización guerrera en la Granada Nasri”, en: LADERO QUESADA, M.Á. (ED.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, pp. 147-193.

ARIÉ, R., *El Reino Naṣrī de Granada (1232-1492)*, Mapfre, Madrid, 1992.

ARRIBAS PALAU, M., “Dos reclamaciones de Yūsuf III de Granada a Fernando I de Aragón por incumplimiento de tregua”, en: *Tamuda*, N° 4, 1956, pp.7-35

ARRIBAS PALAU, M., “Una reclamación de Yūsuf III de Granada a Fernando I de Aragón”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 9, Fasc°.1, 1960, pp.76-84.

ACIÉN ALMANSA, M., “El quinto de las cabalgadas: un impuesto fronterizo”, en: *Actas del II coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Hacienda y comercio. Abril, 1981, Sevilla, 1982, pp. 39-52.

BAZZANA, A., “El concepto de frontera en el Mediterráneo occidental en la Edad Media”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 25-46.

BENREMDANE, A., “Al-Ŷihād y la cautividad en los dictámenes jurídicos o fatuas de los alfaquíes musulmanes y de al-Wanṣarīṣī, en particular: el caso de los musulmanes y de los cristianos de al-Andalus”. En: GIULIO CIPOLLONE (ED.), *La liberazione dei ‘captivi’ tra Cristianità e Islam. Oltre la crociata e il ġihād: tolleranza e servizio umanitario. Atti del Congresso interdisciplinare di studi storici* (Roma, 16-19 settembre 1998), Ciudad del Vaticano, 2000, pp. 447-455.

BERNARDO PARRA, I., “La frontera granadina a través de los habices de cautivos (1491-1563)”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, pp. 140-141.

BISHKO, CH. J., *Studies in Medieval Spanish Frontier History*, Varorium reprints, London, 1989.

BUENO SÁNCHEZ, M., “Un acercamiento a las fronteras mentales. Miradas cruzadas de la historiografía altomedieval hispana”, en: GARROT GARROT, J.L.; MARTOS QUESADA, J. (ED.), *Cristianos y Musulmanes en el Medievo Hispano*, Ediciones G Martín, Madrid, 2006, pp. 53-106.

BURNS, R., “The signicance of the frontier in the Middle Ages”, en: BARTLETT, R AND MACKAY, A (ED.) *Medieval Frontiers*, Oxford University Press, Oxford, 1989, pp. 307-330.

CABEZUELO PLIEGO, J., “Relaciones institucionales entre el adelantamiento de Reino de Murcia y la procuración de Orihuela durante la época de la cruzada contra Granada (1329)”, en: *Historia, instituciones, documentos*, N° 26, 1999, pp. 163-179.

CABRERA, E., “De nuevo sobre cautivos cristianos en el reino de Granada”, en: *Meridies: Revista de Historia Medieval*, N° 3, 1996, pp. 137-160.

CABRERA, E.: "Cautivos cristianos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XV", en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 227-235.

CALDERÓN ORTEGA, J.M., “La liberación alternativa: Reflexiones en torno a las fugas de cautivos durante la Edad Media”, en: *Medievalismo*, N°18, 2008, pp. 11-44.

CAMPO, J., *Encyclopedia of Islam*, Checkmark Books, New York, 2008.

CARMONA GONZÁLEZ, A., “La frontera: doctrina islámica e instituciones nazaríes”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 47-62.

CARMONA RUIZ, M. A., “El caballo andaluz y la frontera de Granada”, en: *Cuadernos de Historia de España*, N° 80, 2006, pp. 55- 63.

CARMONA RUIZ, M. A., “Ganadería y Frontera: Los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV”, en: *En la España Medieval*, Vol. 32, 2009, pp. 249-272.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Cartas de la frontera”, en: *Al-Andalus*, N° 11, 1946, p. 69-130.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “La últimas treguas con Granada”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 3, 1953, pp. 11- 43.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Las treguas con Granada de 1475 y 1478”, en: *Al-Andalus*, Vol. 19, N° 2, 1954, pp. 317-364.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., “Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”, en: *Al-Andalus*, Vol. 13, N° 1, 1948, pp. 35-96.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M., *En la frontera de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 2002.

CASTILLO CÁCERES, F., “La funcionalidad de un espacio. La frontera granadina en el siglo XV”, *Espacio, tiempo y forma*. Serie III, Historia Medieval, N° 12, 1999, pp. 47-64.

CASTRILLO, R., “Salobreña, prisión real de la dinastía naşri”, en: *Al-Andalus*, N° 28, 1963, pp. 463-472.

CHAROUITI HASNAOUI, M., “El dualismo Conceptual de la Frontera Legendaria e Histórica en las fuentes árabes”, en: TORO CEBALLOS, F., Y RODRÍGUEZ MOLINA, J (Coords.), *IV Estudios de Frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda, Jaén, 2002, pp. 129-152.

CHAROUITI HASNAOUI, M., “Esclavos y cautivos según la Ley Islámica: Condiciones y consecuencias”, en: FERRER I MALLOL, M.T. YAL., *De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i Lliberts a l' Edat Mitjana*, CSIC, Barcelona, 2000, pp. 1-15.

CHAROUITI HASNAOUI, M., “La intervención de la mujer en la vida política granadina durante la primera mitad del siglo XV”, en: TORO CEBALLOS, F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Diputación Provincial, Jaén, 1996, pp., 326-327.

CHAROUITI HASNAOUI, M., “Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por al-Bastī e Ibn Furkūn (s.IXe.h.-XV d.c.)”. En: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 101-116.

CHEJNE, A. G., *Historia de España Musulmana*, Cátedra, Madrid, 1980.

CIPOLLONE, G., “Esclavitud y liberación en la frontera”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (COORD.), *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Diputación Provincial, Jaén, 1996, pp. 58-91.



CORRIENTE, F., *Diccionario de arabismos y voces afines en Iberorromance*, Gredos, Madrid, 1999.

COSSÍO, J. M. DE, “Cautivos de Moros en el siglo XIII”, en: *Al- Andalus*, Vol. 7, Nº 1, 1942, pp. 49-112.

ESTAL, J. DEL, *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*, Alicante, 1999.

DELGADO, S., “Relación apócrifa de la famosa batalla de los Alporchones”, en: *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, Nº 8, 1990, pp. 69-73.

DIAKHO, M., *L’esclavage en Islâm. Entre les traditions arabes et les principes de l’Islâm*, Albouraq, Liban, 2004.

DÍAZ BORRÁS, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo poder musulmán, 1323-1539*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals, Barcelona, 2001.

DÍAZ GONZÁLEZ, F.J., “La normativa sobre los prisioneros y los cautivos en la España cristiana medieval”, en: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Nº 31, 2010, pp. 281-308.

DONCEL DOMÍNGUEZ, J., “La táctica de la Batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 137-144.

ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., “Enrique IV de Castilla, un rey cruzado”, en: *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Historia Medieval, Nº 17, 2004, pp. 143-156.

ECHAVERRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera. La guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*, UNED Madrid, 2006.

ESCALONA, J. “Los nobles contra su rey. Argumentos y motivaciones de la insubordinación nobiliaria de 1272-1273”, en: *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, Nº 25, 2002, p. 131-162.

ESLAVA GALÁN, J., “La Vía del Jandulilla: Dos siglos de frontera castellano-nazarí (1246-1448)”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp.105-120.

ESPINAR MORENO, M., “La voz de los mudéjares en la Aljama de Guadix (1490-1500)”, en: *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, Nº 12, 1995 pp. 85-128.

FERNÁNDEZ APARICIO, J., “La imagen del rey Enrique IV de Castilla en la primera mitad del siglo XVII: Absolutismo y justicia en el diálogo entre dos épocas”, en: *En la España medieval*, N° 27, 2004, p. 339-381.

FERNÁNDEZ ARRIBAS, E., “Un aspecto de las relaciones comerciales entre Castilla y Granada: “El diezmo y medio de lo morisco”, en la segunda mitad del siglo XV”, en: *Historia, Instituciones y Documentos*, N°13, 1986, pp. 41-62.

FERRER I MALLOL, M, *La frontera amb Islam en el segle XIV, Cristians i Sarraïns al País Valencià*, C.S.I.C, Barcelona, 1998.

FERRER I MALLOL, M.T., “Els redemptors de captius: mostolafs, eixees o alfaquecs (segles XII-XIII)”, en: *Medievalia*, N° 9, 1990, pp.85-106.

FERRER I MALLOL, M.T., “La redempció de captius a la Corona Catalano-Aragonesa”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 15, 1985, pp. 237-298.

FIERRO, M., “Algunas reflexiones sobre el poder itinerante almohade”, en: *e-Spania* [En ligne], n° 8, décembre 2009, mis en ligne le 18 décembre 2009. [URL : <http://e-spania.revues.org/18653>]

GAIBROIS DE BALLESTEROS, M., “La conquista de Jaén por Fernando III”, en: *Cuadernos de Historia de España*, N° 20, 1953, pp. 132-133.

GALÁN TENDERO, V., “Incidencia de una incursión Nazarí en el sur del Reino de Valencia finales de siglo XIV”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 145-154.

GÁMEZ MONTALVO, M., “Privilegios de Frontera: Quesada y Alcalá La Real”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 137-144

GARCÍA ANTÓN, J., “Cautivos y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos tiempos nazaríes”, en: *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Vol. I, Murcia, 1987, pp. 547-560.

GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J.M., “El castillo de Salobreña (Granada) en Época Medieval”, en: *Arqueología y Territorio*, N° 4, 2007, pp. 203-216.

GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., “La espiritualidad de los cautivos de Santo Domingo en la obra de Pero Marín”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, pp. 257- 267.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alfaqquería Mayor de Castilla en Andalucía a fines del Edad Media. Los Alfaques Reales”, en: *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Servicio de Publicaciones, Diputación de Málaga, Málaga, 1987, pp. 37-54.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “La Alteridad en la frontera de Granada (siglos XIII al XV)”, en: GARCÍA FERNÁNDEZ, M., Y AL. (EDS.), *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*, Universidad de Sevilla, Universidad de Granada, Sevilla, 2006, pp. 87-109.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”, en: *Ifigea*, N°5-6, 1988-1989, pp. 135-154.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Sobre la alteridad en la frontera de Granada (una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV)”, en: *Revista da Faculdade de Letras, Historia*, N° 6, 2005, pp. 213-235.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *La Campiña Sevillana y la Frontera de Granada ( Siglos XIII-XV). Estudios Sobre Poblaciones de la Banda Morisca*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2005

GARCÍA FITZ, F., “¿De Exterminandis Sarracenis? El Trato dado al enemigo musulmán en el Reino de Castilla-León durante la plena Edad Media”, en: FIERRO, M. Y GARCÍA FITZ, F., *El cuerpo derrotado: Cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss.VIII-XIII)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, pp. 113-166.

GARCÍA FITZ, F., “Alfonso X y sus relaciones con el Emirato Granadino: Política y Guerra”, en: *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, N°. 4, 2004-2005, p. 35-78.

GARCÍA FITZ, F., “Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI al XIII” en: *I Congreso Internacional de Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, 1998, pp. 269 -280.

GARCÍA FITZ, F., “La reconquista: un estado de la cuestión”, en: *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, N°. 6, 2009 (Ejemplar dedicado a: Guerra y violencia en la Edad Media), pp. 142-215.

GARCÍA FITZ, F., “Los acontecimientos políticos-militares de la Frontera en el último cuarto del siglo XIII”, en: *Revista de Historia Militar*, N° 64, 1988, pp. 9-61.

GARCÍA FITZ, F., “Una España musulmana, sometida y tributaria”, en: *Historia, Instituciones, documentos*, N° 31, 2004, pp. 227-248.

GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León frente al Islam estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988.

GARCÍA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa*, Ariel, Madrid, 2005.

GARCÍA FITZ, F., “La frontera Castellano-Granadina a fines del siglo XIII”, en: SEGURA GRAÍÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*; Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 23-35.

GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra, la experiencia castellano-leonesa frente al islam, siglos XI-XIII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002.

GARCÍA LUJÁN, J., “Las treguas con Granada de 1439”, en: *Qurtuba: Estudios andalusíes*, N° 3, 1998, pp. 39-45.

GARCÍA LUJÁN, J., *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Diputación de Granada, Granada, 1998.

GARCÍA SANJUÁN, A., “Consideraciones sobre el pacto de Jaén de 1246”, en: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M (COORD.), *Sevilla 1248: Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Real Alcázar, 23-27 de noviembre de 1998, Sevilla, 2000, pp. 715-722.

GARCÍA, M., “Las relaciones castellano-granadinas en el sector Xericiense. El tratado de paz de 1460”, en: *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, N° 11-12, 2010, pp. 97-112.

GARCÍA, M., “Un episodio de la Frontera de Granada: el Madroño 1462” en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 79, 1974, pp. 9-24.

GARCÍA, M., *Repertorio de príncipes de España y obra poética del alcaide Pedro Escavias*, C.S.I.C., Jaén, 1972.

GARRIDO AGUILERA, J.C., “Relaciones fronterizas con el Reino de Granada en las Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Jaén”, en: SEGURA GRAÍÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*; Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 161-172.

GARRIDO CLEMENTE, P., “La actitud nazarí ante las expediciones benimerines a la Península: los *suyuj al-guzat*”, en: ROLDÁN, F Y BENEITO, P. (EDS.), *al-Andalus y el norte de África: Relaciones e influencias*, Fundación El Monte, Sevilla, 2004, pp. 67-110.

GASPAR REMIRO, M., “Documentos árabes de la corte nazarí de Granada”, en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, N° 21, 1909, p. 531-535.

GASPAR REMIRO, M., *El negocio entre Jaime II de Aragón y Aburrebia Solaiman, sultán de Fez, contra Mohamed II de Granada*, Ceuta, 1925.

GAUTIER DALCHE, J., “Islam el Chretiené en Espagne du XII siècle. Contributions al étude de la notion de frontier”, en: *Hespéris-Tamuda*, N° 47, 1959, pp. 183-217.

GIMÉNEZ SOLER, A., “La expedición a Granada de los infantes Don Pedro y Don Juan en 1319”, en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, N° 12, 1905, pp. 24-36.

GIMÉNEZ SOLER, A., *El sitio de Almería en 1309*, Tipografía de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1904.

GIMÉNEZ SOLER, A., *La Corona de Aragón y Granada, historia de las relaciones entre ambos reinos*, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1908.

GIORGIO LEVI DELLA VIDA, “Il regno di Granata nel 1465-1466 nei ricordi di un viaggiatore ergiziano”, en: *Al-Andalus*, N° 1, 1933, p. 322-335.

GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *El cautiverio en Málaga a fines de la Edad Media*, Diputación de Málaga, Málaga, 2006.

GONZÁLEZ CAVERO, I., “Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los Almohades”, en: *Miscelánea Medieval Murciana*, Vol. 31, 2007, pp. 95-110.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. Y MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “Los mudéjares Andaluces (siglos XIII-XV). Aproximación al estado de la cuestión y propuesta de modelo teórico”, en: *Revista d'història medieval* (Ejemplar dedicado a: Los mudéjares valencianos y peninsulares), N° 12, 2001-2002, pp. 47-78.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Esclavos andaluces en el Reino de Granada”, en: *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984, pp. 327-338.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Fuentes para la historia de la frontera castellano-granadina”, en: RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A., *Hacedores de Frontera. Estudios sobre el contexto social de la frontera en la España medieval*, Fundación Universitaria San Pablo CEU, Madrid, 2009, pp. 29-40.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas”, en: LADERO QUESADA, M.Á. (ED.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo de Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, pp. 87-147.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 17, 1987, pp. 401-422.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”, en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 55-70.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Poblamiento y Frontera en Andalucía (ss. XIII-XV)”, en: *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Historia Medieval, N° 1, 1988, pp. 207-224.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Fernando IV de Castilla (1295-1312): Perfil de un reinado”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, N° 17, 2004, pp. 233-244.

GRANJA, F. DE LA “Un arabismo inédito: almayar/almayal”, en: *Al-Andalus*, N° 38, 1973, pp. 483-490.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, A., “Pedro IV y los musulmanes. Maniobras diplomáticas del “Ceremonioso””, en: *Revista de historia Jerónimo Zurita*, N° 53-54, 1986, pp. 37-42.

HEERS, J., *Esclavos y sirvientes en la Edad Media*, traducción Luis C. Rodríguez García, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana D’Estudis i Investigació, Valencia, 1989.

HINOJOSA MONTALVO, J., “El Comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos Medievales”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coord.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, p. 385-413.

HINOJOSA MONTALVO, J., “Las relaciones entre Valencia y Granada durante el siglo XV. Balance de una investigación”, en: LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J-E, (Ed.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, pp. 83-112.

HOENERBACH, W., “Cuatro documentos mudéjares originarios de Cataluña y Levante”, en: *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez O.F.M., con motivo de su LXX Aniversario*, Vol. I. Universidad de Granada, Granada, 1987, pp. 369-380.

ISAAC, B., “The meaning of the terms Limes and Limitanei”, en: *The Journal of Roman Studies*, N° 78, 1989, pp. 125-147.

JARDIN, J.-P., “La frontera oriental del reino nazarí”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 547-552.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J., “Relaciones interterritoriales en el sureste de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media: Cartas, mensajeros y ciudades en la Frontera de Granada”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 40, 2, 2010, pp. 565-602.

JUAN LOVERA, C., “Alcalá la Real, la mejor puerta de Granada a Castilla”, en: *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, p. 327.

LADERO QUESADA, M.Á., “Almojarifazgo sevillano y comercio exterior de Andalucía en el siglo XV”, en: *Anuario de Historia Económica y social*, Nº 2, 1969, pp. 69-115.

LADERO QUESADA, M.Á., “El Reino de Granada y la Corona de Castilla”, en: PEINADO SANTAELLA, R., (ED.), *Historia de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, 2000.

LADERO QUESADA, M.Á., “La frontera de Granada, 1265 – 1481”, en: *Revista de Historia Militar*, Nº Extra 1, 2002, pp. 49-112.

LADERO QUESADA, M.Á., “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer”, en: *Historia, instituciones, documentos*, Nº 4, 1977, pp. 199-316.

LADERO QUESADA, M.Á., “La situación política de Castilla a finales del siglo XIII”, en: *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, Nº 11, 1996-1997, pp. 241-264.

LADERO QUESADA, M.Á., “Los Estados Peninsulares a la muerte de Alfonso X el Sabio”, en: *VII Centenario del Infante Don Fernando de la Cerda, Jornadas De Estudio*, Madrid, 1976, pp. 311-337.

LADERO QUESADA, M.Á., *Castilla y la Conquista del Reino de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993 (1967<sup>1</sup>).

LADERO QUESADA, M.Á., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1969.

LADERO QUESADA, M.Á., *Las Guerras de Granada de en el siglo XV*, Ariel, Barcelona, 2002.

LADERO QUESADA, M.Á., *Milicia y Economía en la Guerra de Granada: El Cerco de Baza*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1964

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV”, en: *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Nº 12, 1998, p. 11-32.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Castilla, Granada y las tregua de 1443”, en: LADERO QUESADA, M.Á; ALVAREZ PALENZUELA, V.Á; VALDEÓN BARUQUE, J (COORD.), *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1991, pp. 301-313.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Comercio exterior del reino de Granada”, en: *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1982, pp. 337-341.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “El papel de Granada en las relaciones castellano-portuguesas (1369-1492)”, en: *Espacio, tiempo y forma*. Serie III, Historia medieval, N° 17, 2004, pp. 339-352.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “El reino nazarí de Granada y los medievalistas españoles: Un balance provisional”, en: *La historia medieval en España: un balance historiográfico (1968-1998) : XXV Semana de Estudios Medievales*, 14 a 18 de julio de 1998, Estella, 1999, pp. 149-174.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Granada y la expansión portuguesa en el Magreb extremo”, en: *Historia, instituciones, documentos*, N° 25, 1998, pp. 351-368.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Institutions on the Castilian-Granadian Frontiers 1369-1482”, en: BARTLETT, R., Y AL., *Medieval Frontiers Societies*, Clarendon Press, Oxford, 1989, pp. 127-150.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “La conquista de Granada: El testimonio de los vencidos”, en: *Norba. Revista de historia*, N° 18, 2005, pp. 33-50.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “La frontera de granada: el comercio con los infieles”, en: *XI Congresos de Estudios Medievales, Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: la guerra, la frontera y la convivencia*, Fundación Sánchez Albornoz, León, 2009, pp. 367-393.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Mamelucos, otomanos y la caída de Granada”, en: *En la España medieval*, N° 28, 2005, pp. 229-258.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Revisión de una década de la historia granadina (1445-1455)”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 29-30, 1980-1981, pp. 61-90.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., “Sobre la emigración mudéjar al reino de Granada”, en: *Revista d'història medieval* (Ejemplar dedicado a: Los mudéjares valencianos y peninsulares), N° 12, 2001-2002, pp. 241-258.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “Del desastre de Getares a la victoria del Salado: La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, H° Medieval, N° 20, 2007, pp.135-162.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “La actuación de las flotas de Castilla y Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340”, en: *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, N° 64, 2007, pp. 3-10.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “Nuevos datos sobre la fecha de llegada de la flota aragonesa al cerco de Tarifa en 1294”, en: *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, N° 73, 2009 , pp. 24-31.



MAC KAY, A., “Los romances fronterizos como fuente histórica”, en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Granada, 1988, pp. 273-285.

MAC KAY, A., *La España de la Edad Media, desde la frontera hasta el imperio 1000-1500*, traducción de A. MacKay y S. Moreta, Cátedra Madrid, 2000 (1977).

MAC KAY, A., “La Baja Edad Media”, en: CARR, R. (ED.), *Historia de España*, Península, Barcelona, 2004, pp. 117-143.

MAÍLLO SALGADO, F., “Acerca del significado y referente del término “exea”. Contribución al estudio del medievo español y al de su léxico”, en: *Philologica*, Vol. 1, 1989, pp. 295-302.

MAÍLLO SALGADO, F., “Diacronía y sentido del término elche”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, Nº 31, 1982, pp. 79-98.

MAÍLLO SALGADO, F., “El estatuto jurídico de los adalides en el derecho de Cuenca-Teruel”, en: *Actas del II Congreso Internacional Encuentro de las Tres Culturas*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1985, pp. 201-208.

MAÍLLO SALGADO, F., “Función y cometido de los Adalides a la luz de textos árabes y romances”, en: CARRETE PARRONDO, C., *Actas del III Congreso Internacional Encuentro de las tres culturas*, Toledo, 1988, pp. 103-112.

MAÍLLO SALGADO, F., “Puntualizaciones acerca de la naturaleza de los Almogávares”, en: *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, Nº 9, 1984, pp. 163-165.

MAÍLLO SALGADO, F., *Diccionario de Derecho Islámico*, Trea, Gijón, 2005.

MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*, Akal, Madrid, 1996.

MALDONADO Y COCAT, R., “La Rioja en la Guerra Civil entre D. Pedro el Cruel y D. Enrique de Trastámara. Las Batallas de Nájera”, en: *Berceo*, Nº 10, 1949, pp. 67-69.

MALLET, M., *The Florentine Galleys in the Fifteenth Century, with “The Diary of Luca di Maso degli Albizzi, Captain of Galleys, 1429-1430)*, Oxford, 1967.

MANZANO MORENO, E., *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.

MANZANO RODRÍGUEZ, M.Á., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992.

MARCOS ALDÓN, M. Y MARÍN RAMÍREZ, J., “La embajada de Diego Fernández de Zurita a Muḥammad IX”, en: *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, Nº 5, 1997, pp. 61-74.

MARTÍN MARTÍN, J.L., “Las mil caras de la frontera”, en: TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *III Estudios de Frontera, Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Diputación de Jaén, Jaén, 2000, pp. 35-54.

MARTÍN MARTÍN, J.L., “II Estudios de frontera. Aportaciones”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, pp. 21-37.

MARTÍN MARTÍN, J.L., “La frontera como entorno legendario”, en: TORO CEBALLOS, F., Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (Coords.), *IV Estudios de Frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda, Jaén, 2002, pp. 17-29.

MARTÍN MARTÍN, J.L., “La vida y la obra de Fernando III el Santo”, en: *Fernando III el Santo, tiempo y huella*, Salamanca, 2005, pp. 23-36.

MARTÍN MARTÍN, J.L., “Algunas prácticas clericales en ámbitos fronterizos”, en: TORO CEBALLOS, F.; LINAGE CONDE, A., *Iglesias y fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, Diputación Provincial, Jaén, 2005 pp. 409-422.

MARTÍN ROSALES, F., “Documentos sobre la Frontera de Alcalá la Real”, en: TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *III Estudios de Frontera, Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Diputación de Jaén, Jaén, 2000, p. 861.

MARTÍNEZ CARRILLO, M., “Historicidad de los "Miraculos Romançados" de Pedro Marín (1232-1293). El territorio y la esclavitud granadinos”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 21, 1991, pp. 69-96.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., “La Cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina (siglo XIII), en: *Miscelánea Medieval Murciana*; Vol. 13, 1986, pp. 51-62.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, MARÍA Y SÁNCHEZ, M., “El reino de Murcia en la alianza castellano-aragonesa contra el sultanato Nazarí (1329)”, en: *Revista da Facultade de Letras: História*, série II, vol. 15, N° 2, 1998, p. 1135-1168.

MARTÍNEZ SAN PEDRO, M., “Jaime II y la cruzada de Almería”, en: *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, N° 11, 1996-1997, pp. 579-586.

MARUGÁN VALLVÉ, C., “El sitio de Almería de 1309: El desarrollo de la campaña militar”, en: SEGURA GRAÍÑO, C (COORD.), *Almería entre culturas: (siglos XIII-XVI): Actas del coloquio, Almería, 19, 20 y 21 de abril de 1990*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1990, pp.171-178.

MELO CARRASCO, D., “Características y proyección de las treguas entre Castilla y Granada durante los siglos XIII, XIV y XV”, en: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, N° 30, 2008, pp. 277 – 287-

MENÉNDEZ BUEYES, L., *Reflexiones Críticas sobre el origen del reino de Asturias*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001.

MENJOT, D., “La contrabande dans la marche frontiére murcienne au Moyen Age”, en: *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Vol. 2, Murcia, 1987, pp. 1073-1083.

MILLER, K., “Muslim minorities and the obligation to emigrate to islamic territory: Two fatwas from fifteenth-century Granada” en: *Islamic Law and Society*, N°7, Vol. 2, 2000, pp. 256-288.

*EL PERFUME DE LA AMISTAD. CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA ÁRABE EN ARCHIVOS ESPAÑOLES (SIGLOS XIII-XVII)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2009.

MITRE FERNÁNDEZ, E., “La Cristiandad Medieval y las formulaciones fronterizas”, en: MITRE FERNÁNDEZ, E. Y AL., *Fronteras y Fronterizos en la Historia*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1997, pp. 7-62.

MOLINA LÓPEZ, E., “Apuntes en torno al perfil biográfico de un dirigente andalusí: Muḥammad b. Sa’d b. Mardaniš (siglo XII)”, en: *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia, Consejería de Educación, 2008.

MOLINA LÓPEZ, E., “De Ibn Hūd e Ibn Mardaniš a Ibn al-Aḥmar: las razones de un triunfo”, en: *Historia de Andalucía*, Barcelona, Planeta, Fundación José Manuel Lara, 2006.

MOLINA LÓPEZ, E., “El Gobierno de Zayyān b. Mardaniš en Murcia”, en: *Miscelánea Medieval murciana*, Vol. 7, 1981, pp.159-182.

MOLINA LÓPEZ, E., “El último baluarte del Islam andalusí.” en: *Historia de Granada*. En colaboración con A. Peláez Rovira, Granada, Universidad- Ideal, 2002.

MOLINA LÓPEZ, E., “Ibn al-Jaṭīb: vínculo vital, político y cultural entre al-Andalus y el Magreb”, en: ROLDÁN, F. Y BENEITO, P. (EDS.), *al-Andalus y el norte de África: Relaciones e influencias*, Fundación El Monte, Sevilla, 2004, pp. 153-188.

MOLINA LÓPEZ, E., “La Granada Islámica”, en: *El Islam*. En colaboración con C. Álvarez de Morales, Granada- Ideal, 1992.

MOLINA LÓPEZ, E., “De nuevo sobre el reconocimiento público del poder político: la adhesión abbasí en el al-Andalus (siglo XIII)”, en: *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, Vol. 2, 1995, ISBN 84-338-1990-9, págs. 793-812

MOLINA LÓPEZ, E., “El Reino nazarí de Granada: el fin de una etapa”, en: *Historia de Andalucía*, Barcelona, Planeta, Fundación José Manuel Lara, 2006.

MOLINA LÓPEZ, E., "La dinámica política y los fundamentos del poder", en: PEINADO SANTAELLA, R., (ED.), *Historia de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, 2000, págs. 211-248

MONTES ROMERO CAMACHO, I., "Sevilla y la frontera de Granada durante el reinado de Enrique IV (1454-1474)", en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 123-145.

MONSALVO ANTÓN, J.M<sup>a</sup>., "Transformaciones sociales y relaciones de poder en los concejos de frontera, siglos XI-XIII. Aldeanos, vecinos y caballeros ante las instituciones municipales", en: Pastor, R. (comp.), *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, 1990, (Ed. CSIC), pp. 107-170.

MONSALVO ANTÓN, J.M<sup>a</sup>., "Espacios y fronteras en el discurso territorial del Reino de Asturias (del Cantábrico al Duero en las Crónicas Asturianas)", *Studia Historica. Historia Medieval*, nº 23, 2005, pp. 45-95.

MORFAKIDIS, M., Y MOTOS, E., "Un pasaje de Laonicos Calcocondylas relativo a la Batalla de la Higuera y a sus consecuencias inmediatas", en: SEGURA GRAÍÑO, C., (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*; Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 71- 82.

MURCIA CANO, M.T., "El comercio y la industria de la seda en Alcalá la Real", en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, p. 634.

MURIEL MORALES, F., "Tres cartas de la cancillería de Muḥammad IX de Granada", en: *Al-Andalus-Magreb: Estudios árabes e islámicos*, Nº 5, 1997, pp. 171-188.

OBER, WILLIAM Y AL, "The plague at Granada, 1348-1349: Ibn al-Kathib and ideas of contagion", en: *Bull. N.Y. Acad. Med*, Vol. 48, nº 4, 1982, pp. 418-424.

OLMO LÓPEZ, A., *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada: evolución territorial de los antecedentes romanos a la conquista cristiana*, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 2001.

PAREJA, F., *Islamología*, Tomo II, Fe y Razón, Madrid, 1954.

PASCUAL MARTÍNEZ, L., "Notas de cancillería Castellana: La Cancillería Real de Enrique III", en: *Miscelánea Medieval Murciana*, Vol. 6, 1980, pp. 171-203.

PELÁEZ ROVIRA, A., "La imagen de poder de los Abencerrajes a través de las fuentes nazaríes", en: *Studia Aurea Monográfica*, Nº1, 2010, p. 95-115.

PELÁEZ ROVIRA, A., “Un año crítico de la historia nazarí: Naṣr (1309-1310). Precisiones y rectificaciones”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 54, 2005, p. 119.

PELÁEZ ROVIRA, A., “La Política de las alianzas matrimoniales en el Reino Nazarí: El caso de Zahr al- Riyāḍ”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, N° 56, 2007, pp. 205-223.

PELÁEZ ROVIRA, A., *El Emirato Nazarí de Granada en el siglo XV: Dinámica Política y Fundamentos Sociales de un Estado Andalusi*, Universidad de Granada, Granada, 2009.

PEQUIGNOT, S., *Au nom du Roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d'Aragon (1291-1327)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009.

PEREA CARPIO, M. DEL C., “La frontera, concejo de Jaén-reino de Granada, en 1476”, en: *Cuadernos de Estudios Medievales*, N° 10-11, 1983, pp. 237-238.

PEREZ CASTAÑEDA, MA. D., “Las treguas y las suspensiones de hostilidades en la dinámica estratégica castellana frente a Granada (1369-1481)”. En: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, pp. 671-682.

PÉREZ GALLEGU, M., “Morón y la Frontera (1436-1480)”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, pp. 683-692.

PESCADOR DEL HOYO, M. DEL C., “Cómo fue de verdad la toma de Granada, a la luz de un documento inédito”, en: *Al-Andalus*, Vol. 20, N° 2, 1955, pp. 283-344.

PHILLIPS, W. DE (JR.), “La historia de la esclavitud y la historia medieval de la Península Ibérica”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval, N° 23, 2010, pp. 149-165.

PINILLA, R., “Aproximación al estudio de los cautivos cristianos fruto de guerra santa-cruzada en al-Andalus”, en: CIPOLLONE, G., *La liberazione dei 'captivi' tra cristianità e islam :oltre la crociata e il ḡihād, tolleranza e servizio umanitario: Atti del Congresso interdisciplinare di studis torici*, Vaticano, 1988, pp. 311-321.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “Documentos cristianos sobre mudéjares de Andalucía en los siglos XV y XVI”, en: *Anaquel de Estudios Árabes*, III, 1992, pp. 223-240.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “Documentos sobre musulmanes y judíos en archivos señoriales y de protocolos (siglos XV y XVI)”, en: *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, N° 16, 1991, pp. 127-157.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “El comercio fronterizo entre Andalucía y el Reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales”, en: *Baetica*, Nº 7, 1984, pp. 245-255.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “El derecho de Frontera durante la baja Edad Media. La regulación de las relaciones transfronterizas en tiempo de treguas y guerras”, *Estudios dedicados a la memoria del Prof. L.M. Díez de Salazar*, Bilbao, 1992, vol. I, pp. 261-287.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “La frontera del Reino de Granada a través del libro de actas del Cabildo de Jaén de 1476”, en: *Al-Qanṭara*, Vol. XIV, Fasc.1, 1993, pp. 127-162.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “La organización militar y social en la frontera jiennense en la Edad Media”, en: *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984, pp. 475-500.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “La presión fiscal en el Reino de Murcia al término de la Edad Media”, en: *Historia de la Hacienda Española (épocas antigua y medieval)*, Homenaje al Profesor García de Valdeavellano Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Hacienda, Madrid, 1982, pp. 139-166.

PORRAS ARBOLEDAS, P., “Las relaciones entre la ciudad de Jaén y el Reino de Granada. La paz y la guerra según los libros de actas de 1480 y 1488”, en: *Al-Qanṭara*, Nº 9, 1988, pp. 29-45.

POZO MARTÍNEZ, I., “Indulgencias a la Cruz de Caravaca”, en: *Murgetana*, Nº 120, 2009, pp. 69-94.

QUESADA QUESADA, T., *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una frontera con el Reino Nazarí de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1989.

QUESADA QUESADA, T., “La frontera castellano nasrí en el sector jiennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII”, en: LADERO QUESADA, M.Á (ED.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, pp. 401-419.

QUINTANILLA RASO, C., “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada”, en: *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984, pp. 501-522.

QUINTANILLA RASO, C., “El señorío de la Casa de Aguilar”, en: TORRES DELGADO, C. (COORD.), *Andalucía Medieval: Nuevos estudios*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1979, pp. 61-64.

RAMOS LOSCERTALES, J. M., *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XV y XV*, Zaragoza, 1915.

RAZZOUK, M., “Observaciones acerca de la contribución meriní para la conservación de las fronteras del Reino de Granada”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 171-180.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., “La frontera de granada, siglos XIII-XV”, en: TORO CEBALLOS F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (COORDS.), *Estudios de frontera: Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*. Congreso Internacional celebrado en Alcalá la Real, Alcalá la Real, 1996, pp. 503-560.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., “La frontera entre Granada y Jaén fuente de engrandecimiento para la nobleza (siglo XIV)”, en: SEGURA GRAÍÑO, C. (COORD.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 237-250.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Libre determinación religiosa en la frontera de granada”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (COORD.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Alcalá la Real, 1998, pp. 693-708.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Reflexiones sobre el Reino de Granada”, en: *Revista d'història medieval* (Ejemplar dedicado a: La población urbana en tiempos de crisis), N° 10, 1999, pp. 312-331.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., “Relaciones pacíficas en la frontera con el Reino de Granada”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, Lorca, 1994, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, Almería, pp. 253-288.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Alcalá Grupo Editorial, Alcalá la Real, 2007.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., titulado: “Monedas que se registran en los documentos medievales del Alto Guadalquivir”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 162, 2, 1996, pp. 925-954.

RODRÍGUEZ, G., “Los milagros de Guadalupe como fuente histórica para la reconstrucción de la vida en la frontera (España, Siglos XV y XVI)”, en: *Estudios de Historia de España*, N°8, 2005, pp. 181-212.

ROJAS GABRIEL, M. Y PÉREZ CASTAÑEDA, D.M., “Aproximaciones a almogávares y almogaverías en la frontera de Granada”, en: TORO CEBALLOS, F. Y RODRÍGUEZ MOLINA, J., (COORDS.), *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Diputación Provincial, Jaén, 1996, pp. 569-582.

ROJAS GABRIEL, M., “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Jerez durante el siglo XV”, en: *Actas de II Jornadas de Historia de Jerez. El Jerez Medieval*, Jerez de la Frontera, 1989, pp. 23-36.

ROJAS GABRIEL, M., “Guerra de asedio y expugnación castral en la frontera con Granada. El reinado de Alfonso XI de Castilla como paradigma (1325-1350)”, en: *Revista da Faculdade de Letras, História*, II Série, N°8, 1991, pp. 875-900.

ROJAS GABRIEL, M., *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481): un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1995.

ROLDÁN CASTRO, F., “La Frontera oriental Nazarí”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 563-570.

RUIZ POVEDANO, J. M., “Poblamiento y frontera. La política repobladora de Alfonso XI en la villa de Alcaudete”, en: *Boletín Instituto de Estudios Giennenses*, N° 101, 1980, pp. 65-78.

SALICRÚ I LLUCH, R., “Nuevos mitos de la frontera: Muhammad X el Cojo, Ali al-Amin y Ridwan Bannigas entre historiografía e Historia, entre realidad y leyenda”, en: TORO CEBALLOS, F., Y RODRÍGUEZ MOLINA, J (Coords.), *IV Estudios de Frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda, Jaén, 2002, pp. 487-506.

SALICRÚ Y LLUCH, R., *El Sultanat de Granada i la Coronad'Aragó, 1410-1485*, C.S.I.C., Barcelona, 1998.

SAMARKIN, V., *Geografía histórica de Europa Occidental en la Edad Media*, Akal, Madrid, 1981.

SÁNCHEZ SAUS, R., “La Conquista de Andalucía”, en: *UbiSunt?*, *Revista de Historia*, N° 22, 2008, pp. 36-40.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *De la invasión islámica al Estado continental*, Sevilla, 1974.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *España, un enigma histórico*, II, 2ª ed., Buenos Aires, 1962.

SANZ FUENTES, M. J., “Écija y la frontera de Granada, 1263-1474”, en: CABRERA MUÑOZ, E., (COORD.), *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, [celebrado] durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986, Diputación de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 343-348.

SECO DE LUCENA, L., *Topónimos árabes identificados*, Universidad de Granada, Granada, 1974.



SECO DE LUCENA, L., “Alamines y Venegas, cortesanos de los naşries”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Sección Árabe-Islam, Vol. X, Fasc. 1º, 1961, pp. 127-142.

SECO DE LUCENA, L., “El Juez de frontera y los fieles del rastro”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Vol. VII, 1957, pp. 137-140.

SECO DE LUCENA, L., “Historicidad del romance Río Verde, Río Verde”, en: *Al-Andalus*, N° 23, 1958, pp. 75-95.

SECO DE LUCENA, L., “Las campañas de Castilla contra Granada en el año 1431”, en: *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, N° 4, 1-2, 1956, pp. 79-120.

SECO DE LUCENA, L., “Nuevas rectificaciones a la historia de los naşries”, en: *Al-Andalus*, Vol. 20, N° 2, 1955, pp. 381-405.

SECO DE LUCENA, L., “Un documento del sultán granadino Yūsuf IV ibn al-Mawī”, en: *Al-Andalus*, Vol. 13, N° 2, 1948, p. 497-500.

SECO DE LUCENA, L., “Viaje a Oriente. Embajadores granadinos en el Cairo”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Vol. IV, N° 1, 1955, pp. 5-30.

SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad IX Sultán de Granada*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1978.

SEGURA GRAÍÑO, C., “Una reflexión sobre las fronteras en la Edad Media: implicaciones sociales, políticas y mentales”, en: *Aragón en la Edad Media*, N° 14-15, 2, 1999, pp. 1487-1500.

SOTO RÁBANOS, J., “La Frontera. Connotaciones jurídicos-canónicas (Siglos XII-XV)”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 213-220.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Granada en la perspectiva castellana”, en: LADERO QUESADA, M.Á. (ED.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, pp. 19-41.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Juan II y la frontera de Granada*, C.S.I.C, Madrid, 1954.

TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, E., “Dos cartas del Rey Mahomad V de Granada”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 140, 1989, pp. 45-59.

TORO CEBALLOS, F., *El discurso genealógico de Sancho de Aranda*, Alcalá la Real, 1993.

TORRES DELGADO, C., “El Ejército y las Fortificaciones del Reino Nazarí de Granada”, en: *Actas del I simposio Nacional “Las Armas en la Historia (siglos X-XIV), Gladius*, Vol. Especial, 1988, pp. 197-267.

TORRES DELGADO, C., “El reino nazarí de Granada (S. XIII-XV)”, en: LADERO QUESADA, M.Á. (ED.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo de Quinto Centenario*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, pp. 747-777.

TORRES FONTES, J., “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en: *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Tomo, II, Caja Insular de Ahorros de la 1975, Gran Canaria, p. 100.

TORRES FONTES, J., “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, en: *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, N° 5-6, 1985-1986, pp. 177-190.

TORRES FONTES, J., “Dualidad Fronteriza: Guerra y paz”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, Almería, pp. 63-78.

TORRES FONTES, J., “El Adalid de la frontera de Granada”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 15, 1985, pp. 345-360.

TORRES FONTES, J., “El alcalde entre moros y cristianos del reino de Murcia”, en: *Hispania*, N° 78, 1960, pp. 55-80.

TORRES FONTES, J., “La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)”, en: *Cádiz en el siglo XIII*. Actas de las “Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio”, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1993, pp. 75-92.

TORRES FONTES, J., “La cautividad en la frontera granadina (1275-1285). Estampas jienenses”, en: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, N° 162, 1996, pp. 895-910.

TORRES FONTES, J., “La Historicidad del romance “Abenamar, Abenamar”, en: *Anuario de Estudios Medievales*, N° 8, 1972-1973, pp. 225-256.

TORRES FONTES, J., “La regencia de don Fernando de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416) [1]”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Volumen XIV-XV, Fasc. 1º, 1965-1966, p. 137-168.

TORRES FONTES, J., “Las relaciones castellano-granadinas desde 1475 a 1478”, en: *Hispania*, N° 86, 1962, p. 186-229.

TORRES FONTES, J., “Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1432. Las treguas de 1417 a 1426”, en: *Cuadernos de Estudios Medievales*, N°6-7, 1978-79, pp. 297-311.

TORRES FONTES, J., “Las treguas con Granada de 1462 y 1463”, en: *Hispania*, N° 90, 1963, p. 163-199.

TORRES FONTES, J., “Los fronterizos murcianos en la Edad Media”, en: *Murgetana*, N° 100, 1999, pp. 12-19.

TORRES FONTES, J., “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Vol. X, 1961, pp. 89-105.

TORRES FONTES, J., “Nuevas noticias acerca de Muḥammad VIII “El Pequeño”, Rey de Granada”, en: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, Vol. IX, Fasc. 1º, 1960, pp. 127-133.

TORRES FONTES, J., *Don Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia*, C.S.I.C., Madrid, 1953.

TORRES FONTES, J., *Estudio sobre la Crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez de Carvajal*, C.S.I.C., Madrid, 1946.

TORRES FONTES, J., *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2004.

TORRES FONTES, J., *Las relaciones castellano-granadinas (1432-1454)*, HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Sociales, Murcia, 2010.

TORRES FONTES, J., *Xiquena, Castillo de la frontera*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979.

TORRES FONTES, J., *La frontera Murciano-Granadina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2004.

TORRÓ, J., “De bona guerra. El ambiguo estatuto del cautivo musulmán en los países de la Corona de Aragón (siglos XII-XIII)”, en: FIERRO, M. Y GARCÍA FITZ, F. (EDS.), *El cuerpo derrotado: Como trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss.VIII-XIII)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, pp. 435-485.

TOUBERT, P., "Frontière et frontières: un objet historique", en: *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Age*, 1992, Roma-Madrid, pp. 16-17.

TROYANO VIEDMA, J.M., “La Villa de Bedmar en la frontera de Mágina (1077-1466)”, en: *Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, N° 15, 2001, pp. 59-74.

TURNER, F. J., *The significance of the frontier in American history*, Ann Arbor (Michigan), University Microfilms, Michigan, 1966.

VACA LORENZO, Á., *Diplomatario del Archivo de la Universidad de Salamanca. La documentación privada de época medieval*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996. En soporte electrónico.

VACA LORENZO, Á., *El puente romano de Salamanca. Desde su construcción hasta la riada de San Policarpo de 1626*, Salamanca, 2011.

VALDEÓN BARUQUE, J., “La propaganda ideológica, arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)”, en: *Historia, instituciones, documentos*, N° 19, 1992, p. 459-467.

VEAS ARTESEROS, F. DE A.; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J., “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 229-236.

VEAS ARTESEROS, F., “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)”, en: *Miscelánea Medieval Murciana*, Vol. 5, 1980, pp. 161-188.

VERLINDEN, CH., *L'esclavage dan l'Europe médiévale*. T. I, *Péninsule Ibérique, France*, Brugge, 1955.

VIDAL CASTRO, F., “Conflictos dinásticos del reino Nazarí de Granada en la frontera de Jaén: la presencia del Ismā'il III en Cambil (1445)”, en: *Sumuntán: Anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, N° 18, 2003, pp. 41-53.

VIDAL CASTRO, F., “El cautiverio en el mundo islámico: Visión y vivencia desde el otro lado de la frontera andalusí”, en: TORO CEBALLOS, F.; RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera*. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997, Jaén, 1989, pp. 771-823.

VIDAL CASTRO, F., “El papel de Jaén en la creación del Reino Nazarí de Granada, el último al-Andalus”, en: VIDAL CASTRO, F. (ED. Y COORD.), *Jaén en época de los nazaríes (al-Andalus, S. XIII-XV)*, *Estudios de Historia y Patrimonio Islámico y Cristiano*, Zumaque, Alcalá la Real, 2010, pp. 73-105.

VIDAL CASTRO, F., “Frontera, genealogía y religión en la gestación y nacimiento de Reino Nazarí de Granada. En torno a Ibn al-Aḥmar”, en: TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J., (Coords.), *III Estudios de Frontera, convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Diputación de Jaén, 2000, Jaén, pp. 793-810.

VIDAL CASTRO, F., “Historia Política”, en: VIGUERA MOLINS, M.J. (COORD.), *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*, *Política, Instituciones, Espacio y Economía*, Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 42-248.

VIDAL CASTRO, F., “Los prisioneros de guerra en manos de musulmanes: La doctrina legal islámica y la práctica en al-Andalus (s. VIII-XIII)”, en: FIERRO, M. Y GARCÍA FITZ,

F., *El cuerpo derrotado: Cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss.VIII-XIII)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, pp. 485-506.

VIDAL CASTRO, F., “Mártires musulmanes en la frontera nazarí: La Batalla de Salado o de Tarifa (1340)”, en: TORO CEBALLOS, F. Y LINAGE CONDE, A. (COORDS.), *Abadía. V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2005, pp. 753-764.

VIDAL CASTRO, F., “Nazaríes y meriníes, caminos entrecruzados: al-Andalus y el Magreb al-Aqṣà (Marruecos), siglos XIII-XV”, en: ROLDÁN, F. Y BENEITO, P. (EDS.), *al-Andalus y el norte de África: Relaciones e influencias*, Fundación El Monte, Sevilla, 2004, pp. 271-305.

VIDAL CASTRO, F., “Poder religioso y cautivos creyentes en la Edad Media: la experiencia islámica”, en: HERNÁNDEZ DELGADO, I. (ED.) *Fe, Cautiverio y Liberación. Actas del I Congreso Trinitario de Granada* (Granada, 6, 7 y 8 de 1995), Córdoba, 1996, pp. 73-96.

VIDAL CASTRO, F., “Terminología castral árabe de época Nazarí en la frontera de Jaén y Granada”, en: TORO CEBALLOS, F., Y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (Coord.), *V Estudios de Frontera, Funciones de la red castral fronteriza*. Homenaje a Don Juan Torres Fontes. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003, Jaén, 2004, pp. 785-794.

VIDAL CASTRO, F., “Una década turbulenta de la dinastía nazarí de Granada en el siglo XV: 1445-1455”, en: DEL MORAL, C. (ED.), *En el Epílogo del islam andalusí: La Granada del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada, 2002, pp. 75-115.

VIGUERA MOLINS, M. J., “Al-Andalus y los Almohades”, en: González Jiménez, M. (Coord.), *Sevilla 1248: Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Sevilla, Real Alcázar, 23-27 de noviembre de 1998, 2000, págs. 21-32

VIGUERA MOLINS, M. J., “Guerra y Paz en la Frontera Nazarí desde las fuentes árabes”, en: SEGURA ARTERO, P. (COORD.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre, 1994, Lorca, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 271-280.

VIGUERA MOLINS, M. J., “Los reinos de taifas y el domino magrebí (siglos XI-XIII)”, en: PEINADO SANTAELLA, R., (ED.), *Historia de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, 2000.

VIGUERA MOLINS, M. J., “Religión y política de los Benimerines”, en: *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, Nº 0, 1995, pag. 285

VIGUERA MOLINS, M. J., “Sobre el nombre de Ibn Mardanis”, en: *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, Vol. 17, Fasc. 1, 1996, págs. 231-238

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

A.C.A.: ARCHIVO CORONA DE ARAGÓN.

A.D.M.: ARCHIVO DUCAL DE MEDINACELLI.

A.G.S.: ARCHIVO GENERAL DEL SELLO.

A.H.N.: ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

A.M.J.: ARCHIVO MUNICIPAL DE JAÉN.

A.M.J.F.: ARCHIVO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA.

A.M.M.: ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA.

A.M.M.F.: ARCHIVO MUNICIPAL DE MORÓN DE LA FRONTERA.

A.M.O.: ARCHIVO MUNICIPAL DE ORIHUELA.

*AQ: AL-QANṬARA.*

A.R.CH.G.: ARCHIVO REAL CHANCILLERÍA DE GRANADA.

B.A.E.: BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

*BRAH: BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA*

*C.A.X.: CRÓNICA DE ALFONSO X*

*D.A.A.X.: DIPLOMATARIO ANDALUZ DE ALFONSO X.*

E.F.: JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA Y FRANCISCO TORO CEBALLOS (COORDS.). *ESTUDIOS DE FRONTERA.*

H.E.M.P.: HISTORIA DE ESPAÑA DE MENÉNDEZ PIDAL.

J.E.N.: FRANCISCO VIDAL CASTRO (COORD.). *JAÉN EN ÉPOCA DE LOS NAZARÍES.*

*MEAH: MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAICOS.*

P.C.G.: *PRIMERA CRÓNICA GENERAL.*

T.R.C.: *TUMBO DE LOS REYES CATÓLICOS.*

## ÍNDICE GENERAL

Sumario.	4
Presentación.	5
Introducción.	18
1.- De las motivaciones de esta tesis.	18
2.- Sobre la metodología de análisis.	23
3.- Hipótesis y objetivos.	27
3.1.- Fundamentos y planteamiento de la cuestión.	27
3.2.- Hipótesis.	29
3.3.- Objetivo general.	31
3.4.- Objetivos específicos.	31
4.- Estado de la cuestión.	33
5.- Estructura del trabajo.	58
Parte Primera:	
De la formación del Sultanato Nazarí de Granada, sus relaciones internacionales y el desarrollo de la actividad fronteriza. Entre la violencia y el encuentro.	64
Capítulo 1.- El Emirato Nazarí de Granada: De su formación e historia. Una visión a partir de sus relaciones internacionales	65
1.1.-Antecedentes Generales.	65
1.1.1.- Antecedentes del surgimiento del emirato nazarí de Granada: Panorámica Histórica.	65
1.2.- De la fundación del emirato nazarí (1236-1242): Aspecto históricos y políticos.	73
1.2.1.- La pérdida de Jaén y el Tratado de Paz (1246): Una nueva historia.	74
1.2.2.- El Emirato de Granada: Problemas internos, soluciones externas. Relaciones Internacionales y dinámicas.	79
1.2.3.- La Rebelión Mudéjar de 1264: un nuevo problema y un nuevo escenario.	81
1.2.4.- La revuelta de los Ašqilūla y la consolidación de la aportación benimerín.	85
Capítulo 2.- Granada, la política interna y sus relaciones internacionales: entre el conflicto y la paz.	89
2.1.- Muḥammad II (1273-1302): la organización del emirato y los conflictos internacionales".	89
2.1.1.- La intervención benimerín: Abū Yūsuf en la Península.	94
2.1.2.- La conquista de Tarifa. Nuevas alianzas en torno al dominio del Estrecho.	102
2.2.- Muḥammad III (701-708/ 1302-1309). Nuevos conflictos, nuevas alianzas y la conquista de Ceuta.	107
2.2.1.- De sus relaciones con Castilla, Aragón, los benimerines y el dominio del Estrecho.	107
2.2.2.- La conquista de Ceuta y el dominio del Estrecho.	109
2.3.- Naṣr (708-713/1309-1314). El emirato bajo amenaza interna y externa.	112
2.3.1.- De las relaciones diplomáticas: Relaciones "cruzadas" y la lucha por el control del Estrecho.	112
2.3.2.- Problemas internos en Granada: Inestabilidad y amenaza. Nuevas gestiones.	115
2.4.- Ismāʿīl (713-725/1314-1325) Una nueva etapa para el reino.	117
2.5.- Muḥammad IV (725-733/1325-1333). Gibraltar y el dominio del Estrecho.	120
2.5.1.- Ascenso y conflictos internos: Una brecha para la amenaza exterior.	120
2.5.2.- Relaciones entre estados cristianos contra Granada y treguas.	121

2.5.3.- El asedio a Gibraltar. _____	123
2.6.- Yūsuf I (713-755/1333-1354) Camino al apogeo: paz externa y desarrollo interno. _____	124
2.6.1.- Aspectos de la política exterior: Nuevos conflictos y complejas alianzas. ____	124
2.6.2.- La Batalla de Salado/ Tarifa y la lucha por el dominio del Estrecho. _____	125
2.7.- El primer reinado de Muḥammad V (755-760/1354-1359). Consolidación entre la paz y las alianzas. _____	129
2.7.1.-De sus relaciones internacionales. _____	130
2.7.2.- La Ruptura de los equilibrios: Granada, aliada de Castilla, frente a Aragón y nuevos conflictos internos. _____	131
2.8.- Ismāʿīl II (760-761/1359-1360). _____	133
2.9.- Muḥammad VI, el Bermejo (761-763/1360-1362). _____	134
2.10.- Muḥammad V, segundo reinado (763-793/1362-1391). El esplendor nazarí. _____	136
2.10.1.- De sus relaciones internacionales: Meriníes. _____	136
2.10.2.- Sus relaciones con los reinos peninsulares: Castilla y Aragón. _____	136
2.10.3.- La situación de Castilla y el nuevo escenario para Muḥammad V. _____	138
2.10.4.- Las relaciones con Aragón. _____	140
2.10.5.- De las relaciones con estados musulmanes y la Conquista de Ceuta. _____	141
2.11.- Yūsuf II (793-794/ 1391-1392). _____	144
2.12.- Muḥammad VII (794-810/1392-1408). La ofensiva contra Castilla. _____	146
2.12.1.- De las relaciones exteriores: Castilla. _____	146
2.12.2.- Las relaciones con Aragón. _____	150
2.13.- Yūsuf III (810-820/1408-1417). El comienzo de un largo final. La pérdida de Antequera y período de Treguas. _____	151
2.13.1.-De sus relaciones internacionales: Las relaciones con Castilla. _____	151
2.13.2.- El asedio de Antequera. _____	152
2.13.3.- Treguas con Castilla. _____	153
2.13.4.- De las relaciones con Aragón. _____	155
2.14.- Muḥammad VIII, El Pequeño, primer reinado (820-822/1417-1419). El comienzo de las luchas dinásticas. _____	158
2.14.1.-De las relaciones exteriores: Las relaciones con Castilla y Aragón. _____	159
2.14.2.- Fin del reinado. _____	160
2.15.- Muḥammad IX al-Aysar (el Izquierdo), primer reinado (1419-1427). _____	162
2.15.1.- De las relaciones internacionales durante este período: Castilla. _____	162
2.15.2.- De las relaciones internacionales: Aragón. _____	163
2.15.3.- Las relaciones con los otros estados musulmanes. _____	163
2.16.- Muḥammad VIII el Pequeño, segundo reinado (1427-1430). La intromisión de Castilla en las disputas granadinas. _____	165
2.16.1.- De las relaciones internacionales: Castilla. _____	165
2.16.2.- Aragón. _____	166
2.16.3.- Los problemas internos del sultanato y el fin del gobierno. _____	167
2.17.- Muḥammad IX al- Aysar (el Izquierdo), segundo reinado (1430-1431). La guerra con Castilla. _____	169
2.17.1.- De las relaciones internacionales: Castilla. _____	169
2.17.2.- De las relaciones internacionales: Aragón. _____	171
2.17.3.- Los conflictos internos. _____	171
2.17.4.- La batalla de la Higuera, el apoyo de Castilla y el vasallaje granadino. ____	173
2.18.- Yūsuf IV Ibn al-Mawl (Abenalmalao) (1432). _____	175
2.18.1.- Las relaciones internacionales: Castilla. _____	175
2.18.2.- Descontento en Granada y problemas para Yūsuf IV. _____	176



2.19.- Muḥammad IX al-Aysar (el Izquierdo), tercer reinado (1432-849/1445).	178
2.19.1.- De las relaciones con Castilla: La violencia fronteriza.	178
2.19.2.- Firma de treguas.	179
2.19.3.- Relaciones con estados norteafricanos y nuevas treguas.	181
2.19.4.- Relaciones con Aragón.	182
2.19.5.- Nueva inestabilidad en el interior de Granada y complejos problemas en la sucesión.	182
2.20.- Yūsuf V el Cojo (849-849/1445-1446): El inicio de una turbulenta década.	184
2.21.- Ismāʿīl III (849-851/1446-1447).	185
2.22.- Muḥammad IX al-Aysar, cuarto reinado (851-857/1447- 1453).	187
2.22.1.-Las relaciones con Castilla y las maniobras de Aragón.	187
2.22.2.- El fantasma de la sublevación y nuevas treguas.	188
2.22.3.- La muerte de Ismāʿīl III y los nuevos ataques contra Castilla: La batalla de Lorca y treguas.	190
2.23.- Muḥammad X el Chiquito, primer reinado (1453-1454).	192
2.24.- Saʿd, primer reinado (1454-1455).	193
2.25.- Muḥammad X el Chiquito, segundo reinado (1455).	194
2.26.- Saʿd, Segundo reinado (1455-1462). Estabilidad y treguas.	196
2.26.1.- Relaciones con Castilla y Aragón.	196
2.26.2.- Nuevos conflictos internos. Guerra civil en Granada.	198
2.27.- Ismāʿīl IV (1462-1463).	201
2.28.- Saʿd, Tercer reinado (1463- 839/1464).	203
2.29.- Abū l- Ḥasan ʿAlī (Muley Hacén), primer reinado (869-887/1464-1482).	205
2.30.- La guerra final y el levantamiento de Muḥammad XI (Boabdil).	212
2.30.1.- Muḥammad XI (Boabdil), primer reinado (887-888/ 1482-1483).	212
2.30.2.- Las relaciones fronterizas.	212
2.31.- Abū l-Ḥasan ʿAlī (Muley Hacén), segundo reinado (888-890/ 1483-1485).	214
2.32.- Muḥammad XII al-Zagal (890-892/1485-1487). Se acerca el fin.	216
2.33.- Muḥammad XI (Boabdil) egundo reinado. Final. (892-897/1487-1492).	218
2.33.1.- Las pugnas ente al-Zagal y Boabdil en las últimas escaramuzas fronterizas.	218
2.33.2.- El final.	220

### Capítulo 3.- Consideraciones en torno a la frontera castellano-granadina:

Concepto, espacio, violencia y cautividad.	222
3.1.-Algunos antecedentes: F.J. Turner, la frontera en la historia americana y el turnerismo en la historiografía de la frontera medieval hispánica.	222
3.2.- Algunas definiciones y apreciaciones en relación con su conceptualización durante la Edad Media.	225
3.3.- Sobre la frontera en el mundo musulmán: precisiones conceptuales.	230
3.3.1.- Sobre la frontera Nazarí.	235
3.3.2.- Sobre la imagen de frontera en el mundo castellano, diversidad en una “tierra de nadie”.	237
3.3.3.-La configuración física de la frontera en las “dos orillas”.	240
3.3.3.1.- El lado nazarí.	241
3.3.3.2.- El lado Castellano.	244
3.3.4.- Sobre la vigilancia fronteriza y el uso de la red castral.	246
3.3.5.- En torno a la frontera como espacio de “alteridades”.	250
3.4.- La Vida en la frontera: Consideraciones en torno a la violencia fronteriza.	253
3.4.1.-La frontera castellano- granadina: la batalla campal y la guerra “guerreada”.	255
3.4.1.1.- La batalla “campal”.	255

3.4.1.2.-La guerra “guerreada”.	259
3.4.2.-Los protagonistas de la violencia fronteriza.	266
3.4.2.1.-Los almogávares.	266
3.4.2.2.- Los adalides.	270
3.4.2.3.- El almocadén.	275
3.4.3- El “azote” de la violencia fronteriza: La cautividad.	278
3.4.3.1.- Sobre el cautiverio y la esclavitud.	279
3.4.3.2.- Cautivos y esclavos en el mundo islámico.	283
3.4.3.3.- En relación a “entrar” en cautiverio y la cautividad.	290
3.4.3.4.- Destino y trato de los cautivos.	297
3.4.3.5.- Sobre la liberación de los cautivos.	305
a- Fuga o huida.	305
b.- Conversión.	306
c.- Redención, rescate e intercambio.	307

#### Parte segunda:

De las relaciones pacíficas fronterizas: Las treguas, una herramienta en el desarrollo de las relaciones internacionales y de la vida en la frontera.	313
Capítulo 4.- La “paz” en la frontera: De las treguas como “sobreseimiento” de la guerra, su articulado y una propuesta para su análisis.	314
1.-Antecedentes.	316
2- ¿Existe una verdadera paz en la frontera? las treguas como sobreseimiento de guerra.	318
3.- Sobre las treguas: consideraciones generales.	320
3.1.- Sobre el contenido y disposiciones de las treguas	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
4.- Sobre el contenido y disposiciones de las treguas.	325
4.1.- Disposiciones Comerciales:	325
4.1.1.- Comercio y productos:	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
4.1.2.- Apertura de puertos secos.	327
4.1.3.- Sobre las disposiciones fiscales.	329
4.1.4.- Sobre la regulación de actividades pecuarias.	332
4.1.5.- Sobre los mercaderes.	335
4.1.6.- Sobre el contrabando.	339
4.2.- Sobre el vasallaje.	341
4.3.- Sobre las cláusulas referidas a la seguridad y libertad de las personas. Instituciones que guardan la paz.	343
4.3.1.- Cautivos.	343
4.3.2.- Sobre la libre determinación religiosa.	345
4.3.3.-Algunas cláusulas genéricas en relación con la paz fronteriza.	346
4.4.- Instituciones destinadas a la negociación de las treguas y la preservación de la convivencia.	347
4.5.- Instituciones para la preservación de la paz en la frontera, reguladas en las treguas.	349
4.5.1.- Jueces de las querellas / Alcalde entre moros y cristianos.	349
4.5.2.- Los Fieles del rastro.	353
4.5.3.- Los alfaqueques:	355
Capítulo 5.- Las treguas: Análisis cuantitativo y sistematización de todos sus contenidos.	361
1.- Una propuesta metodológica y cuantificable.	361
2.- Criterios de fijación de la información. Hacia una herramienta de análisis.	367

3.- Una propuesta de periodización.	369
3.1.- Fase inicial: vasallaje y violencia.	372
3.2.- Fase media: dispersión y paz.	373
3.3.- Fase final: de conflicto y violencia fronteriza.	375
4.- Análisis.	379
4.1.- Aspectos formales: Idioma, años, vigencia, ciudades de firma.	379
4.1.1.- Idioma del documento de tregua.	379
4.1.2.- Fecha de firma de los documentos.	381
4.1.3.- Fecha de entrada en vigor.	384
4.1.4.- Fecha de finalización de treguas.	386
4.1.5.- Ámbito de aplicación de la tregua.	390
4.1.6.- Ciudades en donde se firman las treguas.	393
4.1.7.- Otorgamiento de las treguas.	395
4.2.- De los contenidos de las treguas.	398
4.2.1.- De los otorgantes de las treguas.	398
4.2.2.- Las disposiciones comerciales: Productos intercambiados, productos vedados, contrabando y desequilibrio fronterizo.	402
4.2.3.- Puertos secos y marítimos.	413
4.2.4.- Cartas de seguro y disposiciones fiscales.	421
4.2.5.- De los impuestos: variedad, tipología y cobro.	423
4.2.6.- Mercaderes.	430
4.2.7.- Vasallaje y parias.	432
4.3.- Sobre las cláusulas referidas a la seguridad y libertad de las personas, y las instituciones que guardan la paz.	441
4.3.1.- Cautivos.	441
4.3.2.- De los almogávares.	442
4.3.3.- De los Jueces de frontera/Alcaldes entre moros y cristianos.	444
4.3.4.- Cautividad: Intercambio, búsqueda, rescate y liberación.	447
4.3.5.- De los fieles del rastro.	450
4.3.6.- De los plazos para enmendar daños.	453
4.3.7.- Del rescate y la liberación de cautivos.	458
4.3.8.- De la libre determinación religiosa.	462
4.3.9.- De la actuación de los alfaqueques.	465
5.- Algunos consideraciones finales.	468
Conclusiones.	471
Apéndices.	485
1.- Anexo documental: Cartas, tratados y noticias de paces y treguas entre Granada, Castilla y Aragón.	485
Criterios de edición del anexo documental	485
[ tabla ]	486
1.- 1246, Tratado de paz.	487
2.- 1254, Firma de Tregua.	489
3.- 1265, Solicitud de tregua por parte de Granada.	490
4.- 1272, Tregua entre Granada y Ricos Hombres.	491
5.- 1291 Paces entre Granada y Castilla.	494
6.- 1295, Carta entre Don Jaime y Mahomat Aboadille Abenacar.	495
7.- 1296, Tratado de paz entre Muḥammad II de Granada y Jaime II.	498
Traducción al castellano del texto anterior.	498

8.- 1300, Renegociación firma de tratado de paz.	502
9.- 1301, Tratado de Paz; entre Jaime II de Aragón y el rey de Granada Muḥammad II.	505
10.- 1301, Carta de Tregua.	509
11.- 1301, Carta de tregua entre Jaime I y Alamir Mahomad	511
12.- 1301, Tratado entre Granada y los Infantes de la Cerda.	514
13.- 1301?, Borrador de tratado de paz entre Muḥammad de Granada y Jaime II de Aragón.	516
Traducción al castellano del texto anterior.	517
14.- 1301, Tratado de paz y alianza entre Muḥammad II de Granada y Jaime II de Aragón y Castilla.	520
15.- 1302, Propuesta de paz ofensivo-defensiva de Jaime II de Aragón con el rey de Granada, Muḥammad III.	523
16.- 1302, Tratado entre rey de Aragón y rey de Granada.	526
17.- 1304 Capitulaciones entre Fernando IV y Muḥammad III.	528
18.- 1304, Medidas para el establecimiento de la tregua con Granada.	529
19.- 1310, Tratado de paz entre Fernando IV de Castilla y Naṣr.	530
20.- 1312 Tregua entre Pedro I y Mahomad Aben Azar.	534
21.- 1316, Carta de Yūsuf ibn Muḥammad ibn Kumāṣah, Alcaide del castillo de Vera, a D. Arnau Torres, Gobernador de Orihuela, pidiéndole una tregua de veinte días.	535
Traducción al castellano del texto anterior.	536
22.- 1320, Paz entre el rey de Castilla y el de Granada.	537
23.- 1321, Tratado de paz y amistad entre Ismāʿil I de Granada y Jaime II.	540
Traducción al castellano del texto anterior.	542
24.- 1325, Paz entre Jaime II y Mahomed.	545
25.- 1326, Tratado de paz entre Muḥammad IV y Jaime II.	548
Traducción al árabe del texto anterior.	549
26.- 1328, Treguas entre el rey D. Alonso y Mahomad de Granada.	551
27.- 1329, Tregua entre Granada y Castilla.	552
28.- 1331, Treguas entre Granada y Castilla.	554
29.- 1333, Carta de Yūsuf I a Alfonso IV de Aragón.	556
Traducción al castellano del texto anterior.	557
30.- 1344, Tregua entre Granada y Castilla. Tratado de Algeciras.	559
31.- 1344, Copia incompleta de tratado de paz enviado a la cancillería castellana por el rey de Aragón, Pedro IV, y el duque de Génova.	560
32.- 1350, Carta de Abulhachach Yúsuf a Abuinan Fáres sobre negociaciones de paz con Castilla.	563
Traducción árabe del texto anterior.	564
33.- 1351, Tratado de paz entre Granada y Castilla.	566
34.- 1367, Tratado de paz por tres años firmado por Muḥammad V de Granada y el rey Pedro IV de Aragón, que incluye al soberano de Marruecos, Abū Fāris Abd al-Aziz.	567
35.- 1367, Tratado de paz por tres años entre Pedro IV y Mohamed V de Granada en su segundo reinado, ajustado por el embajador Abiteius Galip Alcapellí.	571
Texto castellano del tratado anterior.	574
36.- 1367, Carta de poder otorgada por Abū Fāris de Marruecos a favor de Abu ‘Abd Allāh ibn Abi-I-Ḥaŷŷay [Muḥammad V], para concertar la paz con Aragón y Castilla.	577
Traducción del texto anterior al castellano.	579
37.- 1369, Tratado entre Pedro IV de Aragón y Mohamed V de Granada en nombre propio y en el del sultán de Marruecos.	583
38.- 1377, Tratado de paz por cinco años entre Aragón y Granada (Pedro IV y Mohamed V) ajustado por Francisco Marrades, Baile del reino de Valencia. – 27 de mayo de 1377.	585

39.- 1378, Prórroga de tregua de 1370, por dos años.	589
40.- 1379, Comunicado de firma de paces.	590
41.- 1382, Maestre de Calatrava comunica firma de paces.	592
42.- 1392, Paz entre Aragón y Granada en tiempo de Don Juan I firmada por Don Juan y no ratificada por el moro a causa de haberse muerto antes de la llegada del embajador.	593
43.- 1405, Tratado de paz por cinco años entre Don Martín Rey de Aragón y su hijo Don Martín de Sicilia con el sultán de Granada Mohamed VII.	594
44.- 1408, Juan II al Concejo de Murcia dándole a conocer las treguas que han firmado con el rey de Granada.	599
45.- 1408, Juan II a Garcia Ferrandez de Oterdelobos pregón de treguas.	600
46.- 1408, Comunican a los procuradores las treguas con Granada.	601
47.- 1409, Carta de Juan II al Concejo de Murcia.	603
48.- 1409, Embajadores de Granada en Valladolid: Nuevas treguas.	605
49.- 1410, Tratado de treguas con Granada.	607
50.- 1412, Fernando I de Aragón a Yūsuf II de Granada.	612
51.- 1413, Fernando I de Aragón a Yūsuf III de Granada.	613
52.- 1413, Carta de Fernando I a Yūsuf III de Granada (Respuesta).	615
53.- 1413, Tregua por un año entre Granada y Castilla.	617
54.- 1413, Poder para firmar tregua por un año.	623
55.- 1414, Fernando I de Aragón a Yūsuf III.	625
56.- 1414, Fernando I de Aragón a Yūsuf III de Granada.	626
57.- 1414, Treguas entre Castilla y Granada.	627
58.- 1414, Don Fernando de Antequera al Concejo de Murcia anunciando intento de alargar la tregua.	633
59.- 1415, Tregua entre Castilla y Granada.	635
60.- 1416, Diego Fernández de Córdoba notifica a Alfonso el Magnánimo que en nombre de Fernando I había firmado tregua por un año con Yūsuf III.	641
61.- 1418, Dispensas hechas para publicar la tregua de 1418 a Valencia.	643
62.- 1418, Muḥammad VIII de Granada notifica a Alfonso el Magnánimo su voluntad de mantener la paz que había entre sus padres.	644
63.- 1418, Tregua acordada entre Alfonso el Magnánimo y el alcalde Hayren, mensajero de Muḥammad VIII de Granada.	646
64.- 1424, Tregua entre Juan II de Castilla y Abū ‘Abd Allāh Muḥammad VIII, El Izquierdo, de Granada.	654
65.- 1430, Poder otorgado por Alfonso el Magnánimo a su camarero Berenguer Mercader, para negociar y firmar treguas con Muḥammad IX de Granada.	659
66.- 1431, Pacto de vasallaje entre Juan II y Yucef Aben Al-Maul.	661
67.- 1439, Tregua de tres años acordada por Iñigo López de Mendoza con Abd Allāh al-Amín.	667
68.- 1439, Muḥammad IX firma las treguas con Juan II de Castilla	671
69.- 1439, Capítulos de la conclusión de la tregua.	673
70.- 1439, Traslado de lo contenido, otorgado por el señor rey de Castilla y por el Rey de Granada sobre el hecho de la tregua.	677
71.- 1443, Juan II de Castilla concede tregua por tres años al emir de Granada. Figura como anejo el compromiso nazarí sobre el pago de parias y la entrega de cautivos.	683
72.- 1445, Memorial según el cual Bartimeu de Reus, secretario real y embajador de Juan de Navarra a Alfonso el Magnánimo, responde a Juan de parte de Alfonso, que acepta firmar tregua por un año con Yūsuf V.	690
73.- 1450, Pregón de sobreseimiento.	691

74.- 1450, Juan II comunica concesión de treguas.	692
75.- 1452, Carta misiva de Juan II a la ciudad de Alcalá la Real, comunicando que ha dado poder a D. Pedro de Aguilar para que haga tregua por cinco años con rey de Granada.	694
76.- 1452, Juan II comunica al concejo de Murcia que se han firmado treguas con Granada por cinco años.	696
77.- 1456, Zaad, rey de Granada, ajusta con Juan Bravo, mandatario de Pedro Girón, Maestre de Calatrava, treguas.	698
78.- 1457, Provisión Real a todos los reinos comunicando tregua firmada con el rey de Granada por cinco meses.	700
79.- 1457, Cédula de Enrique IV felicitando a Murcia por la derrota de los hijos de Alonso Fajardo.	702
80.- 1457, Cédula Real a Diego Puertocarrero sobre la tregua firmada por cinco meses.	703
81.- 1458, Tregua entre Granada y Castilla.	704
82.- 1460, Conde de Cabra comunica treguas.	705
83.- 1460, Notificación firma de tregua Conde de Cabra.	708
84.- 1460, Enrique IV a Murcia. Notificando la firma de paz con Granada.	711
85.- 1460, Traslado de una provisión real, comunicando la tregua firmada con Granada desde mediados de abril de 1460 a mediados de abril de 1461.	713
86.- 1460, Capítulos de las treguas firmadas entre Enrique IV y don Çad de Granada.	715
87.- 1461, Poder del adelantado Pedro Fajardo, para firmar treguas.	719
88.- 1462, Enrique IV. Carta notificando el poder concedido a don Pedro Girón para firmar treguas con reino de Granada.	721
89.- 1462, Don Pedro Girón, Maestre de Calatrava anuncia tregua de seis meses con el rey Ismael de Granada.	723
90.- 1462, Provisión de Enrique IV a todos sus reinos notificando poder entregado a Pedro Girón para firmar treguas con Granada.	725
91.- 1463, Poder de Enrique a Don Pedro Girón, maestre de Calatrava, para firmar treguas con el reino de Granada por ocho meses.	727
92.- 1463, Don Pedro Girón, maestre de Calatrava, notificando la concesión de treguas por ocho meses a don Abū-l-Ḥasan, rey de Granada.	729
93.- 1463, Traslado de una provisión real, dando poder a Pedro de Girón para firmar tregua de ocho meses con el reino de Granada.	731
94.- 1464, Provisión real a los de la frontera con el reino de Granada, notificando la tregua firmada con su rey.	733
95.- 1465, Prorroga de tregua de 1464.	735
96.- 1467, Carta del Conde de Arcos sobre la paz que se quiere asentar con los moros.	736
97.- 1467, Tregua entre nobles andaluces que incluye al rey de Granada.	738
98.- 1469, Los jeques ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, ‘Ammār b. Mūsà y Raḥḥū b. Abd Allāh, en nombre del rey de Granada, y los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto, conciertan tregua por tres años.	740
Traducción al castellano del texto anterior.	743
99.- 1469, Versión castellana de la tregua por tres años, en la frontera oriental del reino de Granada, acordada por Ainen, Amir Abenámar, Raho y Abulhaya, caudillos y alcaides de Purchena, Huéscar, los Vélez y Vera, por el rey de Granada, y don Diego López Pacheco, marqués de Villena, por el rey de Castilla.	745
100.- 1469, Los jeques ‘Inān b. ‘Abd Allāh b. ‘Inān, Raḥḥū b. ‘Abd Allāh y ‘Ammar b Mūsà comunican a don Diego López Pacheco, marqués de Villena, haberse reunido y formado una tregua por tres años con sus enviados los comendadores Alonso de Lisón y Diego de Soto.	747
Traducción al castellano del texto anterior.	749
101.- 1471, Tregua entre Granada y la facción del Duque de Cabra.	752

102.- 1472, Tratado de paz durante tres años entre Mawlāy Ḥasan, rey de Granada, y Enrique IV de Castilla, representado por sus embajadores Diego de Soto, comendador de Moratalla, y el doctor Juan Díaz de Alcocer.	754
103.- 1472, Tratado anterior en árabe.	758
Traducción al castellano.	763
104.- 1475, Carta del poder al Conde de Cabra para concertar treguas con el Rey de Granada.	767
105.- 1475, Carta de tregua con el Reyno de Granada.	769
106.-1476, Fernando de Aranda, veinticuatro de Córdoba, y Pedro de Barrionuevo, regidor de Soria, en nombre de los Reyes Católicos, firman con el rey de Granada, Muley de Abulhacén, un tratado de Paz.	771
107.- 1481, Tratado de Paz de 1481 entre Granada y Castilla.	775
108.- 1486, Rey Fernando comunica al concejo de Úbeda la capitulación que había asentado con el Rey Boabdil.	779
<b>109.- 1486, Tregua y paz concedida por tres años a las ciudades y villas que se alzasen por Boabdil.</b>	<b>781</b>
2.- Tablas.	786
3.- Mapas.	787
Bibliografía.	788
Siglas y Abreviaturas.	818
Índice General.	819